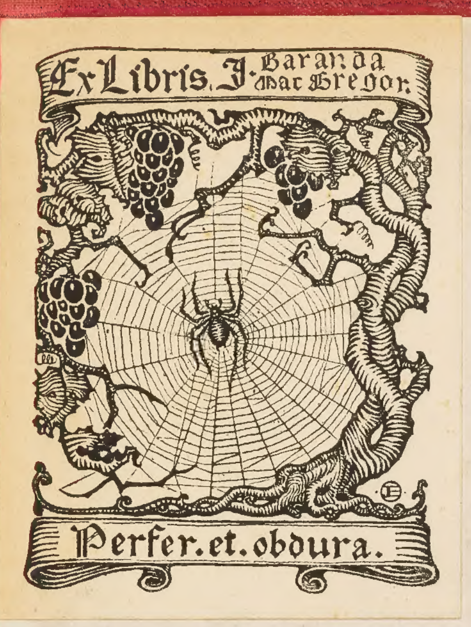
EL MUNDO.

MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

EL MUNDO ILUSTRADO
AÑO VII--TOMO II--NÚM. 1
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.
MÉXICO, JULIO 1° DE 1900.
SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1. 0
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS

Meditación de Margarita.

1. El heroe africano.—2. Recuerdo de un eclipse.

1.—Las dificultades de la pacificación, preámbulo de las improbabilidades de la asimilación, se dibujan bien claras ante los ojos de Lord Roberts en Pretoria y de Sir Alfredo Milner en El Cabo y Bloemfontein. A pesar del gran desastre de las repúblicas aliadas, las asambleas africanders, en pleno país británico, se muestran empeñadas en censurar oficialmente la causa de la guerra y en protestar contra las anexiones. Estos africanders del Sur del Orange eran leales súbditos de S. M. Victoria y uno de los promotores de sus ligas poderosas fué Cecil Rhodes en persona. Más el oro del Transvaal fué la manzana de la discordia; el sajón pretendió más ó menos torcidamente adueñarse de la región de las minas y de allí la política de D. José Chamberlain y la resistencia y lo demás. El resultado neto de esta guerra será la necesidad de una fuerte ocupación militar indefinida y la uniformidad en las opiniones anti-inglesas de todos los holandeses del Africa austral. Debe de haber allí un error fundamental, porque sólo ellos producen consecuencias tan desastrosas.

En cuanto á la pacificación, larga va la cosa, según parece; yo no sé si será exacta la pintura que se nos hace del viejo Kruger, trashumando en su wagón despacho, llevando á remolque un carro de barras de oro, rumbo á Lindemburg, que lo alejaría un poco de la línea férrea entre Pretoria y Lorenzo Márquez, pero lo que sin duda lo es, como la repulsa al plan de sumisión que con un armisticio de cinco días le propuso el marsical Roberts lo indica, es la fiera resuelta actitud de Luis Botha. Es un hombre de treinta y cinco años, alto, delgado, elegante, sin barba casi "rara avis," en aquel país de barbones; pertenece á una de las familias más conocidas en el Transvaal, enlazada con la del General Joubert, que tenía una predilección paternal por este valiente soldado, que ya á los veinte años era el hombre de su país que mejor tiraba, que mejor saltaba y que mejor bailaba. Desde hace ocho meses combate sin cesar y fué el "Natal" el primer escenario de sus hazañas; en vísperas de la batalla de Colenso, y como tuviese que retirarse enfermo el inepto Lúcas Meyer, quedó accidentalmente encargado Botha del mando. Se presentó en la acción rodeado de un estado mayor de jóvenes disgustados por la extrema circunspección de Joubert, que nunca insistió en los asaltos á Lady Smith por miedo de sacrificar las vidas de los boers, y disgustados con la ingerencia del consejo ejecutivo de Pretoria en la dirección constante de la guerra, causa principal de muchos desaciertos.

El día de Colenso, Villebois-Maureuil acompañaba á Botha y fué testigo de su sangre fría y de su pericia; el ataque de Buller tornóse desastre. Después de la batalla se presentó Lúcas Meyer, y el joven vencedor volvió á su "commando;" la toma de Spionkop por el general Warren era la clave del paso á Lady Smith del ejército auxiliar de Buller; la impericia de Shalck Burgher fué reparada por el valor heróico de Botha y los suyos, que tras doce horas de combate nocturno arrancaron á los ingleses aquel ensangrentado cono trunco; ya entonces era popular por extremo y á no ser por las órdenes terminantes del Consejo de Pretoria, habría aprovechado la profunda desmoralización del ejército inglés, para magullar á Buller ó hacerlo bajar al mar.

En esto vino la penetración del formidable ejército de Roberts en el Orange, la liberación de Kimberley y la captura de Kronje; Joubert y el directorio resolvieron abandonar el Natal; Botha se puso furioso cuando recibió la orden de abandonar su magnífica situación al Sur del Tugela; "me han clavado una espina en el corazón," decía. Efectivamente, aprovechándose de aquella coyuntura los ingleses avanzaron sobre Lady Smith y la orden de retirada comunicada á los "commandos" como un "sálvase quien pueda" por Lúcas Meyer, produjo un pánico espantoso, todos huían, dice el escritor que nos da estas noticias, como locos al galope de sus caballos salvajes en la noche y la tempestad. Aquellos fueron días de lluvias torrenciales, de borrascas incesantes, las montañas cubiertas de nubes y de agua veían convertidas sus grietas en torrentes, en ríos sus barrancas, sus valles en lagos; por entre todo eso huía desbandado el ejército boer, arrastrando en pos suya á los campamentos que sitiaban á Lady Smith; si la guarnicón sitiada y Buller hubiesen obrado de acuerdo, el pánico se convierte en irreparable catástrofe. Pero Luis Botha estaba allí; sobreponiendo su voz al eco del trueno que rebotaba de roca en roca con las balas y las bombas de los ingleses, que centuplicaban el horror de la tormenta, reunió á los suyos, lograron fortificarse y contuvieron á Buller; entre tanto, el viejo presidente bíblico llegaba á Dundee, como una "shuteta" del tiempo de las guerras israelitas y aquel hombre salido del libro de los jueces, cantando salmos y orando al cielo, contenía el desastre que Botha reparaba, al grado de salvarlo todo; ni un cañón, ni un carro, ni un herido cayó en poder de los invasores.

Transladado al Orange, salvó intacto al ejército republicano, á punto de ser capturado, como el de Kronje, en Wepener y tornó á salvarlo en Kroonstadt. ¿Piensa disolver sus commandos en guerrillas y convertir la guerra en una incesante escaramuza que fatigue y agote al enorme ejército que ha ocupado á Pretoria? El, La Rey, los Wette, parecen resueltos á hacerlo así; creen otros que organizarán la resistencia en la dobladísima comarca de Lydemburg. Pronto veremos; el nuevo General en jefe, á juzgar por sus antecedentes, no hará ni una cosa indigna, ni una cosa tonta; pero puede verse obligado á aceptar la paz, es decir, la tregua.....Dejemos la palabra á los sucesos.

2.—Y puesto que de todas partes nos llegan descripciones, á cual más interesante del último eclipse de sol, transcribo una curiosa anécdota histórica contada hace más de ochocientos años por Raoul Glaber y resumida magistralmente por Emilio Gebhart:

"El 29 de Junio del año 1033, vigésimo octavo día de la luna, desfalleció el sol entre la sexta y la octava hora del día, de un modo terrible por extremo; parecía de color de zafiro, los hombres se miraban los unos á los otros y se encontraban pálidos como muertos; todos los objetos tenían un tinte de azafrán. Apoderóse entonces del género humano un espanto inmenso. Comprendían los testigos de este milagro que una pavorosa calamidad amenazaba al mundo.

Era el día en que la Iglesia celebraba la fiesta de San Pedro y San Pablo. En Roma, sobre la tumba misma de los santos apóstoles, el Papa Benedicto Noveno celebraba el augusto sacrificio; este papa tenía trece años y era el horror de la cristiandad; decían que era más impuro que Heliogábalo y más feroz que Nerón; según uno de sus sucesores en el pontificado, Benedicto saqueaba día á día á Roma y asesinaba á los romanos. Trémula esperaba la cristiandad las nuevas maldades de aquel Anticristo; era el tiempo de los grandes milagros del occidente; tres años de lluvia, de hambre, de peste; tres años de agonía!

Los patricios de Roma creyeron que matando al mónstruo en el altar, salvarían á la humanidad y juraron asesinarlo aquel día en plena misa pontifical

Se reunieron, se contaron, iban á precipitarse: orillaban las dagas en las manos calzadas de mallas de acero. En ese instante el sol palideció y empezó á apagarse; la basílica se hundía en las tinieblas. Aterrados por el miedo, los conjurados cayeron de rodillas gritando misericordia y el adolescente pontífice satánico, á quien el milagro hacía sagrado, tendió sobre sus cabezas su blanca mano femenina y los bendijo.

Justo Sierra.

CREPUSCULAR.

A......

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa,
La mano que te brinda la copa del placer;
No olvides esta aurora que en broches de turquesa
Prendió los blancos velos de un triste amanecer.

La noche entre girones de negro terciopelo
Arrastra á lo infinito su pompa sideral,
Y rompe la alborada, como una flor del cielo,
Su broche de hojas de oro y estambres de cristal.

Venido de los valles, punzando nuestras sienes,
Dispersa el viento helado diamantes en la flor,
Y tú, llorosa y triste, como la aurora tienes
Los ojos empapados en lágrimas de amor.

Se alejan para siempre las horas venturosas,
Los últimos fantasmas de nuestro amor se van;
¡Levántate, alma mía! ¡Corónate de rosas!
Y entre ellas revolando su marcha detendrán.

Sacude tu indolente, tu tropical belleza
Caída entre mis brazos con laxa postración;
Mañana el hondo tedio, la íntima tristeza,
Ahora el encendido volcán de la pasión.

La lámpara ya exhausta se aviva de repente,
Y el cerco tembloroso palpita sin cesar:
Algunos parpadeos, algunos solamente,
Y vuelven las tinieblas su imperio á recobrar

En estas tristes horas de amarga despedida
Avívese la llama del moribundo amor,
Sus cercos oscilantes alumbren nuestra vida,
Después... la eterna ausencia, la noche y el dolor!

Después las tristes brumas, las ráfagas que arra-(san,
Y todos los recuerdos que sollozando están;
Como las blancas nubes las ilusiones pasan,
Las nuestras que pasaron ya nunca volverán.

La última nos queda temblando ruborosa,
Y batirá sus alas para jamás volver:
Es la colmena en busca de la encendida rosa
Debajo de las nieves que empiezan á caer.

La alumbran tus pupilas si ve tus ojos bellos
Caliéntala si busca tu seno virginal;
Como un fistol se prenda temblando en tus cabe-(llos,
Y en la urna de tu boca fabrique su panal.

Amor en nuestros labios se dé la bienvenida
Y cubra con sus alas tu virginal rubor;
Después de estas dulzuras del vaso de la vida
Hay heces que disuelven la perla del dolor.

Te llorarán mañana del camarín cerrado
Las flores prisioneras en vaso de cristal,
La lámpara dorada y el gárrulo teclado
Tu luna de Venecia, tu espléndido sitial.

Poetas vagabundos los pájaros cantores
No te verán mañana de codos al balcón.....
No tiene el dulce idilio más páginas de amores,
Y la última nos deja de luto el corazón.

A orillas de los lagos las nieblas reclinadas
Ya borran y disipan su matinal capuz,
Y en dombos elegantes y cúpulas doradas
Refleja el sol naciente su esplendorosa luz.

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa,
La mano con que enjugo tu llanto de mujer;
No olvides esta aurora que en broches de turque-(sa
Prendió los blancos velos del último placer!

Agustín F. Cuenca

Personal europeo del camino de fierro de Pekin á Han-Keou.

Casa de operarios.

LA INSURRECCIÓN EN CHINA
--Y LA--
EXPOSICIÓN DE PARÍS

Hace un mes, poco más ó menos, tuvo lugar en el Trocadero la inauguración de la Exposición china. Fué ésta, en un cuadro de mucho color local, una fiesta de noche muy parisiense, con divertidas confusiones de sombreros de seda de ocho reflejos y turbantes de botón, de trajes de paño negro y túnicas de satín bordado. Se vió á los hijos del cielo ensayarse en algunos rincones, en el flirt europeo.

A la misma hora, por un contraste singular, se despertaba al rededor de Pekin, con un ardor que podía creerse extinguido, el viejo odio de los chinos contra el extranjero.

La línea del nuevo camino de hierro que liga la capital con Pao-Ting-Fou, y que debe prolongarse hasta Hang-Keou, fué cortada. Las estaciones y los talleres fueron incendiados, los ingenieros belgas y franceses, se vieron atacados y los misioneros sacrificados.

Mucho se ha ocupado el cable y la prensa durante estos días, de los desórdenes y actos de barbarie cometidos por los facciosos. En Chang-Hsin-Tien, por ejemplo, lugar donde se encuentra el depósito principal de la línea de Hang-Keou, no había menos de dieciocho ingenieros, con cinco mujeres y dos niños. Se encontraba á la cabeza de ellos M. Bouillard, inspector general de la sección en explotación hasta Pao-Ting-Fou. Encerrados en los recintos de los edificios de la administración del camino de fierro, lograron, en esa ciudadela improvisada, hacer frente á sus agresores, hasta la llegada de las tropas enviadas de Pekin á su socorro. No fueron éstas, por supuesto, tropas chinas, demasiado sospechosas de estar más inclinadas á simpatizar con los insurgentes que á combatirles, sino un pequeño contingente formado por guardias de las legaciones de Francia, Rusia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Alemania, Austria y Japón. Estas guardias han sido reforzadas después por destacamentos idos de Tien-Tsin. Los ministros de los diversos países, asocian actualmente sus esfuerzos para recoger y poner en seguridad en Pekin á los europeos empleados en los caminos de fierro y esparcidos en diversos puntos, en que las líneas están en explotación ó en construcción.

Población de operarios.

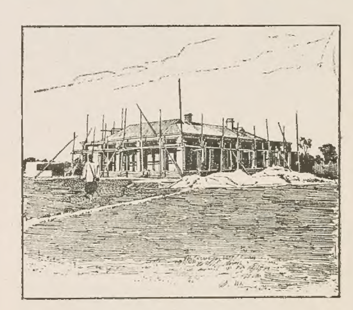
En Chang-Hsin-Tien y en Pao Ting.Fou, todos los edificios que servían de habitaciones y de oficinas han sido incendiados. Durante muchos días la legación francesa en Pekin, estuvo muy inquieta acerca de la suerte corrida por cinco ingenieros, quienes, habiéndose primeramente refugiado en Pao-Ting-Fou al dejar á Chan-Hsin-Tien, procuraron dirigirse á Tien-Sin á través del territorio ocupado por los boxers. Aunque ligeramente heridos, llegaron por fin sanos y salvos.

Departamento de la administración.

Estos disturbios, los más graves que se han producido en China después de la apertura del período de construcción de las vías férreas, se han imputado á una poderosa sociedad secreta, que cuenta con muchos cientos de miles de adeptos. Esta sociedad es la de "donadores de puñetazos del patriotismo y de la paz," á que nosotros damos simplemente el nombre de boxeadores.

Oficinas del camino de fierro de Pekin á Han-Keou.

Estos boxers operan contra todos los extranjeros sin distinción, contra todas las "novedades infernales" introducidas por los europeos, contra todos los misioneros que luchan por llevar á sus almas el evangelio.



Casa del ingeniero en jefe.

Se dice que sus jefes reclutan á estas hordas de exterminio en gran número entre los marineros, los cargadores, los carreteros, quienes temen que los caminos de fierro supriman sus medios de existencia, reemplazando todos los antiguos medios de transporte por los implementos modernos de electricidad y vapor.

Pero difícil sería descubrir la causa inicial de este movmiento, en el que no es posible dejar de ver la mano de los instigadores fanáticos, pues todas las depredaciones á que se entregan, respecto á los misioneros y catecúmenos, revelan el odio religioso tradicional en su raza.

Lo que hace más grave los últimos trastornos es el hecho, asegurado unánimemente por los periódico extranjeros, de que á la tenebrosa agrupación de los "boxers" no son ajenos muchos de los mandarines y grandes personajes del Imperio, quienes lejos de sofocar los tumultos, los fomentan, ó cuando menos, dejan de perseguir á los criminales, que están desplegando en sus asesinatos un lujo de crueldad increible.

El mandarín de Chang-Hsin-Tien en una visita que hizo á los ingenieros del camino de fierro.

EL PALACIO DEL VESTIDO.

París, Mayo 30.

El hombre ha dado muchos chascos á la Naturaleza, y no es el menor el que consiste en haber nacido desnudo y haber llegado á ser el animal más ricamente ataviado de la creación, el que mejor se abriga, el que más brilla, el que más decorativo resulta. Hablo, entiéndase bien, de la mujer, y cuando digo el "hombre" en materia de atavío ya se sabe que es ella la que se adorna y él el que paga: "Cuando digo digo, no digo digo, sino que digo Diego."

La Naturaleza ha sido madre de los animales y madrastra del hombre; como la madre, ó el padre de Cenicienta, ha reservado sus favores, sus chiqueos, sus benevolencias para la parte menos estimable de la creación, y ha reservado á la que más merece, no digo los harapos, que ya sería algo, sino la más absoluta y completa desnudez.

Con maternal solicitud ha envuelto en ásperas y protectoras pieles al oso polar, al zorro azul, á la nutria y al castor, temerosa del frío de las soledades de hielo ó de las "acatarrantes" veleidades del invierno. Previendo los rifles de Winchester y los fusiles de Maiisser, Lebel y Mondragón, ha revestido al rinoceronte de placas de blindaje, acorazado á la tortuga y al lagarto; al caracol le ha otorgado una fortaleza, al puerco ó espín lo ha erizado de púas.

Con maternal coquetería ha puesto collares aperlados al pichón, recamado de pedrerías al colibrí, envuelto en tizus al faisán, en sedas y nácares al pavo; vestido de musolinas al buho, de colores pálidos al cacatua; enflorado al papagallo, coronado al águila.

Al hombre no le dió sino una piel lampiña, negra, cobriza, amarillenta, gris sucia, según clase; sin matices que la embellezcan, sin capas ó madejas que la abriguen, sin brillo que la decore; tal parece que, arrepentida de haberlo creado, quiso desproveerlo de armas y de escudo para su defensa, de adorno para su atavío, y que quiso ponerlo á la merced de la intemperie que lo destruye, del enemigo que lo acomete, del ridículo que lo aniquila.

El hombre ha sabido, en esto como en todo, tomar su revancha. Parece haber dicho á la Naturaleza: —Puesto que nada me das, yo lo tomaré todo;—y así como, inerme, ha sabido armarse; indefenso, protegerse; débil, fortalecerse; impotente, imponerse; ridículo, embellecerse, y pobre, enriquecerse; así también ha sabido transformar su desnudez en el más brillante, el más rico, el más suntuoso de los atavíos. Ha inventado para suplir á los colmillos, las tenazas; para substituir á las garras, los garfios; para colmar la deficiencia de sus músculos, la palanca; para reemplazar las alas, los ferrocarriles y telégrafos; para contrarrestar su miopía, los telescopios; para compensar su presbiscia, los miscroscopios; para perfeccionar el instinto, la ciencia; para mejorar el canto ó el rugido, la palabra, y para completar el pelaje y el plumaje ausentes, el vestido.

Y he aquí que el hombre, que nada era, lo es hoy todo; que el que nada podía, puede hoy mucho; que él, que todo lo ignoraba, casi todo lo sabe. Es águila por el vuelo; torpedo por la explosión; león por el empuje y la agilidad; zorra por la astucia; navega como el pez; vuela como el ave; cava como el topo; perfora como la polilla, y brilla como el cucuyo.

En punto á atavío ha obtenido los mismos triunfos y realizado las mismas conquistas. Minerales, plantas y animales lo poseían todo, y él ha puesto á escote á la naturaleza entera para componerse un atavío digno de su riqueza y de su grandeza. Ha desollado fieras para robarles su piel y su pelo, y con ellos abrigarse y adornarse; ha despojado al pavo, al avestruz, al colibrí de su plumaje, y con él se ha compuesto atavíos vistosos y ricos; ha deshilado capullos para extraer hilos y tejerse telas; ha segado praderas y arrancado ramajes y follajes para entretejerse guirnaldas y coronas; ha vaciado conchas para labrarse perlas; pulido escamas para hacerse corazas; bruñido metales para forjarse anillos y braceletes, tallado diamantes y rubíes para constelarse de estrellas. Hoy hila, teje, borda, recama, engasta, con afán, sin tregua, sin reposo y se ostenta ante la Naturaleza tributaria de su atavío, como un monarca revestido de las mantas y túnicas y alhajado de los collares é insignias que le han fabricado y ofrecido sus súbditos.

Para llegar á tanto el hombre, ha tenido que luchar contra la Naturaleza y dominarla; para llegar á las joyerías de la Rue de la Paix ó á las casas de modas ó confecciones de la Rue Royale, el hombre ha pasado por todo un camino de calvario; que vestir las pieles brutas de la edad de piedra; que labrar colmillos y astas de rengífero; que elaborar á mano las telas burdas de los primeros griegos y los primeros romanos, y que hacer durante siglos calceta como nuestras "tatarabuelas."

Esta epopeya se canta en el Palacio del Vestido, una de las grandes maravillas de la Exposición. Ahí, en cuadros plásticos, vivos, casi animados, se ven y se admiran los primeros esfuerzos y los primeros triunfos, desde la "arpillera" patriarçal hasta la seda de Lyon; desde el cacle hasta el botín; desde el turbante hasta el sombrero; desde el talabarte hasta la casaca.

La mujer impera y reina en él; calza coturno y reviste manto en Roma; corpiño ceñido y enagua de cola en la edad media; "paniers" con María Antonieta; crinolina con Eugenia; "corset droit devant" con a bella Otero:

Aquello es un museo arqueológico y monumental; el peinado de "chongo," la "castaña," los monumentos públicos y las fragatas de guerra de la princesa de Lambelle, se "codean" con las dos trenzas de Margarita y el "pelo suelto" de Ofelia y de todo ello resulta una impresión profundamente filosófica, la de que cada capricho de la moda es un escalón del progreso y una conquista de la humanidad; la de que el ser que para cubrir su desnudez ha creado tanta industria y despilfarrado tanta estética, es superior á todos los seres, y de que está reservado el imperio del mundo á quien de su miseria hace riqueza; de su fealdad, belleza; de su debilidad, fuerza, y de su ignorancia ciencia.

Dr. M. Flores

NUESTROS GRABADOS.

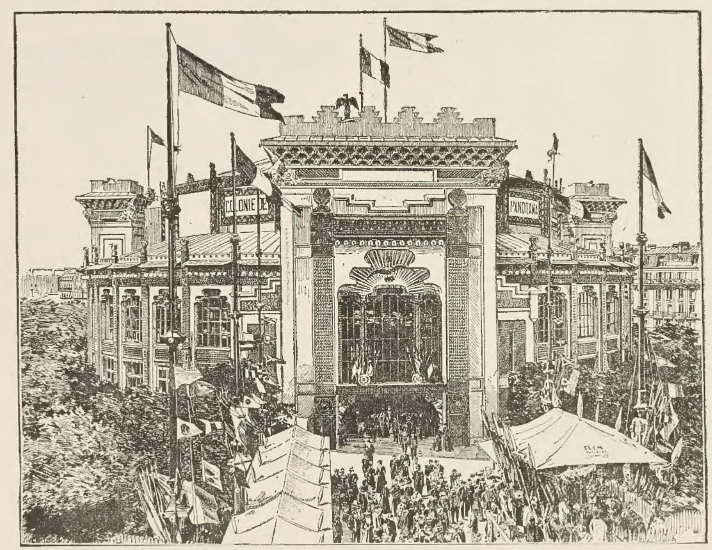
EL PALACIO DE MADAGASCAR

El palacio de Madagascar en la Exposición de París tiene la forma de un circo. Pero no es, como podria creerse, que la forma cilíndrica sea un honor en la arquitectura madagascarense, sino, simplemente, porque el lugar que se la ha destinado es un espacio circular de la Plaza del Trocadero; del que el arquitecto encargado de construir el edificio ha sabido sacar gran partido.

La Gran isla africana se ha convertido en la Exposición en una especie de península. Una vasta plataforma de cemento con armaduras de acero, le sirve de istmo y la liga al conjunto general. Esta plataforma es, todas las fiestas, uno de los rincones más alegres de la Exposición. Allí es donde, bajo un original kiosko, se deja oir, de las dos y media á las cuatro de la tarde, la música de la reina de Madagascar. Los treinta y cinco ejecutantes, de moreno rostro, de esta orquesta, no se sirven ya del original "lokango voatawo," ni del "valiha," ambos instrumentos típicos del país. Han olvidado estos aparatos musicales por el trombón, la corneta, el pistón y el clarinete. Al mismo tiempo han descuidado las melodías extrañas de las florestas natales, y su repertorio nuevo es el mismo que el de todas las músicas militares: marchas y pots-pourris de aires de óperas.

La fanfarria de la reina no lleva este nombre, sino sobre los programas, pues en realidad es la fanfarria del Gobierno. Forman parte del destacamento deleitadores y milicianos que se han llevado á París, con cincuenta indígenas de todas profesiones, reclutados en las diversas regiones de la isla. Todos estos madagascarenses están alojados juntos cerca de la Exposición. Cada mañana se dirigen al Trocadero. Los tiradores y milicianos montan las guardias. Dos simples figurantes indígenas se instalan en las tiendas que rodean el pabellón, y se entregan á algunos juegos y trabajos malabares, ante los ojos del público. Los músicos soplan en sus instrumentos. Los trabajos de estos últimos son de lo más pintoresco. Alrededor de estos músicos madagascarenses se oprime una multitud que admira el poder de sus pulmones y el juego de sus negros dedos, todo lo cual sirve para formar, no una melopea extraña y sin compás, sino una correcta interpretación del wals de Fausto ó de un paso doble conocido.

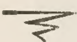
La Exposición de Madagascar no sólo exhibe, por supuesto, músicos negros y soldados indígenas



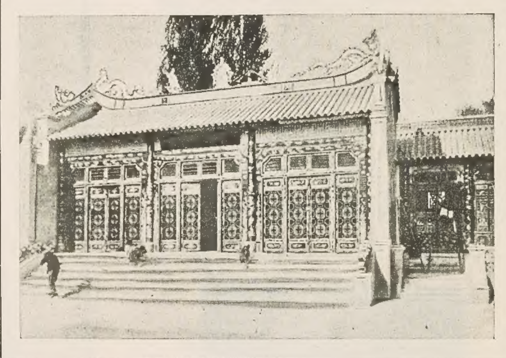
El Palacio de Madagascar en la Plaza del Trocadero.

Es muy completa, muy instructiva y muy curiosa. Dos secciones de galerías circulares están ocupadas por colecciones abundantes y variadas. Bajo la forma de muestras, de ejemplares, de pinturas y de fotografías, el visitante encuentra allí un resumen de todo lo que se haya hecho en Madagascar y de todo lo que está en vía de hacerse.

En la cima del campanario que corona el edificio, despliega sus alas el "Voromahery," el pájaro de la Fuerza, el ave real de Madagascar, símbolo heráldico de la industria de Radama. Pájaro cautivo, se le ha llevado á París para hacer la insignia del panorama que representa la capitulación de Tananarive.



Fachada de la Pagoda Real de Pnom-Penh.



Fachada principal de la pagoda.

LA EXPOSICION DE PARÍS.

LA INDO-CHINA.

La exposición Indo-China, nombre que resume las varias denominaciones de Conchinchina, Annam, Tonkín, etc., etc., ocupa una superficie de cerca de 20,000 metros cuadrados y esta inmensa superficie es aún insuficiente para contener las riquezas y las maravillas enviadas á París por el gobernador general de aquella riquísima colonia.

La idea directora de la organización de la exposición, ha sido la de dar á los visitantes la sensación material, por decirlo así, de la unidad administrativa, económica y moral de esta importante colonia del Asia.

Es, pues, inexacto, decir como lo hacen algunos cronistas, que hay una sección de Cambodge, una sección de Tonkín ó una sección de Annam; hay ciertamente reconstrucciones muy fieles de palacios de estas diversas regiones, pero estas construcciones contienen, no los productos de la región, sino toda clase de objetos provenientes de todas las regiones de Indo-China.

El conjunto de esta exposición, está formado por cinco construcciones ó grupos de construcciones de casas tonkinesas, cambodgianas etc., y una anexa, fuera de la Exposición, para habitación de los indígenas.

Estas construcciones, rodeadas de verdura y de flores, se escalonan sobre el recinto del Trocadero reservado á las colonias francesas, y su agrupación afecta la forma de un triángulo cuya cima está formada por la más importante de todas: la pagoda de Pnom-Penh (Cambodge.)

Esta hábil reconstitución de la pagoda de los antiguos reyes de Cambodge, ocupa un espacio de dos mil metros cuadrados. Sobre una colina artificial, se ha reproducido, y los Pnóms (cúpulas cónicas en forma de campanas) que decoran la colina de Pnóm-Penh.

El subsuelo de este edificio, es una vasta gruta que constituye uno de los trabajos más audaces de la Exposición Universal, así como uno de los más notables.

Las bóvedas de esta gruta parecen apoyarse sobre altos pilares cuya decoración, tomada de los antiguos templos brahamánicos y búdhicos de Kmers, recuerda los famosos edificios subterráneos de Ellora en la India. En el interior se ve toda una serie de dioramas, representando curiosas vistas tomadas en toda la extensión de Indo-China. En un ángulo de la sala, un cinematógrafo inicia á los visitantes en los detalles de la vida indo-chinesa.

Otro de los edificios más bellos y notables de esta sección es el palacio de Co-Loa (Tonkín,) el cual es el edificio donde está la exposición de bellas artes de la sección Indo-china y contiene todas las obras de arte de la Indo-China.

El único rincón de la Exposición Universal en que todo es grátis y el visitante se encuentra á salvo de la rapacidad de los industriales, es la sección de Indo-China donde, desde á la entrada los guardianes anuncian que todo se ofrece gratuitamente.

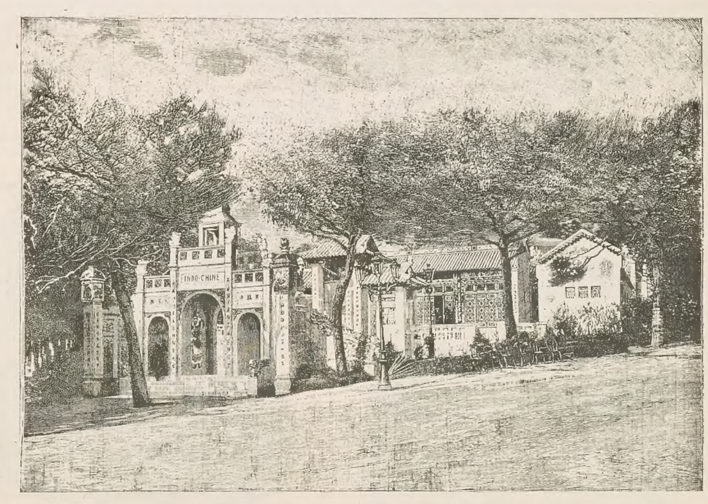
En el fondo de la terraza se eleva la gran pirámide cónica ó "pnóm" cuya flecha dorada se eleva á 47 metros de altura.

Delante de este monumento se encuentra la deliciosa pagoda real de Pnóm Penh, muy divertida con sus revestimientos dorados y lacados de rojo y sus numerosas campanillas de sonidos argentinos que tintinean al menor soplo de viento.

En el interior de este juguete es donde se encuentra la exposición especial de objetos relativos al arte religioso: budhas y brahamas, estátuas diversas, vasos de incienso, pebeteros para quemar perfumes, modelos de pagodas, mesas de altar, bugías decoradas y perfumadas, pankas, sentencias, cruces incrustadas, libros sagrados y todos los objetos de diferentes cultos de la Indo-China.

Al rededor de este recinto, bordeando sus flancos, pequeñas villas características de los diversos distritos de la Indo-China, encierran una variedad de tiendas donde pueden encontrarse curiosos recuerdos de la lejana colonia francesa.

El Presidente de la República francesa ha visto con deleite toda esta sección, admirando los productos, la manufactura, industrias, etc., exhibidos en su recinto. Ante él han tocado algunos aires nacionales, una orquesta y coro de cambodgenses, original conjunto, compuesto de hombres y mujeres que ejecutan una extraña melodía, por medio de instrumentos típicos de aquel lejano país.



Vista en conjunto de la Pagoda de Co-Loa (Ton-Kin.)

El Museo Nacional de Artillería

Rápidamente va enriqueciéndose nuestro Museo de Artillería, á un grado tal, que dentro de poco no ha de corresponder á su significación y su importancia, el departamento con que cuenta en la Ciudadela.

La colección de armas y de antiguos pertrechos y las pocas banderas que se conservaban en una sala del Palacio Nacional, á la cual se denominaba "Sala de Banderas," constituyeron el primer contingente para la fundación del Museo, realizada ésta en 1882, á iniciativa del señor General de Brigada, Don Alejandro Pozo.

Se arreglaron los salones que forman el ala derecha del local que ha ocupado la Maestranza, y se compraron estantes con vitrinas bien acondicionadas.

El Teniente Coronel Iberri, siendo director de la Maestranza, propuso se formara una Comisión de Auténticas, que se encargase de hacer recolección de objetos históricos, iniciando una propaganda activa y que estudiase todos aquellos documentos que podían servir de base segura para la formación de las auténticas respectivas.

Quedó formada esa comisión, que ha prestado los mejores servicios. Fué su primer Presidente el señor General Don Felipe B. Berriozábal, después el General Don Ignacio R. Escudero.

Bandera Imperial tomada por las fuerzas tlaxcaltecas el 2 de Abril de 1867.

Estandarte que usó el Inmortal Hidalgo.

La propaganda y los estudios históricos emprendidos hasta ahora, han dado ocasión para que el establecimiento se enriquezca, como dejamos dicho, y para que despierte en el público un interés cada día más creciente.

El señor Presidente de la República ha donado diversos objetos, entre ellos una campana que le obsequió el General Pérez Figueroa, y la cual se fundió con gran cantidad de cartuchos metálicos recogidos en el campo, teatro de la acción de Epatlán.

La campana ha sido colocada sobre la azotea del primer salón del Museo, en un arco de madera tallada, con inscripciones doradas: sirve para dar las llamadas á la hora de entrada y salida de los operarios de la Maestranza.

Los Generales Berriozábal y Escobedo donaron también al Museo diversos trofeos militares que conservaban en su poder, acompañándolos de sus correspondientes auténticas.

Entre ellos se cuenta el pabellón que ondeaba en el castillo de San Juan de Ulúa, al ser tomada esta fortaleza por los invasores franceses, bandera que se encontró después en el equipaje de un Jefe belga, y que cayó en manos del señor Berriozábal, en la ciudad de Puebla, en Mayo de 1862; la bandera del cuerpo donde inició su carrera militar el distinguido General Escobedo; la del notable cuerpo de Cazadores de Galeana, que prestó tan importantes servicios, durante la Guerra de Intervención, la de Rifleros de Nuevo León, que como el anterior cuerpo, formaba parte de la Legión del Norte.

Bandera Americana quitada al Ejército Invasor en La Angostura por el Gral. Santa-Anna.

Bandera Española quitada á Barradas el 11 de Septiembre de 1829.

Bandera del 2° Batallón de Oaxaca, en el que hizo su carrera el Gral Díaz.

No es nuestra intención dar á conocer el catálogo de todas las preciosidades históricas que encierra el Museo de Artillería, y mucho menos hacer una descripción cabal de cada una

Queremos tan sólo publicar ligeras notas que acompañen unas cuantas ilustraciones. Estas representan: El Pabellón español de la Legión Real, una verdadera joya que está conservada con escrupuloso cuidado. El primer estandarte que usaron los insurgentes, y que el inmortal Hidalgo tomó la tarde del 16 de Septiembre de 1810, del Santuario de Atotonilco, cuando se dirigía á San Miguel de Allende.

Pocos años hace que fué recogido al Cabildo de la Colegiata de Guadalupe, por gestiones del Prefecto Político de aquel Distrito, acordando el Primer Magistrado de la República que se conservara en el Museo de Artillería, cuando algunos lo disputaban para el Museo Nacional.

El cañón que lleva el nombre de "Hidalgo," de antigua factura, y que ha sido fotografiado por muchos de los touristas extranjeros: "Para defender la Fé y la pureza de María Santísima."

El estandarte que usó el Generalísimo Morelos en sus notables campañas del Sur, que fué testigo del valor indomable, del patriotismo levantado y abnegación suprema de los defensores de la libertad, en aquella época memorable de luchas y

Cañones quitados al Ejército invasor en La Carbonera por el Gral. Diaz.

de sacrificios, para los que siguieron el ejemplo de Hidalgo.

El cañón gigantesco que lleva el nombre de "Morelos," y que coronó uno de los baluartes improvisados para defender la ciudad de Cuautla.

Una de las banderas españolas quitadas al Brigadier Isidro Barradas, en Tampico, cuando éste jefe capituló en dicho puerto el 27 de Julio de 1829, entregando al General Antonio López de Santa Ana, todos sus recursos de guerra. Aquellos trofeos fueron traídos á México y ofrecidos solemnemente á la Virgen de Guadalupe, patrona de los insurgentes. Fueron recogidos de la Colegiata y ocupan en el Museo preferente lugar.

También ha llamado la atención de los extranjeros, por su forma original, una bandera que el tiempo comienza á destruir: la que fué quitada al filibustero Cronwel, de nacionalidad inglesa.

Cañón "Morelos."

En su centro aparece la figura de un guerrero de la edad media, montado en arrogante corcel y en actitud de combate.

Bandera americana, que nos recuerda los episodios de la guerra que sostuvo nuestra patria, en 1846 y 1847 contra la injusta invasión del Coloso del Norte.

La que representa nuestro grabado, es una de las tres que cayeron en poder del General Santa Ana, al rechazar á los invasores en la Angostura, cerca del Saltillo, episodio glorioso que se registró el 23 de Febrero de 1847.

Cañón "Hidalgo."

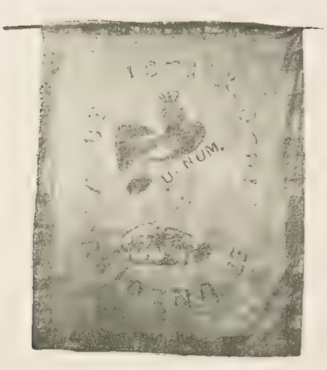
Con particular cariño es vista y se conserva la bandera del Segundo Batallón de la Guardia Nacional de Oaxaca, en donde inició su brillante carrera militar el señor General Porfirio Díaz, nuestro Primer Magistrado. Le faltan algunos pedazos en la parte posterior del lienzo. Lleva adherida á la lanza que remata el asta, un listón tricolor que dice: "Concurrió á la segunda Guerra de Independencia," listón que fué colocado á esa bandera y á otras muchas de la misma época, en la solemne ceremonia efectuada el 2 de Abril de 1896, en la Cámara de Diputados.

Entre las armas de artillería notables, se cuentan las cuatro piezas rayadas de montaña, que el General Díaz quitó al ejército reaccionario, en

Cañones quitados al Ejército Invasor en La Carbonera por el Gral. Díaz.

la memorable acción de la Carbonera, el 18 de Octubre de 1866.

Por último, publicamos el grabado que representa la lujosísima bandera Imperial, orlada de fleco de oro, que cayó en poder de las fuerzas de Tlaxcala, el 2 de Abril de 1867.



Bandera que perteneció al Generalísimo D. José Morelos Pavón.

Pabellón Español Legión Real.

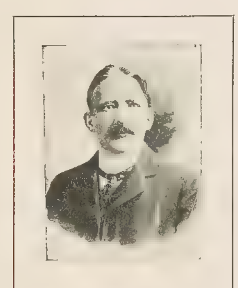
Bandera filibustero Inglesa quitada al filibustero Cronwel.

LAS CALLES DE MÉXICO

En la Exposición de Buffalo.

Como los preparativos para la organización del Certamen Pan-Americano que se celebrará en la ciudad de Buffalo en el curso del año entrante.

Un hombre de empresa, el Sr. H. F. Mac Garvie, ha formado el propósito de exhibir un contingente que, por lo raro, va á llamar poderosamente la atención: la presentación de un cuadro que recuerde México, un trasunto fiel de nuestro país, tal como fué y como es. Allegar los elementos indispensables para la realización de esta idea, ha sido para el promotor de ella positivamente difícil, porque ha tenido que conocer desde luego el medio del que saldrán esos mismos elementos disímbolos y constituyentes del conjunto que deberá ser armonioso.



Sr. H. F. Mac Garvie.

Trata de efectuar el Sr. Mac Garvie, la construcción de un rinconcillo típico de México, de formar calles y mercados, portales y casuchas, palacios y bazares, todo aquello, en fin, que recuerde nuestras costumbres, nuestro "modus vivendi" social é íntimo; y no obstante la existencia de esas dificultades, el concesionario no desmaya en su propósito y manifiesa la esperanza de que los hechos lleguen á sobrepujar á sus deseos.

La base principal para las operaciones es el capital, y Mac Garvie lo tiene; ha logrado invertir en su proyecto la suma de ochenta mil pesos en oro, que seguramente aumentará después, cuando se haga necesario dar mayor amplitud á sus trabajos que ahora tienen el carácter de preparatorios. El grabado adjunto muestra el plano general de los terrenos de que dispone el concesionario para situar los distintos departamentos de su particular exhibición en el lugar bien amplio en que tendrá verificativo el citado Certamen; los cuales tienen una superficie de noventa y cinco mil piés cuadrados. La parte septentrional quedará ocupada por las "calles de México;" al Sur se levantará el edificio teatral, el cual quedará precisamente en el centro de los terrenos que ocuparán las citadas calles y la plaza de toros, que irá más al Sur. A la izquierda de la plaza de toros, va á ser construido el departamento de baile, amplio y con todas las comodidades que se requieren; hacia la izpuierda y al Norte del salón de baile, se construirán los diversos bazares en que se trabaje y expendan los artículos de fabricación nacional, los cuales bazares rodearán á la plaza del mercado, al estilo mexicano. En el centro del terreno se colocarán algunos otros edificios destinados á la exhibición de mercancías nacionales, los que encuadrarán la plaza principal, la del paseo.

Los artículos que Mac Garvie trata de hacer figurar de preferencia en su inctalación, son los siguientes: obras de bordado, cordones, encajes, pasamanerías, blondas, joyas, filigrana en plata y otras materias, objetos de onix, sombreros charros con los adornos que se acostumbran en México, figuras de barro y terracota de las que fabrican nuestros indígenas, zarapes, artículos de cerda, bordados sobre cueros, sillas de montar al estilo del país, con sus aditamentos de bridas, espuelas y frenos, y objetos de madera, bastones de los que se fabrican en varias poblaciones del interior y en el Estado de Puebla, cigarros, puros, boquillas y pipas de confección mexicana, tabaco en rama para cargar las pipas y cuantas cuiriosidades estiman los americanos como excelentes y que tienen entre ellos una gran demanda.

Todas estas mercancías serán realizadas cómoda mente—dice Mac Garvie—y lo más interesante para los compradores, será que pueden ver en sus talleres á los trabajadores mexicanos que estoy contratando para llevarlos á la Exposición. Ellos tendrán las comodidades que apetezcan para entregarse á su labor con entera confianza de que serán admirados los artículos de su procedencia. De manera que aquel centro, netamente mexicano, no va á ser solamente comercial, sí que también industrial. Los extranjeros verán por primera vez cómo se elaboran distintas mercancías que se importan á los Estados Unidos y otros países de la América; podrán apreciar la labor del operario mexicano.

Por supuesto que la materia prima será llevada de México y allí, en Buffalo, en la Exposición, trabajada como queda explicado.

Y en el extenso local de que dispone Mac Garvie, veremos también las reproducciones arquitectónicas mexicanas; las casuchas de nuestros indígenas, su mobiliario especial, lo mismo que las casas de otra forma y los palacios, todo formado con entera sujeción á las obras reales que se van á copiar.

La plaza de toros tendrá la extensión necesaria para la lidia de los cornúpetos; en el teatro se representarán escenas mexicanas y obras de autores mexicanos. En el salón de baile se darán representaciones del género, descollando los bailes genuinamente mexicanos, como el jarabe tapatío, la danza veracruzana, la sandunga y otros.

La venta en los bazares es también digna de llamar la atención, por la forma en que se va á hacer: en cada tienda habrá el surtido suficiente de las mercancías que se elaboren en el recinto de la Exposición; las vendimieras, vestidas con los trajes característicos de las jóvenes mexicanas de la clase proletaria, y los hombres con su traje "ad hoc," atenderán los pedidos de los clientes, hablando en español y usando del modo de vender que acostumbran algunos comerciantes mexicanos.

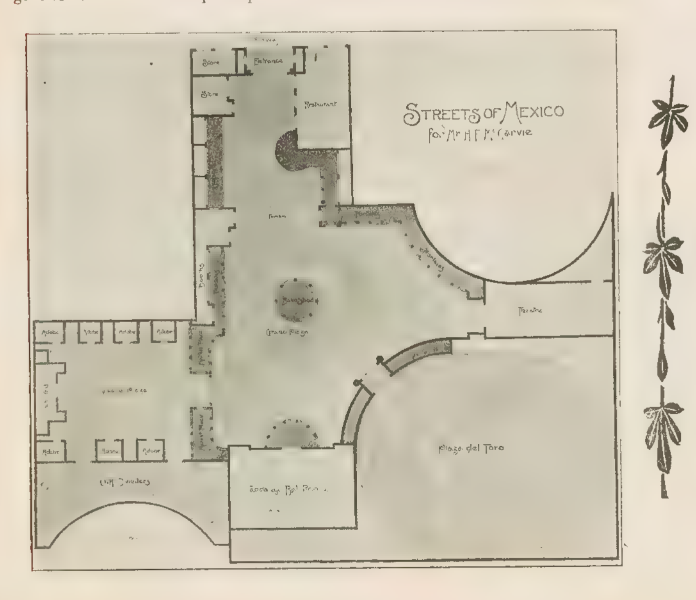
Vista de la Exposición.

El otro grabado muestra la entrada al departamento de las "Calles de México." Una doble arquería descansa sobre las columnatas que forman los sustentos de los portales que se extenderán de un lado y otro de la entrada principal; en el fondo se ven las tiendas y bazares, las casas y palacios de origen mexicano, mostrando el desfile de las arquitecturas predominantes en nuestro país; templos, paseos, la sucesión, en fin, de los diversos departamentos de que nos hemos veindo ocupando; en perfecto orden y arreglado de manera que pueda lucir en sus partes y en su conjunto.

El arco principal une dos torres también de usualísimo estilo en México. En los costados de las mismas se ven los escudos de México y los Estados Unidos.

La fotografía restante representa el retrato del concesionario H. F. Mac Garvie, que ha permanecido entre nosotros durante algunas semanas, gestionando el contingente industrial de varias poblaciones de la República, y el personal que va á llevar de trabajadores el citado concesionario.

Mac Garvie conoce á México hace varios años; está penetrado de los usos y costumbres de sus habitantes, de la riqueza que el país tiene en su seno y del porvenir que le está reservado. Se muestra muy entusiasta acerca de los trabajos preparatorios que hace para conseguir los mejores resultados de la empresa que ha acometido y se promete que éstos sobrepujarán sus deseos.



EL REY ZULÚ

Teyna el coloso, el rey gigante
El Jefe déspota y arrogante
A cuyo empuje dominador
Han sucumbido, una por una,
Todas las tribus de que fué cuna
El suelo de Africa, abrasador;

El de la negra y hercúlea garra
Que blande altivo la cimitarra;
El invencible zulú titán;
El de la faja llena de espejos
A un rey quitada, allá, muy lejos,
En los confines de Afghanistán.

El que en los músculos de granito
Poder indómito lleva escrito;
Y de la frente en derredor
Porta el anillo de goma laca,
En cuyo centro hay una placa
Con el emblema del dios Athor.

El de la manta de ricas pieles
Con campanillas y cascabeles
Y caracoles y conchas mil;
El de la pipa de ébano persa
Bruñida y negra, luciente y tersa
Con incrustados de oro y marfil.

El que completa su rico traje
Con un penacho con el plumaje
Blanco y sedoso del avestruz.
El que descuella por su estatura,
Y por que cuelga de su cintura
Curvo "assagaye" de ebúrnea cruz.

Al que le mandan como primicia
Sus tributarios de la nigricia,
Beldades negras del Senegal;
Y el que las viste con un tesoro
De dijes raros y ajorcas de oro
Que dan sus minas de junto al Val.

El cabecilla de cabecillas,
El sólo jefe de cien guerrillas,
Hoy se dispone para el festín:
Ha dado treguas á la contienda.
Y en ocio blando goza en su tienda,
De los despojos de su botín.

No hay quien la guerra contra él inicie;
Que en la montaña y en la planicie
Su nombre á todos hace temblar:
Pues como Teyna no hay un cacique
Desde Zanzíbar á Mozambique,
Ni desde el Congo á Madagascar.

De sus campañas entre la presa,
Hállase pálida japonesa
De cutis blanco como marfil,
De ojos rasgados y talle esbelto,
Y porte lánguido y desenvuelto
Al par que tímido y femenil.

Por la gacela de dulces ojos
Siente el guerrero de amor antojos
Tales cual su alma sintió jamás;
Y aunque ella, altiva, lo ha despreciado,
Teyna á sus plantas está postrado
Y la requiere una vez más.

Y de este modo le dice Teyna:
Si tú me quieres serás la reina
De mis guerreros y de mi "kral;"
Pondré diamantes en tus cabellos
Y los cojines de tus camellos
Serán bordados de oro y coral.

De entre mis huestes, á los más bravos
Pondré á tus plantas; fieles esclavos
Doquier que vayas te seguirán;
Y cuando viajes por mis confines,
Mis caravanas y palanquines
A tu mandato se dispondrán.

En las praderas que el mijo alfombra,
De los boabades bajo la sombra,
Tendrás tu trono, Reina Zulú;
Y en las campiñas que el Niguer moja,
Pondrás tu tienda de tela roja,
De pieles raras y de bambú.

Con sacros ritos y aprestos fieros,
Mis sacerdotes y mis guerreros
A recibirte se aprestarán;
Y nunca reina,ni nunca diosa
Será magnífica y orgullosa,
Como la Reina del Zululán

Mas si persistes en no quererme,
Ya que la suerte te puso inerme
De mis rigores á la merced,
Tu cuerpo al menos ha de ser mío:
¡Y en él se apague mi desvarío!
¡Y en él mitigue mi ardiente sed!

Mi alma suspira por las delicias
De tus ternuras y tus caricias;
Para tí guarda mi corazón,
De albo cariño, tesoro oculto...
Y tú, con burlas y con insulto,
Pagas mi ardiente, viril pasión.

Y si rechazas mi amante ruego;
Si me exasperas con tu despego,
¿Quién tus encantos defenderá
Contra mi sangre de clima ardiente,
Fundida lava de abismo hirviente
Que mis sentidos quemando está?

Y, escucha, escucha, virgen del norte,
De ceño adusto y altivo porte:
Tras la ternura vendrá el rigor;
Y tú, tan bella, tan orgullosa,
Serás la esclava, que no la esposa,
Y en vez de amante seré señor

Y cuando viole mi mano dura
Las castidades de tu hermosura,
Y halle en tu cuerpo carnal festín;
Detrás del goce brutal, bravío,
Torpe y liviano, vendrá el hastío;
Luego el desprecio; y el odio al fin.

Desde ese instante, gentil princesa,
De mis esclavos serás la presa:
Del uno al otro tu cuerpo irá;
Y tus encantos serán la apuesta
Que, al terminarse lúbrica fiesta,
Entre blasfemias se rifará.

Tal de tu suerte te muestro el curso:
Pues que no tienes ningún recurso,
Tu resistencia será pueril.....
¡O serás reina de mis vasallos,
O cortesana de mis serrallos!
Elige: el trono, ó el cieno vil!

La virgen le oye; cuando él concluye
De sus mejillas el color huye,
Y sublevado todo su sér,
La mano breve, nerviosa y blanca,
De un solo golpe febril arranca
De entre el cabello, largo alfiler.

Lo esgrime airado su puño frágil,
Y cual pantera, flexible y ágil,
Al cuello salta de su raptor,
Y una vez y otra furiosa moja
En sangre etiope, la débil hoja
De su juguete de tocador.

Dura la lucha sólo un instante:
Después se alza ella y en su semblante
Del rudo embate lleva señal;
Yergue, altanera, su busto esbelto,
Del rostro apártase el pelo suelto
Que clava en moño, con el puñal,

Pero, de pronto, la invade el miedo:
Tórnase el bronco, viril denuedo
En opresivo, mortal pavor.
Y Teyna, en tanto, penosamente,
Ha levantado la negra frente
En la que brilla frío sudor.

Sólo un destello vital conserva
Su horrible cara que el odio enerva,
Y que el intenso dolor contrae:
En mueca insana los labios crispa.....
Mas pronto muere la débil chispa;
La vista falta y el cuerpo cae.

Las horas pasan, y la homicida
Contempla su obra sin dar de vida
Señal alguna; pero, por fin,
Rompe el encanto que la [illegible]
Y corre loca, y va en su [illegible]
De los aduares hacia el [illegible].

Muere del día la lumbre gualda;
Exangüe el rostro, rota la falda,
Por los pantanos que orna el bambú,
Huye la virgen, y mientras tanto
La noche tiende su negro manto
Sobre el cadáver del Rey Zulú.

Arturo Bateta.

México, Junio de 1900.

LAS OBRAS DE CANALIZACIÓN
Del río de San Diego.

Invitado por el Gobierno del Estado de Coahuila, á mediados del mes anterior salió de esta capital el Señor Ministro de Fomento con el fin de inaugurar las obras de canalización del río de San Diego, que son, hasta ahora, las más importantes en la frontera del Norte.

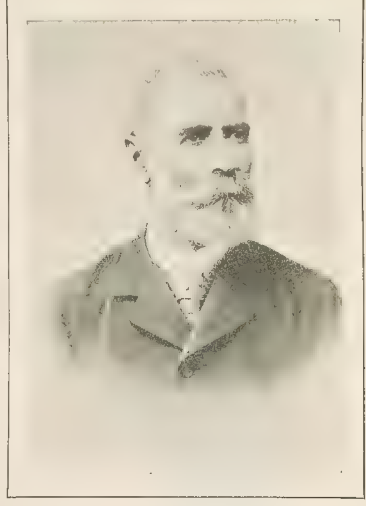
En tren especial y acompañado de algunas personas, entre las cuales estaban el Señor Ingeniero D. José G. Aguilera, Director del Instituto Geológico, el señor Diputado Rafael R. Arizpe y Lic. D. Carlos Pereyra, enviado especial de "El Mundo," se dirigió el Señor Ministro á la ciudad de Torreón, en donde fué recibido por el Señor Gobernador Cárdenas, Magistrado Muñoz y Lic. Alfredo Rodríguez, Secretario particular del Señor Gobernador. Otras varias personas estaban presentes en la estación del Central Mexicano para saludar y aclamar al Señor Ministro.

El día 23 de Mayo se emprendió la marcha de Ciudad Porfirio Díaz para San Diego.

El día 24 de Mayo se efectuó la inauguración oficial de las obras. A las siete de la mañana se encaminó la comitiva á la entrada del túnel. En el coche delantero caminaban el Señor Ministro de Fomento, Gobernador Cárdenas, General Gerónimo Treviño y el propietario de las obras y terrenos. Seguían los invitados en diez coches y luego una escolta de cien ginetes armados de rifles.

El Señor Ministro de Fomento descendió del carruaje en el punto en que debía efectuarse la ceremonia inaugural, llegando hasta la mitad del talud; al leerse la inscripción que hay sobre una lápida de mármol empotrada en la pared, y que recuerda la fecha y particularidades del acto, el entusiasmo se desbordó de todos los espectadores; los ginetes dispararon sus rifles y las músicas acallaron por un momento las aclamaciones de los múltiples circunstantes, para después ser acallados los mismos acordes por los hurras de momento más crecientes. En el primer "viva" fué aclamado el Señor Presidente de la República y después fueron vitoreados los Señores Ministro, Gobernador, General Treviño y D. Lorenzo González Treviño, quien se manifestó hondamente emocionado por las manifestaciones de que era objeto.

Las fotografías adjuntas muestran el retrato del Sr. González Treviño, la salida del agua del sifón y la llegada del Señor Ministro y sus acompañantes á la hacienda de La Victoria.



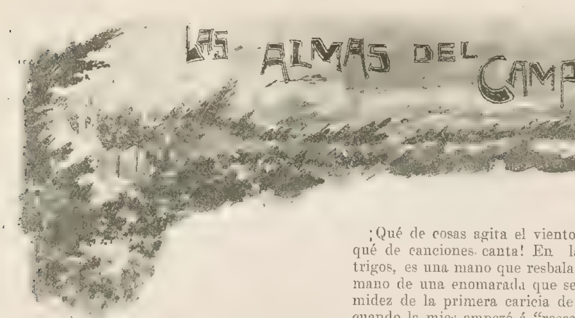
Sr. Lorenzo Gonzalez Treviño.

El canal tiene más de cuarenta kilómetros de extensión, diez en roca viva y más de dos de túnel. Hay un sifón de más de mil ochenta y cinco metros de longitud por cinco pies de diámetro. Las aguas que en él se precipitan provienen, como queda expresado, del río de San Diego, que es uno de los que constantemente arrastran un importante caudal de agua. En los momentos de la inauguración, ese caudal derivado era de cuatro y medio metros por segundo, los que se pueden aumentar hasta siete en el mismo espacio de tiempo. Se regarán más de cien kilómetros cuadrados y el mismo Sr. González Treviño alcanzará á regar en la margen izquierda del río de donde se deriva el precioso líquido unos ciento cincuenta kilómetrs cuadrados. Los productos agrícolas que se van á explotar en esas tierras, son algodón, caña de azúcar, trigo, cebada propia para cerveza y otros artículos de fuerte consumo y constante demanda.

Salida de las aguas del sifón.

Hay agostaderos muy grandes perfectamente cercados, en los que se alimentan millares de cabezas de ganado. Solamente en los trabajos agrícolas se tienen empleados más de mil tiros de mulas. Los terrenos se están repartiendo entre labradores de todo el país, en lotes más ó menos extensos que ellos explotan por su cuenta, pero con la ayuda del propietario de los terrenos, quien les proporciona útiles de labranza y demás elementos indispensables para el impulso de las obras. Es claro que dentro de poco tiempo aquellas apartadas tierras, antes abandonadas, llegarán á constituir un centro no sólo de población, sino meramente agrícola, que será uno de los más interesantes en el país. La transformación se hace rápidamente y con elementos nacionales de todo género. El sistema de irrigación instalado por el señor González Treviño viene á innovar los procedimientos agrícolas en México.

Hacienda de la Victoria.



Y ese mismo cielo fué!.... ese cielo incendiado, chorreando luz, divinamente luminoso; borracho de vida primaveral, que inyecta en las arterias de la naturaleza, una savia robusta y fecunda, capaz de todos los espasmos y de todas las actividades. Ese mismo cielo que va dejando el Sol de Mayo con una lentitud serena y religiosa, solamente vista en las soledades amplias é inmóviles de las llanuras; de las llanuras que respiran, que sollozan, que tiemblan y que aman; y que tendidas, ven fijamente, intensamente huir al sol, y plegar las varillas de su abanico luminoso.

Y sin embargo, á pesar de esa fecundidad, de ese sol que se vá, y de esa llanura que se embriaga de vida; aún palpita en los vientos una onda de amargura que llena los hogares, y que oprime los corazones de las gentes que á ellos se acogen.

La niñez de los trigos es una niñez, que como la de los pequeñuelos, demanda una prodigiosa labor: labor de la naturaleza, labor del campesino. Es una niñez que se rebuja en nieblas, y que termina en explosiones de oro, y ante cielos que chorrean agua empapada de luz. Aquel año había sido frío, muy frío, y el hielo les fué propicio; á su tiempo ardió los trigos nacientes, y después el calor, como el hielo también propicio; tomó en sus brazos las agostadas plantas y empezó á nutrirlas, á darles vigor, más vigor; y por fin, lluvias tempraneras; hicieron de aquellas llanuras, ligeramente reverdecidas, una sábana movible, donde pasaba el viento, y donde cantaba, en millares de ondulaciones de amplitudes innumerables, una canción luminosa y alegre. Y para conseguir aquello ¡cuánto trabajo..... desde romper la tierra, con esa lentitud capaz tan sólo de ritualra el paso de los bueyes, hasta el último riego; cuántos sobresaltos, cuántas amarguras, cuántas hambres; qué de gotas de sudor cayendo en aquella tierra, y que marcha del sol tan lenta, tan monótona, tan eterna. Y sin embargo, cada mañana, era una nueva satisfacción, una recompensa á ese trabajo, un resplandor de alegría, para aquellas gentes, abiertas, francas, robustas y viriles; que tomaban á la tarde, al volver de su trabjo, la comida, con sus encallecidas manos aún llenas de barro, de sangre y de sudor. Pero el trabajo marchaba bien, un día tras de otro, á un tiempo se sucedían tiempos mejores. Ni una nube, y á pesar de eso, el río almacenaba en sus entrañas mucha agua; era una cinta de acero serpenteando eternamente, con el mismo rumor, con su misma diafanidad, con su cauda de balsámicas frescuras, y con un canto perpetuo del viento, en cada rama y en cada hoja de los sabinos eternamente reverdecidos.

¡Mira! le dijo el campesino á su mujer, con su rudeza habitual.—¡Mira! y le puso en las manos la primer espiga. Y todos: hijos, padres, hermanos; mientras ella ponía á los piés de una Virgen la espiga verde, como una esmeralda, cayeron de rodillas; y la oración subió: "Señora, aquí está nuestro pan, nuestra vida, nuestra alma; está á tus piés, ayúdala á crecer. Madre, madre, tú que han sufrido, no nos dejes sufrir más; aquí está nuestro sacrificio, ampáralo."—Depués, rompió la alegría en las almas, y se cantó aquella noche.

¡Qué de cosas agita el viento, cuántas acaricia, qué de canciones canta! En la "sábana" de los trigos, es una mano que resbala dulcemente; es la mano de una enomarada que se desliza con la timidez de la primera caricia de amor. Allá iba cuando la mies empezó á "rosear;" allá fué cuando el sol la doró por completo; cuando dócil como una cabellera, se tendía fiel á su sacudimiento, para fingir á lo lejos; una legión de auras corrientes que iban rodando, rodando hasta enarcarse y tenderse por fin en el término lejano.

Que de alegrías daban todas las mañanas aquellas sementeras; cuánto se esperaba de ellas: cuántas necesidades iban á colmar, sacrificios á compensar y fatigas á coronar. Vencedores por fin, cantaban los rancheros sus más sentidas canciones, mientras alistaban en los jacales las hoces, que en breves días lucirían al sol, como carcajadas de luz; cantaban al ir aparando las carretas para el acarreo de las gavillas, mientras recogían las bestias para la trilla; y ansiosos, impacientes, sólo esperaban á que reventase la apretada espiga.

El calor iba en aumento día con día, una legión de moscardones zumbaba incesantemente, con monotonía, con una monotonía fatigosa. Llegó un momento en que los aires quedaron inmóviles, la tierra y el cielo se fundieron á lo lejos en un mismo color encenizado; y allá muy lejos, más lejos, aún, y por el Norte, fueron asomando lentas y silenciosas blancas nubes, después pardas, y por fin, ennegrecidas con orlas de alburas resplandecientes.

Si nos cayera un granizo, se atrevió á decir uno de aquellos rancheros. Callate, ni lo pienses dijeron todos; y aquella gente, impuesta á no temblar, ni ante una res bravía, ni sobre un potro enfurecido, sintieron una onda glacial que recorrió sus carnes; y quedaron pálidos y silenciosos. Todo aquel día fué de angustia, de horrible angustia. Aquellas nubes crecían más negras, más profundas que antes. A la mañana siguiente habían huido; tornaron á cantar los rancheros; tornaron á sus preparativos; iban, venían, daban órdenes, las recibían; cuando de repente aumentó el calor, se hizo más pesado el viento, y á la siesta; tronó el primer rayo é iluminó el ocaso el primer relámpago.

"Virgen santa, ayúdanos, ampáranos," decían las mujeres cayendo de rodillas; y los hombres, silenciosos, á las puertas de los jacales, seguían la tempestad. La nube avanzaba, avanzaba con lentitud, agrietándose á cada instante, para dejar asomar una fulguración; que serpenteaba y se retorcía; para difundirse después por aquella masa de tempestad y de abismo. Luego ya no se agrietó; toda ella, era una fulguración continua; y un rumor, un ruido sordo iba con ella; un terrible ruido de batalla lejana crecía junto con la nube, que como un buitre gigantesco, abría sus alas más y más; se cernía, se valanceaba, y seguía cubriendo el cielo trágicamente. Hubo un momento en que el rumor se detuvo. De cada frente de aquellos hombres caían gruesas gotas de sudor; cada alma estaba en suspenso; cada pecho abrigaba una profunda desesperación.....

Tronó el primer rayo junto á ellos, un sabino ardió como yesca, se caldearon sus entrañas, una llama como serpiente se enroscó á su tronco, lamió su ramaje y empezaron á caer las primeras gotas de agua; después un golpe seco, luego muchos, y el granizo empezó á rebotar por los suelos. Una blasfemia se escapó de cada pecho; de las mujeres un grito; y después del primer momento todos cayeron de rodillas, llorando, gritando, retorciéndose las manos; todos, todos gritaban, clamaban "Señor Señor, ampáranos; es el pan de nuestros hijos, es su comida, es la nuestra; Señor, que nos morimos de hambre," y todos tendían las manos al cielo: hombres, mujeres, niños, ancianos; y seguían llorando, gritando, retorciendo la angustia sus nervios, anudándose á su garganta, empapando sus ojos y oprimiendo sus corazones. Y entre tanto, el granizo seguía cayendo. Era el espacio una fimbría de encaje, una continua detonación y un relámpago perpetuo. Por fin, se aplacó la tempestad. Todos se precipitaron á las puertas de los jacales con la esperanza renacida: algo, algo se salvaría aún: "gracias Dios misericordioso;" pero casi al momento volvió á tronar la tempestad, el granizo á caer con más encarnizamiento que nunca: Dios estaba sordo, no quería oir ninguna súplica; y aquellos hombres, de pie, silenciosos, trágicamente silenciosos; ni rezaban, ni blasfemaban, ni sentían.

A la mañana siguiente, uno detrás de otro, bajo de un sol intenso, ante un cielo luminoso y profundo y empapadas de un viento pleno de aromas de tierra mojada y de plantas humedecidas; semejan-

tes á una fúnebre carabana, se detenían ante sus amadas sementeras. Y ahí, de pie, sintieron el puñetazo último de la realidad en la mitad de la cara. Ni un grano había quedado: las espigas rotas caían por los suelos, ó pendían aún mutiladas de las cañas sin hojas. Y ahí, todos de pie, se limpiaron con el dorso de la mano las lágrimas. ¡Todo estaba perdido, perdido para siempre; sus sueños sin alas, sus ilusiones sin nidos! Y ante aquel sol, ante aquel cielo luminoso, ante aquel desastre, pensaron en sus hijos, en que habían de comer; y con el azadón al hombro, sin una queja, sin una súplica en los labios, buscaron de nuevo las siembras del maíz temprano, la última tabla en aquel naufragio; y con la fe de siempre; hendió el azadón el aire, rió con su risa luminosa, se hundió en los suelos; y cayeron otra vez de aquellas frentes, y sobre de aquellas tierras, húmedas y queridas á pesar de todo, las primeras gotas del nuevo sudor.

Sabinas, Mayo de 1900

MIGUEL E. PEREYRA

DIVAGA DIVAGANDO.

Hay en el léxico de la vida palabras que tienen alma de angustia y vestidura de desolación, pero acaso ninguna más expresivamente triste que esta: "Sin hogar," sobre todo cuando se pronuncia en las últimas riberas de la edad. Las modernas ideas sociales pretenden arrojar del Santuario erigido por seculares costumbres, al matrimonio. El matrimonio, se dice, es la sola institución acaso que no ha evolucionado ahora que todo evoluciona y se adapta. El matrimonio presupone un imposible: el amor eterno, y un absurdo: la harmónica marcha paralela de dos caracteres. El matrimonio es el paraíso de hoy y el infierno dantesco de mañana; es Paolo y Francesca leyendo hoy con la misma mirada húmeda, el libro embelesador en sus primeros capítulos, de la vida, y glosándolo con besos, y enlazados después fatalmente, horriblemente, eternamente en un abrazo siniestro apretado por el torbellino!

Para que un amor sea inmortal, se afirma, es fuerza que sea ilícito, que tenga la sal y la pimienta del pecado. Amor que se ostenta, amor que abre la ventana para que caiga sobre su idilio un pedazo de día; amor que tiende el plumaje al oro del sol y sonríe á la vida que pasa, porque la vida lo sanciona; amor que muestra á las miradas cordiales el tálamo fecundo de sus besos.... es desabrido primero, intolerable después. La malicia literaria excogita sus argumentos; la malicia histórica la ayuda. Se escarba con pluma aviesa en el acervo del pasado, y se arrojan sobre el papel novelas vertiginosas de romántica grandeza, que no han tenido por teatro el plácido y tranquilo teatro doméstico. Y se procura ocultar, ocultar como vulgaridades que harían prueba plena en contra los santos edenes conyugales de tantas mujeres que han pasado por la existencia como esas doncellas rubias é inmateriales de las baladas escandinavas: sin proyectar una sombra en el hielo resplandeciente de su camino!

***

Cuestión de temperamento y cuestión de inmoralidad. Los hombres, según los versos imperecederos de Sor Juana Inés de la Cruz, hemos manchado el espejo y sentimos luego que no esté claro. Quisimos hacer de buen tono el delito y lo hemos logrado. Quisimos imponer el don Juanismo, antes atrabiliario, ridículo y escandaloso, hoy discreto, despiadado y calculador, y lo hemos impuesto. Mas ni la malevolencia humana es absoluta y el Bien tiene aun su heredad en la tierra y proporciona venturas al hombre de buena voluntad. Hay un lote de almas escogidas para quienes la rectitud es un camino sembrado de rosas y la inflexibilidad un cánon; almas que mitigan el pesimismo del observador y del filósofo, que predican aún la lógica del Universo, que tienen destellos, que alumbran con su dolor ó con su alegría y que con gran asombro de la mezquina sabiduría humana, tan orgullosa como impotente, aciertan siempre; porque ahí donde la malignidad que todo lo pesa y calcula, se estrella, ahí la inocencia que nada sabe, halla la vía de la verdad y de la dicha

Para esas almas se ha hecho el hogar; para esas almas se ha hecho la paz que es la herencia más alta, la inefable herencia de la misecordia infinita.

La ciencia social podrá fulminar el connubio eterno de dos almas; la ciencia de los espíritus blancos, vestidos de fe y de esperanza, que es una ciencia que nadie estudia, pero que muchos saben, lo abonará siempre.

Hay dos clases de caracteres para quienes la honestidad de un afecto no supone la muerte del mismo: Los altos y los humildes. Un pobre de espíritu y un Víctor Hugo son capaces de fabricar santuarios con los amores íntimos y benditos: el primero fabricará una capillita inmaculada para rezar á una virgen sonriente y fraternal; el segundo levantará una basílica prodigiosa ("L'art d' etre grand pere") con sillares de diamantes, con pórfidos gráciles que se empinan para besar el azul, con oros eternos y mármoles de tersura milagrosa.

Y un día se abordan las lindes del camino de la muerte. Allá quedó el ave del paraíso desplegando al sol el absurdo policrómo de sus alas; allá quedaron los sueños de grandeza como harapos de pabellones de guerra descoloridos y flotanes al azar de todos los vientos; quedó allá el cofre vacío y herrumbroso en que como joyeles guardamos nuestras vanidades, y es la hora del balance rígido y del triste examen. Llevaban los que saben mucho, los que analizan la vida, los epicureos por vocación, llevaban como los otros, los humildes, los ignorantes, los buenos, un ánfora para llenarla de agua celestial en todas las fuentes que borbotan suavemente en los senderos, y el ánfora está vacía. Pusieron en ella embriaguez y la embriaguez fué como un enorme sueño negro del que despertaron con sed. Bien quisieran pedir á los otros, á los que marchaban con la cántara plena de fresca agua y desatando al viento sus canciones, la piedad de algunas gotas. Pero ya desaparecieron. Sobre los verdes joviales de las laderas se proyectaba su silueta; pero ya no están allí. Se recostaron sonrientes en el seno de Dios, después de haber reposado la cabeza en el hombro de los únicos afectos que duran.

Y acertaron los ingenios; y hallaron los cándidos la verdadera clave de la vida....y los sapientes antes de bajar á la sombra sin fronteras, giran en derredor la vista, giran la vista en la estancia desmantelada de amores: Un gato negro rebelde al cariño y dócil á la voluptuosidad enreda sus ronrones sobre un cojín de seda. Unos libros estériles de verdad, se duermen empolvados en el estante y de lejos viene la risa indiferente del ama de llaves, que charla en la despensa.

El hogar era verdad; los ingenuos tenían razón. Ya no se puede empero reconstruir la vida. Aguarda el barco negro con el negro remero. El sol se pone y las velas enlutadas parecen alas de buitre que se extremecen.

Pasan las sonrisas de las cortesanas envejecidas; pero no disuelven la sombra..... Son tan tristes!

Amado Nervo.

LA PACIFICACIÓN DE LOS MAYAS.

Damos hoy á la estampa vistas del fuerte número 1 que las fuerzas federales en su activa y fructuosa lucha constante para lograr la pacificación de los rebeldes mayas han levantado en Jonachel, á unos veinte kilómetros de Peto.

El baluarte está situado en un pueblo abandonado desde el principio de la guerra de castas. El camino está practicado entre verdaderos bosques de corpulentos árboles, en una gran planicie de aspecto frondoso y agradable, interrumpida por una que otra pequeña colina.

Vistas del Fuerte.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 2 MÉXICO, JULIO 8 DE 1900. SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1. 0
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. Gerente: ANTONIO CUYÁS

El nacimiento de un genio.

1. Blancos y amarillos.-2. Demócratas y republicanos.-3. París municipal. 4. Un poeta electoral.

1.—Qué diablos hacen los europeos abriendo ó forzando las puertas de China y provocando la formación de una China industrial; poniendo, por medio de los ferrocarriles, en comunicación las dos ó tres ó cuatro Chinas, que en realidad existen en China, y exponiéndose á que dentro de medio siglo domine todos los mercados de Asia, este pueblo, esencialmente industrioso y barato, capaz, dicen, de alimentarse con ratas, haciendo una terrible competencia á los gatos, y de dormir, dicen, "doscientos" en donde duermen "dos" europeos; que no adora á Dios, sino al Diablo, siguen diciendo los misioneros (¿por qué no adora á los europeos, á quienes llama "los diablos de occidente?") Armar para la guerra y para la lucha económica á un centenar de millones de hombres, tal será el indeclinable resultado de la tutela armada que Europa se dispone á ejercitar en el Celeste Imperio. ¿Pero podía evitarlo? ¿Podían evitar los gobiernos que los pueblos codiciaran un gigantesco consumo posible de sus artefactos y una colocación productiva de sus capitales, por la consideración de no sacrificar el presente al porvenir? Imposible; el egoismo sistemático es la base de todo desenvolvimiento económico, y el interés no ve más allá de una generación; después de esa el diluvio.

Para mí, lo que ha precipitado la acción de los salvajes patriotas chinos, que aspiran al aniquilamiento de los elementos europeos, no es el odio directo á la ingerencia extraña netamente, es el miedo á que esa influencia realmente remueve las costumbres y las creencias de los celestes. Por eso han asesinado tantos centenares de chinos cristianizados; aquí la influencia europea había producido ya su efecto. Por eso pretenden destruir las vías férreas; aquí la influencia se siente próxima.

Muchas concesiones se han otorgado en el imperio; digo mal, ninguna se ha otorgado; el sistema es diferente del que aquí usamos de propiedades temporales por un siglo. El imperio es el que hace construir por su cuenta, por empresarios extranjeros, europeos siempre, y emite con este efecto un empréstito con garantía de las rentas generales del gobierno, y especialmente de las de la línea en construcción, después de cubiertos los gastos de explotación y administración. Muchas son las líneas en poryecto; costarán á Europa unos cien ó doscientos millones, algunas de ellas son dificilísimas. Los franceses proyectan, y han trazado ya, según entiendo, una ferrovía de su posesión, del Tonkín á la provincia meridional del Yun-nau; otras recorrerán en todas direcciones el inmenso territorio del imperio; Canton y Hon-Kong quedarán unidas, y la riquísima cuenca del Yan-Tzé-Kiang quedará reunida á los límites vagos de la tierra celeste por una serie de redes férreas en proyecto; el Tsong-li-yansu ha obrado cuerdamente, poniendo un "hasta aquí" á las solicitudes de contratos y decretando que no se otorgarán nuevos derechos, mientras las líneas concedidas no estén á punto de terminarse.

Entre los diez mil kilómetros que van á construirse ó están construyéndose, los más importantes son los que recorren la provincia que borda el golfo de Pet-chi-li, en donde está Peking, y en donde se están verificando actualmente los sucesos que traen á mal traer á los gabinetes europeos. Los rusos piensan unir con su transiberiano la red de Manchuria, región poco poblada, línea medianamente productiva, pero de un valor estratégico de primera importancia; la red del Pet-chi-li es inglesa, y los ingleses tienen la concesión para reunir ambas redes; la que toca á la capital y la que pertenece á los rusos; gracias á esta transacción, no se rompieron las cabezas rusos y britanos hace poco tiempo. Pero las líneas de mejor porvenir son las que van de Tien-Tsin y Peking al valle del Yang-Tzé, al través de la gran llanura china; un sindicato franco-belga está construyendo una de ellas, la que ligará la capital del imperio con Han-Ken, la futura capital mercantil de China, y que está compuesta de un grupo de poblaciones habitadas por tres millones de personas. Las estaciones y los trabajos de esta magnífica obra son quizás los que más están sufriendo en la insurrección.

Lo grave para los fanáticos chinos, es que el pueblo, cuyo horror por los ferrocarriles trató de excitarse por todo extremo, acude en masa á las líneas y se embarca en ellas. Horror; algunos de los letrados de esa junta, ministerio y consejo de Estado, al mismo tiempo que se llama el Tsong-li-yamen, había hecho á las concesiones la terrible objeción de que los cuerpos de los dragones sagrados yacían á flor de tierra é iban á ser profanados por los constructores; otros creían que los ferrocarriles eran inútiles, que los antepasados habían recorrido el espacio con mayor velocidad en carros tirados por sendos pares de fenices (plural de Fénix, el ave que renace de sus propias cenizas, con perdón de Uds.) y que con buscar la receta de renovar estos medios de transporte bastaba.... La emperatriz Tshé-hi, de cuya conducta astuta y cruel, dábamos pruebas á nuestros lectores hace pocos días, pero que no carece de perspicacia, á pesar de su deseo de mantener la preponderancia de los chinos en China, (cosa que pueda que parezca natural á algunos) contribuyó á hacer á un lado estos obstáculos, y los ferrocarriles comenzaron á construirse; el hombre más rico de la tierra Li-hong-Chang, fué el primero que se arriesgó á construir. Y como los chinos son más negociantes que sectarios de Budah ó de Confucio, atestaron los wagones de los ferrocariles, que comenzaron á ser un buen negocio que atrajo otros capitales europeos.

Para impedir los espantosos males, que de la transformación del pueblo chino, de los Hijos de Han, iban á fluir, se organizó la sociedad de los "boxeadores," cuyo nombre verdadero es: "I-ho-ch'uan;" y como estos dos vocablos "patriotas y puños" se pronuncian del mismo modo "chuan," resulta que lo mismo se dice: liga de patriotas, que liga de los puños, de los "boxers" dicen los ingleses. Esta sociedad es de reciente formación entre los centenares de otras que hay en China, y en realidad, tuvo importancia desde el último golpe de estado antirreformista de la emperatriz Tshé-hi; la regente, lo recuerdan mis lectores, fué la autora de los emperadores de los últimos treinta ó cuarenta años: su hijo muerto en la crápula; su sobrino, que es el actual, y que resultó devoto de los ingleses y de las reformas aceleradas; la emperatriz mató ó hizo huir á los innovadores, aplastó á su hechura el emperador Koang-su, que desde entonces no ha dicho: esta boca es mía, y en virtud de que han pasado cinco años sin que el emperador tuviese herederos, le nombró uno, el príncipe Put-sin, el nieto del feroz príncipe Toan, tío del emperador actual. ¿Este es realmente el jefe de los boxers? Probablemente sí; la verdad es que, á pesar de que la regente no creyó destruir, sino contener el movimiento reformista, las masas populares que siguen como borregos á los patriotas-puños, espantados de la facilidad con que pueden implantarse las reformas y resueltos á no dejar que se hiciera un nuevo ensayo, han recibido admirablemente el impulso y están destruyendo cristianos, rieles y plenipotenciarios á porfía. Desgraciadamente se ha confirmado el horrible asesinato del Sr. de Ketteler, y se sabe que las legaciones y sus habitantes están á punto de sucumbir, si no han desaparecido ya, según afirman los últimos telegramas.

¿Este hecho dió el poder al príncipe Toan? Muy probable es, y la noticia de la toma de Takú debe de haberlo consolidado en él. Parece que el emperador y la regente están reducidos á la impotencia, y Toan, los reitres de Tung-fu-siang, que son su guardia, y las hordas borrachas de sangre reinan en Peking. Los europeos visto está, no pueden antes de un mes poner sobre la capital las fuerzas necesarias; los rusos, que son quienes pueden más, pueden poco. Los japoneses son los únicos que pueden rápidamente enviar sesenta ú ochenta mil hombres á Takú; y es muy singular que la civilización europea, tenga por mandatario á un pueblo no cristiano.

Nobles son las palabras que el Emperador Guillermo ha hecho oir á los batallones de marinos que salen para China; recordábamos al oirlo, su famosa pintura alegórica, en que representaba á las naciones europeas marchando sobre la civilización amarilla; su presentimiento o su profecía se va á cumplir; sólo que la vanguardia de los blancos será amarilla también.

2.—Los periódicos norteamericanos de la semana, dividen su material de sensación entre el incendio naval de New York, las noticias de China y la Convención demócrática de Kansas. Aunque el futuro presidente no entrará en funciones hasta el 4 de Marzo de 1901, y aunque la elección no se verificará hasta Enero, los partidos necesitan con medio año de anticipación, escojer sus sendos candidatos y fijar sus programas ó plataformas para preparar la elección de los 450 (poco menos) electores que, según la Constitución, deben nombrar al Presidente y Vicepresidente. Los partidos siguen siendo principalmente dos, puede decirse exclusivamente dos, tanta así es su superioridad de representación sobre los otros. Hay un partido socialista, mejor dicho, una fracción del socialismo que rehusa la alianza con las grandes fracciones políticas; el partido populista, como allí se llama; hay otro que tiene todas nuestras simpatías, el de "la prohibición de los licores fuertes;" pero el primero de estos minúsculos grupos cuenta 200,000 electores y 130,000 el segundo, ¿qué son en comparación de los 14 millones con que cuentan y que se disputan republicanos y demócratas? Vistos desde lejos estos catorce millones de electores, se distribuyen por masas iguales entre los dos campos; pero de cerca hay que tener en cuenta las fracciones excedentes del uno sobre el otro y que son decisivas, tratándose de sufragios. Cuando triunfó hace algunos años el partido demócrata con el excelente Sr. Cleveland, por candidato, su mayoría fué de 86,000 votos; pero Mr. McKinley y los republicanos triunfaron hace cerca de cuatro años, con una mayoría de 612,000 electores de primer grado.

Recuerdan mis lectores que aposté con ellos á que si el afortunado McKinley tenía la buena suerte de ver concluída ó á punto de concluir la campaña de Filipinas, sería indudablemente escogido por la convención de Filadelfia, y que luego triunfaría en la elección; así quedaría sancionada la política imperialista, la que siguiendo el consejo dado no há mucho á los franceses por Brunetiére, afirma que para ser una potencia económica de primer orden, un estado necesita ser una potencia militar de primer orden también; y esto parece una paradoja; ¿no es cierto? Tanto capital inutilizado ó esterilizado por el impuesto para mantener á tantos hombres arrancados al trabajo productivo, son fenómenos de patología social, y yo creo que el siglo XIX pudo haber realizado la mitad de la obra dejada al siglo XX, si hubiese podido disponer de las energías amortizadas en el régimen de paz armada. Pero los angloamericanos, en su mayoría, al menos, ven las cosas de otro modo por hoy, dominar inmensos mercados en Asia y Australasia, preponderar en los latino-americanos, ese es su norte económico, y para ello necesitan ensanche militar, es evidente; pero esta inutilización del pueblo norteamericano es tan facticia, tan contraria á su índole y al espíritu de sus instituciones, que allí lo son de veras, porque han nacido de su raza y de su historia, que alguna vez vendrá una reacción gigantesca contra la tendencia actual y caerá por tierra el ídolo de fierro y oro. Pero esto está muy lejos: el espacio de tres ó cuatro períodos presidenciales. Entretanto, precisa confesarlo, el partido democrático insiste en hacer la olla gorda á Mr. Mac Kinley, escogido como el más conspicuo representante de la idea imperialista, y á Mr. Roosevelt, escogido como el más genuino tipo del imperialismo en acción.

Al escribir estas líneas no conozco el programa de la Convención de Kansas; pero el telégrafo nos informa que un grupo, director de primera importancia, al que pertenece el infatigable Mr. Bryan, ha resuelto mantener en todo su rigor en la plataforma, el principio bimetalista y la libre

acuñación de la plata. Es este un error; si tal plataforma es admitida, probablemente el candidato escogido será Mr. Bryan, que con este motivo se creerá obligado á pronunciar de aquí á fin de año quinientos discursos; (y me pregunto lleno de terror ante esa formidable elocuencia rotativa, ¿no será el mismo discurso, quinientas veces repetido?) Y perderá; la misma coalición de los elementos ricos del alto comercio y la alta industria que rechazan con todas sus fuerzas el establecimiento legal del bimetalismo, la cadena del uno-diez y seis, como ellos dicen, que estorba todas sus operaciones y limita todas sus ganancias, dará el triunfo á los republicanos, aun haciendo á un lado el imperialismo que ha trazado hondos surcos en la masa democrática, y aun haciendo á otro lado las divisiones personales en el grupo demócrático neoyorquino, entre Mr. Croker, jefe del Tammany-Hall y Mr. Hill, el "leader" de los demócratas rurales.

Los demócratas tienen sus principales esperanzas en el Oeste; con el Sur cuentan; vencidos por el esfuerzo de los republicanos en la guerra de secesión, conservan su fidelidad al programa demócrático, enemigo del centralismo y del ultraproteccionismo del Norte, y votan por el programa y el candidato como un sólo hombre. En el Oeste, eminentemente agrícola y opuesto por ende á las tarifas que han creado la potencia industrial norteamericana y la formidable plutocracia, que era su indeclinable consecuencia, á expensas de la plenitud del desenvolvimiento agrícola y minero del Oeste. Pero los republicanos tienen más dinero y más poder y triunfarán, en él están, en él quedarán.

Recuérdese que no hace mucho transcribimos una carta bastante sensata, por cierto, de uno de los cienmillonarios americanos, Mr. Carnegie, que proponía á los demócratas, aplazar el programa bimetalista y concentrarse en el anti-imperialista que consideraba salvador. Tal vez esto habría sido lo cuerdo; quizás no lo han juzgado posible los jefes del grupo democrático en vista de las exigencias del Oeste.

3.—¿Qué habrá dicho el insigne Julio Lemaitre, metido á político, de las primeras sesiones de su adorado consejo municipal de París, el flamante consejo que consideraba una escoba que barrería "al sindicato Waldeck-Rousseau Millerand" y que le hacía exclamar: "por fin, París torna á Francia?" En primer lugar, la tan decantada mayoría nacionalista se ha desvanecido, según parece, y los más celosos de entre ellos se han unido á los socialistas para votar ¿qué cosa? Una terrible censura de anarquistas contra los prefectos allí presentes, del departamento y de la policía, una censura contra el orden público. "Muy bonitos sentimientos," como suele decir un poeta amigo mío, que todavía no es decadente. Y en segundo lugar, un voto contra la libertad de enseñar, consentida á las congregaciones religiosas no autorizadas por la ley; idea bastante parecida á alguna que sostiene y prohija el sindicato que Lemaitre odia. ¿Qué tal? Un voto contra el orden y otro contra la libertad, "pas mas" dirá Millerand; pero qué dirán, repito, el espiritualísimo autor del "matrimonio blanco" y su colega, ese amable y delicioso poeta suavemente inclinado hacia el sacristanismo, que se llama Francisco Coppée? Pronto lo sabremos.

4.—Lo que sí sabemos ya, es lo que dice otro poeta-político, Gabriel D'Anunzio, derrotado en las últimas elecciones de diputados en Italia. Es un hombre tremendo el joven autor de "il Piacere" y de "ilFuoco;" pocos dias antes de la elección se había batido á sable con un advesario político y le había partido la figura de un tajarra[illegible]... Y fué á los comicios y dirigió la palabra á los representantes de los colegios electorales florentinos en estos magníficos términos: "libres ciudadanos de Florencia, joven fuerza prometida á la grande obra que se prepara, súbita y vivaz primavera abierta há poco dentro y fuera del círculo antiguo (?); vos, pueblo de S. Juan, seguros amigos míos, que habéis conquistado el honor de la gran jornada por un asalto más glorioso que una victoria; vos, pueblo de Santa María Novella, primer nervio de la guerra, que habéis defendido con ánimo tan entero el campo en que habíais plantado vuestro estandarte; y vos pueblo de Santo-Spirito.... y vos, en fin, pueblo de Santacroce, nuestra suprema esperanza, falange selecta á quien se ha confiado un nombre puro, brillante y ardiente como un estandarte rojo desplegado bajo el sol florentino; vosotros todos, ciudadanos de Florencia aquí congregados, recordad que esta velada de armas "es más solemne que aquella en que nos contamos y miramos frente á frente nuestra fortuna; recordad que es preciso no dar ni tregua ni cuartel al enemigo, sino vigilar siempre, ponerlo á prueba, perseguirlo; recordad que es preciso sorprenderlo al poner su mano en la...en el cieno, que manipula con tanta insolencia y arrojárselo á la cara y mostrar de nuevo que su villanía sólo es comparable con su miedo y nuestro desprecio." Y refiriéndose al David esculpido por Miguel Angel, estatua muy popular en Florencia, el poeta concluye con este símbolo: "Cuando, ¡oh! ciudadanos libres, con todas vuestras fuerzas en un segundo asalto reunidas, hayan plantado vuestra bandera sobre entrambos campos, comenzarán vuestros nuevos destinos; y podréis en guisa de presagio, arrancando de su triste nicho oculto al joven héroe por Miguel Angel esculpido, conducirlo á la alegría y á la gloria de vuestra primavera." ¿Qué os parece? No, discurso político, no es éste; discurso electoral, tampoco; diremos poema-oratorio electoral. ¡Oh! los poetas políticos son siempre jóvenes, muchas veces de jóvenes se quedan, cuando los otros han seguido vida adelante: entonces son jóvenes antiguos; D'Anunzio dentro de veinte años, que tendrá cincuenta, será siempre el joven héroe que vive en la alegría y en la gloria de la primavera.

Justo Sierra.

Un concierto de Campa en París

El martes 12 de Junio, en la Sala Pleyel de París, como quien nada dice, en un verdadero santuario del arte lírico, el maestro Gustavo Campa, crítico musical de "El Mundo," y compositor exquisito, celebró un festival suntuoso y significativo é hizo oir una serie de sus composiciones.

Nada más atrevido que tamaña empresa. El público parisiense es de tal índole, que todo lo que no es francés, le parece sospechoso; que á todas las reputaciones extranjeras lo dejan frío, que toda trompa de la fama le parece insonora, sino está afinada con el "la" parisiense y con el diapasón francés.

Las contadas celebridades extranjeras que han hecho aquí carrera y conquistado lauros, en ciencias, artes, industria y política, han necesitado, ya de padrinos influyentes y de alto carácter, ya del bombo ensordecedor del cuarto poder. Eleonora Duse, para pisar con éxito la escena parisiense, hubo de apoyarse en el brazo delicado, pero poderoso de Sarah Bernarht; María Guerrero se protege contra la crítica con el penacho blanco y el espadón desmesurado de Cyrano de Bergerac, es decir, de Coquelín; Gabriel d'Anunzio y la bella Otero han tenido que deshalijar, el uno á la literartura francesa, la otra las joyerías de la Rue de la Paix, para hacerse admirar y aplaudir; la bella Guerrero paga á las modistas de la Rue Royale en buenos luises los aplausos que cosecha en Folies Bergére y en Parisiana, y el tenor Alvarez, de la grande Opera, ha tenido necesidad de cantar gangoso y sin expresión, a la usanza de aquí, para hacerse aceptar en el "sancta santorum" del arte lírico.

Los elementos de éxito en París, para un artista extranjero, son: el "cuarto poder," al que hay que adular, el faubaurg St. Germain, al que hay que cortejar; el Jockey Club, al que hay que agradar, y el comercio parisiense, al que hay que pagar. Campa tiene la nulidad de no saber ni adular, ni cortejar, ni lisonjear, y á mayor abundamiento, la de no tener con qué pagar aplausos ni rimbonbantes réclames.

Tal parecía, pues, que su concierto estaba llamado á un fracaso cierto y á un fiasco ruidoso. El, Ricardo Castro y el infortunado Felipe Villanueva, son los solos, los verdaderos grandes compositores que México tiene, y acaso ha tenido. Pero el mérito, aquí, necesita muletas, carretillas, "vejigas para nadar," alas de periódico para volar, y con nada de eso contaba Campa.

No obstante, se lanzó. Nobleza obliga, se dijo á sí mismo. Nuestros industriales exhiben sus artefactos, nuestros agricultores sus productos, nuestros pintores sus cuadros, nuestros escultores sus estatuas. Fuerza es que yo haga oir mi música.

Y la hizo oir y aplaudir. ¿Con qué elementos? Con su fe. ¿Con qué recursos? Con su energía. ¿Con qué esperanzas? Con ningunas.

Sin levantar mano, con infatigable ardor, organizó una magnífica orquesta, reclutó pianistas y cantantes, se allegó el concurso de Gustavo Bernal, nuestro gran barítono, de Nervo y Quintanilla que recitan admirablemente, y presentó batalla cuerpo á cuerpo y frente á frente.

La composición del programa fué selecta y el desempeño irreprochable. Los cantantes y ejecutantes franceses percibieron desde el primer ensayo que Campa es un compositor á la vez sentido, profundo y sabio; que procede en línea directa de la escuela francesa, por Massenet y Saint Jaens sus maestros; y, en línea colateral, de Alemania, por Wagner, su ídolo. Y no bien se penetraron de la significación de la obra de Campa; no bien la sintieron impregnada del numen moderno y del genio francés, ellos, que creían encontrarse frente á una música de "derbanka" y de "fantasía," ridícula y exótica, al oir aquella armonización sabia, aquella contrapuntística exhuberante, aquella instrumentación original y rica, saludaron con sinceridad y entusiasmo al joven maestro.

La ejecución fué un triunfo; el público era en parte mexicano; pero era también, y principalmente, francés. Los anuncios rezaban: "maestro mexicano" y el novelerismo parisién, que quiso gustar de aquel manjar extraño y exótico, se presentó en la sala Pleyel con esa sonricilla escéptica que adopta el francés ante todo lo que no es parisiense. Pronto se borró de todos los labios. No bien resonó la "Danse Ancienne" en todos aquellos "boulevarderos" y conocedores, hastiados de todo, estalló el entusiasmo. Querían exotismo y arcaísmo y fueron servidos á su gusto; el exotismo y el arcaismo de los ballets de las Heradias de Massenet y de los de Enrique VIII de St. Jaen, sabio verdadero, rico y sonoro que resucita el pasado y evoca los paisajes y los panoramas lejanos y extraños.

Campa, deseoso de ostentar su talento en la multiplicidad de sus formas, hizo ejecutar después su "allegro appassionato" á dos pianos. Con él conquistó fama de músico sentimental y más que sentimental, pasional. Luego, empuñando la lira de Gluck y de Majark, nos retrotrajo á los "minuets," á los "cantos con variaciones" de la edad de oro de la música de cámara; nos hizo soñar con su "Reverie," toda inspirada en Wagner, y gemir, llorar, y amar con su estupendo poema de amor, en el que hay una "aubade" magistral, fresca como el musgo, y aromática como el tomillo, y un dúo de amor en medio del cual se destaca una frase digna del autor de Tristán é Isolda.

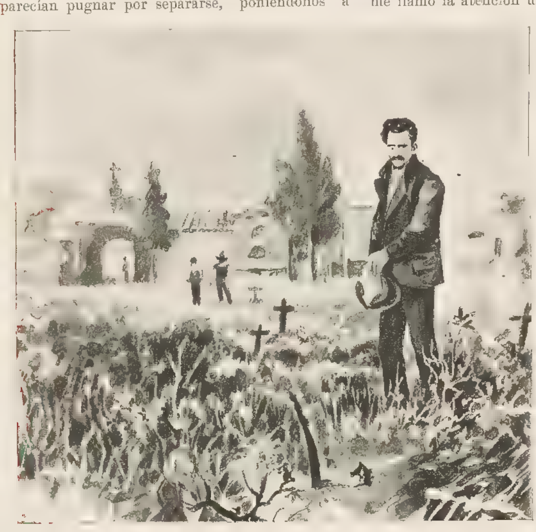
Un triunfo! y un triunfo en París! bien lo merecía el soñador solitario y austero, sacerdote de su arte, propagandista ardiente, maestro concienzudo, melancólico como Mozart, que nadie nos sospechaba, y que París ha ungido maestro.

Un triunfo! y un triunfo de México, que hay que agregar á otros muchos que nuestro país ha obtenido y obtendrá aquí. Yo hubiera querido ver la cara de los que dicen que nuestro gobierno vacía las cajas para que aquí huelguen y paseen ociosos y disipados, que nada hacen, nada emprenden, y nada logran en bien del país! Dejémoslos decir y trabajemos en nuestra línea como Campa en la suya, por prestigiar al país y darlo á conocer en lo que puede y en lo que vale.

UN RECUERDO DE VIAJE.

Hace algunos años, al volver de Francia, me detuve en una ciudad de Castilla, dejando en ella el ferrocarril por una mala diligencia que había de conducirme hasta un pueblecillo, á donde me llevaba la afición que tengo á cuadros viejos, cuando son buenos, y antiguallas, si tienen de notable algo más que la edad.

Era ya en los últimos días del verano y al caer la tarde; el sol, que parecía despedirse haciendo alarde de sus fuerzas, brillaba inusitadamente, iluminando con su dorada luz las quebraduras de las peñas que, como festones de granito, limitaban por ambos lados el camino que recorríamos envueltos en una nube de polvo y moscas; llegaban al oído, confusos y mezclados, los gritos del zagal, el cascabeleo de los collares de las mulas y las maldiciones de los pasajeros, presos entre tablas, que parecían pugnar por separarse, poniéndonos á cada bache, que producía un tumbo, en peligro de cortarnos la lengua con nuestros propios dientes á poco que nos descuidáramos.



Hubo una cuesta donde la carrera fué vertiginosa; los árboles inmediatos á la carretera pasaban junto á las ventanillas del coche como huyendo de él; los chicos de las aldeas que atravesábamos intentaban en vano subirse á la trasera; las aves de corral escapaban atemorizadas al sentirnos; las mulas corrían y corrían; la diligencia iba, en fin, más de prisa que pensamiento de ambicioso. Al llegar á un pueblecillo hicimos alto, y cuando ya el mayoral empezaba á impacientarse porque no salía el relevo de las cuadras, nos dijeron que aún tardaría el coche más de un cuarto de hora en poder arrancar de nuevo, pues no esperándole tan pronto como había llegado, estaban todavía las mulas en una era que distaba de allí dos largos tiros de fusil.

Pregunté entonces si había en el lugar algo notable que ver; dijéronme que no, y eché á andar por gusto de estirar las piernas, como para convencerme de que todavía estaban en buen uso y sabían su oficio.

El pueblo valía poco; no había en él ni un solo edificio digno de citarse; era triste y miserable, pero en las afueras se veían, como tendidas en la falda del cercano monte, algunas quintas de recreo que, ocultas entre copudos árboles, dejaban adivinar la comodidad y la riqueza. Dirigíme hacia la más cercana, y ya próximo á ella, al torcer un brusco recodo del camino, me hallé junto á las tapias del cementerio; de suerte que, dejando á mi espalda la pobreza por ir en busca del bienestar y la fortuna, vine á dar con la muerte, cosa, si muy frecuente, menos triste de lo que parece.

Cuatro muros de tierra parda y deleznable limitaban el sagrado recinto; empujé la puerta, sobre la que había una cruz de madera tronchada por los vientos y entré. Todo era humilde y pobre, pero solemne y elocuente; que cuanto más desnuda de grandezas aparece la muerte á nuestros ojos, más impone. Ni había largos epitafios, ni sepulcros de bronce, ni columnas de jaspe, sino cruces de palo clavadas en la tierra, calma, silencio, soledad augusta, y luego, ocultas entre la verde altombra de yerbajos que cubrían las tumbas, millares de esas florecitas tristemente amarillas, que, como hijas del llanto, sólo en tales lugares crecen, y rojas amapolas, que en aquel sitio semejaban manchas de sangre derramada en las luchas de la vida.

Como si se hubiera querido hacer allí palpable la hermosa idea de la igualdad humana, casi todas las tumbas eran en su pobreza parecidas; quizá por esto mismo, ó tal vez por su mayor altura, me llamó la atención una que consistía en una cruz de mármol basada sobre losa de granito: las lluvias habían arrastrado sobre la piedra sepulcral la bastante tierra para cubrir una inscripción brevísima, de la cual podía solamente leerse esta fecha: 1860.

Colgadas de los brazos de la cruz veíanse seis coronas de siemprevivas, de las que muchas desmentían su nombre por lo secas; la primera, contadas de izquierda á derecha, estaba completamente destruída, era el esqueleto de una corona; sólo quedaba de ella ese rollo de pajas que unos revisten de florecitas con la mayor indiferencia para que otros lo depositen llorando ante un sepulcro; en sus cintas apenas podían ya adivinarse los guarismos que componían esta cifra: 1861; la segunda también ajada y seca, decía: 1862; la tercera, descolorida y pálida, deshecha y maltratada por los vientos, correspondía á 1863; en la cuarta, conservada más entera y con más color, los números se leían aún perfectamente: 1864. La última, casi lozana y fresca todavía, era del año siguiente. El aire las hacía temblar, moviéndolas pausada y dulcemente, como si forcejearan queriendo detener ante aquella piedra, caldeada por el estío, las frescas brisas de la tarde; el sol poniente parecía volverlas el color perdido; nada se oía en torno, ni el chirrillo de los animalillos estivales, ni el bullicio de las cercanas eras, ni aun el blando aleteo de los pájaros que, faltando la luz, venían medrosos á esconderse en los resquicios del tejadillo de la puerta, mientras yo pensaba, mirando aquel sepulcro: "Aquí yace uno que todavía vive en la memoria de otro."

Pero noté en seguida, que si la última corona correspondía á 1865, eran ya pasados algunos años, y aquella mano cariñosa no había venido, como antes, á dejar sobre los brazos de la cruz ninguna nueva prueba de que fuese la fiel ejecutora de lo que un alma triste la ordenaba.

El dolor y el recuerdo son perfumes de los que cada hora nos arrebata un átomo; llega un día en que la mente olvida, se debilita la memoria, y como una tinta pálida, se funde en otra más caliente, se truecan en tristeza los dolores; al padecer intenso sucede la melancolía plácida y tranquila; y como lo blanco se hace sonrosado, lo rosado carmín y lo carmín rojo, la alegría renace dejando apenas una reminiscencia vaga de que se ha sufrido, un confuso rumor de haber amado que perdimos, como si al corazón llegaran los ecos de voces conocidas y ha mucho tiempo no escuchadas. Esto es lo que aquí ha sucedido: quien se quedó ha olvidado á quien se fué, y el año en que la nube del dolor se ha disipado al recibir el beso consolador de la alegría, los brazos de la cruz han esperado en vano una nueva corona; la tierra se ha extendido sobre la piedra libremente, y ahora el muerto lo está en verdad y sin remedio; pero antes no, que mientras alguien los recuerda, los muertos viven. Dentro de poco el afelpado musgo echará raicillas en los huecos de las letras grabadas, borrándolas enteramente, y entonces todo habrá concluído.

La luz iba faltando, y la curiosidad me atenaceaba por saber una cosa vulgar hasta no más: la eterna historia de uno que se muere y otro que lo olvida.

Expiraba la tarde; las temblorosas sombras de los altos cipreses envolvían la cruz como una gasa fúnebre, cuando al mirar fijamente aquel sepulcro, creí ver su piedra transparentarse y conmoverse, ofreciendo el obscuro fondo de la tierra á mis ojos atónitos, como un extraño kaleidóscapo cuyas visiones fueron el espejo en que se reflejaba lo que mi fantasía iba forjándose. La losa de granito fué tomando los brillos de un cristal que conservaba la forma de la lápida, y por bajo de ella cruzaron ante mí escenas no ocurridas, con que yo pretendía fingirme lo que quería adivinar.

Y creí ver explicadas las seis coronas de mil modos distintos. . . . . . .

⁓*⁓

Ví brillar las primeras miradas que llegan hasta el fondo del alma y no quieran salir jamás de allí; los primeros suspiros que se beben como algo nuevo que nos da la vida; las citas á esas horas que tardan tanto en llegar y que se van tan presto; las veladas de amor con sus estrellas en el cielo y con sus besos en la tierra, y esas miradas de esperanzas y dulces inquietudes con que el cariño se alimenta, y las promesas que se hacen sin saber cuándo se podrán cumplir.

Luego, tomando rumbo distinto mis antojos, ví un poema de paz y de dulzura donde lo había visto de pasión ardiente y loca.

La madre jugando con el niño, que enredaba sus temblorosas manecitas entre las anchas y robustas trenzas de una cabeza bañada en los arreboles de luz que esparce en torno suyo la alegría; los pasos inciertos; las primeras caricias hechas por el hijo, como obedeciendo á un instinto, y recibidas por la madre como aspirando un perfume; las primeras balbucientes palabras, antes que dichas por el labio, adivinadas por la impaciencia del deseo....y luego la sepultura, las seis coronas, y el problema en pie. Aquello era la novela de un alma que había amado, y se veía olvidada, algo que hacía sentir el frío de la muerte en las entrañas; era mirar la tumba de uno mismo, leer en su propio porvenir, hundir la vista en lo futuro y ver el nombre borrado, la lápida invadida por las plantas, las coronas marchitas, y por cima de todo la mano del olvido, dejando caer cada segundo un átomo del polvo de la nada sobre el recuerdo de nuestra existencia. . . . .

Amante ó madre, hombre ó mujer, el vivo había muerto ó el muerto estaba ya olvidado.

Cerrada la noche, volvíme triste y pensativo hacia el lugar; monté en el coche, que partió arrastrado al galope de las mulas, y mientras tuve fija en la memoria la imagen de lo que creí ver y lo que ví, hubiese dado cuanto tenía por saber la historia de las seis coronas.

Pero de allí á poco, y pensándolo bien, hubiera dado lo mismo por seguir ignorándola, y ahora prefiero á la realidad horrible con que pudiera tropezar el antojo de mi imaginación.

Quiero creer que los muertos eran dos.

Jacinto Octavio Picón.

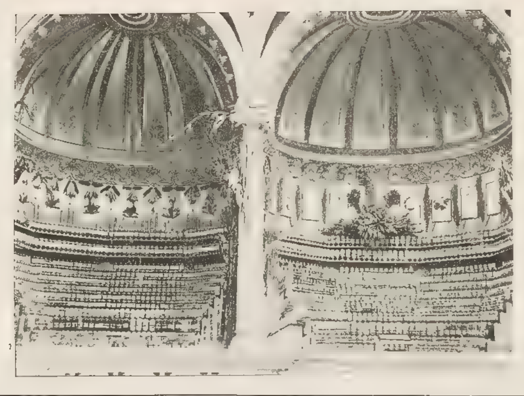
Interiores del Pabellón de México en la Exposición de París

Exposición de Bellas Artes.

Exposición retrospectiva.

Exposición de tabacos, productos químicos y perfumería.

Fota. de Manuel Flores, hijo.



Exposición de granos y semillas.

NUESTROS GRABADOS.

EL NUEVO PRESIDENTE MUNICIPAL DE PARÍS.

Publicamos, por ser de gran oportunidad, la fotografía de M. Grébauval, nuevo Presidente del Consejo Municipal de París.

El señor Grébauval, tiene sólo cuarenta y dos años. Nacido en Amiens, se dedicó al periodismo en su tierra natal; después fué á París, donde tomó una activa parte en el movimiento boulangista.

El señor Grébauval, que ha merecido el importante cargo que se le acaba de dar, ha consagrado sus inteligentes estudios con particularidad á los asuntos financieros y tres veces ha sido informador del presupuesto. En sus ocios, se ha dedicado al periodismo satírico atacando á la administración en un diario de la tarde. El señor Grébauval se ha dedicado también á la literatura, habiendo publicado un libro titulado: "Los Enfermos."

M. Grébauval.—Presidente del Consejo Municipal de París.

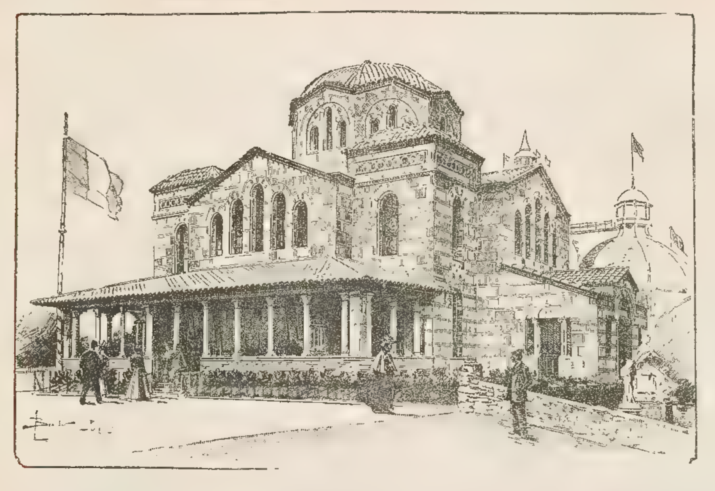
LA EXPOSICION DE PARIS.

AUSTRIA.

Dos de los pabellones extranjeros alineados sobre el Sena, afectan exteriormente el aspecto de casas particulares, habitables, y de una riqueza no muy excesiva: el de la Gran Bretaña y el de Austria. El primero es, en efecto, habitable; su disposición interior no desdice lo que sus fachadas hacen preveer.

El exterior del pabellón Austriaco, obra de un inteligente arquitecto, es, por el contrario, engañoso á la simple vista. El arquitecto, habiendo querido edificar al borde del Sena una construcción enteramente vienesa, no hubiera podido encontrar nada tan característico como esa adaptación de los motivos arquitectónicos de la Winter Reitschule (Casa de Invierno), una de las construcciones de la Hofburg. La envoltura exterior es la importante; el mencionado arquitecto, la construyó á su fantasía y en seguida se las compuso lo mejor que pudo para alojar allí la exposición oficial austriaca.

Los pabellones del Austria, de la Hungría y de la Bosnia Herzegovina, están agrupados; pareció necesario construirlos muy diferentes los unos de los otros, á fin de marcar bien la diversidad de origen de estos tres países reunidos políticamente. Los tres arquitectos han otenido sin trabajo este resultado: el castillo bósnico, la habalia húngara y el hotel austriaco, ponen á los ojos del visitante una imagen fiel, si no comple-



Pabellón de Grecia.

Arbustos en sus respectivos cajetes, recortados en globo, hacen cuadro á la puerta, que cierra una hermosa reja y que está precedida por estatuas figurando caballos encabritados.

Interiormente, el pabellón parece, de pronto, no ser otra cosa que un hermoso block de escalera. Muy bella, tranquilamente concebida, la escalera que conduce á la galería del primer piso parece ocupar toda la planta baja. Esta, sin embargo, comprende muchas salas: un salón de recepción, decorado y amueblado en el nuevo gusto vienés: una sala de lectura: una estancia agregada á la exposición colectiva de las aguas minerales y estaciones balnearias; otra pieza, ocupada por la exposición de la ciudad de Viena. El primer piso encierra una parte de la exposición del arte austriaco, la exposición de los postes y telégrafos y una serie de paisajes dálmatas.

EN REY DE SUECIA EN PARÍS.

El Rey Oscar, de Suecia, ha sido el primer soberano que ha hecho su visita á la Francia, después de la apertura de la Exposición Universal. El Rey salio de Londres la mañana del 7 de Junio pasado, y llegó á Calais en vapor especial, para subir á un tren dispuesto por la Compañía

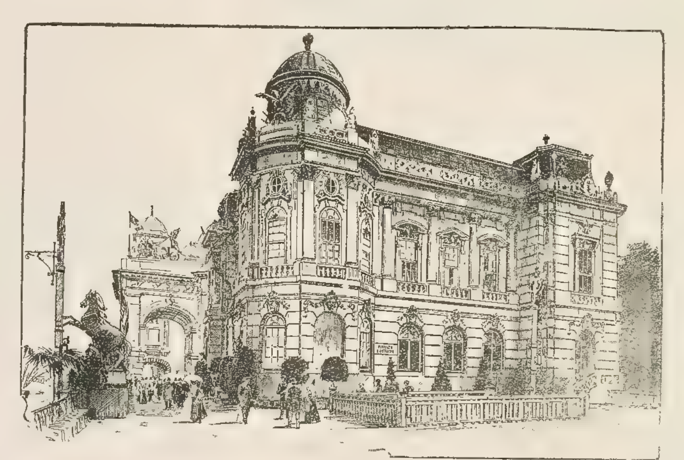
ta, de esta extraña yuxtaposición política, que constituye el imperio austro-húngaro.

El pabellón de Austria es cuadrado. Su techo de pizarra está hecho á la Mansar. Una cúpula ovoide corona uno de los ángulos.

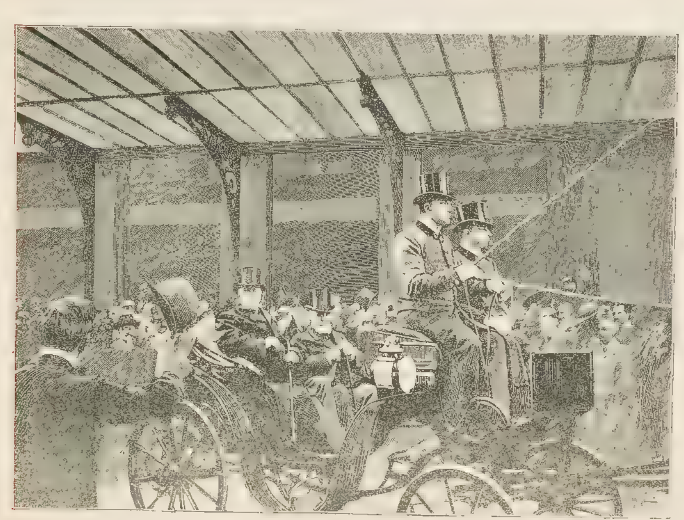
La simetría de la fachada se limita á los dos ante-cuerpos; el de la de derecha, dando la espalda al Sena, es poligonal y forma pabellón de ángulo, como si el pabellón estuviera en una esquina de calle.

La ornamentación escultural es abundante, como en todos los edificios de estilo baroco. Este estilo, el "barocco" italiano del Bernin y de Borromini, partió de Roma á mediados del siglo diecisiete y cruzó toda la Europa, afrancesándose con Boffrand, españolizándose con Churriguero, britanizándose para convertirse en el "estilo abombado" que triunfó mucho tiempo en Inglaterra, germanizándose con los dos Fischer, padre é hijo, que fueron los arquitectos de la Hofburg. El estilo baroco, es de arquitectura escultural (Bernin era, en efecto, escultor.) En sus excesos, no conocía las líneas rectas ni las superficies planas. Es, en el exterior de las construcciones, lo que el estilo "rococo" para los interiores.

El pabellón Austriaco, tiene, por tanto, una sobriedad relativa. Salvo algunos detalles de la fachada, el resto es de un gusto firme, aunque un poco pesado.



El Pabellón Imperial de Austria.



S. M. el Rey de Suecia al llegar á la estación del Norte.

del Norte, y que le hizo franquear en tres horas y algunos minutos los trescientos kilómetros que separan al Calais marítimo de París. El convoy real se componía de un furgón de la Compañía del Norte, de un wagón-restaurant de la Compañía de wagones dormitorios, de un salón-victoria real P. R. No. 1, y de un wagón de 1a. clase, de la misma Compañía del Norte.

Su Majestad fué recibido á su llegada por el Presidente de la República, acompañado de M. Delcassé, Ministro de Negocios Extranjeros, del Geenral Bailloud, jefe de la casa militar presidencial, y de M. Croizier, director del Protocolo.

M. Loubet, para aquella ocasión, había adornado su solapa con la condecoración del "Serafín," que el Rey le ofreció la mañana siguiente al día en que el Congreso de Versailles le elevó á la Presidencia. Esta orden, cuyo color es azul celeste, no aporta sino el grado de caballero, y no se da sino á los soberanos.

El Rey llevaba una rosa que reunía la orden de la Legión de Honor, la medalla militar y la medalla de salvamento, combinadas.

La esposa del Ministro de Suecia en París, Mme. Askermann, ofreció flores al ilustre viajero. Las más altas personalidades de la colonia estuvieron presentes en la Estación. Su Majestad se dirigió en seguida al suntuoso hotel de la avenida del Bosque de Boulogne, destinado exclusivamente á los huéspedes coronados, y á la mañana siguiente hizo su visita oficial al Elíseo.

EL PABELLÓN DE GRECIA

Las vecindades geográficas, tanto como las proporciones territoriales, no han sido observadas en la call de las Naciones en la Exposición de París. De modo que la Grecia se ha colocado entre Servia.... y la Suecia y la Persia, entre Luxemburgo y el Perú. Pero nada puede reprocharse á este arreglo fantaseista, puesto que es armonioso.

Así, pues, en la presente Exposición no hay que ir á buscar la imagen política del mundo civilizado, sino solamente una imagen arquitectural enteramente independiente de su vecina.

Los ladrillos azules del pabellón de Grecia, se unen á los ladrillos rosas, en un efecto de gracia encantadora, que mucho ha agradado al escritor francés Anatole France..."Lo que hay que aplaudir en esta obra, dice el mencionado escritor, es que la materia prima es preciosa, ó cuando menos, sincera, rara cualidad en una construcción extranjera. Así, ved qué fino y brillante es su color, lo dulce que son los tonos azules y rosas de estos mosaicos, y hay que admirar, que bajo ese pórtico, el mármol de las columnas blancas tiene venas de ágata. No falta, pues, sino un listón de laureles, palomas sobre los tallos de las cúpulas y el sol de la Atica. Habéis visto, continúa Anatole France, habéis visto sobre la ruta polvosa de Atenas, entre los grises olivos, los muros rosas del monasterio de Dapnhé? Me figuro á Dapnhé ante ese hermoso edificio, (el pabellón de Grecia) construido de una manera tan original sobre el tema bizantino.

La armadura de los arcos y de las cúpulas es de fierro vaciado. El arquitecto, M. Lucien Magne, supo relizar de esta manera la costrucción de una obra moderna, uniendo la gracia antigua á un "material" nuevo.

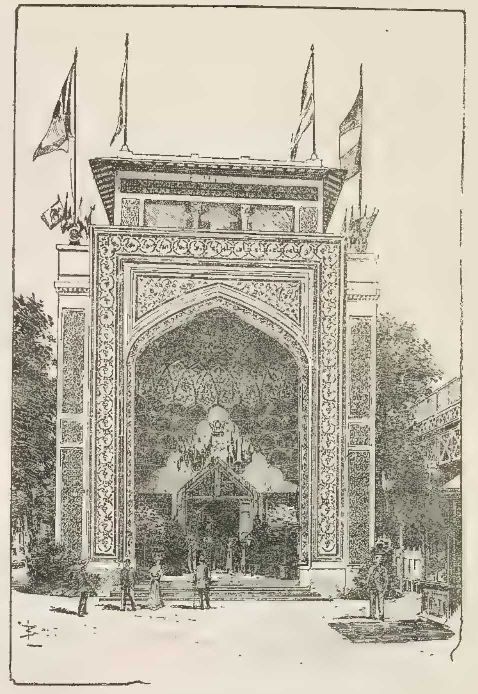
EL PABELLÓN DE PERSIA

La cerámica triunfa en el pabellón de la Persia. Sus materiales, sin embargo, no son persas. Han salido de la gran fábrica de Ivry, donde se han descubierto tantos procedimientos antiguos. La Persia moderna no hubiera podido enviar unos estucados tan finamente trabajados y pintados.

El pabellón está, según se dice, inspirado en el palacio de Madresseye-Maderschabi, uno de los juguetes arquitectónicos de Ispíahan. Sobre el puente de la puerta de honor, están escritos en Persa el nombre y títulos del soberano actual: "El Soultane Mozaffer ed din Shah Kadjar."

Sobre esta inscripción figura la corona imperial.

En el interior reside el Oriente tradicional: los divanes, los tapices, los cortinajes de reflejos metálicos, las armas damasquinas, los vasos de cobre, los bordados, las telas tejidas de seda y oro. En un lado todo esto se encuentra en calidades variadas; hay cosas hermosas, mediocres y malas: es el bazar de venta. Del otro, nada sino lo muy hermoso, los tapices antiguos de un valor inestimable, los cogines cubiertos de encajes de sala maravillosamente bordada de oro, los vasos preciosos, un amontonamiento de riquezas un poco fatigante para los ojos; es éste el salón del Shah de Persia, esperado el presente mes, después de su estancia en Contrexéville.



Pabellón de la Persia.

Inauguración del Pabellón de. Transvaa..

EL PABELLÓN DEL TRANSVAAL.

El pab[illegible] oficial y la granja bóera que, con las construcciones de las minas [illegible], componen el conjunto de la Exposición del Transvaal, acaban de [illegible] abiertas al público.

Triste, bien triste inauguración, sin recepción y sin brillo; el público admitido en el coqueto pabellón, tan fresco, tan elegante con su decorado enteramente blanco y oro, no ha experimentado la sensación que se debía esperar del feliz decorado de las salas. Parece que un velo negro reviste las blancas columnas, y la simpatía popular es tan fuerte, en favor de los infortunados bóeros, la piedad y la emoción son tales, que los visitantes se adelantan lentamente, la cabeza baja y hablando á media voz. Se tiene la impresión exacta de la llegada de los invitados á un día de entierro, y gran sorpresa causa no ver á Mr. Pierson, Comisario General de la República Sud Africana, recibir los apretones de mano destinados á la familia.

Esta impresión fúnebre está aumentada aún en el interior, por el pequeño salón instalado entre la columnata interior y una de las exteriores. Allí, en una semi-obscuridad, se yergue el busto en mármol del Presidente Kruger, y un poco más atrás, sobre los caballetes, los retratos del Dr. Leidds y del General Joubert, cubierto el último de crespón; en medio de la estancia, sobre una mesa, se encuentra un bouquet tricolor, ofrecido por un grupo anónimo de obreros patriotas, semejante á una corona colocada sobre una tumba.

No lejos de esta sala fúnebre, el público se detiene á contemplar con estupor el cañón de la guerra de 1880, fabricado por un herrero bóero con yantas de ruedas!

En medio del patio interior se encuentra una gran urna llena de pájaros y de pequeños animales. El fondo de la sala está ocupado por una serie de pinturas al óleo, que representan diferentes vistas de la fábrica oficial de explosivos de Moderfontein, que produce la dinamita y que ha provocado la grave cuestión de los explosivos, punto de partida de una de las reclamaciones inglesas.

Cuando se lleg[illegible] galería circular, [illegible] á la tristeza [illegible] y no puede menos de interesarse en los tapices de piel [illegible].

Monumento de Copérnico.

expuestas sobre la balaustrada de la galería, así como en los despojos de antílopes, cuyas especies son tan numerosas en Sud Africa. Son notables, también, los utensilios de casa, los bibelots y estatuitas confeccionadas por los indígenas cafres y zulues.

En medio de todos estos productos, está expuesta la última carta geológica de la República Sud-Africana, hecha para la Exposición de 1900, y sobre la cual, una línea roja, como impregnada de sangre, muestra al lado del Transvaal, la superficie de las regiones del oro, causa de las desgracias que se han abatido sobre los bóeros.

Pabellón de Argelia.

EL PABELLÓN DE LA ARGELIA.

Sobre la vertiente del Trocadero, cerca del puente de Jena, levanta la Argelia sus blancos minaretes y sus cúpulas, cuyo brillo centila al sol. Sus dos grupos de edificios dan alegria y animación á la vasta vía que conduce por detrás del Sena, del Campo de Marte al Trocadero.

El primer grupo de construcciones está consagrado á la exposición oficial de los productos argelianos, mientras que el otro, está exclusivamente dedicado á las distracciones. Este par de grupos está cortado por una calle, reproducción de una vía argeliana, muy curiosa, con sus tiendas y sus cafés.

Escalera de honor del Pabellón de Austria.

A su derredor se agrupan varias distracciones, panoramas y conciertos argelianos que atraen á toda una población ruidosa y alegre, cuyos gritos y cantos detienen á los numerosos paseantes.

Mientras que los Ouled-Naïls más ó menos auténticos, llaman á los espectadores, penetremos al otro grupo de construcciones, en que la muchedumbre es tan grande como en la calle de Argel.

Aquí, nada de tamboriles y clarinetes, pero se ofrecen al visitante bellas é interesantes cosas sobre un espacio de más de dos mil ochocientos metros, se escalonan salas y patios de variadas dimensiones, elegantes reproducciones de monumentos argelianos debidos á un eminente arquitecto.

LOS "BOXERS" CHINOS.

Grande es en Europa la inquietud, porque todo el mundo se preocupa de la suerte de los extranjeros que están en China en peligro permanente. En Pekín todas las legaciones europeas están agrupadas en una misma calle, excepto la de Bélgica. Cada una de estas legaciones está guardada por un destacamento de soldados y de marinos, y justamente publicamos una fotografía de la de Francia, en la que se pude ver á Mr. Pichón, Ministro Plenipotenciario de aquella República, á quien, según los últimos despachos, dan por asesinado en Pekín, juntamente con el Ministro inglés, en el umbral de su palacio, rodeado de los funcionarios y guardado por un pelotón de marinos.

Pero el peligro para los extranjeros no reside solamente al rededor de la capital del Imperio Central. Hasta estos últimos días se encontraba en Yunnan un personal técnico, de ingenieros y conductores, ejecutando los trabajos preparatorios de la vía férrea, que debe unir al Tonkín con la capital de la provincia.

Un alto funcionario del Ministerio de Negocios extranjeros, servía de intermediario entre la dirección de los trabajos y las autoridades chinas.

Hace algún tiempo, la agitación que se ha manifestado al Norte de la China, se demostró, igualmente, al Sur, hasta el punto de que el Cónsul francés creyó deber armar, para defenderse, al personal del consulado y de los caminos de fierro.

Esta agitación contra los extranjeros, ha redoblado su fuerza en estos últimos tiempos, tan amenazadora para los europeos, que el virrey se declaró impotente para protegerlos. Por un telegrama reciente, el Cónsul francés, Mr. Francois, hizo saber al Ministerio de Negocios extranjeros, que le parecía necesario replegarse sobre el Yunnan con todos sus agentes y los misioneros.

Las ultimas noticias son de menos en menos tranquilizadoras; el Príncipe Ching, presidente del Tsun-li-Yamen ha sido reemplazado por el Príncipe Tuna, padre del presunto heredero y favorable á los boxers.

Preciso es esperar que los últimos cablegramas no se confirmen; pero deben temerse noticias graves, y la deposición de la Emperatriz viuda parece absolutamente indicada.

De creerse es, por otra parte, que el formidable movimiento boxer no encuentre resistencia formal, lo que le hará aumentar en vigor y llegar quién sabe á que terrible magnitud.

Legación de Francia en Pekín.

LOS ZAPATOS VIEJOS.

Aunque una gitana desgreñada y negruzca le había predicho que llegaría á apalear el oro, Pedro Nolasco ya iba descendiendo la árida cuesta de la vejez sin que viese el suspirado instante de mejorar fortuna. Siempre sentado al pie del tamborete ó bastidor, donde bordaba con femenil paciencia—él fué uno de los muchos del gremio que dieron nombre á la calle de Bordadores,

en Madrid, apenas si el jornal alcanzaba á mantenerle de más gachas que jamón y más lentejas que tocino, y pagar su humilde ropa y el alquiler de su exiguo tabuco. Y desenredando y devanando el retorcido hilillo dorado con que recamaba casullas, estolas y mantos de imagen, solía pensar para el raído coleto: "La maldita gitana hablóme de apalear el oro, porque siempre lo traigo entre mis manos pecadoras... Chanflonerías de bruja, para burlarme y dejarme con un palmo de narices."

Con estos melancólicos pesares batallaba una tarde Pedro Nolasco, en ocasión de estar realzando las barrocas rosas del velo de seda que un devoto quería regalar para su fiesta á Nuestra Señora de la Guadalupe,—cuando en la puerta de su chiribitil se incrustó una figura de mujer desarrapada, y una voz ronca y dejosa articuló:

—A la pa e Dios... A echarte la buenaventura vengo, zalao.

—A poner pies en polvorosa ahora mismo es á lo que vendrás—exclamó el bordador montando en cólera, al reconocer á la empecatada egipcia. Más de diez años hace profetizaste que yo sería rico, y aún sigo picándome los dedos con la aguja y cegándome los ojos con el bordado. Quítate de enmedio, ó sino...

—Avinagrao, desconocío—contestó la gitana con sorna—ahora te voy á cantar la verdá más fija que el sol que nos alumbra. Rico serás, y en doblones has de ajogarte mu luego; pero ya que no das albricias á los que te traen el bien e Dios, no te ha de aprovechar ná, y has de querer gorverte á tu miseria, y á pintar esas rosiyas pa los zantos. Y agur, y á la sepultura te yeven tus dineros, tiñoso.

Pronunciada la sentencia, la bohemia desapareció, no sin que Nolasco se levantase hecho un basilisco, resuelto á dar una mano de puñadas y coces. Tardó en apaciguársele la ira, que no tenía sobre quién recaer, y aquella tarde no hizo cosa de provecho; temblábale el pulso, las hojas de rosa se desfiguraban, el tafetán se encogía y el delicado hilillo se confundía y embrollaba entre los dedos. Durmió muy mal y despertó despavorido, viéndose rodeado de gente; un gentío, todo el barrio se agolpaba á su puerta; le sacudía por los hombros á empellones un venerable clérigo,—acabado de bajarse de la mula en que venía desde Toledo, para noticiar á Pedro Nolasco el fallecimiento de su tío Don Ramón Trijueque Salas, opulento negociante en paños y sedas, el cual dejaba por único heredero al humilde bordador.

Pedro Nolasco pensó si era alguna pesadilla. No recordaba á su tío, no comprendía por qué le daba éste tal prueba de afecto, y todo era pellizcarse á ver si, en efecto, despertaba. Por fin, hubo de convencerse, y de súbito entrando en él un gozo desatinado, sin poder contenerse, rompió á bailar el fandango, con tales piruetas y mudanzas, que lucía y mostraba patente la suela de los zapatos, únicos que poseía, ya bien maltrechos por el uso. Reparando en ellos un solícito vecino de los venidos á felicitar, prorrumpió: "Corro á traer al señor Pedro Nolasco unos zapatos nuevos, pues no es razón que tan poderoso caballero esté tan mal calzado." Y salió, y volvió con los zapatos en menos que se cuenta, y el afortunado bordador, atónito de alegría, dejóse descalzar y calzar hecho una estatua. ¡Para fijarse en menudencias estaba él! Todo se le volvía preguntar y repreguntar á cuanto ascendía la sucesión, que salió más pingüe de lo que podía calcularse así de pronto. Dehesas en Extremadura; olivares en Jaén; fértiles cigarrales en Toledo; casas en la misma corte; telas, muebles, plata labrada por arrobas, de todo diéronle posesión sin tardanza á Nolasco, y para los primeros gastos halló en arquillas y cofres repletos bolsones, donde el sonido delicioso del oro hacía música celestial entre las mallas de seda verde. Acordóse Nolasco de la gitana, y rápida nube pasajera obscureció su alborozo.

Poco tardó en serenarse y entregarse á gozar de su suerte, mudándose á espaciosa y señoril vivienda, admitiendo criados y montando casa según correspondía á su nuevo estado de fortuna. A fuer de rico, dedicóse á pasarlo regalado y ocioso, y presto se hizo muy melindroso y exigente, poniendo á todo defectos y reparos, llamando bazofia á los platos exquisitos, y trapos á la holanda y al velludo. Dimanaba quizás la impertinencia y descontento del enriquecido bordador de una pequeñez, de una nadería en que tropezaba, pero que iba amargándole infinito los gustos: su calzado. Desde aquellos primeros zapatos que le trajo un vecino oficioso, cuantos ponía le molestaban y lastimaban, llegando gradualmente á producirle sufrimiento intolerable. Fuese que padeciese de gota, fuese que sus pies, cargados por el reposo y la vida sedentaria de bordador, no consintiesen opresión alguna, es lo cierto que pasaba Nolasco las penas del purgatorio. Todo se le volvía zarandear al maestro de obra prima, encargarles pares y más pares, y últimamente docenas de pares, sin que, probados uno tras otro, advirtiesen algún alivio los pobres pies magullados y en tortura.

Echóse Nolasco á recorrer una por una las zapaterías de la villa y corte, que fué infructuosa diligencia. A cada salida, el dolor de los pies se encruelecía y redoblaba. Ya eran punzadas violentas, ya latidos sordos y desesperantes, ya un continuo roer como de can furioso, ya un estirar análogo al que da en el potro la cuerda del verdugo. Y así se pasaba el malaventurado Nolasco noches y días, en un puro ay, maldiciendo de su suerte, renegando de Dios y de los hombres. ¿No había persona caritativa que le curase?—De pronto clavósele en el magín una idea. Recordó que cuando le había caído de golpe y porrazo el fortunón, no le hacían los pies el menor daño, y tenía puestos unos zapatos infelices, viejísimos. Mandó que le trajesen sin tardanza de las ropavejerías, prenderías y puestos de Rastro, los zapatos más llevados y traídos que se encontrasen. Presentáronle cestos de galochas, pero ninguna venía á su pie; unos por estrechos, otros por holgados en demasía, éste por torcido, aquél por arrugado y duro, los asquerosos zapatos, sobre revolver el estómago y encalabrinarle los nervios, no remediaban su mal. Este había llegado á ser intolerable. El exbordador pedía á gritos la muerte. Sus porvidas, pesias y reniegos, de una legua se oían. Escandalizados tenía á los servidores, espantado al médico, que veía inútiles sus ungüentos y emplastos, y horrorizado al buen clérigo que le había traído la herencia. Y he aquí que de improviso Nolasco llama al vecino que le había descalzado en memorable ocasión, y le ofrece una porrada de dinero si le devolvía sus zapatos del tiempo de la miseria.

—Es el caso—dijo el vecino apurado y confuso—que los tiré al estercolero de la plaza, y ¡á saber dónde habrán ido á parar! Haré diligencias por encontrarlos, pero desconfío......

De allí á pocos días, el vecino se apareció con ciertos zapatos muy semejantes á los de Nolasco—todos los zapatos de desecho se parecen;—pero el engaño conocióse al ponerlos: al enfermo no le venían; el vecino, codicioso de la recompensa, había traído cualquier calzado, un par suyo, probablemente. Y Nolasco siguió poniendo el lamento en las nubes, retorciéndose y rabiando, hasta que un día, entre alaridos, rugió:

—¡Mi caudal entero daría por mis zapatos viejos, los únicos que no me destrozaban los pies!

Transcurridos breves instantes, el criado, respetuosamente, anunció que allí estaba una gitana muy deseosa de entrar á ver á su señoría, y con promesa de curarle.

—Que pase esa hija de Satanás—chilló el desesperado.

La gitana cruzó la puerta; era la misma bruja de la predicción, negra, siniestra, horrible.

—Vengo—dijo con retintín—á entregarte tus zapatos, y por ellos me darás cuanto heredaste, tiñoso. Ya ves si acerté. Te anuncié que renegarías de la suerte, porque para vivir rabiando, mejor vives trabajando. Güérvete á tu tienda á ganarte el pan. ¿Trato hecho?

Pedro Nolasco se irguió, besó la mano de la gitana, recobró sus viejos zapatos como recibiría un pedazo de "Lignum crucis," y corriendo se volvió á su tabuco, donde Nuestra Señora de la Guadalupe hizo que nunca le faltase pan, y le concedió una buena muerte.

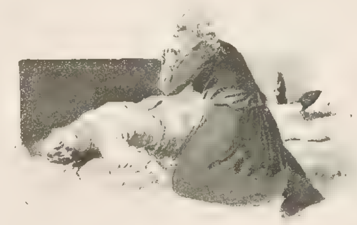
Emilia Pardo Bazán.

— A LOLA Y LUPE RAMOS PEDRUEZA. —

...¡Dicen que por cortar un amarilis
que vió junto á la orilla!
Por eso cuando Juan vino á sacarla
de la pérfida linfa
donde presa quedó, entre las raíces
de una gigante encina,
apretada la flor entre sus dedos
estaba todavía....
¡Triste esperanza la que sólo encuentra
en su angustia infinita,
una pálida flor de donde asirse
para salvar la vida!

Y así, pálida y muerta
como la florecilla,
Juan el barquero la sacó del río,
mientras todos decían:
"ved que tiene los ojos entreabiertos...
parece estar dormida....
pensad lo que dirá su prometido
cuando le llegue la fatal noticia...
¡él, que alegre se fué, porque la dijo
que á casarse volvía
cuando el trigo estuviese ya cortado
y la cosecha del maizal vendida!
¡que le quiten la flor de entre los dedos,
que la desaten, pronto, aquella cinta,
para que se la lleven á su novio
en señal de un amor sin despedida!"

Y mientras le desatan los cabellos
y de las manos frías
le arrebatan la flor, por la vereda
tortuosa que desciende hasta la orilla,
se escucha, tras los árboles,
un largo crepitar de hojas caídas,
luego un grito de angustia
que se pierde en la tarde pensativa...
y al fin un gran sollozo.....
¿quién se acerca?... es una viejecilla
que corre hacia el cadáver y lo abraza,
y al oído le grita:



"¡respóndeme si no quieres que muera!
¡respóndeme, hija mía...!"

...Todos tienen el rostro contristado,
nubladas las pupilas....
Y mientras unos dicen: "¡pobre muerta!"
otros murmuran: "¡pobre viejecilla!..."

María Enriqueta.

Sabinas (Coahuila).

Damas mexicanas.

Sra. Berta Fernandez de Arellano.

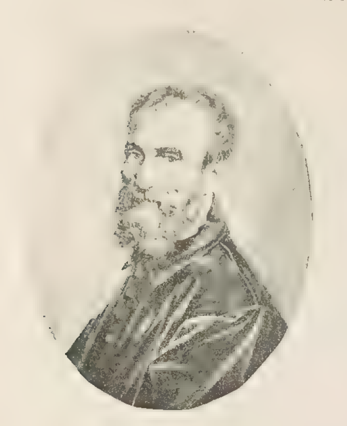
El 4 del actual se celebró en el templo de Santa Teresa una de las más suntuosas ceremonias nupciales del año en curso: la muy estimable señorita Berta Fernández, hija del señor Don Serapión Fernández y de la señora Doña Agapita Anaya, contrajo matrimonio con el distinguido caballero Don Carlos Arellano y Zapian.

Muy acreedores son los nuevos cónyuges á disfrutar de la felicidad que les deseamos.

Casa núm. 4 de la 3.ª del Ciprés, Proyecto, construcción y propiedad del Sr. Coronel de Ingenieros D. Adolfo M. de Obregón.

Miguel Angel y Rafael.

Entre todos los grandes artistas que ilustraron esa época artística que llamamos "Renacimiento," porque en ella con nuevo vigor renacieron las bellas artes en todas sus manifestacio-



Miguel Angel.

nes, hay dos figuras que descuellan en grandes proporciones, y cuya influencia en el Arte ha sido tan poderosa, que sus nombres no pueden ser desconocidos por ninguno que se precie de ser sencillamente culto: Miguel Angel y Rafael.

Parece increíble la enorme actividad artística que desplegaron ambos maestros y una somera narración de su vida basta para convencernos de que la inmortalidad no se conquista sino á costa de mucho trabajo, aun cuando el genio innato sea un factor necesario para conquistarla. En esta época actual, en que la pereza quiere presentársenos como un distintivo del temperamento artístico, es útil y necesario que se sepa ampliamente que los grandes artistas, los más grandes, los verdaderos inmortales, vivieron una vida de constante actividad y trabajaron de una manera asombrosa, sin lo cual no hubieran podido legarnos tantas indiscutibles pruebas de su genio, que son la base indestructible de su inmortalidad.

No pretendemos que Miguel Angel y Rafael llenen solos toda la gloria del Renacimiento; hay una enorme pléyade de artistas que igual derecho tienen á la general recordación: pero escogemos á los más populares, y sus vidas y creaciones bastan para darnos clara idea de lo que puede la energía de un verdadero artista.

Miguel Angel, nacido en 1475, ya había esculpido una buena estatua cuando fué á Roma por vez primera, de 1496 á 1499. Esa estatua llamábase "El Amor," y aunque no existe ya, sabemos por las crónicas de la época, que era de una factura tan hermosa, que el cardenal Riario, gran conocedor de obras de arte, la adquirió en la plena creencia de que se trataba de una obra desenterrada y perteneciente á la época de mayor florecimiento del Arte antiguo.

Cuando Miguel Angel se dió á conocer en Roma como el autor de "El Amor," el trabajo llamó á sus puertas con tesón, y durante su breve estancia en la ciudad eterna, tuvo que esculpir "La Pieta," que se halla hoy en San Pedro, el "Baco," que está en Florencia, y un "Cupido," que adquirió el negociante Jacobo Galli. Regresó á Florencia y en 1501 había ya concluído su colosal "David" y había dibujado el famoso cartón de la Batalla de Pisanos y Florentinos, para el gran cuadro mural del Palacio Viejo. Pero el Papa Julio II quería para Roma el talento de Miguel Angel y lo llamó de nuevo en 1505 y le encargó que le construyera para la Iglesia de San Pedro un monumento fúnebre soberbio, "como hasta entonces no se hubiera visto ninguno." Ese monumento no llegó á concluirse nunca, porque el inquieto espíritu del Papa concebía constantemente nuevos y grandiosos proyectos y obligaba al escultor á abandonar sus trabajos para empezar otros nuevos. En sus memorias, Miguel Angel llama á ese monumento "la tragedia de su vida," porque su grandiosa concepción le torturó sin cesar y sin poderla realizar nunca. El Papa le obligó á abandonar el cincel y le encargó las pinturas de la Capilla Sixtina, que Miguel Angel ejecutó en cuatro años. Apenas concluídas, el Papa lo transformó en arquitecto y le hizo construir la hermosa fachada de la Iglesia de San Lorenzo de Florencia, que era la parroquia de los Médicis, familia del nuevo Papa León X.

En 1534 y concluída esa obra, Miguel Angel regresó á Roma, en donde se le encomendó la pintura de "El Juicio Final" en la Capilla Sixtina, labor que le ocupó hasta el año de 1541, en que la entregó á la eterna admiración del mundo. Fresco aún "El Juicio," Miguel Angel obedeció de nuevo al Papa, ejecutando sus pinturas en la Capilla Paulina, la Conversión de San Pablo y la Crucifixión de San Pedro, trabajos que le lastimaron notablemente la vista.

Pero la mejor prueba de que su genio de artista no se había debilitado, fué la construcción definitiva de la Basílica de S. Pedro, cuya dirección le fué encomendada y aceptó á la edad de setenta años, desempeñándola hasta su muerte.

¡Admirable vida de artista! El conjunto de sus obras, tomando en cuenta simplemente el tiempo necesario para ejecutarlas en lo material, hace extremecerse á cualquier artista de nuestros días. Miguel Angel, arquitecto, pintor, escultor, es siempre grande, siempre admirable; por último, fué también poeta, y dejó una hermosa colección de sonetos. ¿Cómo fué el portento? Un moderno escritor francés lo explica así: ¡Miguel Angel era un genio, que no bebía ajenjo!

Es cierto que la actividad de Rafael no abarcó tantos ramos como la de Miguel Angel, pero estudiando sus obras con detenimiento salta á la vista la enorme labor preparatoria que tuvo que cumplir para llevarlas á cabo, pues si la ejecución artística es en ellas admirable siempre, el alcance de las ideas inspirativas es verdaderamente portentoso y nos revela que la erudición de Rafael estuvo á la altura de todos los conocimientos de su época. Curioso es, en verdad, seguir paso á paso el desarrollo de su facultad artística á través de sus obras y en pocos maestros de su

Rafael.

categoría son tan perceptibles el proceso del perfeccionamiento y el esfuerzo constante y sostenido por alcanzarlo.

El gran maestro empezó sus estudios en Perusa y su "Coronación de la Virgen," por ejemplo, ostenta claramente el estilo umbrío, que va transformándose en breve en toscano, á la influencia de los estudios hechos más tarde en Florencia como lo demuestra su "Descendimiento de la Cruz," que está en la galería Borghese, para consolidarse, en fin, en ese estilo genuino é individual que propiamente no pudiéramos llamar sino "rafaelista." Este es el que abarca el tercer período de su vida y que se manifiesta en la "Fornarina" de la galería Barberini, en el "Violinista" del palacio Sciarra, y sobre todo, en la "Transfiguración" del Vaticano, que fué su obra postrera.

Especialidad en Rafael fué el fresco, y de hecho en el fresco se basa su celebridad. Sus pinturas murales del Vaticano producen efecto de obras sobrehumanas, ya sea que se las considere en conjunto ó en detalles. Allí la idea es tan admirable como el procedimiento artístico, allí demostró el maestro su teoría de que el verdadero artista no puede ni debe limitar sus facultades á la educación de los sentidos ni á la espontaneidad de la concepción, sino que tiene que aprender mucho, mucho que estudiar en abstracto, ya que la ciencia y el arte se dan la mano tan á menudo, como hijos que son ambos del hombre intelectual.

Grande y muy notable es la pléyade de pintores rafaelistas, que aún después de la muerte del maestro siguieron infundiendo nueva savia en el Arte, y cualesquiera que sean las evoluciones que éste haya sufrido posteriormente y sufra todavía en lo futuro, nunca serán bastantes para borrar ni amenguar la gloria de los maestros del Renacimiento, porque ellos ejecutaron una labor consciente y exacta, como ha dicho Taine: "sabiendo á dónde iban y de dónde venían."

Lo cual sucede á muy pocos artistas de nuestros días.

Oscar Herz.

SUEÑO DE OPIO.

En esa hora gris, en esa hora
Muda y sombría en que el dolor embarga,
Y en que parece el novio de la aurora
Una ascua inmensa que en el mar se apaga.

Yo levanté la piedra de tu fosa,
La dura piedra que la vista ataja,
Y desleída, horrible y asquerosa,
Te ví en el fondo de la negra caja.

Los hambrientos gusanos ¡cómo hervían!
En esas formas que adoré por bellas:
De tus ojos las cuencas parecían
Ya sin pupilas, ¡noches sin estrellas!

Húmedo el cráneo y sin cabellos, mustia
La sien, regazo de mi boca ardiente.
Abierto el labio en espantosa angustia
Deforme el seno, sin candor la frente.

Tu cuerpo, que era un vaso de perfume,
Con su olor nauseabundo me asfixiaba;
¿Qué aroma mundanal no se consume?
¿Qué carne no se pudre y no se acaba?

Así te ví, y entonces un reguero
De llanto desprendióse de mis ojos,
En tanto que el cruel sepulturero
Me ocultaba tus lívidos despojos.

. . . .

¿Por qué tiemblas? ¿Por qué frunces el ceño?
¿No te ha gustado mi doliente historia?
Nada temas, que todo ha sido un sueño
Que he querido grabar en tu memoria:

Para hacerte saber que la hermosura
Y la gracia que en tí el amante advierte,
Van á ser en la hueca sepultura
¡Regocijo insaciable de la muerte!

Y que tan solo la virtud bendita,
Es á un tiempo, al brotar su hermosa lumbre,
Astro que en el espíritu gravita...
¡Flor abierta en la misma podredumbre!

Julio Flores,
(Colombiano.)

RINCON DE TABERNA

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 3
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JULIO 15 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $ 50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $. 40
Gerente: ANTONIO CUYÁS

Moisés en el Desierto.

Escuela N. de Bellas Artes. — Cuadro de Joaquín Ramírez.

El déspota de París.

Cada metrópoli moderna, y creo que lo mismo ha pasado en las antiguas, tiene su plaga, su azote su calamidad pública que reina é impera á ciencia y paciencia de las autoridades y las leyes, que se impone á todas, cobra tributo, da toda la guerra que puede y se da, en general, la gran vida á costa de propios y extraños y más bien de los extraños que de los propios.

Londres tiene sus ebrios y su ejército de salvación, á quienes se encuentra hasta en la sopera que cantan, bailan y tambalean lo mismo en la City que en Regents Park, que entonan salmos y organizan procesiones y reclutan adeptos en todas partes y á toda hora, y que son lo más "cargante" de la tierra.

Nueva York tiene sus distribuidores de biblias y sus agentes de seguros, que allanan moradas, interrumpen fiestas y labores, se cuelan por todas las rendijas y queman la sangre al Convidado de Piedra.

En Roma, y en Italia toda, son los mendigos los encargados de importunar y de molestar, en colaboración con los cantores ambulantes y los vendedores de obras maestras de yeso.

En Buda Pest, son las mujerzuelas las que se llevan la palma; en México los rateros; en Berlín los filósofos y profesores.

En París, el verdadero déspota, el rajah, el califa, el Damiciano, el Timour, el Gengis Khan, el azote de Dios es el cochero de fiacre. Es sorprendente! Más que la Francia es París, el que ha tremolado la bandera de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad, como quien nada dice, la Santísima Trinidad de los modernos pueblos latinos, y es en París en donde una clase privilegiada, dotada de todas las inmunidades y segura de todas las impunidades, atropella á diario la fraternidad, primero, la igualdad y la libertad después, se burla de la ronda y del farol y en lugar de atrapar multas, contravenciones, suspensiones de ejercicio y otras lindezas, atrapa á porrillo á diestra y siniestra, pingües y numerosas propinas. Y ¡ay de los vencidos! cuidado con levantar los ojos ó las manos, con encojerse de hombros, con articular palabra, con aventurar una tímida observación; un aguacero de improperios, una lluvia de insultos, una catarata de ignominias se desprenderá sobre el atrevido que osa alzar la mirada ó la voz ante el último de los representantes del quinto poder.

Figúrese el lector: son veinte mil, fuera de música y acompañamiento; todos electores, todos sindicados; su voto determina en pro de Juan ó de Pedro la inclinación de la balanza electoral. Disponen de la Cámara, del Senado, de la Prefectura de Policía. "Subvienen la prensa," tienen en jaque á la magistratura, llevan la batuta al destemplado orfeón de los carniceros de La Villette y de las obreras socialistas de Belleville, son electores de Rochefort, fanáticos de Paul Deroulede, huelen aún al petróleo de la Comuna.

Cuando una persona, física ó moral, dispone de tanta influencia y de tanto poder, lo primero que le ocurre es abusar de él, imponerse á los demás, darse la gran vida á costa agena y en esto descuellan los cocheros parisienses.

Su pescante es un trono; su látigo, un cetro; sus caballos, la cuadriga triunfal que los arrastra como á los romanos emperadores; su sombrero de hule es casco; su levitón, manto; su hirsuta cabellera, diadema. Nariz al viento, frente erguida, mirada fija en el horizonte, circulan altivos, majestuosos, olímpicos. Se siente terror, "el frío de una hoja de acero en las entrañas" cuando hay necesidad de implorar sus servicios.

Jadeante y sudorosa, la carga, á legua y media del domicilio conyugal, hace señas angustiosas de náufrago al fiacre que pasa. El "magestuoso," de cien veces en noventa y nueve, sonríe con innenarrable desprecio y pasa de largo. Su majestad va á almorzar, y la ruina de una familia, la perdición de la patria; el fin del mundo no lo obligarían á aplazar diez minutos su almuerzo ó su comida.

Supongamos, sin conceder que el semidios se digna bajar los ojos hacia el gusano de la tierra que implora su misericordia; pobre gusano; "más le valiera estar duermes." No bien ha indicado la dirección, cuando Júpiter chispea, estalla y atruena.

—No faltaba más! haberme detenido para una "carrera" ("course") tan "ignoble!" Sucio burgués, y de quién te burlas y por quién me tomas? Especie de horno (especie de four) busca un imbécil que te lleve! Y otras lindezas por ese orden. Si por casualidad, cosa bien rara por cierto, la dirección que la "carga" se propone seguir coincide con las preferencias del cochero, las cosas cambian; el drama no se desarrolla sino al llegar al punto elegido. Quien ha visto al león herido, el mar tempestuoso, el volcán en erupción, apenas forma concepto de las iras convulsivas, epilépticas, titánicas de un cochero parisiense en el momento de recibir la paga y el "pour boire" ó sea la propina. Nuestro cocheros son, en comparación pigmeos é infelices.

Recibir la paga y sentirse atacado de hidrofobia es todo uno para el Sumo Pontífice parisiense. Si la carga ha vaciado el portamoneda, empeñado el reloj é hipotecado sus fincas, todavía puede salir bien librado con dos ó tres insolencias extensivas á su familia. Pero el infeliz que creé en la tarifa, el cándido que juzga que la remuneración debe ser proporcionada al servicio, están perdidos, y ya los he visto fustigados, silbados, escarnecidos y deshonrados por diferencias de cincuenta céntimos.

"Anatema sit" sobre la carga que articula mal el nombre de una calle ó el número de una casa; "honnit soit" quien á medio camino quiere cambiar de rumbo; maldición sobre aquel que pretende abreviar el camino, que lleva perros ó niños, que fuma en el coche, que quiere descorrer los vidrios si hace calor ó echar la capota si llueve. Ya se las puede componer y se expone á una paliza en regla, sin perjuicio de tener que pagar el doble "pour boire" ó daños y perjuicios al cochero, según el caso.

Contra estos siete vicios parece que podría haber siquiera una virtud, la policía. Si mis lectores, como á todos se los deseo, llegan á venir á París les hago una súplica y me permito darles un consejo, el más sano de todos: Jamás recurran á la policía contra un cochero. Insultados, befados, escarnecidos, saqueados, todavía les sale más la cuenta de dejar los "cepos quedos" y de retirarse en regla con todos los "horrores" de la guerra.

Y si diere la circunstancia de que mis lectores sean puntillosos, delicados, susceptibles y "muy hombres," como lo es todo buen mexicano, lo mejor que pueden hacer, si necesitan tomar coche en París, es proverse de revólver, bastón con verduguillo, trompeador, tauranavok, y una vez bien armados, pertrechados y municionados en previsión de un ataque á mano armada, emprenderla á pie á su casa ó á donde tengan que ir.

Y es probado; la sabiduría de los hombres no ha encontrado hasta hoy, medio más adecuado de evitarse disgustos con los cocheros. "Et encore".....!

Dr. M. Flores

La Duquesa de Conarec.

I

¡Me acuerdo! Andábamos en una callecita de platanares Jorge y yo, sin hablar. Era una de esas noches de otoño, tibias, tiernas, dolientes, que adormecen tan lánguidamente el alma, y hacen que todo el sér, dilatado, ensanchado, derramado, se mezcle al sueño crepuscular de las cosas y se pasme en él. Bajo el cielo sin nubes, en que palidecía la encantada melancolía del azul, detrás del castillo antiguo que aún no iluminaba sus ventanas y erguía, negra su masa rectangular con sus cuatro fuertes torres, subía lentamente la luna, llena, sin halo blanco y desenvolviendo sobre los techos, sobre el terrado, sobre las canastilla del jardín, sobre los árboles profundos y sobre todo el lejano paisaje, su inmensa palidez diáfana semejante á una red de gasa de plata.

Me detuve maravillado.

Allí, muy cerca de nosotros—pero sin duda no nos veía á causa de las ramas que obscurecían la penumbra—la duquesa de Conarec estaba sentada delante de un camellón de rosas sin flores, teniendo entre sus rodillas á la pequeña Lola, su hija, que se reía bajo de los labios de ella. Desde hacía cinco días que estaba yo veraneando en casa del duque, había admirado muchas veces á esa hermosa joven; jamás me había parecido tan admirable, exquisita y pura como esa noche en medio de la dulzura de la luz nocturna y del jardín tan sosegado. Toda blanca con su larga bata que sobre el suelo se deslizaba y que la luna envolvía con una plumilla de nieve, con el busto un poco inclinado, con la curva de un tallo esbelto de lirio, inclinaba bajo el oro pálido de su cabello dividido en dos bandas, que algo habían desbaratado las caricias de la niña, su grave y dulce semblante en que la serenidad de la sonrisa se extasiaba de ternura, en el que las miradas tenían el candor augusto que sueña con los ojos pintados de las Madres virginales. El misterio de la hora añadía á esa visión toda la lejanía del sueño. Y cuando la duquesa más inclinada hacia su angelito lozano y rosado, lo besó en la frente con detención así como en los cabellos alborotados, sentía esparcirse en mí, como una agua deliciosa y fresca, el buen ejemplo del inmaculado amor y de la pureza infinita.

¿Había yo hablado alto soñando? Es probable; Jorge me dijo al oído, con una voz ruda en que temblaba la cólera.

—¡Y sin embargo, si el rayo de Dios cayese sobre esa mujer, y la hiciese pedazos, el rayo haría bien! Pero á la verdad, las Cleopatras fatales, asesinan amantes de los esclavos rubios, y las cínicas Mesalinas, y las Faustinas desenfrenadas, y esas reinas de Francia que poseyó el sangriento demonio de la Lujuria, fueron menos abominables que ella.

—¿Estás loco? exclamé.

—No, ven.

Y me atrajo hacia el fondo más obscuro de la callecita.

II

"¿Conociste á Albino de Cernac? Dulce, hermoso, atrevido, un verdadero joven. Amaba á la duquesa con una pasión profunda, sin límites, absoluta. Pero sin esperanza ¡oh! sin ninguna esperanza. ¿Ser amado por la señora de Conarec, era acaso posible? ¿No era la más casta, al mismo tiempo que la más bella? Perfecta esposa, madre admirable, no había atravesado el mundo malo que murmura y que calumnia sin ser jamás herida por las más ligera sospecha? Piadosa por otra parte, con una piedad algo huraña, se encarnizaba en formar su salvación con su tenacidad de bretona. De suerte que, á pesar de su fortuna y su hermosura—¡su hermosura incomparable!—la soledad poco á poco se había formado en su rededor. Aceptaba, amaba ese aislamiento. Lejos de los hombres, está uno más cerca de Dios. Cuando consentía á instancias de su marido en aparecer en alguna fiesta, venía tarde, se retiraba pronto, fastidiada, un poco severa; su afabilidad, mundana visiblemente, no era sino una resignación de su austeridad; á causa de esto, había algo de contrariedad en el respeto que inspiraba; delante de ella se tenía frío, como en una pieza en que hubiera una estatua de nieve.

"Pues bien, esa mujer, una noche, de repente fué aquí, sí, en este castillo en que estamos—esa mujer dijo á Albino de Cernac, muy pronto, muy bajo, al ofrecerle una taza de té: "Si quiero. Esta noche. En mi cuarto."

"Y esa noche, con el arrebato de una pasión largo tiempo contenida y altiva con manifestarse por fin, se dió ella á él toda entera. Cómo la había merecido, cómo había podido obtener—sin pedirla—la realización repentina de su deseo devorador, no lo comprendía ni trataba de comprenderlo. Se arrodillaba casi espantado, la miraba deslumbrado, y ella en el descaro soberbio de su alegría: "¡Sí, sí, sí, yo te adoro! le decía."

Pero cuando estaba á punto de asomar el día, la timidez se apoderó de ella. ¿Si iba al salir del cuarto, á hacer ruido en la escalera, á despertar á alguno? Era terrible el imaginárselo solamente. ¿Qué hacer? Albino pensó en la ventana. Una

locura. El cuarto de la duquesa se halla en el segundo piso de la torrecilla de la izquierda, y abajo de la ventana—mira, puedes verla desde aquí—se abre profundamente el antiguo foso en que han rodado las piedras de las murallas ruinosas. Huir por allí era imposible. Pero no sólo fué posible, sino fácil, gracias á una precaución que ella había tomado. De un armario sacó una larga cuerda con nudos, arrollada como un cable de marina—una cuerda de seda delgada, sólida. Albino no vaciló, era valiente, se conocía ágil y robusto. La cuerda fué atada al borde de la ventana; se puso en ésta á caballo—después del inefable beso de despedida—y empezó á bajar á lo largo de la muralla, entre el crepúsculo, con los ojos levantados hacia ella, que se inclinaba adorable, entre todos sus cabellos sueltos. Para mirarla á ella, olvidaba él todo, la cuerdecilla que podía romperse y el sombrío abismo abierto. Pero repentinamente vió brillar algo entre las manos de la duquesa ¡tijeras, tijeras!—y cortó ella la cuerda, y el desgraciado, cayendo de una altura de diez metros, se rompió el cráneo contra las piedras del foso.

. . . .

III

Yo había escuchado sin interrumpir; por fin, grité:

¡Eso no es verdad!

—Un poco después de levantarse el sol, un criado oyó sordos lamentos. Acudieron, levantaron á Albino todo ensangrentado. Con voz que iba á extinguirse, murmuraba que al pasearse, desde por la mañana, al rededor del castillo, se había deslizado sobre el borde del foso. Pero yo permanecí solo cerca de él, en el cuarto en que lo había acostado, y antes de morir me confesó todo.

—¡No! ¡Por qué había de haber cometido la duquesa ese crimen!

Los muertos no hablan.

—¡Oh! ¡eso sería espantoso!

—¿Lo dudas todavía? Oye: la duquesa está allí, acércate á ella y díle, como por casualidad, esta frase sencilla al verla abrazar á su hija. "Es usted muy feliz, señora, y digna de su felicidad."

¿Para qué le había yo de hablar así? ¿Crees que tal vez se turbaría?

¡Ya verás! ¡ya verás!

Hice lo que él me dijo. Después de algunas palabras, pronuncié la frase que él había dicho, y estaba yo seguro que la duquesa no se conmovería. Ninguna turbación manifestó en efecto, sonrió dulcemente, y volviendo sus bellos ojos tranquilos:

—¿Digna de mi felicidad? dijo. ¡Oh! no. Pero estoy protegida.

—¿Protegida?

—Por Dios primeramente; y luego por un talismán que tengo. Nosotras las bretonas, ya sabe usted, somos un poco supersticiosas. Mire usted aquí está mi porta-felicidad, añadió con la sonrisa aún más dulce, con los ojos aún más tranquilos.

Me mostraba un brazalete singular que tenía en el puño derecho, un brazalete formado de un pedazo de cuerdecilla de seda: y volvió á dedicarse á besar los cabellos de la bonita Lola.

Huí de ella. Volví á unirme á Jorge y le dije:

¿Por qué no has denunciado á esa miserable?

¡Porque la amo! respondió con una voz sorda en que sonó un sollozo, y porque tal vez llegue un día en que quiera cometer otro crimen!

Catule Méndez.

LA EMPERATRIZ DE MÉXICO.

CURIOSA BIOGRAFIA.

Entre las principales familias de Valladolid, (hoy Morelia) figuraba, á fines del siglo pasado, la del acaudalado comerciante Don Isidro Huarte, quien por su posición ejercía en aquella ciudad el encargo de Regidor y Alcalde Provincial, con cuya representación salió á recibir á Hidalgo, cuando éste, á la cabeza del ejército insurgente, hizo su entrada solemne en la capital de Michoacán.

El señor Huarte, que alcanzó una edad muy avanzada, fué casado tres veces, siendo curioso que

Doña María Huarte de Iturbide.

sus esposas se llamaron Ana María, la primera, Ana Manuela la segunda y Ana Gertrudis la tercera. Del matrimonio con Doña Ana Manuela, nació Doña Ana María, que es el objeto de estos apuntes. La niña vino al mundo en la expresada ciudad de Valladolid el 18 de Enero de 1786 y se le pusieron los nombres de Ana María Josefa Ramona, hija legítima de Don Isidro Huarte y de Doña Ana María Muñóz Sanchez de Tagle, siendo sus padrinos el Regidor Don José Plata y su esposa Doña Ana Bustamante.

Por aquella época las hijas de las familias principales de Valladolid recibían su educación en el colegio de Santa Rosa María, en que se enseñaban las labores propias de la mujer y algunos conocimientos de instrucción primaria. El instituto estaba bajo la dirección del clero, y encomendado á señoras que vivían bajo ciertas reglas monásticas. Allí pasó Doña Ana María Huarte los años de su adolescencia y allí comenzó á llamar la atención por su hermosura.

Era costumbre en aquel colegio que las tardes de los domingos y jueves saliesen al mirador del edificio las educandas que por su buena conducta hubiesen merecido tal premio; y es fama que en el tiempo en que Doña Ana permaneció en el plantel, se llenaba la plazuela de las Rosas de los jóvenes vallesolitanos que iban á contemplar el rostro peregrino de la joven Huarte. Entre los concurrentes se distinguía por su apostura y marcial continente, el rico mancebo Don Agustín de Iturbide, Alférez de las Milicias Reales, quien por fin logró hacer conquista tan deseada. El matrimonio se verificó en la repetida ciudad de Valladolid, el 27 de Febrero de 1805.

Aún duraba la luna de miel en aquel matrimonio, cuando se dió el grito de independencia en el pueblo de Dolores. Para Iturbide comenzó entonces aquella vida en que se distinguió por su valor en los combates y por su crueldad contra los insurgentes; y temeroso de la venganza de estos, trasladó á su esposa á la ciudad de México, en donde brillaron más sus virtudes nunca desmentidas y su belleza cada día más creciente. Su esposo tenía el empleo de coronel en el ejército realista y esta alta posición facilitó á Doña Ana relacionarse con las mejores familias de la capital del virreinato.

Llegó el día en que Iturbide, mudando de opiniones, proclamara la independencia de la patria; y mientras que, como primer caudillo del ejército trigarante hacía su carrera triunfal por el territorio mexicano, Doña Ana María sufría en la capital la persecución y los ultrajes del gobierno español, hasta verse reducida á prisión en el convento de Regina. De allí logró evadirse, merced á los esfuerzos de los partidarios de la revolución y no sin correr grande peligro se dirigió al suelo natal, ocupado ya por los independientes.

"Luego que en Valladolid se supo que estaba para llegar la esposa del primer jefe, se dispuso el más magnífico recibimiento que las circunstancias pudieron permitir y el 21 de Agosto (1821), todos los habitantes, en coches, á caballo, á pie, la esperaban en la garita del Zapote, desde la que fué conducida en medio de los más vivos aplausos, en un carro triunfal prevenido al efecto, del cual el pueblo quitó las mulas para estirarlo él mismo, pasando por entre las tropas de la guarnición, tendidas para hacerle honores de Capitán General, hasta la habitación que le estaba preparada, en donde se presentaron á felicitarla todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares." (1).

Consumada la independencia, en mala hora pensó Iturbide hacerse emperador del país á que había dado libertad. Realizó su ambición, cuando el tesoro nacional estaba exhausto y cuando la opinión pública comenzaba ya á serle hostil. Nada le contuvo para llevarlos á efecto, pues hasta recurrió á imponer un préstamo forzoso de seiscientos mil pesos al comercio de la ciudad de México.

Llegó el 21 de Julio de 1822; día destinado para la coronación del emperador y la emperatriz, y á este propósito dice el historiador Alamán: "Hacer coronas y demás insignias del imperio, de una riqueza proporcionada á la ocasión; no era posible en aquellas circunstancias, pues no hubiera bastado para tal gasto todo el préstamo forzoso, y por esto se pidieron joyas prestadas, devolviéndolas después de la ceremonia; "con lo que las coronas se desbarataron antes que el imperio."

En efecto, Iturbide se vió obligado á salir del país. Doña Ana María siguió á su esposo en el destierro; lo acompañó luego en su empresa temeraria de venir á reconquistar la corona imperial: y el 18 de Julio de 1824, hallándose alojada en la casa del General Garza, en Soto la Marina, recibió la noticia de que el día anterior había sido fusilado su esposo en la población de Padilla.

El gobierno de México dió orden de que Doña Ana María y sus hijos fuesen reembarcados con rumbo á Colombia, lo que no pudo verificarse por falta de buque, y el 16 de Septiembre salió para Nueva Orleans, fijando desde entonces su residencia en los Estados Unidos: el Congreso decretó se le pagase una pensión anual de ocho mil pesos.

El 20 de Marzo de 1861—á la edad de 75 años—falleció en Filadelfia Doña Ana María Huarte de Iturbide, sin haber querido jamás volver á la patria, que en su concepto, había sido ingrata con "el libertador."

Eduardo Ruiz.

(1).—Alamán. Historia de México.

LA ESCALA.

Al primer escalón: yo soy tu hermano;
al segundo escalón: yo soy tu amigo,
al llegar al tercero, me desdigo,
y al cuarto [illegible] te doy la mano.

Al quinto, [illegible] erguido y vano,
[illegible]
[illegible]
[illegible] utano.

Tú que lo [illegible], y abatido y triste,
mirándome escalar la altura bella,
después que mi escalera sostuviste;

un amargo dolor tus labios sella,
pues que por ella, ayer subir me viste
y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

Martín Pedroza.

LA CHINA EN LA EXPOSICION DE PARIS

En el rincón más fresco y tranquilo de la Exposición, se levantan, contiguas, las construcciones de los dos países en que se desarroyan en estos momentos las más sangrientas tragedias: el Transvaal y la China. No es ciertamente el espectáculo de la guerra ó de la insurreción lo que los visitantes esperan encontrar bajo la sombra del Trocadero. Sin embargo, una curiosidad especial empuja al público hacia estas dos exposiciones, tan dramáticamente actuales. Y, ayudada por la imaginación, esta curiosidad no es desilucionada.,

Hacia la extremidad de la galería de la derecha del Trocadero, se levanta la puerta monumental de la expedición china. Es ésta una reproducción fiel de la que precede al templo de Confucio, situada en Pekín cerca de la sala de los exámenes literarios. Es ámplia y majestuosa, pintada en rojo, verde, amarillo y blanco. Tranquilos paseantes pasan á toda hora bajo esta puerta, cruzándose, á veces, con algún chino no menos apacible, mozo de restaurant ó actor de teatro, ó, tal vez, uno de los comerciantes que venden en las tiendas vecinas juguetes y cajas de laca......

Allá, en Pekín, en este momento, grita y se agita un populacho desencadenado al rededor de la misma puerta, pintada en los mismos colores, é igualmente ámplia y majestuosa. Las legaciones europeas están barricadas, las iglesias entre llamás......

Franqueada la puerta, henos al borde de una pieza de agua donde cae, como dulce murmullo, una cascada. Entre los árboles se levantan pabellones pintados de un rojo sangriento, cuyos techos están levantados en los cuatro ángulos. El edificio principal, el del fondo, reproduce una de las puertas de la muralla de Pekín, coronada del kiosco del Tambor (Kou-Leou.) Encierra un ajuar de muebles, un restaurant y un teatro. El restaurant, es el de una estación de ferrocarril aún hipotética, la del Transiberiano en Pekín. Un poco más lejos, se ve la estación de Moscow. Algunos wagones y algunos centenares de metros de tela pintada, representan los millares de versetas y de panoramas que separan á Moscow de Pekín.

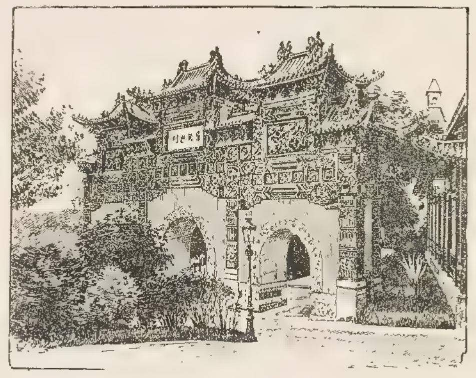
A la derecha de la puerta de Confucio, otra construcción de dos techos, es una copia, según se dice, de uno de los pabellones de la ciudad prohibida, la villa violeta, residencia del Emperador y de la Emperatriz viuda.

Muy semejante es la prisión, al borde de un lago floreciente de nenúfares, del débil soberano puesto bajo tutela.

Los diversos pabellones chinos del Trocadero contienen colecciones de arte retrospectivo y moderno, como jarrones, boudhas, quema-perfumes, extraños y preciosos bibelots, maderas esculpidas, marfiles, sedas hermosas y algunos productos industriales. Unos manequíes figuran, con los trajes arreglados por la jerarquia social, á los ricos y á los pobres, mandarines y gentes del pueblo, letrados y bateleros. A los pies de un muerto, recostado en un féretro, se inclinan unas plañideras. En medio de un grupo de altos dignatarios, está cubierta con un abat-jour opulento, de largos péndulos, una figura de Manchu: es éste el peinado que un grabado chino presta á la Emperatriz madre. Todos los detalles de este género prestan á las circunstancias un interés especial, y no sin algún horror se descubren, viendo de cerca ciertas pinturas de vasos ó de abanicos, los tipos terribles de los extranguladores, figurando en escenas de asesinato é incendio interpretados con el cuidado evidente de hacer palidecer los detalles crueles.

M. Carlos Vapereau, comisario general, ha demostrado mucho gusto y saber, al organizar la exposición del Celeste Imperio. La China que se exhibe en la Exposición, es una China amable y fácil, una China humanitaria. Pero como una consecuencia de los acontecimientos independientes de su voluntad, resulta que estos pabellones polícromos y su contenido, representan ahora una China bárbara y hostil, toda llena de gritos de muerte.

Reproducción en la exposición de China de la residencia imperial en Pekín.



La portada de la exposición en China.

LOS FUERTES DE TA-KOU

Las noticias recibidas de China, nos remontan á cuarenta años atrás. Como en la víspera de la guerra de 1860, los primeros disparos de cañón entre la artillería china y la de las escuadras europeas, acaban de cambiarse en Ta-Kou, á la embocadura del río Pei-Ho, al fondo del golfo del Petchi-li.

El 20 de Mayo de 1858, quince navíos ingleses, once franceses, dos americanos y un ruso, bombardearon por primera vez los fuertes de Ta-Kou, que fueron ocupados el mismo día. El no cumplimiento de los tratados, obligó de nuevo, á las flotas aliadas á obrar, en Junio de 1859. Pero esta vez el famoso general chino San-ko-lin-sin les hizo lamentarse de pérdidas sensibles: tres chalupas cañoneras fueron echadas á pique y cuatrocientos setenta y cuatro hombres puestos fuera de combate. El 1o. de Agosto de 1860, en fin, fué entablada una acción decisiva. Ese día los fuertes de Pe-thang, cerca de Ta-Kou, fueron tomados por asalto, como simples fuertes de tierra, por las tropas que, para desembarcar, habían tenido el agua hasta el pecho. El 21 de Agosto, los dos grandes fuertes norte y sur de Ta-Kou, fueron tomados á su vez. El resto es conocido.

Hace unos cuantos domingos comenzó, de nuevo, esta página de historia. La víspera, se reunieron á bordo del buque-almirante ruso los comandantes de las escuadras, avisando á los comandantes de los fuertes chinos que debían evacuarlos á las primeras horas de la tarde del 17 de Junio. Como respuesta, los fuertes abrieron el fuego el mismo día 17, á la una de la mañana. Los marinos franceses, alemanes, rusos, ingleses y japoneses, respondieron inmediatamente. El bombardeo duró siete horas y fué seguido de un desembarque que tuvo por resultado la toma de los fuertes. El navío alemán "Iltis," perdió tres hombres y tuvo siete heridos. Dos navíos ingleses sufrieron igualmente y recibieron algunas averías.

A bordo de los navíos rusos, hubo dieciseis muertos y cuarenta y cinco heridos. Los franceses fueron los más afortunados, pues no contaron sino un muerto y un herido.

Ta-Kou, Tien-Tsin y Pekín, están ligados en tiempo ordinario por el Pei-Ho y por un camino de fierro. La vía fluvial y la vía férrea están cortadas actualmente y las comunicaciones telegráficas interrumpidas.

Ta-Kou: vista general del cuartel europeo.

En memoria del Benemérito Juárez.

El día 18 del corriente mes, el gran partido liberal de la República, conmemora, en forma significativa y grandiosa, el aniversario de la muerte del Apóstol de la Reforma, del Benemérito Benito Juárez.

Manifestación anual en el sitio donde se levantaba modesto monumento en recordación de la casa en que nació Juárez.

Publicamos en el presente número algunos grabados que esperamos sean del agrado de nuestros lectores, ya que tienen relación con el esclarecido hijo de Oaxaca.

Muchos son los monumentos que se han levantado en diversas ciudades del país y que están perpetuando la memoria de Juárez; pero ninguno ofrece los hermosos detalles artísticos como el que se levantará en la cuarta glorieta de la Calzada de la Reforma de esta capital.

El boceto que reproduce nuestro primer fotograbado, fué modelado en Italia y aprobado por nuestro Gobierno hace algún tiempo, presupuestándose la cantidad de $40,000.00 para tan hermosa obra.

Este monumento descansa sobre una plataforma que lleva escalinatas en los cuatro costados. Se ven desde luego cuatro estatuas alegóricas en los ángulos. En los tableros del pedestal estarán representados, en bajo-relieve, algunos de los episodios más salientes de la vida del ilustre ciudadano.

En el tercer cuerpo del monumento se ofrecen otras hermosas alegorías, y por último, la figura de Juárez, la colosal estatua de bronce que se modeló también en Italia y que se conserva provisionalmente en el patio de la Secretaría de Comunicaciones. Quizá sea modificado este proyecto, según se cree, pero de todas maneras, en la capital contará el Benemérito con un monumento, verdadera joya de arte y buen gusto.

⁂

Una de las manifestaciones más significativas que se verificarán en el presente año en la fecha luctuosa, será la organizada por los hijos de San Pedro Guelatao, en cuyo pueblo se meció la humilde cuna del Patricio.

San Pablo pertenece al Distrito de Ixtlán, del Estado de Oaxaca. En sus cercanías existe un pequeño lago, á orillas del cual, Juárez, siendo joven, cuidaba vacas y ganaba su vida en condición tan precaria.

¿Quién hubiera pensado entonces que aquel humilde jornalero había de ocupar la primera magistratura del país, promulgar sabias leyes, luchar sin descanso por la democracia y la libertad y causar la admiración de la Europa entera?

El lago á que nos referimos es visitado por muchos de los turistas que van á Oaxaca, porque evoca recuerdos de aquel gran ciudadano.

Publicamos igualmente un curioso grupo de indígenas, que rodean una pequeña columna truncada, con la cual estaba señalado el lugar donde viera Juárez la luz primera.

En la actualidad esa columna está substituida por un bonito monumento de tres cuerpos, con una estátua de bronce, monumento que años atrás estuvo en el paseo de Netzahualcoyot, de Oaxaca.

⁂

Por último, damos á conocer el retrato del literato francés Alfredo Gassier.

El nombre del Benemérito sirvió de título al drama que escribió y que fué estrenado y puesto en escena repetidas veces, en el Teatro Chateau d'Eau, el año de 1896.

Esta obra de Boissier provocó en la prensa parisiense verdadera sensación.

Sólo un periódico, "Le Décadent," se atrevió á lanzar frases groseras y calumniosas, por desconocer en lo absoluto la historia mexicana.

Benito Juárez, el hijo del Benemérito, que entonces desempeñaba el cargo de primer Secretario de la Legación Mexicana, en Francia, cumpliendo con un sagrado deber, rechazó tan viles conceptos que ofendían la memoria de su padre.

Exigió ó una retractación cumplida ó una reparación por medio de las armas.

El Director del diario francés retiró los conceptos calumniosos y firmó una declaración, en la que

M. Alfredo Gassier.

hizo justicia á la memoria del Presidente Juárez, y dar cumplida satisfacción á su hijo.

Mr. Alfredo Gassier, en otras ocasiones demostró también gran afecto por nuestro país, y hacia nuestros benefactores.

Laguna de San Pedro Guelatao, á cuyas márgenes pastoreaba ganado el que llegó á ser el gran Reformista.

PROYECTO DEL MONUMENTO AL BENEMERITO C. BENITO JUAREZ, EN EL PASEO DE "LA REFORMA."

La toma de la Bastilla.

No es [illegible]mente una fiesta francesa la que [illegible] de celebrar. Prueba de ello, es que desde años atrás los mexicanos acostumbramos entusiasmarnos con el 14 de Julio, como si tratara de algo nuest[illegible].

Y efectivamente, [illegible] también algo nuestro. El

[illegible] la Revolución [illegible], y ésta es francesa tan sólo porque se verificó en Francia; mas, de hecho, es universal, es pura y sencillamente la Revolución, la Gran Revolución.

En donde quiera que ha florecido el árbol de la libertad, se han cantado himnos á los hombres y á los hechos del 93 porque ellos desgarraron el denso velo de seculares esclavitudes que oprimía las frentes de los pueblos, y al desgarrarlo, mostraron horizontes nuevos, amplísimos, ante los cuales la ruta apareció iluminada y luminosa, la gran ruta de progreso que con incansable ardor vamos recorriendo. Por eso es el 14 de Julio una fiesta casi universal.

E[illegible] martes 14 de Julio de 1789 brotó la chispa que había de ocasionar ese incendio, cuyas llamas consumieron el trono de los Borbones de Francia, y cuyos fulgores gloriosos [illegible] siniestros, pusieron su ósculo amenazante sobre la cabeza de todos los déspotas.

El descontento hervía de tiempo atrás: el pueblo oprimido, en vano había clamado justicia ante [illegible] de Luis XVI, y en respuesta [illegible] clamores sólo ha[illegible] recibido [illegible] diferencia del rey y el escarnio de la reina María Antonieta, de aquella orgullosa hija de Hapsburgo, que había dicho que ya que el pueblo no tenía pan, debería comer bizcochos.

Sin embargo, los Reyes no sentían ya muy seguro su trono y se esforzaban por encontrar una solución al tremendo conflicto, q[illegible]e de tiempo atrás se les presentaba. Pero no que[illegible]an hacer con[illegible]nes, temerosos de que fuesen interpretadas como debilidad y acarreasen una caída más rápida.

La toma de la Bastilla.--14 de Julio de 1789.

El Ministro Necker, fiel servidor del trono, había comprendido que la salvación del poder monárquico solamente podría conseguirse á costa de concesiones al pueblo y trató de influir sobre el ánimo de Luis XVI para obtenerlas. Prometió al pueblo que sería el abogado de sus derechos y los representó fielmente ante el trono.

Pero sus esfuerzos fueron vanos. Llegó un momento en que no quiso ya hacerse cómplice de la obstinación del Rey ni reponsable del inevitable desastre que se acercab[illegible] presentó su renuncia.

Apenas llegó ese hecho al conocimiento del pueblo, cuando su furor, por tanto tiempo comprimido, amenazó estallar sangrientamente.

Camilo Demoulins, en los jardines del Palais Royal, azuzó al pueblo á la rebelión, y el pueblo se decidió á procurarse justicia á mano armada. [illegible] terrible 93 había [illegible]rminado....

El martes 14 de Julio, una compacta muchedumbre, compuesta en su mayor parte de habitantes del barrio de San Antonio, invadió el Arsenal de los Inválidos, en donde se hallaba una considerable cantidad de armas y de pertrechos de guerra. Entre hombres y mujeres los revolucionarios eran cuarenta mil y les fué fácil dominar á los guardianes del Arsenal y extraerse 42,000 fusiles que allí había y otras diver[illegible] armas que

Camilo Desmoulins en el "Palais-Royal," el 12 de Julio de 1789.

destinaban al pueblo que se les uniese durante su marcha. Una vez armados, resonó el grito "¡A la Bastilla, á la Bastilla!" y el improvisado ejército emprendió su marcha hacia la vetusta fortaleza, al son de cantos populares.

En aquellos momentos la Bastilla era para el pueblo el sombrío símbolo de la tiranía, porque en ella se había encerrado á todos los que se habían atrevido á formular en voz muy alta las demandas populares y porque en todos tiempos la Bastilla había sido la amenaza terrorífica de que se sirviera la monarquía para sofrenar las nacientes y embrionarias libertades.

Pero en 1789 ya la vieja fortaleza no tenía la importancia de antaño, y solamente estaba custodiada por escasas compañías de guardias suizas, á las órdenes del Gobernador, que era entonces el caballero de Launay.

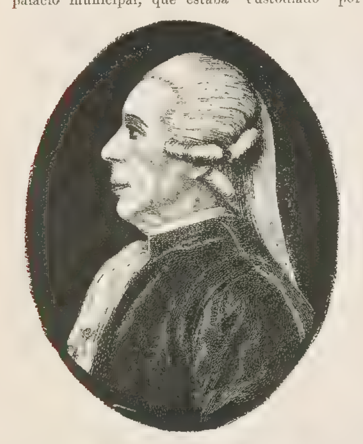
Tan luego como éste gentilhombre vió acercarse á las piezas de artillería de que disponía la fortaleza, dió orden de que los guardias se aprestasen á la resistencia. Aparecía ésta como imposible, no obstante la diferencia de número de las fuerzas sitiadas y de las sitiadoras, porque las pesadas murallas de la fortaleza defendían perfectamente á los suizos, mientras que la masa popular presentaba un blanco indefenso á los disparos de aquellos y á las piezas de artillería de que dispone la fortaleza.

Asesinato de Flesselles el 14 de Julio 1789

Mr. Necker.

Así fué que durante toda la mañana se cambiaron constantes disparos entre el pueblo y los suizos, muriendo muchos de los revolucionarios.

Por fin, á las dos de la tarde ocurrióseles á un tal Hulin hacer un supremo esfuerzo para conseguir algunos cañones, y al efecto se dirigió al palacio municipal, que estaba custodiado por guardias franceses y arengó á los soldados hasta alcanzar que se uniesen al pueblo, llevando cinco piezas de artillería.



M. Bailly, Presidente de la Asamblea Nacional, nombrado Alcalde de Ciudad por los ciudadanos de París, el 14 de Julio de 1789.

Entonces, la defensa de la Bastilla se hizo insostenible, y en breve la muchedumbre penetró en el primer patio. Inmediatamente la bandera blanca de la rendición fué izada por los sitiadores y apareció el Gobernador de Launay para tratar de las condiciones de la capitulación. Pero el pueblo enfurecido no le dejó hablar y lo hizo pedazos sobre el segundo puente de la fortaleza, del mismo modo como iba á hacerlo en breve con el nuevo Ministro Flesselles.

Tomada la Bastilla, la revolución se hizo temer claramente. El pueblo nombró alcalde de París al astrónomo Bailly, que se había hecho popular como presidente de la Asamblea Nacional, y confirió el mando de la guardia nacional al General Lafayette, que había prometido hacer proclamar los derechos demandados por el pueblo.

Desde ese momento, de hecho, ya no hubo más rey que el pueblo y Luis XVI no fué ya más que una expiación de los pasados yerros de la monarquía.

Tal fué la gloriosa jornada parisiense del 14 de Julio de 1789.

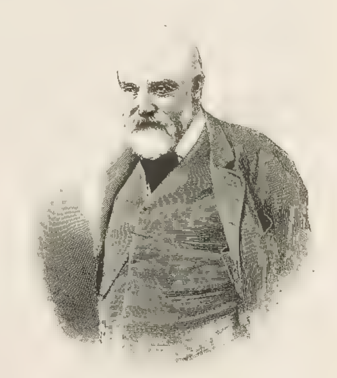
O. H.

EL PRÍNCIPE DE JOINVILLE

Francisco-Fernando-Felipe de Orleans, príncipe de Joinville, decano de los vice-almirantes franceses, gran cruz de la Legión de honor, ha muerto el 16 de Junio pasado, en París, en su hotel de la avenida d'Antin. Nacido en el castillo de Neuilly, el 14 de Agosto de 1818, último superviviente de los cinco hijos del rey Luis-Felipe, tenía ochenta y un años de edad. Después de haber conquistado todos estos grados en la marina francesa, de haberse distinguido en San Juan de Ulúa, en la toma de Veracruz por la escuadra francesa, en Mogador, etc., fué promovido para vice-almirante en 1845.

La revolución de 1848 le condenó al destierro con los otros miembros de la familia real. En 1870, época de los desastres franceses, se presentó en Francia, como oficial americano, bajo el nombre de coronel Lutherod, y sirvió en el ejército del Loire, en las tropas del general d'Aurelle de Paladines. En el mes de Febrero de 1871, elegido diputado en la Asamblea nacional, al mismo tiempo que el duque de Aumale, se sentó á la Cámara donde permaneció hasta 1876; entonces volvió, definitivamente, á la vida privada.

Bajo el título de "Viejos Recuerdos," el príncipe de Joinville escribió interesantes memorias, publicadas en 1894. Se había casado en el Brasil,



El Príncipe de Joinville.

en 1843, con la princesa Francisca de Bragance, hermana de Don Pedro II, muerta en 1898; era padre de la duquesa de Chartres y del duque de Penthievre.

LOS SUCESOS DE CHINA.

En el peligro general que hace correr á todos los extranjeros residentes en China la insurrección de los boxers, que el Gobierno chino no ha querido ó no ha podido reprimir, difícilmente podría decirse qué nación es la más amenazada.

Alemania, como ninguna otra potencia europea, ha recibido un ultraje imborrable con el asesinato de su Ministro Barón de Von Ketteler, pues aunque el cable ha anunciado los asesinatos del Ministro francés é inglés en Pekín, nada hasta ahora ha venido á confirmar esta versión.

Pero la Francia está doblemente amenazada por el actual orden de cosas en el Celeste Imperio. En Pekín, todos los franceses participan del peligro común. En el Yunnan, una de las provincias meridionales de la China, está aislado y se encuentra en la situación más crítica un grupo de ciudadanos franceses.

Este grupo se compone: de M. Francois, Cónsul de la República francesa en Yunnan y de su personal, bastante numeroso; ingenieros encar-

Interior de la Catedral.

Ministro de Francia en China.

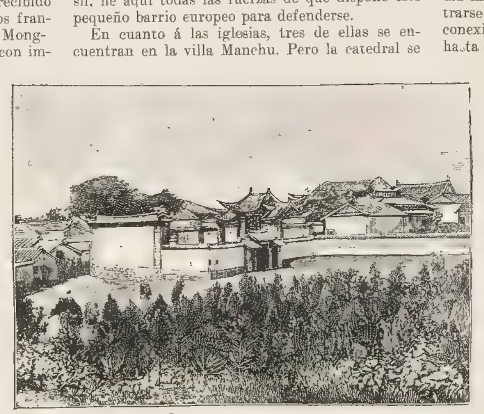
gados de estudiar el trazo de la línea de penetración al Yunnan, concedida por la China á la Francia; en fin, como por todas partes, de misioneros.

M. Francois, en presencia de la gravedad de la insurrección contra los extranjeros, había recibido el encargo de llevar á todos los ciudadanos franceses de Yunnan-Sen al Tonkín por Mong-Tse y el río Rojo. Se esperaba en Francia con impaciencia noticia de la marcha de la pequeña columna que se creía ya en Mong-Tse, cuando el Ministro de Negocios Extranjeros recibió un telegrama del expresado cónsul, en clave, fechado el 14 de Junio y concebido en estos términos: "Nuestra marcha para el Tonkín ha sido impedida por la fuerza. Nos encontamos como prisioneros en Yunnan-Sen. Todas nuestras casas, dos misiones inglesas y francesas han sido pilladas é incendiadas. Actualmente no tenemos ni ropa. Todo ha sido robado. Nuestros archivos y mis claves han corrido la misma suerte, y no puedo comunicarme con la Legación. Es preciso que el Gobierno exija enérgicamente á Pekín que se nos vuelva sanos y salvos."

En presencia de esta situación, M. Delcassé hizo ir cerca de él al Ministro de China en París, y le invitó á telegrafiar inmediatamente al virrey del Yunnan, expresándole que su vida respondía de la de los franceses, y que la Francia sabría siempre vengarles. Y así lo hizo el referido Ministro.

En Pekín están agrupados en una sola calle de la villa manchú, todas las Legaciones de las diversas potencias, al Sud-este de la ciudad imperial. La Legación francesa tiene por vecinas á la del Japón y á la de Italia. Los bancos, los hoteles, los almacenes europeos, son los que separan las legaciones, que se componen generalmente de un vasto recinto rodeado de murallas de ladrillo. La longitud de la calle es, poco más ó menos, de un kilómetro. Una pequeña guarnición compuesta de 250 soldados de diversas nacionalidades, así como de los ciudadanos capaces de sostener un fusil, he aquí todas las fuerzas de que dispone este pequeño barrio europeo para defenderse.

En cuanto á las iglesias, tres de ellas se encuentran en la villa Manchu. Pero la catedral se levanta en la misma ciudad imperial, donde está rodeada de todo el conjunto de construcciones que constituyen el Pét' ang. El recinto del Pét' fué cambiado después de la guerra del Tonkin; la iglesia y construcciones que le rodean actualmente, fueron inauguradas en 1888.



Pagoda de las cinco provincias, en Yunnan-Sen.

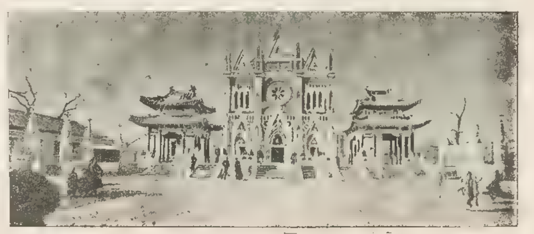
MRS. GLADSTONE.

La muerte de Mrs. Gladstone, priva al mundo de una personalidad que caracteriza un tipo cada día más raro. Aunque fué su destino el de encontrarse durante más de setenta años en estrecha conexión con los asuntos públicos, permaneció hasta el fin de su vida siendo un conjunto de todas esas cualidades que hacen de la mujer una esposa y madre ideales. "No sólo la más amante de las compañeras, sino la más devota filántropo, cuya vida fué consagrada á obras de caridad entre sus prójimo. De tal manera fué descrita elocuentemente Mrs. Gladstone en una composición presentada á ella y á su esposo á propósito de sus bodas de oro, en Julio de 1889.

Los que creen y han asegurado que Mrs. Gladstone tomaba poco ó ningún interés en política, excepto en los asuntos que directamente afectaban á su esposo, están singularmente equivocados; por el contrario, muy pocas mujeres han tomado jamás parte con igual agudeza é inteligencia en el engranaje de los asuntos públicos. Mr. Gladstone dijo una vez á un amigo íntimo: "Mi esposa ha conocido todos los secretos políticos que yo he poseído, - nunca ha traicionado mi confianza;" y se dice, así mismo, que durante su luna de miel, el joven miembro del Parlamento dijo á su esposa:

"Preferís no saber nada y estar libre de toda responsabilidad, ó conocer todos mis secretos y sujetaros á una estricta discreción?" Mrs. Gladstone era demasiado verdadera mujer para no elejir la segunda alternativa, y nunca faltó á la confianza que reposaba en ella.

Habitación de los misioneros contigua á la catedral de Pekín.



Fachada de la catedral de Pekín, flanqueada por dos pabellones imperiales.

EL FAMOSO ARBOL DE SANTA MARIA DEL TULE, ESTADO DE OAXACA.

La Cabeza Parlante.

Al fin, toda anegada en llanto, rodándoseme por las mejillas las lágrimas que iban á humedecer el velo enlutado con que cubría mi cara pálida y ojerosa por el insomnio, me hallé frente al cadáver mutilado de mi infeliz compañero de vida.

Al fin; estaba en presencia de la acre satisfacción de mi enfermo deseo: mirándolo allí, tendido sobre la plancha, horriblemente descabezado.

Entonces sí, perdí unas pocas de mis energías, entonces sí, me saltaron las lágrimas que había represado durante la ejecución. Porque yo asistí á la ejecución; creí que si en alguna parte necesitaba de mí, era en el cadalso. Y mis ojos fueron á buscar los suyos, allí, sobre la mortuoria plataforma. Nuestras miradas se encontraron, y se besaron sobre las gradas de su patíbulo.

¿Por qué sólo se ha de acompañar á los que mueren poco á poco, tranquilamente, entre los blandos almohadones del lecho, y no ir á despedirse del que la justicia arranca del mundo sobre el duro tablado infamante?

El necesitaba acaso de una mirada amiga en el momento último. ¿Quién sabe si se tiene más serenidad para entregar la cabeza al verdugo, cuando enfrente hay unos ojos amados?

Fuí á cumplir con el deber, cruelmente impuesto por los hombres, de despedirse de los que mueren.

Además, entre la curiosa multitud que se arremolinaría, en derredor de su cadalso, sería yo la única que le mirase con cariño, la única que no sintiera asco por el crimen, y horror é indignación para el criminal que iba á expiar su delito, el delito cometido por el amor que me tenía; un amor loco que lo engendró unos celos imbéciles, pero amor al fin.

Por mí había partido de un certero golpe de puñal, el corazón de aquel infeliz, de aquel inofensivo, á quien hizo la injuria de juzgar peligroso, tentador, perverso!.. Se condujo como un valiente: no llevaba miedo en el semblante, no, el pavor no le había arrancado los colores de la cara; solamente sus labios, secos por la fiebre, habían perdido el carmín; no recorrió su cuerpo estremecimiento visible, mientras estuvo completo. Sólo, cuando el horripilante cuchillo tronchó aquella cabeza, cuya frente yo había besado tantas veces, cuando la sangre saltó parabólicamente de los vasos rotos, cuando cayó el cuerpo ya separado de su cabeza, se convulsionaron aquellos brazos que tantas veces me habían estrechado, se retorcieron un momento, como miembros de epiléptico.

Cuando ví sobre la bandeja de estaño, su cabeza chorreante, sentí más precisamente definida, más claramente terrible, la impresión de gran miedo que experimenté, cuando, siendo muy niña, me llevaron á un salón, en donde había una cabeza ensangrentada que respondía á las preguntas que se le dirigían.

Después..... ¡al cesto!

¡Cuánto odié á todos los que tomaban parte en la tragedia, tranquilos, con seriedad afectada, y á los curiosos que fueron á satisfacer, como á una corrida de toros, sus ansias de impresiones fuertes, sus deseos de ver sangre.

Un beodo cercano á mí, se burló de sí mismo, después de haberse enternecido; "¡pues no había llegado hasta el punto de afligirse!".....

¡Desgraciado! La cabeza estaba entre las dos piernas, reclinada sobre uno de los muslos; los ojos entrecerrados, como si dormitase, y por la boca entreabierta, se le asomaban hacia adentro, algunos de los bigotes, desordenados y marchitos.

¡Oh! así, con los ojos entrecerrados, pero llena de vida, así había yo tenido recostada sobre mi hombro, aquella cabeza, entonces ya hueca, mustia, que ya no abriría los ojos al sentir mis besos, que ya no buscaría con sus labios siempre frescos, tersos siempre y en esa hora, secos, hoyuelados y lívidos, los míos que le esquivaba para aumentar su deseo.

De cuando en cuando, desde el cuello rebanado, en donde comenzaban á prenderse negruzcos coágulos, rodaba silenciosamente un hilillo de sangre, que iba culebreando por el metal de la plancha, hasta detenerse contra la mano crispada, á la que coloraba.

Las fuerzas me faltaban; empezaba á sentir miedo, horror, y—¿por qué no confesarlo?—asco, sí, asco que comenzaba á causarme aquel cadáver sangriento del decapitado.

Pensé en salir; yo ni siquiera podría dar el último beso á mi muerto: habría necesitado tomar entre las manos su cabeza divorciada del tronco, y mancharme los dedos y las ropas, y acaso ¡los labios! con su sangre derramada por el implacable verdugo, por el mayor asesino, investido de impunidad por la misma Ley.

Iba á volver la espalda al cuerpo ensangrentado, cuando ví que aquella cabeza, parpadeaba, ¡parpadeaba! como cuando sentimos la pesadez del sueño y no queremos dormir, como cuando no queremos dejarnos vencer por un beleño. Sentí el resortazo del susto; sentí lo mismo que si alguien hubiera aplicado á mi cuerpo bruscamente una esponja empapada en agua fría.

Quise huir, pero no pude; mis piernas temblaron, mi vista se nubló, y para no caer, apoyé la mano sobre la plancha, cerca de su pie derecho que comenzaba á ponerse horizontal.

Miré atentamente á la cabeza; ¡ilusión mía! seguramente. No; en aquellos ojos había vida; no tenían la vidriosa opacidad de los ojos muertos.

¿Sería posible que aún viviese aquella cabeza? ¡Qué horror!

Y seguía parpadeando, seguía parpadeando.

Al fin abrió los ojos completamente, y su mirada puntiaguda se clavó en mí. Sus ojos querían hablarme, pretendían decir algo, pero yo, ¡oh Dios! no los entendía.

Y desbordaban desesperación.

Su boca se entreabrió varias veces, como por un esfuerzo supremo; castañeteáronle los dientes, y cuando el corazón me latía apresuradamente y un sudor frío me humedecía el cuerpo, oí clara, distintamente, mi nombre pronunciado por aquella cabeza tronchada: "¡Ana, Ana!"

¿Era posible?

Mi pavor fué ilimitado; quise correr, gritar, moverme al menos; nada pude, y con la mano apoyada cerca de su pie derecho, que comenzaba á ponerse horizontal, quedé inmóvil.

—¡Ana, Ana mía!—repitió con voz humana, con entonación que nada tenía de sobrenatural.

Entonces, más tranquila, con una mezcla de cruel curiosidad malsana, de complacencia cariñosa para el pobre ajusticiado, y de presuntuoso valor de mujer colocada en espantosa situación me aproximé un poco á la cabeza de mi marido.

Apenas entreabriéndole los labios lívidos, volvió á salir claro y distinto mi nombre:

—"¡Ana, Ana mía!"

Quise contestar, darle ánimo, inspirarle confianza en mi serenidad, por la que de seguro temblaba, y sólo pude articular un tembloroso: ¿Qué?—como si apenas me atreviese á hablar.

El esfuerzo de la cabeza creció, creció grandemente; la ví congestionarse; tomó la marcada coloración del esfuerzo, y lanzando un suspiro, como para descansar del trabajo ejecutado, como de satisfacción por el triunfo, empezó á hablar con voz débil.

—¡Oh! Ana mía, qué inesperada dicha; verte á mi lado, acompañándome en mis últimos horribles momentos, cuando yo creí que, la vez en que nos miramos allí en el cadalso, era la última.

Como sufro, Ana; mis dolores en esta gran herida son insoportables. Cuánto he sufrido en unos pocos momentos. Mentira que no se sufra con esta muerte, mentira Ana, mentira; yo he padecido horriblemente.

Nada son los sufrimientos de la víspera comparados con los del día de la ejecución. ¡Nada valen!

Cuando pasé la noche oprimido en la camisa de fuerza, oyendo desde la celda lóbrega, el ruido que hacían al clavar el tablado afuera, en la plaza, para matarme allí, oyéndolo, como oyen los espectadores en un teatro el claveteo detrás del telón, cuando durante el entreacto preparan la escena, ¡estaba yo completo! Y ahora... ahora sufro horriblemente mutilado, sufre mi cabeza que vive, aquí sujeta entre su cuerpo muerto, al que antes gobernaba, y el que ahora le presta un punto de apoyo, para que no ruede hasta el suelo. Siento en la cabeza, cómo comienza á enfriarse mi cuerpo.

¿Comprendes mi extraña situación?

¡Ay, cómo me duele el cuello cortado!

Oye, es mentira que no se sienta dolor...

Al principio, la fuerza del golpe me dejó inconsciente, pero después, como se vuelve de la inconsciencia de una fiebre, volví á pensar, y con la misma violencia con que piensan los cerebros débiles de los febricitantes.

Mi pensamiento se aceleró en su marcha; se avivó mi memoria. Allí, dentro del cesto obscuro, he pensado rápidamente en mi pasado, en mi presente, en mi porvenir.

He recordado nuestros días de ventura, perdida para siempre; he recordado la noche de mi crimen.

¡Ojalá que á ese maldito lo hubiesen guilloti-

mado para que hubiese sufrido mucho, tanto como yo.

Siento como me destila la sangre por los agujeros abiertos, y me siento á cada instante más débil.

Y ya quiero morir; sería atroz que, cuando vengan los que han de hacer la necroscopia de mi cuerpo—porque ese si está muerto—pudiera ver aún, cómo le despedazaban. Si así es, si llegan, toma mi cabeza entre tus manos, y como si fuese una cabeza de yeso, arrójala contra el suelo, hasta que salte en pedazos mi masa encefálica. Tú que quedas, diles que es muy cruel este castigo, que es crudelísimo cortar una cabeza para que piense y sienta, junto á su cuerpo degollado, muerto.

¿Por qué no parten mejor de un hachazo el cráneo del sentenciado? Así destruirían de una vez el "yo."

Cuando me depositaron aquí sobre la plancha, y pude ver mi pobre cuerpo contraído por las últimas convulsiones, ¡cuánto deseé huir! nunca como entonces he sentido deseos poderosos de correr, y "sentí" la ausencia de mis piernas, he "sentido la falta" de mis miembros; no pude acostumbrarme á la idea de no tener cuerpo, y me lo figuraba aéreo, insensible para mí, pero existiendo, y distinto del que tenía á mi derredor, sangriento y desfigurado.

Si el espíritu sobrevive, después de mi completa muerte, porque esta es incompleta, ¡ay, horriblemente incompleta! ¿experimentará esta misma molestia por la falta de cuerpo, sentirá este mismo vacío que yo siento después de la cabeza?

La cabeza se agitaba, temblaba nerviosamente; su respiración (?) se hacía fatigosa, y empezaba á parpadear de nuevo.

Ahora siento en palpitaciones, con interrupción de breves instantes, repetida la crispadora caída del cuchillo de la guillotina.

Siento más clara la impresión del contundente y mordicante aparato, cayendo sobre mi pobre cuello.

—¡Dame la mano, dame la mano!—gritó ferozmente la cabeza de mi marido, y empezó á boquear.

Confusamente dijo por último: "nuestro amor nuestra hija." Sentí que yo boqueaba también; experimenté en derredor la impresión del vacío, la falta de mis miembros.

Para cerciorarme de que estaba yo completa, me llevé los ojos á la mano derecha que estaba pintada con la sangre del muerto, y..... no sé más.

Aquí, en esta cama del Asilo, he venido á despertar.

¡Me siento tan débil!

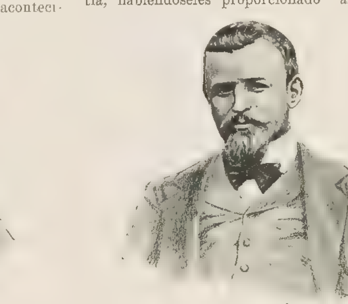
¿Cómo sentiría él, que sentía la destilación de la sangre, la destilación de la vida de su cabeza, en presencia de su cuerpo que empezaba á rigidarse?

Francisco Zárate Ruiz.

El crimen de Copalillo.

Va á hacer un año que ocurrió el suceso trágico de Copalillo, del que resultó la muerte de dos estimables extranjeros: M. M. Dupin y Courmont, emparentado el primero con una respetable familia de Francia y luchador incansable el segundo, que había fundado hacía poco tiempo su hogar en México con una joven señorita compatriota.

En los principios de las averiguaciones quedaron desfigurados de tal modo los hechos, que aparecían los extranjeros como asaltantes más que como asaltados y víctimas de un crimen que horripila en sus detalles. En México se recibieron noticias bien distantes de ser exactas, y con ellas hubimos de formarnos el criterio de acontecimientos que permanecieron envueltos en el más profundo misterio por espacio de varios meses, hasta que la Justicia se abrió paso por los tenebrosos senderos que ocultaban la verdad de los sucesos.



M. Albert Courmont.

¿Cuáles fueron éstos? ¿Cuál el móvil de un crimen semejante? La codicia de un analfabeta mal aconsejado por sus propios instintos y el deseo inmoderado de apropiarse de un dinero ajeno, del de los franceses que viajaban por aquellos rincones del Estado de Guerrero, casi despoblados y dispersos entre peñascales y arroyos, en medio de una tierra de fuego y alejados de los centros donde moran las colectividades ilustradas.

Se celebraban en el pueblo de Copalillo las fiestas patrias en Septiembre del año de 1899. En esa localidad se encontraban reunidos centenares de indígenas entre ellos las autoridades municipales de Oxtutla y otras poblaciones cercanas á Copalillo, las que habían sido convocadas por Francisco Sánchez, Presidente Municipal de Copalillo.

Courmont y Dupin llegaron á Copalillo como á la una de la tarde del día 16 de Septiembre, en los momentos precisos en que iba á dar comienzo la corrida de toros que se efectuó en la plaza formada provisionalmente en el poblado; los que después ejecutaron el crimen se fijaron en la circunstancia de que Courmont llevaba sacos de dinero en su montura, los que despertaron la codicia de los lugareños. Los extranjeros pidieron á Sánchez un guía que los condujera á Xiotla, habiéndoseles proporcionado al indígena Crescencio Alumbre. Como á las cuatro de la tarde emprendieron el viaje los franceses con su guía, quien llevaba instrucciones de Sánchez de no pasarlos aquella noche al otro lado del río de Oxtutla, que lleva el nombre de un pueblo situado como á quince kilómetros al Sudeste de Copalillo.

M. J. Dupin.

Ahuastitlán, en la margen derecha del río. Lugar adonde fué asesinado Dupin.

El conjuro de los asesinos se efectuó á la media noche del día de que nos venimos ocupando; Sánchez estaba al frente de los conjurados, él nombró de entre ellos las diversas comisiones que deberían ejecutar el crimen, él ordenó la ejecución, él quien hizo advertir á los suyos la conveniencia de asesinar á Alumbre, para que se creyera más tarde que los franceses lo habían muerto.

Ya organizada la fúnebre partida, se emprendió la marcha hacia Ahuastitlán, en donde esperaban los extranjeros pasar la noche; llegan los asesinos, se acercan de manera cautelosa á los franceses, y en medio de la obscuridad hacen la primera descarga, de la que resultó muerto el guía Crescencio Alumbre; de la segunda cayó por tierra Dupin, al que remató Juan Chino; Courmont echó á correr ya herido del muslo, pero fué alcanzado por varios de los asesinos que lo habían seguido. El mismo Sánchez, que había seguido muy de cerca á Courmont, al llegar al lugar en que había sido apresado éste, disparó intencionalmente su pistola sobre Antonio Pistonero, con la deliberada intención de afirmar más tarde que los mismos franceses lo habían herido

José Bacildo, Comisario 1º de Oxtutla.

Francisco Sánchez, Presidente Municipal de Copalillo

en la persecución que se les hacía por la muerte de Alumbre.

En este lugar, en donde se dió alcance á Courmont, fué también en donde se cometió el robo y distribución de botín del dinero, alhajas y cuanto llevaban los franceses.

A Courmont se le condujo sujeto por los brazos y por su propio pie hasta un punto retirado de Ahuastitlán unos doce kilómetros, á la falda de un cerro llamado Halisxtlecapica, en un paraje que se conoce con el nombre de Coapango, suspendiéndolo de las muñecas á un árbol y disparándole más tarde varios balazos, que acabaron con su vida. El cadáver lo condujeron hasta el paraje de Tlaltepechi: ahí explicó Sánchez á sus cómplices que dijeran que, perseguido Courmont, se había echado al río, habiendo tirado el mismo Sánchez la carabina de Courmont al agua.

Terminada la tragedia, los autores de ella se retiraron con el producto del crimen. Las primeras averiguaciones judiciales ninguna luz daban en el asunto; pero más tarde, cuando se inició el período de las revelaciones y que la Justicia se propuso abrirse paso, variaron las circunstancias que cubrían el crimen horrendo: en fuerza de trabajos ingeniosos, de una labor dura y continuada por parte de los señores Juez Carlos M. Gil y Jefe Político Ismael Zúñiga, se logró el esclarecimiento de los hechos, llegar al conocimiento de los sucedidos, hasta el punto de que nada hay oculto ahora para la Justicia. Cuantos tomaron participación en el crimen están bien asegurados y solamente faltan algunos puntos de trámite para dictarse la sentencia, que será dentro de muy breves días.

Lugar adonde estuvo sepultado el cadáver de Courmont.

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 4
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JULIO 22 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.5[illegible]
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.[illegible]
Gerente. ANTONIO CUYÁS

Las Marías en el Sepulcro de Jesús.

Cuadro de Joaquín Ramírez.

1.--Pueblos viejos y naciones nuevas.
2.--El caos chino.

1.—Excelente impresión ha causado en el mundo entero la plataforma democrática de Kansas-city y profundamente sensible es que, desde el punto de vista del éxito posible, esté viciada por las proposiciones bimetalistas renovadas de la plataforma de Chicago de 96, porque, ya lo dijimos en nuestra última revista, tornarán á conjurar contra el triunfo del multilocuente Mr. Bryan los enormes intereses bancarios que lo hicieron naufragar antaño.

El imperialismo del programa republicano es sobrio, en honor de la verdad y circunspecto; el medianísimo éxito de la campaña en las Filipinas, la seguridad de que en países de raza diversa, de temple belicoso y de amplia aspiración nacional, en suma, en los países de marcada personalidad propia, la conquista y la dominación, pasado el primer periodo de armas y sangre, viene otro en que todo fortifica á la nacionalidad avasallada, todo la robustece y renueva, todo complica el problema del imperio; todo obliga al dominador á mantenerse en un estado militar con su séquito de cesarismos ó á constituirse, como Inglaterra, en formidable aristocracia.

Nunca será democrático el imperialismo; esto lo han visto á maravilla los autores de la plataforma de Kansas-city, que realmente ensancha el alma de cuantos aman la libertad y el derecho, aun cuando los consideren ideales laboriosamente realizables; en el programa republicano se percibe el eco de los intereses y apetitos que se levantan con rumor inmenso de lo más inferior, de lo más egoísta que hay en el organismo de un gran pueblo; en el de los demócratas resuena distinta y clara la voz del padre de la patria, de Washington, la voz de los fundadores de la República, es la voz de la conciencia.

No triunfará hoy; le llegará su día. Para nosotros cuanto se refiere á dar la plena autonomía á los filipinos, á los porto-ricenses y la independencia completa á los cubanos, forzosamente nos tiene de su lado. El papel soberano, único del pueblo anglo-americano en la historia humana, es ese, promover la formación de entidades libres, libremente federales á él; claro es que sobre lo hecho no se puede volver, ni puede renunciar una entidad estupendamente apta para el negocio, á la parte mercantil y económica de sus nuevas adquisiciones, para que otros sean los aprovechados, ni las Filipinas que han costado no poca sangre á los americanos ya y no pocos dollars pueden regalarse á un sindicato de ingleses, alemanes y japoneses, por puro amor á la filosofía del testamento político de Washington.

De todo esto pueden nacer profundas modificaciones en la Constitución americana y al instaponer un imperio á la federación habrá necesidad de dar á este apéndice una forma constitucional también ¿Qué forma? La de confederación bajo la hegemonía de los Estados Unidos; no hay otra posible. Compréndense las repugnancias de Mr. Bryan y sus partidarios á dar entrada al archipiélago tagalo en la constelacion federal; pero gravitando hacia ésta habrá que formar un nuevo asterismo.

Cuando lord Salisbury declaraba que "la aparición de América entre los factores de la diplomacia asiática y quizás europea era un suceso serio y grave, destinado verosímilmente á servir los intereses de la Gran Bretaña." ó se hacia ilusiones ó fingía tenerlas. Porque hay desigualdad: los Estados Unidos no son vulnerables para los ingleses; el imperio británico sí lo es y en grande, por el Canadá.

Las Filipinas, sin embargo, entre el Japón é Inglaterra, es decir, entre Borneo al Sur y Formosa al Norte, constituyen desde hoy la falla en la armadura de nuestros primos, y si después de lo que va á suceder en China, rusos, niponitas y alemanes se extienden en el Golfo de Petchili, el problema puede ser grave en el mar Meridional de China para nuestros primos; úrgeles, pues, desembarazarse de la cuestion política filipina.

Precisamente el Imperio británico, que tantas formas tiene, una en Irlanda, otra en la India, otra en sus colonias y anexiones sud-africanas, otras en Australasia y América, acaba de presentar un tipo de confederación que con el tiempo, será la forma definitiva de la vasta agrupación cosmopolita que domina el leopardo: me refiero á la federación australiana, autorizada ya por un convenio que debe de haber pasado sin novedad en tercera lectura en la Cámara Comercial y no muy tarde quedará incorporado á la Constitución británica.

Sabido es con qué lentitud y al través de cuántas dificultades los federalistas australianos han logrado reunir en favor de su proyecto los votos de las mayorías de las Asambleas de las colonias insulares; en la misma Australia, la colonia occidental se ha segregado de sus conterráneos; la Nueva Zelandia no quiso firmar el pacto; cuestiones de mero interés económico las dividen. Las otras se han venido á un acuerdo y luego han obligado al Gobierno inglés, representado por el ministro de las Colonias, el hoy célebre Mr. Chamberlain, á sancionarlo casi integralmente. Y no es poco filosófico ver al terrible autor de la guerra sud-africana que cuesta á la Gran Bretaña quinientos millones de pesos y cincuenta mil hombres, sin fijarse en otras consecuencias, conceder largamente á los insulares del Pacífico, más de lo que negó obstinadamente á los comisionados del Transvaal y que quince años después de que quede pacificado el Sur de Africa, se verá obligado el Gabinete británico á conceder también.

De lo que se ha concedido á la federación australiana confederada con Inglaterra á la independencia no se diferencia de hecho hoy; una liga entre pueblos independientes resultaría lo mismo. Así por ejemplo, la alzada ante el Consejo privado de la Reina, último lazo jurídico que ligaba á la colonia con la metrópoli había sido suprimido, menos para los casos en que se versaran los intereses de una posesión británica ó australiana. Esta exclusión terminante de la corona de los asuntos interiores de las colonias federadas, escandalizó un poco al señor Chamberlain, y el artículo quedó reemplazado por este otro: habrá apelación ante el Consejo privado, menos cuando sólo se versen intereses australianos. ¡Ya véis cuánta diferencia; es lo mismo! Pues se ha ido más allá: el Parlamento federal tendrá entre sus atribuciones todo cuanto se refiera á las relaciones exteriores y sobre todo á las que sostengan la federación con las islas del Pacífico. El Ministro de las Colonias gruñó un poco, dijo que nada bueno saldría del artículo y firmó. Y allí tienen ustedes una nación nueva surgiendo entre los archipiélagos de coral del Pacífico.

Aplaudimos el advenimiento de esta hermana anglo-sajona, de esta República nueva que forma parte nominal de un imperio y venera como Emperatriz á su majestad Victoria, tanto más sinceramente cuanto menos se siente gobernada por ella. Y antes de medio siglo, los archipiélagos de la insulindia, los grupos mestizos anglo-malayos se habrán aglutinado á la confederación que hoy nace. El archipiélago filipino que es uno de ellos correrá la misma suerte y así como á los fenicios sucedieron los cartagineses en la dominación del Mediterráneo Occidental (¿cómo desperdiciar la coyuntura de encajar una cita clásica?), así los anglo-americanos sucederán á los anglo-sajones en la del Pacífico. Y todo esto puede suceder ó no suceder, como diría un director del Observatorio meteorológico. ¿La política es otra cosa que una meteorología?

2.—No es un embrollo, es el cáos, es la noche, una lúgubre noche de sangre y de lágrimas, esto que pasa en China. El pueblo chino no es un pueblo inmóvil, es un mundo que se basta á sí mismo, como población, producción y medios comunicantes, y que, bajo la historia monótona de sus dinastías, desde hace cerca de cincuenta siglos (los chinos dicen: desde hace millones de años) desde la dinastía legendaria de los Hia (antes de 2,200—E. V.) hasta la actual mandchú-tártara de los Tsing, ha venido de la barbarie pura á una civilización "sui géneris" y de ésta al lento contacto con las culturas de tendencia cosmopolita como las europeas, contacto que visiblemente comienza á desorganizarla y transformarla, dando lugar á erupciones del salvajismo homicida primitivo, prehistórico, cuaternario, que yace en el fondo irreductible de la raza y que la formidable, la estupenda burocracia china, deja estallar periódicamente, cuando el viento de fuera sopla con demasiada fuerza y parece desquiciar el mecanismo eterno del mandarinato.

Las naciones tienen derecho á serlo, las aglomeraciones humanas que la historia, que la necesidad (es lo mismo) es decir, los intereses de la carne y el espíritu, han aglomerado primero y organizado luego en derredor de una bandera, de una religión, de un trono, de un cadalso, en suma, de un sentimiento y una fe, tienen derecho á la vida, al respeto, es un crimen violarlas, profanarlas, destrozarlas, conquistarlas; ¿qué nos importa que sean crímenes aplaudidos, festejados y ensalzados por el apetito, por el odio, por la imbecilidad colectiva de los triunfadores ebrios de fuerza y pletóricos de carne humana y feroces de lujuria internacional? Qué nos importa. Nosotros encastillados en la torre de marfil del derecho, de la inteligencia, del espíritu, en una palabra, protestamos, negamos, reímos de desprecio y de cólera; y vivimos seguros del desquite, la historia está llena de pudrideros de pueblos que sólo han sabido ser brutalmente fuertes.

Convenido; más si las naciones tienen derecho á serlo, el mundo tiene derecho al mundo, la civilización tiene derecho á la expansión y al movimiento, para no atrofiarse y perecer. ¿De qué civilización nos habla usted? interpelarán mis lectores; porque en estos momentos hay dos civilizaciones en el mundo y para designarlas cromáticamente, las llamaremos la blanca y la amarilla (dejemos á un lado la musulmana, por considerarla intermediaria). Hablo de la mía, de la vuestra, de la nuestra, de la que necesita ensancharse sin cesar, de la que tiene en el progreso su ley de vida; hablo de la blanca; si la civilización amarilla, si la China no necesita ir más allá de donde ha ido si prefiere quedarse con su té, su arroz, su familia fuerte y pacífica, su mandarín arriba de su coleta, y arriba de su mandarín al "hijo del cielo" narcotizado por la adoración y el opio, y reducido á un "magote" de porcelana en una caja de oro y márfil, bien está; mas que no se cierre, que no se encierren los amarillos, que no quieran poner barras de costumbres, de preocupaciones, de miedos y odios en las bocas de sus espléndidos ríos, de sus ubérrimas comarcas, de sus campos y de sus minas, porque será inútil y será sangriento.

Será inútil, si los chinos quieren defender su nacionalidad, que se transformen, que se dejen fecundar por la cultura blanca, japonesa, americana ó europea, que le pidan sus fábricas, sus buques, sus armas, sus arados y que hagan saltar la tapa de fierro del mandarinato cuando entren en ebullicion y sacudan la burocracia que los asfixia y los inmoviliza en su provecho, y en lugar de dejarse oprimir y comprimir sin término por una cultura exclusivamente literaria de profesores en el arte de decir, interpretar y enredar, los busque entre los que investigan, descubren é inventan como inventaron los padres de los chinos, como no inventan ya los de ahora, porque las clases "letradas" han matado el espíritu del pueblo chino, á fuerza de tenerlo clavado con dos ó tres ideas viejas, como á un ganso, cuyo hígado se trata de hipertrofiar.

Los europeos hacen bien en querer meterse en China, en quererla explotar, en procurar centuplicar su producción y su consumo y en querer aprovecharse de ello; confiscar con este motivo su soberanía á los celestes, su voluntad de ser lo que son y como son, es reprobable; pero sólo esto es reprobable, todo lo demás es necesario, y por consiguiente, debe ser; el deber nace de la necesidad, que es el derecho; el deber y el derecho son el anverso y el reverso de lo necesario.

Pero aquí viene de molde confesar que en esta tarea las cosas han ido por un camino poco acertado y que la espantosa tragedia, á cuyas primeras escenas asistimos, es un corolario de errores vic-

jos. El arte de conquistar á China tiene su modelo en el arte de convertirla al cristianismo que los jesuitas discípulos de Ricci plantearon con tan buen éxito desde fines del siglo XVI; el ingenioso padre, haciéndose pasar por un budhista primero, luego por un letrado (la clase predominante en China), mezclando la venta de relojes á la de estampas que representaban á Jesucristo y á la Virgen, dando á su primera iglesia cristiana por piedra fundamental una academia de matemáticas y astronomía, que pronto fué indispensable para el gobierno chino, cuyos cómputos cronométricos habían llegado á ser verdaderamente fantásticos, logró captarse las simpatías del emperador Chen-Tsung, que tenía fe ciega en un hombre que podía profetizar los eclipses con perfecta exactitud.

Naturalmente, el cristianismo que los jesuitas enseñaban, no excluía la veneración de Confucio, saben mis lectores ó están en peligro de saberlo ahora, que en China, donde pululan las más extrambóticas supersticiones, hay dos religiones, entre las que se distribuyen los millones, los muchos millones de seres que de la Mandchuria al Tonkin muestran sus ojos oblicuos y sus trenzas untadas de grasa: el "budhismo," religión venida á China de la India, bastante transformada, y cuya moral y cuyos ritos tienen tan extraños puntos de contacto con el cristianismo, y el "taoismo," politeísmo profundamente místico, supersticioso, minuciosamente organizado, y que es una degeneración de la doctrina pura y noble de Lao-Tsen. Sobre estas dos sectas que cuentan sus adeptos por muchas decenas de millones está, como en el imperio romano, con cuya decadencia bizantina tiene la actual China extraordinaria semejanza, la religión oficial, á la que todo chino debe someterse si es chino, á la que no tenía el padre Ricci inconveniente en someterse en apariencia: esta religión no consiste en una fe, sino en un rito, como la religión de Augusto y el Imperio; budhista ó taoista el chino, debe creer oficialmente, ó mejor dicho, debe rendir culto al Cielo, á la Tierra, á los astros, á las montañas, á los ríos, á los antepasados imperiales y á algunos grandes hombres, entre quienes descuella Kong fu-Tsen (Confucio).

De la doctrina de Confucio se asió el padre Ricci para publicar su primer libro religioso y su deismo era igual al del gran filósofo, mediante unas cuantas explicaciones; los chinos letrados y el pueblo no tenían inconveniente en asistir á las ceremonias de aquellos padres tan parecidos á los bouros budhistas y el cristianismo progresó hasta el grado de que en principios del siglo XVII una emperatriz se bautizó é hizo bautizar á su hijo. Pero, por un lado, el profundo recelo de los mandarines, que de cuando en cuando determinaba sangrientas y crueles persecuciones, y por otra las intransigencias de la curia romana, que obligaron al catolicismo chino á desvestirse de la dalmática budhista y á quitar á Jesucristo el parecido con el gran Confucio, dieron al traste con la obra de los jesuitas, que recibió con la extinción de la Compañía en el siglo pasado, el golpe de gracia. Ahora el catolicismo que en China se predica es muy puro, pero hace poquísimos adeptos y no sirve sino para mantener vivo, aunque latente el furor fanático de las multitudes y causar de tiempo en tiempo brutales explosiones, como ésta que ha cerrado su preámbulo con la espantosa tragedia de las legaciones.

⁂

Os conté hace pocos días cómo, bajo los auspicios de Inglaterra, había intentado realizarse á todo vapor en Peking un plan de reformas, que suprimía millares de empleados de virreyes abajo y que exijiendo á los letrados (sabido es que en China los empleos se dan mediante un examen) exámenes no literarios y casuísticos, sino, sobre todo, científicos, hería en el corazón al mandarinato. Pues entonces fué cuando comenzó el incendio que hoy devora el Norte de China y cunde ya por el Centro y el Sur; la reacción acaudillada por la Emperatriz que redujo á la absoluta impotencia moral al emperador, al grado de reducirlo á una hipótesis, pues no es evidente que viva todavía, es el principio del movimiento anti-extranjero actual, que probablemente, y así suele suceder, provocó la terrible Si-tay-hen y seguramente ya no se puede contener.

Tales ó cuales indicios ansiosamente extraídos de las comunicaciones que indirectamente reciben de Peking, los plenipotenciarios chinos mantienen la esperanza de algunos gobiernos respecto de la suerte de la colonia europeo-americana en la capital del Imperio. Yo la creo vana, haciendo votos por equivocarme; el silencio absoluto de los infelices, que ya el 24 de Junio, según el telegrama patético del Director General de Aduanas, Sir Robert Hart, estaban en una situación desesperada, habla muy alto y muy lúgubremente; jamás ha habido tanta elocuencia en el mutismo. Las reticencias calculadas de Li-Hong Chang, á punto de embarcarse en Hong-Kong para Che-Foo y Peking, llamado por la Emperatriz, cuyo suicidio, según ésto, ha resultado falso, todo confirma la verdad del horripilante suceso. Hasta los inverosímiles detalles avanzados por los virreyes chinos, como explicaciones ó atenuaciones previas del crimen, sobre los desmanes de las guardias de las legaciones, comprueban el hecho.

Tengo para mí que cuando el movimiento "boxer," fomentado por la Emperatriz, llegó á obtener la entrada al Ministerio del príncipe Tuan y la radicación en Peking del foco de la revuelta y llegaron los destacamentos á las legaciones, la expulsión de los extranjeros quedó determinada: el "North China-Herald," vaticinaba todo esto desde que en Noviembre del año pasado la secta secreta de los "boxers" salió á la calle, empuñó su bandera, amenazó á los empleados de los ferrocarriles y mató á los chinos cristianos por centenares. Los misioneros que huían despavoridos acá y allá, anunciaban el "tifón" que se preparaba en el Norte; nadie hizo caso. El asesinato del infortunado De Ketteler, el incendio del Tsong-li-yamen por los soldados alemanes, justamente furiosos, fué la señal del ataque, la toma de Takú unió las tropas regulares armadas y enseñadas por los alemanes, á las turbas exasperadas; lo demás nos lo dirá en un porvenir, no muy lejano, la prensa del mundo entre renglones negros.

¿Y lo demás? Sobre lo demás, mis buenos lectores, aventuraré próximamente algunas profecías; procuraré que de antemano los sucesos garanticen su exactitud y veré qué trazas me doy para haceros creer que había predicho todo lo que vaya aconteciendo. Cuéntase de un orador mexicano, que al corregir las pruebas de sus discursos parlamentarios, que se publicaban en el "Diario de los Debates," cinco ó seis meses después de pronunciados, tenía cuidado de hacer ciertas rectificaciones, que resultaban exactísimos vaticinios de acontecimientos verificados entre la fecha del discurso y la de la corrección; veré si puedo hacer lo mismo; puede que algo de esto hayan hecho también Jeremías y Baruc.

Justo Sierra.

EL PALACIO DE LA MUJER.

En un ángulo del Campo de Marte, cerca del pilar S. O. de la Torre Eiffel, se eleva, blanco como la pureza, armonioso como la hermosura, sencillo como el candor "El Palacio de la Mujer."

¡El Palacio de la Mujer! En esta incomparable exposición la mujer tiene, no uno, sino cientos de alcázares! A cada paso se ostentan pabellones, construcciones, templos á veces que le están consagrados, que le son exclusivos, en los que reina como soberana, en los que es incensada como diosa.

El palacio del vestido le está exclusivamente destinado, y en su honor ondean las telas, despliegan su tul las gasas, ondean los encajes y brillan los bordados. En la galería de las joyas chispean en su honor todas las gemas y se irisan todas las pedrerías; en el Palacio del Baile es ella la hada, la "Willy" mágica admirada y codiciada; en los teatros de la Rue de París son las divas las que triunfan y á quienes se glorifica en apoteosis magníficas; en las galerías de pinturas son sus formas seductoras las que se deifican, y en las exhibiciones fotográficas se ostentan los correctos perfiles, las blondas cabelleras, los talles de avispa y las olímpicas actitudes femeninas.

Toda la exposición es un alcázar de la mujer. Cuando gira el dínamo es para destellar luz austral sobre sus encantos; si el telar va y viene, incansable, lanzando entre los hilos de la trama la lanzadera, rápida como el dardo, es para tejer telas vistosas con que ataviarla; gira vertiginoso el huso é hila para ella; para ella se enciende el fogón de la caldera; silba el vapor, ruge la turbina, desliza la banda de trasmisión. La actividad infatigable de que es síntesis la Exposición, la ha desplegado el hombre, principalmente en pro de la mujer, y como un sultán oriental, si la ha privado de libertades, de prerrogativas y derechos, si la ha hecho sierva, en cambio le ha cincelado alhambras, en las que murmuran fuentes, se exhalan perfumes, cintilan joyeles, ondean tapices y cantan ángeles.

No obstante, el "Palacio de la Mujer" no resulta redundante, ni superfluo, y á mi juicio llena una misión profundamente humanitaria y filosófica.

Si toda la Exposición es un himno á la belleza, el "Palacio de la Mujer" es una oda al trabajo, á la inteligencia, á la virtud femeninas. La mujer civilizada aspira á ser bella, así lo hemos querido los hombres; pero aspira también á ser útil, á colaborar al progreso común, á dar su nota armónica en la colaboración universal, á dejar un nombre inscrito en los anales de la ciencia, del arte, del trabajo, en fin.

Es este nobilísimo y novísimo aspecto de la mujer el que el Palacio demuestra y ostenta. La mujer tiene funciones augustas y exclusivas, la maternidad ante todo; en el palacio se ostentan en gráficas expresivas y estimulantes la fecundidad comparativa de todas las mujeres del mundo, y ruborosas é impregnadas de convicción las parisienses desfilan arrepentidas ante la fecundidad de las madres inglesas y alemanas.

Viene después la supervivencia de los hijos, de la que es responsable la asistencia materna, y estadísticas instructivas demuestran qué madres saben mejor asistir y conservar su prole. El trabajo doméstico está representado por esas primorosas y exquisitas labores en que la mujer ocupa sus ocios, que sirven de derivativo á sus aspiraciones confirmadas y á su energía limitada; labores de gusto y de lujo que atavían al niño y embellecen el hogar y acrecientan el confort y la elegancia aún de los hogares más humildes. Bordados, deshilados, tejidos, todo tenue, todo delicado, todo vaporoso como el alma tierna y las manos afiladas que lo conciben y lo ejecutan.

De pronto, y al pasar de un salón al otro se ve á la mujer salir del hogar y poner el pie en la vida social: de un sólo vuelo se eleva á la concepción y al sentimiento del arte, á las disquisiciones y lucubraciones de la ciencia. Da gusto en las vasta biblioteca hojear los libros, los periódicos y los folletos, en todas lenguas en que la mujer da cuenta de sus pesquisas científicas y de sus ideales literarios. Los hay que tratan de matemáticas, de física, de geografía, de historia, de filosofía; los hay que cantan poemas, que cuentan novelas, que entonan epopeyas. La mujer, emancipada de la ignorancia aborda los graves problemas, presenta soluciones, acumula observaciones que más tarde serán la ciencia del porvenir.

Después de la Biblioteca, el Museo: una maravilla. Pintura, escultura, grabado, arquitectura, la galería contiene tesoros. Ni que hablar de las flores vivas y frescas de Magdalena Lemaire; de los animales palpitantes de Rosa Banheur; de los japanismos inmortales de Luisa Abbema. Estas son maestras y maestras de maestros. Lo que hay que admirar son los pasteles vigorosos y vivientes de Amelia Valentino, retratos que hablan, figuras que se desprenden del cuadro, como si dotadas de vida por el genio de la pintora, quisieran participar de la vida común; las acuarelas de Mademoiselle Durruthy, deslumbrantes de colorido; los óleos de Consuelvy de Aquileia Fould, millonarias que se hacen, á fuerza de talento, perdonar sus millones. Y luego Paulina Desbordes, Virginia Demont Bretón; Mad Huilhard, L. Bronardel, Ana Klumpfe y otras mil que esculpen y pintan con sinceridad, con maestría y con talento, y que en su femenina sencillez no han bebido la copa embriagadora ni el filtro mortal del modernismo.

Por último; el Teatro. En el elegante salón

al fondo se levanta un escenario. Autores, compositores, decoradores, todos son mujeres. Se representa primero una chispeante parodia de Frégoli, llamada Fregolili, ideada por una mujer. Fregolili pasma á su público; nada más rápido, más completo, más perfecto que sus transformaciones. Canta como Adelina Patti; ejecuta en el violín como Sarasate, baila como Rosa Mauri ó la Zambelli, declama como Sarah Bernhart. Aquello es inaudito, Frégoli, el creador del género, resulta un infeliz; su empresario, espantado, prevé su próxima ruina, el público silba á Frégoli herido y á su empresario aterrado. Al final todo se aclara: no hay tal Fregolili, sino una brillante pléyade de artistas de sociedad, que el público ha tomado por una sola persona. Frégoli recobra el color, su empresario la calma, y el público ríe á mandíbula batiente del chasco espiritual que le han dado.

Después, escenas del Trianon: María Antonieta, la princesa de Lamballe, Mad de Palignac, toda la lira que la Revolución hará después astillas. Poesías de la época, sonatas de Gluck al clavicordio, minuetos deliciosos; una reconstrucción magistral.

Por último, proyecciones de linterna mágica. Son dos poemas de Jenny Thenard, recitados por una artista mundana. El primero canta el amor de dos campesinos y describe su paseo por el bosque. A medida de la narración, las proyecciones pintan el bosque al obscurecer; la barquilla en que los amantes se deslizan por el lago; una voz angélica entona misteriosos cantos acompañada por el órgano. Cae la tarde; surge la luna rielando su claridad en el lago; canta el ruiseñor, murmura la selva; los amantes sueñan. Poco á poco amanece, vagos sonrosados de aurora coloran el horizonte; en el cielo se tiñen de púrpura las blancas nubes aborregadas, surge el astro rey y estalla en el órgano un himno triunfal al sol y al amor.

El otro poema es místico. El pescador, al amanecer prepara sus redes, iza su vela y se hace á la mar. Navega tranquilo en un mar de zafiro que ningún viento riza, ni ninguna oleada agita. De repente, el cielo se encapota, el viento zumba y se desencadena la tempestad. El oleaje furioso sacude la barca, el huracán despedaza el velámen, el rayo desgaja el mástil.

Roto el timón, la barquilla á merced del viento y de la mar; el marino invoca á la madona y le implora piedad, no para él, sino para su mujer y sus hijos. En medio de la tempestad la madona surge en los aires entre el mar agitado y la nube destructora. La tempestad se calma, como por encanto y guiada por la madona, la barca vuelve al puerto y el marino al hogar.

Poesía, música, ilusiones de óptica y de acústica, todo es sorprendente y forma un espectáculo incomparable.

Tal es el "Palacio de la Mujer" al que bien quisiera traer, para estimularlas, consolorlas y reconfortarlas, á todas mis compatriotas.

Dª. A. Flores

LA EXPOSICION DE PARIS.

Fiesta en el Palacio Bourbon

A propósito de la Exposición, M. Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados de la República Francesa, dió hace pocos días una fiesta muy brillante en el Palacio Borbón.

El expresado Presidente de la Cámara, había hecho edificar expresamente en los jardines de la "quai d'Orsay" una vasta sala del teatro, donde asistieron á la representación de una obrita patriótica, titulada "Toda la Francia," debida á la colaboración de los SS. Sardou, Sully-Prudhomme, Bornier, Heredia, todos de la Academia Francesa, y de los compositores Reyer, Massenet, Saint-Saens, Paladilhe, Dubois, Lenepveu, de la Academia de Bellas Artes, el Presidente M. Loubet, acompañado de su esposa, los miembros del Cuerpo Diplomático y numerosos invitados.

Imposible sería describir lo radiante y entusiasta de tal fiesta, toda hecha de patriotismo, en que hasta los extranjeros sentían pasar por sus cabezas el aura de culto arrebatador que aquel pueblo tributa á su patria.

Al fin del espectculo, la célebre Mlle. Delna, empuñando una bandera francesa, cantó la marsellesa, poniendo en ella toda su alma y todo su fuego, acompañada por los coros del Conservatorio.

El Pabellón de Hungría.

Nuestros compañeros de redacción que actualmente están en París, al enviarnos la fotografía del Pabellón de Hungría, que figura en la gran Exposición y que reproducimos en nuestro grabado, nos dicen que sin vacilar puede afirmarse que es de lo más bello que se haya imaginado, tanto por su delicada arquitectura, como por la combinación de colores y magnificencia de los detalles y decorado.

Nuestros lectores podrán convencerse de la verdad de este juicio, viendo atentamente el grabado que dá una idea de esta obra de arte.

LA FIESTA DEL PALACIO BOURBON.—Durante la representación de "Toute la France."

LA FIESTA DEL PALACIO DE BOURBON—Mlle. Deina cantando la Marsellesa.

EL PABELLON DE HUNGRIA.

El Monumento al Sargento Blandan

Ultimamente ha tenido lugar en Lyon la solemne inauguración del monumento erigido al sargento Blandan, glorioso hijo de esta villa francesa. En 1842, Blandan era sub-oficial del 26 de línea. A la cabeza de veinte hombres, llevaba la correspondencia entre Bouffarik y Blidah, cuando fué asaltado cerca de Berri Mend, por trescientos árabes. "Rendirnos, jamás!" dijo y or-

ganizó una vigorosa resistencia. Pero bien pronto cayó herido por tres balas, gritando: "Valor, amigos, defendéos hasta la muerte!" Cuando llegó el socorro, diecisiete de estos valientes estaban fuera de combate.

El monumento glorifica la memoria de Blandan, y al mismo tiempo, la de sus compañeros, cuyos nombres están escritos al lado del suyo.

EL 14 DE JULIO EN MÉXICO.

La Colonia Francesa de México, ese grupo respetable de extranjeros industriosos, llenos de una actividad febril, amantes del progreso, celebraron con inusitado júbilo, su fiesta patria, el aniversario de un hecho glorioso y de un gran triunfo.

Maniobras de los alumnos del Liceo Francés.

Niñas vendedoras ambulantes.

Los franceses saben divertirse é imprimen á sus fiestas su propio carácter expansivo y bullicioso. Por esto es que en todos los años, el 14 de Julio es esperado con entusiasmo.

Los últimos festejos alcanzaron el más brillante éxito, á pesar del mal tiempo.

El Comité Directivo, bajo la presidencia de un excelente amigo de México, Mr. Hipólito Chambón, organizó un programa lleno de atractivos, no sólo para las familias de la Colonia, sino para todas las de nuestra sociedad.

Puede decirse que las fiestas se dividieron en tres partes: torneos y kermesse, en el Frontón "Fiesta Alegre," baile en el Teatro Nacional, y fiesta campestre en el Tívoli Veneciano de Popotla.

En el Frontón, hubo, por la mañana, un partido de pelota, una quiniela, ejercicios militares y de ciclismo por los alumnos del Liceo Francés, quienes se presentaron vestidos con bonitos uniformes, consistentes en pantalón blanco bombacho, polaina, chaquetín azul obscuro y gorrilla blanca con visera.

Los niños demostraron una buena instrucción militar, conocimiento de los toques y voces de mando y agilidad prodigiosa. Sus ejercicios principales consistieron en marchas, cambios de flancos y manejo de del fusil.

En ciclismo están igualmente muy adelantados y lo demostraron así en sus carreras hacia atrás y en otras evoluciones difíciles.

Se concedieron medallas de oro, á los pelotaris que ganaron el partido, Odriozola y Chiquito de Tolosa, y objetos artísticos á los alumnos del Liceo, que se hicieron notables en los ejercicios militares y en las carreras de bicicletas.

Las dos series de palcos se veían engalanadas con cortinajes que llevaban enlazados los colores franceses y mexicanos.

En el palco de honor, presenciaron la fiesta, el nuevo Encargado de Negocios de Francia, Mr. Bouvard Pouqueville, el Ministro de Inglaterra, Mr. Dering, y el Comité Patriótico.

Durante la "matinée," un grupo selecto de hermosas señoritas, vendían confetti, serpentinas, y ramilletes de flores, recorriendo el edificio en todas direcciones y haciendo derroche de gracia, para conquistar parroquianos.

Por la tarde se vió mucho más concurrido el Frontón.

La kermesse duró cinco horas, habiéndose colocado puestos diferentes en el espacio libre de la "cancha," siendo los más notables tres Tómbalas, una Ruleta, el de confetti, el juego de cuchillos y el gracioso que llaman los franceses "Degollación de Inocentes."

Vendedora de flores.

Aspecto que presentaba el Frontón.

Lucía por todas partes el confetti en apretados giros de colores, formando en el pavimento una espesa alfombra.

Los palcos estuvieron ocupados por distinguidas familias.

A partir de las seis de la tarde, se bailó alegremente, á los acordes de una buena orquesta que alternaba, con la excelente banda militar del cuerpo de Artillería.

Tres ó cuatro veces fué tocada la Marsellesa, despertando en los hijos de Francia, un verdadero frenesí.

La fiesta se prolongó hasta el obscurecer.

En la noche el Teatro Nacional resplandecía por

su hermosísimo decorado y la profusión de focos eléctricos.

Cortinillas de raso de color lila, cubrían los antepechos de los palcos, en cuyas columnas de hierro, revestidas de guías de flores artificiales, se colocaron lunas venecianas adornadas en su parte superior por magníficas guirnaldas.

El resto del decorado, de un efecto precioso, lo componían juncos y estrellas florales.

* * *

El pavimento del salón se arregló de tal manera, que pudo hallarse al nivel del escenario, en cuyo fondo se construyó una plataforma para la numerosa orquesta.

A las diez de la noche comenzó el baile en medio de la más franca alegría.

Las damas lucían hermosos trajes escotados y los caballeros el irreprochable frac.

Las plateas y palcos primeros, fueron tomados por las principales familias de nuestra buena sociedad.

En el palco de honor presenciaron la fiesta el señor Ministro de Relaciones Exteriores, que concurrió en nombre del Primer Magistrado de la República, el Ministro de Justicia, los Encargados de Negocios de Francia, Bélgica, y del Japón, los Secretarios de la Embajada de los Estados Unidos, y otras distinguidas personalidades.

Mucho tiempo hacía que no se registraba un baile tan elegante como el de la noche del 14.

Las fiestas se prolongaron un día más. El "picnic" del Tívoli Veneciano de Popotla, no estuvo tan concurrido en vista del mal tiempo.

En resumen, los festejos de la Colonia Francesa, resultaron con todo el lucimiento que se esperaba la comisión organizadora.

En memoria de Juárez.

La manifestación patriótica en memoria de Juárez, revistió gran solemnidad.

En procesión cívica desfilaron por las calles céntricas, para dirigirse al Panteón de San Fernando, más de cinco mil personas, llevando coronas de flores, algunas de magnífica confección, verdaderas obras artísticas.

Plataforma de honor

En el costado oriente del jardín de Guerrero, se levantó la tribuna de honor, en la que tomaron asiento los descendientes del Benemérito, las numerosas comisiones, delegados de los Gobiernos de los Estados y Zonas Militares, y distinguidos jefes del Ejército.

Concurrieron también los Secretarios de Estado, el Gobernador del Distrito y el Ayuntamiento.

A nombre del Primer Magistrado de la República, presidió la ceremonia el señor Ministro de Relaciones.

El señor Licenciado D. Félix Romero, como Presidente del Comité Patriótico Liberal, hizo uso de la palabra, enalteciendo la memoria del Benemérito Juárez. Entró en consideraciones sobre la labor política del gran ciudadano.

Habló de la bancarrota del clero y de sus partidarios, y de la firme actitud del gobierno republicano, al presentarse en el territorio del país las fuerzas francesas, amparadas por la protección napoleónica.

El orador tuvo frases de elogio, é hizo completa justicia á las prominentes figuras del partido liberal, que con Juárez al frente, salvaron las instituciones democráticas, haciendo caer por tierra el imperio de Maximiliano, y alejar toda esperanza en el partido de la reacción.

Hablando de la lucha titánica, en la época de la intervención francesa, se expresó así el orador:

"En efecto, ciudadanos, hubo circunstancias en que la agresión brutal é inaudita de los derechos internacionales, llamada propaganda imperial, parecía haberse enseñoreado de la extensión de la República; pero aquello no fué más que una ilusión de la fuerza; la patria existía. Estaba serena é impávida al lado de Juárez, en Paso del Norte; herida y bañada en sangre en los bosques, pero con el mosquete al hombro, al frente de los guerrilleros; en las cuidades, vivía encerrada, como en un santuario, en la conciencia de cada hombre de honor, y en las aldeas, en los calabozos, en el destierro y aún en el patíbulo, palpitaba en el corazón de cada mexicano y en la última mirada de cada mártir.

"Pero sonó al fin la hora suprema en que la resistencia, el fuego, la sangre, el desbordamiento de todas las energías populares, traduciéndose en victorias, como Alamos y Mihuatlán, Ures y la Carbonera, San Jacinto y el 2 de Abril, San Lorenzo y Querétaro, vinieron á ofrecer eterno testimonio de no quedar en la grande extensión del país otro vestigio del gobierno imperial, que el ajusticiado del Cerro de las Campanas."

Tan brillantes períodos oratorios, fueron recibidos con estrepitosos aplausos.

Explicó cuáles han sido las consecuencias de aquella noble actitud asumida por los partidarios de la idea republicana, y terminó su discurso con un brillante apóstrofe al pueblo mexicano, que año por año sabe rendir un tributo de homenaje sincero y justificado, al ilustre hijo de Oaxaca, acudiendo en masa á visitar su sepulcro y á depositar las ofrendas de una gratitud sin límites.

Grandes aplausos acogieron las palabras del distinguido orador.

La banda de Zapadores tocó la marcha fúnebre de Chopín, y en seguida ocupó la tribuna el señor Lic. D. José María Gamboa, Subsecretario de Relaciones, quien recitó el manífico soneto que á continuación reproducimos:

En la lid fratricida el impotente
pide favor á extraño poderoso,
que rapaz aborrece y vanidoso
de Colón al inmenso continente.
Tú encarnabas de un pueblo el evidente
derecho de vivir libre y glorioso,
y supiste frustrar el pavoroso
morir de una nación independiente.
Contigo el guerrillero audaz se esfuerza,
porque la LEY, la PATRIA son un hecho,
que el vigor de tu afán no hay quien lo tuerza;
y por lo grande estás contra lo estrecho:
Napoleón, el derecho de la fuerza
Y tú, Juárez, la fuerza del derecho.

El tercer número del programa fué cubierto por el joven Agustín Hernández Mejía, quien á nombre de la juventud estudiosa oaxaqueña, pronunció una alocución.

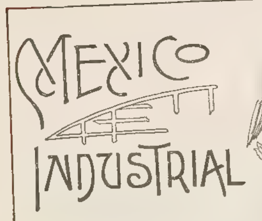
La ceremonia oficial terminó con la composición poética del joven D. Manuel Mateos Cejudo, cuyas estrofas arrancaron aplausos. El joven Mateos tenía la representación de la Escuela Nacional de Comercio.

La manifestación terminó con el depósito de las numerosísimas ofrendas, entre las cuales se hicieron notar las coronas de porcelana de las diferentes Colonias Extranjeras.

Los miembros del partido liberal, cumplieron, pues, con un sagrado deber, honrando la memoria de un hombre que fué la encarnación del derecho, el ejemplo del más acendrado patriotismo, la representación más noble de la República y el defensor más ardiente de su libertad.

Un grupo de rurales conduciendo una de las más hermosas coronas.

MEXICO INDUSTRIAL

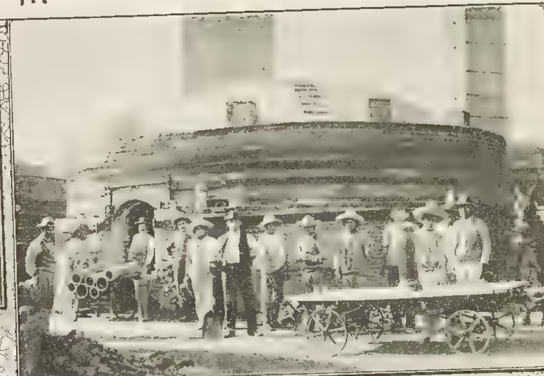


ROBERT W. LYLE
GERENTE GENERAL

S. F. FULLER
GERENTE RESIDENTE

LA COMPAÑIA MEXICANA MANUFACTURERA DE BARRO

VISTA DE LA FABRICA FRENTE AL CAMINO DE CUERNAVACA



EXTERIOR DEL HORNO

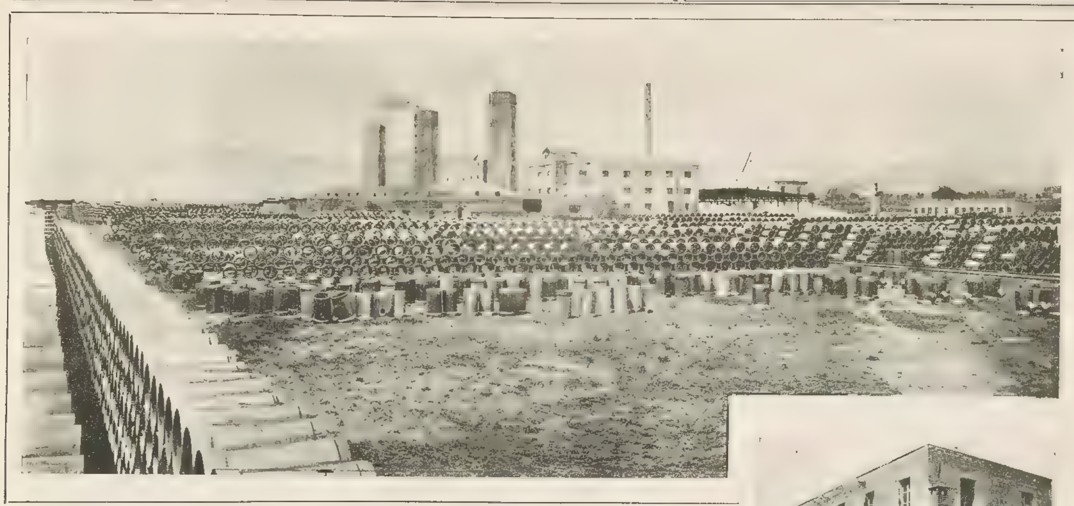
ASPECTO GENERAL

DEPARTAMENTO DE MOLINOS

INTERIOR DEL HORNO

FABRICACION DEL LADRILLO REFRACTARIO

CARGANDO UN HORNO



Vista general de la Fabrica.

La fábrica con que cuenta la "Compañía Mexicana Manufacturera de Barro," establecida en la Colonia de Santa Julia, es, sino la primera, sí una de las más importantes negociaciones existentes en el Distrito Federal, y de ello hemos podido convencernos al visitar sus departamentos, con el fin de dar á conocer á nuestros lectores, en esta

Depósitos de materia prima.

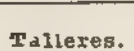
sección del semanario, cuál es el grado de desarrollo que ha alcanzado la industria en México, en los últimos años transcurridos.

Por sus fines, y el género de sus productos, la fábrica que nos ocupa y con cuyos grabados ilustramos estas páginas, es digna de la mayor atención, puesto que viene á proporcionarnos elementos preciosos para la resolución de dos grandes problemas: el drenaje de la ciudad, base del mejoramiento de la salubridad pública, y la irrigación de los extensísimos terrenos áridos, pero vírgenes, que existen en nuestro territorio y que obras relativamente sencillas pueden tranformar en terrenos de rara fertilidad, que con sus productos aumentan las fuentes de la riqueza nacional.

Pero antes de entrar en consideraciones, procuraremos describir á grandes rasgos lo que es esta fábrica y cómo se fundó: La Compañía, que es propietaria de la concesión que con determinadas franquicias otorgó nuestro Gobierno para la manufactura de barro critalizado, se fundó el año de 1897, componiendo su consejo de administración los señores Presidente, R. C. Penfield, de Nueva York; Administrador General, R. W. Lyle, de Nueva York, y Gerente Director, S. F. Fuller, que actualmente reside en México.

El capital de la Compañía es de $600,000 oro. La fábrica está construída en terrenos tan amplios, que además de ser suficientes para contener centenares de millares de tubos y ladrillos refractarios, se ven cruzados en distintas direcciones por escapes de ferrocarriles, que permiten que dentro de la misma fábrica se verifique la carga y descarga de los productos y de los materiales.

Los departamentos pueden clasificarse de la manera siguiente: depósitos de carbón de piedra de



Talleres.

bastante extensión, puesto que la fábrica consume 450 toneladas diariamente; depósito de materia prima: barro refractario y barro común, producto de todos los puntos inmediatos á México; departamento de calderas, la que funciona es de alta presión, tiene 250 caballos de fuerza y da movimiento á un magnífico motor horizontal de doble émbolo, que á la vez hace funcionar á toda la complicada maquinaria de la fábrica.

Esta consiste principalmente en los molinos que reducen á polvo muy sutil, todas las materias primas, la máquina que mezcla los componentes y los devuelve en forma de masilla húmeda, que asciende por escalas semejantes á los cubos de noria á las prensas que están colocadas en los departamentos altos; en éstas prensas se deposita la mezcla y moldes de grande peso dan forma en unos cuantos minutos á tubos de todos calibres y espesores, así como de distintas formas: "tes," dobles "tes," curvos ó rectos.

Fabricado el tubo, se le deja secar en los depar-

Puerta del horno.

Vista de los seis primeros hornos.

tamentos interiores de la fábrica, en los cuales hay una grande tubería, por donde constantemente circula una corriente de vapor, y una vez seco el producto pasa á los hornos de "cocido." Estos, en número de doce, son de colosales proporciones; en su interior tapizado enteramente de ladrillos refractarios, se apilan centenares de tubos que permanecen cinco días bajo la acción de un fuego activísimo. Los productos de la combustión se escapan por chimeneas colocadas cada una en el centro de cuatro hornos, y cuando la cocción está para terminar, se mezcla al fuego sal común, la cual, al combinarse con la sílice produce la más perfecta y utilizable vitrificación. Conviene fijarse en esta forma de vidriado, pues en él no se usan sales de plomo como antiguamente, y esta circunstancia permite que la tubería producida por la "Compañía Manufacturera de Barro" pueda ser empleada aún en la conducción del agua potable.

La producción de la fábrica es actulamente de 25 kilómetros de tubos al mes, y en cuanto á su buena calidad, baste decir que antes de ser empleada en las obras del drenaje de la ciudad de México, se comprobó que su resistencia es tres ó cuatro veces mayor que la que ofrecen los mejores tubos importados de los Estados Unidos.

En cuanto á los ladrillos refractorios, que tanta aplicación tienen la ciencia y en la industria, actualmente se fabrican á mano y se producen unos 5,000 por día.

Próximamente, la fábrica va á producir ladrillos de colores para las fachadas, lo cual aumentará su importancia, que es ya muy grande, si se tiene en cuenta, como decimos al principio, que los agricultores pueden, por medio de estas tuberías, fertilizar los terrenos improductivos, llevar agua en abundancia á donde falta, y los Ayunatamientos, con más ó menos esfuerzo, están en aptitudes de emprender obras de drenaje, que dejen garantizada la salubridad de los habitantes, aun en aquellas poblaciones, que hoy se encuentran más mal acondicionadas.

Altar inaugurado el 16 del actual.

EL TEMPLO DEL CARMEN.

De los templos modernos mejor ornamentados con que cuenta la capital, figura en primera línea el del Cármen, situado en uno de los ángulos de la plazuela de su nombre, algo retirado del centro.

Pocos días hace aún que se efectuaba en ese santuario una ceremonia imponente: la bendición é inauguración de magníficos altares de mármol blanco, labrados ricamente por artífices mexicanos, y costeados por particulares. El altar mayor, con el pavimento y la barandilla del Presbiterio, componen la obra más notable.

Se emplearon mármoles blancos de Italia y todos los altares importaron $30,000.

A la ceremonia concurrieron el Arzobispo de México, dos obispos foráneos que vinieron exprofeso, y los principales miembros de los Cabildos Metropolitano y de Guadalupe y numerosas familias distinguidas.

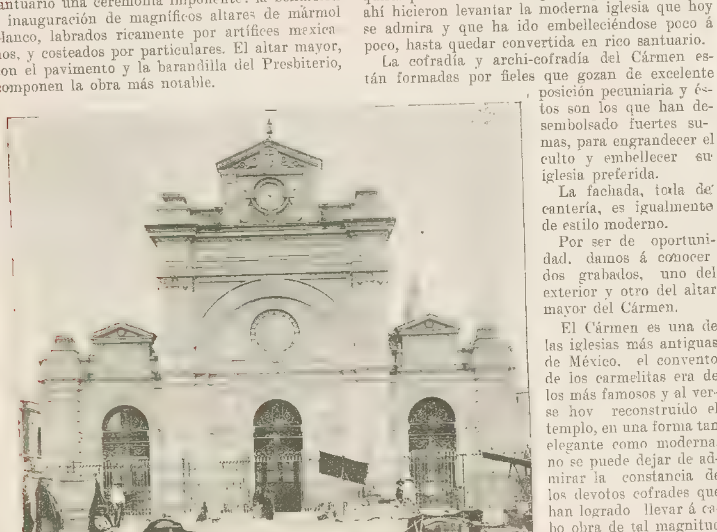
El templo del Cármen ha sido restaurado varias veces. Los religiosos carmelitas lograron adquirir parte del terreno que ocupó su convento y ahí hicieron levantar la moderna iglesia que hoy se admira y que ha ido embelleciéndose poco á poco, hasta quedar convertida en rico santuario.

La cofradía y archi-cofradía del Cármen están formadas por fieles que gozan de excelente posición pecuniaria y éstos son los que han desembolsado fuertes sumas, para engrandecer el culto y embellecer su iglesia preferida.

La fachada, toda de cantería, es igualmente de estilo moderno.

Por ser de oportunidad, damos á conocer dos grabados, uno del exterior y otro del altar mayor del Cármen.

El Cármen es una de las iglesias más antiguas de México. el convento de los carmelitas era de los más famosos y al verse hov reconstruido el templo, en una forma tan elegante como moderna, no se puede dejar de admirar la constancia de los devotos cofrades que han logrado llevar á cabo obra de tal magnitud y costo.



Fachada del Templo del Carmen

PRIMER AMOR

Señora, dijo el poeta, me preguntáis á qué edad empieza el amor; jamás comienza, porque ser enamorado, es la manera de ser del hombre, como ser negro ó tener la naríz aguileña; los que están destinados á ser enamorados, siempre lo han sido, y sobre este punto, como sobre los demás, Shakespeare ha mostrado su génio impecable, mostrando á Romeo moribundo por los desdenes de Rosalina, al mismo tiempo que se arrojaba en los brazos de Julieta.

Pero esto pide necesariamente en su apoyo una historieta contemporánea; héla aquí.

He sido educado en el colegio Coriolis, situado en la calle Richen, cuyo árido y triste jardín flanqueado por dos gradas y lleno de árboles raquíticos, estaba rodeado por magníficos jardines de algunos grandes hoteles, ya destruidos, al concluirse la calle de "Troirse" y la calle de Groppi-Marie.

Había allí sobre todo niños ricos: si bien que la vida era en extremo de etiqueta, nos hacían comer uno que otro alimento salvaje, apenas bueno para los prisioneros de Mazmorra.

Entre otras cosas los pensionistas teníamos tanto dinero que habíamos podido comprar el material completo para un teatro, trapos de tela roja, cascos de cartón cubiertos de papel plateado ó de oro, espadas pequeñas, pero de verdadero acero, con lo cual nos divertíamos los domingos en la tarde representando melodramas ó tragedias, mitad de memoria, mitad improvisando: el teatro no

era otro que el salón de la clase, de la cual sacábamos los bancos, para hacernos espacio.

Los profesores encontraban todo bien, pues para las noches de los domingos de invierno, nos cotizábamos para hacer traer los célebres pasteles de la casa Bulleh.

Era, ya os lo he dicho, un colegio elegante donde todos vestían bien.

Los niños de familias conocidas, se asociaban por parejas á manera de viejos amigos y se daban el lujo de usar trajes iguales. Una de las más encantadoras parejas del colegio, unida por una afección fraternal, era la que formaban Chedhome y Pessonnaille, hijos los dos de ricos armadores del Havre.

Los veo todavía en el recreo, con sus blusas azules á rayas blancas, y con sus trajes grises en las clases del colegio.

Era en 1836; mis dos camaradas tenían como yo trece años.

Chadhome tenía una cara de niña, blanca y diáfana, y unos cabellos rubios, rizados naturalmente en hermosos bucles.

Pessonnaille tenía los suyos cortos y desaliñados sobre una pequeña cabeza viril y enérgica.

Un día siguiendo para ir al colegio la larga calle de Provenza, Chedhome, con quien yo iba en fila, me dijo, después de titubear largo rato, que tenía que hacerme algunas confidencias, y con voz dulce y musical, concluyó por abrirme su corazón.

Amaba á Rosalía y era amado de ella.

Rosalía era una jovencita planchadora, roja como el infierno, delgada, ojos de fuego y labios como pimientos, que pasaba por haber sido y ser aún la prometida del señor Coriolis, y que plegaba y acomodaba los manteles, servilletas, con unas miradas capaces de incendiar el Kremlin.

Chedhome, que había ido á ver la planchadora en busca de corbatas blancas, dejó caer un alfiler y se arrodilló para recogerlo: cuando levantó su frente tenía sobre sus mejillas las manos de Rosalía, que le besó apasionadamente los cabelllos.

Dos miradas y una cita habían cruzado rápidamente, cunado el idilio fué bruscamente interrumpido por la entrada de la tía Regat, amarillenta y apergaminada ecónoma del colegio.

El me contó todo esto con palabras entrecortadas por la encantadora fiiebre de la adolescencia.

Era en los primeros días de Abril.

El aire estaba embalsamado por los tibios efluvios de la primavera.

Se sentían los soplos perfumados de los jardines vecinos y en los carteles de los teatros se leían títulos de piezas románticas.

Yo bebía ávidamente las palabras de Chedhome, que caían en mi corazón como fuego en un reguero de pólvora, porque, yo también amaba, pero amaba á Chiloé, Phyrra, Filis, Phidvlé y á todas las mujeres de las odas de Horacio.

El drama se precipitaba con una rapidez vertiginosa.

Completamente separado de Chedhome algunos días, porque varias horas de recreo las pasaba escribiendo pensamientos que me valieron una oda de tres sílabas que hallé en mi pupitre, y porque no nos habían unido para las salidas, renové con él diez días después nuestra primera conversación.

Lo ví agitado, convulso, pálido, apretando sus labios lívidos y su furor era tal que apenas podía hablarme con la voz balbuciente.

—Sí—me dijo—me traicionó él, mi amigo, mi hermano, Pessonnaille.

En vano quise interrumpirle.

—Le mataré—me contestó.

Y entonces me confió todo.

Estaba arreglando un duelo entre él y Pessonnaille para el siguiente día.

Durante la clase de doce á una de la tarde, saldrían los dos, y en presencia de todos, se batirían en el jardín teniendo por testigos á los cincuenta alumnos de la clase, que á través de las ventanas sin cortinas, podrían verlos.

Como podéis suponerlo, yo agoté tods los argumentos posibles para disuadirlo de su proyecto.

—¿Y mi honor? exclamó él, como un imberbe Cid, sacudiendo su bella cabellera.

Después, entre sollozos y vertiendo un mar de lágrimas:

—Esto no es todo: puesto que Rosalía me ha engañado, es necesario que yo muera; mira: yo la amo.

Y de nuevo lloró, lloró abundantemente.

No tuve ni un segundo la intención de denunciar á mi camarada, porque entonces como ahora, me parecía que no debe ponerse abstáculo á tan soberano acto.

Lo más extraño fué que el plan de estos pobres niños se realizó punto por punto, sin dificultad alguna.

Al dia siguiente durante la clase los dos encontraron medio de salir, y bien pronto los vimos en el jardín en mangas de camisa, montados en los caballos de madera del gimnasio y con espadas desnudas en la mano, espadas tomadas en el material de nuestro teatro.

Habían querido batirse á tal altura, para que todos los viesen: nuestros cincuenta pechos contenían la respiración.

Duriez no podía explicarse una falta tan marcada á nuestros deberes; pero gracias á su natural idiotismo, no se apercibió siquiera de las ardientes miradas que unos tras otros arrojábamos á hurtadillas hacia el jardín.

Embravecidos, furiosos, bañados por el sol, nuestros dos amigos estaban bellos como unos ángeles; el combate se empeñaba violento, exaltado, atroz: porque no sabían nada ó casi nada de esgrima, y en su cólera no se apercibían de los arañazos, ni veían sus camisas manchadas de sangre.

Al fin Chedhome, herido en la frente por un terrible golpe de la espada de Pessonnaille, que le hizo un agujero y se quebró adentro, cayó de espaldas desde la altura de su caballo de madera.

Pessonnaille estaba ya á su lado llorando y restañándole la herida: un inmenso grito salió á la vez de nuestros pechos; tiramos las mesas y nos precipitamos tumultuosamente al jardín, al cual llegaban al mismo tiempo el señor y la señora de Coriolis, los profesores, la tía Regat, las criadas: toda la casa.

Puede adivinarse cuál fué el terror y espanto que este drama produjo, porque una vez acostado no en la enfermería, sino en la habitación cedida por una de las señoritas Coriolis, Chedhome cayó en profundo sopor y los médicos no respondieron de su vid.a

Pasaron dos meses, durante los cuales todo el colegio pasó como en un sueño agitado y angustioso, antes que estuviese curado para enviarlo á casa de sus padres.

En cuanto á Pessonnaille, el mismo día del combate se le puso en una diligencia con un profesor encargado de conducirlo al Havre y entregarlo á su familia, que debía colocarlo, si fuera necesario, á disposición de la justicia.

Y bien, señora: fué en 1874, trascurridos treinta y ocho años, que volví á ver por primera vez á Chedhome, después de los sucesos de nuestra infancia.

Era ya el célebre viajero cuyos trabajos no os son desconocidos: había trabajado, luchado, sufrido y conocido la gloria después de terribles desastres.

En Africa, asado, ó poco menos por los indígenas, cocido por el sol, soportando en pleno desierto el hambre y la fiebre, escapó mil veces á la muerte.

Su mujer, bella y encantadora, pereció en un naufragio; y su hijo franco-tirador, en la última guerra, fué atrozmente degollado.

Sin embargo, cuando me apercibió en Niza en el paseo de los ingleses, corrió hacia mí, y apretándome las manos, con una expresión de alegría infantil:

"Sabe, me dijo, que no era de sus cabellos el bucle que Rosalía había dado á Pessonnaille: lo había robado de un tocador.

La encontré el año pasado en Río Janeiro y me lo confesó."

Miré entonces á Chedhome y ví extremecerse de alegría su viejo cuello en que la edad formaba una serie de ondas, y ví iluminarse su cráneo liso y desnudo, cetrino como una calavera esculpida en un pedazo de raíz de boj.

Teodoro de Banville.

De regreso de la Mancha.

Sin árboles ni fuentes la llanura,
no el caserío el corazón ensancha
por lo triste: la noche se apresura,
y de regreso estamos en la Mancha.

Aquí de noble vida el plan trazamos
derretido el cerebro en larga vela:
de recio tallo y de cartón forjamos
lanza descomunal, yelmo y rodela.

Ya está cumplida la misión precisa,
de tesón y valor no sin excesos:
hiela el laurel de gloria humana risa,
crujen descoyuntados ¡ay! los huesos.

Ya el bravo caballero, rico en dones,
entrega al ocio y al orín la espada:
el que hizo frente á endriagos y leones
ya es sólo el buen Alonso de Quijada.

De duques, reinas, magos, el confuso
cerco de lo real en los linderos
se borra: en torno ve gentes al uso:
curas, amas, sobrinas y barberos.

⊶○⊷

en él quisieran despertar de antaño
ilusiones dichosas, que en los nidos
de otro tiempo no hay pájaros ogaño.

Las vírgenes, por bellas infelices,
que pidiéronle en músicas y seña-
favor ó amor, ¿qué fueron? Fregatrices
y quintañonas ó barbadas dueñas.

A su ánimo contrarios sus destinos
y para hacerle estéril, en su daño
convierten los gigantes en molinos,
ca la embestido ejército en rebaño.

Sin respeto ó piedad la razón tría
á generoso afán, armas y motes,
el conquistado yelmo fué bacía,
los redimidos siervos, galeotes.

Su dicha misma, el germen poderoso
de su valor, en cuyo amor se emplea;
esa flor de los valles del Toboso...
¿Quién nos dará razón de Dulcinea?

Bien haces, buen Alonso, ya deshecho
de tu ilusión el lampo y muerto el brío,
de arroparte en las mantas de tu lecho
cuando llega la noche y sientes frío.

Entre hielos y sombras aun más claro
brillo la vespertina estrella vierte:
danos calor amigo y luz el faro
de la esperanza mística en la muerte.

Pues que ya, triste, el corazón no late,
¿Qué más da, si la gloria es sólo un sueño,
que el corcel en que fuimos al combate
haya sido Pegaso ó Clavileño?

Ni de aplauso ni sátiras se cura
el viejo paladín de fuerzas falto
que lidió, si con visos de locura,
ojos y corazón puestos en alto.

Y de la edad y la fatiga al peso,
piensa tal vez: "si en negro surco abrigo
me vas á dar, ¡oh Mancha! mi regreso
á tus llanuras áridas bendigo."

J. M. Roa Bárcena.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 5
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JULIO 29 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS

Caída de Luzbel.

Escuela Nacional de Bellas Artes. México.

EL PARAÍSO DE LOS GATOS.

Una parienta me legó un gato de Angola, que es el animal más estúpido que nunca haya conocido. He aquí lo que él mismo me refirió cierta noche de invierno, ante las calientes cenizas de la chimenea.

I

Tenía entonces dos años, y era el gato mejor cuidado y más ingenuo que es dable imaginar. En edad tan temprana, mostraba ya todas las pretensiones de un animal que desdeña las dulzuras del hogar. Y, sin embargo, ¡cuántas gracias debía á la Providencia por haberme colocado en la casa de su tía de usted! La excelente señora me adoraba. Yo tenía en el fondo de un armario una verdadera alcoba, un colchón de plumas y triple manta. El alimento no desdecía de la cama: nunca pan, jamás sopas; siempre carne, y carne bien fresca, chorreando sangre.

Más, no obstante tanta dicha, me poseía un deseo, un sueño, el de huir por la entreabierta ventana y escaparme á los tejados. Las caricias se me antojaban sosas; la molicie de mi lecho me causaba náuseas; estaba gordo hasta darme asco á mí mismo; en fin, me aburría soberanamente.

Debo decir que, alargando el cuello, había visto cierto día desde la ventana, en el tejado de enfrente, á cuatro gatos que retozaban, con el pelo erizado, alta la cola, tomando el sol, dando saltos

y tumbos sobre las pizarras azules, y mayando de alegría. Nunca había contemplado espectáculo tan extraordinario. Desde entonces formé mi resolución. La verdadera felicidad estaba en el tejado, tras de aquella ventana que se cerraba tan cuidadosamente. Para convencerme más, me decía que así se cerraban las puertas de los armarios donde se guardaban los manjares.

Mi proyecto de huir era irrevocable. Debía haber en la vida algo más que carne echando sangre. Una mañana se olvidaron de cerrar la ventana de la cocina. Salté en el acto á un tejadillo que había al lado.

II

¡Qué hermosos estaban los tejados! Los limitaban anchas canales, que exhalaban aromas deliciosos. Seguí voluptuosamente estas canales, donde mis patas se hundían en un lodo fino, tibio y blandísimo. Me parecía que andaba sobre terciopelo. ¡Qué calor tan agradable al sol! Mi grasa se fundía.

No ocultaré á usted que en más de una ocasión me eché á temblar. Había algún espanto en el fondo de mi alegría. Recuerdo, especialmente, cierta emoción terrible que dió en tierra con mi cuerpo. Tres gatos que rodaron desde lo alto de una casa, se acercaban á mí maullando horrorosamente. Viéndome que desfallecía, me trataron de gran tonto, y me dijeron que todo era pura broma. Me puse á mayar con ellos. Aquello era encantador. Alegres y retozones, no tenían mi estúpida grasa, y se burlaban de mí cuando me deslizaba como una bola sobre las planchas de zinc caldeadas por el sol. Un gato viejo, padre de la banda, me cobró particular afecto: prometióme consagrarse á mi educación, cosa que acepté con reconocimiento.

¡Ah! ¡Qué lejos estaba la asadura que comía en casa! Bebí en las canales, y nunca la leche azucarada me supo tan dulce y agradable como aquel agua. Todo me parecía bueno y hermoso. Pasó una gata, gata encantadora, á cuya vista experimenté una sensación desconocida. Sólo en sueños había contemplado hasta entonces á esas criaturas deliciosas, cuyo espinazo se arquea con adorable flexibilidad. Mis tres compañeros y yo nos precipitamos al encuentro de la recién llegada. Me adelanté á mis amigos, y disponíame ya á dirigir á la hermosa mis cumplimientos, cuando uno de mis camaradas me mordió cruelmente en el cuello. Lancé un grito de dolor.

—¡Bah! (me dijo el gato padre, tirando de mí.) Ya encontrarás otras.

III

Al cabo de una hora de paseo, sentí atroz apetito.

—¿Qué se come en los tejados?—pregunté á mi maestro.

—Lo que se encuentra, -me respondió doctamente.

Esta respuesta me puso en grave aprieto, porque, por más que buscaba, no encontraba nada. Vi al fin en una buhardilla á una joven obrera que estaba preparando su desayuno. Sobre la mesa, debajo de la ventana, brillaba una magnífica chuleta de un rojo apetitoso.

—He aquí mi negocio,—pensé ingénuamente.

Salté á la mesa, y me abalancé á la chuleta. Nunca lo hubiera hecho: la obrera, que estaba en guardia, me asestó en el lomo un terrible escobazo. Abandoné mi presa, y huí dando espantosos alaridos.

—¿Te has caído de un nido? (me dijo el gato padre). La carne que veas en las mesas, debe ser deseada desde lejos. Hay que buscar en las canales.

Nunca pude comprender que la carne que hay en la cocina no perteneciese á los gatos; mi estómago empezaba á resentirse seriamente. El gato padre acabó de desesperarme, diciéndome que era preciso aguardar á la noche. Entonces bajaríamos á la calle y registraríamos los montones de basura. ¡Aguardar hasta la noche! Lo decía tranquilamente, como filósofo convencido. En cuanto á mí, desfallecía ante el solo pensamiento de este ayuno prolongado.

IV

La noche vino lentamente; noche de niebla que me heló. Caía una agua finísima, penetrante, azotada por bruscas ráfagas de viento. Bajamos por el hueco de una escalera. ¡Qué fea me pareció la calle! ¡Todo se había acabado, el calor agradable, el brillante sol, los tejados resplandecientes como un espejo, donde me revolcaba con tanto gusto. Mis patas resbalaban en el sucio adoquinado. Recordé con amargura mi triple manta y mi colchón de plumas.

No bien en la calle, mi amigo se puso á temblar. Encogióse cuanto pudo: se deslizó furtivamente á lo largo de la pared, diciéndome que le siguiera. Encontramos una puerta cochera; se refugió en ella apresuradamente, dejando escapar un ronquido de satisfacción. Como le interrogara acerca de esta fuga, me dijo:

—¿No viste aquel hombre que llevaba un gancho y una canasta?

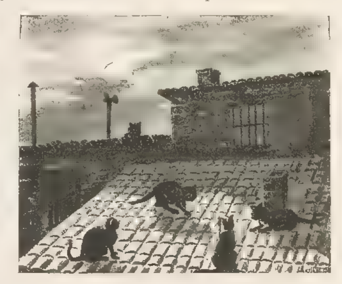
—Sí.

—Pues bien: si nos hubiera visto, nos habría matado y asado á la parrilla.

—¡Asados á la parrilla! (exclamé). ¿Pero la calle no es nuestra?

V

Habían ya vertido la basura delante de las puertas. Escarbé en los montones como un desesperado. Hallé dos ó tres huesos, mondos y limpios, revueltos en la ceniza. Comprendí entonces cuán suculenta es la asadura fresca. Mi amigo lo registraba todo concienzudamente. Me hizo correr hasta rayar el alba: no perdonamos rincón ni descansamos un momento. Durante diez horas me cayó el agua encima. Temblaba como un azogado. ¡Maldita calle! ¡Maldita libertad! ¡Qué de menos echaba mi prisión!



Al amanecer, el gato padre, viendo que vacilaba:

—¿Tienes ya bastante? me preguntó con aire extraño.

—¡Oh, sí!—le contesté.

—¿Quieres volver á tu casa?

—Ya lo creo; pero ¿cómo encontrarla?

—Ven; esta mañana, al verte, comprendí que un gato tan gordo como tú no había nacido para las ásperas alegrías de la libertad. Conozco tu casa. Te voy á dejar en la puerta.

Aquel digno gato decía esto sencillamente. Cuando hubimos llegado:

—Adiós,—exclamó, sin demostrar la menor emoción.

—No (grité); no nos separaremos así. Vente conmigo. Partiremos el lecho y la carne. Mi ama es una mujer excelente....

No me dejó concluir.

—¿Quieres callarte? (me interrumpió bruscamente). Eres un tonto. Me moriría en medio de tanta molicie. Tu vida de satisfacciones es buena para los gatos bastardos. Los gatos libres no trocarán nunca su libertad por tus bofes y tu colchón de plumas. Adiós.

Salióse al tejado. Vi su alta y flaca silueta estremecerse de gusto á las caricias del sol naciente.

Cuando entré en casa, su tía de usted cogió las disciplinas y me administró una corrección, que recibí con alegría profunda, gustando ampliamente la voluptuosidad de tener calor y de ser golpeado. Pensaba en la buena ración de carne que en seguida iban á darme.

V

—Ya lo ve usted, (concluyó mi gato, esperezándose delante de las brasas); la verdadera dicha, el paraíso consiste en vivir encerrado, en recibir golpes, en una casa bien provista.

Hablo por cuenta de los gatos.

Emilio Zola.

ANHELO INFINITO.

A Guillermo R. Calderón.

Non speciem corporis, nec decus temporis non candorem lucis, ecce istis amicum oculis

San Agustín. Confess. Lib. X, Cap VI.

No corporal belleza y transitoria
Bondad, ni luz de materiales ojos:
Nada que llegue á míseros despojos;
Ni la dulzura del maná, ilusoria...
Ni música y fragancias; ni de gloria
La pueril humareda, ni los flojos
Deleites del sentido.... ¡Qué de abrojos
Punzan el alma opresa entre la escoria!
Amo una luz sin forma en el espacio,
Un acorde que el tiempo no arrebata,
Un aroma que el ábrego no mata:
Gozo, dulce manjar y bien no lacio,
Que no se acaba ni jamás fastidia:
Fuerza del Alto que triunfando lidia!

Ismael Crespo.

LEYENDAS OAXAQUEÑAS.

LA VICTORIA DEL SOL.

Entre dos montes cercanos
Donde un claro arroyo pasa,
Después de surgir del fondo
De una cueva inexplorada,
Existe el pueblo de Achiutla,
(Pueblo "de do viene el agua.")

Cuentan antiguas leyendas
Que ese arroyo fecundaba
Dos fuertes y hermosos árboles
Cuyas verdes y lozanas
Hojas, que otañales vientos
Desprendían de las ramas,
Eran llevadas, no lejos,
Sobre la corriente mansa:
Y que de esas hojas verdes,

Por creación expontánea,
Surgieron, varón y hembra,
Dos caciques cuya raza,
Tan valerosa y activa
Como inteligente y sana,
Fué de la nación mixteca
Noble y altiva prosapia.

De aquellos hijos de árboles
—Viejas tradiciones narran—

En distintas direcciones
Cada uno emprendió la marcha:
Unos en pos de conquistas,
Otros sin planes ni ansias.
El más atrevido de ellos,
Pronto á combatir con saña,
Con su [illegible]udo y sus saetas
Y sus músculos por armas,
Llegó, al fin, á Tilantongo,
Fértil y hermosa comarca
Donde la Naturaleza
[illegible]mó todas sus galas,
Pero donde todavía
La fecunda estirpe humana
No había impreso las huellas
Redentoras de su planta...

Y buscando al adversario
Que belicoso anhelaba,
El campeón sus alígeras
Saetas al viento lanza,
En medio de imprecaciones
Y violentas amenazas:
Retos que sólo contestan
Los ecos de las montañas,

Al par que el astro del día
De entre las nubes destaca,
Nimbado de aureos fulgores,
Su hermoso disco escarlata!
. . . .

Es la hora del crepúsculo
Vespertino: el ave canta
En el bosque las endechas
Dulces de la tardes diáfanas;
Los arroyuelos murmuran
La eterna canción del agua,
Y sus rosarios de anillos
Torpes reptiles arrastran
En el invisible fondo
De las llanuras de grama...
El campeón irritado,
—Cuenta la escritura indiana—
Creyendo que el Sol ardiente,
Con sus flamíjeras ráfagas,
Le impedía la conquista
De aquella fértil comarca,
Toma, sin perder momento,
Las saetas de su al[illegible]
Y, con esfuerzo [illegible]
Y con certera mira[illegible]
Arroja su dardos rápidos
Del Sol al disco escarlata!
. . . .

La tarde muere: las sombras
Los horizontes opacan.
Como fúnebres crespones
N[illegible]gra nubes se dilatan
Y herido el Sol—con su sangre
De rojo los cielos mancha
Hasta que muerto se hunde,
Como en una tumba trágica,
Del Occidente lejan[illegible]
Tras las enhiestas montañ[illegible]!

El campeón satisfecho
Dirije postrer mirada
Al féretro formidable,
Digno del muerto que guarda;
Y, en medio de las tinieblas,
Triunfante hiende la planta
Sobre aquella virgen tierra
Que su brazo conquistara
Y la Capital asienta
Del imperio de su raza; (*)
De aquella raza de ilustres
Artífices de oro y plata,
De lapidarios y astrónomos
Que hicieron grande su fama
Y propagaron las artes
Entre los pueblos de Anáhuac!

1900

Miguel Bolaños Cacho.

---

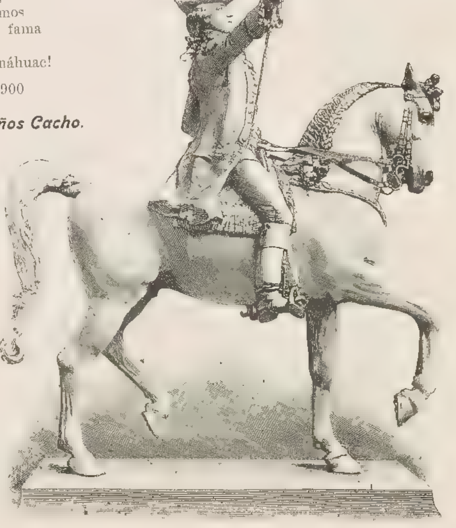
[*] La victoria del Sol es tan general en el blasón de los mixtecas que en los escudos de sus armas pintaban un capitán armado, con su penacho de plumas, arco rodela y saetas en las manos, y en su presencia el Sol ocultándose entre nubes pardas.—Burgoa, Geog. Desc., [illegible] parte [illegible] 22 y [illegible] [illegible] Gay, Hist. de Oax., Tom. 1, Cap. [illegible].

Washington y Lafayette.

Los Estados Unidos del Norte acaban de dotar á París de dos monumentos nuevos. Hace unos cuantos días que se inauguró en la plaza de Jena una estatua á Washington, y en la de Carrousel, una á Lafayette.

El monumento á Washington no está ciertamente fuera de lugar en París; pero los americanos se dan perfecta cuenta de que la Francia les está más reconocida por la estatua de Lafayette. La creación de este monumento, en las condiciones en que se ha efectuado, es una hermosa manifestación de simpatía de pueblo á pueblo. El Lafayette del Museo de Louvre, en París, representa, del otro lado del Atlántico, la misma idea que simboliza, en la bahía de Nueva

Estatua de Washington.



Estatua de Lafayette.

Palacio Imperial en Pekin.

York, la estatua de la libertad, ofrecida por la Francia á los Estados Unidos del Norte.

Al frente del monumento provisional, que fué objeto de la inauguración á que nos referimos, se lee una inscripción en inglés, que dice: "erigido por la juventud de los Estados Unidos, en agradecido recuerdo de Lafayette, hombre de Estado, soldado, patriota." Y en efecto, la juventud americana uno de cuyos ídolos es Lafayette, subscribió una gran parte de los fondos necesarios para la realización del proyecto de Robert J. Thomsom, de Chicago.

PEKIN.

"Pé-Tchine" (la capital Norte), "Tou-Tchan" ó "Tching-Tou" (la primera ciudad), tales son los nombres chinos de la capital política del Celeste Imperio.

Todos los pueblos de Europa y del Nuevo Mundo, se han esforzado casi siempre para colocar sus capitales en lugares favorecidos, cuya posición misma facilite las relaciones obligadas que toda metrópoli debe llevar con las provincias, ya sea directamente sobre el Océano, ya sobre algún río grande y practicable, ya, en fin, en el corazón mismo del país.

Pekín, la capital del imperio chino, residencia del Emperador que tiene en su mano los destinos de un pueblo, cuya cifra puede valuarse aproximadamente en más de 400 millones de individuos, se encuentra, por el contrario, situado en una planicie arenosa, á más de 150 kilómetros de la costa, á 20 kilómetros de Pei-Ho, casi en el centro de una de las provincias más septentrionales del Imperio, sólo á unos cuantos centenares de kilómetros de la frontera Norte, y en contraste, á muchos millares de kilómetros de la frontera del Sur.

Pekín es, verdaderamente, como su nombre lo indica, la capital del Norte, en oposición con Nanking (la capital del Sur), que fué en una época, durante la terrible y célebre revolución de los Taig-Pings, la capital del Imperio.

El viaje de Tien-Tsin á Pekín, era aún, en una época muy reciente, una verdadera expedición. Se trataba de remontar el Pei-Ho (río Blanco) hasta Tong-Tchéou en canoas, cuyo confort y rapidez dejaban mucho que desear; de Tong-Tchéou á Pekín, el trayecto se efectuaba en carreta, á caballo ó en pollino.

Pekín es una ciudad cerrada á los extranjeros; sólo los ministros europeos y el personal de las Legaciones, tiene autorización para establecer allí su domicilio. A despecho de ésto, los soldados que guardan la puerta, no exigen del arribante pasaporte alguno ni cumplimiento de formalidades. Para penetrar á la ciudad, basta llegar á sus puertas en el tiempo en que están abiertas, es decir, durante las horas del día, pues ningún motivo pueda determinar á los guardias á abrir dichas puertas durante la noche.

Una vez franqueada la primera puerta, el viajero se encuentra en Pekín, en la ciudad china. Desde luego se desvanece la esperanza de encontrar en el interior de sus muros un camino más apropiado, un aire más puro. En su recinto, son los pozos y los huecos más profundos, la nube de polvo más espesa, agravada por olores "sui generis," de los cuales parece Pekín poseer la especialidad.

Legación de Italia en Pekin.

La ciudad china vista desde la muralla.

EL JARDIN DE BORDA.

Nadie que haya visitado la ciudad de Cuernavaca ha dejado de admirar, sin duda alguna, el notable jardín de Borda, el primero del país en su género, á pesar de hallarse descuidado en la actualidad.

Cuentan las antiguas crónicas que un francés llamado Don José de la Borda, dióle su nombre, por haberlo hecho formar, derrochando una cantidad fabulosa de dinero.

Vino á la capital de la Nueva España el susodicho extranjero á principios del siglo XVIII; era pobre y desconocido.

Trabajó como operario de minas, ahorró una buena parte de sus sueldos y logró formar un capital reducido, que fué la base de la fortuna.

Trabajó con ahinco y gracias á su actividad y audacia, la suerte le brindó con sus dones.

Descubrió varias minas andando el tiempo y llegó á convertirse en un millonario, á figurar como uno de los primeros capitalistas de la Nueva España.

Se radicó en Cuernava y ahí hizo formar el jardín, dotándolo de hermosísimos prados, de fuentes soberbias, de estanques deliciosos; contrató los mejores jardineros é hizo plantar gran número de árboles. Reunió á la vez los mejores ejemplares de aves acuáticas y de pájaros de variado plumaje é hizo formar igualmente viveros para la cría de peces.

Esto ocurría el año de 1762.

Se asegura que el espléndido jardín importó un millón, trescientos cincuenta mil pesos.

Fuente central en el jardín de Borda.

Gran estanque en el jardín de Borda.

SAN ANGEL Y SUS FIESTAS.

No hay exageración alguna al asegurar que la ciudad de México está rodeada de jardines. Si se exceptúa el rumbo del Peñón de los Baños, en donde las sales del terreno ha impreso en ésta, cierta esterilidad, todo lo demás es pintoresco, exhuberante, fértil hasta la prodigalidad. Abrigado el Valle por las montañas que le circundan, goza de una perpetua primavera, de un verdor constante.

Debido á esta circunstancia, la metrópoli mexicana está circundada de multitud de pueblecillos y aldeas hermosísimas, que son verdaderos lugares de recreo.

Hacia cualquier punto que se dirija la vista, aun desde las azoteas de las casas, se distinguen luego las arboledas, los mil jardines, y en medio de esta naturaleza encantada, las casas blancas de los campesinos ó las suntuosas quintas de nuestros capitalistas.

San Angel es uno de estos pueblos, un verdadero rincón del Paraíso. Se halla á tres leguas de distancia de la capital y está situado sobre una colina en anfiteatro. Su posición es agradable y tiene edificios muy notables, entre los cuales se cuenta el ex-convento del Carmen, que llama la atención de los extranjeros.

No se puede asignar con exactitud la época en que comenzó á formarse San Angel.

Parece que ahí existió una ermita, á la cual eran enviados los religiosos de la orden del Carmen, enfermos. Poco á poco la salubridad del lugar y la devoción, atrajeron á la gente, y la ermita se convirtió en un convento, y surgieron en torno suyo diversos edificios.

Palacio Municipal.

Alameda.

San Angel abunda en puntos de vista admirables y tiene paseos muy bellos. La entrada por el rumbo que se llamó de Chimalistaca, tiene un aspecto imponente. El paseo del Cabrío entre las rocas, y la cascada del río, llaman la atención de todos los amantes á lo bello.

El terreno en que está edificado el pueblo, es volcánico, sin embargo, muy fértil. Se ven aún las capas de lava que el tiempo ha enfriado.

Durante el estío, San Angel pierde el aire de soledad que conserva en otras ocasiones, para convertirse en un sitio lleno de animación.

Las familias mejor acomodadas concurren á pasar ahí la temporada del verano. Reina la mayor armonía entre las familias, y de aquí proviene la organización de fiestas íntimas ó de carácter popular, que siempre resultan lucidísimas.

A lo mejor se improvisan bailes y paseos y por la noche no falta punto de reunión amena.

San Angel sufrió mucho durante las epidemias del cólera. La de 1833 asoló casi la población.

En los últimos diez años, San Angel ha progresado visiblemente. Muchas de sus fincas son verdaderos palacios, rodeados de parques y de artísticos enrejados. Algunos son de tres cuerpos y llevan torrecillas y minaretes esbeltos y graciosos, desde los cuales se domina el regio panorama del Valle de México, cubierto de verdor y aprisionado por su cinturón de montañas.

Sobre la línea de los Ferrocarriles, á la entrada del pueblo, el tourista queda gratamente impresionado al observar las bellezas que ofrece, en magnífico conjunto, la Hacienda de Guadalupe con su entrada original, sus garitones que le dan aspecto de fortaleza, su parque tupido de cedros y de abetos, y en el fondo, la quinta de la familia Teresa, que es un verdadero primor.

La plaza del Carmen está rodeada de buenas fincas, distinguiéndose el templo del Carmen, con su hermosa cúpula y su anchuroso atrio, y el Palacio Municipal, de dos cuerpos, con su bonito portal, hace poco reconstruido.

Una angosta callecilla limitada por árboles, en ascenso gradual, conduce al Jardín de San Jacinto, en cuyo lado oriente se levanta el pequeño

Camino de San Angel.

Los alrededores.

mercado público que es de fierro, sostenida su techumbre Polloneeau, por sólidas columnas.

El jardín mencionado, contiene gigantescos árboles que entrelazan sus ramas, siempre cubiertas de follage, para dar sombra y convidar al descanso.

En la glorieta central se acaba de construir un kiosco de hierro, bajo el cual hay una fuentecilla original.

En este rumbo de la población se encuentran las mejores fincas, y parece estar ahí el centro del comercio, porque es donde se advierte de ordinario mayor animación.

Del jardín de San Jacinto parten muchas callejas, que si no se distinguen por la corrección de su trazo geométrico, son en cambio hermosamente sujestivas. Las huertas y los más poéticos jardines se suceden sin interrupción. Una que otra finca moderna se encuentra al paso, y por cierto que no se hacen llamativas.

Andando por el camino carretero que conduce al Molino del Olivar, se descubren paisajes deliciosos, en donde encontraría asunto inagotable un inspirado acuarelista.

Hay otro rumbo hermoso, el que se extiende al sur de la Fábrica de Loreto, donde resaltan entre el follage, las blancas chozas de pajizo techo, frente á las cuales nuestra cámara instantánea ha sorprendido curiosas escenas y tipos originalísimos.

Con la llegada del mes de Julio, San Angel parece recobrar nueva vida, pues todos sus moradores se preparan á disfrutar de las alegres fiestas. Con la titular de la virgen del Carmen, comienzan aquellas, en su forma más apropiada, para todas las clases de la sociedad. El pueblo humilde, encuentra regocijo con las funciones acrobáticas gratuitas, las cucañas, los fuegos artificiales, los toros de cohetes, las cabalgatas ruidosas, etc. La clase acomodada tiene anualmente su brillante kermesse y dos ó tres bailes durante la temporada, bailes en los cuales se prescinde de toda etiqueta.

Una calle de San Angel.

Paisaje de San Angel.

La parte principal de los festejos es, sin duda alguna, por los delicados detalles que ella ofrece y la utilidad que trae consigo, el certamen de flores, plantas tropicales, frutas de la estación, cultivadas en el Distrito Federal, y objetos de jardinería. Los floricultores y hortelanos más inteligentes acuden á disputarse los premios, y son dignos de admirar se los lotes de la exposición, en donde no se sabe qué aplaudir más, si la espontánea preparación de aquellos, por su forma novedosa á la vez que sencilla, ó la exhuberancia de los productos.

Las fiestas han comenzado en todo su esplendor.

El día de hoy se realizará la apertura de la Exposición de que hemos hablado.

A la vez de desarrollarán los curiosos incidentes de ese cinematógrafo rico en colores y pletórico de alegría, que se llama kermesse.

Entre los puestos principales, se contarán los siguientes:

Dos de confetti, atendidos por las señoras de Calderón y de Osio.

La Banca.—dirigida por la señora de Ibáñez..—Rifa Zoológica. Atendida por la señora Roig.—Pasteles y sandwichs. Señora Gutiérrez.— Puesto de té japonés. Atendido por la señora Elguero, quien expenderá igualmente unas medallas conmemorativas de la fiesta.—Sodas y helados. Señora Aguado.—Tamales y tabacos. Señora Paz Barroso.—Tómbola. Señora Collado.

En cada uno de estos puestos, además de la directora, habrá cinco ó seis señoritas como expendedoras. Para la kermesse se ha escojido el jardín de San Jacinto. En torno de la glorieta central se levantan los puestos.

El certamen queda dividido en tres grandes grupos: componen el primero la exposición de plantas, y para adjudicar los premios se tendrá en cuenta el número de las que se presenten en cada lote, su rareza, su cultivo y la manera artística de su instalación.

Comprenden el segundo grupo las flores más variadas, sea en ramilletes, vasos, canastillas y todo género de ornamentación artística.

En el tercer grupo quedan incluidas las frutas, tomándose igualmente en consideración, al discernirse los premios, la diversidad de aquellas, su calidad, desarrollo, rareza y forma agraciada en la preparación de cada lote.

Se han creado tre primeros premios, tres segundos, cuatro terceros premios y dos cuartos.

Habrá además menciones honoríficas.

Instantanea tomada del natural.

Una choza en el rumbo de Loreto.

DESERTOR.

[Para «El Mundo Ilustrado»].

Las noticias eran devoradas por un público ávido de saber los últimos acontecimientos. Las redacciones periodísticas se veían asaltadas por una multitud ansiosa de conocer el resultado de la injusta guerra internacional, provocada por el más fuerte, ambicioso de un pedazo de tierra que apropiarse.

Infinidad de hogares quedaron tristes por la marcha del padre, del hermano, ó de los hijos. Al grito de guerra, y por la patria, casi no hubo un hombre que no corriera á la defensa del territorio nacional.

Aquel día las noticias habían sido funestas. Un grupo de hombres valerosos habían caído en una emboscada, y ni uno se salvó. El coronel Z.... se había fugado, abandonando el puesto que defendía, y los soldados, sin hábil dirección, habían sucumbido en lucha desigual.

Los periódicos narraban el suceso, y grande fué la indignación que se levantó en contra del Coronel Z.... Una orden del Cuartel general, recomendando su aprehensión, circuló profusamente, y era de esperar que antes de 24 horas, caería el desertor en poder de la justicia, y se le juzgaría en consejo de guerra. Todos creían que se le fusilaría sin formación de causa.

También allá, en el triste hogar, se ha sabido la fatal noticia.... Una mujer llora desesperada y acaricia á sus pequeños hijos, lamentando haberles dado vida, se horroriza el pensar que estos inocentes niños llevarán la mancha infamante de ser los hijos del cobarde desertor.

La noche está muy avanzada, alguien ha llamado á la vidriera de la ventana... el corazón de la pobre mujer late precipitadamente, es su manera de llamar....es él, el cobarde, el desertor, su esposo.... indecisa no sabe qué hacer. ¿abrirá...? ¿no abrirá?....Un violento llamado la resuelve, ha tenido una salvadora idea. Abre la ventana—y..... lo sé todo, le dice, te has hecho indigno de tu patria, de tus hijos y de mí, pero no importa, yo te salvaré, espera,—desfigurando la letra, escribe una carta anónima dirigida al Coronel Z.... en que le avisan que su mujer ha sido asesinada. Dobla el papel, lo estruja nerviosamente, vuelve á la ventana y le dice:

—Toma esta carta, corre al Cuartel General, si apesar de eso te condenan, no habrá justicia en la tierra.

—¿Pero qué carta es esa? pregunta él...

—En ella te anuncian que han asesinado á tu esposa, y voy á matarme, así te salvaré.

—No, eso nunca!

—Calla desgraciado, y ve pronto, aún es tiempo, no han venido á buscarte aquí... si te aprehendieran, estos niños serían los hijos de un cobarde, y yo tu esposa, una infeliz que no merece la vergüenza de que la desprecien!... para decidirte, mira.... y sacando violentamente un puñal, se lo clavó en el pecho.

Aquel hombre, que nunca se imaginó que su cobardía pudiera tener castigo tan cruel, saltando por la ventana penetró en la pieza. Lloró, gritó, pidió socorro; la mujer se moría y sólo pudo murmurar:

—"¡Salva á tus hijos...!"

. . . .

Está en poder de los jueces la carta anónima, y en la plancha del hospital el cadáver de la infeliz mujer, como una prueba de verdad.

No han podido condenar á muerte al coronel Z.... Para hacer que abandonara su puesto, el enemigo cometió un crimen horrible... la esposa asesinada, los hijos huérfanos... es digno del interés que todos demuestran por él.

X......

CANCION DE LAS ONDINAS.

Van en rondas lentamente voluptuosas las ondinas,
Un perfume derramando sus flotantes vestiduras,
Van rimando los ensueños en doradas mandolinas,
Sus falanges se sacuden en nerviosas crispaturas.

Las penumbras de la selva vierten hatchio; el sonoro
Ritmo, tiene los sonidos de una pátera de plata.....
Van en rondas las ondinas modulando en blando coro
La cadencia querellosa de una tierna serenata.

Una fuga de Beethoven, moribunda el aire hiende,
Y se crispan en las cuerdas las falanges sacudidas;
Voga el alma soñadora y cual lampo se desprende
Del espejo verdi-negro de las aguas adormidas.

Y sus voces tienen ecos de ternuras ideales.
Son los cantos de los lirios en las noches consteladas,
Cuando vierten las estrellas sus reflejos siderales
Y descienden á los lagos en auríferas cascadas.

Son acaso los acentos de los mundos ignorados,
Los sinfónicos poemas de los astros en los cielos,
Los ensueños de un poeta para siempre sepultados
O los gritos, los delirios de los místicos anhelos....

(Vuelo de quimeras á la sombra. Se oyen voces harmoniosas á la distancia).

—Soy la trova misteriosa de las flores á la aurora.
—Yo despierto los ensueños que se pierden en la ruta.
—En la nébula del llanto soy la voz reveladora.
—Yo desgrano los delirios al amparo de mi gruta.

(Los árboles se agitan movidos como por un ritmo vago, dulcemente sonoros. Todo calla por un momento y vuelven las voces)

—Somos gotas desprendidas en las noches estivales
De cristales que se cuajan en las frondas harmoniosas;
"Caen las notas como gotas" en los claros manantiales
Y despiertan los anhelos en las lianas lujuriosas.

Las penumbras de la selva tienen ecos de tristeza,
Harmonías que se desprenden de las aguas cristalinas.
Y repite la hojarasca con sus cantos, la terneza
De las notas vagarosas de las dulces mandolinas.

Lleva el viento los rumores que simulan risa y lloro
A los piélagos de ensueño que las penas desbarata;
Van en rondas las ondinas modulando en blando coro,
La cadencia querellosa de su tierna serenata... ...

Ramón Frausto.

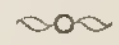
Damas Mexicanas.

Señora María Landa de Riva y Cervantes.

El Exmo. Sr. Marqués de Corvera.

Nuevo Ministro de España en México.

El jueves de la semana á que se refiere este número, fué solemnemente recibido en el Salón de Embajadores, por el Primer Magistrado de la Nación, el Exmo. Sr. Marqués de Corvera, acreditado por S. S. M. M. el Rey Don Alfonso XIII y la Reina Regente, como representante en México, de la Nación española.



El señor Don Alfonso de Bustos y Bustos, Marqués de Corvera y de las Almenas, Conde de Nieva, grande de España, Senador por derecho propio, hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, ex-diputado á Cortes y poseedor de una gran fortuna, ha demostrado constantemente sus simpatías por América, y en su discurso oficial manifestó sus deseos de que las relaciones de México con España sean cada día más estrechas.

El señor General Díaz, que recibió al Exmo. Sr. Corvera, con el ceremonial acostumbrado, manifestó á su vez, y á nombre de la Nación Mexicana, los votos que hace porque la cordialidad que hoy existe entre los dos pueblos sea siempre sólida y estrecha.

La recepción diplomática celebrada en el Salón de Embajadores, ha sido seguramente una de las más brillantes.

El señor Ministro de España y sus acompañantes fueron conducidos á Palacio por el Sr. Sáyago, introductor de Embajadores, en los carruajes de la Presidencia.

EXMO. Sr. MARQUES DE CORVERA,
Ministro de España en México.

El señor Marqués de Corvera y de las Almenas, vestía el elegante traje de los diplomáticos, lo mismo que los señores Secretarios de la Legación; en cuanto al hijo del Embajador, lucía el brillante uniforme de Oficial de la Guardia Real española.

México Moderno.

Publicamos en este número algunas de las casas que forman actualmente ornato de nuestra ciudad, y que han sido dirigidas por el señor Ingeniero Don Isidro Díaz Lombardo, de cuya personalidad, nos hemos ocupado con anterioridad, al publicar hermosos edificios de los alrededores y las obras del Desagüe del Valle de México, en las cuales el señor Díaz Lombardo prestó importante colaboración, mereciendo por ella que se le estendiera honrosísimo diploma y se le otorgara un premio pecuniario.

Las casas que hoy publicamos están situadas, siguiendo el orden de los grabados, en San José el Real, número 9, esquina de la 2a. de la Palma (ex-Alcaicería,) 2a. de San Francisco, esquina de San Francisco y Vergara y 1a. de Mina 1,411.

* * *

El señor Ingeniero Díaz Lombardo, hijo de la Escuela de Minería, no obstante ser muy joven, ha merecido por su dedicación, laboriosidad y aptitudes, desempeñar puestos de gran representación y es actualmente empleado de primera categoría en el Catastro.

En cuanto al gusto arquitectónico de sus obras, pueden calificarlo nuestros lectores en vista de los grabados que publicamos, y estamos seguros encontrarán justificado que por la novedad de estilo y corrección de los edificios, figuren en esta sección de nuestro semanario.

MEXICO MODERNO

CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR
SAN JOSE EL REAL Nº 9

CASA DEL SR JULIO LIMANTOUR
ESQUINA DE LA ALCAICERIA

CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR

CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR

CASA DEL DR G. CARRERA 1ª MINA Nº 1414.

CASA DEL SR JOSE LIMANTOUR

PROYECTOS Y CONSTRUCCIONES DEL SEÑOR INGENIERO

ISIDRO DIAZ LOMBARDO.

La Exposición Pan-Americana en la Ciudad DE BUFFALO.

En uno de nuestros números anteriores informamos á nuestros lectores acerca de la importancia que tendrá la participación que México tomará en la primera Exposición del siglo XX, señalada para 1901 en la ciudad de Búfalo, en la cual no sólo han de figurar nuestros productos, sino que además se construirán en los terrenos señalados, edificios que reconstruyan los de México, y den una idea de la extructura de las calles de la Metrópoli.

WILLIAM I. BUCHANAN,
Director General.

Hoy publicamos algunas vistas de los principales edificios de la exposición, acompañándolas de los siguientes datos que pueden uar idea exacta de lo que será el gran certamen:

El Gobierno de la vecina república ha estimado que será de gran utilidad una exposición, en la cual se exhiban todos los productos de los países del continente americano, puesto que ella servirá para estrechar las relaciones comerciales, y gracias á esta convicción concedió todo su apoyo al certamen, que hasta la fecha cuenta, entre valor de acciones y subvenciones de los Estados y del Gobierno Federal, con un capital de 5.000,000 dollars, que ya bastaría para el objeto, pero que aún se tienen fundadas esperanzas de que se aumente considerablemente.

La Ciudad de la Exposición

La ciudad de Búffalo se presta singularmente bien para efectuar en ella una Exposición. Su clima, durante los meses de verano, es magnífico, pues jamás hay calor excesivo, debido á las brisas del lago Erie, que se encuentra al Suroeste. Ella es uno de los centros ferrocarrileros más grandes del mundo.

Las diversas líneas de vapores de los grandes lagos, aumentan sus facilidades de transporte. Su estado sanitario es uno de los mejores del mundo, debido, en parte, al hecho de poseer más calles de asfalto que ninguna otra ciudad de América y de Europa. Estas calles se mantienen muy limpias, y son, por lo tanto, de gran valor sanitario. A estas ventajas es preciso agregar la gran abundancia de agua del lago Erie de que dispone y un sistema perfecto de drenage, y reglas sanitarias observadas con gran rigor.

Las grandes caídas del Niágara y el paisaje admirable del cañón de este río, se encuentran á media hora por ferrocarril, de los terrenos de la Exposición.

A los objetos naturales de interés en esta localidad famosa, preciso es agregar también la gran fábrica de generación de fuerza eléctrica que es la más grande del mundo y que está siempre abierta al público. El turista puede salir de Búffalo por la mañana y pasar algunas horas en la "Chautauqua Summer School" que es tan famosa, y regresar por la tarde. Hay también otros muchos lugares interesantes en los alrededores de Búffalo.

JOHN G. MILBURN,
Presidente.

Torre eléctrica.

Exposición Eléctrica.

Se rendirá homenaje especial á la ciencia eléctrica en la Exposición Pan-americana. La proximidad de la inmensa fábrica de generación eléctrica de las Cataratas del Niágara ha dado á Búffalo el nombre de "Ciudad Eléctrica." Su alumbrado lo produce la fuerza de la caída del Niágara, su sistema de tranvías está movido por aquella y la fuerza motriz de que se hace uso en el gran número de molinos, manufacturas y establecimientos de todo género, que se encuentran dentro del recinto de Búffalo, es la electricidad. Esta fuerza es transmitida á Búffalo de una distancia de veintidós millas, por medio de gruesos cables de cobre descubiertos, formados de 19 alambres cada uno, sostenidos por postes muy altos y muy sólidos.

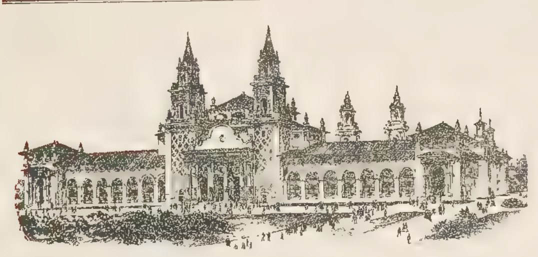
La presión es de 10,000 voltas, y los aisladores son naturalmente enormes; y esta línea es quizás la más extraordinaria de que se hace uso. Como la gerencia de la Exposición dispone de semejante fuerza ilimitada, se tiene el propósito de hacer una Exhibición eléctrica de proporciones fenomenales. "La Plaza de las Fuentes" ha sido escojida como centro principal para llevar á cabo efectos soberbios de alumbrado eléctrico.

El edificio de la electricidad, en el cual se exhibirá esta fuerza formidable, por manera diversa, de modo que sirva de estudio fácil y provechoso, tiene 500 pies de largo por 15 de ancho, lo cual da un espacio de 75 pies para la exhibición de artículos y objetos. Se hará uso de este fluído misterioso para fundir y forjar metales; para cocinar, alumbrar, calentar, y para fines de fuerza motríz, todo lo cual será demostrado con claridad y sencillez en gran número de exhibiciones.

Los arquitectos de paisaje han recibido orden de disponer los jardines, lagos y bosques de la manera más artística, pues la Exposición destina

La Plaza.

Palacio de la Horticultura.



Edificios de la maquinaria y medios de transporte.

Palacio de la Electrcidad.

una suma muy liberal á este fin. Tienen la ventaja de disponer como base, de uno de los parques más bellos y más extensos del mundo, que ha costado varios centenares de miles de dollars y que el tiempo ha embellecido, agregando grandeza y simetría á los numerosos árboles raros que dan sombra á esta inmensa extensión de terreno. En cerca de 133 acres del "Delaware Park," los artistas del paisaje se ocupan en preparar y disponer los terrenos que han de contener el grupo principal de los edificios de la Exposición. El estilo de la arquitectura adoptada por la Dirección de los Arquitectos, en la construcción de edificios, es una adaptación del Renacimiento Español, siguiendo el trazado general de las líneas de las obras de arquitectura de la América Latina; pero con más colorido, más decoración y más escultura. Arabescos y relieves enriquecerán las columnas y pilastras, los áticos y cornisas "Loggias" umbrías arcadas y columnatas, pabellones de elevada cúpula, altas torres con cúpulas por corona, serán los efectos principales del arte de los edificios. Muros de colores darán belleza al conjunto de esta arquitectura florida, elegante y alegre, teniendo, empero, la dignidad requerida para exhibirse á la contemplación del espectador en semejante ocasión propicia, en que con afecto de fiesta, tan de desear, se reunen los Países Pan-americanos, para mostrarse, los unos á los otros, sus productos, sus mercaderías, sus artefactos, sus riquezas y sus recursos, en amistoso y cordial Certamen Internacional.

Servicio de Construcciones.

Edificio del Gobierno de los Estados Unidos.

Los edificios más imponentes son los destinados á las Manufacturas y á las Artes Liberales, á la Maquinaria y á los Medios de Transporte.

El edificio de Agricultura y el de la Electricidad, son construcciones semejantes y tienen cada uno 500 pies por 150 pies.

El grupo de edificios del Gobierno de los Estados Unidos, se compone de tres edificios, que limitan por el Este al patio transversal ó sea la Esplanada.

Del lado Oeste de la Esplanada se encuentran los edificios de Horticultura, Selvicultura y Minas y Artes Gráficas, unidos por columnatas en curva y formando un patio semi-circular semejante al del grupo del Gobierno.

Los Edificios de Animales Vivos ocuparán cerca de 10 acres y se hallan al Este de los Edificios de Agricultura y Manufacturas.

Un ferrocarril intra mural de cerca de 3 millas de largo, funcionará al contorno de los terrenos, pasando por todas las entradas y teniendo una estación final, á la entrada de la Alameda, en "Forest Avenue," en el "Lincoln Parkway." Se evitará que pase por los lugares por donde circula el público, para precaver peligros á los visitantes.

El edificio que construirá el Estado de Nueva York, en los terrenos de la Exposición, será una construcción permanente, que costará $150,000. Se tomarán $100,000 de los $300,000 votados por la Legislatura del Estado de Nueva York, $25,000 que contribuirá la ciudad de Búffalo, y $25,000 la Sociedad de Historia de esta ciudad.

Será construído de piedra de arena de Indiana y mármol, y tendrá 60 pies por 160 pies. Al cerrarse la Exposición servirá para contener la gran colección de objetos históricos pertenecientes á la Sociedad de Historia de Búffalo. Este edificio será construído en el Parque, cerca de "Norwood Avenue" y la bahía del Norte.

La galería de Artes, presente hecho por el señor J. J. Albright, que cuesta $350,000, se construirá también en el Parque y será un edificio permanente. Le servirá á la Exposición de edificio destinado á las Bellas Artes, y la magnífica colección de pinturas y de esculturas, que pertenece á la Academia de Bellas Artes de Búffalo, será colocada allí de una manera permanente. Se ha reunido por subscripción particular, un fondo de $100,000 para proveer á su sostenimiento.

RELAMPAGOS

Temerosa está la selva.
El susurro majestuoso es su apagado
Palpitar de corazón. Durmióse el aire.
Enmudece un gran silencio hasta á los pájaros,
Un silencio aturdidor, el más terrible,
El de plazas que soportan los cadalsos.
La tormenta que se cierne han presentido
Los añosos rudos árboles; temblando
Sus raíces retorcidas como zarpas,
Introducen en la tierra con espanto.
Y rebélanse los vientos y se escucha
Un rumor estrepitoso de aletazos;
Y á la encina verrugosa del cabello
Ya doblegan ó sacuden con sus manos.
El pavor se yergue audaz entre la sombra
Del boscaje movedizo; fuerte el ábrego,
Un montón de hojillas pálidas desprende
Que se van cual mariposas, aleteando.
Las purpúreas nubes arden incendiadas
En la pira calcinante del ocaso;
Así el lobo en su camino deja y huye
El vellón del corderillo ensangrentado.
Más allá fingen las nubes agitadas
Un castillo medioeval de donde el rayo,
Al caerse las arcadas y torreones,
Como víbora de luz, sale silbando.
Aquí negras, tempestuosas se retuercen
Como el humo de un cañón que está en lo alto;
Es el trueno, la explosión; el brillo rojo
Que ilumina los espacios, el relámpago,
Y el traspuesto rubio sol, la ígnea metralla
Que revienta tras altísimos peñascos.
Y la tierra se une al cielo esplendoroso
De la lluvia con los hilos argentados,
Y ya unidos, forman l'arpa en cuyas cuerdas
Cristalinas, duermen trémolos extraños.
Oh tormenta formidable y misteriosa!
Oh conjunto de lo grande y sobrehumano!
Barre todas las miserias que en la vida,
Multiplícanse estancadas en los fangos.

Abel C. Salazar.

El local de la Exposición.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 6
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 5 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1 50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS

HUMBERTO I, REY DE ITALIA.
† el 29 de Julio de 1900

Fot directa de Torres Hermanos.

1.—Entre sajones y latinos. 2.—Entre chinos. 3.—Humberto I.

1—Poca cosa hay que decir: los telegramas lo dicen todo y los comentarios huelgan cuando se trata de hechos que se suceden en procesión de emociones y sorpresas indefinidamente renovadas. Los "revisteros" tenemos la tarea ingrata de servir recalentadas las sensaciones fuertes y bruscas que el insaciable apetito del público pide á los fabricantes de noticias. Las revistas, las crónicas quincenales ó hebdomedarias no sirven ya, ó sirven para poco, para condensar y enderezar unos cuantos datos comprobados en la orilla del camino, como al margen de las ferrovías que recorren los trenes á todo vapor se fijan los postes kilométricos. Nos queda también el recurso de volver la vista hacia atrás y medir un tramo del camino recorrido, porque aunque esto divierta poco á los lectores, suele interesar al revistero ó cronista; y como en el fondo tras esto va una buena parte de ellos, tras eso vamos, tras el placer puramente literario ó filosófico, si quereis, de ver como la historia va tejiendo su urdimbre, va haciéndose á sí misma: no es extraño que de vez en cuando obligue á mis víctimas, digo á mis lectores, á desandar caminos. ¡Con no seguirme! ....

Decíamos en nuestra última conversación que la plataforma del partido demócrata americano adoptada en Kansas City, había merecido la aprobación y el elogio universal; naturalmente exceptuábamos á los imperialistas americanos y á los imperialistas latinos (los hay también) del concierto. Nos referíamos á quienes no hacen ridículos espanta-necios de su patriotismo verbal; nos referíamos á la gente culta que tiene en cuenta medio, circunstancias, momento histórico y leyes sociológicas, para avanzar opiniones no escritas para el abuso de las galerías analfabéticas, sino para el uso de cuantos profesan en serio la religión de la patria y el culto del derecho.

La impresión que en el grupo latino selecto ha hecho el programa de Kansas City, está resumido en unas cuantas palabras del más circunspecto, del mejor informado y más autorizado (en cuestiones de política general) de los órganos diarios de Francia. Dice así "Le Journal des Débates:" "El programa adoptado por el partido democrático es del mayor interés y marcará una fecha en la historia de los Estados Unidos: hablamos de su elocuente protesta formulada contra el imperialismo del partido republicano. Si el programa de Kansas City condena el imperialismo, es en nombre de dos principios igualmente caros al partido democrático: la salvaguardia de las instituciones liberales en los Estados Unidos, y ésta es la preocupación egoísta, y luego, el respeto á la libertad de los otros pueblos, y este es el lado altruista de la cuestión. A los ojos de los demócratas, el imperialismo no sólo es peligroso para una república, sino la negación misma del republicanismo, porque hay incompatibilidad entre ambos principios. El programa formula con toda claridad esta noción, "que ningún país puede mantenerse largo tiempo en un estado de cosas que no es ni la república ni el imperio" y predice que el imperialismo en el exterior conducirá fatalmente al despotismo en el interior. Es casi sin ejemplo en la historia, que las ideas altruistas internacionales hayan figurado en un programa de conjunto, como figuran en el de Kansas City. Y todo el está dominado por esta sentencia: "ningún pueblo puede estar sometido contra su voluntad á otro pueblo."

Júzguese por este somero análisis, con cuánta razón aplaudimos la plataforma democrática y cuán sinceros y "cuán mexicanos" son los votos que hacemos, no por el triunfo de éste ó del otro partido en los Estados Unidos, eso no nos atañe, sino por el triunfo de las ideas tan precisas, tan nobles, tan justas que ese magno documento contiene. Estas ideas no triunfarán hoy, lo repetimos, la corriente de la opinión predominante es otra, y la cuestión económica del programa Bryan, mezclada á la plataforma anti-imperialista, la debilita y la sentencia á la derrota. La batalla será ardiente como nunca, es verdad, pero Mr. Mc Kinley será indefectiblemente electo. Pero llegará en lo porvenir un día en que al hacer el balance, se llegue á la convicción de que, aún desde el punto de vista económico, el imperialismo es pérdida, y que bajo el aspecto político es el naufragio de las instituciones libres. Y la reacción vendrá y el partido republicano, que de tan formidable energía vital está dotado, reconocerá la profunda verdad del gran principio proclamado en Kansas City; ningún pueblo puede estar sometido contra su voluntad á otro pueblo. Entonces los Estados Unidos realizarán en la historia el vaticinio, ó mejor dicho, el "desideratum" que formulábamos hace pocos días aquí mismo en estos términos: el papel soberano, único del pueblo anglo-americano en la historia humana, es ese: promover la formación de entidades libres, libremente federadas á él.

⁂

"Blood is thicker than water," han dicho los anglo-sajones que creen que la voz de la sangre los llama á la unión y á la alianza, á pesar del océano que los divide; la sangre pesa más que el agua, dicen los ibero-americanos que promueven con incansable actividad la reunión de un congreso que tienda á apretar los aflojados lazos entre los latinos de ambos mundos. No pueden ser más interesantes los capítulos del programa de debates de esa reunión: relaciones económicas y sociales de España con Portugal y con las naciones hispano-americanas: estudio de los medios á propósito para formar una gran corriente de opinión capaz de obligar á los gobiernos de esos Estados á concluir una alianza estrecha y á recurrir al arbitraje en todas las diferencias que puedan surgir entre ellas: medios de extender las relaciones entre los pueblos ibero-americanos: estudio de los tratados que haya que concluir ó modificar para llegar á la solución de los problemas económicos: organización en América y en España de exposiciones permanentes hispano-americanas de productos de toda especie, en que el consumidor y el productor puedan entenderse directamente: fundación en Madrid de una Academia de ciencias y artes y establecimiento de otras análogas en Amércia: creación en España de un banco hispano-americano, con sucursales en Portugal y en los Estados hispano-americanos.

No tenemos á la vista los textos de estas proposiciones, y es más bien su sentido que su forma literal lo que acabamos de transcribir. Todo en ellas es excelente y no poco innecesario, porque ¿cómo podemos intervenir los hispano-americanos en cuanto contribuya á unir más estrechamente á España y Portugal, que desearíamos ver formando una nación sola? Quisiéramos que retirara el proyecto su circunferencia hasta hacer del Congreso ibero-americano un congreso pan-latino, en que Francia é Italia tuvieran un asiento. Hay intereses comunes para todos los pueblos romanos, cuya habla ha sido el vehículo de conservación del espíritu latino transmitido por Roma, "alma mater" de la civilización occidental y descompuesto en matices y colores diversos, según la índole que el medio y la raza han criado en los grupos distintos que compone la familia latina, pero que vienen del mismo rayo de luz.

Darse cuenta de esta solidaridad histórica, demostrar con sólo el hecho de hablar y de entenderse que, si no hay una raza latina (este es un absurdo científico) sí hay una comunión latina; buscar al través de lo que nos diferencía y separa lo que nos liga y nos une para consolidarlo y reforzarlo; ver, bajo el aspecto de la educación, tanto como bajo el económico y mercantil, el problema; desechar los proyectos y alianzas internacionales que nos quitarían toda libertad de acción y nos darían el aspecto de una confederación armada para otro combate que el del trabajo y del progreso, tal serían el propósito y la labor de una reunión del género, de la que desearíamos ver realizada hoy ó mañana, en Madrid ó en México ó en París. La preferiríamos aquí, quisiéramos que fuese preparada lentamente y convocada para 1910 en el centenario de nuestra independencia. No viviríamos muchos, ¿que importa nuestra vida de un día al lado de la eterna vida de la Patria?

El Congreso Pan-americano, que se celebrará en México marcará una etapa, recorrida para llegar á realizar el propósito antes indicado; si los latinos tenemos intereses comunes, generales, más concretos los tenemos los americanos, y á pesar de que en el concierto Pan-americano entran en primer término los sajones, ésto no implica ni oposición, ni contraste entre los dos pensamientos; ambas obras son, ó nada significan, de solidaridad y de paz; ambas buenas, ambas necesarias. Estrechar por todos los medios posibles las relaciones intelectuales y materiales en el larguísimo continente interpolar, compuesto de dos enormes macizos, y un dique ístmico que dividen en dos la gran masa acuática del planeta, es, por sólo la dificultad geográfica, una obra indispensable á la par que gigantesca; para llevarla á cabo el capital y la audacia norte-americana, son un elemento de suprema importancia. Establecer una especie de consejo anfictiónico permanente, que impida por la mediación y el arbitraje los conflictos internacionales americanos sería un pensamiento sin consecuencia, sin el asentimiento de la nación anglo-americana, que tiene tanto poder y tanta fuerza ó más, más sin duda, que el resto de la América reunida. Dar á la doctrina de Monroe, reafirmada á porfía por los grupos contendientes en los Estados Unidos, la extensión que debe tener, para convertirla en la doctrina magna del continente entero. Y en lugar de limitarla á la independencia de los americanos, respecto de los europeos, ampliarla á la independencia en términos absolutos: los pueblos americanos pactan la mutua garantía de su independencia: la independencia de las naciones americanas es inviolable.

Con esos tres grandes capítulos, la obra de un congreso pan-americano, resultaría de incomparable trascendencia histórica.

⁂

2.—No cabe duda: las potencias estaban desprevenidas, desapercibidas en el caos chino, veían turbio y ver turbio es no ver nada. ¿Pero por qué estaban desprevenidas? Porque se les daba la gana; ahora que las noticias nos llegan á porrillo resulta que la voz de alarma se había dado, que lo que está pasando se había anunciado. En Febrero decía el "North China Herald" de Shangjai (puesto que así se pronuncia así debe escribirse ¿por qué hemos de transcribir el chino en inglés?) "Es moralmente cierto que la primavera va á ver estallar un levantamiento como los extranjeros no habrán visto otro igual. El país entero entre el río amarillo y la gran muralla (Petchili y Mandchuria) se incendiará; la conflagración destruirá todos los intereses extranjeros en el interior y forzará á los europeos á huir de Tien Tsin y de Pekín en condiciones que no es posible prever. Tiempo hace que amaga el peligro de esta sublevación. Si un sólido haz de esfuerzos no logra conjurarla, aseguramos, en los límites en que un acontecimiento humano puede ser previsto, que esa insurrección estallará. ¿Se puede cantar más claro, pregunto yo? ¿Qué se hizo? Nada: cuando ya el gran-maestre de los caballeros del puñetazo (los "boxers") estuvo á bordo de la nave del estado, como en cliché se dice, entonces se hizo venir á Pekín un grupo internacional de soldados, insuficiente para dominar la situación, bastante para exacerbar el fanático exclusivismo que había exaltado hasta la hiperestesia la serie de mordidas que el enorme manjar chino había recibido en Kiao-Tcheu por los alemanes, en Siao-Tchung y Mandchuria por los rusos y en Wei-jai-wei por los ingleses.

"Existe, decía un corresponsal chino en Pekín, del periódico citado, en Mayo último, existe un gran proyecto todavía secreto, para destruir á todos los extranjeros en China y quitarles todos los terrenos que se les han cedido en arrendamiento. Son jefes de este movimiento, la emperatriz regente, el príncipe Ching, el príncipe Tuan (padre del heredero aparente) y otros." Enumera las fuerzas regulares que tomarán parte en la lucha y clasifica á los boxeadores entre los auxiliares. Algunos chinos han avisado á los extranjeros que se han burlado de ellos. Los ministros extranjeros se han contentado con protestar, se les ha contestado con muchas palabras y ellos se han dado por satisfechos.

⁂

Mis lectores saben lo mismo que yo lo que ha pasado y conjeturan como yo lo que va á pasar. Aun cuando los plenipotenciaros no hayan sido

sacrificados todavía, quedará desmostrado que su situación, bien precaria aún, se debió á ellos mismos y que viendo lo difícil que era tomar la legación inglesa, la emperatriz ha dispuesto una comedia para hacer creer á las potencias que el gobierno chino defendió á los ministros. Pero suponiendo que estos se hallen en salvo, que cualquier día lleguen á Tien-Tsin ¿qué harán los europeos? El emperador de Alemania ha pronunciado palabras irreparables al despedirse de sus tropas; la muerte de su ministro Von Ketteler, no solo fué una herida en el corazón, sino en el orgullo heráldico del "Kaisser;" la ha considerado como un reto y con la rígida altivez que lo caracteriza, ha levantado el guante y lo estruja frenético con su manopla de fierro. Si Mr. Conger, si Mr. Macdonald, como todo parece indicarlo, resultan salvos, si M. Pichon y el ministro japonés están vivos ¿americanos, ingleses, franceses y japoneses tratarán con los chinos desde Tien-Tsin? ¿Entonces Rusia y Alemania avanzarán solas hasta la capital de los celestes, la una para satisfacer su honor por medio de la venganza, y para satisfacer su ambición por medio de la secuestración del "hijo del cielo" la otra?

Mas si Rusia y Alemania avanzasen, Inglaterra irá también y Francia con Rusia y el Japón con todos. Y en realidad lo que ha pasado con los misioneros, lo que han hecho los "boxers" con los chinos cristianos, es por tal extremo cruel que para llegar á modificar la situación de los extranjeros en el imperio, una vez por todas, para dejar abierta la China entera no á la conquista, lo que sería una iniquidad, sino al comercio del mundo, lo que es un derecho del mundo, va á ser forzoso, indeclinable, después de cuanto ha pasado, retener puertos, ocupar capitales, intervenir en la constitución del gobierno mismo. Para esto es necesario ir á Pekín con cien mil hombres. Luego será necesario quedarse con doscientos mil.

3. —Rodeado de la simpatía de las naciones, y de la profunda consternación de los amigos de la humanidad y de Italia, Humberto I, conducido en hombros de un pueblo, envuelto en la bandera de la patria que él vió nacer, que contribuyó á redimir como soldado y á fortificar como rey, convertido el féretro en inmenso altar de flores que representaban la devoción y la piedad de sus conciudadanos, desciende al reciente panteón de la monarquía; siguen la procesión fúnebre, el nuevo rey, pequeño de cuerpo como su padre, hosco, inteligente y serio; el emperador alemán quizás, llevando como ofrenda á su fiel aliado el pecho marcial descubierto y franco, la plena conciencia de su férreo deber monárquico y el secreto regocijo de saber que un rey en nuestro tiempo, es un hombre que está en la brecha, que combate con un enemigo invisible, más expuesto que en la más cruda batalla y que así el peligro y la bravura, dignifican, santifican casi el poder. A lo lejos una mujer acompaña el duelo; augusta más que por el blasón y la corona, por la virtud y por el dolor; la Nación se siente algo así como la viuda del muerto, para llorar con Margarita, para bendecirla en estas horas de íntimo martirio, como la bendijo sin cesar en los días del esplendor y del triunfo.

Y más lejos todavía, en la sombra silenciosa de una prisión voluntaria, la diáfana mano trémula de un anciano sagrado bendice también la frente dolorosa de la reina y la cabeza inclinada de la Italia para siempre viuda, y con los labios llenos de clemencia y de sollozos, pronuncia sobre el ataúd que desciende en la sombra eterna, el supremo "duerme en paz, que la luz perpetua luzca para tí."

No era el segundo rey de Italia un hombre de talento superior; era superior por el corazón. El corazón que partió la bala inicua del asesino estaba lleno hasta rebosar, de amor, ansioso y activo por la nueva patria, por todas sus miserias, sus grandezas, sus tristezas y sus esperanzas. Continuar sin tregua la labor solo concluida en apariencia de la unificación, amar la libertad, someterse á la ley, era toda la religión política de este hombre bueno. ¿Es dónde hay una república más libre que esta república italiana en que el rey simboliza la obra de la historia, la unión, con un pasado de sufrimientos y afanes, en que la casa de Saboya representa á la Italia unida y coronada por el anhelo incesante de llegar á ser? Buscar á un monarca italiano para ajusticiar al principio monárquico, es el más odioso y cruel de los absurdos, es matar la forma racional de la transformación lenta de las democracias europeas en repúblicas.

Pero para el fanatismo glacial, no de los famélicos, no de los desesperados, porque no lo son estos siniestros obreros del crimen, frecuentemente hombres de disipación y de placer, sino de los pervertidos intelectualmente por la taberna, el periódico y el club, que crea en ellos el afán enfermizo de salir de la tiniebla á la plena claridad de la historia, aunque la historia sea el patíbulo; para este fanatismo homicida no hay reflexiones, ni hay razón, no hay mas que impulsos. Si la razón pudiese en ellos algo, ciertamente que la sola observación de que poniendo á los soberanos en peligro de muerte los transforma de hombres de poder en hombres de deber, los identifica moralmente con el instinto de la propia conservación en las sociedades, los hace profundamente simpáticos por su probable martirio y consolida así sus tronos cada vez más, bastaría para hacerlos desistir de propósitos que haciendo víctimas inocentes, renuevan la vitalidad de instituciones viejas.

Pero es inútil, el mal no tiene remedio, más justicia en las profundidades del organismo social, menos alcohol en las copas y en los libros (suprimiendo el primero se reducirá á un "minimum" el segundo) y el mal general de donde brotan estos hongos de muerte, podrá evitar mucho; nunca suprimirá al "inconforme" que sugiere al loco larvado la idea de sacrificar la vida para quitársela á otro hombre. Contra esto ni hay remedio, ni hay precaución eficaz. No hay más que resignarse de antemano con el destino y marchar bravamente hacia el deber. Esto hizo toda su vida el rey Humberto.

Justo Sierra.

LO QUE SE APRENDE

EN LA EXPOSICION DE PARIS

Hay quien juzga que las Exposiciones Universales son grandes fiestas decorativas, kermesses desacomunales, espectáculos monstruos, en las que lo útil cede el paso á lo grato, lo práctico á lo divertido, lo serio á lo frívolo. Hay también quien define una Exposición Universal como un colosal reclamo comercial, como un anuncio cinematográfico gigantesco, como un anuncio vivo palpitante y descomunal destinado á atraer clientela y á acrecentar la parroquia del especiero de al lado, del fabricante de enfrente, del productor de pastillas, contra la calvicie ó de "consomé" mineral. Para los primeros una Exposición es un emporio de bailarinas, para los segundos una feria de charlatanes.

Los grandes certámenes de la industria participan de una y otra cosa. Son centros de recreo y focos de charlatanesco reclamo. El visitante sale de ellas con la pupila impregnada de formas deliciosas, de colores multiplicados y brillantes, de lineamientos armoniosos; en su oído resuenan músicas y cantos, en su espíritu vibran himnos y aletean versos. Sale también con el carnet atestado de indicaciones útiles: el sombrero de patente sin costura; el calzado que dura hasta que se acaba; los brillantes de "strass," más "finos" que los verdaderos; el casimir impermeable para climas secos y otras mil baratijas y mercancías fantásticas que acaba por comprar, haciendo con ello el agosto de los mercaderes.

Pero al lado de eso y á la vez que eso las Exposiciones son grandes institutos donde se aprende, desmesuradas escuelas prácticas, verdaderos establecimientos pedagógicos; y no es este su aspecto menos interesante, menos útil y menos pintoresco.

Vamos á verlo. Entremos en cualquier parte, en el Palacio de la Optica, por ejemplo. No bien traspasado el umbral, nos vemos envueltos en las más ásperas tinieblas; en el palacio de la "Optica" reina, en efecto, la más completa obscuridad. Lo primero que la rasga es un letrerito escrito con luz fría, que dice: "Cuidado con los rateros." Después en el fondo surge de súbito una proyección luminosa y colosal de diez metros de diámetro y que á primera vista parece ser una torta de viruelas. Una voz clara y vibrante comienza la explicación: Se trata de una proyección de la luna, agrandada enormemente y que permite percibir los cráteres inmensos, las abruptas montañas, los valles, profundos característicos de su constitución. La voz explica brevemente qué es la luna, sus movimientos, el mecanismo de sus fases, que la proyección reproduce á medida de la narración; da nombre á las montañas, á los anfiteatros, á los supuestos mares; disipa los errores vulgares y las preocupaciones familiares á este respecto, y en cinco minutos el espectador recibe la más grata, elocuente é instructiva lección de astronomía. De la luna se pasa á los planetas, de éstos á la Vía Láctea y se recorre el firmamento en media hora en alas de la ciencia.

En otro salón se pasa revista á los microbios de la peste, del tétanos, de la tuberculósis, del croup; se asiste al combate de esos monstruos con los glóbulos blancos de la sangre que los destruyen y se recibe una lección útil de fisiología, de medicina y de higiene con sanos consejos para precaver ó atenuar esas plagas.

Más allá los rayos de Roengen hacen visible el esqueleto á través de las carnes, dejan ver las palpitaciones de las vísceras y la voz explica la estructura y funciones de los órganos. Y después en salones sucesivos los tubos de Geissler teñidos de oro, de rubí, de amatistas y de zafiro por la electricidad giran, oscilan, se balancean en el más vistoso y silencioso fuego de artificio que pueda darse.

Entre proyecciones, fulguraciones reflexivas y radiaciones el Palacio de la Optica ofrece al publico sesenta espectáculos vistosos y sesenta nociones científicas. Esto es lo que se llama pedagogía!

Si queremos instruirnos en geografía, nos basta emprender una excursión marítima en el Mareorama ó en el Estereorama ó emprenderla bravamente en ferrocarril de Moscou á Pekín ó más simplemente dar la Vuelta al Mundo en el espectáculo así llamado, ó visitar los Viajes Animados.

El Mareorama representa un vapor dotado de movimiento de rodada y de cabeceo, mecido por la brisa y por el mar; con chimeneas, mástiles, velámen, tripulación y cuanto hay que apetecer. A uno y otro lado se desenvuelven kilómetros de tela admirablemente pintada, que reproducen mares, costas, puertos, escuadras, con palpitante verdad, produciendo la ilusión de una verdadera travesía. El cicerone todo lo explica, da todas las indicaciones relativas á los puntos que se recorren y en una hora se han gozado los placeres de un viaje y se ha aprendido mucha geografía y mucha historia. En el transiberiano se viaja en verdaderos vagones de un lujo asiático, con restaurant, mirador, biblioteca, cuarto de baños, etc.

Los amantes de la arqueología pueden en el Trocadero, en los Pabellones de Indo-China, de Egipto, de Madagascar y otros más visitar todas las ruinas, estudiar reproducciones de monumentos é inscripciones, colecciones de cerámica, de armas, de monedas. Pueden en las lecciones retrospectivas, consultar manuscritos y papirus, comparar ejemplares de indumentaria, de mobiliario, de utensilios domésticos, de medios de transporte, de máquinas de guerra, de armaduras, de joyas.

El agricultor en busca de procedimientos, el industrial deseoso de nuevas máquinas, pueden en las vastas galerías ver trabajar y producir á los hombres y á las máquinas, colecionar folletos y estudios, documentarse con hechos y estadísticas. Nada falta, todo existe, todo se hace á la vista de todos; se sirve aire líquido, color de cielo, en vasos salidos del horno del vidriero; se tejen encajes, se fabrica papel, se elabora pan, bizcochos, dulces, jabones, bugías; se destilan esencias y perfumes, se forjan hierro y acero en hornos ardientes; se construyen palacios de hielo en refrigeradores monumentales; se borda con hilos de seda y de oro; se trazan filigranas; se tallan diamantes... toda la gama del trabajo! toda la lira del progreso industrial.

Y se sale de ahí un poco aturdido, vagamente mareado; pero más feliz, porque se ha gozado sanamente; más fuerte, porque se ha aprendido; más noble porque se ha admirado y más lleno de fé y de esperanza porque se ha sentido bajo la mano el pulso vigoroso y robusto de la humanidad que piensa y que trabaja, y que augura eterna vida y prosperidad eterna á la industria que redime, ennoblece y enriquece.

Dr. M. Flores.

EL ASESINATO DEL REY HUMBERTO I.

Víctor Manuel III, Rey de Italia.

Víctor Manuel II y Pío IX.

Nada nos ha parecido más justo que rendir en este número, sincero homenaje á la memoria del infortunado monarca Humberto I, publicando en lugar preferente uno de los últimos retratos de este hombre, que por sus energías, patriotismo y relevantes cualidades, se hizo digno de universal respeto, como digno es también del luto, que todo el mundo civilizado ha demostrado por su muerte, que lo coloca en el puesto que corresponde á los mártires del deber.

La trascendencia de tan luctuoso acontecimiento, su magnitud, la condolencia universal que ha inspirado el nefando crimen y la execración que éste merece, asuntos son que quedan tratados en la "Revista del Exterior," que aparece en este mismo número, siendo ésto la causa de que las presentes líneas sólo se encaminan á explicar las ilustraciones, que con motivo del asesinato del Rey de Italia hemos podido adquirir.

Humberto I, hijo del rey Víctor Manuel y de Adelaida, archiduquesa de Austria, nació en la ciudad de Turín el día 14 de Marzo de 1844. Los tiempos eran de lucha, y muy temprano se inició en la vida militar, y á los quince años figuró al lado de su augusto padre en la guerra de Italia, organizada por Napoleón III, contra el Imperio de Austria, y que ensanchó ampliamente los dominios del rey de Cerdeña.

Derribados los Borbones del trono de las dos Sicilias, el entonces príncipe heredero fué á Nápoles y á Palermo á compartir su popularidad con Garibaldi, asociado muy especialmente á la reorganización del reino. Aun quedaban en pie los Estados pontificios, que interrumpían la unidad de Italia, apoyados por las bayonetas napoleónicas. Víctor Manuel buscó un nuevo aliado en Rusia, y en 1866, fué su hijo á París á sondear el ánimo del gobierno francés ante la nueva alianza. Resonó otra vez el estampido del cañón, y Humberto tuvo entonces la oportunidad de demostrar sus dotes militares en la sangrienta batalla de Custotzza, donde hizo prodigios de valor al mando de su división.

Duque de Aosta.

A la muerte de Víctor Manuel, acaecida el 9 de Enero de 1878, Humberto ocupó el trono de Italia, y dirigió al pueblo una proclama, en la que ofrecía "imitar los grandes ejemplos de abnegación por la patria, amor al progreso y fe en las libres instituciones, que son el orgullo de su casa," que había aprendido de su padre.

La historia de Italia en los últimos veinte años, prueba de una manera evidente que ha sabido cumplir su promesa.

El criminal atentado que ha puesto fin á los días del soberano, y que hoy llena de luto al pueblo italiano no fué el único tramado contra su augusta persona: el día 17 de Noviembre de 1878, Passanante, un asesino vulgar de la ralea de los Caserio y los Luchesi, lo hirió, aunque levemente, y fué salvado por el arrojo de su primer Ministro el señor Cairoli, que lo acompañaba, y que también fué herido. La magnanimidad del soberano perdonó al autor de aquel atentado semejante al de que ha sido víctima después; la clemencia no sirve para desarmar á los monstruos.

La colección de grabados que publicamos, representan á personajes de la casa Real, y son tomados de monedas que nos facilitó el señor Finamori, uno de los más antiguos y honorables miembros de la Colonia de Italia, residente en México. He aquí algunos ligeros datos biográficos relativos á esos personajes.

CARLOS FELIX, hijo de Víctor Amadeo III y hermano de Carlos Manuel IV y Víctor Manuel I,

que lo precedieron en el trono de Saboya. Nació el 6 de Abril de 1765 y murió el 27 de Abril de 1831 en Turín. Fué sepultado en la Abadía de Altacomba; casó el 6 de Abril de 1807 con María Cristina de Boron, Infanta de las Dos Sicilias.

Con la muerte del Rey Carlos Felix, se extinguió la línea primogénita de los Reyes de Saboya y pasó la corona á Carlos Alberto, de la línea de Saboya Carignano, cuyo tronco era el Príncipe Tomás, hijo de Carlos Manuel primero.

Carlos Alberto, "El Magnánimo," hijo del Príncipe Carlos Manuel de Saboya Carignano y de la Princesa María Cristina de Sajonia. Nació en Turín el 2 de Octubre de 1798 y murió en Oporto el 28 de Julio de 1849; casó el 29 de Septiembre de 1817 con María Teresa de Toscana, Archiduquesa de Austria.

Víctor Manuel II Rey de Italia, hijo del precedente. Nació en Turín, el 14 de Marzo de 1820, murió en Roma el 9 de Enero de 1878, donde fué sepultado en la Iglesia del Panteón. Casó el 12 de Abril de 1842 con María Adelaida de Hapsburgo Lorena, Archiduquesa de Austria.

A la muerte de Humberto I ha ascendido al trono su hijo Víctor Manuel Fernando María Genaro de Saboya, Príncipe de Nápoles. Nacido el 11 de Noviembre de 1869 y casado el 24 de Octubre de 1896 con la Princesa Elena de Montenegro.

Amadeo Fernando de Saboya, Duque de Aosta y Rey de España, nació en Turín el 30 de Mayo de 1845 y murió en la misma ciudad el 18 de Enero de 1890. Casó el 30 de Mayo de 1867 con María Victoria, Princesa del Pozzo de la Chisterna, nacida en 9 de Agosto de muerta el 8 de Noviembre de 1876. El 11 de Septiembre de 1888 casó en segundas nupcias con María Ltizia Napoleón Bonaparte. Electo Rey de España por las Cortes de Madrid en 16 de Noviembre de 1870 abdicó el trono el 11 de Febrero de 1873.

Del primer matrimonio nació el actual Duque de Aosta, Manuel Filiberto de Saboya, en Génova el 13 de Enero de 1869, casado el 25 de Junio de 1895 con la Princesa Elena Luisa de Orleans, hija del difunto Conde de París.

El retrato de Pío IX (Juan María Nostay y Ferretti, que nació en Sinigaglia el 10 de Mayo de 1796 y fué exaltado á la silla Pontificia el 16 de Junio de 1846) lo publicamos porque fué él quien perdió la soberanía de los Estados Pontificios, bajo el reinado de Víctor Manuel II, cuya política siguió invariablemente el Rey Humberto.

Mucho se ha dicho con motivo de la supresión del poder temporal de los Pontífices, que Víctor Manuel fué mortal enemigo de Pío IX, pero tal especie aparece elocuentemente desmentida en el grabado que publicamos, tomado de un cuadro que representa al Pontífice y al Monarca citados, unidos amigablemente, por más que razones políticas hubiesen obligado á Víctor Manuel II á suprimir el Poder Temporal del Papa.

Lote del Sr. Vidal Najera.

LAS FIESTAS DEL CARMEN EN SAN ANGEL.

Las mencionadas fiestas, que desde la época colonial se celebran año por año en el pintoresco pueblecillo, en el presente mes de Julio, han tenido verdadero lucimiento, debido en gran parte á la circunstancia de que inaugurada la tracción eléctrica en los tranvías que llegan á esa población, ha aumentado considerablemente el número de visitantes á aquel rinconcito florido.

El domingo último fué seguramente el día más alegre de las fiestas, con motivo de haberse celebrado la apertura de la Exposición de flores y frutos, que en su mayor parte se cultivan en San Angel. El acto inaugural fué presidido por distinguidas señoritas de la población, y á la ceremonia siguió una kermesse, á la que dieron lucimiento más de cuatro mil personas, que pasaron el día en San Angel, y que estuvieron visitando sin interrupción el jardín de San Jacinto, que fué donde se verificó la fiesta.

Al rededor del jardín se establecieron bonitos puestos, adornados con buen gusto y que estuvieron á cargo de las familias de la localidad.

Nuestros grabados representan dos de estos puestos dos de las mejores instalaciones que figuran en esta Exposición, que además de dar lugar á fiestas, tiene su utilidad práctica, puesto que los concurrentes al certamen se esmeran durante todo el año en mejorar el cultivo de sus huertas y jardines, y á ello se debe que nos lleguen á la ciudad tan hermosas y variadas flores, como diariamente admiramos en el mercado.

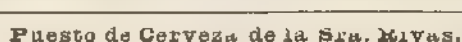
En el "puesto de Cerveza" estaban la señora Brier de Rivas y las señoritas Luz, Juana, Carmen, Dolores, Josefina y Paz Marrón, Josefina Núñez, Dolores Urquiaga y Rosa Bier.

En el de tabacos y tamales, que representa otro de nuestros grabados, estaban las señoras Barroso y Peón y las señoritas Manuela del Villar y Elena Hope.

Las instalaciones florales son las presentadas por los señores Vidal Nájera y E. Velázquez, vecinos de San Angel.

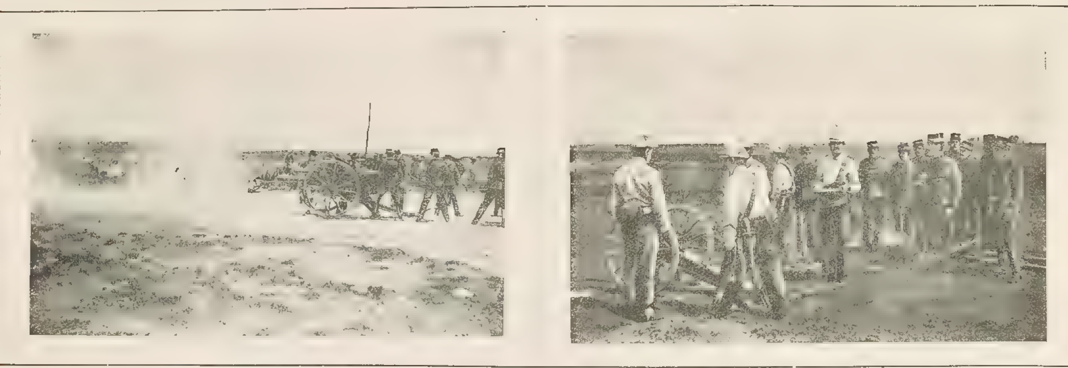
Como puede verse por nuestros grabados, no solo mejoran nuestros floricultores, en lo relativo á cultivar, sino que también han adelantado notablemente en gusto artístico.

Puesto de Tabacos y Tamales de la Sra. Luisa L. de Barroso.



Puesto de Cerveza de la Sra. Rivas.

Lote del Sr. Velázquez.



Tercer momento del retroceso.—Cañón de Batalla "Mondragón." Carga del Cañón de montaña "Mondragón."

EL CAÑON DE BATALLA "MONDRAGON"

Al regresar de Europa el señor Coronel Don Manuel Mondragón trajo consigo un cañón de batalla de su invención, que fué construido en los talleres de Saint Chaumond.

Ya la prensa de París había juzgado las notables condiciones del arma y tributado grandes elogios al distinguido militar mexicano.

El señor Ministro de la Guerra quiso presenciar las pruebas del nuevo cañón y fijó el día 20 del mes anterior para que se efectuasen.

El polígono de San Lázaro estaba inundado en esos días y se escogió una amplia zona de terreno de las lomas de Santa Fe.

Cañón de 70 mm, de tiro rápido para motaña sistema Bange, "Mondragón" con el personal que lo sirvió el día del concurso

En el campo se instalaron cuatro cañones de batalla sistema Bange, el de batalla "Mondragón," uno de montaña y un mortero del mismo autor.

Tan luego como se presentó el señor Secretario de Guerra se libraron las órdenes para que principiaran las pruebas. Con el cañón de montaña sistema Mondragón, se hicieron doce disparos sobre los blancos situados á tres mil metros de distancia.

El Sr Ministro de la Guerra y el de Hacienda en compañía de otros invitados en las pruebas del material de Artillería "Mondragón"

Se hizo funcionar el mortero Mondragón, á tiro directo con granadas Shrapnell y á 1,200 metros de distancia del blanco.

En seguida se aprestaron las bocas de fuego para el concurso entre el nuevo cañón Mondragón, de campaña, de setenta y cinco milímetros, y cuatro cañones de campaña, de ochenta milímetros sistema Bange; de tiro rápido estas armas.

Este concurso se organizó para practicar el tiro rápido é investigar si el tiempo empleado en disparar veinte proyectiles con cuatro cañones de Bange es mayor ó menor que el empleado para disparar igual número de proyectiles con un sólo cañón Mondragón, en el concepto de que en este fuego rápido se exigió la rectificación de la puntería á cada tiro para comprobarse luego la precisión. El fuego comenzó por la pieza de la derecha con los cuatro cañones de Bange; á partir del primer disparo, el fuego se hizo á discreción.

Los veinte disparos de los cuatro cañones "Bange", en la forma que dejamos señalada, se hicieron en un minuto veintitrés segundos.

Se colocó entonces el cañón de batalla Mondragón y en una lona los veinte cartuchos que estaban destinados. Estuvo encargado de presentar los cartuchos, el Capitán segundo Gamboa, de hacer y rectificar la puntería, el Capitán primero Alberto Méndez, y de hacer los disparos, el Capitán Eguía Liz.

Los tiros disparados por el de Mondragón dieron en su mayoría en los blancos.

Los veinte disparos del cañón de batalla Mondragón, se efectuaron en dos minutos. Se observó que en tanto que los cañones de Bange retrocedían á cada disparo, el de Mondragón permanecía firme, retrocediendo solamente el cañón propiamente dicho, sin que se moviera casi el montaje, circunstancia que favorece mucho á la rectificación de la puntería. Consiste también la rapidez del tiro del cañón nuevo de Mondragón en el sistema de cierre y apertura, facilitándose por él la rapidez en la carga y descarga del arma.

Siguieron las operaciones con el mortero de montaña de ochenta milímetros del sistema Mondragón, haciéndose quince disparos á tiro indirecto, á una distancia de 1.300 metros. Diez de estos disparos se hicieron con granada Shrapnell, y los cinco restantes con granadas-torpedos, cargadas con melinita.

Al terminar los disparos con el mortero, el cañón de setenta y cinco milímetros, sistema Mondragón, comenzó el tiro rápido, habiéndose anotado el tiempo que se empleó en hacer veinte nuevos disparos y se ratificó igualmente la precisión del tiro.

Los señores Ministros de Guerra y Hacienda, se mantuvieron á corta distancia de las piezas, principalmente de la nueva que ayer se estrenó, para ver funcionar de cerca el mecanismo ostensible y poder apreciar la precisión del tiro y las operaciones de carga y descarga.

El cañón de batalla "Mondragón," según opinión de nuestros militares facultativos más entendidos, es una obra maestra que honra en alto grado á su autor.

Cañón "Bange" en el momento del disparo

Fot. de la Photo Suplay Co.

La Manifestación del 30 de Julio

EN HONOR DE HIDALGO.

El lunes último, la enseña nacional, izada á media asta recordó al pueblo el trágico fin del iniciador de nuestra independencia, el inmortal Hidalgo.

La manifestación organizada para conmemorar el fusilamiento del héroe, revistió la mayor solemnidad y nuestros grabados relativos representan las fotografías que pudimos tomar al paso de la comitiva. Se organizó ésta en la glorieta de Cuauhtemoc, en la calzada de la Reforma, y fué tal el número de manifestantes, que la vanguardia de la comitiva se situó frente al Pabellón morisco. Esta comitiva la formaron empleados públicos, miembros de las sociedades mutualistas, comisiones del ejército, niños alumnos de las escuelas nacionales y vecinos de los alrededores.

El desfile, que comenzó á las diez de la mañana, se efectuó en el órden siguiente:

Descubierta de gendarmes montados, niños del Hogar de Niños pobres, vestidos de rurales, Banda de Zapadores, comisión del Colegio Militar, alumnos de las Escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Preparatoria, Banda del Cuerpo de Artillería, alumnos de las escuelas de Comercio y de Artes y Oficios, Sociedad Infantil Mutualista y comisión del Cuerpo de Rurales, Banda del 13o. batallón, Sociedades Mutualistas "Unión y Concordia," "Siglo XX," "Renacimiento," "Obreros Libres," "Esperanza," "San Juan Bautista de Santa Ana," "Buena Madre," "Patria, Libertad y Progreso," "Sociedad Fraternal de Policía," "Guadalupe Hidalgo," "Sociedad Hidalgo," "Independencia y Libertad," "Fe, Esperanza y Caridad," "Unión y Amistad," "Protectora de la Juventud en las Artes," Escuelas primarias, Municipalidad de Tchtepec con su música, Ayuntamiento de Mixcoac, música del 7o. Regimiento, comisiones foráneas, Liceo Hidalgo, Ayuntamiento de Xochimilco, comisiones del pueblo de Mixquic y de Guadalupe, banda de música y Municipalidad de Ixtacalco con su música propia.

Las Comisiones.

Seguían el pueblo de Coatepec, comisiones de Jefes y Oficiales de los cuerpos de la guarnición, el Comité Patriótico Mutualista, cerrando el desfile la Banda del Estado Mayor Especial y una escolta de Gendarmes montados.

La comitiva recorrió la avenida Juárez, calle de San Francisco y Plateros, portal de Mercaderes, frente de los Palacios Municipal y Nacional, para llegar á la Catedral.

A las once, la comitiva comenzó á entrar en Catedral, por la puerta del frente que corresponde á la nave derecha.

Las bandas de música quedaron en el atrio, tocando marciales piezas.

Las comisiones llegaban á la capilla de San José y entregaban sus ofrendas á los señores encargados de recibirlas. Las diferentes coronas y ramilletes se colocaban al pié del altar artísticamente.

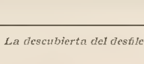
Las ofrendas fueron numerosas y artísticas, consistiendo, en su mayor parte, en coronas de flores naturales.

Citaremos las principales ya que no es posible dar á conocer la lista completa.

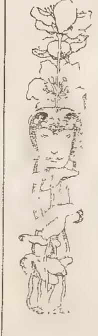
Colegio Militar, corona de gardenias, nardos, magnolias y rosas reinas.—Escuela de Jurisprudencia, coronas de peonías, claveles, rosas y gardenias, con lazos violeta. Escuela Preparatoria, semejante á la anterior. Escuela de Comercio, corona de rosas blancas, pensamientos, claveles y miosotis.—Escuela de Artes y Oficios, corona de un metro de diametro, con un hermoso "touffe" de magnolias.—Escuela Nacional número 7, corona sencilla con bandas de listón morado.—Cuerpo de rurales, magnífica corona de gardenias, adornada con hojas metálicas de begonia.—Sociedad "Unión y Concordia," corona hermosa con grandes lazos.—Ayuntamiento de Mixcoac, corona de nardos, heliotropos y no me olvides, con un retrato de Hidalgo, llevando una banda tricolor plegada artísticamente; lazos morados, con doradas inscripciones.—Comandancia Militar, coronas de flores naturales con lazos de moiré.—Secretaría de Comunicaciones, corona de gran tamaño figurando guardas de pensamientos, claveles y no me olvides, con lazos de moiré. Casino Nacional, de flores exquisitas, gardenias, peonías, campánulas, gardenias y rosas. Tabasco, corona, de gran tamaño, con un copete de magnolias.—Querétaro, de pensamientos y claveles.

Los niños de las escuelas.

Alumnos de las escuelas Superiores



La descubierta del desfile



Las sociedades mutualistas

Frente de las Bodegas en la calle de los Arcos de Belem

LAS BODEGAS DE "COUPAGE."

SOLEMNE INAUGURACION

A caza siempre de "la actualidad" para servir á nuestros lectores "el plato del día," hoy podemos ofrecerles curiosas noticias de una gran industria, nueva en el país, de positivo interés general: la industria del "coupage."

¿Qué se entiende por "coupage?"

El Consejo Superior de Salubridad, previamente consultado, contestó así:

"Por "coupage" se entiende la mezcla de dos ó más vinos naturales;" y tomando como base tan clara y terminante definición, el señor Ministro de Fomento celebró con la casa Barrios y Murga, S. en C., un contrato para que esta instalase unas Bodegas especiales en las cuales debe invertir cuando menos $200,000.00, sometiéndose á estrechísimas obligaciones que constituyen la mejor de las garantías para el público.

Toda la prensa diaria, en editoriales y reportazgos, se ha ocupado con elogio de esta nueva é importantísima industria, haciendo de ella un estudio completo, merced al cual, el público se ha formado sin duda juicio exacto del negocio. Por eso no repetimos cómo los vinos que llegan de España, de Francia, etc., son sometidos á escrupulosísimo análisis, organoléptico y químico; cuidadosamente clasificados; trasegados; filtrados; mezclados; analizados de nuevo para estimar el grado de semejanza que por dichas mezclas se ha obtenido con relación á una muestra de vino tipo; y envasados, por fin, para la venta, en barriles esterilizados por la acción prolongada de un chorro de vapor generado en una caldera de doscientas libras de presión.

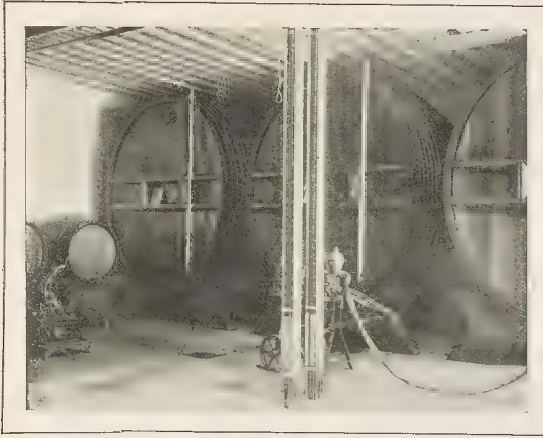
Grupo del Sr. Secretario de Fomento, y demás invitados, en la casa habitación del Sr. Murga.

Patio de movimiento.

Nos limitaremos á explicar brevemente los fotograbados que ilustran estas páginas, información gráfica que juzgamos interesante para nuestros lectores.

El frente de las Bodegas "dice" poco. Este primer cuerpo del edificio (en el cual están instalados el gabinete de análisis, el escritorio y otras dependencias análogas) viene á ser como el muro de contención, que se impone á la invasora marea de los ruidos de la calle, el foso aislador que corta el paso á la trepidación constante producida por el tráfico de la vía pública.

Después de atravesar un pequeño patio, penetramos al templo.... Sí, de templo y de fortaleza tiene algo aquel singular recinto: espesísimas paredes que apagan todo rumor; la luz cenital filtrándose como por un tamiz á través de discreto trasparente, que vela bien dispuesta claraboya, luz que parece más tenue, más suave, por el delicado matiz verde claro de aquellas paredes; el piso gris, de cemento, simulando anchas losas; la extremada pulcritud del conjunto; y sobre todo, los


Angulo noroeste de la Bodega núm 3.

Un rincón de la Bodega núm. 2.

"foudres," odres ó toneles enormes, de forma especial, todos iguales, alineados en las galerías y que, como ha dicho un periódico, "álzanse soberbios, imponentes, majestuosos, montados en recios soportes de labrado encino," contribuyen á la impresión "sui géneris" honda y agradable que produce la visita del local.

Curiosos, en verdad, son los mencionados "foudres." Si tal era el tonel de Diógenes, bien pudo vivir en él. Imagináos una barrica vista con una lente que aumentase cien diámetros, una barrica cuyo interior se limpia introduciéndose, por una puerta varios hombres, quienes ya dentro nesecitan valerse de escaleras para alcanzar á todas partes. La capacidad de cada recipiente oscila entre 12,000 y 13,000 litros, ydel líquido contenido dá precisa indicación, litro por litro, un tubo de nivel fijado en la parte exterior, donde también puede leerse, en un termómetro, cuyo globo está en contacto con el vino, la temperatura de éste. Dato elocuente: cada "foudre" lleno representa un valor de más de siete mil pesos.

Nosotros, que hemos visitado el establecimiento de los Sres. Barrios y Murga, S. en C., tanto en día de inauguración, como en día de trabajo, hemos quedado admirados de la sencillez de las maniobras, del buen orden que preside todas las operaciones. Obra de titanes parece trasegar en medio día 13.000 litros de vino, trece toneladas, de uno á otro "foudre" y al mismo tiempo filtrar, clarificar, "fijar" esa enorme cantidad de líquido sin derramar una gota; y sin embargo, tamaña empresa acométela y realízala sin esfuerzo, cualquier obrero, gracias á poderosas bombas especiales y á un perfecto "filtro de presión."

En suma, tan esmerada es la instalación, tal la disciplina que en el trabajo se guarda, que el observador ligero se engaña juzgando esta industria "cosa fácil," porque realmente lo es la parte mecánica" cuando se practica con sobrados elementos de todo género; pero los señores Barrios y Murga, S. en C. han necesitado dos años de estudios incesantes, la colaboración científica de tan alta autoridad en la materia, como el señor Ingeniero Agrónomo Don Víctor C. Manso de Zúñiga, Director de la Estación Enológica de Haro, del reputado Químico, Profesor de nuestra Escuela Nacional de Medicina, Don Fernando Luna y Drusina, y del "Maestro Bodeguero," Don Manuel Barnola Godás, para vencer las dificultades que circunstancias así climatológicas como de otra índole, se oponían á la realización de sus propósitos y rectificar los cálculos que establecidos para un medio como el de Burdeos ó Haro fallaban frecuentemente en el nuestro.

Pero por fin han conseguido su "desideratum:" poder ofrecer al público, á precios baratísimos, vinos absolutamente puros y por ello y por haber establecido en el país una industria nueva merecen plácemes.

La inauguración de este nuevo centro de trabajo, se verificó el día 30 del pasado.—A las doce del día se encontraban presentes en los salones del Sr. Murga los Sres. Antero Muñúzuri, Ramón Alcázar, Carlos Ortiz, Indalecio Ibañez, Valentin Sánchez, Manuel Tolsa, Alfredo Guzmán, Fernando Luna y Drusina, Pedro García, Antonio Barrios, Manuel Vega, Manuel Santoveña, Faustino Junco, Valentín Martínez, Moncada, Raygadas, Melendez, Manuel Ortiz González de Murga, José Doria Morales y algunos representantes de la prensa.

La llegada del señor Ministro de Fomento, acompañado del señor Crespo y Martínez, Oficial Mayor del Ministerio de Fomento, fué la señal para pasar á visitar las bodegas.

Estas son muy ámplias y perfectamente acondicionadas al objeto á que se destinan, encontrándose divididas en diversos compartimientos, destinados al barrilaje y á los "foudres."

Hay bombas absorventes y expelentes para el trasiego de los vinos, según queda dicho, y una porción de máquinas destinadas al corchaje de las botellas, encasquillado de las mismas y un sifón automático para llenarlas.

Un departamento especial está destinado á baño de los operarios, que éste les es exigido diariamente á los obreros, con el fin de que los trabajos de trasiego y demás, se hagan con la mayor limpieza posible.

Una línea férrea de Decauville recorre todo el recinto de las bodegas con el fin de llevar una plataforma á las básculas de pesos y después conducirla al lugar destinado á los carros de transporte.

Después de que fueron recorridas las bodegas, los invitados pasaron al comedor, donde se sirvió un lunch, terminando la fiesta á la una y media de la tarde con un banquete.

La constante introducción de nuevas é importantes industrias en nuestro país, como las que estamos dando á conocer en esta sección, demuestran de la manera más elocuente el progreso de México, ya innegable entre los más escépticos y pesimistas, pero que urge se conozca en todo el país y en el extranjero, para que el desarrollo iniciado, aumente cada día, atrayendo capitales y hombres de empresa, que son los factores que necesitamos para llegar á los ideales de progreso que perseguimos.

Parte de la Bodega núm. 1.

Gabinete de Análisis

El Gobernador de Belice.

El lunes de la semana pasada llegó á Veracruz el buque Escuela "Zaragoza" conduciendo á bordo al señor General Brigadier D. Rosalino Martínez, al señor Coronel D. David Wilson, Gobernador Civil y Militar de la Colonia inglesa de Belice, á algunos de los miembros de la familia de este Gobernante, y á un empleado de confianza.

Al desembarcar el gobernador de Belice fué recibido con honores de General de División con mando, y las autoridades civiles y militares le hicieron solemne recepción.

El señor Capitán García Cuellar, expresamente comisionado por el señor Presidente de la República, había ido en su nombre á recibir al Coronel Wilson y hacerle compañía en su viaje de México, que se verificó al día siguiente.

Durante su permanencia en esta capital el repetido Gobernador ha sido objeto de las más altas distinciones, y ayer debe haber partido rumbo á Inglaterra.

Sr Coronel David Wilson, Gobernador de Belice.

DOS SONETOS.

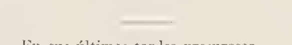
LAS MELENAS.

Puede tornar, y con mayor aliento,
esa añeja costumbre que hoy se olvida,
de usar melena en bucles recogida
cual presea de artístico talento.

Los poetas de rostro macilento,
los pintores de faz descolorida,
los músicos de triste y larga vida,
su amplia melena soltarán al viento....

¡Oh, viejos melenudos soñadores!
pasaron ya las épocas mejores:
yacen la liras, triunfan las espadas;

¡Porque ¡ay! para dormir, el Arte bello,
se ha hecho un almohadón, con el cabello
de todas las melenas recortadas!....



LA MUERTE DEL ARTISTA

En sus últimas tardes presurosas,
listo á morir y con la tumba lista,
el músico vibraba como arista,
entre nubes de ideales mariposas....

Cada vez que las músicas nerviosas
llegaban al oído del artista,
danzaban en tropel, ante su vista,
sueltas guirnaldas de impalpables rosas...

Súbita idea iluminó su mente:
buscó el piano; en las teclas puso un dedo,
y sin moverlo.... doblegó la frente.

Por la alfombra después rodó perdido;
y la nota siguió clara y sin miedo.
Y vivió más que el músico.... el sonido!

Jose S. Chocano.

LA HIJA DEL AIRE.

Pocas veces concurro al Circo. Todo espectáculo en que miro la abyección humana, ya sea moral ó física, me repugna grandemente. Algunas noches hace, sin embargo, entré en la tienda alzada en la plazoleta del Seminario. Un saltimbanco se dislocaba haciendo contorsiones grotescas, explotando su fealdad, su desvergüenza y su idiotismo, como esos limosneros que, para estimular la esperada largueza de los transeuntes, enseñan sus llagas y explotan su podredumbre. Una mujer—casi desnuda—se retorcía como una víbora en el aire Tres ó cuatro gimnastas de hercúlea musculación se arrojaban grandes pesos, bolas de bronce y barras de hierro. ¡Cuánta degradación! ¡Cuánta miseria! Aquellos hombres habían renunciado á lo más noble que nos ha otorgado Dios: al pensamiento. Con la sonrisa del cretino ven al público que patalea, que aúlla y que les estimula con sus voces. Son su bestia, su cosa. Alguna noche, en medio de ese redondel enarenado, á la luz de las lámparas de gas y entre los sones de una mala murga, caerán desde el trapecio vacilante, oirán el grito de terror supremo que lanzan los espectadores en el paroxismo del deleite, y morirán bañados en su propia sangre, sin lágrimas, sin piedad, sin oraciones!

Pero lo que subleva más mis sentimientos, es la indigna explotación de los niños. Pocas noches hace, cayó una niña del caballo que montaba y estuvo á punto de ser horriblemente pisoteada. ¿Recordais á la pobrecita hija del aire, que vino al mismo circo un año hace? Todavía me parece estarla viendo: el payaso se revuelca en la arena, diciendo insulsas gracejadas; de improviso miro subir por el volante cable, que termina en la barra del trapecio á un sér débil, pequeño y enfermizo. Es una niña. Sus delgados bracitos van tal vez á quebrarse; su cuello va á troncharse y la cabeza rubia caerá al suelo, como un lirio, cuyo delgado tallo tronchó el viento. ¿Cuántos años tiene? ¡Ay! es casi imposible leer la cifra del tiempo en esa frente pálida, en esos ojos mortecinos en ese cuerpo adrede deformado! Parece que esos niños nacen viejos.

Ya se encarama á los barrotes del trapecio, ya comienza el suplicio. Aquel cuerpo pequeño se descoyunta y se retuerce; gira como rehilete, se cuelga de la delgada punta de los piés, y, por un milagro de equilibrio, se sostiene en el aire, detenido por los talones diminutos que se pegan á la barra movediza. A ratos, sólo alcanzo á ver una flotante cabellera rubia, suelta como la de Ofelia, que da vueltas y vueltas en el aire. Diríase que la sangre huye espantada de ese frágil cuerpo, que tiene la blancura de los asfixiados y se refugia únicamente en la cabeza. El público aplaude... Ninguna mujer llora. ¡He visto llorar á tantas por la muerte de un canario!

Cuando acaba el suplicio, la niña baja del trapecio, y, con sus retratos en la mano, comienza á correr los palcos y las gradas. Pide una limosna. Pasa cerca de mí: yo la detengo.

—¿Estás enferma?

—No, pero me duele mucho......
—¿Qué te duele?
—Todo.

La luz de sus pupilas arde tenuemente como la luz de una luciérnaga moribunda. Sus delgados labios se abren para dar paso á un quejido, que ya no tiene fuerzas de salir. Sus bracitos están flacos, pálidos, exangües. Es la hija del dolor y de la tristeza. Así, tan pálida y tan triste era la niña que miré agonizar, y cuya imagen quedó grabada para siempre en mi memoria. La infancia no tiene para ella tintes sonrosados, ni juegos, ni caricias, ni alegrías No: no es el alma que viene, es el alma que se va.

Dí pobre niña, ¿qué no tienes madre? ¿Naciste acaso de una pasionaria ó veniste á la tierra en un pálido rayo de luna? Si tuvieras madre, si te hubieran arrebatado de sus brazos, ella, con esa adivinación incomparable que el amor nos da, sabría que aquí llorabas y sufrías, traspasando los mares, las montañas, vendría como una loca á libertarte de esta esclavitud, de este suplicio! No, no hay madres malas, es mentira. La madre es la proyección de Dios sobre la tierra. Tú eres huérfana.

¿Por qué no moriste al punto de nacer? ¿Por qué recorres con los pies desnudos ese duro país del sufrimiento? Dí, pobre niña: ¿qué tú no tienes ángel de la guarda? Estás muy triste: nadie endulza tu tristeza. Estás enferma: nadie te cura ni te acaricia blandamente. ¡Ah! cómo envidiarás á esas niñas felices y dichosas que te vienen á ver, al lado de sus padres! Ellas no han sentido cómo la recia mano de un gimnasta desalmado quiebra los huesos, rompe los tendones y disloca las piernas y los brazos, hasta convertirlos en morillos elásticos de trapo! Ellas no han sentido cómo se encaja en la carne viva el látigo del adiestrador que te castiga. Para ella no hay trabajo duro; no hay vueltas ni equilibrios en la barra fija. ¡Tienen madre!

Dí, pobre niña: ¿Por qué no te desprendes del trapecio para morir siquiera y descansar? Tú, enferma, blanca, triste, paseas lánguidamente tu mirada. ¡Cómo debes odiarnos, pobre niña! Los hombres—pensarás son monstruos sin piedad, sin corazón. ¿Por qué permiten este cruentísimo suplicio? ¿Por qué no me recojen y me dan, ya que soy huérfana, esa madre divina que se llama la santa Caridad? ¿Por qué pagan á mis verdugos y entretienen sus ocios con mis penas? ¡Ay, pobre niña! tú no podrás quejarte nunca á nadie. Como ni tienes madre en la tierra, no conoces á Dios y no le amas. Te llaman hija del aire; si lo fueras, tendrías alas, y si tuvieras alas, volarías al cielo!

¡Pobre hija del aire! Tal vez duerme ahora en la fosa común del camposanto! La niña mártir de la temporada no trabaja en el trapecio sino á caballo. Todo es uno y lo mismo.

Oigo decir con insistencia que es preciso ya organizar una sociedad protectora de los animales. ¿Quién protegerá á los hombres? Yo admiro esa piedad suprema que se extiende hasta el mulo que va agobiado por el peso de su carga, y el ave cuyo vuelo corta el plomo de los cazadores. Esa gran redención que libra á todos los esclavos y emprende una cruzada contra la barbarie, es digna de aprobación y de encarecimiento. Mas ¿quién libertará á esos pobres seres que los padres corrompen y prostituyen, á esos niños mártires, cuya existencia es un larguísimo suplicio, á esos desventurados que recorren los tres grandes infiernos de la vida:—la Enfermedad, el Hambre y el Vicio?

Manuel Gutiérrez Nájera.

LAS TRES DONCELLAS

I

En lo alto de un castillo tres doncellas
La vista vuelven hácia el hondo valle;
Su padre en un corcel se acerca á ellas,
Ciñe la cota su robusto talle.
—¡Padre y señor, muy bien venido seas!
¿Qué traes á tus hijas?
Fuimos juiciosas como tú deseas.

—Hoy, hija mía, de la saya gualda,
Ausente en tí pensé. Ya sé cuán grato
Te es el poder lucir tu rica falda;
Tus gustos son las galas y el ornato.
Del cuello arrebaté de un caballero
Esta cadena de oro,
Y en pago de ella díle muerte fiero—.

Tomó la joya la doliente niña,
Y el blanco cuello se ciñó con ella;
Fuese al lugar donde ocurrió la riña,
Y al muerto halló por la sangrienta huella.
—Aquí insepulto estás como un malvado,

Y eres un caballero,
Y en vida te llamé mi dueño amado.—
Entre sus brazos le llevó piadosa
Hasta la Iglesia del lugar vecino,
Y le enterró en la tumba do reposa
Su noble estirpe de funesto sino,
Al cuello se estrechó con nudo fuerte
Los rojos eslabones,
Fiel en su dulce amor hasta en la muerte.

II

De lo alto de un castillo dos doncellas
La vista vuelven hacia el hondo valle;
Su padre en un corcel se acerca á ellas,
Ciñe la cota su robusto talle.
—¡Padre y señor muy bien venido seas!
¿Qué traes á tus hijas?
Fuimos juiciosas como tú deseas.—

—Hoy, hija mía, de la verde saya,
En tí pensé. La caza es tu alegría,
Y tu mayor placer tener á raya
La rauda fiera allá, en la selva umbría,
Arrebaté de sus manos un montero
Este venablo agudo.
Y de él en pago díle muerte fiero.—
De manos de su padre la doncella
Tomó el venablo con su diestra fuerte;
Al monte se partió la niña bella,
Gritando por doquier;—¡Dolor y muerte!—
Y de los tilos en la parda sombra,
Entre sus perros fieles,
Halló á su amante sobre roja alfombra.

—Al verde tilo acudo y á la cita
como te prometí, mi amado dueño.—
Clavada en el venablo, cual marchita

Silvestre flor, cayó en eterno sueño.
Juntos yacieron, y la brisa arroja
Sobre los dos amantes
Su blando aroma y la caída hoja.

III

De lo alto de un castillo una doncella
Vuelve los ojos hácia el hondo valle;
Su padre en un corcel se acerca á ella,

—¡Padre y señor, muy bien venido seas!
¿Qué traes á tu hija?
Juiciosa he sido como tú deseas.—

—Hoy, hija mía, de la blanca saya,
En tí pensé. Tu gusto son las flores,
Y más te agrada su corola gaya
Que de costosas joyas los fulgores.
Quitéle á un atrevido jardinero
Esta flor candorosa.
Y en pago de ella díle muerte fiero.

—Cuál fué su desacato, padre mío,
Que te movió severo á darle muerte?
Cuidar las flores en el huerto umbrío
Era su afán. ¡Cuán triste es ya su suerte!
—Quiso negarme con palabra osada
La flor de más valía.
Que destinaba al pecho de su amada.—

Tomó la flor la niña candorosa,
Y ornó con ella su virgíneo seno;
Bajó al jardín do un tiempo, tan dichosa,
Pasado había tanto rato ameno.
En el jardín se alzaba una colina,
Sembrada de azucenas;
Sentada en ella el rostro al suelo inclina.

—¡Dichosa yo, si al par de mis hermanas
Pudiera darme desastrosa muerte!
Pero las hojas de la flor galanas
Herir no saben de tan fiera suerte.—
Con yerta faz mirando la flor bella,
Vió cual se marchitaba,
Y cuando se agostó, murió con ella.

Enrique Heine.

FUENTE MONUMENTAL INAUGURADA EN BURDEOS EL 14 DE JULIO.

[illegible]asión de la fiesta del 14 de Julio pasado, se ha inugurado en la ciudad de Burdeos la fuente monumental, gran obra de arte confiada á la ejecución del escultor Raul Verlet.

Esta fuente, según se sabe, figuró en el salón artístico de 1900, donde valió á su autor la medalla de honor. En la combinación de un estilo á la vez elegante é ingenioso, el artista se inspiró resueltamente en las tradiciones de los maestros de los siglos diecisiete y diecioho; y no solamente abun[illegible]ino que el agrupamiento [illegible]as, el arreglo de los atributos y de los motivos de ornamentación, forman un conjunto de lo más harmonioso y de un hermoso efecto decorativo. Allí se encuentran, con un desarrollo más completo, las cualidades del artis[illegible] diseñadas en el monumento á Maupassant, eri[illegible]do en el parque Monceau:

Por otra parte—y no es este un mérito tan común ahora, que pueda pasar desapercibido—la obra, sin perder cosa alguna de su valor artístico, está perfectamente apropiada á su fin. Brevemente: los Bordeleses tienen derecho de felicitarse por esta adquisición.

La alta recompensa discernida al escultor Raul Verlet por esta hermosa obra, no ha sido por otra parte, sino la consagración de sus éxitos anteriores.

En efecto, este notable artista obtuvo en 1887 la segunda medalla que le puso fuera de concurso, y el premio del Salón; en 1889, obtuvo medalla de oro en la Exposición Universal.

Como distinción por su genio artístico, se le confirió la cruz de la Legión de Honor, orden á que pertenece desde el año de 1893.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 7
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 12 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS

VICTOR MANUEL III. REY DE ITALIA.

La Nota Tierna de la Exposición

El gran Certamen de París es una ostentación á la vez de fuerza y de belleza. Todo cuanto el pasado humano ha creado de poderoso, de útil, de rico, y todo cuanto la mente del hombre ha concebido de bello, de decorativo y de armonioso, tiene su manifestación y su florescencia aquí. De un lado toda la mecánica; del otro toda la estética. De aquel, la maquinaria, potente y mugidora que centuplica la fuerza y reemplaza la destreza: la grúa Hércules capaz de levantar montañas; el martillo de vapor, que puede pulverizar rocas; la potente palanca que remueve mundos; la locomotora que arrastra convoyes; el dinamo desmesurado que despide fulgores deslumbrantes y rayos homicidas; la sierra de vapor que arrasa arboledas; la caldera que aprisiona presiones volcánicas; el cañón inconmensurable que vomita proyectiles destructores.... el reinado de la fuerza!

De éste; arquitecturas que dibujan en el espacio sus lineamientos atrevidos ó armoniosos; parques frescos recamados de flores delicadas y sombreados de árboles tupidos; monumentos imponentes y magestuosos; estatuas que exhiben á toda luz sus castas y espléndidas morbideces; cuadros de maestros pintados con luz y que reproducen el hombre y la naturaleza en sus múltiples actitudes é infinitos aspectos; jaspes que brillan, flores que embalsaman, árboles que murmuran, riachuelos que bullen, cascadas que se despeñan, diosas de mármol, genios de bronce.... el reino de la belleza!

Entre uno y otro reino, en medio del acorde estridente ó majestuoso, casi ahogado entre tanta sonoridad, surge una nota tierna, dulcísima, que casi se pierde en el conjunto y acaso de todas las que vibran la más deliciosa: el vagido de un niño en su cuna.

Es un kioskito pequeño, cerca de la Torre Eiffell, prendido á su flanco poderoso como un nido en las ramas del roble. Dentro de cajas de cristal que parecen estuches, en camitas blancas, encintadas de azul y de rosa, duermen el único sueño tranquilo de la vida, niños débiles, pequeñitos como pájaros, imperceptibles entre la borra de pluma, como colibríes recién nacidos. Sueñan...maman dormidos con la avidez de su imperiosa naturaleza, en vía de desarrollo y sonríen como ángeles. ¿Quiénes son? Son los desheredados, los endebles productos, casi incapaces de vida, de la miseria, del vicio, del agotamiento de una raza gastada; granos microscópicos desprendidos de esa planta corpulenta, que es la civilización.

En los grandes centros europeos, por el exceso del trabajo y la exigiiidad de la alimentación, por la desnudez y el frío, las enfermedades y los vicios, el fruto del amor rara vez brota vigoroso y sano. En proporción alarmante se multiplican los nacimientos prematuros y las gestaciones imperfectas é incompletas. Cuando los niños no nacen deformes, corcobados, ulcerados, ven la primera luz exiguos y mezquinos. La sangre helada no basta á vivificarlos y mantenerlos; sus músculos rudimentarios no les dan fuerza ni para respirar ni para nutrirse.

Sr. Alejandro Lion.

La inmensa mayoría sucumbe de frío y de inanición en las desmanteladas bohardillas de los miserables y una buena mitad de los niños que nacen sucumben en el primer año de la vida. De ahí la despoblacion del territorio francés; pocos nacimientos y muerte frecuente de los niños, pueden convertir una nación en un desierto. En tanto Rusia, Alemania, los Estados Unidos, ven crecer y florecer su población; Francia ve decrecer y empequeñecerse la suya y sus pensadores señalan el peligro como bastante á producir la ruina á corto plazo de esta inmensa civilización.

Contra ese mal hay dos remedios: ó aumentar la suma de los nacidos ó disminuir los estragos de la muerte en la primera infancia. Lo primero raya en lo imposible; para lograrlo habría que rehacer el carácter del pueblo francés, su sistema económico, sus condiciones sociales, forjarle virtudes con sus vicios, enseñarlo á emigrar y á colonizar, atenuar la despiadada lucha por la vida y toda tentaviva en ese sentido resulta quimérica.

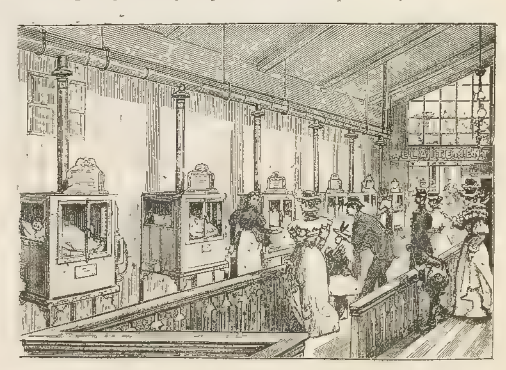
El segundo medio es practicable y la caridad se ha apoderado de él, lo explota y lo emplea con actividad febril y magníficos resultados.

El medio de que se sirve es elemental, á la vez que fundamental. La vida es calor, como es calor la fuerza. Para arrancar á la muerte tanta víctima enclenque y raquítica, hay que transfundir calor á los seres débiles y enfermizos. El frío es el enemigo jurado de los niños y de las flores; para éstas existía el invernadero; para aquellos ha sido preciso inventar la incubadora, invernadero de la flor humana. Al niño débil, nacido prematuramente, incapaz de respirar y de nutrirse, se le encierra, como á una orquídea, en una cámara calentada artificialmente, y en la cual se renueva sin cesar un aire tibio y puro; vestido de lana, recostado en su lecho de pluma, albeando de limpieza, el niño no sale de ella sino para alimentarse y para que se le cambie ropa. Según el grado de su debilidad, se le alimenta con un biberón suavísimo y bien combinado que economiza los esfuerzos de succión y permite mamar á los más débiles, o bien se le nutre al pecho de sanas y vigorosas campesinas.

Yo he asistido á la resurrección de muchos niños en las encubadoras y nada hay más interesante y conmovedor. Llega el niño sucio, harapiento, enflaquecido, helado por el cierzo, azuleando de frío y muerto de hambre; se le baña inmediatamente en agua esterilizada y bien templada; se le envuelve en blancos y abrigadores pañales y se le encierra en la incubadora. Momentos después el color azulado y la palidez han desaparecido, un leve sonrosado comienza á colorear su semblante, su respiración se hace más profunda y más amplia, gesticula, se mueve y poco después lanza un primero y tenue grito. Tien hambre, comienza á vivir. Las nodrizas, siempre vigilantes, le ofrecen el pecho.... en vano; el niño no tiene fuerzas para tomarlo ni chupar el blanco jugo. Esta situación es palpitante y llega á hacerse dolorosa. La nodriza comprime su seno, hace caer gota á gota la leche entre los labios del infante. A veces su habilidad triunfa del agotamiento del niño, llega éste á deglutir algunas gotas y queda algunos momentos extenuado de fatiga. La nodriza espera, insiste luego en su tenaz maniobra y todos los circunstantes se llenan de regocijo cuando el niño llega á tomar el pecho.

Si la tentativa fracasa, se recurre al biberón, á los baños alimenticios, á todas las ingeniosas artimañas que la ciencia aconseja y la caridad ha prohijado y salvo casos excepcionales, el resultado se

Sala de alimentación.



Sala de Maternidad

logra al fin. En una semana el niño duerme como un ángel, come como un lobo, crece y engorda como un lechon.... está salvado.

* * *

Esta noble institución es, no hay ni para que decirlo, gratuita; toda madre puede llevar ahí á sus hijos. Tiene para subsistir filántropos que la dotan y cuenta con importantes subscripciones y donativos; todo visitante, conmovido y admirado, deja su ofrenda y se sale de ahí reconfortado, consolado, tranquilo, al considerar que si la naturaleza y la sociedad son despiadadas y encarnizada la lucha por la vida, la caridad en cambio abre sus alas de ángel y bajo ella cobija á los que sufren y especialmente el niño, al más digno de compasión de todos los seres.

El fundador y propagador de esta obra nobilísima se llama Alejandro Lion. Este nombre merece el respeto de todos; un día ú otro las madres agradecidas le elevarán una estatua.

Dr. M. Flores.

LA REVISTA NAVAL FRANCESA EN CHERBOURGO.

El Presidente de la República Francesa acaba de pasar en Cherbourg una revista á la armada naval de aquella potencia, compuesta de las dos escuadras de la Mancha y del Mediterráneo que cuentan con 40 navíos de todos los modelos.

Los navíos de ambas escuadras estaban dispuestos en siete lineas, la primera, muy cerca de tierra, perpendicular al arsenal, estaba formada de los seis con-tratorpederos "Durandal", "Hallebarde", "Lahire", "Cassini", "Fleurus" y "Dunois", después, frente al canal de salida del arsenal, el grupo de torpederos "Chevalier", "Mangini", "Cyclone", "Aquilon", "Flibustier" y "Forban"; la segunda línea comprendía los guar-costas acorazados "Almiral-Tréhoaurt" y "Bouvines," el último de los cuales llevaba la bandera del contra-almirante Mallarmé, después el crucero acorazado "Pothuau," que llevaba el pabellón del contra-almirante Maréchal, construcción histórica, pues á su bordo fué proclamada, en Cronstadt, la alianza franco-rusa; en fin, el crucero "Galiléé."

El "Bouvet," acorazado de la Escuadra portador del pabellón del almirantazgo

El "Bouvet," que llevaba en su gran mástil el pabellón del almirante Gervais, comandante en jefe de la armada naval, ocupaba el centro de la tercera línea; estaba colocado entre los dos navíos almirantes de las escuadras del Norte y del Mediterráneo; del lado del arsenal, se encontraba el "Massena" con el almirante Ménard, del otro costado el "Brennus," con el almirante Fournier; el crucero acorazado "Bruix," cerraba la línea.

Vice almirante Ménard. Vice almirante Fournier

La cuarta línea estaba formada por cuatro acorazados que llevaban ed pabellón del contra-almirante Roustan, que mandaba una división de la escuadra del Mediterráneo, y por un acorazado guarda-costas.

La quinta línea no contaba menos de ocho navíos acorazados, entre los que se contaba el viejo é histórico acorazado "Imprenable," que llevaba el pabellón del contra-almirante Touchard.

El Presidente de la República Francesa se embarcó á bordo del "l'Elan" y pasó ante el frente de las escuadras que estaban dispuestas sobre la línea que tenían una longitud de más de veinte kilómetros.

Damos el retrato del Almirante Gervais, comandante en jefe de la armada naval francesa, y del "Bouvet" acorazado de la escuadra que llevaba el pabellón del almirantazgo.

El Vice-almirante Fournier

Otra de las figuras prominentes de la armada naval francesa, es la del cive-almirante Fournier, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo. Este marino nació el 23 de Mayo de 1842.

Entrado al servicio naval en 1859, fu promovido aspirante en 1861, enseña en 1865, teniente de navío en 1869, capitán de fragata en 1879, capitán de navío en 1884, y en fin, contra-almirante en 1891.

Además de todas las expresadas dignidades, es comendador de la orden francesa la Legión de Honor.

El Vice-almirante Ménard.

La escuadra del Norte de la armada naval francesa, lleva el pabellón el vice-almirante Ménard, cuyo retrato damos á nuestros lectores, comandante en jefe de la enunciad flota.

Almirante Gervais.

El vice-almirante Ménard nació el 2 de Mayo de 1837. Entradi al servicio en 1852, fué promovido aspirante en 1854, en seña en 1858, teniente de navío en1862, capitn defra gata en 1877, capitán de navío en 1884, y contra-almirante, en cuyo puesto le damos á conocer, en 1891, casi al mismo tiempo que su compañero el vicealmirante Fournier.

El expresado marino fué prefecto marítimo en Lorient, y es, así mismo, comendador de la Legión de Honor.

Estos dos personajes, juntos con el almirante Gervais, comandante en jefe de la armada naval francesa, son los que dirigieron las maniobras navales del 18 de Julio, iniciadas por la gran revista pasada por el Presidente de la República Francesa, acompañado de los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, del presidente del Consejo y del Ministro de Marina.

Salón del almirante Gervais á bordo del "Bouvet."

UN JUSTADOR DE LOS CAMPOS.

Saltar la tapia para dar un beso á una ranchera, tostada por el sol, y en lo inmenso de sus ojos, toda esa claridad con que se esmaltan los cielos y los campos reverdecidos, fué lo que hizo Jacinto, todas las noches, durante mucho tiempo.

Juntos vivieron la misma vida, escalaron las mismas peñas, y juntos, siempre juntos. ¡Cuánto hacía de aquello! buscaron las proyecciones de las cosas en las aguas inmóviles de los charcos, ó en las diafanidades de ámbar y luz de sus nativos arroyos. Canto y vida en todas las cosas; canto y vida que oyeron y sintieron uno al lado del otro. Nidos coronados de hojas y de aves, llanuras amplias y silenciosas, crepúsculos que se van ó que llegan con un canto de luz y de ensueño en el borde de sus labios; he ahí el país donde vivieron la primera etapa de sus amores. ¡Y qué amores! toda ella para él, todo él para ella, en un perpetuo idilio..... y el viento pasando, y el agua y el tiempo.... así, sin una lágrima, sin un toque de tiniebla, sin una desilusión.

¡Salve María! clamoreaba á lo lejos la campana, y ellos caían de rodillas, mientras el crepúsculo iba soltando sus ensangrentados velos sobre de las dormidas aguas. ¡Salve María! tornaba á repetir, y ellos seguían rezando, cogidos de las manos, el crepúsculo naufragaba en un piélago de sangre, las llanuras enmudecían y las montañas distantes colgaban desde los picachos

á las hondonadas, amplias vestiduras, donde se amasaban las tinieblas con los últimos fulgores vespertinos. Seguía mucho tiempo aquella campana, y cuando por fin enmudecía, los astros empezaban á mirarlos, el viento suzurraba más, y los ecos recorrían como pájaros, rozando con la punta de sus alas aquellas vastas soledades. Ellos, entonces, cogidos de las manos, tornaban al caserío

Por las mañanas, el alba les iba á sorprender en su camino. Aquella palidez de los cielos, lentamente, iba acentuando la tonalidad de sus matices, para transformarse en lila, en rosa, en nácar y en púrpura, y cuando por fin, abría sus brazos luminosos para ensangrentar los montes, constelar los campos, y desnudar las hondonadas, oían deleitándose, el profundo canto de vida de la luz y de la tierra, y cayendo de rodillas, con un grito de admiración en el alma y en los labios, adoraban con todas las cosas, con todos los seres y con la naturaleza toda, al gran Dios; mientras la onda sonora de aquel maravilloso arpegio, se mecía ondulando lentamente, para perderse por fin, en largas y movibles espirales, en lo alto de los cielos, semejante en su marcha á la voz de una campana.

Cuánto tiempo vivieron esta vida, cuánto tiempo recorrieron con el ganado los campos, libres como él, como él agrestes; respirando las auras de su montaña, y empapados de sol y lluvia en el estío, de sol y de nieblas á la muerte del otoño, y de nieblas y escarchas en las lentas peregrinaciones del invierno. Cuánto tiempo así, y sin embargo... era inevitable la separación. Rosa había crecido, abriéndose á la vida con toda la plenitud de una desbordante primavera: Rosa no podía seguir por más tiempo á su lado; otras atenciones y trabajos más en armonía con su edad le llamaban al hogar, y la separación se impuso.

A la caída del sol, en aquella tarde en que las nubes, como agrietados acueductos chorreaban luz, y á lo lejos, inmóvil una malla, tan sutil como el ala de una mosca, diluía los matices del término lejano; unidos, con muchas lágrimas en los ojos y muchas quejas en el borde de los labios, se dijeron adiós. El la empujó, y volviendo las espaldas, se encaminó por opuesta vereda y sin atreverse á volver los ojos llenos de lágrimas, oyó el adiós que Rosa desde lejos le daba, oyó el grito supremo y doloroso de las hojas errantes. . . . y más allá, aún más allá, la voz de la campana, de aquella campana.... y de rodillas, sin ella, tal vez para siempre sin ella, murmuró con la tarde y con los campos ¡Dios te salve María!

Desde aquella época, las dificultades para ver á Rosa fueron en aumento. Al principio la veía á mañana y tarde, después tan sólo á esta hora, y por último, cuando pasaron los días y los meses, fué necesario hacerlo únicamente por las noches.

La educación de Jacinto era una de aquellas que abarca á la mayor parte de los chicos de una ranchería. Después de los primeros cuatro años, al chinchorro hasta las doce, al azadón y la yunta en la "labor," y por último, cuando hay afición, un buen caballo, y á recorrer los campos pastoreando la "remuda." Desde entonces comienza para el mozo el tenaz empeño para ver de conseguir una prodigiosa habilidad y un vigor, que muy pocos alcanzan; pero que todos envidian y admiran en aquellos que las consiguen.

Desde pequeñuelo, Jacinto, robustecía sus músculos pasando á nado, y "á brazo partido" el río, una y otra vez, y se ejercitaba luchando con los chicos de su edad. Más tarde, cuando se sintió verdaderamente hombre, á los diez y siete años, cuando fué "vaquero," empezó á cincelar sus aptitudes y á fortificar sus enseñanzas y vigor, hasta alcanzar á los veinte, tal fama en la comarca, que ninguno de sus justadores se atrevía á luchar con él en un "herradero."

Daba gusto verle, cuando en aquel "cuaco" prieto, ancho de encuentro, de crin negra y bien peinado y de anca lustrosa; con el sombrero hasta las orejas, cerrado el barbiquejo, clavado, más bien que sentado en la silla, se tendía hacia la res á toda carrera, para ceñir el lazo en las bregas del animal, y dejando "chorrear" reata primero y después "amarrando" en toda regla, dejarle tendido en los suelos, mientras él, jadeante, remolineando la reata y á "media rienda," regresaba en busca de los espectadores, ávido de aplausos y saliéndole á la cara sus vanidades satisfechas.

La fama de Jacinto cundió lentamente, primero, después con rapidéz, y por último, llegó un momento en que no hubo un herradero, una "corrida," una cabalgata, que no contase á Jacinto entre los suyos. Y Jacinto, vivía la vida de su gloria, rodeado de envidias, de muchas envidias; pero ¿eso qué le importaba? si tenía á Rosa para sus amores y sus manos para los justos.

Y así pasaba el tiempo aquel bellaco, como le llamaba Don Luis, el dueño de la hacienda á donde servía. Así pasaba la vida, siempre riendo, de todo y por todo; echando un trago aquí, un piropo á una moza más allá, bastándose á sí mismo, y dejando á sus adversarios ó rivales con algunos dientes menos ó los huesos de sus manos bien pintados en sus caras.

Jacinto, que te habla el amo, le dijo su madre; y Jacinto, sin decir una palabra, se fué á la casa del amo.

Estaba que "ardía," según él mismo dijo después: "Doña Juana y Don Luis en el canapé, de pié y junto á la mesa el mayordomo, más allá, la anciana cocinera, y por último, sentado en un sillón forrado de cuero, y en sus brazos, Don Juanito, el recién llegado, de allá, de donde estudiaba, hecho un hombre, un tanto flacón, pero ya de respetarse."

—Buenos días les dé Dios.

—Buenos días Jacinto; aquí tienes á Juan que te quiere saludar.

—Qué hace el amo, y que tal "leaido;" y Jacinto acercándose, apretó la mano de Juan, y se quedó en pié, sombrero en mano, en espera de las órdenes del recién llegado.

—Que tienes que acompañar á Juan en sus paseos.

—Está bien, contestó Jacinto á Don Luis. ¿Nada más ordena el amo?

—Que te vaya bien.

—Pues con la "venia," buenas tardes.

A la mañana siguiente Jacinto acompañó á Juan por aquellos mundos de Dios, como aquél les llamaba. Siguieron los paseos sin intermitencia, siguieron las evocaciones de lejanos tiempos, y amo y criado separados tanto por la distancia, tornaron como en pasados días, á ser cariñosos y francos.

Una tarde, al regresar de una de aquellas correrías, vió Juan á las mujeres del rancho volver de las márgenes del río, á donde habían ido á llenar el cántaro de agua.

Buenas tardes, señor amo; decía cada una de ellas, al pasar, y seguían caminando con el cántaro al hombro, descansando en una de las puntas del rebozo, plegado en varios dobleces.

—Buenas tardes, contestóla Juan, que seguía opuesto camino para verlas á todas.

-Oye Jacinto....¿Quién es aquella muchacha que viene allá?

—¿Cuál, la de la "nagua prieta?... "pos" quien ha de ser, Rosa.

—¿Y dónde vive?

—"Pos" allá...mero enfrente de su casa.

Era este detalle el que recordaba Jacinto. Lo que siguió después fué lo de siempre: un beso que no se volverá á dar, una carne que nunca volverá á pertenecernos; y los celos, los terribles celos, que muerden más el alma que el orín á los metales; los torturadores celos del momento en que se ve con una precisión mortal, la boca amada besando de la misma manera que nos besó, los brazos enredándose en otro cuello que no es el nuestro, y la inmensidad desbordante de amor, de alma y de juventud, vaciándose en un espíritu que no nos pertenece. ¡Y quiénes eran!....Rosa y el Sr. Don Juan; á quien tanto quería, el que tanto le quería; el que estaba obligado á querer y respetar; el que nunca hubiese hecho semejante cosa al haberlo sabido. Y Rosa..... Rosa... y silencioso, Jacinto, torturaba eternamente su alma; se complacía en ir destilando gota á gota tanta amargura, amargura que le iba carcomiendo lentmente, que iba minando su organismo de hércules que se desplomaba, que se venía abajo; aquel organismo de músculos recios que se iban aflojando como cuerdas que nunca vibraban... Y allá iba por los campos, con los brazos caídos y la boca siempre amarga y seca como si mascase recuerdos.

Débil y agotado, débil y sin bríos; pero fiel á la tradición y la costumbre, iba preparando uno por uno los equipos para el herradero. Cuántas veces le detuvo en su faena este pensamiento: ¿Para quién triunfaré? Y otra vez de cada al pasado ó vivir la vida de las resurrecciones. ¿Para quién triunfaré? ¿Para quién triunfaré?..... y las manos caían de nuevo, y de nuevo los arañazos y el desfile en tropel de cosas y detalles, de detalles y cosas de aquel todo abrumador. ¿Para quién triunfaré? ¡Qué diablos! para él, para humillar, para ahogar su rabia, para embriagarse con algo. Era lo único que le quedaba; sí, lo único, y de un salto se encaramó al caballo, y ahí va... al herradero, al herradero, al herradero, iba diciendo; mientras las espuelas, con su campanillazo martilleaban el aire, y el caballo, á media rienda, acortaba la distancia.

El corral del encierro estaba lleno de "bote en bote"... Las mujeres en las tapias, los chicos en las "agujas" de la puerta, y los vaqueros dentro, reata en mano, y prestos á todo, esperaban con impaciencia que se diese la señal. Rosa también estaba como el año anterior, en el mismo lugar y con semblante de regocijo.

—¡Puerta á la tordilla quemada! Y allá va la tordilla quemada al segundo corral. Las reatas ondularon, dieron vueltas en el aire y la yegua jadeante; siempre sujeta y siempre rebelde, después de resistir mucho tiempo, fué á caer sobre el "sirre" del corral. ¡Fierro! ¡Fierro! gritaron todos, y el hierro candente se imprimió en la carne del animal. El humo de carne ardida y pelo chamuscado ascendió en espirales, la bestia lanzó fogosos resoplidos, y un tropel de gritos de entusiasmo de los espectadores saludó á los vaqueros que se pasaban de mano en mano la botella del mezcal. Después el vino empezó á radiar en las pupilas y á reir en las almas, el polvo del corral á espesarse, las bestias á desfilar con mayor presteza, y la atmósfera, saturada de sol, de alma de campo, y vida amplia y fecunda, se impregnó de cantos, gritos, gemidos de reatas al frotar las chaparreras; y una corriente de actividad, hinchó las arterias, aligeró los organismos, centuplicó las fuerzas é invectó elasticidad y vigor en los músculos, y la sed de hechos, de gloriosos anhelos, de actos heróicos, caldea la sangre de los vaqueros; esa sed en sobrepujar, de vencer y quedar á la vanguardia, estalló en todos ellos, hostigada por el vino, el sol y las miradas de todos, en aquel día luminoso, en que el cielo, como las alas de un pájaro, besaba con sus flecos y de punta á punta, en montañas distantes y opuestas.

Jacinto fué el primero, que como de costumbre gritó: ¡Esa es la mía! con un grito áspero y agudo, con el sombrero hasta las orejas, las chaparreras sonantes y la cara cubierta de sudor y tierra..... esa es la mía! y á su voz, todos se apartaron, y un recogimiento reinó entre aquellas gentes. Y ahí estaba: en acecho, el lazo en la mano derecha, el resto de reata enrollado, sosteniéndole la izquierda, siguiendo con la vista al animal, que emprendía la carrera. Por fin, pasó junto á él: la reata onduló, dió vueltas...y no hizo presa en las manos del animal. Quedó tendida en el suelo, y la vista de Jacinto clavada en ella; de Jacinto que sentía un látigo de fuego que le azotaba la cara; entonces, febril, loco, jadeante; recogió el lazo, se precipitó tras el animal, le alcanzó con el lazo por el cuello y tirando con fuerza, sintió que sus pies cedían, quiso resistir, y por último, dió de cara contra el sirre del corral: arrastrado, pisoteado, golpeado, sacudido, y más arrastrado, más pisoteado, más sacudido, por el despecho, por la vergüenza, por la desesperación; silbado por todos, burlado por todos, trémulo y con un nudo de angustia que le subía del corazón á la garganta.

¡No, mil veces no; así no se quedaría! Y á pesar de todo, sin una ilusión, sin una esperanza, pero rebozante su alma de orgullo y de vergüenza; volvió á tronar su voz:—"Puerta, puerta, echadla al campo" - y él á un lado de ésta, se amarró una de las puntas de la reata á la cintura, hizo el lazo con la otra, y sin atreverse á ver á Rosa, con una tempestad de noche en su cabeza, esperó silencioso.

—"Que no, Jacinto, que te mata, que estás muy débil."

Y él, al oír la última palabra que le quemó la sangre más que todo, quitó las trancas del corral. Allá va el animal, y allá va el lazo de Jacinto al cuello de la bestia. Después el choque, la resistencia, la bestia sacudiendo, él resistiendo; la bestia tirando siempre y él impotente, dar terreno... más terreno, y por último.... la caída... la espantosa caída y dejarse arrastrar, sin oponer resistencia, tapándose la cara con los brazos.

—"Corta con el cuchillo la reata."—le gritaron todos corriendo tras él; y Jacinto, entonces, asiendo el cuchillo que pendía de la canana; á pesar de lo vertiginoso de la carrera, aún meditó aquel acto, y duró con él y con su destino; arrojó el cuchillo á un lado, se cruzó de brazos...y se hundió en la noche de su vida, sin una queja, sin una súplica, sin un grito de dolor.

Julio de 1900.

Miguel E. Pereyra.

EL LAUREL.

La más risueña ilusión
Cual humo se desvanece,
Y el dolor, como el placer,
Marcado un límite tiene.
Los lazos de la amistad
Se desatan con la muerte,
Y el amor, con ser amor,
No nos sobrevive siempre.
Sólo la gloria que el genio
Con su inspiración adquiere,
Con los siglos se agiganta
Y con el aplauso crece.
¡Oh! por eso el pobre vate,
De la existencia en la fiebre,
Por conquistar un laurel
Desdeña mundanos bienes.
Un laurel que con sus hojas
Ciña amoroso su frente,
Que crezca sobre su tumba
Y que por su fama vele.

J. F. Sanmartin y Aguirre

La Fille Cadette.

En la camita, entre las hondas
penumbras, duerme la Mimada:
su cabellera cae en ondas
sobre la frente nacarada.
Como un joyero su encarnada
boca está llena de golcondas,
y hay una rosa roja en cada
mejilla oculta por las blondas.
Llora la niña y mueve el raso
de su albo pecho que alimenta
las narraciones de Stambul.
¿Entre sus sueños piensa acaso
en el dolor de Cenicienta
ó en la impiedad de Barba Azul?

J. M. Facha.

TRES SONETOS.

ALPHA

La noche nubia—pliega lentamente
Su manto de tinieblas soberano;
Y en el monte, en la selva y en el llano,
Humedecido y puro está el ambiente.
Nace amarilla y pálida en Oriente,
—Como la mies del trigo en el Verano—
La luz, que tiende su rosada mano,
Despidiendo á la noche impertinente.
El cielo se enrojece por Levante,
Se irisa el arroyuelo, mientras baña
Las guijas de su lecho, murmurante,
Levanta su penacho la espadaña
Y surge el sol, como coral gigante,
Engastado con fuego en la montaña!

OMEGA

Y se eleva rojizo! en la espesura
En los árboles prende—hilos de oro—
Sus cabellos de luz; todo un tesoro
De su lumínea y mágica hermosura.
Mas llegado á la cima, con pavura,
El rey del cielo, el opulento moro
De aladas nubes entre alegre coro,
Empieza á descender desde la altura.
Súbito de amarillo tiñe el suelo!
En la bóveda azul de limpio raso,
Tienden las aves presuroso vuelo:
Y al ocultarse al fin, en el Ocaso,
Vuelca su urna de sangre por el cielo,
Para indicar su luminoso paso!

CONCLUSION

El hombres es sol! dejad que mientras pase,
Fecundice la tierra con su planta;
Dejadlo que á medida que adelanta,
El dombo de las sombras despedace!
El hombre es sol! de las tinieblas nace,
Pletórico de vida se levanta,
Se eleva por el cielo, se agiganta
Y en el mar de las sombras se deshace!
Espíritu que aliento, sé fecundo
Y deja si te pierdes esculpida
Tu huella sobre el piélago profundo.
¡Ay de aquel que no deja en su partida
Una cauda de luz, que indique al mundo,
su paso por el cielo de la vida!

Elias L. Torres.

JALAPA.—Lugar donde hoy se encuentra el "Parque Juárez."
[Fot. C. C. Cosío.]

LAS CIUDADES QUE PROGRESAN.

Jalapa antigua y Jalapa moderna.

"La tierra de las flores y de las mujeres bonitas" se ha llamado siempre á la pintoresca ciudad de Xalapa, lo mismo que á nuestra metrópoli se le llama "Ciudad de los Palacios," á Puebla "Ciudad de los Angeles" y á Guadalajara "la perla de Occidente."

Los "palacios" que valieron su nombre á la metrópoli, aquellos edificios antiguos, de severa arquitectura, de fachadas con almenas y grandes patios sombríos, van desapareciendo bajo el poder de la piqueta modernista, y el nuevo arte y los gustos nuevos se encargan de levantar sobre los viejos cimientos, edificios grandiosos, en los cuales se substituye la piedra porosa por el mármol, los escudos nobiliarios por obras de arte, y afiligranados detalles, y los pesados muros de cal y canto por los esbeltos y no menos resistentes que se fabrican sobre el fierro.

Puebla, lo mismo que México, seguirá, por mucho tiempo, conservando en sus templos, sobre todo, el recuerdo de la arquitectura antigua y sus imborrables tradiciones religiosas seguirán haciendo de ella la "ciudad angélica," por más que también en esa capital el arte moderno se haya encargado de hermosearla y sean ya en la actualidad sus edificios y monumentos, dignos de la cultura que hemos alcanzado.

Guadalajara, por otros mil y muy justos títulos será siempre la Andalucía mexicana y Xalapa, que lo mismo que todas nuestras poblaciones de importancia, ha entrado al período evolutivo que la moderniza y hermosea, como tierra privilegiada, será siempre la tierra de las flores y las mujeres hermosas; la tierra que brinda amores, que inspira á los poetas y provoca la más grande admiración por las galas de la naturaleza, que tan pródiga ha sido en aquel perfumado recinto.

Nuestras ilustraciones, de las páginas que hoy dedicamos á Xalapa, dan una idea de sus bellezas naturales y ponen de manifiesto sus adelantos, que la han metamorfoseado, dotándola de hermosos edificios, circunstancia que se presta á consideraciones alhagadoras que vamos á permitirnos transcribir.

En primer lugar, los progresos de Xalapa, su ensanchamiento, su mayor número de habitantes y el desarrollo que en ella han tomado el comercio y la industria, no son una nota aislada: sus adelantos gráficamente demostrados en nuestras ilustraciones y que no pueden pasar inadvertidos á nadie que haya conocido el Xalapa de hace treinta años, sirven de un dato más para convencer á todos los que con avidéz observamos la marcha del país, de que la evolución progresista, resultado del bienestar que se disfruta actualmente, no se limita á tal ó cual localidad, sino que es uniforme en toda la República; lo mismo en Yucatán, donde las fincas henequeneras aumentan cada día en importancia, que en Monterrey, donde cada día también aumenta el número de fábricas, la implantación de nuevas industrias y la construcción de modernos y grandiosos edificios. Lo mismo sucede en Chihuahua, donde se fundan bancos y fábricas; en la cercana capital del Estado de México y en suma, en todo el vasto territorio, dentro del cual está comprendida nuestra unidad nacional.

Alhagadora es, y mucho, ésta consideración que crea la convicción de que no es ilusionismo, sino una realidad y realidad comprobada por hechos tangibles é innegables, el progreso de México y su prosperidad que, en el mismo orden de cosas, llegará á ser verdaderamente notable en unos cuantos años más de lucha por el porvenir, de perseverancia en el trabajo y de aprovechamiento de la idea que al unísono vibra en estos momentos en los cerebros de todos los mexicanos buenos y útiles á su nación: "progreso, paz, engrandecimiento

JALAPA. "Parque Juárez," edificado donde estaba el Convento de Franciscanos. Fot. C. C. Cosío.

JALAPA.—"Parque Juárez" y Volcán de Orizaba Fot. C. C. Cosío.

de la patria, y logro del bien procomunal, como el mejor afianzamiento del bienestar individual." En esta marcha ascendente, en esta maravillosa evolución, cuya rapidez asombra aun á los menos escépticos y pesimistas, hay, sin emabrgo, de la unanimidad en el esfuerzo, poblaciones y Estados que más que otros se han distinguido, ora por su decisión en la lucha, ora por los resultados alcanzados.

Veracruz, entre las unidades federales, Xalapa, Coatepec y otras, entre las poblaciones, pertenecen á este número, aún teniéndose en cuenta que tratandose de Xalapa, por ejemqlo, la translación á ella de los Poderes del Estado, ha sido un elemento que antes no tenía y que la ha hecho aumentar en importancia.

En cuanto á Coatepec, citada accidentalmente, su desarrollo, su aumento de riqueza y de importancia entre las poblaciones veracruzanas y aún entre las de todo el país, se debe muy especialmente á la dedicación de sus habitantes y de sus hombres de empresa que han logrado hacer de aquellos terrenos un gran centro productor de tabaco y de café, y no obstante las bajas registradas últimamente en los precios, lo cual no ha dejado de perjudicar á los cosecheros, el bienestar subsiste, porque el aumento de vías de comunicación ha mejorado su comercio, y por otra parte, la industria en sus diversos ramos ha adquirido notable desarrollo.

En Xalapa, no sólo son los nuevos edificios los que demuestran su adelanto: su comercio ha aumentado y por su parte, el Gobierno ha implantado mejoras de positiva importancia en los distintos ramos de la Administración. Entre estas mejoras se cuenta el establecimiento de una Escuela Normal, que será modelo y debe inaugurarse en el próximo Septiembre.

JALAPA. Calle "Enriquez." Fot. C. C. Cosío.

JALAPA.—Lavaderos rústicos, Estación del Interoceánico. Fot. C. C. Cosío.

Este edificio supera desde ahora en manificencia á cuantos análogos hay en el país, sin que incurramos en exageración; sus departamentos todos son elegantes y adecuados, sobre todo, al fin á que están destinados. El Gobierno del Estado no ha omitido gasto alguno para contar con una Escuela Normal modelo en Jalapa, de donde provienen tantos normalistas notables que extienden los nuevos métodos científicos-pedagógicos por toda la República. Lo que más llamará la atención en el nuevo plantel, será el gran salón de recepciones, filigrana de decorado y adorno, y los gabinetes de Física y Química, para los cuales se acopian los mejores elementos de observación y estudio.

En el período evolutivo del pueblo veracruzano, en general, figuran tres principales constitutivos de progreso y bienestar: la industria agrícola que se desenvuelve portentosamente y la industria minera, que cobra nuevos vuelos con la próxima explotación de los yacederos de carbón mineral y los depósitos de petróleo. El otro factor de adelanto y prosperidad, lo forman varias fábricas de hilados y tejidos, en que se transforma la fibra algodonera y tienen trabajo millares de obreros mexicanos.

En la vía del progreso intelectual y material por donde camina el país, el Estado de Veracruz marcha, con otras entidades, á la vanguardia. Su presente es interesante y su porvenir será más explendente.

LA PRENSA EN CHINA

La prensa, como institución social, en el imperio chino, data de épocas muy remotas; pero está lejos de ser, como la prensa de los países occidentales, un conjunto de periódicos de opiniones distintas, representantes de partidos diversos, en pugna unos contra otros y reflejando la opinión pública en sus diversas manifestaciones.

El principal y el más antiguo de los periódicos chinos, es el Kin-Pas, (informes de la corte) llamado también Peng-Tchas (copias de la corte y conocido por los europeos como la "Gaceta de Pekín." No es un periódico doctrinario; sino que se compone únicamente de notas informativas. Todas las mañanas se fijan en el palacio imperial los documentos que han de publicarse en la

JALAPA. Palacio del Gobierno. Fot. C. C. Cosío.

Gaceta, de la cual se envían ejemplares á todas las provincias y se hacen multitud de copias extractadas, que se venden á bajo precio. Además, cualquiera puede copiar ó imprimir los documentos que le convenga, y vender esas reproducciones.

La Gaceta contiene los edictos imperiales, los nombramientos, actos administrativos, premios otorgados por el soberano, el aumento o reducción de impuestos; el movimiento de cosechas, las embajadas; los castigos á funcionarios faltistas, y algunas veces el relato y castigo de los crímenes.

En cambio, jamás publica una palabra que se refiera á la vida del Emperador, lo cual está terminantemente prohibido por las leyes. Jamas publica artículos de fondo.

Aparte de ese periódico oficial, hay otros periódicos escritos en chino; entre éstos, los principales son: El Chem-Pao, editado en Shanghai por europeos; El Hou-Pao y El Tsin-Pao, publicados allí mismo, por editores chinos; el Tcheng-Kom-Pao, que publican editores chinos en Hong-Kong.

"Todos estos periódicos,—dice el escritor chino Tcheng-Ki-Tong—publican apreciaciones; pero en un círculo limitado. Tienen el derecho de decir por qué tal medida no les parece buena, por qué preferirían tal cambio. Es una especie de crítica racional, filosófica, sin pasiones y sin personalidades, la única que se les permite. Pero bajo ningún pretexto podrían hacer ataques directos, que les están absolutamente prohibidos."

Los periódicos chinos, impresos en papel de arroz, no tienen lectura sino por un sólo lado; su longitud es poco más ó menos la de un diario común; pero la anchura es doble.

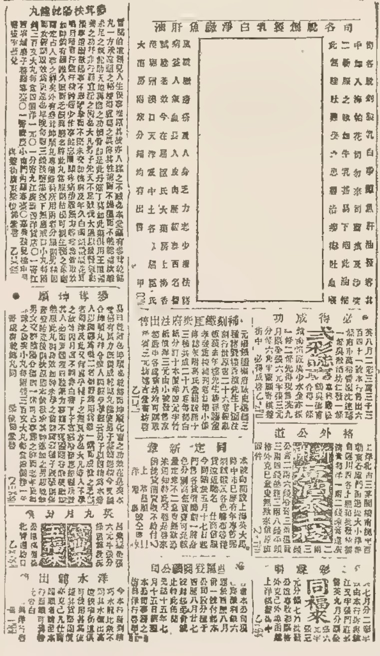
En primer lugar, publica un artículo de fondo; después vienen los actos oficiales, los decretos y nombramientos, trasmitidos por el telégrafo de Pekín. A continuación aparecen noticias locales, y en seguida las de provincia, recibidas por telégrafo ó por correo. Después vienen las noticias extranjeras, y por último, algunos artículos sobre los juicios de los tribunales; juicios á veces cómicos, extravagantes, que dan libre curso al humorismo de los periodistas chinos.

En la última página están los anuncios. Todos los periódicos tienen un suplemento obligado, en que reproducen la Gaceta de Pekín. Los periódicos chinos jamás tienen folletín.

Por lo anterior se ve cuán grandes diferencias hay entre la prensa china y la occidental. Aquella es exclusivamente informativa; no hay en ella polémica de ningún género, ó si las hay es de ínfima importancia.

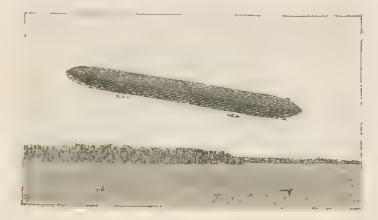
No por esto se crea que los funcionarios chinos, aún el mismo Emperador, están libres de toda crítica. Hay un cuerpo, el Tou-Tcha-Yang, que tiene el deber de criticar todos los actos que á su juicio son reprochables, y el pueblo, individualmente puede también ejercer la censura.

"El derecho de crítica—dice el escritor chino que citamos antes—representado en Europa por la prensa, está en China encarnada en la censura; ha sido reconocido oficialmente por nuestros emperadores, hace más de diez mil años, como perteneciente de un modo individual, á cada uno de nuestros compatriotas."



LA LOCOMOCION AEREA.

Hace poco tiempo, circuló por la prensa Europea la noticia de una tentativa feliz, respecto á la dirección de un globo, efectuada por un antiguo oficial del ejército alemán, el Conde Zeppelin. He aquí algunos datos, acompañados de grabados, á propósito de este interesante experimento.



El globo en el aire

El aeróstato, sujeto á la experiencia, se compone de una gran envoltura cilíndrica en hilos de aluminio, de una longitud de 107 metros con 11 de diámetro, en la cual se encierran diecisiete globos pequeños con una capacidad de 10.000 metros cúbicos de gas hidrógeno. El movimiento está proporcionado por dos motores Daimler, de 15 caballos cada uno, que accionan por medio de hélices. Cada uno de estos motores reposa sobre una barquilla, una de las cuales está colocada en la parte delantera, mientras que la otra se suspende á la posterior. Las dos barquillas se comunican por teléfono. El globo se mantiene horizontal ó inclinado, en el sentido que se desee, por un peso de 25 kilos, al que se hace correr á lo largo de un cable fijado al casco del aeróstato.

La inflada de este ingenioso aparato ha presentado muy grandes dificultades; ha sido necesario todo un invierno para efectuarla; el barracón flotante bajo el que se practica la operación y que está representado en nuestro grabado, se desprendió de sus amarras un día de tempestad; muy cara fué la reparació de sus averías, pero poco importó al Rey de Wurtemberg y á los ricos accionistas que el Conde Zeppelin agrupó á su derredor, puesto que el resultado final fué satisfactorio.

Después de muchas tentativas contrariadas por diversos incidentes, tales como la ruptura del globo, se consiguió por fin, el día 2 de Julio, hacer un experimento, si no decisivo, á lo menos muy alentado para el porvenir. El globo en cuestión se elevó á una altura de 400 metros, corriendo en seguida, contra el viento, un viento ligero, es cierto, una distancia de 6 kilómetros en diecisèis y medio minutos. La maniobra para subir ó para evolucionar por medio del peso movible, dió excelentes resultados. Por desgracia, la cuerda que retiene dicho peso se enredó al timón y fué preciso interrumpir el viaje. El descendimiento se efectuó á una distancia de 10 kilómetros del punto de partida. Los diarios alemanes no ponen en duda que, sin este accidente intempestivo, el globo hubiera evolucionado con tal facilidad, que habría vuelto, ciertamente, al punto de partida. Esto es lo que se intenta demostrar.

En su primer viaje, el Conde Zeppelin fué acompañado por el Barón Conrado Bossus, por M. Eugenio Wolf y por dos ingenieros.

El lago Constance, sobre el cual se efectuó el experimento, es un sitio admirable para las ascensiones; tiene bastante espacio, y un accidente—que es preciso preveer—tendría allí consecuencias mucho menos desastrosas que en tierra.

Se ha dicho que el Conde Zeppelin se proponía ir en su "esquife aéreo" á visitar la Exposición de París; á lo que los franceses, siempre galantes, han puesto excelente cara, prometiendo al audaz viajero una recepción entusiasta. Pero es muy probable que no esté próxima á esta original visita el Campo de Marte.

El globo sobre su plataforma

PABELLON DEL NITRATO DE SOSA

Cuando el visitante penetra á la vía interior de la Exposición, que se extiende á lo largo de la Galería de las máquinas, á un lado de la avenida de La MottePicquet, su atención es atraída por un pabellón destinado á la Exposición de productos comerciales.

Una gran parte de este pabellón está consagrado á la Exposición permanente del Nitrato de sosa de Chile. Cuando se penetra en la vasta sala de esta exposición, hiere la atención del visitante, desde luego, el aspecto puramente teórico, científico y, sobre todo didáctico, de los objetos expuestos, pinturas, planos, vegetales, minerales y documentos diversos ofrecidos á la vista del público; y es que, en efecto, el Comité Permanente no se ocupa de operación alguna comercial y no persigue sino un objeto: hace conocer las cualidades preciosas del nitrato de sosa, una de las más poderosas substancias químicas, empleadas en la cultura intensa.

Desde el admirable descubrimiento de Jorge Ville, se han llevado á cabo grandes progresos con el empleo de las substancias químicas, que se han generalizado en el mundo entero.

El Conde Zeppelin

Tres son los elementos que concurren á la formación de la substancia completa, y estas tres partes son más ó menos útiles según la naturaleza de su cultivo, estos tres elementos son: el ácido fosfórico (bajo la forma de superfosfatos), la potasa y el azotato (bajo la forma de azotato ó nitrato de sosa).

Este último es el más importante, tanto para las plantas y los cereales como para las viñas.

La totalidad de los nitratos de sosa proviene de Chile, donde se encuentran inmensos yacimientos de este precioso mineral.

Pabellón del Nitrato de Sosa

El Pabellón del Comité Permanente del nitrato, de sosa, contiene toda una serie de documentos que constituyen una maravillosa lección de estas cosas, al alcance de todos.

En el centro de las vasta sala, se eleva una gran pirámide formada de cubos, pequeños en la cima, y que aumentan rápidamente en dimensiones. Estos cubos representan la producción del nitrato de sosa en Chile.

Esta exposición del Nitrato de Sosa, atrae á todos los numerosos propietarios y cultivadores, tanto franceses como extranjeros.

FLORES MUERTAS.

¡Pobrecitas!.... todavía las guardo en el fondo de una caja, como guardo los recuerdos en el fondo de mi corazón! cinco años hace que con sus gratos perfumes, me embriagaban, y con sus lindos matices, en los que revelaban la alegría de una pasión, llegaron á mis manos como llegan los efluvios de Primavera, como llegan las brisas matinales á despertar la floresta, ¡con una caricia!

¡Ayer!....... cuando las deposité aquí, todavía conservaban la fragancia; y la palidez de sus pétalos, me parecía que era por la compañía que me habían hecho la noche anterior en el baile. Me entristecí un instante al verlas; pero pronto recobré mi alegría al aspirar sus perfumes que se esparcían por mi alcoba, y loca creí, que jamás dejerían de exhalarlos.

Hoy, por fin; volvió á abrirse el sepulcro que tantos años les guardó su existencia!!.......... ¡Pero como están!!........ no las conozco, sólo quedan tallos secos, pedazos de hojas, todo es polvo sin aroma, ni color........ ¿Qué se hicieron mis nardos olorosos? ¿Dónde están mis camelias rojas, mis tímidas violetas, mis blancas margaritas?..... ¿Qué se hicieron mis jazmines y mis myozotis, que juraron no olvidarme?..... ¡Nadie me contesta! revoloteo la caja queriendo en mi impaciencia que ella me responda, pero no, lo único que encuentro son unas pobres rosas, llenas de espinas! ¡Ah!... el dolor también ellas lo guardan, también en ellas murieron las sonrisas, y sólo quedan los punzantes dardos del martirio!.....

¿Vosotras sois aquellas flores llenas de matices? ¿Vosotras, las de brillantes corolas, que tímidas temblásteis al primer beso del sol, irradiantes de hermosura, esperaban ansiosas las caricias de la dorada mariposa y el travieso colibrí?....

Vosotros, por fin, ¿sois hoy el emblema de amor? ¡Ah! sí, pero de un amor muerto, de un amor que ya no existe de él, más que los recuerdos!. .

Aquí están: ¡encontré el ramito de azahares que buscaba! ¡cuántas esperanzas había cifrado en él, para que en un momento se desvanecieran, como se desvanecieron en el cielo las nacaradas nubes del crepúsculo!

¡Aquí están mis violetas, las primeras flores que, atadas en un listón, fueron aprisionadas en mi pecho, que pronto las marchitó!

¡Flores muertas, recuerdos de un ayer risueño, decidme algo de vuestra pasada existencia, ó si ya porque estáis convertidas en polvo, no sentís ni recordáis nada!.....

¡Decidme que sí! No temáis que vuestra contestación sea un desengaño para mí.... ¡Acaso no sabéis que la vida en sus páginas, escritas con lágrimas, lleva siempre esta frase: ¡desengaño!....

Los sueños, las esperanzas, las ilusiones, todo se acaba, todo se convierte en polvo, y sólo quedas temblásteis al primer beso del sol, irradiantes en el pensamiento y sepultamos en el fondo del corazón....

Escuela N.l de Bellas Artes. **CARIDAD CRISTIANA.** México.

Digno de especial atención, es sin duda alguna, el Consultorio Quirúrgico que el Dr. Pagenstecher tiene establecido en San Luis Potosí, donde con una minuciosidad médica, aplaudida por cuantos han visitado dicho establecimiento, se atiende sólo á enfermos destinados á operarse, quedando terminantemente prohibida la entrada á todo enfermo contagioso. Sin duda alguna que á esto se debe, en parte, la gran fama que como operador tiene el Doctor Pagenstecher en todos los Estados del Interior, y aún en el extranjero, pues tenemos á la vista la opinión respetable del Dr. Potain, de París, respecto á la difícil operación de la trepanación que efectuó en la persona [illegible] en San Luis Potosí, Sr. Rafael Gutiérrez Barenechea y acerca de la cual dice el expresado Dr. parisiense: "que es la más perfecta y científica operación de ese género que puede hacerse."

La clínica á que nos referimos está dividida en dos departamentos:

1o. Departamento privado.
2o. Departamento de beneficencia.

En el primero se atienden á enfermos particulares y en el segundo, cuya fundación se debe al Sr. Don Pedro Barrenechea, hay 14 camas siempre ocupadas por enfermos indigentes.

Cuerpo Médico.—Dr. Pagenstecher, Médico Director.—Dr. Horacio Uzueta, Subdirector. Asistentes, Dr. Joaquín Rodríguez, Dr. José María Quijano, Dr. Bulmaro Flores y Practicante con domicilio en la clínica, Eliseo Coleniga; además el conocido oftalmólogo Dr. Antonio Alonso, está encargado de las operaciones de los ojos con departamentos especiales para el tratamiento de las diferentes enfermedades.

En dicho establecimiento se practican no sólo operaciones de Señoras que es la especialidad del Dr. Pagenstecher, sino todas las operaciones de alta cirujía, con brillantes resultados, como puede verse por la Estadística siguiente de los meses que van del año:

OPERACIONES

Enfermos		Curados.	Muertos
2	tumor de vientre.	2	
1[illegible]	[illegible] intestinales	12	
2	a[illegible] de [illegible]ngle.	1	
1	Ext[illegible] de un pecho por c[illegible]	1	
2	amputaciones.	2	
2	operaciones de la pleura quitando fragmentos de una costilla.	2	
1	Resección de un labio por cáncer. .	1	
14	operaciones diversas de [illegible] general.	14	
1	curación radical de una hernia. . .	1	
1	curación de un [illegible] . . .	1	

Total. . . . 38 operados

37 con éxito por un caso desgraciado.

En nuestro próximo "Almanaque de El Imparcial" nos ocuparemos de los diferentes departamentos de este establecimiento.

LA VENGANZA

—¿Y no se horroriza usted al recordar esa historia? exclamó Manolín después de haber escuchado al tío Julián que, con voz pausada y con profusión

de detalles, había narrado, en la sobremesa, uno de los episodios más desagradables de su vida.

—No hijo, contestó la obesa mamá. Lo que hizo Julián es muy natural, muy humano, y lo harías tú y lo haría cualquiera que se encontrara en las mismas circunstancias en que se vió tu tío.

—Pero eso es muy doloroso, mamá, repuso Manolín. Yo sólo ejecutaría un acto semejante, cegado por la sombra de una cólera suprema, ó en momentos en que la voz del sentimiento herido, clamara contra mi verdugo.

—Precisamente, hijo mío, el grito de una cólera suprema y justa, fué el que obligó á tu tío á ser el protagonista de esa historia que te horroriza; y la voz de una cólera suprema y la explosión del sentimiento herido, me hizo tomar, á mí que soy mujer, una actitud varonil con motivo de la muerte de tu padre, que Dios tenga en su reino.

¿Usted también mamá, se ha visto en situación como las del tío?

—Quizá un poquito peores, hijo; solamente que tú las ignoras porque nunca he querido amargarte la vida poniéndote al corriente de ellas. Sabes que tú padre murió y.... nada más; pero desconoces muchas escenas de ese trágico suceso; desconoces la vida de su verdugo y el secreto de su muerte. Oyeme, voy á hacerte la narración de la tragedia.

—Allá por el año de 1885 nadie creía que el tal Don Mariano Salvatierra fuese un malvado empedernido, si bien era señalado como usurero sin conciencia. Se le veía como á una especie de ogro avariento y repulsivo que gustaba de disfrazar sus malos instintos con el manto de sus santurronerías, oyendo misa los días feriados y santiguándose de todo con la aparente humildad de un corderillo.

Su vivienda era un caserón de paredes sucias que encerraban un aire cargado con las emanaciones tufosas de multitud de pieles secas que se ostentaban diseminadas sobre fardos de mercancías añejas.

Oculto en aquella posilga, alfombrada siempre con girones de papeles grasosos pasó los mejores años de su vida ese infeliz usurero, convertido en topo, por su repugnante avaricia y su vulgaridad supina.

Tras de las relaciones amistosas y comerciales que ligaron á tu padre con ese miserable rabino, nunca llegó á descubrir el fondo de virulencias que se ocultaba en su criminoso corazón. Tu padre era sobrado bueno, y de una credulidad tal, que á veces se enfadaba conmigo cuando le hacía ciertas observaciones sobre la inconveniencia de la amistad de Salvatierra, á quien nunca ví con buenos ojos.

Por fin, sucedió lo que yo, con tanto temor, había previsto al través de aquella desigual amistad, en la que el más sórdido interés jugaba el principal papel por parte de Salvatierra. Los negocios de aquel año fueron malos y tu padre se vió en condiciones pecuniarias tan difíciles, que no le fué posible hacer con el tal Mauricio ciertas transacciones á que se había comprometido mi esposo el año anterior. Tras los disturbios de este primer percance mercantil, vinieron otros mayores, hasta que Salvatierra, para quedar exento de pagar una crecida suma que tu padre le exigía con documentos ciertos, concibió y llevó al terreno de la ejecución, la siniestra idea de desembarazarse de él, privándolo de la vida de la manera más vil y sanguinaria.

Como si se hubiese tratado de matar un perro rabioso ó un monstruo de maldad, el infame Mauricio Salvatierra, acompañado de un negro, que por varios años le había servido de caballerango, acechó á tu padre en una encrucijada del camino que conducía á nuestra propiedad; y cayendo de improviso sobre su persona, le descargó un sablazo, lo derribó del caballo que montaba y con refinamiento de crueldad, lo ató á un largo cordel y.....¡oh miserable! lo arrastró despiadadamente en una gran extensión del camino. En la noche velaba yo en mi casa el cadáver de tu padre.

Aquella noche, cuyo recuerdo me hace estremecer, mientras elevaba yo al cielo mis oraciones por el descanso de mi esposo, lanzaba, ebria de dolor, terribles anatemas contra la vida de su verdugo.

¿Y cuál fué, mamá, el paradero de ese bandido Salvatierra? ¿Burló el poder de la justicia, fué castigado como merecía ó quedó inmune su sangriento delito?

—No hijo, qué había de quedar inmune ni qué había de burlar el poder de la justicia! Tú habrás oído decir que los criminales, por no sé qué reacciones misteriosas que se operan en sus sentimientos, nunca pueden huir ni muy lejos ni por mucho tiempo del teatro de sus hazañas, como si una potente mano invisible los detuviera y los obligase á confesar el secreto de sus culpas. Fenómeno extraño es este que también se operó en la negra conciencia de Salvatierra, y por el cual, los representantes de la ley no tuvieron que hacer muchas pesquisas para conocer, hasta en sus detalles más espantosos, el crimen cometido por el salvaje usurero.

Desgraciadamente en aquella época, la justicia estaba en manos de licenciadillos desvergonzados, que á su deficiencia profesional, unían un cinismo pasmoso para comerciar con la justicia y hacer de la ley el parapeto de los más inicuos latrocinios. Así fué cómo Salvatierra, interponiendo el influjo de sus caudales, logró muy pronto pisar el suelo de su casa en completa libertad, salvándose de la pena terrible á que la ley lo condenaba.

La justicia había sido pisoteada, la ley burlada, olvidando el nombre de tu padre; pero existía yo, su esposa, con una honda herida moral que manaba mucha sangre; existía yo, que hundida en un abismo de dolores desesperantes, en un caos de trágicas aflicciones, juraba enderezarme contra el asesino de mi esposo, alentando en mi razón la potencia de la ley, y en mi mano el principio inquebrantable de la justicia.

Me rebelé contra las debilidades de mi sexo y me apresuré, decidida, á la ejecución de mi venganza.

Concebido y estudiado el plan de mi campaña y previstas todas las circunstancias que pudiesen ser favorables ó adversas á la realización de mi ansiado proyecto, elegí, como más adecuada á mis propósitos, una noche tormentosa, tan negra como la conciencia del agiotista Mauricio.

Cubierta con un ropaje desgarrado y sucio, con el cabello revuelto, y fingiendo los movimientos pausados y la voz doliente de una mendiga, me lancé á la calle arrebujada con un viejo pañolón, resuelta á ocultar con humildad fingida toda la hirviente cólera que bullía en mis entrañas.

Entre mis manos, crispadas por la efervescencia de mis sentimientos, se agitaba convulsivamente un frasco de cloroformo que haría el milagro apetecido.

Llegué á la casa del sanguinario Salvatierra. Un estremecimiento brusco sacudió mi cuerpo al pisar el umbral de su satánica vivienda. Logré reponerme por un gran esfuerzo de voluntad. Con voz trémula y semiahogada le pedí, en nombre del amor de Dios, un lugar de su casa para pasar aquella noche toledana.

El malvado fijó en mí sus torvas pupilas de buho...... no logró conocerme y me dió hospedaje en la misma recámara donde él dorma.

El primer paso estaba dado en la senda de mi venganza.

Fingí dormir sin afectación, para poder espiar su sueño.

Una hora habría transcurrido, cuando con verdadera fruición y con algo de sobresalto en el espíritu, oí que el muy infame roncaba.... roncaba tranquilamente produciendo un monótono sonido gutural. Era indudable que dormía.

Cautelosamente me acerqué á su lecho, quité de su diabólico rostro la esquina de una sábana que estorbaba mi delicada operación y le apliqué, le apliqué con zaña á la nariz el frasco de cloroformo.

Su ronquido se atenuaba poco á poco.... su faz tomaba coloraciones amarillentas, y para no sentir en mi alma la menor huella de remordimiento, evoqué á mi memoria todo aquel sangriento drama en que mi esposo sucumbió bajo el acero y el cordel de su verdugo.

Ante tan amarga evocación, sentí que mi pecho ardía en un incendio de cóleras implacables... arrojé á un lado el frasco del maravilloso líquido, y no satisfecha con verlo morir lentamente, lo acabé de matar extrangulándolo con furia entre mis manos.

Realizada mi venganza, salí rápidamente para la calle, respiré á pulmón pleno, el aire de la noche; y al pensar en mi esposo, me pareció oír su voz, que daba gracias desde el seno de la tierra, y que de la conciencia me quitaba el peso de una losa sepulcral.

Julio de 1900.

Benito Fentanes.

Casa de Pedro de Alvarado.

Interior de la casa de Pedro de Alvarado.

MEXICO ANTIGUO

Las Casas de los Conquistadores.

Ya de tiempos inmemoriales, la hoy risueña Villa de Coyoacán era preferida por los caciques para asiento de sus fincas de recreo, seguramente por su bello clima y su situación topográfica.

Ya también desde antes, Coyoacán estaba rodeado por todas partes de grandes huertas y zanjas de agua corriente y clara que servía para el regadío de los sembrados y para los usos domésticos de los indígenas.

Las excelentes condiciones sanitarias de la pequeña población no han cambiado con el tiempo si no es para mejorar; á las casas de aspecto ruinoso ha seguido la construcción de nuevas fincas de estilos diferentes y de gustos complexos que contribuyen al aumento de hermosura de la villa de las flores y de las mujeres bonitas.

Dos de los conquistadores escogieron "Cuyuacán" para fijar en ella su residencia señorial; los dos mandaron levantar las primeras casas de estilo europeo, las cuales se conservan, y pertenecieron á Cortés y Alvarado.

Otro edificio se construyó en la misma población á raíz de la conquista: el Palacio de Gobierno de Cortés, que ahora ocupan las oficinas del Ayuntamiento del lugar.

Nuestros grabados muestran las fachadas principales de las fincas á que nos referimos. Como se ve, la de Cortés conserva aún los vestigios de las manciones solariegas, desprovistas en su exterior de todo adorno ó gracia arquitectónica, semejando el aspecto de los conventos antiguos que aún se ven en España. El interior corresponde á la fachada; de entre los derruidos muros sobresalen los arcos de las puertas y ventanas que corresponden á los distintos departamentos que habitó el conquistador. Se divisan también las bocas del subterráneo que sirviera de bodegas, según unos, ó de prisión, según otros.

La finca que aparece en el grupo y que ocupa lugar prominente, representa el Palacio del Gobierno de Hernán Cortés, ahora residencia de las autoridades municipales. Menos antigua quizá que las dos anteriores fincas que hemos esbozado en su descripción, conserva el tinte peculiar de su estilo. Y sus muros se ven fuertes en el exterior más que en el interior. En el centro de la balaustrada que corona la puerta de entrada principal, se ven aún el escudo y armas del conquistador Cortés, esculpidos en la cantera. A la entrada, desde luego se observa el Oratorio, lugar que ahora está destinado á distintos usos; su puerta principal tiene vestigios de un estilo arquitectónico bello. Los departamentos del Palacio han sido reformados casi en su totalidad, y muy especialmente los que corresponden á las oficinas ocupadas por las dependencias municipales.

Palacio de Gobierno de Cortés

El observador puede aún encontrar en esos tres edificios la clave de las primeras construcciones levantadas en Mérico por sus conquistadores, las cuales traerán siempre los recuerdos de una época ya calificada por la historia.

Casa del conquistador Cortés.

Interior del Palacio de Gobierno de Cortés

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 8 — MÉXICO, AGOSTO 19 DE 1900. — SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50 / IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. — Gerente: ANTONIO CUYÁS

LA REINA MARGARITA, VIUDA DE HUMBERTO I.

LA PANDORA.

—Hermoso corazón tiene Juan Mirol, añadió Chatry al escuchar el sincero elogio que hicimos del escultor. Todo cuanto acabáis de contar sobre su juventud y sus luchas artísticas para salir de la miseria y adquirir un nombre, prueba es de su admirable esfuerzo; pero hay que conocer su alma incomparable y la bondad de su espíritu, que sólo pueden comprender los que se llaman sus íntimos; he aquí uno de esos rasgos á que aludo.

Varios artículos críticos en que había yo emitido ideas que confrontaban con las suyas, hicieron que una verdadera amistad nos ligara. Los dos vivíamos en la misma calle; y toda los días,

á la hora de la siesta le recibía en mi casa, donde charlábamos de arte á más y mejor. Al obscurecer lo acompañaba á su taller, en el que vivía en compañía de su anciana madre, y allí permanecía yo hasta bien entrada la noche. La pobre señora había cegado, y cuando no salía á tomar el aire del brazo de su hijo, permanecía en su cuarto, cuyos ángulos y rincones conocía tan bien como los bibelots que lo adornaban. Nadie la hubiera creído una ciega al verla ir y venir por la pieza con la firmeza con que ella la cruzaba en todas direcciones.

A la pobre señora, como á todos los ciegos, le gustaba tocar, coger y voltear los objetos entre sus dedos para formarse así una idea de las cosas que no podía ver.

Juan Mirol, ya sea por el capricho de coleccionar, ya por necesidad de trabajo, todos los días llevaba al taller mil curiosidades, que daban al estudio el aspecto de una tienda de bric -á- brac, constantemente renovada, y conociendo perfectamente la costumbre que tenía su madre de palpar y coger todos los objetos, temiendo además, que, por no estar el taller igual, todos los días la señora fuese á tropezar con algo y sufriese algún golpe en una caída, Juan habíale rogado cariñosamente que en su ausencia, no entrara jamás al estudio.

¡Pobre señora Mirol! Cuando delante de ella se hablaba de las obras de Juan, se entristecía horriblemente y exclamaba: ¡Dios mío! ¿por qué me castigas así? Qué desgraciada soy de no poder contemplar las estatuas de mi hijo! todo el mundo las mira, excepto yo!..... Su rostro se ensombrecía y acababa por caer en un profundo silencio, del que no se la sacaba por largo rato. Así, pues, ante esta justa pena, Juan evitaba siempre hablar delante de ella de sus trabajos y hasta de sus proyectos, haciendo á sus amigos guardar igual reserva. Por esto sucedía, indudablemente, que á menudo viniese á mi casa.

Hacía ya seis meses que Juan andaba preocupado, pensativo, con una sola idea en la cabeza que no le dejaba lugar para otro pensamiento. Soñaba con hacer una estatua de Pandora; había encontrado ya la actitud; pero buscaba aún con locas ansias la fisonomía, la expresión que debía dar á aquel rostro. Había cambiado de modelo muchísimas veces, sin obtener el resultado que deseaba tanto; y con estas vueltas de imaginación vivía en eterna lucha; más una tarde lo ví llegar anheloso, radiante de felicidad, sonriente, exclamando mientras subía la escalera:

—¡Pronto, pronto! Al fin he encontrado lo que buscaba, y ésto sin modelo alguno; un rayo de inspiración!...... Pero ¿qué haces que no vienes? al punto, vente conmigo. Figúrate, ha sido tal mi alegría, que hasta he hablado de ella á mi madre; los dos, abrazados, hemos llorado juntos, de emoción, de pena, porque ella no puede ver mi Pandora, de alegría, de todo junto....

Estaba tranfigurado; por la luz de inspiración que irradiaba su semblante, comprendí lo hermoso de su Pandora, y tomando el sombrero lo seguí á grandes pasos por la escalera que había él acabado ya de bajar. Una vez en el boulevard, me tomó del brazo, y mientras caminábamos referíame sus desfallecimientos, sus esperanzas, sus luchas, hasta ese día bendito en que la idea había surgido repentinamente de la bruma, y en que, en un rayo de sol imprevisto, había encontrado lo que tanto buscara: la mirada, la sonrisa, la expresión, toda la fisonomía de su Pandora, para cuya realización bastaran unos breves momentos de trabajar con el palillo...

—¡Es mi obra maestra! repetía exaltado; sí, esta vez lo siento, es mi obra maestra!

Hablaba con plena seguridad de lo que decía, con la satisfacción del que ve realizado de pronto lo que tardó tanto tiempo tomando forma en el cerebro; y caminaba sin cesar de hablar, tropezando con los traunsentes que volteaban á vernos llenos de asombro.

—¡Mi obra maestra! repetía; pero no podrás formarte una idea sino hasta que la mires con tus propios ojos; entra, entra, vas á verla...

Y vertiginosamente me arrastraba por el vestíbulo. Subimos á toda prisa, y al llegar á la puerta de su taller, en el cuarto piso, lo ví detenerse, acercar el oído á la cerradura y quedar inmóvil.

—Parece que ahí anda mi madre, dijo en voz baja, un tanto inquieto y con el ceño fruncido; ¿á qué puede haber venido á este lado? Le he suplicado que no viniese cuando yo no esté aquí, temeroso de que....

No esperó más; introduciendo la llave en la cerradura abrió la puerta del taller y entró. Un gran ruido de algo que cae, seguido de un agudo grito de angustia, ensordeció de improviso mis oídos. De un salto franqueé los últimos escalones y penetré en el taller. Mirol, horriblemete pálido, tembloroso, vacilante, se apoyaba en el muro, no encontrando en su visible agonía una sola frase que decir. Tan pálida como él, su anciana madre estaba de pie en medio de la pieza, temblando como la hoja en el árbol, con las manos juntas en actitud suplicante. Entre ellos, delante de un banquillo volteado, yacía un gran bloc, una masa informe y blanda de arcilla, completamente aplastada sobre el suelo.....

Me expliqué esta escena muda de drama, banal para cualquier otro testigo que no fuera yo tan interiorizado en los detalles íntimos de ella. Oyendo que su hijo llegaba y temerosa de ser cogida en flagrante delito de curiosidad, la pobre señora Mirol perdió la cabeza y olvidó las precauciones; así fué que, en su precipitación por huir del taller, antes que Juan la sorprendiera allí, tropezó con uno de los banquillos y lo hizo caer.

El silencio se prolongaba. El espectáculo de la pobre ciega, temblorosa por la ansiedad, con las manos juntas y el rostro descompuesto por mortal palidez, medio perdida en la penumbra del cuarto, me hizo honda impresión y me sentí lleno de piedad para la infeliz. Con una voz que se ahogaba en la garganta por el terror, la ciega se atrevió á exclamar:

—¡Ah, Juan.... mi pobre Juan, di pronto, pronto....¿no es la Pandora, al menos?

Y Juan, enfrente de la amargura y desolación de la pobre anciana, levantando sus ojos al cielo y haciendo un sobrehumano esfuerzo, exclamó con una voz calmada y dulce que me volvió la esperanza:

—¡No! á Dios gracias, no. No es la Pandora; no era sino un busto apenas comenzado. ¡Ah mi pobre mamá, qué susto acabas de darme.

Las mejillas de la anciana se tiñeron con la púrpura de la alegría y dejando caer sus brazos sobre el cuello de su hijo:

—¡Qué felicidad, Juan mío! ¡qué felicidad! porque eso hubiera sido irreparable. Te prometo y te juro no entrar jamás al taller cuando no estés aquí. Abrázame en prueba de que me perdonas.

Y Juan le abrazó, conduciéndola amorosamente hasta su cuarto.

—Recoje eso, me dijo al volver: yo no tendría valor, se me rompería el corazón; más nunca digas nada á la pobre vieja... se moriría de pena.

Entonces, y al ver que bajaba los ojos para ocultar sus lágrimas, lo comprendí todo. Acababa de mentir. Aquel bloc informe que se aplastaba contra el suelo era la Pandora.

Carlos Foye.

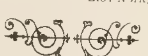
TU Y YO

(Para «El Mundo Ilustrado»).

Si me dieran las gracias sus encantos:
si me prestara el sol su ardiente luz:
si me diera el armiño su blancura
y me dieran las aves su laúd,
y Dios me diera con el Orbe entero
cuanta belleza esconde el cielo azul,
no haría una mujer, para mi gusto,
más hermosa que tú.

Si te diera Cupido sus amores,
si te diera su acento el ruiseñor:
si te dieran su fe los querubines:
si te diera una madre su pasión:
y Dios te diera con su amor divino
todo su aliento inmenso y creador,
no podrías, mi bien, hacer un hombre
¡más amante que yo!

Eloy Noriega Ruiz



1. La Italia Parlamentaria.—2. Francia: desorganizaciones.—3. Chinerías.

1.—El parlamentarismo italiano estaba enfermo de los nervios durante el trabajoso ministerio Pelloux; el uso que había creído necesario hacer el honorable General de la facultad constitucional del gobierno para promulgar una ley condicional cuando la juzgase indispensable, con la reserva de someterla á la sanción del poder legislativo, había producido una situación que todos los días crecía en gravedad; no habiendo podido impedir la promulgación del decreto-ley—así se llaman en el lenguaje constitucional italiano los actos legislativos del poder ejecutivo la extrema izquierda de la Cámara de Diputados, compuesta de republicanos y socialistas, todos vehementes, todos resueltos y ó elocuentes ó locuaces todos, se propuso impedir la aprobación parlamentaria, á fuerza de obstrucción tumultuosa, de batalla, de palabra y de mano, de ruido y escándalo. El Ministerio se encontró perfectamente impotente para realizar su propósito, á pesar de la compacta mayoría que gobernaba el señor Sonnino y que era enteramente adicta al general Pelloux.

Y digamos de paso que la posibilidad de las minorías para impedir la marcha de todo el organismo legislativo, ya por ausencias, ya por medio de moratorias que generalmente asumen un carácter de violencia, no ha contribuído poco al terrible descrédito de que disfrutan las instituciones parlamentarias.

Como nosotros creemos que estas instituciones, ya en su forma puramente representativa como las nuestras y las norte-americanas, ya en su forma europea (gobierno por medio de las mayorías), son las únicas que garantizan positivamente las libertades políticas, hacemos votos porque los países parlamentarios en que no existen ni asomos de crisis políticas, como el nuestro, aprovechen sus tiempos de calma para revisar sus reglamentos con objeto de impedir á todo trance las tiranías de las mayorías y las obstrucciones de las minorías. Porque es sabido que las instituciones parlamentarias, son como esos organismos que, aunque parecen muertos, repentinamente, con una sola gota de agua, reviven y se mueven, y bueno es que entonces con la vuelta de la actividad coincida la facilidad del movimiento; un poco de previsión basta para evitar situaciones peligrosas. Pero volvamos á nuestros italianos.

⁂

Aquí mismo hemos referido los esfuerzos supremos hechos por el Ministerio y su mayoría para sobreponerse á este estado de cosas; el rey era inquebrantable, jamás consintió en convertirse en dictador; era preciso reformar el reglamento en plena batalla; los medios fueron ingeniosos: por demasiado ingeniosos, la oposición radical y la constitucional tomaron una actitud favorable á los partidos extremos y no quedó al Ministro más que un recurso: disolver la Cámara y convocar nuevas eleciones. Así se hizo y la primera impresión fué que el Ministerio había reforzado su mayoría, la segunda, que las cosas quedaban en la Cámara en la misma situación que antes de las elecciones y que sería preciso seguir de tropezón en tropezón la misma ruta que en las últimas sesiones, lo que tenía al país profundamente cansado y nervioso. El parlamento no trabajaba, combatía desesperadamente para no trabajar. El Ministerio Pelloux se retiró entonces, y una combinación más bien que un gabinete fuertemente apoyado en raíces parlamentarias, subió al poder bajo la dirección del Signor Saracco. El envío á China de tropas, que con palabras de tan vibrante patriotismo saludó al partir el rey Humberto, el movimiento de la opinión calurosamente inclinada á la participación de Italia en el forzamiento internacional del celeste imperio, la insinuación de Guillermo II, que recurría á sus aliados para ayudarlo en su obra de venganza y de castigo, empujaban al nuevo Ministerio por un camino distinto del que el nuevo parlamento parecía marcarle: nada de gastos, nada de cargas nuevas en el presupuesto, la expedición en China tiene que ser para Italia una simple demostración de acuerdo y simpatía á las otras potencias, no una obra formal de intervención y cooperación armada.

¿Qué hacer? El Signor Sonnino ofrecía la cooperación de su grupo, pero eso era precisamente lo que el nuevo ministro no quería; eso lo colocaba exactamente en la situación del ministerio caído á pesar de su mayoría; caído por la imposibilidad de andar. .

Muere el rey. La reprobación absoluta que el odioso crimen encontró en la humanidad civilizada, en Europa, en Italia, (porque no merecen el honor de ser considerados ni como una excepción siquiera los "boxers" de gorro encarnado ó de sotana negra, que bendijeron el impío homicidio) tuvo su eco solemne en el parlamento. Todos los partidos lanzaron al crimen su anatema y el nuevo ministerio ascendió involuntariamente en la consideración pública, en virtud de la tregua de la muerte.

Esta es la historia de ayer. El buen ciudadano que fué Humberto I yace en el Panthéon que desde hace siglos se llama "de Agripa" y que en realidad fué obra de los arquitectos de Hadriano, que en el segundo siglo de Roma, lo restauraron completamente. El nuevo rey ha inaugurado su reinado con palabras de concordia, de liberalismo y de italianismo profundamente sentidas; con ellas ejerce la misión que explica la persistencia de las monarquías en medio de la gran marea democrática que sube sin cesar en la Europa occidental; la necesidad de poner fuera del alcance de los partidos el sitial de un árbitro entre ellos, que en medio de las batallas, las colisiones y las coaliciones, pueda impedir la guerra civil; así el papel de los reyes en Europa queda limitado, pero dignificado: son supremos jueces de paz. Por eso jamás estará bien constituída una república cuando no haya acertado á conservar en un cuerpo perfectamente independiente é inamovible, esa función que tiene en las monarquías el rey; eso explica la organización de la Suprema Corte de Justicia en la constitución de los Estados Unidos.

Pero además, la dinastía de Saboya es la personificación de la unidad de Italia; mientras esa obra no esté consumada, no sólo legal, sino socialmente, mientras no esté fuera de toda discusión, mientras no sea para propios y extraños realmente "intangible," como decía Humberto, el papel histórico de los nietos de Carlos-Alberto no habrá concluído.

⁂

Luego, ahora que ha empezado la vida política normal, los partidos se han mirado de hito en hito; se han contado. Resulta que á pesar de los esfuerzos del gobierno del General Pelloux en las pasadas elecciones, su mayoría bien computada no existía en realidad ante la representación de las oposiciones unidas. Las últimas elecciones indican dos cosas claramente. 1a. Que hay un sensible é intenso "risorgimento," como los italianos dicen, de la vida política en el país. 2o. Que los partidos revolucionarios han ganado terreno. El número de votantes (en Italia el sufragio es censitario y alfabético, los que pagan cierta mínima contribución aunque no sepan escribir y todos cuantos saben escribir, siendo ciudadanos, se entiende, tiene derecho de votar) ha llegado á 1.361,000, como 120,000 más que en las últimas elecciones y se distribuyeron así: menos de 612 mil en favor de los candidatos ministeriales y cerca de 750 mil en favor de las oposiciones; pero en este guarismo la porción mayor tocó á los partidos antidinásticos; sobre todo, las grandes poblaciones están dominadas por ellos; Milán que, bajo tantos aspectos, es la más importante ciudad de Italia, hoy ha dividido sus votos entre socialistas y republicanos. Estos grupos estaban desde hace tiempo desunidos: los socialistas eran igualmente hostiles á la monarquía que á la república burguesa; siguiendo las enseñanzas de Marx aspiraban al gobierno del proletariado bajo una constitución distinta de lo que hoy llamamos monarquía ó república. Pero las lecciones de la política de represión extrema desplegada por el gobierno militar de los últimos tiempos, han realizado la fusión de los grupos subversivos y ambos siguen hoy la bandera republicana.

Resulta, pues, que si el gobierno del Sr. Saracco quiere emanciparse de la tutela de Sonnino, y esto le es preciso para conjurar las obstrucciones que le impedirían vivir, se verá obligado á precipitar una liga de las oposiciones de donde pueda resultar una mayoría nueva; pero esa mayoría no puede llevar al gobierno á los republicanos es evidente; podrán subir al Ministerio los Giolissi ó los Zanardelli, y éstos compensar á los partidos extremos su no participación directa en el gobierno á fuerza de condescendencias y concesiones. Pero esta tarea un poco análoga á la de Waldeck-Rousseau en Francia ¿no será precaria? El problema parlamentario italiano no puede ser más grave, como se ve; la crisis es evidente.

⁂

2.—Un filial amigo mío, endiabladamente listo para comprender y admirablemente dotado para expresar, me hablaba de la profunda impresión que en él había hecho el progreso estupendo de las sociedades cooperativas en Bélgica: tal como resulta de las estadísticas traídas y explicadas por Anseele en París, en donde mi amigo lo escuchaba hace muy pocos días. El buen suceso de la cooperación social es uno de los fenómenos más importantes y decisivos de nuestro tiempo. En él apunta la solución del más grave problema con que tropiezan para normalizar su vida las grandes naciones industriales de Europa y América; y aunque á nosotros los mexicanos, apenas en la aurora del industrialismo, la cuestión parezca por hoy, puramente especulativa, no lo es, en realidad, si queremos ser precavidos y evitarnos en lo futuro los desastres en que las naciones viejas han estado á pique de naufragar.

Los congresos de las sociedades cooperativas celebrados en París, con motivo de la Exposición, han sido muy interesantes, sobre todo, el de las sociedades cooperativas de consumo, formadas por grandes ligas de obreros que, suprimiendo los intermediarios entre el productor y el consumidor han podido abaratar los artículos de consumo y aun las habitaciones y aun fabricar ellas mismas productos baratos y proporcionarse el crédito que necesitan, constituyendo con sus módicas cotizaciones los fondos apropiados para todo ello. El resultado ha sido admirable; el bienestar de las clases obreras aumenta diariamente y el espíritu de asociación y de solidaridad crecen.

Pero esta ascensión lenta, pero constante y normal hacia la prosperidad y el bienestar de los proletarios, no es vista con buenos ojos por los socialistas políticos, por los feroces é intransigentes teoristas de las reivindicaciones revolucionarias. ¿Pues cuál papel tendrían ellos en repúblicas apaciguadas, en que cesara el odio de las clases y las burguesías y los proletariados formasen la escala movible de las desigualdades irremediables, pero indefinidamente atenuables y el capital entrare al servicio del trabajo y el antagonismo tendiese á desaparecer por la solidaridad y la justicia? No, para agitadores á todo trance del porte y arboladura de los señores Jaures en Francia y Anseele en Bélgica, esta perspectiva es triste; la guerra social es la única solución, es la redención única.

De aquí la idea de convertir el capital ahorrado por las cooperativas en el fomento de la revolución, de las protestas violentas, de las huelgas permanentes. Esta idea fué la que se esforzaron en hacer triunfar en el congreso de las asociaciones cooperativas de consumo. No lo lograron; vencieron á despecho de los rígidos retóricos del socialismo armado las proposiciones contenidas en el programa de quienes con gran sensatez han pensado que los fondos que pueden reunirse por las cooperativas, deben consagrarse á asegurar su existencia, dándoles mayor extensión constantemente y á fomentar todos los planes que tengan por objeto realizar un progreso económico por la cooperación.

Esto es lo sensato y lo positivo, esta fórmula progresará; quedarán del otro lado los que viven de los padecimientos dolorosos de las masas, haciéndolas delirar, aconsejándolas el uso perenne de la fuerza, proponiendo la transformación social, no por medio de la asociación, que es lo fisiológico, sino de la convulsión, que es lo pato-

lógico, y que engendra, sin remedio, el anarquismo, la miseria y el cesarismo al fin.

Y mientras el socialismo se disgrega y descompone, y Waldeck-Rousseau contribuye á ello, convirtiéndolo en un grupo eminentemente conservador de las instituciones republicanas, temeridad genial que no ha sido dado comprender á los enfermos de fiebre política y "chauvine," como Julio Lemaitre, que está dejando zozobrar en un charco de elocuencia á la Rochefort, el talento literario más diáfano y mejor irisado de la Francia intelectual de este fin de siglo, esa agrupación curiosísima por híbrida y sin programa posible que se llama "el nacionalismo," se descompone y se pudre.

Me dirán mis lectores ¿Usted en qué se mete? ¿Usted por qué califica y censura estos asuntos de una familia agena? Pues por gusto y por coraje; por gusto, porque todo cuanto fortifica ó debilita á un grupo latino nos atañe y nos apasiona; y luego porque los franceses nos han educado en el amor de las conquistas civiles que de la revolución emanan y cuando vemos que hay un partido que aspira á dominar, que obtiene triunfos en París mismo y que niega la legitimidad de las conquistas de la Revolución y aspira á fundar una nueva intolerancia religiosa, basada sobre una terrible intolerancia política, se nos figura que hay allí algo que se disuelve, que se reblandece, que muere; que las pasiones de la adolescencia de un pueblo, que los ideales desvanecidos vuelven como en los enfermos cerebrales, como en los viejos y ésto nos inspira rabia, no contra Francia, ¡líbrenos el cielo de este sacrilegio! no contra los nacionalistas, sino contra el destino, que parece burlarse del progreso y pone en boca de los biznietos de Voltaire y de Rousseau los gritos inconcebibles de "mueran los judíos y mueran los protestantes." ¿Cuándo oiremos gritar "viva la esclavitud?"

3.—Entendámonos; aplaudo de todas veras el esfuerzo verdaderamente admirable que la columna internacional está haciendo para llegar á Pekín y salvar á los ministros al través de los pantanos del Pei-ho, del horrible calor "insolante" (tiemblo de que los cajistas más académicos que yo, me pongan "insolente") de esas latitudes y al través de los enjambres de chinos más numerosos que las moscas en los lodazales de la gran Tenochtitlán y que como las moscas huyen y se disipan con el humo de los cañones ingleses de marina. Todo eso lo aplaudo; gusto de ver que los japoneses sometidos á la prueba, suprema según parece para la cultura europea en su actual momento histórico, como decíamos los oradores de hace veinticinco años, de combatir con las armas últimas y los flamantes preceptos de la táctica se hayan mostrado superiores á todo encomio y aun en su movilización hayan admirado á sus poco benévolos jueces europeos por la precisión mecánica y la celeridad de sus maniobras de desembarque y marcha. Perfectamente; y todos cuantos de civilizados nos preciamos hacemos votos porque los ministros sean salvos y las familias europeas y los chinos cristianos que se han arrimado medrosos y desesperados á la legación inglesa. Todos estamos pasando horas de angustia renovada (acaso cuando mis lectores lean estas líneas todo haya pasado ya) al saber que á medida que el auxilio se acerca á la capital de los celestes, las bandas y los ejércitos rechazados confluyen en grupos tumultuosos en Pekín, presas del pánico, exasperados por el odio y presurosos de vengar sus miedos y sus derrotas en el grupo de indefensos que desde hace días han tornado á asediar y bombardear. Más aun, nos alegraríamos de que fueran ahorcados (yo soy un sensible, no un sensiblero) algunos "boxers" asesinos y en el palo más alto S. A. imperial el príncipe Tuan; y si S. M. la emperatriz (c. p. b.) resulta que ha metido la mano en la ensangrentada masa, que la pague, que le hagan un palacio de porcelana en las Bermudas y que allí se crea, fumando en pipas de ámbar y oro medio kilo de opio todos los días, la napoleón de los ingleses de hoy, que le manden uno de esos reyes africanos que tienen confinados aquí y allí los franceses y los ingleses para que se case con él; todo ello no es capaz de hacernos pestañar.

Hechas estas salvedades me creo perfectamente expedito para confesar que si en los procedimientos son dignos de anatema los chinos, hay un punto substancial en que tienen razón. Los pueblos civilizados han adoptado resueltamente la teoría de Nietzche: son super-pueblos, como según el filósofo demente hay ó debe haber super-hombres; para ellos y entre ellos hay respetos internacionales, derechos y deberes recíprocos, congresos de la paz y conferencias de la Haya (salvo, naturalmente, uno que otro zarpazo mutuo si la oportunidad se presenta). Pero, en fin, entre los super-pueblos las cosas no van tan mal en dirección de la paz y de la fraternidad humana. Que esto provenga del vil interés, no importa; ese interés no es vil desde el momento que se obtiene un buen resultado; si la paz no viene de que se hayan moralizado los hombres, sino de que, á vuelta de muchos cálculos, los reyes del dinero han comprendido que cuesta más la guerra que la paz, ¿qué nos importa, si el resultado es el deseable y es el humano?

Pero tratándose de los pueblos, de las naciones explotables y débiles, ya es otra cosa; aquí ya no hay derechos ni hay filosofías y apenas procedimientos humanitarios Yo estoy en mi casa, y tú te apoderas de mis puertas y de mis ventanas y luego te haces dueño de la azotea, ¿no tengo el derecho de preguntarte: con qué derecho? Los dueños de Hong-Kong y de Puerto-Arturo y de otras puertas responden: porque como ya no tenemos donde vender lo que producimos, porque todos, poco más ó menos, producimos lo mismo, necesitamos que vosotros, señores trescientos millones de chinos, nos compréis todo nuestro sobrante, si no estamos expuestos á volver á ser pobres, y para ello ha sido preciso apoderarnos de las puertas de entrada y de una parte de la casa y hemos apostado á quien cogía primero y á quien cogía más; la sublevación de los "boxers," las matanzas de cristianos, (nosotros quisiéramos que todos fuéseis cristianos porque así seríais nuestros clientes obligatorios) son incidentes; el hecho, el destino se cumplirá, después del incidente más inevitablemente que antes, seréis nuestros compradores ó nuestros siervos.

Bien está; esto es el derecho del más fuerte, que es el derecho que se ha empleado siempre contra el derecho; en virtud de él Mr. Chamberlain se ha anexado el Orange y el Tansvaal y Lord Roberts manda asolar los campos y arrasar las granjas de quienes combaten por la libertad y por la patria. Pero entonces ¿por qué no explicarnos el odio espantoso que se ha encendido en el corazón de los chinos y que durará sin duda lo que los chinos duren, es decir, siempre, porque un chino se muere, pero los chinos no mueren jamás?

Y mientras la cuestión china pasa del período de invasión, al de complicación, he aquí que recomienzan las matanzas de armenios cristianos en Turquía, toleradas ó acaso ordenadas por el Sultán, más melancólica y silenciosamente feroz que doscientos mil "boxers" juntos.

Justo Sierra.

Los acontecimientos en China

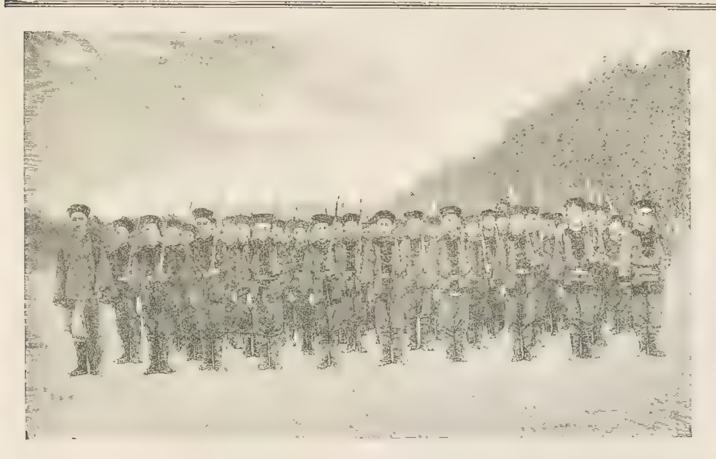
En el caos de noticias confusas y contradictorias que nos llegan de China, bien difícil es desenredad algunos informes más ó menos creíbles. Y así, desde el momento en que varios telegramas están de acuerdo, el público se ve reducidi á aceptar, al menos provisionalmente, la versión que ellos aportan.

De esta manera, mientras que Pekín está como excluído del mundo, nos es un poco más conocida la situación de Tien-Tsin.

Se sabe, pues, que el 9 de Junio, una columna internacional compuesta de cerca de 2.000 hombres, mandada por el Almirante inglés Seymour, salió de Tien-Tsin para Peking, donde le llevaba la necesidad de protejer las legaciones. Pero desde el 13 de Junio nos encontramos á obscuras acerca de las operaciones de esta columna. ¿Está en Pekín? ¿Se ha vuelto á Tien-Tsin? Ha sido destrozada? Nada se sabe en absoluto. Todos los días leemos ansiosos los cables, buscando alguna noticia definitiva, y en nuestra decepción de la mañana, esperamos mejor información para el resto del día. Pero las comunicaciones no se restablecen y la inquietud aumenta de día en día.

Lo que, desgraciadamente se ha confirmado, es que, apenas evacuado Tien Tsin por el Almirante Seymour, fué atacado por los insurgentes y las tropas regulares chinas, aliadas contra los extranjeros, por encontrarse en dicha ciudad un gran barrio europeo. Dicho barrio y el de los chinos

Los Ministros extranjeros en China, y sus esposas



Soldados regulares chinos.

que comercian con los europeos, han sido bombardeados.

Una segunda columna internacional, salida de Ta-Kou, después de la ocupación de los fuertes, se empleó desde el 17 de Junio, en socorrer á Tien-Tsin. En esta fecha atacó á aquel colegio militar, que encerraba cañones y municiones abundantes, logrando destruirle. La estación del camino de fierro ha sido ocupada por fuerzas sólidas. Pero los edificios de las concesiones europeas no han podido ser protegidos. Una nueva tentativa hecha el día 20 de Junio después de la llegada de los refuerzos, ha fracasado igualmente. Sobre un contingente de tres mil hombres, perecieron y fueron heridos trescientos. El Contra almirante Bruce telegrafió de Ta-Kou en los inquietantes términos de que la mencianadas concesiones no existen ya.

Sin embargo, un despacho del Almirante americano Kempff, recibido en Washington, nos anunció hace poco que las fuerzas europeas lograron, en fin, el 24 del pasado, penetrar en Tien-Tsin, y que una parte de sus fuerzas se dirigió inmediatamente al socorro del Almirante Seymour. Pero este despacho es mudo respecto al estado en que los chinos pusieron á las concesiones de Tien-Tsin.

Todas las potencias envían actualmente á China navíos y soldados. Francia hace partir esas tropas de la Indo-China; Inglaterra, de las Indias; los Estados Unidos, de Filipinas. Un decreto del Emperador de Rusia, ordenó la movilización de cuerpos de ejército de la Siberia y de Amor, los que forman un efectivo de 60.000 hombres, una mitad de los cuales puede estar ya ocupando á Pekín.

El ejército regular chino, se calcula en 80,000 hombres, de los cuales 10,000 ó 15,000 están armados de fusiles de tiro rápido y son aptos para manejar los cañones.

Los irregulares y los boxers pu[illegible] llegar á la cifra de 300,000. Hay que advertir que ésta última cifra es enteramente hipotética.

Tien Tsin, del cual damos en este número algunas vistas, es un aglomeración mucho menos importante que Pekín. La capital del Imperio chino ocupa una enorme superficie de terreno, pero no cuenta con más de 500,00 á 600,000 habitantes. La población de Tien-Tsin es tres veces más considerable.

Esta ciudad, metrópoli comercial del Norte de China, se extiende sobre la rivera derecha del Pei-Ho. Al Norte, la ciudad china; al Sur, las concesiones extranjeras.

La estación del camino de fierro se encuentra sobre la rivera izquierda del río, que franquea un puente de barcas.

Según las últimas noticias, los Ministros y las escoltas de las legaciones, deben haberse encontrado con el Almirante Seymour, cuando fué atacado por los chinos, cerca de Tien-Tsin, cuando se batía en retirada.

Se puede esperar que su salvación será á la fecha un hecho cumplido, por los 8,000 ó 9,000 hombres de tropas que ocupan actualmente á Tien-Tsin.

Monumento á Litolff

EL MONUMENTO Á LITOLFF.

Hace pocas semanas tuvo lugar en Colombes, Francia, la solemne inauguración del monumento erigido en memoria del célebre compositor Enrique Litolff, monumento funerario, levantado en la tumba misma en que reposa aquel genio musical.

La inauguración tuvo lugar un martes, á las tres de la tarde, con el concurso de la música de la guardia republicana francesa, que ejecutó, durante aquel acto, dos obras del gran Litolff: la soberbia composición "Una Marcha fúnebre" y la obertura de "El último día del Terror."

M. Silvain, de la Comedia Francesa, dijo un poema de Armando Silvestre.

El monumento en cuestión, es obra del escultor Luciano Pallez y del arquitecto Alberto Julien.

Sabido es que Litolff dejó grandes obras inmortales, por el vigor de su composición, tales como Los Templarios, el Escuadrón volante de la Reina, la Mandrágora, Eloisa y Abelardo, la Caja de Pandora, la Bella del Bosque durmiente, etc.

LA REINA MARGARITA.

Modelo de esposas y de madres, dechado de virtudes entre las que descuella su amor ascendrado al pueblo italiano, la Reina Margarita permanece hoy sumida en el más amargo dolor con motivo de la trágica y universalmente sentida muerte del Rey Humberto I.

Como respetuoso tributo á su infinita pena y justo homenaje á sus virtudes, publicamos en este número el retrato de la infortunada reina viuda, habiéndolo tomado de la fotografía que con su autógrafo envió como muestra de cariño á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

CONFIDENCIAS.

Ya que tu mente mi ideal comprende
¿Por qué en tus labios el dolor estalla?
Depón tus ruegos....... mi esperanza enciende,
Dame la luz de tu esplendor, y calla.

Yo necesito que tu voz me arrulle,
Que ante mis triunfos tus plegarias vibres,
Ya que en la hornaza de mi frente bulle
La luz gloriosa de las almas libres.

Si tu razón en mi actitud vislumbra
Nuncios de muerte, la razón te engaña;
La actividad, como la chispa, alumbra,
Y la quietud, como la sombra, empaña.

Es necesario que tu mente vea
Que el hombre sólo es superior al bruto,
Porque nació para encender la idea
Como la flor para engendrar el fruto.

En mi inquietud, que á domeñar te inclinas,
Ves una fuente de futuras penas,
Y al mismo tiempo que mi fe iluminas,
Con tus reproches mi labor condenas.

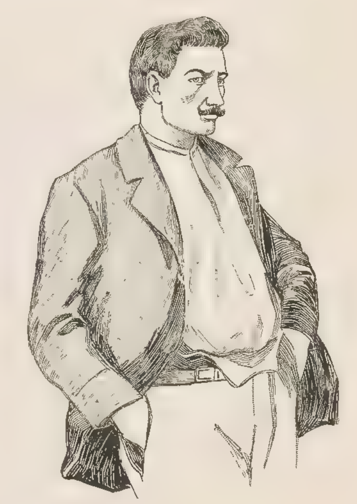
Si no he nacido para ser verdugo
Debo alentar con mi glorioso anhelo,
Ya el anatema en donde se alce un yugo,
Ya la piedad en donde gima un duelo.

Aunque tu pecho al infortunio tema
Tienes, por fuerza, que ascender conmigo
Para alcanzar la aspiración suprema
Que tú deploras y que yo bendigo.

Siendo infecunda la expresión doliente
Que á veces das á tus amargas voces,
Déjame hundir y serenar mi frente
En este inmenso manantial de goces.

Deja á mi musa que, con pompa entraña,
Busque los lampos de la nueva aurora,
En las tormentas que la vida entraña
Y en las penumbras que la ciencia explora.

Benito Fentanes.



Juan Bresci, asesino del Rey Humberto

EN MEMORIA DEL REY HUMBERTO

SOLEMNES HONRAS EN SANTO DOMINGO.

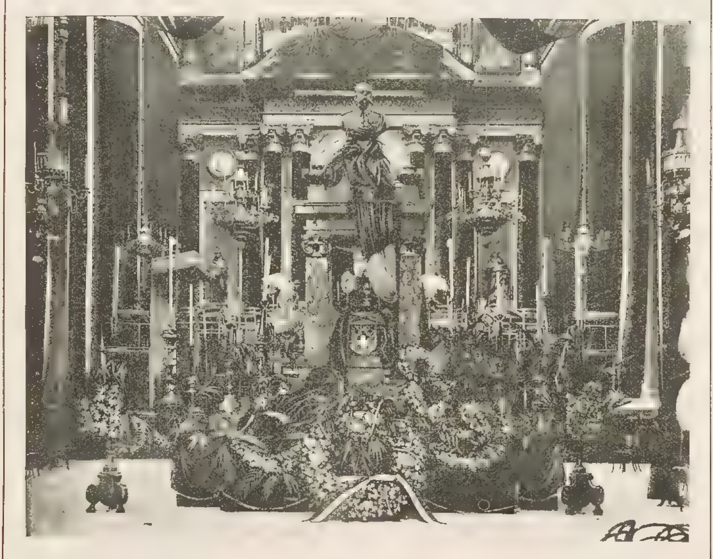
La colonia italiana residente en México que tanto y con tanta justicia ha dado muestras de dolor profundo desde el momento en que se confirmó el asesinato del Rey Humberto, organizó solemnes honras fúnebres, en memoria del citado monarca, y la ceremonia efectuada el martes de la semana pasada, revistió la mayor suntuosidad.

El templo de Santo Domingo, que fué el elegido, se decoró con verdadero arte:

En el altar mayor se hicieron desaparecer los altarcillos laterales, siendo substituídos por dos mesas cubiertas de terciopelo negro con franjas de oro; sobre aquéllas se colocaron grandes ramilletes de forma original.

De la linternilla descendía un pabellón fúnebre, pendiendo de una corona de plata con sus anchas bandas de merino, cuyas extremidades se prendían después en las pilastras ó en las claves de los arcos, sobre los cuales se levanta la cúpula.

En el centro de cada uno de los canceles de las capillas, se veían escudos de las armas reales, encuadrados en guirnaldas de flores, protegidos por anchas bandas y grandes palmas.



El catafalco

El catafalco atraía particularmente las miradas. Su plataforma medía seis metros de frente por seis de fondo.

En las graderías descansaban grandes blandones y candelabros de bronce con gruesos cirios encendidos. El pabellón que formaba el segundo cuerpo del catafalco imitaba el veteado del mármol gris de Orizaba. Las cuatro columnas tenían sus capiteles dorados. Bajo el pabellón se veía un féretro de grandes dimensiones, revestido de raso negro. En las dos extremidades se veían las armas Reales de la Casa de Saboya. Sobre la cúpula lucía el busto del Rey Humberto, que modeló el escultor Sr. Enrique Alciati, y que es una verdadera obra de arte.

De la cúpula y en densos pliegues descendía una bandera tricolor, que cobijaba el ataúd y terminaba en la gradería del lado Oriente.

En frente del monumento funerario, se colocaron más de treinta coronas de flores naturales con lazos de crespón. Había dos que sobresalían: una de dos metros de diámetro formada de gardenias, azaleas, peonías, nardos, rosas, begonias tuberosas y otras flores exquisitas. Ostentaba lujosísima banda de moiré, de los colores negro, blanco y rojo: era la ofrenda de la colonia Alemana.

La otra corona estaba hecha de porcelana, imitando rosas y ramas de laurel. En sus listones tricolores se leía en italiano una significativa inscripción. Esta corona fué depositada por la Colonia Italiana.

En los cuatro ángulos del catafalco se colocaron otros tantos blandones como de tres metros de altura. En el borde del presbiterio se distribuyeron grandes macetas con plantas exóticas.

A las diez de la mañana comenzó la ceremonia fúnebre. El Arzobispo de México fué recibido en la sacristía del templo por los señores Amelio y Valezzi.

Concurrieron á esta ceremonia el señor Licenciado Don Ignacio Mariscal, ostentando en su pecho la banda de la Orden de San Mauricio, el Licenciado Don José María Gamboa. El Cuerpo Diplomático estuvo representado por los señores Embajadores de los Estados Unidos, Ministros de Bélgica, Guatemala, Alemania y España, Encargados de Negocios del Japón, Inglaterra y Francia. De los diplomáticos, el primero que llegó fué el señor Conde Magliano, Ministro de Italia, quien junto con el señor Licenciado Mariscal, ocupó el lugar de honor.

Las distinguidas personalidades que hemos citado, fueron recibidas por los señores Bassetti, Amelio, Doctor Nibbi, Alciati, Repetto, Pedrazzi, Cossi, Lavatelli, Bertoni, Novi, Valezzi, Robelo, Molgora y Lancia.

Estos caballeros se estuvieron turnando para recibir también á las familias y darles colocación en la iglesia.

En el lado izquierdo se colocó el Cuerpo Diplomático y las Comisiones de las Colonias alemana, española, inglesa, americana, francesa, suiza, belga, austro-húngara, etc.

Más de mil asientos se hallaban distribuídos en toda la extensión de la nave, formando dos alas separadas por un pasillo de dos metros. Ahí se instalaron las familias invitadas á la ceremonia.

Nuestros grabados relativos, dan una idea de lo que fué tan solemne acto.

La Sra. Romero Rubio de Díaz á la salida del templo.

El Embajador Clayton y otros miembros del Cuerpo Diplomático.

ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA BATALLA

DE CHURUBUSCO.

La Hacienda de Portales.--El Puente de Joco.--El Convento.

Los veteranos que se portaron con heroísmo, figurando como ardientes defensores del territorio nacional, durante el período de la injusta invasión norteamericana, han dispuesto, como en años anteriores, una ceremonia patriótica, en conmemoración de la Batalla de Churubusco y de los ilustres mexicanos que en ella sucumbieron.

Son muy pocos los que sobreviven, pero ninguno ha olvidado á sus jefes y compañeros de luchas y sienten viva satisfacción al rendir tributo á sus méritos, cuando llega la fecha luctuosa. Después del desastre de Cerro Gordo y de haber ocupado las fuerzas invasoras las plazas de Orizaba y Puebla, se fortificaron á gran prisa los principales puntos de la capital, las garitas, el Peñón, Churubusco y Mexicaltzingo.

Dice un testigo de aquellos acontecimientos:

"Reinaba por todas partes el entusiasmo, se repetían los actos de patriotismo y al clamoreo tremendo de la campana mayor respondía el aspecto del pueblo indignado y resuelto á defender sus derechos.

"Varios ricos se guarecieron tras de las banderas de los cónsules, y la abstención, si no la hostilidad del clero, se hizo antipatriótica y fatal para nuestra causa."

El enemigo se aproximó á la capital y desde luego las fuerzas federales y las de guardia nacional,

Vista exterior del ex-Convento de Churubusco.

Hacienda de Portales.

se aprestaron á la defensa. El General Valencia, con el resto del denodado cuerpo de Ejército del Norte, se situó en las lomas de Pelón Cuautitla, cerca de San Angel.

El General Anaya, ilustre por muchos títulos, acompañado de Rincón, de Gorostiza y de otros esclarecidos patriotas, ocupó el Convento de Churubusco, fortificándose lo mejor posible, en tanto que situaba buen número de tropas el General Santa Anna, en la Hacienda de Portales para acudir, según dijo, al violento auxilio de Valencia ó Anaya, en caso necesario.

Los americanos permanecieron en Tlalpam y en la Hacienda de Coapa, organizando el ataque.

Por el camino de Peña Pobre descendieron, como avalancha sobre Padierna, en donde presentó acción imprudentemente, el General Valencia, quedando derrotado y teniendo que huir hacia Toluca. Esto ocurría el 19 de Agosto.

Los soldados de Valencia se pusieron en precipitada fuga y fueron á llevar la noticia de la derrota de Padierna á los fortificados de Churubusco.

El enemigo avanzó al día siguiente, compuesto de 5,000 soldados, al mando del General Twigs y varias veces atacó la posición del Convento, siendo rechazado. En las inmediaciones se trababan combates personales.

Hay que advertir que en Churubusco, dentro de los muros del Convento, sólo había 800 veteranos, guardias nacionales de los Cuerpos de Independencia y Bravos; pero todos ellos, alentados por la voz y la conducta heróica de sus jefes, se mantuvieron firmes, dando una gran lección al invasor.

Los asaltantes no tomaron la posición sino hasta que no hubo quedado un sólo cartucho en manos de los heroicos defensores y cuando cuatrocientos de éstos habían sucumbido en el campo.

Entre los principales se contaban Martínez de Castro, notable por su saber y sus grandes virtudes cívicas, Peñúñuri, hacendado probo y laborioso y Villamar, poeta distinguido.

El General Anaya, que había quedado ciego por la reciente explosión de una caja de parque, se hizo conducir casi sobre los parapetos y continuó alentando á sus soldados.

Cuando Twigs ocupó el convento de Churubusco, le preguntó en dónde habían ocultado el parque, á lo que contestó Anaya, con dignidad y entereza:

—"Si hubiera parque, señor General, no estarían ustedes aquí."

Estas palabras pintan el carácter del ilustre General mexicano.

La derrota de Churubusco habla muy alto en favor de nuestros veteranos á quienes el mismo enemigo admiró, por su valor y abnegación.

Es justo, pues, que año por año se les tribute un recuerdo y se depositen ofrendas de gratitud, en el monumento que conmemora tan gloriosa acción.

Estas líneas van acompañadas de varias ilustraciones.

Dos representan la Hacienda de Portales, que fué el campo que ocupó Santa-Anna y que, al ocurrir el desastre de Churubusco, tuvo que abandonar violentamente.

Dicha hacienda se halla hacia el Sur de la capital, á unos siete kilómetros de distancia. Perte-

Cueva en el ex-Convento de Churubusco.

Detalle de las ruinas.

Puente de Joco, donde hubo sangrientas escenas.

nece actualmente á Don Simón Cravioto y consta de dos fincas, separadas entre sí. Se le llama de Portales, por los que tienen aquellas en su frente.

La Hacienda está unida á Joco por un angosto camino bordado de elevados árboles. En el puente de este mismo nombre se trabaron algunos combates personales entre los invasores y los veteranos de guardia nacional, después de la acción de Padierna.

Se conserva el ex convento de Churubusco, estando actualmente convertido en Lazareto Militar de tifosos. Sus [illegible]

Monumento conmemorativo de la acción de Churubusco, en 1847.

gran espesor, como los de las construcciones de la época colonial.

Algunos departamentos están en ruinas, entre ellos dos de los pasillos donde estaban las celdas de los religiosos.

En el muro del lado Poniente y en el que corresponde al atrio del templo inmediato, se ven aún las troneras que practicaron los defensores del convento.

Los muros ostentan aún las huellas de los proyectiles enemigos, así como los pretiles y la torre del templo.

Frente al edificio se formó una plazoleta, en el centro de la cual se levanta el monumento de mármol consagrado á la memoria de los defensores de Churubusco.

Este monumento se erigió en la época del Gobierno de Comonfort.

NUEVO EDIFICIO FEDERAL EN MÉXICO.

Aprobados por la Secretaría de Fomento los planos para la construcción de un nuevo edificio para el Instituto Médico Nacional, que correspondiera á las necesidades que exige ese establecimiento de primer orden y único en su género, de propiedad federal en el país, el señor Ingeniero Don Carlos Herrera, autor de los planos, procedió á la ejecución de su proyecto.

El edificio se construye en la actualidad en terrenos situados en las calles de Balderas y Ayuntamiento, de esta capital. El terreno afecta la forma de una alcayata. El primer cuerpo de la finca lo forma un alto basamento de 2.70 metros, el cual sirve de apoyo á un primer piso. En los planos existen tres grandes divisiones.

Primer patio del ex-convento de Churubusco

La primera ocupa la esquina formada por las mencionadas calles y está destinada á la Administración del Instituto; consta de la entrada, de un vestíbulo ovalado y exornado con nichos, escalera, un patio central, Secretaría, Archivo, Prefectura, Dirección, Sala de Juntas, Biblioteca y Museo de Drogas.

La segunda división ocupa una parte de la fachada que da á la calle de Balderas y se encuentra dividida en tres grandes Pabellones aislados por patios. La planta de los Pabellones tiene la forma de una doble T; se instalarán en ellos las Secciones de Historia Natural, de Química y de Fisiología. En los basamentos se colocarán almacenes, maquinas de servidumbre y departamentos para animales.

En el primer piso y en el eje de las TT. se encuentran los grandes salones que reciben luz por cuatro lados y que se destinan respectivamente á Museo de plantas, Laboratorio de Química y á Sala de Operaciones.

Los departamentos que ocupan los extremos de las TT. y que reciben luz por tres lados, están dedicados á gabinetes de trabajo, microscopios, balanzas, reactivos, etc.

La tercera división ó fracción del terreno está formada por un pequeño jardín, al derredor del cual se encuentran la menajería, la Sección de Bacteriología, el Anfiteatro y las Secciones cuarta y quinta del Instituto Médico Nacional.

Los pisos y techos son de viguería de acero y lámina acanalada. Los patios van á tener piso de cemento, los corredores de mármol, la Dirección y los departamentos de Historia Natural de mosaico de madera, las Secciones de Química y Fisiología de mosaico de soleras inglesas de barro.

Hasta la fecha se llevan invertidos unos sesenta mil pesos; los trabajos avanzan rápidamente, pues se quiere dejar terminado el moderno edificio lo más pronto posible, á efecto de inaugurarlo luego; para ello, se ha multiplicado el personal de operarios, que el señor Ingeniero Herrera dirige personalmente para que no se aparten de sus instrucciones. A primera vista se recibe, con lo que hasta hoy hay terminado, una agradable impresión, que persiste al penetrar al interior de uno de los Pabellones que ya está terminado. Hay amplitud, mucha luz, excelentes disposiciones topográficas, ventilación sobrada y elementos de elegancia y solidez, que harán del edificio del Instituto Médico Nacional uno de los mejores, si no el mejor, de cuantos poseé el Gobierno Federal en

Campos ocupados por las tropas invasoras, después de la acción de Churubusco.

El edificio todo descansa sobre una plataforma de concreto y viguería de fierro.

Los muros del basamento son de piedra, los del primer piso que dan á los patios, de cantería y ladrillo comprimido; los muros interiores son de tabique y piedra. La fachada, que se incrusta en la esquina formada por las calles del Ayuntamiento y Balderas, se está construyendo con grandes blocks de piedra chiluca.

esta ciudad y que se han construído recientemente ó se construyen ahora.

Se observa que los alrededores del moderno local del Gobierno está rodeado de fincas nuevas ó en construcción, cuando hace dos años, en los momentos en que se empezaban las obras, era aquello un páramo, por no decir que asquerosas letrinas públicas.

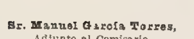
Las Secciones y distintos departamentos van á ser dotados de aparatos é instrumentos científicos, lo mismo que de mobiliario moderno, de manera de equilibrar la elegancia interior con la exterior y tener todos los elementos de ciencia que se requieren en un establecimiento, como el Instituto Médico Nacional.

No se calcula aún la fecha en que queden terminados los trabajos, pero no sería aventurado asegurar que su fin lo veremos antes de que termine el año venidero, el primero del siglo XX.

Proyecto para el nuevo edificio del Instituto médico Nacional.

México en la Exposición de París.

VERDADERO ÉXITO.



Sr. Manuel García Torres,
Adjunto al Comisario.

Sr. Don Sebastián B. de Mier,
Ministro de México en Londres y Comisario General en la Exposición.
(Del "Modern Mexico.")

Sr. Ramón Fernández de Arteaga,
Adjunto al Comisario.

Nuestras constantes informaciones, publicadas en los diarios, tienen ya al tanto al público del éxito que nuestra nación ha tenido en el gran certamen parisiense, al grado de haber alcanzado positiva notoriedad entre los demás pueblos que han estado representados en la exposición.

El éxito se debe al número de expositores, la inmensa variedad de productos exhibidos y al muy considerable número de premios que ha otorgado el Jurado Calificador.

Resultado tan halagador para todos aquellos que deseamos que nuestra patria sea conocida universalmente, porque del conocimiento de sus riquezas, su cultura y sus últimos notables adelantos, tiene que surgir un bienestar sólidamente basado, se debe indudablemente á los esfuerzos unidos de la Secretaría de Fomento, en México, y á los del Señor Don Sebastián B. de Mier, Ministro de México en Londres y Comisario General en la exposición.

Fomento organizando los grupos, poniendo á su frente personas inteligentes y que desplegaron la mayor actividad, á la vez que no economizando gastos; logró que en el gran certamen con que se cierra el Siglo XIX, México fuese conocido en todos sus múltiples aspectos, despertando la curiosidad y el interés, lo mismo de los hombres de ciencia que de los hombres de empresa.

El geólogo en descripciones y curiosos ejemplares habrá encontrado en nuestro país vasto campo de estudio; el historiador deseará conocer en nuestras ruinas valiosos datos acerca de una civilización que ha desaparecido, el geógrafo, el botánico, el minero, todos, en vista de nuestros variados productos y de nuestro violento desarrollo social habrán sentido interés por este territorio

Vista del Pabellón de México, cuya apertura se verificó el 1º de Junio.

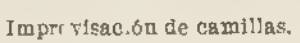
Por su parte el señor Mier y sus colaboradores, con cuyos retratos honramos este número, se impusieron desinteresada labor.

Ya estaban en París nuestro pabellón, nuestros productos, los importantes datos que habían de darnos á conocer; pero París es un "maremagnum;" en época de exposición, hay tanto que ver, tanto que admirar en lo general, que muchos de los detalles se pierden, se pasa por el frente de infinidad de objetos que apenas son vistos, se deja de preguntar lo que se ignora y de aquí que en uno de estos certamenes se deje de conocer mucho interesante y de aprender mucho útil.

El señor Don Sebastián B. de Mier, seguramente atento á esta circunstancia, se impuso la tarea de que México no fuera uno de esos detalles inadvertidos y lo ha logrado con tino que le dan honra y con éxito completo.

Las más importantes publicaciones europeas, los catálogos de la Exposición, la mayoría, en suma, de los órganos encargados de realizar los altos fines del certamen, se han ocupado de México. Por cuantos medios ha sido posible, se ha dado á conocer nuestra nación y se ha logrado despertar interés por ella.

Esto es mucho lograr. En el siglo XX ya no habrá un sólo pueblo civilizado que desconozca nuestros elementos, nuestras aptitudes, nuestros esfuerzos y nuestras esperanzas.



Improvisación de camillas.

En la Exposición Anexa de Vincennes.

Socorro á los heridos.

—

La Exposición anexa de Vincennes, sacrificada un poco por el mimo hecho de su alojamiento, atrae sin embargo todos los domingos un público muy numeroso, que sigue las manifestaciones exportivas y los concursos internacionales de ejercicios físicos.

Hace unas cuantas semanas el espectáculo ofrecido á los visitantes que se dirigieron hacia el velódromo municipal, no careció de sorpresa y de color pintoresco. El programa anunciaba el concurso internacional de los primeros socorros á los heridos civiles y militares. Una á una, las diversas sociedades procedieron á la instalación de puestos de socorro, los cuales fueron visitados por los circunstantes, y que comprendían todo el material actual: ambulancias, arneses, vehículos varios dispuestos para el transporte de [illegible] Después continuó el concurso de los ejercicios para recojer los heridos [illegible]. Este fué el "clou" del día.

Sobre el césped del velódromo se habían preparado muchos obstáculos: un muro, pozos, taludes. Aquí y allí estaban tendidos ó sentados algunos jóvenes heridos en una batalla imaginaria, que llevaban un cartel que indicaba la naturaleza de sus heridos: fractura del brazo, de la pierna, bala en el cuello, en el vientre, etc., etc. Los socorredores llegaban con sus aparatos y sus andas, y en saquitos ó en cajas llevaban los antisépticos, las bandas de tela, en fin, lo necesario para los primeros cuidados. Con un golpe de mano, lleno á la vez de rapidez y delicadeza, cada herido era recogido; su pierna, su brazo ó su cuello eran curados. Después se le instalaba sobre la camilla improvisada en la postura más conveniente para no molestar la parte enferma. En fin, más de prisa aún que lo que habían llegado, los socorredores se alejaban llevando al herido hacia la ambulancia ó el hospital.

Paso sobre un talud.

Paso sobre un muro.

A la ida como al regreso era preciso franquear pozos, muros y taludes, hacer pasar sobre ellos sin sacudidas y sin golpes al doloroso fardo. Era una maravilla la de ver la habilidad adquirida por todos esos jóvenes voluntarios agrupados en ligas y sociedades para llevar á cabo con el mayor desinterés una obra de tal utilidad.

LA ULTIMA CITA.

No cantó más: en dulce arrobamiento,
de las aves el vuelo ella seguía,
mientras que por el ancho firmamento
la noche lentamente descendía,
—Como un mar que no riza el viento leve,
los días—murmuró—corren veloces;
pero olvidamos que la vida es breve,
que el instante vendrá de los adioses.
¿Acaso en esa playa de zafiro,
como de arenas de oro, salpicada
de mundos á do va nuestro suspiro
en alas de la brisa perfumada,
nos volveremos á encontrar?
—Sin velos,
—él dijo entonces—el espacio esplende,
y la divina mano va en los cielos
las inmortales lámparas enciende.
En el misterio de la noche bella,
en cuyo seno el porvenir palpita,
amor mío, escojamos una estrella
y démonos allá la última cita.

Manuel Puga y Acal.

PARA UNA AMIGA.

Muy pronto has de partir; y hasta la muerte
Conservará el recuerdo el pobre asceta,
Muy pronto has de partir, voy á ofrecerte
Los tristísimos cantos de un poeta.

Y nacieron aquí, dentro de mi alma,
Como la imagen fiel de mi quebranto;
Reinó la tempestad tras de la calma
Y tras de mucho llorar sequé mi llanto.

He soñado en un mundo sin dolores
Con auroras muy tenues delineado;
Y en un idilio tierno, dos amores,
Dos seres que se adoran, he soñado.

Siempre he visto en mi tétrica negrura
Como ángel que soñara el Santo Ciego,
Una Mimí ideal, como ella pura,
De ardiente corazón y ojos de fuego.

Y se aman ella y él: ya no solloza
El trovero cantando su balada,
Y el idilio de amor al fin se esboza
En el bohío triste: en la enramada.

Y así van á vivir toda la vida:
El uno para el otro: en embelesos;
Sin pensar en la amarga despedida
Traduciendo su amor en castos besos.

No he podido con tonos orientales
A mi pobre acuarela dar belleza;
He aquí lo que te ofrezco: ideales
Sobre un fondo de mística tristeza.

México, Junio de 1900.

Juan Orci.

DOS SOLES.

Para un album

La tarde está muriendo..... Desde el taller la artista
Mira el confín del cielo y al fino lienzo pasa,
Con el pincel que brilla como quemante brasa,
La hoguera del ocaso que recogió su vista.
El rojo sol, el viejo maestro colorista
Se arropa de las nubes con la encendida gasa,
Y adiós dice á la hermosa cuando el confín traspasa
Dejando surcos de ópalo, de grana y de amatista.
La noche avanza triste.... sus velos se descorren;
La artista el cuadro deja; su pensamiento, en calma,
Lejano viaje emprende, y esplendoroso alumbra
El sol de los recuerdos el cielo de su alma.

Climaco Soto Borda.

DAMAS MEXICANAS.

Sra. Luisa S. de Buch. (Fot. Valleto).

LA FUERZA

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 9

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 26 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS

MONUMENTO ERIGIDO Á CUAUHTEMOC EN EL PASEO DE LA REFORMA.

EL MUNDO SUBTERRÁNEO.

El único lugar fresco de la Exposición es "El Mundo Subterráneo." Aprovecho estos tórridos calores para conducir á él á mis lectores en espera de temperaturas más primaverales.

No sólo es fresco el Mundo Subterráneo, sino que á la vez es ameno é instructivo. La corteza terrestre es una esponja perforada de túneles, surcada de cavernas, ahuecada de galerías naturales y artificiales y casi cada alveolo de esa colosal esponja, es nido de alguna maravilla. Nuestras grutas de Cacahuamilpa, la caverna del "mamut," son ejemplo de las ciclopeas y portentosas construcciones subterráneas que contiene la cáscara terrestre y representan en su magnificencia la poesía épica de lo obscuro y de lo misterioso. La gruta de Capri, azul como el zafiro, con su lago tranquilo, sus arroyos murmuradores, son su poesía idílica. Cacahuamilpa parece residencia de algún Dios Oriental: el "mamut" merecería ser habitado por Prometeo, Capri por Calipso.

El hombre ha ayudado á la Naturaleza con ese trabajo de topo de ahuecar la corteza terrestre, ya para extraer sus tesoros, ya para depositar los cadáveres, ya para eregir templos, ya, como cierto lord inglés, para construir palacios. Debajo, pues, del suelo que pisamos, ocultos á nuestras profanas miradas hay toda una historia, todo un arte, toda una industria, toda una vida; y si nos fuera dable levantar las capas superficiales como el Diablo Cojuelo destapaba las casas, á guisa de soperas, nos sorprendería el hormiguero de fuerzas que bullen, de fenómenos que se agitan, de hombres que trabajan, lado á lado de las inmóviles y blancas osamentas de nuestros más remotos antepasados.

Veríamos las selvas sepultadas carbonizarse y convertirse en mantos de hulla; los asfaltos destilar á través de serpentinas rocallosas y gotear en los lagos de petróleo; hervir las lavas en las entrañas de los volcanes; filtrar las aguas calcáreas y cristalizar sus sedimentos en diamantinas estalágmitas; dislocarse las capas profundas y formar lentamente altas cordilleras y hondos valles; formarse las vetas de preciosos metales; disecarse y momificarse la fauna y dejar escrita en la roca la historia natural antidiluviana.

Veríamos igualmente al topo cavar, al gusano serpentear, al hongo crecer, al hombre trabajar, y admiraríamos la intensa é inagotable actividad de lo que llamamos inerte y la vida activa de lo que creemos sepultado y muerto.

Un espectáculo de este género era tentador para los organizadores de la Exposición, y noble y grandiosa la tentativa de ofrecer á la curiosidad de las masas, no sólo las grandezas visibles y exteriores de la civilización, sino también al lado de ellas sus portentosos misterios, ocultos, casi siempre, á la mirada vulgar y sólo patentes á la perseverante observación del sabio. Esa tentativa, bien lograda por cierto, se ostenta bajo tierra en el Trocadero en profundas cavernas guardadas como por un Cerbero, por un colosal Iguanadan y por un terrorífico Megaterio.

Se baja en la obscuridad y de uno y otro lado del largo y profundo subterráneo, se encuentran ya dioramas, ya reproducciones de bulto de los principales fenómenos y aspectos del Mundo subterráneo.

La formación de la Tierra. Sobre el planeta en fusión comienza á formarse la primera y delicada costra. Un cielo siempre tempestuoso, un sol desmesurado, una luna que hierve y arde; relámpagos que ciegan; cataratas que se despeñan. La materia terrestre en fusión, no soporta la presión ni la prisión de la débil corteza que más tarde ha de encerrarla, comprimirla y dominarla. Los vapores la taladran y se escapan en blancas columnas, las lavas la surcan, los fuegos interiores la despedazan y se abren paso en cráteres de volcán. El caos de fuego sucediendo al caos de sombras.

Después, la flora y la fauna primitivas; todo brutal, colosal, desmesurado; troncos que parecen torres, bejucos que semejan árboles; elefantes como edificios; un murciélago gigantesco cuyas alas desplegadas obscurecen el sol; plesiasaceros, ictrosauros, á la vez formidables y ridículos, dioses por la fuerza y monstruos por la deformidad.

La época de apaciguamiento de las fuerzas está representada por la tranquila gruta azul, un zafiro ahuecado y por la de Padirae con su cascada luminosa y chispeante.

Después de la Naturaleza, la Historia: La necrópolis Menfis, en la que reposan cadáveres de hace cinco mil años, esculpida con las hazañas de los heroes, pintada con las proezas de los Dioses. La tumba de Agamenon en la que bajo cúpula de bronce, rodeados de vasos de oro y cubiertos de joyas, duermen los heroes de Homero. La Cámara sepulcral Etrusca alumbrada con lámparas colosales. Las Catacumbas de Roma con los altares y las osamentas de los mártires. Las Pagodas subterráneas de Anam, ahuecadas en plena roca, pobladas de Boudhas dorados y de Dioses extraños.

Por último, la industria, el trabajo, la conquista de la riqueza oculta por la mano del hombre. Minas de sal gema, cristalizada como cristal de roca, sobre la que llueven cataratas que la disuelven y que poderosas bombas extraen, líquida, para hacerla después cristalizar. Las minas risueñas. Minas de carbón—las minas siniestras—negras, obscuras, fatídicas, mortíferas casi tumbas, con sus explosiones de grisú y sus escapes de gases deleteros. Minas de plata y de oro, pérfidas como sirenas, que atraen como ellas y que como ellas arruinan y matan. En cada una todo el tragín del trabajo. El ir y venir de los vagonetes cargados; el incesante subir y bajar de los émbolos y de los ascensores; el gotear monótono del agua que filtra; el repiqueteo de las barretas contra las rocas; silbidos de vapor; zumbido de ventiladores; estallido de barrenos. Aquellos hombres inspiran compasión; parecen combatir y cavan su fosa; hacen con su esfuerzo la riqueza agena y con sus vicios la miseria propia; de aquellos antros salen á cada paso la huelga, el motín, la revolución; de ellos ha salido el socialismo.

Es natural é irremediable; cuando se vive sepultado y en la obscuridad sólo se sienten ódios y se aspira tan sólo á la luz, al aire y á la libertad. En aquellos tenebrosos invernaderos sólo incuban ódios y germinan bajas pasiones.

De las minas ha extraído el hombre el carbón, que es fuerza; el fierro, que es palanca; el oro que es riqueza. Pero de esos antros obscuros amenaza salir la revolución social que en su forma nihilista aspira al aniquilamiento de todo, por imposibilidad de poder el obrero disfrutar de todo.

Dr. M. Flores.

Apágate, crepúsculo! No anhelo
Tus sombras, tus reflejos, tus paisajes;
Desprende la guirnalda de celajes
Con que decoras el azul del cielo;
Recoje el traje de púrpureo raso,
Y después, avanzando majestuoso,
Arroja tu estandarte luminoso
En el inmenso abismo del ocaso!

Apágate!... La sombra es la que anhelo
La noche, la enlutada
Diosa, que entreabre su gigante tienda,
A esperar que la luna la sorprenda
En su lecho de estrellas reclinada!
Ella, mi Musa! La que me ha arullado
Con lira melancólica y sublime;
La Musa que mis pasos ha guiado,
La Musa que en mi senda se levanta,
La que le dice á mi esperanza: canta!
La que le dice á mi tristeza: gime!

Y la tarde se fué!—Tendió imponente
La noche sus crespones misteriosos:
Inundó el firmamento lentamente,
Descendió á las montañas del Oriente,
Se resbaló á los campos silenciosos,
Y avanzó más y más!.... Mirad! Qué encanto!
Los campos, las ciudades, el desierto,
Todo quedó cubierto
Bajo los pliegues de su negro manto!

Ah! y entonces le dije:—"Mi enlutada
Tú, mi Musa bendita;
Toma el laúd y canta á Margarita!
Tú tienes bajo tu ancha vestidura
Todo lo que el poeta necesita
Para pintar su espléndida hermosura.
Iguala con la luz de tus luceros
Sus miradas inmensas de ternura;
Remeda con la luz, que en hebras de oro
Vuela sobre tu frente
La blanca luna, el inmortal tesoro
De lumbre que arde en su pupila ardiente;
Has que azote la rápida tormenta
Con su ala de relámpago los cielos,
Para imitar con ella la violenta
Tempestad de su amor y de sus celos;
Y después....Cuando tienda la mañana
Sobre las cumbres su lumbroso manto,
Que diga al mundo tu valiente canto:—
Mirad á la mujer americana!"...

Y la noche se fué!...No oyó mi ruego!
Sí; yo la ví partir! La ví esconderse
Tras la montaña, y vi llegar el fuego
Del alga que en el éter se extendia....
¡Yo no sé por qué la luz del día
Me pareció tan triste!...
Oh luz! responde....¿Acaso comprendiste
La tristeza inmortal del alma mía?
. . . .
. . . .

Abrí este libro!.... Vacilé un momento!....
Llamé los dulces génios del reposo,
Y no quisieron escuchar mi acento!....
Tomé la pluma, la apoyé nervioso,
Y comencé á escribir, falto de calma:—
"Margarita.... la hermosa... la sensible..
En mi lira no caben ¡imposible!
Todos los versos que te dice el alma!"....

José M. Bustillos.

¡ORAD!

¡Dejad que vuestro espíritu suspenso,
De su destino al poderoso grito,
Dirija el vuelo de su afán inmenso
A su patria inmortal, el infinito!

¡Mariposas de luz, tended el ala
A la llama que nunca se consume;
Cuanto puede volar, la cima escala:
La música, el incienso y el perfume!

Cantan á Dios el ave entre el ramaje,
En su onda el mar, el céfiro en su giro;
Que los cielos reciben homenaje
De cuanto tiene voz, canto ó suspiro.

En este mundo arcano y deslumbrante,
En el seno de tantas maravillas,
El hombre, pobre ser de un solo instante,
Nunca se halla mejor que de rodillas.

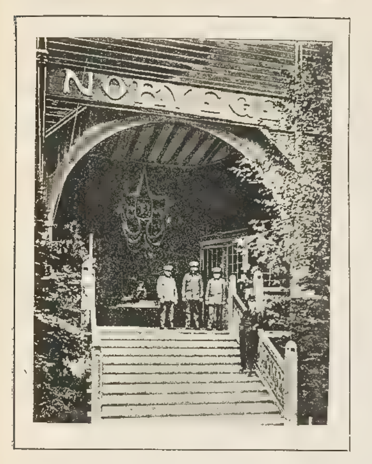
¡Caed de hinojos! Suplicantes palmas
Alzad venciendo vuestro orgullo ciego;
La oración es la vida de las almas,
¡Santa actitud de adoración y ruego!

Del existir en la inmortal contienda,
Nada el milagro del amor ataje:
¡Que la oración, como el perfume, ascienda,
Y que el perdón, como la lluvia, baje!

Si navegáis en golfos de ventura,
Cantad ¡hosanna! en vuestra dicha extrema;
Y si bogáis en mares de amargura,
Tened confianza en la bondad suprema.

¡Sonreíd al pensar que en esplendores
Al fin se tornará la noche obscura,
Y que son de la vida los dolores
Sollozo abajo y cántico en la altura!

José López Portillo y Rojas.



EL PABELLÓN DE NORUEGA EN LA EXPOSICIÓN.

La forma exterior del pabellón de Noruega, en la Exposición de París, se traduce exactamente en su aspecto interior, tanto más, cuanto que no se han buscado divisiones en salas diversas. El pabellón mencionado es de una sola nave, muy alta, á que forma marco una larga galería superior que tiene acceso por medio de una escalera muy vertical, casi sin inclinación.

Toda su construcción ha sido montada exclusivamente en madera; las ornamentaciones se componen de molduras de gran originalidad, que se recomiendan por su valor decorativo

La exposición está casi enteramente consagrada á la pesca, y á las artes que tocan el ejercicio de esta industria. No obstante, el lugar de honor ha sido reservado á una vitrina, donde, bajo cristales, se ve un modelo del "Fram," navío que llevó al intrépido Fritjof Nansen y á sus valientes compañeros, hacia la conquista del Polo.

El busto del explorador mismo, se iergue ante la vitrina, mostrando el rostro enérgico, los rasgos finos y regulares del hombre que casi resolvió este problema enloquecedor de la busca del polo norte que permaneció oculto durante el siglo XIX, y cuyo secreto revelará sin duda el XX. Pero el futuro triunfador no hará jamás olvidar la gloria de Nansen, ni el recuerdo de su abnegación y valor. Conocida es la historia del "Fram" y de su equipaje. El navío había sido construído especialmente para esta expedición, es decir, que su estructura estaba reforzada para resistir la terrible presión de los hielos. "El Mundo Ilustrado" se ocupó extensamente y á su tiempo de las peripecias de tan atrevida exploración.

La vitrina en cuestión dice al público toda la conmovedora historia: el casco del "Fram" muestra el sistema de armaduras, por el cual se puso á sus flancos, en estado de resistir la opresión glacial. Allí se ven, así mismo, los objetos del uso personal de Nansen, su trineo, sus patines, sus raquetas de nieve; la lámpara de alcohol sobre la que hacía sus alimentos; el saco de pieles en que se encerraba para dormir; más aún, dos de sus perros, naturalizados y montados con tal perfección, que dan la ilusión de la vida.

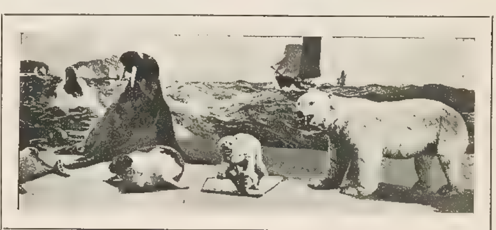
Cuando el Emperador Guillermo II recibió á Nansen, hizo llamar á sus hijos, y les dijo: "Sois muy jóvenes aún para comprender lo que ha hecho el hombre que está ante vosotros; pero más tarde, cuando se os refiera su historia, recordaréis con emoción que le habéis visto."

Se recuerdan las palabras del Emperador Guillermo delante de esos objetos, testigos inanimados de una odisea, ante la cual los viejos cuentos no son sino narraciones de niños.

Por otra parte, contemplando los objetos expuestos en el pabellón de Noruega, se adivina la raza robusta que constituye este pueblo, cuya principal industria es la pesca de alta mar.

Sabido es que en Noruega se arman aún para la pesca á la ballena, la cual se efectúa por 27 vapores, tripulados por 1,227 hombres.

La enseñanza profesional de la navegación y de la pesca marítima, se da por las Escuelas de Bergen y de Bodeo. La primera de estas ciudades posee el museo especial, que es el principal expositor del pabellón noruego; él es el que muestra ante un diorama marítimo, en el cual, sobre el mar boreal, flota un ballenero, todo un rebaño de habitantes de esas latitudes: osos, morsas, focas, leones marinos, etc., etc., cuya reproducción damos en nuestro grabado. El mismo museo exhibe unos pescados encerrados en pomos rectangulares de vidrio, y que parecen pescados la víspera, tan vivos y radiantes son sus colores.

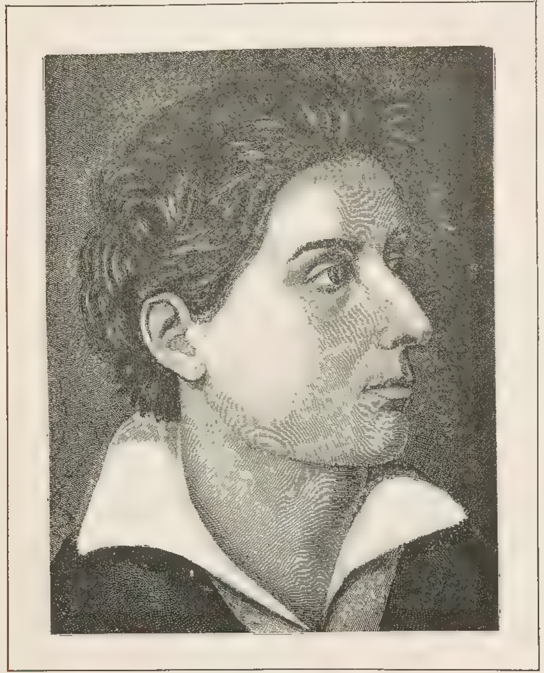


Animales raros exhibidos.

EL PSHA DE PERSIA.

Nuestro grabado representa al citado soberano durante un paseo en las calles de París, en la última visita que hizo á la capital de Francia y que poco gratos recuerdos debe de haberle dejado con motivo del atentado que estuvo á punto de sufrir y que fué el primero de la serie, pues como saben nuestros lectores, dos veces más ha estado á punto de perecer á manos de los infames anarquistas.

El Psha de Persia en París.



Schiller.

Los dos grandes poetas de Alemania

A la teoría sociológica que asienta que el florecimiento de las bellas letras, ó mejor dicho, la intensidad poética, sólo se manifiesta durante el equilibrio político de las naciones, Alemania va dando un mentís incontestable, puesto que en todo este siglo XIX que ya toca á su fin y durante cuyo último tercio esa nación ha alcanzado unidad y equilibrio políticos sin precedente en su propia historia, no ha podido producir un sólo poeta que la gloria y los merecimientos de los anteriores eclipsara.

Recorriendo la historia literaria de Alemania, desde nuestros días hacia atrás, no encontramos figuras de "primera magnitud," sino hasta Goethe y Schiller. Ahora bien, ¿en qué época florecieron ellos? Reinaba entonces un equilibrio político en el seno de la nacionalidad alemana?

No; el fin del siglo pasado significa para Alemania nada menos que el más completo desequilibrio. En pie todavía el feudalismo,—no obstante los enormes esfuerzos de Federico el Grande, que en tal sentido bien pudiera apellidarse el Luis Onceno germano,—dividía el reino en una porción de pequeños Estados sin más cohesión interna que la comunidad del idioma, demasiado débil por cierto para formar una entidad política equilibrada, como no la han podido formar ni la formarán nunca las diversas naciones hispano-americanas.

A aquella debilidad se oponía la fuerza francesa, naciente de nuevo, que desde las esplendorosas épocas de Luis XIV, no había cesado de ejercer su presión sobre los Estados alemanes.

Puede decirse que la Alemania propiamente dicha, no existía entonces. La diversidad de religiones era, acaso, el mayor obstáculo que se interponía entre aquellos diversos pueblos de común origen y de idénticas aspiraciones. En semejantes condiciones el peligro de una absorción paulatina era inminente. ¿Puede darse mayor desequilibrio político?

Y sin embargo, en ese medio florecieron Goethe y Schiller, poetas de veras, poetas eternos, de esos cuya gloria es imperecedera, simplemente porque se basa sobre creaciones que á la tersura y belleza de la forma, unen un "humanismo" intenso y una idea, muchas mejor dicho, que arraigan en los más íntimos é invariables ideales de los hombres y que encarnan eternas y axiomáticas observaciones sobre las tendencias del alma humana.

Sucede con sobrada y deplorable frecuencia, que nuestro incondicional vasallaje al intelectualismo francés, ciña tupidas vendas sobre nuestros ojos, al grado de que las demás literaturas extranjeras sean desconocidas, no sólo para nuestro gran público, sino también para nuestros hombres de letras.

Si no fuera así, es seguro que el intelecto hispano-americano, cuyas principales características son la facultad de asimilación y la maravillosa plasticidad, ya hubiera "enmoldado"—(no hay que enojarse, puesto que lo hacemos diariamente en los franceses)—en el modus faciendo de Goethe y de Schiller, con mayor provecho y utilidad.

Sin embargo, el tiempo lo hará y cuando eso sea, se convencerán nuestros literatos de que la inspiración no debe beberse exclusivamente en el "esprit pétillant" de las orillas del Sena y de que al artificio de un Verlaine ó á la brillante metáfora de un Hugo, podrá siempre oponerse la "filosofía" de un Schiller y de un Goethe.

Damos hoy los retratos de los dos grandes poetas de Alemania

Oscar Hers.

Sra. Draga Maschin.

El matrimonio del Rey de Servia

Conocida es la situación de la familia real de Servia: la ex-Reina Natalia y el ex-Rey Milano, pasean cada uno por su lado, á través de toda la Europa, sus existencias nómadas.

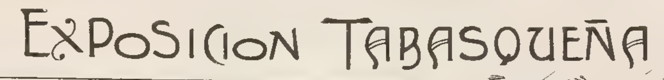
Hace cinco años, el joven Alejandro estaba en Biarritz con su madre. Esta tenía consigo una dama de honor, á quien amaba mucho, Mme. Draga Maschin, encantadora belleza, simple burguesa, viuda de un ingeniero de minas.

Maschin, bella é inteligente, conquistó al hijo como había encantado á la madre, y dejó el servicio de la reina para seguir al rey.

Hasta entonces nada había de anormal. Pero hé aquí que hace unos cuantos días, el joven rey Alejandro anunció oficialmente que iba á desposarse con Mme. Maschin, y á hacerla reina.

Con este motivo hay quien augura una guerra civil, de terribles consecuencias en el caso.

El Rey de Servia.



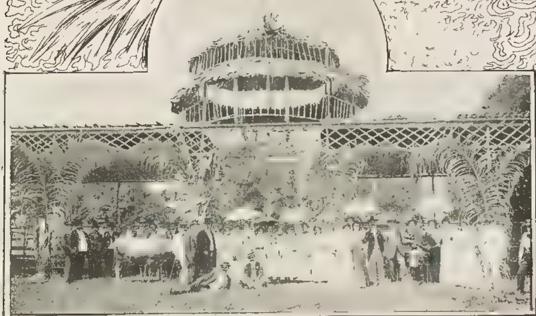
Exposicion Tabasqueña

Señoritas que tomaron parte en los diversos actos acordados para lucimiento del certamen

Local del Certamen

Grupo Artistico

Junta Directiva de la Sociedad de Concursos



Pabellon Original

Grupo de Señoritas nombradas Reinas para presidir las carreras de cinta

CUAUHTEMOC

LOS MARTIRES DEL TESORO.

FRAGMENTOS.

Cuatro días después de la toma de la ciudad y tres de la junta de Tlaltelolco, Cortés se trasladó con los suyos á Coyoacán, llevando consigo presos á los principales señores indios, con grillos y cadenas en los pies.

Para celebrar el triunfo hízose un banquete con el vino llegado de Veracruz y los cerdos traídos de la Isla de Cuba. El número de invitados superó al de los asientos, y "la planta de Noé," como afirma Bernal Díaz, dió al traste con el juicio de los comensales. Conquistadores hubo que treparon sobre las mesas y otros que rodaron debajo por los suelos. Fué aquello una orgía en que el desorden no conoció límites y en que tomaron parte las pocas mujeres castellanas que había entonces, tocando el papel de víctimas á las pobres indias á quienes brutalmente burlaban los conquistadores. La ebriedad fué origen de muchas bravatas á cual más andaluzas. Refiere Bernal Díaz que algunos aseguraban que habían de comprar caballos con sillas de oro, y que hubo ballestero que ya soñaba del mismo metal las saetas de su aljaba. Terminó el convite con un baile, y aquí fué tanto el libertinaje, que Fr. Bartolomé de Olmedo tuvo que intervenir y reprender á aquellos locos.

En desagravio de la orgía, Cortés ordenó una procesión, en que fueron los conquistadores con sus banderas levantadas, "y algunas Cruces á trechos, y cantando las Letanías, y á la postre una Imagen de nuestra Señora: y otro día predicó Fr. Bartolomé, é comulgaron muchos en la Misa después de Cortés y Alvarado," y dieron "gracias á Dios por la victoria."

Pero pronto surgió de nuevo la discordia. Ni los estragos de la orgía ni el aparente arrepentimiento que siguió á la ceremonia religiosa sirvieron para echar en olvido lo escaso del botín.

Moctezuma y su regia comitiva.

Todo lo que se había juntado era mezquino en comparación de los sueños de inmensa riqueza con que creyeron ver coronados sus esfuerzos los conquistadores. El oro fué buscado con ahinco, y no se podían consolar de la pérdida que tuvieron en la "Noche Triste." Unos á otros se acusaban. Los indios fueron de nuevo interrogados, y ante sus negativas y ante las esperanzas frustradas, la murmuración sorda comenzó á revolotear en todos los oídos. Quiénes decían que los indios aliados habían robado á los conquistadores: quiénes que los soldados de los bergantines tenían ocultas las riquezas, y quiénes que Cortés, de acuerdo con los vencidos, poseía el tesoro de Motecuhzoma. Los oficiales reales por

Notable bajo-relieve en el monumento de Cuahutemoc. Obra de Gabriel Guerra.

su parte inquirían para satisfacer el "quinto," y según parece fueron los primeros en solicitar que se atormentase á Cuauhtemoc. Entonces desempeñaban estos cargos, Alonso de Grado como contador, Bernardino Vázquez de Tapia como factor y Julián de Alderete como tesorero. Cortés y los testigos que presentó en sus descargos, aseguran que á las repetidas instancias del último se dió tormento á Cuauhtemoc. Sea de esto lo que fuere, unos como autores y otros como cómplices, todos son culpables.

"En mala hora—dice un historiador erudito y laborioso—se procedió á la ejecución. Cuauhtemoc y Tetlepanquetzaltzin, señor de Tlacopan, fueron puestos al tormento, que consistió en quemarles pies y manos.

"El rey, con inquebrantable constancia, sufrió los dolores sin cambiar la serenidad de su rostro; Tetlepanquetzaltzin, próximo á sucumbir, volvió tristemente los ojos al monarca, como para pedirle licencia de revelar el secreto ó suplicarle que él lo hiciese: fijóle airadamente la vista Cuauhtemoc, dirigiéndole secamente estas palabras. "Estoy yo en algún deleite ó baño?" Avergonzado el señor de Tlacopan, recobró esa indiferencia estoica con que los valientes saben burlar las crueldades de sus enemigos "y murió en el tormento." Tarde para la gloria de Don Hernando fué quitado del brasero el Emperador azteca, porque aquella acción imprimió una fea mancha en la memoria del conquistador, á quien no se puede defender con que era débil para contener á la soldadesca: en momentos más difíciles había sabido tenerla á raya é imponerle su poderosa voluntad."

El juicio es justo, la reflexión oportuna.....

Representación del Rey de Tacuba.

lástima que el Sr. Orozco y Berra, autor de las líneas copiadas, haya incurrido en un error, en una contradicción y en un anacronismo.

En un error, porque no fué Tetlepanquetzaltzin, señor de Tlacopan, el que murió en el martirio: fué otro indio nobilísimo cuyo nombre no ha transmitido la historia. . . . .

"Los oficiales del Rey—dice Gomara—querían descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas para juntar mucho quinto; empero nunca pudieron con mexicano ninguno que dijese nada, aunque todos decían cómo era grande el tesoro de los dioses y de los reyes; así es que acordaron dar tormento á Cuauhtemoc y "á otro caballero y su privado." El caballero tuvo tanto sufrimiento, que, "aunque murió en el tormento de fuego, no confesó cosa de cuantas le preguntaron sobre tal cosa," ó porque no lo sabía, ó porque guardan el secreto que su señor les confía constantísimamente. Cuando lo quemaban miraba mucho al Rey, para que, habiendo compasión dél, le diesen licencia, como dicen, de manifestar lo que sabía, ó lo dijese él. Cuauhtemoc le miró con ira y lo trató vilísimamente, como muelle y de poco, diciendo si estaba él en algún deleite ó baño."

Esta versión, que es la verdadera, la siguen en sus obras respectivas Herrera, Torquemada, Clavijero, Cavo y otros, y ninguno menciona al "tecuhtli" de Tlacopan.

Luis González Obregón.

Cuauhtemoc representado por el joven José Guerrero.

La manifestación de aniversario, en honor del heroe azteca estuvo muy bien organizada en el presente año, y á pesar de su sencillez, resultó imponente.

La glorieta de Cuauhtemoc en la calzada de la Reforma se decoró vistosamente, con gallardetes, banderas, escudos artísticos y profusión de flores.

Se pronunciaron sentidos discursos en nahuatl y mexicano y varias composiciones poéticas, distinguiéndose el Presbítero José Pilar Sandoval que hizo un buen panegírico del ilustre caudillo.

Cuarenta niños del Asilo Hunt Cortés llegaron á la glorieta en un tren especial de los ferrocarriles del Distrito. Vestían todos trajes aztecas, muy lujosos y apropiados. Rafael Allende representaba al Emperador Moctezuma y se hacía notar por su manto de lama de oro, cuya cauda era llevada por dos pajecillos. Le seguían á corta distancia los que representaban á sus aliados, los Reyes de Texcoco y de Tacuba; Cuauhtemoc estaba representado por el niño José Guerrero; después los guerreros, los caballeros tigres cubiertos de pieles y los caballeros águilas, los sacerdotes, jueces, nobles, servidumbre, etc. Cuando se presentó ésta comitiva, el público prorrumpió en aplausos entusiastas.

Los niños fueron á colocarse en torno del monumento, depositaron ramilletes de flores y cuando terminó la ceremonia oficial, entonaron cánticos en náhuatl, y el Himno Nacional Mexicano.

Logramos obtener algunas fotografías muy curiosas de la original comitiva azteca, las cuales sirven de ilustración á las presentes líneas.

Grupo principal de la Comitiva Azteca.

Nuestros grabados.

EL VALLE NACIONAL.

La aspiración de todo país que, como el nuestro, entra de una manera franca en una época de prosperidad, es ensanchar su comercio, haciendo valer sus productos naturales ó industriales en los mercados de todo el mundo, y México de una manera muy especial, ha sentido la necesidad de exportar sus productos como uno de los grandes medios, si no el único, de contrarrestar las fluctuaciones del cambio y estar siempre en aptitud de recibir del extranjero la infinidad de artículos que nos son indispensables y que aun no pueden fabricarse en el país.

Toda cuanta empresa tienda á hacer valer nuestras producciones y á aumentar por consiguiente nuestro comercio en el exterior, es pues digna de la mayor atención, y en este caso se encuentra la fábrica de tabacos de los Sres. E. Gabarrot, Compañía limitada que en éste número comenzamos á dar á conocer, reservándonos para en artículos subsecuentes, ocuparnos de los detalles más interesantes de esta poderosa empresa.

La mencionada firma social, está constituída en Inglaterra y tiene ramificaciones de positiva importancia en todas las principales ciudades de Europa, tales como Viena, Budapest y París. En Australia cuenta también con activos agentes que prestan los mayores servicios en aquellos mercados donde es necesario competir con los artículos similares de las Filipinas y demás centros de producción del Occidente.

Tan acertado ensanchamiento, debido muy principalmente á las gestiones del Director Gerente, Sr. Alfredo Nauwelears, que reside en Jalapa, tiene asegurado el consumo, aun con exceso, de los productos de la fábrica, pues tiene celebrados fuertes contratos, entre otros, para la provisión de los estancos de Austria y de Hungría, y el Gobierno de la República Francesa expidió, no hace mucho tiempo, un decreto especial en su favor, concediéndole el privilegio exclusivo y único del abastecimiento de puros extranjeros en Francia.

El principal centro de consumo con que cuenta esta negociación, es naturalmente el mercado inglés, donde hay tan delicado gusto por el tabaco labrado y se estima en todo lo que vale la elaboración y buena calidad del tabaco mexicano, muy especialmente la de "El Valle Nacional" que actualmente domina en Londres, no obstante la activa competencia de las demás fábricas del ramo.

Como la especialidad de esta casa es la de los colores claros y su elaboración tiene un aroma exquisito, los pedidos aumentan día á día; en los últimos seis meses la casa E. Gabarrot y Cía. limitada, alcanzó un 40 por ciento más de ventas, comparándolas con semestres anteriores, y en la actualidad lucha por dar cumplimiento á los enormes pedidos, á cuyo fin aumenta constantemente el número de operarios que llega al presente á más de 500 hombres y unas 100 mujeres.

La fábrica que nos ocupa, con tino y previsión ha logrado poder asegurar una producción siempre igual, porque cuenta con muy grande existencia de tabaco en rama de las mejores vegas del país y en los momentos de crisis porque atraviesa el cultivo del tabaco en la República, es la sóla negociación que mantiene el crédito del tabaco mexicano en el extranjero, no omitiendo gastos ni sacrificios por conservar el puesto en que afortunadamente ha llegado á colocarse.

LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE TABASCO.

Publicamos en este número diversas vistas relativas á la segunda exposición regional que una sociedad de concursos organizó y celebró, hace unos cuantos meses en la capital de Tabasco.

Figuran en nuestros grabados los retratos de las personas que más contribuyeron al éxito del certamen y distintas vistas de la exposición, cuyo objeto es digno del mayor elogio.

Efectivamente, todos sabemos que el suelo de Tabasco es una de las porciones del territorio mexicano más privilegiado por la naturaleza: sus maderas preciosas, y en general, todas sus producciones agrícolas han contribuído mucho al crédito que tiene México como centro productor, y certámenes como el que motiva estas líneas, son de la mayor utilidad.

El rey de Texcoco representado por el joven José Pichardo

INDUSTRIAL

SALON GENERAL DE OBREROS.

LAS GRANDES EMPRESAS MODERNAS

ESCOJIDA

Mojadero de Tabaco

Departamento de Filiteado

SON LOS SUEÑOS QUE PASAN...

DE UN LIBRO PARA ELLA.

A veces tu recuerdo se condensa
en mil formas extrañas; huye el día
y en rojo funeral, sobre la inmensa
extensión del azur la tarde piensa
y yo pienso con ella, virgen mía!

Pienso en tí!
Cael el sol... Alguien me nombra,
una voz muy lejana! de reproche.
Y clavado de horror sobre la alfombra,
con los ojos abiertos en la sombra
te busco entre los sueños de mi noche.

El primer sueño.

Y un sueño viene á mí. Cruza la sala
con vuelo de fantasma, y se divulga
un rumor ideal si bate el ala
y es tan puro como una colegiala
vestidita de lino, que comulga....
La fe de mi niñez!

El segundo sueño.

Sigo un scherzo
inefable, que el ánima me roba
y otro sueño se acerca, entre el disperso
enjambre y es azul: el primer verso
que escribí, niño y trémulo en mi alcoba.

El tercer sueño.

Y llega un sueño rosa—oh paraíso!—
y siento no sé que dulces resabios:
es el beso primer que de improviso
le dejé á una muchacha que me quiso,
cierta noche de Abril, entre los labios.

El cuarto sueño.

Y luego un sueño púrpura: ni el cielo
arde tan vivo cuando el sol navega.
Le conozco muy bien: el primer celo!
Mas si ya no sé odiar! si ya el Otelo
murió en mi corazón...... que tarde llega!

Ella.

Y por fin vienes tú; con el sedeño
pelo envuelves mi frente atormentada
y al oído me dices: pobre dueño,
lo mejor de mi ser es ser un sueño,
un copito de luz, un eco....... nada!
Y suspiras "¡adiós!" y en el tranquilo
azul en que cada astro es como un broche
de trémulo cristal, hallas asilo.......
mientras surge el menguante y con su filo
guillotina la testa de la noche!

Kriens, Agosto 4 de 1900.

Amado Nervo

LA BRUJA.

Cuando ya sólo se oía en la cárcel el alerta de los centinelas que rodaba por todo el espacioso edificio, y el alerta de la campana de voz sorda y pausada, alertas igualmente lúgubres, tristes, con tristeza desesperante, él y yo en nuestra celda de distinción, jugábamos á las cartas el pocker, para pasar el tiempo.

El me decía mientras barajaba:

Sí; en esta vez en que mi crimen es más disculpable, en esta vez en que soy, relativamente, por supuesto, menos criminal que en las otras, cuando he vivido aquí durante algunos meses, va á ser cuando la justicia, popular, esa justicia un poco risible, me va á imponer mayor pena que todas las que he cumplido "obedientemente;" ¡quién sabe si lá de la muerte!

Es que ellos no pueden comprender que haya un hombre que cometa el crimen en las circunstancias en que yo lo cometí.

Pero usted que es literato, puede comprender ese crimen que parece tan repugnante, sólo por un olvido mío, sólo por una torpeza.

Ese olvido, esa torpeza y una cobardía pueril que me avergüenza, son las causas de que yo esté aquí; pero si no fuera por nuestras torpezas, por nuestros olvidos, por esos defectos que hacen la imperfección del crimen, no habría en esta cárcel tantos infelices, y no estaría tan ufana la policía de sus triunfos.

Bien; volvamos al asunto,—y sin consultarme suspendió nuestro juego, y siguió barajando á veces nerviosamente, á veces echando las cartas ante su vista en "albures" que parecía jugar en la memoria.—Este es el caso—siguió, mientra procuraba destilar en el vaso las últimas gotas de la botella visiblemente vacía. Llegué huyendo de aquel pueblo, en donde amaneció muerto uno de los vecinos ricos, y luciendo elegante traje de marcada hechura norteamericana.

Mi lujo llevaba á mis amigos á buscarme para que cambiase á su vista, y en pago de algún banquete de que habían disfrutado, una moneda de

oro, cuyo valor propio subía por el alza del cambio.

Todos creyeron que efectivamente volvía de Estados Unidos.

Al principio todo fué bien; disfrutaba de mi dinero y disfrutaban de él también mis amigos y los dueños de cantinas, cafés, etc. Los garitos no, porque á menudo ganaba yo.

¡Oh! pero una noche, ya bien entrada la noche, pasaba por el Portal solitario; las alacenas estaban cerradas, y sólo de trecho en trecho, en el escalón de las casas de comercio, se veía á algunos muchachos, "pilluelos," ¿sabe usted? y algunos perros junto á ellos. Yo caminaba de prisa, distraído, acaso preocupado.

De pronto, por junto á una columna de los arcos, entró al Portal "ella."

¡Que impresión tan extraña y tan grande me causó su horrible figura!

Vieja, nauseabundamente vieja; apenas dejaba asomar por entre el tápalo que parecía pegado á ambos lados de la cabeza, una cara blanquísima, de blancura de cadáver; en la obscuridad brilló un momento rodando de arriba á abajo, por el cuerpo, su mirada torva dirigida de soslayo por sus ojos pequeños y brillantes, ¡oh! como los de un lobo que encontré otra noche en mi camino peligroso hacia una ranchería.

Harto encorvada, parecía llevar enorme giba, y parecía más chaparra de lo que en realidad era.

El tápalo negro—así parecía, en la noche, pero era verdoso—formaba sobre su frente vértice de ángulo y caía sobre una enagua también obscura muy amplia, ampliada redondamente por la anticuada "crinolina."

Al columpiársele las enaguas, descubrían las chancletas que calzaba la vieja, y un pedazo de la media blanca.

¡Oh! yo no creo haber sido cobarde, pero esa noche, al pasar rápidamente á su lado para dejarla atrás, sentí un calofrío que me entró por el cerebelo y me bañó todo el cuerpo.

Al llegar á la esquina volví la cabeza, avanzaba poco á poco, balanceando las amplias enaguas que le dejaban al descubierto las chancletas y las medias. Eran las dos manchas blancas que se destacaban de la obscuridad de su cuerpo: la cara y las medias. Aquella cara de cadáver que aterrorizaba; yo no creo en apariciones de muerto, por supuesto, ni en la existencia de las brujas, pero de ambas figuras tenía; de muerta y de bruja.

Aquella noche la vi en el sueño; la misma cara cadavéricamente blanca; los ojos pequeños de mirada torva y las enaguas redondeadas que se balanceabn descubriendo las medias blancas.

¡Bah! la preocupación de una noche.

No; al día siguiente duraba mi fea impresión.

Y al tercer día creí verla al volver una esquina, y temblé.

En la noche me propuse ir al portal; quizá por allí fuera á su casa todas las noches; y la vería de cerca, y me desimpresionaría yo; sólo quedaría, naturalmente, la impresión de asco, porque eso sí; era asquerosa la vieja, la arpía, la bruja, con su cara abundantemente enharinada. Supe que se ponía polvo de almidón sobre el cutis engrasado.

Llegó; la distinguí á lo lejos, atravesaba la plaza, viniendo del Zócalo.

Por junto á una columna entró.

Me acerqué, y mi impresión se afianzó, se fijó lamentablemente.

El mismo calofrío me entró; me crispó los nervios, y sentí grandes deseos de arrojármele encima y hacerle daño.

Una mañana con amigos que me acompañaban, la encontré por el mismo Portal, seguramente era su costumbre pasar por ahí para ir á su tugurio; un cuchitril tan asqueroso como ella, sería su dormitorio, su habitación no, porque habitaba en la calle: quién sabe en dónde?

Interrogué á mis amigos: ¿quién era, qué hacía aquella mujer, ó lo que fuera?

¡Ah! me contestaron; era "La Bruja", una limosnera vergonzanta, una miserable beata que vivía de la caridad pública, con las caridades de los ricos.

"La Bruja"; así me había parecido. Era su aspecto, el de las legendarias brujas que figuran en los cuentos fantásticos.

Y cuantas veces la encontraba, y la encontraba, desventuradamente, muy á menudo, me horripiló de igual modo, y sentí los mismos impulsos de arrojármele encima y maltratarla.

En muchos años la ví. Llegué á temerla, y en cada mujer que vestía de negro, y que miraba yo venir á lo lejos, creía encontrarla.

Un día observé que á cada paso mi capital se iba consumiendo, y mis negocios iban siendo más malos; perdía yo en el juego, y una tarde, en que en unos Bolíches intenté extraer del saco de un elegante amigo mío que jugaba en pechos de camisa, la cartera que yo había visto henchida de billetes de Banco, lo vió, y tuve que hacerle creer que era una broma. Acaso lo creyó ó aparentó creerlo; me había visto gastar demasiado, y enseñarle poco antes, al dar una limosna! no pocas monedas de oro que aún le quedaban.

Comencé á sentirme verdaderamente enfermo. Sentía una gran intranquilidad, un sobresalto constante.

Algunas veces me parecía que era yo víctima de

una persecución oculta. Sin embargo, las autoridades no me buscaban; se habían olvidado un poco de mí.... ¿No era "La Bruja?"

Y me avergoncé de haberlo pensado siquiera un momento.

Una noche á la salida del teatro, cuando ya habían apagado todas las luces, en el interior, y sólo una puerta quedaba entrecerrada para que salieran los artistas, al salir del brazo de una corista la vi ó creí verla, yo no sé á punto fijo, pero sentí el peso de su mirada torva encima de mí.

La luz roja de los focos del pórtico le chorreaba por el cuerpo, y le daba un aspecto extraordinariamente fantástico, temible en verdad.

Mi deseo de arrojármele encima y golpearla, se hizo imperioso, intolerable.

¡Si no hubiese sido por la suripanta!

Como si alguien me la hubiese disparado enfrente, con certera puntería, se me entró en el cráneo y allí se me adhirió la idea de que mi malhechora era "La Bruja."

Seguí encontrándola con frecuencia; me crispaba los nervios, no podía yo remediarlo, y me entraban las ganas de arrojármele encima, y tomarla por la cabeza, y sacudirla haciéndola describir con los pies un elipsoide; así he visto á algunas mujeres dar muerte á las gallinas.

"La Bruja", y á mi pesar pensaba yo en las madejas de cabellos y en los brevajes de que se oye hablar á los sirvientes, y con los cuales han embrujado á sus parientes ó amigos.

A veces me parecía que, como en las comedias, por artes ocultas, aquella vieja asquerosa sabía de mi último crimen, y me vigilaba, y me amenazaba con su mirada torva.

¿Sería esa mujer la causante de mi aprehensión y mi sentencia?

Pero, ¿era eso posible?.....

Bueno, seguramente que no existen las brujas, pero si existieran, ¿sentirían así, tan desagradablemente, tan atrozmente, los embrujados?

Y me volví huraño y malhumorado.

A menudo volvía la cara, cuando caminaba, porque temía que me siguiera. Una noche, al llegar á la esquina de la calle en que yo vivía, tuve la seguridad de que la encontraba en esa calle aguardándome hipócritamente para luego pasar como si nos hubiéramos encontrado por casualidad, y me volví en busca de amigos.

(El prisionero se levantó repentinamente sonriendo, como si hubiera tenido una feliz idea y se dirigió al lugar en que estaba la lamparilla de alcohol, con la cual calentábamos algunas veces nuestros alimentos; vació en la copa el aguardiente que había, lo mezcló con agua y lo bebió. Después, haciendo chasquear la lengua volvió á sentarse.)

—La encontré al atardecer y me ocurrió seguirla por entre la multitud que á esa hora se arremolinaba en las calles.

Acaso era mejor hacerme su amigo, pero ¿cómo? Tendría desconfianza; le extrañaría mi resolución.

Veremos—me dije—y la seguí.

Pareció notarlo con disgusto, ¿y qué?Cuando tuvo la seguridad de que la seguía, aceleró su marcha; casi corría, con torpe carrera de vieja. Entonces ¿era ella la que me temía?

¡Ah! la seguiría á cualquier parte que fuese, y me quedé atrás, bastante atrás; podría yo distinguirla desde lejos; harto particular era su aspecto, ¡ay! demasiado fija llevaba su imagen.

Después de cruzar callejones sin empedrar, llenos de baches pestilentes, llegamos á una callejuela muy estrecha y obscura. Sólo un farol opaco, á la mitad del arroyo, dejaba caer su luz lánguida desde el alambre en que se columpiaba tristemente, como el cadáver de un ahorcado.

Llegó á una puerta baja y estrecha, y sacó la llave. A tientas halló la cerradura y abrió.

Cerró tras de sí la puerta, antes de encender la luz, y cuando prendió la cerilla, se iluminó una ventana que había al lado de la puerta.

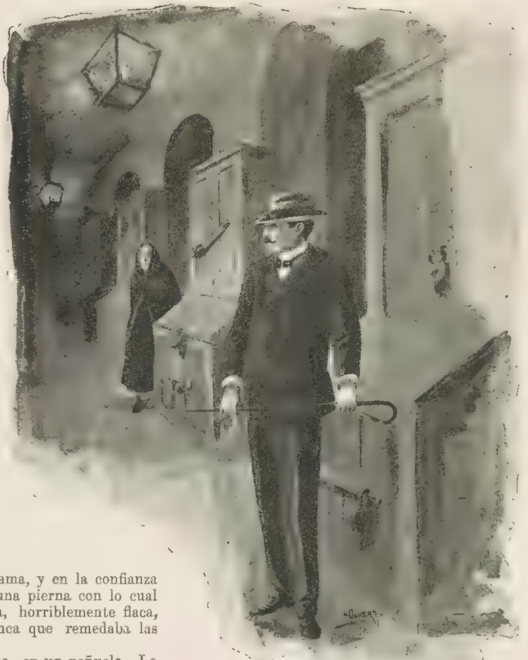
La vieja fué pausadamente á cerrar con toda precaución, las maderas de la ventana.

¿Habría yo emprendido en balde mi larga caminata?

Con una última esperanza atravesé la calle, y llegué á la ventana.

Por una amplia hendidura de la madera vieja, se asomaba la luz.

Sosteniéndome á pulso con las manos fuertemente prendidas á los hierros fríos de la ventana, apenas rosando con las puntas de los pies la pared, quedé espiando al interior del cuartucho.



Con la juiciosa lentitud de los viejos, "La Bruja" plegó cuidadosamente su tápalo verdoso, desanudó de su cuello una mascada blanca, y la dejó sobre la cabecera de la cama. Hasta ese día le vi el busto, pues siempre lo cubría completamente el verdoso tápalo.

Del cuello le pendía una camándula de toscas cuentas negras, y rematada por un gran crucifijo. Al lado izquierdo, como condecoraciones, tenía prendidas medallas con listones azules.

De pronto la perdí; se alejó, y no la alcanzaba mi vista, pero luego volvió.

¿Qué iba á hacer?

Levantó el colchón, y de debajo sacó un bulto.

Tomó asiento sobre la cama, y en la confianza de que estaba sola, cruzó una pierna con lo cual dejó al descubierto la otra, horriblemente flaca, forrada con la media blanca que remedaba las arrugas que cubría.

El bulto era algo envuelto en un pañuelo. Lo desanudó ayudándose con su desdentada boca, lo desenrolló, y después otro lienzo que también envolvía aquello. Al fin apareció un sobre de carta viejo, surcado de arrugas y dobleces, y sacó, ¡un paquete de Billetes de Banco!

Entonces abrió su chaquetilla, y de junto al seno plano, negruzco, ajado, sacó otros billetes, y los unió á los atesorados.

El producto del día, ¡explotaba bien la caridad pública!

Confieso que el ladrón saltó en mí, y mi deseo de arrojármele encima, se hizo mayormente irresistible, intolerable, imponente.

Era un magnífico pretexto ante mí mismo, para darle muerte.

Además, la ocasión era propicia; había soledad y negrura.

Pero, ¿cómo iba á hacerlo? Yo sólo llevaba un revólver, y la detonación llamaría impertinentes.

¡Ahorcándola! ¡era tan fácil! fácil sí, pero me asqueaba tocar aquel cuerpo. ¿No me acobardaría con su mirada torva? ¿No iría ella á darme muerte, al contrario de que yo se la diera?

Entonces....

Y ¿cómo llamar? ¿fingiría la voz? No sabía su nombre ni el de una amiga suya; no era buen pretexto.

¿Un desconocido? No abriría.

¡Ah! la policía; un reo que se había ocultado.

¡Bah! me lavaría las manos después, como aquella vez en que despedacé un sombrero grasiento que me ensució los dedos.

Esperé á que guardara de nuevo el dinero, y llamé con fuerza.

La ví por el ojo de la cerradura, lividecer extraordinariamente, temblar, temblar fuertemente, cubrirse mejor con las ropas de cama; ir de un lado para otro, quitando de sus lugares los objetos y volviendo á dejarlos allí mismo, y gritando que no sabía, que no sabía, haciendo señas desesperadas con la mano derecha sobre el hombro, como para que me alejara, como de que no quería oír: "allí no tenía á nadie; era sola."

¡Sola! ¡Ya lo sabía!

La intimidé; si no abría, ¡la autoridad! abriría por la fuerza.

Cuando apenas entreabrió, de un fuerte empellón la separé, y le apliqué violentamente su cabeza abrazada con mi brazo izquierdo, contra mi pecho, mientras con la mano derecha daba vuelta á la llave prendida en la chapa.

Se resistía, y la codicia y el temor le daban fuerzas á la maldita vieja; pero unas fuerzas muy relativas, fuerza senil.

La llevé hasta su misma cama, y allí la tendí y le introduje en la boca su propia mascada blanca.

Después puse mi mano en su cuello, y oprimí, oprimí.

¡Qué horror! ¡Cómo sentía yo sus nervios viejos bajo mis dedos atenaceantes!

Se retorcía, se sacudía, levantando los brazos y las piernas, enseñándome su cuerpo apergaminado, y yo oprimía, oprimía con gran horror, con "miedo." En medio de sus ansias, tendía la mano y buscaba algo, algo que le interesaba mucho en sus últimos momentos; los billetes; después lo he pensado.

Entonces sólo pensé en el horror que me inspiraba; sus ojos se abrieron desmesuradamente: nunca se abrirían tanto en su vida, como en el momento de su muerte. Se redondeó su boca desdentada de labios amoratados y secos, y asomó la lengua colgante.

Por última vez me arrojó á la cara su aliento ya muy débil, un aliento fétido.

Y cuando desprendí de su cuello mi mano, y la ví muerta, y me ví solo en aquel cuartucho, un terror incomparable se apoderó de mí; me miraba, es decir, tenía los ojos abiertos fijos en mí, y sentí el mismo calofrío en mi cuerpo que cuando me miraba estando viva.

Me pareció que iba á levantarse; unos deseos insensatos de echar á correr, me entraron de repente, y abrí, y corrí desesperadamente. Corría por los callejones obscuros y estrechos, haciendo saltar el lodo al pisar, y enfangándome las ropas y la cara.

La sentía detrás de mí, sentía su mirada, y corría más y más.

En una esquina un policía me detuvo; ¿á donde iba yo, corriendo, sin sombrero, con el traje enfangado, y el rostro enrojecido, sin poder hablar por la sofocación?

¿Lo sabía yo acaso?

Y no quiso oír mis ruegos que, ya un poco sereno, le dirigí para que no me aprehendiera, y me llevó á la inspección de policía.

Poco después llegó otro guardián pidiendo una camilla: ¡llevaba mi sombrero! el sombrero que "había dejado junto á la muerta el asesino".....

Y si hubiera sido por robarla, se explicarían los jurados un asesinato así; pero no, ni eso. Se nesita tener el vicio de matar—como me decía el

Juez—para dar muerte á una pobre vieja indefensa, con tanta crueldad, para gozar con ese crimen.

¡Gozar! cuando ha sido la vez en que, con más asco he puesto mis manos en un cuerpo.

Recuerdo horrizado la impresión de sus nervios viejos bajo mis dedos atenaceantes; la impresión de su piel ajada y sudorosa, y la vista de su cuerpo apergaminado.

Y ¿ve usted como mis presentimientos se cumplieron? "La Bruja" fué la causante de mi aprehensión ,y lo será de mi sentencia, de mi desgracia

Aún después de muerta sigue siendo mi malhechora.

El prisionero se llevó por manía, el vaso vacío hasta sus labios febriles, y dijo suspirando:

—Lo que siento es que esta noche no podré dormir, por el recuerdo de "La Bruja;" además, ¡sin una gota de alcohol!

Francisco Zárate Ruiz.

EL NEVADO DE TOLUCA.

El Nevado de Toluca, el Xinantecatl (Señor desnudo) como lo llamaban antiguamente, es la preciosa montaña que se levanta al Sur del extenso Valle de Toluca y es un vetusto volcán, del cual casi no se tienen noticias de haber hecho erupción formal en épocas históricas, aunque se ha mencionado alguna vez que arrojó humo y cenizas.

Y decimos que es un viejo volcán, porque en sus formas graciosas y elegantes, en los muros desgarrados de sus cimas, en las paredes gigantescas de sus cráteres se demuestran los largos períodos de tranquilidad porque ha pasado y la devastadora acción del tiempo, á las rachas de nieve, las lluvias, los torrentes y el fuego, origen de tan colosal macizo que lleva sus flancos, allá abajo, hasta los Valles calientes y fértiles de Bravo y de Tenancingo.

Entre el límite de las llanuras no menos ricas del Valle de Toluca, hasta la altura donde la atmósfera favorece el desarrollo de la vegetación, dilatados montes se extienden en magnífico tapiz, desgraciadamente devastados por la mano imprevisora de los hombres; pero la tierra, feraz en otro tiempo, calcinada por las lavas, arrasada por las mazas de ceniza, substituye bien pronto, con

Vista del gran Cráter, tomada en el lado Sur.

el delicado retoño, el tronco despedazado por el indio ó el árbol derribado por el rayo en los momentos de tempestad desecha, como es frecuente en aquellas soledades del Xinantecatl.

Más arriba, en donde el aire ya delgado y frío impide á la planta crecer, sólo se encuentra el mustio líquen, una que otra planta que apenas puede arrastrarse por el suelo, ó el débil zacate que mueve su espiga dorada al menor soplo de aquel aire enrarecido y helado al contacto de lamasas de hielo escondidas entre las anfractuosidades de las rocas, únicos lugares en donde es posible la acumulación de las nieves á la altura de solo cuatro mil doscientos metros sobre el nivel del mar.

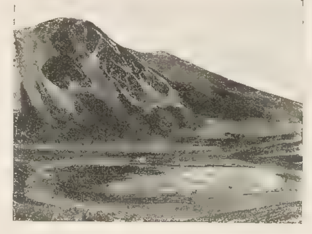
Sea que se ascienda á la montaña directamente por la ciudad de Toluca, ó por la de Calimayan de Díaz González, lo que es más cómodo, aunque un poco más largo, se atraviesan los montes en dos ó tres horas de agradable jornada, enmedio de corpulentos árboles, del pino aromático, del oyamel, cuyas bases cubiertas de verdura y el panorama que se desarrolla á través del tupido follaje, dejan una impresión de las más persistentes por la belleza del conjunto.

Ya fuera de la vegetación, el panorama abierto del Valle de Toluca, con sus innumerables sembrados, distribuídos como los cuadros de un tablero de ajedréz, los grupos de arboleda, los pueblecillos inmediatos primorosamente reclinados en las faldas de los pequeños volcanes, hijos ó parásitos del gran Nevado, dejan en el ánimo impresiones imborrables.

Cuando se ha alcanzado la cima del coloso, el espectáculo cambia súbitamente, y entonces hay un sentimiento de pavor y de grandeza. Un inmenso circo profundo y abrupto, con rampas gigantescas que parten de agujas colosales coronantes de las cimas del antro, en donde elaboráronse los acontecimientos que han engendrado los vómitos inmensos de cenizas y de lava acumulados ahora al derredor de la inmensa cavidad, se destaca entre aquellas cuasi inaccesibles alturas poco trilladas por el pie humano.

En el fondo lejano y velado por la mucha luz del medio día, un lago de aguas azules y sombrías yace muerto; en él se reflejan los altos muros que lo circundan y pedazos de cielo muy azul, como es el azul de las altas regiones de la atmósfera.

El silencio es imponente; sólo lo interrumpen una que otra masa de roca que se desprende de arriba y que al rodar al abismo se pierde en mil pedazos, ó por el chirrido de las auras que pasan



Laguna chica.

veloces rozando con sus alas las crestas dentelladas.

Una noche en estas alturas es solemne. Metido en un rincón de las rocas en que se busca abrigo, se siente el caminante en otro mundo, enfrente del inmenso circo que entonces parece perderse en la profundidad de las aguas de color negro que se ven como la boca del abismo por donde se iría al misterioso recinto de las cíclopes.

Del otro lado de un grande mamelón se descubre un pequeño lago, también de aguas azules, rodeado de una angosta playa arenosa que semeja el borde de un oásis.

En la anterior relación dejamos transcritas las ideas de la persona que nos suministró estos datos y las fotografías que corren adjuntas; hemos pretendido trazar del modo más adecuado, tal como manifestó el autor del viaje, la grandiosidad de este volcán apagado, que ahora es poco frecuentado. Dicha persona forma parte de uno de los establecimientos científicos que posee el Gobierno Federal en esta ciudad; él solo emprendió la marcha hacia la cúspide del Xinantecatl y recorrió las partes de la inmensa mole, que son accesibles al hombre.

El pico más alto del gran Cráter.

Es de sentirse—nos manifestó el entrevistado—que nosotros los mexicanos, poco amantes del sport, no asistamos con frecuencia á admirar las grandes soledades de nuestras hermosas cimas nevadas, y que el Xinantecatl, una de las más grandes montañas de México, sea poco conocida aún de nosotros mismos, sobrando elementos para llegar hasta ella, trepar sus alas, subir hasta la cumbre y bajar hasta la sima, hasta la base espléndida de solemnidades de natura y digna de ser conocida y descrita.

Las fotografías de que se tomaron los grabados que figuran en este artículo, fueron hechas por el mismo excursionista científico, en lo más elevado de los picos y en lo más bajo de aquellas inmensas profundidades. Nadie hasta ahora había

El lago mayor.

dado cuenta con los misterios ahí reinantes, nadie habíase preocupado de fotografiar la naturaleza en sus antros y altitudes del Xinantecatl, del Señor Dormido, de las edades prehistóricas del país.

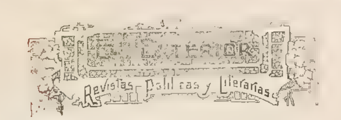
EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 10 — MÉXICO, SEMPTIEMBRE 2 DE 1900.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL. $1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS



1. Australáfrica.—2. En la tierra de los tibores.—3. ¿Existe Europa?

1. Claro es, lectores, que ni vosotros ni yo habríamos hecho la guerra del Transvaal; sí, pero una vez hecha, añadirán muchos, es preciso empujarla á sus últimas consecuencias para terminarla pronto. Esa ha sido con efecto la política de Lord Roberts en consonancia perfecta con la de Mr. Chamberláin: severo con los prisioneros, duro y cruel con los vencidos, nada inhumano, quizás, nada por lo menos distinto de lo que han hecho ahora y siempre los conquistadores. Y no me refiero á la ejecución del oficial conspirador Cordua, que era inevitable, y desde el punto de vista inglés perfectamente justa, sino á un conjunto de medidas que atizan admirablemente y por muchas decenas de años el odio y la guerra. Puede asegurarse que las nueve décimas partes de los rendidos y sometidos, si son deportados, dejando en sus familias esa levadura de rencor silencioso, sombrío y creciente de generación en generación de todos los pueblos bíblicos, y, sobre todo, de los que aún bajo el barniz más ó menos espeso de la cultura moderna, se conservan broncos, salvajes y huraños por el contacto perenne con una naturaleza ruda y bravía. Los que se quedan en sus granjas, en sus ranchos sumisos y temerosos, en apariencia, vigilados y desarmados, doblarán la cabeza mientras rehacen sus fuerzas, reparan sus módicas fortunas y recobran sus armas perdidas: y cuando la ocupación militar afloje ó termine, lo que á la larga es indefectible, la lucha volverá tenáz y terrible; hasta ayer era una empresa heróica; desde mañana será un deber santo.

Y mientras esto pasa, los que quedan en pie, los combatientes, los soldados de Botha, de Dewet, de Delarey, abandonando la guerra en grande, se fraccionan en gruesas partidas que pasan y repasan el Vaal por entre los inumerables regimientos de Kitchener y Baden-Powell, acarreando largos convoyes, custodiando su artillería y sin desperdiciar coyuntura de asegurar un golpe que no merme físicamente el gigantesco ejército de Roberts, pero si lo disminuye moralmente y lo fatiga y lo aburre, hoy entre los hielos de los ventisqueros, que no son para aterrar ciertamente ni á los escoceses ni á los canadenses y mañana, si la lucha se prolonga, en la horrible hornaza del estío austral, en la que viven los boers como salamandras y en la que los soldados de las razas frías piensan con horror, como la perspectiva de un enorme suicidio colectivo. Otros, como Olivier, sucumben en su obstinación heróica de tomar plazas bien defendidas; mas en todo se revela la persistente decisión de pelear.

Lord Roberts y el General French, el más completo hombre de guerra, que ha brotado de la lucha sud-africana, van al frente de dos formidables columnas á asaltar por el Este y el Oeste la guarida del viejo Kruger, que es capaz de haber renunciado á su sombrero de copa (contemporáneo del mío, que ha visto revolotear en torno suyo diez modas diversas y permanece firme, aunque opacos y borrosos los ocho reflejos clásicos de las chisteras nuevas) pero que es incapáz de renunciar ni á la fe ni á la esperanza. Y entre tanto, al Sur de la línea ferroviaria en que el Presidente había establecido su cuartel general bajo la guardia de Luis Botha para poderse retirar al territorio portugués ó al Norte, un desastre muy semejante á alguno de los que subrayaron de negro las primeras etapas de la guerra, señala el laboriosísimo avance de Buller hacia la línea férrea de Pretoria á Lorenzo Márquez, viniendo del Sur, en donde al fin ha logrado va reunirse con Roberts y French para dirijirse juntos á la comarca aspérrima de Lydemburg, en donde se dibuja formidable la resistencia, pero que á fuerza de empujar seis hombres sobre uno, sabrán vencer los ingleses y acaso lo sepan ya mis lectores al recorrer estas líneas.

Así podrá considerarse redondeada la ocupación militar del Transvaal; pero no la guerra, nos lo tememos mucho. Se habrá cerrado la era de las batallas y se abrirá la de los combates, las tempestades habrán concluído, dejando la tierra empantanada de odio y de sangre, y seguirán los meses por largo, muy largo tiempo, opinamos todos en América, entre los 50 grados de latitud N. y los 50 grados de latitud S., que habría sido mejor una paz respetuosa de la autonomía de los estados federados y consolidadora de la situación de los extranjeros, ribeteada de una gran indemnización que imposibilitara á los "boers" rearmarse durante veinte años que esta lucha sin salida, sin término. Pero el señor Ministro de las Colonias de la reina Victoria (q. D. g.) no nos hará caso con el frívolo pretexto de que conoce mejor el asunto que los periodistas de citra-mar. Y después de todo, es cierto.

⁂

2.—El Emperador Kwang-Su ha huido con la Emperatriz; el Emperador Kwang-Su tiene un cáncer en la garganta; el Emperador Kwang-Su ha caído en poder de los japoneses, tal es un fragmento del último monólogo del cable: el Emperador Kwang-Su, digo yo, es una víctima, es la gran víctima del embrollo chino. Es un débil este hombre, pero es un simpático; su tía y madre adoptiva, la Emperatriz Tse-chi, lo coloco desde niño en el trono para hacer de él un "fantoccio," un títere cuyos hilos ella sola debería manejar. Pero en este pobre enfermo hay una personalidad que se debate dolorosamente, hoy sofocada por las grandes patas compresoras de la araña implacable que lo domina, á veces haciendo el ruido y el esfuerzo de la mosca que se agita y envuelve en la tela sutil, en cuyo centro espía el verdugo, como cuando se empeñó en reformar el imperio con unos cuantos ideólogos generosos, bajo los auspicios de la Gran Bretaña que fué impotente para salvarlo. ¿Habéis leído esos dramillas escritos para títeres por Mauricio Maeterlink, tan sencillos y aterradores y angustiosos que son capaces de hacer contraer á un predispuesto, una enfermedad del corazón? En uno de ellos "La muerte de Tintagiles" hay una reina, una mata-niños, que nadie ve, que nadie oye, que yace en el silencio, en la sombra detrás de una inexorable puerta de fierro, pero que se siente como un aliento frío de tumba en todos los instantes del drama, algo así debe de ser Tse-chi para este pobre Tintagiles de treinta años que se llama el Emperador Kwang-Sú.

Fijaos en esta escena: el Emperador está enfermo; arrinconado en un pabellón escondido de la ciudad prohibida, dentro del recinto imperial, algunos, en Europa y América, casi todos, dudaban ya de su existencia; creían que la Emperatriz después del golpe de estado reaccionario de 98, le había hecho tragar las clásicas hojas de oro; Tse-chi, muy picada por estos rumores, quiso demostrar que su pupilo vivía é hizo convocar á los mejores médicos del Celeste Imperio, para que se reuniesen en Peking y dictaminasen sobre la salud del Emperador. ¡Oh! no; la inteligente mujer jamás pretendió ponerlos de acuerdo, en Peking lo mismo que en París, Berlín, New York y México, la medicina es el arte del desacuerdo de los médicos; esto lo sabía bien su majestad: lo que quería era que los médicos certificasen ante el mundo que "el hijo del cielo" vivía, pero que estaba enfermo, para que nadie se llamase á sorprendido si se moría.

Entre los doctores que fueron á la famosa consulta, estaba Chen-lianfang, el mismo de quien hablan los cablegramas y que ha contado la aventura. El viejo Chen (tiene más de setenta años) fué recibido por el Emperador, á quien había visto ya un doctor francés, cuyos diagnósticos y pronósticos habían sido conocidos por el protomedicato palaciego con la más respetuosa deferencia y el más absoluto desprecio. No hay un sólo doctor chino que crea en la ciencia terapéutica de un colega extranjero, en lo que se parecen á esos colegas; la diferencia, es decir, la superioridad de los colegas extranjeros sobre los chinos, consiste en que estos si creen en su propia ciencia ¡oh! candor confucino!

Pero sea como fuere, Chen visitó al Emperador é [illegible] su [illegible] pores é influencias malignas; esa era la causa, pero el efecto era una afección [illegible] piratorias, un [illegible] presión intel[illegible] do del pobrecillo Tintag[illegible] Maeterlink. Hasta aquí nada de muy particular; lo curioso es la descripción de la visita: Chen, de rodillas y pegando con frecuencia la frente al suelo atravesó una larga galería, y en esta postura penetró en la Cámara imperial, en la que sentados junto á una mesa, lo aguardaban Kwang-Su y la regente. Muy pálido el rostro oval en que brillaban rápidamente dos ojos febriles sobre una nariz aguileña, el Emperador pareció al médico un extranjero. El médico no podía interrogar ¿quién lo osaría? A aquel ente divino enfermo de la garganta no se le interrogaba nunca! Apenas pudo palparle una mano, sin tomarle el pulso; habría sido una profanación. La Emperatriz era quien describía la enfermedad; cuando hubo concluído el augusto monólogo, el médico se retiró; hizo otra visita; habría querido aconsejar que no se tuviese al paciente sujeto de un modo indefinido al régimen de arroz puro, más la etiqueta se lo vedaba; se calló, recibió dos trajes en pago de su consulta y procuró retirarse. ¿Ha vuelto desde entonces á Peking; ha podido llegar el diagnóstico que se le atribuye: cáncer en la garganta? No sé; pero sí puede asegurarse que el imperial enfermo ha de desear escurrirse del trono y caer en poder de sus enemigos como una redención y que más miedo ha de tener á los toques de jarabe de dragón que le ministre su madre putativa, que al cuchillo del Dr. Bergman que haría el viaje de Berlín á Peking con mil amores por tener el gusto de estirpar con admirable destreza el tumor maligno de la celeste garganta y la vida quizás; eso sí, habría que pagar al médico alemán algunos millares de taels más que al doctor Chen-lianfang.

⁂

3.—Los aliados ocupan, ó mejor dicho, recorren desde hace quince días las calles fangosas y pestilentes de Peking, desordenada é inmensa aglomeración de casas y chozas abigarradas entre las cuales discurren dos millones de personas y tres de animales, desde el mandarín de botón rojo llevado en palanquín y armado de abanico, magestuoso é impenetrable como un gran tibor de la familia azul, hasta el mendigo inflado y deformado por la lepra que se arrastra en los charcos y baches de las calles interminables disputando á los batallones de perros famélicos las inmundicias del arrollo. Los aliados han logrado salvar á los embajadores, apoderarse de los muros de la ciudad prohibida, dominar el palacio imperial, que han dejado intacto (algo daría yo por registrarlo y sacear, honradamente, mis ojos con los marfiles, los bronces, las porcelanas, las lacas y las telas y hasta por beber unos sorbos de té, del té sagrado de los emperadores, en la misma taza minúscula de ideas, porcelana en que la Emperatriz pone los pintados labios) y partiendo de allí van á las misiones, al hospital á salvar á los chinos cristianos y á armarlos para que se defiendan.

Claro es que la triple capital ha de guardar en su laberinto, detrás de los bigotazos de sus tártaros y delante de las coletas de sus chinos auténticos, algunos millares de boxers y no pocos oficiales del ejército regular, autor verdadero de la guerra, el mismo que defendió los fuertes en Taku y ametralló las Legaciones, dejando pasar entre dos tandas de bombas, unas cuantas canastas de legumbres podridas. Claro es que en las sombras y recovecos de las casas y palacios se esconden príncipes y ministros y que todos, pasado el período de estupor, espían y atisban, y claro que hacen bien y cierto que para cuidar y vigilar todo esto no bastará el ejército aliado transformado en cuerpo de policía. Mas [illegible] es transitorio, los contingentes se aumentan, los rusos tienen ya un ejército en Mandchuria, los japoneses desembarcan destacamentos todos los días, ya comienzan á llegar los cuerpos alemanes, pronto les seguirán los franceses y Waldersee tendrá á sus órdenes [illegible] mil hombres utilisables.

Muchos periódicos franceses se han desgañitado gritando contra el ministerio actual por este nombramiento; eterna historia de "Tapageurs,"

para quienes la razón y la reflección nada significan; la designación del jefe alemán era fatal; los rusos no habrían consentido en un jefe japonés, ni en uno inglés los franceses; los ingleses no habrían marchado á las órdenes de un ruso; era preciso buscar al hombre en la segunda línea de los interesados y representados en el ejército, para no causar celos y dar al traste con el concierto de las potencias: los americanos declaraban que su acción en China era forzosamente limitada y les estaría mal conducir la guerra; los franceses que su participación, subordinada á sus intereses del Sur, no iría quizás hasta donde la de los otros fueran. Los alemanes quedaban; con beneplácito de todos y silenciosamente Francia, los gobiernos aliados aceptaron la indicación de Rusia; y el joven Kaisser, para no herir susceptibilidades, consultó uno por uno á los aliados, y cuando de ninguno recibió repulsa, nombró, para mostrar en cuánto apreciaba el honor que al imperio se confería, al generalísimo de los ejércitos alemanes, al designado para tomar la dirección general del Ejército imperial en caso de un conflicto europeo. Y vistas las cosas así ¿qué tenía que oponer el gobierno francés y qué podía objetar? No le quedaba más camino que inclinarse cortesmente ante el hecho ó retirar su espada del conflicto, lo que equivalía á renunciar á su puesto en Europa. Por esta razón no creo verídico el rumor que nos trasmitía el cable hace tres días sobre la decisión, atribuida á Francia, de concentrar sus contingentes en el Touhin y trabajar exclusivamente "pro domo sua;" sería una torpeza y su actitud respecto del almirante Seymour que parecía querer bosquejar la ocupación militar de la cuenca del Yang-tsé-kiang por los britanos, demuestra á las claras que no consiente en desentenderse de los asuntos generales en China.

◇◇◇

Resulta la situación bien grave aun después de la ocupación de Peking; porque una cosa resulta demostrada: á pesar de la ficción de la no existencia oficial de la guerra, aun cuando sea evidente el estado de guerra, no cabe duda que la Emperatriz ha sido el alma de la conflagración china; que lo haya hecho por salvar á la dinastía, puede ser; por odio invencible á los diablos del occidente también; agente del príncipe Tuán, su último asociado en la tutela del Emperador, ó el príncipe Tuán agente suyo, eso no lo sabemos; pero íntimamente asociados en la realización de un designio, es seguro. Y lo repetimos, la mujer es inteligente y es prudente; el enorme viejo Li-Hung-Chang, la refleja, es su pálido reflejo: rencor absoluto, compuesto de desprecio, de orgullo y de rabia contra todo lo extranjero, tal es el elemento primordial en esos espíritus, es lo irreductible; pero en la Emperatriz y en el Virrey, este odio aparecía hasta hoy barnizado de cortesía diplomática, por el hondo sentimiento de la debilidad del imperio ante la fuerza extranjera: esta China ventruda frente á frente al Japón, había hecho el efecto de un tibor de porcelana frente á un rifle; un tibor que se defendiera con los dragones de oro esmaltados en él. Por eso todo era cautela, sonrisa y afabilidad con los enviados de fuera. En cambio con los chinos traidores y sacrílegos que adoptasen lo que venía de fuera é hiciesen causa común con la civilización extraña, con esos no podía haber piedad. Y cuando ése contagio de ideas exóticas subió hasta el trono de Wang-Su, ni la Emperatriz ni el viejo astuto á quien acaban de secuestrar en Takú los jefes de las escuadras aliadas, no hubo vacilación posible: reducir á la impotencia al Emperador, torcerles el pescuezo á unas cuantas docenas de sus colaboradores, fué para la terrible señora la obra de un instante.

Muchos creímos, yo entre ellos, que después de este golpe de estado, la Emperatriz seguiría una política conservadora y nacionalista, eso sí, pero amiga de las mejoras materiales y benévola hacia los rusos cuando menos; así lo afirmé aquí mismo bajo la fe del obispo Farié á quien acaba de salvar con sus heroicos compañeros, el General Frey, en los suburbios de Peking. ¿Qué pasó? Aquí todo es obscuro; pero se vislumbra que la reacción iniciada por Tsé-chí, fué más allá de lo que ella se imaginaba, que bajo la razón social de "boxers" se aliaron las sociedades secretas del Chang-tun, del Pe-tchilí, de la Mandchuria, y que el movimiento cunde é incendia en estos instantes á la mayor parte de los virreinatos chinos. Este movimiento tenía una dirección: la exterminación de los convertidos, la destrucción de las obras de los cristianos, el príncipe Tuan se embarcó en aquella irresistible corriente é hizo subir á bordo á la Emperatriz y al Emperador. Tse-chí perdió así su capital y sus tesoros, pero conservó y acrecentó su popularidad que es inmensa. Los aliados harán bien de tratar de apoderarse de ella y de perseguirla hasta en las regiones montañosas de la cuenca del Hoang-ho, en donde se ha refugiado; hoy por hoy es la bandera y el talismán del imperio; hay que tomarla; hay que hacer lo que dicen que Cortés hizo en Otumba, para desarmar á las innumerables huestes aztecas: apoderarse del estandarte.

◇◇◇

Algunos pesimistas niegan la existencia de Europa como entidad capaz de un designio común á pesar de la unidad de su civilización y del tamaño de sus empresas exteriores. Geográficamente es bien insignificante ¿no es cierto? No es más que un apéndice occidental del Asia; sino que en ese apéndice se arremolinó y se afirmó, tras una sangrienta selección operada por los siglos, una porción de la humanidad que en las orillas del Mediterráneo encendió un faro, cuya luz deshizo la tiniebla del espíritu, Atenas; para tomar conciencia de sí misma la humanidad, comprimida entre el Mediterráneo y el Atlántico, entró por grupos sucesivos dentro de la irradiación de aquel luminar incomparable. De todo esto viene lo que se llama Europa; ambicionó gobernar al mundo; pero para ello no basta la fuerza mental, es necesaria la del sentimiento, la del corazón, á esa necesidad respondió el cristianismo, ese otro faro se encendió más alto, en el cielo, anheló iluminar más, iluminar al mundo: empieza todavía. Pero esto me diréis es una Europa moral, discutible por cierto y una Europa geográfica que indiscutiblemente es casi nada; pero una Europa política ¿dónde está?

◇◇◇

Inglaterra quiere para restaurar á sus propios ojos su decadente prestigio, una guerra marítima con Francia; hablo no de la Inglaterra-pueblo, no de la Inglaterra-gobierno, modelo de corrección internacional; Francia no se dejará arrastrar, el pueblo quisiera, pero siente lo peligroso de la aventura; el gobierno está resuelto á no dar motivo para el conflicto y no lo dará, sin embargo, existe un vago sentimiento de que es un duelo aplazado; pero el duelo no se verificará mientras las escuadras rusas y alemanas no estén en posición de garantir la absoluta neutralidad de los mares asiáticos. Muy lejos está semejante suceso, y mejor es; una guerra entre Francia y la Gran Bretaña sería una catástrofe para la civilización humana.

En los Balkanes no andan las cosas bien tampoco; el príncipe Fernando de Bulgaria, busca, según parece, una corona regia y quiere armarla sobre una orla de laurel; primero amigo resuelto de Austria (era un oficial austriaco) hoy ha reconquistado, según se cree, la amistad moscovita y para hacer la corte al Tsar, hizo bautizar á su hijo en la religión cismática; fuerte con el apoyo de Rusia, quiere completar su doble Bulgaria por el lado de Macedonia, en donde los búlgaros abundan y no lo amedrenta una guerra con el Sultán, seguramente porque supone que los rusos pasarían el Danubio ó forzarían el Bósforo para sostenerlo. ¿Y Rumanía, el reino semi-latino que separa á los semi-eslabos búlgaros de Rusia, qué actitud tomaría, llegado este caso? ¿Le convendría un fuerte reino de Bulgaria al Sur y el imperio ruso al Norte? Probablemente no; el hecho es que en Sofía se organizan sociedades búlgaras para trastornar el orden en Rumania y que alguno de sus emisarios han logrado cometer un terrible asesinato en Bukarest y esto ha subido la temperatura de los ánimos en Rumanía, que ha exijido al príncipe Fernando ciertas medidas de represión, exijencias contestadas por la movilización de los regimientos búlgaros.

El Rey de Rumanía es un Hohenzollern, es decir, un hombre que ha nacido con la convicción hereditaria de que un rey sin ejército es un rey sin trono, y mientras en sus parlamentos los representantes de las tendencias latinas, ó mejor dicho, francesas, disputan el campo á los que representan las aficiones germánicas; él sólo se ha preocupado en dar por turno el poder á unos y á otros ó en formar gabinetes de conciliación, como el flamante que acaba de formarse bajo la dirección del Sr. Carp, y se ha reservado la consolidación é instrucción de un ejército que ya dió muestras de su importancia durante el conflicto turco-ruso.

Yo creo que en caso de guerra, los rumanos batirían á los búlgaros; pero no creo en el caso de guerra, porque la Europa grande, la de los tutores, las dobles y triples alianzas dirán "no," llegado el caso. Entonces habría que empezar á creer en la existencia de Europa.

Justo Sierra.

SADA YAKO.

Si álguien me hubiera dicho que en este templo del arte dramático, al lado de Sarah Bernhardt, de Refane, de Juana Elading y de Maunet Sully, una artista exótica, semi-bárbara, oriental, había de despertar la emoción trágica en mi alma, hacer erizarse mis cabellos y correr por mi cuerpo todo el calosfrío del horror, jamás lo hubiera creído.

Lo hubiera creído, tanto menos cuanto que ya he adquirido la experiencia del teatro exótico, que he presenciado espectáculos siameses, oído Operas del Tanquín, visto Ballets de Java y asistido á las proezas de los tipos grotescos de Turquía y de los semidioses brutales de la India.

Generalmente en esas epopeyas representadas, cantadas y bailadas, el argumento es nulo y la intriga brilla por su ausencia. Nada de lo que es la vida real aparece; los personajes son fabulosos, los hechos fantásticos, las pasiones extra-humanas. Desfiles y combates de ejércitos, realización de milagros y prodigios. Los personajes son dioses ó mónstruos: echan fuego por la boca, descienden de las nubes. No aman nunca; el amor que es el eje del drama en los pueblos civilizados, parece proscrito en esas leyendas primitivas. Hay como móviles de la exigua acción, el odio sin motivo, la envidia sin justicia y la sed insaciable de poder y de mando. Se mata á "troche y moche;" se combate sin ton ni son. Todo el attrezzo son flechas y lanzas, hasta el vestuario, cascos y armaduras; todo el decorado campos de batalla ó ciudades arrasadas. El poema es una monótona repetición de las mismas batallas y el estilo un perpétuo alarido de victoria ó un constante rugido de derrota.

Los actores, huyendo de la realidad, enmascarados ó pintarrajeados, no aspiran á imitar ni la actitud, ni la expresión fisionómica, ni el lenguaje de las pasiones. Todo es en ellos convencional y casi hierático, la gesticulación, el acento, los movimientos. Los más distinguidos, los más talentosos, los "premiers roles" gritan más que las "partes de por medio" y los partiquinos, esa es toda la diferencia. Aquello es teatro como el huevo es águila, tan sólo en calidad de germen y el lector se formará una idea de este género de espectáculos si ha asistido á un baile de "huehuenches" atacados de "delirium tremens." Lo que sorprende es que de ese feto tan monstruoso, la civilización haya sacado un ser tan armonioso, un arte tan perfecto.

En el Japón ya es otra cosa, á juzgar por lo que aquí hemos visto. El drama comienza ya á copiar, á imitar la vida. Hay ya un argumento; un bosquejo de desarrollo de la acción, un nudo de intriga, un desenlace, y el amor figura como Deus ex Machina del drama.

Pero más que el poema mismo llaman la atención los actores. Buscan la verdad y la realidad; visten trajes humanos; llevan la cara descubierta y visible; tienen expresión en la mirada, en la actitud, en el ademán; siguen con el acento los variadas matices de las pasiones. Mezclan, según lo prescribe el poema y lo enseña la vida, la no-

ta cómica á la nota dramática; estilo de un tal Shakespeare.

Claro es que hay aún en su juego candideces de niños y torpezas de aprendiz; que, á veces, se cree asistir á una comedia casera; que hay aún incertidumbres y tropiezos en el desempeño: pero en medio de todo esto se descubre la intención, la ambición, diríamos, de constituir con elementos exóticos un arte moderno y el esfuerzo por alcanzar la perfección.

El drama japonés que hoy se representa se llama Ghesa y el Caballero, título digno de la época de Lope de Rueda y consiste en una mujer enamorada y perseguida por un audaz seductor; el amante y el seductor tienen un encuentro, en el que aquél resulta herido y se le cree muerto. El asesino huye; Ghesa jura venganza; busca al seductor, lo encuentra refugiado en un templo, lo acomete, lucha con él y le da muerte.

Horrorizada de su crimen se siente morir y muere á la vez de terror y de gozo, al sentirse en los brazos del amante á quien creé muerto.

Sada Yako es la admirable intérprete del papel de Ghesa. Alta, esbelta, admirablemente formada, dotada de una cabellera opulenta, propia de su sexo y de su raza, lleva en sus oblícuos ojos negros todas las auroras y todos los relámpagos, como en su voz todas las caricias y todas las tempestades. Oh! cuántas artistas de renombre, encumbradas al pináculo á fuerza de reclamo y de gastos de prensa, envidiarían su talento y su gracia y cuánto no podrían aprender de ella muchos primeros premios de muchos conservatorios.

En la escena de la seducción, nada más noble que su actitud, nada más altivo que su ademán, nada más severo que su acento. Es la mujer casta, pura y enamorada en presencia de la pasión brutal que trata de perderla y de la que no participa, porque ama á otro. Hay repulsa, repugnancia, desprecio por el seductor; pero discretos, contenidos, por su virtud y su rango. Llega su amado y aquella Lucrecia se funde en ternura. Hay que ver su aire de triunfo al verse protegida por su natural defensor, su angustia en el momento del reto y sus trances y su dolor durante el combate de los dos rivales. Su grito desgarrador al ver bañado en sangre á su prometido y su erguimiento formidable y acusador ante el asesino, son prodigiosos, y el valiente y el triunfador, ante aquella mirada, siente miedo y huye.

Pero en donde Sada Yako, la Ristori japonesa, raya en lo sobrehumano y en lo sobrenatural, es en la escena en que lucha con su pretendiente y en aquella en que vuelve á ver á su amado y muere. Entra al templo, el vestido en desorden, la mirada extraviada, la nariz dilatada, jadeante, respirando odio y venganza. Su opulenta cabellera negra, desmelenada y flotante se eriza horriblemente sobre su cráneo; empuña una macana y busca á saltos por todas partes al objeto de su odio para exterminarlo. No es una mujer; es una Euménide coronada de víboras, una pantera furiosa que llevara melena de león.

La lucha es formidable, de un realismo espantoso, que hace temer una catástrofe. Ciega, impetuosa, hercúlea, porque se agiganta en el momento, asesta golpes de muerte; mas no finge los golpes de teatro mesurados y mal dirigidos, sino verdaderos mazazos de combate. Su adversario, con infinita habilidad, se esquiva, se escuda, huye, y ella, implacable, lo persigue y acosa. Nada comparable, en ese orden de ideas, he visto en teatro alguno. Se siente horror y terror en presencia de aquella sangrienta escena.

Muerto el seductor, aquella naturaleza pura y buena, nacida para el hogar y no para el combate, llamada á la maternidad y no al asesinato, predestinada á la ternura y no al odio, siente indecible y espantosa repugnancia. Todo su ser moral protesta contra su crimen; corren calosfríos por todo su cuerpo; sacúdense en convulsiones todas sus fibras; marmórea y rígida, contraídos los labios, trabada, semi asfixiada, palidece, sus labios azulean, sus ojos se hunden y se circuyen de negras sombras, tuércese la mirada, erízanse sus cabellos y á la voz del amante aquella furia tiene súbitamente una sonrisa angelical de gozo y de sorpresa, quiere en vano hablar y llorar, no lo puede y cae desplomada.

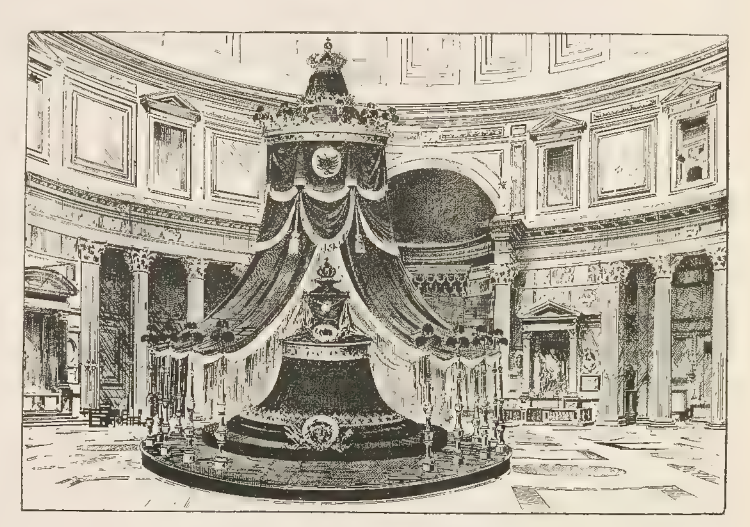
Es el triunfo de la mímica y de la expresión pasional. Nadie después de la Ristori ha llegado á tanto. Sarah muere con distinción, como una marquesita del siglo XVIII; Maunet Sully suele morir como soldado. Sólo á Sada Yako le es dado morir á la vez como las gorganas, luchando, y como los ángeles, sonriendo.

Dr. M. Flores.

Los funerales del Rey Humberto.

El jueves 9 del pasado Agosto, tuvieron lugar en Roma los suntuosos funerales del rey Humberto I de Italia, asesinado en Monza, transportándose directamente de la estación al Pantheón el cadáver del soberano á su llegada á la capital italiana.

Uno de nuestros grabados representa la fachada del antiguo monumento decorado para los

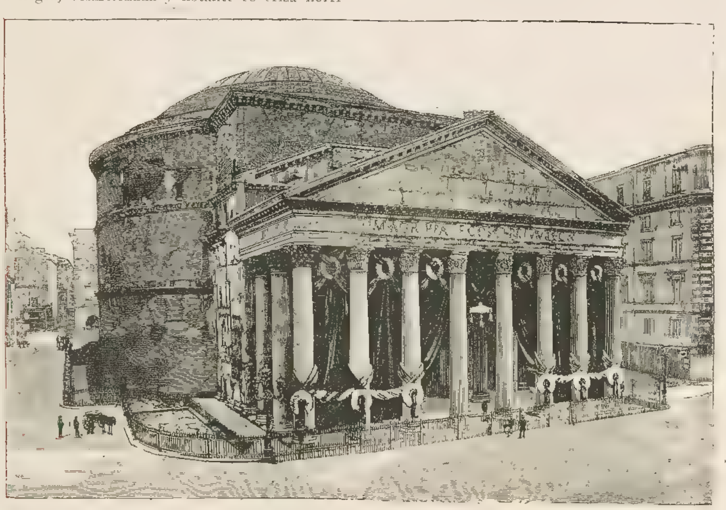


Catafalco en el interior del Pantheón.

funerales reales. Bajo los pórticos exteriores, decorados de tapicerías y de escudos, se habían erigido dos altares coronados de cirios funerarios, al pie de los cuales se amontonaban las innumerables coronas que no habían podido encontrar lugar en la iglesia.

El otro grabado muestra el aspecto de la decoración interior, de un efecto grandioso. El catafalco estaba levantado bajo la cúpula; afectaba la forma circular, como el mismo recinto en que se erguía, y estaba compuesto en su base por una serie de plataformas en que fueron colocadas las coronas enviadas por los miembros de la familia real, los soberanos extranjeros y los altos dignatarios. En la cima sostenía el féretro, á una altura de más de siete metros sobre la superficie del suelo, una especie de columna cónica, detrás de la cual se disimulaba la báscula que había sido necesaria emplear para subir hasta ella el expresado féretro, que pesaba como 300 kilos. De lo alto de una cornisa se desprendía hasta el suelo tapicería de terciopelo violeta, bordados de ornamentaciones en plata; cien lámparas incandescentes dispuestas en círculo, alumbraban el conjunto, mientras que sobre el féretro se proyectaba un foco de luz eléctrica.

Después de la ceremonia religiosa, se colocaron en el nicho situado detrás del altar mayor, los despojos mortales del rey Humberto, en el lugar en que reposan los restos de su padre Víctor Manuel II.



Adorno en el exterior del Pantheón.

El Baile del Club Hípico Alemán.

En la crónica de los salones de México preponderó la fiesta que el "Club Hípico Alemán" organizó para la noche del sábado 25 del mes que acaba de transcurrir.

No con frecuencia figura en los ecos de sociedad una nota de esquisitismo semejante al que dió tantas de suceso en la fiesta de la agrupación extranjera que nos ocupa.

Festival donde se tremoló la flámula del entusiasmo teutón para que, reinando las características de nuestro medio y de nuestra raza, se aspirara el ambiente de aquél país ardoroso en sus sentimientos y férvido en sus devociones sociales.

El edificio del Casino alemán tiene poca necesidad del efectismo de la decoración y basta su majestuosa arquitectura y su propia y rica indumentaria para transformarlo en cualquier momento en extraordinaria mansión de fiestas.

Por esto, todo fué prender flores sobre las colgaduras, atenuar el feerismo de las luces entre guirnaldas y haces de rosas y prender en los techos de los cuatro amplios corredores flamulillas blasonadas. Así, en sencillísima ornación, se alargaba la fiesta elegante y rica en entusiasmo y armonías.

La concurrencia era muy numerosa y selecta. Las damas lucían magníficos tocados en consonancia con las últimas prescripciones de la moda y entre joyas, sedas y flores hicieron brillar la elegancia del porte y la belleza de los semblantes.

La marcha con que se rompió el baile fué dirijida por el señor Diener y la señora Neugebauer, resultando el número perfectamente bailado y enriquecido con figuras del mejor gusto.

El preámbulo para invitar al baile del cotillón, no pudo ser más original: se presentaron en el salón de la fiesta un caballero y dos heraldos: los tres vestían trajes adecuados y característicos de la época en que el cotillón hizo su entrada triunfal en los salones aristocráticos de la vieja Europa. Los tres personajes citados precedían la llegada de un carro con flores, que las damas habrían de tomar para que la suerte les señalara el compañero en la primera figura del exótico baile. Los caballeros recogían sus distintivos del cuerpo de un monstruo que formaba parte del cortejo conducido por el personaje anunciador.

Vista tomada en el salón del baile.

Después de la primera figura llegaron unos "hombres del polo" rodando enormes "scheneeball," en cuyo interior había una multitud de pequeños globos pletóricos de confetti, que estallaban al más suave choque. Al romperse la primer "schneeball," dió principio el combate y pronto la sala quedó tapizada de una finjida capa de nieve, que producía el mejor efecto decorativo. El cotillón terminó enmedio de aplausos y de desbordantes alegrías.

La fiesta siguió sus mejores horas hasta que se anunció la luz del nuevo día.

Ha dejado muy gratos recuerdos en la sociedad mexicana la recepción organizada por el "Club Hípico Alemán," y no podía esperarse menos, dada la simpatía de que goza la colonia por sus altos méritos sociales.

Ilustramos estas líneas con unas impresiones fotográficas tomadas á la hora precisa de la fiesta.

***

El "Club Hípico Alemán," tal vez el primero en su género en la República, fué fundado el año de 1880 por los distinguidos alemanes Ricardo Diener, Rodolfo Hoecker, WinKelmann, A. de Chapeauroge, y otros.

El objeto de la sociedad es hacer progresar entre los miembros todo lo que se refiere á los ejercicios de equitación, organizar excursiones á caballo á algunos puntos lejanos de la ciudad, formando para ellos cuadrillas de ginetes.

Vista tomada en el salón del baile.

Cuernavaca Anti

RIO DEL POLLO

JARDIN BENITO JUAREZ

CASA DE MAXIMILIANO EN ACAPANTZINGO

CAPILLA DE LOS DOLORES IGLESIA DE SAN FRANCISCO

HUERTA DE ATLACOMULCO

IGLESIA DE SAN FRANCISCO CONSTRUIDA EN EL SIGLO XVI

Nada más propio para formar un variado paisaje, que las vistas panorámicas y las de los principales monumentos históricos que guarda en su seno la ciudad de Cuernavaca, que es ahora centro de distracción de capitalistas del país y de numerosos extranjeros que vienen atraídos por las bellezas de nuestro suelo.

Cuernavaca cuenta con su historia escrita en piedra, en diversidad de monolitos, que conservan la fecha de la conquista por Hernán Cortés; con monumentos religiosos que se remontan en su fundación á la época de la misma conquista; con edificios que sirvieron de alojamiento á los personajes célebres en la historia nacional, como el mismo Cortés y el Archiduque Maximiliano de Hapsburgo; con monumentos religio-

GUO Y MODERNO

PALACIO DE CORTES EN CUERNAVACA

SALTO DE SAN ANTON

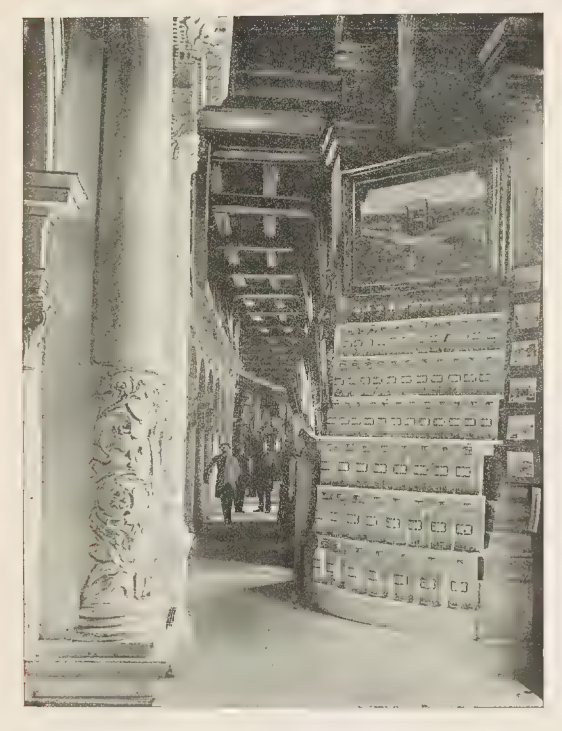
CASA DE MAXIMILIANO EN EL PUEBLECILLO DE ACAPANTZINGO

PANORAMA Y PAISAGE DE CUERNAVACA TOMADAS DESDE UN LOMERIO CERCANO

EL CALVARIO AL NORTE DE CUERNAVACA

RIO DEL POLLO

sos, como el que se yergue en la actual Plaza de Cortés, antes El Calvario, consistente en un arco de primera calidad en su construcción arquitectónica, elevado en la citada plazuela del Calvario en el año de 1538 y reconstruido en 1895. En el centro del arco está una imagen de la Guadalupana, en piedra, siempre llena de ofrendas florales que los fieles indígenas depositan diariamente á la que llaman su patrona. Al pie de la escultura están depositadas las cenizas de un descendiente del conquistador, hijo natural de éste, según afirman todos los documentos históricos. El arco de que hacemos mención. es lo primero que se destaca á la vista de los viajeros que penetran á la ciudad de Cuernavaca por el lado norte de la población.



Muestras de productos.

Azúcares, tabacos y otros artículos.

Cuba en la Exposición de París.

El gobierno de Francia no creyó prudente invitar á la Isla de Cuba á tomar parte en el gran certamen, y tal vez por esta circunstancia se discutió mucho si deberían concurrir con sus productos; pero vencida la oposición, el Presidente de los Estdos Unidos dispuso, en 7 de Diciembre de 1899, ceder una parte del terreno de que disponía en el Palacio del Trocadero para que Cuba asistiera á la Exposición.

Se nombró una comisión que desarrolló gran actividad en la Habana, se llevaron á París todos los productos posibles y se erigió un pabellón estilo "Renacimiento," obra del artista cubano Don Armando Menocal.

El tabaco, el azúcar, los vinos de Cuba, los mármoles de la Isla de Pinos, las colecciones de Historia Natural de la Academia de la Habana, productos médicos y diversas industrias nacientes en Cuba, hallaron gran acojida en los jurados internacionales que otorgaron un verdadero triunfo á la mencionada Isla, al concederle cerca de trescientos premios, desde medallas de oro hasta menciones honoríficas.

Además de los productos naturales y de las industrias dadas á conocer, se exhibieron algunas obras de arte. Entre éstas llamó mucho la atención un hermoso cuadro del pintor cubano Sr. Rougmanac; se titula "La convaleciente," y mereció un segundo premio.

En todos los gastos, Cuba empleó la suma de $25,000.

La mayor dificultad con que los cubanos tropezaron, cuando ya estaba decidido que concurrirían al certamen, fué la oposición del gobierno francés para que se izara en el pabellón del Trocadero la bandera de Cuba, por no ser aun una República, y más que todo por el temor de que España se diera por ofendida; pero esta dificultad, que nunca tuvo las proporciones que le dieron los distintos servicios cablegráficos, quedó arreglada y se logró al fin que sobre la fachada del elegante edificio flameara la bandera de la estrella solitaria

En cuanto á los temores de que España se diera por ofendida, resultaron tan infundados, que el Duque de Sexto invitó á los comisionados cubanos á la apertura del pabellón español.

Que todos los mercados del mundo, y como su eco y autorizado representante, el Jurado de la Exposición de París, hayan decretado un triunfo completo para los expositores cubanos, no puede llamarnos la atención á los que conocemos las grandes riquezas naturales de la "Perla de las Antillas," si no es por el hecho de haber sacado sus preciosas muestras y sus más ricos ejemplares, de entre las ruinas que hicieron los cañones americanos, de entre los campos cubiertos de escombros y cadáveres y de entre las cenizas de los valiosos ingenios que devoró la tea incendiaria de los combatientes.

Departamento de industrias.

Cuba disputando un puesto entre las naciones civilizadas para exhibir sus riquezas; Cuba trabajando sin descanso por que el Pabellón de la "Estrella solitaria" ondeara en los campos de la Exposición, se ha mostrado, al alcanzar un triunfo, digna de ser nación libre.

Remate en la fachada del pabellón americano.

LOS ESTADOS UNIDOS.

Veintidós, de los veintitrés pabellones de la calle de las Naciones, tienen una arquitectura característica del país que les ha hecho construir.

El duodécimo tercero es el de los Estados Unidos, cuyo estilo está inspirado en el de los Panteones Romanos. La gran República vecina nuestra, ha perdido allí una hermosa ocasión de demostrar al mundo Europeo, que posee una arquitectura nacional. Seguramente que no podía elevar al borde del Sena un inmueble que tocara el cielo, un "sky-scraper" de veinticinco pisos. Pero, ¿por qué no haber construido, en el recinto que se le otorgó, alguno de esos "cottages" de esas residencias de las "country-seats," de las emanasiones de arte tan nuevo y tan fresco que surgen de distancia en distancia entre las villas Italianas y los castillos góticos, en los barrios ricos de Nueva York y de Filadelfia, de Saint-Paul, en los campos circunvecinos, sobre las playas de los mares y sobre la ribera de los lagos ó, más aún, por qué no haber reproducido en reducción algún edificio, como el Instituto Artístico de Chicago, la Biblioteca pública ó la Bolsa de las maderas de construcción Minneapolis, de color tradicional, sin máscara arquitectural que disimule el destino de las diversas partes de la construcción? pero no, el arte de los Richardson, de los Burnham y de los Root, no ha parecido bastante consagrado, bastante oficial, bastante pomposo, bastante triunfador, demasiado imperial. Aquel es un arte de elegancia, nueva utilitaria, austero y robusto á la vez, sin recargo de ornamentación. Se necesitaba una masa majestuosa sobre la cual se pudieran desplegar los dorados; era precisa una esfera sobre la cual pudiera posar el águila americana de las alas extendidas; era precisa una cúpula para soportar esta esfera y un macizo cubo para soportar esta cúpula. Los arquitectos encargados del pabellón de los Estados Unidos tuvieron misión de recomenzar sobre las orillas del Sena, la obra de uno de sus antecesores, que construyó el Capitolio de Washigton. Y se dedicaron á ella concienzudamente.

Igualmente se puede decir que todo el efecto está en el exterior. Franqueado el umbral que decoran pobres pinturas alegóricas, se encuentra el visitante en una sala de los pasos perdidos, de piso revestido de higiénico linoleo. Los balcones que rodean la sala á diferentes alturas, aseguran la circulación á través de cada piso. Las salas sirven de oficinas, de salones, de fumadores, de salas de lectura para los comisariatos de los diferentes Estados de la Unión y de las diferentes secciones americanas de la Exposición.

La sala principal, que tiene por principal ornamentación un grupo de caballos encabritados, se ilumina casi todas las noches para recepciones mundanas. Los diamantes de las americanas, la belleza de sus espaldas y el brillo radioso de su tez, hacen entonces olvidar la deficiencia un poco descuidada del decorado.

Pabellón de la Turquía.

TURQUÍA EN LA EXPOSICIÓN.

El pabellón de la calle de las Naciones, erizado de cúpulas y sobre el cual flota la bandera otomana, es un pabellón oficial bien extraordinario. El arquitecto encargado de él, construyó un edificio de color local impecable, de murallas blancas estriadas de cornisas en colores, salpicadas de frisos y de grabados en mosaico esmaltado, de techos y pináculos recargados de dorados, con celosías cerradas por vidrios de todos los tonos. El conjunto, de hermoso aspecto. Cuando este palacio empezaba á orearse, el arquitecto del monumento vecino, que es el de los Estados Unidos, se inquietó seriamente. ¿No iba la cúpula turca á eclipsar el domo americano? ¿la media luna no iba á dominar al águila? El comisariato general de la Exposición tuvo conocimiento del asunto. Los trabajos se suspendieron. El ingeniero encargado de la sección turca tuvo que corregir sus planos, disminuir la altura de los techos, etc., etc. Con todo, el pabellón turco no perdió nada, y el americano nada ganó.

Bajo el hermoso decorado arquitectural realizado por el ingeniero francés que construyó el referido pabellón turco, ¿qué podía poner la Turquía?

Tapices incomparables, armas, juguetes, tesoros de las Mil y una Noches... Las guías señalan, en efecto, la existencia de una exposición de productos de la manufactura de Héréké y de un museo de arte industrial oriental. Y es incontestable que hay salones ocupados por estas colecciones. Pero no hay que esperar descubrirles. ¿Dónde está la puerta? Por todos lados no hay sino letreros: Teatro Sirio, Concierto del Bósforo, Danzas del Asia Menor, Esgrima del sable, Teatro Armenio, la Vida del Oriente, Panorama de Jerusalem.

Diez escaleras exteriores ó interiores, conducen á esta clase de espectáculos. Además, he aquí los restaurants, las cantinas donde se gusta el raki ó los vinos orientales, bazares en los que alguno que otro objeto de valor real, se pierde en un desbordamiento de baratijas: cobres, filigranas, bordados, sederías, tapices de tonos crudos. Por todas partes reina el olor del papel Armenio. Por todas partes las músicas monótonas acompañadas de la eterna danza del vientre. Y por todas partes el visitante es obsesionado por las invitaciones de los infatigables empresarios de las cantinas, de los bazares y de los teatrillos.

...... Y he allí toda la participación oficial de Turquía en la Exposición.

Un bazar en el primer piso del pabellón Otomán.

Pabellón de la horticultura

Si la Francia es una de las principales naciones agrícolas del mundo, se puede decir sin pecar de exageración, que aquel país está á la cabeza de todas las naciones respecto á la horticultura.

En efecto, la cultura de las plantas, flores, árboles frutales y arbustos ornamentales, es general en Francia y llevada á un grado raramente alcanzado por otros países. Hay que confesar, ciertamente, que las disposiciones climatológicas de aquel suelo entran un poco en los resultados obtenidos, y si Francia ha conseguido hacer vivir en su territorio un número incalculable de vegetaciones originarias de las cinco partes del mundo, se debe á que posee tres climas, fresco en el Norte, templado en el centro y tórrido en el medio día; y así se han podido aclimatar progresivamente flores y arbustos que no soportarían transiciones bruscas.

Era, pues, muy natural que se diera un largo espacio á las exposiciones hortícolas francesas, y gracias á la feliz idea de emplear estas exposiciones para ornar los jardines de la gran Exposición de 1900, los horticultores franceses pudieron medirse con sus colegas extranjeros.

Hay que convenir en que bajo muchos puntos de vista y en diversas especialidades, otras naciones obtuvieron hermosos triunfos, dejando, siempre la palma para el conjunto de los horticultores franceses.

Una palmera en la avenida Nicolás II.

La horticultura forma el grupo VIII de aquella exposición y no cuenta con menos de seis clases, cuya repartición nos parece oportuno dar á conocer: la clase 43 está consagrada al material hortícola, la clase 44 á las plantas comestibles, mientras que la clase 45 encierra, á la vez, los árboles frutales y las frutas. La clase 46 reune todos los arbustos de ornamentación, mientras que las plantas de invernadero forman la clase 74; en fin, la clase 48 está reservada á las semillas y á los granos.

Jardines del gran Palacio.

Cuando se trató en Francia de confiar la organización de esta importante exposición, fué á Mr. Viger, antiguo Ministro de Agricultura, presidente de la Sociedad de Horticultura, á quien se designó para presidir. Entre las exposiciones hortícolas, algunas tienen necesidad de estar abrigadas, tales como las plantas de invernadero, plantas exóticas ó flores indígenas que han sufrido un cultivo forzoso; era, pues, absolutamente necesario proveerse de palacios de vidrio capaces de encerrar todos los concursos de la Exposición de 1900.

Estos invernaderos fueron elevados á los bordes del Sena, en Cours-la-Reine, es decir, en la calle de París, pues es así como se designa la parte de Cours-la-Reine que está encerrada en la Exposición; dan el frente á la puerta central de la calle de las Naciones, y ocupan un espacio de cerca de trescientos metros de longitud.

Los invernaderos están divididos en dos grupos ó cuerpos de construcción separados por un largo espacio de 70 metros de largo.

Cada uno de estos dos grupos se compone de una gran nave vitrada flanqueada de bas-cotés que forman siete departamentos, los que terminan por "bow-windows," que á su vez forman por fuera una serie de coquetas salidas que rompen la monotonía ordinaria de las construcciones vitradas; cada tramo tiene 8 metros de largo, mientras que la gran nave mide 62 metros de largo sobre 33 de ancho.

Un cuerpo vitrado así mismo, de 10 metros de largo, liga la gran nave á una más pequeña que termina cada gran nave del costado opuesto á la plaza central y le sirve, por decirlo así, de vestíbulo. Este pequeño invernadero mide 24 sobre 19 metros.

En el Puente "Alejandro."

Estos invernaderos están destinados á contener concursos temporales de cinco días de duración y consagrados, ya á las plantas de invernadero, ya á las flores anuales de la estación.

En los bas-cotés están alojados los concursos de flores en arbustos pequeños, mientras que las pequeñas naves que les sirven de vestíbulos encierran las exposiciones de árboles frutales forzados, cargados de sus frutos, con frecuencia madurados á "contra-estación."

Chalet rústico.

Los invernaderos de la sección francesa, abrigarán sucesivamente durante la Exposición doce series de concursos, el séptimo de los cuales se abrió el día 8 del presente mes.

La parte de invernaderos situados del costado del Palacio del Congreso, está, por el contrario, reservada á las exposiciones, ya sean permanentes ya temporales, de las naciones extranjeras.

Si se pasa á las exposiciones en pleno aire, no son horas, sino días lo que sería preciso consagrar á dicha visita: por todas partes donde se encuentra libre algún espacio y fuera de las vías de comunicación, prados y camellones ofrecen al público todas las rarezas y todas las maravillas de la horticultura.

Desde que ha franqueado la puerta monumental, el visitante se encuentra enmedio de un jardín delicioso, en el cual cada planta ó arbusto ha sido proporcionado por un expositor.

EL MONUMENTO DE CUAUHTEMOC
EN LA CALZADA DE LA REFORMA.

Habiendo recibido numerosas felicitaciones por el grabado del "monumento de Cuauhtemoc" que publicamos en nuestro número anterior, nos es grato hacer saber á nuestros lectores, que la mencionada ilustración la tomamos de la hermosa obra monumental, "México, su evolución social," que están editando los Sres. J. Ballescá Sucs.

Cuentos Nocturnos.

VIBRACIÓN ETERNA.

I

Detente y calla Magdalena; calla; mira que ya no la veo, mira que se va, que se pierde desvaneciéndose en lontananza esa mujer que canta á mi oído la canción más triste. ¿Sabes quién es esa mujer, Magdalena? Es el Arte, el Arte que viene á modular junto á mí la vibración eterna, la vibración que no puede olvidarse ni aún en la tumba misma cuando se ha oído una vez; porque está en la materia, y la materia no es la nada, la materia es inmortal y en cada átomo que del sepulcro se escapa para fecundar organismos nuevos, vibra el canto que escucho á cada instante y que quiero que el mundo escuche también. ¿No lo has oído tú, Magdalena? ¿No lo has oído, triste y vago sonar con esa cadencia extraña, que tienen los latidos del corazón cuando nos presagian alguna desventura?

Y Lorenzo, con la pupila clavada en los cristales de su ventana, al través de los cuales se veía el horizonte nebuloso y triste, con el violín en una mano y la otra hundida en su larga y revuelta cabellera negra, parecía seguir ansioso con la mirada, algo que se iba perdiendo allá lejos, muy lejos, entre las nubes que se amontonaban lentamente sobre las cumbres de los obscuros montes.

Lorenzo buscaba la nota que en sí condensa los gemidos todos y todas las plegarias y maldiciones que hace brotar la desesperación á los labios.

II

Magdalena y Lorenzo, se encontraron una noche de invierno lluviosa y destemplada. El tocaba el violín por un mendrugo de pan y por un mendrugo de pan ella cantaba.

Desde aquella noche no volvieron á separarse nunca.

Así llegaron á la juventud; él adquirió la hermosura del genio, sombría como el suyo; ella la belleza de la abnegación, como la suya, melancólica y severa.

Magdalena era el único ser que cuidaba del pobre loco, que así llamaban á Lorenzo todos. ¡Loco!... sí; ¿no es en la tierra todo lo inexplicable, una locura?

¡Pobres almas las de Lorenzo y Magdalena, nacidas para cruzar solitarias, cogidas de la mano por el mundo! ¡Pobres corazones que por el arte se amaron y por el arte se unieron y que en el arte buscaban afanosos la realización de esperanzas imposibles y de quiméricos ensueños!

III

Una noche se presentó Lorenzo en la alcoba de Magdalena.

En los ojos del mancebo brillaba un fuego extraño, los amoratados círculos de que estaban rodeados, daban vigor sombrío al pálido color de sus mejillas, y sus cabellos negros caían en desordenados rizos sobre el marfil amarillento de su frente.

Magdalena se incorporó en el lecho. El la detuvo extendiendo la mano, y permaneció inmóvil, en actitud del que escucha.

—¿No la oyes, Magdalena?.... ¡Ay! mi violín es impotente para imitar esa queja. La voz humana, sólo la voz podría.... Y Lorenzo enmudeció. Después continuó así:

—Magdalena mía, voy á procurar reproducir ese canto; tú lo escucharás atenta, muy atenta; y cuando el espíritu del Arte que flota en torno nuestro se apodere de tu espíritu, tú cantarás y yo te seguiré y encontraremos al cabo la nota eternamente triste, que sólo para el alma vibra y que el alma tan sólo ha podido oír hasta hoy.

Y el violín sonó, remedando primero un murmullo como de abejas, débil zumbido que creció y creció hasta estallar en explosión de notas y amenguó después y fué una cadencia nomás, triste, monótona, dolorida; plegaria de mujer que sube al cielo; y se oyó después algo que parecía chocar de copas mezclado á carcajear sarcástico y burlón, como de orgía.

Magdalena se había levantado; sus pies desnudos, blancos, resaltaban sobre el obscuro pavimento de la estancia; sus brazos se cruzaban sobre su seno palpitante, y su mirada parecía perderse en el espacio.

De improviso, su voz dulce y gemidora se mezcló al sonido del violín de Lorenzo, no menos dulce y gemidor en aquel instante.

Y el timbre de la voz y las ondulaciones de la cuerda herida por el arco, formaron una sola cadencia, tan llena de melancolía y desesperación, como melancólico y sin esperanza es el adiós que damos, niños, aún, á las primeras ilusiones que emprenden el eterno viaje.

La nota aquella fué haciéndose más y más aguda, y cuando casi era un grito, de esos que en el fondo del alma nacen y que en el fondo del alma mueren sin llegar á escapar nunca de lo que fué su cuna y su sepulcro; Lorenzo sin dejar el arco murmuró á media voz, con acento ronco y trémulo:

—¡Al fin! ¡Esta, esta es la nota!... Se oyó el crugido seco de algo que se rompía, y la cuerda del violín que en aquel momento vibraba, estalló enroscándose como una serpiente, y Magdalena, pálida y rígida, se desplomó por tierra.

Lorenzo quedó inmóvil, mudo, con la estupidez atónita de la desesperación retratada en el semblante.

Después se arrodilló junto á Magdalena, la sostuvo en sus brazos, la volvió al lecho, y besando sus pies desnudos, fríos como el alabastro, rompió en desconsolador y tristísimo llanto.

IV

Cuando Magdalena despertó de aquel sueño sombrío como el de la muerte, no pudo reconocer á Lorenzo que con voz cariñosa la llamaba.

Magdalena permanecía en silencio muchas horas; de improviso modulaba bajo, muy bajo, una canción monótona y extraña y la interrupía y á empezarla tornaba, hasta que al fin, moviendo la gentil cabeza de un lado á otro, como el que no consigue encontrar lo que afanoso busca, volvía á caer de nuevo en su aterrador mutismo.

¡Magdalena estaba loca!

V

Vinieron días muy tristes, días sin sol, de esos en que el mundo parece una tumba, y las pardas y revueltas nubes que amontona el viento en el espacio, semejan el puñado de tierra que alguna mano invisible arroja sobre el que yace en el fondo de aquella fosa, en señal de adiós eterno.

Los tiestos que adornaron la humilde ventana de Magdalena, estaban rotos y sin flores. El canario que el día de su santo le regaló Lorenzo, y que con sus alegres trinos la despertaba cuando lucía apenas la aurora en el Oriente, había muerto de hambre y frío una de aquellas nebulosas mañanas.

También una mañana murió Magdalena, y era la mañana más nublada, más fría, más triste de todas las mañanas de aquel invierno.

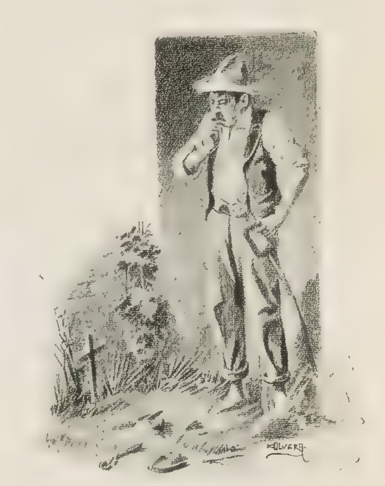
Aquella vez Magdalena había cantado y ni una sola vez interrumpió su canto.

¡Qué cantar el de Magdalena tan lleno de melancólica ternura!

-Magdalena, amada mía,—dijo Lorenzo ahogando sus sollozos ¿por qué cantas así?

Ella clavó en él sus ojos grandes y negros en los que al fin brillaba un rayo de razón.

—Calla—murmuró sonriendo—calla; es la nota eternamente triste la que voy á modular, Lorenzo mío, es que me alejo y no quiero que olvides nunca mi último adiós!..... Y siguió cantando, y fué su voz cada vez más débil, hasta que se extinguió en el mundo con su vida y se perdió en el cielo con su espíritu!



VI

El cuerpo de Magdalena reposó en el rincón más solitario y humilde del cementerio del lugar.

Cuando el reloj del viejo campanario anunciaba la media noche, los que cerca del camposanto vivían, creyeron oír confundiéndose á los largos gemidos del viento que azotaba las ramas de los cipreses, el sonido de un violín.

Interminable y amarga y gemidora fué aquella sonata.....

El sepulturero encontró al siguiente día las huellas de un cuerpo humano impresas en la húmeda y removida tierra de la tumba de Magdalena, y diseminados aquí y allá en torno de él, los fragmentos de un violín ennegrecidos por el barro.

Ninguno desde entonces volvió á ver á Lorenzo.

José Peón del Valle.

EL AMOR LLAMANDO A LA PUERTA.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 11
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, SEMPTIEMBRE 9 DE 1900.

SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS

EL ASESINATO DEL REY HUMBERTO I

Según apuntes de testigos presenciales, proporcionados á la prensa europea.

Amycus y Celestino.

Prosternado en el dintel de su gruta salvaje, el ermitaño Celestino pasó rezando la víspera de Pascua, esa noche angélica, en la cual á los demonios furibundos se les precipita en el abismo. Y mientras que las sombras cubrían la tierra, en la hora en que el ángel exterminador se cernía sobre el Egipto, Celestino se estremeció presa de inquietudes y angustias. Oía á lo lejos, en el bosque, los maullidos de los gatos salvajes y la voz aflautada de los sapos; hundido en las tinieblas impuras dudaba de que el glorioso misterio pudiera realizarse. Pero cuando vió apuntar el día, el júbilo entró en su corazón con el alba; conoció que el Cristo había resucitado y exclamó:

—¡Jesús ha salido de la tumba! ¡El amor ha vencido á la muerte! ¡Aleluya! ¡Se levanta esplendoroso al pie de la colina! ¡Aleluya! La creación se rehace y se restaura. La sombra y el mal se han disipado; la gracia y la luz se esparcen por el mundo. ¡Aleluya!

Una alondra, que se despertaba en los trigales, le respondió cantando:

—Ha resucitado. He soñado con nidos llenos de huevos blancos, jaspeados con motas obscuras. ¡Aleluya! Ha resucitado.

Y el ermitaño Celestino salió de su gruta para dirigirse á la capilla vecina á solemnizar el santo día de Pascua.

Al atravesar el bosque vió enmedio de una plazoleta sin árboles, una hermosa haya, cuyos brotes hinchados, dejaban escapar hojillas de un verde brillante; guirnaldas de hiedra y cintas de lana se veían colgando de las ramas y descendían hasta el suelo; tablillas votivas fijadas en el nudoso tronco hablaban de juventud y de amor, y en las ramas los Eros de arcilla se balanceaban con sus alas abiertas y sus flotantes túnicas. A su vista el ermitaño Celestino frunció sus blancas cejas:

"Es el árbol de las hadas—dijo—y las muchachas del país lo han colmado de ofrendas siguiendo las antiguas costumbres. Paso mi vida en lucha contra las hadas; nadie puede figurarse los quebraderos de cabeza que me dan. No es que se me rebelen abiertamente. Todos los años, durante la cosecha, conjuro el árbol, según mandan los ritos y canto el Evangelio de San Juan.

"Es lo único que se puede hacer; el agua bendita y el Evangelio de San Juan las ponen en fuga y no se oye hablar de esas criaturas en todo el invierno; pero cuando llega la primavera vuelven otra vez y hay que comenzar el exorcismo de nuevo.

"¡Son sutiles! Un zarzal basta para esconder á todo un enjambre. Se burlan de mí, pasan por delante de mis narices y se ríen en mis barbas. Cuando yo tenía veinte años, las veía en los claros de los bosques, á la luz de la luna, danzando en círculos y con la cabeza adornada de flores.

Gran Dios, vos que hicisteis el cielo y el rocío, sed alabado en vuestras obras. ¿Pero por qué habéis hecho árboles paganos y fuentes de nadas? ¿Por qué habéis puesto bajo el avellano la mandrágora que canta? Esas cosas naturales inducen á la juventud al pecado y producen muchas fatigas á los anacoretas que, como yo, han tomado la tarea de santificar á las criaturas. ¡Y en fin, si el Evangelio de San Juan bastara para echar los demonios! Pero no basta y, la verdad, no sé qué hacer."

Y como el buen ermitaño se alejara suspirando, el árbol, que era una hada, le dijo con un fresco rumorcillo:

—¡Celestino, Celestino, mira mis brotes henchidos de vida! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Celestino penetró en el bosque, sin volver la cabeza. Avanzaba penosamente por una senda estrecha, separando las zarzas que desgarraban su túnica, cuando de pronto se le atravesó en el camino un mozalvete que venía brincando por entre las malezas. Iba cubierto con una salea, era más bien un fauno que otra cosa, su mirada era penetrante, su nariz roma y cara risueña. Los cabellos ensortijados escondían los dos cuernecillos de su frente puntiaguda; sus labios descubrían dientes blancos y afilados; su barba rubia se abría en dos puntas. Vello de oro brillaba en su pecho. Era ágil y esbelto; sus pezuñas no se veían entre la hierba.

Celestino, que poseía todos los conocimientos que da la meditación, sospechó alguna cosa, y en seguida levantó la mano para hacer la señal de la cruz. Pero el fauno, cogiéndole del brazo, le impidió acabar el poderoso signo:

—Buen ermitaño—le dijo—no me conjures. No sería caritativo; hoy es para tí, como para mí un día de fiesta. Si quieres caminaremos juntos y verás como yo no soy malo.

Celestino por fortuna, estaba versado en las ciencias sagradas. Recordó que San Jerónimo había tenido por compañeros de viaje en el desierto sátiros y centauros, á los cuales había hecho confesar la verdad.

Le dijo al fauno:

—Oye, Fauno, conozco un himno de Dios. Dí conmigo: El ha resucitado.

—El ha resucitado—respondió el fauno.— Ya ves que estoy alegre.

El sendero se alargaba, los dos caminaban juntos. El ermitaño pensativo se decía:

—No, éste no es un demonio, porque ha confesado la verdad. He hecho bien en no conjurarlo. El ejemplo del gran San Jerónimo no ha sido perdido para mí.

Y volviéndose hacia su compañero, le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

—Me llamo Amycus—respondió el fauno.—Vivo en este bosque en donde he nacido. Me he acercado á tí porque pareces bondadoso, con tu larga barba blanca. Yo creo que los ermitaños son faunos envejecidos. Cuando sea viejo me pareceré á tí.

—¡Ha resucitado!—dijo el ermitaño.

—¡Ha resucitado!—dijo Amycus.

Y charlando de este modo, subieron á la colina en donde se veía una capilla consagrada al verdadero Dios. Era pequeña y toscamente formada. Celestino la edificó con sus mismas manos aprovechando los restos de un templo de Venus. En el interior veíase el altar informe y desnudo.

—Prosternémonos,—dijo el ermitaño, —y cantemos ¡aleluya! porque ha resucitado. Y tú, pobre criatura, quédate de rodillas mientras yo celebro el sacrificio.

Pero el fauno, acercándose al ermitaño, le acarició la barba y le dijo:

—Buen anciano, eres más sabio que yo, y ves lo invisible. Pero yo conozco mejor que tú los bosques y las fuentes. Traeré al dios, follaje y flores. Sé de florestas en donde el berro entreabre sus corimbos de color lila, y prados en donde florecen los fresales en amarillos racimos. Adivino por su ligero perfume el muérdago del manzano silvestre. Una nieve de flores corona las espinas de las zarzas. Espérame, anciano.

En tres brincos, saltando como una cabra, entró en el bosque, y cuando volvió, Celestino pudo creer que andaba un zarzal, porque Amycus desaparecía bajo las haces perfumadas. Suspendió las guirnaldas de flores en el altar rústico, lo cubrió de violetas, y dijo gravemente:

—Estas flores son para el dios que las hizo nacer.

Y mientras que Celestino celebraba el sacrificio de la misa, el fauno, inclinando su cornuda frente, adoraba al sol y decía:

—¡La tierra es un gran huevo que fecundas tú, Sol, Sol sagrado!

Desde entonces Celestino y Amycus vivieron en compañía. El ermitaño jamás pudo conocer como por los cuidados de Amycus, la capilla del verdadero Dios solía estar adornada con guirnaldas, y más florida que el árbol de las hadas, el santo sacerdote decía: El fauno es un himno de Dios.

Por esto le concedió el santo bautismo.

En la colina en donde Celestino había construído la tosca capilla, que Amycus adornaba con flores de las montañas, de los bosques y de las aguas, se eleva hoy una iglesia, cuya nave se construyó en el siglo XI, y cuyo pórtico fué reedificado por Enrique II, en el estilo del Renacimiento. Es un lugar de peregrinación en donde los fieles veneran la memoria bienhechora de San Celestino.

Anatole France.

EL PARAISO DE LOS NIÑOS.

Jugar es aprender á vivir. En la infancia, las actividades nacientes y los órganos apenas bosquejados, necesitan ejercicio y movimiento para desenvolverse, perfeccionarse y robustecerse. De ahí esa actividad infatigable del niño. Va y viene, corre y salta, habla y grita, discurre é inventa, rie y llora, porque huesos, músculos, articulaciones, pulmones, laringe, cerebro y corazón necesitan pasto, alimento, actividad y vida. La inacción es, para los órganos, atrofia; para las funciones, extinción y muerte.

Si el niño no fuera travieso, no aprendería á servirse de sus miembros; si no fuera curioso y preguntón, sería estúpido; si no se encendiera en ira, como un energúmeno, si no viera como una bacante, si no llorara como una Magdalena, carecería de sentimiento y de voluntad.

Un instinto en apariencia irracional y ciego, pero en realidad sabio y previsor lo empuja á saberlo todo, á manejarlo todo, á experimentarlo todo, á hacerlo todo. Cuando no lucha como un guerrero, cabriolea como un clown y cuando no diserta como un pedagogo, mima y representa como un actor.

En esta múltiple é insaciable acticidad, se mantiene y conserva cada sexo en su puesto y con todas sus prerrogativas. El mocoso es siempre obrero ó soldado, la niña es siempre madre ó ama de casa. El, fusil al hombro ó sable en mano, sale al frente de las mayores aventuras; escala muros, riñe con otro, caza insectos raros, cava ó ara la tierra, manda é impone la ley. Ella guarda la casa, hace la comida, lava la ropa, arrulla á los rorros ó regaña á las muñecas. Tan interesante y simpático resulta él blandiendo su sable como ella esgrimiendo su escoba y se "antojan" los guisos extraños que condimenta en sus caserolas y "cazuelitas."

Esta actividad, diferenciada según los sexos, es total y completa según la vida; él recorre toda su órbita; ella abarca toda su esfera. El niño, jugando, es todo el hombre; la niña, toda la mujer.

Esa actividad parodiada y fingida, pero efectiva y útil, supone todo un material, un instrumental complicado y múltiple; instrumentos, utensilios y aparatos, como rezan los tratados de química, y todo ese material, cuando el niño no lo tiene, lo improvisa y lo inventa.

Una niña, en "Los Miserables" de Víctor Hugo, viste de muñeca á un soldadito de plomo; otra en "93" improvisa un carro con un tablón y "habilita" de caballo á su hermanito. Un palo es fusil; un carrizo, caballo; con frijoles raspados sobre medios frijoles aplanados, se improvisan regimientos y se organizan legiones. Una cuerda es un hallazgo y sufre en manos del niño todo género de transformaciones; un retazo de percal es un tesoro y se acomoda á todos los usos. Una silla frente á otra es una casa; se cabalga sobre un mueble como sobre un camello; con popotes y cera se construyen edificios, con papel y tijeras se crea toda una fauna y una flora. En un momento dado, cuanto estaba sobre los anaqueles se encuentra bajo los canapés; detrás de cada cortina hay un hacinamiento; los niños, á la inversa de Dios, del orden hacen el caos.

Estas improvisaciones y estas adaptaciones, representan la barbarie. La civilización, de ese instinto, ha hecho una industria; de esa necsidad, un comercio. Hoy el niño no necesita fabricar, improvisar, adaptar; ya no le es necesario decretar que un popote es saeta, que un guiñapo es un atavío. Hay talleres monumentales que suministran productos exquisitos, maravillosos, sabios, para recreo de la niñez, y esa industria tiene su lugar preferente y visible en la Exposición Universal.

Si la Exposición es una síntesis de la vida, las galerías del juguete son un extracto de la Exposición. En aquella hay todo y mucho más y en esta también. Búsquese en la una algo, por raro y extravagante que parezca, y de seguro se encontrará en la otra. Aquello es una Babel que resiste á toda enumeración y á tola descripción. Intentémoslas sin embargo. Hay:,

El juguete militar: Yataganes damasquinados; espingardas incrustadas; armaduras cinceladas; dagas de Toledo; espadines, mandobles; fusiles Remington, Maiisser y Lebel. Un niño puede llegar desnudo y salir uniformado como un húsar de Federico ó armado de punta en blanco como un Cruzado de Corazón de León. La artillería ofrece modelos de tiro lento como de tiro rápido; morteros y ametralladoras; culebrinas cinceladas cimo las de Wagran ó Krupss pulimentadas como las de Sedán.

En la subclase de la marina figuran ventajosamente las carabelas de la gran armada como los acorazados de Cavité. No menos notables son los torpederos y contratorpederos, los cruceros, los monitores y los guardacostas. Nada falta al niño para aprender á exterminar á sus semejantes.

El juguete gimnástico y esportivo.—Barras, trapecios, trampolines, anillos, croquets, raquetas, "implementos de basse ball" y de "foot ball" y todo cuanto la infancia pueda apetecer para robustecerse ó desquebrajarse.

El juguete mecánico.—Este es legión; motores, calderas, molinos, sierras, ascensores, bombas:.... toda la lira. Las escuelas politécnicas pueden surtir aquí sus museos de demostración.

El juguete eléctrico (subsección del anterior). Aquí todo chispea, brilla, luce y flamea. Hay botellas de Leyden, tubos de Geissler, rayos X; lámparas incandescentes como cabezas de alfiler; carretes de Kumpkorf que caben en la picadura de una muela. La Hada, como la reina Mab, se pasea en una cáscara de avellana tirada por dos moscas.

Magia y Prestidigitación.—El niño puede convertirse en mago ó en taumaturgo á vil precio. Mesas con escotillón, cubiletes, cajas de doble fondo...... Hay para poner en ridículo al conde de Castigliane.

Pero nada comparable á la sección femenina. Tal parece que á la mujer, condenada á sufrir cuando grande, se le ha querido preparar un paraíso cuando niña. Dan ganas de vestir enaguas para arrullar á esos rorros, para vestir y desnudar á esas muñecas; para asear y barrer esas casitas. Se apetece coser en esas máquinas, guisar en esas baterías de cocina, servir la comidita en esas vajillas. La moda tiene un lugar preferente. Hay cajas con moldes, figurines, retazos de telas y de encajes para confecciones y atavíos, y debe ser delicioso hilvanar un ropón ó "gavear" una enagua para esas deliciosas muñecas que andan, hablan, saludan, cantan, y parecen personas de verdad.

¡Felices los niños de hoy para quienes la industria ha creado todo un mundo!

Lo que de todas veras les deseo, es que gocen tanto y aprendan tanto con sus maravillosos juguetes, como gozábamos y aprendíamos nosotros con nuestros caballos de carrizo y nuestros muñecos de trapo.

Dr. M. Flores.

París, Agosto de 1900.

EN MARCHA

¡Oh legión de enfermizos inspirados!
Oh fatigada juventud que sueñas
con seres intangibles,
con frágiles quimeras
y que te gozas en hundir la frente
en una onda de ficticias penas!
Estás de pié sobre la vida, y cantas
indiferente á sus pujantes bregas
cual si ignorases que en su vientre existen
espasmos de miserias,
sacudimientos de dolor que entrañan
todo un inmenso diapasón de fuerzas
que en tus ensueños despertar podrían
un manantial de inspiraciones nuevas.

El verso frágil de diluidos toques
y el madrigal que se desgrana en quejas
con floraciones de gastados brillos,
desprendimientos de sutil esencia
que nuestra vida en su labor rechaza
y nuestro siglo en su altivez condena.

¡Oh soñadora juventud! si aspiras
á que tus cantos perdurables sean
y si pretendes que tu acción percuta
en los estruendos de la actual refriega,
pulsa la vida; analiza el campo
de la pasmosa actividad moderna;
sigue el proceso de sus altas leyes,
y el engranaje de tus nervios tiempla
ante el calor de la encendida llama
con que destruye y créa.

Busca las fuentes donde bulle el germen
de todas sus virtudes y miserias,
tanto en las nieves de sus altas cimas
como en los nublos de sus hondas cuencas.

Y en esas fuentes donde el bien florece
y donde el odio sus fermentos crea,
podrás hallar ¡oh juventud dorada!
un manantial de inspiración suprema.
Pulsa la vida. En su convulso seno
siempre agitado por contrarias fuerzas
hay resonancias de dolor; rugidos
de cóleras siniestras;
clamor de ideales
que en encontrados remolinos bregan
y sordas luchas
en que el derecho y la opresión forcejean.

¿Qué campo más florido?
¿y qué mejor palestra
para alcanzar la floración del lauro
que en tus conquistas, juventud, esperas?
¿Qué triunfos más brillantes?
¿Qué más glorioso despertar de ideas
que los que el numen logra
escudriñando las ocultas brechas,
sintiendo los latidos
con que la vida á nuestra faz ostenta
sus altos heroismos,
sus épicas grandezas
y las atrofias en que el mal incuba
la secreción de sus impuras lepras?

Hoy que por cada rebelión se yergue
un grito de protesta
y que la vida en su ansiedad de ideales
camina en pos de sensaciones nuevas;
hoy que en su afán de penetrar lo arcano
la humanidad no deja
de formular inextricables leyes
y de ascender por escabrosas sendas;
hoy que á la luz de los principios nuevos
el dogma antiguo de su asiento rueda,
y que en sus dudas la razón presiente
el resplandor de la Verdad eterna;
hoy que en su bélica actitud, el hombre
con los prodigios de sus triunfos sueña,
debes trocar tu quejumbrosa lira
por el laud de resonantes cuerdas
y hacer del verso la broncínea trompa
que, al modular su alerta,
estalle ante la faz de los tiranos,
fulgure ante el dolor y las miserias
como fulgura con bermeja chispa
el rayo en la tormenta.

¡Oh juventud de soñadoras frentes!
¡Oh fatigada juventud que bregas
al resplandor de tus ensueños vagos
con el capuz de tus ficticias penas!
Si al arte pides que la edad te juzgue
como factor de su misión excelsa,
forja la rima de acerados brillos,
labra la estrofa de armaduras recias
que no se extingue, que ilumina siempre
con esplendente radiación de hoguera
sobre el oleaje de las grandes luchas
con que la vida en nuestra edad se encrespa.
Si en tus ensueños por el triunfo lidias
¡Oh fatigada juventud! recuerda
que el verso frágil de diluidos toques
y el madrigal que se desgrana en quejas
son floraciones de gastados brillos,
desprendimiento de sutil esencia
que nuestra vida en su labor rechaza
y nuestro siglo en su altivez condena.

Agosto de 1900.

Benito Fentanes.

Asturias.--La Gruta de Covadonga

La Virgen de Covadonga

Ayer, ocho de Septiembre, la Colonia Española residente en México, ha celebrado una vez más y con el mayor entusiasmo, su fiesta predilecta, en la cual mezclan los iberos su fervor religioso á su patriotismo jamás desmentido y recordando el suelo en que nacieron y las proezas de sus antepasados se entregan al júbilo más justificado y entusiasta

En la imposibilidad de publicar en este número ilustraciones referentes á las fiestas religiosas y profanas que respectivamente se verificaron en el templo de Santo Domingo y en el Tívoli del Elíseo, y de las cuales si podemos decir que estuvieron muy concurridas, damos á la estampa los grabados que representan la histórica gruta de Covadonga, una panorama de las inmediaciones, el templo que el fervor hispano ha erigido sobre las rocas abruptas de aquel lugar y el altar mayor del mencionado templo.

Tomadas estas vistas de las que ilustran la monumental obra "Historia de Asturias," ellas recordarán á los españoles y muy principalmente al gran número de asturianos que viven entre nosotros, aquel accidentado y poético país, donde según la tradición, el Rey Pelayo con valor indómito y patriotismo sin límites, logró, protegido por la venerada Virgen de Covadonga, realizar hazañas que significaron la libertad de España y la base de su engrandecimiento.

El panorama que reproducimos dá una idea, aunque vaga, del pintoresco suelo de Asturias, que á su belleza natural reune el atractivo de las originales costumbres de sus habitantes y las vistas del templo son una prueba de la munificencia española, pues la construcción, muy difícil por los accidentes del terreno elegido, resultó muy costosa, no obstante lo cual el templo, como puede verse en nuestro grabado, es una verdadera obra de arte.

En el altar mayor se venera la imágen de la Virgen de Covadonga, que de la misma manera que la Virgen de Guadalupe entre los mexicanos, es el "trait d'unión" entre el patriotismo español y sus creencias religiosas; su símbolo de libertad y su símbolo de fe cristiana.

Y acerca de esto hay un detalle curioso que un reputado escritor ha hecho notar: los pueblos de origen español tienen una gran devoción por la madre de Jesús y la veneran en múltiples advocaciones; pero hay siempre una de ellas, íntimamente ligada con la idea de patriotismo y cuya imagen se ha visto transladada á las banderas, sirviendo de guía y de enseña en los campos de batalla.

Cangas de Onis.--Vista general de la Cuesta de Llueves.

El altar mayor.

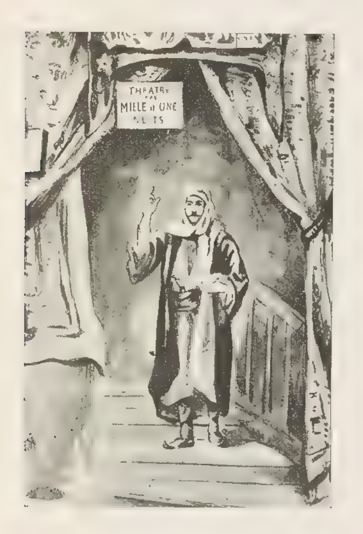
Templo moderno de la Virgen de Covadonga.

ESPECTÁCULOS EXÓTICOS

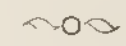
EN LA

EXPOSICION DE PARIS.

Grandioso aspecto tiene el Pabellón Otomano, con su cúpula de sinuoso perfil, su gran pórtico y sus terrazas. Esta masa imponente no está ofuscada por la vecindad del inmenso Palacio italiano, la más importante de las construcciones, en cuanto á superficie, de la calle de las Naciones; aun ha contribuído un poco al efecto simétrico del Pabellón de los Estados Unidos, su otro vecino, cuya arquitectura clásica se ve bien seca y fría al lado de la exuberancia Oriental del Pabellón Otomano. En el interior, la decoración del Pabellón expresado es mucho más sumaria: pero sus muros han sido cubiertos de tapices extendidos, que proporcionan una nota caliente y pintoresca. El edificio está consagrado á diversas exhibiciones de orden privado; la planta baja está transformada en una especie de bazar, donde se vende todo el bibeloterío oriental. Muchos de estos objetos, afirman las gentes bien informadas, han sido fabricados en los mismos "faubour" parisienses, de la misma manera que la



mayor parte de las sederías ofrecidas á la ambición del visitante, han sido tejidas en talleres occidentales.



El primer piso del Pabellón Otomano está consagrado en parte á una exposición de tapices en seda, que han sido copiados de modelos antiguos, y que son de verdadera belleza: se ve allí un tapiz de grandes dimensiones, cuyo g[illegible]elo, parece, ha sido ofrecido por el sultán al Emperador de Alemania, y que es una maravilla de ejecución y de color. Esta exposición ha sido organizada por una casa francesa; los tapices se presentan al público con toda modestia, como pertenecientes á la fabricación moderna.

~o~

Al mismo tiempo que el visitante admira esos tejidos, tiene la alegría de oír una música extraordinaria ejecutada en una pieza vecina, y si la curiosidad le hace levantar el cortinaje que le separa de los músicos, será admitido á cambio de insignificante derecho de entrada, en una sala de espectáculos donde, sobre un estrado debuta una orquesta compuesta de flautas, de guitarras y de tamboriles, ó cuando menos, de instrumentos parecidos á los que nosotros designamos así, pues sus formas y su tono difieren singularmente.

En el pabellón Otomano.

Allí, pues, soplan, golpean, etc., etc., con una incansable convicción, unos mozos vestidos con trajes pintorescos, mientras que, delante de ellos se agita una bailarina, que se entrega á una gimnasia fatigante en extremo, para estos días de canícula. Estas danzas interesan poco las piernas, pues apenas si los pies se levantan del suelo; pero en cambio, el dorso y los brazos están en evolución constante. La salvaje música de la orquesta está acompañada por el claqueteo de las castañuelas metálicas que la danzadora agita, especies de címbalos minúsculos, cuyo origen se remonta muy alto; son nada menos que los antiguos crótalos. El martilleo constante de esta nota metálica, seca y estridente, que se mezcla al eterno motivo repetido hasta la saciedad por la orquesta, acaba por determinar una especie de hipnosia, á la cual se une la contorsión de la danzante.

Las danzadoras se suceden y no operan jamás simultáneamente; la estrella de la troupe parece ser una persona bastante sosa, que ejecuta la danza del vientre. Esta obesa persona es una artista consumada en el arte de mover los músculos abdominales, ejecutando dislocaciones muy considerables; acompaña este ejercicio con un balanceo rítmico de la cabeza, mientras que las espaldas permanecen inmóviles y el rostro perfectamente impasible; el efecto es verdaderamente extraño.

Otro de los espectáculos originales que se ofrecen al visitante de este Pabellón, es el combate de sable, al cual se entregan unos mozos que trabajan según la paga. En este simulacro parecen listos á desbaratarse. Tienen el aspecto y el traje de perfectos bandidos; pero, en realidad, son los camaradas más honestos del mundo. Toda esta troupe ha ido á París procedente de Damasco; está compuesta de Sirianos, todos cristianos, como se apresuran á proclamarlo.

Danza de guerreros.

LEDA.

Es la riba feraz: allí el citiso
abre su cáliz, el laurel florec.,
doblega sus campanas el narciso
y el erguido abedul sus copas mece;
allí de flores mil la riente gama
en fúlgidos colores se derrama
y la argentada Aurora,
del campo protectora,
trémula gota de su llanto brinda
al crespo labio de la flor más linda.

Enciende Febo con sus hebras de oro
los cielos de zafir. Cantan las aves:
y el vibrante concierto huye, sonoro,
al blando roce de las brisas suaves.

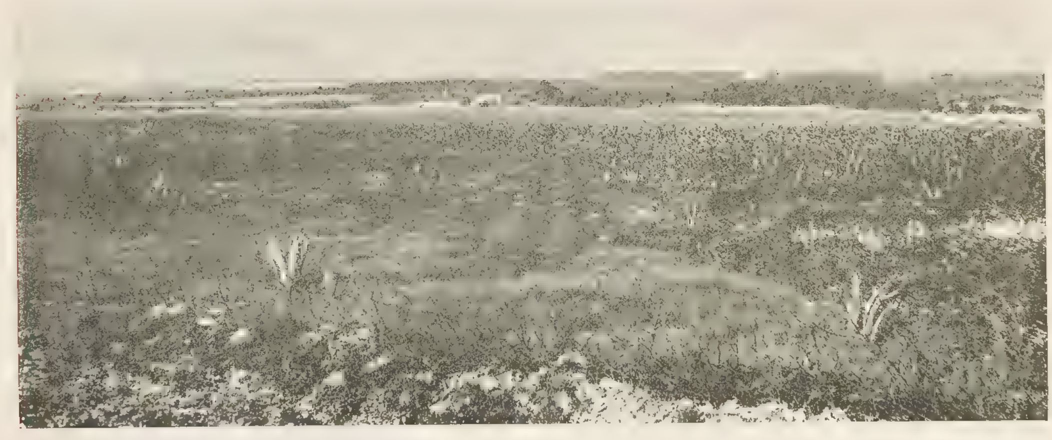
Las adormidas ondas del Eurotas
preludian tristes, quejumbrosas notas,
débil murmullo, plácido rumor;
y el aura, vagabunda entre el follaje,
de ramaje en ramaje,
vuela y modula una canción de Amor.

En la linfa de azur, la hermosa Leda
luce, desnuda, mórbidos hechizos;
los senos alabastro, el cutis seda
y la orla dorada de sus rizos...

Tiembla feliz la linfa del Eurotas,
y al aire lanza misteriosas notas
arrullos leves, plácido rumor;
y el aura, habitadora del boscaje,
de ramaje en ramaje,
canta y anuncia al Cisne Encantador.

El Cisne egregio,
pródigo en níveas y sedosas galas,
sacude al viento su plumaje regio,
se allega seductor,
y Leda, al fin suspira, entre las alas
de Júpiter traidor.

J. M. Galíndez.



MOLINO DEL REY Y CHAPULTEPEC.

DOS FECHAS GLORIOSAS AUNQUE DE TRISTE RECORDACION.

Con la ruptura de las negociaciones de paz entre el gobierno de Santa-Anna y el General en Jefe de las tropas invasoras americanas, había terminado el armisticio.

Portada en la Rotonda de los Defensores de 46 y 47.

En tanto que el enemigo reconcentraba lo más granado de sus fuerzas en Tacubaya, los patriotas de guardia nacional, volaban á ofrecer sus servicios y defender las garitas de San Cosme, Belén y Niño Perdido.

Se decidió rechazar el ataque de los invasores en las llanuras del Rey, formando hacia al Norte de Tacubaya y al amparo de la fortaleza de Chapultepec, la línea de batalla que se presentaría al General Scott, aprovechando como posiciones ventajosas el Molino del Rey y la Casa Mata.

La división de caballería del General Juan Alvarez se apostó en los Morales, para proteger la línea y romper oportunamente el flanco izquierdo del enemigo. Ocuparon la Casa Mata dos batallones de infantería de la Brigada del General Francisco Pérez; la izquierda del Molino los cuerpos de guardia nacional Libertad, Unión, Querétaro y Mina, al mando del General Antonio León, reforzado después el punto por otros cuatro batallones con el General Rangel; en la parte exterior de la fortaleza el Coronel Miguel María Echegaray con el tercer Ligero de Infantería, sosteniendo la artillería del General León, que se reducía á tres únicas piezas, y la zona central, entre el Molino y Casa Mata cuatro batallones al mando del General Simeón Ramírez.

El primer Ligero quedó de reserva en el Bosque de Chapultepec.

Las fuerzas mexicanas hacían un total de cuatro mil hombres, incluyendo en este número los reclutas que por primera vez iban á batirse. Su armamento constaba de antiguos fusiles de piedra de chispa que no podía compararse con el del enemigo.

Santa-Anna desbarató el plan de defensa y mandó retirar con punible torpeza, parte de las tropas de la izquierda y todas las del centro, dejando á las posisiones sin apoyo seguro.

El General Scott formó el plan de desalojar á los nuestros y lo confió al General Worth, teniendo este 4,500 soldados experimentados, buena dotación de fusiles y doble artillería de la mexicana.

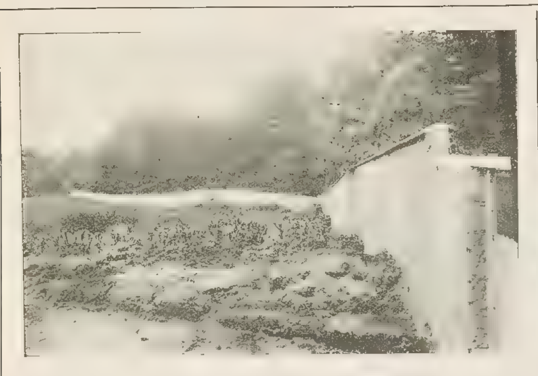
Monumento conmemorativo de la Batalla del Molino del Rey

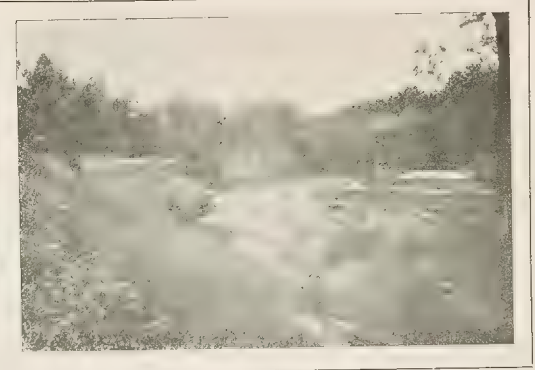
La Casa Mata en la actualidad.

A las tres de la madrugada del 8 de Septiembre, comenzaron á moverse los invasores, rompiendo el ataque sobre el Molino del Rey que contestó con nutrido fuego hasta rechazar la columna, obligándola á retirarse en desorden, más sin poder impedir que se llevase consigo los tres cañones que habían quedado en el centro faltos de protección.

El Coronel Echegaray bajó con 700 hombres, y á la voz de "á ellos," atacó al enemigo con celeridad pasmosa, le obligó á hacer alto, rebasó su línea y recogiendo muertos y heridos con las tres piezas que pudo recuperar, efectuó su retirada en el mejor orden.

El fuego se mantuvo por una y otra parte. El General León, para tomar la ofensiva, salió con dos compañías del Molino del Rey que se formaron en la línea de batalla. Ahí cayó mortalmente herido el valiente jefe, y antes de ser retirado


Rinconada pintoresca del Campo del Rey.


Sitio pintoresco cercano al Molino del Rey.

del campo, arengó á las tropas para que no desmayasen en la defensa de la patria.

Los asaltantes, dueños de la zona central que había quedado descubierta por la torpeza de Santa-Anna, lograron más tarde apoderarse de las posiciones, no sin haber mostrado los soldados mexicanos una resistencia heróica, y que costó muchas vidas.

Donde existe la tumba del General Echeagaray.

Brillante fué la salida del Coronel Balderas con el Batallón Mina, acción que le costó morir en el campo con muchos de sus subordinados.

La Caballería del General Alvarez permaneció inactiva, mientras tales hechos se desarrollaban, inactividad que obedeció á malos procedimientos del General Andrade.

Dueños de aquellas posiciones los americanos, emplearon los tres días siguientes en prepararse al asalto de Chapultepec, fortaleza que no contaba con elementos para resistir el bombardeo ni por unas cuantas horas, y así lo comprendió el General Nicolás Bravo, cuando mandó pedir refuerzos á Santa-Anna, refuerzos que no se le enviaron.

La acción del día 13 de Septiembre está llena de episodios heróicos. La defensa se hizo palmo á palmo, en el Castillo, desprovisto de artillería, en la pendiente y en el bosque.

La historia ha consagrado páginas muy hermosas á Xicotencatl, al Teniente Juan de la Barrera, Montes de Oca, Melgar, Suárez y Escutia, de corazón espartano que admiraron al enemigo por su intrepidez.

Noble y heróica juventud—dice un historiador—que como primicias de su patriotismo ofrecieron á México, la libertad, la sangre y la vida!

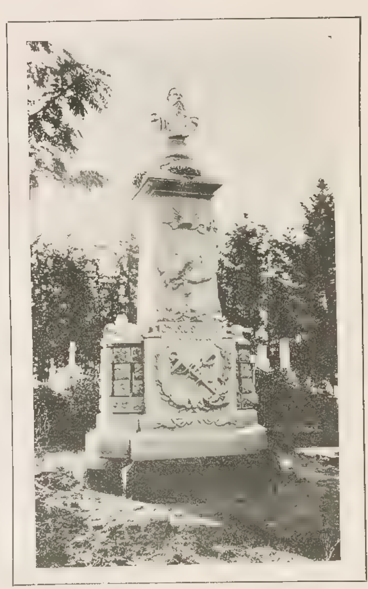
La vengadora historia, si tiene frases que glorifican y enaltecen á tan dignos hijos de México, tiene también acres censuras para el injusto invasor.

Tan tristes acontecimientos son conmemorados anualmente en Chapultepec en ceremonia pública, solemne é imponente, como apoteósis de los buenos, de los esforzados defensores de nuestro territorio nacional.

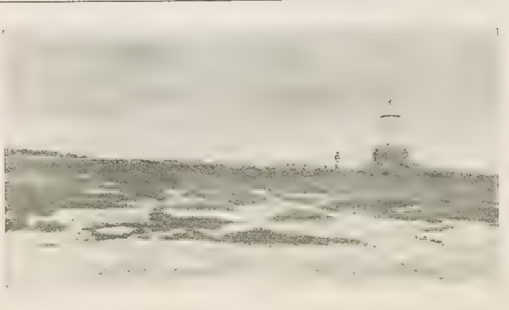
Ofrecemos hoy como material ilustrativo, varias fotografías que representan los sitios históricos, el campo del Molino del Rey y el monumento que recuerda el sitio donde cayó herido el General León y donde pereció el Coronel Balderas.

Además, el panteón de los veteranos de 46 y 47, con su sencilla portada de hierro sostenida por columnas y sus humildes mausoleos cobijados por la sombra de los árboles. Allí duermen el último sueño los Generales Prudencio Serratos, Domingo Sotomayor, Félix Rodríguez, Miguel Andrade, Macario González, Fernando Poucel, etc.

En otro sitio, en el moderno lote de la Asociación del Colegio Militar, se contempla con respeto la tumba del General Miguel María Echegaray, que hace volar la imaginación al campo del Molino del Rey y contemplar conmovedoras escenas.


Monumento del General José Justo Alvírez, en la Rotonda de los Defensores de 47.

El Molino del Rey tal como se ve ahora.


Campo donde cayó herido el General León.

La Caída del Segundo Imperio Napoléonico

Aniversario de la Batalla de Sedán.

El cable nos ha avisado que en el presente año se han suspendido las grandiosas festividades con que en Alemania se acostumbra conmemorar la toma de Sedán, á principios de Septiembre, y se dice que esa suspensión obedece á una orden expresa del Kaiser Guillermo II. ¿Es acaso que se haya comprendido que el acontecimiento no debía conmemorarse por no haber tenido suficiente trascendencia en la historia de Alemania?

No: el joven Kaiser se ha inspirado en un loable sentimiento de delicadeza hacia Francia, en los momentos precisos en que esta nación acepta sin titubeos un comandante superior de nacionalidad alemana para sus tropas en China.

La disposición del Emperador ha encontrado un eco entusiasta en Francia, y tal era lo que se deseaba, pues en el momento en que se va á entrar en comunidad, bajo el fuego enemigo, es preciso hasta donde sea posible echar un velo sobre las pasadas rencillas y evitar todo aquello que, aunque ligeramente, pueda revivirlas.

Las escenas detalladas de la rendición de Napoleón III son poco conocidas entre nosotros y son interesantes, porque el Emperador de los franceses fué nuestro enemigo, y porque México le preparó en gran parte la caída de Sedán. Vamos á reseñarlas, conforme nos las han transmitido testigos oculares, sin olvidar que, como dijo el General francés Winpffen, en Sedán precisamente, sólo se rindió el Imperio, pero no la Francia.

La jornada del primero de Septiembre había sido demasiado seria para los alemanes, y Guillermo I ya dudaba del triunfo.

Sobre su mesa de operaciones, Moltke seguía los movimientos de su ejército. Se cuenta que á cierta hora preguntó el Rey:

—¿Vd. me había asegurado el triunfo? y Moltke contestó:

—Dentro de media hora, Majestad.

Y Guillermo, con su traje de campaña, lleno del polvo del camino y del combate, esperó pacientemente.....

En torno del viejo Rey de la patilla blanca, estallaba el fragor de la metralla y la noble sangre latina—la de Lutecia se mezclaba á la no menos noble de los germanos que combatían, conforme á la vieja clavícula de Prusia.—"Por su Dios, por su Rey y por su Patria."

De pronto, sobre los almenados muros de Sedán se vió flotar la única nota blanca de la jornada, la bandera de la rendición, y entonces Moltke, quitándose lentamente sus lentes de présbito, dijo:

—Majestad, he cumplido mi palabra.

En efecto, la guarnición de Sedán se rendía, y entre la guarnición estaba Napoleón III, Emperador de los franceses.

¿Quién se rendía?

¿Napoleón ó la Francia?.....

Esa fué la pregunta que se hizo el viejo Guillermo y que se hizo Bismarck, el alma de la dinastía. Pero lo esencial era que los franceses se rendían y que el águila prusiana una vez más había hincado sus garras en las águilas napoleónicas.

Tras rápida discusión, Bismarck se desprendió de las avanzadas prusianas y escudado bajo la blanca bandera del parlamento, se acercó á Sedán.

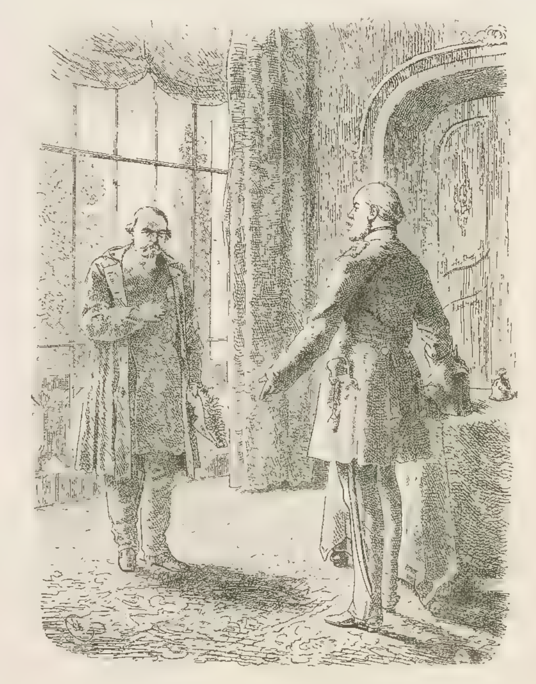
¿Qué había pasado dentro de la fortaleza?

El Comandante superior estaba herido, desde los primeros disparos de la mañana, y un nuevo General, Winpffen, recién llegado de Africa, había substituido al General en jefe, y por una ironía del destino esa substitución no tuvo más objeto que formular las bases de la rendición.

Inspirado por un alto sentimiento patriótico, se cuenta que Wimpffen indujo á Napoleón á adelantarse á los puestos de más peligro para buscar una bala, que lo salvara de la ignominia. Pero la bala no vino, y entonces, sobre órdenes terminantes, el valiente General hubo de montar á caballo para llevar al campamento alemán la espada de su Soberano.

La batalla de Sedán.

El Kaiser Guillermo I.



Napoleón III, prisionero.

Napoleón III, Emperador de los franceses, escribía á Guillermo, Rey de Prusia, lo siguiente: "No habiendo podido morir á la cabeza de mis tropas, no me queda más que poner mi espada entre las manos de V. M."

Al recibir la misiva, el Rey de Prusia pronunció las sacramentales palabras: "Dios sea loado," pero sobre sus empolvadas mejillas resbaló una lágrima. Recordaba su última entrevista con Napoleón, en momentos de gran brillo para el Imperio, durante la Exposición de 1867. Y la fuerza del contraste, los espléndidos salones de las Tullerías comparados con el campo ensangrentado, movieron su generoso corazón á un noble afán de evitar al César rendido todas las inútiles y humillantes ceremonias de la entrega material de la espada.

El Conde de Bismarck fué comisionado para adelantarse á recibir al Emperador de los franceses y al galope de su caballo de batalla, avanzó hasta encontrarse con la elegante calesa que conducía á Napoleón y que iba precedida de un picador en gran librea, como si en vez de recorrer aquel campo sembrado de cadáveres, estuviera atravesando por los Campos Elíseos ó por el bosque de Boulogne.

Bismarck significó á Napoleón que el Rey lo esperaba en una casita á orillas del camino. Previamente se habían celebrado las conferencias diplomáticas relativas á la rendición, las bases de capitulación incondicional estaban fijadas y no faltaba sino que el Emperador se constituyese personalmente prisionero.

La entrevista fué severa. Cuentan los que la presenciaron, que por un momento no pudieron hablar los soberanos y que al fin Napoleón hizo un supremo esfuerzo para desprenderse la espada de la cintura, pero que Guillermo no consintió en tal humillación.

Napoleón se rinde.

Allí se convino en que el Emperador residiría en el Castillo de Wilhelmshoehe, mientras acababa la guerra y se firmaba el tratado de paz.

Tal sucedió el 2 de Septiembre de 1870, pero por un año más continuó la guerra todavía.

Ya lo hemos dicho: no era Francia la que se rendía, era el Imperio. Mientras hubo una gota de sangre en las venas de los franceses, ellos siguieron combatiendo y la gran Nación sucumbió más gloriosamente que su inepto Emperador, para levantarse en breve más fuerte y más experimentada.

Los grabados que ofrecemos á nuestros lectores son apuntes hechos sobre el lugar de los acontecimientos.

Oscar Herz.

Nuestros Grabados.

Pabellón de la Minería en la Exposición de París

Cuenta el Génesis que Tubalcaín fué el primero que supo "volver maleables y trabajar el bronce y el fierro." Si le fuera dado á este antiguo precursor de todos los metalurgistas—que se llame Tubalcain ó de cualquier modo—si le fuera dado, decimos, volver al mundo en este fin de siglo y recorrer la Exposición Universal de París de 1900, todas las partes que se relacionan con la explotación de minas y de la metalurgia, estaría—haciendo á un lado su admiración—singularmente orgulloso de los progresos realizados por sus discípulos.

Tubalcaín, en efecto, no conocía sino el bronce y el fierro. No sospechaba siquiera la multitud de substancias que el hombre ha arrancado, después, á las entrañas de la tierra para utilizarlas, ni preveía la hulla. Y ha sido precisamente después del descubrimiento de la hulla y de los progresos realizados en su explotación, cuando la industria minera y metalúrgica ha tomado ese desarrollo prodigioso, cuyos resultados admirables, permiten apreciar la Exposición de 1900.

Por esta causa la hulla y los procedimientos de su explotación ocupan un lugar de los más importantes en el Palacio de las Minas y de la Metalurgia, y por otra parte, el Comisario general de la Exposición se ha dado tan entera cuenta del interés más y más poderoso que se concede, aún en el espíritu del gran público á los trabajos mineros, que se les ha hecho objeto de una exhibición especial, de una verdadera "atracción."

Ensalzando este certamen, á la izquierda de la gran entrada del Palacio de la Exposición de Minas y Metalurgia, se encuentra el grupo de nuestro grabado, llamado "Los Herreros," gráfica obra de arte que revela el esfuerzo humano por dominar y reducir á substancia maleable la resistencia del metal inflexible.

El grupo descansa sobre un pedestal de mármol blanco, y se compone de tres figuras de notable actitud y colorido, dos de las cuales sujetan á un yunque una pieza de hierro, mientras que la principal, armada de un enorme mazo, está en actitud de descargar su golpe simultáneo sobre el yunque.

Grupo de herreros.

Los Monumentos de Pelletier y de Caventou

Hace muy pocos días se inauguró en París un monumento erigido por suscripción á la memoria de Pelletier y de Caventou.

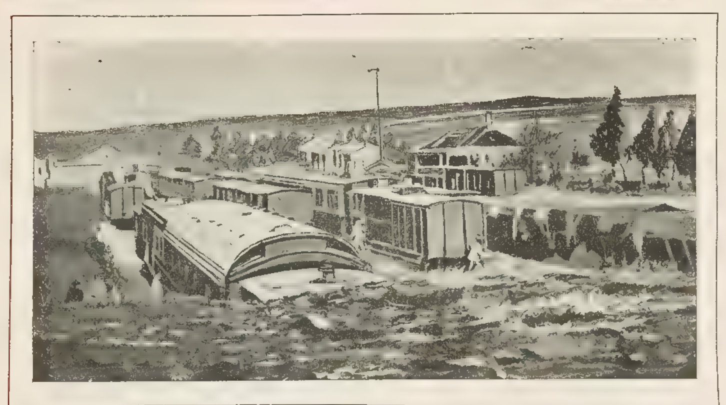
Estos químicos, como sabido es, han hecho en colaboración importantes trabajos, y sus nombres vivirán unidos sobre todo al importante descubrimiento del sulfato de quinina, precioso producto que tan grandes servicios presta en terapéutica.

El monumento, obra del escultor francés, Lormier y del arquitecto Lisch, se levanta en el boulevard San Miguel, al ángulo de las calles Denfert-Rochereau y de la Abadía de la Espada, no lejos de la Escuela de Farmacia.

Sobre un zócalo de piedra de Lorena, están representados de pie los dos sabios, vestidos con sus vestidos de profesores.

El Presidente Kruger en Machadodorp.

No contentos de admirar al mundo por su perseverancia, su bravura y su resistencia, los bóeros nos reservan aún otra sorpresa: á ellos les estaba reservado realizar esta innovación completamente original: un gobierno movible, un gobierno "en vagón."



Sitio que ocupa actualmente el gobierno de la República Sud-Africana.

Cuando á fines del mes de Mayo, poco tiempo antes de la rendición de Pretoria, el Presidente Kruger dejó su capital para dirigirse del lado de Lidenburg, algunos despachos anunciaron que había emprendido la fuga, expresión inexacta en absoluto: no era aquello una fuga, sino un simple cambio de residencia. Por esta medida de precaución, el Presidente escapó á las consecuencias de una capitulación inminente y conservó, con su libertad, lo posibilidad de continuar dirigiendo los asuntos de la República. Bien pronto se supo, en efecto, que se había detenido

Campamento de la artillería.

en la estación de Machadodorp, situada á 180 kilómetros de Pretoria sobre la línea que liga á esta ciudad con Lorenzo Márquez.

Fué allí donde el corresponsal de un diario pudo entrevistarle desde el principio de Junio y recibir de sus labios la declaración siguiente:

"La capital ha sido tomada, es cierto; pero ahora es aquí, en este vagón, donde está la capital de la República y el asiento del Gobierno. Nuestro país está invadido; pero el Gobierno civil está siempre á la altura de su deber. Este vagón, que he hecho construir para poder transportarme rápidamente al lugar en que mi presencia sea necesaria, me volverá á Pretoria."

Una de las fotografías que aquí publicamos muestra el aspecto exterior de esta curiosa instalación. Allí se ven tres trenes alineados paralelamente sobre las vías de la estación: el primero, á la izquierda, contra el talud, se compone del vagón-salón del Presidente y de otros dos carrros afectos á su servicio telegráfico: los otros dos están ocupados por M. Reitz, Secretario de Estado y Ministro de Hacienda; por los attachés militares, los empleados superiores, etc., etc. El Presidente Kruger vive en su vagón: allí trabaja, allí come, allí duerme. Allí, igualmente, tienen lugar las sesiones del consejo ejecutivo.

Próxima á esta estación transformada en la residencia oficial del Presidente de la República Sud Africana y de sus colaboradores inmediatos, se ha improvisado por medio de tiendas una nueva capital; pues en cuanto á construcciones estables, Machadodorp no cuenta sino con siete ú ocho casas y cuatro bazares. Damos también vistas parciales de este campamento y del campo de artillería.

En la fecha de las primeras informaciones publicadas con relación á su retirada, hace más de dos meses, Kruger se mostraba lleno de confianza.

—"Aquí, decía, estamos rodeados de Burghers fieles, nuestra seguridad es absoluta. Una campaña de guerrillas va á comenzar, que no terminará muy pronto."

Los acontecimientos no han desmentido estas seguridades: la ocupación de Pretoria por los ingleses no ha marcado fin á la guerra en manera alguna; numerosos destacamentos bóeros no han cesado de hostigar al enemigo y de tenerle en jaque, contrariando sus operaciones, atacando sus convoyes, destruyendo las vías férreas. Un despacho del 2 de Agosto anunciaba que los trenes que venían de Krugerdorp recibían cotidianamente lluvias de fuego, y que los jefes bóeros, por intermedio de espías, eran tenidos al corriente de las fuerzas y de las posiciones ocupadas por las tropas inglesas; en resúmen, la situación de estos últimos, se hará precaria en Pretoria misma, en razón á las dificultades del avituayamiento.

En fin, desde el vagón, ahora histórico, de Machadodorp, el Presidente Kruger sostendrá con Lord Roberts una correspondencia cortés, pero de tono más vivo.

Habiéndose quejado Lord Roberts de las privaciones infligidas á los prisioneros ingleses detenidos en Nooitgedacht, le respondió el Presidente:

"Los prisioneros ingleses son perfectamente tratado, y gozan exactamente del mismo regimen de nutrición que nosotros. Si no comen carne todos los días, á nosotros nos sucede lo mismo, por culpa de vuestro Lord Ship, que hizo interceptar en Delagoa-Bay todas las conservas y víveres que nos estaban destinados."

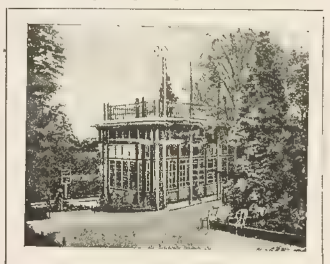
La Capital improvisada del Transvaal.

Se ve por ésto que el viejo burgher, reducido él mismo á una situación aflictiva en su capital provisional, no ha perdido nada de su jovialidad y de su buen humor.

CHINA EN LA EXPOSICION.

El imperio de China no tiene pabellón en la calle de las Naciones, su exposición está situada en la parte Este del Trocadero, detrás del Asia rusa; ésta exposición se compone de cinco pabellones construidos al derredor de un agradable jardín refrescado por las aguas de una fuente, las que pasan á través de unas rocas y van á perderse bajo un puente rústico, hecho de dos troncos de árbol, sobre los cuales se alinean, unos contra otros, algunos troncos que componen el tablero.

El pabellón principal representa uno de los numerosos monumentos que bordean las grandes murallas de China; este pabellón, enteramente pintado de rojo, amarillo y verde, tiene cuatro pisos; se sube á él por medio de una escalera exterior que conduce desde luego al templo del Dragón Negro, ídolo á que los fanáticos van implorar para obtener lluvias.



Pabellón de la porcelana moderna.

Dos pabellones están consagrados á la exposición de la cerámica China. Esta exposición es muy interesante, encontrándose en ella aquellas porcelanas antiguas, á las cuales no puede compararse el arte moderno. La fabricación de la porcelana en China, se remonta, según se cree, al año 202, antes de Jesucristo. Con todo y haber perdido su prestigio de los tiempos pasados, la ciudad de King-té-Chen es siempre el centro más importante de la fabricación de porcelana.

Pabellón de la porcelona antigua.

La porcelana llamada "porcelana de tribu," es la única fina que se fabrica ahora. Todos los años se manda una gran cantidad á Pekín, para el uso del Emperador. Esta porcelana se fabricaba al principio en hornos especiales. llamados Yu Yao ó Kuan Yao ó Min Yao, hornos extriores ú hornos del pueblo. Pero desde los estragos de los Taipings, toda la porcelana, sin distinción, se coce en hornos populares, enviándose á la corte solamente las piezas absolutamente perfectas, lo que hace que algunas de las que se fabrican para el uso del Emperador, no encontrándose perfectamente adecuadas, rechazadas en favor de los objetos reconocidos superiores, se encuentren en el mercado de Kenkiang.

La tabletería, así mismo, está muy desarrollada en China: se fabrican objetos de márfil esculpido, grabado ó torneado, de una fineza increíble, y para los que se necesita una paciencia, cuyo secreto sólo los chinos parecen poseer. Toda clase de trabajos ejecutados sobre maderas preciosas, es de una habilidad artística indecible, y en ellos se nota siempre la rara paciencia del artista que los confecciona.

La exposición china, á despecho de las penosas circunstancias porque dicho país atraviesa, contribuye á dar un vivo tono á la participación del Imperio en el Certamen Universal de 1900.

LEYENDAS OAXAQUEÑAS

I

Ya desde Totontepec
Viene el eco de Condoy,
De aquel guerrero invencible
De temerario valor
Que hasta los mismos peñascos
Hiciera temblar. Surgió
De una cueva de Juquila,
En ignorada creación;
Y al frente del pueblo mije
A un tiempo padre y Señor,
De todas las asechanzas
Y enemigos le salvó,
Con aguerridos ejércitos
A quienes con gran tezón,
En marchas y correrías
Infatigable avesó
Lo mismo en las torrenciales
Noches, que al rudo calor
De las fértiles comarcas
Que abrasa el indiano Sol.

II

El gran Zachila Primero,
Rey sagaz y emprendedor,
El osado zapoteca
Que á los chontales venció,
Que ató su yugo á Nejapa
Con brazo conquistador,
Y en Teozapotlán alzara,
Sobre erizado peñón,
La potente fortaleza
Que hasta las nubes se irguió
Sus siete cuerpos altivos,
De cuyas ruinas hoy
Quedan vestigios en donde
Fué un tiempo Zachila Yoo;
El noble Rey zapoteca,
Celoso de su esplendor
Y temoroso del brío
Y fuerza del gran Condoy,
Con Valle y Sierra contando
Celebra temida unión
Con los mixtecas y, en liga
Formidable, decidió
Conducir él en persona,
Con maña y con precaución,
Sus tropas numerosísimas
Del odiado mije en pos,
Más no en abierto combate,
Ni partido campo y sol,
Sino rodeando al muerto
Zempoaltepéc, donde los
Mijes y Condoy, al frente,
Tienen su campo y legión.

III

Brillan incendiarias teas
De aquel Monte al rededor
Y en llamas ciñen al bosque
Como infernal cinturón:
Comienzan a arder los arboles,
Y en incesante rumor
De robles que se desgajan
Y caen con estruendo atroz,
Míranse huir á las cúspides
Veloces, más sin pavor,
Hombres y fieras mezclados
En tremenda confusión;
Y el fuego los va estrechando
En círculo aterrador,
Hasta que, por fin, como una
Roja pira, el resplandor
Del Zempoaltepec parece
Cual volcánica erupción;
Nubla el humo el limpio cielo
Y del volcán al redor
En más de cuarenta leguas
Ni un sólo arbusto quedó,
Cual si en la tierra cayera
Hecho pedazos el Sol!

IV

Ya juzga cierto su triunfo
El ejército invasor.
Y extinguido al pueblo mije
Y muerto al fiero Condoy;
Mas cuando aquel gigantesco
Sangriento horno en ignición,
Tornóse en un esqueleto
Que albo sudario cubrió;
Cuando el retorno prepara
El que se cree vencedor
Con los lauros en las sienes
Y el gozo en el corazón:
De no lejana guarida
Surge la misma legión,
Al ronco grito de guerra
De su caudillo Condoy;
A cuyo eco espantado,
En retirada veloz,
Zachila con sus ejércitos
A Teozapotlán volvió

Sin laureles en las sienes
Ni gozo en el corazón.
Y desde Totontepec
A Teozapotlán voló
Desde entonces el renombre
Del sobrehumano Condoy;
Y las tropas, que decían
Que, en aquel incendio atroz,
Le vieron entre las llamas
Sucumbir con su legión,
Le nombraban con respeto
Cual bélico semi-dios.
Sin padres, sin nacimiento,
Con vida inmortal. Y al son
De su séquito guerrero,
El mije y su salvador,
Prosiguieron sus combates
En dilatada extensión:
Lo mismo en las torrenciales
Noches, que al rudo calor
De las fértiles comarcas
Que abrasa el indiano Sol.

1900

Miguel Bolaños Cacho.

ESTE ES EL CUENTO DE LA SONRISA DE LA

Princesa Diamantina.

Cerca de su padre, el viejo emperador de la barba de nieve, está Diamantina, la princesa menor, el día de la fiesta triunfal. Está junto con sus dos hermanas. La una viste de rosado, como una rosa primaveral; la otra de brocado azul, y por su espalda se amontona un crespo resplandor de oro. Diamantina viste toda de blanco; y es ella así, blanca como un maravilloso alabastro, ornado de plata y nieve; tan solamente en su rostro de virgen, como un diminuto pájaro de carmín que tuviese las alas tendidas, su boca en flor, llena de miel ideal, está aguardando la divina abeja del país azul.

Delante de la regia familia que resplandece en el trono como una constelación de poder y de grandeza en el trono purpurado, sobre el cual tiende sus alas un águila y abre sus fauces un león,—desfilan los altos dignatarios y guerreros, los hombres nobles de la corte, que al pasar hacen la reverencia. Poco á poco, uno por uno, pausadamente pasan. Frente al monarca se detienen cortos instantes, en tanto que un alto ugier galoneado dice los méritos y glorias en sonora y vibrante voz. El emperador y sus hijas escuchan impasibles; y de cuando en cuando turba el solemne silencio, roce de hierros, crujidos de armaduras.

Dice el ugier:

"Este es el pírncipe Rogelio, que fué grande en Trebizonda y en Bizando. Su aspecto es el de un efebo, pues apenas ha salido de la adolescencia; mas su valor es semejante al del griego Aquiles. Sus armas ostentan un roble y una paloma; porque teniendo la fuerza, adora la gracia y el amor. Un día, en tierra de Oriente...."

El anciano imperial acaricia su barba argentina con su mano enguantada de acero, y mira á Rogelio, que, delicado y gentil como un San Jorge, se inclina con la diestra en el puño de la espada, y con exquisita arrogancia cortesana.

Dice el ugier:

"Este es el Aleón, el marqués. Constantinopla le ha admirado vencedor, rigiendo con riendas de seda su caballo negro. Es Aleón, el mago, un Epi[illegible]nes, un protegido de los portentosos y desconocidos genios. Dícese que conocen yerbas que le hacen invisible, y que posee una bocina labrada en un diente de hidra, cuyo ruido pone espanto en el alma y eriza los cabellos de los más bravos. Tiene los ojos negros y la palabra sonora. En las luchas pronuncia el nombre de nuestro emperador, y nunca ha sido vencido ni herido. En su castillo ondea siempre una bandera negra." Aleón, semejante á los leones de los ardientes desiertos, pasa. La princesa mayor, vestida de rosado, clava en él una rápida y ardiente mirada.

Dice el ugier:

"Este es Pentauro, vigoroso como el invencible Herakles. Con sus manos de bronce, en el furor de las batallas, ha abollado el escudo de famosos guerreros. Usa larga la cabellera, que hace temblar heróica y rudamente como una fiera melena. Ninguno corre como él al encuentro de los enemigos y bajo la tempestad. Su abrazo descoyunta, y parece estar nutrido por las mamas henchidas de una diosa yámbica y marcial. Huele á bestia montaraz y come carne cruda."

La princesa del traje azul no deja de contemplar al caballero tremendo, que con paso brusco atraviesa el recinto. Sobre su casco enorme se alza un grueso penacho de crín.

Del grupo de los que desfilan se desprende un joven rubio, cuya barba nazarena parece formada de un luminoso toisón. Su armadura es de plata. Sobre su cabeza encorva el cuello y tiende las alas olímpicas, un cisne de plata.

Dice el ugier:

"Este es Heliodoro, el poeta." Ve el concurso temblar un instante á la princesa Diamantina. Una alba se enciende en el blanco rostro de la niña vestida de brocado, blanca como un maravilloso alabastro. Y el diminuto pájaro de carmín que tiene las alas tendidas—al llegar una abeja del país azul á la boca en flor de miel ideal—enarca las alas, encendidas por una sonrisa, dejando ver un suave resplandor de perlas....

Rubén Darío.

UN MATRIMONIO EN VALENCIA.--Cuadro de V. de Paredes.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 12 MÉXICO, SEMPTIEMBRE 16 DE 1900. SUBSCRIPCION MENSUAL FORANEA, $1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, $1.25

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. Gerente: ANTONIO CUYÁS

SEÑOR GENERAL DE DIVISIÓN PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

Ultima fotografia tomada por el Sr. Octaviano de la Mora.

1. La Exposición.--2. Victor-Manuel III. 3. El embrollo.--4. Galveston.

1.—¿Es ó no un "fiasco" la Exposición? Abundan ya en los periódicos, en los informes de los viajeros que van volviendo, en las correspondencias de los que se van quedando, en las censuras, en los panegíricos, elementos suficientes para fundar una opinión, aunque rectificable todavía, pero probablemente aproximada á la verdad. —Pues bien, no, la Exposición no ha sido un fracaso; y eso desde aquí y sin verla, podemos decirlo con cierta seguridad. Porque hay muchos puntos de vista para considerar el caso, ¿no es cierto? Y he aquí uno de ellos; jamás se había hecho esfuerzo igual para condensar y resumir los aspectos prodigiosamente múltiples de la civilización humana; porque nunca se habían agrupado en coordinación más inteligente los antecedentes próximos y aún remotos de algunas de las más salientes manifestaciones de esa civilización; porque este intento ha sido coronado de buen éxito. ¿Qué más puede querer un burgués? Soy uno de ellos. ¿Qué más puede querer que, por el precio de unas cuantas docenas de "tickets" á un franco, le sirviesen todo el siglo XIX, comprimido en una especie de pastilla? El burgués debe de estar contento y debe de estarlo el artista, porque allí ha podido reposar en las obras eternas del arte, allí aglomerados los motivos de su odio, á un tiempo risible y sagrado, contra nosotros los burgueses. Más no es eso todo, y he aquí la verdadera nota, la verdadera significación de la feria universal de la industria, del arte y del placer. La encuentro en el discurso del Presidente de la República francesa, que no vaciló en llamar admirable, por preciso, por claro, por justo:

"Los Congresos que se han reunido (en París durante la Exposición) y los que se reunirán, han procurado á los sabios, á los artistas, á los industriales, á los artesanos, á los obreros, á los agricultores del mundo entero, una oportunidad de conocerse, de entenderse, de comunicarse el resultado de sus experiencias y de discutir, con un contingente excepcional de inteligencia y de luces, los problemas concernientes al mejoramiento moral y material de los individuos y de las sociedades."

"Estos congresos no han presentado, acaso, al visitante superficial un atractivo muy seductor con esas estadísticas, planos y gráficos, esos informes y esas actas de bastante severa apariencia. No por ello dejan de ser el punto culminante de la Exposición; nos permiten fijar este testimonio consolador, que todos los pueblos con mayor ó menor premura se sientan empujados por una evolución común hacia la investigación y realización del progreso moral; que en todos los países crece día á día el número de los espíritus ilustrados y los corazones generosos que se consagran por entero á hacer el bien á sus semejantes y que, en fin, el siglo que nace, verá la paz y la concordia establecidas sobre más amplias y sólidas bases."

"La Exposición de 1900 habrá provisto á la Solidaridad de su más brillante expresión; darale un poder nuevo de expansión y persuación. La Solidaridad, á más de las magnas cosas que le debemos, hará más frágil en su porvenir el triunfo de la fuerza, mejor acatada la soberanía del derecho; impondrá el arreglo amigable de los conflictos internacionales y el afianzamiento de la paz, siempre más gloriosa que la más gloriosa de las guerras. No suprimirá, sin duda, cuanto las malas pasiones pueden engendrar de males y de ruinas, pero nos permitirá vislumbrar de más cerca el objeto supremo hacia el cual tienden las inteligencias libres y los corazones buenos la disminución de todas las miserias y la realización de la fraternidad."

Muy bien, Sr. Loubet, perfectamente, allí está marcado el puerto en donde el gran pensamiento de la Exposición ha encontrado abrigo y por donde será el gran acontecimiento del fin del siglo, la llave de oro y de fierro con que una era se ha cerrado y comienza otra, no la de la paz, en el sentido absoluto del vocablo, sino de la creciente dificultad de la guerra. La guerra de hoy en más, será un crimen supremo mientras haya miserias que aliviar; sólo aceptarla en caso inevitable será un deber, provocarla será ponerse fuera de la civilización. La humanidad va llegando á la plena conciencia de su solidaridad y en cualquier parte que la injusticia la toque, se siente herida.

Pero si bajo el aspecto moral no es un fracaso ¿ lo es como negocio la Exposición? Aquí si las conjeturas son un poco turbias; y los que se han ocupado en esto, confiesan que el número de visitantes, hecha la liquidación final, probablemente no corresponderá al número de "tickets" impresos, es decir, que el resultado financiero no corresponderá á las previsiones. Unos cuantos guarismos para fijar bien la idea:

En la Exposición de 1889 se expidieron...... 28.149.352 tickets que representaban, descartando á los no pagantes cerca de 25 millones y medio de francos; en la Exposición actual calculando los dos últimos meses por "mínimuns" comparados con las entradas correspondientes de hace diez años, pueden asegurarse cerca de 44 millones de tickets, es decir, 40 millones de francos, 15 más que en 89; si se refieren, pues, á las Exposiciones pasadas, la actual es un gran éxito financiero. ¿De dónde ha venido entonces el persistente rumor de que es un fracaso? De que se esperaba casi triplicar el éxito de hace diez años; de que se creía que habría más de 60 millones de entradas. Y como los cinco grandes establecimientos de crédito entre los que se habían repartido 3.250,000 bonos de 20 tickets, los lanzaron todos á la venta, resultó que la oferta superó á la demanda á pesar de que ésta es enorme y que conforme á una ineludible ley económica bajó el precio del artículo, y se han ofrecido "tickets" por menos de su valor; luego bancarrota, ha dicho la gente; bancarrota de esperanzas, sin duda; pero financiara no. Y como además, muchas empresas particulares crecidas á la sombra de la Exposición han naufragado, esto añade brumas á la mala atmósfera creada en derredor del gigantesco certamen. ¡Ya no habrá otro! dicen muchos. Yo creo que sí. Pero en él habrá menos mexicanos que ha habido en el presente; porque nosotros tendremos la fiesta en casa; la Patria cumplirá cien años.

2.--La educación demasiado nueva todavía en la libertad normal y orgánica de los pueblos constitucionales de la Europa continental y los crasos errores de los parlamentaristas que han tendido á convertir las instituciones en instrumento de explotación del poder en favor de la carta de los "politicians," ha hecho general el sentimiento favorable á la consolidación de poderes ejecutivos fuertes, enérgicos, cuyos jefes sepan imponerse á todos, que sepan hacer sentir su acción soberana en la dirección de los ramos todos de la administración y que, respetuosos de las leyes, pongan en juego cuantos recursos las leyes les conceden.

El tipo de estos soberanos es el emperador Guillermo II: en donde no está, en donde no manifiesta su idea ó hace sentir su impulso; demasiado quizás. Mas hay que tener en cuenta que el kaisser alemán, no es un rey parlamentario, porque no lo es sino á medias la constitución del imperio germánico, según ella el emperador tiene participación directa, y á veces preponderante en el ejercicio de la función legislativa, y suele el parlamento estarle subordinado. No así en otras partes, en Italia, por ejemplo. Es, sin embargo manifiesto que el nuevo rey ha tomado por modelo al emperador su aliado; su actitud, su aspecto, sus modales, la brevedad y el estilo directo con que ha expresado sus voluntades "sic volo sic jubeo," son de un soldado, ni en su casa, ni en su consejo de ministros, ni en la calle deja el uniforme: así hace el otro. Hasta el acento místico de su proclama que invoca á Dios (con la sencillez de la fé íntima, es cierto, no con la convicción de ser el ministro universal de la providencia para los italianos, como el otro juzga que lo es para los alemanes) hasta esa nota religiosa que enterneció al viejo pontífice, según las crónicas vaticanas, acercan bastante al joven Víctor Manuel de su augusto maestro de Berlín.

Y para mí es claro que si hubiese tenido un ministro de la talla de Cavours, lo habría hecho príncipe de Rávena ó de Pisa, y le habría puesto amablemente su sombrero en la mano, como hizo Guillermo con el príncipe de Bismarck; porque esos hombres absorventes, reyes psicológicos, digámoslo así, que consideran á los reyes históricos como sus púpilos ó agentes, son incompatibles con monarcas del temperamento de los Guillermos segundos ¿ y de los Víctor Manueles terceros? Parece; el nuevo rey italiano no tenía que despachar á nadie; el excelente Sr. Saracco, jefe del gabinete italiano, ni en sueños ha deseado la aplastante gloria de los Cavours ó de los Bismarcks, se contenta con una buena mayoría liberal moderada en el parlamento, pero no una mayoría de combate sino de conciliación. Y el rey lo ha ayudado ó lo está ayudando mucho en esto, lo que prueba su buen instinto político y que, aun cuando tenga por modelo á un hombre que usa casi siempre el guantelete de hierro del paladín feudal, sabe que Alemania no es Italia. Ha sabido ordenar: sometió á los ministros desde la primera reunión del consejo, después de los funerales, á un interrogatorio preciso y apremiante sobre sus sendos programas administrativos, sobre los medios que tenían para realizarlos, pidió informes, "memorandums" rápidos y exactos, y "ordenó" que en el acto se le trajeran á la firma los decretos sobre colonización interior, sobre pensiones á los veteranos, sobre cuestiones urgentes de artillería y de marina, etc., y exigió que se le diese á conocer todo lo que debía firmar con anticipación, quiere ponerse al cabo de todo y hace bien; este es el sentimiento pleno de la responsabilidad y el deber.

Por lo demás se ha puesto bien con todo el mundo, instantáneamente: los soldados y los marinos están encantados con un rey que los halaga y que se manifiesta tan de ellos; Francia se muestra graciosa con el rey que ha dicho "no permitiré á nadie que me tache de anti-francés;" los partidos están por hoy satisfechos: las izquierdas por el tono liberal del discurso, por la promesa de no recurrir á leyes excepcionales y de respetar el Estatuto lo que también regocija á los moderados. Sólo los reaccionarios, que esperaban que el atentado de Monza fuese la señal de leyes terriblemente restrictivas, se muestran desalentados; es mejor. Y el pueblo ¡oh! el pueblo, además de su devoción dinástica, la noche que vió en Roma, en medio de la terrible catástrofe de "Castel-ginbileo," desembarcar repentinamente de un coche de alquiler, al rey y á su mujer, y pasarse la noche entera ordenando el salvetaje (que no me oiga la Academia) y atendiendo á los heridos, esa noche le juró amor y el joven príncipe aceptó el juramento conmovido bajo su militar rigidez y la encantadora reina Elena, llorosa y feliz, y por eso más bella y más amada.

3.—¡Oh! Inglaterra, es muy alta, muy imperial, muy grande, la verdad es que no se llama oficialmente Inglaterra, como acostumbramos llamarla, se llama "la Gran Bretaña" y lo es; pero no creo que hayan sonado bien en sus oídos las músicas de los regimientos franceses, recibiendo á los destacamentos alemanes en Chaugjai ¿qué es eso; qué significa; que se acaba; que empieza? En primer lugar parece que acaba el monopolio del dominio inglés en la cuenca del Yang-tsé; es una dominación fundada en vagas concesiones, pero muy concretamente interpretadas en favor de una especie de monopolio británico, cubierto con resonantes protestas de no querer en China otra política que la de "la puerta abierta," es decir, sin privilegios; ya hemos explicado otra vez este designio. Pero precisa confesar que la situación ha cambiado mucho en estos últimos diez años y que si el tráfico británico prepondera, en la cuenca, maravillosamente rica por sus productos, su población y su clima, del "río azul,"

otros le siguen de cerca y ya no está sola. Antes ella (Inglaterra) era la dueña del comercio del té; ahora los "trusts" chino-rusos se han adueñado de este producto, y Europa y América toman té chino, servido por los rusos. Es verdad que además del chino se consume ya el del Japón, que es muy bueno y el de Ceylan, que yo reputo mejor y me gusta más que el chino; verdad es que nunca he tomado el té imperial, el sagrado, el que sólo baña los paladares celestes del emperador, la emperatriz y hasta hace poco, supongo yo, del príncipe Tuan; pero para gustar del divino brevaje se necesita una educación especial y haber nacido semi-dios...... nada de esto es tan fácil como mis lectores pudieran creer.

Eso en lo que toca al té; el opio, que venía á los chinos de la India antaño, ahora ellos mismos lo cultivan, ellos mismos fabrican esta arma suicida ¡y tan contentos! Los géneros de algodón de fabricación alemana y japonesa, están batiendo á las "indianas," fabricadas en Manchester antes y hoy en Bombay; el petróleo es japonés, etc., etc. Y no contamos los grupos belgas y franceses que explotan las minas y los ferrocarriles en Distritos riquísimos del famoso río. En consecuencia la Gran Bretaña tiene que dejar sentar á su mesa muchos convidados; los recibirá con altivez y cortesía, según su costumbre.

⌒○⌒

Se embrolla el embrollo chino ¿cuándo ha dejado de suceder, dénme ustedes un ejemplo, que la unión en un designio común de dos grupos humanos que representan intereses diversos, no se halla convertido en disidencia al día siguiente de realizado el propósito, disidencia que suele llegar á la lucha abierta? La actitud de Rusia, perfectamente premeditada desde que tuvo la convicción de que vivía su ministro y que los aliados llegarían á Pekín, ha dejado perplejas á las potencias; no estaban, visiblemente no estaban preparadas para este cambio de tema y encuentran que Rusia desafina y adios concierto.

Sin embargo, es innegable que el Czar es lógico; nos propusimos, dice, hacer un esfuerzo mancomunado para salvar á nuestros ministros, aunque para ello fuera necesario penetrar en el corazón del imperio y poner en pie de guerra nuestros ejércitos; hemos logrado nuestro propósito apoderándonos de Pekín, los ministros y gran número de cristianos han sido salvos, y los magnates chinos que han dirigido esta comedia trágica, se han convencido que para esta clase de vindicaciones, las potencias civilizadas que tienen intereses en China, sabían unirse y ser fuertes y rápidas; ante ellas la resistencia china se evaporó. El otro propósito era pedir á China indemnizaciones por los gastos y daños causados; y no afirmaciones ni promesas, sino seguridades plenas y absolutas, garantidas á satisfacción de las potencias de que los crímenes que se han cometido no volverían á cometerse con la complicidad directa ó indirecta de las autoridades del imperio. ¿Y cómo llegar á este fin? Desde luego reconociendo á un gobierno con capacidad de tratar; pues un gobierno en esas condiciones no puede ser otro que el actual, el gobierno nominal de Kwang-su y real de la emperatriz-viuda, por ser el único que los chinos admiten, el único, en consecuencia, que puede contraer compromisos y responsabilidades en nombre de lo que llamaremos la nación china. Pero no bastaba reconocer al gobierno, era preciso un poco más, era necesario ponerlo en condiciones de tratar fácilmente: ahora bien, los chinos no ven á su gobierno, sino lo ven en la ciudad sagrada, funcionando entre misterios y perfumes como una divinidad en el centro inaccesible, violado ya por desgracia, de la ciudad prohibida. Esto es cierto. Urge, pues, restituir al emperador su ciudad de Pekín y proceder á la desocupación militar de ella y concentrar á las fuerzas aliadas en su antiguo cuartel general de Tien-Tsin en donde se pondrán á las órdenes del feld-mariscal de Waldersee y desde donde mejor reforzadas y habituadas al medio chino pueden reemprender la campaña si preciso fuera y reocupar Pekín con mayor facilidad quizás, si las circunstancias lo exigen.

¿No encontráis racional todo esto? Yo sí: pero he aquí la dificultad. Los aliados perderán á los ojos de los chinos todo el prestigio saludable y aterrador (porque acá y allá se han cometido atrocidades, lo que demuestra que la guerra no será nunca una manifestación de cultura, sino un resto de barbarie, indispensable desgraciadamente, si se quiere), dicen los adversarios de la proposición rusa, si abandonan Pekín, esa es su fuerza moral. La verdad es que la objeción es baladí; esa fuerza no la perderán, por cierto, á los ojos de los gobernantes que son quienes tratan, porque éstos sí saben á qué atenerse. Y á los ojos del pueblo pueden recobrar el prestigio actual y con creces en el momento que urja recobrarlo, mucho más cuando se quedarán en sus posiciones de fuera de la capital hasta que los tratados concluyan.

⌒*⌒

La verdad es que por esta proposición, si llega á ser un hecho, Rusia queda constituída en la alta tutora del imperio. Ya había tomado ante las potencias el papel de protectora de la emperatriz y de su política de reformas lentas; el brutal incidente boxer, dió al traste con todo, y si las legaciones hubieran sucumbido, difícil habría sido, no digo salvar el trono, sino la vida misma de Tse-shí y este habría sido el gran triunfo de la política inglesa. Porque la situación es clara: hay cuatro grandes potencias asiáticas: Rusia al N., Inglaterra al S., China en el Centro, el Japón en el Pacífico, es la gran potencia insular asiática, es la Gran Bretaña del extremo Oriente. A Rusia le conviene todo lo que mantenga al Celeste Imperio bajo la autoridad de la corte de Pekín, porque ésta, por su situación y sus antecedentes, caerá más y más bajo la dominación del gobierno del Czar; á Inglaterra le conviene la disolución de China y de aquí su designio de fomentar las tendencias ultra-reformistas de Kwang-su, que llevaban derecho á la anarquía y al desmembramiento del imperio. En este río revuelto se disponía á pescar Inglaterra la cuenca riquísima del Yang-Tsé, nada menos; bonito pez, una ballena. Y este es, y no la razón de la pérdida del prestigio, el verdadero motivo de la oposición inglesa á la proposición rusa.

El Japón sigue á Inglaterra; su rivalidad con Rusia es más clara, más inevitable; ya ha comenzado á lo largo de los litorales del septentrión chino y llegará antes de cinco años á un conflicto; la alianza británica será entonces para el imperio nippointa, una necesidad vital.

Después sigue Francia, potencia asiática también de segundo orden. Francia guarda en el S. una posición geográfica análoga á la que Rusia tiene en el N. de China, del enorme vientre chino, como le llama Lord Beresdorf, y le es indiferente en el fondo salir ó quedarse en Pekín, pero no le es no seguir á Rusia su deferente, pero poco fogosa aliada; la seguirá, mucho más cuando así da jaque á Inglaterra y neutraliza casi el famoso mando en jefe del mariscal alemán. Y esta razón es buena, pero no la principal como ha asegurado el famoso corresponsal del "Times" en París, que tiene el don de reducir todos los acontecimientos á productos de intrigas palaciegas.

Si Alemania no hubiese tenido que lavar la mancha de sangre del asesinato de Von Ketteler, y si no hubiese proclamado en tono de exaltación, casi religiosa, la inflexible necesidad de una política de castigo en China, se habría adherido á la proposición rusa. Y este es un ejemplo de los inconvenientes de los impulsos puramente personales en los negocios del Estado; nada más interesante y simpático que los grandes movimientos del corazón de Guillermo II, frecuentemente convertido en motor principal de la política alemana; pero nada menos sereno. Y he aquí al imperio alemán obligado á contar con Inglaterra, cuando menos lo necesitaba.

Los Estados Unidos se han adherido á la proposición rusa: era la consecuencia de la actitud tomada desde el principio por el gabinete de Washington y que, en los comienzos mismos de la campaña, en el bombardeo de Takú, se marcó netamente: nada de intervención; nada ha habido más prudente, ni más correcto.

Este es el tablero; Inglaterra mueve su alfil, ("alfil," quiere decir elefante ¿quién es el elefante?)

4.—No quiero cerrar esta crónica sin expresar, y en esto cualquier periodista puede estar seguro de que interpreta el sentimiento unánime de los mexicanos, el profundo pesar que el naufragio espantoso de Galveston nos ha causado. Estoy seguro que si la prensa diaria se organiza para iniciar en la República un movimiento de simpatía, traducido por auxilios pecuniarios, en favor de las víctimas de este atentado brutal de la naturaleza, la gran irresponsable, encontraría un eco inmenso. Así lo creemos y esperamos. Se trata de nuestros primos; pero nuestros primos desgraciados son nuestros hermanos.

Justo Sierra.

DECADENTISMO.

⌒○⌒

Quiero la estrofa que arranca
torva, pero noble y franca,
débiles sueños bastardos;
que nunca fué musa blanca
musa de viriles bardos.

—

Epica suene la trompa
que otras edades oyeron,
y al vibrar al aire rompa
la urna que guarda la pompa
de las grandezas que fueron.

—

Basta de cantar amores;
de alabar del sol poniente
los lánguidos resplandores;
basta de brisas y flores
y de murmullos de fuente.

—

No quiero el licor que enerva,
y que en copa de oro apura
Baco tendido en la hierba;

prefiero beber la acerba
lágrima que nos depura:

—

Dadme la lira de encino,
la de sonoros bordones,
la que su canto divino
envuelve en un torbellino
de rayos y de turbiones.

—

Quiero horas de tedio llenas;
quiero nerviosos excesos,
y con sangre de mis venas
quiero, venturas y penas,
escribir sobre mis huesos.

—

Quiero escalar las alturas
robar el rayo que tiene
quien da sér á las criaturas,
para que entre rocas duras
como el titán, me encadene.

—

Y cuando esté sin escudo
atado sobre el abismo,
llega á mi pecho desnudo
y hunde en él tu pico agudo
buitre del DECADENTISMO.

—

Ven; no te apiade mi suerte;
te busco, ave del infierno;
sabe mi espíritu fuerte
que entre alaridos de muerte
nacerá el canto moderno.

José Peón del Valle.

Poemas Triviales

La última visita

Ella ha querido entrar en mi corazón y me ha torturado:

I

Es un palacio en ruinas. ¿á qué vienes
caprichosa muchacha? Las inquietas
curiosidades frívolas que tienes
gustan á tus amigos los poetas;

los que á contarte van, todos los días,
para darte un placer con sus engaños,
las mil y tres sonoras tonterías
que arrullan sin cesar tus quince años.

pero á mí no; ya no; que arrepentido
al sueño y al amor cerré las puertas,
y estoy en la cartuja de mi olvido
cavando fosas á mis rimas muertas.

II

Sin embargo, curiosa, entra si quieres;
por un instante alegrarás la casa:
¡Roces de sedas, risas de mujeres,
cómo sois inefables!... Pasa... pasa.

Deslumbrada y á tientas, por obscuros
laberintos y dédalos caminas;
¿ves? tiestos rotos y manchados muros;
¿no te lo dije? Es una casa en ruinas.

Sube por los musgosos escalones,
levanta las podridas colgaduras,
sigue por aposentos y salones,
desempolva tapices y pinturas;

haz lo que quieras, atrevida y loca;
un efluvio de antiguas primaveras
vuelve á exhalar lo que tu mano toca;
hurga, escudriña, rompe... haz lo que quieras.

III

Mi juventud fué alegre cortesana
que vivió prodigando su hermosura;
mi juventud amó; fué una liviana
que no mintió el amor ni la ternura.

Era jovial, simpática, mimosa,
amiga de entusiasmos y ruidos;
¿ves por el suelo pétalos de rosa,
perlas quebradas y rubís caídos?

Son rastros de brillantes galanteos,
de aventuras y fiestas, en que había,
tras los floridos biombos, cuchicheos,
sobre las frescas bocas, ambrosía....

IV

Este es un lindo bandolín dorado
que acompañó droláticas canciones;
míralo sin adornos y empolvado;
fué de las señoritas ilusiones.

Ese es el viejo clave donde iba
á preludiar sus himnos mi esperanza;
y en donde dulce, ingenua, pensativa,
cantó su melancólica romanza.

Que lo abra sin temor tu mano inquieta;
es un curioso libro de memorias;
retratos de mujeres...¡indiscreta!
yo no te he de contar esas historias.

Adivínalas tú, que me importunas,
con malicias perversas y vulgares;
son "Cuentos de Bocaccio" con algunas
páginas del "Cantar de los Cantares."

¿Esta? La sala de armas: el luciente
casco de Lohengrin sobre el bruñido
arnés; el ideal entró en la ardiente
liza, de punta en blanco, y fué vencido.

Bien: empuja la puerta de caoba,
mas tu rostro burlón, lleno de risa
por un instante enseria: esta es la alcoba
de mi primer amor; ¡pasa de prisa!

Nada hay que ver: la luz que en la vidriera
cenicienta y opaca se ha filtrado,
mézclase á la penumbra donde espera
un lecho, como un nido abandonado.

Adelante. Esta sombra en la que brilla
el oro con sus claras languideces
es un lugar sagrado: la Capilla;
no hay nadie en el altar; sigue, no reces.

Baja por la escalera de granito,
deja las salas tristes y desiertas....

V

Ahora estás en el jardín marchito
alfombrado de polvo y hojas muertas.

Ven; premiaré tu afán y tu desmayo,
con flores tristes, pálidas y hermosas;
que en un jardín marchito suele un rayo
de sol, resucitar algunas rosas.

Plantas salvajes! Mira cómo crecen,
hasta subir por las pringosas piedras
de las tapias desnudas, que guarnecen
con sus festones lánguidos, las yedras.

VI

Descansa; el sitio á reposar convida;
ponte á soñar; te contaré entre tanto
las árabes leyendas de mi vida
enjoyadas de besos y de llanto.

Pero no; de tu alegre pensamiento
sacudirás tal vez el llanto mío,
cual se sacude un pájaro contento
de las ágiles alas, el rocío.

VII

Sobre la soledad obscura y yerma
se tiende un horizonte de neblinas;
quisiste visitar un alma enferma,
y, ya lo ves; es un palacio en ruinas.

Sonríe, recordando tus placeres,
¿qué te importa el silencio de esta casa?
¡Roces de sedas, risas de mujeres,
como sois inefables!... Pasa, pasa.

Y véte ya; tras la violeta cima
la noche avanza, de luceros llena;
y aquí cuando la noche se aproxima
suelen aparecer almas en pena.

Pero no te apresures; ve sin miedo;
más gentil, más gallarda, más despacio.
¿Por qué me invitas á salir? No puedo;
yo soy el fiel guardián de este palacio.

Algo te guardas tú de las secretas
historias de mi alma....¡qué locura!
¡No olvides de narrar á tus poetas,
entre risas y versos, la aventura!

Mudas están las almas de las cosas;
no hay luz en las calladas galerías,
en el seco jardín, no hay mariposas....
¿A qué quieres volver?.... te aburrirías

No ha tenido mi voz, bronca y cascada
para tus burlas frívolas reproches;
te dejo en el umbral: estás cansada;
curiosa, véte en paz: ¡muy buenas noches!

Luis G. Urbina.

EXPOSICION DE PARIS.

El Castillo del Tyrol.

Grandemente representada está la Austria en la Exposición, no sólo por su participación en los Palacios oficiales, sino aun por las construcciones particulares levantadas sobre diversos puntos; á lo largo de la calle de las Naciones, contaremos los tres Pabellones, del Austria propiamente dicha, de la Hungría y, en fin, de la Bosnia-Herzegovina; en el Campo de Marte, es el Castillo Tirolés el que se ofrece á la curiosidad de los visitantes.

El Pabellón de la Bosnia Herzegovina, recuerda las formas de alguna construcción señorial, habitación y fortaleza á la vez, adaptada por añadidura á las necesidades de la vida moderna: el Castillo Tirolés procede de la misma idea; reproduce el aspecto de un feudo de la nobleza chica, semejante á los que se encuentran en el Tyrol meridional, sobre todo en el valle del Inn, en aquellos lugares pintorescos en que la naturaleza más riente anuncia ya la Italia del Norte. Allí, como en toda la Europa feudal, mientras que las ciudades se forman de espesas murallas, los señores de los campos y de las montañas, proveen cuidadosamente de defensas su residencia. Lo más frecuente es el severo recinto cuadrado, de muros espesos, acribillados de extrechas troneras; después aparecieron las armas de fuego y la artillería, que volvieron ilusoria la protección de los muros espesos, y ayudando el mejoramiento de las costumbres, las construcciones cuadradas se abrieron largamente al aire y á la luz, mientras que las torres y las murallas, enteramente desnudas hasta entonces, se adornaron con esculturas y frescos.

No obstante, se conservaba aún algunos restos de la antigua fortificación, para atestiguar claramente que el propietario de la mansión, era un hombre de guerra, y no un apacible burgués; por esta causa, sobre la fachada del castillo Tyrolés, se apercibe una línea de almenas que forma como un camino de ronda y domina los alrededores. Sin embargo, la puerta de la planta baja, se abre grandemente y acogedora, y delante de los fortines pende una enseña pacífica, representando un racimo de uvas, que invita al transeunte á penetrar, anunciándole lo que encontrará tras este aparato guerrero, es decir, una cantina en que jóvenes alegres, vestidos con un traje que la ópera ha hecho familiar para todos los públicos, escancian los vinos perfumados del Tyrol meridional, así como las nebulosas salsas de que Zurich se ha hecho una especialidad, pero que el Tyrol fabrica con una maestría enteramente igual, al decir de los inteligentes.

En los cuatro ángulos de la construcción, se agarran á los muros elegantes torrecillas cubiertas de celosías: son los antiguos fortines que permitían á los defensores sitiados, batir con sus proyectiles el pie de las murallas; así mismo el doble pórtico que corona el batiente de entrada, protegía la gran puerta, se notará que las ventanas bajas, más fácilmente accesibles, están cubiertas de fuertes enrejados de fierro de fragua.

Sobre la fachada principal tiene el lugar de honor una Virgen del Niño, pintada en una nube, que se dice es la devoción particular del Tyrol.

Pocas son las casas que no llevan esta imagen venerada. Una leyenda extrictamente observada, tanto en el Tyrol como en Baviera, obliga á los pintores á representar á la Virgen, cualquiera que sea la época de su vida, con los rasgos de la juventud; es de general creencia que, desde el nacimiento de Cristo dejó de envejecer.

FOTOGRAFÍAS NOTABLES.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores, acerca del magnífico retrato del Sr. General Díaz, que honra la primera plana de este número, porque su mérito artístico no nos pertenece, es de la fotografía que reune á un perfecto parecido, detalles de luz que honran al Sr. Don Octaviano de la Mora, que fué quien últimamente sacó este retrato.

El taller del citado señor, tiene por lema "Verdad y Belleza" y cada día demuestra mejor que lo sabe cumplir, no sólo en la fotografía á que nos referimos, sino en otras muchas que tuvimos oportunidad de ver al visitar su salón de exposición.

Entre esas fotografías notables, se cuenta la verdadera obra de arte que todo México ha podido admirar durante la última semana, en uno de los escaparates de San Francisco: el gran retrato, tamaño natural, de la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, obra que merece elogio.

Vista panorámica de Guanajuato.

Recuerdos de la Yndependencia.

Como recuerdos de nuestra gloriosa época de independencia, tenemos el gusto de ofrecer á los lectores del "Mundo Ilustrado," varias fotografías de sitios históricos, para la gran mayoría desconocidos, y que forman la historia viviente, y son los testigos mudos de grandiosos episodios.

No vacilamos en recomendar el mérito de nuestras ilustraciones.

Dolores Hidalgo.

Uno de los grabados representa la casa que habitaba el sub-delegado del pueblo de Dolores, que tiene su importancia histórica, porque bajo su amplio portal derramó su sangre el primer patriota. La finca es de dos cuerpos, formado el primero por el susodicho portal; su balconería presenta el aspecto de todas las fincas de la época, lleva un friso de cantería tallada que el tiempo ha comenzado á destruir.

La casa del sub-delegado, como se le llama hasta ahora, fué construida en el año de 1783, que por la mucha escasez que en él hubo, se le llamó "el año del hambre." En las obras fueron ocupadas gran número de personas á quienes por único salario se les pagaba con ligeras raciones de pan ó semillas. Así lo refieren muchos de los habitantes de Dolores, por haberlo escuchado de labios de sus padres ó sus abuelos.

La tradición ha conservado el nombre del Primer Soldado de Hidalgo que derramó su sangre en aras de la libertad: Justo Echais.

Ocupa otro lugar en nuestras ilustraciones, la Cárcel de Dolores, de donde fueron sacados todos los presos. Estos se afiliaron gustosos al conocer el plan del movimiento revolucionario.

La cárcel conserva aún su antiguo aspecto.

Casa de Morelos en Morelia.

Monumento en Chihuahua levantado en el sitio donde fué fusilado Hidalgo.

Torre que sirvió de prisión á Hidalgo, en Chihuahua

Guanajuato y la Alhóndiga de Granaditas.

La vista panorámica de Guanajuato, que en lugar preferente damos á conocer, nos presenta tres sitios principales, el famoso Cerro del Cuarto, que desnudo de toda vegetación, se vió cubierto de miles de combatientes en actitud de ataque; la mina de la "La Valenciana," asomando como un punto blanco entre las montañas, y que proporcionó á Hidalgo un poderso auxilio para llevar á cabo la difícil empresa de tomar por asalto aquella ciudad; y por último, la célebre Alhóndiga de Granaditas, que se levanta entre todos los edificios de la ciudad sobre la loma en que termina hacia el Poniente el Cerro del Cuarto.

Conocidos son los detalles del asalto por las fuerzas de Hidalgo y de la defensa de la Alhóndiga, la heroica acción del valiente Pípila y las escenas que se desarrollaron al ser tomada la fortaleza.

Sólo diremos que en los cuatro ángulos de Granaditas se conservan aún los garfios de hierro que sostuvieron las cabezas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, y las lápidas con los nombres de tan ilustres caudillos.

Guanajuato es una ciudad que en todos tiempos hará recordar al Padre de nuestra Independencia.

La Ciudad de Morelia.

En la finca de dos cuerpos que hoy ocupa el Monte de Piedad de Morelia, se alojó el Sr. Hidalgo al tomar esta importante plaza, penetrando con el grueso del ejército el 17 de Octubre de 1810, cuando lo habían hecho ya dos días antes, varias secciones. Aquellos antiguos muros presenciaron notables escenas, las labores del Padre de nuestra Independencia para organizar la administración que se encontraba sin autoridades, y para dar orden á su ejército; esos muros presenciaron también las juntas reservadas de los primeros caudillos, las felicitaciones que el pueblo de Morelia tributó al ilustre Cura, y los ofrecimientos de los patriotas que con ardor deseaban seguir bajo sus banderas.

En Morelia existen otros dos lugares históricos de no menos importancia: la casa que habitó Morelos y la de la antigua Cárcel Correccional, una de cuyas celdas sirvió de capilla al Cura Matamoros, en víspera de ser sacrificado.

Acámbaro.

Al abandonar el ejército libertador la ciudad de Morelia, y después de tocar Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago y Salvatierra, llegó al pueblo de Acámbaro, en donde el señor Hidalgo pasó revista á sus tropas en una gran parada, organizando aquellas masas y fraccionándolas en secciones de á mil hombres con sus respectivos jefes y oficiales. Después de este acto, el Cura de Dolores fué proclamado Generalísimo.

En el portal que representa nuestro grabado recibió el caudillo las felicitaciones de la multitud, que lo aclamaba llena de entusiasmo.

Chihuahua.

Fué esta ciudad el calvario de los primeros caudillos.

Largos días de cautiverio pasó Hidalgo en el Hospital Real, sirviéndole de calabozo la pieza que se halla bajo la torre de la capilla, lugar que han conservado las autoridades con escrupuloso cuidado, para glorificar al héroe. El cubo de esta torre es cuadrangular, y en la parte que da á la calle presenta tres ventanillos. Los touristas visitan ese sitio, evocando el recuerdo de aquel anciano que dió su vida por librar á México de tutela infame.

En el centro de la plaza principal se levanta majestuosa columna de orden corinto, sosteniendo la estatua de Hidalgo, que es de bronce y de gran tamaño.

Se asegura que en el lugar que marca el monumento se efectuó la sangrienta ejecución, y sobre el particular se han emitido diversas opiniones, prevaleciendo las de los que reconocen ese sitio como el lugar del cadalso del Cura de Dolores.

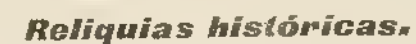
La historia nos dice que la ejecución se efectuó á espaldas del Hospital Real, y ahí se halla la plaza pública actual.

Templo de San Francisco, donde estuvieron sepultados los restos de Hidalgo.—(Chihuahua.)

Carcel de Dolores.

Casa del Sub-delegado en Dolores.

Reliquias de la Independencia que existen en el Museo Nacional



El último grabado de Chihuahua que damos á conocer, representa el templo de San Francisco, llamado antes capilla de San Antonio, correspondiente al convento de aquel nombre, donde estuvo sepultado el tronco de Hidalgo hasta el año de 1823, en que junto con los restos de Allende, Aldama y Jiménez, fueron traídos de Chihuahua á la capital de la nación, para recibir el homenaje del pueblo agradecido.

Retrato del Corregidor de Querétaro, D. Manuel Domínguez.

La parroquia de Chilpancingo.

Este templo se ha hecho célebre en nuestra historia, por haberse reunido bajo sus bóvedas el primer Congreso Mexicano. Después de dos juntas preparatorias, quedó solemnemente instalado el 15 de Septiembre de 1813, siendo sus miembros Don Ignacio Rayón, Don José Sixto Berdusco, Don José María Liceága, Don Andrés Quintana Roo, Don Carlos María de Bustamante, Don José María Cos, Don José María Murguía, Don José Manuel de Herreras, y como Secretario Don Cornelio Ortiz de Zárate y Don Carlos Enriquez del Castillo.

En el recinto del templo parroquial de Chilpancingo, se desarrollaron las más conmovedoras escenas.

Portal en Acámbaro, donde Hidalgo fué felicitado por su nombramiento de Generalísimo.

Reliquias históricas.

Completamos nuestro material con la publicación de un grabado que representa el más notable escaparate del Museo Nacional, que encierra reliquias históricas pertenecientes á Hidalgo, Morelos y Guerrero, prendas de gran estimación, que son vistas con positivo interés y gran cariño, por cuantos visitan el salón de Historia del referido Museo.

Casa donde estuvo encapillado Matamoros.

Entre los cuadros que se conservan en este mismo salón reproducimos igualmente el del Corregidor de Querétaro, Don Manuel Domínguez, esposo de la heroina Doña Josefa Ortiz. El cuadro está pintado al óleo y es de gran tamaño.

Sres. Generales Luis Pérez Figueroa, Manuel González, Porfirio Díaz, Félix Díaz.
Grupo tomado el año de 1866

El Sr. Gral. Diaz en Santa Fé.

PRUEBAS DEL CAÑÓN MONDRAGÓN.

En nuestra edición diaria, dimos á conocer los resultados obtenidos en las pruebas verificadas el domingo en Santa Fé, con el material de montaña y batalla y carabina sistema Mondragón y cañón automático sistema Holschkiss, reservándonos para este semanario las fotografías tomadas por los fotógrafos de la Escuela Nacional Preparatoria.

La primera de estas fotografías, representa al Sr. Presidente de la República en las lomas de Santa Fé, acompañado del Sr. General Bernardo Reyes, Ministro de la Guerra, y de los Generales Luis E. Torrres, Juan Villegas, Eugenio Rascón, Ingenieros Daniel Garza y José Mondragón, Don Fernando de Teresa, Oficiales del Estado Mayor lel Sr. Presidente y Ministro de la Guerra, observando los efectos causados por los proyectiles del cañón de campaña sistema Mondragón.

Los Señores Presidente y Ministro de la Guerra, presenciando las pruebas con el Material Mondragón en Santa Fé.

El Coronel Mondragón disparando con el cañón automático S. Hotschkiss.

Otra de estas fotografías representa al cañón automático sistema Hotschkiss lanzando proyectiles y el cual está manejado por el Coronel Manuel Mondragón, estando presente la Comisión compuesta del General Salamanca, Coronel Luna, Teniente Coronel Dávila, Oficiales y paisanos pesenciando las pruebas.

La tercera de las fotografías representa al Capitán Méndez en el momento de hacer un disparo con el cañón de montaña sistema Mondragón, estando presente el General Salas para ver el efecto del retroceso de la pieza después del disparo.

Por último, la cuarta fotografía representa al mismo Oficial desempeñando el servicio de apuntador en el cañón de 75 m|m. de campaña sistema Mondragón, haciendo fuego á tiro rápido; viéndose el rastrillo de la contera fijo en tierra, y á los sirvientes proveyendo de municiones la boca de fuego.

Los resultados, como se recordará, fueron notables. Uno de nuestros grabados representa el número de veces que los proyctiles tocaron en los blancos.

Dirigió las pruebas el señor Coronel Mondragón y asistió á ellas la comisión que estudia el arma y que está formada por el señor General Ignacio Salamanca, Cocoronel Gilberto Luna, Teniente Coronel Rafael Dávila y Secretario Ocampo, así como el capitán extranjero Anderson, representante de la casa constructora "Hotchkiss."

Tiros que recibieron los blancos.

Las pruebas dieron principio á las nueve de la mañana, haciendo uso de granadas comunes con espoletas de tiempo. Hizo los disparos el señor Mondragón que, antes de principiar el cañoneo, fijó su horquilla de tiro para precisar la puntería.

Los disparos se hicieron en dos series, siendo la primera de ciento veinte y la segunda de setenta, con todo éxito, pues las líneas de blancos fueron despedazadas por completo.

Después de hechos los tiros, se fueron á verificar los impactos, quedando con el número de éstos perfectamente marcados en telas y bastidores de los blancos, la precisión en la puntería que apenas fué necesario ratificar algunas veces durante los disparos, por el retroceso ligero de la pieza.

En cuanto á la rapidez, quedó comprobada con el hecho de que toda la serie de disparos se hizo en sólo media hora, á pesar de los frecuentes cambios de objetivo y movimientos que se imprimieron al cañón por orden de la comisión, cuyo secretario tomó nota detallada de cada uno de los disparos y del resultado final de las pruebas.

A las doce del día se dió por terminada la prueba, de la cual se rendirá parte detallado á la Secretaría de Guerra.

El Capitán Méndez en el momento de hacer un disparo con el cañon de Montaña S. Mondragón.

El Capitán Méndez sirviendo de apuntador en el cañón de campaña S. Mondragón, haciendo fuego á tiro rápido.

ARPEGIOS.

I

Todo cayó á tus plantas triunfadoras,
Problema tras problema resolviste,
Eres gigante, humanidad, que hiciste
Surgir la luz con que la senda exploras!

Al fuego de la ciencia que atesoras,
Lo arcano, lo profundo, no resiste;
Sólo el placer de consolar al triste,
En tu soberbia sin igual ignoras.

Tú dejas al que sufre en el olvido,
Y en tu loco desdén, de la tristeza
Jamás el llanto acerbo has recogido.

Y si orgullo es tu ley, tu ley, fiereza,
Avanza humanidad que no has vencido
Y aún eres miserable en tu grandeza.

II

¡No tiemblo, no, ni cederé á tu embate,
Atleta del dolor, tu fuerza gana,
Como el ayer me encontrará el mañana
Siempre firme y altivo en el combate!

¿Qué importa que la pena se aquilate
Honda en el pecho, si es la fuerza humana
La voluntad que impera soberana,
Que augusta, ni sucumbe ni se abate?

No vacilo en luchar, venga profundo
El sufrimiento colosal, sin nombre;
En pesares y lágrimas fecundo

Sólo de cardos mi sendero alfombre,
Y así, destino, probarás al mundo
Que si es grande el dolor, más lo es el hombre

III

No puedo amarte en la existencia mía
Que romper su destino no consigue,
Hay un dolor inmenso, de agonía,
Que como eterna maldición me sigue.

Bellezas mexicanas.

SRA. CARMEN RINCON GALLARDO DE ORTIZ DE LA HUERTA.

Mi juventud, sus sueños, sus amores,
Cuanto el alma ambiciona, cuanto quiere,
Sus primaveras, su calor, sus flores,
Todo se apaga en mí, todo se muere.

Siempre extraño al placer, ya sin remedio
Voy al mañana con la fe perdida,
Sin cesar abrumado por el tedio
Que lentamente agostará mi vida.

Porque rudo en mi pecho se dilata,
Y á mi existencia su poder impone,
Y es torrente sin cauce que arrebata
Cuanto á su curso arrollador se opone.

Quisiste detenerlo, y de mi pena
La onda te ha llevado en su corriente;
Tuvo que ser, la pálida azucena
No, no puede luchar con el torrente.

Tu poético amor, tu virgen alma
Que soñó con el bien, quiso del llanto
Secar las fuentes al volver la calma
A quien sufrió en la vida, tanto, tanto.

Algo secreto que se esconde al mundo,
En mí pudiste sorprender, y llena
De infinita ternura, tu profundo
Amor me diste al fin; si eres tan buena!

A su impulso por tí desconocido,
De tu alma escapáronse risueños
Y á mí volaron á formar el nido,
Como blancas palomas, tus ensueños.

Y surcando fantásticas esferas,
En alas de ese amor de sólo un día,
Hiciste realidad de las quimeras
Que agigantó después tu fantasía.

Ella se despertó, y á sus arrullos
La esperanza del bien, que es en amores
Primavera que besa los capullos
Y los transforma con su beso en flores.

Hoy los ensueños que en tropel alado
Forjó tu mente en las felices horas,
Ya no existen, y al ver cómo han volado
Sobre tus muertas esperanzas lloras.

Y yo que condenado á la amargura
Quise un cariño inmenso consagrarte,
Como amar, en la vida es la ventura,
Así tuvo que ser; no pude amarte.

Ramón A. Villalva.

JUANITO.

I

La casa, una antigua construcción española, de muros eminentes, pesadas puertas, ventanas guarnecidas de fierro, tenía aspecto monacal; aires como de mansión, á cuya sombra paseaban frentes meditabundas cubiertas de níveas tocas; pies descalzos, hechos á correr tras la cruz; almas blancas, cuna y albergue de las melancolías. Pero no; allí no habitaba la santidad sino la industria. Aquella no era casa de oración: de sus techos sólo surgía el himno del trabajo.

El caserón hacía esquina: por la una calle dos grandes puertas daban acceso á un detal de jabones; por la otra una verja, antes dorada, siempre de par en par y cuyos barrotes festoneaba una enredadera de cundeamor, permitía la entrada en la mansión del jabonero.

En el pueblo la casa no se nombraba de otra suerte sino "la jabonería." Su dueño y habitante era un industrial enriquecido que abastecía con su comercio de jabones los pueblos comarcanos.

Una noche, á cosa de las nueve, estaban en la sala de la jabonería dos personas: la una, viejecita de cabello nevado, rostro plácido, manos y piernas rígidas, sobre una silla giratoria y rodante, en un rincón de la pieza, dormitaba. Leía la otra persona á la luz de una lámpara, en el centro del salón. Era un hombre todavía joven, de complexión robusta, tez mate, ojos y barba negros, cabello ensortijado, aspecto burgués. Vestía blusa y pantalones de dril obscuro; los pies, metidos en pantuflos de grana, fulguraban con el oro de los bordados.

Todo en aquel hombre estaba diciendo cómo era el único rico de provincia. La propia sala llena de baratijas, adornos del peor gusto, mostraba ser el búcaro de aquella flor silvestre, flor de estambres dorados, pero sin aroma.

De pronto la anciana somnolente abrió los ojos, y moviendo la boca un poco torcida de suyo, articuló un sonido extraño é intraducible, mitad grito salvaje de esos que la fantasía escucha en los campos, á media noche, mitad inflexión de humana garganta.

El levente impresionado preguntó:

¿Qué tiene, madre? ¿Quiere usted irse á dormir? Y sin esperar respuesta cerró el libro, marcando la página cuidadosamente con una tira de papel, se fué á la anciana, puso en la frente de ella un beso, y comenzó á mover la silla rodante hacia las piezas interiores, mientras exclamaba en voz alta:

—María, ven María: es menester acostar á mamá.

Al cabo de una media hora entraba de nuevo en la sala el hijo de la inválida, esta vez seguido de María; María, la hermana mayor, la primogénita de la anciana, suerte de providencia doméstica. Ella era el alma del hogar. Cuanto al hogar decía relación estaba ella acostumbrada á resolverlo por sí y ante sí. Dócil á tan blando yugo, el dueño de la casa sólo tenía para ella gratitud, por cuanto la vida de esta buena señora era una continua ofrenda en aras del cariño á los suyos. Ella renunció al amor por el hogar. Ella no había sido esposa por ser hija; y prefirió á ser madre ser hermana.

Luego de sentarse dijo á su compañero de sala:

—Bien, Juan, esa carta de nuestro querido Juanito es cosa muy extraña. Llamarte á la carrera, sin motivo. El, tan juicioso siempre..... enfermedad no es. No hubiera podido escribir, Además, el Director....

Don Juan convenía con su hermana en que algo extraordinario pasaba á Juanito, y se disponía á partir, rumbo á la gran ciudad donde el niño estudiaba.

La carta era lacónica: "Tu visita mensual—decía—tan querida para mí, por primera vez en un año ha dejado de ser periódica. ¿Por qué, mi adorado papá?

En este tono de afecto continuaba. En resumen, le pedía que fuese á verlo.

Este dulce reclamo del amor filial hizo honda impresión en los sencillos moradores de la ja-

bonería. La queja justísima de Juanito se comentó largamente en las veladas de los buenos provinciales.

Juanito era la adoración de aquel hogar. Hijo único de Don Juan, crecido al calor de aquellos seres, era astro de sus noches, alegría de su alma.

Hasta los quince años tuvo profesores en la propia casa; luego fué necesario que estudiase las matemáticas, carrera del joven, en un buen colegio. Don Juan echó un nudo á su corazón y Juanito partió para una lejana y bella ciudad, magnífico centro docente.

—Yo tengo mis ideas, había dicho Don Juan á su hermana, cuando el cariño egoísta de la buena señora negaba la conveniencia de aquel viaje; yo tengo mis ideas; mi hijo será lo que yo no he podido ser. Yo no tuve un padre, que si no....

Y en los ojos de Don Juan se pintaba la tristeza. Don Juan tenía la conciencia de que él era víctima de su primera humilde condición. Espíritu despierto, hombre de natural inteligente, fantasía llena de novelones y dramas imposibles, en medio de su bienestar, de su riqueza, encontraba uno como vacío; vacío que su previsión de padre iba á colmar con el estudio en la existencia de Juanito.

Don Juan nunca fué esposo. A las veces, pensando en su hijo, recordaba cómo había gustado besos exóticos en la boca lindamente roja de la bohemia que dió el ser á Juanito. La amada peregrina, una de esas mujeres en las cuales se mezcla á la hermosura todo el encanto de lo desconocido, llegó hasta el ignorado rincón de aquella provincia, como una ráfaga llena de extraños perfumes; como una brisa que cruzó los azules mares, verdes cumbres, y bosques de laureles y de rosas.

Don Juan, entonces mozo de cuatro á cinco lustros, lleno de fuego el corazón, amó á la linda aventurera que llevaba consigo en son de venta rosarios de ámbar, rosas de Jericó, fragmentos de la propia cruz donde fué victimado el Cristo, objetos falsos de su mísera industria ambulante.

Don Juan amó en ella la morbidez de las formas no injuriadas por el continuo andar; el dulcísimo rostro, acanelado por los besos del sol; el negro profundo de la cabellera; los brazos llenos de caracteres introductibles, corazones flechados, círculos llameantes; todo aquel encanto exótico de una mujer helena por el perfil, española por la mirada, y por naturaleza del amado país de Bohemia.

Juanito fué fruto de aquel amor del criollo á la extranjera; amor alborotado como un torbellino, rápido y devorante como un incendio.

Deshecha del hijo, sin nada pedir ni aceptar nada, una bella noche de primavera prosiguió la aventurera su interrumpido viaje, anhelante de correr por cuantos son pueblos y climas; acaso para gustar en otras latitudes nuevos amores; acaso para concebir otros hijos y sembrarlos, como simiente de dolor, en los surcos por donde va la triste romera.

Entre Don Juan y su hermana hubo un instante de silencio. Los dos pensaban en el querido ausente. La señora se volvió hacia Don Juan. Este se había puesto repentinamente en pie y encendiendo un cigarrillo en el tubo de la lámpara, dijo:

—María, prepara esta noche mi equipaje: mañana parto.

II

Juanito fué desde su entrada en el colegio uno de los mejores estudiantes; los primeros puestos eran los suyos, tanto en la clase de álgebra como en la de filosofía. De inteligencia clara, alma anhelosa de saber, corazón rebosante de orgullo, carácter serio, espíritu soñador, era retraído, afecto al estudio; gustaba de ese como pugilato de las inteligencias, que entre condiscípulos se lleva á cabo y pone á prueba el vigor intelectual de los contrincantes.

Pronto fué distinguido por los profesores; esto le granjeó la ojeriza de sus camaradas. Además, él de suyo un poquillo rencoroso, guardaba contra varios de sus compañeros, señaladamente contra uno, sentimientos no nada cristianos, antes bien confines con el odio y con la más ponzoñosa antipatía.

Tuvo esto origen en una escena ocurrida á su ingreso en el plantel; escena dolorosa que nunca olvidaba Juanito, y en la cual había sido por desgracia protagonista.

Fué una mañana á cosa de las ocho. El hacía su primera entrada en el amplio salón del colegio. Todos los muchachos estaban reunidos. El Director del instituto presidía.

Provincial tímido, con aire azorado y maneras torpes, Juanito entra en la sala, crúzala silencioso y desconcertado entre dos coros de alumnos, se dirige atolondradamente al Director y sin más preámbulo le tiende la mano. El maestro, por hacer una mala pasada al joven mozo, no estrecha la mano de Juanito, y éste queda en el centro del salón, mudo, chasqueado, rojo de vergüenza, en medio de la risa del profesor y la rechifla sangrienta de los alumnos.

Entonces sucedió algo más doloroso para él.

—Siéntese usted, le dijo el Director, señalándole un puesto vacío. El obedeció. El asiento destinado á recibirlo era un banco en el cual sólo estaban dos alumnos.

Los muchachos comenzaron á hacer despiadadas observaciones.

—"Tiene nariz de olerlo todo," exclamó uno á media voz, ni tan alto que escuchase el maestro, ni tan bajo que no produjese hilaridad en el auditorio.

—¡Qué ojos de basilisco!

—Este nació para astrónomo.

—¡Qué pies!

—¡Qué manos!

—Parece un sietemesino.

Entre tanto, los dos jóvenes que ocupaban el banco junto con Juanito se deslizaron cautelosos hasta un extremo, precisamente la parte opuesta á la que servía de asiento al provincial.

Juanito, ya cambiado el estupor en cólera, se prepara á responder á las injurias, cuando los mozos de su lado, á una señal, se ponen de pie. El provincial gravita solo en un extremo del banco, rompe el equilibrio, y rueda bajo el asiento que le cae encima.

Lleno de polvo y de vergüenza, ciego de dolor y de ira, cierra Juanito contra uno de los causantes de su malaventura y le asesta en el rostro una tremenda bofetada. El Director interviene; la mofa cede el puesto al asombro; y á partir de la ocurrencia ya saben á qué atenerse con Juanito sus camaradas de colegio.

Sin embargo, las jugarretas menudearon. Se supo que el padre de Juanito era propietario de una jabonería, y ya no llamaron al joven sino "el jabonero." Por todas las paredes corrían versos alusivos á la industria de Don Juan. Una ocasión, en la mesa, al comer el pan, Juanito tuvo náuseas. Los muchachos le había ingeniosamente aderezado la hogaza; la miga no era de harina, sino de jabón.

Entre él y sus compañeros hubo siempre algo infranqueable: el carácter de Juanito.

Discurrió un año. Ellos duro con él. El duro con ellos. Intimidad tuvo con muy pocos; odio, sólo para uno. Quien inspiraba en Juanito este invencible sentimiento de repulsión, era un mozo alto, delgaducho, de grandes piernas, ojos zarcos, pelirubio, lleno de prejuicios de raza á pesar de lo democrático de su figura y de su nombre.

Este era el mismo joven á quien Juanito abofeteó cuando la ocurrencia del banco. Se llamaba Gil Pérez. Los muchachos, jugando con las letras del nombre lo apodaban "Perejil."

Perejil y Juanito se abominaban mutua y cordialmente. Una mañana corrió entre los alumnos la nueva de que los dos jóvenes se habían desafiado para el jardín, á las cinco, después de las clases.

Todo el colegio se dispuso á presenciar un espectáculo extraordinario.

Perejil era lenguaraz, insolente; orgulloso de que antepasados de él habían muerto en defensa de la Patria, decía á menudo:

—Por mis venas corre sangre de héroes.

Taciturno, austero, Juanito inspiraba en sus camaradas un sentimiento indefinible, extraña mezcla de antipatía y respeto.

El tema palpitante era Perejil y Juanito. A la hora del almuerzo, en los corredores, en las habitaciones, por todas partes se entablaban diálogos.

—Hoy le bajan el gallo al jabonero.

—No sabemos, chico; ese Juanito no es tonto. Recuerda su estreno en el colegio.

—Aquella fué una casualilad. Perejil nunca quiso arreglarle cuentas. Pero ya ves; á cada cochino se le llega su San Martín.

En otras conversaciones salía peor librado el pobre Juanito. Una y otra parte le eran adversas. En un grupo decían:

—Es un presuntuoso.

—Y un cobarde.

—Me alegraré de que Perejil lo medio mate

—Y yo.

—Y yo.

En ese momento ingresó Perejil al círculo, muy

satisfecho de contar en su favor los sufragios de la mayoría.

—Saben ustedes una cosa, dijo: me contentaré con zambullir en el estanque á ese mal nacido. ¡Qué historia la de él, queridos, qué historia! Me la ha referido esta mañana el nuevo cartero. Son del mismo lugar.

Todos interrogaron á Perejil con la mirada y con la voz.

—Cuéntanos, chico, cuéntanos.

Pero Perejil no creyó caballeresco expresar lo que sabía acerca de Juanito.

En un instante corrieron mil versiones: Juanito era esto; Juanito era lo otro.

El día pasaba. Perejil, muy animado y decidor, secreteábase con los vecinos en la clase y lanzaba á todo el mundo miradas de perdón.

Sonaron las cinco. Los muchachos ya libres, como bandadas de palomas volaron al jardín.

En el centro de un grupo, orillas del estanque, Perejil se quitó la blusa, arremangóse la camisa, y aludiendo á Juanito que aun no llegaba, dijo:

—Esperemos á ese cobarde.

No esperó mucho. Juanito entró en el jardín. Todas las bocas callaron. Los ojos llameaban; los corazones latían con presura. En presencia de los adversarios el concurso se conmovió.

Juanito vestía de blanco; el blanco de su ropa contrastaba con el negro profundo de sus ojos, y la obscuridad brillante de la cabellera riza.

Pequeño de estatura, corto de cuello, atlético de complexión, todo en el joven Hércules respiraba energía.

Con una imperturbabilidad desconcertante se dirigió al grupo que rodeaba á su enemigo, y encarándose con Pérez exclamó:

—Perejil, estoy á tus órdenes.

Perejil avanzó nervioso, pálido de coraje, digno de sus abuelos. Instintivamente Juanito cerró las manos; su nariz se infló; de sus ojos profundos brotaron centellas.

Perejil se detuvo. El hielo del pavor lo había tocado de súbito. Pero pensó en su honor, en su nombre, en su prestigio personal, en su orgullo de raza, y altivamente exclamó:

Jabonero; vengo á decirte que yo no puedo pelear contigo; tú eres hijo de una perdida; tú no tienes madr.......

La última frase no pudo concluirla. El puño de Juanito la había apagado en los propios labios de Perejil.

La cólera del jabonero rayaba en delirio. Cayó sobre Perejil; lo abofeteó, lo mordió, lo escupió, lo derribó, y cuando el pobre enemigo exánime se revolcaba en el polvo, la cara tinta en sangre, Juanito se puso en pie y una, dos, tres y más veces, lleno de furia, pateó la boca maldiciente del caído.

Juanito, reprendido con dureza, fué puesto en reclusión. Nada de domingos libres. Nada de horas de asueto. Recreo, no para él. Del cuarto de dormir á la clase, y de la clase al cuarto de dormir. Preso, vigilado cuidadosamente, su encierro duraría hasta "nueva orden" del Director.

III

"Tú no tienes madre."

Esta frase lo perseguía, lo hostigaba. A su recuerdo, uno como puñado sutilísimo de agujas hincaba con crueldad en los ojos, en la frente, en las mejillas, en todo el rostro del pobre jabonero. Sentía Juan en la nuca un poderoso brazo, invisible, que le doblaba la cerviz, antes tan altiva. Sus rodillas tendían á flaquear; y todo él, á un influjo extraño y malhechor, era víctima de hondo desconcierto físico.

"Tú no tienes madre."

Juanito sentía necesidad inmediata de un ser tangible á quien poder llamar con ese nombre dulcísimo. Hasta entonces él nunca había echado de menos á su madre. Criado al calor de la excelente Doña María con todas las ternezas de que fuera capaz la madre más apasionada; vástago único de un hombre para su hijo todo amor; jamás tuvo Juanito cómo sentir la ausencia del cariño materno. Caricias, mimos, ternuras, agasajos, fueron la atmósfera de su infancia. El pequeñuelo llenaba el hogar. De su amor vivían los corazones. Sus travesuras eran causa de fiesta. Su capricho era ley.

Por la mente de Juanito pasaba aquella infancia feliz cuya memoria agregaba otra aguja más cruel, más dolorosa, más punzante, á las muchas que herían su rostro. No se perdonaba el no haber preguntado nunca por su madre. Tenía una necesidad profunda de llanto. Dos noches pasó en una meditación llena de lágrimas.

Pensando en su hogar distante, en su buena tía, en la anciana paralítica, recordó que D. Juan, contra la costumbre, no lo había visitado en todo el mes. Lo enterneció la idea de perder el cariño de su padre. Experimentó una necesidad violenta de ver, de abrazar al autor de sus días. Entonces escribió una carta; carta nerviosa é imposible que hubo de romper. Se puso de nuevo y obstinadamente á la tarea; garrapateó uno, dos, tres pliegos de papel; pero ninguna de las misivas quedaba á su gusto.

—Lo dejaré para mañana, se dijo.

Al día siguiente á escondidas del Director, y valiéndose de alguno de los pocos amigos que contaba, envió la epístola.

Poco tiempo después D. Juan se presentaba en el colegio. Antes de ver al hijo amado, por medio del Director lo supo todo. Mientras escuchaba la relación, de los ojos de D. Juan brotaron chispas; chispas de orgullo por la viril conducta del hijo.

La primera entrevista de Juanito con su padre fué celebrada en el gabinete del Director.

—Papá.

—Hijo mío.

Y cayeron en brazos uno de otro.

Cuando Juanito se alzó tenía los ojos arrasados en lágrimas.

—Lo sé todo, hijo mío. No te condeno, decía D. Juan, muy contento de verse á solas con Juanito. Juanito le hizo conocer la rotunda resolución de abandonar el colegio.

—Lo dejarás hijo, lo dejarás. Buscaremos otro que sea de tu agrado.

—No, papaíto lléveme con usted. No quiero ya ser ingeniero.

Esta salida desconcertó un poco á D. Juan. Tanto como eso no. El tenía sus ideas. Ir por ver la familia y la tierruca, santo y bueno; pero para volver.

—Desengáñate, hijo, en esto no te complazco. Yo tengo mis ideas. Quiero hacer de tí una gran cosa; lo que yo no he podido ser. Si yo hubiera tenido un padre.......

Y D. Juan inundaba á su hijo en una mirada llena de ternura.

Juanito abandonó el colegio; se fué á vivir en el hotel con su padre, lejos del ojo avizor de los profesores, y de la malquerencia de los alumnos. Se fué abominando de Legendre y de la filosofía escolástica; se fué á vivir en plena libertad, bajo el ala sedeña y perfumada del amor paterno.

Los días pasaban; días de una existencia deliberadamente llena de holganza y diversiones. D. Juan deseaba distraer á su hijo, porque la melancolía tejió su nido de tristezas en el alma del joven.

A las veces Juanito sentía impulsos de interrogar á D. Juan, de gritarle:

—¿Dónde está mi madre?—¿Qué ha hecho usted de mi madre?—¿Por qué no me habla usted de ella; por qué no me dice cómo es, ni adónde está?

Pero el respeto lo reducía á desesperante mutismo. Pensaba que D. Juan podía anonadarlo respondiéndole:

—¿No he sido yo para tí padre, madre, todo?.......

Una noche, al regreso del teatro, expresó D. Juan á su hijo el deseo de restituirse al terruño nativo.

—¿No te parece bien, Juanito? Mi pobre hermana está sola con mamá. La anciana necesita cuidados de todos; y María reclama un amparo.

Juanito convenía de buena gana. Entonces D. Juan tocó nuevamente el punto delicado. Al cabo de algún tiempo, cuando por ambas partes se creyese oportuno, Juanito regresaría á un colegio.

—Papá, yo no quiero seguir estudios; yo preferiría vivir con usted, siempre con usted, sin abandonarlo nunca.

Además, añadía el joven, que la abuelita no estaba bien, que.....

Nada, sino que no transigía D. Juan. El tenía sus ideas. Malhumorado por la contrariedad y plantándose en el centro del cuarto, exclamó:

—Y bien, ¿qué es lo que tú deseas? ¿A qué aspiras? ¿Has pensado en tu porvenir?

Juanito, la cabeza baja, no respondía. El otro prosiguió:

—Me empeño en hacerte gente y lo rehusas. Sacrifico en tu obsequio mi ternura de padre, y no me lo agradeces. ¿Qué es lo que tú deseas? Responde, Juan.

Juanito callaba; á media voz dijo:

—Papá.....

—Papá, gritó D. Juan exasperado; tú no me complaces en lo que yo te pido. En cambio, ¿te he negado yo algo? ¿No tienes tú lo que todos tienen? ¿Qué te hace falta, dímelo?

Juanito alzó los ojos; quiso hablar, pero el dolor le echó un nudo al cuello.

D. Juan continuaba:

—¡Cuántos, cuántos quisieran lo que á tí te sobra! ¿Qué te hace falta, dímelo?

Juanito, también puesto en pie, los ojos húmedos de lágrimas y la voz temblante, repuso:

—Mi madre; me hace falta mi madre.

D. Juan lo esperaba todo menos tal respuesta. Un escopetazo en el rostro lo habría impresionado menos. Cayó en una poltrona, sollozando como un niño, el rostro cubierto con las manos. Entonces Juanito, llorando también, se abalanzó á su padre, y lo abrazó, lo besó con frenesí.

Una sombra se había proyectado en aquellas dos almas: la sombra de la bella errante á quien D. Juan amó un tiempo; la sombra de la linda aventurera que mercaba rosarios de ámbar, rosas de Jericó, fragmentos de la propia cruz donde fué supliciado el Cristo; la sombra de la amada bohemia que huyó en una fresca noche primaveral, anhelante de correr por cuantos son pueblos y climas, acaso para gustar en otras latitudes nuevos amores, acaso para concebir otros hijos y sembrarlos,—como simiente de dolor,—en los surcos por donde va la triste romera.

Rufino Blanco Fombona.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 13
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, SEMPTIEMBRE 23 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

SEÑORA DOÑA CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ.

De fotografía tomada recientemente por el Sr. Octaviano de la Mora.

EL ESCLAVO

(Especial para "El Mundo Ylustrado")

CANTO ÚNICO.

Dió un profundo suspiro, delirante
examinó el revólver homicida
y con puño nervioso y vacilante
escribió á una mujer su despedida:

"Leonor: desde las puertas de la muerte,
"que por mi propia mano abrirme espero,
"lo que en el mundo me otorgó la suerte
"voy á decirte con mi adiós postrero.

"¿Soy un cobarde, un criminal, un loco?
"Dejo á la ciencia el discernirlo; y cedo
"al impulso fatal que, poco á poco,
"ha creado en mi alma de vivir el miedo.

"Con faz huraña en ébano esculpida
"y sangre cual los trópicos ardiente,
"en un hogar de esclavos, á la vida
"me condenó el destino indiferente.

"Del látigo del cómitre el chasquido
"me mostró los deberes de la infancia:
"como envidié al condor que desde el nido
"ve con desprecio al hombre y la distancia.

"Del algodón los copos escardados,
"que en mis manos blanqueaban como lirios,
"oyeron mis suspiros apagados,
"y la ruda canción de mis delirios.

"¡Qué á menudo un ministro presuntuoso
"nos narraba, en el rústico santuario,
"engarzado en lenguaje conceptuoso,
"el imponente drama del Calvario!

"Y allí, con nuestra carne lacerada
"y reventando el corazón de pena,
"repetíamos á coro la balada
"del Niño Dios, en cada Noche Buena.

"¡La redención!... ¡la cruz!... ¡Estéril cuento!
"¡poética visión del afligido!
"vanas palabras que dispersa el viento
"y no van más allá que del oído!

"¿A qué representar á nuestros ojos
"un Canaan vedado á nuestras huellas!
"era hablar de perfume á los abrojos
"y al topo del fulgor de las estrellas.

"Dos lustros ví del sol los resplandores
"dorar el tejaván de mi cabaña,
"las mieses madurar en los alcores
"y derretir la nieve en la montaña.

"¿Purgábamos un crimen ignorado?
"¡quién lo sabe! A la sórdida avaricia
"de un amo cruel, nos arrojaba el hado:
"¿era destino ciego? ¿era justicia?...

"Un día, inolvidable en mi memoria,
"con el pirmer albor de la mañana,
"de "libertad" el grito de victoria
"resonó en las praderas de Luisiana.

"Era que un hombre, corazón de armiño,
"á quien tornó la suerte en poderoso,
"tuvo piedad del inocente niño
"y comprendió el martirio del esposo.

"El baldón descargó del humillado,
"habló de "humanidad" y de "derecho"
"y desgarró el capuz de lo pasado
"con la luz propia de su noble pecho.

"¡Libertad! ¡Libertad! Sin alborozo
"los esclavos los ¡hurras! escuchaban;
"y cual si la emoción ahogara el gozo,
"llorando unos á otros se abrazaban.

"Hallé á mi padre con semblante austero,
"hecho estatua, en la puerta, contemplando
"á los bueyes sestear en el otero:
"mientras, mi madre oraba, sollozando.

"Al ver su llanto, dije:—"madre mía,
"¿qué infortunio tus lágrimas causa?"
"¿nos han vendido acaso?"—"La alegría
"—me respondió—también, á veces, mata."

"—Ya somos libres, ¿sabes? Nuestro ruego
"oyó Dios y ha cambiado nuestra suerte."
"—No has dicho muchas veces, señor Diego
"que sólo es libre el negro con la muerte?

"—Por Dios! no digas tal: hoy de la garra
"del capatáz nos arrebata un hombre.
"—¿Un hombre dices? Dame la pizarra,
"quiero aprender á deletrear su nombre.

"—Sí, sí: de un hombre blanco, en la ternura,
"cabida halló nuestro hondo sufrimiento,
"compasión nuestra inmensa desventura
"y fin de los esclavos el tormento.

"Así fué: como el águila altanera
"que los espacios hiende en lontananza,
"abrí las alas y por vez primera
"supe lo que eran patria y esperanza.

"¿Por qué me trajo á tus nativos lares
"como un estigma la contraria suerte?
"¿por qué supe de tu alma los pesares?
"¿por qué mi corazón despertó al verte?

"Eras madre y esposa; más sabías
"que el falso compañero de tu techo
"traicionaba tu amor, y te morías
"de celos, de tristeza y de despecho.

"Una tarde de Otoño, en la ventana
"miré asomar tu rostro peregrino:
"no estabas triste y tu mirada ufana
"exploraba á lo lejos el camino.

"De pronto apareció por la vereda,
"á trote largo, en alazán brioso
"que levantaba obscura polvareda,
"un jinete arrogante: era tu esposo.

"Fué breve y angustiosa la entrevista
"que escuché sin quererlo tras el seto:
"hiciste tú de mi alma la conquista;
"él puso en mis oídos tu secreto.

"De tus querellas con acento brusco,
"hizo escarnio, en razones oprobiosas:
"¡era el Sileno del jarrón etrusco
"junto de Ofelia deshojando rosas!

"Al oir sus injurias, quedé yerto:
"testigos de sus viles ignominias,
"fueron no más los pájaros del huerto
"que libaban la miel de las glocinias.

"No se paró á mirar tu faz turbada
"ni á medir su vergüenza y tu amargura;
"arrendando el corcel, por la calzada
"se marchó cabalgando con premura.

"¡Con qué ansiedad creciente é inaudita
"devoraron tus ojos el sendero
"por donde indiferentes á tu cuita
"se alejaban caballo y caballero!

"Bajo el corintio pórtico cargado
"de hojarasca rugosa y de crisálidas,
"te ví posar el rostro demacrado,
"con laxitud, sobre tus manos pálidas.

"Poníase el sol: sus rayos desiguales
"quebraba, rutilando, en la armadura
"de un guerrero teutón, cuya pintura
"del pórtico adornaba los cristales.

"A mi agitado espíritu, osadía
"trajo la noche; á mi pasión fiereza;
"te vi indefensa, y á llamarte mía
"me instigaron la audacia y la torpeza.

"En un rapto de loco ó de menguado
"á que insensato vertigo me indujo,
"asalté tu mansión como un malvado,
"¡yo que tímido fuí como un cartujo!

"Iba á cubrir de besos tus mejillas;
"más al verte convulsa y aterrada,
"se doblaron temblando mis rodillas:
"y huí, cuando caíste desmayada.

"No he vuelto á verte desde aquella noche,
"ni cruzaré jamás por tu carrera:
"mi conciencia está exenta de reproche;
"pero vivir sin tí, ¡cómo pudiera!

"De tu desdén, el cárdeno silicio,
"nada ha amenguado mi pasión salvaje;
"y hoy que hago de mi vida el sacrificio
"pido á tu compasión un homenaje.

"Bien sé que ni un sollozo, á mi partida,
"amargará tu corazón sensible:
"¡separa nuestras almas en la vida
"de dos razas, el odio inextinguible."

Plegó la carta, aseguró la nema,
preparó el arma con afán creciente,
y de la muerte el tétrico problema
asomó entre los pliegues de su frente.

Ya presto á disparar, surgió á su vista
de un anciano la angélica figura;
y le dijo con lástima: "¡Egoista!
¿bebes tú sólo el cáliz de amargura?"

—Padre no puedo más: me ahoga la pena,
—contestó al huésped con visible anhelo—
devuélveme al azote y la cadena,
pero dále á mi espíritu consuelo.

—Yo te dí libertad, y ¿qué la hiciste?
yo te arranqué al dolor: ¿así me pagas?
—¡Qué pude hacer! —¿Lloraste con el triste?
¿Cicatrizaste sus abiertas llagas?

—Si no he aliviado el infortunio ageno,
¡inmenso es el que embarga el alma mía!
—Busca soláz dentro del propio seno:
¡para morir hay tiempo todavía!

Enfrena la pasión que te devora,
dueño sé de tí mismo, y á tu alma
vendrá la paz que tu desdicha implora,
¡sólo en el pecho limpio entra la calma!

Calló la voz; y la visión mentida
que humana forma revistió en la mente
perturbada del mísero suicida,
fué desapareciendo lentamente.

Transfigurado y grave, con ternura,
de la fantasma contempló las huellas:
y en su hosca faz, como la noche obscura,
las lágrimas brillaron cual estrellas.

Descargó el proyectil en el remanso:
rasgo la carta y arrojóla al viento:
inmóvil cual esfinge, halló descanso
y el cielo penetró en su pensamiento.

De su espíritu inquieto lo sombrío
partió en alas de mística plegaria;
y con paso, ni presto ni tardío,
se internó en la floresta solitaria.

St. Louis Mo., Septiembre de 1900.

Laura Méndez de Cuenca.

Los alrededores de los Alpes.

EL TIROL

El sport alpino, completo, no está al alcance de todos los vigores ni de todas las audacias.

Para escalar los nevados picos de la Jungrau ó del Monte Blanco, necesítase, á más de una absoluta serenidad y de un olímpico desprecio del peligro, una fuerza física suficiente para resisitir las fatigas de esas ascensiones. En consecuencia, pocos son aquellos que se atreven á sorprender de cerca las bellezas alpinas, y la mayor parte de los "turistas" se conforman con tocar las vertientes tan sólo de los colosos de nieve. Es cierto que algunos picos de mediana altura pueden ser escalados con toda comodidad y sin peligro alguno, mediante los funiculares que en diferente [illegible] se encuentran en explotación; pero tales [illegible] están muy lejos de revestir el verdadero car[illegible] de una excursión alpina, cuyos encantos no radican únicamente en los incomparables horizontes que se ofrecen á la vista, sino también en las peripecias que es preciso sufrir y en los obstáculos que hay que vencer para alcanzarlos.

En las primeras ondulaciones que anuncian el terreno alpino, es donde los cuerpos menos vigorosos y los espíritus menos audaces encuentran campo para ofrecerse, en proporciones más modestas, los encantos del sport alpino, y por tal razón, el Vorarlberg austriaco y el Tirol, llaman año por año á centenares de excursionistas que acuden á "flanear por las montañas y á beber naturaleza," según la expresión del conocido apologista del Tirol, Dr. Christomannos.

Y en verdad que el Tirol es un rinconcillo encantador de tierra europea, cuyas bellezas naturales dejan honda y duradera impresión, en quien las haya visto, porque sus paisajes ofrecen caracteres que no sería posible encontrar en ninguna otra parte.

Aun cuando el Tirol está de lleno dentro de los dominios de la civilización, la banalidad aún no ha sentado sus reales en sus montañas gigantescas ni en sus minúsculos valles, y todavía ofrece el inefable atractivo del reposo absoluto y completo, lejos de todos los ruidos que despiertan bruscamente y que, en el homogéneo adelanto de los pueblos, tienden á igualar todas las regiones y á ir borrando las peculiares notas que el transcur[illegible] de los siglos ha impreso en cada comarc[illegible]

[illegible] apartamiento relativo de la región ha traído como consecuencia que la vida de sus habitantes haya conservado todas esas ingenuidades que encantan al viciado habitante de las ciudades: los tiroleses son francos, leales, inocentes; [illegible] son propios y pintorescos; sus costum[illegible]las y casi patriarcales.

El paisaje del Tirol es una admirable amalgama de paisaje alpino y de paisaje meridional.

Al pie de montañas, cuyas vertientes esmeráldicas deslumbran por la abundancia de su vegetación para transformarse más tarde en campos de hielo, se miran boscajes exuberantes, cual sólo los hay en los países del Sur.

Las casucas de madera surgen por doquiera, ya escondidas entre los umbríos arbustos, ya empinadas en lo alto de las rocas, en eterno desaf[illegible] con los precipicios.

Las ascensiones á la montaña tirolesa, en tes[illegible] general, son mucho más fáciles que las alpinas propiamente dichas. Pero para el que quiera ejercitarse en mayores excursiones, hay también vasto campo en el corazón mismo del Tirol. Por ejemplo, la ascensión al Grossglockner, la cual, aun para muy experimentados alpinistas, ofrece árduas dificultad[illegible]

Ofrecemos hoy á nuestros lectores algunos paisajes tomados al azar de entre los muchos her mosos del Tirol y estamos satisfechos de haber tratado, siquiera sea someramente, de una comarca europea encantadora por excelencia, aunque no figure preferentemente en las guías de

los "turistas" para quienes Europa no es más que un "cartabón" que ni entienden ni profundizan.

Pero tales cualidades no están reñidas con otras, de que no puede prescindir el hombre culto, aun cuando esté enfrente de los más puros goces de la naturaleza: en el Tirol hay cómodos hoteles, buenas mesas, casas de baño, etc.

El veraneo en el Tirol aumenta todos los años de una manera considerable, y con el tiempo es seguro que llegará á hacer una seria competencia á Suiza. El gobierno austriaco manifiesta gran interés hacia esa parte del Imperio.

La "posta" tirolesa es genuina: un carricoche que os conduce entre tumbos y retumbos por las carreteras, al son de cascabeles y al ritmo de la corneta del postillón que aturde el aire con sus melodías y que, cuando se agota la fuerza pulmonar del filarmónico, es substituída por las agudas, guturales notas del canto tirolés, que imita las voces de las aves montañesas.

Llegáis á un poblacho y sus habitantes acuden á veros descender del carruaje y á ofreceros albergue, al propio tiempo que os encomian las bellezas naturales de su comarca y os aseguran que el buen Dios, al crear la Tierra, tuvo en cuenta colmar de bellezas al pueblo en cuestión, muy especialmente.

En los hoteles encontraréis limpieza y comodidad: nada que sobre y nada que falte, os servirán chicuelas tirolesas, frescas como una hoja de rosa y limpias como el agua cristalina que rebrama sobre las rocas de la comarca.

Y después de una estancia larga en el Tirol, podréis volver á la eterna lucha con ánimo tranquilo y nuevos bríos: lo más que puede dar de sí una región!

Oscar Herz.

LOS RESTOS DE UNA EPOPEYA

Las Exposiciones universales dejan en el espíritu y en el corazón imborrables impresiones de grandeza, de hermosura, de fuerza. En ellas el hombre se manifiesta en todos sus aspectos, en la plenitud de su actividad, en la múltiple expansión de sus energías, capaz de todo, abordándolo todo, desafiando y venciéndolo todo. En ese caos de invenciones y de sensaciones llega la mente á considerar lo grande como vulgar, lo colosal como mediano, lo sublime como simplemente en medio de ese océano, de ese infinito oleaje de emociones y de ideas, sólo surgen, sólo descuellan, como las cimas de una cordillera sumergida, aquellas que rayan en lo portentoso y en lo sobrehumano.

Dos inolvidables espectáculos han tenido y tendrán, entre tantos otros tan grandiosos, el privilegio de haberme sumido en el estupor de la contemplación, de haberme sugerido trascendentes meditaciones y de grabarse profundamente en mi memoria: la primera locomotora y los restos venerables de la expedición de Nansen. Tienen una y otros el sello punzante de un realismo perfecto. No son copias, dibujos, ni facsímiles, son ellos mismos tales y como salieron de la mano del hombre, ó como quedaran después de la lucha, hablando por todos sus poros, cantando proezas y conquistas, epopeyas mudas, pero elocuentes, palpitantes, casi vivientes.

La máquina es horrible, deforme, ridícula. Encaramada sobre seis ruedas, como una zancuda sobre sus patas, una plataforma descubierta lleva un hornillo informe, una caldera abollada, una chimenea chaparra y oxidada. A un lado un barril, es un depósito de agua y una cubeta sirve para refaccionar, á mano, la caldera. Del otro un canasto con carbón. Una manija de encino, dos émbolos raquíticos: tal es ese prodigio.

Sólo mirando al microscopio la evolución de un germen pueden encontrarse lineamientos más disparatados, bosquejos más informes, contornos más extravagantes. Aquello parece no poder mantenerse en pié; puesta en movimiento la máquina tambalea, tropieza, suena como un canasto de fierros viejos; causa á la vez risa y espanto; unas niñas, junto de mí, decían: ¡El Coco!

Aquel monstruo atalajado al carro de la civilización lo ha paseado triunfal por toda la tierra. Aquella deformidad es una conquista regeneradora del hombre y que ha cambiado la faz del mundo. Con aquel gérmen, incubado, desenvuelto, perfeccionado sin cesar por el genio humano, se ha ampliado y extendido el comercio, acrecentándose la producción, centuplicádose la riqueza y el bienestar humanos. Ese ser disparatado y deforme, se alimenta de fuego y devora tiempo y espacio; sus rugidos despiertan á la civilización á los pueblos aletargados; á su paso se pueblan los desiertos, abren sus entrañas las cordilleras. Sabe volar sobre las cimas como el águila y cavar agujeros como el topo; es á la vez brutal y fecundo y con las cintas de plata sobre que camina, acabará por remachar una cadena de confraternidad y de amor entre los pueblos.

Ante estas consideraciones, aquél monstruo se hace divino; de simple mecanismo pasa á la categoría de Providencia; se reía ante él y se acaba adorándolo, y la piedad y la gratitud humana le levantan un templo, lo colocan sobre un altar, y riegan ante él flores y queman perfumes y entonan himnos de alabanza.

Si esa reliquia es símbolo del poder material é intelectual del hombre, las que quedan de la epopeya de Nansen lo son de su energía moral, de su valor indómito, de su voluntad incontrastable.

Aquello es también incoherente y deforme; de un lado amontonamiento de harapos; del otro un hacimiento de trebejos. Colgajos de pieles sin curtir son vestidos; un saco agujereado de piel de oso, es el lecho; dos largas latas despostilladas son patines; unos juncos entretejidos y mal atados son el trineo; un estuche de corcho es la piragua, dos ó tres cajas vacías la despensa; unas maderas aguzadas y unos mazos informes son las armas. Nansen comenzó por tenerlo todo

á bordo del "Franm," hasta el confort, hasta el refinamiento, y acabó por no tener sino aquel canasto de trapero. Llegó á comer carne cruda, á beber nieve fundida; y goloso, en medio del desierto de hielo, llevaba su gula hasta fabricarse confitura y juguetillos de boca con el ollín que dejaba en su chimenea de hielo la grasa de foca mal quemada.

¿Qué vellocino de oro tentaba su codicia y le imponía tan crueles torturas y tan grandes sacrificios? ¿Tras de qué tesoro oculto corría desnudo, hambriento, tiritando, acosado por las fieras y atenaceado por todas las inclemencias? ¿Qué iba buscando ese hombre? El polo; es decir, un punto matemático, una abstracción, nada, en suma. Y tras de esa quimera que debía disiparse entre sus manos al llegar, si llegaba, á alcanzarla, corrió dos años, escaló montañas de nieve, surcó desiertos de hielo, navegó sin barco, caminó sin vehículo, combatió sin armas, vivió sin alimento y afrontó sin fruto y sin utilidad la muerte.

¡Qué emociones! Nansen tenía un compañero, Hansen, y varios amigos, sus perros. Llegó un momento en que para mantener á la jauría había que sacrificar á algunos de sus miembros. Nansen, la muerte en el alma, lloroso, él, el impertérrito, llamaba á la víctima, se alejaba con ella adonde los demás perros no lo vieran y la sacrificaba y destasaba. Volvía, generalmente, con las manos llenas de sangre y con un nudo en la garganta y lágrimas en los ojos; le parecía haber cometido un fratricidio. Algunas de las víctimas figuran empajados en la Exposición; son mártires y necesitan mausoleo.

Esfuerzo estéril, diríamos; sacrificio inútil! No; con esos sacrificios, con esos dolores, con esas energías se fundan las ciencias y las artes y se crea la civilización. Sembrar sin saber qué; trabajar sin pensar en qué; estudiar sin imaginar por qué, todo eso es labor útil, fructuosa, fecunda. Cuando no es la flor de hoy es el fruto de mañana.

Y Nansen, yendo delante de sí, tras de un objeto quimérico y noble, sin esperanzas de éxito ni probabilidades de lucro, ha enseñado á los hombres cuál es la verdadera gloria y cuál la verdadera felicidad: Forjarse un ideal, y grande y noble, caminar en su busca siempre, sin descanso y á través de lo imposible. Sólo á esa costa la vida vale la pena de vivirse.

Dr. M. Flores.

LAS FIESTAS DE LA PATRIA.

Arribo del Señor Presidente á los Campos de Anzures.

Ansurez, el extenso campo destinado á las maniobras, nota saliente de los festejos del 16, era el lugar donde convergían las multitudes, siempre animosas, siempre rebosantes de entusiasmo.

De lejos, desde la anchurosa calzada de la Reforma, se veía manchado el ceniciento horizonte de una mañana de lluvia con la nota tricolor tendida sobre el llano á un lado de Chapultepec y al pie mismo de este histórico edificio. Eran las tribunas destinadas á los invitados.

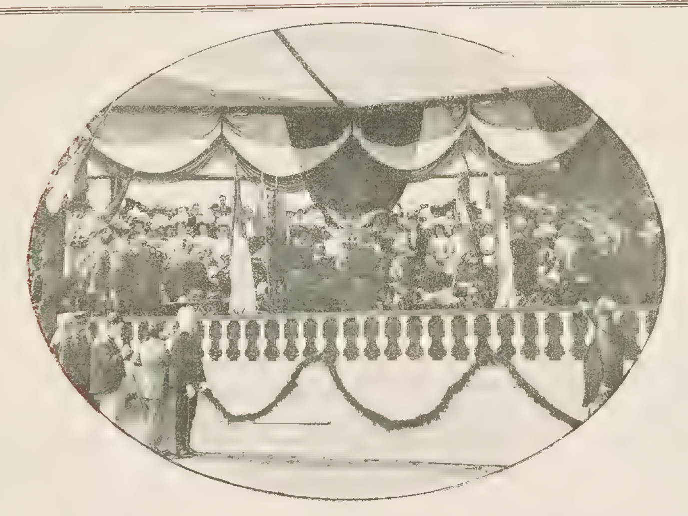
Acercándose, el golpe de vista de la sencilla construcción, era hermoso, predominaban hasta la festinación en el adorno de ellas los colores nacionales en cortinajes, banderas, airosos gallardetes y aun en las mismas aplicaciones florales, se había buscado el conjunto patriótico.

Con una extensión bien medida para dos mil espectadores, las tribunas formaban un ángulo recto, en cuyo vértice la plataforma de honor daba la nota saliente del adorno, con sus trofeos militares, sus coronas de brillantes hojas de encino y laurel y sus graciosas escalinatas flanqueadas por artística balaustrada.

A las diez de la mañana las tribunas habían sido ocupadas por infinidad de personas de las más elevadas clases sociales, y entre las hermosas toilettes de las damas y elegantes trajes de los caballeros, resaltaba la nota de los brillantes uniformes de los militares de alta graduación que formaban los Estados Mayores de las Brigadas y de la División

Entrega de una bandera.

Rurales antes de las maniobras.



Tribunas.

fué cariñosamente ovacionado por los millares de espectadores que presenciaban la escena.

La protesta de banderas siguió después.

Cuatro eran los cuerpos que recibían una nueva enseña, recogiéndoseles la que durante algún tiempo fué el escudo de su honor militar.

Eran los agraciados: el tercer batallón de infantería, y el primero, séptimo y noveno regimientos.

Avanzó en primer lugar el tercer Batallón, llevando una formación correctísima.

En este momento las fuerzas todas que estaban en el campo presentaban las armas y las músicas tocaban nuestro patriótico himno.

La voz clara, llena y vibrante del señor Presidente, se dejó oír.

"—Señores jefes, oficiales y soldados del tercer batallón,—dijo el Sr. Presidente.—Vengo en nombre de la República, á encomendar á vuestro valor, patriotismo y estricta disciplina, esta bandera que simboliza su independencia, sus instituciones, la integridad de su territorio y su honor militar. ¿Protestáis seguirla con fidelidad y constancia en los combates hasta conseguir la victoria ó perder la vida?

"¡Sí, protestamos!" gritaron á una voz todos los miembros del Cuerpo, y en seguida el señor General Díaz agregó:

ó que tenían encargos especiales en el acto que iba á celebrarse.

El General en jefe de la División, Jesús Alonso Flores, se presentó en el campo desde á las siete de la mañana, seguido de su Estado Mayor, que se distinguía de los de los Jefes de Brigadas, por los brazales blancos y tricolores que portaban los ayudantes.

A las ocho de la mañana, las tropas comenzaron á ocupar el campo, penetrando simultáneamente á él por los amplios puentes que se construyeron en los ángulos Sureste y Suroeste del llano.

La concentración de las fuerzas en el campo, se hizo en 26 minutos, tiempo considerado como mínimum para la entrada ó colocación ordenada

Caballería

—"Al concederos el amparo de su sombra y el honor de ponerla en vuestras manos, garantizo á la Patria con fundamento de las virtudes militares que os reconozco, que como buenos y leales soldados sabréis cumplir vuestra protesta."

***

Nuestros grabados dan una idea del aspecto del campo, de los grupos militares más salientes y de los actos militares de la imposición de condecoraciones y protesta de banderas.

Infantería.

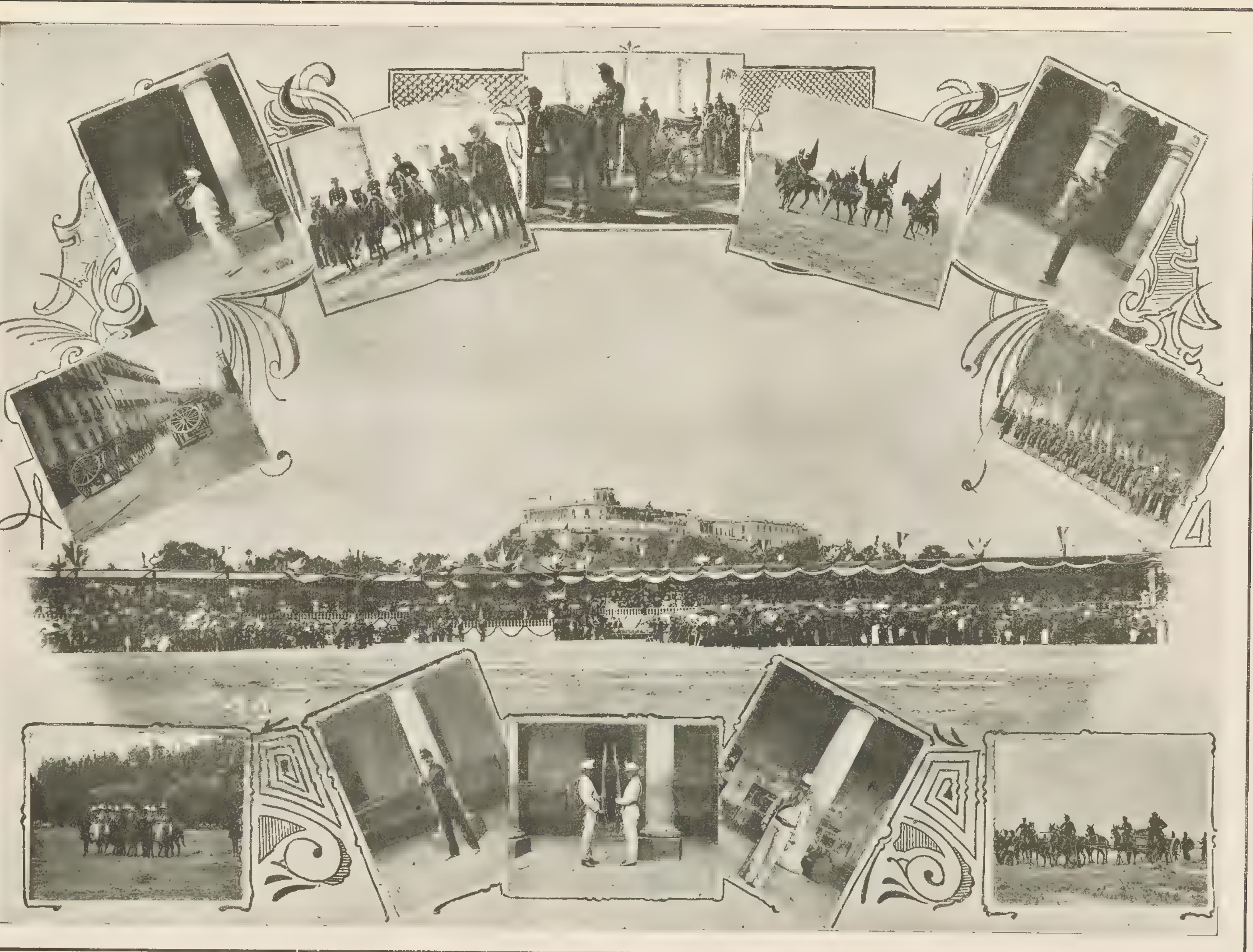
A las diez en punto, un lejano toque de clarín, marcando un punto de atención, indicó la llegada del Sr. Presidente de la República y su comitiva. El toque fué repetido por los clarines de todos los cuerpos, escuchándose á continuación batir marcha, y los acordes del Himno Nacional.

Por el ángulo Suroeste penetró la comitiva, que iba precedida por una sección de gendarmes del ejército, después de la cual penetraron al campo los carruajes que ocupaban los señores Gobernador del Distrito, Guardias de la Presidencia, el Gobernador de Palacio y Jefe del Estado Mayor del Sr. Presidente.

Tras el cortísimo acto oficial siguió la verdadera fiesta militar, ansiosamente esperada, de la que seguramente fué uno de los actos más salientes la imposición de condecoraciones á los militares que se han distinguido por sus servicios en épocas de lucha para la República.

El señor Ministro de la Guerra, Don Bernardo Reyes, fué el primero que recibió la condecoración y placa de constancia y mérito militar de primera clase, siguiendo después muchos buenos y leales soldados, entre los que se encontraba un grupo de indígenas, que vistiendo el humilde traje de la gente del pueblo, vieron caer sobre sus hombros y de las propias manos del Sr. Presidente de la República la condecoración que ganaron en el famosísimo y legendario sitio de Querétaro. Doce eran los indígenas, y cada uno

Grupo de patriotas indígenas.



Recuerdo de las fiestas de Septiembre.

CUENTO DE ITALIA.

I

Lucio, el zapatero de viejo, es un joven. Sus primaveras brillan al sol de la tarde. La luz entra en el tabuco, besa el lomo de un angora, perezoso como un viejo poeta, y en la frente á la madre de Lucio, suerte de Margarita anciana, vejezuela adorable, de blancura risueña y sonrisa de amor.

La viejecita hace calceta; el gato sueña un poema de ratones, mientras recibe un baño de sol; Lucio trabaja, junto á la puerta, encapotado el ceño y en la boca un gesto de amargura. De hito en hito, echa ojeadas fuera, á la calle.

Discurren gentes, á las cuales ve el zapatero sin mirarlas. Una mujer, flor de la plebe, gentil de persona, muy maja, cruza rozando su faldellín, de exprofeso, con el quicio de Lucio; y lanza adentro una mirada, insolente como una provocación. El zapatero fulmina su martillo sobre la suela. Al golpe violento la viejecita, asustada, lo reprocha:

—Caramba, Lucio.

Pero nada advierte la anciana. Desde su mullido sitial del fondo, y el pensamiento muy distante, no mira qué pasa en la calle, á su puerta.

La mujer de mirada atrevida como una provocación, repasa. Lucio finge no verla; y asume un aire distraído. La provocadora cruza una vez más; está con un hombre. A la mirada y sonrisa de la hembra, el zapatero responde cantando:

"La donna é mobile
qual piuma al vento....."

La vejezuela escucha, regocijada, á su hijo. Del corazón de la anciana, como de un nido, salen volando recuerdos. Y no penetra la blanca viejecita cuánto es dolorosa la figura de aquel joven, la pena en el alma, y en los labios una canción fingida.

En alas de aquel canto, el pensamiento de la anciana debió de volar mucho, mucho; porque á la postre volvía como una paloma, trayéndose en el pico de rosa, y en las plumas como jazmines, memorias del hijo ausente, memorias de Genaro, el hijo menor, que hace la guerra en el país de Abissinia. Todos los pensamientos de la anciana ahora se iban, temprano ó tarde, al Africa remota hacia las regiones insalubles donde, su querido Genaro, padece hambre, se abrasa de sol, y se afronta con Menelick.

En el alma de la vieja se debaten la madre y la patriota. Italia y Genaro, después de Lucio, su debilidad, su chochera, constituyen sus amores. Ama á la patria aquella anciana con amor antiguo. Fué una garibaldina feroz. El culto del héroe lo guarda ella en su corazón. ¡Cómo olvidar que su esposo había muerto besando la camisa roja del General patriota, cuando la "Puerta Pía!"

De repente la anciana interroga á su hijo:

—¿Qué dicen los periódicos, qué dicen de la guerra, Lucio?

El zapatero sigue malhumorado, y le responde á su madre, casi con acritud, el pensamiento fijo en la provocadora, que por unos instantes no cruza más:

—Las últimas noticias son tristes para el ejército. Nada bueno debe de haber, madre. Hace cosa de una semana guardan silencio los periódicos. Y cuando el Gobierno y los papeles no dicen nada...

La viejecita lo interrumpió.

—Han derrotado al cuarto batallón, Lucio: al batallón donde sirve Genaro.

—No madre, que yo sepa, repone Lucio, arrepintiéndose de haber dicho la verdad á la viejecita.

—Me alegro. Mejor se venga sin combatir el cuarto batallón, antes que lo derroten. ¡Ay, hijo, cómo sufro con la fulana guerra! Sufro por Genaro, que está en peligro, y por el ejército, que está en ridículo. ¡Dejarse derrotar por Menelick! Eso da vergüenza. En mi tiempo era otra cosa, hijo.

Y era lo cierto: el cañón de Mentana la arrulló un día. Garibaldi aparecía siempre triunfador, puesta la camisa roja, ladeada la cachucha militar, entre banderas.

La viejecita recuerda á su esposo; recuerda á Genaro, y prosigue diciendo:

—Tu padre fué un héroe, Lucio. Cayó junto á Garibaldi. Otros tiempos. ¡Qué días! Pero Genaro es hijo de guerrero; él no dará la espalda á los negros del Africa; mientras los oficiales corran, él, pobre soldado, sabrá morir.

La anciana empieza á emocionarse. A sus pupilas asoma la ternura. Su ardor patriótico, su fiereza militar, la memoria de su marido, el afecto de Genaro, todo el semillero de sentimiento, corre por sus mejillas en ola de lágrimas.

Lucio no ignora el daño que tales conmociones producen á su pobre vieja. Como se repetían á menudo, en el carácter nervioso de la anciana, el médico previno al joven, diciéndole:

—Tenga cuidado por su viejecita. Esas excitaciones le son muy perjudiciales.

Lucio intenta calmarla. Varias veces le repite:

—No piense más en eso, mamá.

Y se dice á sí propio:

—Porque, estoy de mal genio hago sufrir á mi madre. ¡Qué buen bicho!

La vieja no se tranquiliza. De cuando en cuando pronuncia entre sollozos:

—¡Pobre Genaro; pobre hijo mío!

El entrecejo de Lucio encapótase más; su boca mueca una mueca trágica; su mirada se torna lúgubre.

De nuevo principia á cruzar, rozando su faldellín con el quicio del joven, una figura, de mujer, muy conocida. Otra vez cae sobre Lucio la mirada insolente como una provocación.

II.

Allá viene Paolo, el pregonero de diarios, calle arriba. El sombrerito, casi en la nuca, deja al sol la frente. Corre Paolo de prisa, y con el haz de periódicos al brazo, vocifera:

—"L'Araldo! Ultime notizie dell'Abissinia. L'esercito in rotta. Morte del generale Vicini."

La multitud lo asedia. Hormiguean los curiosos, á los gritos. Todo el mundo sale á comprar el periódico, anhelante de saber cuál suerte cabe al ejército en la remota Abissinia. Los centavos llueven en la bolsa de Paolo. El no se pára un punto; abriéndose camino por entre los lectores, que empiezan á formarse en corrillos, se escurre, calle arriba, corriendo, y gritando:

—"L'Araldo: L'esercito in rotta. Morte del Generale Vicini."

Los centavos diluvian. El rostro del pregonero se hace radiante: su voz asume sonoridades de clarín. Aquella derrota es un triunfo.

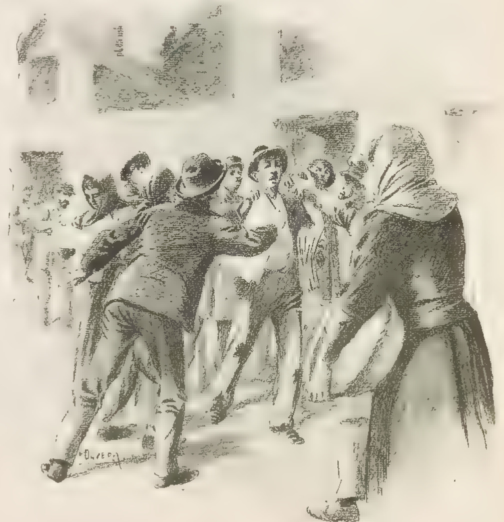
¡Qué diferencia de los días anteriores! No acontecía nada. La semana fué mortal para él. No sucedían cosas de sensación, ni llegaban noticias de Africa. El pueblo comenzaba á olvidarse de su aventura de Abissinia.

¡Cuántas noches llegó Paolo á su desván con una miseria en el bolsillo, extenuado de correr, ronco de gritar, vencido por el cansancio, y triste!

Su madre lo saludaba con un beso, que era casi un reproche. Una lámpara daba su resplandor muriente en el zaquizamí, iluminándolo á medias. A esa luz advertía Paolo las figuras quiméricas de sus hermanitos, moribundos de inanición. Y á esa luz, le parecía más siniestro el dolor en la faz de su madrecita; más punzadora el hambre de sus hermanos; más espectral aquella casa de miseria.

El no olvidaría la escena de algunas noches antes. Su madre, al entrar él, le preguntó:

—¿Qué traes? hijo.



—Esto, repuso Paolo, enseñándole la palma de la mano.

Y sucedió que la mísera se puso á llorar, abrazándose con él; Paolo también rompió á gemir, mientras los chicos, en la penumbra, contagiados por el grupo doliente, estallaron asimismo en lágrimas. En la atmósfera flotaba el dolor. El candil alumbraba con sus claridades equívocas aquella angustia.

Paolo, de súbito, se deshizo de los brazos maternos.

—Oye, madre, le dijo, yo traeré dinero.

—¿De dónde, hijo, de dónde?—preguntaba la temerosa, la desconfiada.

Entonces él la tranquilizó.

—No pienses nada malo, por Dios. Tomaré mis periódicos, saldré á la calle, y anunciaré no-

ticias, muchas noticias, grandes noticias, noticias estupendas. Yo las pensaré, yo las inventaré. Tú verás, madre; tú verás.

Paolo había convencido á su madre. Esta le decía acariciándolo:

—Bueno, hijo, corre; inventa muchas noticias.

Horas después entraba Paolo triunfante en el zaquizamí.

Esa noche se comió; esa noche se devoraron, en forma de queso y pan las noticias falsas de Paolo.

Desde entonces, todas las tardes, al salir el pregonero á su pregón, la buena mujer le hace esta invariable encomienda:

—Inventa muchas noticias, Paolo.

En todo esto viene pensando el pregonero, calle arriba, mientras vocea y reparte su periódico. Entre uno y otro grito habla consigo mentalmente. Y al pensar cómo granizan ahora los cuartos, en la faz se le dibuja la alegría, y sus ojos dicen cosas risueñas.

Hoy, apenas hubo recibido el diario con las noticias de Africa, malas noticias, para él buenas nuevas, corrió á todo correr, camino de su barrio.

Por uno como orgullo de campanario quería él que en su parroquia supiesen, los primeros, las cosas de Abissinia. Además, el barrio es populoso, y aunque humilde, á toda la vecindad le sobra manera de comprar un periódico, siempre que haya noticias de sensación.

El pregonero llega á la plaza de la parroquia. De donde quiera salen caras que le sonríen. Algunos lo interrogan familiarmente:

—¿Qué embuste dice tu papel, Paolo?

Todos los vecinos en el barrio conocen al pregonero; y él conoce á todo el mundo: desde la recién bautizada hija del genovés marmolista, que es la más joven, hasta la madre de Lucio, el zapatero, que es la más viejecita.

Rápido Mercurio, Paolo vuela, echando á los aires su grito sonoro:

—"L'Araldo: Ultime notizie dell' Abissinia. L'esercito in rotta. Morte del Generale Vicini."

De los zaguanes, de la confitería, del restaurant, de todas partes salen gentes á comprar el periódico. Los transeuntes, el farmacéutico, el licorista, hasta las mujeres, hasta los muchachos, todo el mundo quiere tener noticias, todo el mundo anhela ver por sus propios ojos, la verdad, la ignominia del ejército; todo el mundo rabia por saber cómo han huído las huestes de Italia, ante las tropas de Menelick.

Lucio, el zapatero, al mirar cómo la gente corre y se arremolina, sale á su puerta. En ese instante se percibe clara, rotunda, la voz del pregonero:

—"L'Araldo: Ultime notizie del Abissinia. L'esercito in rotta. Morte del Generale Vicini."

El zapatero se demuda. Aquel maldito gritón pasaría un momento después, á la puerta de su tenducho. La viejecita oiría aquellas voces de reclamo; y la angustia, como una serpiente, se enroscaría en el alma de la madre y de la patriota.

El pregonero corre, calle arriba.

Y Lucio oye á su madre que le pregunta:

—Hijo ¿qué pasa? Escucho voces. Me parece que corren.

—Nada, madre; no es nada.

Y se percibe de nuevo el grito de Paolo.

Las manos de Lucio se crispan. Está nervioso. Los pesares de su madre, la infidencia de su querida, los recuerdos de su hermano, la ignominia de sus compatriotas, todo sube aquel momento á sus labios, todo se traduce en este rugido sordo:

—¡Maldito sea!

Entre tanto Paolo ha llegado junto al zapatero, y echa al aire su regocijo, en miradas y en voces:

—"L'Araldo: Ultime notizie dell' Abissinia. L' esercito in rotta. Morte del Generale Vicini."

La viejecita da un brinco en su acolchado asiento. Ahora sí escuchó bien distintamente. Lucio la ve desde el umbral, pálido y mudo.

La vejezuela grita:

—Compra el periódico, Lucio.

Y prosigue monologando:

—Ay, Dios, qué nueva desgracia. ¡Por qué no me llevas del mundo! ¡Qué será de mi hijo, de mi Genaro, Virgen Santísima!

A la vista del zapatero se le ocurre á Paolo una mentira sensacional. Nadie ignora por allí que Genaro pertenece al cuarto batallón. A todos, en el barrio, se los ha dicho la viejecita. La costumbre de fingir y contrahacer noticias trae á las mientes de Paolo una mentira estupenda; y allí, en las propias barbas de Lucio, prorrumpe en voz vibrante:

L'esercito in rotta. Il quarto bataglione...

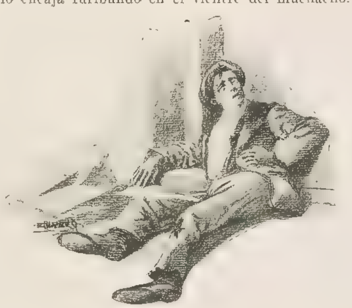
Pero no puede concluír. Los ojos y la mano de Lucio lo detienen.

—Dame un periódico, ruje por lo bajo el zapatero, asiendo á Paolo de la blusa.

Y nervioso, colérico, empieza á ojear el diario. Paolo intenta zafarse y correr á su pregón; pero Lucio lo detiene. Los espectantes no comprenden qué pasa. Paolo enmudece y palidece de susto.

En el interior del tabuco, la vejezuela, mirando la gente mariposear á su puerta, y angustiada por las voces del pregonero, trata de levantarse, y rueda á los pies de la silla, por el suelo. Al grito y al golpe de la anciana, Lucio vuelve los ojos, y ve á su madre, caída, la frente rota, y la nieve de los cabellos roja de sangre.

Entonces mudo, siniestro, en un instante, á la vista de todos, Lucio agarra á Paolo por el cuello, lo atrae á sí, toma el cuchillo de zapatería y lo encaja furibundo en el vientre del muchacho.



Corre un instante de asombro, de mudez, de estupefacción. Cuando la multitud se echa encima de Lucio, ya él ha corrido á su madre, y besándola, murmura:

—¡Madre mía!

En la acera, Paolo agoniza. También da un beso á su madre; pero él la besa desde la tumba, con el pensamiento. Y entre tanto la colma á besos, el pobre niño cree oír la voz de su madre, que le dice:

—Inventa muchas noticias, Paolo.

Rufino Blanco Fombona.

Maracaibo 1900.

VICENTE RIVA PALACIO

"Monja y casada, virgen y martir."

El solo nombre del Sr. General Riva Palacio, es la síntesis más acabada de una reputación literaria meritísima y ventajosamente conocida en ambos continentes.

Sus libros y sus cuentos, de forma irreprochable, tuvieron entusiasta acogida en España y América, y sus primorosas novelas tienen, especialmente para nosotros, un encanto más seductor por el sabor local con que fueron escritas y por la parte histórica que en ellas domina.

En el medio ambiente intelectual de la época revolucionaria en que salieron á la estampa las novelas del General Riva Palacio, agotar una edición era un prodigio con que ni siquiera soñaba un editor. Pero "Monja y Casada" y "Calvario y Tabor," realizaron ese prodigio, y hoy no se encuentran sino en las bibliotecas algunos ejemplares como reliquia de precio inestimable.

Nuestro culto reverente por las bellas letras nacionales y la indicación sincera de algunos de nuestros subscriptores, nos han decidido á ofrecer á los abonados de "El Mundo Ilustrado," la publicación de "Monja y Casada, Virgen y Mártir," profusamente ilustrada con magníficos fotograbados tomados del concienzudo pincel de Villasana, el inspirado colaborador del General en el chispeante periódico "El Ahuizote."

Los dibujos que nos ha hecho Villasana, son dignos de la obra confiada á su labor artística, y tenemos con ellos una satisfacción legítima al poder ofrecerla á nuestros lectores como un homenaje de nuestro cariño literario á la brillante pluma del General Riva Palacio.

Como lo habíamos calculado, la edición de "Don Quijote" se concluirá en lo que falta del presente año, y entre tanto, comenzaremos á dar las primeras entregas de la otra novela.

Al frente de la obra insertamos el retrato del autor, hecho en Madrid en los últimos años de su vida.

Los primeros pliegos se repartirán con el número próximo, sin que suspendamos por esto la publicación de "Don Quijote," obra de la cual daremos un pliego semanario hasta su terminación, que repetimos será en Noviembre.

Esperamos que en nuestra elección sea del agrado de nuestros constantes abonados, cuya ilustración no puede dejar de conocer los verdaderos méritos de las obras del Sr. General D. Vicente Riva Palacio.

Á NUESTROS LECTORES.

En el número correspondiente á la semana anterior hicimos mención, accidentalmente, de una magnífica amplificación del retrato de la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, verdadera obra de arte que se estuvo exhibiendo en uno de los principales establecimientos comerciales de la calle de San Francisco.

Hoy engalanamos nuestro semanario con una cópia de la mencionada fotografía, lamentando muy sinceramente que en el pase al grabado haya perdido el magistral trabajo mucho de su mérito, pues es imposible que la prensa tipográfica reproduzca con verdad los innumerables detalles que logró obtener el hábil fotógrafo Sr. Octaviano de la Mora.

En el retrato que nos sirvió de modelo, el claro obscuro es irreprochable, las blondas finísimas del traje se destacan perfectamente y hasta el brillo de la tela de seda se advierte.

Paso de un tren sobre el Holl-Holl.

INAUGURACIÓN
DE LOS CAMINOS DE FIERRO ETIÓPICOS

La inauguración oficial del primer tramo de 180 kilómetros de la línea Djibouti-Harar, debió haber tenido lugar el 14 del pasado Julio, pero la compañía imperial de los caminos de fierro de Etiopía escogió otra fecha que no fuera la de la fiesta nacional francesa. La inauguración, pues, fué diferida hasta la semana siguiente.

El 22 de Julio presentaba un aspecto animado la estación de Djibouti. Un tren especial, decorado con los colores franceses y etiopes, esperaba delante de la calle. Estaba compuesto de dos wagones de 1a. clase, de tres de 3a. y de dos furgones. M. Zaborowski, Inspector General de la Compañía, recibía á los invitados. M. Angoulvant, gobernador de la costa de los Somalis, llegó acompañado del administrador colonial de 1a. clase y de los jefes de servicio administrativos de las colonias.

A la una y media se dió la señal de partida y el tren se lanzó sobre la vía.

En el kilómetro número 7 costeó el convoy el río de Ambouli, en que la compañía de aguas de Djibouti ha instalado un inmenso colector que alimenta de agua á la ciudad.

En el kilómetro 18 pasó el tren sobre el puente del Chébélé, excelente construcción arquitectónica.

El "Khmasin" ó viento caliente del desierto comenzó, entonces, á soplar con violencia, mientras que el desierto mismo, con toda su desnudez, desfiló ante la comitiva inauguradora.

En el kilómetro 34 pudieron verse los pocos vestigios del antiguo campamento en que fué recibido, á su regreso de Fashoda, el Coronel Marchand, entonces promovido nuevamente comandante.

Antes de llegar al kilómetro 37, se perdió la línea azul del mar, que se quedaba atrás. En el horizonte, entre las montañas azules de Obock y la línea negra del desierto, al borde del golfo de Tadjourah, apareció una línea blanquecina: era Djibouti con sus tres mesetas madrepóricas.

En el kilómetro 37 saludaron al convoy los guardas del campamento, agrupados al rededor de la bandera francesa, mientras que sobre el fondo negro de las rocas basálticas se destacaban los rebaños de carneros blancos.

A las tres y media llegó el convoy inaugural á Holl Holl.

Obras de la Federación en Tampico

Galantemente invitados por el Jefe principal del Ferrocarril Central Mexicano, para que visitáramos las obras que el Gobierno Federal ha emprendido en Tampico, salimos en tren especial hacia ese puerto, en donde tuvimos ocasión de conocer dichos trabajos.

El principal consiste en el edificio para la Aduana Marítima, cuyo grabado aparece entre los que forman el paisaje que va adjunto. Su fachada principal mide unos ciento setenta y siete pies, por mil veintidos su extensión longitudinal. La construcción fué contratada por la Compañía del Central Mexicano y dió principio en 8 de Julio de 1896 para terminar en los días del corriente mes, debiéndose inaugurar el edificio en ocasión de las fiestas patrias en la localidad. Las grandes bodegas para el depósito de la carga entrante se pusieron ya en uso hace pocos días y reúnen todas las condiciones que desearse puedan en materia de amplitud, comodidad é higiene. La "loggia" es primorosa en su perspectiva; desde su piso se dominan las aguas del Golfo y las de los ríos Pánuco y Tamesí, entre los cuales se levanta. La comunicación á la ciudad se hace por un puente de madera que será substituído con el tiempo por uno de fierro y acero. Puede decirse que la ubicación de la Aduana Marítima de Tampico es la mejor; por un lado está bañada por las aguas del mismo Pánuco y por las del citado Tamesí por el otro; el mar queda más allá, á unos seis kilómetros, de manera que el puerto de desembarque se hará en las proximidades del propio edificio, en aguas del Pánuco, valiéndose del muelle que el Gobierno mandó levantar frente por frente de la Aduana.

Los departamentos superiores son confortables y elegantes, adecuados al objeto á que se les destina. Su construcción es suficientemente sólida y hermosa. Sin temor de incurrir en exageraciones, puede decirse que el edificio en referencia es, sin disputa, el mejor en su género de cuantos hay en el país y uno de los más elegantes y lujosos de los similares del Continente Americano.

Otro de los grabados que figuran en el paisaje, representa el gran puente que la misma Compañía del Central Mexicano mandó construir sobre las aguas del río Tamesí, que es uno de los que desembocan en el Golfo en Tampico. Tiene la particularidad de ser el único giratorio que hay en el país; se desgaja por su centro para dar paso á las embarcaciones de alto bordo, para adoptar la forma ordinaria que tiene cuando pasan los pesados trenes del Ferrocarril Central Mexicano que viene de Tampico.

La cascada del Puente de Dios fué una de las gandiosidades que cautivó nuestra atención; de la Estación de Rascón bajamos unos quinientos pies hasta encontrar allá en el fondo la preciosa caída de agua, no alta, pero sí amplia en su cortinaje de líquido, el cual se despeña sobre un lecho de rocas que va en descenso marcado hasta llegar á un puente también de roca, que se ha encargado de formar la Naturaleza. Esa cascada y otras muchas que hacen los innumerables ríos que atraviesan las tierras de la Huasteca Potosina están ociosas, nada producen, si no es la admiración de los viajeros que visitánlas. ¿Qué más? Aquellos terrenos que son los más exuberantes de la República son enteramente vírgenes, consumen su fuerza productiva sin provecho de nadie.

Figura también en estas columnas el gran Puente de Dios, de que acabamos de hacer cita al tratar de la primera cascada.

La Cascada de El Abra.

El Puente de Dios.

Los demás grabados muestran las bellezas incomparables que encierra aquella zona privilegiada de la Huasteca y otras perspectivas del puerto y ciudad de Tampico, las que se observan á bordo de los trenes del Ferrocarril Central Mexicano, cuya es, sin duda, la principal y la más hermosa de cuantas hay en la República. Volúmenes enteros invertiríamos en reseñar tales riquezas y en lamentar que la mano del hombre no se haya acercado aún á ellas para explotarlas debidamente y extraer de su seno los incontables productos que las tierras pueden rendir.

Entre el verde esmeralda, que tapiza las serranías y valles de la Huasteca se destaca la blancura del balastre del terraplén que sustenta los rieles del ferrocarril Central. Estas obras de balastre contribuyen en gran manera al aseguramiento del camino herrado; su costo es grande, pues que la Compañía ha gastado cuatro mil pesos por kilómetro; solamente en balastre, que por lo que corresponde á la substitución de durmientes y rieles, que son nuevos y flamantes en la mayor parte de la línea entre Aguascalientes y Tampico, el presupuesto se multiplica considerablemente. Los rieles de setenta y seis libras por yarda se han estado cambiando por otros de setenta y cinco libras también en yarda; de manera que no solamente las seguridad, sino la elegancia de este camino se ha asegurado, haciendo que México cuente con un elemento más de distracción, muy superior á cuantos se conocen en el país.

Como si fueran insuficientes esas bellezas de la Huasteca, el puerto de Tampico, la Villa de Doña Cecilia, la Barra, encierran otras tantos encantos para el viajero, por sus nuevas fincas, su gran mvimiento comercial que de momento en momento crece y se desarrolla, sus muelles en que de manera constante se labora en la carga y descarga de los numerosos buques que llegan y salen del puerto y que lo hacen ser ahora el primer puerto de tonelaje de la República; sus edificios públicos y particulares entre los que figuran en primera línea el hospital y las casas de los empleados del Ferrocarril Central.

No nos imaginábamos, al salir de esta capital, hacer un viaje tan agradable por la línea del citado ferrocarril; más hermoso es todo aquello de lo que se sabe ordinariamente; todos los puntos que toca la vía herrada son dignos de conocerse por los viajeros; mejor que las cumbres de Maltrata son mejores las de El Abra, como son superiores las variadas perspectivas del camino de Tampico á las de Veracruz. Acerca del tráfico ferrocarrilero en los dos caminos, se nota más aun la superioridad en el Central que en el Mexicano (de Veracruz).

El nuevo edificio aduanal visto de frente.

Interior de una de las bodegas de la Aduana Marítima.

El puente giratorio del F. C. Central Mexicano, sobre el Tamesí.

PROYECTO DE UN MONUMENTO Á LA MEMORIA DE MANUEL ACUÑA,

presentado en la Exposición de París por el artista mexicano Sr. Jesús Contreras.

EL MUNDO ILUSTRADO

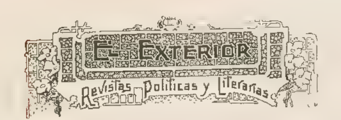
AÑO VII--TOMO II--NÚM. 14
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, SEMPTIEMBRE 30 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem idem en la Capital, 1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

Ilmo. Señor Dr. D. Atenógenes Silva,

Nombrado recientemente Arzobispo de Michoacán.



1. Un sueño de Cecil Rhodes.--2. Un sueño de paz.--3. Cuadrillas diplomáticas en China.--4.--La República Francesa y sus alcaldes.

1.—En pos de la toma de posesión del Orange y el Transvaal, por medio de los decretos de anexión expedidos por Lord Roberts, apoyados en 200.000 hombres, ha venido el desbandamiento de la mayor parte de las gruesas partidas boers, la retirada de Luis Botha, la captura de Olivier, la marcha, no la deserción, del viejo Presidente Kruger y el desmoronamiento de la resistencia. La inundación ha bajado, los charcos se van secando, sólo quedan los mosquitos y hasta la próxima estación de aguas, los ingleses triunfantes podrán ir en ferrocarril de su capital del Cabo á su capital del Orange, á su capital del Transvaal.

Y puede asegurarse que mientras haya oro en Johannesburgo y otros puntos de las repúblicas sometidas, difícilmente las fogatas que en los vericuetos de las sierras señalen los campamentos efímeros de los grupos "boers," insumisos podrán incendiar las hasta ayer libres montañas de la Holanda austral-africana; por supuesto, con la condición de que queden tomando cerveza entre el Orange, el Vaal y el Limpopo unos cien mil hombres por lo bajo, de las buenas tropas de su Graciosa Majestad la emperatriz y reina. Lo que obligará á dejar mucho campo á los rusos, los japoneses y los alemanes en la ventruda China; y así se compensan las cosas en esta vida; por dominar la cuenca del Vaal los ingleses han perdido la dominación de la cuenca del Yang-Tse; ellos sabrán si el cambio vale la pena.

En suma, el sueño de Cecilio Rhodes está á punto de realizarse: una zona inglesa surcada por gigantesco ferrocarril desde la punta africana hasta el Mar Rojo y el Mediterráneo, sería colgar el Africa con una argolla de fierro de la corona imperial de la Gran Bretaña. Pero ved una carta de Africa y percibiréis, lectores, la dificultad; hay un Portugal africano que se extiende de mar á mar, del Atlántico al Indico, que es vago en sus contornos, es cierto, cuyo hinterland no se ha fijado bien, pero que conserva reliquias de antiguas florecientes posesiones en ambos océanos y que está regado por la espléndida vena fluvial del Zambeze, el Yan-Tsé-Kiang africano; ¡oh! ser dueños del Nilo, del Zambeze y semi-dueños del Niger, ya que el Congo se les ha escapado; ¡cuán místico ensueño y cómo esos chorros de agua cayendo en la capa inglesa aumentarían el caudal del Támesis! ¿Portugal? Pero Portugal no ha sido nunca una dificultad para los ingleses; desde el célebre tratado de Methuen, Portugal vendió, como dicen, su alma al diablo y entregó su poder comercial á la tutela inglesa. Sí, pero el Portugal de hoy no es el del siglo pasado; la excursión épica de Serpa-Pinto en Africa mostró que repentinamente podía pasar sobre las cabezas lusitanas un soplo de la epopeya incomparable de sus descubridores y capitanes de antaño, de esa época de bronce embutida de oro por Camoens, y que las almas de los pueblos se aletargan y duermen, pero no mueren, y esto podía traer una serie de inesperados inconvenientes á la prosecución de la tarea que Lord Roberts está llevando trabajosamente á cabo.

Y luego, aquí está lo grave, seguid viendo la carta de Africa y hallaréis sobre la frontera noroeste del Portugal africano y bajo su frontera sud-oeste dos fragmentos de tierra alemana, recientemente alemana; pues os juro que si los ingleses intentan beberse al Zambeze, se encuentran un cabello rubio de alemán en su copa. ¿Cómo tragar esto?

2.—Un pueblo que quiere mantener sobre otro puebo civilizado, es decir, y llamamos así á los que tienen la plena conciencia de sí mismos, una dominación exclusivamente fundada sobre la fuerza, se equivoca idefectiblemente; es preciso que trate de asimilarse al grupo sometido, si quiere fundar una obra duradera, y no hay asimilación en donde un profundo interés no la impulsa.

Pero no veo que esta doctrina, profesada por un grupo de sociólogos, opuesta á otra, la del famoso sociólogo Gumplovietz, que sólo cree en la guerra y en la fuerza, prive hoy entre los hombres de estado; ya no sólo con los pueblos asiáticos y africanos, sino dentro del área misma de la cultura europea la tendencia á sobreponer al derecho la fuerza es desconsoladoramente clara. Admiro, pues, á los profesores que esperan para no muy lejos la realización, no ya de un concierto, sino de una federación entre las naciones cultas, entre las europeas cuando menos. El eminente profesor ruso Novicow lo piensa así y su libro "la Federación de Europa" tiende á demostrarlo.

Tanto más notable es esto, cuanto que ya se habían familiarizado los publicistas con el famoso apotegma: "Europa no existe;" Europa como entidad política capaz de la conciencia superior de su unidad, es un mito; lo que divide á Europa, lo que la hace incapaz de federarse y de reconocer una autoridad arbitral colocada por encima de todo y de todos, es el cúmulo de injusticias permanentes que someten por la fuerza unos grupos á otros ¿cómo deshacer esto que es obra de la historia y de los siglos?

¿Se dejará en libertad á los alsacianos, á los irlandeses, á los polacos, á los finlandeses, á los macedonios, á los rumanos de Transilvania, á los italianos "irredenti," á los bóers, para expresar su voluntad y esa voluntad será respetada por alemanes, ingleses, rusos, turcos, húngaros y austriacos? ¿Se pueden columbrar siquiera las condiciones en que este "desiderátum" de los amigos de la paz puede realizarse?

Europa ha marchado hacia la unidad al través de su tormentosa historia, dice Novicow; veamos cómo: en la época de radiación plena de la cultura helénica el mundo circun-mediterráneo obedecía á un mismo espíritu; Roma consolidó esta unificación espiritual llevando por todos los ámbitos de ese mundo y más allá la influencia del alma helénica de que el imperio romano fué vehículo y agente. Esta obra de unificación europea, suspendida en los primeros siglos de las invasiones germánicas, fué rehecha por el cristianismo que la salvó y la extendió. El siglo XIII, el gran siglo de la teocracia, la unificación de la Europa intelectual y religiosa, llega á su apogeo: la misma lengua oficial, la misma religión, la misma ciencia, el mismo arte, dan al grupo europeo una fisonomía indescomponible en cierto modo. Y hasta en el siglo XVI hay una tendencia universalista, una especie de solidaridad latina de grupos distribuídos en las sendas nacionalidades formadas ya. La Europa centro occidental, se daba el nombre genérico de "república cristiana" á sí misma, y la invasión musulmana dió motivo á hechos colectivos que revelaban la solidaridad de la Europa cristiana; la conducta de Francisco I aliándose con los turcos y escandalizando á la Europa entera con este proceder, indican claramente que la unión moral existía.

La verdad es que esta unión comenzó á disolverse con la Reforma que rompió el majestuoso conjunto del catolicismo y con la resistencia de Francia al imperio de tendencias universales de Carlos V. Pero viniendo á tiempos que nos son más próximos, puede asegurarse que la universalidad del francés en la Europa culta, era un lazo de unión en el siglo XVII á pesar de las grandes guerras de las potencias contra Luis XIV que muestran claramente que aun en la misma división el concierto era necesario, parcialmente por lo menos. En el siglo XVIII todo avanza hacia la Europa una, arriba la corriente intelectual saturada de enciclopedismo cosmopolita y abajo la corriente de los intereses y los apetitos saturada de evangelismo y humanitarismo democrático. La revolución proclamaba la federación de los pueblos al fin del siglo, la contra-revolución realizaba la unión de los tronos contra Francia. Después de Napoleón, que por un momento logró reunir en un haz apretado por su mano de fierro á la Europa continental magullada y sangrando y rabiosa, pero sometida, un deseo general de rehacer en Europa el sentimiento de la Unión. En esta época el inteligentísimo é insigne pícaro y respetable hombre de estado que se llamó Talleyrand, decía á Gagern en 1814 en Viena: "precisa ser un buen europeo moderado."

Pero luego vino el período del despertar de las nacionalidades; esto no hubiera estorbado á la constitución de la futura República europea, si casi todas las nacionalidades de raza (étnicas) que yacían en el fondo de las naciones puramente convencionales y políticas inmediatamente que adquirieron fuerza, no se hubiesen empeñado las nacionalidades nuevas en oprimir á los más débiles, así pasó con Hungría, así con Alemania que nacieron oprimiendo.

El profesor eminente á quien con tanta rapidez hemos seguido, no pierde la esperanza de que su pronóstico de la organización de una Europa confederada, se realice; y no decimos bien, porque no se trata de esperanza sino de certeza científica; ó miente la sociología ó así será. Los pesimistas de la sociología acaudillados por Gumplovitz, afirman lo contrario, la lucha, es para ellos, la condición misma de la vida y la lucha no acabará nunca: hay, sin embargo, un claro argumento no psicológico ni biológico, sino puramente histórico en favor de la doctrina de la paz; hélo aquí: la marcha de la civilización se ha verificado por la guerra hacia la paz, y se ha acercado lentamente á la realización de este ideal: de la guerra individual: de la horda nació la paz de los grupos humanos superiores; de la guerra interior y necesaria entre los grupos que componían las nacionalidades en su primera formación, nació el estado actual de paz doméstica y civil; la guerra individual, la guerra civil son accidentes excepcionales ya, antes eran normales; así puede llegarse á la paz en la civilización, que es lo que por ahora contenta las aspiraciones del Kaisser alemán, según se infiere de su discurso de odios al Mariscal de Waldersse: así, dijo, por otro camino se llegará á realizar la idea del Czar de la paz europea, uniendo á las naciones en una empresa de paternidad militar. Aquí es el caso de decir: si quieres la paz, haz la guerra.

Hago gracia á mis lectores que se me antoja que son poco dados á lucubraciones sociológicas, del capítulo interesante en que el profesor ruso muestra que el fenómeno de la federación futura se deberá á la realización de indeclinables leyes de la naturaleza, y que las leyes biológicas y hasta las mecánicas, están conjuradas en esta obra lenta y segura de solidaridad y sociabilidad. Otros biologistas sostendrán que la lucha y la selección son la ley verdadera, y que si una federación parece vislumbrarse en el horizonte esta es la federación del miedo mutuo.

La verdad es que lo que ha sucedido con las conclusiones del Congreso de la Haya, podría descorazonar á los mejores creyentes en la paz futura; pero sería una desgracia que así sucediera; no hay en esta labor santa, esfuerzo perdido, ni semilla que no sea fecunda.

Los americanos somos más felices que los europeos; estamos más cerca, no de formar una federación, pero sí una liga de paz intercontinental afianzada por la constitución de un supremo tribunal de arbitraje.

3.—Así han ido las cosas en China, son muy instructivas y hasta amenas. 1o. Concierto, lucha, ocupación de Peking por las potencias, nombramiento del Mariscal de Waldersee como generalísimo, asentimiento de todos, fin del primer acto. 2o. Declaraciones de todos los ocupantes sobre sus buenas intenciones respecto de China; ninguna quería cogerse nada, ni una brizna de yerba, ni un terrón. Rusia conservaría la Mandchuria mientras fuese necesario; Francia al Sur quizás ocuparía una parte del Yun-nan, para proteger su frontera tonquinesa; el Japón, intentaría algo en la costa china frente á su magnífica posesión de Formosa, en Amoy, por ejemplo, sólo como ensayo, para ver si pegaba (no pegó); Inglaterra y su viejo almirante Seymour, tratarían de consolidar la paz en los virreinatos del inmen-

se Valle del Yang-tsé, por cuenta de su imperial patrona (tampoco ésta pegó), Alemania tenía á su generalísimo. 3o. Era preciso negociar, no un tratado de paz, porque nadie estaba en guerra con China, sino un definitivo "modus vivendi" (porque aunque parezca que el calificativo es impropio, la verdad es que en nuestra época sólo dura lo provisional) que garantizase á los cristianos chinos la libertad y la vida, á los extranjeros todo, vida, libertad y propiedad, es decir, su comercio, sus minas, sus concesiones ferroviarias, sus negocios en suma; más no una garantía cualquiera, sino muy efectiva, muy sólida (no sé cómo irá á ser la tal garantía, como no sea una prenda compuesta de tres ó cuatro puertos ¿y quiénes los poseerán?) Era preciso negociar, pero unos ni admitían las facultades de Li-Hon-Chang, ni querían tratar con la Emperatriz, á quien suponían impulsadora principal de los atentados, otros, los americanos eran de éstos, consentían en negociar con cualquiera, el asunto era retirar fuerzas de la tremenda ratonera china y reguarnecer las Filipinas, todavía muy inquietas y vivaces. Nota de Rusia; es preciso tratar; es preciso facilitar al gobierno chino el modo de tratar: es preciso reconocer las facultades del marqués Li para tratar (Li-Hon-Chang es un viejo cliente del Ministerio de Relaciones de Petersburgo) y es preciso, sobre todo, retirar las fuerzas aliadas de Peking, establecerse en Tien-Tsin con las Legaciones y esperar el fin: desconcierto: fin del segundo acto.

Estamos en el tercero: Francia, como aliada de Rusia, se inclinaba á la retirada, y el contingente que lleva el General Voyon, no se moverá de Tien-Tsin, según parece; los Estados Unidos manifestaron que dejarían una guardia para su Legación que no les parecía prudente retirar de Peking: manifiesto fracaso de la proposición rusa. A la campanada rusa, respondió la campanada alemana: juremos no comenzar las negociaciones, sino después de que los cabecillas de los atentados, desde el más alto hasta el más bajo, hayan sido procesados y castigados con la intervención directa de las potencias. El tiro parecía dirigido á la Emperatriz; las potencias enmudecieron, pensaron, meditaron; el gabinete de Washington tomó la palabra y lo que ha dicho es, en honor de la verdad, bastante sensato: no accedo á lo que Rusia propone, porque redundaría en desprestigio de los aliados y resultaría contraproducente, retiraré la mayor parte de mis fuerzas, pero dejaré una fuerte guardia, al mando de Chaffee al plenipotenciario Conger; rechazo en absoluto la proposición de Alemania, no sólo no exigiré el castigo de los fautores de los atentados como preliminar obligado de las negociaciones, sino que doy orden á mi Ministro de que abra éstas inmediatamente, incluyendo entre sus cláusulas el castigo ejemplar de los culpables. Rusia y Francia de seguro que aceptan este punto de vista; Inglaterra, no sin sorpresa de muchos, ha hecho suyas las conclusiones americanas. Alemania, pues, corre riesgo de quedarse sola con su mariscal y con su ejército. Y como el Emperador ha dicho tanto, con tan sonora energía y con virilidad tan altiva, no dará un paso atrás, sería desdoro; es capaz de hacer la guerra por su cuenta, y esto sería muy grave, endiabladamente grave. Y aquí entra la campanada china: la Emperatriz, dicen, ha nombrado su Ministro universal al príncipe Tuan, al culpable número uno, á quien los alemanes han recetado una horca de primera magnitud. Y el espíritu de revuelta y resistencia al extranjero cunde por todas partes: Li Hon-Chang, entretanto, va camino de Peking y el mariscal irá poco después.—¿En qué pararán estas misas? Lo sé; pero no soy tan tonto que lo diga antes del "ite."

4.—Al recibir el poder del actual Ministerio francés, presidido por el abogado Waldeck-Rousseau, los más benévolos le abrieron un crédito de tres meses, después se consintió en que llegaría al fin de "l'affaire," en seguida se vió con pasmo que podía llegar á la apertura de la Exposición, ahora nadie duda que la clausurará en Noviembre y de la derrota parcial que sufrió en París con la elección de una mayoría "nacionalista," acaba de tomar el más brillante desquite con la manifestación gigantesca del banquete de los veinte mil alcaldes de Francia. Sólo la voz del nacionalista anti-semita Max Regis, especie de Rochefort colonial, se levantó, no tanto para protestar y atraerse la contra-protesta de las escudillas que volaron en torno de su cabeza de apóstol gimnasta "fin de siécle," sino para mostrar la adhesión gigantesca de la mayoría de la Nación á la República.

El hecho indiscutible que sale en relieve poderoso de la historia de la Francia contemporánea es éste: el establecimiento definitivo de la República; ya nada, ya nadie hará desaparecer el régimen; puede ser que en horas magnas de peligro internacional (más y más lejano) ó de pánico social se organice la dictadura de un comité ó de un soldado, será forzosamente temporal, durará lo que dure un peligro, ó lo que un hombre dure, pero la República resucitará; de eso está compuesta la savia de la Francia nueva, esa es la fe política de las generaciones que llegan, cada vez en más profundas columnas al liminar de la vida política; la República es irremediable, es fatal. La evolución de la monarquía legitimista de la bandera de Fontenay á la bandera de Jemmapes, de la blanca á la tricolor no ha servido más que para dar importancia á un "poseur," para dar actitud á un insignificantuelo, para nada. En cuanto al César del bonapartismo, no hay ya nada que decir, es una personalidad cada día más disuelta en lo objetivo de su programa, es un monarca sin monarquía, que espera la sanción de un plebiscito, mejor dicho, que no la espera, sino que lo dice, porque sabe que en la Constitución francesa, esencialmente representativa, pero que está perfectamente convencido de que el día que el pueblo "plebiscitara" obtendría diez mil votos contra seis millones que irían á la Repúbica.

Cualquiera habría pensado antes de la muerte del Presidente Faure que M. Waldeck-Rousseau, encarnando el término de una evolución valientemente iniciada por Gambetta, su maestro, y dirigida con tanto acierto por Julio Ferry, sería el organizador y el jefe de un partido republicano conservador, destinado á mantener los principios de la Revolución en lucha con el socialismo anti liberal y el radicalismo jacobino. Y su gracia que hoy no le reconocen ni sus enemigos, ni sus amigos de ayer hoy agrupados en torno de los Meline y los Ribot, ha consistido en mantenerse en el mismo punto, en su mismo puesto, en su mismo programa, con la diferencia de que girando un poco sobre los talones hacia la izquierda se encontró con que su ejército de hoy era el de sus adversarios de la víspera, y que rindiendo parias á su energía y su talento, se alineaban resueltos y firmes bajo su bandera oportunista, radicales y socialistas; ordenó la marcha y marchó con ellos.

Y es que Waldeck, como Gambetta, como Ferry, es perfectamente liberal por la razón y completamente jacobino por el temperamento; suele ser esto así; aquí mismo entre nosotros, donde no hay luchas políticas, pero donde forzosamente se delinean las condiciones futuras de la vida parlamentaria, sin la cual las conquistas materiales no adquirirían nunca valor moral, nos hemos encontrado, no con sorpresa, pero sí con curiosidad, ejemplares de estos; antijacobinos resueltos por la razón, es decir, liberales, y jacobinos por la tendencia constante, es decir, autoritorios. Así es el jefe actual del Ministerio francés. Es un protestante de la raza de los golillas regalistas de la España del siglo pasado, de los abogados que organizaron la revolución y la infundieron en la sangre renovada de Francia, en los comités de las asambleas legislativas ó sirviendo de comisarios á la Convención, y subiendo más, mucho más alto en la historia, de los legistas que pusieron al feudalismo á los pies de la monarquía é insurgieron á ésta contra la teocracia hasta convertir al papado en un servicio eclesiástico de los reyes de Francia y llamaron á la Nación á tomar parte en el Gobierno en los Estados Generales desde la aurora del siglo XIV.

Es de esos; y lo que es lícito esperar de él es que cuando se retire del puesto haya dejado dos grandes grupos de gobiernos, el liberal-conservador y el radical-socialista, que se alternan en la dirección de los negocios. Muy difícil es esto; para eso se necesita mayor densidad en la sangre de la que el pueblo francés tiene; pero sólo el haberlo intentado es grande y es bueno.

Justo Sierra.

EL CANTO DEL BOHEMIO.

Yo soy bohemio, no tengo nada,
Ni hogar ni tienda, vago al azar;
Vivo á la sombra de la enramada
Junto á una peña que azota el mar!

Es verde el piso y azul el techo:
(El mar y el cielo que oyen mis cuitas)
Y sobre el césped forman mi lecho
Mil tuberosas y margaritas.

Son mis amigas, todas las flores,
Que por la playa miro lucir,
Y son los pájaros los trovadores
A cuyos cantos suelo dormir.

Y por la noche, con las estrellas
Vivo contándoles por placer,
Todas mis penas.... ¡ay! mis querellas
Las hacen siempre palidecer.

Pero á la sombra de la enramada
Junto á una roca que azota el mar,
Mi princesita, mi enamorada
Me viene, á veces, á visitar.

Y es mía su boca—toda ternura—
Es mía su frente, su frente altiva,
Y son testigos de mi ventura
El mar, abajo, y el cielo, arriba.

¿Me amas? Murmura, quedo muy quedo...
.... Si silba el viento junto á la roca:
¿Oyes? me dice, yo tengo miedo,
Dame tus brazos, quiero tu boca!

Junto á mi pecho, su cabecita
Me pongo á veces á acariciar;
Y así se duerme mi virgencita
Junto á la playa que azota el mar!

O mientras coge su linda mano
Aquí una concha y allí una flor,
"Mira," me dice, "¿ves el Océano?
"Es inifinito como mi amor!"

. . . .

Así en las tardes mi enamorada
Me viene, á veces, á visitar,
Bajo la sombra de la enramada
Junto á la peña que azota el mar!

Elías L. Torres.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva.

Publicamos en este número un magnífico retrato, tomado de fotografía de Mora, del Ilmo. Señor Doctor Don Atenógenes Silva, quien muy recientemente ha sido preconizado por la Santa Sede, Arzobispo de Michoacán, puesto que estaba vacante desde la muerte del Ilmo. señor Arciga.

El nuevo Arzobispo es natural de Guadalajara, en el Cabildo de la catedral de aquella población se distinguió siempre como orador de primer orden y teólogo notable por su talento y erudición.

Hace algunos años fué nombrado Obispo de Colima, en cuya diócesi ha trabajado con acierto y ha conquistado simpatías.

En Morelia, conocidos los citados antecedentes, se ha recibido la noticia de la preconización con general asentimiento y la sociedad católica de la arquidiosesi, á cuyo frente va á colocarse el señor Silva, espera beneficios de la actividad con que el nuevo dignatario eclesiástico se ha consagrado siempre al desempeño de su ministerio.

Por haber sacado graves é involuntarios defectos la publicación anterior,
reproducimos este grabado que representa el momento en que el Señor Presidente llegó á los Campos de Anzures, el 16 de Septiembre último.

INAUGURACIÓN DE LA PENITENCIARÍA DEL DISTRITO FEDERAL.

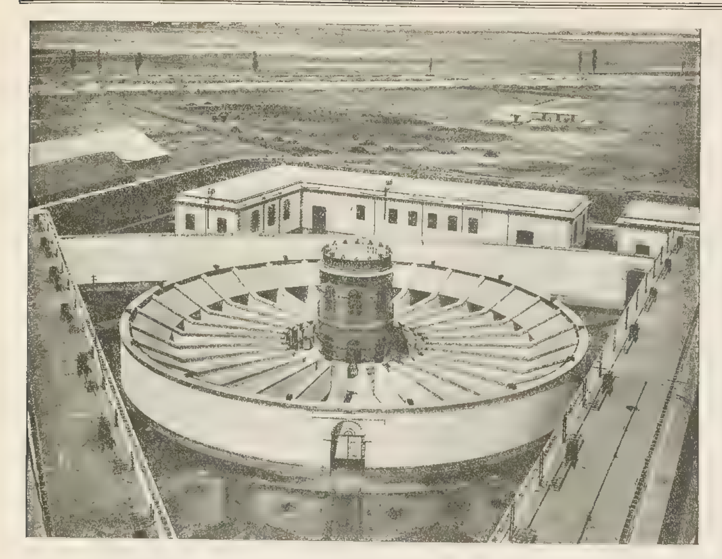
En 1885 dieron principio los trabajos de construcción de la Penitenciaría del Distrito Federal de México, para terminar en el año de 1896. Esas dos fechas están inscritas á los lados del busto que representa al señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, en la fachada principal del establecimiento penitenciario.

Solamente viendo los documentos auténticos, se puede llegar al conocimiento de las cantidades invertidas por el Gobierno y los loables esfuerzos del Ejecutivo de la Unión para dotar al Distrito Federal de un establecimiento indispensable en los tiempos modernos y que impone la civilización de los pueblos.

Afortunadamente que esos esfuerzos serán ampliamente coronados con el éxito; la labor material quedó terminada, como dice acertadamente el redactor de un diario de la tarde, y ahora empieza la moral, la de civilización de la masa de delincuentes, de los extraviados del sendero de la honradez, de los transgresores de la ley y de los que han insultado á la majestad de la Justicia.

El sistema carcelario que conocemos, es bien distinto del régimen penitenciario que en esta fecha se inicia en el Distrito Federal, en su única Penitenciaría. La diaria comunicación entre los presos y detenidos, es para la mayoría de los delincuentes más una distracción, un verdadero solaz, que un castigo. La holganza viene á completar un estado de cosas anormal para quellos recluídos de las cárceles, que estiman como temporada de asueto lo que las leyes quisieron que fuera correctivo y disciplina. Los sentimientos dañados de los detenidos entran en efervescencia cuando se produce el inmediato contacto; la facultad imaginativa, se pone al servicio de nuevos crímenes que se organizan en la misma prisión; la vida en común sirve de basamento para la intriga del crimen, para su preparación, previsión de detalles, aseguramiento de impunidades. La perversidad se ensancha á proporción que acrece el horizonte de comunicación fácil; la tendencia á perpetraciones de nuevos delitos se amplía más y más en las facultades corrompidas de los presos cuando éstos cuentan con verse diariamente y á cada momento; el primerizo en la escuela del crimen tiene á su vista los mejores ejemplares que le suministren fuertes dosis de corrupción, los que han delinquido con mayor frecuencia, profundizan sus conocimientos, los viejos forman

Fachada principal de la Penitenciaría.



El torreón central.

educandos, y en este círculo vicioso todas las energías de aquellos condenados, aumentan los peligros para la sociedad, encienden la hoguera inacabable del delito y popularizan los medios de la delincuencia más allá de los recintos de la cárcel.

Viendo de bulto los hechos que anteceden, es como se estima más y más el beneficio que derivará el régimen penitenciario. Puede condensarse en estos sólos términos la vida del "presidiario," no del preso: apartamiento absoluto y trabajo. Decía Livingston: ¿Puede darse mayor peligro de corrupción que el de estar en contacto con los criminales? "El vicio es más contagioso que la enfermedad; muchos males del cuerpo no se comunican ni aún por el contacto, pero no hay un sólo vicio de los que afectan el alma que no se pegue por la comunicación constante."

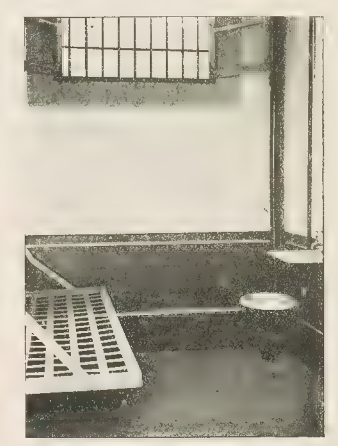
◇*◇

¿Qué busca la ley, la autoridad civil, al instalar el moderno régimen penitenciario? La segregación del delincuente, en primer término, es decir, lo inmediato y que desde luego se impone; pero como resultados mediatos y de mayor fondo, la regeneración del espíritu dañado y el ejemplo.

Y para lograr ambos fines, para realizar los proyectos abrigados por la Superioridad, ha sido necesario estudiar á fondo tan trascendental cuestión social. El Gobierno del Distrito, según órdenes de Gobernación, nombró una Junta de personas inteligentes para que se encargara de la formación de un proyecto de Penitenciaría y los reglamentos ó las bases que deben regir en el interior del establecimiento. Esas personas viajaron estudiando los procederes de otros países civilizados, se penetraron ampliamente de los inconvenientes y ventajas que cada uno de los sistemas presenta, y después de maduro examen de los importantes asuntos, rindieron su informe, que resultó interesante. Uno de los miembros de esa Junta ha sido nombrado por el Gobierno para Director Presidente de la Penitenciaría: el señor Lic. Don Miguel S. Macedo.

◇O◇

Varios fueron los sistemas estudiados por la Junta; unos no se ajustaban á nuestro modo de ser social, los otros no garantizaban la consecución de los fines á que aspira el Gobierno, por la diferencia de caracteres sociales entre los distintos pueblos y razas; pero de todos se tomó la parte conducente para esbozar el proyecto y en todas partes se observó lo que más convenía á México, de manera de poder condensar esos datos en el brillante informe de que hablamos.

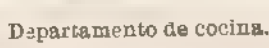


Interior de una celda.

La ley establece tres períodos ó grados para los presidiarios; en el primero quedarán incluídos todos aquellos delincuentes destinados á la reclusión absoluta; en el segundo grado varía la pena, es decir, se atenúa la incomunicación á que están sujetos los del primer grado; en el tercero se rebaja el castigo, la comunicación es más frecuente. Estos son, en síntesis, los preceptos de la ley. Su aplicación significa el castigo bien preparado, el escogitamiento de la mejor forma para llevar al delincuente á la reflexión de sus

Departamento de presidiarios del primer grado.

Departamento de presidiarios del tercer grado.



Departamento de cocina.

Departamento de presidiarios de segundo grado.

crímenes, apartarlo de los senderos que lo llevaron á la celda y devolverlo á la sociedad como un hombre útil y arrepentido.

¿Qué medios son necesarios para llegar á este fin? ¿De qué recursos se vale el legislador para obtener la realización del proyecto? Primeramente de la incomunicación, según queda expresado; y la incomunicación para el mexicano es la muerte. El mexicano,—dicen los comisionados,—no resiste la monotonía, porque ama constantemente la novedad; el aislamiento largo y en silencio es para él una pena enorme, á causa de haber vivido siempre en la expansión y en la libertad. Esta es parte esencial del castigo.

Racionalmente se ha graduado el período de tiempo para la incomunicación absoluta, atentas las reglas de la misma naturaleza humana. Hace observar juiciosamente Víctor Hugo que "un sufrimiento continuo por mucho tiempo, altera el alma en sus elementos de bien, la deforma, como se deforma un pie encerrado continuamente en un calzado apretado."

Pero el tiempo que permanezca el reo en su estrecha celda, de horizontes limitadísimos y siempre los mismos, es y será suficiente para que el paria social entre en meditaciones y reorganice su espíritu. Se ha querido por los autores del reglamento penitenciario ó por aquellas personas que lo inspiraron, que "todos los penitenciados pasen por un período de aislamiento absoluto, durante el cual, sin divagaciones de ningún género, pueden entrar en consideraciones sobre sus propios hechos y sentir la necesidad de la vida social, de la que le segregan los delitos cometidos, y que sientan también el deseo de volver á ella con propósito firme de enmienda. Ha querido que el criminal comprenda y sienta que la sociedad, sin exterminarlo, puede imponerle un castigo severísimo, que no le es posible evitar al recluído. Ha querido, en suma, el autor del reglamento, evitar ese falso concepto que da aliento á los criminales para persistir en sus depravados instintos, y que el populacho expresa en estos términos vulgares: "la cárcel no come," reputados como aforismo de indiscutible verdad."

Los grabados adjuntos dan idea de los principales departamentos del edificio. El golpe de vista es primoroso, se destacan desde luego las crujías ó alas en que se encuentran los departamentos de presidiarios de los grados primero y segundo; las celdas que ocupan los presidiarios del tercer período son las últimas en su numeración respectiva y las primeras que se ven á la entrada del establecimiento; tal parece que están independientes y formando parte de otro edificio.

Las dependencias de baños, cocinas, escuelas y talleres, están montados de conformidad con los métodos modernos y contienen todos los elementos á que están destinadas. Se puede ver en los mismos grabados el interior de una celda, de la que se destaca desde luego la cama suspendida, el lavabo y water-closet.

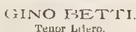
El departamento que se inaugurará dentro de algún tiempo será el de lavandería por vapor, en el cual se asearán y desinfectarán todas las ropas de los presidiarios. Se aumentó el número de trastos de metal para los recluídos, á efecto de disponer siempre de la cantidad que se haga necesaria en un momento dado.

La translación de los presos de la Cárcel de Belem y de las otras del Distrito, se hará con las mayores seguridades posibles para evitar cualquiera manifestación popular. Está dispuesto que el recibo de reos en la Penitenciaría se hará siempre antes de las diez de la mañana; los reos que sean llevados después de esa hora serán devueltos á sus repectivas prisiones.

Almacenes y talleres.

Enfermería.

Compañia de Opera
Sieni Pizzorni López
Temporada Actual
Sra Emma Trippa
Emma Zilli Soprano Lirica
Sra Tina Farelli Mezzo Soprano
Sra. Adelina Padovani Soprano Ligera
Rita Villa Arpista
Mtro Arturo Bovi
Mario Spoto Bajo
Sr. Vicenzo Bieletto Tenor Dramatico
Luigi Mazzoli Tenore
Andrea Orlandi Baritono
Mtro Sbavaglia Oreste
Ernesto Silvan Baritono
Cesare Boni Baritono


GINO BETTI.
Tenor Lijero.

LINDA MACUCCI.
Soprano Dramática.

LA TEMPORADA DE OPERA

La inauguración del "Teatro del Renacimiento," asunto del cual intencionalmente no habíamos querido cuparnos sino hasta poder emitir una opinión concienzuda, nos ha proporcionado una verdadera novedad:

En primer lugar el local del nuevo teatro mucho menos vasto que el del Nacional, permite que luzcan más los llenos casi completos que noche á noche se han registrado; las "toilettes" de las damas, que se han esmerado verdaderamente en esta temporada de ópera, han sido notables por su elegancia y novedad y á todo este atractivo se ha reunido la circunstancia del aspecto original del nuevo teatro, pequeño, es cierto, pero bien ornamentado y con buenas condiciones acústicas.

Las decoraciones, de lo mejor que se ha visto últimamente, y un atrezzo aprpoiado, aunque no lujoso en exceso, ha sido otro de los motivos de las buenas impresiones que está dejando la actual temporada de ópera; pero la razón principal de este éxito, que hace mucho tiempo no presenciábamos, es lo completo del cuadro que nos han traído los Sres. Sieni, Pizorni y López, cuadro dentro del cual figuran verdaderos artistas y algunas notabilidades.

Desde la noche de la inauguración, aunque con las reservas debidas, pudo apreciarse el mérito de los artistas, con tanta más razón cuanto que la temporada se abrió con "Aaida," la magnífica obra de Verdi, que tanto conocemos y que hemos llegado á considerar como "piedra de toque" para valorizar los méritos de una cantante.

En la primera audición, no obstante el temor natural de los artistas que se presentan ante un público desconocido y las fatigas de un viaje largo, pudieron dar á conocer sus aptitudes la señora Macucci, que es una excelente soprano dramática que canta con naturalidad y posee un timbre de voz sumamente agradable

El tenor Bieletto también alcanzó un triunfo: tímido en el primer acto, en el segundo, con el primer aplauso unánime, se alentó, y en el tercero lució por completo su media voz suave, su registro agudo magistral y un registro medio irreprochable.

Cioni, barítono muy aceptable, al que [illegible]mos y Nicoletti y Francalancia, secundaron [illegible] desempeño provocando, aplausos.

En la segunda representación pudo afirmarse más la opinión de que en esta vez hemos tenido la fortuna de oir verdaderos artistas, y las audiciones subsecuentes han sido una serie de triunfos.

LUIGI NICOLETTI KORMANN.
Primer Bajo.

En "Lucía" la señora Padovani demostró quenada ha perdido su bellísima voz, desde que no la escuchamos; por el contrario, pudo hacer gala de hermosos adelantos en el "bel canto."

En cuanto á "Manón," la afiligranada composición de Massenet, que no habíamos podido comprender en la temporada anterior, complació grandemente al auditorio, que ha hecho de esta obra su favorita.

La señora Zilli y Betti, estuvieron irreprochables.

La Zilli es una artista apasionada, que á su inspiración reune grandes conocimientos escénicos; y detalla, con esas cualidades, su papel de un modo realmente exquisito. Es una excelente actriz que sabe cantar muy bien.

Betti se ha conquistado con su talento y sus facultades, un puesto de honor. Como cantante nada deja que desear. Ha hecho furor.

Ambos artistas ensancharon su triunfo de la primera audición. En toda la obra estuvieron admirables.

La verdad es que así por los artistas, como por el coro y la orquesta, la "Manon" ha salido redonda; y ha merecido una lluvia de aplausos y admiraciones.

En "Sonámbula" la señora Padovani y el bajo Nicoletti, lucieron sus facultades, por más que la antigüedad de la música vaya siendo ya muy poco agradable á nuestro público.

"La Bohemia" ha pasado sin novedad, gracias á la Zilli y á Betti, que se mantienen á una altura irreprochable de artistas inspirados.

En resumen: el cuadro de ópera es [illegible] los mejores que hemos podido aplaudir d[illegible]ce algunos años y los artistas, todos [illegible] y demostrando deseos de agradar á nues[illegible]blico, son dignos de figurar en nuestros [illegible]

Como estrellas del arte tenemos á la Z[illegible] Padovani y los tenores Bieletto y Betti.

El Poema de los Atomos

I

Somos las aguas.

Agrupados en sumas fabulosas,
que la ráuda corriente desbarata,
colgamos de la enorme catarata
las sábanas de espuma esplendorosas.

De los lagos las islas misteriosas
de sosiego y de luz, islas de plata,
simulamos el fondo que retrata
el palio azul de estrellas luminosas.

Describimos el arco del torrente
como rodar de cristalino puente,
del que, rotos, cayeran los pilares.

Y fingiendo algaradas y motines,
con agua hacemos las salvajes crines
de los blancos corceles de los mares.

II

Somos los cielos.

Somos lo azul con que se cubre el suelo;
somos lo azul; nuestro divino encaje
aparenta el redondo cortinaje
de la estupenda cúpula del cielo.

Somos lo azul; prendido á nuestro velo
llevamos el incendio del celaje,
y nos cruza el relámpago salvaje
cual ave inmensa de rojizo vuelo.

Somos lo azul, con átomos sutiles,
como quien labra túnicas gentiles,
del aire hacemos la ilusión celeste.

Y elaboramos con azul bendito,
el manto de los cielos infinito
que lleva Dios por deslumbrante vesta.

III

Somos las llamas.

Del templo en la penumbra solitaria
leves lucimos con fulgor medroso,
y el faro hacemos lóbrego coloso
de nocturna pupila visionaria.

Los miembros de la hercúlea maquinaria
agita nuestro aliento poderoso,
é impulsamos el tren vertiginoso
á lanzar su carrera temeraria.

Desparramando vivas claridades,
somos las luces de cien mil ciudades
hasta que el día por oriente asoma.

En el rojo volcán, somos cimera;
en el incendio, larga cabellera,
y enorme pira en la inflamada Roma.

IV

Somos la sangre.

Somos ritmo y calor, somos las venas
que encauzan el torrente de la vida;
del corazón á cada sacudida,
van de entusiasmo y de pujanza llenas.

El leve son, que se percibe apenas,
de nuestra leve música escondida,
renueva la pasión desvanecida
y esclarece la sombra de las penas.

Nuestro impulso es motor que raudo mueve
desde el ave hasta el hombre, y que se atreve
á lanzar la ilusión por mil escalas.

Somos el fuego de los labios rojos,
somos el movimiento de los ojos,
somos el movimiento de las alas.

V

Somos las montañas.

Cual cíclopes sin vida y sin afanes,
imitar esas gigantes cordilleras
que coronan las águilas austeras
y las antorchas de su cien volcanes.

De Dios inmenso inacabados planes,
aterran con sus cumbres altaneras;
pues de leves moléculas ligeras
formado está el grandor de esos titanes.

Todo en la creación, como divisa,
gracia tiene, ó sentir: la luz, la risa;
el hombre, el alma; su color, las rosas;

El agua, sus murmullos melodiosos;
¿no tienen corazón esos colosos?
Sí, son su corazón, ¡piedras preciosas!

VI

Somos las flores.

Ese clavel de púrpura rizado
que abre á la luz sus pétalos lucientes,
es un conjunto de átomos vivientes
hecho con un buril no imaginado.

Esas rosas de seno nacarado
cual de una hada joyeros relucientes,
son átomos sutiles y rientes
donde el sol se recuesta enamorado.

Con nuestras telas mágicas de flores,
Abril combina el manto de colores
que dá á la tierra con el nuevo brío.

Y lo cuelga á su frente enamorada
cual velo de una regia desposada
empedrado de gotas de rocío.

VII

Somos las fieras.

De las fieras salvajes en la escala
somos melena en el león de Nubia,
oro en el pelo de la hiena rubia
y listas en el tigre de Bengala.

En el color de la pantera, iguala
nuestro dibujo salpicada lluvia,
y al oso gris que abrévase en la zula,
nuestro reflejo su matiz regala.

Del cuerpo de la pérfida serpiente
tejemos en la piel resplandeciente
luz y colores en bizarra pompa.

Y sobre tanta bárbara fiereza,
elevamos cual signo de grandeza
del elefante la terrible trompa.

VIII

Somos los pájaros.

Desde el ave selecta y elegante
que abre su cola en forma de una lira,
hasta el águila audaz que lenta gira
trazando augusta su espiral gigante,

Componemos la escala deslumbrante
de alas lucientes donde el sol se mira,
y en cuyas plumas de colores tira
su tornasol espléndido y cambiante.

A las aves de todas las naciones
les colgamos del pico las canciones
igual que un don armónico y fecundo.

Y en tierra y aire entrelazando el vuelo,
somos la alegre música del cielo
y la espontánea música del mundo.

IX

Somos los vientos.

Nuestro cuerpo es la elástica serpiente
que recorre los montes, las llanuras,
los desiertos, las bravas espesuras,
y las ciudades de bullicio hirviente.

Ella empuja la comba del torrente
sobre las simas lóbregas y obscuras,
y silba entre las místicas negruras
de la mole del templo resistente.

Sembrando incalculables maravillas,
esparce por la tierra las semillas,
que al renacer, las grana y las revienta.

Ella casa las palmas y las flores,
é imita con sus trágicos clamores
el bronco retumbar de la tormenta.

X

Somos los árboles.

Hechos selvas, al sol idolatramos
y hacia su luz tendemos nuestras hojas
buscando un beso de sus llamas rojas
que allá en cielos remotos contemplamos.

Como á Dios los espíritus, rezamos
misteriosos suspiros y congojas,
y entre las ramas lánguidas y flojas
los nidos, con amor, balanceamos.

Cual almas de los árboles, las flores
bordan nuestras agujas de colores
en los tallos flexibles y ligeros.

Y cuando mueve el céfiro el boscaje,
vibran esas estrellas del ramaje
cual tembladora lluvia de luceros.

XI

Somos los peces.

En los palacios de cristal sonoro
que el sol penetra con su lumbre pura,
somos peces de regia vestidura
esmaltada de azul, nácar y oro.

Como volar de ráudo meteoro,
nuestro bando en los mares se apresura,
y cual tropel de góndolas fulgura
al ritmo blando del neréideo coro.

Entre el cristal opaco de las olas
relumbran agitadas nuestras colas
bajo la luz que en ellas se dilata.

Y cuando lentos vamos por la orilla,
parece el agua que nos mece y brilla
gentil columpio de zafir y plata.

XII

Somos los insectos.

Pulverizando el aire de colores
somos la viva pedrería errante
que conduce en su vuelo susurrante
música y repentinos resplandores.

Nuestros menudos cuerpos bullidores
hacen del seno de la tierra amante,
un regazo sublime y fecundante,
un infinito tálamo de amores.

El cuaja abejas, libres mariposas,
luciérnagas, cigarras calurosas,
los seres microscópicos y alados.

Y del sol á la cópula potente,
los pólenes inundan el ambiente
en diluvios de insectos irisados.

XIII

Somos la luz.

De divinos y eternos manantiales
que son mundos y soles, descendemos
y en los golfos sin límites tendemos
nuestros veloces rayos siderales.

Como ríos que tejen sus raudales,
nuestros ríos lumínicos tejemos,
y cruzando el espacio parecemos
trayectorias de estrellas inmortales.

Por miles firmamentos resbalando,
va la luz portentosa atravesando
del mudo espacio los medrosos velos.

Y aumentada por fuentes á millares,
baja cubriendo en inflamados mares
la inmensa escalinata de los cielos.

XIV

Somos los colores.

Como un blanco inviolado, se desprende
de su origen la luz inmaculada,
y al pasar por la atmósfera inflamada
tiñe los cielos y en su azul se enciende.

Llega á los mares, y en las olas tiende
celeste tinta bella y nacarada;
y al caer en la tierra alborozada
los campos baña y en verdor los prende.

A nuestra luz, se irisan los plumajes,
se coloran de flores los ramajes,
se inflama la radiante pedrería.

Y se forman con vivos resplandores
esos grandes incendios de colores
donde arde y tiembla el moribundo día.

XV

¡No somos el alma!

Sobre tanto prodigio de hermosura
como encierra la esfera cristalina,
modelamos la estatua peregrina,
la humana y nobilísima escultura.

Su corazón es cáliz de ternura,
su egregia frente, lámpara divina;
y en el fondo de luz de su retina,
el genio, cual relámpago, fulgura.

Estudio artístico presentado por el escultor mexicano Señor D. Jesús F. Contreras en el gran certámen parisiense.

Nuestra materia donde está la norma,
fabrica con los átomos su forma,
como hace flores, pájaros ó palmas.

Pero al llegar á la divina esencia,
muda se postra nuestra inútil ciencia:
¡somos los cuerpos, pero no las almas!

XVI

¡¡No somos Dios!!

No somos Dios: la red maravillosa
con que abarcamos la creación gigante,
no aprisiona su espíritu flotante
formado de una esencia milagrosa.

Filtrada en nuestra urdimbre misteriosa
su luz, como una aroma penetrante,
la creación es sólo la oscilante
lámpara de su mano portentosa.

El es lo inmaterial, gloria, hermosura,
bondad, justicia, bien, virtud, ternura,
cuantas alas despliega la poesía.

Y es donde el reino del amor empieza,
de no soñados cielos la grandeza,
de no vistas creaciones la armonía.

Salvador Rueda.

Distribución de premios en la Exposición de París.

El sábado 18 de Agosto tuvo lugar en la gran sala de Festejos de la Exposición, la solemne distribución de recompensas á los expositores de 1900.

El motivo principal de la decoración, consistía en una gigantesca estrella de flores artificiales que reposaba sobre una esfera, en cuyo centro se había fijado una inmensa cruz de la Legión de Honor; cuarenta estrellas de menores dimensiones, igualmente de flores, simbolizaban á las cuarenta potencias que participaron de la Exposición.

Nuestro grabado representa el momento en que el Presidente de la República Francesa, ayudado de M. Picard, comisario general, hace entrega de los premios á los presidentes de grupos.

Para la ejecución del diploma de recompensas de la Exposición de 1900, se abrió un concurso en que tomaron parte ciento diez concurrentes, siendo escogido, después de cuidadoso estudio, el modelo presentado por Camilo Boignard, joven de talento desconocido, que triunfó de renombrados concursantes y obtuvo el premio de 10,000 francos.

"MALGRÉ TOUT."

Entre las recompensas numerosas y estimables que México ha obtenido en París, figura una que por su valor intrínseco, realzado por las circunstancias excepcionales en que ha sido conquistada, merece todo aplauso y honra mucho á quien de ella ha sido objeto.

Conquistar un gran premio en materia de arte es una proeza de que pocos pueden vanagloriarse. Los Jurados de Arte constituidos por cuanto de más eminente cuenta el mundo en pintura, escultura y arquitectura, son de una severidad casi inquisitorial, tienen una autoridad de todos respetada y asumen una independencia sobre la que no obran influencias ni predominan amistades, ni valen presiones de ningún género.

"El arte por el arte," tal es su lema. Si al Czar de Rusia se le ocurriera exhibir un cuadro, nada importarían la alianza, ni las simpatías de pueblo á pueblo, ni consideraciones extrañas al arte. Si el cuadro fuera malo caería sobre él el anatema del Jurado. Y si al odiado y vilependiado Dreyfus le viniera á la mente esculpir una estatua y ésta fuera bella, el proceso, el nacionalismo, el antidreyfusismo, todo sería olvidado y puesto á un lado y la estauta sería premiada en razón y proporción de su mérito.

Esta proeza de conquistar un gran premio de arte la ha realizado un compatriota sin influencia, sin otros títulos que su talento, sin más recomendación que su mérito y es Jesús Contreras, quien de hoy en adelante puede enorgullecerse de haber sido el primero de nuestros artistas que conquista ese vellocino de oro.

¿Por qué? Porque toda gran creación artística, toda eminente concepión estética nace de un gran dolor humano. Dante, Byron, Milton, Shakespeare, Moliere mismo, Rabelais, han sufrido y llorado, han luchado y penado; Beethoven, sordo; Víctor Hugo, proscrito; Berlios, menospreciado; Wagner, silbado, han escrito y creado, con sus gemidos, cantos inmortales; con sus lágrimas, estrofas sublimes; con sus dolores y sus angustias han modelado la arcilla, esculpido el mármol, dominado el lenguaje, todos los grandes artistas y todos los grandes poetas. Balzac, feliz, hubiera sido Facundo; Acuña, dichoso, hubiera sido Sixto Casillas.

Jesús Contreras que había ostentado talento y estudio, llegó al genio el día en que el destino lo hirió de muerte y se reveló escultor inspirado y genial el día en que se vió mutilado é impotente.

Cuando Contreras entregó su mano derecha al brazo secular de la cirujía; cuando para conservar su vida á la esposa y á los hijos sacrificó su labor y sus capacidades de trabajo; cuando, escultor, se dejó mutilar y privó á su mente de la facultad de ejecutar sus concepciones, libó los más amargos cálices, sufrió los más rudos tormentos, se midió cuerpo á cuerpo con los más crueles obstáculos.

¿Qué hacer? Nacido para el arte é impotente para crear, el destino le ofrecía un dilema terrible: vegetar ó morir. Renunciar al arte era un género de muerte el más cruel de todos, más lento, más prosaico. Extinguir en el astro la luz, en la flor el perfume, es dar muerte al astro y á la flor.

Ya mutilado, en los insomnios de la fiebre, en las angustias del incierto porvenir, ante el horizonte obscuro y sin faro, surgió en su espíritu su creación más grande, la que le ha conquistado lauros y perpetuará su nombre. En la confusión de sus ideas, entre las negras brumas de su dolor, con letras de fuego vió formulado su destino: "Malgré tout," á pesar de todo, triunfaré, sabré sobreponerme á la impotencia, con un sólo brazo lucharé y venceré, enseñaré laboriosamente á mi mano izquierda á modelar y á esculpir, y seguiré siendo sacerdote de lo bello. En vez de tender la mano que me queda al favor ó á la compasión, esgrimiré con ella la espada del combate y sabré vencer ó tendré derecho á morir.

Tal es la idea primordial de la famosa figura "Malgré tout" que Contreras ha ofrecido á la admiración del público europeo.

Una mujer bellísima, vigorosa y sana, en plena floración de la vida y de la fecundidad, se encuentra postrada en tierra, maniatada, impotente. Su perfil griego, su carnación deliciosa, sus curvas armoniosas expresan todas una resolución heróica y suprema, la de levantarse del polvo en que yace, la de erguirse triunfal y magnífica, la de dominar é imperar.

Boca abajo, en tierra, sin punto casi de apoyo para incorporarse, hace un esfuerzo hercúleo, la rodilla izquierda apoyada en la roca viva, el muslo doblado y poderoso, el pecho robusto, el torso arqueado, toda la figura denota el empuje, la decisión, la resolución de levantarse del polvo y volver la cara al cielo. Se la ve ya casi erguirse y levantarse y se comprende que acabará por lograrlo.

¡Qué simbólica y qué profunda resulta la idea, y qué admirable la ejecución! Si la obra de arte ha de ser á la vez concepción y ejecución y si no hay obra inmortal que no entrañe un dolor universal, una lucha humana, un sentimiento eterno, Sísifo rodando su roca, la Danaide llenando su tonel, Prometeo devorado por el buitre y "Malgré tout" luchando contra la desgracia y sobreponiéndose á la impotencia, tienen el sello de la suprema grandeza estética.

Pinten otros cuadritos de género, esculpan figuritas de Tanagro, escriban sonetos en los álbums, los verdaderos artistas y los más grandes, serán aquellos que, como Miguel Angel, fijen en mármol los grandes dolores humanos, que como Homero describan las grandes luchas, que como Shakespeare pinten las grandes pasiones, que como Dante formulen las nobles aspiraciones de justicia, que como Cervántes y Moliére hagan la caricatura de un pueblo y de una raza, que como Balzac escriban completa la Comedia Humana, ó como Víctor Hugo fustiguen los vicios, ensalcen la virtud y prediquen la lucha por la libertad y el derecho!

Contreras ha seguido el buen camino, se ha inspirado en los grandes maestros y ha esculpido en mármol, creyendo que era su propio poema, un poema verdaderamente humano.

Que lo imiten los desencantados, los desgraciados y que antes de recurrir al suicidio lo estudien los desesperados.

Dr. M. Flores.

UN MALVADO.

No eres más que un zarzal en lo rastrero;
como él, guardas arañas y serpientes;
y para desgarrar, llevas más dientes
que espinas su boscaje traicionero.

El hace presa en todo pasajero;
tú en el honor y brillo de las gentes;
él enreda sus tallos inclementes,
tú te revuelves hosco y altanero.

Como al zarzal, te falta valentía;
como al zarzal, te sobra hipocresía;
son, cual los de él, punzantes tus abrazos.

Andando á rastras tu vivir sostienes;
traidor y vil, como las zarzas tienes
para agarrar y destruir, mil brazos.

Salvador Rueda.

Repartición de premios á los expositores de París.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII—TOMO II—NÚM. 15

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, OCTUBRE 7 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.

JESÚS SERVIDO POR LOS ÁNGELES.

Cuadro de la Academia Nacional.—México.

1. Un poco de literatura.--2. ¿Quo Vadis? por Henrik Sienkiewich.--3. La muerte de los dioses, por Merejkowski.

1.—Ya sé que con vosotros, lectores, hay que gastar pocas disertaciones y que si no voy tras los aplausos, tampoco anhelo vuestros bostezos; amén de que el bostezo del lector se siente en el artículo impreso por no sé qué fenómeno especial y mi querido y excelente amigo el editor de "El Mundo Ilustrado" tiene un maravilloso instinto para adivinar el bostezo de su público y con muy finos modos me lo haría ver. ¡No, que el público proteste, que se indigne, que destroce el periódico, que grite, que odie, pero que no bostece, eso no! Y quién sabe cuántos pecados de estos me habrá perdonado ya el editor, por mera amistad! Pero no colmemos la medida.

En consecuencia, sin preámbulos ni academias, os diré que me gustan mucho las novelas históricas; son terriblemente facticias y "convencionales," pero todo en literatura es convencional y luego hay novelas históricas y novelas históricas. Yo agradezco mucho á Alejandro Dumas que me haya enseñado, no la historia de Francia, sino el amor á la historia de Francia, á Fernández González, á Walter Scott, que me hayan mostrado vivos á tantos y tantos, espléndidos en lo malo y lo bueno, de los grandes muertos de la historia. Y de aquí proviene el interés de la novela histórica; en la simple novela los personajes tienen una vida abstracta, hecha con elementos de realidad, es cierto, mientras más numerosas sean las moléculas de vida real que circulen por las venas de estos fantasmas, más nos impresionan, más nos atañen, más nos tocan y vivimos más con ellos. Pero en la novela histórica, el personaje no es una creación, es una resurrección; fué una realidad que vuelve á serlo, y si no nos interesa más, creemos más en él que en el individuo que se mueve en la novela realista ó psicológica.

Por supuesto, la historia, tal como la trataron en sus novelas Dumas ó Fernández y González, resulta un traje de vestuario de teatro acomodado á la medida de imposibles aventuras de brocha gorda: Francisco I, Enrique IV, Richelieu, Ana de Austria, María Antonieta, Cagliostro y Dantón, son Alejandro Dumas y son Fernández y González, Pedro el Cruel y Felipe el II, Quevedo y la Princesa de los Ursinos; lo que salva grandes fragmentos de estas enormes decoraciones teatrales es el poder del colorido, de la fantasía, de la poesía á veces. Pero resultan crónicas escandalosas de una época bordadas con gruesos hilos multicolores: como procedimiento es el mismo que el que emplean los "repórters" actuales que llenan una cara de un diario para decir que un perro rabioso mordió á la "amasia" del dueño de una maicería.

La aparición de las novelas en que los autores tenían el propósito de penetrar de veras en el alma de los pueblos muertos, de servirse de la fábula novelesca para ahondar la psicología de los hombres grandes, y de probar, por la exactitud de la decoración y la verdad del color local, su ciencia y su erudición, han abundado en todos los países desde las reconstrucciones frías de Ebers, en Alemania, y la maravillosamente colorida tentativa de Flaubert en Salammbó hasta estas vastas tragedias, cuyos nombres figuran al frente de esta revista. Esta transformación de la novela histórica corresponde á la transformación de los estudios históricos, á los elementos de verdad científicamente comprobada, que la crítica obliga al historiador moderno á tomar únicamente en cuenta, así como los estudios históricos se han penetrado cada día más del espíritu de la novela realista, repugnando todo lo que parezca emoción é intervención del sentimiento del historiador en la narración de los hechos: ni el novelista siente, ni el historiador falla: ambos exponen.

Algunos de los cuentos históricos de Pérez Galdós, la Guerra y la Paz de Tolstoi, otras que sería cansado enumerar aquí y que han surgido tanto en el grupo latino, como en el germánico y el eslavo, pero sobre todo, la arriba citada de Tolstoi, la primera serie del famoso novelista español y, en Francia, la "Force," de Paul Adam quizás y dos ó tres esbozos incomparables de France Lémaitre (Thais, Myrra) son típicos en este género literario, que puede llamarse nuevo, por la profunda evolución que ha sufrido.

Y llegará á suceder que todo lo que la historia científica pierda de poesía y de estética, para ganarlo en precisión, en exactitud y en imparcialidad, lo ganará la novela histórica, al grado de que, en lo porvenir, ó mucho me equivoco, ó será el novelista historiador el vehículo de comunicación entre el pueblo y la ciencia.

2. Las cualidades de imaginación y sentimiento poético que Taine exige del historiador en su ensayo sobre Livio, serán las características de los noveladores de lo porvenir: y, sin duda, hay historiadores poetas como Michelet y Carlyle, y hay poetas historiadores como Lamartine y Chateaubriand, á quienes la escuela científica respeta y admira, pero no da carta de ciudadanía en su reino; con estos excluídos, pero no despreciados, se confunden el autor de la "Débacle" y de "¿Quo Vadis?" Son poetas, sus obras son epopeyas, pero toda la imaginación, el sentimiento y el colorido, están cristalizados en derredor del hilo de fierro de la verdad histórica.

"¿Quo Vadis?" es una novela popular, no sólo entre los eslavos, sino entre los ingleses y los alemanes, y hoy es leidísima en Francia. Si Renan no hubiese escrito el "Antecristo," es claro que "¿Quo vadis?" no habría venido á la estampa; pero el autor ha entrado en su empresa de restauración de un momento supremo en la historia de la civilización humana, el principio de la lucha entre el cristianismo y el imperio, con una riqueza de datos realmente pasmosa, en quien no es un profesor. El medio social de los tiempos neronianos, el miedo erigido en Dios y la abyección, en Religión; la monstruosidad de los crímenes ideados y cometidos gracias á la omnipotencia del emperador y á la debilidad infantil de su cerebro de megalómano y erotómano (perdón lectores por estas dulces palabritas); la formación severa, triste y grandiosa del grupo cristiano en las vísceras podridas de aquella sociedad en disolución; dos ó tres tipos entresacados de la masa, como el de "Petronius-arbiter," el del griego-rufián y mártir al fin, dibujados, el primero con un arte y el segundo con una verdad sorprendentes, y la belleza magistral de las descripciones, mucho menos líricas que las de "los Mártires" de Chateaubriand: pero más expresivas, y más impresionantes por la verdad que se adivina en ellas: el incendio de Roma, las reuniones de los cristianos en el "ostriacum," verbi gracia, son, entre otras muchas, verdaderas creaciones geniales, tanto así es el poder de evocación del autor y tan soberbia la traslación á la palabra y al cuadro escrito.

Véase un fragmento de una de estas obras pictóricas: es un banquete en honor del emperador-cantante; en un momento dado aparece ante la joven cristiana protagonista del drama y su joven amante, el monstruo imperial: hé aquí cómo:

La aparición de Nerón en el inmenso festín, rápidamente tornándose en orgía, ante Lygia la bella cristiana es imponente:

"Bien había dicho Actea: César inclinado sobre la mesa, medio cerrado un ojo, había acercado al otro su esmeralda monocular: la miraba. Su mirada se cruzó con la de Lygia y el corazón de la virgen se congeló. Niña todavía en las campiñas Sicilianas se dejaba contar por una vieja esclava egipcia, historias de dragones, guardianes de cavernas y parecíale que el ojo glauco de uno de aquellos monstruos la miraba fijamente. Como un niño asustado asió la mano de su compañero y en su cerebro surgieron sucesivamente rápidas y caóticas impresiones: Así, pues, él era, ese era, ese el espantable puédolo-todo... Nunca lo había visto, mas se lo imaginaba diferente. Figurábase una faz hórrida, en cuyos rasgos el furor apareciese siempre.... Y veía una cabeza enorme plantada sobre enorme nuca, una cabeza terrífica, sí, pero grotesca, y semejante de lejos á la cabeza de un párvulo monstruoso. Una túnica ametiste, prohibida á los simples mortales, daba reflejos azules á aquel rostro corto y ancho: la sombría cabellera, según la moda introducida por Othon, rizados en cuatro gradas de pisos superpuestos."

"No tenía barba, muy poco hacía que la había consagrado á Júpiter, y Roma entera le había otorgado un voto de gracias, aun cuando se cuchicheaba que el emperador había hecho tal sacrificio, porque, como todos los de su familia, tenía la barba rojiza. Con todo en el marcado relieve de su frente, por encima de las cejas algo de olímpico había; y su fruncido ceño lo revelaban consciente de su omnipotencia. Pero bajo aquella frente de semi-diós muequeaba una faz de simio, ahogada en grasa prematura, llena de inconstantes deseos, un rostro de alcohólico y de cabatino. A Lygia parecióle siniestro, horrendo ante todo. Bajó su esmeralda; entonces vió la cristiana dos ojos saltones, parpadeantes en la luz excesiva, vacíos de expresión, vidriosos, como si fuesen ojos de agonizante."

He aquí ahora la descripción de una lucha en el Circo entre un cristiano y una fiera. El cristiano es un gigantesco atleta bárbaro "Ursus," protector de la joven heroína del drama, mandada al martirio por Nerón y Tigelino:

"Súbitamente enmudeció el anfiteatro. Los augustanes se levantaron de sus asientos como un solo hombre. En la "arena" pasaba una cosa jamás vista. Al mirar á su princesa atada á los cuernos del toro salvaje, el ligio, humilde hacía un momento y pronto á la muerte, había dado un salto como si lo hubiesen tocado con un hierro candente y encorvada la espina dorsal, se lanzaba oblicuamente hacia la fiera en demencia. De todos los pechos se escapó un grito breve de estupor, seguido de un sordo silencio."

"De un brinco el ligio había llegado hasta el animal y lo había atrapado por los cuernos. Los pechos no tenían soplo; en el anfiteatro se habría escuchado el zumbido de una mosca. Nada semejante se había visto desde que Roma era Roma."

"Tenía el hombre á la bestia por los cuernos; hasta arriba del tobillo, sus pies estaban sembrados en la arena; su espinazo se había tendido como un arco armado; entre sus hombros desaparecía su cabeza: los músculos de sus brazos habían emergido con relieve tal, que la epidermis parecía á punto de estallar sobre sus protuberancias. Pero había parado de golpe al toro, y el hombre y el animal se clavaban en una inmovilidad tan absoluta, que los espectadores creían tener ante ellos un grupo esculpido de los trabajos de Hércules ó Teseo. Mas de esta aparente fijeza se infería la espantable tension de dos fuerzas encabritadas. El "Aurocs" por sus cuatro patas estaba enclavado en la arena y la masa sombría y velluda de su cuerpo se había contraído á manera de gigantesca bola. ¿Cuál de entrambos agotaría su fuerza y caería el primero? Esto para los espectadores fanáticos tenía en aquel punto mayor importancia, más peso que su propio destino, que la suerte de Roma, ó que su dominio sobre el mundo. En tal momento, el ligio era un semi-diós; César mismo se había puesto en pié. Conociendo la fuerza del hombre, él y Tigelino habían de propósito organizado este espectáculo, diciéndose para su coleto irónicamente: que eche por tierra al toro que le hemos escogido."

"Ahora contemplaban estupefactos el cuadro que ante ellos tenían, incapaces de figurarse que fuese real. Algunos hombres habían levantado los brazos en el anfiteatro y se inmobilizaban en esta postura; tenían otros inundada de sudor la frente, como si estuviesen luchando. Sólo se oía en el hemiciclo la "extridulación" de las lámparas y el crepitar de las brasillas que goteaban de las antorchas. Las palabras habían expirado en las bocas; latían los corazones como si quisiesen romper los pechos. A todos parecía que la lucha duraba hacía un siglo."

"Y el hombre y el animal petrificados en su esfuerzo atroz, permanecían encadenados en la arena. De repente un mugido sordo y gemebundo ascendió de la arena. Brotó un clamor de todas las gargantas y de nuevo quedó todo en absoluto silencio. ¿Era un sueño? Entre los férreos brazos del bárbaro la enorme cabeza viraba poco á poco..... El rostro del ligio, se surca y sus brazos se ennegrecían; mas todavía se doblaba el arco dorsal; se veía que recogía el resto de sus fuerzas sobrehumanas y que se agotaban por instantes....... Cada vez más estrangulado, más doloroso, más ronco, el mugido del Aurocs se m...

claba al soplo estridente del ligio; giraba cada vez más la cabeza del animal y de improviso escapóse de su gola una enorme lengua babosa."

"Todavía un instante y los oídos de los espectadores próximos escucharon el sordo crugido de sus huesos machacados; y luego el auros se desplomó como una masa, quebrado el morrillo, muerto. En un abrir y cerrar de ojos, el gigante había desligado á la virgen y alzádola en sus brazos; después se puso á jadear precipitadamente, lívido el rostro, aglutinados los cabellos de sudor, que empapaba su cuello y sus brazos. Permaneció un instante inmóvil y como estúpido, luego levantó los ojos y miró á los espectadores. El circo estaba demente."

3. La novela de Merejkowski no es el gran poema en prosa palpitante del joven novelista polaco, pero indica también un esfuerzo heróico y frecuentemente feliz por vivir la realidad muerta de la historia y transcribirla viviente también á la labor artística que, no por ser á veces difusa y disertante, según el gusto que domina en todos los autores rusos, pierde quizás ni un sólo instante su interés. ¿O el interés será para los profesores de historia nada más? Se trata de la primera época del cristianismo triunfante y de la tentativa profundamente interesante, en su imposibilidad misma y á causa de ella quizás, del emperador Juliano (el Apóstata) de restaurar el culto pagano, el culto de los dioses olímpicos como él decía. El protagonista es el joven emperador y la novela es la extraña y dolorosa novela de su vida: sobrino y primo de Constantino y sus hijos, condenado á muerte por su nacimiento mismo, arrastrando su juventud en la miseria, en el odio secreto, pero profundo al cristianismo, á su parecer autor de todos sus males, cleriguillo hipócrita en su adolescencia para salvar su vida, y á ocultas adorador extático de la belleza helénica y del pensamiento helénico, sobre todo; entregado á las supersticiones, á las creencias de los ocultistas, los magos, los teurgos de su tiempo; luego soldado, príncipe victorioso, emperador al fin empeñado en destruir al cristianismo á fuerza de tolerancia y libertad religiosa para que todas las sectas cristianas viviendo juntas se entredestruyesen y sólo quedasen en pie los "templa serena" del paganismo, tal fué la vida de Juliano, tal es la trama de la novela, conducida con arte peregrino al través de extraordinarios episodios en que se pasan en revista todos los componentes principales de aquella época en el orden social, moral é intelectual, hasta la muerte, augusta en su sencillez guerrera y en su estoica austeridad, del tenaz enemigo del "Galileo."

He aquí cómo cuenta el novelista un episodio de la lucha entre Juliano y los cristianos. Se trata del bosque de Dafué que en las cercanías de Antioquía estaba dedicado á Apolo, cuyo templo rodeaba. El emperador ordena que el sagrado bosque sea purificado y que, por tanto, se extraigan de éstas las reliquias de un mártir cristiano depositadas en una iglesia cercana al templo. Los "galileos" (así llamaba Juliano á los cristianos) incendian, entonces, el bosque. El emperador lo sabe y acude; dejamos la palabra al autor:

"Juliano atravesó al galope las calles de Antioquía, seguido de cincuenta legionarios; aterrada la muchedumbre se dispersaba ante ellos; aquí fué pisoteado uno; allá fué machucado otro; sus gritos fueron dominados por el trueno constante de los cascos y el ruido de las armas. Salieron al campo: durante dos horas continuó aquella carrera enloquecedora; tres legionarios cayeron sobre sus caballos muertos."

"La luz era cada vez más viva; se olía el humo ya, en los campos y en sus polvosos sembrados había reflejos de sangre: precipitábanse los curiosos de todas partes, como las mariposas hacia la llama. Notó Juliano la alegría estampada en los rostros como si aquellas gentes corriesen á una fiesta."

"Brillaron por fin las lenguas de fuego entre las espiras del humo, sobre las negras cimas denticuladas del bosque de Dafué. Penetró el emperador en el sagrado recinto en donde mugía la multitud: muchos reían y cambiaban bromas. Las tranquilas avenidas, enteramente abandonadas, tantos años hacía, estaban llenas de gente; el populacho profanaba el bosque, rompía las ramas de los laureles venerandos, enturbiaba las fuentes, hollaba las tiernas flores dormidas. Moribundos, los narcisos y los lirios, luchaban con su perfumada frescura contra el calor asfixiante del fuego y el hálito del populacho.

—Un milagro de Dios, murmuraba alegremente la multitud.

—Yo he visto caer un rayo del cielo é incendiar la techumbre.

No, mientes: la tierra se abrió en el interior del templo y vomitó llamas precisamente bajo el ídolo.

—Pardiez, después de la orden abominable de sacar las reliquias!...... ¿Qué, creían que eso iba á pasar nada más así.....?

"Juliano vió entre la multitud, á una mujer semidesnuda, como si saliese del lecho: admiraba el fuego con una sonrisa estúpida, arrullando entre sus brazos á un niño de pecho; temblaban todavía las lágrimas en las pestañas del inocente, pero se calmaba chupando ávidamente el seno en que apoyaba una mano mientras tendía la otra hacia el fuego como si hubiese querido alcanzar un juguete. El emperador detuvo su caballo; el calor impedía avanzar; Juliano comprendió que el templo estaba perdido."

"El edificio ardía de arriba abajo, formando una sola inmensa hoguera; los muros, las vigas, las maderas talladas se desplomaban con estrépito, y torbellinos de chispas subían al cielo que se abajaba cada vez más, amenazador y sangriento; las llamas lamían las nubes, se debatían contra los apretones del viento y sonaban como pesada vela. Las hojas de laurel se torcían en el calor, como si sufriesen y se contraían; encendíanse como gigantescas antorchas las cimas de los cipreses y su humo blanco semejaba el humo de los sacrificios. Caían apretadas las gotas de recina, como si los árboles seculares, contemporáneos del templo, llorasen al Dios con lágrimas de oro. Juliano miraba con ojos feroces el incendio; de improviso desenvainando su espada y encabritando su caballo, sólo pudo articular entre sus apretados dientes, con impotente furor: "¡miserables, miserables!"

Luego traza el autor en un cuadro vivo y patético la muerte del gran sacrificador del niño del templo, la emoción de Juliano, "que con veneración, se arrodilló delante de los mártires de los dioses olímpicos; á despecho de la pérdida del templo, á despecho del estúpido triunfo del populacho, Juliano sentía la presencia del Dios en aquella muerte. Su corazón se apaciguaba, aún su odio se desvanecía y con lágrimas humildes besaba la mano del agonizante anciano, sobre cuyos cabellos de nieve resaltaban las gotas de sangre semejantes á frutos rojos, mientras las hojas de laurel sagrado se enlazaban coronando la cabeza del sacrificador; á su lado reposaba el cuerpo del niño, cuyo lívido rostro parecía más bello aún con sus blondos cabellos empolvados de sangre."

"Súbitamente resuenan cánticos de alegría; volvió el emperador el rostro y vió en la principal avenida de cipreses desenvolverse una larga procesión, una innúmera muchedumbre de viejos sacerdotes vestidos de dalmáticas de tela de oro cuajadas de gemas, de diáconos balanceando sus incensarios, de negros monjes llevando cirios encendidos, de vírgenes y adolescentes vestidos de blanco, niños que agitaban palmas por encima de la muchedumbre, y sobre un carro soberbio, las reliquias de S. Valeriano en su urna de plata, en que se reflejaban las llamas. Eran las reliquias arrojadas por orden del César del templo de Dafué: pero la expulsión se transformaba en marcha triunfal. Cantaba el pueblo el antiguo salmo de David glorificando al Dios de Israel; dominando los silbidos del viento, el estrépito del incendio, el canto de victoria de los galileos iba hacia el cielo iluminado por las llamas:

Rodeando las tienieblas y las nubes,
Ante él va el fuego que extermina á sus enemigos;
Las montañas, como la cera, se funden
Ante la faz del Señor Dios,
Del Señor del Universo."

"Juliano lívido, escuchaba resonar el último versículo que palpita de alegría y audacia:

Que tiemblen los que sirven á los ídolos y se (vanaglorian de ello;
Inclínense ante El todos los dioses."

"Detuvo el emperador su caballo, desenvainó su espada y gritó: seguidme, soldados. Uno de los ancianos filósofos que lo acompañaban los detuvo: Juliano volvió en sí, se arrancó el casco que le quemaba la cabeza y dirigiéndose á la multitud, le arrojó al rostro un apóstrofe terrible que terminaba así: "si los dioses me conceden volver victorioso de los persas, desgraciados de vosotros, tumultuarios; desgraciado de tí, nazareno, hijo de carpintero." —De repente le pareció que una voz extraña le decía: el nazareno, hijo de carpintero, te prepara tu ataúd.—Juliano, que había tendido su espada sobre la multitud, buscó asombrado en torno suyo. En ese momento resonó un rumor terrible, el techo del templo vino por tierra; rodó de su pedestal el ídolo y lanzó un gemido quejumbroso la copa de oro que en la mano tenía. Vaciló la columna del pórtico y el capitel corintio, con tierna gracia se inclinó y cayó como un lirio quebrado en su tallo y el antiguo salmo de David lo dominaba todo: tiemblen cuantos sirven á los ídolos."

Justo Sierra.

Versos Románticos

Perlas

Como al fondo del mar baja
el buzo en busca de perlas,
la inspiración baja á veces
al fondo de mis tristezas
para recoger estrofas
empapadas en mis penas.
Y en cada uno de mis versos,
viven, con vida siniestra,
mis deseos, mis dolores,
mis dudas y mis creencias.
¿Qué mucho que yo los ame?
¿Qué mucho que yo los lea
si son hojas arrancadas
al libro de mi existencia?

Cuando en mi obscura memoria
la frase brillando queda
como en un girón de nube
el reflejo de una estrella,
es porque bajó tan hondo
la inspiración á cogerla,
que en esa frase palpita
mi corazón de poeta.

Siempre que á soñar me pongo
encantadoras quimeras,
imposibles ideales,
seres de extraña belleza
que habitan en luminosas
arquitecturas aéreas;
formas que suben aisladas,
y diáfanas y serenas
como los ángeles blancos
de la Divina Comedia,
la realidad de la vida,
inflexible, me despierta,
y quedo confuso y triste
sintiendo angustias supremas,
como esas aves que huyen
en busca de primavera
y en alta mar les sorprende
el furor de la tormenta.

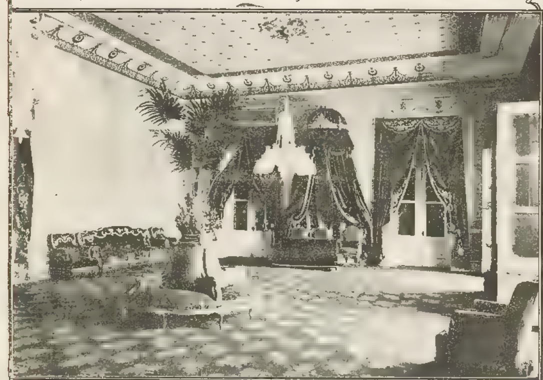
Entonces, escribo, escribo,
con una ternura inmensa
que sólo cuando hago versos
el alma llora y se queja,
y la inspiración se hunde
en el mar de mis tristezas
para recoger estrofas
empapadas en mis penas.
Y sin embargo, en el fondo
cuántos dolores se quedan
sin expresión, tan intensos
que no caben en la idea,
porque son deseos vagos,
aspiraciones inmensas
á las que exploran espacios,
sueños de cosas eternas,
nostalgias de extraños mundos,
citas de lo que no llega...
la inspiración es un buzo
que no ha pescado esas perlas.

Luis G. Urbina.

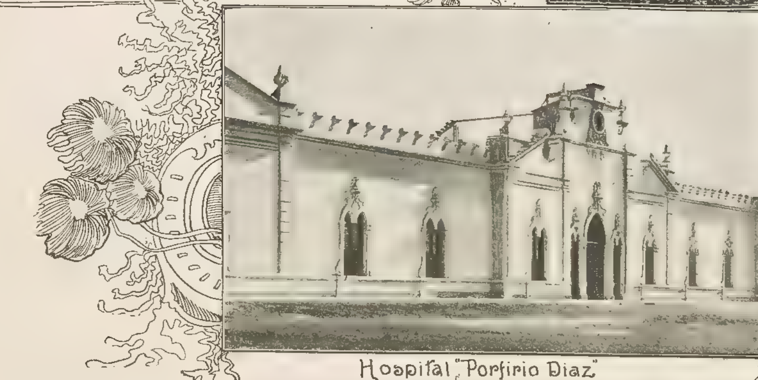
Palacio de Gobierno y Plaza Hidalgo

Salon de sesiones del Congreso del Estado

Sala de operaciones del Hospital "Porfirio Diaz"


Salon de recepciones del Palacio de Gobierno

Arco de entrada al Parque Lerdo de Tejada


Hospital "Porfirio Diaz"

CHIHUAHUA EN LA ACTUALIDAD.

(Véase el Texto.)

Era una mañanita alegre......

Cuando todos se fueron al panteón siguiendo el ataúd de nuestro infortunado amigo y en el cuarto sólo quedaron los perfumes de las rosas marchitas, de las ceras que ardieron y de los pomos de las medicinas; cuando al silencio respetuoso que todos guardábamos ante el cadáver, se siguió el tétrico de la soledad y del dolor pasado, comprendí que era innecesario retener por más tiempo aquel cuarto de alquiler y me propuse reunir cuánto en él hubiera sido de mi amigo y salir, marcharme lejos, para siempre, del tristísimo escenario de nuestros dolores.

Y así lo hice. Arranqué primero de las paredes algunas fotografías de gente mundana, único adorno de aquellos muros; luego hundí en un "mundo" cuanta ropa me vino á las manos, y por último, fuí al lugar del tesoro: al pupitre que imitando madera fina era la nota de elegancia de que nuestro amigo,—en horas de buen humor,—solía envanecerse.

Allí estaba todo, todo el legado de que yo debía apoderarme para ordenar las páginas de un libro que el infortunado artista venía tabajando hacía mucho tiempo.

De ese libro habían de salir las monedas necesarias para comprar dos cruces: una para él, "pequeñita y pobre—me decía con voz apagada, ya próximo á morir—la otra de mármol ¿eh? y ya sabes, la vas á poner en el extremo de aquella avenida del panteón, donde tantas veces fuimos á mirar los crepúsculos: allá está mi madre, la pobre, que murió lo mismo que yo muero: en este instante de supremo anhelo por la vida, que nuestra propia enfermedad nos trae como ofrenda de muerte... ¡es cruel la tuberculosis! ¿verdad?.... bueno, no olvides nada."

Después murió.

* * *

Sobre el pupitre lo primero que encontré fueron unas cuartillas escritas: las últimas que pudo hacer.

Ellas eran pocas; pero inmensamente bello el cuadro que esbozaban; no tenían título aún y decían de esta manera:

"Como es hermosa la mañana, en ese corredor que descubro desde aquí, mi adorado cuartito donde estudio y escribo, que tiene una ventana que á más de dar sobre un jardín, me deja ver ese corredor donde va á reir toda su alegría la luz de la mañana.

"¿Y qué más puede querer la vida? Allí hay flores, pájaros que cantan olvidados de la reja dorada que los aprisiona; allí hay risas de niños, una viejecita de cabeza blanca,—como que está hecha con la espuma de una cascada de años,—que platica con los canarios y riega las flores y cuchichea con un gato panzudo é histroso que se tiende en el cuadro de sol á dormir su olímpica pereza.

"Allí hay..dos niñas, dos brotes de un rosal... (Nunca he visto á éste, acaso lo tronchó alguna tormenta de vida, serán huérfanas, por eso las amo) son dos niñas como ángeles, ríen á todas horas. La una contará doce Navidades, la otra habrá aspirado, si mucho, el ambiente de seis Primaveras.

"Nunca riñen, jamás han maltratado al perezoso felino y besan á la viejecita en la frente y en las manos.

"La más chiquita, toma entre sus dedos granillos de alpiste y los da en el pico á los canarios.

"Ayer sorprendí esta escena:

"Era una mañanita alegre," y como ahora, llena de luz y de perfumes. Me despertó la explosión de una risa de niño. ¡Qué hermoso despertar! Yo mismo sonreí á las penumbras de mi cuartucho y por primera vez, desde hace muchos años, no fué el grito que azuza para la lucha el que arrancó el sueño de mis ojos.

"Salté del lecho, abrí la ventana y ví, en ese banco del jardín, á las dos niñas.

"La mayorcita arrullaba y daba de besos á la más pequeña, diciéndole:

"—Soy mamita, duérmete.

"Y la chiquitina reía, reía con extarordinario regocijo, como la mañana, como mi propia alma ante aquel juego tan extraordinario y anacrónico.

"Pero.. ¿jugarían ó estarían haciendo remedos de una vida verdadera? ¿Aquella "mamita" sería cierta?

"Mi presencia fué advertida, sin duda, porque la niña mayor sintió mis miradas.

"Levantó los ojos hasta mi ventana y los siguieron los de la pequeñuela.

"Sentí mucho terciar en la escena, pero fué preciso.

—"Señoritas," tengan ustedes muy buenos días.

—"Buenos días, señor, contestó la grande con cierta timidez.

—"A muy buena hora visitan ustedes á las flores.

"No, es que traje á la niña para que corriera y jugáramos un rato.

"¡Dios Santo! qué manera de hablar de aquella criatura. ¿Por qué no le llamaría "mi hermanita?" Me asaltó un egoísmo: quise ignorar todo lo íntimo que allí hubiera, para deleitarme en las más bellas conjeturas.

"Para mí esas niñas son huérfanas: la mayor heredó los besos de una madre y los imprime en los labios de la pequeñita: va rumbo á esa vida tan adorable como dolorosa en que la niñez, la juventud y el señorío se confunden, se estrechan realizando el más sagrado de los ministerios.

"Las "mamitas," desde la que pintó el sublime novelista de la Provenza hasta la mía, serán puntos de luz en las páginas de la doliente realidad que....."

No dice más el manuscrito de mi pobre amigo.

* * *

Reuní todas las páginas que su temperamento de artista le dejó trazar y no encontró en alguna de ellas el sitio donde iba á ser puesta la última pincelada.

Fatigado de la labor, me recliné sobre el pupitre y dormí. Me despertó un rayo de luz que entraba por la ventana.

La atmósfera de aquel cuarto que había sido momentáneo albergue de la muerte, la impresión penosa que me había dejado la lectura de la obra de mi amigo, la serie de sensaciones que lleva en sí la hora más fatal de los mortales, todo ello tocaba en mis nervios un salmo de fiebre.

Fuí á la ventana y la abrí de par en par; aspiré un ambiente purísimo y con sublime dolor miré el cuadro.

Todo era real: sobre el banco del jardín estaban las dos niñas mirando con ojos atónitos hacia la ventana. Mi presencia les turbó y ambas se alejaron, calladas y sin volver el rostro.

Deben haber comprendido la catástrofe.

Por lo demás: "Era una mañanita alegre..."

Luis Frías Fernández.

NUESTROS GRABADOS.

SEÑORA DOÑA GUILLERMINA OLIVERA DE WIDE.

Engalanamos nuestras columnas en el presente número, con el retrato de Guillermina Olivera de Wide, esposa del señor Doctor Don Eduardo Wide, Ministro de la República Argentina, acerca de nuestro gobierno.

Tanto la respetable dama como el diplomático, tan recientemente acreditado entre nosotros, han despertado muy gratas impresiones entre lo más distinguido de la sociedad mexicana durante la reunión íntima que ofrecieron el jueves de la semana que acaba de pasar, en su residencia del Hotel "Sanz," y pueden estar seguros que al partir rumbo al Norte, dejan arraigadas simpatías.

Sentimos no haber podido obtener en tiempo oportuno retrato del señor Dr. Eduardo Wide, para presentar á nuestros lectores al diplomático, que reune á la alta misión de que viene investido, las relevantes cualidades personales que lo hacen acreedor á la más respetuosa estimación.

SR. LIC. J. LUIS REVILLA.

Uno de los pocos hombres que con su vida nos recuerdan una época de lucha en que el valor civil, la energía y el deber nos redimieron, dándonos la Constitución que aún nos rige, acaba de bajar á la tumba.

El señor Lic. J. Luis Revilla, lo mismo que todos los patricios que formaron el Congreso de 1856 á 1857, fué digno de la gratitud nacional.

SR. DR. D. FRANCISCO MARTÍNEZ BACA.

Uno de nuestros grabados representa al mencionado Doctor, nombrado Director Residente de la Penitenciaría del Distrito Federal.

Dicho señor, que ha adquirido práctica y experiencia, siendo Director de la Penitenciaría de Puebla, tiene también nuevos y muy útiles conocimientos acerca del régimen penitenciario en el extranjero, pues con el solo fin de instruirse en este punto, ha recorrido las principales naciones donde el régimen está en vigor.

LA COMPAÑÍA DE SIENI, PIZORNI LÓPEZ.

Habiendo recibido varias felicitaciones por la bondad de los grabados que publicamos en el número anterior y representan al personal de la Compañía de Opera que actúa en el Teatro del Renacimiento, hacemos constar, con gusto, que dichos grabados los tomamos de magníficas fotografías obtenidas por el Sr. Emilio Lange, cuyos talleres, unos de los primeros en su género, están situados en la calle de la Profesa número 2, junto al templo.

BANDO NACIONAL.

Entre nuestros grabados, encontrarán nuestros lectores, ilustraciones que dan idea del importante acto oficial que se verificó el lunes primero del actual: la promulgación del "Bando" en el cual declaró la Representación Nacional, que el C. General de División, D. Porfirio Díaz, ha sido electo Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en el próximo cuatrienio que termina el año de 1904.

CHIHUAHUA EN LA ACTUALIDAD.

Entre las más progresistas ciudades del país, podemos contar á Chihuahua, capital del Estado de su nombre.

En los últimos diez años se han realizado en

Desfile de tropas.

ella obras de gran interés público, las cuales son dignas de elogio para su propio mérito.

El Palacio de Gobierno, soberbio edificio de dos cuerpos, de hermoso aspecto, se levanta frente á la Plaza Hidalgo. Todos sus departamentos han sido objeto de grandes reformas, y así es como se ve ahora perfectamente acondicionado, ostentando las esplendideces del refinamiento moderno.

El salón de recepciones está decorado con gran lujo. Sus cortinajes, muebles, cuadros y espejos son obras artísticas de primer orden.

No hace mucho recibió igualmente una transformación completa el salón de sesiones de la Legislatura. De trecho en trecho se abren esbeltos arcos protegidos por graciosas columnas de orden corintio. El friso, exhornado con riqueza de detalles, presta mayor belleza á la combinación arquitectónica.

Forma la techumbre una cúpula de regulares proporciones, la cual tampoco carece de mérito.

En la plataforma, limitada por una barandilla, se hallan distribuídos los sitiales de madera tallada que ocupan los Diputados, durante las sesiones, y en el fondo se levanta el severo dosel de peluche destinado al Presidente del Congreso Local.

Fuera de la barandilla se extienden en dos alas, los asientos destinados al público.

Aparte de estas obras, podemos citar como de las mejores que ha realizado la iniciativa del Sr. Coronel Ahumada, Gobernador de la Entidad federativa á que nos referimos, el Hospital "Porfirio Díaz," edificio grandioso adaptado á las modernas exigencias y que responde en un todo á las leyes de la higiene.

Su fachada de un sólo cuerpo ocupa considerable extensión de terreno. Sus puertas y sus ventanas ojivales, lucen las bellezas del orden gótico.

Los departamentos destinados á los enfermos, forman pabellones aislados, hallándose situados en un jardín que ya comienzan á cubrir los más variados arbustos.

En el centro, se levanta la sala de operaciones, dotada de numerosos instrumentos quirúrgicos y demás utensilios modernos. Esta dotación fué encargada á Europa y á los Estados Unidos.

Por último citaremos, como obra moderna, el arco de cantería que se levanta majestuoso, á la entrada del moderno parque "Lerdo de Tejada."

No son éstas las únicas obras realizadas por el Sr. Coronel Ahumada, en Chihuahua. Hemos citado esas cuantas, por ser las que reproducen nuestros grabados.

EL NUEVO TEATRO DE VERACRUZ

Como resultado del concurso á que convocó el Gobierno del Estado de Veracruz, para la presentación de un proyecto para construir un teatro que ha de substituir en el primero de nuestros Puertos el edificio de igual índole que se incendió, se premió el hermoso dibujo que hoy reproducimos y fué el preferido entre diez que se presentaron.

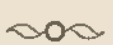
General en Jefe de la División nombrada para la promulgación del Bando Nacional."

Es obra de los Sres. Ingeniero Echegaray y Arquitecto Sattine, y desde luego se convino unánimemente en que, además de la belleza arquitectónica, el proyecto satisface á todas las condiciones que se señalaron en las bases del concurso, cuyo plazo expiró el 30 de Septiembre último.

El teatro consta de cinco pisos, siendo el primero el destinado á un gran "foyer" circular, formado por columnas y cubierto por una bóveda troncónica. Este local puede servir, además del uso común que se le dé, para exhibiciones de cinematógrafo, panorama, etc., y, con sus anexos, también para salón de baile; permanentemente dará lugar para un café, y sus dimensiones son tales, que aun tiene espacio para una pista y un buen número de espectadores.

En el segundo piso, sobre el "foyer," se asienta el patio, y en el tercero, cuarto y quinto pisos, están comprendidos los palcos primeros y segundos y la galería.

El número de espectadores que, según cálculos hechos, cabrán cómodamente en este teatro, es de un mil quinientos.



La fachada del edificio, de un hermoso Renacimiento italiano, es bella y monumental, si no por la riqueza y suntuosidad, sí por el cuidado que se ha puesto en armonizar las líneas y en proporcionar las masa y vacíos.

En suma, la construcción del nuevo teatro de Veracruz embellecerá, de seguro, la ciudad, presentará un aspecto moderno y servirá tal vez de modelo á los coliseos que, en adelante, se construyan en la República.

Los Sres. Echagaray y Sattine, se encargarán en breve de dar principio á los trabajos de esta obra notable, como puede verse, así por la distribución como por la proporción y ornamentación del edificio, en el cual están resueltos de una manera enteramente satisfactoria, los problemas de higiene, tales como circulación y ventilación, y los de seguridad pública que son de tanta importancia en los casos en que se inicia un siniestro.

Frente á la Catedral.

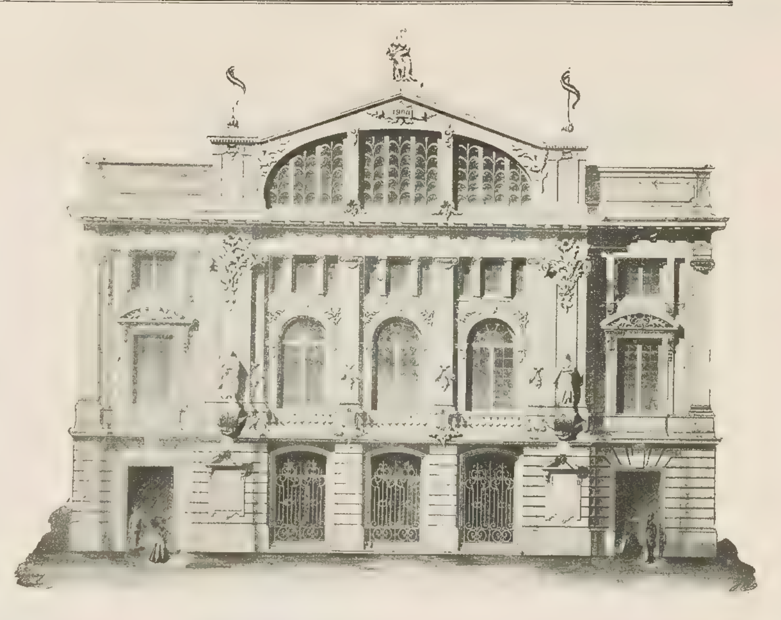
La Penitenciaría del Distrito Federal.

La inauguración oficial del establecimiento penitenciario, se efectuó en la mañana del día veintinueve del pasado Septiembre, con asistencia del Sr. Presidente de la República y Sres. Secretarios de Estado y del Despacho de Gobernación, Hacienda, Justicia, Comunicaciones y Fomento, Gobernador del Distrito Federal, Secretario de Gobierno, representantes de los Poderes Judicial y Legislativo y varias personas prominentes en su situación política y social.

La comitiva oficial fué recibida en la entrada de la Penitenciaría por el personal del Consejo de Directores, que forman los señores Lic. D. Miguel S. Macedo, como Presidente; Lic. D. Agustín M. Lazo, como Vice, y Dr. D. Francisco Martínez Baca, como Delegado ó Director residente.

La ceremonia fué sencilla, como las de su género, y revistió los carácteres de seriedad de actos análogos. Una vez colocado el señor Presidente en el lugar de honor, teniendo á su derecha á los señores Secretarios de Gobernación, Hacienda y Justicia y á la izquierda á los de Justicia y Fomento; situados en sus respectivos asientos los demás invitados y miembros de los altos Cuerpos á que nos referimos, abordó la tribuna el Sr. Lic. D. Angel Zimbrón, Secretario del Gobierno del Distrito, para leer la relación oficial de los trabajos ejecutados en el establecimiento, desde los preliminares hasta los complementarios, no pasando desapercibidos ciertos detalles que pusieron de relieve la ayuda en todos los órdenes del Ejecutivo de la Unión, secundada por los señores Secretarios de Gobernación, Lic. D. Manuel Romero Rubio y General D. Manuel González Cosío. Hizo mención de los trabajos ejecutados por los miembros de la Junta nombrada por el señor Gobernador del Distrito y que integraron personas de representación como los Sres. Lic. José Ives Limantour, General D. José Ceballos, Lic. D. Miguel S. Macedo, Lic. D. José María Castillo Velasco, D. Luis Malanco, Ingeniero D. Antonio Torres Torija, D. A. Rovalo, D. Joaquín M. Alcalde, Ingeniero Don Remigio Sáyago, General D. Pedro Rincón Gallardo é Ingeniero D. Francisco de P. Vera, quienes formaron los proyectos de edificio y esbozaron las prescripciones reglamentarias. Algunos de los nombrados desparecieron ya de entre los vivos, pero su obra, la que hicieron en conjunto con los supervivientes, ha sido aprovechada tanto en lo material como en lo moral, con algunas modificaciones necesarias.

El propio Sr. Zimbrón, tratando de los sistemas que la Junta había estudiado y propuesto para su implantación en la Penitenciaría del Distrito Federal de México, expresó la adopción que se hizo del de Croffton, que es el que más cuadra con el carácter de nuestra raza. Al llegar á la relación de los recursos invertidos en la construcción del edificio, nos hizo saber que el costo general de la obra es, aproximadamente, de dos millones, trescientos noventa y seis mil novecientos catorce pesos ochenta y cuatro centavos. Explicó también las causas que habían determinado el aplazamiento de la Penitenciaría, desde el año de 1897, época que había señalado el Ejecutivo, y que fueron, entre otras cosas, la necesidad de conectar los desagües del establecimiento con el gran canal del Desagüe y la de la construcción de otros accesorios, que no por ser accesorios dejaban de ser necesarios y hasta imprescindibles para poner en funciones el conjunto.



Proyecto de los Sres Echagaray y Sattini para el nuevo Teatro de Veracruz.

El Señor Presidente al salir de uno de los departamentos de la Penitenciaría.

El informe fué escuchado con religioso silencio y aprovechados de él varios datos importantes que son los que ponemos en conocimiento de nuestros lectores. Sucedió al señor Zimbrón el señor Macedo, quien dirigió á los presentes una brillante alocución, en la que campeaban los más avanzados conceptos de la sociología y criminalogía modernas, basados en trabajos de insignes criminalogistas. Párrafos enteros del discurso fueron objeto de justa admiración, porque se revelaba en ellos la exposición de teorías enteramente nuevas y ajustadas al criterio moderno de los más célebres sociólogos y criminalogistas. No resistimos al deseo de transcribir uno de los pasajes del discurso galano y profundo del distinguido orador. "La ciencia,—expresó el señor Macedo,—cree haber encontrado las leyes que rigen el delito considerado como mero fenómeno natural, y por la boca de los iniciados en sus misterios nos anuncia que las tendencias criminales se transforman, pero no se suprimen; que en determinado ambiente social se ha de cometer determinado número de delitos, ni uno más ni uno menos; que cada estado social supone cierto número y cierto orden de delitos, que resultan como consecuencia necesaria de su organización; que la actividad destructora del delito es proporcional á la actividad jurídica, protectora y conservadora, unida á la cual constituye todo el contingente de la actividad humana."

Por el estilo del anterior fueron los párrafos de que se compuso la alocución del señor Director Presidente de la Penitenciaría; los oyentes, que constituían un gremio escogido de hombres cultos, manifestaban su aprobación á las teorías positivas en que descansa el discurso, admirando la fácil concepción del orador para coordinarlas y hacerlas efectistas en el ánimo de los presentes.

Terminada la labor del señor Macedo, le siguió en el uso de la palabra el señor Gobernador del Distrito, Lic. Rafael Rebollar, para hacer formal entrega al Ejecutivo de la Unión, de la Penitenciaría del Distrito Federal. Breve fué la alocución del señor Rebollar, y en ella abundó en los conceptos expresados por su antecesor en la tribuna. Al terminar dijo: "tengo el honor de hacer formal entrega de la Penitenciaría al señor Presidente de la República," quien inmediatamente se puso en pie para declarar inaugurado el establecimiento, dirigiendo estas palabras textuales: HOY, VEINTINUEVE DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS, QUEDA SOLEMNEMENTE INAUGURADA LA PENITENCIARIA DEL DISTRITO FEDERAL." Los aplausos más estruendosos y entusiastas siguieron á la declaración del Ejecutivo. Esta fué la parte final de la ceremonia.

Abandonado el salón, se dirigió el señor Presidente de la República, acompañado del Secretario de Gobernación, General Don Manuel González Cosío, y del Ayudante de Estado Mayor, Capitán de Ingenieros Porfirio Díaz, á visitar parte del establecimiento, como los locutorios, la crugía "A," en la que se mostró el aparato ideado por el mismo señor General González Cosío y que sirve para elevar cómoda y rápidamente los alimentos á los presidiarios que habitan las celdas del piso superior.

Llegada de la comitiva Presidencial á San Lázaro.

A las diez y cincuenta minutos de la mañana terminó la ceremnoia, retirándose luego el Primer Magistrado, sus Secretarios de Estado y demás miembros de la Comitiva Oficial, y quedando en el interior de la prisión varios de los invitados que desearon conocer el interior del establecimiento.

Tejedores de tapices.

TÚNEZ EN LA EXPOSICIÓN.

Un barrio escogido de una villa Arabe, arrancado, transportado tal cual es hasta los jardines del Trocadero, instalado en la vecindad de los edificios africanos y de las pagodas Indo-chinas, he allí el cuadro de la Exposición tunecina. No hay que decir que dicho barrio resume toda una ciudad y aun todas las ciudades de Túnez. Comprende las mezquitas, los "souks" ó mercados cubiertos de cafés, de restaurants, de tiendas: á ellos se tiene acceso por poternas, después de haber rodeado los muros de defensa. En fin, como por azar, los muros y las puertas, los "souks" y las mezquitas, resulta que reproducen, en totalidad ó en parte, las construcciones más características de la Regencia.

En las construcciones de éste género es donde triunfa la arquitectura de 1900.

Antes de penetrar en el recinto tunecino por una de las innumerables puertas que en él se abren, conviene hacer exteriormente un rodeo al lugar. Dos costados presentan fachadas regulares, que se encuentran en ángulo recto. Los otros costados forman curvas, el uno hacia fuera, y forman un ángulo agudo frente al pabellón del Senegal. Esta última parte de las murallas de la aglomeración tunecina, es de lo más pintoresco.

Remontemos ahora la pendiente de la avenida, y hagamos nuestra entrada por la puerta central. Desembocamos en un vasto patio-jardín, que envuelve construcciones variadas, dispuestas sin cuidado alguno de simetría ó alineamiento.

La puerta «Bab-Djedid» de Tunez.

Café.

A la derecha, conduce al edificio principal una gran escalera, cuyo edificio es la mezquita de Sidi-Mahres (Túnez). En frente, el elegante pabellón de la Manouba está flanqueado á derecha por la Zaouía de Sidi Bel-Hassem (Sfax). Detrás de nosotros, la construcción que acabamos de atravesar reproduce una série de casas de los oasis del Djerid. Por todos lados aparecen pasillos abovedados, callejuelas cubiertas, bordeadas de tiendas. Aquí y allí se levantan kioskos, tiendecillas que presentan las mercancías al viento. En fin, en un rincón, una tienda nómada, bajo la cual los indígenas tejen tapices, y está rodeada á toda hora de un círculo de curiosos.

Como todas las exposiciones de la sección colonial, la de Túnez tiene un doble aspecto: es pintoresca é instructiva. El color local no falta, así como tampoco los documentos oficiales. El paseante que no hace sino transitar, y el visitante concienzudo que se detiene, uno y otro encuentra allí su atractivo. Y, gracias á la íntima mezcla de lo divertido y lo severo, el paseante no deja de adquirir al paso algunas enseñanzas prácticas, mientras que el curioso de las estadísticas y de los productos, tiene un instante de recreación atravesando los "souks" ó gustando una taza de café Moro "á beber y á comer," como dicen los rótulos humorísticos de los cafes tunecinos.

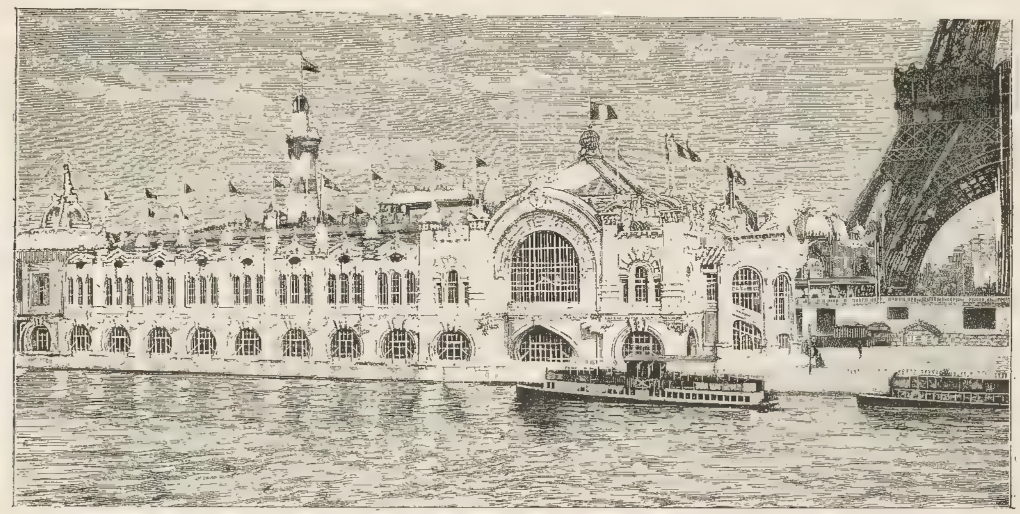
Los "souks" y las tiendas que rodean el gran patio, están ocupados por tres bazares, un vendedor de tabaco, el alfarero, tejedores de palma, y peluquero, un tapicero de Kairouan, un cincelador sobre cobre, un bordador de cuero, un bordador sobre vestidos, etc., etc., etc., y en fin, un cocinero indígena, hábil para preparar el "coucous" auténtico y el carnero al "felfat."

Estos artesanos trabajan á los ojos del público y se abstienen de hacerle aceptar sus servicios, ó cuando menos, no le solicitan sino con moderación. Pero la costumbre en los bazares es la misma que en la vecina Argelia, que en el palacio Egipcio, que en el palacio imperial Otomano de la calle de las Naciones, etc., etc. Cínicos y familiares todos esos Levantinos, tanto los de Túnez como los de Alejandría, de Constantinopla ó del Asia Menor, no se contentan, con obsesionar al transeunte con sus ofrecimientos y sus invitaciones. Toman voluntariamente á los hombres por el brazo, á las mujeres por el talle, para atraerlas delante de sus tendidos. Estos procedimientos divierten á una parte del público de la Exposición y disgustan á la mayoría.

En Túnez, por felicidad, la danza del vientre—complemento y agravante de todos los bazares—ha sido suprimida. El comisario no la ha querido.

El conjunto presenta un cuadro muy completo de la situación de Túnez en 1900, es decir, diecinueve años después del tratado que ha colocado á este país bajo el protectorado de la Francia.

Fabricando un sombrero.



PARIS.—Fachada principal del Pabellón de la Navegación mercante.

Palacio de la Navegación del Comercio.

El Palacio de la Navegación del Comercio se levanta sobre la calle, entre el puente de Jena y el Palacio de los Ejércitos de tierra y de mar, formando por decirlo así, el "pendant" del Palacio de las Florestas. Precisamente á causa de esta situación y de la necesidad de dar á los dos vastos edificios cierta similitud, el comisariato general creyó deber confiar la construcción del Palacio de la Navegación de Comercio, á los arquitectos ya encargados del de las Florestas, de modo que allí se encuentra de nuevo el genio de los jóvenes y hábiles arquitectos, cuya obra ya se ha admirado del otro lado del puente de Jena.

Aunque simétrico con el Palacio de las Florestas, el Palacio de la Navegación de Comercio, es de un estilo muy diferente.

Concebido en el espíritu de los palacios venecianos, que bordean el Gran Canal de Venecia, este Palacio ha sido ejecutado con la visible preocupación de sacar partido del largo río que le baña.

La arquitectura se compone de siluetas que se destacan ya sobre los techos y los muros, ya sobre el cielo, y que dan al agua curiosos efectos de reflejos, tan rebuscados en Venecia.

La soberbia fachada del Palacio de la Navegación de Comercio, se extiende sobre una longitud de 125 metros y se descompone en dos partes muy diferentes; partiendo del puente de Jena se encuentra, desde luego, un patio cuadrado de 20 metros de costado, rodeado de galerías de la altura de un piso. Este patio cuadrado tiene un hermoso aspecto, y las largas aberturas de cada fachada, son de un atrevimiento muy grande: la bóveda, con sus artesonados de madera pulida, da con perfección, la impresión de la carena de un navio volteado.

Haciendo prolongación á este patio cuadrado, se extiende una inmensa galería de 75 metros de longitud, igualmente rodeada en la planta baja, y en el primer piso de una galería de 8 metros 50 centímetros de largo.

Las exposiciones que han tenido lugar en el Gran Palacio, presentan un vivo interés. Allí se encuentran las exposiciones de las compañías de navegación, de la Compañía del Canal de Suez y de los principales constructores de navíos, así como las de las industrias que tienen conexión con dicho arte, tales como la pintura, la decoración y las bombas mecánicas, accesorios de la navegación, aparatos eléctricos para la transmisión de órdenes, etc., etc.

En la escalera de honor, se encuentra la Exposición de la Unión de los Yatchs franceses: modelos de buques de placer, estatutos de sociedad, pabellones, etc., etc.; conjunto que es muy decorativo.

Bajo la cúpula, ha expuesto la Sociedad central de salvamento de náufragos, con una grandeza natural, todos los aparatos de salvamento en uso sobre las costas de Francia.

Más lejos, en el patio de que hemos hablado, está la Exposición retrospectiva, desde 1800, de los modelos de buques de carrera y de comercio. Se admira una colección muy bella de grandes y pequeños buques de cabotaje. En seguida están colocadas las Exposiciones rusas, alemanas, americanas, inglesas (navegación comercial, chalupas y canoas, amarras, grúas, objetos de salvamento.)

Los medios de salvamento, que siniestros tan recientes hacen particularmente interesantes, están representados tanto en la gran galería como en la galería especial reservada á los concursos de Pollock. Se recuerda que, desde el naufragio de la "Bourgogne" una familia muy herida por este desastre, ha fundado un premio de cien mil francos destinados á recompensar la mejor máquina de salvamento.

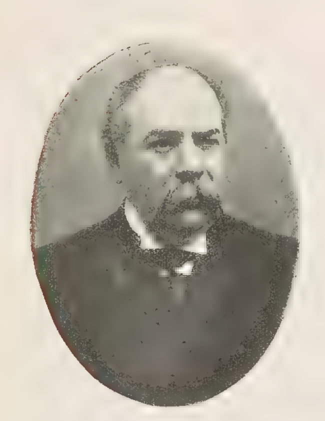
La segunda parte del concurso está consagrada á los aparatos de salvamento para el conjunto de los pasajeros.

EL SANATORIO DE ANGICOURT.

A la fecha, el consejo municipal de París, debe haber inaugurado con gran pompa, el sanatorio edificado por la Beneficencia Pública de París, sobre la meseta que domina la pequeña villa de Angicourt, en cuya ceremonia iba á hacerse patente toda la importancia de los esfuerzos hechos y por hacerse, con la mira de combatir la terrible plaga de la tuberculosis.

Creando este sanatorio para los tuberculosos adultos, la Beneficencia Pública está en vías de llevar á cabo una hermosa y buena obra; pero, no hay que ver en él aún sino una primera tentativa, un ensayo, por decirlo así, que será el primer escalón de una obra colosal. Si todos los Estados civilizados se preocupan vivamente de la lucha contra la tisis; si la Alemania, gracias á la iniciativa privada, se encuentra actualmente dotada de gran número de sanatorios edificados con los últimos adelantos de la ciencia, no por esto está el problema menos alejado aún de una solución práctica, dadas las numerosas dificultades que se levantan ante los esfuerzos higienistas.

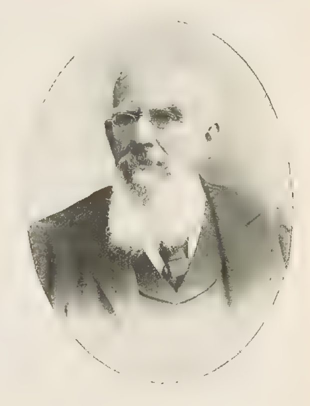
Vista general del «Sanatorium» de Angicourt.



Sr. Dr. D. Francisco Martínez Baca,

Director de la Penitenciaría del Distrito Federal, inaugurada el 29 de Septiembre.

Sra. Doña Guillermina Olivera de Wilde



Lic. J. Luis Revilla,

Diputado al Congreso Constituyente de 1856-1857. † el día 1º del actual.

EL CANTO DEL BOHEMIO.

Yo soy bohemio, no tengo nada,
Ni hogar ni tienda, vago al azar;
Vivo á la sombra de la enramada
Junto á una peña que azota el mar!
Es verde el piso y azul el techo:
(El mar y el cielo que oyen mis cuitas)
Y sobre el césped forman mi lecho
Mil tuberosas y margaritas.
Son mis amigas: todas las flores,
Que por la playa miro lucir,
Y son los pájaros los trovadores
A cuyos cantos suelo dormir.

Y por la noche, con las estrellas
Vivo contándoles por placer,
Todas mis penas... ¡ay! mis querellas
Las hacen siempre palidecer.
Pero á la sombra de la enramada
Junto á una roca que azota el mar
Mi princesita, mi enamorada
Me viene, á veces, á visitar.
Y es mía su boca—toda ternura—
Es mía su frente, su frente altiva,
Y son testigos de mi ventura
El mar, abajo, y el cielo, arriba.
¿Me amas? Murmura, quedo, muy quedo....
.... Sí, silba el viento junto á la roca,
¿Oyes? me dice, yo tengo miedo.
Dame tus brazos, quiero tu boca!

Junto á mi pecho su cabecita
Me pongo á veces á acariciar;
Y así se duerme mi virgencita
Junto á la playa que azota el mar!
O mientras coge su linda mano
Aquí una concha y allí una flor
"Mira," me dice, "ves el Océano,"
"Es infinito como mi amor!"
. . . .

Así en las tardes mi enamorada
Me viene á veces á visitar,
Bajo la sombra de la enramada
Junto á la peña que azota el mar!

Elías L. Torres.

Molinos de Maiz.

El pueblo, blanco y pequeñito, al pie de la montaña, entre los árboles, es un huevo de paloma; aparece como ninfa desnuda, deslumbrante de blancor, adormecida en el valle, á la sombra.

Desde el camino, el viandante, al mirar la aldehuela, bajo las ceibas florecidas, piensa ver una perla al través de una esmeralda.

Aquello es paradisiaco. Las casucas no trepidan al paso de los trenes; ni turban el silencio de la comarca las rápidas locomotoras.

El pueblecito, como olvidado en el repuesto valle, á la falda del monte, qué había de conocer luchas de grandes intereses, ecos de industrias, rumoreos de ciudad populosa! A manera de eremita, ignora de las cosas del mundo. Hasta su recinto sólo llegan el canto matinal de azulejos y turpiales; el chirrido de guacamayos multicolores; las estridentes voces de alguna banda de pericos, que vuela hacia los maizales, á picar en el oro de las mazorcas, y raya el cielo azul del poblacho como una cinta verde, como una nube de esmeralda.

El pueblo es dulce; pero monótono. Allí no hay otro espectáculo sino el de la naturaleza, siempre nuevo, siempre hermoso, grato siempre á la vista del hombre.

A trechos, en la montaña, los conucos florecen; en los claros del monte las rozas humean; y plantaciones de café, pequeñitas, desaparecen cubiertas de nevados jazmines, á la sombra bienhechora de los búcaros, que se extienden, como quitasoles de púrpura, bajo el cielo azul.

Fué en este pueblo arcádico donde instaló D. Sergio, vecino del lugar, una molienda de maiz.

La industria de D. Sergio prosperaba. Desde mucho antes del advenimiento de la aurora el molino hervía en gente.

El pueblo, agricultor, se levantaba con el alba á cultivar el campo que florecía como un opimo cuerno de la abundancia; y al abrir los ojos lo esperaba sobre la mesa, en el copioso desayuno, la "arepa" calientita, provocante y dorada.

Viendo el molino rebosante de personas, y á D. Sergio atareado, feliz en la faena, los madrugadores empedernidos al pasar, lo saludaban con una sonrisa.

—¿Mucho trabajo, D. Sergio? preguntaban algunos, lisonjeando de propósito la vanidad del molinero.

El respondía con miradas de satisfacción, que pudieran traducirse de esta suerte:

—Comprendo que admiráis mi labor. Gracias.

El éxito de su negocio era para D. Sergio cosa grave, punto de honor, orgullo de su existencia, satisfacción la más cumplida de su vejez.

¡Cuánto no le costaba el implantamiento del molino! ¡Qué lucha contra un pueblo, contra un pueblo íntegro, y sobre todo, qué triunfo! Los detractores más empecinados de su proyecto eran hoy propagandistas de su obra. La lucha fué horrible.

—Este hombre está loco, manifestaban algunos; quiere turbar las sanas costumbres de nuestro pueblo.

-Eso va directamente contra lo estatuído por la Escritura, decía. La decantada novedad es, en resumen, la remisión del trabajo, como que hoy muelen á la mano el maiz, y el trabajo es impuesto del Señor, castigo de la primera culpa.

Todos convenían en ello. Muchos aventuraban que sería peligroso provocar los sentimientos del pueblo. Este, muy bien hallado sin molinos, repugnaba innovaciones que pudieran aportar fatales consecuencias.

El grito de guerra repercutió en los corazones. D. Sergio se proponía llevar á término una obra contra el tenor expreso de los Libros Santos; é interrumpía bruscamente sanas prácticas establecidas de antaño. Aquello, pues, era inmoral. El pueblo lucharía con el innovador irrespetuoso.

Los unos, llenos de ardor bélico exclamaban:

—Primero sucumbir.

Otros, poco afectos á las decisiones de la fuerza, se lamentaban de que un padre de familia, un hombre honorable, diera albergue en su alma á tales propósitos.

A pesar de todo, venció D. Sergio. Ya su obra era no solamente mirada sin ojeriza, sino que mereció la sanción del nuevo cura del lugar. Cuanto al antiguo, ni al tiempo de cambiar feligresía consintió en absolver al molinero.

Una mañana corrió en el pueblo la noticia de que el Sr. Justo Redil, acaudalado mercader, pensaba en el establecimiento de otro molino.

Cuando lo supo, D. Sergio se indignó.

¡Cómo! Había él luchado sólo contra viento y marea para luego de obtenido el éxito, venir á compartirlo con nadie? Eso, jamás. El ó el otro. El pueblo sería el juez. Y como interesado en el litigio se abstuvo de opinar.

A las preguntas contestaba con una ironía.

—Ya veremos, señores; todos los barcos caben en el mar; sino que algunos naufragan.

Pero D. Sergio en lo íntimo de su corazón, protestaba contra aquel pueblo espectante, que esparaba la lucha cuasi alegre. A D. Sergio el solo intento de Redil le parecía una estafa.

En la población se formaron partidos. El uno celebraba sesiones en el molino, y vociferaba contra D. Justo. Aquello era arrebatar el bocado á un padre de familia.

—No podemos presenciar esta lucha impasibles, gritaban.

—D. Sergio sucumbe.

—No, no.

—Sí, señores, ese D. Justo está podrido de dinero; bien puede echar un chorro de monedas por la ventana.

—Es una brega de tigre con asno.

—Eso no, caballeros, interrumpía D. Sergio, indignado ante la afrenta de la comparación. Quien luchó contra un pueblo, sin salir maltrecho, bien puede atreverse con un capitalista.

Otro círculo, partidario de D. Justo, se congregaba en la botica. El farmaceuta era el alma de la reunión. Recién llegado al lugarejo, farmaceuta titular, bachiller, joven como de treinta años, Remigio, vástago único y heredero del artiguo boticario, respiraba entre los mozos del pueblo, sus amigos, atmósfera de respeto, cuasi de sumisión. Todos deferían á sus opiniones. No en balde discurren cinco años de vida en una lejana capital de provincia, en la Universidad, entre estudiantes.

El prestigio del farmaceuta era muy justo, máxime porque Remigio se esmeraba en consolidarlo con su "fablar polido," exento de provincialismos. La sociedad femenina, con donosura, lo apodaba de "banano." Remigio nunca quiso decir al plátano "cambur," como las gentes del lugar, sino banano, según el nombre castizo de la fruta.

"Banano," pues, defendía el propósito de D. Justo Redil en nombre del Progreso.

—Es imposible permanecer estacionarios; decía; el carro del Progreso pasará por cima de nosotros. No seamos los indios de ese Jagrenata del Occidente que se llama la Civilización.

Su discurso hacía eco. Por todas partes, en la reunión, se levantaban voces aprobatorias.

—Tiene razón Remigio.

—Sí, sí, á donde iríamos á parar

Y corrió el tiempo en estas luchas de círculos, entre disparos de envidias, dardeos de vanidades, gritos de pasiones, ecos de la estupidez.

Por fin, quedó instalado el nuevo molino. Las piedras, de granito azul, brillaban, al moler el grano de oro, en una rotación vertiginosa. El motor, en nada parecido al caballejo desmedrado de D. Sergio, era un coquetón vaporcito inglés, vertical, resplandeciente, como pavonado de obscuro. Parecía un africano corpulento de músculos poderosos; negrazo enorme por cuya garganta, el húmero, brotraba aliento de nubes: suerte de monstruo etíope que al recibir el alimento de carbón y leña, dejaba ver, palpitantes, las entrañas de fuego.

La mera comparación de los molinos constituía una injuria al pobre D. Sergio.

Las molenderas hablaban de la antigua máquinaria con desdén insufrible.

—Las piedras están cascadas, decían.

Algunas almas sin piedad hacían mofa del caballito, parangonándolo cruelmente con el vapor de D. Justo.

—Cualquier día revienta de rabia ese potrocerril, expresaban.

—De veras, respondía alguien, es tan soberbio el animalucho que á las veces dice á no andar, así lo fustiguen.

La acerbidad de la antigua clientela constituía fuente inagotable de tristeza para el pobre Don Sergio.

El contó siempre con que una parte de aquellas malas pécoras le sería fiel. El se imaginaba, en justicia, acreedor de algunos agasajos, de algunos miramientos, de algún cariño. ¡Cuántas veces lo sorprendió la media noche en la tarea de escribir y repasar los nombres de muchas de éllas, imaginando que no lo abandonarían!

Formó su lista.

-Fulana no se me va, pensaba; de Zutana no estoy seguro.

¡Pero cuánta perfidia! La lista mermaba de diario. Todas las mañanas era menester testar un nombre.

Ya D. Sergio apenas si podía mantener con Redil la competencia.

Echaba cálculos. D. Justo perdía, es verdad; pero él, D. Sergio, se iba poco á poco arruinando. D. Justo era capitalista; él no. Al uno nada le importaba perder en el negocio; tenía qué. Al fin, quedando solo, se resarciría con creces. Entre tanto, ¿cómo vivía él sin ganar? Ya casi estaban moliendo de balde. Los ingresos apenas cubrían los gastos.

Pero él odiaba tanto á su competidor, tanto mal le produjo Redil, tan profundamente hirió su honra de industrial, por modo tan cruel deshizo el patrimonio de sus hijos, la dulzura del hogar, la paz de sus años, que D. Sergio, encontrando fuerzas en sí propio, compañía en su rabia, sostén en su encono, luchaba y luchaba sin esperanza, por el orgullo de su nombre, por el amor de su casa, por el odio de su enemigo.

Uno á uno los amigos lo abandonaban.

—D. Sergio, no sea usted caprichoso, le decían. ¿Por qué no cede?

D. Sergio se indignaba á tales propuestas. Y entonces las filas de los afectos clareaban, como las filas de las clientes.

"Dios mío, qué solos
se quedan los muertos."

En cambio, D. Justo, maldecido al implantar su empresa, ahora era imán de simpatías.

—D. Justo sí es hombre de negocios, expresaban los parciales de Redil.

Los pocos fieles á D. Sergio manifestaban que Redil, cuando menos, era oportuno. No bregó como D. Sergio y obtuvo mejores resultados.

Algunos decían:

—Es ahora cuando nuestro pueblo es apto para molinos.

Era necesario convenir en que D. Sergio se aventuró prematuramente.

D. Sergio ya no pudo más. El molino, una madrugada, estaba desierto.

El molinero, meditabundo, se asomaba á la puerta de cuando en cuando.

La obscuridad, muy densa, no permitía ver sino una impenetrable aglomeración de sombras.

D. Sergio oía el silencio.

Su camarada de fatigas, Pedrito, mozalvete como de cuatro á cinco lustros, dormía arrinconado, adentro, bajo un farol de luz muriente. El farol arrojaba en las baldosas del pavimento una débil claridad. Pedrito dormía en un charco de luz.

El molinero, siempre meditabundo, paseábase, las manos en los bolsillos, la barba hundida en el pecho, arrebujado en su cobija de paño azul.

Corrieron una, dos horas. Pedrito permanecía inmóvil, en su rincón; el caballo no pestañaba; el molino, silencioso, decía cosas tristes.

No llegaba nadie, sino la aurora. El cielo, clareante, se comenzó á franjar con líneas de un verde extraño, que fué poco á poco, transformándose en violeta y opalizando el horizonte.

Las líneas de color, ensanchadas, se hicieron bandas, cintas, gasas, que ceñían el cielo de oriente. Y desde el cielo comenzaron á caer rosas, muchas rosas de luz, todas las rosas de la mañana.

D. Sergio se detuvo de pronto á la puerta, por donde entraba toda el alba riendo. La claridad caía en su rostro, pálido de angustia.

Su tez blanca, su barba blanca, sus cabellos blancos también, resplandecientes á la luz matutina, daban al viejo un aspecto marmóreo. Detenido en el umbral, frente á la aurora, parecía una severa estatua de guerrero, épico mármol olvidado en el fondo de una floresta virgiliana, y cubierto de campanillas color de cielo.

Nadie llegaba. D. Sergio pensó que su molino, á estas horas, ya hervía en gente. Recordó su lucha, su triunfo. Después se vió vencido por un rival afortunado y poderoso.

Sus ahorros del molino, primero, después su pequeña plantación de café, patrimonio de sus hijos, todo lo consumió la hoguera santa de aquel odio, la llama de aquel doloroso deber.

D. Sergio se apoyó contra su molino, se llevó la mano á las sienes y por su rostro de mármol corrieron abundantes hilos de lágrimas.

Por su frente pasó un relámpago, una nube de sangre.

Pensó en matar, se dispuso á matar, corrió á matar. Pero un momento, transido de dolor, se reclinó nuevamente sobre las piedras del molino, de aquel molino amado, orgullo de su nombre, amor de su vejez y causa de su ruina; se reclinó, y vertiendo amargo lloro, á la luz de la mañana, en un apóstrofe murmuró el pobre viejo:

—¡Dios mío, qué injusticia!

Rufino Blanco Fombona.

Á LA CAIDA DE LA TARDE.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 16
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, OCTUBRE 14 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

Cabeza de estudio, por Gabriel Max.

La Mitra, la Espada y el Libro.

El Pabellón de Hungría reviste una severidad á la vez medio eval y claustral. Es un compuesto de monasterio y de castillo feudal, con torres almenadas y ojivas caladas, con troneras como una fortaleza y vitrales como una catedral. Tiene fosas y criptas, altares y panoplias, y hace un contraste extraño con las arquitecturas alegres, policromas, coquetas de la calle de las Naciones. Visto de fuera parece disparatado, inconexo, inadecuado á los fines de una exposición universal; da miedo y frío; y luego, cuando se penetra al interior y se le visita con detenimiento, resulta hondamente meditado y profundamente simbólico.

Toda la exhibición es religiosa y guerrera; no hay en todo el monumento un producto natural, agrícola, forestal ó minero; no hay un artículo puramente industrial, tela, tejido, producto químico, maquinaria. No se encuenra una sola manifestación del progreso moderno; aquello es un museo, á la vez hierático y militar, y el edificio lo encuadra maravillosamente y lo rodea del severo ambiente que le es propio y natural.

Al rededor de un patinillo, todo gris, en el que los muros macisos y desnudos se alzan sobre columnatas y arquerías góticas, reina una galería que es á la vez una cripta. Sarcófagos que dicen en bajo relieves semi-bárbaros las proezas del héroe y los milagros del santo; tumbas de reinas piadosas coronadas de rosas místicas; sepulturas abiertas con esqueletos yacentes la espada aún al lado y las joyas diseminadas entre las cenizas; estatuas de mármol amarillento, de bronce fundido, de cobre repujado, revestidos de casullas ó encerradas en armaduras, báculo ó espada en mano.

En los salones de arriba penden de las cornizas los pendones deshilachados, de los muros las cotas agujereadas. En las paredes, panoplias con escudos de cuero hervido, remachados con arabescos de clavos de cobre; cascos de hierro batido, abollados á golpes de mazo y de mandoble; lanzas robustas como astas de bandera. Pedreras informes entre pirámides de matatenas arredondadas; ballestas poderosas haciendo juego con haces de saetas oxidadas; toscos arcabuces incrustados de hueso, de marfil y concha; armaduras cinceladas y perforadas por las vizcaínas.

Entre cada dos trofeos, un relicario. Armarios de roble macizo, labrados á punta de hacha, contienen cálices de plata, primorosamente cincelados, copones y custodias de oro incrustadas de pedrería; casullas, estolas y mitras recamadas y bordadas, casi arquitectónicas, con cornizas, sobradillos, columnas y capiteles de bordados y realzados; las hay en las que el bordado forma nichos y altares en los que anidan y posan imágenes de santos; altas cruces de inaudita riqueza, ciriales afiligranados; candelabros como troncos con brazos múltiples que fingen ramas, son árboles místicos que llevan flores luminosas; fragmentos de altares dorados, que dejan presentir á Churriguera; santos de palo apolillado, pintadas de colores las vestiduras, demacrados y macilentos que recuerdan á Bisancio.

En los muros y bóvedas, frescos y pinturas ó relieves que desenvuelven uno de dos temas: una batalla ó un milagro. Aquello huele á la vez á polvo de combate, á incienso de ceremonia, al alcanfor de entierro. De un lado el orin y del otro la pedrería; allá toda la barbarie, aquí toda la magnificiencia, y entre esos dos extremos y esos dos contrastes, toda la historia de un pueblo y de una época, ó mejor, toda la historia, ostensible y aparente al menos, de la humanidad.

Visible, exteriormente, toda la historia es guerra y es propaganda. Conquistar y convertir, he ahí todo el afán humano. Conquistadoras y apostólicas la Grecia y la Roma antiguas; los grandes imperios asiático y africanos; conquistadores los bárbaros y los tártaros; conquitadores y apóstoles los musulmanes y los españoles. Nada más formidable que la alianza de la mitra con la espada; del Korán y del alfanje. Cuando esas dos fuerzas se unen y se lanzan de consuno á la conquista del mundo, la realizan y dejan escritos é imborrables terribles anales.

El pueblo madgiar ha sido á la vez guerrero y creyente; muchos de sus reyes son santos; innumerables de sus obispos fueron soldados; hay en el pabellón húngaro un "capello" cardenalicio de simple fieltro rojo al exterior y forrado de hierro y reforzado con conchas de bronce al interior, que es todo un poema.

Hungría ha tenido, pues, una idea extraña, pero profunda, al escribir en su pabellón con emblemas religiosos y trofeos guerreros su pasado, los orígenes de su historia, las peripecias de su vida de pueblo; quien por ahí pasa y medita, mucho estudia y mucho aprende.

Pero si Hungría ha tenido una grande y profunda idea al organizar su pabellón, Alemania lo ha tenido más hondo y más exacto al instalar el suyo. En el pabellón de Alemania no hay mas que libros y obras de arte. El pabellón es un palacio suntuoso, todo de mármoles y bronces, espacioso y tranquilo, destinado á dar alojamiento regio á la ciencia y al arte. Si en el Pabellón de Hungría imperan la fuerza y la fe, en el de Alemania reinan la persuación y el análisis. No hay en él una arma ni un emblema hierático; hay carcomidos pergaminos, papirus tradicionales, libros modernos, relicarios de ideas, de principios, cálices de verdad, monumentos de filosofía y de ciencia; resúmenes completos de las aspiraciones y del pensamiento humanos. En Hungría las exterioridades de la historia y sus faustos aparentes; en Alemania las realidades de la vida individual y colectiva.

Porque el hombre "ha creído," ha conquistado pueblos, arrasado regiones, devastado continentes, sometido y subyugado razas; porque el hombre "ha estudiado," "ha aprendido" y "ha sabido," le ha sido dable dominar á la naturaleza y alcanzar el bienestar y el progreso. Con el alfanje en la mano y la media luna en el pendón, ha sido demonio de destrucción; con el libro en la mano ha sido ángel de redención.

Y Alemania parece haber simbolizado ese gran principio en su palacio y ella, potencia militar de primer orden, no ha querido olvidar, antes bien, corroborar, que el maestro de escuela, vencedor en Sadowa, está llamado á regenerar á la humanidad.

Dr. M. Flores.

Era un raro visionario. Artista de los de buena pasta y bravo compositor. Amaba la música con toda la ternura de su alma delicada y soñaba con la gloria como con una novia ausente. En sus locos devaneos se iba en rápido vuelo á la mágica selva que guardan rocas hirsutas y donde florece el verde luarel, y volvía sonriendo alegremente de esa peregrinación al país del ideal en el que cobraba nuevas fuerzas para seguir adelante.

Sobre las cuatro cuerdas de su pobre violonchelo desfilaba toda la muchedumbre de su prodigiosa imaginación, vibrando como bajo el poder de una orquesta y se perdía á diario en el estrecho espacio de las paredes de su buhardilla. Los mejores años de su vida los había pasado allí, tejiendo ensueños y desgranando melancólicamente la sarta de sus armonías nuevas, hasta que la suerte le deparó un rinconcito en los carteles de anuncio de un teatrucho de Montmartre.

Luego que había logrado salir de su nido de rata, la casa era ya fácil: el horizonte que se le presentaba era inmenso, un horizonte bañado por nubes de color de rosa......

Su programa de nueva vida rezaba así: de Montmartre á la Opera, de la Opera á Londres, después á América, y después........ la corona de rosas blancas que ciñe en la cabeza el Exito, el bolsillo repleto de monedas de oro y el hambre en fuga, y

Rodin reía, reía, pensando que ya iba á llegar el día en que se hiciera justicia á su talento.

Y el gran visionario, con su violonchelo á la espalda y su rico arsenal de extrañas sinfonías, se encaminó al teatro de Montmartre. Y allí, donde él esperaba el primer triunfo de sus desvelos y de sus largos años de consagración al arte, no encontró, en aquella noche luminosa de su alma, más que la rechifla y las risas irónicas de los estudiantes locos y de las cocottes medio borrachas que celebraban su curiosa figura de pájaro raro, apagando con su endiablado ruido el delicioso caudal de su música triste.

Por primera vez en su vida Samuel Rodin llegó aquella noche á su cuartucho, azotando las paredes con su violonchelo, tambaleándose de ebrio y renegando entre dientes contra su mala estrella.

Días después el "pájaro raro" de Montmartre voló de su pequeña jaula al jardín del Luxemburgo. Aquél fué su teatro desde entonces. Al pie de la estatua de Murger tocaba todos los días sus tiernas sonatas, sin tender la mano al transeunte, no; el que se dignaba darle una limosna la deslizaba por la abertura de la panza del violonchelo, porque el artista, clavados sus ojos en el inmenso azul, esperaba, esperaba el día en que se le hiciera justicia y en que viniese un misterioso mensajero y le dijera: Ven, las puertas de la Opera están abiertas para tí.—

Y todos los días y á la misma hora, Rodin, pasa que pasa el arco por las cuerdas de su instrumento, pensaba en la corona de rosas blancas que no venía.

Y llegó el invierno con sus ráfagas frías y la lluvia de plumillas cristalizadas, y el visionario, con el estómago aguijoneado por el hambre y el rostro flagelado por el aire glacial, siguió dando al viento sus sentidas armonías, bajo la caída del polvo helado.

Hasta que una mañana un grupo de estudiantes que pasaban charlando alegremente encontró rígido, muerto, al pie de la estatua de Murger al pobre Rodin, circuída su cabeza, poblada de bucles negros, por una corona....... de flores de nieve.

LAS ALAS

Si mi cuerpo mortal alas tuviera,
alas sobre los hombros, diosa mía,
con su plumaje pabellón te haría
tendido al viento igual que una bandera.
Para que sólo mi pasión te viera,
en torno de tu ser las plegaría
y te formara leve celosía
porque fueses así mi prisionera.
Cual varillaje deslumbrante y rico,
las entreabriera en forma de abanico
y fresco dieran á tu tez lozana.
Y como velo de tus gracias sumas,
en tu balcón abriéranse sus plumas
brillando al sol como gentil persiana.

Salvador Rueda.

EN EL ESPLENDOR DE SU JUVENTUD.

¡Detenido en mitad de la carrera
cuando ya estaba el triunfo conseguido!
¡Ved como lo ha turbado y ha perdido
el premio que adelante persiguiera!
Mas hay que preguntar, antes de hacerle,
objeto de castigo ó de censura,
quién en un trance tal pudo ponerle;
quién preparó, alevoso, la montura.
¡Quizá el destino lo arregló de modo
que al impulso violento de salida
vió su fuerza agotada, destruida
y roto el corazón, renunció á todo!

("La carrera de la vida".)

Cuando referí la broma que el "Gusano" dió al subalterno, prometí un cuento algo parecido á aquél, pero en el cual, toda burla quedaría descartada: el cuento es este.

Esto le sucedió un mes antes de salir para la India, y cinco días después de haber cumplido los veintiún años.

La joven tenía diecinueve primaveras, por lo que puede afirmarse que era seis años más vieja que él en las cosas de este mundo, y en aquella ocasión dos veces más loca.

Si se exceptúa el hecho de caerse de un caballo, no hay nada más fatalmente fácil que casarse civilmente.

Ricardito Hatt, fué seducido en su más tierna juventud, no por la hija de una patrona, ni por una doncella, ni por una "camarera" de café, ni por una cocinera, sino por una joven tan de su misma clase, que sólo una mujer podría haber dicho que la muchacha era algo inferior á él.

La operación cuesta menos de cincuenta chelines y es tan notable como una visita á la casa de empeños.

Una vez hecha la declaración de residencia, bastan cuatro minutos para poner fin á la ceremonia, incluyendo, identificaciones, derechos... todo.

Después el oficial del registro, pasa el rodete de papel secante sobre los nombres y poniéndose la pluma entre los dientes, dice con aspereza:

—¡Ea! Ya sois marido y mujer.

Y la pareja sale á la calle pensando que algo horriblemente ilegal acaba de hacerse en alguna parte. Pero aquella ceremonia vale y puede conducirle á uno á la ruina, lo mismo que el maldito "mientras viváis" dicho al pie del altar, con las amigas de la novia cuchicheando por detrás de ella, y los ecos del himno nupcial.

"La santa voz que truena en las alturas," haciendo saltar el techo.

Por modo tan sencillo, fué Ricardito secuestrado y halló la cosa muy bella, porque había recibido una credencial para la India con magnífico sueldo, según opinaban en Inglaterra.

El matrimonio debía tenerse secreto durante un año. Pasado éste, la señora Hatt marcharía á reunirse con su marido y todo el resto de la vida sería para ellos esplendoroso como una nube de oro.

Tal era el porvenir que ambos trazaban bajo las lámparas de la estación de Addison Road; y al finalizar un mes que les pareció muy corto, partieron para Gravesend, donde Ricardito se embarcó en demanda de una nueva vida, mientras ella se quedaba llorando, en un cuarto de treinta chelines por semana, situado en una callejuela cerca de la plaza de Montepellier é inmediata á los cuarteles de Knightsbridge.

El país á donde Hatt se dirigía era uno en el que los hombres de veintiún años, son considerados como mozalvetes y la vida es cara. Su sueldo, que parecía tan grande desde seis mil millas de distancia, no servía para mucho, sobre todo, cuando lo dividía en dos, mandando más de la mitad al cambio de 1-6 7 8 á la plaza de Montpellier.

Ciento treinta y cinco rupias desquitadas de trescientas treinta no dan facilidades para vivir, pero como era absurdo suponer que Mrs. Hatt pudiera pasarse siempre con veinte libras esterlinas que Ricardito le [illegible] lo que le dieron para gastos de viaje, y él lo comprendió así, le remitió desde luego las ciento noventa y cinco, pensando siempre en que había que pagar setecientas rupias por un pasaje de primera clase para la señora.

Si se añade á estos detalles nimios, el natural instinto de un muchacho que empieza una nueva vida en un nuevo país, que está ansioso de divertirse y se vé obligado á aferrarse á un trabajo que desconoce y que en verdad, necesita toda su atención, se comprenderá que Hatt comenzara su carrera "distanciado."

¡No dejó el pobre chico de comprenderlo, pero no adivinó todo lo hermoso de su porvenir!

Cuando los calores llegaron, el cansancio le agobió y le adelgazó.

Al principio recibía cartas de su mujer largas, cruzadas, de ocho carillas; diciéndole que se le hacía muy largo el tiempo lejos de él, y que cuando se reuniesen la tierra sería para ellos un paraíso.

Alguno de los compañeros de pupilaje le aburría incesantemente llamando á la puerta de su destartalada habitación, para pedirle que le acompañara á ver un caballo, única cosa que le hacía falta; pero Ricardito no podía permitirse tales lujos y tuvo que confesarlo, como tuvo también que declarar que le era imposible seguir en la casa en donde estaba, á pesar de ser muy modesta, mudándose á una habitación amueblada próxima á la oficina donde trabajaba todo el día.

Su nuevo mobiliario consistía en una mesa cubierta con tapete de hule verde, una silla, un canapé, un cromo, un espejo pequeño, fuerte y ordinario y un filtro que valía siete rupias y ocho annas.

La comida le importaba al mes treinta y siete rupias, gasto verdaderamente insoportable.

"Punkah" (especie de abanico ó ventilador grande hecho de lona, sujeto al techo, y que se mueve por medio de una cuerda,) no tenía porque costaba quince rupias al mes; y por eso dormía en la azotea de la oficina, con todas las cartas de su mujer debajo de la almohada.

De vez en cuando le convidaban á comer, con lo que disfrutaba del "punkah" y saboreaba bebidas heladas; pero esto sucedía muy de tarde en tarde, porque la gente no quería trato con un mozo de instintos semejantes á los de un rapavelas escocés y que vivía tan miserablemente.

Tampoco le era posible suscribirse para ninguna diversión, así que no contaba con más distracciones que las que le proporcionaba su libro de banca, en el cual, leía cuanto se ha dicho respecto á empréstitos sobre seguro y no le costaba nada.

Debo añadir, entre paréntesis, que las remesas de dinero las hacía por medio del Banco de Bombay, con lo cual, en el pueblo se ignoraba todo lo referente á su vida privada.

Todos los meses enviaba á su casa lo que podía ahorrar, por otra razón que esperaba explicarse muy pronto, y que reclamaba mayor suma de dinero.

En aquel tiempo Hatt, comenzó á sentirse nervioso, experimentando frecuentemente esa conmoción miedosa que asalta á los hombres casados, cuando están fuera de ciertas condiciones.

No tenía derecho á pensión. ¡Qué sería de su mujer si él muriera de pronto! Este pensamiento le atormentaba durante las noches silenciosas y abrasadoras pasadas en la azotea, y á veces los latidos de su corazón, le hacían pensar que acaso la muerte fuera producida por una enfermedad cardiaca.

Tales preocupaciones, eran impropias de un mozuelo, pues solamente á un hombre ya maduro le perturban; ¡pero al pobre chico, siempre asfixiado por el calor, gracias á la falta de "punkah," casi le enloquecían!

¡Y no poder contarle á nadie sus penas!

Cierta fuerza de elasticidad es tan necesaria al hombre como á una bola de billar: con ella hacen ambos cosas asombrosas.

Ricardito necesitaba fatalmente dinero y trabajaba como una bestia; pero, ¡es claro! los jefes sabían que un muchacho puede vivir muy desahogadamente con cierto sueldo (la paga en la India es cuestión de edad no de mérito), y si aquel mozo singular quería trabajar como dos, los "negocios" ni permitían que se lo impidieran ni que le aumentaran los emolumentos en una edad verdaderamente ridícula por lo temprana.

Por eso Hatt logró sólo unos aumentos de salario, bastantes para un mozalbete, pero no para una esposa y un hijo, y mucho menos para ahorrar las setecientas rupias del pasaje que él y Mrs. Hatt habían discutido tan ligeramente en otro tiempo. ¡Sin embargo de todo esto, debía estar contento!

El dinero parecía que se iba desvaneciendo entre las letras mandadas á su casa y lo aplastante del cambio, y las cartas que recibía cambiaron volviéndose ásperas. "¿Por qué no se llevaba á la mujer y al hijo?" Seguramente tenía un sueldo hermoso y procedía muy mal gastándoselo alegremente en la India. "¿Querría, podría hacer la próxima letra un poco más elástica?"

A esto seguía una lista de lo que necesitaba el pequeñuelo, tan larga como una cuenta de persa. (En la India, la mayor parte de las casas de comercio son persas.)

En vista de esto Ricardito, cuyo corazón suspiraba por la mujer y el hijo, al que no conocía,

sentimientos algo raros en un muchacho, giraba mayor cantidad y escribía unas cartas extrañas, ni propias de un mozuelo, ni de un hombre, diciendo que, en medio de todo, la vida no era divertida y rogando que tuvieran un poco de paciencia la madre y el niño.

La mujercita, aprobaba el aumento del envío, hacía observaciones respecto á la necesidad de esperar y usaba en las respuestas unos giros extraños y duros que él no comprendía. ¡Pobre chico!

Más tarde y precisamente cuando á "propósito" de otro jovenzuelo que había cometido la misma locura que él, le dijeron que el matrimonio no sólo destruiría sus esperanzas de futuros progresos, sino que le haría perder su destino, llegó la horrible noticia de que el niño, su adorado pequeñín, había muerto y tras ésta venían cuarenta renglones garrapateados por una mujer irritada, diciendo que la muerte podía haberse evitado si ciertas cosas—que costaban dinero—se hubieran hecho, y si el hijo y la madre hubieran ido á reunirse con el padre.

La carta fué un golpe terrible para el pobre corazón de Hatt, pero como "oficialmente" no tenía derecho á tener hijos, no pudo hacer público su dolor.

¡Las cosas que el desdichado emprendió durante los cuatro meses que siguieron á esto, y las esperanzas que le alentaron para trabajar, nadie osaría precisarlas!

Ahorró, pero las setecientas rupias del pasaje estaban tan lejos como siempre, y eso que siguió haciendo la misma vida excepto cuando se veía forzado á comprar un nuevo filtro.

Los esfuerzos en el trabajo, las luchas para mandar dinero, la noticia de la muerte del niño, y sobre todo, las constantes exigencias que le imponía su existencia cuotidiana, consumieron al pobre chico, más tal vez que hubieran consumido á un hombre.

Los compañeros de edad madura que admiraban sus economías y su costumbre de apartarse de toda diversión, le recordaban aquel proverbio que dice:

El que quiera labrar su posición
no entregue á una mujer su corazón.

Ricardo, que había experimentado todos los dolores que el hombre puede sentir, tenía que reirse y darles la razón mientras en su cabeza se revolvía constantemente la última línea de su libro de banca.

¡Pero aún debía sufrir más!

Llegó una nueva carta de su mujercita: natural continuación de las anteriores, si Hatt hubiera pensado en ello.

El estrambote de aquella epístola era éste: "Me voy con un hombre más generoso que tú."

El documento no podía ser más curioso. Sin circunloquios decía lo siguiente: "Que ella no iba á estar esperando siempre; que el niño había muerto; que él era otro niño; que no volvería a verla más; que por qué no había agitado el pañuelo cuando se separaron en Gravesend; que Dios la juzgaría; que ella era mala, pero él era peor divirtiéndose en la India; que aquel otro hombre adoraba el terreno que ella pisaba; que ni él la perdonaría, ni ella le perdonaba." Y aquí daba fin la tal cartita, que no tenía indicación alguna para poder contestarla.

En vez de bendecir su estrella porque estaba libre, Ricardo sintió todas las impresiones de un marido ultrajado—cosas impropias de un niño—y volviendo la vista á lo pasado, vió á su mujer con el traje de treinta chelines en la plaza de Montpellier; recordó el alborear de la última mañana que pasara en Inglaterra, cuando ella estaba llorando en el lecho; y dió vueltas en su cama y se mordió las manos sin pararse ni por un momento á pensar ¡el desdichado! que si hubiera vuelto á ver á Mrs. Hatt después de aquellos dos años, habría descubierto que ella y él habían crecido de un modo tan distinto que eran en realidad personas completamente incompatibles.

Teóricamente, esto era lo que debía hacer, pero aquella noche la pasó en medio de la pena más horrible.

A la mañana siguiente experimentó repugnancia hacia el trabajo, y comenzó á pensar que había desdeñado los placeres de la juventud.

¡Se sentía cansado, había gustado todas las amarguras de la vida antes de cumplir veintitrés años, y estaba deshonrado!

Aquí pensaba el hombre.

El también se iría....... ¡con el demonio! ¡Aquí enjuiciaba el niño!

Inclinó la cabeza sobre el tapete verde de su mesa, y antes de renunciar el destino y todo lo que este prometía, lloró.

En tales circunstancias, la recompensa debida á sus servicios llegó, y se le dieron tres días para reflexionar.

El jefe de la casa—después de cruzarse algunos telegramas—dijo que aunque aquello no se hacía jamás, teniendo en cuenta la habilidad que Mr. Hatt había desplegado en tal y cual ocasión, podía ofrecerle un puesto infinitamente mejor: primero como interino y luego, en un orden regular de cosas como definitivo.

—¿Y cuánto ganaré?—preguntó Hatt.

—Seiscientas cincuenta rupias—contestó el jefe marcando las palabras, y esperando que el joven al oirlas se quedaría anonadado de gratitud y alegría.

¡Ah! ¡cuándo llegaban!

¡Las setecientas rupias del pasaje: lo bastante para salvar á la mujer y al niño y permitirle hacer público su matrimonio!...... ¡Todo llegaba entonces!

Ricardito lanzó una carcajada salvaje que no pudo dominar: lúgubre, turbulenta explosión de alegría, que pareció que iba á matarle.

Cuando logró dominarse, dijo secamente:

—Estoy cansado de trabajar.—Ya soy viejo; es tiempo de que me retire, y me retiro.

—Este chico está loco—murmuró el jefe. Creo que tenía razón: pero como Ricardo no volvió jamás, la duda sigue en pie.

Rudyard Kipling.

Sr. Gustavo Campa.

PÁGINAS DE VIAJE.

COMO OÍ "EL REY POETA"

Habíamos loqueado en Suiza, como unos chiquillos,—el Maestro, Luis Quintanilla, Manuel Flores, hijo, y yo,—y todavía conservábamos la impresión fresca de los lagos, de las montañas y de los cielos. ¡Bellos días azules de Lucerna!—Habíamos tomado el Express San Gotardo y llegado á Milán una tarde estival en la que el sol caía como una lluvia de oro sobre la ciudad. Es claro, nuestro primer deseo fué ver el "Duomo." Y la luz se nos iba, el día iba declinando poco á poco, en ese combate de la claridad con las tinieblas, de que habla el poeta, y que no se conoce más que en Europa. En nuestro cielo tropical no se libran esos combates; se hunde el día, surge la noche: todos son triunfos.

Y vimos el "Duomo;" lo vimos en esa hora gris, envuelta en gasas, en la que los matices y las líneas se van desmayando lentamente hasta quedar ocultos en la sombra. Vimos el "Duomo" y caracoleamos por las callejuelas que rodean como una red de araña el gigantesco templo, y recorrimos las ámplias avenidas del "Nuevo Parco," entramos en un café—salón—al modo de los parisienses—y regresamos á la Plaza de la Catedral, en donde la Galería "Victtorio Emanuele" abre su gran arco esbelto.—A ver ¿quién ha dicho por ahí que Milán no me gusta? Sí, es verdad; he afirmado que Milán no es "todavía" Italia, pero que tampoco es Francia; aquí, rinconcitos de ciudad provinciana del otro lado de los Alpes; allá, espaciosas avenidas de la población nueva. ¿Conjunto? No lo tiene; es una capital hecha á pedazos; pobre, rica, ámplia, estrecha, tortuosa, recta, con una capa de patina y un destello de arte nuevo.—Y así habíamos andado, atando impresiones, con esa curiosidad inquieta que se prende en los ánimos en las primeras horas que se recorre una ciudad desconocida.

Entramos en la Galería, el más bello paseo acristalado que posea población de Europa; veinte pasos á través de las mesas de los cafés y los restaurants, y ¡un abrazo repentino! un abrazo que fué pasando de uno á otro. ¡Caras conocidas! ¡Buen español en los labios! ¡Amigos!—Los eran nuestros; Pizzorni, López, Sieni—el trío de "impresarii" que reclutaba á los artistas que escuchamos ahora en el Renacimiento—y luego, el Maestro Bovi y Banqui, una figura escapada de un lienzo toscano, una cara que ha desfilado ante muchas generaciones de mexicanos, y que siempre tendréis en el pórtico de cualquier coliseo que arrienda Sieni.—Y la velada se pasó alegremente, en desilvanado parloteo, en el que el arte había de figurar como motivo único. Iba Gustavo Campa á Italia, no sólo con el deseo de juzgar por su propio y despierto criterio del movimiento musical, sino con el de apersonarse con Ricordi, para quien Massenet y Saint Saens le habían dado expresivas cartas. Soñaba con algo más: soñaba con un ideal santo que iluminaba su espíritu como la luz de un faro: conocer á Verdi, estrechar la mano del inmortal nonagenario, tener un minuto de comunicación con el divino viejo, enhiesto torreón erguido sobre el soporte de su gloria.

Galería Victtorio Emanuele.

Y de ésto se habló á ratos, y de frase en frase, salió á relucir la ópera que Gustavo había terminado meses antes y pensaba acabar de instrumentar en el silencio augusto

Estatua de la Paz. Un obsequio al Sr. General Díaz.

En nuestra información diaria hemos hablado de la estatua que representa nuestro grabado y que juzgamos como una buena obra de arte.

Es el original de madera estucada al blanco y su autor que es el señor Longinos Núñez, de Celaya, comenzó su trabajo en el año 1898 que figura en la bandera que empuña la estátua. Al terminarla en Septiembre de este año, se la obsequió al Sr. General Díaz, con una sentida dedicatoria en la cual quedan de relieve la adhesión, respeto y simpatía del artista hacia el Jefe Supremo de la Nación.

El Sr. Presidente después de haber conocido la obra, dispuso que se remitiera á la Academia de Bellas Artes.

En el pedestal se leen estas palabras: "La Paz," "Moralidad," "Crédito," "Progreso."

de la recién abandonada Helvecia. ¡Una ópera nueva! ¡y de autor mexicano! Bovi tuvo un movimiento de entusiasmo, por la boca de López corrió una sonrisa y Sieni dejó oir un ronroneo felino. Pero había que oir aquella música! Era necesario que el Maestro Campa prometiera una audición. Y se acordó para la noche siguiente una cita en el salón de prueba de la Agencia de Zappert—un muchacho muy bullicioso, muy meridional, con una barbilla judía y grandes ojos expresivos, un poco periodista, otro poco crítico y muchos pocos más que hacen de él un simpático chico.

⁂

Y henos aquí veinticuatro horas después, á las veinte (reloj italiano, desesperación nuestra, que teníamos que sumar, restar, multiplicar, dividir y hasta creo que extraer la raíz cúbica de la hora para averiguar en la que vivíamos) en la sala de Zappert, una ámplia pieza con balcones á la Galería, de la que se alzaba el rumor sordo de la incisiva charla italiana rimada con el tintineo de las cucharillas hiriendo las copas.

Noche calurosa, agotante, sin un buen soplo que llevar á los pulmones, ruda para hacer nacer del piano las frases enérgicas del "Rey Poeta." ¡Pobre Gustavo! El calor lo había puesto nervioso, impaciente. Niño grande, con sensibilidades casi femeninas, aquella transición de nuestras alegres habitaciones frente al lago de Cuatro Cantones á las recámaras fúnebres del albergo San Michele, en una vía estrecha, cercana al "Duomo," Campa había pasado todo el día en su cuarto, quejándose de enfermedades imaginarias, muy descontento, muy mal impresionado del cielo de Italia bañado por un diluvio de fuego.

Fué preciso rogarle mucho para que se decidiera á sentarse al piano. Recuerdo que aun pensaba evadirse del compromiso, aprovechando el rato de espera que tuvimos que conceder á un rezagado, á PedroMacchi, un joven poeta, redactor de "La Sera," en quien se había pensado para traducir el libreto de Alberto Michel al italiano. Llegó por último Macchi, y se acabaron los pretextos.

Y ahí en aquella ámplia pieza á la que llegaban por los abiertos balcones el sordo rumor de la charla italiana rimada con el tintineo de las cucharas sobre las copas, oí religiosamente el "Rey Poeta," la obra que estrenará una de estas noches la compañía del Renacimiento.

Y de aquel cuadro conservo aun vivas las siluetas del auditorio: Bovi y Macchi, en pie, nerviosos, exaltados, junto al piano repitiendo cada frase que surgía de las manos de Campa, cambiando miradas de inteligencia; Pizzorni, en segunda fila, también en pie, con su eterna tristeza, dejándose arrebatar por ésta ó aquella página; López sonriente siempre, más sonriente que nunca, y Sieni resueltamente dormido desde los primeros compases.

Y al terminar la última nota, cuando las felicitaciones descendían sobre el fatigado maestro, el viejo "empresario," irguiendo su alta estatura, en un arranque de entusiasmo, exhaló su deseo en una frase:

Bisogna portarla á Messico. (Es preciso llevarla á México).

Y así fué como oí en Milán "El Rey Poeta."

Carlos Díaz Dufoo.

Panorama de la Ciudad de Toluca.

LA CAPITAL DEL ESTADO DE MÉXICO.

El General Don José Vicente Villada, Gobernador del Estado de México, invitó al Primer Magistrado de la República y á sus dignos Secretarios de Estado para las fiestas organizadas, con motivo de la inauguración de importantes obras materiales y de ornato en Toluca.

El Sr. General Díaz aceptó la invitación y ofreció concurrir.

Toluca se ve engalanada. Sus principales calles y muchas de sus fincas, ostentan adornos vistosísimos. Por todas partes flota la bandera tricolor, lucen los gallardetes y se prolongan las guías de flores.

En la avenida que conduce de la Estación del Ferrocarril Nacional hasta la Plaza de los Mártires, se levantan soberbios arcos triunfales correspondiendo á los Distritos en que está dividido el Estado de México.

Fachada del Palacio del Ejecutivo.—Toluca.

Salón dormitorio de la Escuela de Artes y Oficios.

Taller de Bonetería en la Escuela Correccional y de Artes y Oficios

El de Toluca es el más lujoso: lleva escudos aztecas y esbeltas columnatas.

El de Tlalnepantla, está sostenido por cuatro columnas de orden corintio, ornamentado con grandes panneaux, sobre el fondo azul celeste.

El de Lerma es floral, de estilo azteca el de Tenango, el de Texcoco que más bien es un pabellón, se distingue por sus bien trazados áticos y el escudo del Rey poeta, el de Temascaltepec comprende una suntuosa portada sostenida por cuatro columnas, el de Valle de Bravo luce detalles alegóricos de primer orden, así como el de Otumbi que lleva en el remate una corona de monarca indígena, adornada con plumas. Los arcos restantes corresponden á Sultepec, Cuautitlán é Ixtlahuaca.

Bajo estos arcos debió pasar la comitiva presidencial.

Se hacen grandes elogios de los cuatro carros alegóricos que se han dispuesto á todo costo. Representan la Patria, el Comercio, la Inducstria y la Agricultura.

Se asegura que el más bien dispuesto, es el de la Industria.

Las fiestas han de prolongarse por espacio de tres días.

Anoche, sábado, estaban dispuestas las inauguraciones del Palacio del Poder Legislativo del Estado y de los nuevos salones del Palacio Municipal. Con la participación de los más inteligentes "dilettanti" de Toluca, debe haberse efectuado un gran concierto.

Hoy domingo, serán descubiertos los monumentos de Hidalgo y de Colón, y se inaugurarán los nuevos departamentos de la Escuela Profesional y de Artes y Oficios de señoritas.

Durante la tarde efectuarán maniobras militares los alumnos de las Escuelas primarias de Artes y Oficios y la Correccional, en el Velódromo, cercano á la moderna calzada "Colón."

Se inaugurarán después los elegantes salones del Casino del Comercio, y desde los balcones de este edificio la mayor parte de los invitados presenciarán el desfile de Carros Alegóricos y la procesión cívica formada por las corporaciones obreras, niños de las escuelas, fuerzas del Estado, operarios de las Fábricas, comisiones de los Distritos, etc.

Glorieta Central de la Alameda.

Á NUESTROS LECTORES.

Deseando proporcionarles la mayor amenidad en este semanario, á la vez que la ocasión de coleccionar obras de positivo mérito, desde el número próximo comenzaremos á publicar "Los Miserables," de Víctor Hugo, sin perjuicio de continuar el "Quijote" y "Monja y Casada."

Columna Conmemorativa en la Calzada Colón.

Escuela Correccional. Departamento de Varones.

Los anexos de la Exposición Rusa.

NUESTROS GRABADOS.

Los anexos de la Exposición Rusa.

En la Esplanada de los Inválidos, en el ángulo formado por la calle Fabert y la de Grenelle, se elevan una serie de pabellones de formas pintorescas, que completan, sobre aquel punto, la exposición rusa, ofreciendo á la vista del público interesantes objetos que no habían podido obtener lugar en las clases regulares. Encontramos, pues, en los Inválidos, desde luego, el Pabellón de las Instituciones de la Emperatriz María, edificio el más importante: después el Pabellón de la Meteorología, el Pabellón de la Minería, y en fin, tres concesiones á particulares: la casa de Popoff, la confitería Durand y un restaurant ruso.

Los cuatro guías.—Savois, Petigax, Fenoillet y Ollier

El Pabellón de la Emperatriz María, construído enteramente de madera, ofrece el aspecto de un edificio religioso con su elocuente campanario: contiene en su recinto documentos diversos, diagramas, estadísticas, fotografías, trabajos de alumnos y pensionistas, con relación á las instituciones que hacen en Rusia un papel análogo al que desempeña en México la Beneficencia Pública. Estas instituciones han sido fundadas por la Emperatriz María Fedorowna, esposa del Emperador Paulo I: actualmente están colocadas bajo la alta dirección de la Emperatriz madre del Tsar Nicolás II.

Pueden dividirse en dos grupos: los establecimientos de educación; los establecimientos de beneficencia.

El primer grupo comprende principalmente las casas de educación para mujeres jóvenes, que se compone de treinta Institutos (10 en San Petersburgo; 4 en Moscow; 16 en provincia). La duración de los estudios comprende siete años, uno de los cuales está consagrado á un curso superior de pedagogía; el número de los alumnos se eleva á 8,000, poco más ó menos.

A estas casas, que no reciben sino internos, están adjuntos 30 gimnasios para externos (10 en San Petersburgo y sus alrededores; 5 en Moscow, y 15 en las provincias). El número de alumnos pasa de 12,000.

En fin, 3 escuelas María, (de curso mediano).

A estas instituciones se debe agregar una colonia de 200 alumnos, preparatoria de futuros funcionarios y bolsistas en el Liceo imperial de San Petersburgo: el Instituto de huérfanos de Gatchina, las escuelas de comercio de San Petersburgo y de Moscow.

Por considerable que sea la acción educadora de estas obras, es superior la importancia de las de pura filantropía, entre las cuales se pueden citar: los asilos de niños expósitos de San Petersburgo con sus 30,000 pupilos: las escuelas infantiles, en número de 177, con 15,900 alumnos: 13 hospitales, con 1804 lechos permanentes, y 410,000 consultas gratuitas anuales: 12 casas de retiro para viudas jóvenes y ancianas, con 2,700 lechos: 9 sociedades de beneficencia con 117 establecimientos, bajo la dirección inmediata del departamento.

El Pabellón á que nos referimos ha sido construído por los cuidados de la Emperatriz madre; su superficie es de 210 metros: la flecha tiene 22 de altura. De 1796 á 1828, la fundadora Emperatriz María, había trazado las bases de esta organización, única en su especie. Su hijo, Nicolás I, quiso que esta obra no sufriera mengua alguna cuando la muerte de la Emperatriz: instituyó, pues, para dichos establecimientos un departamento especial, agregado á su cancillería particular.

UN VIAJE NOTABLE

El Duque de los Abruzzos llegó hace muy poco tiempo á Cristianía, viniendo de Trondhjem, lugar en que dejó su navío, la "Stella Polare."

Los noruegos, y á su cabeza el famoso explorador Nansen, han hecho una recepción entusiasta al joven viajero. Ya en Trondhjem, durante su corta estancia en esta villa, había sido objeto de ovaciones por parte de los habitantes, que fueron los primeros en darle la bienvenida después de su peligrosa expedición.

«La estrella polar».

El regreso de la "Stella Polare" y del Duque de los Abruzzos, se ha efectuado en el momento en

El Duque de los Abruzzos.

Ejército ruso en Siberia.—Un Coronel de cosacos recibiendo el estandarte de su regimiento.

que menos se le esperaba. En efecto, hace algunas semanas, el "Hertha," navío fletado para llevar el correo al ilustre navegante, pasaba, haciendo su ruta para el Sur, al Norte de Hamerfest, la ciudad noruega más septentrional, y afirmaba que no había podido encontrar á la expedición. Durante mucho tiempo había circulado por el cabo Flora y por la tierra de Francisco José, sin haber podido acostar, pues le impidieron constantemente el acceso á tierra una cintura de espesos hielos y tempestades de nieve. El navío volvía, pues, sin haber podido cumplir su misión.

En seguida, poco tiempo después, otro telegrama, igualmente de Hamerfe, informaba que la "Stella Polare" acababa de juntarse al Hertha y que ambos navíos estaban en comunicación, encuentro extraño y único, que recuerda el encuentro inopinado de Nansen y de su teniente Johanssen, durante su último viaje al Norte.

El correo fué, pues, entregado al Duque, que supo de esta manera la muerte del Rey de Italia, y los dos buques continuaron su ruta hacia el Sur, remolcando el Hertha á la "Stella Polare," que había sufrido mucho por la presión de los hielos.

Tres miembros de la expedición faltan desgraciadamente en el regreso. El Teniente Querini y dos hombres se han quedado allá....., víctimas de los peligros sin número que se unen á estos peligrosos viajes, y no compartirán las alegrías y los triunfos del regreso.

El Príncipe partió de Trondhjem, donde entraron al puerto ambos navíos, por el camino de fierro hacia Cristianía, y como lo decíamos antes, llegó allí el 15 de Septiembre, y fué espléndidamente recibido por las autoridades y por los miembros de la Sociedad de Geografía. El Duque iba vestido con su traje de á bordo, pantalón y levita azul marino, con cuello de terciopelo y cubierto con un casco de piloto. Delgado, con el rostro bronceado por las intemperies, el real explorador tenía muy buen aspecto en su simple traje de capitán de cabotaje.

Su mano derecha está vendada; el Duque ha tenido, en efecto, los dedos helados en el curso de su viaje. Por otra parte, no se ha eximido de los sufrimientos y trabajos del resto de la expedición, y todos sus compañeros están de acuerdo en alabar su energía, su actividad y solicitud por cada uno de ellos. Ha sido, en realidad, el jefe de esta expedición, y su energía no se ha desmentido un sólo instante.

El capitán de Corbeta, Humberto Coagni, segundo del Duque, consiguió llegar más al Norte que Nansen. Este último llegó al 86º,14 y el marino italiano alcanzó el 86º,33.

HÁCIA LA CONQUISTA CHINA.

A mediados del mes de Julio, fué cuando se propagó en la Mandchuria el movimiento contra los extranjeros. Como los ingenieros belgas y franceses de la línea de Pekín á Han-Keou, los ingenieros rusos de la prolongación china del Transiberiano, fueron de los primeros atacados. La ciudad nueva de Harbin fué sitiada por los boxers, apoyados por tropas regulares ó que así se decían. El 14 de Julio, los chinos se dirigieron aún contra la ciudad Siberiana de Blagovestchensk, sobre el Amour. Durante dos días las baterías del fuerte chino de Sakhalin, gran ciudad situada sobre la ribera derecha del mismo río, en frente de Blagovestchensk, bombardearon á los rusos cogidos de improviso. La antevíspera, en efecto, los cosacos y las tropas de artillería que ocupaban Blagovestchensk, habían sido embarcados para ir al socorro de Harbin y de las secciones en peligro del camino de fierro de Mandchuria. Felizmente, desde el 16 de Julio, Blagovestchensk dispuso de nuevas bocas de fuego, y pudo contestar. Los primeros obuses incendiaron todo un barrio de Sakhalin y las baterías chinas fueron pronto reducidas al silencio.

Actualmente la Rusia dispone, en la región del Amour, en la Mandchuria, de fuerzas considerables. Todos los cosacos de la Siberia han sido movilizados.

Tan pronto como se ha recibido, en efecto, la orden de movilización, los cosacos se dirigieron á sus "stanitsas" (administraciones cosacas de cada distrito) con sus provisiones y su caballo, que deben siempre tener á la mano. Después del examen de los efectos de ropa, se le entrega una carabina y un sable, y he aquí, ya, al caballero dispuesto á partir. Así pues, esta movilización se hace con la mayor rapidez.

Nuestro grabado representa el momento de embarque de los cosacos, despedidos por sus familias.

Partida de tropas para China.

LOS AUTOMÓVILES MILITARES EN LA EXPOSICIÓN DE PARIS

Y EN LAS GRANDES MANIOBRAS.

La gran curiosidad de las maniobras militares que acaban de terminar en París, ha sido el empleo de varios automóviles.

Se sabe ya que la cuestión del empleo de los automóviles, está más y más á la orden del día en el ejército francés. No cabe duda que Francia, en efecto, tiene la gloria y la ventaja de ser la primera que se ha lanzado seriamente en esta vía y con el sólo recurso de la industria francesa.

Ciertamente que será seguida por otras naciones, pero el adelanto adquirido no será por eso menos fácil de conservarse.

Desde hace muchos años, se experimentan en los cursos anuales y, particularmente, en las maniobras, los modelos de automóviles que parecen llamados á prestar los mayores servicios. Actualmente se ha hecho la elección de una manera casi definitiva. La clase 116 presenta al público en la Exposición, un modelo de cada uno de los vehículos adoptados. En las grandes maniobras del ejército, de este año, se ha empleado para diversos trabajos de comunicación y de transportes de personal y material, cierto número de victorias de estos diferentes modelos.

Carro de cirujía de ambulancia.

Los automóviles militares pueden clasificarse en tres rangos:

1o. Automóviles para el transporte de personal.

2o. Automóviles para el transporte del material pesado.

Oficina telegráfica ambulante.

3o. Motores destinados al transporte de cualquier material pesado.

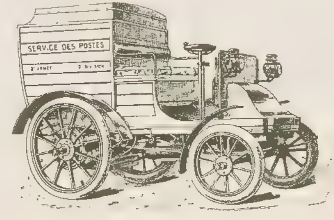
Los vehículos de la primera categoría se asemejan mucho á los modelos de uso corriente, y son:

1o. Los triciclos de Dion afectos á los estados mayores para la transmisión rápida de órdenes y despachos. Este triciclo está pintado de gris, color reglamentario adoptado, como se sabe, para la nueva artillería, por ser el menos visible á grandes distancias. Un saco, suspendido en la parte delantera, está destinado á recibir los pliegos. En los diversos estados mayores de las maniobras del ejército dirigidas por el General Brugère, se han empleado más de veinte triciclos de este modelo. Este instrumento ha prestado ya importantes servicios desde hace cinco años.

Coche del general en jefe.

Una victoria Decauville, de tres asientos, así idéntica al último tipo corriente de la sociedad Decauville, está destinada á transportar rápidamente á los oficiales del Estado Mayor, cuando ha terminado su servicio á caballo sobre el terreno. En las maniobras se han empleado igualmente muchas victorias de este modelo.

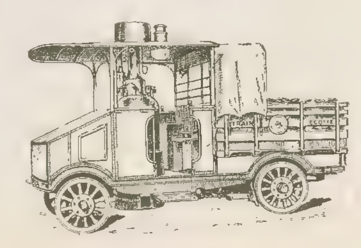
La Sociedad de los antiguos establecimientos Panhardy Levassor, ha sido encargada de fabricar, hace tres años, un ómnibus de ocho asientos, de una fuerza de ocho caballos, susceptible de proporcionar una velocidad de 35 kilómetros. Cada uno de los dos ejércitos, en las maniobras de este año, ha sido provisto de uno de estos vehículos.



Carro postal.

La Sociedad eléctrica de automóviles Mors, construyó en 1896 para el Estado Mayor, un automóvil de gran velocidad. Este aparato ha sido ya empleado en diversas ocasiones, principalmente en las grandes maniobras de 1898, en las que fué utilizado frecuentemente por el General Jamont. Puede marchar á razón de 60 kilómetros por hora y contiene cuatro asientos. En las maniobras de este año se han visto funcionar cinco automóviles de este modelo.

En fin, encontramos una confortable victoria de la casa Peugeot para mando general de armada ó de cuerpos de armada. Es éste un cupé de un género especial, con un motor de doce caballos, que puede marchar á razón de 30 kilómetros. Esta victoria contiene cinco personas, además del fogonero: en el delantero están destinados dos lugares al mecánico y á un ordenanza; en el centro se encuentra el cupé del general y de su jefe de Estado Mayor, con un armario, un buró, dos lámparas, etc., etc.; en la parte posterior, una especie de ómnibus reserva dos lugares á los oficiales del estado mayor, con una pequeña mesa, una lámpara, ganchos para los sables, etc.; un conducto les permite comunicarse con el cupé del general. En fin, una galería dispuesta sobre el techo, está destinada á recibir los equipajes.



Tren "Scotte."

La segunda categoría, como lo hemos dicho, comprende las victorias destinadas al transporte del material especial.

Estas son: una victoria de cirujía muy perfeccionada que es un tipo enteramente nuevo, el cofre delantero está reservado al mecánico y á dos enfermeros, y en el interior está provisto de un buen botiquín, mesa de operaciones, arsenal quirúrgico, etc. El centro del coche, pintado de gris, está provisto de un motor con fuerza de 10 caballos y puede caminar con una velocidad de seis kilómetros por hora.

Furgón para materiales de telegrafía.

El automóvil para el servicio postal puede recorrer desde 7 hasta 28 kilómetros por hora.

El furgón para útiles telegráficos está provisto de un motor de petróleo especial, que para el ejército es muy ventajoso porque no es volátil y en consecuencia no se desperdicia en las marchas largas, como las demás esencias.

Su velocidad máxima es de 28 kilómetros por hora.

La oficina telegráfica ambulante, suceptible de marchar hasta con una velocidad de 32 kilómetros, está organizada de una manera muy ingeniosa. Atrás del "pescante" que dá lugar á dos personas, hay un aparato giratorio que en el momento en que el carruaje se detiene, pone á los dos individuos citados dando frente á sus aparatos. Al mismo tiempo dos hombres que caminan en la parte posterior del coche, se ocupan en establecer la comunicación con los hilos exteriores.

Se notará desde luego que los carruajes de esta categoría, son muy interesantes por su apjlicación especial.

La tercera categoría es la destinada al transporte de los materiales pesados y de mucho volúmen: artillería, zapa, rancho, etc. Estos automóviles muy pesados y resistentes, tienen una velocidad moderada.

El tren "Scotte" sirve todavía para los más grandes transportes de la guerra, y muy recientemente se les cargó con cureñas y cañones de sitio que son de los más pesados.

Estos dos vehículos son movidos por vapor y no difieren sino por algunos detalles, por ejemplo, en el tren "Scotte" la parte de atrás está destinada á la provisión de carbón y contiene dos lugares para criados.

Todos estos automóviles están destinados á prestar grandes servicios en los ejércitos modernos.

ALMA FEMENINA.

En verdad era inexplicable la conducta de Federico Rivassou, para la joven y hermosa viuda de Saint-Allier. El, que era el menos guapo de sus numerosos pretendientes, había merecido,—por

una intrincada combinación de coquetería, despecho y premeditada venganza,—que la encantadora baronesa le escribiera la siguiente cartita, deliciosamente insinuante:

"Caro amigo:

"Sabe vd. que mañana es mi día y que no faltarán Darlet, Koska, el cubano García, Belmont, etc., que me aburrirán con sus falsas galanterías y pretensiones irrealizables. Venga vd. á las cinco y comeremos en confianza. Estaremos solos.

"No abandone vd. á su desolada amiga. —Berta."

Rivassou había ciertamente recibido la perfumada misiva, pues el lacayo, que le conocía bien, se la había entregado á él mismo en su cuarto de soltero del Boulevard Haussmann; y Rivassou no vino; y Darlet, Koska, el cubano García y Belmont, se burlaron impunemente de la viudita que les había prometido presentarles esa misma noche á su futuro; que creía ser amada verdaderamente por Federico y que había recibido una prueba de marcada indiferencia tan ofensiva para su dignidad, tan dolorosa para su proyecto.

Esa noche, después de que se fué su última visita, se echó de bruces en el primer sillón que encontró y, sollozando locamente, rompió el rico encaje de su abaniquito de carey, deshojó el ramo de fuscias de su talle y ajó su espléndida toilette azul-"lavande."

Al salir de su alcoba el día siguiente y pedir el desayuno, un criado le presentó, en la bandeja de plata, una tarjeta concebida en estos términos:

"Federico Rivassou desea tener la honra de explicar á la señora baronesa de Saint-Allier, su involuntaria inatención de ayer, y le ruega se lo conceda hoy á las cinco"

De codos sobre la mesa donde el almuerzo esperaba inútilmente, la frente entre las manos, Berta se devanaba los sesos tratando de explicarse algo que no entendía, y forjando proyectos que la vengaran de aquella inaudita indiferencia.

Huérfana y viviendo con una tía achacosa, lejos del mundo, había dado su mano al viejo barón de Saint-Allier que vivió lo justamente necesario para dejarla única heredera de su claro nombre y de su inmensa fortuna.

Durante los tres años que siguieron á los dos de luto, en Frouville, en las carreras del Gran-Prix, el "Salón," el "Bois," etc., Berta fué proclamada reina de la belleza y del buen gusto. Una lista interminable de diplomáticos, artistas, millonarios americanos, "rastaquéres" brasileños, había desfilado ante la espléndida mirada de sus ojos negros, deseando quemar en ellos sus alas de mariposas de salón.

Ella, con un golpe de vista superior á su edad, supo valorizarlos á todos, y, ante el arduo problema del matrimonio, sólo á uno encontró con alma enamorada de su alma: Federico Rivassou, el poeta que en sus versos la deificaba, la ponía por encima de toda alabanza mundana, la inmaterializaba hasta la diafanidad. Por eso ella,—que cansada del mundo y sus huecos placeres, hacía tiempo soñaba con una cabecita rubia y unos bracitos gordos y sonrosados asiéndose á su cuello,—se atrevió á escribir á Federico para dejarle entrever el primer rayo de un sol que debía anegarlos en ondas de luz enloquecedora.

Y aquel rayo se había perdido.. Rivassou había desdeñado la cita. Quizás otra mujer...¡ah! no sabía si en aquel momento lo amaba ó lo odiaba con toda su alma! Gruesas gotas de llanto quemaban sus mejillas y sentía en el corazón y en la garganta las garras de acero de la angustia.

Se levantó sin probar el almuerzo, fué á su tocador y al mirarse en el espejo, marchita la frescura de su tez, empañado el cristal de sus ojos que rodeaba el crespón de las ojeras, se despertó su orgullo, echó la cabeza atrás soberbiamente, sonrió de un modo extraño y empezó á borrar la huellas de su dolor con el agua fresca del lavabo de Bohemia.

Cuando el relojito cincelado de la chimenea dió las cinco, ya Berta, que veinte veces lo había consultado, regiamente envuelta en ámplia bata de raso berenjena, tocaba en el gran piano de cola, la última creación de Cecilia Chaminade. Por momentos, aprovechaba un "rallentando" para consultar el reloj ó un "pianissimo" para espiar algún ruido de pasos imaginarios.

Sonó el cuarto: una desonancia rabiosa traicionó el furor de la baronesa que, roja de despecho y sintiendo saltársele las lágrimas, abandonaba el banquillo, cuando, sin anunciarse, el sobretodo abrochado y el sombrero en la mano, se presentó Rivassou.

Con la rapidez de un relámpago, Berta serenó su semblante y sonriendo forzosamente, indicó un asiento al poeta:

—Siéntese vd., mi querido amigo, parece que viene vd. agitado.

—Agitado y confundido, señora, mi falta es imperdonable.

—¿Su falta de vd.? ¿Pero cuál, caro poeta?

—Pues.... la de ayer.... no haber venido...... —balbuceó Rivassou.

¡Ah! ¡sí! lo había olvidado; no se fije vd., una locura mía, —dijo Berta con la mayor naturalidad.

—Sin embargo, debo explicar á vd., he pecado,—¡ah! por primera y última vez! —he pecado contra vd., mi religión!.....

—Vamos, cuente vd. ese pecadote que tanto le aflige y veré si absuelvo.

—Va á vd. á reírse de mí....

—¡Tanto mejor! ¡hay tan pocas ocasiones de reír en el mundo!

—Pues allá va, aunque temo aparecer ridículo ante vd., es una simpleza.

Y enrojeciendo á su pesar, fijos los ojos en el suelo, después de una pausa, el poeta habló así:

—La cartita de vd. iluminó mi cuarto y perfumó mi alma, sabe vd. que soñar lo imposible es mi locura. Bajaba yo la escalera con la imaginación llena de proyectos sonrosados y luminosos ensueños, cuando oí llorar en los pisos altos de la casa. Era el llanto de un niño, pero de un niño hondamente afligido, un llanto que partía el alma y que nadie consolaba. Instintivamente me detuve y subí los escalones de cuatro en cuatro hasta las buhardillas. Estaba abierta la puerta de una y de ahí salían los lamentos. Llegué hasta el dintel; la pieza estaba casi obscura, encendí luz y ví...... —perdone vd. que le presente, á vd. tan alegre, un cuadro tan triste; á vd. tan bella, una escena tan horrible: ví un cuarto sucio, con su techo en desván, un mal jergón en un lado y sobre él una niña de cinco años abrazada al cadáver aun tibio de una mujer cubierta de harapos y, junto, un bebé de un añoy medio mirando esto con sus ojos azules, inmensos y asombrados.

En dos saltos bajé hasta mi cuarto y puse al tanto de todo á mi buena vieja Nanette que me vió nacer y me cuida hoy como entonces. El médico que hice venir, sólo pudo decirme que aquella infeliz había muerto de miseria. Nanette bajó al niño que vistió no sé cómo; yo quise llevar á la niña pero fué imposible, y tendido el cadáver en una cama que hice subir, con sus cuatro cirios y algunas flores, he pasado la noche velando al mísero cadáver.

Hoy he debido arreglar el entierro y conseguir que los niños se queden en casa. Son dos cabecitas rubias que—Nanette debe tener la culpa,—hoy me han hecho llorar diciéndome "papá" ..

Ya veis, baronesa, que fué impensado.... que tuve la dicha en mis manos y la dejé escapar. Perdonadme: antes era yo sólo, hoy tengo dos hijos que Dios me ha dado, dos hijos que no tienen madre......

Rivassou oyó un violento ruido de faldas y, al levantar la cabeza, sólo tuvo tiempo para abrir los brazos y recibir en ellos á Berta que, con los ojos llorosos y con celestial expresión, le decía: ¡Oh! ¡te amo!.... ¡sublime!.... ¡eres un ángel, te amo!—y tomando la cabeza del poeta entre sus manos, lo miraba como á un sér sobrenatural é idolatrado.

México, 1900.

Guillermo Eduardo Symonds.

UN ALMUERZO FRUGAL EN FINLANDIA.

Cuadro de Mme. Venny Soldan-Brofeldt

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 17
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, OCTUBRE 21 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem idem en la Capital, 1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

EN VACACIONES.

Cuadro de E. Schmitz.

Gargantúa asiste á las bodas de Camacho.

Si Lúculo no ha comido en casa de Lúculo, los alcaldes de Francia han comido con el Presidente Loubet. Desde que hace años el Czar invitó "á su pueblo" un banquete, que terminó en la más horrorosa catastrofe, realizándose así lo que dicen del pato; que sale á almorzar y se lo cenan, no se habían nunca visto "agapas" más extraordinarias y eso que lo de Rusia fué un simple "lunch," un modesto "buffet," "ambigú," que diríamos en la Academia de la Lengua, en tanto que esto de los alcaldes ha sido, ya lo veremos, un almuerzo en toda regla y un festín en toda la línea.

Más que eso; ha sido "las grandes" maniobras culinarias, algo como los juegos olímpicos de la mandíbula y las "circenses" del tubo digestivo.

Los invitados eran la friolera de veintidos mil. Bajo una tienda, algo mayor, preciso es confesarlo, que la de Aquiles y que, levantada como por encanto, se extendía á lo largo del jardín de las Tullerías, entre la plaza de la Concordia y el Louvre, se pusieron las mesas, cuyo desarrollo no baja de dos kilómetros. Doce mil banderas, cincuenta kilómetros de guirnalda de encino y laurel y sesenta furgones de flores decoraban "la vasta nave." Para facilitar la colocación de los invitados se dividieron las mesas por "avenidas" numeradas y se subdividieron en grupos y subgrupos, que altos pendones de determinado color permitían distinguir á lo lejos. Tal como un ejército dividido en Divisiones, Brigadas y Regimientos provistos de guiones de estandartes, que permiten reconocerlos y darles orientación.

A fin de que cada invitado pudiera dar con el sitio que le correspondía, se les proveyó individualmente: 1o. de un rompe-fila, tarjeta para hacerse reconocer por la valla de policías que guardaba la tienda; 2o., de un itinerario, razonado con indicación de la avenida, grupo, subgrupo y mesa á los que estaba afiliado; 3o. de un álbum colorido, á usanza del de los marinos, con las banderolas, pendones, etc., que servían de puntos de mira y de indicadores de la distribución de las mesas; 4o., de una brújula de bolsillo, de un sextante y de un par de catalejas; 5o. Como las divisiones y subdivisiones de las mesas en grupos y subgrupos, se hizo con consulta de la sociedad de geografía y del Estado Mayor del Ejército, siguiendo la división territorial de Francia, se les suministró así mismo un manualote de geografía, como obra de consulta; 7o. En atencion á que muchos de los alcaldes hablan de toda preferencia dialectos y "patoir" locales, y á que la recluta del formidable personal de mozos obligó á "incorporar" muchos extranjeros, se dió á cada alcalde un pequeño vocabulario en cuatro lenguas y veinte dialectos por si necesitaba hacerse entender; 8o. Un plano del Comedor, en el que estaban indicados los puestos de servicio y con flechas los movimientos de la servidumbre y las instalaciones accesorias. A mayor abundamiento se organizó un servicio de etapas y se diseminó en el comedor un numeroso personal de guías y de intérpretes.

Para servir aquel almuerzo monstruo, tuvieron que instalarse seis grandes cocinas, servidas por cien maritornes cada una, y á fin de proveerlas de gas y de agua se "creó" una doble tubería subterránea y se la proveyó de llaves, quemadores, contadores y demás accesorios, y hubo que desviar y canalizar subterráneamente las aguas de un canal próximo al lugar del banquete.

Desde la antevíspera comenzó á ponerse la mesa, operación gigantesca, durante la cual prestó excelentes servicios un ferrocarril Decauville provisionalmente instalado bajo la tienda. Los carros cargados de mantelería y de vajilla circulaban sin tropiezo y vaciaban su cargamento en las mesas, en donde los mozos le daban conveniente colocación. Todo se hizo al reloj cronométricamente, dirigido con batuta: el día 20 colocación de manteles y doblado de servilletas; el 21 instalación de platos y cubiertos y sillas; el 22, á las ocho a. m. pan; á las 9 vinos ordinarios; á las 10, vinos finos, centros de mesa y fruteros, y así por ese orden.

Legran, sucesor de Potel y Chabot, el héroe de la jornada, mandó la batalla en automóvil, presentándose valerosa y oportunamente en los sitios de mayor peligro y animando á sus huestes con su palabra y el ejemplo de su valor. En ese momento memorable, tenía á sus órdenes inmediatas un Estado Mayor de doce mayordomos ciclistas y veintiún mil ochocientos mozos de infantería á las órdenes de Jefes aguerridos de Grupo y de División.

A la hora del almuerzo el espectáculo era indescriptible y provocaba verdadero entusiasmo; rodar de automóviles y bicicletas, chasquido de cuchillos y tenedores, timbres, silbatos y campanillas mandando la maniobra, estampidos del champagne, pendones flameando al viento, y sobre todo ello "enseñoreado del espacio" el globo cautivo, suministrado por el servicio de aerostación del Ejército, desde el cual dibujantes y fotógrafos de la prensa, tomaban croquis y vistas á ojo de pájaro de aquella espantosa carnicería.

Las instalaciones accesorias comprendían: mil seiscientas columnas vespasianas; ochocientas "plazas" de W. C. (cada alcalde llevaba un número de orden para servirse de estos accesorios y entraba por turno; todo para evitar confusiones y accidentes); cuatro tiendas de ambulancia servidas por seis carruajes de la cruz roja y dotados de numenumeroso personal y material completo de socorros; dos puestos de bomberos en alta fuerza.

***

Para formar de esta fiesta, cabal idea, basten algunas cifras. El consumo ha sido:

Patos	1,800	
Faisanes	2,430	
Pollos	2,500	
Legumbres	2,500	litros.
Salmón	2,000	kilos.
Filete de ternera	2,400	„
Ganado sacrificado para obtener el filete	250	cabezas.
Uvas	1,000	kilos.
Duraznos	10,000	piezas.
Higos	4,000	„
Manzanas	4,000	„
Peras	6,000	„
Ciruelas	20,000	„
Puros	30,000	„

VINOS Y LICORES:

S. Julien	5,800	botellas
Pregnac	8,000	„
Sauternes	2,316	„
Margaux	3,474	„
Champagne	3,474	„
Cognac	580	„
Rhum	200	„

VAJILLA:

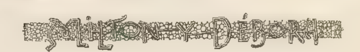
Platos de todas procedencias	100,000
Cubiertos	150,000
Vasos y copas	120,000
Fruteros y pasteleras	4,000
Saleros	4,000

Pero lo más notable en éste orden de ideas, fueron las plumas de dientes. Cada una llevaba en letras traslúcidas, este lema: "Banquet des Maires.—1900," y figuraron en la mesa, según los mejores cálculos, un millón en números redondos.

Este banquete monumental se ha servido en una hora, sin tropiezos, sin dificultades, sin esfuerzo aparente. Todo ha estado á punto, todo el mundo bien servido.

El y las grandes maniobras de Otoño, dan prueba de los progresos que hace en Francia el talento organizador al que debe el ejército su fuerza actual y su prestigio, y su cocina y servicio de mesa la universal reputación de que disfrutan.

Fco. M. Flores



I

Rueda á la tumba Cromwell, el austero
famoso Protector, que derramara
sobre su pueblo beneficios tales
como los que la lluvia generosa
vierte en los campos, y el insigne Milton
que á Oliverio, en sus ínclitas empresas,
se unió, como el laurel se enlaza al roble
en corona triunfal, su voz levanta
aconsejando á su nación convulsa
fe, constancia y valor. El ígneo verbo
del gran republicano, en cuyas venas
la sangre hierve de los hombres libres,
su patria desatiende, y reina el hijo
del infeliz monarca degollado.

Al estallar las iras y venganzas
de la grey vencedora, huye el poeta
y erige un templo á las celestes musas
en su escondido hogar; más pronto el cuervo
de la desdicha en su morada vuela,
y la luz desparece de los ojos
del genio infortunado. Entonces crecen
las alas poderosas de su numen,
y es más bello y armónico su canto:
los ruiseñores que los ojos pierden
cantan con más hermosa melodía.
Y surge su magnífico poema,
crepúsculo, de llamas coronado,
y bosque secular, á cuya sombra
percibe el alma las grandiosas voces
de los himnos homéricos.

II

Sonríe
alegre el sol en la cerúlea esfera,
y auras primaverales por los campos
llevan el regocijo de la vida.
En floreciente parque, el ciego Milton
vaga apoyado en Débora, su dulce
hija adorada—rutilante luna
que ilumina la noche del poeta,—
cuando aparece el rey Carlos segundo,
seguido de brillante comitiva,
y con áspero acento y faz airada
grita al noble cantor: "Coplero infame,
Dios castigó tus crímenes cegando
tus ojos de reptil." Débora, entonces,
responde altiva al déspota sañudo:
"Sombras hay en los ojos de mi padre;
pero en su corazón luce la aurora;
y si ostentas soberbio una diadema,
¡otra de más valor su frente ciñe!"
Calla, y enjuga con sus frescos labios
una lágrima ardiente que corría
por el pálido rostro del poeta.
Débora, luego, con su padre á solas,
le dice llena de ternura y brío:
"Qué importan á tu nombre y tus virtudes
los apóstrofes viles de un cobarde,
si tu honor resplandece como un astro,
y en la férrea armadura de tus versos
embótanse las balas de la envidia
y del odio el puñal! Padre del alma,
las espinas que hoy clavan en tus sienes,
serán en las edades venideras
rayos de intensa luz; y á semejanza
del triunfador histórico que uncía
á su carro á los príncipes vencidos,
atados llevarás á la carroza
de tu fama inmortal pueblos y reyes,
de tu sublime inspiración esclavos!

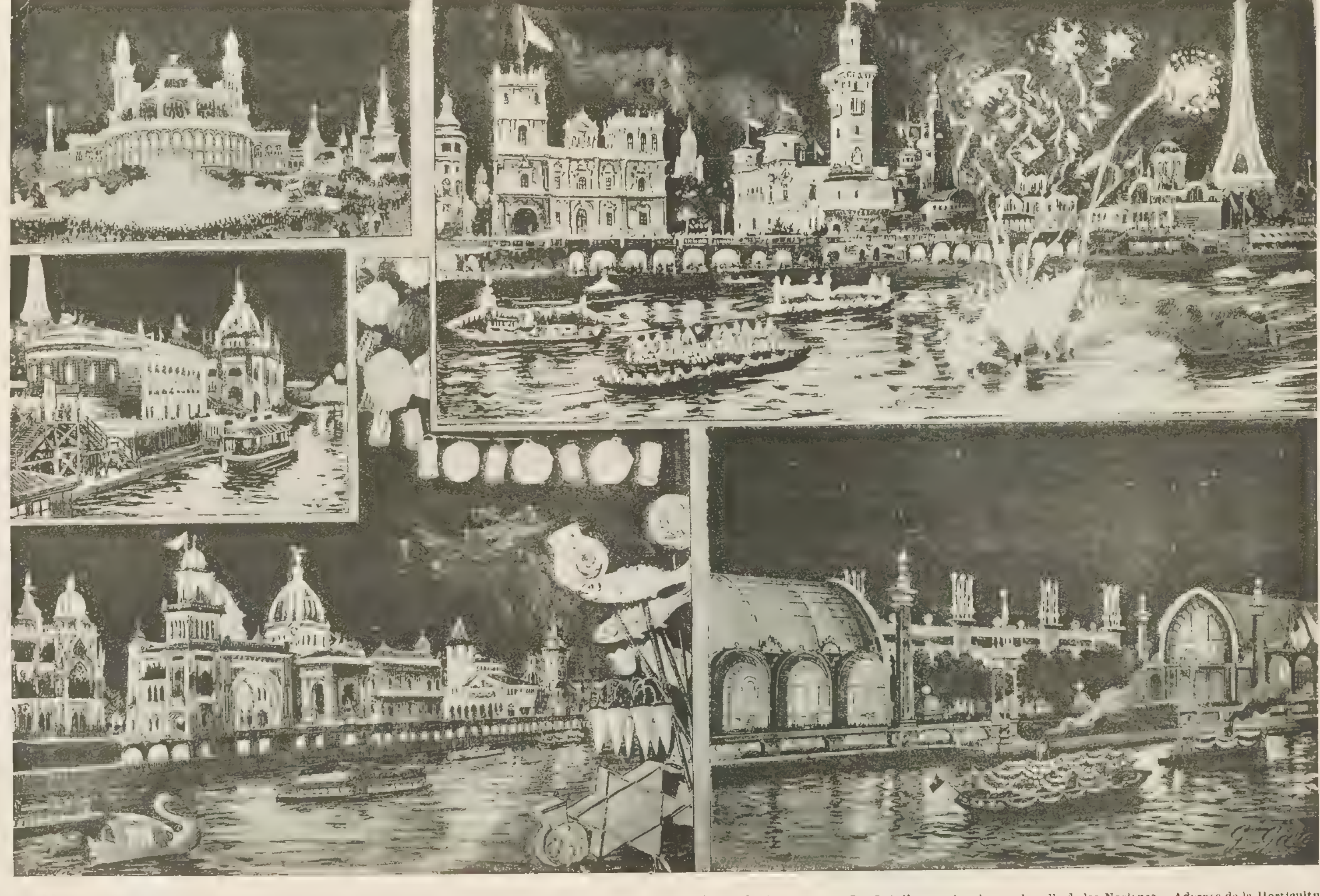
Manuel Reina.

LA LLEGADA DE LOS ALCALDES.

EL GRAN BANQUETE DEL 22 DE SEPTIEMBRE.

[Véase el artículo del Dr. M. Flores.]

LA SALIDA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DESPUES DEL BANQUETE.



EL TROCADERO.—Fiesta veneciana y fuegos artificiales sobre el agua.—El Pabellón de México y el palacio de los ejércitos de tierra y mar.—Los Pabellones extranjeros y la calle de las Naciones.—Adornos de la Horticultura.

El "Yucatán" y el "Independencia"

Nuestros grabados de esta plana, representan diversos grupos tomados á bordo de la Corbeta-Escuela "Yucatán" y del cañonero "Independencia," que actualmente están prestando servicios de positiva importancia en la campaña de Yucatán.

Estas dos embarcaciones de nuestra marina Nacional, son las encargadas del transporte de materiales de guerra, víveres, fondos y refuerzos, y además sus servicios son de gran interés en lo que se relaciona con la vigilancia de las costas, hasta el Fuerte de Sombrerete, llamado en la actualidad "Fuerte de Zaragoza."

La Secretaría de Guerra y Marina ha recibido los mejores informes de los servicios que han prestado los referidos buques y de la buena instrucción y perfecta disciplina de sus tripulantes, jóvenes en su mayor parte, que están llamados á formar un personal apto é inteligente.

Como prueba de ello, se sabe ya que al terminar el primer semestre del año entrante, obtendrán un puesto entre la oficialidad de la marina mexicana, diecisiete jóvenes educados en la Corbeta-Escuela "Yucatán," los cuales son el primer producto científico de la institución.

La instrucción práctica que allí se imparte, es completa, y el alumno que pasa por esta Escuela tiene que conocer forzosamente desde la operación de la "Carena" hasta la del movimiento de las máquinas, y en cuanto al orden militar, el manejo de las armas y de las grandes piezas de artillería, así como el conocimiento y observancia más extricta de los preceptos de la Ordenanza vigente, constituyen la base de esta instrucción.

Nuestros grabados los hemos tomado de fotografías que obtuvo en Belice, el Sr. J. Salazar.

Comandante Trujillo. —2° Comandante, 1er. Teniente Luis L. López.—1er. Teniente Antonio Blanco.—1er. Teniente Eduardo Oliver. 2° Teniente Ignacio Torres.—Contador de 2ª Ramón Sánchez Herrera.

Cañonero «Independencia.»—Maniobras de artillería

EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Casa Ed. Pinaud.

Grupo de marineros de la Corbeta Escuela «Yucatán.»

Cañonero «Independencia.»

Fachada del Palacio Legislativo

Carro alegórico de la Industria.

El Señor Presidente de la República en Toluca.

No vacilamos en calificar de suntuosas las fiestas que el Gobierno del Estado de México y el pueblo de Toluca, dedicó al Primer Magistrado de la Nación, con motivo de la inauguración de mejoras materiales en la progresista capital de aquella Entidad Federativa.

El día 13 del actual, á la una y media de la tarde, partía de la Estación de la Colonia el tren presidencial, precedido de una locomotora de exploración.

Acompañaban al Sr. Presidente los Sres. Ministros de Gobernación, de Justicia y de Comunicaiones, el Coronel D. Manuel Mondragón, el Presidente del Ayuntamiento de México, D. Guillermo de Landa y Escandón, el Lic. D. Lorenzo Elízaga, el Lic. D. Alonso Fernández, D. Manuel Cuesta Gallardo, los Capitanes Félix y Porfirio Díaz y Samuel García Cuellar.

Arco de Tenancingo.

Arco de Valle de Bravo.

En las Estaciones del tránsito, se tributó una serie de manifestaciones al Jefe Supremo, y era digno de contemplarse el regocijo de los humildes pobladores de aquellas regiones que le aclamaban y vitoreaban.

El Sr. General Díaz fué recibido por el Gobernador del Estado, principales funcionarios, numerosísimas Comisiones, é hizo su entrada triunfal á la ciudad, pasando bajo los arcos decorativos que en la Avenida principal habían levantado el pueblo de Toluca y los habitantes de los diferentes Distritos.

La multitud se apiñaba en las aceras y era digno de contemplarse el brillante cuadro que ofrecía

Carro alegórico del Comercio.

Fachada del Hospital General. [Detalle Central.]

Monumento erigido á Colón.

Monumento de Hidalgo en la Plaza de los Mártires.

la citada Avenida, cuyas casas ostentaban lujosos adornos. Desde lo alto de las azoteas y balcones, las señoritas arrojaban ramilletes de flores y puñados de confetti al paso del carruaje presidencial.

El Sr. General Díaz se dirigió al moderno Casino del Comercio, inauguró sus salones artísticamente decorados, y desde el balcón central del edificio, presenció el desfile de las agrupaciones obreras, gremios, empleados del Estado, habitantes de los pueblos cercanos que formaban una columna de cerca de cinco mil personas.

Intercalados á la comitiva, desfilaban cuatro carros alegóricos, representando el primero á la Industria, el segundo al Comercio, el tercero á la Patria y el último á la Agricultura.

En la procesión cívica figuraban quince bandas musicales, siendo la principal la del Estado que goza de fama aun en esta capital.

Arco del Distrito de Tenango.

A las nueve de la noche del día citado, el Presidente inauguró el Palacio del Poder Legislativo, cuyo edificio se levanta en la calle Porfirio Díaz.

Su pórtico lleva cuatro columnas corintias, una cornisa exhornada y un tímpano precioso, todo de cantería. Se abren tres arcos de medio punto que ostentan bronceados canceles.

Una puerta con vitrina lujosa, comunica con el vestíbulo, alfombrado y amueblado ricamente. A la derecha se improvisó un altar que ostentaba el retrato del Sr. General Díaz; á la izquierda, una pintura de lo que era antes el edificio.

El Salón de Sesiones es sorprendente por su decoración.

El señor General Villada invitó al señor Presidente á hacer la declaración de la inauguración. Las frases del General Díaz provocaron nutridos aplausos.

Terminado el acto solemne del Palacio del Poder Legislativo, el Primer Magistrado pasó al Palacio Municipal de la Ciudad é inauguró también el nuevo Salón de Sesiones, cuyo decorado, de estilo moderno, es una copia del domo de entrada de la Exposición Universal de París.

Hubo un concierto espléndido, cuyos números principales estuvieron á cargo de una orquesta típica formada por hermosas señoritas de la buena sociedad toluqueña, y por las Sritas. Julia Zárate, Emma Henkel, Concepción Barbabosa, Isabel Sandoval y Sra. Guadalupe Villada de Peña y Reyes y el niño Luis Flores.

Los Lics. Francisco Javier Gaxiola, Jesús Urueta y Francisco M. de Olaguíbel, llenaron la parte literaria.

Después del Concierto que dejó gratas impresiones, se sirvió un magnífico banquete en uno de los salones de la planta alta, banquete que fué ofrecido en correctas frases por el Sr. General Villada.

El Sr. Presidente contestó en los términos más sentidos, como puede verse por el fragmento de su brindis, que reproducimos.

"A lo menos yo, personalmente, me siento complacido de poder afirmar, con fundamento de lo que he visto, que las virtudes cívicas y morales de este pueblo varonil, no son inferiores á las militares y patrióticas de que hace 38 años dió buena muestra en los cerros de Loreto y Guadalupe, digna y suficientemente representada por los bravos batallones 1o., 2o. y 3o. de Toluca, y por el no menos bravo 1er. Regimiento de lanceros del mismo nombre y procedencia.

Sí, señores, motivo es de complacencia y muy grande, venir después de tantos años á comprobar, con hechos tangibles, que los toluqueños de la presente generación, no sólo son merecedores á título hereditario, sino también por la capacidad

Arco del Distrito de Texcoco.

con que explotan las riquezas que para ellos guarda en su seno esta generosa tierra, tan heroicamente defendida por sus padres.

El Sr. Presidente inauguró el domingo los monumentos erigidos á Hidalgo y á Colón, que reproducen con toda exactitud nuestros grabados. Estuvo en la Escuela Normal de Señoritas y concurrió también á la fiesta matinal del velódromo, en cuyo campo los alumnos de las Escuelas Correccional, de Artes y Oficios y Primarias de

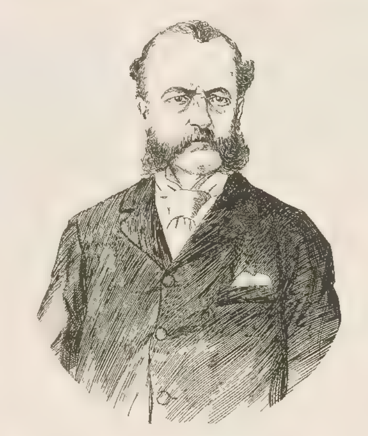
Uno de los patios triangulares del Hospital General.

El Señor Presidente de la República presenciando las maniobras militares.

Instrucción Pública y Particular, ejecutaron maniobras militares que han sido muy celebradas, pues los niños demostraron poseer una instrucción militar tan completa, como la de los soldados federales.

El Primer Magistrado asistió al banquete con que le obsequió el señor General Villada en su casa habitación y por la tarde presenció una parte de los torneos de sport, que fué la nota culminante de los festejos del día. A las cuatro de la tarde se puso en marcha hacia la estación, para regresar á esta capital, siendo despedido con las mismas demostraciones de simpatía de que había sido objeto al llegar á la ciudad de Toluca. Allí dejó gratos recuerdos su permanencia, y el hecho importante de haber inaugurado mejoras públicas de suma utilidad, que demuestran el celo desplegado por el señor Gobernador Villada y el grado de cultura y progreso que ha alcanzado el Estado de México.

El señor Ministro de Gobernación quedó representando al Primer Magistrado de la República y presidió las demás inauguraciones y fiestas que repetimos fueron espléndidas.



SR. D. GUILLERMO DE LANDA Y ESCANDON, Gobernador del Distrito Federal.

EL NUEVO GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL.

Por disposición suprema el señor Don Guillermo de Landa y Escandón, se hizo cargo en la semana que acaba de pasar, del Gobierno del Distrito Federal, puesto del cual le hizo formal entrega el Sr. Lic. Don Rafael Rebollar, que fué nombrado Procurador General de la Nación.

En el acto de la entrega, el señor de Landa y Escandón al ser dado á reconocer á sus subordinados, les dirigió una alocución, encareciéndoles le ayudasen con todo empeño en las difíciles tareas que se le han encomendado.

EXCMO. SR. D. LUIS F. COREA,

Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de la República de Nicaragua, cerca de nuestro Gobierno.

Acaba de presentar sus credenciales y ser recibido en audiencia solemne por el señor Presidente de la República y sus Secretarios de Estado, el nuevo diplomático con cuyo retrato honramos estas páginas.

Joven, revestido de energías y animado, según dijo en su discurso de presentación, de los mejores sentimientos hacia nuestra patria, el Sr. Corea está llamado á hacer que nuestra amistad con la progresista Nicaragua, sea cada vez más sincera.

EXCMO. SR. D. EDUARDO WILDE.

Muy corta fué la permanencia en México del Exmo. Sr. Wilde, nombrado Ministro Plenipotenciario de la Argentina cerca de nuestro gobierno, pero no obstante, supo en breves días captarse arraigadas simpatías entre los miembros de nuestra más culta sociedad, manifestando gran interés por México. Indudablemente el nuevo Ministro hará que nuestras relaciones con su país sean cada día más estrechas y cordiales.

Excmo. Sr. D. Eduardo Wilde,
Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

Los poetas de Luis XIV.

Después de la muerte del Cardenal de Richelieu, que aún en medio de sus absorbentes labores políticas y militares encontró siempre ocasiones de estimular y proteger las bellas artes y el intelectualismo, no volvió á contarse Mecenas alguno en las altas órbitas de la corte francesa, hasta la edad madura del rey Luis XIV, de aquel monarca magnífico y brillante que con especial cuidado supo crear en torno suyo á toda una pléyade de poetas, si no por genuinas necesidades de su espíritu ni por amor sincero al arte, cuando menos para el mayor esplendor y complemento de su corte.

Este cargo de artificiosa vanidad en lo referente á la poesía, ha sido hecho al Rey Sol con marcada frecuencia y, á pesar de que tampoco le han faltado defensores, que en el espíritu del monarca han creído advertir la desinteresada devoción por las bellas letras, queda en pie, más que por otra cosa, por la demostración misma de los hechos y por la opinión de quienes vivían la vida del Rey y le miraban á todas horas.

No sería posible negar que si alguien pudo presumir de conocer al Monarca, fué Colbert, el gran hacendista, el Ministro que por modo más reflexivo y duradero influyó en el mejoramiento social de su tiempo, y á quien pudiéramos llamar el alma científica de Luis XIV.—Pues bien, hé aquí con qué poco disimulo expresaba su despectiva opinión sobre los satélites poéticos de su amo y sobre la labor que el Rey les imponía: "Estos grandes hombres,—dice Colbert,—estupefactos al encontrarse bajo tan alta protección, no pierden de su mente el propósito de "cantar" á todo trance la historia del gran príncipe, so pretexto de cantar al Estado, en poesías latinas y francesas, en oraciones y otras piezas de elocuencia, y en medallas; preocupándose tan sólo de representar al Rey como un prototipo, único y absoluto, de "esprit," de inteligencia, de valor y de belleza."

En tesis general es justa la opinión de Colbert, pero, cualesquiera que hayan sido la causa y el objeto de la protección de Luis XIV á los poetas,

LUIS XIV.
(Cuadro de Rigault, grabado de Drevet.)

CORNEILLE.
(Cuadro de Le Brun, grabado de Droyer.)

el resultado es siempre digno de alto aprecio literario en el hecho de que, entre tanto escritor alocenado, hubo algunos cuya labor, más pura y artística, vino á aumentar la lista de los inmortales.

La gran escuela de los poetas que formó Richelieu, no existía ya, como decíamos, cuando Luis XIV recibió la herencia mazarina.

La Srita. Magdalena de Scudéry seguía, ciertamente, publicando novelas tan voluminosas como sentimentales, impregnadas de artificios y de con-

JEAN RACINE.
(Cuadro de Santerre, grabado de Dupin.)

vencionalismos. de la misma escuela eran también los trágicos de moda, "preciosos" de la pluma, Quinault y Tomás Corneille, hermano el último de Pedro, pero que carecía de la fuerza, de las características y del estilo de éste. Pero tales productores no bastaban para reanimar el fuego sagrado y las bellas letras languidecían.

Vivía aún el viejo Corneille, el verdadero, y de tiempo en tiempo, daba á luz un drama; pero, ahora, el gran poeta no era ya más que una sombra de sí mismo y si sus versos deleitaban, se comprendía que su fuerza había muerto. No obstante, era él el tronco literario de Francia, al empezar la época de Luis XIV, y á pesar de su vejez y de su cansancio, se distinguía de los otros plumiferarios cuyas obras se reducían á situaciones inverosímiles, á vanas declamaciones sobre el sentimiento y la virtud, y cuyo estilo vacío y trillado apenas autorizaba á calificarlos de frasearios.

Así fué como Pedro Corneille alcanzara todavía competencia con los poetas de Luis XIV, señaladamente con Racine, que cronológicamente fué el primero que empezó á distinguirse. Y si se considera atentamente la labor de ambos poetas, no es extraño sentirse dispuesto á conceder superioridad á Corneille, pues si Racine le vence en lo ordenado de su composición y en la tersura de la lengua, aquél cuenta siempre con mayor fuerza é individualidad.

En Pedro Corneille se había conservado, dentro de ciertos límites, la originalidad en la presentación de los rasgos característicos y en sus versos, á menudo sublimes, se escucha aún el eco de los más libres tiempos de Enrique IV, de María de Médicis y de la Fronda. En cambio, los héroes y las heroínas de Racine sienten muy finamente, se abandonan melancólicos al amor y hablan una lengua elegantísima, armoniosa, graciosa y lisonjera, como vivas imágenes que son de la sociedad de Versalles y de Marly. Sus Griegos, Romanos, Hebreos, y Orientales, del mismo modo que aparecían en el escenario con peluca y espadín y se trataban de "Monsieur" y de "Madame," sentían, pensaban y se expresaban todos cual cortesanos de Luis XIV, quien en los héroes pomposos y solemnes de los dramas, siempre creía encontrar alusiones á su naturaleza semidivina. Se reconocía en Alejandro, en Tito, en Agamenón. Lo que hizo decir á muchos que Racine modelaba todos sus tipos sobre las formas del Rey. Y, consciente ó no, esta tendencia, fué la que mermó la perfección de sus obras: fungiendo de poeta áulico y buscando en el Rey sus creaciones para Ciros, Alejandros, Césares, Hércules y Mártes, falseaba sus tipos, porque el Rey, sonriente, aparatoso y teatral, carecía por completo de la quietud clásica, de la majestad natural y de la divina sencillez del tipo antiguo; del mismo modo en las escenas representadas, no se encuentra jamás el ideal contenido, la poderosa pasión, la poética severidad ni el lenguaje profundamente psicológico de un Esquilo ó de un Sófocles. Racine que quería ser clásico esencialmente, no tomó de los clásicos más que las "tres unidades" y las formas exteriores, pero nada de su "espíritu" propiamente dicho. Las reglas están observadas con minucia, pero no se encuentra el genuino fondo del clasicismo, esto es, la verdad simple y eterna. Por eso en nuestros días,—excepción hecha de algunos maestros de escuela cortos de vista literaria y encastillados en la rutina apreciativa, no hay letrado que se pasme ante la presunta perfección del "clasicismo" de Racine.

1) a Paris ce Lundy 20° Janv

J'ay eû des nouvelles de mon Fils par M. l'Arch. de Cambray qui me mande qu'il l'a veu a Cambray Jeudy dernier, et qu'il a esté fort content de l'entretien qu'il a avec luy. Je suis a vous de tout mon coeur
Racine.

Facsímil de una carta de Racine á Boileau.

Ese espíritu práctico y utilitario que se manifiesta en las obras de Racine por la preponderancia de la retórica sobre la idea poética, dominó, por lo demás, en casi toda la literatura poética del tiempo de Luis XIV y fácilmente explicable aparece el fenómeno, si se tiene en cuenta que no era más que el reflejo del carácter del Rey en la cohorte lírica de que se había rodeado.

En consecuencia, parece muy natural que la literatura de aquel siglo estuviese impregnada de entendimiento práctico, de frío cálculo y de crítica, y en semejante sentido no nos parece aventurado afirmar que el representante más preciso y marcado de esa índole literaria fuera Nicolás Boileau des Préaux. En sus versos, fríos y bien medidos, se esforzó por sujetar la poesía exclusivamente á la misma regla de la etiqueta y del buen sentido superficial que ya prevalecían en la vida práctica, y sus esfuerzos fueron coronados por el más completo éxito. En sus sátiras no hirió nunca lo exagerado, lo extravagante, lo mezquino ni lo ridículo: dirigióse, por el contrario, contra todo lo que significase entusiasmo y ardor

JEAN DE LA FONTAINE.
(Cuadro de Rigault, grabado de Dupin.)

poéticos y vuelo genial: en una palabra, se burlaba del objeto y de la fuerza mismos de la poesía. De ahí que sus obras principales hagan efecto de una prosa enfática y rimada y de ahí también que prefiriera el soneto, forma poética que permite labrar fríamente catorce versos en torno de una idea pobre. Obra maestra de tal musa áulica son las "Epístolas" de Boileau, en las que fulgura un estro decente y correcto que no tiende sino á la loa de Luis XIV y del propio autor. Para mayor abundamiento y como si hubiera querido evitar toda discusión entre los pósteros acerca de su ideal artístico, escribió el famoso "Art poétique," en donde hay reglas fijas para producir poemas, comedias, cantos líricos y sonetos, casi como si se tratara de píldoras ó brevajes medicinales. Habla Boileau de las dificultades infinitas, del asiduo trabajo y de la constancia que se requiere para producir una obra correcta, pero para nada tiene en cuenta el "elemento primordial" —genio ó talento—que es el que subraya y crea la genuina personalidad artística. Boileau preguntaba á Molière: ¿En dónde encuentras tus rimas?..... Esa interrogación encierra toda la aspiración poética de Boileau, que no vió en el poeta sino el paciente trabajo de gabinete.

Más personal, indudablemente, fué Jean de La Fontaine, el inimitable fabulista que, no sin razón, fué apellidado el poeta más francés, porque, devoto á los principios del buen sentido, fácil y amable, más vivaz que apasionado, lleno de sentimiento sin entusiasmo, moralista y racionalista sin rigor, aparece apto para amoldarse á la apreciación positiva. Tales condiciones serían, tal vez, defectos para un género de poesía más alto, pero se adaptan por manera muy adecuada á la fábula popular, sin pensamientos ni sentimientos profundos, tal como la concibió La Fontaine.

Como la musa de La Fontaine era demasiado popular y quieta, poco artificiosa y nada pomposa, y como predicaba cierta moral,—superficial y acomodaticia, ciertamente, pero al fin moral,—que no armonizaba del todo con aquella corte en que ya se esbozaba el futuro pompadouriano, el Rey Sol no protegió á La Fontaine de un modo decidido, despreciándolo y temiéndolo al propio tiempo.

Algo semejante había sucedido ya con el duque de la Rochefoucault, quien desde el tiempo de las amorosas intrigas de la Fronda había creado ese género de literatura popularmente moral y sencilla, cuya esencia se advierte en las famosas "Máximas" del citado duque, llenas de amargura y de tristeza, á menudo sentidas y "verdaderas," siempre brillantes. De ellas partiendo, pero mucho más superficiales, más misericordiosos y benévolos y de mucho mayor atractivo para la masa lectora, fueron "Los Caracteres" de La Bruyéres, que no brotan del fondo de un ánimo desilusionado é inquieto, sino que revelan al filósofo mundano y elegante que intenta corregir á la sociedad sonriendo garbosamente.

De esta moral perfumada, nacieron también las "Cartas" de Madame de Sévigné, que son una obra característica del florecimiento literario de la época de Luis XIV y que mucho contribuyó para azuzar la energía de Madame de La Fayette y hacerla escribir aquella "Princesse de Clèves," que libertó la novela del amanerado estilo de la señora Scudéry.

Pero sobre todos esos escritores, que á su vez eran centros de gravitación de otros muchos planetas literarios de segundo orden, surgió Molière. Al escribir sus comedias, se sirvió como los otros, de los modelos vivos de su tiempo, pero tuvo la clarividencia de no copiar de ellos sino los rasgos esenciales, las revelaciones duraderas, lo que no estaba directo é irresimisiblemente ligado á los efímeros encajes de las pecheras y á los bordados de los casacones. Por eso su obra tiene siempre hálitos de frescura y por eso, aunque con

BOILEAU DES PRÉAUX.
(Cuadro de Piles, grabado de Devret.)

menor intensidad, puede clasificarse entre las "eternas," —por la abstracción de las pasiones, de los tipos y de los caracteres que presenta, —como la de Shakespeare.

Ninguno de sus tipos principales ha desaparecido: ni las "eruditas" de las "Femmes savantes," ni los enriquecidos del "Bourgeois gentilhomme," ni el "Avaro," ni el "Misántropo," ni "Los Tartufos."

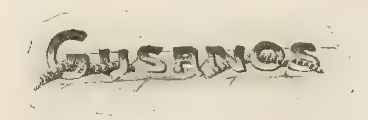
Aparece, en resumen, Molière como la más opulenta floración del ambiente literario que quiso crear Luis XIV y con él basta, por cierto, para considerar la época como propicia á las bellas letras.

En lo que se refiere á estudio y á influencia literarias, por escuela y tendencia, de los pseudoclásicos franceses del siglo XVII, resulta que, si apreciables y útiles en el terreno de la sesuda especulación literaria, son peligrosos en la vía puramente imitativa y preceptiva, y pueden producir retoños tan torcidos, como los que produciría el estudio de asuntos históricos y filosóficos hecho en libros de Víctor Hugo ó de Alejandro Dumas el Viejo.

Juan Sánchez-Azcona.

"Corte de Marmol" de Luis XIV, donde se representaban las comedias.
(De un grabado de la época.)

MOLIÈRE.
(Cuadro de Bourdon, grabado de Beauvarlet.)



Había llegado cuando ya estaban en clase todos los alumnos sus compañeros, y allí en el escalón de la puerta del Gimnasio tomó asiento.

Balanceando presurosamente la pierna cruzada sobre la otra, el estudiante repetía sin entender los renglones franceses del tratado de Química que sostenía abierto sobre la rodilla.

Sus nervios inquietos, le impedían fijar la atención en lo que leía.

Estaba triste por no haber entrado á la clase; era natural que hubiese llegado tarde; ¡había acabado su trabajo cuando ya iba tan avanzada la noche!

Pensaba en su vergonzosa miseria—¡es una vergüenza ser pobre!—en aquella miseria subrayada ante sus ojos, por el desprecio soez del sirviente imbécil, de aquella casa á donde fué en busca de apoyo, la casa de un poderoso, á quien ni siquiera llegó á hablar.

Pensaba en su desventura, en la mala hora en que, sus padres pobres por honrados, cometieran el error de hundirlo en la escuela Preparatoria,

cuando bien podían haberlo llevado á un taller, haberlo puesto á disposición de la industria, de la agricultura. Así habría sido más útil á sí mismo y á la Humanidad, lo sería, si llegaba á obtener el dificultoso título, defendiendo malas causas porque de seguro, si quería prosperar, tendría que aceptar todas las que se le ofrecieran; ¡comenzaba á sentirse con pocas fuerzas para ser honrado!

Pensaba en las injusticias, y recordaba á aquellos figurines sus compañeros de banco en las aulas que, si en la Escuela solían recurrir á él en consulta, cuando no entendían bien un problema científico, apenas si le saludaban en la calle, disimuladamente, avergonzadamente, porque los vieran sus iguales, los aristócratas.

¡Oh! sus compañeros de banco, que sólo consumían su tiempo en los corredores, gastando tabaco, y á fin de año iban á presentar ante sus sinodales los rostros enrojecidos y sudorosos, acaso por un resto de vergüenza, acaso porque en esos momentos sentían lo poco que valían, pero que, casi siempre eran aprobados, y después, repuestos, dueños de sí salían sonrientes, orgullosos; porque sabían que, si lo deseaban, podían descalabrar con monedas arrojadas á distancia á los atrevidos que se refirieran á su ineptitud.

Y ellos no tenían que hacer traducciones que tan mal pagaban para poder comer.

Pensaba que aquellos cuyo ideal era un hermoso caballo, y cuyo orgullo hinchaba la posesión de una hermosa levita, no tenían lucha.

Y bien, si llegaba á triunfar, mayor sería su mérito: más grande su triunfo, cuanto más cruenta fuese la lucha; pero empezaba á flaquear; ¡se sentía tan débil moral y físicamente!

La enfermedad á cada paso mordía su cuerpo delicado, y lo hacía más inepto.

Cuando veía tan lejos el día de la recepción, el día en que iba á adquirir una arma que después necesitaba aprender á manejar, entonces sentía deseos de arrojar lejos el libro y salir á emplear sus energías, aquellas energías que sentía en su interior reveladas por el inquieto deseo de hacer algo, algo indefinidamente.

Pero, y ¿qué iba á hacer? ¿en qué iba á trabajar? ¿Sabía hacer algo que no fuera estudiar?

Recordó á sus dos compañeros que habían cambiado los asientos de las aulas, por el alto banco de un escritorio en una Notaría, y por la desvencijada silla ante la mesa constelada de periódicos, de una Redacción.

¡Pobre amigo que gastaba sus energías en la abrumadora tarea de "hacer gacetilla!"

Si él hubiera tenido dinero, otra fuera su suerte; y aquellos que seguían en la Escuela, porque tenían el mérito de ser ricos, aquellos que con tantas facilidades alcanzarían el triunfo, mañana cuando encontraran al pobre gacetillero, le negarían el saludo, y ¡el gacetillero tenía talento, más talento que muchos de ellos!

¡Oh! él también empezaba á sentir la rabiosa envidia de la impotencia.

Quiso tranquilizar sus nervios inquietos, y con cuidado puso la vista en el libro, pero su mirada después de vagar locamente por los renglones científicos, después de saltar por entre ellos distraídamente, como mujer insubstancial, rodó hasta el suelo.

Dos gusanos se arrastraban, alejándose del césped, por las losas húmedas del patio.

Y el estudiante con el codo apoyado sobre el libro y sobre la mano la barba, quedó mirando fijamente á la pareja de insectos.

Plegaban y desplegaban pausadamente, como si les costara gran esfuerzo, los anillos de sus redondeados cuerpos y avanzaban poco á poco, muy poco á poco, sobre el suelo, arrastrando como penosamente los cuerpos aterciopelados.

¡Oh! cuánto trabajo para avanzar tan poco, y ¡qué manera de avanzar, arrastrándose contra el suelo!

¡Qué pena!

Recordó á su buena madre que, cuando él se desesperaba por su mala suerte, le aconsejaba que viera hacia abajo.

Y ¿por qué? Aquella desgracia no lo consolaba.... .

¡Infelices gusanos! Con qué temor avanzarían, sintiendo en los anillos de sus cuerpecitos el frío del miedo; cualquiera que pasase distraído, los podía matar.

Era tan fácil para el hombre matarlos, y ¡sin peligro!

Si hubiera podido defenderse, igualar con una arma las fuerzas, como pueden hacerlo los hombres, no los apresaran tan fácilmente, ni los matarían los desocupados niños que recorren los jardines.

¡Qué vida! sin poder nunca levantarse del césped, sin poder nunca erguirse.

A merced del primer pie brutalmente humano que deseara despedazarlos.

Sin tener un aguijón para herir la mano aprisionadora; sin poder defenderse del picotazo de una gallinácea.

Eternamente, siendo víctimas de la injusta ley del más fuerte.

¡Oh! aquella monotonía del verde.

Así como los hombres desean algunas veces dejar la ciudad, cambiarla por el campo, así ellos desearían alguna vez dejar aquel campo, su campo, para ir á cualquiera otra parte; por eso huían del jardín, se alejaban arrastrando sus vientres por las negruzcas losas húmedas del patio.

Si hubieran podido cambiar la patriarcal agua insalobre, por el negro café engendrador de ensueños, pero....

Y seguían los infelices, gusaneando, arrastrando con pena, contra las losas húmedas, los anillos de sus redondeados cuerpos.

¡Vida triste é inútil!

¿Y sus placeres?

¿Cuáles serían esos placeres de gusanos á que pudieran entregarse?

Su placer sería el amor, el eterno amor impuesto por la Naturaleza á todos los seres.

Y cuando fueran felices, con esa su única felicidad de gusanos, un pajarillo que saltara por entre la yerba, se los sepultaría en el estómago.

¡Triste condición de gusanos!

Y sintió compasión por ellos, por su desgracia.

¿Desgracia?

¿Serían de veras infelices? Y ¿por qué?

Seguían caminando muy poco á poco, plegando y desplegando con suave elasticidad, con delicadeza, casi con elegancia, los anillos de sus cuerpos de un hermoso negro con salpicaduras de oro.

Parecían gozar acercando sus cuerpos, y al caminar parecían contorsionarse de un lado para otro, con la contorsión de la voluptuosidad.

¿Quién sabe si eran amantes, y se iban á buscar un sitio á cubierto de miradas agenas, lleno de sombra, en donde entregarse á las delicias de su amor?

¿Amor?....y palpó los bolsillos de su chaleco, vacíos, mustios, con las bocas plegadas.

En aquellos pequeñísimos cerebros no podían caber esos temores, no podía caber la conciencia de su desgracia, no podían ennegrecerse con las tristezas. ¡Quién sabe si eran felices en su desgracia!

Se entregaban á los goces que podían proporcionarse, y vivían agenos á los peligros que pasaban cerca de ellos.

Vivirían su corta vida en medio de la felicidad, una estúpida felicidad, pero felicidad al fin.

Para él eran desgraciados, porque él podía pensar su desgracia, ¡pero ellos!

Arrastraban su vida por el suelo, sin pensar en más—¿en más ó en nada?—como encogiéndose continuamente con el mohín del desprecio, para todo lo que les rodeaba, el desprecio absoluto para todo, el desprecio general de la atrevida estupidez

Tenían su alimento y su lecho verdes. ¿Qué más? Sus dolores... Un sabio cita para apoyar su teoría de que no sufren dolores los insectos, el caso de la mariposa, que no sólo sobrevive largo tiempo con un alfiler atravesado en el cuerpo, sino que toma ávidamente el alimento que se le acerca.

¡Eran felices! más felices que él...menos desgraciados, puesto que no podían como él saborear su desgracia.

Y se levantó, y fué violentamente hasta el lugar donde los gusanos, delicadamente, voluptuosamente, arrastraban sus cuerpos aterciopelados, de un hermoso negro con salpicaduras de oro.

Los contempló un instante, y puso el pie sobre ellos frotándolo después contra el suelo para desmenuzarlos.

Se había acabado el amor de los gusanos, porque, de seguro, eran amantes.

Ya que no podía compartir con ellos la felicidad, se las arrebataba, arrebatándoles la vida, que era su felicidad.

Quiso nuevamente fijar su atención, y abrió el libro, lo abrió al azar.

Tropezó con unas palabras: "rien se perd, rien se criee," y dirigiendo sonriente su vista hacia el sitio en que la sangre blanca de los gusanos, prendía una mancha sobre las negruzcas losas húmedas del patio, dijo:

—Después de todo, no he hecho más que ayudar á la Naturaleza en su gran obra de eterna transformación.

Francisco Zárate Ruiz.

UN MOMENTO DECISIVO.

Cuadro de D. Fernández y Gonzáles.

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 18

MÉXICO, OCTUBRE 28 DE 1900.

Subscripció
Idem

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Gerente: ANTONIO CUYÁS.

BAJO LAS FRONDAS.

Cuadro de Henry Ruland.

El 15 de Septiembre en Paris

El sentimiento patrio es acaso el único que no se atenúa ni se mitiga con la ausencia; que lejos de esfumarse y disiparse, se acrecienta y fortifica cuando se vive bajo otro cielo.

Separados, uno de otro, el amante llega á olvidar á su amada, el hijo al padre, el amigo al amigo; pero ni el placer de viajar, ni la contemplación de imponentes ó risueños panoramas, ni la suntuosidad de unas refinadas civilizaciones, ni los grandiosos monumentos de otras edades y de otros pueblos; ni el kaleidoscopio de cosas extrañas y de costumbres exóticas, llega á borrar en el espíritu la silueta del campanario á cuya sombra nacimos, ni las cruces modestas del cementerio en que hemos de dormir el último sueño.

Partimos; pero para volver. Nos ausentamos; pero tan sólo para acumular impresiones y recuerdos que hemos de venir á comentar al calor del hogar y á verter en el alma de los parientes próximos y de los amigos íntimos.

Tanto es así que la sola idea de no poder volver, convierte en tormento acervo el placer delicioso de viajar y que analizando un poco se encuentran, como condimentos del goce del viajero, la dulce melancolía de la ausencia, y la risueña esperanza del regreso. Por eso el destierro es tan cruel; el desterrado no gozaría de las delicias del paraíso mismo. La ausencia forzosa, irremediable de la patria, es el más cruel de los sufrimientos.

Todo cuanto en el extranjero recuerda el país natal, remueve en el espíritu un mundo de emociones. Un cuadro, una bandera, un canto nacional, un objeto usual, hacen surgir mil imágenes en el fondo del pensamiento. Se vuelven á ver las calles y las casas, los árboles de las calzadas, las ventanas bajo las cuales se ha rondado, el arroyo de plata, el bosque de esmeralda, el cielo de zafir y el sol de oro. Desfilan ante la vista los parientes y amigos, las mujeres á quienes se ha amado; los recuerdos históricos acuden en tropel, se presencian batallas, victorias, epopeyas y con todos esos lineamientos, se reconstituye una patria más bella por ausente y más amada por lejana.

Esa emoción llega á su colmo, desborda en lágrimas, sollozos y gritos de entusiasmo en los grandes aniversarios y en las solemnes conmemoraciones, y fué casi dolorosa á fuerza de ser intensa, la noche del 15 de Septiembre en París.

A la orilla del Sena el Pabellón de México surge constelado de estrellas: todos los lineamientos de su arquitectura, columnas, arquerías, frisos, frontones, están dibujados con luz; abajo, las aguas del río le forman un basamento de oro: arriba, sobre aquella constelación ondea majestuoso el pabellón nacional sobre el águila luminosa y la víbora fosforescente del escudo. De lejos parece transparente y aereo, llevado, como los destinos de la patria, sobre alas de plata y nubes de fuego. A todo lo largo de él en la ribera, una portada chispea y destella con sus millares de focos multicolores, y de tiempo en tiempo, intensos luminares de bengala, lo tiñen, ya de púrpura, ya de esmeralda. Guirnaldas de flores, macisos de verdura tropical, haces de banderas, nombres de libertadores y de héroes en letras de oro, completan la decoración.

El interior parecía una áscua de oro y las damas mexicanas, lujosamente ataviadas, eran las hadas de aquel Palacio mágico. Chispeaban sus ojos negros, flotaban sus cabelleras de ébano, despedían destellos las joyas y perfumes, las rosas de su atavío: entreveíanse formas esculturales en la transparencia de las gasas y bajo el drapeado de las vestiduras.

Toda la colonia mexicana estaba presente, y fraternizaba. Calmado el abismo que ha separado nuestra sociedad en clases independientes, alejadas unas de otras, sin contacto ni fusión posible, el amor patrio las confundió esa noche en fraternal abrazo, las amalgamó é hizo de todas ellas un solo corazón y un solo espíritu. Los numerosos invitados extranjeros, diplomáticos, militares, altos funcionarios constelados de cruces de todas las órdenes del mundo y revestidos de sus vistosos uniformes bordados y recamados; participaban de nuestra alegría y de nuestro entusiasmo exaltado por los acordes de la orquesta.

A las once de la noche experimentamos un sacudimiento á la vez brutal y delicioso: la banda militar lanzó al viento los acordes bélicos y triunfales del Himno Nacional. Todo el mundo de pie y descubierto, escuchó ese canto sagrado que tantas veces ha reconfortado nuestros desfallecimientos y templado para rudísimas pruebas nuestras energías. Sentíamos sobre nuestra frente el beso cariñoso y el majestuoso aleteo de un ángel; había lágrimas en todos los ojos, sollozos comprimidos en todos los pechos, nudos en todas las gargantas. Al perderse los últimos ecos del Himno y al entonarlo de nuevo en el interior del Pabellón la orquesta y los coros, aquella emoción comprimida y angustiosa, estalló en aplausos y vivas.

Momento delicioso. Ibamos y veníamos estrechando todas las manos, abrazando amigos, charlando como niños, riendo á la vez que llorando, impregnados de amor patrio, ébrios de gozo y de entusiasmo, henchidos de esperanzas de grandeza, ciegamente confiados en un porvenir menos tormentoso y más feliz.

Si hubieran de realizarse los votos que se formularon; si hubieran de cumplirse las promesas que se hicieron; si hubieran de llevarse á la práctica los proyectos que se elaboraron y las protestas que se lanzaron, México acabaría por ser el país modelo, la nación privilegiada, emporio de prosperidad, nido de la libertad y el derecho, foco de ciencia y lábaro de justicia nuevo paraíso en donde imperarían la paz, la fraternidad, el trabajo y la riqueza.

Hacia allá vamos y mucho camino hemos recorrido en el sentido de ese ideal. La perfección no es de éste mundo; pero manifiestamente es mejor nuestro presente que nuestro pasado, y no se ha omitido esfuerzo para que sea más risueño aún el porvenir. Testigo es este Pabellón en que el país ha acumulado todas sus riquezas y todos los elementos de su bienestar actual y de su grandeza futura y convertido hoy en Templo suntuoso en que se tributa culto á la Patria, á sus libertadores y á sus regeneradores

Dr. M. Flores.

VIDAS NOCTURNAS.

Es un gato melancólico; de día duerme en todos los rincones que lo deja tranquilo la escoba del sacristán, pero prefiere las tinieblas de una covacha y se apelotona en las cortinas escarlatas de terciopelo con bordados de oro: es un lecho voluptuoso, tibio, con vago olor de incienso; en su escondite, nadie lo turba, ni la luz del sol, ni los ruidos de la calle, el órgano suena hasta ahí como una música lejana y apianada; los repiques llegan cansados y amortecidos; como un rumor las preces y como un suspiro los salmos.

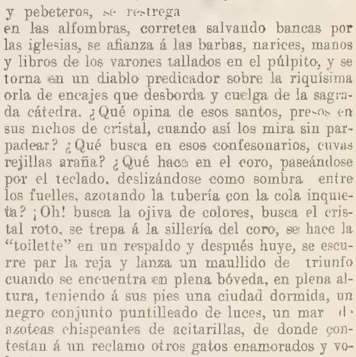
Apenas si lo distraen los ratones irrespetuosos á quienes no persigue y la fuga de las alimañas en las podridas tarimas vive entre esplendores y personajes de madera, entre golas de iglesia, ramilletes de papel dorados, espejos turbios manchados de cera, grandes florones de latón, decoraciones de Semana Santa, candeleros de cirios envejecidos, sayones y ángeles mutilados, faroles de velación y bancas rotas; ¡pero bien se sueña sobre esas ricas telas que emanan un olor místico, un olor que habla de amores platónicos, espirituales, inmaculados!

Llega la noche... bien conoce los toques tristísimos del "Angelus," el rumor de los fieles que se alejan al repiqueteo de las llaves del sacristán, el crujir estrepitoso de las puertas y cerrojos y ese silencio imponente de la nave, silencio de gigantesca tumba, donde siguen rezando, eterno, contrito; el gran reloj y novicia siempre moribunda y suplicante, la lámpara del Sagrario chisporrotea.

Es de noche, bien lo dicen los rumores profanos de la calle, el organillo de la esquina, el reflejo de un farol que se entra por el ventanal y tiembla en las altas vigas.... y paso á paso, con lentitud de prelado, avanza hasta la sacristía, espía por la entornada puerta, introduce la cabeza maliciosa entre las dos hojas, las hace exhalar un gemido al separarlas, y con la cola vertical penetra, se espereza soltando el paño verde de las talladas y monumentales cómodas, sobre un misal ya señalado una casulla dispuesta para la primera misa; sacude con la cola los pies pálidos y adoloridos del Cristo solo y moribundo en la sombra, destacados sus relieves por el parpadeo del farol de la calle, que hace temblar siluetas en los polvosos vidrios de la ventana.

El gato se pone contento, retoza con los manípulos, salta del facistol á la mesa enorme, donde hace rodar la campanilla y derriba una vela; es feliz, no tiene que fingir ni unción ni timidez, no hay ni sacristán ni celebrantes.... es señor de esas santas soledades.

Se acurruca en los sillones de cuero, se sienta balanceando la cola en la concha de cantera, lavabo churrigueresco de los sacerdotes, y sin miedo, por el barandal de bronce se entra á la iglesia; se diría algún monstruoso pecado sustanciado en esa fantástica silueta; algún delito, una blasfemia, una apostasía, una grave culpa escapada de los confesionarios; sube las gradas de mármol, y ante el altar donde vela una tímida luz, lanza un maullido doloroso; después salta al pedestal de un santo, hollando flores frescas; discurre entre las f[illegible]s de relucientes candelabros; mira de hito en hito los relieves de la cornisa; roza con su suave pelaje la falda de seda de una santa, y desde el sagrario, como saeta, de un sólo brinco cae al cojín morado, donde hundió sus pies un Arzobispo.



Todo lo olfatea, flores y pebeteros, se restrega en las alfombras, corretea salvando bancas por las iglesias, se afianza á las barbas, narices, manos y libros de los varones tallados en el púlpito, y se torna en un diablo predicador sobre la riquísima orla de encajes que desborda y cuelga de la sagrada cátedra. ¿Qué opina de esos santos, presos en sus nichos de cristal, cuando así los mira sin parpadear? ¿Qué busca en esos confesonarios, cuyas rejillas araña? ¿Qué hace en el coro, paseándose por el teclado, deslizándose como sombra entre los fuelles, azotando la tubería con la cola inquieta? ¡Oh! busca la ojiva de colores, busca el cristal roto, se trepa á la sillería del coro, se hace la "toilette" en un respaldo y después huye, se escurre par la reja y lanza un maullido de triunfo cuando se encuentra en plena bóveda, en plena altura, teniendo á sus pies una ciudad dormida, un negro conjunto puntilleado de luces, un mar de azoteas chispeantes de acitarillas, de donde contestan á un reclamo otros gatos enamorados y voluptuosos.

Entonces, como Quasimodo, salva los abismos, se desliza por las canales y los antepechos, escala los plintos, roza al pasar las fuentes de las columnas, se cuelga de los dinteles y se deja rodar por la musgosa curvatura de los dombos; es feliz, es libre, es ágil, respira á plenos pulmones el aire balsámico de la noche: como exhalación emprende la ascención espiral del caracol de la torre y juguetea con las mudas é inconmovibles campanas; explora una claraboya, y como esfinge, sobre el mismo de piedra que sostiene una simbólica cruz, mira primero el paisaje terrestre, lanza como muezin, un grito doloroso, y contempla de hito en hito, esa pupila felina de la noche; ese ojo del que creerá tal vez en Dios; ese astro que deslumbra; esa luna llena solitaria y tranquila en el zenit.

Micrós.

RECUERDOS DE LA EXPOSICIÓN.

Un escultor mexicano.

Cuando, después de veinte años de combate vivísimo, el escultor Rodin llegó á triunfar en la conciencia del público, el gran revolucionario fijó una escuela. Su obra, en la que hay delicadezas casi enfermizas y osadías asombrosas, enormes trozos de mármol que se antojan heridos por el hacha de un dios terrible y fragmentos animados por un soplo de ternura, fué la revelación de un arte nuevo, de un arte que nacía de la vida y en ella buscaba sus materiales de exteriorización.

¿Y qué es, en suma, la obra de arte? Un gran escritor, que es, en sus ratos de ocio, un gran crítico, lo ha dicho: "un rincón de naturaleza vista á través de un temperamento." Todo consiste en el modo de ver la naturaleza: Wagner la ve de un modo distinto de Bethoveen; Murillo la siente de diverso modo que Velázquez; para Víctor Hugo no es lo que para Chateaubriand. Y sin embargo, la fuente es la misma, el manantial, el eterno manantial de la belleza triunfadora, permanece siendo uno. Lo que hay que analizar, pues, es la impresión que la naturaleza despierta en cada espíritu, el "á través del temperamento" de que habla Emilio Zolá.

¿Cómo es para Rodin la naturaleza? El propio da á conocer el proceso de su obra: "La naturaleza lo contiene todo; no es necesario tener imaginación para ser un gran artista; basta mirarla; en ella nada choca, todo son medias tintas, en las cuales juega la luz amorosamente. Pero estas medias tintas hay que fijarlas con vigor, con intensidad, con violencia, por decirlo así, pero al mismo tiempo con dulzura. De este modo se llega á la expresión. Sorprender el gesto especial en que mejor se revelan los caracteres de una forma, conseguir fijarlo, traduciendo no sólo sus movimientos externos, sus manifestaciones visibles, sino también las palpitaciones del sentimiento ó de la sensación en que tal gesto ha germinado, esto y nada más que esto es la escultura."

Y de ahí brotan esos personajes con nervios y corazón, esos bustos con idea, esas figuras con movimiento, esos rostros con pasión, esos brazos y esas manos contraídas por un sentimiento que señalan la obra de Rodin. Es la vida que vence, la vida que ilumina con una luz interior los materiales agrupados por el gigantesco viejo. Este es el secreto; pero ¿quién ha llegado á él?

Con Rodin la escultura ha comenzado á tomar otros rumbos, aligerada del peso de los convencionalismos y los prejuicios, que la tenían enclavada en la cruz irredenta de la inmovilidad. Ya la estatuaria principia á tener carne y músculos; ya se realiza el sueño del escultor Puget: "el mármol tiembla ante los ojos." Y detrás de las huellas del maestro, influenciados diversamente por su labor,—porque éste es el polvo del camino,—corre un grupo de jóvenes, que han ido á buscar sus informaciones en el gran foco que caldea el arte: en la pasión, que es la naturaleza; en el dolor, que es la vida.

Sacudo un poco mis recuerdos, que caen sin haber sido tostados todavía por el otoño del olvido. Una mañana opaca, muy fría, de una rezagada primavera; plaza de la Estación de Montparnasse; café con terraza al aire libre: un barrio muy burgués, muy sano, muy atareado, un "alto" en la loca carrera de París Nos habíamos sentado y dejábamos ir un poco la "loca de la casa." Chucho Contreras me acababa de enseñar su "Malgré tout," un mármol que sufre,—y presentádome á sus "muchachos:" Cárdenas, Nava y Ocampo. Luego se unió á nosotros Eduardo de la Torre,, un jarocho traducido al parisién, de quien he de hablar otro día. Y todos nos habíamos abandonado á una de esas horas imprecisas, en que cada frase suelta responde á una emoción y cada palabra á un estado de conciencia.

Y fué borrándose en la niebla de la mañana el café aquél y aquella plaza, y el buen barrio burgués, y París y la Francia, para desenrollar á nuestra vista un lienzo de la Patria ausente. Y comenzando por hablar de México, concluímos por hablar de nosotros, de nuestras luchas, de lo que habíamos hecho, de nuestras esperanzas; fué una nube de mariposas que cruzó por el cielo empañado de la gran ciudad. Entonces conocí á Ocampo, entonces comprendí el por qué de la sinceridad cruel y dolorosa de su escultura "Desesperación," que tan brillantemente ha figurado en el salón de Bellas Artes del Pabellón Mexicano en el Certamen Universal.

Es que Ocampo sólo ha tenido necesidad de bucear en sus sufrimientos, que descender por la escala de la inspiración á la sima de sus tristezas.

-El invierno es muy frío en París, y la "bohemiada," una ruda tarea,--me hacía observar Chucho Contreras, que sabe bien el "oficio." Y Ocampo y Cárdenas,—dos antípodas, dos amigos, dos camaradas,—también lo saben!

Pequeña pieza de estudiante pobre ó de artista que comienza ¡cuántas noches faltan dos leños que arrojar en la chimenea, que abre inútilmente su bocaza negra! Y al día siguiente, ¡á la labor! ¡á dejar escritos en la piedra los dolores, estas injusticias, á develar estas páginas! ¡Y cuántas de estas noches, joven artista, la desesperación no habrá llamado á tu puerta, y te habrá acompañado como una hermana vestida de negro! Así nació ese incisivo trozo de mármol, así brotó esa escultura punzante. Hija de la vida, producto de esa escuela de artistas nuevos, á los que Rodin ha marcado una senda, "Desesperación" es un "sucedido," un documento, un dato más que agregar á esa historia que la gacetilla narra inconscientemente en su tarea baladí.

¿Qué es todo ello, después de todo? Una mujer que se abate sobre el piadoso regazo de la tierra. —Viajero, sigue adelante!

Carlos Díaz Dufoo

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.—"Desesperación," escultura de Agustín Ocampo [artista mexicano.]

EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Casa Ed. Pinaud.

LA CONFESION.

ESCENA DRAMÁTICA TOMADA DE LA NOVELA, ESCRITA EN FRANCÉS, POR GUY DE MAUPASSANT.

Ilustraciones de Torres Hnos.

PERSONAJES

Margarita.—Sra. Virginia Fábregas. Susana.—Srta. Guadalupe López del Castillo. El P. Simón.—Sr. Francisco Cardona.

El escenario representa dos alcobas amuebladas confortablemente. En una se encuentra en un sillón Margarita moribunda; en desórden sobre una mesa, frascos, drogas, etc.
En la alcoba inmediata Susana conferencia con el P. Simón.

Susana.—Padre mío, mi hermana va á morir y necesita la absolución de sus culpas, que bien pocas deben ser por cierto.

El P. Simón.—Bien pocas en verdad, hija mía; Margarita fué siempre buena y practicante cristiana; los pobres del pueblo siempre recibieron beneficios de sus angelicales manos, y la gran prueba de fraternal amor que pudo darte, fué no casarse nunca y ofrecerte su compañía desde la hora tristísima en que perdiste, en vísperas de bodas, al que te ofreció su nombre.

Susana.—Es verdad, padre. Muchos mozos ricos y elegantes, solicitaron la mano de Margarita, desde que mi Enrique murió, dejándome soltera y viuda, y Margarita no aceptó nunca las ofertas de ninguno.

El P. Simón.—Susana, hija mía, puesto que el confesor de Margarita está ausente, es para mí un deber imprescindible y que la Providencia me impone, dar por la primera y quizá ¡ay! por la postrera vez también, la absolución sacerdotal á tu hermana. Voy á cumplir con ese deber triste en verdad.

Entrando el P. Simón y Susana á la alcoba de Margarita.

El P. Simón.—Hija mía, ¿estás ya preparada para confesar tus culpas?

Margarita.—(Incorporándose en el lecho.)—Sí, padre mío... grandes y tremendas culpas...

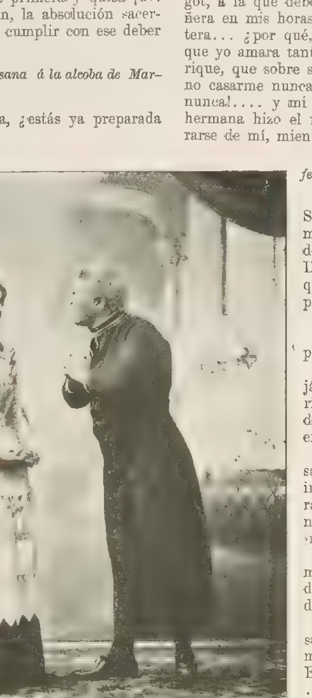
Susana.—(Sollozando) —Culpas grandes! tú, hermana mía?..

El P. Simón.—Susana, déjanos solos, la Gracia de Dios está próxima á caer sobre tu hermana..... No la retardes. (Váse Susana á la alcoba inmediata).

Mientras el sacerdote confiesa en voz baja á Margarita, Susana en su alcoba solloza.

Susana.—Mi hermana, mi pobre hermanita, va á morir... mi consuelo único en la tierra va á acabar...La muerte ha ido arrancándome los seres más queridos para mí; y dentro de tres días... mañanaa.... dentro de uan hora tal vez, habré perdido el único sér que me liga con este mundo....

Primero, siendo muy niña, mi madre; después.. ¡oh! ¡qué horrible! repentinamente y en vísperas de casarme, mi novio; un año después, mi padre...hoy.. mi hermana.... mi hermanita menor... mi querida Margot, que sacrificó por mí sus años juveniles... mi hermanita Margot, á la que debo tener compañera en mis horas tristes de soltera... ¿por qué, Señor, hiciste que yo amara tanto, tanto á Enrique, que sobre su cadáver juré no casarme nunca?... ¡oh, no, nunca!.... y mi pobre Margot... mi pobrecita hermana hizo el mismo juramento por no separarse de mí, mientras viviera....



El P. Simón ha terminado de confesar á Margarita y llama á Susana.

El P. Simón. (entrando).—Susana... tu hermana te llama... acércate... quiere antes de presentarse frente á frente del Dios santo y justiciero y único que adoramos los cristianos, implorar tu perdón.

Susana.—¡Mi perdón!

Margarita.—Sí, Susana, ¡tu perdón!

Susana.—(sollozando y arrojándose en los brazos de Margarita).—¿Mi perdón?... ¿Pero de qué? Tú me sacrificaste tu existencia toda....

Margarita.—Escúchame. Susana.... escúchame.... no me interrumpas... se acerca la hora tremenda, y es muy grave... muy grave lo que tengo que decirte.

El P. Simón.—Señor, Dios mío, envíales tu fuerza... manda sobre ellas tu misericordia y dales ánimo y valor...

Margarita.—¡Susana!... ¡Susana!... acércate.... escúchame... no me interrumpas..... Es horrible lo que voy á decirte ... ¡oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! no me interrumpas, Susana.... ¿Te acuerdas de Enrique?..... de tu novio.... de Enrique... ¿te acuerdas?...yo tenía entonces doce años...... te acuerdas ¿verdad?

Susana.—Sí, Margarita; bien me acuerdo.

Margarita.—Enrique era muy guapo, verdad? Enrique... ¡oh! la primera vez que se presentó en casa, iba á llevar á papá una buena noticia... ¿no es verdad? la noticia del triunfo de un litigio.... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío! aparta esta visión en mi hora postrera...

¡Qué bello estaba Enrique! ¿Te acuerdas, Susana?.... Mientras habló con papá yo estaba observándolo.... después, cuando se alejó, le ví alejarse.... y cuando me dormí, soñé con él.... luego.... luego... luego...

Susana.—¡Oh! Margarita, hermanita mía, ¿qué vas á decirme?

—Margarita.—Escúchame! escucha.... no me interrumpas... Enrique volvió á casa varias veces; yo le miraba, le miraba, le quería devorar con los ojos; yo no pensaba en nada más que en él, y en voz muy baja... muy baja, murmuraba al acostarme: Enrique... Enrique.... Enrique Sampierre.

Susana.—Calla, Margarita... calla....

Margarita.—Déjame, déjame, déjame concluir ..

El P. Simón.—Margarita, hija mía; prosigue.

Margarita—Después... después se dijo en casa que ibas á casarte con Enrique... y entonces, Susana, sentí un pesar muy grande... muy grande, lloré tres noches... en tres noches no dormí ni un solo instante... Enrique iba á verte todas las tardes...... todas las tardes.... al ponerse el sol... ¿te acuerdas?

Susana.—Calla Margarita, calla.

El P. Simón.—Prosigue, hija mía.... Dios omnipotente: envía sobre ellas un rayo de tu divina misericordia.

Margarita.—¿Te acuerdas, Susana? Tú hacías unos pastelillos con harina y mantequilla..... ¡oh! no me interrumpas... hermana mía.... no me interrumpas... si fuera preciso haría yo en estos momentos lo mismo, lo mismo que tú hacías....

Enrique, siempre que los comía, exclamaba: ¡oh! ¡deliciosos! ¡deliciosos! ¿te acuerdas, Susana?... Lo que sentí entonces, supe que se llaman celos, ¡qué horribles, hermanita mía! qué horribles son los celos! Ya se acercaba el día de tu boda.... sólo faltaban quince días... entonces sentí volverme loca y me dije una noche: ¡No!... no se casará con Susana... se casará conmigo... yo sabré hacer que me ame... nunca encontrará otro hombre á quien ame como á éste.... Pero una noche...

Susana.—Margarita, no prosigas, no prosigas.. ..... te ruego por Dios.

Margarita.—Una noche te ví, Susana, te ví cuando te alejabas con él por el jardín, y á la luz de la luna, á esa luz clara que jugábamos cuando éramos chiquillas, á esa luz blanca, ví que Enrique te abrazó y te besó... ¡te besó los labios, Susana!... no sé qué: pero fué sin duda el primer beso que te dió, porque estabas muy pálida al volver al salón.

Susana.—Calla, calla...

Margarita.—¡Oh! ¡Dios mío! Entonces pensé y me dije: ¡No, Enrique no se casará con Susana, no se casará con nadie!...y entonces, entonces, entonces...

El P. Simón.—Hija mía, Margarita, prosigue hasta el fin.... yo, en nombre de Dios, te ordeno que prosigas.

Margarita.—Entonces.... te acuerdas cómo el jardinero Juan preparaba bolitas de carne para matar á los perros vagabundos?...

Susana.—Calla, Margarita... calla.

Margarita.—No me interrumpas, Susana, en nombre de la eternidad á la que voy á entrar, no me interrumpas... Juan trituraba una botella con una piedra y ponía algo de aquel polvillo de vidrio en las bolitas de carne cruda... yo tomé un frasquito, lo pulvericé con un martillo y guardé el polvo de vidrio en la bolsa de mi delantal... después.... al otro día, cuando estabas condimentado los pastelillos para Enrique, yo te ayudé y preparé seis con el polvo....yo le serví los pastelillos, ¿te acuerdas? y me comí uno ....él se comió tres...

Susana. ¡Hermana mía! ¡Hermana mía!

Margarita.—No me interrumpas.... los otros dos los arrojé al estanque. ¡Ah! no me digas nada... Susana, no me interrumpas... escúchame... Enrique murió.... los cisnes que comieron los pastelillos murieron también... sólo yo seguí viviendo para mayor tortura... Pero eso no fué lo más horrible.... escúchame... escúchame..... oye lo más espantoso.

Susana.—Margarita... hermana mía...

Margarita.—No me interrumpas... toda mi vida fue desde entonces una tortura horrible, y me dije:

—"No abandonaré nunca á mi hermana.... y le confesaré todo á la hora de morir."

¡Ah! esa hora terrible ha llegado ya, Susana... ¡Qué suplicio de tantos años!

Todas las noches, al acostarme, he pensado: ¡Ah! si muriera yo sin poder confesarlo todo!... Qué miedo tengo, Susana... qué miedo de ir á verle antes que tú.....

Imagínate, si al entrar en la eternidad, me encuentro con Enrique, y no me perdona haber sacrificado su felicidad en la tierra.... ¡Oh! ¡Dios mío! y si murió en pecado mortal...... ¡Susana! ¡Susana! voy á morir y necesito tu perdón..... no puedo comparecer ante Dios ni ante él.... ante mi víctima, sin llevar tu perdón... Perdón, hermana mía, perdón....

(Susana solloza en silencio).

El P. Simón.—Susana, tu hermana va á presentarse ante el Dios omnipotente y justiciero...

Susana.—(sollozando sobre el cuerpo de Margarita) Te perdono, hermana mía...y que Dios te perdone como yo

TELON

Luc de Toberal.

N. de R.—El artículo que antecede lo hemos reproducido del "Cómico," por el placer de obsequiar á nuestros lectores con los grabados que lo ilustran en un tamaño mayor, para que se pueda apreciar en ellos tanto el talento de la Sra. Virginia Fábregas, que interpretó en su actitud el argumento, como el gusto artístico del Sr. Manuel Torres, que fué quien tomó las fotografías

---

TRIUNFADORA.

Tristán enamoróse de la Muerte
encarnando su forma en la de Iseo,
y al apurar el filtro: ¡quiero verte!
—exclamó con las ansias del deseo.—
¡Ah! qué hermosa fué aquella Epiphanía
de un nuevo Amor: ¡qué grande el Episodio!
y qué hermoso Tristán, cuando moría
sin rencores, sin quejas y sin Odio.
Hundió la frente cálida, en el seno
de la mujer, que loca de entusiasmo
sorbió la hez amarga del veneno....

Y en el postrer espasmo,
cuando á la Tierra Augusta fecundaba
el Sol naciente, con su pólen de oro;
cuando todo cantaba
y ese canto á los cielos se elevaba
como un himno de amor, grande y sonoro:
el héroe y la mujer unen sus bocas,
y el beso mudo, pasionante y largo,
fué la plegaria de dos almas locas
al hundirse en la noche del letargo...

Enrique Torres Torija.

LOS DOS CREPÚSCULOS.

I

Amanecer.

Abrió su cáliz la naciente aurora
como una flor en búcaro de grana;
y al sonreir, sobre la mar lejana
se disipó la luna soñadora.
Los verdes prados que el Abril colora
se ciñeron la frente soberana
de esas perlas que lleva la mañana
en el rubio cendal que se evapora.
Rasgó el oriente su rosado velo;
lanzó la tierra su cantar sonoro
y huyó la noche con medroso vuelo.
Vertió la luz su virginal tesoro,
y sus pupilas al mostrar el cielo,
¡rodó una perla de candente oro!

II

Anochecer.

La tarde huyó como invertida aurora
arrastrando su túnica de fuego,
y fué extendiendo por los campos luego
el crespón de la noche soñadora.
Los verdes prados que el abril colora
entregaron su espíritu al sosiego,
y volvió de los campos el labriego
echando al aire su canción sonora.
Vibraron en los valles las esquilas;
el grillo preludió bajo la mata,
y las auras quedáronse tranquilas.
Plegó la luz sus velos de escarlata,
y al apagar el cielo sus pupilas,
¡rodó una perla de brillante plata!

Salvador Rueda.

Puesto de tamales y atole de leche.

LA KERMESSE EN TACUBAYA.

El domingo último, con un entusiasmo excepcional, se verificó en Tacubaya una lucida kermesse, de la cual dan idea nuestros grabados, y en la que tomaron parte no sólo las principales familias de aquella población, sino también muchas distinguidas personas de esta capital y de los alrededores.

El objeto de la fiesta fué celebrar la reelección del señor General Díaz, idea que nació en el seno de una junta presidida por el señor Lic. Don Ignacio Mariscal. Dicha junta comisionó á los señores José María Villasana, Aurelio González Carrasco y Lauro Ceballos, para que diesen forma al pensamiento.

El sitio elegido fué la Alameda de Tacubaya, que presentaba un aspecto magnífico, por lo bien combinado del adorno, que resultó elegante y artístico. En los ángulos Suroeste y Noroeste se levantaron dos grandes portadas, en las cuales, sobre pedestales de dos y medio metros de altura, se veían unos obeliscos rematados en mástiles que tenían como adorno guardas y relieves estilo renacimiento.

Multitud de farolillos, escudos y cortinajes completaban el adorno general. Entre los puestos artísticos, citaremos el destinado al expendio de confetti. Se levantaba á la sombra de un corpulento olmo, aprovechándose su grueso tronco como columna de sostén.

La Banca.

Puesto de Confetti.

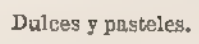
De un mostrador circular cubierto de tela verde, transparente con encasetonado policromo, arrancaban una serie de columnillas revestidas de musgo, con guías de rosas artificiales, blancas y rojas. La techumbre era bien original. Una triple bambalina de papel de seda se prendía en torno de la línea de la techumbre, coronada ésta por una serie de banderas de crespón de todos colores, en grupos, con aplicaciones de motas de plata y oro, banderolas que jugaban caprichosamente á impulsos del viento.

Distribuídas veíanse también grandes flores de lis á colores, juncos de un metro que semejaban arrojar serpentinas y escudos de confetti, orlados de lazos de crespón y de plumas en rica variedad de colores.

Bajo el arco que correspondía en dirección á la portada del parque, lucía una estatua de metal de tamaño natural, representando una esclava etíope, apoyada sobre una mesalla de torneadas extremidades.

El interior ofrecía grandes sorpresas. De la mesa circular del centro arrancaba un cuadrado de espejos biselados y correspondía al del frente un busto del General Díaz, que ostentaba la banda tricolor, distintivo de la Primera Magistratura.

La fuente maravillosa.



Dulces y pasteles.

Este espejo estaba cruzado por una banda simbólica y los otros tres por guirnaldas de flores.

Completaban el adorno, tibores y vasos esmaltados con dibujos dorados.

En el remate del frente, en un espejo revestido de lazos de crespón de todos colores, se leía "Confetti."

Era directora del puesto, la señora María B. de Mavers y expendían la mercancía, las señoras María Maya de Villarreal, Lili Mavers de Natera, las señoritas María Jiménez, Elena y Margarita Mavers y las niñas Loló Mavers y Angelita Villarreal.

El puesto de tamales era uno de los más bonitos y más extensos. Se encontraban al frente de él, la señora Matilde Oliva de Guerrero, Directora del puesto, y las señoritas María, Esther y Victoria Iturria, Elvira, Sara y Esperanza Cosío, Sara y Elena Aparicio, Manuela, Eulalia, Lupe y María Guerrero y Carmen Gándara.

El puesto de dulces y pasteles, muy vistoso, representaba un pabellón neo-greco y atendían á los visitantes la señora Estela González Carrasco de Garza, y las señoritas Adela Noriega y Froger; Elena, Cecilia y Josefina Froger, Margarita Aubert, Lupe Lombardo, Ana Romaní, Rosa Prieto, Herminia Ramiro, Sara, María y Elena Ruiz, María Echegaray y Josefina Manterola.

La Banca, donde reinó el mayor orden, estaba adornada con ricas colgaduras de seda. Se encargaron del cambio las distinguidas señoras Laura S. de Mariscal, de García Teruel, Schmidtlein, Gómez Farías de García, de Velasco Rus, Mariscal de Morán, Laura Mariscal de Mariscal, y de del Valle; y señoritas Carmen Mariscal, Querejazo, Teresa del Villar, María Teresa Limantour, María del Valle y María Luisa Gómez Farías.

En el lado Oriente del parque existía un solo puesto que atraía las miradas por el lujo de su decorado. Era una tienda china de dos arcos, cuyas columnas estaban revestidas con telas color rosa y verde nilo, en forma de bullones. Persianas de canutillo y cuentas de colores se abrían artísticamente. El remate contenía una rica variedad de abanicos. Estaba destinado á la venta de té.

Segundo premio de «El Imparcial.»

Otro puesto de confetti.

Primer premio de «El Imparcial.

Seguían después los puestos de flores, cerveza, juguetes, te, cantina, confetti y rifa zoológica, todos muy bien atendidos por las más hermosas señoritas y más respetables damas de la sociedad tacubayense.

La kermesse estuvo concurridísima y asistió á ella el señor Presidente de la República.

"El Imparcial" señaló dos premios para los puestos mejor adornados, que resultaron ser á juicio de respetable jurado, los de tamales y confetti, que reproducen nuestros grabados.

Grabados tomados de fotografías directas.

LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS

ARQUEOLOGICOS

En las ediciones diarias, hemos dado cuenta pormenorizada de los valiosos descubrimientos arqueológicos que se han hecho en la calle de las Escalerillas, al practicarse las obras del drenaje.

Con mucha justicia se ha prestado toda atención á estos descubrimientos, que á la vez que proporcianan la posesión de verdaderas joyas de arte antiguo, aclararán muchos puntos históricos y servirán para formarse idea exacta del grado de adelanto alcanzado por las razas aborígenes.

Las excavaciones van á continuarse, y es opinión de los arqueólogos que han de ser [illegible] positivos [illegible] los descubrimientos que se sigan haciendo, opinión tanto más fundada cuanto que, en efecto, hasta siete y medio metros de profundidad se han encontrado objetos tan importantes como es el coronamiento de una torre almenada y de forma circular.

Publicamos en esta plana algunos de los objetos más curiosos que hemos fotografiado y que representan lo siguiente:

1 y 3. Zahumadores.—2. El último ídolo encontrado.—4, 7, 9 y 11. Instrumentos que se [illegible] en los sacrificios humanos.—5. El dios del aire y el indio triste.—6. Brazero destinado á la conservación del fuego sagrado.—8. Vasos sagrados.—10. Rosario de cuentas.—12. Urna funeraria, verdaderamente notable por su estructura.

Pabellón de Portugal en la Plaza de Orsay.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN DE 1900.

PABELLÓN DE SUECIA

El pabellón de la Suecia es el terreno de los pabellones extranjeros que bordean el Sena, inmediatos al puente de l'Alma. De una estructura eminentemente nacional, está construído por completo de madera de sabino, del color natural. El arquitecto, M. Fernando Boberg, no ha intentado disimular este rústico elemento de construcción bajo una capa de pasta.

De arriba á abajo, las fachadas, como los techados, están hechos de latas labradas y superpuestas, como la pizarra en los techos franceses. La superficie del todo está cubierta por un barniz brillante.

El conjunto de este pabellón ofrece un aspecto exótico, que tiene verdadero atractivo, sobre todo, visto desde el Sena, hacia el cual se abre la gran loggia de macisos arcos que forma la planta baja del edificio.

EL PORTUGAL

El Portugal es uno de los raros países que, no queriendo ó no pudiendo ofrecerse el lujo de un verdadero palacio en la calle de las Naciones, se han resignado de buena voluntad á ser allí representados por una construcción modesta.

Aun se ha distinguido de otros, tales como los de Dinamarca, Finlandia, etc., en el hecho de abdicar en toda pretensión artística. El pabellón portugués es un simple almacén, una estación marítima. En su parte superior, algunas decoraciones de caza y de pesca; en la base, cuerdas y anillos como los que se ven en las calles de los puertos: he ahí toda su ornamentación exterior. Al rededor del edificio corre una banqueta de pequeños guijarros blancos, ejecutada por obreros portugueses llevados especialmente á París para dar una muestra de ese modo de pavimentación nacional.

En el Trocadero tiene Portugal una segunda instalación especial, cerca de la avenida de Jena, arriba de la sección egipcia. Es éste un pabellón afectado á las colonias de Madera, del Cabo Verde, de Angola, del Mozambique, de Coa, etc. etc., donde se ve la exposición de los productos de dichas posesiones.

LA GRAN BRETAÑA.

Ya ha sido notada la simplicidad aparente del pabellón que representa, entre las otras naciones, a la poderosa y rica Inglaterra. Delante de sus fachadas, grises y sobriamente ornamentadas, discurre la muchedumbre de visitantes, casi sin tiempo para detenerse.

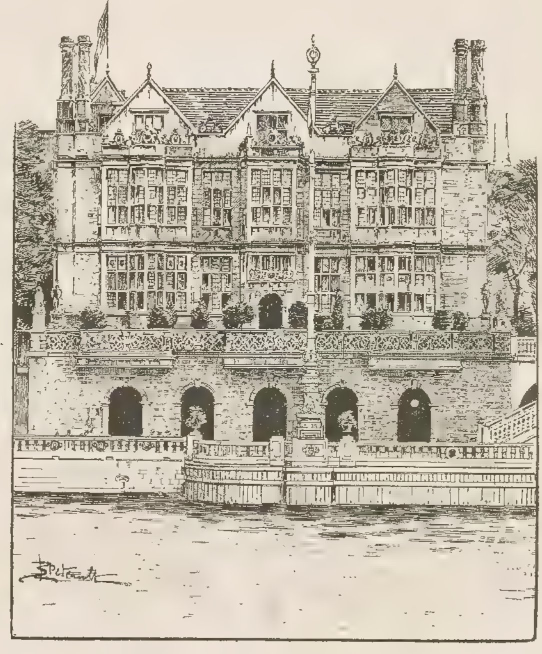
El visitante que pasa de largo sin detenerse á visitar el pabellón Inglés, lleva la impresión de su insignificancia exterior, y mucha sorpresa le causaría oír decir que dicho pabellón es, de todas las construcciones de la Calle de las Naciones, la que más ha costado, así como en un baile de trajes los oropeles más ornamentados de oro, los más constelados de lentejuela, están muy lejos de representar el valor de un traje de líneas simples, artísticamente tallado en una rica tela.

Como las otras naciones, la Gran Bretaña ha buscado, pues, un éxito en la Exposición Universal de 1900. Pero á ello se ha esforzado por otros medios diferentes de los de sus émulos. Se diría, en efecto, que adivinó que Alemania buscaría su triunfo en la enormidad casi sin medida, en la exhibición orgullosa de su poder productor, en la opulencia un poco pesada de sus instalaciones y en la pompa de sus decorados. Los Anglo-Sajones han evitado seguir á los Germanos sobre este terreno.

El pabellón Británico es, en fin, un edificio señorial.

Por otra parte, es un castillo auténtico, puesto

Pabellón Real de Suecia.



Pabellón Real de la Gran Bretaña.

El Príncipe Alberto de Bélgica y la Princesa Elizabeth de Baviera

que reproduce, en sus grandes líneas, "Kingston-House," hermosa muestra del estilo Isabel, construído en Bradford-sur-Avon, á seis leguas de Bath, bajo el reinado de Jacobo I. El arquitecto, Edwin Lutyens, ha simplificado aun su modelo, eliminando todos los detalles que juzgó superfluos, con el fin de llegar á la discreción completa, cuidándose, al mismo tiempo, de la sequedad.

Las fachadas Norte y Sur, dan sobre el Sena y sobre la Calle de las Naciones, y son, sin embargo, muy vistosas, gracias á sus tres "bow-windows" en saliente. Los techos bajos tienen pequeños piñones regulares. En los ángulos, se ierguen esbeltas chimeneas de ladrillo. Se imagina tal habitación enmedio de un gran parque, lleno de prados y boscajes. Sería hermosa destacándose sobre un fondo de verdura, en lo alto de una basta terraza en pendiente, á la que se subiría por grandes avenidas describiendo amplias curvas. Todo esto le falta, y sin embargo, en su destierro al borde de un río parisiense, el castillo Inglés tiene gran aspecto, visto desde la ribera opuesta, con su silueta, de color y líneas apasibles, reflejadas en la lenta agua.

Hemos dicho que el pabellón de la Gran Bretaña, ha costado más caro que ninguno otro de sus vecinos. Este no es, en efecto, un edificio engañoso de madera y de pasta. Ha sido construído todo, de fierro y de cemento. Toda la armadura del edificio es metálica. De esta manera se ha obtenido una incombustibilidad absoluta. Más aún, por exceso de precaución al mismo tiempo que por refinamiento de corrección, no se ha querido que un restaurant ocupe la planta baja.

Todas estas precauciones fueron motivadas por el fin á que se destinaba el edificio, dispuesto en vista de las recepciones del Príncipe de Gales, y por el valor inestimable de las obras de arte de pintura inglesa que debían llenar sus galerías.

La entrada para los visitantes, está sobre la Calle de las Naciones. A través del pabellón se les ha trazado un itinerario que les hace recorrer todas las salas de ambos pisos, y les lleva después á una puerta de salida lateral.

De un extremo á otro, es aquella una exposición del arte de amueblamiento inglés. En ella han cooperado las más grandes casas del Reino Unido. El visitante se pasea verdaderamente en un castillo privado, donde, de la noche á la mañana, podría instalarse y vivir un gran señor. El estilo moderno y los estilos antiguos, se han repartido los vestíbulos, las galerías, las recámaras, las bibliotecas. El tono mate de todas las maderas, unifica el conjunto.

Puede decirse que el confort, el estilo y el arte británicos, se encuentran resumidos, bajo sus aspectos más seductores, en este pabellón real.

Matrimonio del Príncipe heredero de Bélgica.

El día 2 del presente Octubre, se celebró en Munich, en el palacio real, el matrimonio del Príncipe Alberto de Bélgica y de la Princesa Isabel, duquesa de Baviera.

El Príncipe, que tiene ahora veinticinco años, nació en Bruxelas el 8 de Abril de 1875. Hijo del Conde de Flandes y nieto de Leopoldo II, es heredero presunto del trono de Bélgica, por haberse extinguido la descendencia masculina del rey actual, con la muerte de Leopoldo-Fernando, ocurrida en 1869.

La Princesa, nacida en 1876, en Posenhofen, es la hija del Karl-Teodoro, duque de Baviera, y de María-Josefa, duquesa de Braganza.

La ceremonia civil tuvo lugar en la sala del Trono, y la ceremonia religiosa en la capilla del palacio, donde Monseñor Stein, arzobispo de Munich, dió la bendición nupcial.

Entre los asistentes se veía: el rey de Bélgica, el conde y la condesa de Flandes, el príncipe regente de Baviera, el rey de Rumanía y numerosos personajes titulados que pertenecen á ambas casas.

Para esta solemnidad, se había desplegado un gran aparato, siguiendo todas las reglas de la etiqueta: los príncipes estaban en uniforme de gala; las princesas, en traje escotado, con el manto de corte, cuya cauda era llevada en los departamentos por damas de honor, y, en la capilla, por pajes reales, vestidos con elegantes trajes antiguos; al paso del cortejo, hacían los honores, arqueros vestidos de gala.

El mismo día, con ocasión de dicho matrimonio, Bélgica estaba de fiesta, por todas partes flotaban las banderas belgas y bávaras; se celebraba Te-Deum, en todas las iglesias, y las bandas militares recorrían las ciudades de guarnición.

En Bruxelas deben ya haber tenido lugar grandes fiestas oficiales y populares al regreso de los nuevos esposos, que eran esperados el sábado 6 del presente.

Toda Europa estaba pendiente de este matrimonio, casi real, en que se han unido dos Estados de importancia.

LOS RELOJES.

Lo que está en los libros de Brahama está en su corazón. Ni tú ni yo sabíamos que hubiera tanto malo en el mundo (Proverbio Indio.)

Esto empezó en broma y concluyó muy en serio.

Platte el subalterno, que era pobre, tenía un reloj de Waterbury, con sencilla cadena de cuero.

El coronel poseía también otro Waterbury y por cadena un pedazo de correa que había pertenecido á una cadenilla barbada: son las mejores, cortas y fuertes.

Entre un pedazo de correa y una cadena de cuero, hay poca diferencia, y entre dos relojes de Waterbury no hay ninguna.

Todo el mundo en el pueblo conocía la cadena del coronel.

No era éste jinete, pero le gustaba hacer creer á la gente que lo había sido, y forjaba las historias más fantásticas, respecto á unas bridas de caza, á las cuales, este resto de cadena había pertenecido.

El coronel era, además, hombre muy religioso.

Subalterno y jefe estaban vistiéndose en el Círculo, con mucha prisa, porque se les había hecho tarde y, ¡lo que es la mala sombra!

Los dos relojes, con las cadenas colgando, estaban colocados en un estante que había debajo de un espejo, ¡qué descuido!

Platte, terminó el primero, cogió un reloj, se miró al espejo, arregló el nudo de la corbata y salió corriendo.

Cuarenta segundos después, el coronel hizo exactamente lo mismo que el subalterno había hecho, y se marcharon ambos, llevando cada cual el reloj del otro.

Habrán ustedes obsérvado, que muchas gentes religiosas son profundamente suspicaces, y aparentan—con un objeto puramente místico; claro está—un conocimiento de todas las malas acciones superior al de impío. Tal vez fueron muy malos antes de convertirse, pero de todas suertes, es lo cierto, que en imputar cosas malas á otros y convertir en pésimo lo que es en sí inocente, hay entre esta buena clase, unos tipos superiores.

El coronel y su esposa, pertenecían á esta especie de seres; pero la mujer era peor que el marido. Nadie fabricaba el escándalo como ella y por conducto de los criados, con lo que está dicho todo. Sembró la discordia en casa de Laplace; evitó el casamiento Ferris-Haughtrey é indujo al joven Buxton á abandonar en los llanos á su mujer el

primer año de matrimonio, por lo que la pobre señora y el pequeñuelo que tenían, murieron.

Todas estas cosas, se recordarán en daño de la coronela, mientras haya regimientos en el país.

Pero volvamos al coronel y á Platte.

Ambos, al salir, tomaron caminos diferentes.

El coronel fué á comer con dos capellanes, mientras el subalterno se dirigió á tomar parte en un banquete de muchachos solteros, al cual, siguió una partida de whist.

¡A qué causas obedecen á veces las cosas! Si el criado de Platte le hubiera puesto á la yegua los arreos nuevos de camino, los remates de las anillas, no hubieran podido, empujados por la acción de las riendas horadar el cuero del sillín vendo á clavarse en el lomo del animal, cuando el subalterno volvía á su casa á las dos de la mañana, y la yegua, ni se habría encabritado, ni habría dado una huída, ni habría ido á caer dentro de una zanja, volcando el carruaje y enviando á Platte, como si hubiera sido una pluma, por encima del cercado de aloes, al parque, admirablemente guardado de Mrs. Larkyn; ni este cuento se hubiera escrito jamás.

Pero la yegua hizo todas esas cosas, y mientras Platte daba vueltas en el césped como un conejo herido, el reloj y la cadena, salieron escapados de su bolsillo, como la espada de un miliciano sale de la vaina, cuando se hace fuego en un simulacro, y fueron rodando, alumbrados por la luz de la luna, hasta detenerse al pie de una ventana.

Platte se levantó, metió su pañuelo debajo del sillín, enderezó el carruaje, y prosiguió la marcha.

Admiremos ahora los trabajos de Kismet (el destino). ¡Ciertas cosas no ocurren dos veces en un siglo!

Al terminar la comida del coronel con los dos capellanes, aquél se desabrochó el chaleco y se recostó sobre la mesa para echar una ojeada sobre algunas de las narraciones de las Misiones. La llave de la cadena, se salió del ojal, y el reloj.... el reloj de Platte, se deslizó tranquilamente sobre la alfombra, donde el criado le halló á la mañana siguiente y se le guardó.

El coronel se encaminó después á su casa en busca de la mujercita de su corazón; pero el cochero estaba borracho y perdió el camino, por lo que, regresó á una hora tan desusada, que las excusas que quiso dar, ni fueron oídas.

Si la coronela hubiera sido una vasija ordinaria llena de ira y destinada á la destrucción, habría sabido, que cuando un hombre se retrasa por motivos que debe callar, sus excusas son siempre originales y convenientes.

Las estúpidas explicaciones del coronel, prueban esta verdad.

¡Admiremos de nuevo las obras de Kismet!

El reloj del coronel, que con la misma rapidez que Platte penetró en el parque, cogió precisamente para detenerse el pie de la ventana de Mrs. Larkyn, y ésta al verle á la mañana siguiente le reconoció y le recogió.

La noche anterior, había oído ruido causado por la caída del carruaje y había reconocido la voz de Platte, que por cierto le era simpático, cuando ponía á la yegua como un trapo.

Al verle al otro día, le enseñó el reloj y le contó la historia del dueño. El subalterno movió la cabeza, guiñó los ojos, y dijo:

—¡Qué cosa más repugnante! ¡qué asco de viejo! ¡Y eso con sus mojigaterías! Yo enviaría el reloj á la mujer y pediría explicaciones.

Mrs. Larkyn, pensó por un instante en los Laplace, á quienes había conocido cuando creían el uno en el otro, y respondió:

—Se lo enviaré. Creo que le daré un buen rato, pero,—no lo olvide usted—jamás le diremos á esa mujer la verdad.

Platte sospechó que su reloj debía estar en poder del coronel, y creyó que la devolución, con una carta apaciguadora de Mrs. Larkyn, sólo produciría algún disgusto pasajero.

La señora Larkyn estaba más en lo cierto: sabía que una gota de veneno encontraría terreno muy apropiado para hacer sus efectos en el corazón de la coronela.

El reloj, con la carta, que contenía algunas observaciones respecto á las horas de recogerse el coronel, llegó á poder de la mujer de éste, que lloró encerrada en su cuarto, mientras pensaba lo que debía hacer.

Si había alguna mujer bajo la bóveda del cielo á la cual odiara con santo fervor la coronela, era sin duda Mrs. Larkyn, mujer frívola que llamaba á la señora del coronel la gata vieja.

La coronela decía que en las revelaciones alguien había tan notable como Mrs. Larkyn, y hacía otras citas de las escrituras, sobre todo, del Antiguo Testamento; pero ella era la única que se atrevía á decir algo contra Larkyn, á la que todos tenían por una mujer muy divertida á la par que muy honrada.

¡Pensar que el coronel, su marido, había estado sembrando relojes bajo las ventanas de tal personaje y en horas pecaminosas, mezclado esto con lo tarde que había regresado la última noche, era......!

En este momento de sus reflexiones se levantó y salió en busca del coronel que lo negó todo menos la propiedad del reloj.

Ella le intimaba por la salvación de su alma que dijera la verdad; él negó de nuevo usando dos palabras feas, y ante tal conducta, la coronela, contuvo el aliento por un espacio de tiempo igual al que un hombre necesitaría para respirar cinco veces.

El discurso que le arrojó después no nos importa. Fué el de una mujer celosa y por añadidura vieja y de mejillas hundidas. Una profunda desconfianza brillaba en él.

Llegó á decir, que hasta el corazón de los niños podían los demás hacerlo malo; y el odio rencoroso á Mrs. Larkyn y las creencias religiosas del coronel, salieron á relucir.

Por encima de todo, para agriar más la cosa, estaba el maldito reloj, con cadena y todo, sonando en la palma de la mano, seca y temblona, de la señora coronela.

En aquel momento creo que experimentó algo semejante á las sospechas implacables que sembró en el pensamiento del viejo Laplace; algo parecido á las amarguras de la pobre Miss Haughtrey, y algo, en fin, igual al cáncer que devoró el corazón de Buxton al ver á su infeliz mujer expirando.

El coronel tartamudeó algunas explicaciones y recordó que su reloj había desaparecido; pero el misterio le iba pareciendo cada vez más grande.

La mujer gritó y rogó alternativamente hasta cansarse, y entonces se marchó pensando en los medios de "castigar el duro corazón de su marido," lo que traducido á nuestra gerga quiere decir: en los medios de "retorcerle la cola."

Profundamente impresionada con la doctrina del pecado original, no podía creer en la apariencia de las cosas: sabía demasiado y llegaba á saltos á las más extrañas conclusiones.

Se lo merecía: esto destruía su existencia, como ella había destruído la de Laplace.

Perdió la fe en el coronel, las sospechas crecieron.

Acaso—pensaba—había pecado muchas veces antes de que una misericordiosa Providencia hubiera puesto en las manos de un instrumento tan indigno como Mrs. Larkyn, las pruebas de la culpa. ¡Era un infame, un malvado, un viejo libertino!

Esto puede parecer muy exagerado en una mujer casada hacía tantos años, pero es un hecho antiquísimo, que si un hombre ó una mujer, se entretienen con deleite, en pensar mal de las gentes que no les importan y en esparcir lo que piensan, acaban por pensar también mal de los que les tocan más de cerca, y más les interesan.

Hay derecho á pensar, que el mero incidente de perderse un reloj, es demasiado pequeño y trivial para producir tales disensiones, pero otro hecho no menos antiguo, es aquel de que en la vida, como en las carreras de caballos, los peores accidentes acontecen merced á las zanjas más pequeñas y á las empalizadas más bajas.

Del mismo modo se vé algunas veces á una mujer, que en otros tiempos y bajo otros climas, hubiera sido una Juna de Arco, aporreada con todas las molestias propias de los vulgares quehaceres domésticos; más éste es otro cuento.

La opinión que había tenido siempre la coronela, la hacía ahora más desgraciada porque insistía más y más en creer en la villanía de los hombres.

Recordando cuanto había hecho, era divertido verla sufrir y contemplar los inútiles esfuerzos que hacía para ocultar á la vista de todos sus sufrimientos; pero en el pueblo los conocían riéndose grandemente porque la historia de la pérdida del reloj, había tomado un aspecto muy dramático en los labios de Mrs. Larkyn.

Una ó dos veces Platte, viendo que el coronel no aclaraba el misterio, dijo á Mrs. Larkyn que la cosa había ido demasiado lejos y debía decirse á la mujer lo que había pasado.

Mrs. Larkyn frunció los labios, sacudió la cabeza y juró que la coronela debía soportar su castigo lo mejor que pudiera. ¡Nadie hubiera sospechado que abrigara odio tan profundo una mujer frívola!

Platte no hizo nada y poco á poco llegó á creer, viendo el silencio del coronel, que éste había corrido aquella noche por terreno vedado y prefería sufrir su penitencia, no muy severa "á estar en las lenguas de otras gentes respecto á sus horas extraordinarias."

Platte olvidó poco después todo lo referente á los relojes y partió del país con su regimiento. Mrs. Larkyn regresó á Inglaterra con su marido, cuando éste cumplió el tiempo de servicio en la India, pero no olvidó jamás.

El subalterno tuvo razón al decir que la broma había ido demasiado lejos.

Las sospechas y lo trágico de éstas—que nosotros, seres superficiales, no podemos ni ver ni

creer—están matando á la coronela y hacen desgraciado al coronel.

Si cualquiera de ellos lee este cuento, podrá fijarse bien en las enseñanzas que encierra y después besarse los dos y volver á ser amigos.

Shakespeare alude al placer de ver á un ingeniero hecho trizas por su propia batería; lo que prueba que los poetas no deberían escribir de lo que no entienden.

Cualquiera podía haberle dicho que zapadores y artilleros no son una misma cosa; pero sí, corrigiendo la frase, se substituye ingeniero con artillero, la moral viene á ser la misma.

Rudyard Kipling.

INFRAGANTI.

Cuadro de Binde.

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 19
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, NOVIEMBRE 4 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

Illmo. Sr. Dr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla,
† el día 27 de Octubre de 1900.

EL INTESTINO DEL LEVIATHAN.

Con ese rubro, en sus "Miserables," Víctor Hugo hace una descripción magistral, como todas las suyas, de ese mundo subterráneo, todo de brumas y de sombras, de esa red interior de tubos y canales fangosos y pestilentes que constituyeron en otra época el alcantarillado de París. Verdadero laberinto de Creta, inestricable, derruído, á trechos, interrrumpido á veces por lagos de fango ó por tembladeras de arena, tortuoso, al capricho de las curvaturas é inflexiones de la vía pública; negro "como boca de lobo," apenas, de cuando en cuando, medio alumbrado por troneras circulares que brillan en la obscuridad como ojos de buhos en acecho.

Aquello tenía una vida y una tradición, una historia y una leyenda. Aquel vasto resumidero había sido guarida de bandidos, refugio de perseguidos, asilo de miserables. De tiempo en tiempo un cadáver flotando en el fango; eran los restos de algún bribón ó de algún infeliz muerto de hambre en aquellas soledades; un paquete de harapos medio hundidos en el fango, era un recién nacido arrojado al albañal; un destello en un rincón, era una joya perdida; un trapo atorado en una rejilla, el sudario de Marat.

En aquellos albañales había de todo, pero especialmente, de todo lo malo. La construcción envenenada por sus propios miasmas, parecía enfermiza; transpiraba como un tísico, estaba cubierta de manchas como un leproso y de escaras como un gangrenado. Cuartel general de la peste, de ahí salía de cuando en cuando, asolaba París y volvía, como el boa, á dormitar ahito en su tenebroso nido.

Sólo los miserables ó los bandoleros, y á veces la policía en su busca, bajaban á aquel antro. Aquellas tinieblas infectas, aquella atmósfera espesa y envenenada, inspiraban miedo, y fué heróica la empresa de hacer un descenso á ese círculo del infierno y de poner orden en aquel caos. Esa epopeya tuvo sus héroes y sus mártires; muchos ingenieros y muchos obreros murieron asfixiados, sepultados bajo los derrumbes, envenenados por las emanaciones, ahogados, cosa horrible, en aquel fango infecto.

A esos héroes anónimos debe París la conquista de sus albañales, y hoy es un goce, un recreo, una partida de placer, la visita á las atargeas. Ningún tourista que se respeta, deja de hacerla. Se va en grupos alegres y bulliciosos como á Asniéres, á Robinsón ó á Bougival. Las señoras llevan elegantes sombreros y faldas de seda, los caballeros van á la "canotier" y gabanes color de avellana, y se pueblan de alegres carcajadas y de parloteos sonoros aquellas cavernas antes sombrías y pobladas tan sólo de rumores siniestros y de ecos pavorosos.

Las galerías, vastas como naves de templo, estucadas, revestidas de cemento de Portland, prolongan hasta perderse de vista sus curvas armoniosas; cordones de lámparas incandescentes salpicadas aquí y allá de deslumbrantes luces de arco, inundan de claridad todo el recinto; convoyes de barcas movidas por electricidad, llevan á los visitantes y se navega en aguas, tanto ó más limpias que las del Gran Canal. Aquello es una fiesta veneciana.

Placas esmaltadas de azul con letras blancas, indican los nombres de las calles, de las plazas y avenidas, bajo las cuales se circula; se oye arriba el sordo rumor de los carruajes y tranvías que pasan, y atenuado, el zumbido continuo de la gran colmena. En un momento dado se navega entre un ferrocarril, que pasa encima y el Metropolitano que circula abajo.

Siguiendo el arranque de la bóveda, á todo lo largo de las galerías, corren dos tuberías monstruosas, á la derecha la del agua del Sena, para el riego de las calles, para el lavado, etc., y á la izquierda la del agua de manantial, potable. Corren también paralelamente á ellas haces de cables telefónicos y de hilos telegráficos; los tubos de aire de los relojes pneumáticos; la tubería de aire comprimido para transmisión de fuerza motriz; todo rotulado, numerado, marcado como mercancías en almacén ó como documentos de archivo. Las tomas de agua están etiquetadas é indican el edificio á que corresponden; grandes arcas rebajadas y cerradas con compuertas, son los desagües suplementarios para la época de las grandes lluvias. El desarrollo de las galerías es de mil kilómetros; la distancia de París á Madrid.

Después de media legua de paseo en barca, los viajeros transbordan a un ferrocarril eléctrico, y continúa la excursión durante media legua, aún tan interesante y curiosa como al principio. Luz, agua limpia, aire respirable y puro, temperatura tibia, todo esto en el albañal de una ciudad populosa como París, es pura y simplemente un prodigio que no tardaremos en realizar en México.

Expulsar los miasmas, hacer tocar retirada á la peste, aprovechar la atargea para canalizar el agua y la fuerza, transformar en laboratorio de vida y de actividad lo que era depósito y foco de descomposición y de muerte, tal es la obra colosal que se ha realizado en los albañales de París.

Y no es eso todo; aquellas aguas que pasan de un lado al otro del Sena, á través de enormes sifones, van después, impregnadas de abono, á vivificar los campos circunvecinos y á fertilizar los sembrados. Lo que en la cloaca era podredumbre, se transforma, en la campiña, en alimento; el genio humano hace de la muerte vida, del cieno frutas, del miasma perfumes y del lodo flores. El sol, la nube, la tierra, la atmósfera, colaboran á esa misteriosa transformación; con el humor que se segrega y la basura que se tira se "fabrican," tal puede decirse, el pan que nutre y la rosa que embalsama, realizándose así el ensueño de Víctor Hugo, que deploraba los cientos de millones que de los albañales de París iban á perderse infecundos en el mar, y que quería ver convertidos al bien del desvalido.

La civilización omnipotente, juega esas burlas al destino; con las miserias humanas, forja sus grandezas; recoge la mies humana, riega con ella un valle, y á poco, cosecha la espiga de trigo para el hambriento ó el ramillete de flores para el poeta.

Dr. M. Flores

Á MEDIA NOCHE.

Bate el remo con golpe soñoliento
los cristales purísimos del lago;
en el ramaje misterioso y vago
cuelga su lira el perezoso viento.
Besa el río callado y macilento
las dormidas riberas con halago,
y la fronda confusa ofrece en pago
desmayado dosel á su elemento.
Todo duerme; los astros que declinan,
los torrentes, las selvas, las cascadas,
los mares que en las playas se reclinan,
¡Y allá sobre las tumbas olvidadas,
los sauces melancólicos se inclinan
dando extrañas y lentas cabezadas!

LAS BODAS DEL MAR.

Ya acudes á tu cita misteriosa
con el inquieto mar, luna constante,
y asoma por las playas de Levante,
hostia de luz, tu cara milagrosa.

En la onda azul, cual nacarada rosa
se abre tu seno con pasión de amante,
y dibuja un reguero rutilante
tu pie sobre la espuma en que se posa.

El agua, como un tálamo amoroso,
te ofrece sus cristales movedizos
donde tiendes tu cuerpo luminoso.

Y al ostentar desnuda tus hechizos,
el mar, en un abrazo tembloroso,
columpia el haz de tus flotantes rizos.

¡Allá van en tropel! Son las livianas
hojas con que tejió la primavera
su delicada túnica ligera
donde estampó el Abril flores tempranas.

En espirales débiles y vanas
van bailando su danza lastimera,
y parecen llevar en su carrera
ayes de enfermo y dobles de campanas.

Como las hojas por la tierra inerte
van bailando camino de la muerte
buscando su sepulcro en lontananza.

La humanidad revuelta y confundida
baila también, huyendo de la vida,
hacia la tumba su grotesca danza.

Salvador Rueda.

BOCETO

Huye la noche. En el cedral umbroso
desgrana el dulce mirlo sus cantares,
y en los hondos y escuetos platanares
vierte el Alba su efluvio luminoso.

Como el velo de un ángel, vaporoso
girón de niebla envuelve los aduares,
y rompen en la sierra los pinares
en un himno salvaje y estruendoso.

La luz, que apenas surge, el inviolado
pico de intactos hielos baña y dora
con incierto fulgor; hierve en el prado
la savia, de la mies generadora,
y al céfiro lascivo y perfumado
descubre el seno la sonriente Aurora!

José Gómez Ugarte.

LOS DOS HUÉSPEDES.

Carta de una Vandiana.

Desde que la ciudad fué tomada, M. Henry se estableció en nuestra casa. Se perseguía á los fugitivos, hasta las puertas de Niort; en las calles los Marselleses, arrojaban sus armas y se rendían. Ya era de noche, y sin embargo, no cesaban de traer prisioneros á nuestra sala baja. M. Henry les gritó con su bella clemencia de vencedor: ¡Abajo las armas! ¡No se os hará mal! Se desarmaron los azules y se les dejó libres. Yo no pude menos de hacer notar al joven jefe, esa imprudencia en dejar vagar por los arrabales á miles de patanes, mientras que sus guardias, creyendo su objeto terminado, no pensaban sino en retirarse cada uno á su alojamiento.

—Vos tenéis aquí, enemigos encarnizados, le dije. Yo mismo he oído á un subteniente de Marsella, llamado Ripard, jurar que si no os mataba en el campo de batalla, os asesinaría después, del modo que pudiese.

Mis palabras pusieron sombría la frente del joven jefe, su mirada sencilla de niño tuvo una especie de admiración como si preguntase: "Por qué me odia Ripard?" Después sacudió ese pensamiento con un ligero movimiento de hombros, y ordenó dejar libres á los últimos prisioneros, añadiendo:

Es preciso que nosotros probemos á todos estos miserables, que hay más humanidad en nuestra alma que en la suya.

Terminaba apenas de hablar, cuando un tumulto se produjo en el umbral de la puerta y tres soldados vandianos, presentaron en la sala á un hombre, con el pelo en desorden, los ojos inyectados de sangre, y el rostro descompuesto y convulso por el odio.

—Se acaba de coger á éste bandido con las armas en la mano.—dijo uno de los soldados, -la vida, la libertad, se le habían concedido, se alejó y después volvió á corta distancia y disparó un tiro sobre uno de sus libertadores. Nosotros le hemos arrancado la pistola, hela aquí.

Y uno de los guardias puso el arma sobre la mesa.

—A la prisión, -dijo M. Henry.

Después reprimiéndose, volvió hacia el prisionero.

—¿Tu nombre?—le dijo:

Y el otro, lanzándole una mirada maligna, contestó:

—¡Ten cuidado! Este nombre va á causarte miedo, me llamo Ripard.

Yo me estremecí.

M. Henry no se inmutó. Fijó sus ojos en el marsellés y le dijo sencillamente:

-Y bien, Ripard, estás libre. ¡Vete!

-No; yo me quedo—replicó el hombre—desconfiado, conozco la trampa, desarmado, no habré franqueado el umbral de la puerta, cuando tus bandidos me habrán asesinado.

M. Henry le designó el arma depositada sobre la mesa:

—Yo no tengo sino una palabra, por lo demás hé aquí tu defensa: toma tu pistola.

El marsellés rió burlonamente.

—¿Sabes que está cargada?

Por toda respuesta M. Henry tomó la pistola y la tendió á Ripard, quien la deslizó en su cinturón. Después, envolviendo de nuevo al joven vandeano en su mirada rencorosa, refunfuñó:

—¿Dónde quieres que vaya? Las casas rebosan de gente, los lechos y la paja faltan, el campo no está seguro; si tú me temes mátame, pero estoy muy fatigado y no puedo dar un paso más.

—Sea,—dijo M. Henry.—Hay capitulación, no estamos en guerra. Si no tienes á dónde ir, dormirás aquí.

Yo temblé á la idea de albergar á un huésped tan peligroso. Encontraba mil objeciones que hacer, hasta afirmar que no había ni una silla que ofrecerle.

Y bien,—dijo M. Henry,—se acostará en mi pieza, el lecho es grande, dormiremos los dos en él.

La emoción me dejó muda. El hombre nos acechaba, mirando el suelo, con los ojos inyectados de sangre. Hubo un momento de estupor que rompió M. Henry, suplicándome tuviese la bondad de tomar la vela y guiarlo hasta su pieza.

El marsellés tuvo una sonrisa burlona que me dejó helado. Pasé delante y subí los escalones. El corazón me latía, la vela vacilaba en mi mano, una vez en el corredor, abrí la única puerta de la pieza, entré y dejé la luz sobre la chimenea. Yo me retardaba esperando encontrar la ocasión de disuadir en voz baja á nuestro huésped, ó de hacer acostar á uno de sus hombres en la pieza, ó por lo menos desarmar á Ripard; pero sea que M. Henry hubiese olvidado la escena de la pistola, sea que se hubiese obstinado en su resolución, me cortó la palabra con una despedida sin réplica:

—Buenas noches y hasta mañana; yo no puedo más de fatiga.

Y á fin de obligarme á que me retirara más pronto, comenzó á desvestirse.

Salí trastornada y dejé voluntariamente la puerta entreabierta. Le oí pedir á Ripard, bajo el pretexto de que reposarían más tranquilamente, que cerrase la puerta. La prontitud con que el hombre obedeció, dando doble vuelta de llave á la cerradura, me hizo estremecer. En la angustia horrible que me oprimía, tuve la idea de seguir el corredor que conducía á la pieza, subirme en algún banco, y espiar por una claraboya que había en lo alto de la pared. El pudor me retenía, pero no podía sin embargo resolverme á dejar así á nuestro huésped, entregado á su peor enemigo. Comuniqué mis temores á varios soldados vandeanos, alojados también en la casa, participaron de mi inquietud, pero ninguno se atrevió á forzar la consigna, diciendo:

—Cuando M. Henry manda, se hace lo que él quiere.

Decidí á uno de ellos á subir su jergón al corredor, y extenderse junto á la puerta, listo para forzarla al menor ruido alarmante. Me retiré entonces, pero muy poco tranquila, y me arrojé sobre mi lecho sin desvestirme.

Mi insomnio fué cruel, y no pudiendo más, volví al corredor y vi que la claraboya aun estaba iluminada. Aunque la casa permanecía sumergida en un completo silencio, mi ansiedad fué tal, que coloqué el banco contra la pared, me subí y miré dentro de la pieza.

M. Henry estaba acostado, y dormía ó parecía dormir; Ripard había colocado la vela sobre la mesa, cerca de la cabecera de la cama y de pie delante del lecho, inmóvil contemplaba al joven vandeano.

Yo no podía ver la expresión de su rostro, pues me volvía la espalda. Permaneció así algunos minutos, preguntándose quizás si la seriedad de éste semblante tan puro, no sería una astucia, ó afectación. La camisa del joven jefe, abierta, dejaba ver enmedio de su pecho desnudo, una cadenita de plata y un escapulario obscuro que se destacaba sobre la deslumbradora blancura de la piel.

M. Henry respiraba lentamente con un aliento calmado y regular, los labios entreabiertos por la semisonrisa de un bello sueño. De pronto noté, que el brazo derecho de Ripard, caído á lo largo de su cuerpo y medio oculto por la sombra de la mesa, se levantaba con una prudente lentitud, y cuando su mano apareció en la luz, ví que tenía la pistola, y que con el dedo sobre el gatillo, la dirigió recta al corazón del dormido.

Me paralicé de horror, mi corazón cesó de latir, un grito de indecible espanto se ahogó en mi garganta. Yo miraba trastornada como en una fascinación impotente de pesadilla. M. Henry soñaba siempre, sonriendo, el semblante dichoso, imperceptiblemente mecido por el mismo aliento dulce, ofreciendo en toda su confiada desnudez, su pecho blanco y tibio, al cañón negro y frío que lo amenazaba.

Fué un minuto atroz; sentí pasar el estremecimiento de la muerte. El hombre guardaba su actitud de asesino, y el tiro no acababa de salir, Ripard lanzó un profundo suspiro, su mano vacilante bajó la pistola. Con un movimiento feroz, se volvió y se alejó del lecho. Ví entonces que tenía una palidez espantosa, sus párpados se agitaban, sacudió la cabeza como para arrojar alguna visión sangrienta. Después, sin ruido, dejó su arma sobre la mesa.

Yo no esperé más, descendí del banco, dí apresuradamente la vuelta por el corredor y desperté al vendeano que roncaba sobre su jergón. Arriesgándome á todo, le ordené forzar la cerradura, teniendo cuidado de no llamar la atención del marsellés.

El soldado sacó un gran cuchillo de su bolsa, y aunque se puso inmediatamente á la obra; ésta fué difícil y larga. Por fin la cerradura cedió, abrí bruscamente la puerta, pero me detuve en el umbral, sorprendida.

Ripard se había acostado junto á M. Henry, y con la faz tranquila, el uno al lado del otro, dormían con el mismo sueño de niño, el pecho levantado por la misma respiración lenta y dulce; con igual sonrisa en los labios.....

Charles Foley.

En la Esplanada de los Inválidos.

LAS PROVINCIAS VIEJAS.

Puesto que se ha reconstruído el "Viejo París," ¿por qué cada provincia no había de estar en su reconstitución particular dentro del recinto de la actual Exposición, que tanto pertenece á la provincia como á París?

Por esta reflexión que se hizo el Comisario General, ha sido por lo que el visitante se ha visto rodeado de construcciones pintorescas que se han erguido sobre la Esplanada de los Inválidos y que han copiado su forma, su ornamentación y hasta el sistema de construcción, á monumentos locales.

La Provenza se ha remontado hasta el tiempo de los romanos, y se levanta en columnas corintias de arquitraves desmantelados; la Bretaña ha ido más lejós aún, en la noche de los tiempos, y exhibe un "menhir" auténtico, acompañado de todos los detalles venerables que le convienen.

En cuanto á los habitantes de esas antiguas moradas han revestido los trajes tradicionales que el vestido democrático y la blusa de igualdad ha suplantado poco á poco, y que no existen ya, sino en el estado de recuerdos. ¡Pobres trajes nacionales! Ellos eran agradables á la vista y de formas simpáticas: se intenta, cuando, menos, conservar piadosamente su recuerdo, y los coleccionadores recojen ávidamente sus últimos restos. De esta manera, es como se perciben algunos figurines pasados de moda en las vitrinas de la Exposición centenal de trajes; en las secciones de enseñanza, se ven numerosos maniquís vestidos según los viejos usos, y reconstruídos así por las institutrices, bajo las recomendaciones del Ministerio. Hay allí, pues, preciosos documentos que ayudan á recordar la vida de aquellos pueblos.

Tiempo era de fijar estos últimos recuerdos, porque están á punto de desaparecer, los unos tras los otros, con una rapidez lamentable. Desde hace mucho tiempo, los hombres han renunciado á lo que se llama la investigación del pasado; las mujeres que habían conservado, cuando menos, los antiguos peinados, les abandonan más y más; el espíritu de confección reina sobre el mundo entero.

Y, así, siempre bajo la influencia de la moda en el traje, cada vez más caprichosa y sujeta á evoluciones casi diarias, es ya imposible fijar para el porvenir una época determinada, partiendo de la forma de los trajes. Eso pertenece al pasado; sólo de tiempos relativamente lejanos, puede hablarse del peinado á la María Antonieta ó del traje "Directorio" y el decorado á la "Pompadour," como los signos característicos de una época señalada en la historia, por acontecimientos sensacionales íntimamente ligados con los usos y costumbres de los que vivieron entonces.

Hoy no podríamos señalar para más tarde la historia de las últimas guerras, por ejemplo, diciendo los paísanos vestían tal ó cual traje: la moda, fuera de países como China, evoluciona á cada momento.

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR

DON PERFECTO AMÉZQUITA.

Nota luctuosa y sensacional ha sido en los últimos días la muerte del Ilmo. Sr. Dr. Don Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla, cuyas virtudes y sabiduría, unánimemente reconocidas, le tenían captadas grandes y respetuosas simpatías, muy especialmente entre la sociedad angelopolitana, que ha dado muestras del más grande duelo por la pérdida de su Prelado.

El Sr. Amézquita nació el año de 1835, hizo sus primeros estudios en el Seminario de León, ingresó después á la Orden de los Paulinos y prévio el noviciado, recibió las órdenes sacerdotales el año 1886. En 1876 fué nombrado para servir el Curato de Guanajuato, y en 1880 fué elevado á la dignidad de Obispo de Tabasco, al frente de cuya Diócesi permaneció hasta 1897 en que fué removido á la Diócesi de Puebla.

Durante toda su existencia fué muy querido el Sr. Obispo Amézquita, por sus virtudes entre las que descollaba la caridad y su anhelo por difundir la instrucción.

Su sentida muerte acaeció el día 27 del pasado Octubre y fué motivo de las más grandes demostraciones de pública condolencia. Se sabía que el ilustre Prelado había muerto en la mayor pobreza, y sin duda esto fué causa de que la Colonia francesa de Puebla, por una parte, y varios particulares por otra, solicitaran el honor de correr con los gastos de la inhumación del cadáver, proposición que el Cabildo angelopolitano agradeció, pero no creyó prudente aceptar.

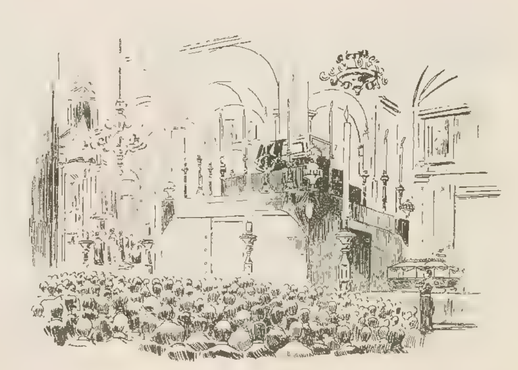
El cadáver después de embalsamado, se expuso al público durante tres días, y los funerales se verificaron con toda solemnidad el día 31 del pasado en el Panteón Francés.

La Catedral de Puebla.

La Capilla Ardiente.—Apuntes del natural por nuestro dibujante.

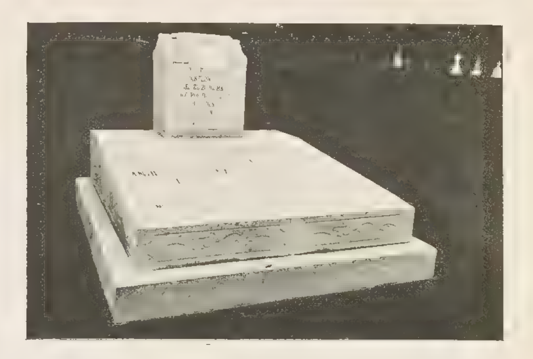
Desfile del Cortejo.—Apuntes del natural por nuestro dibujante.

Desfile ante el cadáver.—Apuntes del natural por nuestro dibujante.



El Catafalco.—Apuntes del natural por nuestro dibujante.

Panteón de Dolores.—Monumento al Sr. Sebastián Lerdo de Tejada



Panteón de Dolores.—Monumento á Doña Leona Vicario.

EL ÚLTIMO 2 DE NOVIEMBRE.

La mayor parte de los habitantes de esta Metrópoli, siguiendo tradicional costumbre, visitaron el viernes último, las necrópolis donde duermen sueño eterno los séres más queridos.

Los sepulcros, monumentos y capillas, cubiertos de ceras y de flores, ofrecían aspecto imponente, y la multitud recorriendo las callejuelas formadas por los árboles de los panteones, se detenía ante las tumbas de los deudos para consagrarles un recuerdo y depositar una ofrenda, demostración del cariño que no puede destruir la muerte.

Panteón Francés. Monumento al Sr. Manuel Velasco

En el Panteón de Dolores fué donde concurrió mayor número de personas, entendemos que por ser el que más cadáveres guarda bajo su extenso terreno; pero también aumentó la afluencia de visitantes, el hecho de haberse inaugurado en el día á que nos referimos, el servicio eléctrico de tranvías que llegan al Panteón.

Nuestros grabados representan los más artísticos y modernos monumentos que se han levantado en los distintos panteones, y entre los antiguos damos á la estampa el erigido sobre la tumba del Sr. Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada, tanto porque aun entre los modernos continúa siendo uno de los más notables, como porque en la publicación que de él hicimos hace algunos años, resultó imperfecto.

Al penetrar en el Panteón de Dolores, lo primero que llamaba la atención era el decorado severo de la capilla expiatoria, donde durante todo el día, los sacerdotes católicos estuvieron entonando responsos, y en la mañana oficiando en sufragio por los difuntos.

Entre los departamentos más adornados, era de lo mejor, la Rotonda de los Hombres Ilustres, cuyas tumbas y monumentos estaban cubiertos con multitud de coronas de avalorio, porcelana y flores naturales. En algunos monumentos el adorno se completó con haces de banderas nacionales, plegadas con crespones negros.

En el lote de los defensores de la Patria de 1846 á 1847, también se veían numerosas coronas, y en los listones que las sujetaban sentidísimas inscripciones.

Los sepulcros de Don Gabino Barreda, de los poetas Agustín F. Cuenca y Manuel Acuña, el del vate Guillermo Prieto y en general todos los del lote de primera clase, estuvieron adornados, algunos con tanta sencillez como buen gusto.

El Panteón francés también se vió muy concurrido por lo más distinguido de la colonia y las respetables familias mexicanas que han depositado en aquella necrópolis los restos de sus deudos.

En la magnífica capilla con que cuenta el Pan-

Panteón Español. Monumento al Sr. Teodoro Alanís

Panteón Español. Capilla de la familia Mora.

Panteón de Dolores. Lote de la Colonia Italiana.

Panteón Español. Monumento al Sr. Manuel Olage.

teón, se verificaron sin interrupción, las preces acostumbradas y casi sin excepción todos los sepulcros estaban adornados, prevaleciendo en el adorno las coronas de flores naturales, entre las cuales vimos verdaderas obras de arte.

En el humilde Panteón de la Piedad, inmediato al anterior, cambiaba el aspecto: los visitantes en su mayoría de la clase popular, se entregaban enmedio de sus recuerdos á la acostumbrada verbena; pero sea por el buen servicio de la policía ó porque aunque sea paulatinamente vamos mejorando en moralidad, debemos decir que no se registraron en este año, los desórdenes y delitos de que en otros años ha dado cuenta la prensa de información.

El Panteón Español fué visitado desde las primeras horas de la mañana por infinidad de personas, y también los sepulcros estaban adornados casi en su totalidad.

Rico en ornamentación y muy visitado fué el panteón que se encuentra en las cumbres del Tepeyac, donde también hay algunos muertos ilustres.

En un terreno alejado de la Villa, está el panteón general de la población, y también allí había muchas tumbas adornadas.

Aquí se tuvo especial cuidado, de que los dolientes, no introdujeran frutas ó comidas dentro del panteón, á fin de no dar el espectáculo poco edificante de ver á los vivos comiendo ó embriagándose, junto á las tumbas de los muertos.

Muy poco concurrido se veía el panteón de San Fernando. No obstante, hubo un momento, de las diez á las once de la mañana, en que se vió invadido por los curiosos que se agrupaban, la mayoría de ellos, en rededor de la tumba del gran patricio D. Benito Juárez, la mejor sin disputa, de ese panteón. Pero pasada esa hora, los pasillos se veían con poca gente; y aquí y allí, uno que otro cirio de pálida llama.

La tumba de Alejandro Garrido, es la que más adornos lucía: varias coronas de gardenias, cuatro cirios encendidos, anchas franjas de crespón. La tumba de Juan Valle, tenía una corona de siempreviva y varios cirios: y la del General Martín Carrera, una corona.

Al frente del sepulcro del vencedor de Puebla, alguien colocó una corona de laurel. Al lado, la tumba de Comonfort, lucía cuatro coronas de gardenias, una en cada esquina. Las demás, solas y tristes, sin un recuerdo; y allá en el fondo de un patio, abandonada y vacía, la que guardó los restos de Miramón.

Llegada del primer tren eléctrico al Panteón de Dolores.

Panteón Español. Monumento á Don Pedro Noriega.

Panteón Español. Monumento á los Sres. José y Jaime Puig y Monmany.

Panteón Francés. Monumento á la Sra. Leonor Verdugo y Rosas.

NOVIEMBRE

ENTRE LAS TUMBAS.—HIJA Y ESPOSA.

Mañanas tristes, tardes melancólicas, soles amarillentos de enferma luz, ráfagas [illegible] que suspiran al pasar arrastrando [illegible] muertas que fueron la pompa del Verano, nostalgias de tumbas, languideces de almas, flores de recuerdo llenas de llanto, crespones fúnebres, parpadeo doloroso de cirios, angustia infinita [illegible]

corazones, mejillas surcadas por las lágrimas, manos blancas de vírgenes que riegan pétalos sobre las losas de las tumbas y se oprimen castamente alzadas hacia el cielo en actitud de oración, cabezas pálidas de ancianos, reclinadas sobre los mármoles fríos envueltos en crespones, olor acre de flores de la última estación, cortadas por la mano del cariño y derramadas como un tributo en los cementerios.... es Noviembre.

Cuando llega este mes de melancolías, el alma pensativa se sienta á contemplar en las ruinas del pasado, el silencio de las eternidades y el corazón sobrecogido de angustia, golpea su cárcel de dolores con acelerados ecos.

Noviembre es la semblanza de la muerte en presencia de la vida.

Pasa envuelto en un torbellino de hojas secas, de lianas marchitas, de perfumes débiles y de plumas de nidos, arrancadas del manto policromo de Filomela.

Hace llorar con su aliento frío el cordaje de los árboles enfermos, que como empolvadas liras les dicen adiós á las risueñas tardes del Estío.

Parvadas de tórtolas silvestres, vestidas de cenicientas plumas, bajan de las cañadas silenciosas á picotear el amarillo rastrojo, que en pequeños haces, cayó segado por las ráfagas de Otoño, en los angostos surcos.

El perezoso buey, que se detiene para contemplar las sombras de las nubes que pasan por la tierra, bajo la ardiente resolana, destroza á su paso los varejones del "acahuatl," llenos de flores amarillas.

Las tórtolas saltan de uno á otro surco, haciendo un ruido de alas que imita el fru-frú de la seda, y los insectos, cantan con agudo zumbido la indolencia de la siesta.

Los arroyos, cuyas aguas turbias y polvosas han disminuido, parecen detener sus corrientes, y una que otra onda, va á romperse contra los pedruscos, vistiéndolos de un salpique de espumas.

Noviembre es el mes de los muertos, el mes de los recuerdos.

Por las angostas veredas de los panteones, formadas con esbeltos pinos y fúnebres cipreses que elevan sus copas al cielo, cruzan enlutados cortejos de séres tristes, que van buscando entre los húmedos camellones el pedacito de tierra bajo el cual duermen el sueño eterno los que en la cárcel de la vida, sacramentaron con ellos sus afecciones íntimas.

Las tumbas están de luto y las almas oprimidas bajo el peso de la desolución.

Por aquí se ve a una enlutada orar de rodillas [illegible] del sepulcro de su esposo y enjugarse las lágrimas con el blanco pañuelo; en esa otra tumba sembrada de siempre-vivas y margaritas, está un joven pálido, apoyada la cabeza en las manos y con la mirada fija en el lugar que guarda los despojos de la que fué la compañera de su vida; más allá á un triste anciano que corta el pábilo de los cirios con su mano trémula y recoge las gotas de cera que caen como lágrimas congeladas sobre los blandones. Este sér no tiene familia: todos los suyos duermen en el seno de la muerte.

¿Y las tumbas de los pobres..... ¡ah! .... ¡para ellos no hay más que lágrimas, lágrimas arrancadas de los corazones que los aman!

Un hombre pensativo busca con ávidos ojos, entre ese hacinamiento de tumbas anónimas, el sepulcro de un hijo que era su corazón, y no hallándolo, riega las flores de su ternura sobre todas ellas. La coquita que mora en ese recinto, con gemidora voz parece decirle: gracias.

Oprimido el corazón por la angustia y llenos los ojos de lágrimas, buscaba la otra tarde con paso lento, la ignorada tumba de un sér amado por mí, á quien debo una profunda gratitud. A mi paso encontraba semblantes pálidos, ojos llorosos, ojeras azules y cabezas pensativas.

De pronto me detuve á contemplar una escena muda que consternó mi espíritu.

La luz de la tarde comenzaba á caer desfallecida en el Ocaso, y algunos girones de sombra se iban prendiendo de los árboles de aquel silencioso paraje.

Junto á una tumba muy humilde que se acababa de cerrar y sobre la que había algunas flores sin marchitarse aún, mudos y consternados estaban dos hombres, como si esperasen que alguna voz brotada del sepulcro les dijera: "¡Adiós! ¡Dejadme sola, que la noche se acerca!"

Uno de ellos, anciano ya, permanecía sentado en el suelo en actitud conmovedora y fijos los ojos en aquella tierra ingrata que cubría para siempre el cadáver de su hija: el otro, que era joven, estaba de pie, con el semblante demudado y la cabeza baja. ¿Pensaba en algo? Tal vez no. Hay veces en que el alma, acometida por fieros dolores, se adormece y cierra sus alas; momentos que hacen traspasar á la imaginación más allá de la locura, para llevarla de nuevo al engrane de la razón.

Quizá en esa actitud, en ese silencio había encerrado el poema más dulce del adiós; adiós que traspasando los límites del sepulcro, iba á resonar en los oídos de la muerta, para volver tornado en esta palabra: ¡hasta la vista!

—¡Vámonos!—dijo de pronto el anciano levantándose,—no tardaremos en volver.. ¡adiós, hija de mi alma, corazón mío!

—Sí, vámonos, -contestó el joven, cogiendo una flor de encima del sepulcro de su esposa,—la noche del martirio nos espera.

Ambos cruzaron sollozando por las angostas veredas del panteón, mientras las sombras se prendían de los altos cipreses y las ráfagas de Noviembre entonaban el monótono "miserere" de los difuntos, al chocar contra los mausoleos.

Fernando Celada.

TIPOS EXOTICOS.

EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

Antes de que la Exposición de París se hubiera visto invadida por esas largas caravanas de extranjeros que andaban con el cuello tendido, activos y ávidos de ver; antes de que todos esos buenos burgueses de rostros alegres y sorprendidos

Indígenas de Hanvi (Tonkin.)

hubieran esparcido un poco por doquiera los papeles grasosos de sus frugales almuerzos, había, en aquel vasto recinto, en que se agita ahora una muchedumbre inquieta, abigarrada, cubierta de polvo y ruidosa, instantes verdaderamente llenos de sorpresas y de encanto. Antes de ese período de fiebre, que es uno de los caracteres de una exposición que ha tenido éxito, hubo un período de preparación más íntimo, en que el paseante se veía más á sus anchas, y en el que el paseo cómodo y sin obstáculos era aún posible: era éste el momento en que, á través de los árboles, revestidos apenas de la primavera, se veía salir de la tierra la bizarra arquitectura de los palacios: el recibimiento que se encontraba de parte de los expositores y de los "desgraciados concesionarios" llenos aún de esperanza y de ilusiones, era muy afable y cordial. Los que han visto bien los objetos expuestos, los han visto en esa época: entre las cajas medio abiertas, entre las hebras de heno de los empaques y los papeles de seda arrugados, se podían admirar de cerca las lacas de la China, las delicadas estatuitas de Sajonia, todos esos bibelots llenos de finura que se perciben ahora apenas de lejos, perdidos entre el polvo y en el ruido.

Todos se apresuraron entonces, deseosos de estar listos el día de la apertura, trabajando con amor para preparar una instalación que hacía entonces su orgullo y que es ahora conocida hasta la saciedad: no se hubiera hecho, ni á cambio de un imperio, dejar á los expositores la sección de que ahora se escapan bajo cualquier pretexto, felices de disfrutar de un momento de reposo.

Esta asiduidad, tenía un excelente aspecto, bajo el punto de vista pintoresco: dejaba á todos aquellos indígenas, idos á París, de los cuatro rincones del universo, ese carácter particular y tan delicado, esa especie de perfume de exotismo tan ligero, que se va pronto al contacto de una civilización diferente, como la cáscara de las frutas maduras.

Los indígenas que, entonces, parecían exteriorizarse más y haber continuado más "allá," eran, ciertamente, los Tonkineses. Permanecían horas enteras, en cuclillas, pintando, con una lentitud y una minuciosidad enteramente orientales, complicados réclames á la puerta de sus puestos: atentos, como un niño aplicado, siguiendo las curvas trazadas por el pincel que cargaban de tinta de tiempo en tiempo, sin levantar los ojos de su labor, representaban los combates terribles de un genio de cráneo descubierto, de larga barba negra; cuando terminaban, contemplaban un instante aquella escena trágica con una mirada llena de ensueño, y se volvían hacia el visitante, que, silencioso, les había seguido en la creación de aquella imagen, descubriendo sus dientes lacados de esmalte, en una sonrisa de satisfacción no disimulada. La pequeña hija, Tan, con su impaciente actividad y sorprendida del nuevo decorado que le rodeaba, discurría al rededor de su padre, y se atrevía poco á poco, hasta tocar el bastón del visitante absorto en ver el trabajo del pintor: si, por azar, se sentía observada, levantaba sus pequeños ojillos maliciosos, corriendo después á arrugar su turbante azul contra el seno de su madre, ocupada en otra tarea. Los hombres son tímidos, poco habladores; sus mujeres parecen más bien su bestia de carga, que su compañera.

Igualmente las Chinas, que en su país son por lo general tratadas sin miramiento y casi sin consideración, se encontraban allí enteramente sorprendidas de verse, siendo objeto de atenciones y de delicadezas de todas clases: aquella amenidad no les dejaba, por otra parte, enteramente tranquilas, y era verdaderamente curioso verlas saltar

Una mujer de Argel.

Albanais.

Un egipcio y una mujer del Sudan.

Señorita japonesa.

Joven chino.

Soldados de Dahomey.

Una estudiantina española.

sobre sus pies pequeños y contrahechos entre las mesas del restaurant, apoyándose ligeramente en el montante de una puerta, en el respaldo de un sillón ó en la espalda de un parroquiano á quien conocían como muy dulce: tenían algo del aire de pájaros curiosos y asustadizos, adelantándose con gestos mudos y huyendo temerosos, si se hablaba alto delante de ellas, ó se hacía un gesto brusco.

Las comidas de los sirvientes chinos presentaban un rincón de exotismo verdaderamente curioso, cuando, sin acostumbrarse aún al confort de un servicio á la europea, comían todos sentados al rededor de una misma mesa, pinchando con destreza por el extremo de sus bastoncillos el arroz en agua, ó los pequeños trozos de carne, en los platillos dispuestos entre ellos. Al lado de los chinos de una clase inferior, había otros más ilustrados, discípulos, en su mayor parte, de las escuelas de los misioneros, establecidos comerciantes ó ejerciendo cualquiera profesión libre: uno de ellos, por ejemplo, acompañado de su hijo, joven mozo, de rostro inteligente y alerta, sirviendo de intérprete al almirante Courbet, contando con verdadero orgullo sus relaciones con el glorioso marino francés.

***

Pero sí es relativamente fácil evocar los países lejanos, conversando con los asiáticos más rebeldes á la civilización y más fuertemente imbuídos de las tradiciones, de las ideas, de las costumbres de sus antepasados, la ilusión es imposible y se hace nula en aquella otra parte de la Exposición consagrada á las exhibiciones de los argelinos, de los tunecinos, de los egipcios más ó menos auténticos. La exposición de 1889, con su calle del Cairo, de ruidosa memoria, ha arrojado, en efecto, el más absoluto descrédito sobre esa categoría de indígenas: por otra parte, se ha visto nacer en provincias, en París y aun en el extranjero, establecimientos de más ó menos categoría, que han matado todo lo que podían tener de interesantes las danzas de aquellos países. No se encuentra, en todos estos restaurants ó cafés moros, sino espectáculos de fiestas foráneas ó "music-halls" de provincia. De la misma manera, entre los mercaderes, no se encuentran, salvo raras excepciones, sino estas figuras de judíos con turbantes, que todo el año y fuera de los tiempos de la Exposición, arrastran sus sandalias por todas partes.

Indígenas del Senegal.

Entre los niños, que representan ciertamente la parte más graciosa de la Exposición actual, hay uno particularmente hermoso, hacia el cual se vuelven todos los ojos de las madres al descender de las pendientes del Trocadero en medio de la troupe de los actores Indo-chinos, señores de dinero y vestidos con trajes sonoros: es éste Wynkah, el de los grandes ojos aterciopelados, tan dulces! Tiene siete años y toca el tamboril mientras que la pequeña Cléo de Merode inclina graciosamente su pequeña cabeza fina, bajo el alto peinado puntiagudo y hace ondular su flexible talle en el corselete de metal, en que se apoyan sus dos manos afiladas: es curioso entonces comparar los ojos de la danzante, velados de languidez, con los ojos enteramente abiertos del joven Indio.

En otro lugar, al compás de panderos y al claqueteo de las castañuelas, se agita una danza española, una pareja de Majos, que agitan los brazos armoniosamente y llegan aun á acompañarse ellos mismos, al son de alguna entusiasta canción.

Si es posible recorrer en unas cuantas horas todos los países del mundo, de antípoda á antípoda, la presente Exposición ha realizado este sortilegio, trayendo el colorido y carácter de las naciones más lejanas.

Hombre del Cáucaso.

Bailarines españoles.

Mujer del Cantón de Scheuitz.

LA DIVA.

I

Aquella escena, presenciada por el pobre muchacho desde un rincón del saloncillo como un curioso, ni siquiera como un comparsa en el coro de elegantes que rodeaban á la diva, él, que tenía por derecho propio opción á un primer puesto; aquel acto de la petición á sus apasionados y adoradores de una limosna para los pobres

labriegos arrollados por la inundación—una catástrofe completa, varias aldeas deshechas, una vega convertida en un pantano, quién sabe los ahogados,—tuvo el valor de una revelación para el artista, fué un relámpago que ilumina un abismo de pronto en la noche obscura.

Todo el mundo sabía que la diva se retiraba de la escena, del teatro, que casaba con aquel paisano suyo, un tallista de gran porvenir, un Berruguete presunto, como le llamaba el cronista de un periódico diario. Cuando se presentó ante los abonados, la mano tendida, con su figura suave y gallarda, la exclamación general estalló: "¡Usted no podía despedirse de otro modo: ejerciendo la caridad! ¡El hada de la compasión!" "¿Con que definitivamente deja usted huérfano el arte? ¡La estrella más brillante del cielo lírico, que palidece!" Y ella respondía sonriendo, con cierta melancolía en el acento: "¡Oh, sí! ¡Me retiro á mi casita! ¡La gloria es un sol que alumbra, pero no calienta, y que da frío al fin! .. "

Al joven no escapó este dejo de tristeza, pero tenía la palabra solemne de la diva, recordaba la convicción firme de su promesa. El poseía fe en el porvenir; con el buril en la mano sentíase capaz de crearse una posición; trabajaría para los dos, abriríase camino. Ella no necesitaba seguir cantando, perteneciendo al público, en una existencia tan agitada y turbulenta. La tranquilidad del hogar, el amor satisfecho en un rincón, valen más que los aplausos de los "dilettanti" en masa arrebatados por el entusiasmo. Pronto iba á realizar su ilusión suprema, acariciada desde los días tristes en que, alejada de la ciudad natal por consejos de un profesor de música apasionado de su voz y augurador de un futuro de riqueza, seguía su carrera artística por los telegramas transmitidos á los periódicos de la localidad. Por fortuna, había hallado á su antigua novia propicia á sus proyectos; sus frases desoladas de cariño habían encontrado en su corazón el eco tierno de entonces.

Por el pronto sólo había conseguido una promesa. Ella seguía queriéndole; esperaría á que se labrara una posición. Como él, creía en el porvenir. Cuando el joven, en un día de su santo, la regaló una cajita de cedro de fina labor Renacimiento, que la diva destinó desde luego á santuario de sus cartas, le auguró triunfos brillantes en su carrera cuando fuera conocido. Al cabo, mostrada alguna otra obra á sus adoradores, recibió un encargo de sillería en la que hizo maravillas. Llegó así á poder reunir algunos miles de reales. Pero á cada indicación suya, la diva oponía una dulce resistencia. Todavía era pronto. Nada de construir sobre arena movediza.

El plazo de la formal palabra impúsose al fin, y llegó aquella noche de la petición de limosna para los inundados. "Esa es la nostalgia del teatro, que desaparecerá con el tiempo!" pensó el tallista procurando deglutir la mala impresión causada en su ánimo por la tristeza de su prometida.

II

El descubrimiento resultó brutal, de golpe, bruscamente, un hachazo. Fué á los dos días de la petición de limosna para los inundados á casa de la diva, á aquel piso que parecía un museo, tan lleno de preciosidades; le abrió la puerta la cocinera, que quiso decirle algo balbuceando, y á la que no escuchó; y como siempre hacía, entróse derecho al saloncito de música. Apenas pisó el mosaico de su pavimento, se detuvo estupefacto. Se advertía allí una fuga, una huída, un viaje apresurado. Sobre un sillón habíase quedado olvidada una guía. Del musiquero faltaban las partituras que habitualmente contenía. Trémulo penetró en el cuarto tocador. Allí la ausencia era más visible. Prendas de ropa sacadas sin duda para llevarse, abandonadas después; cajones entreabiertos. La mesa de escribir, un lindo mueble barroco, tenía la llave puesta. ¡Abandono terrible en la precipitación de la marcha! Con mano impaciente alzó la tapa en forma de pupitre, y apareció ante sus ojos lo primero su cajita Renacimiento, regalada en una fecha dichosa. Ya sabía que encerraba sus cartas. La abrió, sin embargo, maquinalmente, y en el acto se persuadió de que no era de su letra ni de su papel el paquetito, liado con una cinta grana.

¡Oh, Dios mío! Leyó una carta, y pálido, con ojos de loco, se quedó un instante convertido en una estatua, dudando de la veracidad de sus pupilas. Después tomó otra, y una segunda luego, y fué devorándolas todas. Cuando concluyó, sentía en su sér entero algo parecido á la muerte. Era una correspondencia amorosa, sostenida con un gran duque ruso. Las primeras epístolas tenían fecha de dos años atrás, las últimas muy reciente. En éstas el ausente la llamaba con un grito de pasión: "¡Ven, ó me muero!" ¡Ah, la perjura! ¡Y le había escuchado á él á la vez, haciendo florecer sus ilusiones, puras flores de azahar destinadas á secarse en seguida! ¿Por qué mentirle? ¿Por qué no confesarle la verdad? Escuchó ruido de pasos á sus espaldas. Guardó las cartas, cerró la mesa, y la cocinera apareció en la estancia, dándole un sobre dejado por la señorita antes de irse. Allí estaba la confesión escueta, casi borrada por las lágrimas; la petición desesperada de perdón por no haberle declarado que no le pertenecía; la noticia de que marchaba á Moscou á desposarse con un oficial de la guardia, á quien idolatraba, y al que debía palabra de matrimonio. El pobre tallista acabó la lectura y permaneció desolado y sin aliento. La tardía declaración caía sobre su cabeza como el rayo, que no es esperado nunca y mata de improviso.

III

Amaneció muerto en su cama, estrechando una cajita de finas molduras contra su pecho. El láudano recetado por el médico estaba apurado de una vez. La patrona fué la que se le encontró así á los tres días de enfermedad. Sobre la mesa de noche hallaron una carta escrita, en la que sólo se leían estas palabras como explicación del suicidio:

"No puedo resistir á un desengaño. ¡Se resigna uno cuando despierta de un sueño; pero no cuando cae de él!"

Alfonso Pérez Nieva

ENSEÑANZA.

Cuadro de B. Dliver.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 20 | MÉXICO, NOVIEMBRE 11 DE 1900. | Subscripción mensual for[illegible]
Idem idem en la Ca[illegible]

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. | Gerente: ANTONIO CUYÁS.

HEBE.

Cuadro de Raulbach.

1. Á bordo.—2. En China.—3. Movimiento Electoral. 4. En Inglaterra.—5. Frente á Chesburgo.

1. Estas líneas que muy claras y derechas veréis, lectores míos, han dado, seguramente, un quehacer endiablado á los tipógrafos: están escritas á la altura de New-fornid-land (leed Terranova) por quien todavía no ha sido ni siquiera capitán de buque, y aunque es magnífico el tiempo, el navío, (uno de los mejores, ya que no de los supremos de la gran línea de navegación germano-americana, el "Auguste Victoria") se acuesta que es un gusto sobre babor y tengo que resolver, dos veces por minuto, el terrible problema de escribir en hamaca. ¿Y sobre qué os escribiré? No sé nada. Estoy en el limbo que separa dos mundos, y el que no sabe lo que ha pasado dos días antes, nada sabe en este tiempo; el telégrafo nos cambia el panorama del mundo dos veces al día, y si os hablo del último que yo he visto vais á decir, que creo estar en mi clase contando á los muchachos, que son todo ojos, todo sonrisas, todo nervios, y que renuevan para mí la juventud con sólo sentir las palpitaciones de su vida, una lección de historia antigua.

* * *

2. [illegible] pues, los papeles é ilustradme vosotros [illegible] lo que pasa ya que no puedo hacerlo yo. ¿Qué sucede en China? Ya supongo llegado á Pekín al Graaf von Valdersee: allí supongo que no habrá encontrado ó no encontrará las cosas fáciles. ¿Se habrá dejado, se dejará visitar por el viejo camastrón del marqués Li-Hung-Chang? Si se deja visitar, si entra con él en pláticas, aun cuando no haya protocolos, si consiente en reconocerlo como comisionado por el fugitivo gobierno chino, equivaldrá esto á una retirada, y el señor conde habrá perdido su primera batalla diplomática. Porque si Alemania, muy de prisa, en honor de la verdad, puso como condición, "sine qua non," para la paz el que previamente fuesen castigados los culpables, reconocidos tales por un jurado internacional, es claro que si pone esta condición al debate perdió su terreno, su actitud, dió un paso á retaguardia.

Pero es claro que debe darlo; no es la primera vez que el gabinete alemán atenúa en el terreno de los hechos la fuerza de una declaración formulada ó inspirada por el Emperador; la actitud de Inglaterra poniéndose del lado de la solución americana y que evidentemente ha arrastrado al Japón, deja á Alemania sola con las dos naciones que son justamente las que tienen en China menores intereses, mínimos, pudiera decirse, sus augustas aliadas Austria é Italia. La situación es falsa y llevará al imperio germánico derechamente á la guerra con China; pudiera ser que esto buscase el emperador, y sería un golpe audaz, pero acaso certero. Efectivamente, en este caso, como la derrota de los chinos es segura, como esa guerra puede circunscribirse á un radio de acción que comprenda algunos grandes distritos solamente, Chang-Tun, en donde ya los alemanes tienen posesiones: Pe-ti-chilli, que es el distrito de Pekín, y acaso los centrales é interiores del Yang-tsé, resultaría relativamente fácil y la paz haría de Alemania la principal poseedora en China. ¿Y ésto quién se lo habría de impedir? Al contrario, todos los compadres del concierto anti-chino, se apresurarían á tomar parte en la rebatiña. Me interesa mucho, pues, saber lo que allí pasa.

***

3.—De lo que puedo con mayor seguridad hablaros, es del movimiento electoral americano: he atravesado los Estados Unidos casi de un extremo á otro, y ni desde las ventanillas de mi vagón, ni desde la acera de mi hotel en New York, he notado nada. Diríase que los partidos se recojen y almacenan aliento y fuerza para partir el uno contra el otro; pensaba hallar aquí un pueblo entero en movimiento y el suelo americano estremecido por el huracán de los meetings sin término. Nada. Una encantadora americanita de San Luis Missouri, que pasó por las calles y los salones de México, en el invierno pasado, blonda, rosada y efímera como una rosa matinal, escribía á un amigo mío, al comenzar el período electoral en los Estados Unidos, que aquello iba á ser la guerra de secesión de las palabras y los gritos: y así empezó, pero hoy se ha concretado á las palabras, sobre todo á las palabras de los periódicos, en éstos si que la batalla es inmensa, que sube de tono todos los días; en los periódicos y en los anuncios; desde "Eagle-pass," desde donde la garra brutal de la Aduana americana acude y estruja al viajero, hasta la ciudad-imperio, pasamos por una valla de anuncios, iguales á los de las drogas y de las novedades en maquinaria, que avisaban las visitas de los candidatos aquí y allá. El más anunciado era, sin duda, Th. Roosevelt, que ha sido hasta hoy el gran "speaker" electoral del grupo republicano, y en torno del cual se han librado algunas batallas y ha habido algunas lapidaciones sin mayor consecuencia.

Pero no le hace, nada parece capaz de galvanizar al cuerpo electoral que dió mucho de sí en los primeros momentos; en el hotel en que viví dos días en New-York (de la Quinta Avenida) se reunía el comité directivo del partido republicano en el Estado, el más importante quizás de la Unión, y algunos de sus miembros, serios, insignificantes, cualquier cosa, veían impasibles al salir de sus reuniones, los primores con que los regalaba un propagandista demócrata que había alquilado un cuarto en uno de los pisos más altos de un hotel contiguo y desde allí proyectaba con una poderosísima linterna, retratos é inscripciones sobre el Arco de triunfo en "staff" levantado para Dewey. No podían esas inscripciones ser más expresivas: "no queremos "trusts:" queremos república, no imperio, un presidente no un emperador, McKinley contra Bryan, es la riqueza contra la república ("wealth against commonwealth.")

***

Todo ello es profundamente grave; el partido republicano ganará las elecciones y mis lectores lo saben ya probablemente en los momentos en que lean esta revista: la lucha se habrá renovado furiosamente al fin, y palabras terribles deben de haberse cambiado anunciadoras del fin de la federación: no se cumplirán, por fortuna, los juramentos de la cólera,y todos volverán tranquilos, hoy como ayer, á sus ocupaciones. Pero la disidencia es profunda y ninguna lo fué tanto en la historia de la Unión, desde la lucha anti-esclavista; puede guardar en sus obscuridades todo el porvenir de la Federación.

El triunfo del partido demócrata habría sido una catástrofe económica para los Estados Unidos; toda intervención gubernativa en el delicadísimo sistema monetario, como no sea para sancionar y facilitar la circulación de valores reales, puede determinar un siniestro en el orden económico: fijar una relación cualquiera, inalterable entre dos tipos de moneda, de los que uno ha dejado de ser, en la mayor parte de los países industriales y mercantiles, una expresión monetaria, para convertirse en una mercancía pura, es exponer á la Nación, que con tamaña resolución apechugue á la pérdida total y súbita de su reserva de oro y de aquí á la conjunción de todas las bancarrotas particulares en una bancarrota general. Bryan personificando una tentativa de este género en los Estados Unidos, se ha hecho imposible para la presidencia. Si dentro de cuatro años triunfase el partido demócrata, sería con otro candidato y alterando profundamente esta parte de su programa, como uno de los centimillonarios americanos se lo aconsejaba.

Pero tampoco debemos hacernos la ilusión los que quisiéramos que la democracia americana nunca dejara su carácter pacífico, garantía suprema para los países ibero-americanos; no sólo es la cuestión de plata uno de cuyos múltiples aspectos acabamos de indicar, la que ha llevado la mayoría contra Bryan y ha conspirado contra él, como un inmenso "trust" político, á los grandes ricos americanos, es que, nos parece haberlo dicho ya, el imperialismo tiene el voto de las mayorías electorales: Mr. Roosevelt ha hecho jugar con mucho acierto y seriedad, el patriotismo, el celo por el honor de la patria empeñado en las Filipinas, sobre todo, en favor de la causa republicana; el imperialismo para las masas populares es cuestión de orgullo americano:

El tiempo curará esta enfermedad; cuando los americanos se convenzan de que se van á encontrar arrastrados en la lucha por el predominio en el Pacífico, y que tiene que transformarse definitivamente en un estado militar, computarán con la precisión con que ellos saben hacerlo, los enormes sacrificios de libertad que tienen que hacer para llevar á cabo un negocio malo y encontrarán el modo de detenerse y de volver en sí mismos.

* * *

4.—Y puesto que de elecciones se trata, no habrá que olvidar la victoria de los imperialistas ingleses en tan exacto parangon con la de los norteamericanos; Mr. Chamberlain debe de sentirse profundamente satisfecho; bajo sus auspicios y de la sangre mezclada de dos grandes pueblos en tremenda querella, ha nacido el imperio sudafricano, estrella de una mayor constelación "de una mayor Gran Bretaña." El partido liberal ha quedado maltrecho en el campo electoral, y difícilmente se levantará en muchos años de esta derrota; pudiéramos decir que como grupo capaz de equilibrar por sí solo al unionismo, ha cesado de ser en la historia inglesa; no es un todo, es un elemnto capaz de entrar en la composición de futuros todos.

Va á suceder al partido liberal inglés, lo que ha sucedido con el belga, que ha pasado á la historia en su programa tradicional. Los partidos para renovarse están sentenciados á ir hacia la democracia, allí está para ellos la fuente de Juvencio; allí se regeneran muriendo; el partido liberal tiene que penetrar en la democracia y en ella encontrarse con el elemento socialista y de aquí un mundo de consecuencias.

Una entre muchas: el liberalismo pierde su religión absoluta de los derechos individuales y reconoce la supremacía de los derechos sociales; el socialismo pierde su religión en la bondad absoluta de las revoluciones y se convierte en parlamentario y reconoce el derecho de las burguesías á tomar parte en el gobierno; algo así va á pasar con el partido liberal inglés.

Y es que la sociedad ha cambiado bajo los partidos; éstos en Inglaterra inventaron el parlamentarismo para evitar el monopolio político y distribuirse por turno el poder; luego la aristocracia, en que se llamaban liberales ó "whigs" los partidarios de las prerrogativas del parlamento (es decir, los más aristócratas, los más oligarcas, y conservadores ó "tory") los partidarios de la prerrogativa del rey, tuvo que ensanchar sus filas y una oleada de burguesía rica lo invadió; es la que hoy reina. Pero las masas industriales, las que bajo el suelo monopolizado por unos cuantos millares de terratenientes, encontraron una nueva Inglaterra, la del fierro y del carbón, esa cada vez más numerosa y cada vez más ávida, golpea sin cesar las puertas góticas de Westminster y ó se la deja entrar ó vuela toda la máquina. El sufragio ha ido poco á poco ensanchándose y antes de concluir los diez primeros años del siglo entrante, ya será casi un sufragio universal; ese será el momento psicológico; entonces la vieja disposición política vendrá por tierra y pasará la Gran Bretaña por las mismas terribles crisis que los pueblos continentales, con la diferencia que ella pondrá en las soluciones un poco más de sentido práctico.

Y andando los tiempos quedará de nuevo rehecha la distribución fundamental: tornarán á encontrarse frente á frente los partidarios de la libre acción del individuo y los de la intromisión necesaria del Estado, y volverá á haber liberales y autistarios; éstos serán los socialistas. O sucederá otra cosa, lectores míos, pero no os digo cuál, porque la ignoro.

* * *

5.—Pasamos de las costas de Inglaterra, que he tenido á la vista por una ventanilla del salón de fumar en que ecribo, á las costas de Francia; y me pregunto: ¿y aquí qué habrá pasado? Tengo la seguridad de encontrar vivo al gabinete

Waldeck-Rouseeau' y es probable que lo vea yo cerrar la exposición. Cierto que los enemigos del actual gobierno, sintiéndose impotentes para hacerlo caer por medio de la acción parlamentaria, habiendo dado en la flor de pedirle que cayese solo, que renunciase al poder, porque lo que se había propuesto hacer estaba hecho, porque el asunto Dreyfus estaba terminado y la Exposición á punto de terminar.

Pero habrá que confesar que sólo en un acto de insensatez podia M. Waldeck, abandonar una tarea, cuya primera parte ha sido llevada á cabo, con tan buen éxito, á pesar de las furiosas censuras, de quienes no podemos tolerar á los socialistas, en el poder como si constituyendo éstos un fuerte grupo parlamentario, pudiesen estar indefinidamente excluídos. Sólo un grupo parlamentario puede caer en estas excomuniones el de los que niega la legitimidad del principio republicano. Todos los otros grupos forzosamete deben entrar como elementos de las combinaciones políticas que determinen la formación del gobierno.

Haber sentido esto, haber subido por encima de sus prejuicios de liberal doctrinario hasta sus supremos anhelos de salvación republicana, haber clasificado así cano y á seguida el principio liberal y haber intentado cojugar éste momentáneamente con el socialismo para hacer de todo un gobierno de coalición, y dejar en el socialismo la necesidad de ser gubernamental para vivir como entidad política y de prescindir de la revolución y de atenerse á la marcha evolutiva de los grupos humanos, no era poca tarea; demanda todavía tiempo; demóslo; dádselo.

Justo Sierra.

Señora Beatriz Redo de Zaldívar,

† en Madrid el día 6 de Noviembre de 1900.

EN EL PARNASO.

Sólo en París y durante una exposición universal, pueden organizarse festivales de la importancia del que la sociedad de los Artistas Dramáticos celebró días pasados en el Trocadero. Bien sé que en Londres, en San Pablo y en Albert Hall, en Alemania, en plena plaza pública y en Francia misma en los antiguos y ruinosos circos romanos de Beziéres, de Arles y de Nimes, se hacen conciertos monstruos ó portentosas representaciones teatrales, en que se resucita la tragedia griega y en las que se mueren millares de coristas y figurantes ante multitudes de espectadores. Estas representaciones son imponentes por su masa, grandiosas por sus proporciones, memorables como reconstituciones históricas, profundas y dignas de estudio por el papel que desempeñan en la educación estética de las masas y en el progreso artístico de los pueblos.

El festival de los Artistas Dramáticos lo caracterizan no su masa pesada, ni su estructura monumental, sino el haber sido delicadamente exquisito, su alto refinamiento y su carácter de dirigirse, no á las masas sencillas, sino á los gustos refinados y exigentes, á una selección de inteligentes y de conocedores, á un núcleo de altos espíritus que, por fortuna, en Francia, son legión y que llenaba los ámbitos de la vastísima sala.

El programa incluía números de concierto, recitación, baile, conferencia, canciones y monólogos, todo selecto, tomado de lo mejor de los grandes maestros líricos, de lo más inspirado de los poetas eminentes y de lo más delicado y espiritual de los humoristas.

El personal de artistas no volverá á reunirse, ni en París mismo, en muchos años, y la ejecución quedará como modelo de todos los géneros y como ejemplo único en el mundo. Veámoslo si no.

Se abre el concierto por el "Crucifix" de Faure, cantado por veinticuatro tenores y veinticuatro barítonos acompañados por el órgano monumental del Trocadero, y ese coro está constituído por los primeros tenores y los primeros barítonos de la Grande Opera y de la Opera Cómica. Coro monumental, puede decirse, único en su género, digno de un "parterre" de reyes, y como no lo podrá jamás reunir un rajah "dilettanti." Las admirables voces de Alvarez, de Vaguet, de Maredhal, de Cazeneuve, se funden con las poderosas y dulces á la vez de Delmas, de Renaud, de Noti, de Bartet, de tantos y tantos solistas que forman un todo armónico inimitable, inaudito y sublime.

Viene luego el "Ave María" de Gounod, acompañada por veinticuatro violines y doce arpas, y el órgano, los primeros violines y las primeras arpas de Francia, y cantado por los sopranos de fuerza y ligeros de las dos grandes instituciones musicales de París. El "Ave María" entonado á la vez por Luisa Breval, Aino Ackté, la Basman, la Grandjean, la Hak, la Brejean-Silver, la Landami, la Tifaine, la Mastro, es un coro de ángeles. Aquellas purísimas voces parecen bajar del cielo, vibran como caricia en el oído, impregnan como un bálsamo el corazón, penetran todo el sér y lo inundan de celestes dulzuras. Cuando se ha oído ese himno así cantado y así acompañado, se adivina que Gounod lo escribió para que lo cantaran querubes, y que se lo dictó una voz de arcángel. El público transportado aplaude y llora y llega la emoción á ser dolorosa á fuerza de ser intensa.

Saint-Saens y Diémer se apoderan del piano, lo acarician, lo hieren, le arrancan suspiros y lamentos, rujidos y alaridos; el mecanismo, galvanizado, emana armonías, despide destellos; arrulla como tórtola, trina como ruiseñor, resuena como clarín de guerra y llena la nave con vibraciones del más extraño y admirable de los "scherzzos."

Se interrumpe el concierto y viene el intermedio literario. ¡Qué decir de ese maravilloso desfile de genios, de evocadores, de intérpretes maravillosos del inspirado pensamiento del poeta, vulgarizadores de la profunda lucubración del filósofo! En sus labios el verso se modula como un canto, la prosa se armoniza como una música; aquellos hombres y aquellas mujeres tienen el secreto de todos los dolores yde todos los goces humanos; su llanto es desolador, su grito entusiasta, su ironía sangrienta, su risa angustiosa, su amor tierno, su pasión impetuosa. Todo cuanto la voz humana puede expresar y puede expresarlo todo, aquellas voces lo expresan y lo dicen. Por su boca entona himnos, Hugo; canta estrofas, Musset; modula sonetos, Heredia; susurra idilios, Lamartine. Con ellos se ama, se odia, se sufre, se goza; se vive en una hora toda la vida humana. Coquelín, Maunet Saully, Lebin, Coquelín Cadet; Sarah Bernhardt, Jane Hading, Bartet, Judic, Simón, Girard; Gallipaux, Palin, Fugére, cito al acaso, nos pasean á través del poema épico, de la oda triunfal, de la fábula, de la tragedia, del sainete, de la canción picaresca, del monólogo desapilante y nos hacen pasar revista á todas las formas literarias, á todas las manifestaciones del arte escénico. Revista que es un almanaque de recuerdos dulces para los que seguimos hace treinta años el movimiento del arte teatral moderno.

Judic nos emociona, es ahora una matrona noble y solemne la que antes fué una "divette" picaresca y mal intencionada y canta aún su inolvidable "piouit" con la misma gracia ingenua y la misma punta de maliciosa inocencia. Es ya una ruina; pero en ella anidan tórtolas, trepan las yedras y la cubren de flores y de frondas.

El momento supremo, el instante sublime, fué aquel en que Aino Ackté, una niña, y Faure, un anciano, cantaran el dúo de "Mireille." Fué genial la idea de unir aquel pasado con este presente; de apoyar aquel lirio en esta encina, de hacer un ramillete con el botón de rosa y la rama, medio seca ya, de mirto.

Ackté es joven y bellísima, comienza apenas y ya se ve aclamada y se la presagia un brillante porvenir; es un genio en su aurora. Faure es un viejo cubierto de canas y de lauros, fué único y sigue siéndolo, vive, retirado, de sus recuerdos de otra edad, tiene un pie al borde de la tumba y la pupila fija en lo alto; es un genio en su ocaso.

Con esa aurora y ese ocaso, se hizo un crepúsculo esplendente, profundamente tierno, á la vez que deslumbrador. No sé que haya emoción comparable á la que experimentamos al oír fundidas en un mismo canto una voz que viene del cielo y otra voz que baja al sepulcro. Emoción dolorosa y dulce, mezcla de esperanzas para lo porvenir y de recuerdos de lo pasado; presagio y tradición, principio del mañana y fin del ayer, vida y tumba amalgamadas, como amalgama la vida lo que está á punto de acabar, con lo que empieza á surgir.

Esa misma incoherente y disparatada pero profunda emoción debe al morir experimentar el creyente: de un lado un mundo que se hunde en la nada; del otro un empíreo que surge en el espacio.

Dr. M. Flores

A JESUS CONTRERAS

Del raído jergón en que yacía
mi perro moribundo, alzó la testa,
la gran testa escultórica, orgulloso
y altivo, como un dios agonizante.
En sus ojos, profundos y febriles,
súbitamente se encendió un relámpago
de amor inmenso. Mi tristeza entonces
quiso asomarse á mis pupilas para
dar un adiós á aquel amor sublime.

———

La bestia, estremecida con temblores
de ternura, miró caer mi llanto,
y con un rudo y soberano gesto
de angustia y de dolor,—Gracias,—me dijo.
Después, con lentitud doliente y grave,
tras la fatiga del supremo empuje,
como en un cabezal, reclinó el perro
la gran testa escultórica en el muro.

———

Pero sus ojos tristes, tristes, tristes,
me siguieron hablando:
"Es la primera
vez que no te obedezco, no me llames,
ya te voy á dejar amado mío.
Viví de tí, por tí, para atraerme
todas las emociones de tu alma,
tus goces, tus pesares y tus sueños;
para buscarte en todo, porque eras
mi única aspiración. A una caricia
de tu mano, á un acento, á una apacible
mirada, se dormían mis instintos,
y un sér inteligente, amable, dócil,
generoso, leal, siempre dispuesto
al sacrificio, fuí, bajo el encanto
de tu voz, tu caricia ó tu mirada.
¿Quién te amó más que yo, sin un instante
de duda, de desdén ó de abandono;
sin una ingratitud, sin un olvido,
sin dejar de ser tuyo, siempre tuyo?
Fuí el compañero insomne de tus penas,
tu guardia en el peligro. Fuí tu siervo
en el placer, tu amigo en el quebranto,
tu jovial camarada en la alegría.
Acuérdate; se fueron los efímeros
amores, la ilusión y la esperanza;
cantando se alejó la nave de oro
y nos dejó en la orilla obscura y sola.
¿Qué te quedó del Universo, ¡oh pobre
soñador de remotos ideales?
Arriba, mucho cielo, el impasible;
abajo, mucha tierra, la infecunda.
Y yo que era la piedad; un átomo
de vida unido á tí por misteriosos
enlaces. Y marchamos. ¿Hacia dónde?
¿al Bien? ¿al Mal? No importa; íbamos
juntos.
Yo fuí el festejador de tus sonrisas,
el cantor de tus negras soledades,
yo vigilé tus tristes pensamientos,
yo comí el pan mojado con tus lágrimas.
En el silencio de tu hogar sin lumbre
yo consolé tus noches de delirio,
y clavando mis ojos en los tuyos
te pregunté: ¿qué tienes? ¿por qué lloras?
Ya ves, me voy, te dejo; me entristece
pensar en que no habrá quien te acompañe
por el camino, como yo, besando
tus huellas en el polvo del sendero.
Te quedas con los hombres, los que olvidar
los que traicionan, los que engañan, sólo,
mirando hacia los cielos impasibles,
en pie sobre la tierra despiadada.
Mi muerte no es la tuya; tú sucumbes,
y, transformado, asciendes á otros mundos;
yo fuí materia que te amó, no tengo
alma con que esperarte en otra vida.
Tú eres un inmortal; sueñas que, errante,
por ese mar azul y luminoso,
buscarás, de astro en astro, la imposible
quimera de tu espíritu. Yo vuelvo
á pudrirme en el fango del que salen
el mónstruo y el reptil, flores y estrellas.
Mas.... cree en el amor, existe; mira,
soy una prueba de que existe: toma
aliento y fe de mi postrer mirada....."

———

Y un último relámpago en sus ojos
el amor encendió. Gracias—le dije,
y me incliné á besar la moribunda
cabeza de aquel dios agonizante.

———

Los tardíos luceros de la noche
se desleían; un helado viento
como un soplo de muerte, recorría
la llanura en tinieblas; y en el fondo,
tras un alcór, un árbol se agitaba
como dedo que niega.
Lentamente,
sobre el negro ataúd del horizonte,
un crespón blanco apareció en la sombra
y se extendió como triunfal bandera
por el contorno azul de la montaña.

———

Yo, arrodillado en el jergón raído
en que mi perro agonizaba, estuve
por instantes sin fin, absorto en una
honda meditación. Un gran misterio
rodeábame.....
Y uno de mis niños
se asomó á la ventana de la alcoba
y me gritó: ¡Papá, muy buenos días!
Octubre 31 de 1900.

Luis G. Urbina.

LA ESTUDIANTINA "CRISANTEMA."

Con gusto damos hoy á conocer á nuestros lectores el grupo de distinguidas señoritas y profesores de Toluca, que han formado una orquesta típica, que con justicia ha merecido elogios calurosos y enorgullece á la capital del Estado de México.

***

Tan bien organizado cuerpo musical, hizo su presentación en el Palacio Municipal de Toluca, en la magnífica velada que dió en honor del señor Presidente de la República, la noche del 13 de Octubre último.

La orquesta típica que ha sido bautizada con el nombre de "Crisantema," cosechó nutridos aplausos al tocar la delicada serenata de Braga, el intermezzo de "Cavallería Rusticana" y un delicioso wals de salón, de fino corte.

NUESTROS GRABADOS.

La muerte de la Señora Doña Beatriz Redo de Zaldívar.

Lo más distinguido de la sociedad mexicana está en estos momentos de duelo con motivo de la muerte de la señora Doña Beatriz Redo de Zaldívar, acaecida el día seis del actual en la capital de España.

La señora de Zaldívar, en la plenitud de la vida y tan bella como virtuosa, tenía conquistado un puesto de honor en la sociedad que la estimaba y la quería con predilección.

Había ido á Europa llena de ilusiones, ávida de admirar los encantos que ha ofrecido la gran exposición del siglo, y cuando apenas había satisfecho sus deseos y visitaba las principales poblaciones europeas, la arrebató la muerte, sin permitirle, con crueldad, que ella nunca mereció, darles el postrer adios á sus padres y á su esposo.

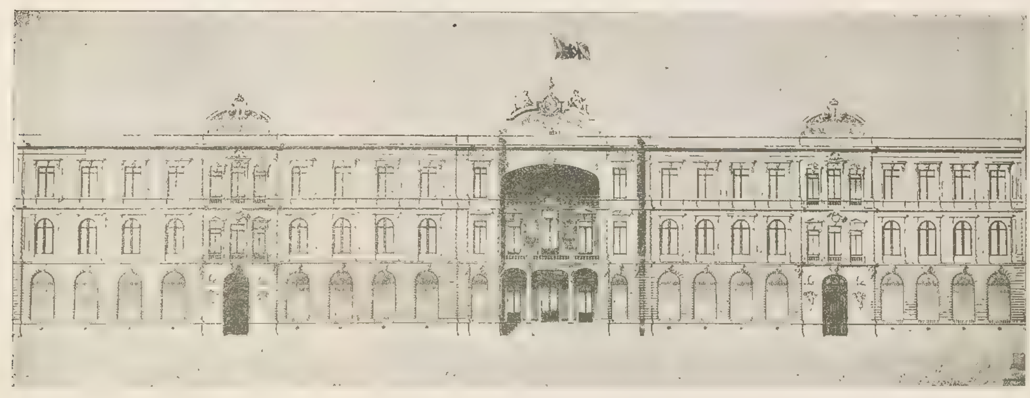
La noticia causó honda sensación y cablegramas posteriores á aquel que trajo la fatal nueva, han comunicado que el cadáver fué perfectamente embalsamado: se celebraron solmenes exequias en uno de los principales templos de la ciudad de Madrid, y se han hecho todas las gestiones necesarias, para que el cuerpo sea transladado á México.

Aquí se preparan magníficas honras en el templo de Santa Brígida, y el sepelio se verificará en el Panteón francés.

EL PALACIO DE JUSTICIA DEL RAMO CIVIL.

El Supremo Gobierno, aprobado el gasto necesario para proceder á la reconstrucción del Palacio de Justcia, aceptó el proyecto que hoy publicamos y que es obra de los señores Ingenieros Don Armando I. Santa Cruz y Don Alberto Herrero Olivier.

Como se ve, al desaparecer el antiguo edificio quedará substituida su fachada por otra de estilo moderno y que reune á sus bellezas arquitectó-

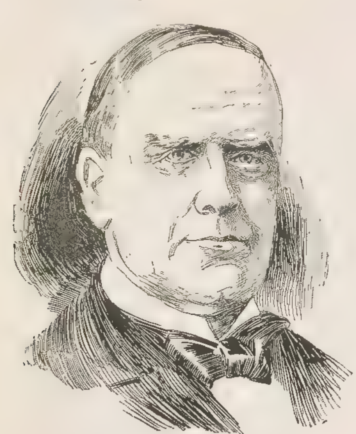


Proyecto de los Señores Ingenieros Santa Cruz y Olivier.

nicas la distribución conveniente, al fin á que se destina.

En el interior las reparaciones serán de importancia, adaptando todos los departamentos al modernismo del exterior.

El Gobierno adquirió la propiedad de la que



W. McKinley,
Candidato republicano triunfante.

actualmente es capilla de la Enseñanza, y que quedaba embutida entre las dos alas del antiguo Palacio, lo cual hubiera sido causa de que la fachada no fuera corrida.

Subsanando el inconveniente al comprarse el templo, se ha dispuesto que en el ala derecha queden radicados los Juzgado de lo Civil y el Tribunal Superior, en el Centro la Suprema Corte de Justicia de la Nación y los demás tribunales de la Federación y en el ala izquierda los juzgados menores y algunas otras oficinas, como el Registro de la propiedad, etc.

LOS FUNERALES DEL ILLMO. SEÑOR DON PERFECTO AMÉZQUITA

Ya en nuestro número anterior dimos cuenta á nuestros lectores de la la solemnidad que revistieron los funerales del Ilmo. señor Obispo de Puebla, que tan justamente estimado era de sus diocesanos, por exaltada caridad y demás relevantes virtudes.

Nuestras ilustraciones de hoy, darán una idea más completa de lo que fué aquel acto, debiendo llamar la atención hacia el hecho de que según nos informa testigo presencial, no solamente á las puertas de la Catedral y en la Plaza principal había la aglomeración de gente que se vé en nuestros grabados. Las calles todas que recorrió el cortejo hasta llegar al Panteón francés, que queda bien retirado del centro de la población, estaban igualmente henchidas de gente y el cortejo fué tan numeroso, que no todos sus miembros pudieron penetrar á la necrópolis.

En cuanto á las muestras de duelo general, contadas eran las casas que no tenían sus balcones y fachadas cubiertas con cortinas blancas y lazos negros.

Salida del cadáver del Ilmo. Sr. Obispo de Puebla.—[Fot. de Bustamante.]

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
EN LOS ESTADOS UNIDOS.

En la "Revista del Exterior" que publicamos en este número, nos refiere el maestro Sierra las impresiones que, acerca del movimiento electoral, recogió á su paso por los Estados Unidos, y ya nos indica también que el triunfo sería del candidato republicano.

Así fue, en efecto: dos eran los candidatos sostenidos por partidos numerosos y respetables: lo demócratas proclamaban á Mr. Bryan, que ya había figurado en la lucha electoral pasada, y los republicanos postularon á Mr. McKinley.

El día seis, fecha en que se verificaron los comisios, el cable nos estuvo comunicando noticias pormenorizadas de la marcha que seguían las elecciones que, como es sabido, son un verdadero acontecimiento en la vecina República y dan lugar á las escenas más acaloradas, al empeñarse una verdadera lucha por el triunfo de tal ó cual candidato.

La colonia americana, bien numerosa en esta capital, y muy interesada en los asuntos políticos de su nación, estaba ávida por recibir noticias acerca del resultado de la elección y la mayoría de sus miembros se dieron cita en la cantina "El Congreso Americano," cuyos propietarios habían anunciado que persona caracterizada de Nueva York les comunicaría por telégrafo la marcha de la elección y su resultado definitivo.

La cantina estaba literalmente llena de americanos, y quienes vieron el acaloramiento con que discutían los republicanos y los demócratas, las apuestas que se cruzaban y las aclamaciones con que eran recibidas las noticias, pudieron formarse una idea aproximada de lo que es un día de elecciones en la populosas ciudades americanas.

Los interesados permanecieron allí casi hasta la madrugada, hora en que el telégrafo que había trasmitido parcialmente el resultado, comunicó el cómputo definitivo, que dió el triunfo al partido republicano: McKinley cerca de trescientos votos, por 150 que obtuvo el demócrata Mr. Bryan.

Los funerales del Ilmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla.--Fot. de Bustamante.

W. M. Jennings Bryan,
Candidato demócrata derrotado.

Entre las apuestas notables, fué na la que propusieron los partidarios de McKinley, ofreciendo pagar $1,000 contra $300.

Los partidarios de Bryan, desalentados porque ya en vaias entidades de la Unión había sido derrotado su candidato, se abstuvieron de admitir el reto.

A las 9 y media de la noche se recibió un telegrama, que decía:

Mckinley releecto. Inmeno triunfo del partido republicano.

***

Los telegramas en que oficialmente se comunicó este triunfo, dicen así:

Nueva, York, Noviembre 15.—Media noche.—El escrutinio final en los Estados parece ser hasta esta hora, el siguiente: En favor de McKinley: Conecticut, 6; Delaware, 3; Illinois, 24; Indiana, 15; Iowa, 13; Maine, 6; Maryland, 8; Massachusetts, 15; Michigan, 14; Minnessota, 9; New Hampshire, 4; New Jersey, 10; Nueva York, 36; North Dakota, 3; Ohio, 23; Pennsylvania, 32; Rhode Island, 4; Vermont, 4; Virginia Occidental, 6; Wisconsin, 16. Total: 1.247.

En favor de BBryan: Alabama, 11; Arkansas, 8; Mississippi, 9; Missoury, 17; Montana, 3; Carolina del Sur, 9; Tennessee, 12; Texas, 15; Utah, 3; y Virginia, 12. Total, 139.

No se conoce el resultado de California, 9; Idaho, 3; Kansas, 10; Kentucqy, 13; Nebrasca, 8; Nevada, 3; Oregón, 4; South Dakota, 4, y Wyoming, 3. Total, 61.

***

Las noticias de la Prensa Asociada, son: Mc Kinley, 277 votos; Bryan, 143.

Faltan por recibirse 28.

El triunfo de Mc Kinley, es seguro. Suponiendo que los 28 votos de los que no se sabe, fueran á favor de Bryan, á pesar de ello, Mac Kinley tendría una mayoría de 107 votos.

RECORRIENDO LOS PANTEONES.

La colección de vistas que publicamos en esta página, fué tomada el último día 2 de Noviembre al recorrer los panteones y sus cercanías.

Ellas pueden dar una idea exacta de cómo se celebra entre nosotros el día de difuntos y señalan perfectamente una de nuestras más típicas costumbres.

En ella, como siempre, resalta el carácter de nuestro pueblo que en lo religioso, lo mismo que en todo, no concibe una solemnidad si ella no es motivo de diversión.

¿Se riegan las tumbas con lágrimas, los días dos de Noviembre?

Pocas, según creemos, son las que humedecen las losas de los sepulcros.

EL CAMPAMENTO ZARAGOZA

EN LAS COSTAS DE YUCATAN.

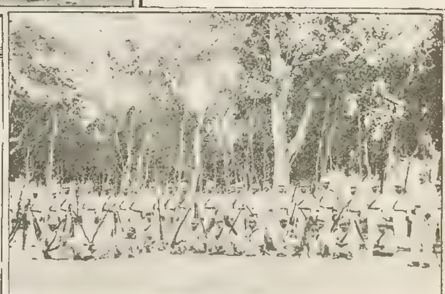
los habitantes pacíficos de aquellos países, una rémora para el progreso y una mancha negra en el cuadro de paz y prosperidad que hoy ofrece nuestra Nación á los ojos del mundo civilizado.

Pero, si todos sabemos esto, pocos relativamente serán, los que comprendan la magnitud de los sacrificios que esa campaña significa para el Gobieno, para el Erario y para el soldado que la está llevando á cabo.

El Ejecutivo, multiplicando sus labores, dictando órdenes eficaces para la violenta realización de los planes del Estado, soportando gastos de consideración y el soldado, expuesto no sólo á los riesgos que puede ofrecer un enemigo astuto y conocedor del terreno sino, también, á los horrores de un clima mal sano, son dignos del elogio,

DESTACAMENTO EN CAYO CHELEN

GRUPO DE ENFERMOS



DESTACAMENTO EN EL "2 DE ABRIL"

Todos tenemos noticia de que el Estado de Yucatán, por su parte, y el Gobierno Federal, en cuanto á su poder concierne, han puesto el mayor empeño durante los últimos meses, en terminar, una vez por todas, la pacificación de las costas de Yucatán, sometiendo de una manera definitiva á las tribus mayas, que, sumidas en lamentable salvajismo, han venido siendo desde hace mucho tiempo, una amenaza para

ALMACENES Y TALLER MECANICO DEL CAMPAMENTO ZARAGOZA

unido al deseo de que cuanto antes se lleve á término la pacificación.

Nuestros grabados de esta plana, representan varias vistas tomadas en el campamento "Zaragoza," importante centro de operaciones, de suma importancia en esta campaña.

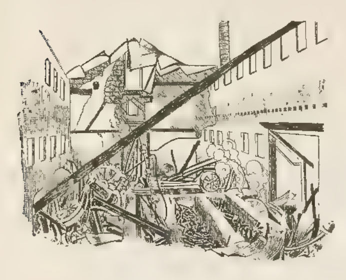
Una de estas vistas fué tomada al verificarse el banquete con que las fuerzas que allí residen celebraron el último aniversario de nuestra Independencia.

LUNCH EL 16 DE SEPTIEMBRE (En el campamento)

GRUPO DE JEFES

GRUPO DE TRABAJADORES EN EL CAMINO DE XCALAK A LA AGUADA.

MERCADO DE LOS DOMINGOS EN EL CAMPAMENTO.



Salón principal de la curtiduría.

Departamento de tanques y lavado

EL ÚLTIMO SINIESTRO.

Una fábrica destruida por el fuego.

El mes pasado y el que está en curso, han sido fatales para respetables negociaciones industriales y mercantiles, cuya importancia, crédito cimentado y operaciones en auge, los tenía libres del fracaso, ó por lo menos, del trastorno que han sufrido al ser devorados por el fuego sus cuantiosos capitales.

De vista fotográfica tomada en el momento del incendio.

Siniestros semejantes son tanto más lamentables cuanto que entre nosotros son excepcionales las quiebras; el comercio es honrado, en su totalidad, y sólo causas imprevistas y de fuerza mayor pueden trastornar las operaciones de una negociación.

En toda la República, pero muy especialmente en su capital, son relativamente raros los incendios, pero de treinta días á esta parte, la fatalidad, el ligero descuido, ó como quiera llamársele, que ha dado origen á que el incendio se inicie, ha encontrado un poderoso auxilio en los vientos de velocidad considerable, que han alimentado el fuego, cuya voracidad ha reducido á escombros importantes edificios.

El último incendio de importancia, después del de los almacenes de "La Valenciana," fué el registrado en la semana pasada en la fábrica de pieles establecida en el Rancho del Chopo, y los efectos del destructor elemento furon de tal trascendencia, que medio millón de pesos es la cifra en que se estiman las pérdidas pecuniarias.

Nuestros grabados, obtenidos por medio de fotografías y apuntes en el momento del siniestro, dan una idea de lo que éste fué.

La parte posterior del edificio.

La fábrica destruída contaba con magníficos elementos, un capital cuantioso, buena maquinaria, y procedimientos nuevos, y una dirección hábil, todo lo cual hace que unánimemente se haya lamentado el accidente.

El fuego, al ser descubierto, comenzó á ser atacado por un grupo de operarios, que de la mejor voluntad ofrecieron sus servicios, el cuerpo de Bomberos llegó también al lugar del siniestro, con la oportunidad posible, dada la distancia bien larga que los encargados del salvamento tuvieron que recorrer desde sus estaciones hasta la fábrica.

Hubo buen orden en las maniobras que, por otra parte, fueron muy pesadas, pero el fuego, alimentado por el fuerte viento que soplaba, avanzaba por instantes, sin que se le pudiera extinguir, y al fin, el edificio quedó reducido á escombros y cenizas, y la maquinaria inútil. En cuanto á la mercancía, toda se perdió

Lo único que pudo salvarse fué la caja fuerte de la negociación, que los operarios que llegaron primeramente lograron sacar del despacho en los primeros momentos del incendio.

LA FALSA AURORA.

¿Qué ocurrirá esta noche? Dios lo sabe.
La tierra se estremece anodada
y todos con atónita mirada
vemos su conmoción profunda y grave.
¡Mortal! Tu madre fué; justo es que llores
y compartas con ella sus dolores.
(En la prisión.)

Ningún hombre conocerá nunca la verdad exacta de esta historia, porque aun cuando las mujeres se la refieren algunas veces al oído las unas á las otras mientras, al terminar la noche de un baile, están desatando sus cabellos y comparando las listas de las víctimas, como el hombre no puede asistir á estas operaciones, el relato tiene que hacerse desde afuera; de oidas, y es, por lo tanto, obscuro é incierto.

Jamás elogiéis á una hermana ausente delante de otra hermana con la esperanza de que vuestros elogios lleguen á los oídos de la ensalzada y os preparen el camino para lo futuro.

Las hermanas son mujeres primero, hermanas después; y si no seguís mi consejo, trabajaréis en vuestro propio daño.

Saumarez sabía esto cuando se resolvió á pedir la mano de la mayor de las hermanas Copleigh.

Era un hombre raro y con pocos méritos, en opinión de los hombres, aunque popular entre las mujeres; pero había sabido adquirir un concepto, que le permitía dar fuerza al Consejo del Virrey y reservar alguna para beneficio del estado mayor del general en jefe.

Era hombre civil.

Muchas mujeres se interesaban por él, acaso porque los modales que empleaba las ofendían.

Si le da usted un puñetazo en las narices á un caballo la vez primera que tropieza con él, probablemente no le querrá á usted nunca, pero desde aquel día se fijará siempre en los movimientos que usted haga.

La mayor, Miss Copleigh, era buena, regordeta, simpática y bella: la menor, en opinión de los hombres, no era tan bonita, y aunque no compartamos este juicio, hay que declarar que su carácter tenía mucho de repulsivo y desagradable.

Las dos jóvenes parecían en su exterior idénticas; tenían una inmensa semejanza así en la figura como en la voz, pero nadie podía dudar ni por un instante respecto á cuál de las dos era más linda.

Saumarez formó su resolución de casarse con la mayor, tan pronto como llegó al pueblo, procedente de Behar. A lo menos, todos asegurábamos que quería hacerlo, lo que viene á ser lo mismo.

Ella tenía veintidós años y él treinta y tres, á más de un sueldo y unas obvenciones que se aproximaban á la cantidad de cuatrocientas rupias mensuales, de suerte que la boda que arreglábamos era, por muchos conceptos, excelente.

Como ya he dicho, el galán se llamaba Saumarez, y, según algunos afirmaban, con esto estaba dicho todo lo que podía decirse de él.

Diseñado ya su plan, le consultó consigo mismo, y resolvió aprovechar una coyuntura.

En nuestra jerga desagradable se decía que las jóvenes Copleigh cazaban en parejas: es decir, que no se podía hacer nada con una sino en presencia de la otra.

Eran dos hermanas que se querían mucho; pero este mutuo cariño tenía, á veces sus inconvenientes.

Saumarez, colocado entre ambas, mantenía en el fiel la balanza, y nadie más que él mismo podía decir de qué lado se inclinaba su corazón, aunque cada una de ellas se lo imaginase.

Paseó á caballo con las dos y bailó con las dos, pero nunca logró separar á la una de la otra, ni siquiera por un momento.

Las mujeres sostenían que estaban siempre juntas por mutua desconfianza, temiendo cada cual que la otra se le adelantara: los hombres no decían nada.

Saumarez callaba, con gusto ó sin él, y estaba

aproximaban á la cantidad de cuatrocientas rupias mensuales, de suerte que la boda que arreglábamos era, por muchos conceptos, excelente.

Como ya he dicho, el galán se llamaba Saumarez, y según algunos afirmaban, con esto estaba dicho todo lo que podía decirse de él.

Diseñado ya su plan, le consultó consigo mismo, y resolvió aprovechar una coyuntura.

En nuestra jerga desagradable se decía que las jóvenes Copleigh cazaban en parejas; es decir, que no se podía hacer nada con una sino en presencia de la otra.

Eran dos hermanas que se querían mucho; pero este mutuo cariño tenía á veces sus inconvenientes.

Saumarez, colocado entre ambas, mantenía en el fiel la balanza, y nadie más que él mismo podía decir de qué lado se inclinaba su corazón, aunque cada una de ellas se lo imaginase.

Paseó á caballo con las dos y bailó con las dos, pero nunca logró separar á la una de la otra, ni siquiera por un momento.

Las mujeres sostenían que estaban siempre juntas por mutua desconfianza, temiendo cada cual que la otra se le adelantara: los hombres no decían nada.

Saumarez callaba, con gusto ó sin él, y estaba lo más cuidadosamente atento que podía, teniendo, como tenía, dos que le observaran.

Sin duda alguna, las dos se habían enamorado de él.

Como el tiempo caluroso se iba aproximando y el hombre no se explicaba, las señoras dijeron que podía advertirse en los ojos de las hermanas, la impaciencia que sentían, y que estaban á punto de estallar, ansiosas é irritadas.

Los hombres no ven estas cosas como no tengan más de mujer que de hombre, y, en tal caso, importa poco lo que digan ó piensen.

En cuanto á mí, sostengo que los calurosos días de Abril habían robado el color á las mejillas de las señoritas Copleigh y debían enviarlas inmediatamente á las montañas, pues nadie, hombre ó mujer, es angelical cuando los grandes calores se aproximan.

La más joven se volvió arisca, por no decir agria, y los encantos de la mayor disminuyeron, cosa algo más difícil.

El lugar donde estas escenas ocurrían, aunque no era pequeño, estaba separado de la línea férrea y llamaba poco la atención.

No había jardines, ni músicas, ni diversiones dignas de este nombre, y se necesitaba hacer un viaje de veinticuatro horas para ir á Lahore á bailar, por lo que las gentes se entusiasmaban mucho con estas cosas pequeñas, que les interesaban grandemente.

En los comienzos de Mayo, poco antes del éxodo final de las excursiones á las montañas, cuando el tiempo era muy caluroso y apenas si quedaban veinte personas en el lugar, Saumarez ideó una expedición á una antigua tumba situada á seis millas de distancia, junto al lecho del río; expedición que debía hacerse á la luz de la luna.

Fué una partida á escote de las llamadas "Arcas de Noé," en las cuales cada pareja debe marchar con intervalos de media milla, á causa del polvo. Las parejas fueron seis, incluyendo los rodrigones.

Estas excursiones son convenientes al final de la estación y antes, por tanto, de que las jóvenes se marchen á las montañas, porque se prestan á varias inteligencias, y deben ser estimuladas por los rodrigones, sobre todo por aquellos cuyas señoritas casaderas están encantadoras con traje de amazona.

Esto lo ví una vez, pero no se relaciona con el presente cuento.

Aquella expedición se la llamaba la del gran sopetón, porque todo el mundo sabía que Saumarez se iba á declarar á la mayor de las Copleigh, y además de este asunto había otro que podía muy bien arreglarse felizmente.

La atmósfera social estaba muy cargada: era preciso despejarla.

A las diez nos reunimos en el lugar de la cita. La noche se presentaba horriblemente calurosa y los caballos sudaban, aun yendo al paso; pero todo era preferible á permanecer en nuestras sombrías casas.

Cuando partimos bajo los rayos de la luna llena, éramos cuatro parejas y un terceto, puesto que Saumarez marchaba con las dos hermanas Copleigh.

Yo caminaba perezosamente á la cola de la expedición, pensando con cuál de las dos volvería el hombre á su casa.

Todos éramos felices y estábamos contentos; pero presentíamos que algo iba á ocurrir.

Caminábamos lentamente y era ya cerca de media noche cuando aún no habíamos llegado á la antigua tumba, cubierta por una cisterna derruída y situada en los destrozados jardines donde íbamos á comer y beber.

Llegué el último, y antes de entrar en el jardín, ví que en el horizonte, hacia el Norte, corría en forma de pluma, una nube obscura y sombría; pero como nadie me hubiera agradecido que estropeara fiesta tan bien preparada y entretenida, y como una tempestad de polvo más ó menos no causa mucho daño, me callé.

Nos reunimos en la cisterna; alguien trajo un "banjo," que es el instrumento más dulce, y tres ó cuatro cantaron.

No se rían ustedes; ¡nuestras diversiones en las localidades apartadas son, en verdad, muy pocas!

Después nos pusimos á charlar en grupos ó juntos, tendidos bajo los árboles, cubiertos los pies por los pétalos de las rosas que el sol había abrasado y esperando que la cena estuviera dispuesta. Fué una cena espléndida; tan fría, tan helada como podíamos desear, y estuvimos largo tiempo saboreándola.

Noté que el aire se volvía más y más caliente; pero nadie pareció fijarse en esto hasta que la luna se ocultó, y un viento, tan abrasador que quemaba, comenzó á azotar los naranjos, produciendo un ruido semejante al del mar.

Antes de que supiéramos dónde estábamos, la tormenta de polvo cayó sobre nosotros, viéndonos envueltos por rugidos, torbellinos y tinieblas.

La mesa fué lanzada á la cisterna; y como temíamos permanecer junto á la derruída tumba por miedo á que el huracán la derribara, tomamos á tientas el camino de los naranjos, donde los caballos estaban trabados, para esperar que la tempestad pasara.

En aquel momento, la escasa luz que había se desvaneció hasta el punto de que no podíamos ver nuestras manos, ni aun poniéndolas cerca de los ojos.

El aire estaba cargado de polvo, y la arena del lecho del río, llenaba nuestras botas y nuestros bolsillos, se nos entraba por el cuello, cubría nuestros bigotes. ¡Fué una de las más tremendas tempestades de polvo de aquel año!

Todos estábamos acurrucados en montón junto á los caballos, que temblaban. El trueno retumbaba sin cesar sobre nuestras cabezas, y el relámpago brotaba en todas direcciones del seno de las nubes como el agua de una esclusa.

No había, en rigor, peligro, si los caballos no se soltaban.

Yo estaba con la cara vuelta al viento, tapándome la boca con las manos, oyendo el golpear de los árboles unos con otros y sin poder distinguir nada, cuando no me alumbraba el rayo.

A su luz ví que me hallaba materialmente adherido á Saumarez y á la mayor de las hermanas Copleigh, teniendo mi caballo frente á mí.

Reconocí á Mrs. Copleigh porque llevaba alrededor de su sombrero un "pagri" (1) y su hermana no.

La electricidad de la atmósfera había penetrado en mi cuerpo y temblaba y me estremecía de pies á cabeza, como el trigo se inclina y estremece antes de la lluvia.

La tormenta era horrible. Podía creerse que el viento iba á levantar el globo en peso para arrojarle después hecho pedazos, y el calor aumentó tanto, que hería la tierra con un fuego semejante al del día del Juicio final.

Al cabo de media hora la tempestad se calmó, y entonces oí sonar junto á mi oído una voz débil, que con acento desconsolado, pero dulce y suave como el quejido de un alma que, perdida, gira con el viento, suspiraba:

—¡Oh, Dios mío!

En aquel momento, la más joven de las hermanas Copleigh tropezó conmigo y cayó en mis brazos, diciendo:

—¿Dónde está mi caballo? Démelo usted. Necesito marcharme. Lléveme usted á casa.

Creí que los relámpagos y la negra obscuridad la habían aterrado, y procurando tranquilizarla, le dije que no había peligro, pero que era preciso esperar á que la tormenta pasara.

—No es eso, no es eso, me respondió.—Quiero irme: ¡sáqueme usted de aquí!

Le repliqué que no podíamos marchar hasta que la luz reapareciera: pero noté que se separaba de mí y se alejaba: estaba demasiado obscuro para poder saber hacia dónde.

En aquel momento, un espantoso relámpago rasgó el cielo, estalló el trueno, como si hubiese llegado el fin del mundo, y las mujeres gritaron horrorizadas.

[1] Adorno de tela blanca que se pone alrededor del sombrero, parecido al "yelmo" que usan los hombres, y le da la apariencia de turbante.

En este mismo instante, sentí que la mano de un hombre se posaba sobre mi hombro, y oí á Saumarez que gritaba á mi oído.

Aunque el ruido de los árboles, en su incesante lucha, y los aullidos del viento no me dejaban percibir bien sus frases, al fin entendí que me decía:

—Me he equivocado al declararme. ¿Qué debo hacer?

Saumarez no me había hecho jamás ninguna confidencia. Nunca fuí su amigo, ni aun ahora lo soy, y sospecho que él tampoco lo era ni lo es.

Cuando se puso en pie temblaba lleno de excitación: y yo, que experimentaba sensaciones muy raras, efecto de la electricidad, no acerté á decirle más que esto:

Se necesita estar loco para pedir la mano de una mujer en medio de una tormenta como ésta. Pero no veía la forma de enmendar el error.

—¿Dónde está Edith,—me preguntó, dando un grito.

Edith era la menor de las hermanas.

Lleno de asombro, exclamé:

¿Qué le importa á usted eso?

Por espacio de algunos minutos estuvimos gritando los dos como locos; él jurando que á quien había querido declararse era á la menor, y yo respondiendo, hasta enronquecer, que debía haberse equivocado.

No puedo explicarme esta escena más que pensando que ninguno de los dos sabíamos lo que hacíamos.

Todo aquello me parecía un sueño; desde el manoteo de los caballos en la obscuridad, hasta el hecho de contarme Saumarez la historia de sus amores con Edith Copleigh.

Aún seguía desgarrando mi hombro con la mano y pidiéndome le dijera dónde estaba Edith, cuando la tempestad volvió á calmarse; la obscuridad se iluminó algo y ví la nube de polvo formarse en la llanura, frente á nosotros: lo peor había pasado.

La luna se había escondido y comenzó á brillar con luz muy tenue la falsa aurora, que aparece una hora antes que la real; pero aquella luz era muy débil y la sombría nube seguía mugiendo como un toro.

Traté de averiguar hacia dónde se había dirigido Edith, y cuando estaba pensando en esto ví tres cosas á la vez: ví la cara de Magdalena Copleigh, la hermana mayor, que surgía sonriendo del seno de la obscuridad y se encaminaba en busca de Saumarez, puesto de pie junto á mí.

La joven suspiraba un "Jorge," á la vez que su brazo se deslizaba á través del brazo libre de Saumarez, y en su rostro se reflejaba esa alegría que se siente rara vez en la vida; demostración plena de que la mujer es totalmente feliz; de que para ella el aire está lleno de armonías y la tierra aparece envuelta en espléndidas nubes de color de fuego, porque ama y es amada.

Ví... la cara de Saumarez cuando oyó la voz de Magdalena; y ví, por último, á unos quinientos pasos del grupo de naranjos, una figura envuelta en amplio y obscuro traje de holanda, lanzarse sobre un caballo.

A causa, sin duda, de la sobreexcitación en que la tempestad me tenía, sentí una inclinación deplorable á mezclarme en lo que no me importaba, y cuando Saumarez se disponía á escapar en seguimiento de la que había montado á caballo, echándole hacia atrás, le dije:

—Espere usted aquí y dé explicaciones. A la otra yo le haré volver.

Y corrí en busca de mi caballo.

He profesado siempre la opinión, perfectamente inútil, de que todas las cosas deben hacerse con decencia y orden, por lo que creí que el primer deber de Saumarez era borrar suavemente del rostro de Magdalena el sello de ventura que le cubría.

Todo el tiempo que invertí en ajustar la cadena barbada de mi caballo, estuve pensando en qué forma saldría el hombre del paso.

Monté, y entendiendo que debíamos retrazar un poco la vuelta, me limité á poner el caballo á un paso algo vivo al encaminarme en busca de Miss Edith; pero ésta, apenas me vió, partió á galope, lo que me obligó á imitarla, y mientras corría, volvía la cara y gritaba:

—Déjeme usted. Voy á mi casa. Vuélvase usted.

Mi deber era alcanzarla primero y discutir después.

La carrera fué digna de aquel que seguía pareciéndome un mal sueño.

El terreno era muy malo, la tempestad volaba rápida delante de nosotros, y á cada paso penetrábamos violentamente en medio de los torbellinos que surgían de sus bordes, y semejando demonios de polvo nos ahogaban.

Un viento abrasador saturado del olor insoportable de los hornos de ladrillos, soplaba con fuerza, y entre la débil luz de la falsa aurora y los demonios de polvo, á través de aquella llanura desolada, aleteaba el traje de holanda obscura sobre el caballo castaño.

Primero tomó Miss Edith el camino del pueblo; después giró dirigiéndose hacia el río á través de los juncales quemados y abatidos por la tempestad, malos hasta para una carrera montados en puercos.

A sangre fría jamás se me hubiera ocurrido atravesar aquellos sitios de noche; pero cuando el rayo estalla sobre nuestras cabezas y un vapor, semejante al que exhalan los sepulcros, se mete en las narices, esto llega á parecer natural y hasta lógico.

Yo corría y corría gritando; ella, inclinándose hacia adelante, daba tremendos latigazos á su caballo, y en esto, un nuevo remolino de la tempestad nos alcanzó, empujándonos el viento hacia adelante como si hubiéramos sido pedazos de papel.

No sé cuánto tiempo duró la carrera; el golpear de los cascos de los caballos, el rugir del huracán, y el paso rápido de aquella luna de color de sangre y de apagada luz á través de una niebla amarilla, me hacían pensar que duraba años y años.

Estaba bañado literalmente en sudor de pies á cabeza, cuando el castaño tropezó, y aunque logró dominarse, se alzó completamente cojo. Mi caballo estaba inutilizado.

Miss Edith, cubierta de polvo y sin sombrero, daba lástima.

—¿Por qué no me deja usted sola? gritó rudamente.—¡Yo no deseo más que irme á mi casa!

—Es necesario que vuelva usted, Miss Copleigh; Saumarez tiene que decirle algo

Era este un modo un tanto imbécil de plantear la cuestión; pero apenas conocía á Miss Copleigh, y aun cuando estaba desempeñando el papel de Providencia, á costa de mi caballo, no podía explicarle en pocas palabras lo que Saumarez me había dicho, y él seguramente explicaría mucho mejor que yo.

Los pretendidos deseos de volverse á su casa, el cansancio... todo, desapareció en un momento: no hacía más que moverse en la silla y sollozar, mientras el viento sacudía su negra cabellera.

No refiero lo que me dijo, porque estaba completamente "deshecha."

He aquí lo que en realidad era la arisca Miss Edith.

¡Un hombre completamente extraño para ella, tratando de explicarle que Saumarez la amaba y que debía volver para oírlo de sus propios labios!

Creo que me hice comprender, porque aproximó su caballo al mío, y aunque cojeaba, le hizo avivar el paso, encaminándonos hacia la derruída tumba, mientras la tormenta seguía retumbando en el valle de Umballa y algunas gotas enormes de agua caliente comenzaban á caer.

Supe en el camino que Miss Edith estaba al lado de Saumarez cuando éste se declaró á su hermana, y al oírlo, quiso volverse á su casa para rabiar libremente, como cumple á una señorita inglesa.

Varias veces durante la marcha se enjugó los ojos con el pañuelo, y su charla me demostró plenamente á dónde llegan la inconstancia del corazón y los efectos del histerismo.

Todo esto era sencillamente absurdo, pero parecía muy natural, dados el lugar y el tiempo.

El mundo estaba este día reducido á las dos hermanas Copleigh, á Saumarez y á mí, formando corro, ya iluminados por el rayo, ya envueltos en la obscuridad, y el hilo que había de guiar á este mundo extraviado parecía que se hallaba en mis manos.

Cuando regresamos á la tumba, en medio de esa tranquilidad parecida á la muerte, que sigue á las tempestades, comenzaba á brillar la aurora y encontramos á todos nuestros compañeros esperándonos.

Saumarez parecía el más impaciente: su cara estaba de cien mil colores, y cuando Miss Copleigh y yo llegamos con los caballos cojeando, salió á nuestro encuentro, ayudó á Edith á desmontar y la besó delante de todos.

Fué una escena verdaderamente teatral, aumentando la semejanza el polvo blanco con que todos estábamos cubiertos.

Hombres y mujeres parecían espectros que, agrupados bajo los naranjos, se disponían á aplaudir la elección de Saumarez, como si se tratara de la representación de un sainete. Jamás he visto nada más anti-inglés.

Por fin, Saumarez dijo que debíamos regresar, porque si no vendrían del pueblo á buscarnos, y me preguntó si tendría la bondad de ser el compañero de Magdalena. ¡Contesté que nada podía serme más grato!

Formamos, pues, seis parejas, y regresamos de dos en dos.

Saumarez acompañaba á Miss Edith, á la que había cedido su caballo.

El cielo estaba despejado y cuando el sol salió, noté que todos, poco á poco, íbamos entrando en la categoría de seres vulgares.

También aprendí que la tal "Arca de Noé" era una cosa completamente distinta de todas las demás de este mundo, y pedí á Dios que no se repitiera jamás. La habíamos hecho acariciados por una tempestad de polvo y por los bramidos de un viento abrasador!

Me sentía cansado, magullado y un tanto avergonzado de mí mismo, y me fuí primero al baño y luego á la cama.

He aquí la historia, según la versión de una mujer.

Escrita no se verá jamás, como Magdalena Copleigh no se encargue de ello.

Rudyard Kipling.

EL ÚLTIMO ADIOS.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 21 MÉXICO, NOVIEMBRE 18 DE 1900.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem idem en la Capital, 1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

W. McKINLEY,

CANDIDATO REPUBLICANO QUE TRIUNFÓ EN LAS ULTIMAS ELECCIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS.

PAGINAS DE VIAJE.

LAS PALOMAS DE SAN MARCOS.

Aquella mañana había caído sobre la ciudad-concha una lluvia de colores, un vivido diluvio de matices. En los canalillos abrían sus ojazos, aquí y allá, en la impasible corriente de las aguas, grandes manchones verde-obscuro; en la gran arteria líquida que cruza, á modo de S invertida, las relucientes islas, ponían tintes fugitivos, resplandores pasajeros, los dardos coléricos de un sol de estío; en los encajes de piedra de los palacios, en la esfera de oro de Santa María Della Salute, en las alabardas dentadas de las góndolas, en los arcos del Palacio Ducal, en el asfalto de la Piazzetta, en el mirador del Campanile, la luz, descomponiéndose en gotas, en rayos, en aureolas, bañaba á Venecia, la hacía relucir por fragmentos, por piezas, en los rincones, en los amplios espacios, en la tierra, en las aguas, en los aires, en los planos vecinos, en las lontananzas.

Seguir rítmicamente el zig-zag de las góndolas, á través de las callejas, cegados por aquella orgía de entonaciones, adormecidos por el lento vaivén de las ondas, en las que la percha del gondolero marca breves cicatrices, y de pronto penetrar, por uno de los estrechos huecos que dejan libres los puentecillos y los palacios, en la Plaza de San Marcos ¡oh impresión imborrable del momento nunca olvidado! Venecia la bizantina, la romana, la griega, Venecia triunfadora de todas las civilizaciones, de todas las razas, de todas las servidumbres, de toda las trabas, Venecia libre, que ha cobijado en su manto de soberana todas las estrellas, en su túnica de diosa todos los fulgores, Venecia única, propia, surge de pronto como una revelación de su pasado, como una explicación de su presente, ¡ay! como una irrevocable condena de su porvenir.

En la noche, la ciudad, á despecho de sus carcajadas y de sus gritos, de los ecos de sus músicas y de los regueros de claridad de sus barcas, se muere lentamente, arrullada por el ruido del agua que, para emplear una frase de Castelar, se antoja el ruido de una lágrima cayendo sobre otra lágrima. Pero el día trae la victoria, los himnos de luz, las estrofas de color, el movimiento, la vida, la vida que parece escaparse á borbotones por la amplia arteria del Canal Grande, inundando con sus glóbulos policromos los edificios y los espacios, las obras de arte y los atrezzos de la naturaleza

Y al llegar á la Plaza, al poner el pie en el luciente embaldosado del gentil cuadrilátero, en el cerco de las Procuradurías, con el divino fondo de San Marcos, bajo el lago de turquesas del cielo, un inmenso batir de alas, una sensación fresca y alegre viene á abanicar como una caricia de lo alto: son las palomas de San Márcos, la inmensa nube con plumas que raya aquel cuadro con sus rápidos giros. Y toda la historia de Venecia, sus tristes días de cautiverio, sus robustas luchas por la libertad, sus noches de orgías y de serenatas, de cadáveres y de rayos de luna, de besos lúbricos y de ahogados gemidos, todo su pasado acude con las blancas mensajeras que os rodean.

Es verdad, Venecia romana, griega, bizantina, ha tomado de cada raza y de cada civilización y de cada momento histórico un diamante que engarzar en su cabellera de bacante y de virgen, de cortesana y de mártir, como esa bandada de palomas recoge su alimento del primero que pasa. La ciudad conquistó los mares; las aves conquistaron los aires. En la curva de sus canales se detuvo la conquista turca, como se detuvo la irrupción germana, y así se conservó inmaculada, sóla, única, con sus trofeos de otras edades, y sus artes de otros pueblos. Y arriba, las palomas, posadas en los rosetones góticos, en las cúpulas bizantinas, en la cuadriga griega que soporta el pórtico de la inimaginable iglesia, son también visiones de otros tiempos y de otros pueblos, una gran turba alada que viene del pasado.

¡Oh deliciosa Piazza! á través de la orfebrería de tus arcos, las palomas ponen un tinte de fragilidad quebradiza, que completa tu encanto. Y cuando, al pie de uno de los gallardos mástiles, en los que flamea la cruz roja de Saboya,—cruz de salvación que te redimió de tu pasado martirio,—ó en torno de una de las ventanas de tus palacios, se agita la nómada caravana de plumas, se pregunta suspenso el viajero si aquel cuadro brotó del ensueño, si algún invisible genio,—acaso el que presidió las glorias de Venecia,—ha trazado con la luz de aquella mañana la férica aparición, que la sombra de la noche hundirá implacablemente en la aterradora extensión de las aguas.

Carlos Díaz Dufóo

MI VECINO SANTIAGO.

I

Tenía veinte años, y habitaba en la calle de Gracieuse. Es esta una callejuela que baja de la altura de Saint-Víctor, por detrás del Jardín de Plantas.

Subía dos pisos,—las casas son bajas en este barrio,—agarrándome á una cuerda para no resbalar en los escalones desgastados, y llegaba á mi zaquizamí en la más completa obscuridad. La sala, grande y fría, tenía la desnudez, la claridad pálida de una cueva. Sin embargo, en los días que mi corazón estaba alegre, gocé de claros soles en aquella sombra.

No tardaba en oir risas alegres, que venían del tugurio inmediato, habitado por toda una familia, el padre, la madre y una chicuela de siete á ocho años.

El padre tenía un aire singular, con la cabeza plantada de través entre dos hombros puntiagudos. Su rostro, huesudo, era amarillento, con abultados ojos negros, hundidos bajo espesas cejas. A pesar de su aspecto lúgubre, llevaba como estereotipada en el semblante una sonrisa tímida y bondadosa. Se le hubiera tomado por un gran niño de cincuenta años; se turbaba, se ruborizaba como una doncella. Huía de la luz, se deslizaba á lo largo de las paredes con la humildad de un presidiario indultado. Recíprocos saludos nos fueron acercando. Me agradaba aquella faz extraña, llena de inquieta hombría de bien. Poco á poco, llegamos á cambiar cordiales apretones de manos.

II

Al cabo de seis meses, ignoraba aún el oficio de que vivían mi vecino Santiago y su familia. El hablaba poco: de su mujer, á quien preguntara con verdadero interés en dos ó tres ocasiones, sólo obtuve respuestas evasivas, balbuceadas con torpeza.

Cierto día, —había llovido la víspera, y mi corazón estaba dolorido,—al bajar el boulevard del Infierno, ví venir en dirección contraria á uno de esos parias del pueblo de París, vestido de negro, con sombrero del mismo color y corbata blanca, que llevaba debajo del brazo el estrecho ataúd de un niño recién nacido.

Iba con la cabeza baja: llevaba su ligero fardo con aire de distracción pensativa, y hacía rodar con el pie los guijarros del camino. El cielo estaba blanco. Simpaticé con aquella tristeza que pasaba. Al ruido de mis pasos, el hombre levantó la cabeza: en seguida la volvió rápidamente, pero era demasiado tarde: le había reconocido: mi vecino Santiago era enterrador.

Le miré alejarse, avergonzado de su vergüenza.

Me dió pena no haber tomado otro paseo. El proseguía su camino, con la cabeza aún más baja, sin duda, que acababa de perder el apretón de manos que cambiábamos todas las tardes.

III

Al día siguiente le volví á encontrar en la escalera. Quiso hundirse en la pared; se achicó, se empequeñeció, recogió con humildad los pliegues de su blusa, para que la tela no rozase mi vestido. Inclinada la frente, su pobre cabeza gris temblaba de emoción.

Me detuve, mirándole á la cara; abrí mi mano cuanto pude, y se la tendí.

Levantó la cabeza, vacilo, tocóle á su vez

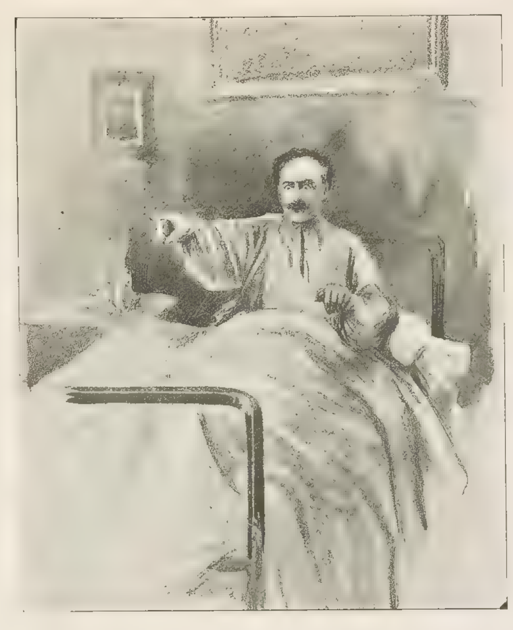
mirarme frente á frente; ví que se agitaban sus gruesos ojos y que se tenía de púrpura su rostro amarillento. Después, cogiéndome bruscamente del brazo, me acompañó á mi buhardilla, donde por fin, tomó la palabra.

—Es usted un honrado joven,—me dijo.—Su apretón de manos me ha hecho olvidar muchas miradas insultantes.

Sentóse; se confesó á mí. Me declaró que, antes de ser del oficio, sentía, como los demás, hondo malestar al encontrarse con un sepulturero. Pero más tarde, en sus largos horas de camino, en medio del silencio de los fúnebres convoyes, había reflexionado mucho, y se asombraba del disgusto y el temor que inspiraba á su paso.

Tenía yo entonces veinte años. y hubiese abrazado al verdugo. Me lancé á consideraciones filosóficas, queriendo demostrar á mi vecino lo santo de su misión. Mas él levantó sus hombros puntiagudos, se frotó las manos en silencio, y con su voz lenta y torpe, dijo:

—Créalo usted, señor. Las murmuraciones del barrio, las miradas ofensivas de los transeuntes, me inquietan poco, siempre que mi mujer y mi hija tengan pan. Sólo una cosa me desazona: no duermo cuando pienso en ella. Mi mujer y yo somos ya viejos, y no nos ruborizamos. Pero la juventud es ambiciosa. Mi pobre Marta se avergonzará de mí más adelante. A los cinco años vió á uno de mis colegas, y lloró tanto, tuvo tanto miedo, que no me he atrevido á ponerme aún el traje negro delante de ella. Me visto y desnudo en la escalera.



Me compadecí de mi vecino Santiago. Le dije que dejase sus ropas en mi habitación, y se las pusiera y quitase allí al abrigo del frío. Tomó mil precauciones para trasladar á mi casa sus fúnebres atavíos. A partir de aquel momento, le ví diariamente por la mañana y por la noche. Hacía su tocado en un rincón de mi buhardilla.

IV

Tenía yo un cofre, cuya madera se pulverizaba, carcomida por los gusanos. Mi vecino Santiago lo convirtió en un guardarropa; cubrió el fondo con periódicos, y colocó encima, doblándolo delicadamente, su traje negro.

A veces, por las noches, en medio de una pesadilla, me despertaba con sobresalto, dirigía miradas extraviadas al viejo cofre, que se extendía á lo largo del muro en forma de ataúd; creía ver salir de él el sombrero, el manto negro, la corbata blanca.

El sombrero giraba en torno de mi lecho, zumbando sordamente, dando pequeños saltos nerviosos: el manto se ensanchaba y agitaba sus paños como grandes alas negras, volando por la habitación, hueco y silencioso; la corbata blanca se estiraba; luego se arrastraba suavemente hacia mí, con la cabeza erguida y meneando la cola.

Abría los ojos desmesuradamente, y veía el viejo cofre inmóvil y sombrío en su rincón.

V

En aquella época, mi vida era un sueño de amor, sueño también de tristeza. Sentía cierto placer en medio de mi pesadilla; quería á mi vecino Santiago, porque vivía con los muertos y me traía el olor acre del cementerio. Como resultado de sus confidencias, escribí las primeras páginas de las "Memorias de un sepulturero."

Por la noche, mi vecino, antes de desnudarse, se sentaba encima del cofre para contarme el trabajo del día. Le gustaba hablar de sus muertos. Ya era una joven; la pobre, muerta de una enfermedad del pecho, pesaba poco: ya un viejo; este viejo, que le había magullado el brazo, era un alto funcionario, que debía haberse llevado su dinero en los bolsillos. Tenía así detalles íntimos acerca de cada muerto; conocía su peso, los ruidos que se habían producido en el ataúd, la manera cómo había sido preciso bajarlos por las vueltas de las escaleras.

Ocurría á veces que mi vecino Santiago venía más hablador y expansivo. Se apoyaba en la pared, recogido el manto sobre el hombro, echado hacia atrás el sombrero. Había encontrado herederos generosos, que le habían dado para lutos. En estos casos, acababa por enternecerse, y me juraba que, cuando llegara el momento, daría tierra á mi cuerpo con la mayor suavidad, con mano de amigo cariñoso.

VI

Viví así más de un año en plena necrología.

Cierta mañana no vino mi vecino Santiago. Ocho días después había muerto.

Cuando dos de sus colegas se llevaron el muerto, estaba yo en el umbral de mi puerta. Los ví bromear, bajando el ataúd, que se quejaba sordamente á cada sacudida.

—Uno de ellos, bajo y grueso, decía al otro, alto y delgado:

—Enterremos al enterrador.

Emilio Zolá.

VIAJEROS NOTABLES.

La prensa europea y luego la norteamericana, dió cuenta del extraordinario viaje que ha emprendido el Dr. P. G. Attias, célebre viajero que ha realizado por dos veces la vuelta al mundo, y se propone llevar á cabo por tercera vez esta hazaña en las más excepcionales circunstancias.

El Dr. Attias, debrá dar esta vuelta al mundo en el transcurso de un año, habiendo salido de Londres sin un solo centavo y debiendo regresar al mismo punto con un capital de $25,000.

Señora de Attias.

No podrá hacer uso más que de sus facultades intelectuales y por ningún motivo contraerá deuda de algún género.

El viajero es un joven de simpática presencia; habla un español incorrecto; pero bastante elocuente. Se expresa con calor y narra de manera pintoresca, sus extraordinarios viajes.

El primero que realizó, fué en el año de 1897, habiendo apostado con un club londinense que lo llevaría á cabo á pie y en determinadas circunstancias. Regresó á Londres dentro del término fijado y ganó la apuesta, que era de consideración.

El segundo viaje lo efectuó en condiciones no menos originales y también lo ganó.

Este último, le fué propuesto por el "London Exporting Club," y en él se versó también una cantidad considerable.

El Dr. Attias, no se resolvía á emprender el viaje que en la actualidad hace, porque cuando le fué propuesto, acababa de contraer matrimonio con una señorita inglesa, hija del General Mayor Moulton; pero ella misma lo animó, ofreciéndole acompañarlo y compartir todas las penalidades de la extraordinaria aventura.

Llegó á América el 15 de Agosto, acompañado de su esposa y seis personas que forman su servidumbre.

Para arbitrarse recursos en Canadá, primer punto americano que tocó, empezó por dar conferencias en público, y después publicó un periódico titulado: "How to Make a Fortun."

La edición le dió un rendimiento de $1,300, con los que pudo continuar el viaje. Emprendió éste en automóvil; pero los terrenos accidentados le impidieron continuar haciendo uso de este medio de transporte y recurrió á las cabalgaduras.

Doctor Attias.

LEYENDAS OAXAQUEÑAS.

FANCI LANCHINI.

I

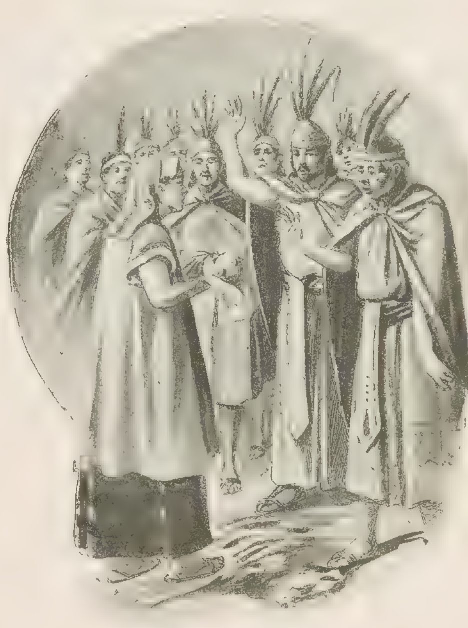
Ya salen de la gruta del Santuario
Con el traje ritual los sacerdotes,
Y, seguidos del pueblo, se dirigen
Entre roncos y místicos clamores,
Hasta la casa de la noble anciana,
Que espera el fallo augusto de los dioses.

Ya está extendida la piel manchada
Del que fué fiero tigre de los bosques;
Y así la anciana, con acento grave,
A la solemne inquisición responde:

—"Hace veintiocho días paseaba
De la verdosa "Ciénega" (1) en el borde,
Cuando miré en la tierra humedecida
Un blanco huevo de tamaño enorme;
Con harta precaución y gran contento
Mi mano apresurada levantóle,
Al calor afanoso de una pava
Cuidadosa lo puse desde entonces,
Y hoy, con sorpresa y pasmo no sentidos,
¡Oh, sabios y eruditos sacerdotes!
En lugar del polluelo que esperaba
He encontrado este niño: tez de bronce,
Lustroso y áureo su semblante tiene,
Y alientan sus miradas, resplandores
Fugaces que me turban; mientras raros
Tres cuernecillos, su cabello esconde....
Yo no sé si es desgracia ó dicha inmensa,
Pero hay más puro ambiente y más fulgores
En esta casa y en mi alma siento
No sé qué hondos y divinos goces,
Y os revelo el misterio, estremecida;
Sobre esa piel del tigre de los bosques,
Invocad el consejo y el pronóstico
Y, al escuchar la voz de nuestros dioses,
Interpretad el singular prodigio
¡Oh sabios y eruditos sacerdotes!"

II

Y enmudeció la anciana, y tras solemnes
Litúrgicos y extraños sortilegios,
Una y tres veces las cabezas canas
Los sacerdotes pálidos movieron,
Como si, en gran meditación, buscaran
El alfa incognoscible del misterio....
Y una y tres veces más, raras palabras,
Conjuraciones de sus labios trémulos,
Graves turbaron la actitud inmóvil
De sus posturas y mortal silencio....
Hasta que al fin, como al impulso rápido
De un solo, poderoso pensamiento,
FANCI LANCHINI (2) alegres exclamaron
Con una voz que parecía un eco,
Cual si vibrara en su inspirado labio
De los dioses chontales el acento.
Y animados sus rostros—antes lívidos
Como después de un sueño cataléptico,—
Así dijeron: —"Venturosa anciana.
Cien y cien veces te bendiga el cielo
Ya que sagrada inspiración divina
Hizo mover tu espíritu y tu cuerpo.
Este niño que ves, será, sin duda,
Honra, gloria y defensa de tu pueblo,
Y ha de reinar sobre el chontal, como antes
No hubo jamás afortunado reino.
"Ciencia, virtud, poder," eso revelan
Los cuernecillos de su sien, por eso
Su nombre habrá de ser: FANCI LANCHINI!"
"¡Fanci Lanchini!" repitió la anciana
Llena de noble y sin igual contento,
Y en coro prorrumpió "¡Fanci Lanchini!"
Entuasiasmado del chontal el pueblo;
Mientras los sacerdotes regresaban,
Con el traje ritual y á paso lento,



Llevándose consigo hasta el Santuario
Al niño hermoso que surgió de un huevo!

III

...Ha muerto el Jefe del chontal, ha muerto
El caudillo feliz y venerado
Y el pueblo se apresura diligente
En pos de un Jefe esclarecido y apto.
Entre la multitud se abre camino,
Y así exclama elocuente el más anciano:
—"En el Santuario le tenéis!... ansioso
De saber y de luz vivió nueve años,
La religión y la virtud más rígida
Los nobles acerdotes le enseñaron,
Siempre admirando su talento insólito,
Siempre su anhelo de saber premiando;
Al lado de los épicos guerreros
Supo las armas manejar y hablan
De su valor y agilidad los bravos;
Vosotros conocéis su ingente origen
Y no ignoráis que vino de lo alto;
Lleva en la frente el sello de los dioses,
En su mirada el esplendor del rayo
Y es su palabra dominante y dulce
Como invencible su potente brazo.
"Ciencia," "virtud," "poder" fué su pronóstico....
¿Tenéis al Jefe y lo olvidáis acaso?...."
"¡Fanci Lanchini!" proclamó agitada
La tribu entera, llena de entusiasmo,
Y del chontal omnipotente Jefe
Fanci Lanchini resultó aclamado!
Vistiéronle después los sacerdotes
Con la veste simbólica. Su mano
Izquierda asió los arcos y las flechas
Y—cual señal de potestad y mando—
Tomó con la derecha el regio cetro
Y oyó la voz sacerdotal:
—"Oh fausto
Mortal Fanci Lanchini, desde ahora
Eres el Rey de los chontales, bravos,
Defiéndanlos tus armas y tu genio
Y gobiérnalos bien, cual gobernaron
Los que muertos están, jefes gloriosos
De alta prosapia é invencible brazo!"
Y tras solemne procesión, en donde
Aclamáronle nobles y vasallos,
La multitud se derramó gozosa,
Al son del baile y populares cánticos,
Y en los torneos resonó la fiesta
Con explosión de vivas y de aplausos!

IV

....Ved á la turba sollozar tristísima,
Vedla correr por calles y por plazas,
Como al influjo del pesar intenso
Que emerge amargo de dolientes almas!..
Aún recuerda las solemnes fiestas
Que ha tantos años el chontal gozaba
Cuando Jefe de todos sus destinos
Al gran Fanci Lanchini proclamara;
Aún parece ver las metamórfosis
Del regio gladiador, á quien guiaban
Al éxito inmortal sus tres potencias,
Cuando—ágil colibrí de leves alas—
Volaba, como flecha, por el viento
Hasta llegar al campo de batalla
Y allí, sediento de triunfales glorias,
Y frente á frente al paladín contrario
Otra vez hombre, en singular pelea
Rendirlo con la fuerza de su brazo
Y traer el cadáver del vencido,
Como botín de guerra, á sus soldados!
Aún recuerda las contiendas rudas
En que, al estruendo de la lucha trágica
Desfallecidas sus valientes tropas,
Sin fuerzas y sin víveres ni agua,
El caudillo inmortal, con faz serena,
Tocaba sus "potencias" que le daban
Agua, tropas y víveres de sobra
Para rendir triunfantes la jornada!...
....Ved á la turba sollozar tristísima,
Vedla correr por calles y por plazas,
Como al influjo de pesar intenso
Que emerge amargo de dolientes almas..

Muerto está su caudillo, aquel que tuvo
Virtudes, como nadie, extraordinarias,
El que condujo á los chontales, siempre
Victoriosos en épicas hazañas;
El que reinó tan dilatados años
Y engrandeció su nombre con su raza...
Ved sus solemnes funerales: tristes
En pos de su cadáver todos marchan,
Porque no esperan ya para su reino
Como Fanci Lanchini otro Monarca!...

Ya llegan á la tumba y se detienen...
¿Por qué esa inmensa singular alarma?..
¿Qué suceso impensado ha conmovido
Aquella humana y silenciosa masa
Que cual fiero oleaje, se revuelve
Y como el mar enbravecido, clama?
¡Oh condición de la divina estirpe!
En ascensión augusta, inesperada,
El cadáver del Jefe esclarecido
A las regiones siderales se alza. (3)
Como atraído por grandioso influjo
Que hasta los mismos sacerdotes pasma..
Y desde entonces deificado tuvo
El culto sempiterno de su raza
Que le llamaba con afán TLAPOXNA
FANCI LANCHINI, y perdurable y santa
Fué su memoria en el Santuario umbrío
Donde el chontal sus dioses veneraba.

Tal es la historia del infante regio
Que naciera al calor de humilde pava:
Innegable verdad ó cuento hermoso,
Solemne narración ó bella fábula,
Así lo cuenta, en gráficos orígenes,
La misteriosa tradición indiana!

1900

Miguel Bolaños Cacho.

1 La Ciénega del Pelón, pueblo de San Lorenzo Jolotepejillo, Distrito de Yautepec

2.—"*Fanci Lanchini*" ó *Afane Lanchini*" que significa "Tres Colibries" según el Sr. Don Manuel Martínez Gracida.

3 —A esto debióse que la tribu lo deificara, dándole el nombre de "TLAPOXNA *Afane Lanchini*," que quiere decir: "Dios de los Tres Colibries"—M. Martínez Gracida.

LA CONSAGRACIÓN DEL NUEVO OBISPO
DE YUCATAN.

Acontecimiento solemne fué, en la semana que acaba de pasar, la consagración del Sr. Dr. Don Martín Tritschler, preconizado Obispo de Yucatán, y de dicha ceremonia tomamos fotografías que ilustran este número, contándose entre los grabados una copia del retrato del nuevo Prelado, que hemos tenido la fortuna de obtener.

La ceremonia, que estuvo muy concurrida por personas distinguidas, se verificó el domingo pasado en la Colegiata de Guadalupe. Fué consagrante el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, y tuvo como asistentes á los Ilmos. Sres. Obispos de Chilapa y de Cuernavaca.

Como es bien sabido, el acto de la consagración de un nuevo Prelado es de los más impotentes que se practican dentro de la liturgia católica; el juramento que se toma al electo, la consagración con el Santo Oleo, la imposición de las vestiduras, la entrega del báculo, la mitra y el pastoral, lo mismo que el "Te Deum" con que se cierra la ceremonia, tienen infinidad de detalles que imponen aun á los menos devotos, y todos ellos fueron cumplidos como lo exige el ritual.

Como padrinos del nuevo Obispo figuraron los Sres. Licenciados Martínez de Arredondo, Rubio Alpuche, Dondé y Cantón Rosado y los Sres. Bernardo Ruiz de Santiago, Escudero, Rejil, Peón, Domínguez, Coutolenne y García Amora, siendo padrinos de la consagración el Sr. Lic. Raz Guzmán, otros particulares y el Sr. Canónigo D. Manuel Acevedo, de la Catedral de Mérida, que vino presidiendo una comisión encargada de manifestar al nuevo Prelado el regocijo que su elección ha motivado entre la sociedad católica de la diócesi de Yucatán.

Terminada la ceremonia, el nuevo Obispo recibió infinidad de felicitaciones; dió por primera vez la bendición episcopal, y en seguida un grupo de invitados asistió á un banquete que presidió el Ilmo. Sr. Alarcón y que se verificó en uno de los departamentos interiores de la misma Colegiata de Guadalupe.

Ilmo. Sr. Dr. D. Martín Tritschler.

Exposición de ganadería en Coyoacán.

Los progresos obtenidos en los últimos tiempos en la cría y mejoramiento de los ganados, han avivado los estímulos de la competencia entre los ganaderos, dando esto origen á las exhibiciones de ejemplares zoológicos en los Concursos y Certámenes que con tanta frecuencia se vienen efectuando en las principales Capitales europeas y americanas.

En el país, diferentes concursos de esta especie han sido organizados con el apoyo, muy laudable en verdad, de la Secretaría de Fomento; y de éstos, los que mayor éxito han obtenido hasta hoy, han sido los organizados por la Sociedad de Concursos de Coyoacán.

Acaba de celebrarse el séptimo de estos Certámenes que se abrió el día once del corriente, para cerrarse el dieciocho del mismo.

Ha sido el más selecto entre los Concursos habidos. A más de los numerosos expositores del país, concurrieron no pocos ganaderos de los que tomaron participación en la última Exposición de Agricultura de San Antonio Texas.

Entre los jardines y huertos del pintoresco pueblo de Coyoacán, se encuentra el local de la Sociedad de Concursos.

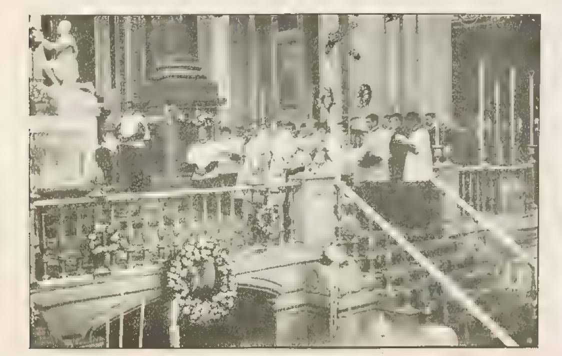
Allí fué donde instalaron sus lotes los expositores, en considerable número.

Han sido expuestos ejemplares de diferentes especies de ganado, y hubo entre ellos, no pocos dignos del importante certamen.

El ganado vacuno es, sin duda alguna, el que ha obtenido la primacía en el Concurso.

La importación de ganado de esta especie, es de importancia en el país; nos son conocidas las principales razas de los criaderos del mundo, y nuestros ganaderos se han dedicado empeñosamente al cruzamiento de esas razas con las del país, resultando hermosos ejemplares de raza criolla.

Puede calificarse el contingente de la Exposición en esta forma: ganado vacuno, caballar, lanar, porcino, animales y aves de corral y perros de razas estimadas.



Ceremonias de la consagración del nuevo Obispo de Yucatán.—Fotografías del natural, especiales para "El Mundo Ilustrado."

Séptimo concurso de ganaderia en Coyoacán.

RAZA SUIZA PURA

TORO RAZA SCHWYTZ

CABALLO EXHIBIDO POR EL ESTADO DE CHIHUAHUA

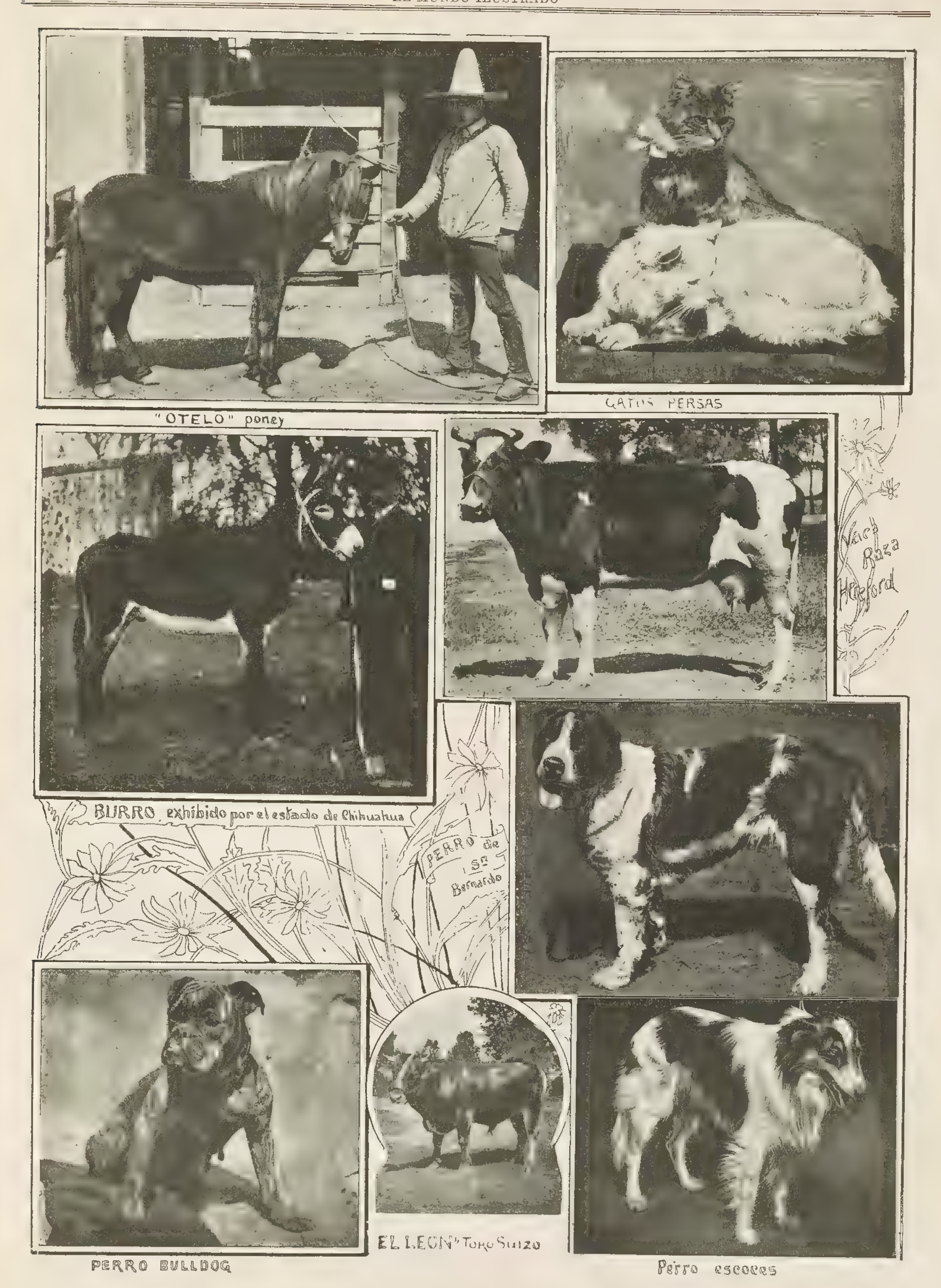
PERRO DE SN. BERNARDO

CABALLO EXHIBIDO POR EL ESTADO DE CHIHUAHUA

BECERRO DE RAZA HEREFORD—8ᵒ CRUZAMIENTO.

PERRO DE SN BERNARDO

CRIAS DE RAZA CRUZADA.



"OTELO" poney

GATOS PERSAS

BURRO exhibido por el estado de Chihuahua

Vaca Raza Hereford

PERRO de Sn Bernardo

PERRO BULLDOG

EL LEON" Toro Suizo

Perro escoces

LOS RESTOS DE DON VIDAL ALCOCER

"Dejad que los niños se acerquen á mí."

Nació en humilde cuna: su padres pertenecieron á la clase deheredada de la sociedad.

De niño recibió la escasa instrucción de su época; de joven no concurrió á las aulas, porque en su hogar no podía haber brazos desocupados. Las necesidades de una familia numerosa, en su mayor parte femenina, reclamaban el empleo de las energías y actividades de todos los varones de aquella casa. Y más tarde, cuando las pequeñas niñas se transformaron en mujeres, también trabajaron para proporcionaron el sustento, dedicándose al Profesorado.

Por esto es que, cuando Vidal Alcocer traspasó el dintel de la edad florida, se consagró al aprendizaje de un arte mecánico, y el joven obrero del trabajo, vivió desde entonces del sudor de su frente.

Era la época luctuosa para la patria. La esclava de tres siglos se erguía en aquellos instantes para arrojar lejos de sí el yugo del dominio, y entre sus buenos hijos, que ofrecieron el sacrificio de la vida á cambio de la integridad nacional, surgió el modesto artesano, quién fué á regar su sangre en los campos del combate.

Y cuando en el suelo patrio, la lucha con el extraño fué reemplazada por la lucha entre los hermanos, ni el patriotismo del antiguo insurgente, ni las virtudes cívicas del Ciudadano modelo, permanecieron inactivas: Vidal Alcocer siempre estuvo con los hijos virtuosos de la Patria.

Y vino la edad madura: el jóven se hizo hombre; su sangre, enardecida en el combate, ya no salpicaba los campos de batalla.

Entónces Alcocer se consagró al cumplimiento de un ministerio noble, quizá el más noble de los ministerios.

Enseñar al que no sabe; proteger y amparar á la niñez desvalida. Una de las más bellas fases de la caridad, sintetizada en aquella frase: "dejad que los niños se acerquen á mí."

Educar á los niños es formar hombres; es hacer de ellos buenos hijos, que serán después mejores padres y virtusos ciudadanos.

Y se impuso esta misión, él, ante cuya sed de aprendizaje habían pasado indiferentes los poderosos. El, que carecía de patrimonio, patrocinó á los hijos de los menesterosos, derrochando los reducidos ahorros de un constante trabajo en impartir la instrucción entre la niñez miserable.

Los huérfanos encontraron padre en aquel hombre de corazón de oro; los niños desvalidos comulgaron entonces ante el ara de la Escuela, con el pan de la inteligencia y á sus hogares miserables fué llevado por la mano benéfica de Alcocer, el pan del cuerpo.

Benefactor de los pobres en general, amparo de los niños, particularmente, y más que todo esto, decidido y constante protector y divulgador de la instrucción entre las clases pobres, esto fué Vidal Alcocer.

Don Vidal Alcocer.

Habitó por muchos años en el barrio de la Palma, y fué la "providencia" de los vecinos del rumbo

Fué el fundador de las primeras Escuelas que hubo en México, y constantemente gestionaba concesiones cerca del Gobierno, para el mejoramiento y progreso de los establecimientos de instrucción.

Fundó una Sociedad de Beneficencia, que fué de las primeras en su género en aquella época.

Los profesores de entonces supieron apreciar en su valor, los méritos del ilustre benefactor, y justipreciaron también sus esfuerzos en pro de la enseñanza.

Damos publicidad á un grabado que tomamos de otro que fué ofrecido como modesto presente, á Vidal Alcocer, por el Cuerpo de Profesores de esta capital en el año de 1840, con motivo de su cumpleaños.

Cuando falleció el benefactor, en 23 de Noviembre de 1860, numerosos huérfanos quedaron abandonados, habían perdido á su segundo padre, y mujeres viudas y hombres desvalidos y niños de todas clases, bendecían la memoria de aquel que fué su apoyo y amparo.

Se inhumaron sus despojos en el entonces Cementerio de los Angeles, de donde fueron trasladados el 14 del corriente á una fosa de preferencia del Panteón de Dolores, inmediata á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Merecido tributo á la memoria de tan esclarecido mexicano!

De la familia Alcocer vive aún la señora Doña Dominga, simpática anciana sexagenaria, de acrisolada virtud.

Esta dama, lo mismo que sus hermanos, se dedicó al Profesorado por muchos años de su laboriosa vida; ahora, enferma y achacosa, para la existencia con la tranquilidad de espíritu de quien jamás ha faltado á los preceptos de la moral.

A la ceremonia de traslación de los restos del Benefactor, asistieron grupos de niños de uno y otro sexos, representando á las Escuelas de Instrucción Primaria, algunas señoritas, en representación del Profesorado, y el H. Ayuntamiento, en cuyo seno se acordó é inició la traslación de los restos.

Grupo de niños y niñas, alumnos de las Escuelas Nacionales.

EL CLUB "MERCURIO."

El "sport" del ciclismo ha triunfado. Venciendo obstáculos y arrollando dificultades, se abrió paso á través de añejas preocupaciones y al fin ha conseguido penetrar victorioso en nuestras costumbres.

Y avanza entre nosotros á grandes pasos: es ya un conquistador.

En un principio, cuando se inició la velocipedía en el país, se creyó que no iba á ser posible su implantación y tuvo sus enemigos y hasta sus detractores.

Se empezó por juzgar inútil al "sport," y se dijo después que era nocivo á la salud, se le llamó anti-higiénico.

Pero la juventud encontró en la velocipedía, al principio, una distracción; después, el elemento nuevo de nuestra "hige life" adoptó el biciclo para exhibir, desde una elevación mayor de un metro, sobre el pavimento de las avenidas aristocráticas, sus entonces rudimentarias habilidades en el arte de pedalear; luciendo á la vez el desgarbo y la figura los jóvenes elegantes, jinetes en el primitivo caballo de hierro de gran alzada, al que, hasta cierto punto, se estuvo en lo justo, juzgándolo inútil.

Pero él nos inició en el "sport" del ciclismo, que ya no es entre nosotros un exótico: está perfectamente aclimatado. Y al biciclo substituyó la bicicleta, como aquél había reemplazado al triciclo.

Y á partir de la época en que fué introducida al país la bicicleta, ha venido esta máquina en carrera triunfal, imponiéndose hasta hacerse necesaria como lo es en la actualidad.

El ciclismo sigue día á día tomando incremento en la Capital, y el moderno vehículo es empleado como uno de los más fáciles medios de locomoción por las vías públicas de la Ciudad, por las calzadas, y empieza á extenderse hasta á los caminos para excursiones á considerables distancias.

En la actualidad, hay varios Clubs de ciclistas, formados en su mayor parte por el elemento extranjero, y solamente existe uno en la Capital, cuyos miembros todos son mexicanos: jóvenes dedicados al comercio, que tuvieron la idea de estrechar los vínculos de amistad y compañerismo, formando una agrupación que tuviera como un móvil, el indicado, y como un atractivo, el "sport."

ELVIRA LAFON, Primera Tiple de la Compañía Tomba.
(Teatro Principal)

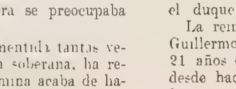
La iniciativa partió de los señores Francisco Bellido, Enrique F. Miranda, Rafael Domínguez y Alfredo Moulat, y el Club quedó definitivamente instalado en Agosto último, constando de más de veinte miembros, siendo los principales de entre ellos los señores Enrique Mirez, Juan Etcharren, Manuel Ruiz, Delfino Mercado, Juan Rodríguez, Francisco Bellido, Manuel M. Pacheco, Manuel Rodríguez, José Espejel y Raúl Montero del Collado.

Acaba de efectuar su primera excursión reglamentaria el "Mercurio," que así se denomina la agrupación de "sportmen." Se dirigieron los jóvenes rumbo á Texcoco, pero hubieron de hacer escala á inmediaciones de la Hacienda de Chapingo, y como se encontrara en su finca rural el señor Don Manuel González, hizo este caballero una galante invitación á los ciclistas, para que pasaran á visitar la Hacienda, habiendo el anfitrión ofrecido á sus invitados un opíparo banquete que se sirvió en el suntuoso comedor de la casa.

Pasaron también los invitados á la sala de armas, y se consagraron á ejercicios de tiro, tomando después varias impresiones fotográficas, de las cuales publicamos el grabado que ilustra estas líneas y representa á los miembros del referido Club, que merece general simpatía porque sociedades de este género siempre son provechosas en México donde faltan distracciones honestas y agradables para los jóvenes.

Grupo de los miembros del Club "Mercurio."

El Club "Mercurio," no solamente se consagra al sport, sino que, según su programa, organizará conciertos y veladas, bailes y otras fiestas recreativas.



La Reina Guillermina.

El duque Enrique de Mecklemburgo-Schvverin.

EL MATRIMONIO DE LA REINA DE LOS PAÍSES BAJOS

Sabido es que, desde que la reina de los países bajos, alcanzó su mayoría de edad, tomando, al mismo tiempo, posesion de la corona, se le presentaban á cada instante proyectos de matrimonio, de los cuales ni siquiera se preocupaba hasta cortejarla.

Pero esta vez, la noticia desmentida tantas veces, del matrimonio de la joven soberana, ha resultado exacta. la reina Guillermina acaba de hacer publicar en el diario oficial de La Haya una proclama, en que anuncia sus desposorios con el duque Enrique de Mecklemburgo-Schwerin.

La reina Guillermina, hija del difunto rey Guillermo III y de la reina Emma, ha cumplido 21 años el día 31 de Agosto próximo pasado; desde hace dos años reina sobre los Países Bajos.

Su prometido, el Duque Enrique-Vladimiro-Alberto-Ernesto, nació en Schwerin el día 19 de Abril de 1876; es hermano, de segundo lecho, del Duque Juan, regente de Mecklemburgo-Schwerin.

En los cuadros del Ejército alemán, figura como teniente en el batallón de los cazadores de la guardia.

PADRINO Y MADRINA.

Eduardo tenía dieciseis años cuando fué padrino de su pequeño primo. El día del bautismo, llegó con sus padres vestido elegantemente para la ceremonia. Desde luego preguntó á quién se le había destinado por comadre.

—Es á la pequeña María; tú no la conoces, más ya verás qué linda es.

Cuando la vió, debió confesar, en efecto, que en su vida había encontrado una criatura más bella.

María tenía nueve años; apenas representaba siete, de tal modo era la expresión de su rostro infantil y sencillo. Se podía comparar, sin exageración el color de sus redondas mejillas, á las rosas de Junio, y sus ojos claros, dulces y límpidos, á los tiernos myosotis que se miran al borde de los ríos, en el agua que pasa cantando.

Eduardo encontró muy bonita á la pequeña María, bonita como una muñeca, con su traje blanco, sobre el cual flotaba un lazo atado al talle, del mismo color de sus ojos. Admiró los sedosos rizos de sus cabellos, que se ensortijaban formando un nimbo de oro á su delicada y blanca frente. Le encantó la pequeña María; más cuando, por indicación de su mamá, se adelantó para ofrecerle un lindo ramo de flores blancas, se encontró ridículo é hizo un movimiento de disgusto.

Una señora, que él no conocía, le miraba, sonriendo maliciosamente:

—Ofreced el brazo á la madrina, dijo con tono picaresco.

Eduardo se puso, al oír estas palabras, de mal humor. Frunció el ceño y pasó varias veces la mano sobre su labio superior, que un obscuro bozo comenzaba á sombrear. ¿No tenía él dieciséis años cumplidos? ¿No se había presentado algunos meses antes con el grado de bachiller? ¿Entonces, por qué se le daba por compañera á esa chiquilla de vestido corto? ¿Por qué no más bien, á esa señorita ya formal, de la cual el bonito talle se dibujaba en un traje de seda y que atraía sus miradas? Al menos, con ella, hubiera podido tener conversación y mostrarse inteligente, hablando de sus proyectos del porvenir, que eran muy vastos de sus gustos artísticos, que él encontraba originales y bien fundados, de sus ideas políticas, de las cuales tenía la mejor opinión. Más yo os pregunto, ¿de qué podía hablar con la pequeña María? ¿De sus muñecas ó de sus primeras lecciones de piano?

Entonces para hacer notar su desprecio, fingió interesarse extraordinariamente, en su ahijado, que con las manos cerradas, dormía bajo los velos de su cuna.

En la mesa, la pequeña María se portó correctamente. Pero por cierto que no parecía divertir se con ésta moderación.

Por condescendencia, Eduardo, dos ó tres veces, le hizo alguna pregunta sencilla, mirándola con piedad.

Un poco asombrada, ella respondía cortesmente, con dulce voz:

—Sí, señor; no, señor.

Y tímidamente, la pequeña María, fijaba de tiempo en tiempo la mirada límpida, de sus ojos claros, hacia un niño, como de seis años, del cual la redonda cabecita, aparecía al otro extremo de la mesa.

Como una distinción honrosa, habían colocado al padrino y á la madrina, enfrente de los padres del niño bautizado.

En fin, á los postres, se permiten al niño y á María, ir al jardín. Muy pronto sus risas y gritos de alegría, llegaron hasta los convidados, anunciando que por aquel lado no había fastidio.

Eduardo se encontró entonces cerca de la joven que le había mirado burlonamente y que vestía un hermoso traje de seda. Aproximaron sus sillas y se pusieron á conversar con la exagerada seriedad de los jóvenes que quieren pasar por gente formal.

Y muy pronto, el joven olvidó por completo á la pequeña María.

* * *

Diez años después, siendo Eduardo subteniente de húsares, y tan brillante soldado como hombre de mundo, fué invitado para ser "gascón de honor" de su prima, la hermana mayor del niño, del cual él era padrino.

—¿Y quién será mi compañera, la dama de honor? preguntó.

—Será la pequeña María, la conoces muy bien, tu comadre. Seguramente no la has visto desde el día del bautismo, pues vive lejos de aquí, y se la vé muy poco.

Eduardo calculó que María debía tener diecinueve años, recordó con placer el lindo rostro que indudablemente no habría cambiado en delicadeza. Se divertía pensar que al volver á ver á la joven, no se reconocerían desde luego, tanto habrían cambiado uno y otro.

Lo mismo que en aquella ocasión, llegó con sus padres, á casa de su tío, que era donde iba á verificarse el matrimonio. Y fué en aquel mismo salón, en el que nada había cambiado, ni los convidados, donde él volvió á ofrecer un ramo de flores blancas á María.

La linda niña era ahora una bella joven; se encontraba en sus facciones el mismo encanto infantil, sus ojos azules al fijarse en otros nuevos ensueños, conservaban el inefable candor de su mirada, y sus cabellos de un hermoso castaño claro, se anudaban en lo alto de la nuca, en una trenza, cuyos dorados tonos cambiaban con la luz.

Esta vez, Eduardo no rechazó la elección que se había hecho para él, y el día transcurrió dulcemente hora tras hora.

María, por su parte, no parecía disgustada la compañía del oficial, y la sonrisa no desapareció de los labios de los dos jóvenes más que cuando sonó la hora de separarse.

Entonces, el tío, dijo á Eduardo:

—Vosotros habéis sido padrino y madrina juntos, después gascón, y dama de honor. Ya no os falta más que ser desposados.... Tú lo sabes, la pequeña María es un buen partido..... ¿no quieres pensar en ello......?

—Lo hé pensado ya, tío mío, dijo Eduardo con vacilación, y de tal modo es dulce para mí ese pensamiento, que espero arrullará los sueños de toda mi vida. ¿Queréis pedir en mi nombre la mano de la hermosa niña?

SANTA TERESA.

Beldad, talento, gracia y cortesía,
sin tasa concedió benigno el cielo
á la doncella que del patrio suelo
es honra y gloria, encanto y alegría.

Su corazón los nobles á porfía
ganar intentan con ardiente anhelo,
mas ella orando, á Dios en el Carmelo
se ofrece por esposa en feliz día.

Y el rey de reyes aceptó su mano,
y de ciencia riquísimo tesoro
en su espíritu infunde soberano.

y el anillo nupcial, por más decoro,
le pone luego, y de su amor ufano
le pasa el pecho con un dardo de oro.

José Sebastián Segura.

SUPREMA ANGUSTIA.

El Mundo Ilustrado

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 22
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, NOVIEMBRE 25 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1 50
Idem idem en la Capital, 1 25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

UNA BELLEZA

Fot. de Emilio Lange.

Las dos Margaritas.

CUENTO DE CATULO MENDES.

Lambert y Landry, que no eran felices en el seno de su familia, por ser hijos de unas gentes pobres, resolvieron ir á correr mundo en busca de fortuna. Pusiéronse en camino una mañanita de primavera. Landry tenía quince años, Lambert diez y seis; eran pues, muy jóvenes para vagabundear de aquella suerte; á la vez que mucha esperanza, tenían poca inquietud.

Pero confortáronse grandemente con una aventura que les ocurrió en los comienzos del viaje.

Al bordear los linderos de un bosquecillo, salió al encuentro de ellos una dama; iba engalanada toda con flores; los botones de oro y las pimpinelas sonreíanse entre sus cabellos, las volúbilis que formaban guirnaldas en su vestidura caían hasta sus breves zapatitos de musgo semejante á terciopelo verde; sus labios parecían una eglantina y sus ojos, dos coronillas azules. Cada vez que se movía, volaban desde ella las mariposas como una rociada. No es sorprendente que así fuese, puesto que era el hada Primavera, á quien desde Abril se la ve pasar cantando por los bosques reverdecidos y por las praderas esmaltadas otra vez de flores.

—Vaya— dijo á los dos hermanos-puesto que partís para un largo viaje, quiero hacer un regalo á cada uno de vosotros. Landry, toma esta margarita; y tú, Lambert, recibe una margarita también. Os bastará arrancar un pétalo á estas flores y tirarlo lejos, para sentir en el mismo instante un placer sin igual y que será precisamente aquel que hayais deseado. Idos, seguid vuestro camino, y tratad de hacer buen uso de los presentes de la Primavera.

Con mucha cortesía dieron las gracias á aquella hada obsequiosa, y luego pusiéronse en camino, satisfechos hasta más no poder. Pero al llegar á una encrucijada, hubo discordancia de pareceres entre ellos: Lambert quería ir por la derecha, Landry quería ir por la izquierda; tanto que, para acabar la disputa, convinieron en que cada cual hiciera su gusto, y se separaron después de besarse. Quizá no le disgustara á cada hermano el verse solo, á fin de usar con más libertad del obsequio que les había hecho la dama vestida de flores.

II

Al estar Landry en la próxima aldea, vió á una joven puesta de codos en una ventana, y apenas pudo contener un grito: ¡tan linda le pareció! Nó, jamás había visto una personita tan encantadora; ni siquiera había soñado que pudiera existir una así. Casi una niña todavía, con cabellos tan finos y rubios que apenas se distinguían del aire iluminado por el sol, tenía la piel pálida aquí, un poquito enrojecida allí (lirio por la frente, rosa por las mejillas); abríanse sus ojos como dos azules pervincas donde brillase una perla de lluvia; no había labios que, al ver los suyos, no hubiesen querido ser abejas. ¡Guardóse bien Landry de vacilar!

Arrancó y tiró á lo lejos uno de los pétalos de su margarita: aún no había arrebatado el viento el frágil despojo, cuando la niña de la ventana estaba ya en la calle, sonriéndole al viajero. Marcháronse al bosque vecino, con las manos unidas, hablando en voz baja, diciéndose que se amaban; experimentaban tales delicias, nada más que con escucharse el uno al otro, que se creían en el paraíso. Y conocieron muchos momentos parecidos á ese primer momento, muchos días tan dulces como aquel primer día. Hubiera sido una dicha sin término, á no ser por que la niña murió una tarde de otoño, mientras las hojas secas arrastradas por el cierzo chocaban contra las vidrieras dando golpecitos, como los ligeros dedos de la Muerte que pasa.

Landry lloró durante largo tiempo; pero las lágrimas no ciegan tanto que no se pueda mirar á través de ellas. Cierto día vió una hermosa transeunte vestida de raso espolinado con oro, audaces los ojos, locos los labios; y echando al viento otro pétalo, partió con ella. Desde entonces, indolente, pidiendo á cada hora que fuese un goce y á cada goce que no durase más de una hora, ávido sin descanso de cuanto encanta, enloquece y extasía, gastó sin contarlos días y noches, todos entre risas, todos con besos. Las auras apenas tenían tiempo para mover las ramas de los rosales y levantar los velitos de las mujeres, ocupado siempre en llevarse los pétalos de la margarita.

III

Enteramente opuesta fué la conducta de Lambert. Era un mocito económico, incapaz de derrochar su tesoro. En cuanto se encontró solo en el camino, prometióse ahorrar el regalo del hada. Por numerosas que fuesen las hojuelas de la corola, si las arrancaba á cada instante, llegaría época en que ya no hubiese ninguna. La prudencia exigía reservarlas para el porvenir; obrando de ese modo, de seguro que se conformaba con las intenciones de la Primavera. En la próxima ciudad por donde pasó, compró una cajita muy sólida, con cerradura y llave; metió en ella la flor, resuelto á no mirarla más; quería evitar las tentaciones. ¡Qué había de cometer la falta de levantar los ojos hacia las mocitas de las ventanas, ó seguir á las hermosas transeuntes de encendido mirar y labios locuelos! Razonable, metódico, preocupado por cosas serias, hízose comerciante y ganó sumas cuantiosísimas. No tenía más que desprecio para esos aturdidos que pasan los días en fiestas, sin cuidarse del mañana; si había ocasión, no dejaba de sermonearles de lo lindo. Por ese motivo considerábanle mucho las gentes honradas, de acuerdo todas ellas en elogiarle, en ponerle como ejemplo. Y continuaba enriqueciéndose, trabajando desde la mañana á la noche. A decir verdad, no era dichoso como hubiera querido serlo; pensaba, á pesar suyo, en los goces que rehuía. ¡No hubiera tenido más que abrir la cajita y tirar al aire un pétalo, para amar y ser amado; pero en seguida refrenaba esas veleidades peligrosas. Aún tenía tiempo. Conocería el placer, pero más tarde. Sería ya muchacho cuando quedara sin pétalos su margarita. "¡Paciencia, no nos apresuremos!" Nada arriesgaba con guardar, puesto que la flor estaba á buen recaudo dentro de la caja. La brisa, revoloteando en torno suyo, no cesaba de murmurar: "Tira un pétalo, échamelo, á fin de que me lo lleve y te sonrías!" Pero él se hacía el sueco; y el viento se marchaba para ir á balancear las ramas de los rosales y sacudir sobre las mejillas de las mujeres jóvenes los velitos de encaje.

IV

Pues bien; al cabo de muchos años, llegó un día en que visitando Lambert sus haciendas, encontróse en el campo con un hombre bastante mal vestido que iba á lo largo de un campo de alfalfa.

¡Ah! ¡Qué veo! ¿No eres tú, Landry, hermano mío?

—Sí, yo soy,—respondió el otro.

—¡En qué mísero estado te vuelvo á encontrar! Todo me induce á creer que has hecho mal uso del regalo de Primavera.

—¡Ay!— suspiró Landry,— quizá he tirado demasiado de prisa todos los pétalos al aire. Sin embargo, aunque un poco triste, no me arrepiento de mi imprudencia. ¡He tenido tantos goces, hermano mío!

—¡De valiente cosa te valieron! Si hubieras sido tan circunspecto como yo, no te verías reducido á estériles duelos. Porque, sábelo, no tengo más que hacer un gesto para gustar todos los placeres de que estás harto.

—¿Es posible?

—Como lo oyes, puesto que he guardado intacto el presente del hada. ¡Ah, ah! Puedo pasar buenos ratos, si quiero. Mira lo que vale el tener economía.

—¡Qué! ¿Intacto, de veras?

—Mira si no,—dijo Lambert, abriendo la caja que había sacado del bolsillo.

Pero se quedó muy pálido, pues en lugar de la fresca margarita abierta, no tenía ante los ojos sino un montoncito de polvo grisáceo, semejante á una pulgarada de ceniza sepulcral.

¡Oh,—exclamó con ira, —maldita hada perversa, que se ha burlado de mí!

Entonces una señora joven, toda vestida de flores, salió de un chaparro del camino, y dijo:

—No me he burlado de tí ni de tu hermano: ya es tiempo de explicaros las cosas. En efecto, las dos margaritas eran vuestra misma juventud: la tuya, Landry, que has arrojado á todos los vientos del capricho: la tuya, Lambert, que has dejado marchitarse sin hacer uso de ella, dentro de tu corazón siempre cerrado. ¡Y tú no tienes ni siquiera lo que le queda á tu hermano: el recuerdo en flor de haberla deshojado.

El Pabellón de Siam en el Campo de Marte.

El estilo pagoda, bien sea chino ó hindu, no tiene más rival en los jardines del Trocadero, por lo pintoresco y poético de su estructura, que el estilo árabe.

Las exposiciones de la Indo-China, de la China y de la India francesa, están alojadas todas ellas en pagodas nacionales, primoroso conjunto que hace al visitante soñar con los misteriosos países orientales.

Hay aún otra pagoda, no menos interesante que las que acabamos de enumerar, en el Campo de Marte, á un lado del pilar Noroeste de la torre de trescientos metros: es éste el pabellón oficial de Siam.

Amarillo y rojo en todo su radiante decorado, coronado por una flecha esbelta que se desprende hacia el espacio, está ligado á un restaurant perteneciente á la misma sección, y en el que reina estrictamente el mismo estilo de estructura y decoración, por un elegante pasillo que forma un brazo de la pagoda.

En sus amplios salones interiores, se ve la exposición de los innumerables productos naturales del país, consistentes en maderas preciosas, maderas esculpidas, tejidos y bordados del más curioso trabajo y de una riqueza verdaderamente oriental.

Pabellón de Siam

El pabellón de Siam está situado en un amplio espacio del Campo de Marte, rodeado de árboles y arbustos, que le dan el aspecto de erguirse en el interior de algún jardín

Toda la pagoda en cuestión, está perfectamente en su estilo, en todos los detalles, efecto debido al cuidado aíduo del Comisario General de Siam, S. Exc. Pyha Suriya Nuvah, Ministro de su Majestad Chu-La-Longkorn, residente en París, desde hace mucho tiempo.

LA CAZA DEL ZORRO.

El sport de formidables galopadas, la caza del zorro, constituye en el Invierno, una de las diversiones favoritas de la "high-life" romana, á la cual se unen numerosos caballeros extranjeros, "misses" y "ladies," ávidos de ejercicios ecuestres.

La Sociedad romana, llamada de "Caza del Zorro," cuenta con más de medio siglo de existencia.

La "Campagna Romana," con sus inmensas extensiones, ofrece un terreno admirable, pero también, á causa de la variedad de sus obstáculos, uno de los campos más difíciles de toda Europa, para el expresado sport. Tan pronto planas, tan pronto quebradas, sus soledades son cortadas por arbustos, por fosos, por corrientes de agua, por muros, por barreras que tienen á veces hasta cuarenta metros de altura.

Las cacerías inglesas no prestan obstáculos de tal elevación, y por consiguiente, son menos peligrosas. Para correr el zorro en la Campagna Romana, es preciso ser un jinete de primera fuerza.

Los caballos utilizados en estas correrías, son, en su mayor parte, de media sangre, "hunters" irlandeses. Deben ser excelentes saltadores, y al mismo tiempo, poseer piernas y pulmones sólidos para las galopadas frenéticas que duran á veces cincuenta minutos. Por buenos que sean, á su llegada á Roma son sometidos á un tratamiento, á un enfriamiento especial, en razón de tal enzamiento de obstáculos tan diferentes de aquellos á los cuales están habituados.

El "master" de estas cacerías, es el marqués de Roccagiovina, sportman experimentado y hábil jinete.

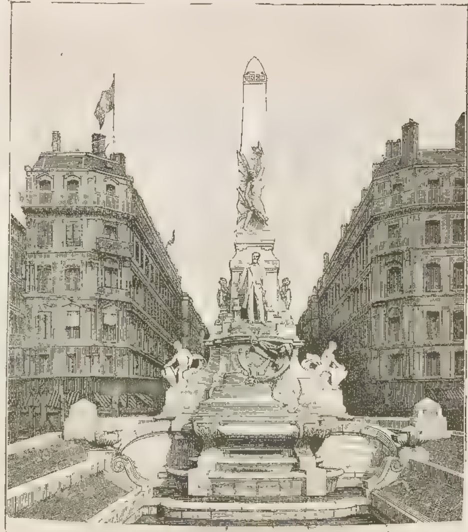
En cuanto á los lugares en que se corre el zorro, son principalmente los llamados Tor di Quinto, suelo muy accidentado, sembrado de rocas y de cavernas, ó en los terrenos boscosos y quebrados de la Storta, como el de la Isla Farnese. Pero la caza más hermosa se hace ordinariamente sobre la antigua Vía Appia, en que se encuentra el bien conocido mausoleo de Cecilia Metella, el cual sirve generalmente de lugar de cita.

Vista á distancia, la caza al zorro en la Vía Appia, es un espectáculo de los más fantásticos. Los cascos rojos de los caballeros, rayan, como meteoros radiantes, la atmósfera gris, manchada de musgos, de la Campagna Romana. Su vista evoca los cuentos más funambulescos de Hoffmann, las escenas diabólicas creadas por Holbein y los viejos maestros flamencos.

El monumento del Presidente Carnot.

Desde la muerte de Sadi Carnot, Presidente de la República Francesa, muchas ciudades de aquella nación han querido honrar su memoria, elevándole estatuas. Entre todas, la ciudad de Lyon parecía designada para rendirle un homenage póstumo, puesto que fué allí, en plena fiesta, donde el Presidente sucumbió el 24 de Junio de 1894, herido de una puñalada, por el anarquista italiano Caserio.

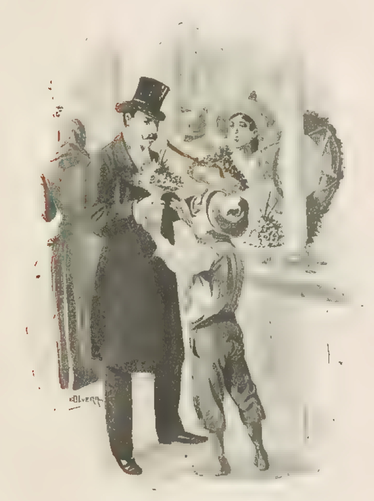
En la mente de los Lyoneses, siguió inmediatamente después del trágico acontecimiento, la idea de tal homenage, y si ha transcurrido un gran lapso de tiempo entre la concepción del proyecto y su ejecución definitiva, preciso es atribuirlo á la importancia misma del monumento, que se ha querido fuera digno de la gran ciudad. Debido á la colaboración de dos eminentes artistas, el estatuario Gauquier y el arquitecto Nodin, este monumento, erigido en la plaza de la República, se compone de un obelisco que reposa sobre un basamento circular, cuyas gradas inferiores forman del lado de la fachada principal y sobre la base, los recipientes escalonados de una fuente. La estatua de Carnot, colocada en la base del obelisco, está encuadrada de atributos simbólicos y figuras alegóricas.



Monumento erigido en honor del Presidente Carnot.

La tumba del Niño.

La ronca y solemne campana de Catedral, daba las doce, el día dos de noviembre, cuando Manuel García Borda, vestido de negro de pies á cabeza, desembocaba de Tacuba al Empedradillo y acelerando el ya violento paso, lo enderezaba al Kiosko que sirve de mercado de flores.



Tarde llegaba Manuel, que tarde acostárase la noche antes, después de una cena tormentosa con amigos, en compañía de tres tiples de un teatrillo ramplón.

Despertado por un relox que daba las once, fijó los deslumbrados ojos en un retrato puesto en reluciente marco y colgado al muro frente á él, el retrato de su hijo, muerto á los dos años, su Manuel, único fruto de un desgraciado matrimonio que, al faltar el niño, habíase disuelto, volviendo á los cónyuges una insoportable libertad.

Entre los acres recuerdos de la noche anterior que lo llenaban de asco, la vista del retrato fué como una caricia de blando plumón que refrescó su rostro abochornado.

Recordó la fecha del día y de un salto dejó la cama y empezó á vestirse, apartando con disgusto las ropas que dejara desparramadas por el suelo al acostarse.

Pensó en el desayuno, más el que solía hacer en estos amargos despertares, no consistía en la tradicional taza de rico y humeante soconusco con el apetitoso y bien untado mollete, sino que daba á su estómago algo que tuviera alcohol, tan repugnante á esa hora. Iba á encargar se lo trajesen, pero una mirada al retrato dióle un escrúpulo que le contuvo.

Refrescados rostro y cuello en el lavabo y puesto de riguroso luto, salió Manuel con el irritado estómago vacío de alimento y la intranquila conciencia llena de escocedores pensamientos.

Habrá que llevar flores á la tumba del niño,—allá, donde tantas veces habían ido juntos su esposa y él, antes de la dolorosa separación, —que si él no cuidaba de llevarlas, se quedaría sin un recuerdo el pobrecito bebé, bajo la fría cantera de su pesado monumento.

Habíase unido Manuel á Carlota Echave, en uno de esos imprudentes matrimonios que se ha dado en llamar "por despecho" y que hacen participar á un ser inocente de toda culpa, del amargor natural en unos desengaños amorosos.

Carlota era una tapatía, con más gracia que belleza y más travesura que coquetería. Vino unos días á México, conocióla el recién despechado Manuel en una gira campestre, empezó á olvidar á su lado las penas que ojeroso le tenían, y se enredó la madeja de tal modo que no habiendo espada alejandrina que cortara aquel nudo gordiano, remachóse ante la ley y santificóse ante la Iglesia; remache y santificación que dieron los peores resultados. Alguien que los vió en el tren, de vuelta de su viaje de bodas, asegura que, uno frente á otro, leían sendas novelas. ¡La luna de miel tocaba á su fin á los treinta días del matrimonio!

Después vino la tan conocida historia de estas uniones anormales á base de diferencia de caracteres, no adaptados uno al otro por el trato previo: pequeños disgustos por opiniones encontradas sobre un color, un libro, una pieza de música; detalles, nimiedades, pero nimiedades y detalles que forman el fondo de la vida diaria, pequeños choques que van minando la base del frájil edificio de la dicha que, en estos casos desgraciados, sólo puede sostenerse cuando uno de los cónyuges sacrifica sus opiniones, sus gustos, sus ideas, ante un deber sublime: la tranquilidad del hogar.

Ni Manuel con sus turbulentos vientiocho años, ni Carlota con sus veinte abriles soñadores y ambiciosos, eran capaces de tal sacrificio.

Pasada la atracción de las primeras emociones, pasado el ficticio encanto de la situación novedosa, cayó el polvo de oro de las alas de la inocencia, el pobre Amor miró con profunda tristeza á aquel matrimonio y tendió el ligero vuelo en busca de más dulce nido.

Las molestias que á Carlota producía el embarazo, traduciéndose en quejas, exigencias y caprichos, mal soportados por Manuel, desilusionado y á un paso de la desesperación, fueron agriándoles la vida hasta que nació el bebé, débil organismo inconsciente, pero fuerte lazo que unió dos corazones ya tan alejados uno de otro.

Al besar aquellas mejillas sonrosadas, volvieron á confundirse sus cabellos, estrecháronse las manos al disputarse el rollizo y adorado cuerpecito y por ver al niño con amor, dejaron de verse con desprecio. Aquellos dos seres, tan desacordes en todo, quedaron de perfecto acuerdo en un punto: mimar y adorar al bebé, que les sonreía con su boquita roja, diminuta y desdentada.

Cuántas veces, después de dar al niño su baño cotidiano, poníanlo sobre una cama, donde libre de toda presión de la ropa, pateaba y palmoteaba feliz, mientras ellos se comunicaban las gracias y progresos que le notaban, y perdíanse luego en mil proyectos detallados sobre el porvenir del nene, que acababa por dormirse sonriendo á un mundo grato é ignorado.

No tiene historia la dicha, y si aquello no lo era, parecíasele mucho en el fondo. Las sonrisas, frescos gorgeos y primeras travesuras del niño, llenaron dos años, en que los esposos discutieron muy poco sobre gustos y aficiones.

El implacable Genio del Destino necesitaba turbar con ruda disonancia aquella renaciente armonía; opacar con espesa nube, la anémica refulgencia de aquel sol de ventura.

El niño enfermó de un cólico que se lo llevó en dos días.

Deshecho el lazo de sonrisas, besos y monerías, que juntos mantenía á Carlota y Manuel, recomenzaron los disgustos, resucitáronse olvidados rencores y precipitóse la separación indicada dos años antes.

Con el menor escándalo posible, volvió Carlota á Guadalajara, al lado de su familia. Manuel comenzó á pasear su decepción y su fastidio en un círculo de placeres comprados con dinero y con salud.

Todos estos recuerdos bullían como una gusanera en su cerebro, mientras escogía las flores para la tumba.

Compró dos grandes ramos de gardenias, rosas y pensamientos, que un muchacho del pueblo casi arrebatóle con el consabido "¿lo llevo, señor, lo llevo?" Pensando que pronto la fragancia de las flores marchitaríase en la fría secura del monumento, llegóse á comprar una corona artificial. Era de admirables flores de porcelana, y en un arranque de recuerdo y de ternura, hízole poner esta inscripción: "A nuestro hijo." Ese plural le pareció necesario para presentarse ante el sepulcro del bebé.

Subió Manuel al tranvía eléctrico de la Villa de Guadalupe, y vió con extrañeza que, entre los viajeros, sólo él vestía luto y llevaba coronas.

Durante el trayecto, una mujer ocupó su atención. Esbelta como la caña que destila el azúcar en los trópicos, pálida y apenas sonrosada como un lirio pudoroso. Verdes como las pupilas de las Náyades eran sus pupilas, que filtraban su luz entre la riza seda de las pestañas, bajo los arcos magistrales de las cejas. Su boca de granado, idealizada por la sonrisa, dejaba admirar las perlas más blancas y más iguales de la tierra: su mano, al posarse sobre las ondas abundantes y sedeñas del pelo castaño, era digna de ser cantada por D'Annunzio, copiada por Bouguereau.

Por una de esas misteriosas asociaciones que tiene el pensamiento, evocóse una figura en su

memoria: Carlota, esfuminada su fragante belleza en la ligera nubecilla de su velo blanco, sujeto á los cabellos por la emblemática corona de azahares. Y una oleada de ternura, abriéndose paso á través de los tristes pensamientos, inundó el pecho de Manuel con la tibia fragancia de la brisa jalapeña, que arrullara su luna de miel perfumada por los naranjos en flor.

Llegó el tren á la Villa. Cargadas ambas manos con los recuerdos para el niño, tomó Manuel la empinada rampa del "Pocito," que más directa conduce al cementerio. Ante el pórtico, que antojósele entrada de casa pompeyana, detúvose á serenar el sobrealiento de la fatiga que lo hacía anhelar precipitadamente; pero el vientecillo frío y calante, precursor de la lluvia invernal, le hizo avanzar entre las tumbas, llenas de flores y con cirios encendidos unas, solas y empolvadas otras. El ambiente lleno del olor de flores y pavesas, recordóle el mes de Mayo en los templos.

Encontró varios grupos de personas vestidas de color, riendo y charlando como en un paseo. Una joven de grandes ojos negros y encendida boca, dirigióle una mirada, que era casi una promesa.

Buscaba él con la vista el blanco monumento coronado por un ángel, que con un dedo en los labios imponía el silencio.

¡Cuán agena estaría su esposa de que en ese momento pensaba Manuel tanto en ella, al llevar una ofrenda á su hijo!

Por dónde estaba la tumba? ¿La habría perdido?....... No, era aquella, el ángel de mármol no podía engañarle. Pero ¿tan llena de flores?.... ¿Y aquella mujer que las arreglaba, esbelta como la caña que destila el azúcar en los trópicos? ¿Sería la del tren? Su talle traicionaba el mismo triunfo admirable de la curva, pero estaba envuelto en negro crespón y "la otra" llevaba blusa gris y sombrero claro....

A dos pasos uno de otro, volvióse ella y ambos quedaron viéndose, pálidos, mudos, anhelantes.

Fué ella quien pudo hablar primero:

—No esperabas encontrarme, ¿verdad?....

El mintió:

—Sí lo esperaba.... mira. Y le mostró la corona con el "A nuestro hijo" en letras de chaquira blanca.

Tomóla ella con emoción, y poniéndola á los pies del ángel, dió la espalda á Manuel para ocultar sus lágrimas.

Con todo el llanto del arrepentimiento que le apretaba pecho y garganta, acercóse Manuel, y tomándole una mano, sollozó á su oído:

—Carlota, perdóname y seamos buenos ...

No repetiré lo que siguió; sólo puedo afirmar que poco después, el ángel de blanco mármol que corona el monumento extendió hacia ellos su mano y sonreía viéndolos alejarse del brazo, y, por fin, perderse entre las tumbas.

México, 1900.

Guillermo Eduardo Symonds.

Costumbres Pintorescas de Francia

LA "SAN CORNELIO" GRAN FERIA DE ANIMALES EN CARNAC.

No es San Cornelio el único protector de los animales, invocado en el Oeste de Francia, en favor de los habitantes de las caballerizas ó de los establos de las granjas. San Elías y San Gervasio son también invocados para los caballos, y San Antonio para los cerdos. Pero es San Cornelio el protector que está más en voga.

Se le venera en numerosos santuarios: en Stival y en Erdeven, en Belz y en Pluvigner, pero sobre todo, en Carnac, la patria de los megalitas.

Como en los días á que me refiero, se celebra su fiesta anual en la última de estas localidades, y sabiendo que aquella gran feria de animales tendría más importancia que de costumbre, á causa de la epidemia de fiebre aphtosa, que hacía su agosto sobre la región, me propuse asistir á ella.

Brizau ha cantado en hermosos versos la procesión anual de las gentes del burgo de Ploemel, en Carnac, que han prometido, hace ya mucho tiempo, ir allí procesionalmente y hacer por la noche, dar una vuelta alrededor de la capilla á los animales protegidos.

La bendición de los animales

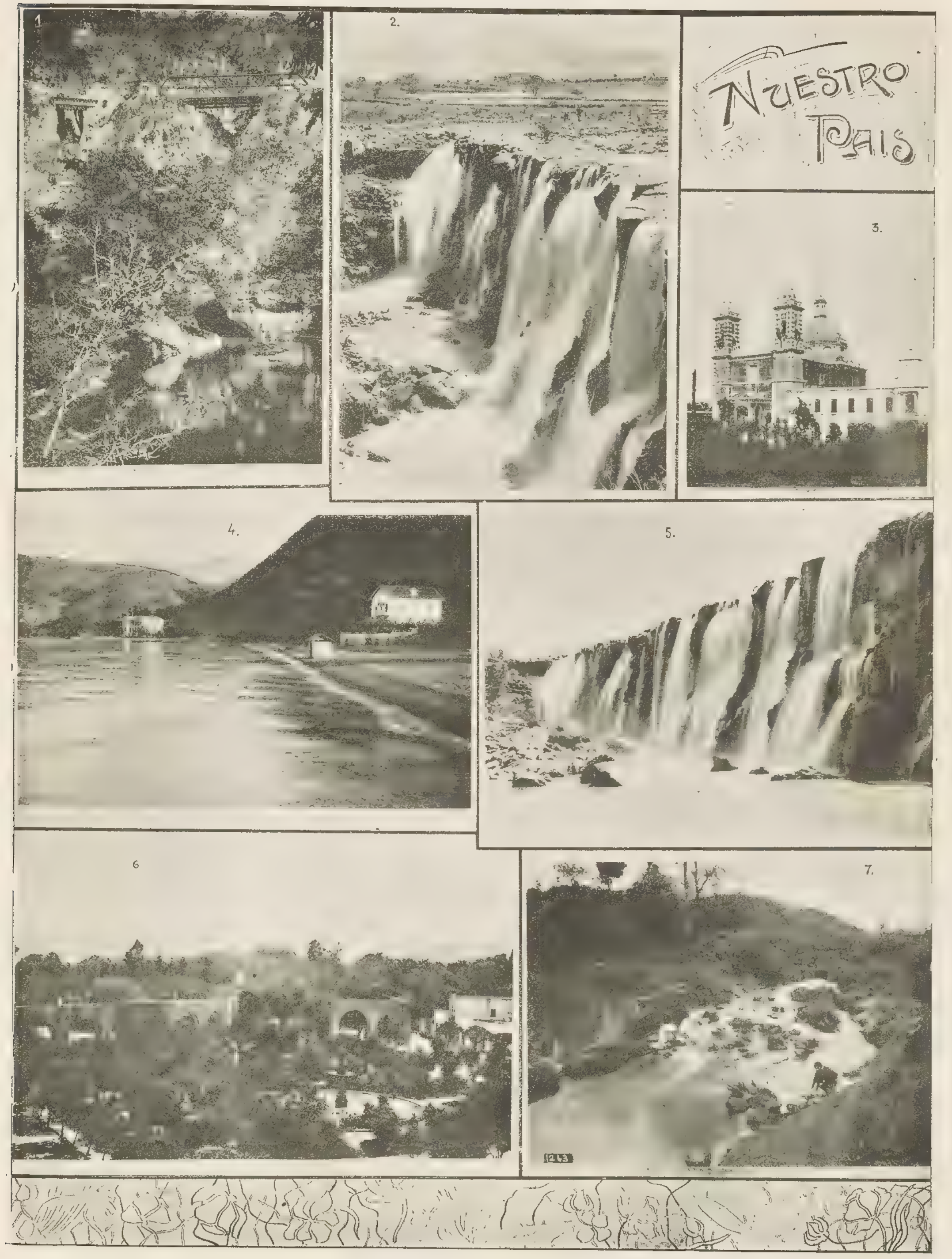
En el país, se ocupan mucho tiempo antes de la feria de San Cornelio, en la cual, los cultivadores de muchas leguas á la redonda, contraen el voto de llevar su ganado el último domingo de Septiembre al "perdón" ó feria. En la aldea se habla muy bajo de este viaje, se escoje una tarde y todos los animales reunidos desfilan, los unos atados, los otros en libertad, acompañados de los dueños y de los sirvientes. En primer lugar, dan la vuelta á la iglesia, arrodillándose los conductores delante de la estatua de San Cornelio, fachada Oeste de la torre; después se dirigen hacia la fuente, donde bañan con el agua del manantial todas las cabezas del ganado; después de una corta plegaria, se vuelven á su aldea.

La feria de los animales ofrecidos á San Cornelio.

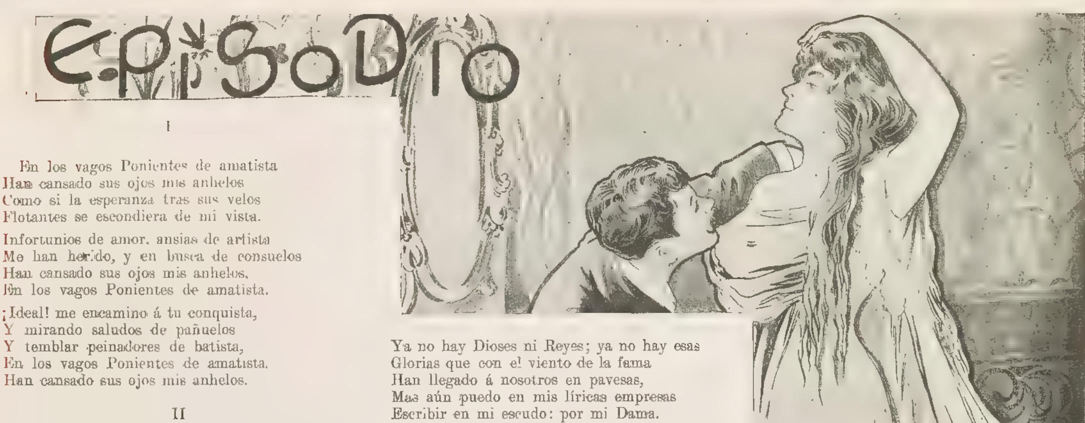
La procesión de peregrinos es, también, muy curiosa: éste entra desde luego á la iglesia, arrodillándose delante de las reliquias del santo, poniendo en las urnas sus pequñas ofrendas; después, con su sombrero y su rosario en la mano, da la vuelta á la iglesia, se arrodilla también delante de la estatua de la torre, se dirige hacia la fuente, le da una vuelta, se arrodilla de nuevo: entonces los mendigos y los muchachos del país, que le han seguido desde la iglesia, llevando en la mano un vaso lleno de agua, se disputan por saber quién de ellos le ofrecerá el refresco; algunas veces estas disputas generan en batalla....!

En la mañana del día de la feria de San Cornelio en Carnac, tiene lugar la ceremonia más interesante. Antes de la gran misa, son llevadas cerca de la puerta principal de la iglesia, bajo la popular estatua, las bestias ofrecidas al patrón de los bueyes. El clero sale en gran pompa con la cruz y los ciriales, y bendice el ganado, compuesto sobre todo, de vacas, de terneras y de becerrillos, algunas veces de caballos, y también de cerdos. En seguida se conduce este ganado procesionalmente al campo de la feria, donde se vende al mejor postor, por los agentes de la iglesia.

1. F. C. Nacional Mexicano. Paso de "La Cumbre."—2. "El Vulcano."—3. Muelle de Tampico.—4. Vista del Puerto de Guaymas (Sonora.)
5. "Puente de Dios."—6. Vista tomada en el "Río de Santiago.—7. Jardín de San Marcos en Aguascalientes. 8. Calzada de León.



1. Panorama en el F. C. Nacional.—2. Salto de Juanacatlán, (Jalisco.)—3. Catedral de Colima. 4. Lago de Chapala, (Jalisco.)—5. Otra vista de Juanacatlán.—6. Parque y Catedral de Morelia.—7. En los alrededores de Jalapa.



EPISODIO

I

En los vagos Ponientes de amatista
Han cansado sus ojos mis anhelos
Como si la esperanza tras sus velos
Flotantes se escondiera de mi vista.

Infortunios de amor, ansias de artista
Me han herido, y en busca de consuelos
Han cansado sus ojos mis anhelos,
En los vagos Ponientes de amatista.

¡Ideal! me encamino á tu conquista,
Y mirando saludos de pañuelos
Y temblar peinadores de batista,
En los vagos Ponientes de amatista,
Han cansado sus ojos mis anhelos.

II

La busco en todas partes, y no es vana
Mi ilusión; entre un vuelo de palomas,
Desparramando místicos aromas
La veré aparecer en su ventana.

La busco en el confín, cuando desgrana
El árbol los collares de sus gomas,
Y cuando el alba escurre sus redomas
De rocío en la nítida mañana,

La busco en el espejo reluciente
De las aguas, la busco en el Oriente
Dorado con el polvo de sus huellas,

Y en las noches inlunes y preñadas
De rumores, buscando sus miradas
Escruto largamente las estrellas.

III

Castellana, pretendo tus favores,
Y juro sucumbir en la partida,
Pues soy de ese cortejo de amadores
Que rimando ternuras ó rigores
Pasó, el laúd al hombro, por la vida,

Ya no hay Dioses ni Reyes, ya no hay esas
Glorias que con el viento de la fama
Han llegado á nosotros en pavesas,
Mas aún puedo en mis líricas empresas
Escribir en mi escudo: por mi Dama.

Tu recuerdo querido es mi presea,
Venceré tus desdenes, es mi mote,
Y para entrar ansioso en la pelea
Llevo en el corazón mi Dulcinea
Como el enamorado Don Quijote.

Marcho en pos de aventuras y laureles,
Voy con lira y estoque á la jornada,
Y bardo y caballero de los fieles
Trovaré en los castillos mis rondeles
Y vengaré doncellas con mi espada

Estoy presto; feliz con el arribo
De la aurora que agita su turbante,
El perfume del céfiro recibo,
Y con el pie ligero en el estribo
Ya monto sobre el flaco Rocinante.

Ya no hay Dioses ni Reyes; ya no hay esas
Glorias que con el viento de la fama
Han llegado á nosotros en pavesas,
Mas aún puedo en mis líricas empresas
Escribir en mi escudo: por mi Dama.

IV

Regalando tu gusto y tu opulencia
Un artista nipón talló la laca
De tu lecho real, donde destaca
La concha su cambiante refulgencia.

Para adornar tu sala, su paciencia
Cansó bordando un biombo, en que una flaca
Grulla de buche azul, su sed aplaca
En un río de inmóvil trasparencia.

Y yo también, ansioso de tu agrado,
Te ofrecí un abanico de brocado
Que con el ala roza tu mejilla,

Y como ave que teme los enojos
Del viento, ve los mares de tus ojos
Ahogando sus ansias á la orilla.

V

Una turba locuaz de golondrinas
Atravesó rozando mi vidriera,
Y oí cómo tembló la enredadera
Al rumor de sus charlas argentinas.

Ya en el haz de las aguas cristalinas
Va anunciando la alegre primavera
Después de atravesar por mi vidriera
La parvada locuaz de golondrinas.

Hoy escucho algazaras matutinas,
Hoy vibro de placer, mas ¿qué me espera
Mañana, cuando deje las ruinas
Esa turba locuaz de golondrinas
Que atravesó rozando mi vidriera?

VI

Me asomé á tus pupilas, donde nada
El húmedo esplendor de las turquesas,
Y una nube cargada de promesas
Obscureció el cristal de tu mirada.

Sonreía tu boca, más rosada,
Más dulce que la pulpa de las fresas,
Y entumidas y torpes de estar presas,
Mis ansias escapáronse en parvada.

Ocultando á mi vista su misterio,
Despedía su lúbrico zahumerio
Tu carne, satinada como el raso,

Y cuando al fin miré tus perfecciones,
Combándose mi anhelo como un vaso
Recibió las primicias de tus dones.

VII

Llegas medrosa y tímida á mi estancia,
Y ante el óvalo claro del espejo
Sueltas tu vellocino de oro viejo
Que se extiende adornando tu elegancia.

Me presentas tus labios, donde escancia
La espera del placer su vino añejo,
Y en sus bordes magníficos me dejo
Embriagar de pasión y de fragancia.

A través de la tenue muselina
Siento tu desnudez alabastrina
Modelada á mis miembros temblorosos.

Y al cerrarse tus ojos tutelares
Exhalas de tus senos olorosos
La esencia del Cantar de los Cantares.

VIII

El corazón enfermo de tu ausencia
Espira de dolor porque te has ido;
¿En dónde está tu rostro bendecido?
¿Qué sitios ilumina tu presencia?

Ya mis males no alivia tu clemencia,
Ya no dices ternuras á mi oído,
Y espira de dolor porque te has ido
El corazón enfermo de tu ausencia.

Es en vano que finja indiferencia,
En balde busco el ala del Olvido
Para calmar un poco mi dolencia;
El corazón enfermo de tu ausencia
Espira de dolor porque te has ido.

IX

Algo así como un velo, como un manto
De brumas desvanece mi quebranto,

Y no me queda más de mi tormento
Que un triste y silencioso desaliento,

Que un cansancio que busca una almohada,
Para apoyar su frente fatigada.

Una quieta y glacial convalescencia
Sucede á la agudez de mi dolencia,

Marca apenas mi frente ensombrecida
La cicatriz reciente de mi herida,

En los dulces crepúsculos, ya empieza
Mi alma á divagarse en la tristeza.

Y no me queda más de mi tormento
Que un triste y silencioso desaliento.

En las pálidas tardes, miro al día
Recostarse en la incierta lejanía,

Columbra mi mirada en los caminos
Siluetas de cansados peregrinos,

Veo frondas caídas de saúces
Y espaldas fatigadas por sus cruces.

Me figuro mirar en las sabanas
Del desierto un cordón de caravanas

Escrutando los yermos arenales
En pos de hospitalarios palmerales,

El triste desaliento donde quiera
Vertiendo su sopor de adormidera,

Mi cansancio que busca una almohada
Para apoyar su frente fatigada.

Efren Rebolledo.

Acontecimiento musical.

Engalanamos hoy nuestras columnas con el retrato de la señorita Matilde Brugiére, renombrada cantante, que, con la cooperación del "octeto español," tiene anunciado para la noche de mañana, un variado concierto, que se espera sea un verdadero acontecimiento musical, y se verificará en el teatro del "Renacimiento."

Entre los números del programa, hay cuatro á

Srita. Matilde L. Brugiere

cargo de la señorita Brugiére, y han sido escogidos con tino, como puede verse en seguida:

Saffo, Aria "O ma lyre imortelle." Gounod.—a. Still as the night (Tranquilo como la noche). Bohm.—b. From grief I cannot measure (No puedo expresar el dolor). Franz.—c. Demencia. Brams.

a. Serenata. "Horch, Horch." Schubert.—b. Freudvoll und Leidvoll (De alegría y tristeza lleno.) Beethoven.—c. Im. Herbst (En Otoño). Franz.

La reina de Saba, Gounod.—"Plus grand dans son obscurité." Con acompañamiento del Octeto.

A la buena elección de las piezas de canto, debe agregarse, para augurar un éxito completo, el hecho de que la señorita Brugiére es ya conocida de nuestro público, que en el año pasado le tributó una ovación al conocer las magníficas dotes de la cantante, durante una serie de conciertos verificados en la "Sala Wagner."

EL SÉPTIMO CONCURSO DE GANADERÍA.

CLAUSURA Y DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS.

Después de haber exhibido durante una semana los notables ejemplares zoológicos de sus magníficos lotes, quedó clausurado el séptimo concurso de Ganadería.

Este acto fué precedido de una visita que el día anterior al de la clausura, se dignó hacer á la Exposición el señor Presidente de la República.

La presencia del Primer Magistrado en el edificio de la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, es altamente significativa: esta visita es por sí sola una garantía de que no decaerá el ánimo de los organizadores de esos concursos, ni se enfriará el entusiasmo de los ganaderos por concurrir á esta clase de exhibiciones, pues siempre tiene el señor General Díaz una frase de aliento para todos aquellos que, en cualquier sentido, siguen la senda del progreso.

Y en esta vez, como en otras ocasiones semejantes, el señor Presidente estimuló á los ganaderos y á los miembros de la Sociedad de Concursos, para que prosiguieran en su labor, digna de encomio, pues que va encaminada al mejoramiento de las razas en el ganado.

Este concurso superó á los anteriores en resultados satisfactorios.

Es la primera ocasión que á certámenes como este, concurre de una manera directa el elemento extranjero.

En los anteriores Concursos, cierto es que algunos ganaderos de diferente nacionalidad, han exhibido alguno que otro ejemplar; pero siempre en pequeña escala, y de manera accesoria, á excepción de los señores Manuel Sainz y Cía., que han contribuído siempre con su importante contingente al éxito de los Concursos anteriores.

Ahora ha sido de gran importancia el contingente de los ganaderos extranjeros, quienes establecieron lotes en toda forma, en los que se exhibió un número considerable de notables ejemplares de ganado de todas especies y de razas diferentes.

La distribución de premios adjudicados á los expositores, fué un acto solemne, á la vez que de alta significación.

Damos la reproducción de los objetos de arte que constituyeron los premios extraordinarios, ofrecidos por la Secretaría de Fomento, la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, el Municipio del mismo pueblo y el Jockey Club, respectivamente.

Los otros grabados representan el amberso y reverso de las medallas concedidas á los expositores premiados.

El Sr. Lic. D. José M. Pavón.

El sábado 17 del corriente falleció en la Capital el señor Licenciado Don José María Pavón.

Era el decano de los Defensores de oficio, cargo que desempeñó durante muchos años.

Fué el señor Pavón, antes de defensor, Agente del Ministerio Público, en cuyo puesto permaneció poco tiempo.

Sr. Lic. José M. Pavón.

† El 17 de Noviembre de 1900.

El Licenciado Pavón nació en esta Capital el 26 de Agosto de 1827.

Hizo sus estudios profesionales en el Colegio de San Ildefonso, y en el año de 1852 recibió el título de Abogado.

Durante la intervención americana, el Sr. Pavón abandonó sus estudios para presentarse en las filas de los defensores de la integridad del territorio nacional, habiendo tomado parte en varias acciones de guerra.

Más tarde desempeñó importantes cargos en la Administración de Justicia, entre otros, el de Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito.

En 1889, fué nombrado defensor de pobres, y desde entonces desempeñó este cargo, habiendo tomado parte en importantes Jurados.

Fué siempre estimado de sus compañeros y amigos y su clientela veía en el abogado un apoyo moral y un consejero experto.

Premio del Municipio de Coyoacán. Premio del Jockey-Club.

Medallas para los Premios.

Premio de la Sociedad de Concursos. Premio de la Secretaría de Fomento

Las tropas aliadas en Pekín.

EL RESCATE DEL PE-TIANG.

Al siguiente día de la entrada á Pekin del General Frey y de sus tropas,—por consiguiente, el 16 de Agosto,—un pequeño cuerpo formado por los marineros y voluntarios que habían defendido las Legaciones, dejó el barrio en que se encuentran éstas, apoyado por un destacamento Ruso, para ir á socorrer el Pe-Tiang, defendido por treinta marineros Franceses y diez Italianos y bloqueado desde hacía dos meses. Los aliados estaban absolutamente sin noticias de la misión desde el 20 de Junio. Todo lo que había podido saberse por los prisioneros hechos en el curso del sitio, era vago: el Pé-Tiang se sostenía sitiado estrechamente por el enemigo y vivamente atacado por el mismo, porque con frecuencia, casi todos los días, se oía, desde las Legaciones, un vivo cañoneo en el nordeste, que no podía dejar duda alguna respecto del drama de que era teatro dicho lugar.

El Pé-Tiang se encuentra en la ciudad Imperial. Su parque está apoyado sobre el muro Oeste, muy cerca de la puerta de la ciudad Amarilla, llamada Si-Hoa-Men: ésta estaba barricada: las tropas Chinas estaban detrás con sus cañones. Cuando los aliados llegaron delante de aquella puerta, encontraron ya un batallón Japonés que, desde la víspera, intentaba inútilmente derribarla, por falta de artillería. Un doble ataque combinado de las tropas Francesas y Japonesas, se las entregó fácilmente, al mismo tiempo que los marineros y los voluntarios de las Legaciones escalaban, por medio de cuerdas, el muro imperial y caían en el parque, donde fueron recibidos como verdaderos salvadores: los sacerdotes, las religiosas, los misioneros, les tomaban las manos y, llenos de lágrimas los ojos, con la garganta oprimida por la emoción, gritaban: "¡Viva Francia!" Los cristianos indígenas se prosternaban á sus pies, les besaban las manos. Era, en efecto, la salvación llevada por los soldados Franceses á toda aquella muchedumbre que, precisamente desde hacía una hora, comenzaba á desesperar, no contando ya con su rescate, á punto de repetir como los Polacos: "¡Dios está muy alto y la Francia muy lejos!"

Más de cuatro mil proyectiles grandes habían sido disparados contra el Pé-Tiang. La fachada de la catedral estaba de tal manera acribillada de balas, que ocurría hacerse la pregunta de si el enemigo no había intentado, por este medio, destruir el edificio.

En fin, las minas—que dejaban después de la explosión, socavones de 25 metros de diámetro y de 7 metros de profundidad-destruyeron una gran parte del establecimiento ocupado por las hermanas, cayendo sobre doscientas personas, todas las cuales murieron.

De los cuarenta heroicos defensores del Pé-Tiang, quince faltaban al llamamiento, derribados en el campo de honor, cuya tumba estaba cercana y entre los cuales se contaba el teniente Henry, insignia del buque.

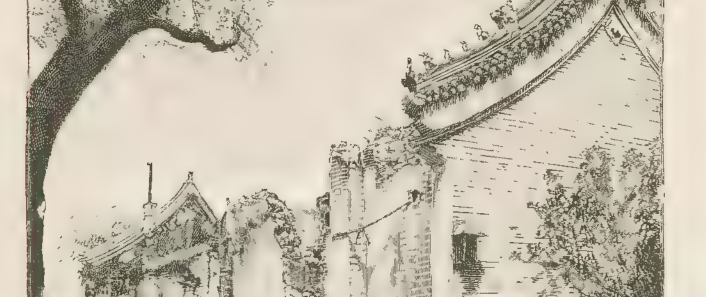
El teniente Italiano Olivieri, como por milagro verdadero, se salvó de una de aquellas estragosas explosiones, después de haber permanecido cuarenta y cinco minutos sepultado entre los escombros. Aquellos dos valientes oficiales, fueron secundados por Monseñor Sarlin, coadjutor del Obispo de Pekin: habiendo sido militar en su juventud, tenía en la sangre algo del ardor bélico de sus primeros años; había, pues, organizado un cuerpo de "lanceros" para rechazar los asaltos y con ellos había intentado una salida y quitado heroicamente un cañón al enemigo.

Hacía más de ocho días que los víveres escaseaban. Los cristianos podían recibir apenas en la distribución cotidiana, algunos granos de mala harina y engañaban su hambre con las hojas de los olmos y de las acacias que se encontraban en el recinto sitiado.

Los misioneros se habían infligido las más duras privaciones, para dejar á los marineros y demás defensores del Pe-Tiang, su ración de pan y aun la pequeña parte de carne de caballo ó de mula, cuyas cabezas, entrañas y pies, se disputaban los Chinos hambrientos....

Aquel pequeño recinto había conocido todos los horrores de una ciudad sitiada.

La calle de las Legaciones, después de levantado el sitio.



Fachada Oeste de la habitación del Ministro de Francia.

Puerta de la Ciudad Tártara, por la cual entraron las fuerzas japonesas.

FIESTA INAUGURAL.

Nuestros amigos los Sres. Clemente Jacques y Cía., nos han dirigido la siguiente invitación:

"Clemente Jacques y Cía. tienen la honra de invitar á Vd. para que se sirva concurrir el 25 del actual, á la inauguración del edificio que acaban de construir en la calle de Don Juan Manuel Número 6, en donde quedan instalados sus almacenes.

"Por la mañana: de 10 á 11, (Ceremonia privada) Bendición del edificio por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de México, Don Próspero María Alarcón.

"Por la tarde: de 3 á 7, exposición de los Almacenes y Lunch; de 7 á 8, fuegos artificiales y elevación de globos aereostáticos."

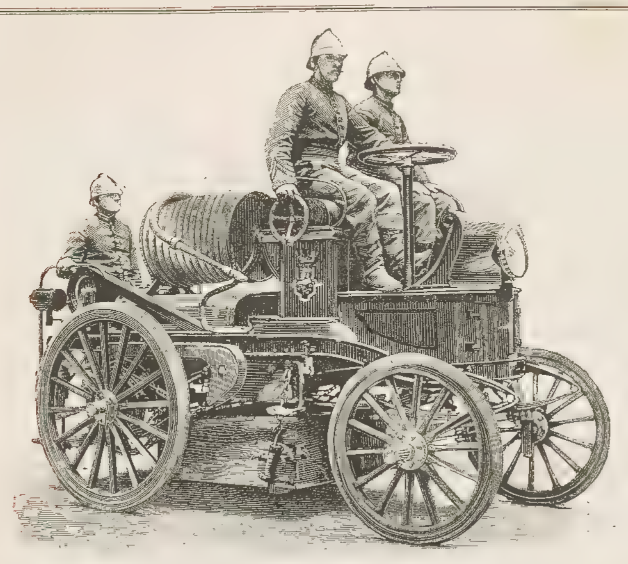
México, Noviembre de 1900.

Nos complace reproducir en este número la fotografía del hermoso edificio que hoy se inaugura, por ser éste una de las mejores y más atrevidas construcciones de la capital, pues tiene 4 pisos con una altura total de 22 metros. Toda la parte baja es de chiluca maciza y los tres pisos altos de esa hermosa piedra blanca llamada de Pachuca.

El arquitecto madrileño, Sr. A. Mingo, ha sabido dar á dicha construcción una harmonía de líneas, que llama forzosamente la atención, y estamos seguros de que este edificio interesará á todas las personas amantes del progreso.

GRANDES ALMACENES DE ABARROTES DE LOS SRES. CLEMENTE JACQUES Y COMPAÑÍA.

Hermoso edificio inaugurado hoy en la Calle de Don Juan Manuel, Núm. 6.—México.



La bomba en marcha.

El material eléctrico en la Exposición de París

MANIOBRAS NOTABLES.

El domingo 19 del mes pasado, en Vicennes, París, tuvo lugar una gran maniobra de los bomberos de aquella importante capital, con éxito colosal, ante sus colegas de provincia y del extranjero, reunidos á propósito del Congreso internacional. Esas maniobras de los bomberos, que provocaron un verdadero entusiasmo, pusieron en evidencia las recientes perfecciones llevadas por ellos al material de incendio y á los métodos de ataque contra el fuego, con objeto de aumentar la rapidez de los primeros socorros.

Siguiendo, pues, las mejoras, en interés de la acción más y más rápida, que es el punto capital de un socorro, natural ha sido que aquel cuerpo de bomberos recurriera á la electricidad.

Bajo esta base fueron creados los tres tipos nuevos de máquinas-automóviles eléctricas, que maniobraron el domingo en cuestión en Vicennes; el "furgón," la "bomba" y la "escalera."

El furgón, cuyo modelo más reciente ha llamado tanto la atención, es desconocido para nosotros, por ser diferente del que posee nuestro cuerpo de bomberos.

Este género de vehículo no es otra cosa que un automóvil eléctrico, sobre el que pueden tener asiento seis hombres, y que está provisto de una dotación de tubos, lancetas, escaleras y máquinas de salvamento.

La bomba en maniobra.

Viene en seguida la bomba, que constituye una máquina de primer socorro enteramente nueva, en la cual juega la electricidad el papel preponderante.

Esta máquina, que nuestros grabados hacen ver en marcha y en maniobra, se compone, en principio, de un tonel ó depósito metálico que contiene 400 litros de agua, montado sobre un carricoche automóvil eléctrico y que alimenta á una bomba, instalada sobre el mismo vehículo y provista de su tubo y de su lanza. El mismo motor eléctrico que se utiliza para la tracción del carro sirve, desde el momento en que el vehículo se detiene, para hacer funcionar á la bomba.

A este efecto, un sistema muy ingenioso permite hacer pasar instantáneamente la acción del motor, del mecanismo de tracción sobre el de la bomba ó viceversa.

Este sistema constituye, pues, un conjunto completo para socorro inmediato. Ofrece la primera ventaja de permitir la partida del vehículo sin dilación, desde que se recibe el aviso del fuego, y el funcionamiento instantáneo de la bomba en el momento mismo en que llega al lugar del siniestro; realiza, por consiguiente, el ataque al fuego de una manera mucho más rápida que con cualquiera de los procedimientos actualmente en uso.

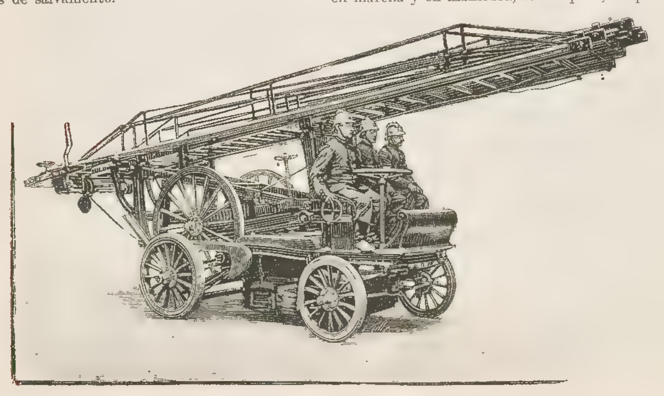
Ningún detalle es descuidado para dar el máximum á esta rapidez de acción. Al efecto, en los puestos de bomberos en París, que van á ser provistos de esta bomba especial, -y en plazo muy corto lo serán todos—el personal afecto á su conducción y á su maniobra estará siempre vestido y en guardia á proximidad, de modo que la partida pueda efectuarse instantáneamente. Este personal está, por otra parte, reducido á lo estrictamente necesario: tres hombres, y á todo rigor, dos tan sólo bastan para esta conducción y maniobra.

Todos los demás componentes de la bomba, tales como tubos, lanzas, etc., etc., obedecen y están fabricados bajo el mismo principio de rapidez de acción perseguido en el conjunto.

La escalera eléctrica completa, de manera muy feliz, este conjunto de máquinas que forma lo que se llama en lenguaje de bomberos una "partida."

Se compone de un truc bajo, sobre el cual está izada por medio de una rampa y un riel movible, la escalera en servicio del regimiento. El peso total de todo este aparato, con su personal, es de 4,160 kilógramos; es el más pesado de los implementos de material de incendio á que se haya aplicado la tracción mecánica. Así, pues, en razón de las dificultades particulares que presenta su manejo, era preciso asegurar la estabilidad perfecta del carricoche portador, sobre todo en los movimientos de vuelta ejecutados en una carrera rápida, objeto que se ha conseguido tan bien, que la escalera eléctrica es más estable que las remolcadas por caballos.

La energía eléctrica necesaria al funcionamiento de estos tres vehículos es proporcionada por las baterías de acumuladores de la Sociedad Francesa B. G. S. de Neuilly, encerrados en una caldera que se ve suspendida sobre cada vehículo. Están calculados de manera que permitan recorrer 60 kilómetros á una velocidad media de 20 kilómetros por hora, sin ser recargados.



Escalera eléctrica.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 23 | MÉXICO, DICIEMBRE 2 DE 1900. | *Subscripción mensual foránea, $ 1.50 Idem idem en la Capital, 1.25*

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA. | **Gerente: ANTONIO CUYÁS.**

EL ERMITAÑO.

Cuadro de Guillermo Shade.

Recuerdos de la Exposición.

LA CALLE DE LAS NACIONES.

La obra de destrucción ha comenzado. La piqueta hiere despiadadamete los pórticos de los palacios, abre profundas brechas en las columnatas, desquicia arcos, establece la ley niveladora del caos: la Exposición ha muerto! De sus escombros se salvarán sólo dos edificios de arte y de gloria: el Grande y el Pequeño Palacio, únicos supervivientes del concurso, estrofas de granito de este animado poema.

Hay un acto en que los franceses ponen tan gran empeño como en construír: en destruír. Elevar altares al culto de un dios que pronto será arrojado de la conciencia; alzar monumentos en loor de una idea que se borrará muy luego del espíritu; inmortalizar hoy la figura mañana escarnecida: he aquí algo que se aviene al temperamento de estos niños grandes, grandes en sus locuras, en sus explosiones, en sus impulsos, niños en sus bruscos cambios, en sus giros de ave, en sus escarceos, en sus hechos heróicos, en sus manifestaciones en pro de un sentimiento ó de un pensamiento.

Así, esta Exposición, con sus necesarias rectificaciones, su concienzuda fe de erratas, estaba destinada á desaparecer, y el hijo de París, que, siempre la ha visto con desdén, como un prócer á una hermosa amante que hace la tertulia á sus amigos, especie de mueble de lujo, de objeto decorativo, que completa su instalación de hombre de gusto, hará una fiesta el día en que sobre esta espaciosa planicie que se extiende de la Plaza de la Concordia hasta el Campo de Marte, cruzada por la obscura corriente del Sena, se amontone revueltamente la tierra y la piedra, las planchas de hierro y los tablones de madera. ¡Hossana!

Y el Quai Debilly, limpio ya de la férica reconstrucción del París Viejo, y el Quai d'Orsay, desembarazado de la doble hilera de palacios que formaban la calle de las Naciones, volverán á ser lo que eran antes: dos monótonas orillas salpicadas, aquí y allá, de pontones en los que los barcos que surcan el río vienen á volcar bocanadas humanas.—Y si me refiero á la obra de Robida y á los pabellones internacionales, es porque la calle de las Naciones y el Viejo París, son, á juicio mío, los dos más acabados rincones del Certamen de este fin de siglo. Imposible para el que ha asistido á la Exposición de París, desprenderse de esta imborrable impresión, día á día reiterada, desde la cubierta de los "bateaux," desde la barandilla del Puente de los Inválidos, desde las fugitivas planchas del "trottoir roulant," de arquitecturas disímbolas, de líneas encontradas, de matices diversos, de razas, de civilizaciones, de costumbres venidas de todas partes del mundo.

Los palacios extranjeros desde el Sena.

La historia de la Humanidad desfila brevemente ante los ojos; ahí se libra la gran lucha de la existencia; por ahí pasan todas las glorias y se dan la mano todas las obras de arte; es una hermosa página de vida: Cosmópolis avanza por los carriles del progreso, uniendo los esfuerzos de todos sus hombres, ligados por la solidaridad, que es la ley de la Civilización, invocando el pasado, que entraña la noción de la Patria.

De las ojivas góticas del Pabellón de Italia, que rompe la Calle, á las cúpulas bizantinas del Palacio de Serbia, que la cierra, el visitante ha recorrido la historia de viejos pueblos y de jóvenes nacionalidades; ha entrevisto el "confort" de la vida inglesa, se ha asomado á la edad de la conquista española, ha vislumbrado el poderío feudal del imperio germano, se ha aproximado á la existencia febril y llana de la República de Norte América y ha hecho altos en la divina noche de invierno de las planicies noruegas y en la abrupta roca mediterránea en que se alza esa miniatura de Estado, que tiene por jefe á un sabio y por tesoro una ruleta: Monte-Carlo.

La calle de las Naciones

Y bajo estas construcciones, en una galería abierta sobre el Sena, los restaurants, las cervecerías, las tabernas, los cafés, los "barrs," las cantinas, los bazares, haciendo resaltar los caracteres de cada país, con orquestas típicas, rumanas, serbias, españolas, bailes, couplets al aire libre con esa independencia de la vida que hace el principal encanto de la gran Ciudad; cuadro de policromías irreproducibles, bañado por el sol de fuego del verano parisiense ó esfumado por esa maravillosa luz gris que hace entrar á los objetos en un desmayo lento y prolongado.

Y esta visión se desvanecerá; las cúpulas y las estatuas y los arcos y las escalinatas serán barridos para no dejar detrás de sí más que el recuerdo y la esperanza de nuevas futuras reconstrucciones. Porque el ideal de la Francia—¡oh pueblo triunfalmente latino!—es borrar las huellas del pasado para improvisar repentinamente el porvenir.

Carlos Díaz Dufóo

ESTAMPA.

No recuerdo si en un templo solitario
En la magia vesperal de los vitrales..
O en las hojas de un menudo antifonario
Con viñetas y miriadas iniciales,

Vi un emblema doloroso y amoroso:
Un ardiente corazón que como un cirio
Esparcía sus fulgores sin reposo
Atizado por su amor y su martirio.

Y clamé: sólo el divino Nazareno
Puede ser inaccesible á las miserias.
Y trocar en mirra y bálsamo el veneno
Que destila la amargura en sus arterias.

Sólo El sabe como lámpara ferviente
Mantener su corazón siempre encendido,
Que su sangre sacrifica dulcemente
Por la zarza del tormento circuído.

Mas los nuestros, corazones infelices
Enconados por la ortiga del anhelo,
Y con signos de sangrientas cicatrices
Aún después de la expiación y del consuelo.

¡Oh! los nuestros están llenos de maldades,
Son humanos, son capaces de perfidias;
Frascos plenos de vitriolos, de impiedades,
De blasfemias, de ponzoñas y de envidias.

Y los ojos en el símbolo ferviente
Del piadoso corazón siempre encendido,
Que su sangre sacrifica dulcemente
Por la zarza del tormento circuído.

Pedí amor para los tristes corazones
Que son cálices de enconos y de agruras,
Porque están envenenados con pasiones
Y apretados por cilicios de amarguras.

Efren Rebolledo.

NOTABLES MANIOBRAS MILITARES

PREPARATIVOS PARA EL SIMULACRO DE GUERRA.

Muchos de nuestros lectores estarán informados ya de que el próximo martes cuatro del actual, se verificará un gran simulacro de guerra para celebrar la toma de posesión del señor Presidente de la República.

El sitio escogido por el señor General Bernardo Reyes, ha sido el valle de Zapotitlán, á inmediaciones de Ixtapalapa, y el plan á que obedecerá el simulacro de esta función de armas, es el siguiente:

Se supone que por el rumbo Zapotitlán, viene una fuerza contraria, formada de una división (la primera) con el fin de caer sobre la capital, y en tal virtud, se ordena por los jefes defensores de la ciudad, que otra división, (la segunda) salga al encuentro de las fuerzas enemigas, á fin de estorbarles el paso.

El jefe enviado al encuentro de la división enemiga, con toda astucia y como perfecto conocedor del terreno inmediato, (el de Mexicalzingo), divide sus fuerzas de una manera hábil, á fin de que una sorpresa determine la victoria de las fuerzas de su mando, sobre las enemigas, cuyo verdadero número desconoce.

***

En nuestro próximo número hemos de dar crónica suficientemente ilustrada de la fiesta militar, que ofrece estar llena de atractivos, y para la cual se han preparado amplias tribunas, á fin de que el público pueda cómodamente presenciarla; pero no hemos querido dejar de publicar en estas páginas lo relativo á las maniobras preliminares que se verificaron el sábado anterior, tanto porque resultaron un éxito completo, que demuestra el grado de instrucción y disciplina de nuestro ejército, como porque nuestros grabados darán idea de las evoluciones que han de practicarse en el repetido simulacro.

El señor General Reyes se presentó en el campo de maniobras, vistiendo el uniforme de campaña y acompañado de los siguientes jefes que componían su Estado Mayor:

Sr General Bernardo Reyes en el campo de operaciones

El duelo de artillería —Segunda fase.

Brigadieres Ignacio Salamanca y Luis del Valle, Coronel de Ingenieros Abelardo Avalos, Coronel Manuel Rosselló, Coronel Salvador Espinosa de los Monteros, Coronel Francisco Romero, Teniente Coronel del Estado Mayor Especial, Eduardo Paz, Capitán Primero Miguel Ruelas, Capitán Primero Alfonso Pradillo, Capitán Primero Luis Pérez Figueroa, y los capitanes ayudantes Francisco Lacroix, Leopoldo Villarreal y Gustavo Salas.

A las nueve y minutos de la mañana, según lo ordenado, comenzaron á aparecer en las lejanías del terreno, las fuerzas contendientes, dando así principio la primera faz del combate.

La descubierta de caballería de la primera división se avistó por los desfiladeros que forman los cerros de San Lorenzo y Tlaltengo, apoyada desde lejos por el batallón de Zapadores, que se quedó á la espectativa en la garganta de los cerros, en tanto que sus exploradores avanzaban hacia el cerro de la Estrella.

La fuerza de exploración del primer bando, la formaba una sección de caballería que se desplegó en tiradores y que avanzó hasta rebasar la línea de las tribunas, pues que si bien á su encuentro venían ocultos de Mexicalzingo los exploradores de la segunda división, éstos permanecían tras la falda [illegible] del cerro de la Estrella.

La avanzada del primer bando, se ve repentinamente ante la del segundo y desde luego comprendiendo la superioridad numérica, pues que esta avanzada está formada por dos escuadrones, emprende su camino de retirada, batiéndose débilmente hasta lograr replegarse al lugar donde esperaban los zapadores, que violentamente han abierto unas trincheras, en que esperan á los escuadrones de avanzada del segundo bando, que vienen protegidos por una batería de artillería á caballo, formada por cuatro cañones.

Los de la segunda división, al ver que los exploradores del primer bando se retiran, dan sobre ellos una carga en forrajeadores, llegando hasta mil quinientos metros del lugar en que están atrincherados los zapadores.

La caballería de la segunda División, lista para la carga decisiva.

Una y otra avanzada toman posiciones: la de la primera, despliega su infantería en tres grupos, al abrigo de las trincheras abiertas en el Puertecito, sobre el cual marcha un escuadrón de la segunda división, que pretende flanquear la posición de los zapadores; pero el vivo fuego de la infantería detiene á la vanguardia del segundo bando, que entonces toma posición más á la derecha, situando su artillería á caballo, que sostiene un ligero combate, en el que hace mayor daño á los del primer bando, por el mayor alcance de sus tiros, que son certeros á mil quinientos metros.

Todas estas pequeñas escaramuzas, que en términos técnicos se llaman "servicio de punta," hacen los combates de recurso, que son necesarios antes de emprender cualquiera acción decisiva, pues mientras duran estos combates, los jefes de uno y otro bando disponen el género de combate que van á presentar, siguiendo la táctica de no exponer ninguna columna formada de antemano en situación de combate, á una sorpresa.

Los informes de los exploradores, dan entonces un resultado, y sabiéndose ya, sobre poco más ó menos el número de fuerzas de que dispone el enemigo, se ordena el combate.

Esta vez debían simularse sacrificados los dos escuadrones de caballería, lanzados por el segundo bando desde el principio de la acción, al plan que perseguía el jefe, General José María de la Vega.

Artillería de Montaña de la segunda División durante la segunda fase del combate.

Impedimentos y exploradores en el cerro de San Andrés.

Los jefes de las fuerzas de vanguardia eran, por el primer bando, el señor Coronel Caus, y por el segundo, el de igual empleo y arma, Manuel M. Blázquez.

Situadas las vanguardias en la posición dicha, se generaliza el combate de éstas, en espera de sus fuerzas de ayuda, lanzándose un escuadrón de caballería del segundo bando, á cubrir el flanco izquierdo de la artillería de á caballo, en tanto que el primer grupo de exploradores pasa á cubrir el flanco derecho para reunirse los dos escuadrones y entrar á la carga; pero el regimiento que cubre el flanco derecho, que sólo fué á descubrir el efectivo enemigo, regresa, mientras que el de la izquierda sigue avanzando, viéndose obligado, á su vez, á retirarse, dejando su artillería á caballo en su flanco derecho, después de dar media vuelta. Este movimiento obedece al hecho de que de súbito aparece la artillería de la 1a. división, que está formada por cuatro piezas de batalla, superiores á la artillería á caballo, artillería que apoya los movimientos de un batallón y un regimiento de la misma división.

Ante la superioridad numérica, las vanguardias del segundo bando retroceden en busca de sus infanterías y demás fuerza efectiva, que ha sido ya organizada y que desemboca por el cerro de la Estrella.

Así termina la primera fase del combate.

Segunda fase.

En este período del combate, tienen la parte principal las fuerzas de infantería, pues las caballerías del segundo bando, que tienen un efectivo de once escuadrones, siguiendo el plan de su jefe, han sido divididas desde el principio del combate, ordenándose que nueve de esos escuadrones sigan por la falda derecha del cerro de la Estrella y por la margen del lado de Xochimilco y vayan á situarse con una batería ligera, á un lugar estratégico, ocultas por las pequeñas alturas que presenta el terreno, en tanto que se verifica el choque que decidirá la acción.

Mientras se hace este movimiento, que no sospecha el jefe del primer bando, la fracción de infantería y pequeños grupos de caballería y la artillería á caballo, que están al Poniente del cerro, siguen llamando la atención á las fuerzas del primer bando, para que éstas, envalentonadas por el escaso número de adversarios que ante ellos se presentan, se resuelvan á abandonar sus posiciones, que son formidables.

Se generaliza entonces el fuego de artillería é infantería, en tanto que un escuadrón cae prisionero, envuelto por el enemigo, que al fin se lanza resueltamente al combate, abandonando la posición del Puertecito.

Comienzan entonces los avances de la infantería, que son los que forman los movimientos más brillantes de esta fase del combate. A cada mo-

La vanguardia de la primera División al empezar el ataque.

Ultima fase del combate en la falda del Cerro de la Estrella.—Carga de caballería.

mento, las infanterías de uno y otro bando hacen alto, y rodilla en tierra, se cambian nutrido fuego hasta quedar á tan corta distancia, que se ordena armar las bayonetas para la emergencia de un encuentro cuerpo á cuerpo.

El movimiento decisivo se acerca. En el campo del combate todo es movimiento, y el segundo bando, falto de apoyo de su caballería, va á ser destrozado.

Tercera fase.

Se comprende fácilmente que el encuentro de dos fuerzas contrarias, fuerte la primera en tres,

General Jesús Alonso Flores, Jefe de la primera División, y General Pedro Troncoso, Jefe de su Estado Mayor.

mil quinientos hombres, y la segunda en dos mil novecientas plazas, pueda verificarse en un terreno que mide trece kilómetros, en cualquier punto del extenso valle; pero una galantería del señor Ministro de Guerra, ha hecho fijar ese encuentro precisamente frente á las tribunas destinadas al público.

El combate, que desde las diez de la mañana se ha generalizado con la aproximación del grueso de las dos divisiones, lanza sus elementos hasta la primera línea, haciendo evoluciones que ponen á las tropas contendientes en el último lance de la acción, minutos antes de las once de la mañana.

Decíamos antes, que la segunda división iba á ser destrozada; pero en ese momento, como una avalancha, se desprenden por el flanco derecho los nueve escuadrones de caballería que le corresponden, sobre el enemigo, protegidos hábilmente por el vivo fuego de la batería ligera, situada en una altura de la montaña.

El primer bando, cogido de frente y por el flanco derecho, cede, y antes de verificarse el choque, termina el simulacro; pero se comprende bien que la acción ha quedado por el segundo bando.

El aspecto del campo es bien impotente. Las columnas se ven moverse con precisión. La caballería que da la sorpresa y determina el triunfo, cubre el flanco derecho, y los infantes de la primera división, formando dos cuadros, rodilla en tierra, en guardia, con bayonetas caladas.

No hay necesidad de que el choque llegue á verificarse, pues los movimientos todos, que dejamos descritos, dan brillantez al acto, y demuestran el alto grado de instrucción á que se va acostumbrando á nuestros soldados.

El toque de diana, que repercute en aquella extensión, tocado por todas las bandas, indica que el combate se ha decidido.

* * *

Todos los movimientos se verificaron con admirable precisión, produciendo el mejor efecto de vista, siendo seguro, repetimos, que el simulacro será uno de los más notables.

General José M. de la Vega, Jefe de la segunda División y su Estado Mayor.

Caballos desertores.

Las siguientes notas, serán de positiva utilidad para aquellos de nuestros lectores que concurran á la gran fiesta militar:

I.—El simulacro que va á efectuarse el 4 de Diciembre, tendrá su verificativo en la extensión que hay entre Maxicalzingo y Zapotitlán, cuya extensión mide 13 kilómetros.

II.—El encuentro de las tropas contendientes, se ejecutará en el valle que se extiende al Sudeste del Cerro de la Estrella, hasta el puerto que forman los cerros de Tlaltenco y San Lorenzo; valle que mide cinco kilómetros.

III.—De Zapotitlán saldrá hacia el valle dicho, la primera División, mandada por el General Jesús Alonso Flores, y pasando por el puerto antes expresado, entrará al valle; y por el lado contrario, ó sea por el Cerro de la Estrella, partiendo de Mexicalzingo, llegará la segunda División, á las órdenes del General José María de la Vega.

IV.—La primera División, fuerte de 3,500 hombres, contará con cuatro Batallones, cinco Escuadrones, dos Baterías máximas de Batalla y su servicio de ambulancia; y la segunda División, que tiene un total de 2,900 plazas, con dos Batallones, once Escuadrones, una Batería mínima de Batalla y dos Baterías mínimas de artillería ligera, más su servicio de Ambulancia. Todas esas fuerzas, unidas á la guardia de las tribunas, y á cuatro Escuadrones de Rurales que limitarán el terreno del combate, sumarán 6,950 hombres.

V.—Se distinguirá la primera División de la segunda, en que llevará aquélla los schacots con fundas blancas, y la segunda División sin ellas.

VI.—Las fuerzas de exploración de ambas Divisiones, serán vistas en el valle á que se ha hecho referencia, á las 9 y 10 minutos, y á las 9 y 25 más ó menos, empezarán á tirotearse

VII.—Seguirán luego las peripecias del encuentro indicado, hasta llegar el grueso de las vanguardias respectivas, que irán formalizando el combate.

VIII.—Este combate se generalizará cerca de las diez de la mañana, con la aproximación de la parte principal de las Divisiones.

IX.—Una vez entradas todas las tropas en acción, lanzarán sus elementos á la primera línea,

Los Jefes de las Divisiones frente á las tribunas, durante el desfile.

llegando á su último período el combate, que se finalizará después de terminadas ciertas evoluciones que pongan á las tropas contendientes en el último lance de la acción, cerca de las once de la mañana.

X.—Antes de que se verifique el choque entre las tropas, se suspenderá el simulacro de combate entre las dos Divisiones, y formando un cuerpo de Ejército, harán su desfile frente á la tribuna presidencial; cuyo desfile terminará próximamente á las doce y media del día.

* * *

En lo tocante á medidas de orden, se han tomado las más oportunas y conducentes, á fin de evitar aglomeración y accidentes, y tanto la empresa del ferrocarril de Xico, como la de tranvías, han organizado un buen servicio.

YO MORIRE EN OTOÑO.

Yo moriré en Otoño,
Que es la estación del año
Más bella, más alegre,
La consagrada á Baco.

Yo moriré en Otoño,
Cuando el racimo glauco,
De néctar dulce henchido,
Madure entre los pámpanos.

Yo moriré en Otoño,
Y al pie de viejo erablo
Me cavarán mi tumba
Las ninfas y los sátiros.

Y en caracteres griegos
Pondrán como epitafio:
"Vivió sin ilusiones.
Murió sin desencantos."

R. de Zayas Enríquez.

LOS FUNERALES DE

UN NIÑO EN SICILIA.

Cuadro de Luigi Nono.

PEDRITO.

Se me había invitado á la quinta de las Lilas; un poco fatigado por mi última permanencia en las Indias, acepté con gusto la invitación de mi camarada Juan Delson. Poco tiempo después de mi llegada, oía ya frecuentemente á Carlota, la hermana de mi amigo, hablar de Pedrito, y Juan sobrepasaba á su hermana en los elogios que hacía del famoso Pedro.

—¡Ah, qué buen muchacho es! exclamaban á menudo todos, en la quinta de las Lilas. Y estas alabanzas me daban una gran curiosidad de conocer á ese Pedrito tan elogiado.

Una tarde, nos anunció un telegrama la llegada de aquel personaje que había excitado tanto mi interés. Fuimos los tres á recibirle á la estación. En la sala de espera, sentía yo que mi curiosidad crecía por momentos á medida que la hora de llegar el tren se aproximaba. El culto que se tenía en casa de mis amigos por el pequeño Pedro, me intrigaba. ¿Merecería ese muchacho los elogios que se le tributaban? Dudaba yo de ello. Al fin llegó el tren, y en la confusa mezcla de viajeros que partían y que llegaban, ví muy admirado á mis amigos lanzarse á una delicada joven que bajaba del tren.

—¡Pedrito! exclamó Carlota abrazándole, y con gran asombro mío ví que el susodicho joven vestía faldas.

—¡Pedrito! exclamó también Juan, repentinamente presa de esa emoción viva que era en él acostumbrada cuando tenía un gran gozo. Ella le estrechó la mano, y se inclinó delante de mí cuando le dijo Juan:

—Te presento á mi amigo Armando Darcy, subteniente de marina. Nuestras miradas se cruzaron; la de ella, grave y triste, la mía, sorprendida.

—¿Por qué no me habías dicho que el pequeño Pedro, era mujer? pregunté á Juan. El me iba á responder cuando su hermana lo llamó para que arreglase el transporte del equipaje de su amiga, y á míme retuvo con ellas, para ayudarlas á buscar una coche y acompañarlas.

Pedrito hablaba poco; su voz era dulce y triste y me hacía el efecto de una voz risueña, cuyas notas alegres hubiesen desaparecido.

En la comida, me puse á examinar atentamente á la joven. Tenía un aspecto ingenuo y una expresión grave, sus bellos ojos obscuros estaban llenos de profunda melancolía.

Al día siguiente, fuimos á pasear en bicicleta, y Pedrito fué durante el trayecto como un verdadero muchacho, listo y ligero. Carlota volvió por el tren, con sus padres y dos amigas; pero el pequeño Pedro volvió con nosotros en bicicleta, con el mismo ánimo con que había ido.

Al otro día, instaló Juan un tiro de pistola en el jardín, y la extraña joven tiró maravillosamente.

—Esta no es una mujer, dije á Juan.

-No, puesto que es Pedrito, —me contestó admirado de mi exclamación.

En la tarde se bailó y yo invité á lo joven por simple cortesía. Rechazó mi invitación, sonriendo tristemente:

—Yo no bailo nunca,—respondió.

¿Qué misterio era éste?

Su verdadero nombre me era desconocido. No recibía ninguna carta desde su llegada á la quinta de las Lilas, y nunca hablaba de su familia. Sin duda era huérfana. Los criados la llamaban siempre con el diminutivo masculino con que todos la designaban y como éste no era su verdadero nombre, la curiosidad me atormentaba. Al terminar el baile, entré al saloncito de fumar, y encontré allí á la misteriosa joven liando un cigarrillo. Su rostro severo, que casi nunca iluminaba la sonrisa, me pareció más triste aún, en aquella penumbra.

-Buenas tardes, señorita,—le dije.

Ella inclinó la cabeza sin responder á mi atento saludo. Mortificado por el silencio que guardaba, me callé, buscando alguna palabra para romper aquel hielo. No me atrevía á decirle galanterías, pues había notado que todos los hombres se abstenían de decírselas.

—¿Queréis que os traiga una luz?—le dije—ya no se vé.

—Gracias, contestó;—la obscuridad me es muy grata.

—¿Por qué?—le pregunté.

No obtuve respuesta, y cansado de esta obstinación, de permanecer indiferente y fría á todo lo que la rodeaba, la dejé y salí á la terraza.

Decididamente tenían razón en llamar Pedro á esta mujer, pues parecía tener una piedra en vez de corazón.

Permanecía impasible siempre, ya delante del dolor, ya de la alegría. No correspondía con vehemencia á los testimonios de amistad que le daban Carlota y Juan. Y como manifestase á éste la impresión que me hacía la amiga de su hermana, me reprochó mi dureza para la joven.

—Tú no la conoces, Armando, es muy buena.

—Será, respondí yo, pero su indiferencia por todos los acontecimientos de la vida, me la hace poco simpática.

Juan no contestó nada.

Era noche de luna, y una barquilla vagaba por el estanque. Estábamos reunidos en la terraza y conversábamos tranquilamente, cuando de pronto la barquilla, al virar, se volteó.

Juan y yo, que notamos el accidente, corrimos hacia el estanque.

Cuando llegamos á la orilla, vimos con asombro á Pedrito que nadaba, arrastrando á un niño chorreando de agua; le ayudamos á salir de allí y le quitamos su carga. Juan murmuraba:

—¡Querida niña! cómo sois imprudente, arriesgando así vuestra vida!

El chiquillo salvado se sacudió como un perro mojado y dijo:

—Gracias, "signorina."

Y después de haber besado la mano de su salvadora se alejó.

Muy conmovido murmuré:

—¡Qué valor, señorita! ¡Qué sangre fría tan admirable! Es hermoso lo que habéis hecho.

Ella sonrió de un modo vago, y entró á las habitaciones para cambiar sus vestidos.

Momentos después apoyada en la balaustrada, contemplaba las estrellas, y yo decía á su oído:

—¡Cuán bella estáis esta noche! Y si supierais cuánto os amo!....

Ella palideció, y sus grandes ojos sombríos se llenaron de lágrimas.

Me contempló un instante, y después, con una brusquedad terrible, casi feroz, me contestó:

—¡Callaos, M. Darcy! no sabéis lo que decís, soy casada.

¡Ella! casi una niña, y ¿qué hombre indigno de esta felicidad se había casado con ella para dejarla después vivir así, abandonda y triste?

Juan, al cual confié lo que la joven me había dicho, me contó su vida.

Sí, Pierrete es casada.

Mme. Sestre casó á su hija hace seis años con un banquero, el cual, á consecuencia de un desastre financiero, se volvió loco. Desde hace tres años está en una casa de salud en los alrededores de París. Pedrito permanecerá en adelante sola

en el mundo, privada de la dicha para siempre. Su desgracia no tiene remedio, pues sólo la muerte de su esposo le puede devolver la libertad.

¡Pobre Pedrito! .....

Algunos días después, me embarqué en Tolón para el Oriente.

Tres años más tarde, cuando volví, fuí á la quinta de las Lilas, y ví á la joven, á quien no había yo olvidado, entre varios invitados, vestida con un traje claro y sonriendo.

Juan me dijo, mostrándomela:

—Mme. Leneyr.

Yo la saludé, y después de cambiar con ella algunas palabras, la ví alejarse. Entonces mi amigo me dijo:

—Su esposo murió, seis semanas después de que estuviste aquí.

—¿Y ella ha vuelto á casarse?—pregunté conmovido.

—Aún no, pero yo espero que esto sucederá pronto.

—¿Tú esperas?....

No pudimos continuar, nos separó una figura de cotillón.

En la mañana del día siguiente, bajé al jardín y ví á la joven que venía hacia mí, tendiéndome la mano, y exclamando con acento conmovido.

—¡Armando!.....

Pasamos juntos varios días en la quinta de las Lilas, algunos meses después nos habíamos casado.

He sabido después, de una manera indirecta y por una casualidad, que Juan también la amaba y había pensado hacerla su esposa.

¡Pobre Juan, mi dicha ha causado su tristeza!

Más yo cuento con la amable Carlota, para hacerlo olvidar) á Pedrito, procurando casarlo pronto y ventajosamente.

Maro de Fontenelles.

Fachada principal.

EL PALACIO
DEL PODER LEGISLATIVO
EN EL ESTADO DE GUANAJUATO.

El Palacio del Poder Legislativo de Guanajuato, es indudablemente, uno de los mejores edificios con que cuenta la capital de aquel Estado. El orden dórico de su hermosa fachada construída con piedras de múltiples colores, extraídas de las famosas canteras de Guanajuato, y escogidas con verdadero gusto, le hacen resaltar entre los demás edificios que hermosean dicha ciudad.

Su fachada principal consta de dos pisos, coronados por elegante y vistosa cornisa, sostenida por una balaustrada de cantería, en cuyo centro se levanta un artístico frontispicio, en el que se lee el nombre del Palacio y la fecha en que se terminó su edificación.

Las amplias puertas de su segundo piso, rematadas por tres ménsulas que sostienen talladas cornisas y obedecen al mismo orden, son de verdadero gusto artístico. Las vidrieras formadas por cristales de una pieza sobre marcos de madera fina y con grabados caprichosos y elegantes, hacen resaltar más la magnificencia de la fachada del Palacio, y completan el elegante golpe de vista que produce.

El interior del edificio es muy suntuoso. Sus pavimentos de mosaico dan un efecto sorprendente. Llama la atención, desde luego, la hermosa escalinata, que conduce al segundo piso; de balaustrada de piedras, imitando mármol y labrada delicadamente, sus tramos están adornados por pilastras que sostienen bruñidas esferas, y en cuyos descansos, pueden admirarse preciosos dibujos de mosaico.

Desde el primer tramo de la escalinata, pueden verse las esbeltas columnas que sostienen la techumbre de los corredores del segundo piso, en donde se hallan las oficinas principales del Palacio.

Estas columnas, colocadas de dos en dos, y unidas por una balaustrada de piedra, forman uno de los detalles más hermosos de la construcción.

Los corredores, como los del piso bajo, son de mosaico, perfectamente amplios, y no obstante, la techumbre con que se hallan cubiertos, prestan amplia luz á las oficinas que se encuentran en aquel departamento.

El salón principal, de grandes dimensiones, con su suelo encerado y reluciente, su decorado severo y elegante, sus dos puertas de entrada y otras por donde recibe luz y ventilación, es digno de figurar entre los principales salones con que contamos en esta capital.

Luce un artesonado de mucho mérito, que está sostenido por vistosa cornisa de papel maché, y dividido en cuatro cuadros, de cuyos centros penden grandes candiles de cristal de roca y metal.

El edificio cuenta con las oficinas necesarias al objeto que se le destina, se tiene designado un lugar apropósito para la biblioteca y estudio, y además, cinco salones para las correspondientes salas del Supremo Tribunal de Justicia del

Escalinata, 1er. tramo.

Estado de Guanajuato. Estos despachos también se encuentran decorados lujosamente.

El Palacio es de tres pisos, y el último está destinado á los archivos y otras oficinas de orden secundario.

Salón de Sesiones de la Legislatura.

Se han encargado ya á Europa los muebles que servirán al salón principal del edificio, los cuales serán muy elegantes y apropiados al uso que se les destina.

También se ha hecho un pedido de mobiliario á una importante casa constructora de la República.

Estos últimos se destinan para las oficinas de menor importancia.

El señor Lic. Don Joaquín Obregón González, Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato, ha tomado especial empeño en la edificación del Palacio del Poder Legislativo, y por fin, ha visto coronados sus esfuerzos. La dirección y construcción del edificio, fué encomendada al señor Ingeniero alemán, Don Luis Long, que ha puesto cuanto está de su parte al levantar los planos, en el decorado y en la pronta terminación de los departamentos en los trabajos de edificación.

No solamente se ha hermoseado Guanajuato con la obra que describimos á grandes rasgos, sino que últimamente se han realizado en aquella ciudad otras mejoras de consideración, de las que nos ocuparemos próximamente, ilustrando nuestras descripciones con fotografías que nos ofrece enviar el señor Otto Biltz, y de las cuales tenemos ya varias en cartera. Los grabados que ilustran el presente artículo, son tomados de fotografías sacadas por el artista mencionado.

Para terminar, diremos que, al hacer nuestra visita al Palacio del Poder Legislatvo de Guanajuato, se nos vino á la memoria la hermosa construcción del Palacio de Minería de esta capital, cuya arquitectura y estilo tiene mucha semejanza con los de aquél.

Corredor que conduce al Salón de Sesiones.

Fotografías de Otto Biltz

Escalinata del segundo tramo

Las fuerzas francesas en Pekín.

Preciso es que se sepa, los verdaderos salvadores de los extranjeros en Pekín, son las tropas del Mikado. Después de la toma de Tien-Tsin, el 14 de Julio, fué cuestión de una marcha

Vigilando el transporte de víveres.

inteligente, que tenía por meta á Pekín: eran precisos cuarenta mil hombres y el movimiento no podía efectuarse antes del 6 ó 7 de Septiembre. Es decir, que los socorros llegarían, sin duda, tres semanas demasiado tarde para encontrar siquiera algunos vestigios de las Legaciones sitiadas. Cuando las tropas aliadas marcharon sobre Peitsang, para desalojar al enemigo de sus fuertes posiciones, contaban con no dirigirse más lejos por entonces. Los honores de la batalla del día 5 de Agosto, corresponden á las tropas americanas y, sobre todo, á las Japonesas que, con una furia que fué la admiración de todos, atacaron de frente á las líneas enemigas, mientras que el General Frey, con un puñado de hombres y su excelente artillería, envolvía á los chinos por una hábil maniobra, introducía el desorden entre sus filas y les forzaba á huir hacia el oeste.

El Comandante del "Darcy" y sus subalternos, defensores de la Legación de Francia

La salida del "Te Deum."

Interior de la Capilla donde se verificó el Te Deum

A la mañana siguiente de la victoria, los Japoneses declararon que estaban prestos á marchar sobre Pekín, del cual sería posible apoderarse, por un golpe de audacia, con una decena de miles de hombres; agregaron que, si no se quería seguirles, ellos se dirigirían solos al socorro de las Legaciones. Ahora bien, todo el mundo quería ser el primero en llegar á Pekín. Y entonces comenzó aquel "rush" que parecía casi una fuga, tan precipitada era—sobre la capital, á la cual entraron las tropas el 14 de Agosto. Los Cipayos fueron los que penetraron primero.

"Al rendir un homenaje público de gratitud al general barón Yamagoutchi, dice un extranjero de los que se encontraron sitiados en Pekín, el Comandante Harada, alumno de la escuela Francesa de Saint-Cyr y de la escuela superior de guerra, al Estado Mayor Japonés y al Coronel Shiba, no hago sino interpretar á las gentes civilizadas y á los chinos convertidos, sitiados durante dos meses."

En la siesta del día 14, los rusos, después de un combate terrible, en el cual fué muerto un coronel y herido el General en Jefe del Estado Mayor, se apoderaron de una puerta de la ciudad china. En fin, en la tarde, los Japoneses consiguieron, después de varias tentativas infructuosas, hacer saltar la puerta Tsi-Hoa-Men de la ciudad Tártara y penetrar en el recinto.

El 15 de Agosto, al nacer el día, el General Frey entró á su vez con sus tropas, la mayor parte de las cuales habían ido de Tien-Tsin á marchas forzadas. Tras lucha heróica se ha obtenido una victoria decisiva que los franceses celebraron con un Te Deum de que dan idea nuestros grabados.

Cuartel de la Artillería de Campaña.

Grupo de los principales jefes aliados.

Y Antonio que había estado descansado, por revelación supo que había otro monje—llamado Pablo—mucho mejor que él, á quien debía visitar. Y el venerable anciano, apoyado en un báculo que sostenía sus débiles miembros empezó á sentir deseo de ir no sabía donde. Y proseguía en el camino comenzado, diciendo: "Creo en mi Dios. El un día me mostrará al compañero que me ha prometido." Apenas pronunció estas palabras, vió á un hombre en parte caballo, á quien los poetas denominaban Hipocentauro. Al instante arma el monje su frente con la señal de la Cruz, y dice al monstruo: ¡Hola! ¿En qué parte habita por aquí el siervo de Dios? Y el monstruo, haciendo rechinar no sé qué de bárbaro y triturando las palabras más bien que pronunciándolas, buscó entre su hórrida boca un discurso blando para responder, extendió luego la mano derecha, mostró al monje el camino y, semejante á un ave, desapareció á su vista atravesando los abiertos campos.

SAN JERONIMO
In vita Sancti Pauli eremite.

Antonio, el Cenobiarca del silencioso Egipto,
para templar los duelos de su vivir—proscripto
en una helada cueva donde retoza el Diablo—
marchóse en altas horas á visitar á Pablo,
el más viejo eremita.

La paz reinaba en torno:
en cálidos efluvios, por sus bocas de horno
respiraba el desierto. Ya no volaba una
sola pareja de ibis rojos. La luna,
abriéndose ancho paso tras cenicienta franja,
vertía sobre el polvo su amarilla naranja,
seguida por un astro (dorada mariposa
que en derredor girase de una pálida rosa.)

Súbitamente el monje, creyendo oir muy lejos
un rumor, se detuvo, y á los blancos reflejos
del astro melancólico vió la extraña figura
de un mónstruo que, á galope, cruzaba la llanura,
y removiendo arenas se venía derecho
á él; su cuerpo flaco tembló como un helecho
que el aura mece: "acaso esa bruta carrera
fuese fuego diabólico; tal vez hambrienta fiera....."
ya llega! y frente á frente del vital esqueleto
del monje, un sér no visto, desmelenado, inquieto,
se para. El ermitaño y el mónstruo se interrogan,
y así, bajo la calma de la noche, dialogan:

El Centauro

Yo soy el viejo Hippofos: el último Centauro
que circundó sus sienes con el augusto lauro
crecido entre las grutas del Sagrado Archipiélago;
soy un hijo de Grecia que, atravesando el piélago,
vino á buscar la sombra de bosques escondidos
para llorar la fuga de sus dioses vencidos.
Yo soy la Fuerza alegre: mi brazo poderoso
sabe peinar la ninfa y estrangular el oso;
y, en mi pecho que tiene la aspereza del cardo,
se doblan las espadas y se despunta el dardo,
y, cual rodada piedra que va de tope en tope,
sobre las rocas duras revienta mi galope:
hasta los dioses tiemblan cuando la ceja enarco;
yo rompo dos encinas para forjarme un arco,
y cifro la alegría de vivir. Soy un hombre
que sueña, quiere y puede, y á la par lleva nombre
de monstruo; tengo mente, y endurecido callo:
soy malo como el hombre y ágil como el caballo
y velo extraño símbolo soñador y lascivo;
quien conozca mi esencia conoce mi adjetivo,
comprende el adjetivo universal y humano
que entre su seno oculta la palabra: Pagano!
Tu nombre dí, Fantasma, que coloquias conmigo.

San Antonio

Yo soy Antonio, un siervo del Señor, tu ene-(migo,
que atempera sus pasos á la celeste norma
de Jesús, y proscribe la diabólica forma
que corrompe los seres, arrebata la mente
y hace perder el alma del hombre eternamente....
No soy púgil: mis brazos no soportan el peso
de un ánfora colmada; se diría de yeso
mi figura unas veces, en otras aparenta
los contornos de una raíz amarillenta.
Mi frente, que no ciñe fresco gajo, sin vello
finge tan sólo el árida rodilla del camello.
Soy un heraldo mudo de la roja victoria
sobre el Olimpo. Digo la beldad y la gloria
de Cristo con los séres que son de polo á polo.

El Centauro

No puede vuestro Cristo competir con Apolo,
con el hijo soberbio del Ceñudo y Latona,
que en los brazos de Dafnis al amor se abandona
ó lleva el igneo carro que volcó Faetonte
por los campos azules del abierto horizonte.
El olímpico auriga de la eterna carroza
donde Febo, ceñido de laureles, retoza
con las Horas desnudas, los sonoros tropeles
por el éter dirige de sus raudos corceles.
Van cayendo las sombras bajo el dardo certero
del Arquero divino; por el ancho sendero
que siguió la carroza, cruza el sol, pasa el día,
y la luz va regando su dorada armonía.

Ese numen risueño que ignoró la tristeza
y ha rendido al olvido su robusta cabeza
es el padre del verso: con su mano divina,
al pulsar los bordones del arpa elefantina,
vaga, dulce, amorosa, y simbólicamente
ha forjado una patria más hermosa que Oriente,
donde yerra el perfume que al dolor nos arranca
y á do vuela el suspiro de amor—alondra blanca
que sobre el pico lleva la miel de un beso rojo.
De allá parten los yambos como flechas de enojo
del artista con celos, que siguiendo la huella
de Marsyas, lo cautiva, lo vence, lo desuella.

Por la senda más agria del adusto Parnaso
con la crín en desórden, á la luz del Ocaso
va subiendo Pegaso, portador con sus ancas
del cantor Musageta, de las Vírgenes blancas.
Y en la fiesta de mármol, sobre el bajo relieve,
entre dioses risueños y Afroditas de nieve
cuyas bocas ensayan las sonrisas eternas,
se irgue Apolo; la carne de sus pálidas piernas:
el torso alabastrino donde la raza ondula
en candenciosos planos; la frente que simula
una ara donde ofician la Luz y la Alegría,
y de su cuerpo todo la vívida armonía,
parece que suspira por el febril contacto
de efebos y de ninfas de delicioso tacto.....!
¡al Crinado cantemos!

San Antonio

Es un ídolo yerto,
es un hombre en el mundo del espíritu, muerto.

El Centauro

Un Dios más bello muestra que Apolo y Citerea.

San Antonio

El triste, el dulce, el pálido Nabí de Galilea.
Es el profeta joven: como dorada lluvia
tiembla su pelo dócil, fluye su barba rubia:
El sabe lo que dice la voz de las colmenas,
y ama los canes tristes como las azucenas;
y son sus ojos grandes, melancólicos, vagos
y en su fondo reflejan, como místicos lagos,
el divino silencio de las noches tranquilas;
y, cual besos que miren sus absortas pupilas,
aprisionan la calma del azul horizonte:
son sus manos delgadas como lirios de monte;
por su voz habla el eco de un arrullo divino,
y en vez de lauros lleva la toca del rabino.

Es triste cuando vaga, cual un pastor extraño,
en busca de la oveja perdida del rebaño,
y cuando llora á solas por el amigo muerto;
es triste cuando, extinta la luz en el desierto,
con la cabeza baja y los ojos cerrados
medita entre una fila de camellos cansados.
Si entre las frondas negras del olivar espeso
el de Korioth le besa con su marchito beso,
sabiendo que su soplo sobre el Ungido vierte
la hez de la perfidia y el vaho de la muerte;
cuando la vieja mano de Dios le desasiste
en el postrer instante de su dolor: es triste!

Y si á la tibia sombra de la copada higuera
sentado por las tardes, al pueblo que lo espera
le dice la Parábola, y en delicioso abrigo
bajo la vid en fruto de Lázaro su amigo,
a María—la tierna y á Marta—la sentida—
enseña á amar el Alma y á despreciar la Vida;
cuando, caudillo inerme de la región futura
de mártires, levanta la mística figura,
sobre el paciente lomo de la borrica tarda,
y en medio de las voces del pueblo que le aguarda
entra en Salem, de angustia y amor el alma llena;
cuando en las horas grises de la última Cena
mientras la Pecadora su casto pie le enjuga,
y mientras Juan—el Virgen—comparte su lechuga,
el Rabbi, desolado por la melancolía,
es dulce, es dulce, es dulce!

La blanca Eucaristía
palpita entre sus manos; con la mirada alumbra
los tintes nebulosos de tímida penumbra
que va llenando en olas aquel sereno asilo,
y, destrozado mártir al parecer tranquilo,
suscita sobre el terso cristal de su memoria,
la pena sin orillas de su futura historia,
y oye vibrar el beso del hombre que le entrega
á la cobarde excusa de Nefas que le niega,
y, como los retumbos de sorda catarata,
los bárbaros aullidos del pueblo que le mata,
mientras el ancho marco de la ventana hebrea
recorta azules franjas del éter de Judea,
que está diciendo al mártir de faz entristecida
cómo puede ser libre, fácil, sensual la vida!

Contéstame: ¿qué trágico calzó mejor coturno
que aquel Crucificado de rostro taciturno
que, erguido sobre el Gólgota, donde la cruz pasea
los ojos por su caro país de Galilea
que no verá en el tiempo, y en lánguido desmayo
se va muriendo exangüe? Cuando vestía el sayo
de punzador ultraje, cuando cargó la carga
de su futura gloria, cuando probó la amarga
bebida el virgen labio dolorido y sangriento,
y oyó que su lamento se perdía en el viento,
fué el trágico sublime! La flor de los dolores
regó desde ese instante sus cálidos olores,
y cual bandada nívea de cisnes familiares
al arenal sin límites huyeron á millares
las Vírgenes de Cristo, que en su mención de palma
hallaron lo que Grecia no vió jamás: El Alma!

Allí, más victorioso que el orcomenio atleta,
con sus pasiones lucha vetusto anacoreta,
creador, en el silencio de abruptas soledades,
de goces no sentidos, de voluptuosidades
que ascendra el abstenerse y oculta la tristeza;
allá desde las cruces levantan la cabeza
los mártires heridos-sedientos gladiadores
que secan con sus bocas el mar de los dolores.
El impasible Cosmos de vuestra fantasía
perdió tal vez su eurytmia, su olimpo, su alegría;
en cambio nuestras almas trocaron la quimera
por un país excelso donde el amor impera
y........

Súbito el Centauro, doliente, silencioso,
se fué sobre la arena con paso perezoso,
alejando, alejando..... y entre la gris llanura
borró para los hombres su helénica figura,
mientras el viejo monje con su báculo incierto
con el signo de gracia, borraba en el desierto
las huellas del Centauro....

Guillermo Valencia.

Los últimos días de la Exposición.

L'éphémère cité, là-bas, profile encor
Ses palais merveilleux que le printemps vit naître,
Et que bientôt l'hiver aura vus disparaître,
Tel, après la féerie, un fragile décor

Un grand lion de pierre, au masque presque
(humain,
Sur la rive se dresse, en sa parure agreste:
Auprès de ce qui passe, il est celui qui reste,
Aux triomphes d'hier, il garde un lendemain.

Salut au fier lion, campé là désormais!
Sentinelle immuable, il est pour nous l'emblème
De la Force tranquille et sûre d'elle-même,
Protégeant le Travail à l'abri de la Paix.

Edmond Frank.

Novembre 1900.

1. - Palacios de la calle de las Naciones, vistos desde el puente Alejandro III, antes de su desaparición.

Verdaderamente estuvo inspirado Edmundo Frank, al escribir las cuartetas que reproducimos y sus conceptos se prestan á un análisis de importancia: ¿Tuvo grandes fines la Exposición Universal de 1900? "Esos palacios maravillosos que la primavera vió nacer y que formaron una ciudad efímera ya próxima á desaparecer," tuvo sus grandes fines, tan universalmente reconocidos, que aun los países menos amantes del progreso y los que menos necesidades tienen de ensanchar sus relaciones políticas y comerciales, se apresuraron á concurrir á ella haciendo esfuerzos verdaderos para dar á conocer en el Gran Certámen, sus adelantos materiales é intelectuales lo mismo que sus costumbres.

Aprender los unos de los otros, conocernos, entrar en relaciones los países, saber donde se puede adquirir lo que nos hace falta y encontrar un mercado universal donde ofrecer lo que producimos, son fines tan elevados, que bien merecen la formación de una ciudad momentánea y justifica el gasto de muchos millones de pesos

El comercio, las artes, la industria, lo mismo que la ciencia, han ganado mucho con la Exposición, que no ha sido para la Francia un rico filón de oro, como más de un ambicioso había soñado; pero que sí le ha dejado la honra de convertir el suelo de su capital en el "trait d'union" de todos los países: allí, el chino que en su territorio y guiado por su odio á la evolución incendiaba legaciones y asesinaba europeos, lo mismo que la potencia aliada, y la temible, el pueblo que bajo la egida de la paz progresa y el que víctima del poder de la fuerza, lucha por reconquistar con heroísmo, la libertad perdida, todos tuvieron un lugar, y todos, amigos ó enemigos, fuertes ó débiles, ricos y poderosos ó pobres y dominados, fueron tratados con la tradicional galantería francesa.

Hermosa labor fué la que logró ver realizada el pueblo francés, y tiene razón Edmundo Frank cuando dice que el grandioso león del Puente de Alejandro III sería para la Francia un "emblema de la fuerza tranquila y segura de sí misma, protegiendo el trabajo al abrigo de la Paz."

Sólo que en el vocablo "trabajo" debe entenderse, el desarrollo de las actividades humanas en todas sus formas: el hombre de ciencia, el historiador, el literato, el gobernante, el industrial, el comerciante y hasta el simple curioso que jamás ha pensado en instruirse, todos han tenido que aprender, algo que conocer y algo que admirar en el Gran Certámen con que la Francia cerró el siglo XIX.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 24
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, DICIEMBRE 9 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.

EL CARRO DE LA PAZ.

Fot Briiesca y Zalce.

KRÜGER FRENTE Á KRÜGER.

—"Y ante su busto, cubierto de flores y tarjetas—nos ha dicho el otro día el cable—el Presidente de la República del Transvaal, se detuvo unos minutos."

¿Qué pensamientos con alas de buitre cruzarían por el alma de este viejo peregrino que va llevando de puerta en puerta su trémula plegaria de libertad, especie de Lear tosco y selvático, perdido en la eternidad de la noche, de los grupos civilizados?—¡Breve victoria! Sobre la erguida cabeza blanca de este anciano, la primavera parisiense deshojó todas las rosas de sus rientes jardines y volcó todos los ramos de lilas blancas de sus triunfales bosquecillos. ¡Alborada efímera! En aquel pedestal se apilaron las cartulinas de muchos hombres llegados de todas partes de la tierra, que sonaban como una marcha épica al borde de su sepulcro. ¡El día en que se inauguró en la Exposición el Pabellón del Transvaal, caía Pretoria en poder de Inglaterra!

Yo he visto—en un concierto, en el Teatro del Chatelet—una multitud enardecida—como se enardecen las multitudes parisiensesr aclamar á este pueblo semi-vencido, semi-vencedor, en una clarinada de entusiasmo. Yo he visto en París el triunfo del Transvaal. He sido más feliz que Kruger, que ha presenciado su derrota, allá abajo, en las llanuras inundadas de sangre, en los matorrales que ocultan cadáveres. He asistido á esta gloria que llamaba á los corazones, en un crepúsculo de siglo, cuando todas las tristezas y todas las neurosis que se enroscan en el espíritu de la humanidad, habían entrado en la sombra para dar paso al torrente de luz desprendido de ese faro que ha inundado el mundo.

¿Qué diría Kruger á Kruger, el busto inmortalizado de la Exposición, al doloroso errante del "waal," el hombre de mármol á la escultura de carne?

¿Qué diálogo sin palabras, qué estrofa sin sonidos, qué dolor sin gemidos!

—Y luego, cuando la entrada de la mansión señorial del Kaiser ha permanecido irrevocablemente cerrada á la trémula plegaria de libertad de este Lear tosco y selvático, acaso por las mejillas del hombre de mármol se deslizaría una lágrima que sería absorbida por el piadoso manto que enjuga todos los dolores humanos.

Carlos Díaz Dufóo

¡MATA!

Es mi alma una copa de ponzoña,
¡No llegues á mi alma!
No te acerques, por Dios, que en tu locura
Puedes probar su contenido...¡aparta!

No te acerques, ¿no ves en mis pupilas
La enrojecida llama
De la maldad que todo lo consume
Y todo lo aniquila porque es ascua?

Es mi conciencia un antro, ya lo sabes,
Ya no hay en ella nada
Que á la virtud responda... ¡está tan negra,
Y tan dura y tan fría!...¡Pasa... pasa!

Mi conciencia es de réprobo, no tiene
Más que voces amargas,
Convulsiones de cráter inflamado
Y sordos crugimientos de avalancha.

¡Mi corazón... ¡qué quieres!... sólo existe
Para esa lucha extraña
De la maldad y el crimen... sólo sabe
Alimentar rencores y venganzas!

Como el perverso criminal la muerte
En las sombras prepara,
Así mi corazón buscando víctimas
Entre las sombras de mis odios marcha.

¿Razón?...¡Ya no la tengo!... Sé tan sólo
Que es fatigosa carga,
Que en tiempos que la tuve, mi cerebro
Vibró de pena y se anegó de lágrimas!

Hoy mi cerebro es yunque donde todos
Los delitos se fraguan,
Hoy nutro mis pasiones con el llanto
Que la inocencia ante mis pies derrama.

Amar... sentir.... sarcasmos, boberías,
Pequeñeces humanas;
¡El odio!... Eso sí es grande y es eterno,
No como la bondad, que es una máscara!

Tengo atrofiado el corazón....¡ qué gozo!
En mi vida nefasta,
Para todas las penas, es de acero,
Para todos los crímenes de lava!

Yo sólo pienso en el negror nocturno,
Y en almas desgarradas,
Yo soy como esas aves que aletean
De criminal placer en la borrasca.

Ya ves, yo soy muy malo, soy muy malo
En mí vive la infamia,
Como el delito oculto en las tinieblas,
Como la lepra en la podrida entraña.

Ya ves cuánta maldad hay en mi vida!
No te acerques...¡aparta!
Si llegas, helaré tus ilusiones.
Y sin piedad estrujaré tu alma!

. . . .

Y ella, la frágil, la sensible y buena,
La dulce y delicada,
Le respondió:—¡No importa... yo te amo,
Aquí tienes mi vida... ¡hiere.... mata!

Mérida, Noviembre de 1900.

Luis Rosado Vega.

Á NUESTROS LECTORES.

El mal tiempo, caso de verdadera fuerza mayor para los trabajos de fotograbado, nos obligaron á retardar este número.

Rogamos á nuestros lecotres que tomando en cuenta la razón que nos ocasionó el retardo, se sirvan dispensarnos.

El Presidente Krüger y su esposa.

Mosler, Bowen & Cook Sucr.

Compañía Sutidora, Contratista y Decoradora.

LAS GRANDES FIESTAS

EN HONOR DEL

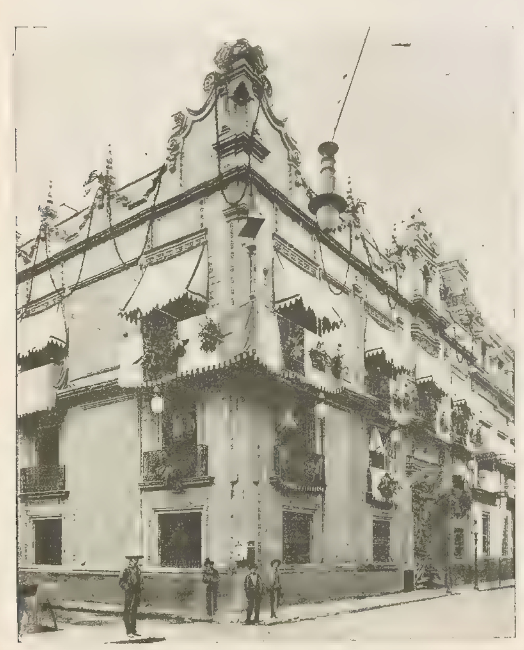
SR. GENERAL DÍAZ.

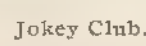
Sería tarea muy difícil tratar de dar una idea siquiera de lo que fué cada una de las fiestas con que el pueblo mexicano celebró de una manera verdaderamente excepcional y tan entusiasta como expontánea, la nueva exaltación del señor General Porfirio Díaz á la Primera Magistratura de la Nación.

Nuestros periódicos informativos se han encargado de esta tarea, dejándonos satisfechos de su labor y en estas páginas sólo haremos un esbozo de lo que fué esta demostración de regocijo público para referirnos á los grabados que pudimos obtener.

La crónica de las fiestas podría, por otra parte, sintetizarse en las siguientes líneas que copiamos de uno de los diarios:

"Las elecciones presidenciales arrojaron una cifra de votos, señalando al señor General Díaz para Presidente de la República en el cuatrienio constitucional, que ayer ha comenzado; la fiesta, que con motivo de este suceso, se organizó, tiene significación mayor todavía que las cédulas depositadas durante los comicios: á la casilla electoral pudieron llegar solamente los ciudadanos mexicanos, á la fiesta de ayer, simbólica, grandiosa y tal vez única en la vida de nuestra República, se presentaron á sancionar la voluntad de los votantes, los niños, las mujeres, los extranjeros, los ricos y los pobres, los hombres públicos y los que apartados





Jokey Club.

Drogería de Labadie Sucs.—Iluminación nocturna segundo premio.

absolutamente de la Administración, han podido, sin embargo, ver en ella la garantía de los intereses individuales, las facilidades otorgadas á las iniciativas del adelanto y la prosperidad, en suma, del país.

Esto, y no exageramos, fué la gran manifestación á que ayer hemos asistido en esta capital, y que ha tenido robusto eco en las fiestas locales que se verificaron en todos los ámbitos de la República. No se le hizo fiesta al pueblo, el pueblo quiso hacerla, y de su expontaneidad, de su alegría ordenada, de su multitud compacta, surgió un cuadro que nunca habíamos presenciado.

El entusiasmo era general; cerradas las casas de comercio, las fábricas y los talleres, aquellos que no tomaban parte en la manifestación, representando un gremio, esperaban ver el desfile, y puede asegurarse que pocos fueron los hogares que no quedaron desiertos, atraídos sus moradores por el eco de la fiesta.

La agricultura, la industria, el comercio, la minería, los obreros asociados, las corporaciones científicas, la prensa, la labor de la mujer honrada, la instrucción del niño, todo cuanto es benéfico, de todo aquello que esperamos progreso verdadero, estuvo ayer representado en la manifestación. ¡Y qué forma más vistosa y elocuente...! Los niños afiliados á su primero y hermoso estandarte: el de la escuela, donde además de los conocimientos intelectuales, están adquiriendo las nociones de moralidad y de civismo de que ha de depender el engrandecimiento de nuestro pueblo; la mujer obrera ostentando orgullosa, con el orgullo de la honradez, su traje de labor, que constituye el mejor de los atavíos; el hombre que vive en las profundidades de la tierra, saliendo á su superficie

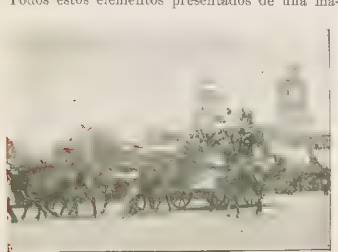
Carro de Agricultura.

nera vistosa, nueva y original, como cuadros de cinematógrafo, desfilaron ayer ante cien mil espectadores, que en un instante pudieron ver reunidas las fuentes de riqueza de que disponemos, y el uso que podemos hacer de nuestras actividades."

La Prensa de la Capital, y las Sociedades Científicas.

para tomar parte en un regocijo general, las sociedades mutualistas, mostrándonos en los lemas de sus estandartes, la alhagadora esperanza de que la unión, la confraternidad y el ahorro, nos harán tan fuertes como ricos; y al lado de todos los humildes hijos del trabajo, el agricultor, el industrial y el comerciante, que al exhibir sus productos y presentar sus alegorías, nos dicen, con la elocuencia de los hechos, que hemos adelantado mucho en este período de paz, y que aún más podemos adelantar si seguimos recorriendo el camino iniciado. Y después de esto, el elemento intelectual, la prensa, los hombres de profesión, las agrupaciones científicas, que tantos bienes saben derramar sobre las sociedades

Todos estos elementos presentados de una ma-



Hacienda de San Javier.

La inauguración, pudiera decirse, la iniciación de los festejos públicos, siguió inmediatamente á un acto oficial de los más importantes: en la Cámara de Diputados, á las nueve de la mañana, el señor General Díaz, por una vez más, se presentaba ante la Representación Nacional y ante el numeroso público de las galerías, para pronunciar con voz llena de virilidad el juramento legal: "Protesto guardar y hacer guardar las Leyes de Reforma y desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de Presidente de la República."

El señor Chavero que, como Presidente del Poder Legislativo había escuchado la protesta, contestó: "Si así lo hiciérais, la nación os lo premie y si no ella os lo demande." frases elocuentes de nuestro ritual gubernativo, que en esta vez no fueron escuchadas: se perdieron entre el uniforme aplauso del pueblo, que en su sentimental estruendo no ofrecía, sino que anticipaba el premio, seguro de que ha de cumplir sus compromisos aquél que en tan largos años de servicios ha combatido por la integridad nacional, ha iniciado el orden, ha consolidado la paz, y ha aumentado el crédito del pueblo mexicano, siempre demostrando el amor á la Patria y sin apartarse jamás de la línea del deber.

Quiénes así han obrado durante treinta y cinco años de luchar y treinta de reorganización social, no necesitan un juramento: sin otorgarlo, se sabe de antemano cuál ha de ser su conducta, y el pueblo que anticipó en esta vez el premio á la promesa, fué sensato, fué justo y demostró que tiene aquilatadas las virtudes del gobernante que nos rige.

Se extinguieron los ecos de la evación verificada en el Salón del Congreso, y mientras los carruajes presidenciales atravesaban por entre una valla de soldados, cerca de cien mil almas, (no exajeramos) se aglomeraban en las principales avenidas para ver el desfile de la que, llamada "Procesión de la Paz," resultó ser la más elocuente manifestación de que el pueblo, dentro de sus heterogéneos elementos, desde el potentado al obrero, y lo mismo el industrial, que el comerciante, el

La Industria sericícola

Haciendas de Apam

banquero, el extranjero, el mexicano, el profesional y el empírico, todos supieron calificar en toda su importancia, el acto que se realizaba y hacer ostensible su adhesión.

El Cuerpo Diplomático y comisiones de la más alta representación social fueron recibidas en Palacio, en tanto que en la Calzada de la Reforma se organizaba la "Procesión."

A las ocho de la mañana, hora de la cita, comenzaron á llegar grupos de manifestantes, que tomaron parte en la procesión, estacionándose conforme con las órdenes recibidas con anterioridad; pero que hubo que reforma ya sobre el terreno.

Poco antes de las diez de la mañana, los manifestantes, en una extensa fila, se extendían desde la entrada del paseo, á la glorieta siguiente á la de Cuauhtemoc, fraccionándose algunos de los grupos en dos filas, á fin de hacer menos dilitada la línea.

Los carros fueron llegando poco á poco, y en el acto eran colocados en el lugar que les correspondía.

Llevando como descubierta un escuadrón del cuarto de rurales, el primer grupo, era el que formaba la cabeza del desfile, teniendo al frente la música del primer Batallón de artilleros.

La producción del azúcar.

Marchaba en primer término un grupo de alumnos de las Escuelas Nacionales Primarias, llevando un estandarte de seda blanco pintado al óleo, con las alegorías y atributos de la ciencia. El estandarte estaba ornamentado con flecos y borlas de oro y sustentado por una pulida varilla de níquel.

Seguía después un grupo de profesores de las Escuelas, integrado por los señores Directores Jesús Porchini, Roumaldo Orozco, José Troncoso, Antonio Aladana, Ildefonso Estrada, Enrique Garduño, Toribio Velasco y Jesús G. de Vélez, el último como delegado de los profesores de la Baja California.

A continuación venía un grupo de veinte alumnos y cuatro Profesoras de las Escuelas Nacionales Primarias para niñas, luciendo un estandarte de seda blanco, con ancha franja verde y flecos de oro.

Escuelas primarias mixtas: comisión de veinticuatro alumnos y dos profesores. Este grupo se distinguía por su estandarte de seda moiré con inscripción roja, franjeado de canelones de oro y sujeto á la varilla por gruesos cordones de seda y oro, rematados en flotantes borlas.

Seguía después un grupo de cuarenta niños de las Escuelas Primarias del Distrito, llevando un estandarte igual al anterior.

Escuela Normal para Profesores. La comisión de este plantel estaba formada por quince alum-

Estandartes de los Estados.

nos uniformados, y llevando uno de ellos la bandera de la Escuela.

Veinticuatro alumnos de la Escuela Industrial de Huérfanos, también uniformados, seguían al anterior, llevando el estandarte del colegio, que es una artística insignia hecha en seda, sobre las que están pintadas al óleo unas alegorías.

Los grupos de las escuelas primarias y mixtas, de que antes hemos hecho mención, estaban entresacados de las escuelas 1, 3, 5, 7 y 9, para las escuelas de niños, y 2, 4, 6, 8 y 10, para las de niñas, encargándose de la organización de estos grupos, los señores Profesores é Inspectores de la Dirección General de Instrucción, señores Vallejo y Pérez Valiente.

También la Escuela de Sordos-Mudos, tenía su representación en la comitiva. Veinte de esos alumnos, formaban después de la Escuela de Huérfanos, llevando una hermosa bandera tricolor, con una inscripción en letras doradas.

Seguía después el gran estandarte de la Escuela de Artes y Oficios, franjeado con borlas y fino fleco de oro y cruzado por barras de seda, tricolores. Doce alumnos del plantel mencionado, formaban la escolta de este estandarte.

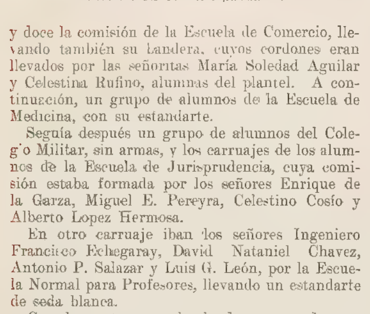
Venían después veinte alumnos del Conservatorio Nacional de Música con su estandarte, luciendo una hermosa lira bordada en oro y ornamentada con flecos de oro, cordones y lazos de moiré, tricolores.

La comisión de la Escuela Nacional Preparatoria la formaban veinte alumnos, con su bandera,

SR. D. LUIS LAVI,
Tesorero del Comité Organizador.

SR. LIC. D. ALFREDO CHAVERO,
Presidente del Comité Organizador

SR. INGENIERO D. SEBASTIAN CAMACHO,
Miembro del Comité Organizador



y doce la comisión de la Escuela de Comercio, llevando también su bandera, cuyos cordones eran llevados por las señoritas María Soledad Aguilar y Celestina Rufino, alumnas del plantel. A continuación, un grupo de alumnos de la Escuela de Medicina, con su estandarte.

Seguía después un grupo de alumnos del Colegio Militar, sin armas, y los carruajes de los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, cuya comisión estaba formada por los señores Enrique de la Garza, Miguel E. Pereyra, Celestino Cosío y Alberto Lopez Hermosa.

En otro carruaje iban los señores Ingeniero Francisco Echegaray, David Nataniel Chavez, Antonio P. Salazar y Luis G. León, por la Escuela Normal para Profesores, llevando un estandarte de seda blanca.

Cerraban este grupo los landeaus ocupados por los alumnos del Instituto científico (Mascarones) y un grupo de alumnos uniformados del Liceo Fournier.

Hemos dicho que todos los elementos sociales estaban representados en la manifestación sin precedente de que venimos ocupándonos, los obreros por su número, la minería en un grupo de esos heroicos luchadores que en el día de júbilo salieron de las entrañas de la tierra para lucir sus sombreros embreados, sus lámparas de seguridad y las picas con que destrozando una corteza nos producen deslumbrante oro; la agricultura en todas sus manifestaciones de prosperidad y con el orgullo, noble por cierto, de la riqueza que es indestructible, del elemento que de una manera sólida puede ofrecer bienestar en las nuevas industrias, y como lo más hermoso entre tantas muestras de riqueza y tantas alegorías del trabajo, la figura de la mujer, que ora sea coronando con laureles la frente de quien supo hacer el bien, ora sea caminando en las principales avenidas, ó bien haciendo girar, orgullosa, la rueda que confecciona; siempre es la mujer que toma parte en las grandes fiestas del progreso, de la paz, de la tranquilidad, y exhibe, tras rancias preocupaciones, el diploma que la acredita como elemento indispensable en el concierto de la vida humana.

Placa obsequiada al Sr. General Díaz, por la Sociedad Fraternal Oaxaqueña.

Los carros. No vimos desfilar pesadas ruedas y máquinas arrastradas, ora por el tardo paso de los bueyes, después por la voluntaria velocidad del vapor, y en seguida por el tronco "pure sang;" animales de delicados nervios. No vimos todo eso, porque no había tiempo para fijarse en detalles: mujeres hermosas, sedas flores, como sublimes las alegorías del trabajo, como grandioso, el objeto de la fiesta, como bello el arte, la forma, el fin.

No nos proponemos describir; todos los carros presentados estaban bien ideados, todos tenían un detalle digno de un elogio; pero entre los que figuraron merécese hacer especial mención de los siguientes:

"El Lapiz del Aguila," una de las casas más modernas y que ha introducido industrias enteramente nuevas en el país, presentó una originalidad tan bella como costosa. Un dosel de seda verde nilo, bajo el cual hermosas mujeres, operarias de la fábrica, se encontraban en graciosas posturas: unas obsequiaban al público regalando confetti, que es producto de la misma fábrica, y otras se limitaban á ostentar su belleza, en tanto que las demás volvían por el fuero del trabajo, buscándolo sin cesar en las ingeniosas máquinas, únicas en el país que se emplean en la fabricación de sobres, con la circunstancia de que en esta negociación se usan elementos puramente mexicanos, tanto en brazos como en materias primas.

Fué este carro uno de los más aplaudidos, y en verdad lo merecía, no sólo por su significación, sino también por el gusto del adorno, que estaba

Adorno principal que figuró la noche del baile en el Teatro Nacional.
Fot. de O. de la Mora. Proyectado y ejecutado por Alf. Hijar y Haro.

formado con elegantes molduras de "papier maché" con relieves de oro, telas de seda y artísticas piezas florales.

El paso del carro del "Lapiz del Aguila" fué motivo de una ovación y una verdadera lluvia de confetti, que dió animación á la fiesta. Sabemos que las operarias que iban en este carro distribuyeron 1,500 libras de confetti, sólo en el trayecto de la Reforma á Palacio.

El carro de la Compañía Cigarrera Mexicana. S. A., fué otro de los más vistosos por su decorado, que fué de lo más curioso y original: una gran pirámide truncada que se formó con cajetillas de cigarros de las variadas marcas con que cuentan "El Negrito," "El Modelo," "El Premio" y "La Mexicana," y que con sus diversos colores formaban un verdadero mosaico de tanto mérito como vista.

Sabido es que la "Compañía Cigarrera Mexicana," S. A., es una de las empresas más nuevas en México y de las que más perspectiva ofrecen por su respetable capital, ($1.750,000) su buena organización, la pericia de los conocidos industriales que se encuentran al frente del negocio, y la bondad de sus productos, que son tan esmerados como requiere la competencia, siempre benéfica para el público, que se ha iniciado entre los tabacaleros mexicanos.

Era majestuoso el aspecto del carro, bien dispuesto el adorno, y hasta ostentoso, si se quiere. El séquito que se formó al carro, lo componían 16 lujosos trenes repartidores, unos tirados por magníficos troncos, y otros, que son automóviles de verdadero lujo, que nos ha importado el más refinado buen gusto extranjero

Pero no es el adorno del carro, ni la lujosa ostentación de la rica compañía los que provocaron el aplauso, la admiración y el respeto de los millares de almas que presenciaron el desfile: lo conmovedor, lo patético, lo significativo fué ver tras aquel carro una masa compacta de más de 1,500 seres de ambos sexos que prestan sus servicios en esa gran fábrica; 1,500 individuos que representan otras tantas familias libertadas de la miseria por medio del trabajo honrado, que nos abre las puertas de un porvenir risueño, como que está fundado en la moralidad y en el bien.

El "Lapiz del Aguila," es otra de las negociaciones que distribuye trabajo entre muchos seres y cuyas labores son de aquellas que redimen á la mujer del vicio y le presentan los hermosos horizontes del trabajo.

Empresas semejantes son una esperanza para el país, gradúan su progreso, dan impulso al mayor desarrollo de la actividad y merecen ser bendecidas por todos los buenos.

La iluminación en Catedral. Vista fotográfica tomada en la noche

~

Después de los anteriores, desfilaron otros muchos carros, todos vistosos, representado cada uno respetables agrupaciones de esta ciudad, que son las que nos prestigian y fomentan nuestro constante adelanto.

Enumeraremos los siguientes: Hacienda de Cartaga, Hacienda de San Javier, Agricultura, Hacendados de pulque, Caña de Azucar, Negociación Agrícola de Xico, La Carolina, Tren de Agricultura, Compañía Manufacturera de Barro, Industria Sericícola, Compañía Refinadora de Petróleo, que lució todo su numeroso personal; Fábrica de Velas Esteáricas y otras.

Además de los carros alegóricos fué de llamar la atención en esta vez, el numeroso contingente que proporcionaron los empleados públicos, los alumnos de las escuelas, los hacendados, comerciantes, profesionales, sociedades mutualistas, cuerpo estudiantil, prensa, banca, y en una palabra, todos los hombres de energías y actividades.

Razón hay, pues, para decir que la fiesta del día primero ha sido sin precedente en los anales de la historia de México; los elementos sociales se habrán visto alguna vez galvanizados, obedeciendo á fuerzas poderosas, la religión, por ejem-

Palacio Municipal. Vista fotográfica tomada en la noche.

La Europea.

Sr General Jesús Alonso Flores, Jefe de la primera División que tomó parte en el simulacro.

plo; pero en plena paz, sin que el deseo, la envidia ó la desesperación sean los factores de una conmoción popular; es la primera vez que México presencia una expontaneidad que tan alto habla en pro de la administración que ha merecido este honor.

Hemos hablado de lo que fué la procesión, y no podemos omitir un detalle que complementa su solemnidad: si las calles estaban literalmente llenas de gente, no lo estaban menos los balcones, ventanas y azoteas de las casas cuyas fachadas, en su mayoría, se adornaron con positivo esmero.

Nuestros grabados representan los adornos de más gusto, cuya vista fotográfica pudimos tomar, y entre ellos se cuentan las vistas de los edificios que como la Droguería de la Profesa, La Esmeralda, la Casa Mosler y el Jockey Club, merecieron respectivamente el primero, segundo y tercer premio que había señalado el comité organizador para los adornos más artísticos.

Las diversiones públicas, las fiestas netamente populares, la circulación profusa de retratos y hojas impresas y el fomento de algunas obras de beneficencia privada, fueron otra faz de los festejos que venimos reseñando á vuela pluma y de los cuales fueron activos organizadores los numerosos amigos del señor General Díaz, encabezados por los señores Chavero, Castillo, Lavie y Camacho, cuyos retratos publicamos hoy.

Además de lo reseñado, el banquete ofrecido al señor General Díaz por los 27 Gobernadores de los Estados, fué otra verdadera novedad.

Las diversas entidades de la Federación, representadas por sus gobernantes, se vieron reunidas en el bien improvisado salón, en que se transformó el Teatro Nacional, y allí, en presencia de respetables personalidades, como lo fueron los numerosos invitados, se vió palpablemente la adhesión al Primer Magistrado de la República y la unidad absoluta de esas fracciones que, libres en su régimen interior y con todas las franquicias y derechos que le concede nuestra Constitución democrática, persiguen un solo ideal, siguen un mismo rumbo, y están alentadas por un anhelo único que les da cohesión, respetabilidad y esperanzas.

¡Ideal bendito!.... Paz, progreso, bien de la Patria.

En aquel banquete, no es temerario asegurar que reinó la más sólida alegría de que han podido disfrutar en esta centuria que termina, los buenos hijos de México. Los elementos no podían ser mejores para proporcionar semejante regocijo: luz, arte, belleza proporcionada por un adorno bien concebido y mejor ejecutado, espansión, confianza, anhelos, ilusiones, esperanzas fundadas é ideales realizados, como producto de los sanos pensamientos que en aquellos instantes embargaban los cerebros.

Todo esto constituía la atmósfera que se respiró la noche del día primero, en el Teatro Nacional, y que sólo necesitaba para producirse una explosión de entusiasmo, un brindis como el del señor Licenciado Don Joaquín Obregón González, y la voz del señor General Díaz, siempre vibrante y alentadora, como el eco de viejas energías y siempre conmovedora, como que es voz que sintetiza la sinceridad, que parte de un alma y descubre un corazón.

El domingo siguió el gran baile. La sociedad mexicana se mostró infatigable en esta vez, y con entusiasmo excepcional, acudió lo más selecto de

Sr. General J. M. de la Vega, Jefe de la segunda División que tomó parte en el simulacro.

ella al llamamiento que se le hacía para celebrar un acontecimiento verdaderamente feliz para el país

Las invitaciones, agotadas, tenían extraordinaria demanda, había positivo alboroto por asistir á la fiesta, y nuestras damas, las más preciadas joyas de nuestro suelo, prestaron un valioso contingente en este general regocijo, preparando sus más hermosos atavíos y sus más lujosas toillettes, para lucirlas en esta noche, cuyo recuerdo ha de perdurar mucho tiempo en la memoria de los mexicanos.

He aquí á grandes rasgos, un extracto de la reseña que hicimos de la fiesta:

En mucho se modificó el decorado del teatro para la espléndida "soirée." En el salón verde niño, estilo Luis XIV, se aumentó el número de las luces. Los foquillos incandescentes enlazados, semejaban guirnaldas de delicados colores que se prendían en las columnas y en las ménsulas de los arcos.

Las flores artificiales resaltaban sobre el delicado tapiz que envolvía aquel lugar delicioso donde se desarrollaron las más brillantes escenas de la fiesta.

El pavimento estaba cubierto con alfombras color crema, y los muebles tapizados de felpa con aplicaciones de motas y gusanillo, veíanse distribuidos en artístico desorden.

En el muro Norte había un espejo biselado de grandes dimensiones, circundado de flores blancas y rematado por haces de banderas.

La fuentecilla, que tanto lució en la fiesta del día primero, no aparecía ya en este salón, porque como destinado á baile, era necesario aprovechar todo el espacioso local.

Los dos tocadores para damas, situados el uno frente al otro, veíanse tapizados con tela de seda azul, en plissé, con ramos de flores.

Aparte del gran tocador que contenía cada uno de estos departamentos, se contaba un chaise-longue acojinada y con tapiz de rica tela, dos lavabos y varias sillas de finísima madera.

En el gran salón, el adorno de los palcos era gracioso, á la vez que sencillo. Los antepechos de los palcos primeros, estaban cubiertos de gasa color rosa con aplicaciones de flores, formando guirnaldas, llevando los foquillos incandescentes bajo la tela, y esto producía el mejor efecto.

El palco de honor, destinado á la señora Romero Rubio de Díaz, era el más artísticamente adornado; bajo un inmenso resplandor de luces que lo coronaban, ostentábase un retrato al óleo de la distinguida dama en traje de gran fiesta, teniendo en sus manos un ramillete de crisantemas.

En el salón, se aumentó considerablemente la instalación eléctrica, alternando con los focos incandescentes, los de arco de mil bujías.

En la parte correspondiente al escenario, ocho de estos focos, derramaban una claridad meridiana. Lástima que no se hubiese cambiado el decorado, que representaba una tienda de campaña,

Al regresar del simulacro.

Attaché de la Legación Alemana.

Attaché de la Legación Americana.

lo cual no es propio de una fiesta, como la que estamos reseñando.

En el fondo, se construyó una elevada plataforma, para los Profesores de la Orquesta del Conservatorio, la cual estuvo dirigida por el señor Félix Rocha, y llenó su cometido, con la maestría y el buen gusto que se le reconoce.

En los departamentos de la parte alta se notaba, como en los salones, un movimiento extraordinario. La entrada á las escaleras, semejaba una gruta, viéndose cubiertos los pasamanos con telas en densos pliegues, y en los descansos, grupos de plantas exóticas, en macetones sencillos pintados al óleo.

El tocador de la señora Romero Rubio de Díaz, contenía elegante mobiliario. Llamaba la atención el tocador y el lavabo de madera de rosa, con cubierta de mármol rosa, veteado.

El juego del tocador era de plata cincelada, con muy hermosos relieves. En las galerías, cuyas vitrinas y muros estaban tapizados de tela de color lila, se colocaron un gran número de mesillas y magníficos asientos, para el servicio del "buffet."

La Tribuna de Honor.

El "foyer," estuvo destinado á la mesa de honor, que aparecía en forma de herradura. Formaban plafond, una gran cortina azul pálido, en plissé, con un medallón en el centro. Los muros contenían cuatro espléndidas pinturas antiguas, de extraordinario mérito artístico, atribuidas al pintor Zurbaran, representando cuatro hermosas mujeres. Tales cuadros fueron proporcionados por el señor Licenciado Chavero.

El Sr. General Reyes y su Estado Mayor.

Se niveló perfectamente el pavimento del salón, hasta unirlo á la altura del foro, y se cubrió con resistente lona blanca.

La sillería, prolongaba su inmensa curva, hasta muy cerca de la plataforma de la orquesta.

A las nueve de la noche, comenzaron á poblarse los salones, que muy en breve deberían contener una gran concurrencia, tan selecta como numerosa.

Las damas y caballeros, formaban animadísimos grupos, antes de que la orquesta preludiara sus melodías.

Media hora después, habían llegado la mayor parte de las distinguidas familias invitadas, y la comisión organizadora del baile, integrada por los señores Licenciado Alfredo Chavero, Licenciado Rosendo Pineda, Luis G. Lavie, Apolinar Castillo, Gabriel Mancera y Carlos Rivas, se hallaban detenidos en el peristilo, en espera de la señora Romero Rubio de Díaz y del señor Presidente, para introducirlos al salón.

Tan luego como el toque militar anunció la proximidad del señor Presidente, la Comisión de damas, presidida por la señora Catalina Guillén de Casasús, se situó en la puerta que daba acceso al primer salón.

Igualmente una comisión de caballeros, á quienes presidía el señor Licenciado Joaquín D. Casasús, se colocó frente á las señoras, para esperar el arribo de la distinguida dama, á quien se dedicaba la fiesta, y el del señor General Díaz.

La señora Romero Rubio de Díaz, se presentó apoyada en el brazo del señor Licenciado Alfredo Chavero, é inmediatamente la señora Casasús, se colocó á su derecha, y penetraron al salón, entre la doble fila que les formaban los señores Gobernadores de los Estados.

Descarga en el orden cerrado.

Tras ella entró el señor Presidente y los caballeros de la Comisión que lo recibieron.

La señora Romero Rubio de Díaz, se dirigió á su tocador especial, para volver después á la sala, acompañada de la señora Casasús y del señor Chavero.

El señor Presidente, penetró luego al gran salón. Toda la concurrencia se encontraba de pie, y así permaneció, hasta que el señor General Díaz y su esposa, ocuparon los asientos, situados en el fondo de la gran sala.

Inmediatamente después, sonaron los acordes de la orquesta, y se rompió el baile con un vals.

La señora Romero Rubio de Díaz, vestía elegantísimo traje de seda lila, bordado con perlas y con adornos de tela cremée. Llevaba riquísimo collar, formado por hilos de brillantes, sobre fondo de terciopelo negro. Complementaba este adorno, un segundo collar de esmeraldas, rodeadas de brillantes.

En el peinado ostentaba una diadema de brillantes, y coronando el tocado, tres clavillos con las mismas piedras.

Era de tal manera numerosa la concurrencia que asistía á la gran fiesta, que con suma dificultad las parejas lograron bailar algunos compases del primer vals. Inmediatamente se comprendió que aquel local era insuficiente, y se dió orden de que todos los palcos fueran abiertos para que pasaran á ocuparlos las familias que así lo desearan.

También se hizo indicación para que una parte de la concurrencia se dirigiera á ocupar el salón verde, donde tocaba la segunda orquesta.

Con estas acertadas disposiciones, se logró organizar mejor la segunda pieza del baile.

Entonces pudo apreciarse el espléndido golpe de vista que presentaba el salón principal. Todas las damas lucían trajes del mejor gusto y

Observando las primeras maniobras.

Durante el duelo de la Artillería.

Carro de "El Lapiz del Aguila"

daban al conjunto un golpe de vista maravilloso.

Contemplando la fiesta desde un palco, y cuando las parejas se deslizaban al ritmo lento del vals, hubiera podido decirse que la brisa mecía un campo de flores.

En el salón verde, el efecto era sorprendente. La tonalidad formaba el más bello fondo de aquel cuadro de alegría.

La señora Romero Rubio de Díaz, fué objeto de las atenciones de numerosas y distinguidas damas que se acercaban á saludarla. Varios de los miembros del cuerpo diplomático pasaron á presentarle sus respetos, así como los señores Ministros y Gobernadores de los Estados.

A las doce de la noche, las comisiones de obsequio comenzaron á conducir á las familias á los salones donde debía servirse el exquisito "buffet." Un ejército de criados en "grand tenue" hacía el servicio, y hay que advertir que, á pesar de que eran muy numerosas las familias que á la hora indicada se hallaban reunidas en los comedores, en el salón del baile no decaían la animación y el entusiasmo.

Las viandas servidas eran de lo mejor, así como el servicio y las vajillas de las mesas.

Con exquisita galantería, las comisiones y los demás caballeros atendían á las damas.

A la una de la mañana, se sentaron á la mesa de honor las siguientes distinguidas personas:

Señoras Romero Rubio de Díaz, de Clayton, de Mariscal, de Watson, de González Cosío, de Reyes, de Limantour, de Casasús, Osio de Landa, Camacho de Landa, de Elízaga, de Rincón Gallardo y Fernández Morphy.

General Porfirio Díaz, Licenciado Ignacio Mariscal, Licenciado Alfredo Chavero; Generales, González Cosío, Reyes y Mena, Licenciado Joaquín Baranda, Ministro de Francia, Licenciado Casasús, Luis G. Lavie, Coronel Ahumada, Licenciado Curiel, Guillermo de Landa y Escandón, Licenciado Lorenzo Elízaga.

Brigadier Martín González, Generales Cantón y Cañedo, Ingeniero Escontría, Coronel Santa Cruz, General Bandala, Aristeo Mercado, Coronel Cahuantzi, Licenciado Emilio Pimentel, Luis G. Galván.

Se colocaron en los dos lugares principales unos menús artísticos.

El del señor Presidente estaba adornado con un lazo tricolor de seda y contenía una preciosa acuarela representando el pabellón nacional en densos pliegues, y el símbolo de la Paz, con esta inscripción: "Semper."

El menú de la señora Romero Rubio de Díaz, contenía también una preciosa acuarela, y sus adornos eran de listón color de rosa.

"Le clou," el broche de oro, pudiéramos decir, con que se cerró la temporada de fiestas, fué sin duda alguna el simulacro de guerra que, organizado por la Secretaría de Guerra, se verificó el día 4 en terrenos inmediatos á Ixtapalapa.

Un temporal deshecho, pudo haber quitado el brillo que la hermosa fiesta militar ofrecía desde que se conoció su programa y se tuvo noticia del éxito que se había alcanzado en el campo de instrucción.

La lluvia contínua, el nublado sin interrupción y el viento helado que durante seis días han sido nuestros enemigos, se había iniciado el día tres y fué causa, ciertamente, de que la brillante función de armas preparada, no tuviera el gran número de espectadores que hubieran concurrido en tiempo normal.

Pero si esto fué de sentirse, y si muy lamentable fué que nuestros soldados, víctimas de las crudezas del tiempo, hayan pasado 72 horas de fatigas no simuladas, sino tan reales como las de la guerra, hay un motivo de congratulación general, al conocer el resultado del simulacro, cuyo plan dimos á conocer en el número anterior.

La resistencia de nuestras tropas, su disciplina y su buena instrucción, quedaron una vez más demostrados, en los campos de Ixtapalapa.

Las cualidades del personal que formó las dos divisiones contendientes, han sido motivo de una felicitación honorífica, dada por el Secretario de la Guerra, ha dado lugar á que el cable haya transmitido al extranjero frases encomiásticas para nuestro ejército y ha provocado la admiración de todos los que vimos á nuestros valientes indios, de rostro tostado y resistencia excepcional, pasar verdaderas horas de prueba en un campamento inundado, sin faltar á una sola de las reglas tácticas y después como descanso de aquella fatiga, en la que desde los jefes de las Divisiones, los Jefes de Día, los Capitanes de Vigilancia, y los oficiales, hasta los rondines, las centinelas y las avanzadas, dieron muestras de su esmero en el cumplimiento del deber, una batalla en toda forma, con sus sorpresas, sus cargas, sus peligros, y todo en el mayor orden, dando lucimiento á las maniobras y honra á los jefes que proyectaron tan útil ejercicio.

Nuestros grabados, tomados en el momento de la función de armas, dan una idea de lo que ésta fué; pero en nuestras vistas no podemos, ni tampoco con nuestra pluma, señalar cuánta virilidad, cuánta abnegación y cuánto amor por el deber, demostraron en los días 3 y 4 del actual los simpáticos soldados que tomaron parte en el simulacro y á quienes sinceramente felicitamos.

Carro de la Compañía Cigarrera Mexicana S. A.

Carro alegórico de la Agricultura.

Fotografías de Bribiesca y Zalce

Entrada al Salón
Salón de fumár
EL GRAN BAILE VERIFICADO
EL DOMINGO ULTIMO EN EL
TEATRO NACIONAL
(APUNTES DE CARTERA)

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII—TOMO II—NÚM. 25 MÉXICO, DICIEMBRE 16 DE 1900.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.

Sr. Ingeniero D. Leandro Fernández,

Nuevo Ministro de Fomento.

El nuevo Ministro de Fomento.

El señor Ingeniero Don Leandro Fernández, con cuyo retrato ilustramos hoy la primera página de este semanario, acaba de ser nombrado por el Presidente de la República, Secretario de Estado y del Despacho de Fomento.

Aceptado el nombramiento por medio de una comunicación en que el señor Fernández manifiesta sus agradecimientos por la alta honra que se le ha dispensado, y dice que se sentirá satisfecho si los servicios que pueda prestar llegan á ser de utilidad para el país y de crédito para la nación, el jueves prestó la protesta de Ley, habiéndosela tomado el señor Secretario de Relaciones, como Jefe del Gabinete.

En los salones de la Presidencia había numerosas personas que esperaron la salida del nuevo Ministro para presentarle sus felicitaciones.

El señor Ingeniero Don Leandro Fernández, cuenta con honorosos antecedentes, bien demostradas aptitudes y numerosas simpatías. Tiene 49 años de edad, se recibió de Ingeniero el año de 1873 y desde entonces ha desempeñado trabajos y puestos de importancia.

Entre sus principales estudios se cuentan los siguientes: construcción de puentes, canales y obras en los puertos de México, su estudio de Pesas y Medidas para la adopción del Sistema Métrico Decimal, en la República, la formación de proyectos para la apertura de caminos carreteros, el estudio que emprendió para la reforma del proyecto del Desagüe del Valle de México y el importante trabajo que sobre el valor de la pesantez, emprendió en colaboración con el señor Ingeniero Francisco Jiménez.

Determinó la longitud y latitud de 35 puntos de la República.

Ha sido Profesor y Director de la Escuela de Ingenieros, Regidor de Obras Públicas, Subsecretario de Comunicaciones, Ingeniero Consultor de importantes comisiones y de las obras del Desagüe, Director del Observatorio Meteorológico, Gobernador de Durango, Director de la Casa de Moneda, etc.

DE AUTOS.

"En el pueblo del Huizache, á los veinte días del mes de Febrero de mil novecientos, habiéndose recibido la adjunta consigna, se pasó al punto conocido con el nombre de "Corral de piedra," distante como un kilómetro del lugar, y se da fe haber visto el cadáver de un hombre como de veintidós años de edad, alto, moreno, con un ligero bozo en el labio superior, cabellos, cejas y ojos negros: presentaba en la región precordial un agujero producido por la entrada de una bala, proyectil que tenía su orificio de salida en el omóplato izquierdo, y otra herida de sable hacia el frontal, midiendo la lesión once centímetros de tamaño por uno de anchura; la profundidad no se pudo apreciar por no contarse con instrumentos apropiados para ello. Junto al cadáver se hallaron un sarape rojo empapado de sangre, una bolsa de cuero conteniendo cigarros, veintidós centavos en cobre, veinticinco en plata, un ejemplar de la imagen conocida por "Anima sola," y un papel de conocimiento subscripto por D. Manuel Tames, de Guadalajara, en que atestigua la hombría de bien de un sujeto cuyo nombre no puede leerse. Al occiso se le mandó enterrar en el cementerio del pueblo, disponiéndose que antes permanezca á la espectación pública, vestido con las ropas con que se le encontró, que son pantalones de dril blanco, camisa de "calicot," ceñidor, "huaraches" y sombrero de palma, por si hay alguna persona que lo reconozca. Cerca del sitio en que se supone acontecieron los hechos, se halló un trozo de sable que se presume haya sido uno de los instrumentos vulnerantes.

Así terminó esta acta, que subscribe en unión del alcalde y testigos de asistencia, el ciudadano Gregorio López, práctico en medicina, de cuarenta años de edad, casado y vecino de este lugar, por no haber médico titulado en la jurisdicción. No se mandó practicar autopsia del cadáver por no tenerse á mano objetos apropiados para ello."

. . . .

"En la fecha, presente una quejosa, dijo, previa protesta legal, llamarse Damiana Pérez, casada, sin profesión, de setenta años de edad, originaria y vecina de Guadalajara: que el cadáver que tiene presente, es el de su hijo Ignacio Almeida, de veintiún años, carpintero, hijo de la deponente y de su marido Pedro Almeida: que su mencionado hijo fué muerto por la "acordada" de este lugar, habiendo acaecido los hechos de la manera siguiente: que desde hacía algún tiempo su citado hijo mantenía relaciones honestas con Marta Ruiz, vecina de la casa en que habita la quejosa en Guadalajara, que es la "alcaicería" llamada "La Calavera:" que como los padres de la Ruiz injustificadamente se oponían á las relaciones de los amantes, Ignacio se propuso robar á Marta, lo cual ejecutó, viniéndose á este punto, donde pensaba trabajar en su oficio: que la deponente, sabedora de los sucesos y contando ya con el consentimiento de los padres de la Ruiz, que es menor de edad, se propuso legalizar la unión y á ese efecto se encaminó al "Huizache," donde supo á su llegada que Ignacio se encontraba preso y después que había sido muerto: que es cuanto tiene que exponer, advirtiendo que la buena conducta de su hijo pueden atestiguarla sus patrones Don Juan Cortés, Don Manuel Tames y otras muchas personas que lo concieron y estaban al tanto de su comportamiento."

. . . .

"El mismo día, presente un testigo, expuso, previa la protesta acostumbrada, que se llama Antonio Vera, casado, de cincuenta y cinco años de edad, originario de Ixtlán y actualmente "Juez de la acordada" de este lugar, que el cadáver que se le presenta es el de un individuo que el día de ayer le entregó el señor Presidente Municipal para que lo condujera á la cabecera del partido, acusado, si mal no recuerda, de vago, mal entretenido y de haberse robado á una "muchachona" que venía con él: que según sabe, dió esos informes al señor Presidente, el señor Don Pedro Gómez Gálvez, dueño de la Hacienda de San Buenaventura, quien pidió contra el hoy difunto á causa de que se le habían perdido de uno de sus potreros dos caballos que estaban allí "persogados," siendo uno de ellos conocido con el nombre de "El Resorte" y el otro el que llamaban "El Jaltomate," así como veinte pesos en dinero y otros objetos que desaparecieron de la tienda de la finca: que el día de hoy, á la madrugada, dispuso á sus subordinados que ensillaran sus caballos y así lo hicieron, conduciendo entre filas al preso, que iba maniatado: que al llegar al punto conocido por "Corral de piedra" el hoy difunto que había conseguido desprenderse de las ligaduras á favor de la obscuridad, emprendió la fuga gritando: "viva la libertad de los hombres; síganme si son tan "fiebres," por lo cual los individuos que acompañaban al deponente descargaron sus armas contra el que se escapaba, cesando en su ataque al ver que caía muerto el reo: que Almeida, al emprender la fuga, disparó dos tiros, de los cuales uno traspasó el sombrero que portaba uno de los "auxiliares" y el otro se incrustó en la montura del declarante: que ignora cómo haya podido el reo procurarse el revólver con que trató de ofenderlos, así como á dónde lo haya arrojado al correr: que igualmente ignora de qué proceda la lesión de arma blanca que el cadáver presenta, pues ninguno de sus subordinados hizo uso de su sable contra el inculpado.

Ratificó lo expuesto, leído que le fué, y no supo firmar."

. . . .

(Declaraciones uniformes de cuatro "auxiliares.")

"En seguida, el Juzgado da fe tener á la vista un sombrero de color gris, perforado en el ala y la copa por un disparo al parecer de arma de fuego, y una silla "vaquera" que ostenta las mismas señales en la "teja."

. . . .

"En veinticuatro de Febrero, presente una testigo, previas las formalidades legales, dijo llamarse Marta Ruiz, soltera, de dieciseis años de edad, sin profesión, originaria y vecina de la ciudad de Guadalajara: que conoce á Ignacio Almeida con quien estuvo en relaciones por espacio de seis meses, habiendo antes tenídolas honestas con el fin de contraer matrimonio, sin que hubieran cumplido sus deseos, por causa de la oposición que formularon los padres de la que habla, razon por la cual, de común acuerdo, determinaron salirse juntos á reserva de casarse después: que al llegar á este punto y careciendo de trabajo, Almeida lo solicitó y obtuvo en la hacienda de San Buenaventura, situada á media legua de este lugar: que al principio vivieron contentos; pero que como á poco el señor Don Pedro Gómez Gálvez, dueño de la finca, empezara á cortejar á la declarante excitándola á que dejara á Almeida y ella se resistiera, el señor Don Pedro se disgustó amenazándola con acriminar á su amante, como lo efectuó de seguro, pues hace como dos semanas fué puesto preso Almeida sin que la exponente haya logrado verlo en todo ese tiempo, ni saber de qué lo acusaban: que es falso que Ignacio haya tenido pistola y mucho más que la haya disparado contra alguien: y que sí sabe que el sombrero y la silla que están á la vista (los de que se ha dado fe) aparecen en todos los procesos semejantes á éste, á fin de que se certifique que están perforados; pero que dichas huellas son antiguas, pues según le han dicho, en la causa que se siguió hace dos años con motivo de la muerte de Perfecto Sánchez ya se habían presentado dichas prendas: que hace tres días, al saberse en San Buenaventura la muerte del amante de la que habla, se le acercó el señor Gómez Gálvez y le dijo: "¿Ya ves, ingrata, lo que pasó? Pues tú cargas con eso." Y que como pretendiera abrazarla y la exponente se desasiera de él, el señor Don Pedro dispuso que la expulsaran de la hacienda, como se hizo, sin dejarla siquiera sacar sus "avíos."

Ratificó lo expuesto, leído que le fué, y no supo firmar."

. . . .

"En catorce de Junio que se supo estaba en el lugar el señor Don Pedro Gómez Gálvez, el personal del juzgado pasó á la casa de dicho sujeto con el fin de interrogarle. Previa la protesta de ley que rindió, dijo ser casado, propietario, de cuarenta años de edad, originario de la hacienda de San Buenaventura y vecino de Guadalajara: que conoció á Ignacio Almeida, carpintero que estuvo sirviéndole en su finca por espacio de seis meses: que últimamente, habiéndosele perdido de San Buenaventura diferentes animales, dinero y otras cosas, y teniendo sospechas de que el ladrón hubiera sido Almeida, lo avisó al señor Presidente Municipal, quien dispuso la aprehensión del reo: que sabe que el mismo Almeida fué muerto por sus guardianes, al fugarse, en el punto llamado "Corral de piedra" y que disparó una pistola sobre los dichos rurales: que no conoce á Marta Ruiz ni le ha hecho nunca proposiciones amorosas, ni fué ese el motivo de su denuncia, sino el deseo de recuperar las cosas de su propiedad que se le habían perdido."

. . . .

"En la fecha, se procedió á celebrar careo entre el anterior declarante y la testigo Ruiz (que fué mandada traer de su casa por medio de la fuerza pública) por las diferencias que se advierten en sus dichos. La Ruiz al señor Gálvez con mucha exaltación: "usted me requirió de amores y me dijo que si no le daba esperanzas acriminaría á Ignacio."

El señor Gómez Gálvez á la Ruiz: "es falso, pues yo ni siquiera conocí á usted."

No lográndose avanzar más á causa de que la Ruiz no pudo contestar por haber sufrido un grave accidente, se dió por terminada la diligencia; firmó de los careados el que supo, en unión del alcalde y los testigos."

. . . .

"El Huizache," Julio primero de mil novecientos. No resultando de lo actuado méritos para proceder en contra de persona determinada, archívense estas diligencias. Notifíquese.

Lo decretó el Juez primero constitucional, actuando con testigos de asistencia."

. . . .

7 de Julio de 1900.

Victoriano Salado Alvarez.

Primer cuento de un libro que acaba de publicar Victoriano Salado Alvarez.

Todos los años, por las Calendas, los poetas provenzales publican en Aviñón un regocijado librito lleno hasta los bordes de versos hermosos y de bonitos cuentos. Acábame de llegar el de este año, y en él encuentro un adorable cuento en verso, que voy á tratar de traduciros abreviándolo un poco.... Parisienses, preparad vuestras canastas.. Esta vez se os va á servir fina flor de harina provenzal.

El abate Martín era cura de ....Cucuñán.

Bueno como el pan, franco como el oro, amaba paternalmente á sus cucuñanenses. Cucuñán hubiera sido para él el paraíso en la tierra, si los cucuñanenses le hubiesen dado un poco más de satisfacción. Pero ¡ay!, las arañas tejían en su confesonario, y el hermoso día de Pascua, las hostias permanecían en el fondo de su sagrado copón. El buen sacerdote tenía lacerado el corazón con esto, y no cesaba de pedir á Dios de continuo la merced de no morirse, antes de haber vuelto al redil su descarriado rebaño.

Pues bien, vais á ver como Dios le oyó.

Un domingo, después del Evangelio, el señor Martín subió al púlpito, y dijo:

"Hermanos míos, creedme si queréis: la otra noche, ¡mísero de mí, pecador!, me hallé á las puertas del paraíso.

"Llamé: ¡abrióme San Pedro!

—¡Caramba! ¿Es V., mi buen señor Martín?—me dijo.—¿Qué buen viento le trae por acá? ¿En qué puedo servirle?

—"Buen San Pedro, Vd. que tiene el gran libro y las llaves, pudiera decirme (si no peco de curioso en demasía.) ¿cuántos cucuñanenses tienen Vds. en el paraíso?

—"No puedo negarle nada, señor Martín; siéntese, vamos á ver la cosa juntos.

"Y San Pedro cogió su abultado libro, lo abrió y se puso las antiparras.

—"Veamos un poco: ¿Cucuñán, decimos? Cu... Cu... Cucuñán. ¡Aquí está! ¡Cucuñán!... Mi buen señor Martín, toda la página está en blanco. ¡Ni un alma!..No hay aquí más cucuñanenses que espinas en una pava.

—¡Cómo! ¿Nadie de Cucañán aquí? ¿Nadie? ¡No es posible! Mire Vd. mejor...

—"Nadie, santo varón. Mire V. mismo, si piensa que me burlo.

"Yo ¡por vida! hería el suelo con los pies, y juntando las manos clamaba misericordia. Entonces ces, San Pedro dijo:

—"Créame, señor Martín, no hay que tomarse tanta desazón, pues podría darle un arrebato de sangre. Después de todo, V. no tiene la culpa. Mire, sus cucuñanenses de seguro que deberán éstar pasando su cuarentenilla en el purgatorio.

—"¡Ah! ¡Por caridad, excelso San Pedro, haga V. que á lo menos pueda verlos yo y consolarlos!

—"Con mucho gusto, amigo mío... Mire, cálcese pronto estas sandalias, porque los caminos no están nada buenos... Bien... Ahora camine en derechura. ¿Ve V. allá abajo, en el fondo, á la vuelta? Pues allí encontrará V. una puerta de plata, llena de cruces negras...á mano derecha... Llame y le abrirán. ¡Adios! Conservarse tan sano y tan guapo.

"Y anduve... anduve! !Vaya un trajín! Carne de gallina se me pone, sólo de pensarlo. Un senderito lleno de cambroneras, de carbunclos relucientes y de culebras que silbaban, me llevó hasta la puerta de plata.

—"¡Tan, tan, tan!

—"¿Quién llama?—me dijo una voz ronca y quejumbrosa.

—"El cura de Cucuñán.

—"¡Ah!... Pase V.

"Entré. Un ángel grande y hermoso, con alas oscuras como la noche y un traje talar resplandeciente como el día, con una llave de diamante colgando del cinturón, escribía "cra-cra", en un gran librote más gordo que el de San Pedro...

—"Acabe pronto, ¿qué quiere V. y qué pregunta?—dijo el ángel.

—"Bello ángel de Dios, quiero saber (si no peco tal vez de curioso), si tienen Vds. aquí á los cucuñanenses.

—"¿Los.....?

—"Los cucuñanenses, las gentes de Cucuñán... Que yo soy su párroco.

—"¡Ah! El Abate Martín, ¿no es eso?

—"Para servir á Vmd., señor ángel.

—"Decía V. que Cucuñán...

"Y el ángel va y abre su gran libro, mojando el dedo en saliva para que las hojas corran mejor....

—"¿Cucuñán?—dice, exhalando un profundo suspiro.—Señor Martín, en el purgatorio no tenemos á nadie de Cucuñán.

—"¡Jesús, María y José! ¡Nadie de Cucuñán en el purgatorio! ¡Santo Dios! Pues ¿dónde están?

—"¡Eh, santo varón! Estarán en el paraíso. ¿Dónde diantres quiere usted que estén?

—"¡Pero si vengo de allí, del paraíso!...

"¿Que viene V. de allí? Bueno, ¿y qué?

—"Bueno, ¿y qué?...¡Qué no están allá.... ¡Ah Santa Madre de los ángeles!

"¿Qué quiere V., señor cura? Si no están en el paraíso ni en el purgatorio, ¡qué duda tiene! están en el....

—"Santísima cruz! ¡Jesús, hijo de David! ¡Ay, ay, ay! ¿Es posible?... ¡Habrá mentido el gran San Pedro!... ¡Sin embargo, no he oído cantar el gallo!... ¡Ay, pobres de nosotros! ¿Cómo he de ir al paraíso, si allí no están mis cucuñanenses?

—"Oiga, mi pobre señor Martín; puesto que se empeña, cueste lo que cueste, en estar bien seguro de todo ello, y ver por sus propios ojos lo que haya, tome V. esa senda y ande á buen paso, si sabe correr... A la izquierda encontrará un gran portal. Allí le darán razón de todo. ¡Váyase con Dios!

"Y el ángel cerró la puerta.

"Era un largo sendero, empedrado todo él de brasas rojas. Tambaleábame, como si hubiese bebido; á cada paso un tropiezo; iba chorreando agua en cada pelo de mi cuerpo había una gota de sudor y jadeaba de sed... Pero, á fe mía, gracias á las sandalias que me prestó el buen San Pedro, no me abrasaba los pies.

"Así que hube dado muchísimos pasos renqueando, ví á la mano izquierda una puerta.. no, un portón, un enorme portón, abierto de par en par, como la puerta de un gran horno. ¡Oh hijos míos, qué espectáculo! Allí no me preguntan mi nombre, allí no hay registro. Por hornadas y con puerta franca éntrase allá, hermanos míos, lo mismito que entráis vosotros el domingo en la taberna.

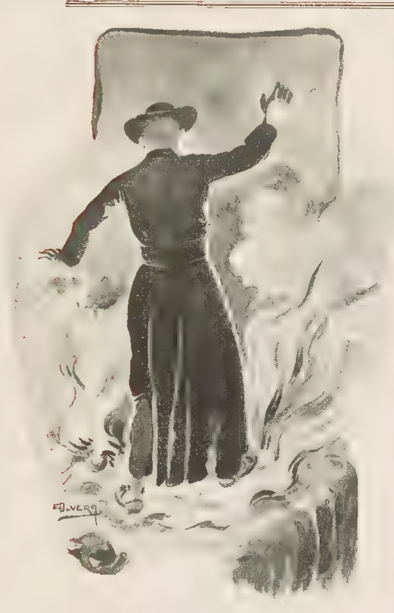
"Sudaba yo la gota gorda, y sin embargo, estaba yerto, escalofriado. Poníanseme los pelos de punta. Olía á chamusquina, á carne asada, algo así como el olor que se difunde por nuestro Cucuñán cuando el albéitar Eloy, quema el casco de un burro viejo al herrarlo. En aquel aire pestífero y caluroso me quedaba sin aliento; oía un clamor horrible, gemidos, aullidos y juramentos.

—"Vamos, tú! ¿Entras ó no entras? me dijo un demonio cornudo, pinchándome con su tenedor.

"—¿Yo? No entro. Soy un amigo de Dios.

—"Con que eres un amigo de Dios?....¡Eh, bribón de tiñoso! ¿Qué vienes á hacer aquí?....

—"Vengo... ¡Ah, no me hables de eso, que ya no puedo tenerme en pie!... Vengo... vengo de lejos... á preguntarle á V. humildemente..



...sí...sí, por casualidad.... hay aquí... alguno.... alguno de Cucuñán...

—"¡Ah, fuego de Dios! Te haces el tonto, como si no supieras que todo Cucuñán está aquí. Mira, cuervo feo, mira y verás cómo apañamos aquí á tus famosos cucuñanenses....

"Y en medio de un espantoso torbellino de llamas, ví:

"Al larguirucho de Coq-Galine (todos lo habéis conocido, hermanos míos); Coq-Galine, aquel que se embrrachaba tan á menudo, y con tanta frecuencia sacudía las pulgas á su pobre Clairon.

"Ví á Catarinet...aquella mendiga pequeña... con su nariz al aire... que dormía sola en el hórreo... ¿Os acordáis, tunantones?.. Pero, chito: he dicho lo bastante.

"Vi á Pascal Doigt-de-Poix, que hacía su aceite con las olivas del señor Julien.

"Ví á Baet, la espigadora, que al espigar, para atar más pronto su gavilla, robaba á puñados en los montones de haces.

"Ví al maestro Grapasi, que aceitaba tan bien la rueda de su carretón.

"Y á Dauphine, que vendía tan cara el agua de su pozo.

"Y al Tortillard, que cuando me encontraba llevando al Santísimo, seguía como si tal por su camino, calada la gorra en la cabeza y con la pipa en el morro, y orgulloso como Artabán.... cual si se hubiese topado con un perro.

"Y á Coulau con su Zette, y á Santiago, y á Pedro y Antonio...."

Conmovido y pálido de miedo, gimió el auditorio al ver en el infierno, abierto de par en par, quién á su padre y quién á su madre, éste á su abuela, estotro á su hermana.....

Ya comprenderéis, hermanos míos,—prosiguió el buen abate Martín,—ya comprenderéis que esto no puede continuar así. Tengo cura de almas, y quiero, ¡quiero! salvaros del abismo adonde todos estáis en vías de rodar cabeza abajo. Mañana pongo manos á la obra, mañana mismo, sin tardar. ¡Y no faltará quehacer! He aquí cómo voy á arreglármelas. Para que todo ande bien, hay que hacerlo todo con orden. Iremos en filas, como en Jonquiéres cuando hay baile.

"Mñana, lunes, confesaré á los viejos y viejas. Esto no es nada.

"El martes, á los chiquillos. Pronto acabaré.

"Miércoles, los mozos y las mozas. Esto podrá ser largo.

"Jueves, los hombres. Cortaremos por lo sano.

"Viernes, las mujeres. Diré: ¡nada de chismes!

"Sábado, ¡el molinero!.... No es mucho un día sólo para él....

"Y si el domingo hemos acabado, seremos muy felices.

"Ya veis, hijos míos; cuando el trigo está maduro, hay que segarlo; cuando el vino está echado, hay que beberlo. Basta ya de ropa sucia, se trata de lavarla, y de lavarla bien.

"Esta es la gracia que á todos os deseo. Amén."

Dicho y hecho. Hubo colada de lejía.

Desde aquel memorable domingo, el aroma de las virtudes de Cucañán se respira á diez leguas en contorno.

Y el buen pastor, Sr. Martín, dichoso y lleno de regocijo, soñó la otra noche que, seguido de todo su rebaño, subía el clarísimo camino de la ciudad de Dios, en resplandeciente procesión, en medio de los cirios encendidos, de una nube de incienso que embalsamaba, y de los niños de coro cantando el "Te Deum."

Y héte aquí la historia del cura de Cucuñán, tal como me ha mandado contársla ese gran tunarra de Roumanille, quien la sabía á su vez por otro buen compañero.

Alfonso Daudet.

LEYENDAS OAXAQUEÑAS

LA VIRGEN PINOPAÁ

Cantando rústicos sones
Bajo el cielo tehuano,
Iba un pastor errabundo
Conduciendo su rebaño;
Y al subir á un montecillo
Cuya cumbre es verde llano
Y forma como una mesa,
Invisible desde abajo,
Miró espaciosa planicie
Recién barrida; y andando,
Vió que en su centro apoyadas
Varias piedras, como en cuadro,
Rodeaban otra piedra
Como una esfera. Las manos
Puso en ella y, al tomarla,
Súbito, para su pasmo,
Se apareció, de improviso,
Como caído de lo alto,
Un indio de fuerte talla,
Luenga barba, y pelo cano,
Vestido con blanca túnica
Y apoyado en tosco báculo;
Y así le dijo en un tono
Mitad divino y humano:
—"No toques más esa esfera,
Prosigue con tu rebaño,
¡Oh pastor, que no conoces
Ese símbolo sagrado!
Que si te parece piedra
Es porque eres un villano;
Déjala si no ambicionas
Que presto, para tu daño,
Sobre tu frente fulmine
El cielo todos sus rayos!
Pero si lavar anhelas
La mancha de tu pecado,
Inclínate reverente
Ante ese símbolo santo.
¿Ignoras lo que es la esfera?
¿No sabes, pastor, acaso,

Lo que es esa piedra mística
Que custodio há tantos años?
Pues sábelo, y marcha: —"El Rey
De Teozapotlán, el bravo
Monarca que, en ardua lucha,
Conquistó el suelo tehuano,
Cedió este reino á su hijo
Y le impuso, al coronarlo,
Como un deber imperioso,
Retuviera en sus estados
A Pinopaá, su hija,
De hermosura y fe dechado;
Fué un modelo de virtudes
Pinopaá, fué el encanto
De los pueblos que adoraban
En ella un divino oráculo,
Cuya mirada era siempre
Para toda pena un bálsamo
Y cuya palabra dulce,
Más que la voz de los pájaros,
Hasta los sordos oían
Como inimitable canto
Que despertaba en el alma
Sentimientos sobrehumanos.
Más, por desgracia, la virgen,
Presa de hondo mal extraño,
Cuando á Jalapa llegara
Cayó de la muerte en brazos,
Para velar, desde entonces,
Por su reino desde lo alto.
La dura y fatal noticia
Circuló de labio en labio,
Con la rapidez ingente
De los sucesos ingratos...
Alzóse el sombrío féretro
Y en torno de él se agruparon
Caciques, grandes señores,
Y el pueblo, henchidos de llanto,
Para preparar la triste
Fosa de la virgen, cuando
En la presencia de todos
Y como por arte mágico,
Pinopaá transformóse
En esta esfera....sagrado
Tesoro inmortal que todos
Humildes reverenciamos.
Pues por los dioses ha sido
Para el culto destinado!
Ay! infeliz del que, aleve,
Profane, con torpe mano,

Este reliquial! Maldito
Quien, con intentos menguados,
Irrespetuoso dirige
Sobre esta meseta el paso,
Sin rendir un homenaje
Ante este recuerdo santo
Pinopaá nos da amparo,
Irrítanse ante el incrédulo
[illegible] ...rle sus rayos.
Lo convierten en vil polvo
O en miserable gusano!..."

Y al terminar su leyenda
El indio grave y anciano,
Ocultóse en pleno día
De la luz el rojo astro,
Se estremecieron los montes
Y—como si inmensos carros
Sobre los cielos rodaran—
Atronó la tierra...cuando
A cien leguas de distancia,
Lanzado por el espacio,
Como una débil arista,
Se vió el pastor transportado,
Sin que le faltara ni una
Oveja de su rebaño,
Aunque, herido de hondas penas
Y de temores extraños,
Siempre miraba delante
Al indio de pelo cano
Túnica ceñida y blanca,
Luenga barba y tosco báculo!

Miguel Bolaños Cacho.

Salón donde se verificó el banquete.

BANQUETE EN HONOR

De los Señores Gobernadores de los Estados

Como un eco de las fiestas presidenciales, que reseñamos en nuestro número anterior, tuvimos el domingo último una animada reunión que organizaron el Gobierno de Distrito y el Ayuntamiento de la capital, como una galantería hacia los señores Gobernadores de los Estados, que visitaron esta ciudad.

Consistió la fiesta en un espléndido banquete que se verificó en el Salón de Cabildos del Palacio Municipal. El edificio fué adornado con el mayor arte y llamaba la atención desde la fachada que se iluminó profusamente con una infinidad de focos incandescentes.

El conjunto era hermosísimo, completándolo un ático de luces, que semejaban dos banderas cruzadas, llevando en el centro un óvalo de bombillas opacas que orlaba un buen retrato del señor General Díaz.

El pasillo de entrada lucía magnífico decorado floral y tras el cancel de cristales que cierra el vestíbulo, se colocó una pequeña plataforma cubierta de heno y sembrada de ramilletes, sobre la cual se destacaba un busto del Primer Magistrado de la Nación, sirviéndole de dosel dos pabellones entrelazados.

Las escaleras estaban también profusamente adornadas, pero lo más notable era el Salón de Cabildos que se convirtió en un extenso comedor.

Este salón, que de por sí representa una obra de arte, no ostentaba otros adornos extraordinarios, que estatuas de bronce, sosteniendo haces de globos luminosos y guías florales que se prolongaban en ondas, descendiendo del artesonado.

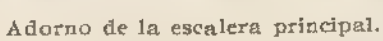
El oro del soberbio "plafond" brillaba al contacto de los rayos de los mil focos que tendían un manto de luz en todos los ámbitos de la suntuosa sala, perfumada con el aroma de las rosas.

En la cabecera, un magnífico retrato del General Díaz sobre un "panneau" de raso blanco, encuadrado por pequeños ovalillos de los colores nacionales, atrajo las miradas.

Dos tibores chinescos de irreprochable gusto, se levantaban á sus lados, coronados de plantas exóticas.

Ese era todo el adorno: sencillo, pero en su misma sencillez llevaba el sello del arte y del refinamiento moderno.

El banquete, al que concurrieron el Gobernador de Distrito, su Secretario, los miembros del Ayuntamiento y los Gobernadores, fué ofrecido en correcto brindis por los señores Landa y Escandón y Algara, y contestó á nombre de los obsequiados, el señor Obregón González.



Adorno de la escalera principal.

Trofeo colocado á la entrada.

Proyecto de los Sres. Ingenieros Capitán Porfirio Díaz y Durini

ARCO DE TRIUNFO MONUMENTAL.

Los señores Díaz y Durini concibieron la feliz idea de concretar la historia de México en un arco monumental, cuyo proyecto se publica en este número y está destinado á figurar en el mundo, como único en su género, porque si bien es cierto que existen arcos de triunfo, lo mismo que hermosos monumentos históricos, también es cierto que hasta hoy no se conoce una obra que, por sí sola, reuna los dos.

En este trabajo no omitieron esfuerzo alguno para poder presentar al Supremo Gobierno un proyecto que, además de recordar á los mexicanos los brillantes y heróicos hechos de sus antepasados, vieran fielmente reproducidos el actual Progreso y Grandeza del país.

Esta obra, de dimensiones verdaderamente colosales, descansa sobre una área de 1887 metros cuadrados, y se compone de una plataforma espaciosa severa y apropiada, á la cual se da acceso por cómodas graderías muy bien distribuidas y circundada por artísticos antepechos combinados con pedestales sobre los cuales figuran 16 estatuas representando alegóricamente las Artes, Ciencias, Industria, Agricultura.

Sobre esta plataforma se levanta majestuosamente el cuerpo que constituye el Arco de Triunfo, estilo dórico en su parte inferior, y corintio en la superior. Un hermoso intercolumnio con sus arquerías formando una espaciosa galería, hace

de esta parte del monumento un estudio concienzudo de parte de sus autores.

En la ornamentación del friso, resaltan carátulas con los nombres de los Estados Mexicanos, alternados con bajo relieves representando trofeos de armas.

Las dos fachadas laterales son coronadas en la parte central por cuatro estátuas, significando la Ley, La Justicia, la Unión y la Libertad.

En el centro de este mismo cuerpo del edificio, ábrese imponente y de proporciones verdaderamente correctas, el Arco de Triunfo, con el Escudo de la República, colocado entre ramos de laurel y palmas, ligados por un largo lazo con la inscripción "Triunfo de la Independencia."

Estátuas, bustos de próceres mexicanos, lemas, guirnaldas y otros motivos de ornamentación, completan esta parte de la obra. Se asciende á la segunda plataforma por medio de grandes y artísticas escaleras de 3 metros de ancho, colocadas en el interior de las dos partes laterales del primer cuerpo del monumento, completando el grandioso conjunto arquitectónico, estátuas y bustos de todos los demás personajes que han figurado en aquellas épocas.

Del centro de esta plataforma se eleva el esbelto monumento de forma piramidal, y de estilo dórico con reminiscencias de francés, simbolizando la Historia de la Independencia, desarrollada por cuatro grandes grupos de 3 estátuas cada uno, ... la Conquista, la Independencia, la Re... y la Paz, figurados por los principales ... de esta época como: Allende, Morelos, Bra..., Matamoros, Guerrero, etc.

Verdaderamente grandioso y bien colocado es el grupo principal, que imponente se destaca al pie del pedestal del monumento: grupo que despierta en cualquier corazón mexicano, recuerdos gratos y á la par patrióticos. No se necesita ser historiador, para reconocer en las dos estátuas de los lados, al Mártir Hidalgo, y al Benemérito de la Patria, Juárez, el primero lanzando el grito de la Independencia que surgió en la notable Junta de Querétaro, y el segundo dictando Leyes y Reformas, y rechazando la Invasión, simbolizada por una corona y cetro que tiene á sus pies, proclamando al mundo entero, con un ademán muy significativo, los derechos de un pueblo libre é independiente.

Después del sacrificio del uno y de los méritos del otro, faltaba, para completar la obra del Re...miento, una nueva estrella que hiciera de México un pueblo digno de su libertad,—he aquí que el año de 1876 se abrió para México un nuevo horizonte de Progreso, Luz y Justicia, por medio de la Paz que el país está disfrutando desde entonces, y se ve simbolizada por una majestuosa figura que surge entre Hidalgo y Juárez, con la gloriosa bandera desplegada, emblema del honor nacional.

Mediante una escalera ó elevador construído en el interior, podrá llegar el público á admirar, desde la altura del gracioso capitel que corona el monumento, el hermoso panorama del Valle de México.

Para inmortalizar á los grandes hombres de la República, remata el monumento con una sebelta y significativa estatua:

La Apoteosis de la Independencia Mexicana. En vista de tan bella y atrevida creación de los artistas Díaz y Durini, no dudamos que el Supremo Gobierno tomará en consideración este proyecto, y que en un día no muy lejano, lo veremos erigido majestuoso en la calzada de la Reforma.

Exmo. Sr. Aimearo Sato, Ministro del Japón.

La niña Nobú Sato.

Señora Yuki de Sato.

EL NUEVO MINISTRO DEL JAPÓN.

Entre los acontecimientos culminantes de la semana que acaba de pasar, debemos mencionar la recepción solemne del nuevo Ministro del Japón, verificada el jueves último en el Salón de ...bajadores.

Obedeciéndose á las fórmulas que previene la etiqueta diplomática, fueron citados con anticipación los Secretarios de Estado, los Jefes y oficiales ... los empleados públicos, au...ando ... personal con multitud de personas que asistieron al imponente acto.

A las doce en punto del día, penetró al salón el nuevo diplomático, Exmo. señor Aimearo Sato, á quien acompañaban su Secretario y los señores Gobernador de Palacio é Introductor de Embajadores.

El señor Sato, que no conoce nuestro idioma, ... expresó en inglés, manifestando que le causaba gran placer poder informar al Jefe del Gobierno Mexicano, que el Emperador del Japón, su Augusto Soberano, con la mira de mantener y promover las relaciones de amistad tan felizmente existentes entre los dos países, se ha dignado nombrarle Ministro Residente en México, en lugar del señor Murota, que se retiró.

Agregó que al asumir las obligaciones de su al... encargo, puede asegurar que no perdonará esfuerzo alguno para desempeñarlas satisfactoriamente, hasta donde su capacidad le alcance, en bien de los dos países, para lo cual espera confiadamente contar con el apoyo de nuestro gobierno.

Al terminar tuvo el señor Sato el siguiente período, que transcribimos íntegro:

"Permitidme que me valga de esta ocasión para decir una palabra de admiración por el progreso asombroso que México ha realizado bajo la larga é ilustrada administración de Vuestra Excelencia, progreso que de algún modo corresponden al del Japón, bajo el reinado próspero de Su Majestad el Emperador actual; siendo una circunstancia feliz y significativa el que hace once años, dos de las naciones más progresistas de la época, celebraban entre sí un tratado de amistad y comercio, sobre la base de justicia é igualdad, á fin de marchar una á la par de la otra, al brillante porvenir que les aguarda. Cuando se ha comenzado bien se tiene recorrida la mitad del camino, y así es que confío en que las relaciones entre los dos países no puedan menos de ser más estrechas y más íntimas en lo futuro, de lo ... hasta hoy.

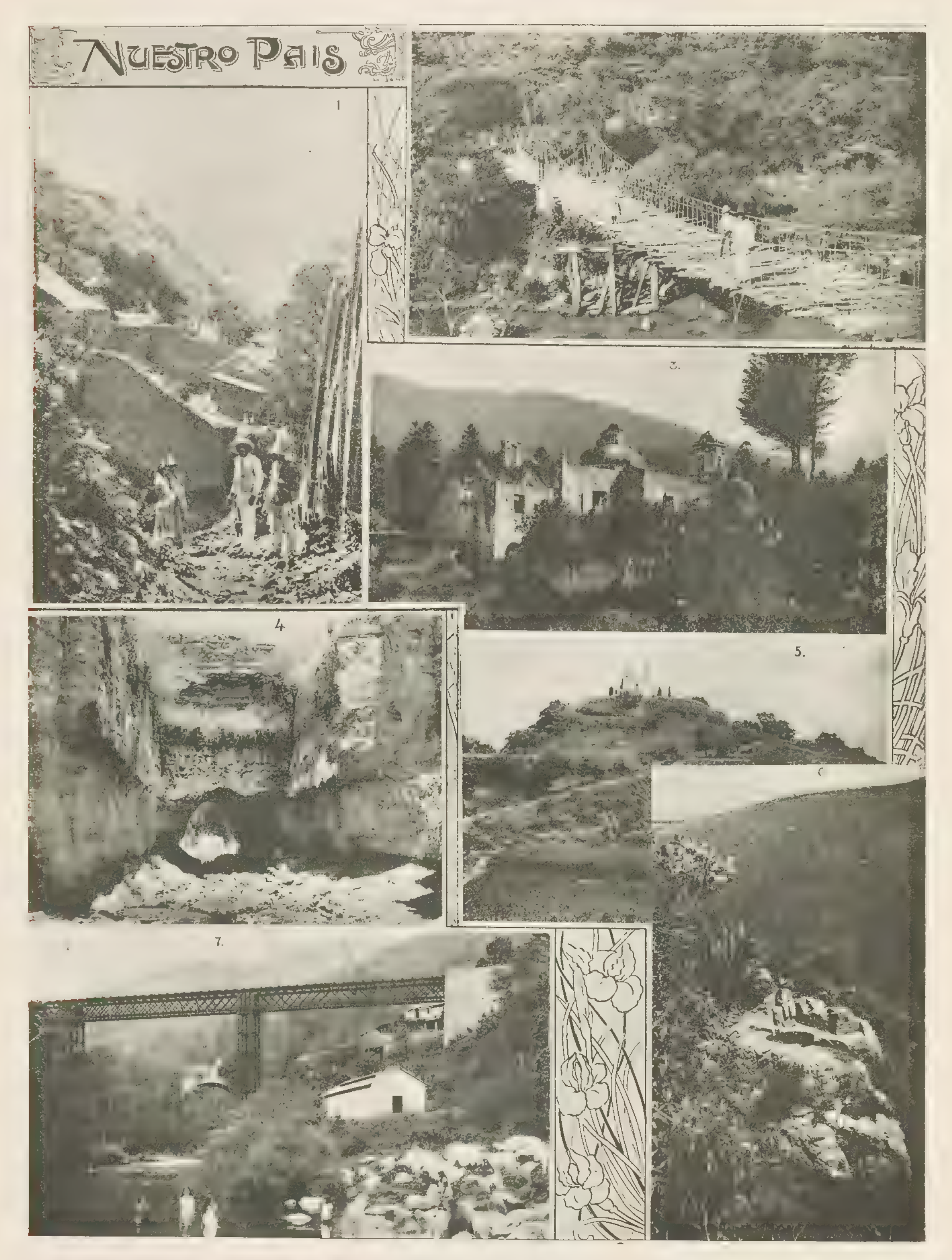
"Al presentar á Vuestra Excelencia mis credenciales y la carta de retiro de mi predecesor, tengo la honra de expresarle los cordiales deseos ... Augusto Soberano, por la salud y felicidad de Vuestra Excelencia, así como por la prosperidad del pueblo mexicano."

El señor General Díaz contestó, manifestando la satisfacción que le proporcionaba escuchar los amistosos y encomiásticos conceptos que acababa ... y habló en los mejores términos acerca del notable progreso alcanzado por el Japón, que ha abierto de par en par las puertas á la civilización occidental y ofreció que el Gobierno Mexicano apoyaría cuantas gestiones se hicieran para estrechar las relaciones existentes entre los dos países.

Para concluir, señor Ministro,—dijo el señor General Díaz, os suplico trasmitáis á Vuestro Soberano, los votos que hago por su salud y felicidad, así como por la prosperidad siempre creciente del Imperio del Japón.

En esta página tenemos el honor de presentar á nuestros lectores los retratos del señor Ministro y los miembros de su familia, que lo acompañan en México.

Illmo Sr. D. Rómulo Betancourt, nuevo Obispo de Tabasco.



1.-Vista de una callejuela en Pachuca. 2. Fot. tomada en un plantío de café de Córdoba. 3.-Ruinas del convento que existe en "El Desierto." 4.-Tlaxcala, túnel en un río. 5.-El templo de Cholula, Puebla. 6.-Ruinas de los baños de los Reyes de Tezcotzingo. 7.-Puente en el "Chiquihuite."

Paisaje de invierno.

DE RIME E RITMI.

[illegible]ko verdinegro del palacio de los lores
[illegible] Federica sufre intenso mal de amores;
"Noble duque, no me olvides....tu marquesa angelical
que te aguarda pensativa, que te aguarda soñadora,
¿no te brinda sus encantos á la sombra protectora
del gran kiosko verdinegro del palacio señorial?
Por qué tardas, dulce amigo? ¡Ya en cendales de albo lino
ocultó la luna el rostro reluciente y marfilino!
¿Por qué tardas, duque amado [illegible] No te espera en el jardín
la más bella de las damas, la más rica de la corte
la que luce cetro y martas, la que ostenta regio po[illegible]
y asemeja en los saraos el más blondo serafín?
No te olvides, duque noble, que las cuitas de tu bella
son las cuitas torcedoras de la tímida doncella
que nadando en la opulencia sólo sufre mal de amor.
Apresura, duque, el paso, haz volar á tu carroza,
haz que corra, llegue pronto..... tu cuitada ya solloza,
en el rico y confortable verdinegro cenador."
Mas el duque no llegaba.. Sin encajes de albo lino
asomó la luna el rostro reluciente y marfilino...
Sólo el astro de la noche sus angustias presenció'
Y en el kiosko verdinegro del palacio de los lores
la marquesa Federica traicionada en sus amores
una lágrima de fuego por el duque derramó!

J. M. Galindez.

Pabellón de Alemania

Alemania en la Exposición.

Entre los visitantes extranjeros de la Exposición, domina el elemento alemán. Van á París, triunfadores.

Los Diarios repiten, desde el 15 de Abril, que la exposición de Alemania sobrepasa á las de todos los otros países, y van á convencerse y á gozarse en su triunfo.

Incontestablemente, en efecto, la exposición alemana, repartida en todos los grupos, excepto en el de las colonias, se impone á la atención pública por todas partes. Y no es que haya sido más favorecida que las otras naciones, en cuanto al punto de local. Otros países hay que ocupan una superficie equivalente, con productos y muestras muy interesantes. Pero donde quiera que se ha colocado á los alemanes, han desplegado una energía extraordinaria á superarse á sí mismos en labor.

La potencia industrial y la prosperidad de este pueblo, se afirman y despliegan con una voluntad intensa. Ni un solo rincón ha sido abandonado al capricho de un expositor particular. Allí no hay sino un expositor: la Alemania, Máquinas, objetos, productos, todo está bien etiqueteado, llevando el nombre del fabricante; pero no se tiene allí la impresión de competencia que en otros pabellones. Nada parece aspirar á eclipsar á su vecino, y el único triunfo buscado parece ser el de la colectividad.

La vanidad de los visitantes alemanes tiene de qué satisfacerse en todas las partes de la Exposición: la flecha de su pabellón de la calle de las Naciones, es la más alta; sus dinamos son los más poderosos; su faro tiene el proyector luminoso más fuerte: su restaurant es uno de los más caros.

En el gran palacio de las Bellas Artes desde que se penetra en las galerías afectadas al arte alemán, es necesario, desde luego, cerrar los ojos, para desacostumbrarse á la luz natural del día. Al derredor del visitante se elevan pilares macisos de marmol negro, veteado de blanco; los tapices de las murallas son de colores pasados; velos tupidos tamizan la luz, ó mejor dicho, la detienen en el centro de la sala, y no la dejan penetrar sino de cierto modo, á fin de que caiga exclusivamente sobre las telas adheridas á los muros.

Estas telas, encerradas en cuadros de oro bruñido, de plata, de madera natural, están espaciados en dos rangos horizontales, dejando aparecer entre ellos y sobre ellos un fondo de oro viejo. Ciento cincuenta pinturas solamente y sesenta y cinco grabados y litograbados, representan el arte de las escuelas y el arte independiente.

Monumento de Neufchateu

En la calle de las Naciones, el pabellón del Imperio Alemán se hiergue entre los de la Noruega y la España. Es, dice el catálogo oficial, del estilo del principio del Renacimiento alemán. Se puede ligar este edificio á una época arquitectural: no es menos original y nuevo. No reproduce el pasado, sino que lo evoca.

En el interior un "hall" de mármol rojo sirve de caja á una doble escalera. A la entrada hace frente un busto del Emperador, cubierto de un casco. Las rampas de la escalera y de la galería, están decoradas con figuras de madera esculpida. La planta baja está consagrada á una de las potencias de Alemania: el Libro. Otra sala está reservada á la fotografía.

Todo el pabellón tiene un carácter grandioso y elegante que le distingue aún de los más suntuosos, pertenecientes á otras naciones.

El primer piso está dividido singularmente: de un lado, un museo social; del otro, salones llenos de pinturas francesas de estilo 18, que hacen, en el pabellón Alemán, la "lección de amor de Watteau," el "molinete," la "bailarina," "Camargo" y otras varias, una excepción en la uniformidad del arte alemán que se exhibe en esta galería.

EL MONUMENTO DE NEUFCHATEU.

La ciudad de Neufchateu (Vosgos) acaba de inaugurar un monumento erigido á la memoria de los hijos de aquel departamento, muertos por la patria en diferentes campañas.

Dicho monumento está formado por una estatua muliebre, alegórica, de una actitud heróica. Esta figura de mujer, cuyo busto descubre el movimiento por el cual parece desenvainar una espada, es obra de M. Boveris, estatuario. Se levanta sobre un zócalo de granito de rosa, obra de M. Enrique Jacquemard, arquitecto de la ciudad de Neufchateau.

El comité que tomó la iniciativa para la creación de este monumento, y que reunió los fondos necesarios, fué presidido por un personaje importante de aquél departamento.

Mme Eloff, Mlle. Guttman y los biznietos de Krüger.

EL PRESIDENTE KRÜGER EN PARÍS.

En su oportunidad hemos dado noticia del arribo del Presidente de la República Sud-Africana á la capital de Francia.

La recepción que allí se le ha hecho, sin que tenga ningun carácter oficial, ha sido, sin embargo, de lo más notable por las muestras de simpatía que ha prodigado el libérrimo pueblo francés al derrotado caudillo defensor de los intereses de su Patria.

¿Y esto, dirán ustedes, afectará de algún modo la política entre Francia é Inglaterra, que ya muchos suponen tirante, no obstante la correcta forma de las relaciones que existen entre los dos países?...

He aquí lo que á este respecto dice uno de los más caracterizados periódicos parisienses.

"Las manifestaciones organizadas en honor del Presidente Kruger, mantienen altamente preocupada la atención pública, aunque no es de pensarse siquiera que tales manifestaciones, puedan ser de consecuencias para nuestras relaciones futuras con una nación vecina y y amiga; la Francia es bastante grande para mostrar sus simpatías tal como las siente, sobre todo, cuando no se le puede acusar de proteger terceros intereses á expensas de una nación vecina y amiga.

"La acogida que ha tenido en Francia el Presidente de la República Sud-Africana, la tendrá en todas partes por donde vaya."

"Sea en Italia, en Alemania ó en cualquier parte, la política no podrá impedir que las multitudes, manifiesten muy alto su respetuosa admiración para los vencidos en este duelo desigual, que se ha prolongado más de un año, con menosprecio de todas las leyes, divinas y humanas."

El periódico del cual traducimos los anteriores conceptos, termina diciendo que sería de desearse que todas esas manifestaciones tuvieran un eco en Inglaterra, para que esta nación, aun sacrificando su orgullo y sus intereses, pusiera fin á esta contienda

Con motivo del viaje de Kruger, damos á conocer á nuestros lectores los retratos de la familia del admirado Presidente: sus nietas, señoras Eloff y Guttman y sus pequeños biznietos.

También publicamos los retratos de los valientes guerrilleros bóeros, Luis Botha y Christian Dewet, que son los que mantienen la lucha.

Luis Botha.

Christian de Wet.

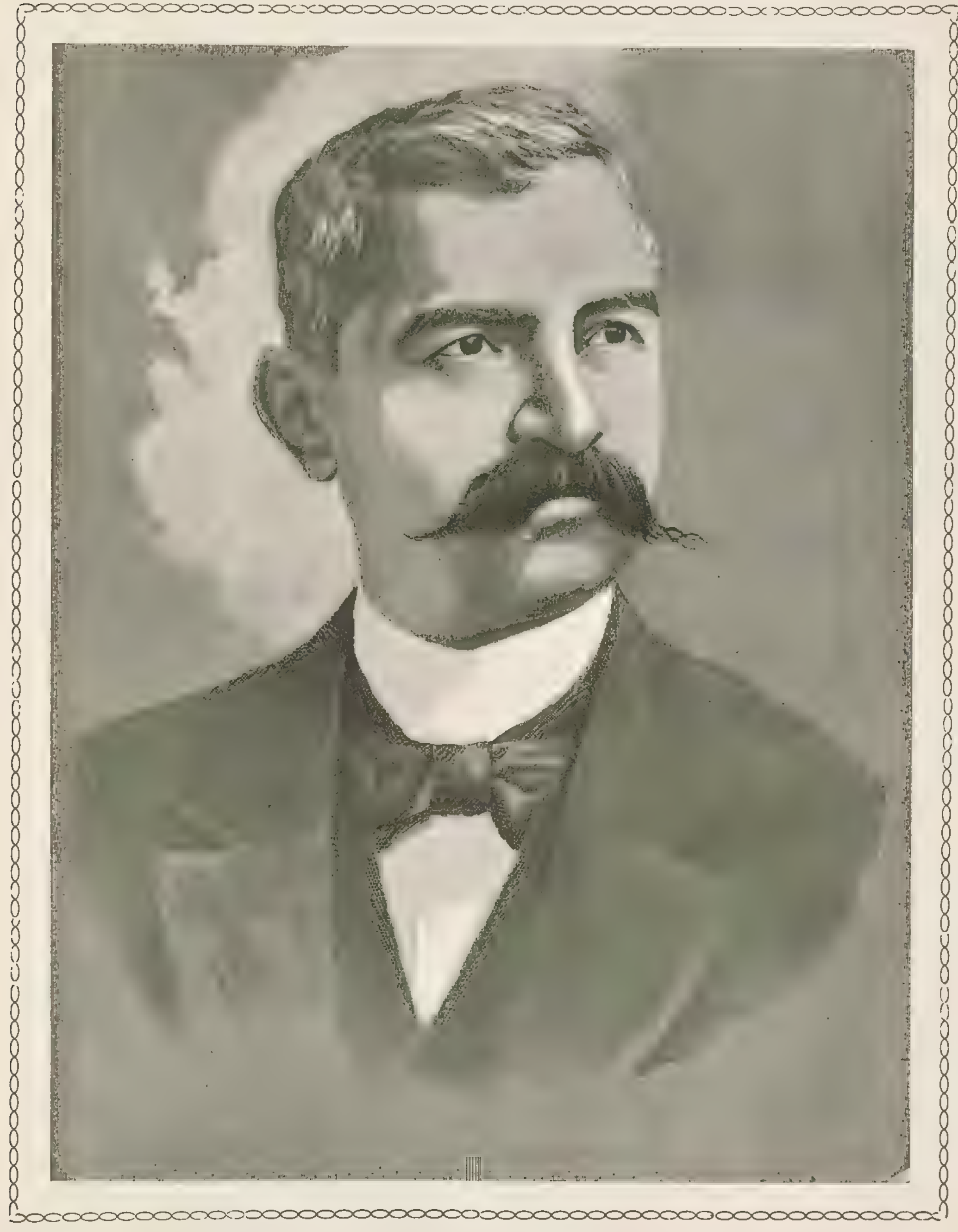
A la salud de los novios.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 26
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, DICIEMBRE 23 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



SR. D. RAMÓN CORRAL,

Nombrado recientemente Gobernador del Distrito Federal.

¡HA HECHO BIEN!

I

El ruido de los aplausos fué apagándose en el salón, al mismo tiempo que se perdió en el teclado el último eco de una sinfonía de Wagner admirablemente interpretada. La marquesa se acercó á la joven, la besó con vanidad, la presentó como una bandera victoriosa á todos los contertulios. Como artista, un encanto; como mujer, una rubia de ojos negros, por los que se asomaba una inteligencia fuerte. Con razón decía la marquesa que aquella muchacha era una maravilla de quince años.

—¡Qué estrella! ¡Oh, superior! ¡Superior!

Y acercándose á la marquesa:

—La felicitamos á usted, Irene.

¡Ah, no! No era á ella á quien correspondían tales felicitaciones, y las rechazaba sinceramente.

II

—Todos ustedes saben la historia de esta chica. La conocí hace cinco años.

De regreso de una excursión que hice á mi casa de Cuba, enferma de cuerpo y nostálgica de espíritu, vine á Madrid desde Coruña, en el trencarreta que llega de noche. Venía de oír cosas y ver escenas un poco fuertes. Un asalto de bandoleros á mi casa de campo; una perspectiva de un asesinato al revolver de un camino; una lucha de circo romano entre un toro y un salvaje que le sacó tiras de pellejo, le saltó los dos ojos y le arrancó la lengua ensangrentada; y la venganza de un marido ultrajado, que habiendo encontrado muerta de cinco días, al regresar del largo viaje, á la mujer culpable, bajó de noche á la sepultura, desenterró el cadáver, y, mientras ardían las coronas á que puso fuego para alumbrar su venganza, le arrancó el pelo y le hundió un puñal en el corazón podrido....

Al volver á Madrid, que es un cementerio de vivos, donde no pasa nada, me asomé en seguida al balcón de esta casa porque tenía hambre de sumergirme en una noche tranquila, y oí, rasgando el silencio del barrio, la misma sinfonía que han oído ustedes. Me encantaba aquel eco perdido en la gran música; lo perseguí escalera arriba, subí hasta el piso último, llamé, y momentos después estaba al lado de esta chica, que era entonces una raposilla de diez años, pasándole las páginas á un cuaderno que tenía en un atril. Estábamos en el gabinetillo de un empleado laborioso. El único mueble de lujo era el piano que, según supe luego, había costado seis mil reales. Algunas sillas, tres cromos, una guitarra enfundada, y allá lejos una cama, cuya colcha brillaba por la blancura, en el fondo obscuro de la alcoba. ¡Ah! Olvidaba un detalle. En la salita, á la izquierda del piano, según se entra en el gabinete, estaba un señor, ni joven ni viejo, frente á una biblioteca de modernos libros, franceses en su mayoría, enseñando, por cima de unos lentes que le cabalgaban en la punta de la nariz, unos ojos socarrones y alegres, donde se leía sin embargo, la fatiga del trabajo diario.

La chiquilla se volvía loca, tocando cuanto sabía: estudios clásicos, música alemana, música italiana, cosas viejas y cosas modernas, todo con sentimiento exquisito, y con la ejecución pasmosa de sus manecillas que rodaban por el piano como dos ratas blancas. De vez en cuando me miraba, un poco roja, pero sin intimidarse, y á veces volvía la cabeza para mirar al señor, y preguntarle rápidamente:

—¿Qué estudio toco ahora? ¿El largo?

Y si equivocaba por casualidad una nota, decía toda trémula:

—¡Estoy perdida!.....

—¿Cómo te llamas, monina?—le pregunté.

—María Luisa Rivera, para servir á Dios y á usted.

Fué desde entonces mi amiguita, y visitando la casa, supe más tarde, por el rumor de la vecindad, la beneficencia del señor Pedro, que así se llamaba aquel hombre probo y laborioso, parco de palabras, siempre con los lentes en la punta de la nariz, la cual se alargaba automáticamente como si oliera el trabajo. El fué quien sacó del arroyo á María para darle de comer un platazo de sopas, un cocido y frutas de postre. El primer día no quiso la niña probar un bocado de carne. ¿Por qué?

—Porque la guardo para mi madre. Pero la mujer del señor Pedro le dijo:

—Come, hija, come lo que quieras sin miedo. Tu madre comerá también.

Y en un panecillo abierto le puso una chuleta para llevarla á su casa.

La niña comió como si no hubiera comido nunca, atracándose preferentemente de frutas.

—Hasta hoy—dijo—las comía por fuera; hoy las como por dentro.

No hubo discusión. Indicada la idea, fué acogida por unanimidad.

—¿Por qué no hemos de tener aquí esta niña? preguntó un día el obrero.

Y la mujer y los niños respondieron inmediamente:

—Pues, sí, tienes razón. ¿Por qué no hemos de tenerla? Así como así, donde comen cuatro comen cinco.

Tenía entonces cuatro años y cantaba como un jilguero.

Otro día dijo el señor Pedro:

—Mujer, esta niña, cantando es una maravilla. ¿Por qué no hemos de enseñarla música?

Y llamaron profesor, y compraron á plazos un piano, pagando los primeros vencimientos con los ahorrillos que tenían en el monte.

Todo muy sencillo como ustedes ven. ¡Sólo que á ninguno de nosotros se le ha ocurrido hacer otro tanto!.. .

En el Conservatorio hizo milagros. Salía á primer premio por año. Estuvo malita en vísperas de concurso, y presintiendo que no podría entrar en examen, se puso á morir. Allá fué corriendo el maestro Arrieta y consiguió calmarla, ofreciéndole que se presentaría á concurso extraordinario, como así sucedió, y que escribiría "para ella solita" una lección, en la que tuvo otro primer premio. Al principio se temió mucho por su salud. Vivía sobresaltada, y con frecuencia se despertaba de noche, diciendo:

—¡Juraría que me habían llamado á dar lección!

Arrieta le preguntó en un examen:

—¿Cuál es el signo musical más fácil?

Y la niña, sin pensarlo:

—¡El silencio!

Estas salidas, masadas con lágrimas, no me gustan á mí—decía el señor Pedro, que hablaba como un libro.—Los niños viejos que razonan cuando hablan, suelen morir prematuramente. No pertenecen al surtido ordinario. La naturaleza los exhibe como todas sus galas; pero los exhibe en un banquillo y los agarrota con la escrófula.

Se engañaba, afortunadamente, en cuanto á María. Fué creciendo, redondeándose, criando sangre, con la pobreza de los platazos de sopas, del cocido, y principalmente de las frutas que regala Dios á los pajarillos del campo. Y ahí la tienen ustedes: una gran pianista y....una gran mujer; porque como guapa, es guapa

III

María, que estaba enredando en el piano, se volvió á la marquesa y le dijo:

—Siempre lo mismo. ¿Qué apostamos que está usted hablando de mi pleito?

—Sí, hija; por qué no? Estos señores querían conocerte, y.....

—Y todos me conocían, aunque usted no hubiera tenido la bondad de presentarme. Yo por lo menos recuerdo muchas de esas caras. ¡Las he visto en el tranvía!

—¿En el tranvía?

—En el tranvía, sí, cuando yo pedía limosna con Nieves. Nos acercábamos á los coches y pedíamos á los que bajaban y subían. El señor Pedro me daba casi siempre cinco céntimos. Un día me dió más, dos perros grandes: y otro día fué una barbaridad: ¡me echó dos realitos! Quizá le inspiraba mayor compasión que Nieves, porque era más pequeña de edad y de cuerpo, porque trabajaba más colgada del tranvía, y el estribo del coche de tanto rozarme con él me había hecho en una pierna una herida que no se me cerraba nunca. Una tarde de un día muy crudo, me dijo el señor Don Pedro, cogiéndome de una mano: ¿Quiéres comer en casa? Y me fuí con él, porque no recordaba la última vez que había comido....

—¿Y Nieves?

—¡Oh! Nieves Escandón tuvo menos suerte que yo y siguió pidiendo. La ví varias veces cuando iba al Conservatorio, y varias veces la dí un perro chico del señor Pedro. Después pasó mucho

tiempo sin que yo la viera. Me dijeron que había muerto. Por entonces siempre que salía á la calle, cualquiera que fuese, no veía nada, porque sin querer se me marchaban los ojos al cementerio, y luego, en casa, al meterme á la cama, lloraba atrozmente, tapándome las lágrimas con las sábanas. Pero Nieves no había muerto.

Le pasó algo peor. Entró á servir á una señora que la molía á golpes, y la castigaba si cometía alguna ligereza, obligándola en invierno, á pasar la noche en el balcón, y en verano á estar en el patio, con la cabeza descubierta, cuando el sol era más fuerte. ¡Oh! ¡La pobre Nieves! Se ha escapado lejos, muy lejos, según me han dicho ayer. La verdad es que, por lo mucho que ha sufrido, merecía haber ido derechita al cielo.

IV

Aquellas ternuras eran en casa de la marquesa, una cosa rara, algo así como un nuevo género de sport. Hubo un instante de recogimiento triste, después de hablar María, como si se hubiese visto pasar por el lujoso salón la almita de la desarrapada Nieves, y nadie se atrevía á romper el silencio, como si todos se reconocieran culpables de haber puesto las manos en aquel destino ingrato.

Pero la tertulia poco á poco recobraba su serenidad y su alegría. Cruzábanse frases lisonjeras, voces retozonas, amores comprimidos, y el mariposeo de los abanicos sacó de entre los corpiños, que estallaban de risa, nuevas oleadas de olor á carne joven, regalada y triunfadora.

La llegada inesperada del marquesito de Mataporquera, bautizado allí con el mote de "el repórter" porque era un saco de noticias frescas y de sensación, atrajo la curiosidad de todos.

—¡La gran noticia, señoras y señores; la gran noticia! Me la dieron en el Real de los cursos, y he venido á escape para comunicársela á ustedes.

Los semblantes se alegraron, reflejando la ansiedad de los espíritus.

¿Pues qué ha ocurrido, marqués? ¿Qué ha sido ello?

¡Una friolera! ¡La hecatombe hache! Otra bombita en París. ¡Pero una bomba piramidal, pistonuda! Cuarenta y tres muertos, setenta y seis heridos, en ruinas la casa que tiene en la rue Vivienne la Compañía minera d'Angin, y todo París huyendo.

—¡Qué horror! ¡Qué crimen tan atroz! Y diga usted, ¿han cogido al criminal?.

—Al criminal, no todavía. Pero le han echado mano á su mujer, ó lo que sea, á quien se vió entrar con un paquete, envuelto en un periódico que debió dejar en un descansillo de la escalera. Por cierto que la mujer es española.

¡Hombre!

Sí, y muy conocida en Madrid. Una perdida, una tal Nieves Escandón....

De los ojos de María, turbios y engrandecidos por el dolor, se desprendió una lágrima sobre el teclado, donde vagaba aún el último sonido de una nota del corazón; y luego, dirigiéndose al auditorio, estupefacto, silbó mejor que dijo, esta frase que pareció una bocanada malsana del arroyo:

—¡Ha hecho bien!.....

EL NUEVO GOBERNADOR

DEL

DISTRITO FEDERAL.

En la semana anterior fué nombrado Gobernador del Distrito Federal, el señor D. Ramón Corral, cuyo retrato figura en la primera plana de este número.

El señor Corral que ha sido gobernador del Estado de Sonora y acaba de regresar de un viaje á Europa, es de una edad en la que puede desarrollar todas sus actividades y energías, y la sociedad mexicana mucho espera de sus aptitudes.

Estas, por otra parte, las tiene bien demostradas el señor Corral, como periodista y en los distintos puestos públicos que ha desempeñado. Fué diputado á la Legislatura de Sonora y Secretario de Gobierno en la misma entidad federativa; se le comisionó para que en unión del señor Magistrado, Lic. D. Eduardo Castañeda, estudiara el Código Penal del Distrito Federal y lo adoptara á la Legislación de Sonora.

Por último, fué electo Gobernador del repetido Estado y de sus gestiones administrativas se conservan los mejores recuerdos, muy especialmente por la eficacia con que secundó constantemente las medidas adoptadas por el Ejecutivo de la Unión para pacificar de una manera definitiva las tribus rebeldes que habitan en las márgenes de los ríos Yaqui y Mayo.

También, durante su administración se llevaron á cabo mejoras materiales de importancia. El ramo de Instrucción Pública mereció su particular atención, y en la actualidad la Capital y principales poblaciones de Sonora, cuentan con planteles de enseñanza perfectamente montados y atendidos, muchos de ellos, por Profesores Normalistas de esta capital, cuyos servicios, muy bien retribuidos, se han solicitado para aquellas apartadas regiones.

Todo lo anterior es suficiente para que, como decimos al principio, mucho espere la sociedad mexicana, de la actividad é inteligencia del nuevo funcionario.

Grupo de Delegados al Congreso Hispano Americano de Madrid.

El Congreso Hispano Americano

La reunión del mencionado Congreso social, en la capital del reino de España, ha sido un acontecimiento que ha ocupado la atención de la prensa, no solo de los países latinos sino del mundo entero.

Todas las naciones latinas de este continente estuvieren representadas en aquella asamblea por delegados, que fueron huéspedes de la Real Villa y objeto del más entusiasta recibimiento.

S. M. la Reina Regente dió dos solemnes recepciones, en los principales teatros se organizaron funciones especiales en honor de los congresistas, y las sociedades científicas, lo mismo que los salones más distinguidos abrieron de par en par sus puertas para dar expresiva acogida á los americanos que atravesaron el océano para ir á manifestar á España, con su presencia caracterizada, las simpatías que por ella sienten las naciones del Nuevo Mundo y los lazos indestructibles que las ligan.

Durante las sesiones que se verificaron, se trataron asuntos de la más alta importancia para los intereses de la raza latina: se analizaron los adelantos que en los últimos años se han realizado y se presentaron los más halagüeños proyectos para su progreso en lo porvenir.

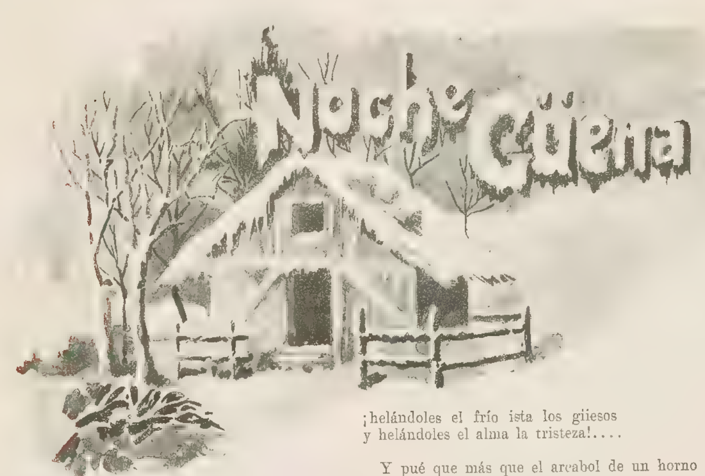
México estuvo representado por los señors Lics. Justo Sierra, Pablo Macedo y Manuel Mercado (Jr.), quienes cumplida su comisión, llegarán á esta capital en estos días, de regreso de España.

En la apertura del Congreso, el Maestro Sierra, además de la representación que llevaba, tuvo la de las Repúblicas Sud-americanas, cuyos delegados lo eligieron para que hablara en su nombre.

Nuestro grabado representa el grupo de los delegados americanos que concurrieron á este Congreso, cuyas reuniones serán periódicas en lo sucesivo.

Á NUESTROS LECTORES.

Con el presente número termina la obra "D. Quijote de la Mancha," siéndonos grato haber hecho la interesante publicación antes de que termine el año, que habíamos calculado para ese objeto.



I

Malhaya el tiempo malo,
malhaya la probeza,
¡malhaya el que este mundo se gobierne
de tan mala manera!
. . . .

II

Blancos de nieve están, como palomas,
los artos de la sierra;
de plata enguarnecías
páece que están las ceñas,
ande los chorros d'agua
hechos encajes al helarse quean;
de vidrio son las juentes....
de vidrio son las ciecas....
paraliza el helor los correntales....
¡las aguas páece que se paran muertas!..

¡Da temor tanto frío!
¡Probe da quel que sin calor se vea
y halle nieve en el cielo
y halle güelo en la tierra!
. . . .

III

Con la mar de trebajos
hizo Juan su casón en la laera;
un abujero en onde
meterse tan siquiera;
un resguardo pa'l frío,
porque á más no arcanzaba su probeza;
un rincón pa vivir... ó pa morirse,
¡que el hundirse un casón no es cosa nueva!....

Pos allí tiés á Juan acobardao;
que no hay ná que los probes tanto teman
como estos días tristes
en que tóico s'asuela;
¡como estos días en que grana el hambre
y arrecoge la muerte su cosecha!....

Allí está el probe Juan, que es de lo poco
gueno que ya se encuentra,
y su probe mujer, que es una santa,
y con ellos sus nenas;
dos angelicos de esos
que Dios al mundo pa penar los echa.

Allí los tiés á tós en la cocina;
allí los tiés.... ¡pero sin chispa e leña!
Del humo, d'otras veces,
allí se ve la señalica negra
y se ve el hogaril y el puñaico
de ceniza que quea....
¡tó aquello que, sin rastro de rescordo,
más páece que cocina, una nevera!

¡Allí los tiés!... los cuatro
que acurrucaos y arrecíos tiemblan...
¡helándoles el frío ista los güesos
y helándoles el alma la tristeza!....

Y pué que más que el arcabol de un horno
aquel casón de calentico sea;
pero yo t'aseguro
que, drento de él, el corazón se güiela,
¡y que se siente allí mucho más frío
que en los mesmicos artos de la sierra!...
. . . .
. . . .

IV

Suelen icir que el hambre
hace salir al lobo de su cueva;
yo pienso que hace más.... ¡pienso que iguala
los probes cordericos con las fieras!...
. . . .
. . . .

Por el casón de Juan, junto por junto
á la mesmica puerta,
han hecho una sendica
que va al pueblo derecha,
y tós los del partío
la toman por verea,
igual si van pa'l horno
que si van pa la iglesia.
Asina tiés que, en siendo
como hoy que es Noche güena,
mil almas pué que pasen
por la sendica aquella,
por el casón de Juan... ¡junto por junto
á la mesmica puerta!
Y pasan las mujeres
con sus tablas de pan á la caeza...
con aquel pan de trigo
que granicos d'anis por drento lleva...
con las tortas de Pascua
que transcienden de güenas...

Y pasan los que güelven del mercao
charla que charla... ca uno con su tela...
tós pensando en comer y en divertirse,
¡tós con cara contenta!
Y drento del casón se va colando
tó aquel rum rum de gente satisfecha
y aquel olor de pan.... ¡ese olorcico
con que el hambre se espierta!...
. . . .

—"¿No hace tortas la madre?"—
l'ice al probe de Juan una e sus nenas...
Y Juan... ni responderle...
ni mirarla siquiera...
¿Pa qué mirarla el probe
si no podía verla,
si siente que sus ojos,
llenándose de lágrimas, se ciegan?
¿Cómo ha de responderle
si s'ahoga de pena?
Y la otra criatura,
que está arrimá á la puerta,
poniendo esos ojazos tan espiertos
que pone la miseria,
dice en tonico durce,
que amargo al alma llega,
ca ves que el olorcico de las tortas
en el casón se cuela:
—"¡Qué olor más güeno, padre!
¡Qué olor más güeno que echan!"

Y hace ca ves más frío...
no para de nevar allá en la sierra...
De vidrio son las juentes...
de vidrio son las ciecas...
paraliza el helor los correntales...
las aguas páece que se paran muertas...
¡en el cielo tó nieve!...
¡güelo por tóicas partes en la tierra!...

V

"No pué ser —ice Juan;— yo soy tan güeno
c'a gritos m'ice malo la conciencia...
Nuestros eran enantes
los montes con sus leñas,
y libres pa los probes
aquellos artos de pinás espesas...

libres con sus lentiscos y chaparros,
lo mesmo los callaos que las chentas...
y libres los barrancos con sus nebros...
¡libres con sus romeros las laeras!...

Y en estos días malos
en que al probe le niegan
trabajo pa vivir quien tie caudales,
y el cielo su calor y el pan la tierra,
en estos días malos, otras veces
no era cosa e temblar, como hoy se tiembla
que pa el hambre y el frío y esos pechos
que tién tanta dureza,
les queaba á los probes
el consuelo e la sierra
con sus manás de lobos,
con sus mantos de nieve, con sus peñas!...

No pué ser; soy tan güeno
c'á gritos m'ice malo la conciencia;
esos montes son míos
con sus pinás espesas...
¡y mis hijos tién hambre
y, estroceaos por el frío, tiemblan!
. . . .
. . . .

VI

Probe Juan, que orvidaba en su esvarío
que, aunque páece mentira, aquí en la tierra,
las leyes que hace Dios son leyes malas,
y las que hacen los hombres, leyes güenas...

En la plaza del pueblo está la cárcel;
Juan está drento de ella...
y su mujer y sus hijicas lloran,
arrimás á la reja...
Pa la misa de gallo va la gente,
la media noche llega,
hace ca ves más frío,
no para de nevar allá en la sierra,
alegres van los mozos en pandillas,
camino de la iglesia,
y al son de los guitarros y zambombas
y de las panderetas,
al pasar por encomedio de la plaza,
esta coplica suertan:

Los pastores y pastoras
todos van juntos por leña
para calentar al niño
que nació la Noche Güena.

Y por más qué es alegre la coplica,
triste á la cárcel su sonico llega...
y el probe Juan esesperao llora,
y lloran en la reja
su mujer y sus probes angelicos
que tién las manos en los hierros puestas...
¡manos helás que son tamién de hierro,
d'agorrotás y tiesas!

Vicente Medina.

NAVIDAD.

Estaban los dos, los felices y amorosos recién casados, en el muelle nido de su recámara tapizada de azul. El, á los piés de su adorada Josefina, sentado en un cojín; con los labios rebosantes de mimosa plática, chorreantes de almíbarada ternura: ella, acurrucada en un sillón, metida dentro de su abrigo de pieles, y distraída. No veía á su amado; no veía la luz ténue de la lámpara, más débil aún por el raso que la velaba.. Con sus ojos azules, ligeramente entornados, veía á lo lejos no sé qué espejismos encantadores, y sus oídos finos y atentos, cerrados á la zalamera charla, escuchaban otra música más dulce, más suave, más cordial, venida de muy distante, aterciopelada por la dulzura del recuerdo. Un enorme gato negro enroscado en un escabel, devanaba su lino interminable.

Afuera, el frío rayaba con su diamante las vidrieras de los balcones y azotaba á los transeuntes en las manos y en los rostros con sus disciplinas. De vez en cuando, como un pájaro aterido y friolento, entraba de la calle un guiñapo de canto alegre que rozaba con sus alas los muros y caía al fin muerto sobre la alfombra. Muchas notas, confusas y dispersas, escapadas de alguna sala de baile, entraban también, volando como sonantes oropeles y ahogando su sonido sobre los tapices.

Alberto notó la distraccin de su joven esposa, pero no le preguntó la causa, quiso por sí solo descifrar el enigma, y levantando la cabeza, tocada descuidadamente como la de un poeta, la apoyó sobre el cojín de las rodillas cerradas y suavísimas y clavó su mirada de devoto amante y sutil analizador, en los ojos de Josefina. El era el astrólogo sabio é infalible de aquellos cielos límpidos y esplendorosos; él, con su aguzado entendimiento y fina penetración, sabía leer en las conjunciones de las estelares pupilas; y muchas veces, observando un gesto, sorprendiendo una sonrisa, espiando una actitud, adivinaba el pensamiento de la idolatrada amiga.

Los astros azules bajo las pestañas finísimas se empaparon de agua; la nuca marmórea se doblegó bajo el peso de los cabellos claros; en la frente albísima apareció el pliegue de una meditación. El pensamiento de la hermosa Josefina no estaba en el muelle nido de la recámara tapizada de azul; el ánima blanca y amante de la esposa que formaba con el ánima ardiente de Alfredo una pareja de inseparables palomas, que tejían su vida en un eterno arrullo, no lustraba el cuello de su compañera ni buscaba su pico, y extendiendo las alas se escapaba del palomar caliente, emigraba á otro nido á reclinar su buche en un plumón más suave, á picotear trigueñas semillas, en otros surcos más fértiles y hospitalarios.

Bajo el frío de la escarchada noche de Diciembre, ¿adónde iba la nostálgica paloma?

El enorme gato negro, dormido sobre el escabel, devanaba su lino interminable.

¿En que había de pensar aquella niña casada apenas hacía un año y nunca alejada del seno de su familia, sino en el hogar distante? ¿dónde había de ir aquella ánima blanca y amante bajo los filosos cuchillos de la nieve, sino á la Noche-Buena celebrada entre santas oraciones y risas de júbilo en el solar paterno?

Como un filtro su memoria hervía al conjuro de la evocacion, en sus ojos intensamente azules, lentejueleados de estrellas, clavaba sus puntas de plata la alegría; Alberto veía vivir en la conjunción de las estelares pupilas la imagen resucitada.

En la sala limpia y resplandeciente, adornada en los ángulos, en los muros y en lo alto de las puertas, con guirnaldas de heno fresco y oloroso, con ramas resinosas de pino, y abiertos abanicos de palmas, se erguía el radioso nacimiento. El arbol de Navidad levantábase enmedio, lleno de luces, titilante de luciérnagas, doblado bajo la pesadumbre de sus frutos maravillosos é inverosímiles. Había pendientes de las ramas, pelotas de colores, cucuruchos de dulces, tambores, fusiles diminutos y rorros de cabellos rubios. En el aire flotaba el incienso de los cantos, se desgranaban las panojas de los cohetes y vibraban en ondas rutilantes, en ondulaciones de aurora boreal, los gritos de los niños buenos y bulliciosos. La música, los cantos, los rezos, todo festejaba la Natividad del bebé nazareno dormido sobre las pajas blondas de un pesebre, ante la adoración silenciosa del Toro de humeantes narices y la Mula de ojos preñados de melancolía.

Luego seguía la cena familiar en el comedor confortable y espacioso. Sentábanse en torno de la mea sus padres, de tranquilas testas plateadas, sus pequeños hermanos con los baberos albeantes atados al cuello y los innumerables amigos y convidados. Sobre el mantel blanquísimo, destacábanse las odoríficas flores de los ramilleteros; brillaban las botellas de vino blanco para rocear el sabroso pescado; descollaban la elástica ensalada de mil frutos y los dorados buñuelos untados de miel. A los postres, suspiraba en la sala, opulentamente iluminada, el preludio de un vals, que hacía relampaguear los ojos juveniles y taconear los piés impacientes, bajo la mesa, y al fin, el baile que llenaba la noche con el ruido cordial de su algazara, que enredaba en las vertiginosas vueltas las faldas de muselina á las piernas ágiles de los enamorados; que desgranaba risas; provocaba confesiones y mantenía despierto el júbilo hasta la madrugada.

Bajo las pestañas finísimas tornaron los ojos azules á empaparse de agua y la boca de provocativas sinuosidades se entreabrió para murmurar con voz triste:

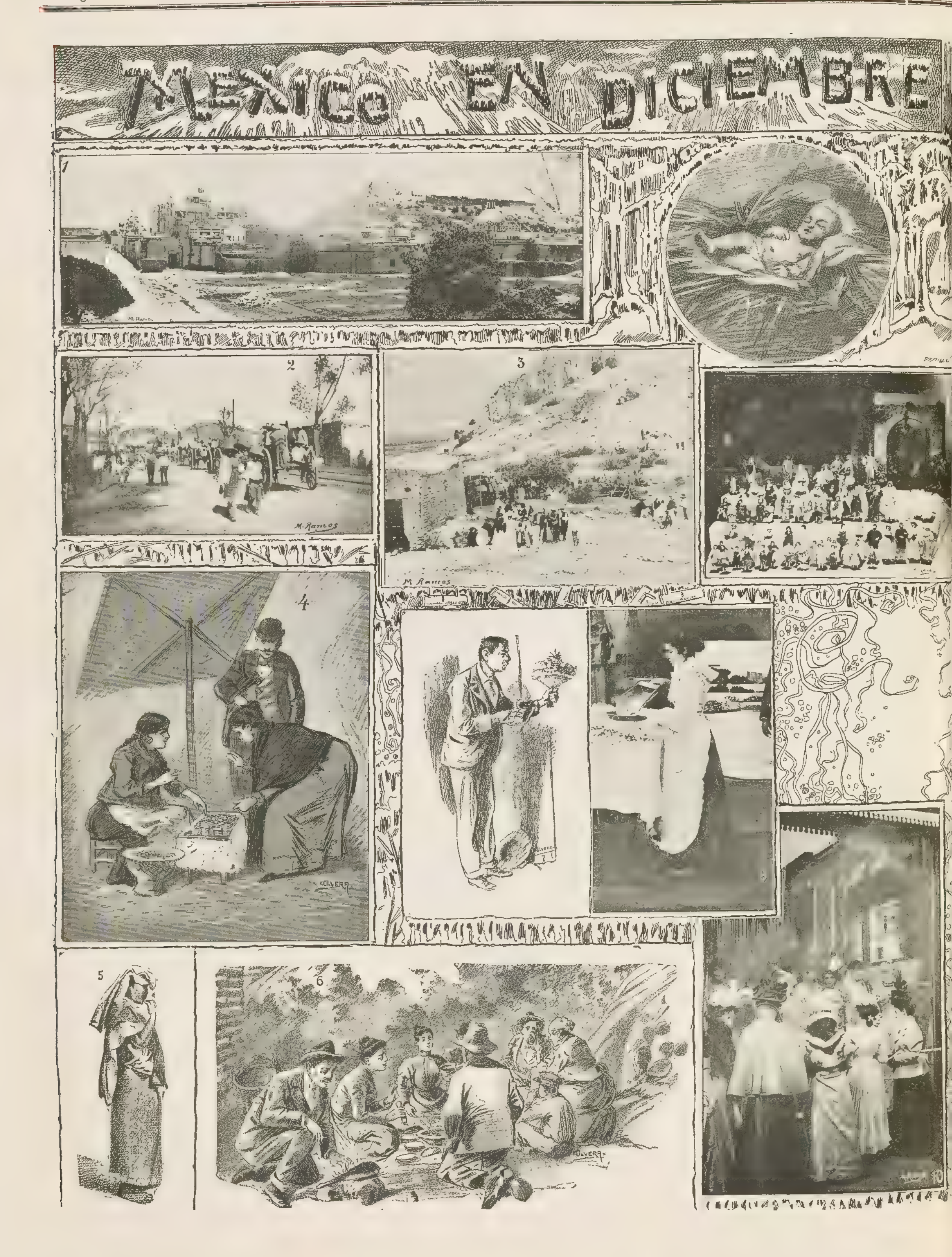
—¿No es verdad que estarán muy contentos y se acordarán sin duda de nosotros?

—Sí, respondió dulcemente el esposo.

Y entonces la adorada Josefina, sonriente, amorosa, sin despedir siquiera un suspiro por su pasado de hija mimada y de doncella, hundió sus dedos transparentes en la cabeza destocada de su Alberto; desentornó sus amantes ojos azules que se vetearon de oro, y abatiendo el cuello, le estampó en la boca ávida, un beso largo y vibrante, que tronó y se deshizo como un mágico piroforo, en la recámara silenciosa.

El arco de la luna de miel que se había ocultado un minuto, tras un girón de nubes, surgió en aquel instante, más puro, más radioso, y avanzando con lentitud por el límpido cielo claveteado de estrellas, dirigió los puntos agudos de sus cuernos hacia el Occidente.

Efrén Rebolledo.


MEXICO EN DICIEMBRE
1
2
3
4
5
6
M. Ramos
M. Ramos
OLVERA
OLVERA

1. Panorama de la Villa de Guadalupe.—2. Aspecto de la Calzada el 12 de Diciembre.—3. En la falda del Tepeyac.—4. «Las gorditas.» —5. Tipo indio.—6. Banquete al aire libre.—7. Las cuelgas.—8. La colación.—9. Un puesto de «Peregrinos.»—10. La compra.- 11. «La letanía.»- 12. Un tenor.—13. Pidiendo posada.—14. Patio de vecindad.—15. Un baile.—16. En la casa del pobre.—17. «La piñata.»

APUNTES DEL NATURAL Y FOTOGRAFIAS

(DE FERNANDO CELADA.)

A UN POETA.

Bardo del sufrimiento, tú que apuras
El brebaje de todos los dolores
Y puedes expresar tus desventuras
Con amargas dulzuras
Cuando tu lira está llena de flores;

Tú, que al probar ese dolor eterno
Del mundo, lo tornaste en un idilio,
Y has bajado á las cimas del infierno
Sin un maestro que te diera auxilio;

Tú, que llevando el corazón henchido
De luminosa fe, los antros viste,
Y te hallaste en las aguas del olvido
Náufrago y sin amor cuando volviste;

Tú, que buscando las brillantes galas
De una ilusión perdida,
Viste romperse las hermosas alas
De la edad más risueña de tu vida;

Tú, que buscaste blancas ilusiones
Para tu númen que tristezas canta,
Y en la cima de todas las pasiones
Sentiste resbalar tu débil planta;

Tú, que enfloras tu lira donde late
El sentimiento que lo santo encierra,
Y ves las amarguras del combate
Con que se cubre la mezquina tierra;

Dame un grito de aliento y de altruísmo,
Porque mi fe ya vacilante muere,
Y estoy en la pendiente de un abismo
Donde la densa obscuridad me hiere.

Siento ya mis creencias moribundas,
Y espero al fin que á mi dolor respondas,
Tú que "llevas heridas muy profundas
"Y tristezas muy hondas!"

YO NO ME SÉ VENGAR.

Yo no me sé vengar!... Tantos amores
se encuentran albergados en mi pecho,
que el odio, la venganza y los rencores
si hallan lugar en él, hállanlo estrecho.

Yo no me sé vengar!... Mis ideales
suben á Dios, y nunca han descendido;
y, envuelto en los efluvios siderales,
hallo justo el perdón, santo el olvido

¿Cómo poner el pie en mi hogar, santuario
de mis puros afectos é ilusiones,
sin convertir el alma en relicario
que sólo encierra nobles afecciones?

¿Cómo llevar á la adorada esposa
y á los hijos—las flores de mi alma,—
una frente ceñuda y tenebrosa
y un pecho en que no reine augusta calma?

¿Por qué dejar que corra ante mis ojos
la vil venganza su carmíneo velo,
y con vestigios y fantasmas rojos
en sangre tinto se obscurezca el cielo?

Yo descendí del alma al hondo abismo,
donde la bestia tuvo su guarida;
la fuí á buscar, luché con heroísmo
y retorné, trayéndola vencida.

Y yace resignada á la cadena,
sin procurar romper los eslabones;
no ruje de furor, llora de pena,
al recordar sus bárbaras pasiones.

Yo ascendí la montaña.—En la esperanza
jadeante un ángel se juntó conmigo;
se detuvo, y le dije en mi entereza:
—Sigo si sigues: si no sigues, sigo.

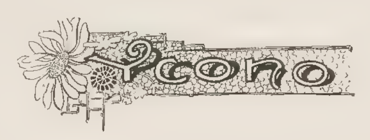
Yo acabaré la prueba.—"¡No se acaba!"
—¿No termina el sendero?.. "¡No termina!"
"Tus plantas quemará la ardiente lava,
"desgarrará tu carne dura espina.

"No con la queja amárguense tus labios,
"pues quien se queja débil se proclama;
"no te detengas á vengar agravios,
"que el que se venga su derecho infama"....

De entonces abnegada el alma mía
prosigue, entre las brumas de la tarde,
ascendiendo el camino, siempre pía....
Si perdonar la ofensa es cobardía,
confieso con valor que soy cobarde.

R. de Zayas Enríquez.

México, 20 de Noviembre de 1900.



Arreglada en bandeaux la cabellera
De oro mate, la virgen peregrina
Que soñé, la pintada en la vidriera
De una suntuosa iglesia bizantina;

Ella, con sus mejillas satinadas
Y sus labios jugosos como frutos,
Y sus manos de yemas sonrosadas
Y dedos como frágiles canutos:

¿No la formó el insomnio con su fiebre,
Ni en un sueño tranquilo de belleza
Mi amor como la mano de un orfebre
Cinceló en brumas de oro su cabeza?

No la formó el insomnio con su fiebre,
Ni en un sueño tranquilo de belleza,
Mi amor como la mano de un orfebre
Cinceló en brumas de oro su cabeza.

Era la dulce Amada que venía:
Ví su quieta apostura, ví su cuello
Redondo y transparente que rendía
Como un nimbo pesado su cabello.

Si quisiera morar en el santuario
Pomposo que le han hecho mis ternuras....
Hay nieblas en su agudo campanario
Y en su interior dorados y pinturas.

Pondré nuevos adornos, pondré lirios
Fragantes en los diáfanos jarrones,
Y luego prenderé todos los cirios,
Los candiles de plata y los blandones.

La luz hiere las gemas abaciales,
Repuja las custodias amarillas,
Y pasando á través de los vitrales
Arroja en los mosaicos sus gavillas.

Efrén Rebolledo.

DICIEMBRE

Llega con sus mañanas blancas, con sus fiestas de escarcha, con su maravilloso ensueño de tradiciones.

Es la última gota de elíxir de eterna vida, que liba en su copa de oro el viejo milenario, el que ha vivido todas las épocas y paseará su guadaña por los siglos de los siglos y más, mucho más.

Diciembre es la barba blanca del Tiempo; Diciembre es la última sílaba del metro de doce; Diciembre es un suspiro puesto al fin de una sonrisa.

El perfume de Diciembre es la mezcla de dos alientos: el último del viejo y el primero del niño.

Nieve, mucha nieve para albo fondo de esa peregrinación de tradiciones y de leyendas; nieve, color de mortaja; nieve, color de los paños de la cuna; nieve, cirio al lado de un cadáver; nieve, gota láctea en los labios del recién nacido.

Desde el primer sol del último mes del año, parece que la vida entra á una solemnidad.

La multitud sonríe como la benévola vencida por un capricho del siempre senecto.

En México, donde el Invierno llega sin crueldades y no victima, ni arranca lágrimas porque no hay un trozo de leña para el hogar, ni un rayo de sol para la avenida, en México, es una fiesta la caída de las hojas.

Llega, con los primeros días, la celebración de lo que es emblema de Santa pureza; la Inmaculada ve sonrisas en la multitud que la adora. Cuatro soles después, es la fiesta de la tradición: la Virgen India surge en las alturas del Tepeyac, con la unción en su semblante atezado, con sus manos piadosamente unidas, dentro de su halo de rayos de oro.....

La sangre noble de aquella raza que, próxima á extinguirse, se reaviva, como de reavivar hubieron el fuego que martirizaba los pies de un monarca, el último glóbulo, el que no quiere salir de nuestras venas porque son suyas, eternamente suyas, hace su fiesta al pie de la colina, donde la tradición y los recuerdos tienen por panorama la inmensa sabana del Valle, el brillo acerado de los lagos y los penachos albos de los volcanes.

Al pie de la colina que la leyenda ha ungido, la multitud se agita con movimientos de fiesta propia, de fiesta de la raza, de grito nacional.

Apenas se acallan los repiques del templo, y la ciudad creyente dobla los cortinajes y apaga los farolillos con que engalanó los exteriores del hogar, cuando la fiesta torna á reanudarse, íntima, alborozada, rica en tradicionalismos poéticos y en gozosas sencilleces.

¡Las Posadas!.... la peregrinación de un amor que va en busca de las tibiezas para que surja el Hombre del mundo, entre cantares de ángeles y adoraciones de reyes.

Las Posadas son las fiestas religiosas del hogar, el mejor templo para las creencias.

Viene la fiesta de Natividad, el Dios-Hombre llega al mundo para enseñar la perdurable doctrina.

En México es costumbre que el Mesías llegue cuando estemos cenando... es un detalle que probablemente debe tener un origen por demás mundano.

La decoración del hogar se transforma; ya no es campo de peregrinaciones, es todo un paraje, el rincón del mundo que Jesús eligió para abrir sus ojos á lo creado.

"El Nacimiento," una hermosa ficción recamada de anacronismos, inverosimilitudes, negaciones de distancias, proporciones y perspectivas. Y todo ello coronado por la sublime ruina sobre la que flota el ángel que anunció al pastorcillo la Buena Nueva.

Y como punto á esa estrofa del Tiempo, viene la última noche del año: San Silvestre pasa por los cielos haciendo estrellas con la pedrería de su tiara.....

Luis Frías Fernández.

ELVIRA LAFON.

Fotografía Artística de E. Lange. Profesa núm. 1.

Nuestros grabados.

Una fotografía de E. Lange.

Como modelo de una fotografía verdaderamente artística, ofrecemos hoy á nuestros lectores el retrato de Elvira Lafón, sin que nos refiramos á los méritos de la actriz, puesto que en nuestro concepto está tan lejos de ser una estrella del arte, que no llega á pasable medianía, por más que convenimos en que, como mujer, es muy hermosa.

LOS PRESIDENTES KRÜGER Y LOUBET.

Entre las escenas patéticas que se han desarrollado recientemente con motivo de la visita que hizo á Francia el Presidente Kruger, se cuenta el momento en que el viejo bóero fué recibido por M. Loubet, escena que representa nuestro grabado.

En efecto, al estrecharse la mano aquellos dos hombres, Jefe uno de una nación, que no obstante la decisión y bravura de sus hijos, está casi perdida bajo el yugo de la dominación y Presidente el otro de un pueblo fanático por la libertad, deben haber experimentado la más grande emoción, lo mismo que los que asistieron á aquel acto.

MONUMENTO Á MORELOS.

Nuestro grabado representa el que se ha erigido al libertador Morelos en la ciudad de Toluca, y fué inaugurado durante las últimas fiestas que se verificaron en aquella capital, con motivo de la visita que hizo el señor General Díaz.

EL MONUMENTO DE BREST.

El día primero del último Noviembre fué inaugurado por el General André, Ministro de la Guerra francés, un importante monumento erigido en Brest, á "los soldados y marinos bretones muertos por la patria."

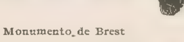
Este monumento, construido por subscripción nacional, es obra del escultor Augusto Maillard, autor de "la Defensa del Suelo," de la "Caída de Icaro," del monumento del capitán Manard y del monumento erigido por la ciudad de Asniéres á la memoria de sus gloriosos muertos.

Como para los dos últimos de los expresados monumentos, fué por medio de un concurso la ciudad de Brest escogió el hermoso proyecto de Augusto Maillard. El grupo de bronce, de cuatro metros de altura, erigido sobre un zócalo de piedra de 2m.80 simboliza el genio de la patria, inspirando á un campesino bretón la idea de dejar su arado por defender su suelo natal.

Pabellón del Ministerio de las Colonias francesas en la Exposición de París.

EN LA EXPOSICIÓN DE PARIS.

De elegante aspecto, arquitectura delicada, coronado de cúpulas y torrecillas profusamente decoradas de artesonados y cornisas, se yergue en el Parque del Trocadero el pabellón en que el Ministerio de las Colonias Francesas ha encerrado en conjunto las principales muestras de productos, cartas geográficas, etc., etc., que contribuyen á dar una idea de la importancia de la Francia colonial y ya que con tanto empeño hemos procurado dar á nuestros lectores una ligera idea de lo que ha sido el gran concurso parisiense, no creemos deber omitir el grabado que hoy publicamos y representa el palacio en que se expusieron todos los productos de las Colonias francesas, que, por otra parte, han demostrado sus adelantos en los últimos años.



Monumento de Brest

Monumento á Morelos, en Toluca.

Visita del Presidente Krüger, del Transvaal, al Presidente Loubet, de la República Francesa.

DURANTE UN COMPÁS.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 27

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, DICIEMBRE 30 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, $ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.

Federico el Grande muere en brazos de su ministro, Conde Hertzberg.

De la Gran Exposición Artística en Berlín.

Modelo en yeso, del Profesor Gustavo Eberlein.

Cuentos de Año Nuevo.

Hallábase sentada una madre junto á la cuna de su pequeño hijo, por todo extremo afligida y temerosa de que la muerte se lo arrebatara. Pálido y demacrado era el rostro del pobre pequeñuelo y sus párpados permanecían entornados. Su respiración difícil era algunas veces tan profunda, que más parecía suspiro que respiración, y no obstante, aún infundía más lástima la madre que el inocente moribundo.

Hé aquí que llaman á la puerta y entra en la casa un pobre viejo, triste y envuelto en un holgado cobertor, que le resguardaba del frío y le era á fe de todo punto indispensable, pues reinaba un invierno muy crudo, el campo estaba cubierto de nieve y de hielo, y el viento era récio y cortaba el cútis.

El buen hombre tiritaba de frío; y habiéndose adormecido el niño por algunos momentos, la madre se separó de la cuna y se fué á poner á la lumbre una pequeña vasija con cerveza para reanimar al anciano. Este, en tanto, se sentó en la silla que antes ocupaba la madre y se puso á mecer al niño suavemente. Luego después la madre tomó asiento á su lado y tendiendo una profunda mirada sobre el enfermo, que cada vez respiraba más difícilmente, cogió su manecita y dijo:

—"¿No es verdad que no lo perderé? ¡Oh, no! ¡Dios es bueno y no querrá quitármelo!"

A estas palabras, el anciano, que no era otro que la Muerte, hizo con la cabeza un gesto tan singular, que del mismo modo podía decir que sí como que nó. La pobre madre bajó los ojos, y dos gruesas lágrimas resbalaron por sus mejillas. Sintióse como un peso en la cabeza, pues había pasado tres días y tres noches sin cerrar los párpados; permaneció amodorrada cosa de un minuto no más, y en seguida despertó llena de sobresalto, sintiendo un estremecimiento de frío.

—"¡Qué veo!" exclamó paseando por su alrededor sus ojos extraviados. El viejo había desaparecido y la cuna estaba vacía: aquel hombre se había llevado al niño. Desde su rincón dejó oír el viejo reloj un ruido sordo y confuso, los rodajes rechinaron con estruendo, el macizo peso de plomo se desprendió, cayendo en el suelo y ¡paf! paróse el péndulo instantáneamente.

La pobre madre se precipitó fuera de la casa, clamando por su hijo.

Afuera dió con una mujer que vestía holgado traje negro, y estaba sentada en medio de la nieve.

—"La Muerte entró en tu casa, le dijo la desconocida. Yo la he visto salir, llevándose á tu hijo; pero la Muerte corre más que el viento y no suelta nunca su presa."

—"Dime sólo una cosa, dijo la madre. ¿Qué dirección ha tomado? Dímelo, te lo suplico; dímelo y yo sabré alcanzarla."

—"Conozco el camino por donde se ha ido, contestó la enlutada mujer; pero antes de indicártelo, necesito que me dejes oír todas las canciones que cantabas á tu hijo. Estas canciones me agradan y tu voz me enamora. Yo soy la noche, te he oído cantarlas varias veces y he visto correr tus lágrimas cuando las cantabas."

—"¡Oh! Yo las cantaré todas, todas enteramente, pero será después, dijo la madre. Ahora, no me entretengas, déjame alcanzar á la Muerte y recobrar al hijo de mis entrañas."

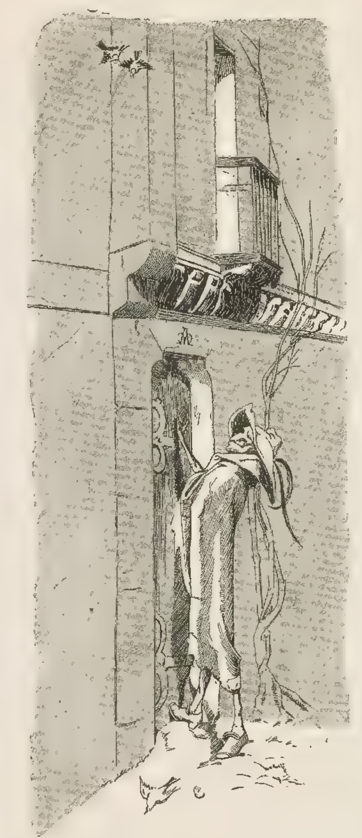
La Noche permaneció muda é impasible y la pobre madre, juntando las manos y llorando á mares, se puso á cantar. Muchas fueron sus canciones; pero hubo en ellas más lágrimas que palabras!

Por fin le dijo la Noche:—"anda en línea recta hacia el sombrío bosque de abetos: por allí ha huído la Muerte con tu hijo."

La madre salió disparada hacia el bosque; pero á lo mejor se encontró con que el camino se bifurcaba y se quedó perpleja, no sabiendo qué dirección tomar. Había por allí un espinoso zarzal sin hojas ni flores, y como esto pasaba en lo más crudo del invierno gruesos carámbanos colgaban de sus desnudas ramas.

—"¿Has visto á la Muerte llevándose á mi hijo? preguntó la madre.

—"Sí, contestó el zarzal; pero no indicaré el



camino que ha tomado, sino con una condición; has de calentarme en tu seno: me muero de frío."

Y la madre, sin titubear un momento, apretó el zarzal contra su pecho para derretir el hielo que lo cubría. Las espinas desgarraron sus carnes y brotaron de las heridas gruesas gotas de sangre; pero el zarzal retoñó instantáneamente, cubriéndose de verdes y frescos tallos y de hermosas flores, en aquella noche de invierno. ¡Tan intenso y febril es el calor que alberga el seno de una madre afligida!

El zarzal le indicó el camino que debía tomar. Llegó la madre á orillas de un anchuroso lago, en el cual no había barca ni esquife, ni hielo bastante duro para pasarlo á pie, siendo por otra parte demasiado profundo para vadearlo. Y no obstante, le era preciso llegar á la orilla opuesta si quería encontrar á su hijo. Delirante de amor se arrojó al suelo tratando de beberse toda el agua del lago, cosa enteramente imposible; pero la angustiada madre creía que Dios se apiadaría de ella y obraría un milagro.

—"No, no has de lograr lo que te propones, le dijo el lago. Repórtate un poco y veamos si hay medio de entendernos. A mí me gusta tener perlas en el fondo de las aguas y veo que tus ojos ostentan un brillo que excede al de todas las perlas que he poseído. Si á fuerza de llorar logras que tus ojos se te desprendan, yo te conduciré hasta el invernadero que se levanta á la orilla opuesta, en el cual tiene la Muerte su morada, dedicándose al cultivo de flores y árboles, cada uno de los cuales representa la vida de un sér humano."

—"¡Oh! exclamó la madre, ¡qué es lo que no daría yo por recobrar á mi hijo!"

Y ¿quién hubiera podido imaginar, después de todo, que aún le quedasen lágrimas? Y sin embargo lloró amargamente, como no había llorado nunca, hasta que sus ojos se le cayeron de sus órbitas al fondo del lago, y quedaron convertidas en dos perlas como nunca las había poseído reina alguna.

El lago entonces la tomó y sostuvo en su superficie, y cual si hubiese sido un columpio, con un solo movimiento de ondulación, la dejó á la otra orilla, donde se levantaba un maravilloso edificio, cuya fachada tenía más de una legua.

De lejos no podía distinguirse bien si esta soberbia construcción era una montaña con sus grutas y bosques ó una obra de arte. Pero la desoladora madre ya nada podía distinguir, habiendo perdido la vista.

—"Y ahora, ¿cómo reconoceré á la Muerte que me ha arrebatado á mi hijo?" gritó con desgarrador acento.

—"La muerte no ha llegado todavía," le contestó una vieja, que andaba por allí guardando el invernáculo y cuidando las plantas. "Y dime: ¿cómo te las has compuesto para llegar hasta aquí? ¿Quién te ha ayudado?"

—"Sólo Dios misericordioso. Pero tú también te apiadarás de mí, buena mujer. ¿Dónde está mi hijo?"

—"No le conozco, repuso la vieja, y veo que eres ciega. Hay aquí muchos árboles, flores y plantas que se han marchitado esta noche y dentro de poco vendrá la Muerte, como de costumbre á retirarlos. Creo que ya sabrás que todos los seres humanos tienen aquí un árbol ó una flor que representa su vida y su carácter y que muere con ellos. A la simple vista parecen vejetales ordinarios; pero al tocarlos nótanse en ellos las pulsaciones de un corazón. Llégate hasta aquí y tal vez podrás reconocer los latidos del corazón de tu hijo ¿Pero qué me darás si te enseño el camino?"

—"Nada me queda, respondió la desdichada madre con honda tristeza. Sin embargo, pide lo que quieras y yo iré á buscarlo aunque sea al fin del mundo."

—"De fuera de aquí nada necesito, contestó la vieja. Dame tu larga y sedosa cabellera negra, es muy rica; me gusta y deseo trocar con ella mis pobres canas."

—¿Nada más? dijo la madre. Tómala enhorabuena.

Y se arrancó sus magníficos cabellos que un tiempo fueron el orgullo de su juventud y se puso en su lugar las canas cortas y escasas de la vieja.

Esta la tomó luego de la mano y juntas entraron en el vasto invernáculo donde crecía formando soberbias espesuras; una vegetación maravillosa. Jacintos delicadísimos colocados bajo campanas de cristal, estaban junto á peonías hinchadas y vulgares. Veíanse plantas acuáticas, las unas exhuberantes de savia y las otras casi marchitas y con las raíces rodeadas de asquerosas culebras. Algo más lejos se erguían esbeltas palmeras, copudas encinas y frescos plátanos, y en un rincón extraviado, ostentábanse grandes cuadros de perejil, tomillo y otras yerbas de cocina, emblema del género de utilidad que prestan aquellas personas modestas cuya vida simbolizaban. Había además grandes arbustos plantados en unas macetas tan angostas é incapaces, que parecía que iban á estallar, y en cambio míseras florecillas ocupaban ricos y holgados vasos de porcelana, absorbiendo el más sustancioso mantillo, rodeadas de musgo y siendo objeto de los más exquisitos cuidados. Todo esto representaba la vida de los hombres que existian en aquel momento, desde la China hasta Groenlandia.

En vano la vieja trataba de explicar detalladamente disposición tan misteriosa; la madre no la oía y no cesaba de pedir que la acompañase junto á todas las pequeñas plantas, tentándolas y palpándolas con afán para percibir sus pulsaciones, hasta que después de haberlo verificado con millares de ellas, acabó por distinguir y reconocer los latidos del corazón de su hijo.

—"El es," exclamó, tendiendo la mano sobre un pequeño tallo de azafrán, doblado sobre sí mismo y poco menos que mustio.

—"Cuidado, no lo toques, dijo la vieja, y no te muevas de aquí. Cuando venga la Muerte, que no puede tardar, amenázala con arrancar todas las flores que crecen en torno y tendrá miedo, pues es responsable y ha de dar cuenta de ellas á Dios, no pudiendo arrancarse ninguna planta sin su prévio consentimiento."

Al poco rato se dejó sentir una ráfaga de viento glacial, y la madre adivinó la proximidad de la Muerte.

—"¿Cómo has hallado el camino de este sitio? preguntó la Muerte. ¿Cómo te las has compuesto para llegar hasta aquí antes que yo? Explícate."

—"Soy madre," contestó lacónicamente.

Y la Muerte extendió su mano larga y huesosa sobre el pequeño azafrán; pero la madre lo tenía estrechamente circuido con las dos suyas, al propio tiempo que ponía el mayor cuidado en no ajar ninguno de los menudos y delicados pétalos. Entonces la Muerte tomó el partido de soplar sobre las manos de la madre, la cual se las sintió caer desfallecidas, porque el aliento de la Muerte es más frío y helado que los vientos del más riguroso invierno.

—Tú nada puedes en contra mía, dijo la Muerte.

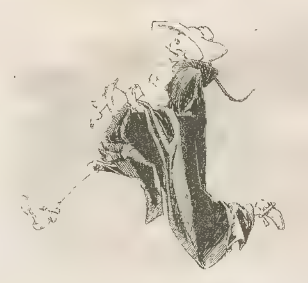
"Dios puede más que tú," repuso la madre.

—"Es cierto; pero yo cumplo sus mandatos, á fuer de jardinero puesto á sus órdenes; todas esas flores, todos esos árboles y matas cuando ya no pueden vivir en el invernadero, los trasplanto á otros jardines y entre ellos, el grandioso é inmenso del paraíso, comarcas desconocidas, en las cuales ni tú sabes lo que ocurre, ni yo puedo decírtelo."

—"¡Compasión! ¡Ay de mí! gritó la madre. No me arrebates á mi hijo, ahora que he tenido la dicha de encontrarlo."

La suplicante madre gemía amargamente y la Muerte permanecía impasible, por lo que llevando aquélla la mano sobre dos flores brillantes y magníficas, dijo á la Muerte:

—"Pues bien, ya que nada te dice la desesperación de una madre, yo arrancaré esas dos flores y haré lo mismo con las restantes, devastando todo este jardín."



—"Detente, gritó la Muerte. Y tú, madre desgraciada, ¿no reparas en destrozar el corazón de otras madre?"

"¡Otras madres!" murmuró la pobre mujer, apartando la mano de las flores.

—"Toma, dijo la Muerte: toma tus ojos; los he visto en el lago: brillaban con tanta dulzura, que no he podido menos que recogerlos. No sabía que fuesen los tuyos. Recóbralos y mira al fondo de ese pozo. Ahí verás lo que habrías destruído destruyendo esas flores. En los reflejos del agua verás la suerte reservada á cada una de esas dos flores y á tu hijo, si hubiese vivido."

La madre se inclinó sobre el brocal y vió pasar sucesivamente una serie de imágenes de ventura y alegría formando risueños cuadros, seguidos de espantosas escenas de pesadumbre, desolación y miseria.

—"Esas cosas, así las unas como las otras, son voluntad de Dios," dijo la Muerte.

—"Pero en lo que me acabas de enseñar, exclamó la madre llena de zozobra, no creo haber visto yo el destino de mi hijo."

—"No te diré yo cuál de ellos es, repuso la Muerte; pero lo repito; entre todo lo que has visto está la suerte que á tu hijo le aguarda en el mundo."

La madre, enloquecida, hincó las rodillas, exclamando:

—"Por Dios, oye mis ruegos y respóndeme de una vez: ¿le estaba reservada á mi hijo la parte horrible de ese espectáculo? Dímelo sin rodeos, habla. ¿No quieres contestarme? ¡Oh! en la cruel incertidumbre en que estoy sumida, será mejor que me lo arrebates antes de que corra el riesgo de sufrir tales desgracias. Le quiero más que á mí misma al hijo de mis entrañas; caigan pues sobre mí todas las desdichas. Llévalo en buena hora al reino de los cielos, y olvídense mis lágrimas y mis súplicas, mis palabras y mis sacrificios.

—"No te entiendo bien, dijo la Muerte; vamos á ver, ¿quieres, sí ó no, recobrar á tu hijo, ó prefieres que le conduzca á ese lugar desconocido de que no puedo hablarte?"

La madre, entonces, juntando las manos, cayó de rodillas, y dirigiéndose al Rey de los cielos, exclamó:

—"No me escuches, Dios mío, si desde el fondo del corazón reclamo contra tu voluntad, que está siempre cifrada en lo mejor. ¡Oh! ¡No me escuches, no me atiendas!"

E inclinando su cabeza sobre el pecho, caía abismada en la más terrible de las congojas, en tanto que la Muerte arrancaba el débil tallo de azafrán y volaba á trasplantarlo al jardín desconocido.

Anderson.

La gloria de nuestro Siglo.

El siglo que hoy muere, nació entre los escombros, las llamaradas y las humaredas de un formidable incendio. La revolución francesa había pasado un rasero nivelador sobre las desigualdades y protuberancias del pasado; había "desmontado" el campo por medio del fuego: segado cabezas como el tirano adormideras; demolido viejas é inconmovibles construcciones sociales; desarraigado preocupaciones; transformado ideas, usos y costumbres, y borrado, en suma, el pasado.

Sobre ese campo en barbecho, entre ruinas ennegrecidas y manchadas de lodo y sangre, nació el siglo creador, y reconstructor por excelencia, el que ha fundado los cimientos del monumento futuro, el siglo que atalajó á su carro la ciencia y la industria, que lo han paseado triunfante y glorioso por todo el haz de la tierra.

Tres grandes épocas y tres grandes fastos tiene la ciencia humana: la antigüedad griega, el Renacimiento y el siglo XIX. La Grecia antigua, cuyo guía fué Aristóteles, cultivó de preferencia la filosofía; si con los ojos del arte estudió la naturaleza exterior, con la luz de la reflexión se engolfaba en los misteriosos arcanos del alma humana; profundizó la moral, influyó en las costumbres, formó inteligencias y corazones, peroró con Demóstenes, moralizó con Sócrates, idealizó con Platón; pero no trascendió lo bastante á la industria, al trabajo, al bienestar material del hombre.

Durante el Renacimiento, la portentosa actividad humana se convirtió á las bellas letras y á las bellas artes. Resucitaron las clásicas, pero de preferencia las clásicas literarias; la plástica en todas sus manifestaciones se ostentó; floreció, llenó la vida, casi constituyó su fin exclusivo, y volvieron á poblarse de estatuas las calles y parques; de monumentos, las plazas; de grandiosos edificios las ciudades; de cuadros los templos y los museos. El siglo de Aristóteles fué filosófico y moral, el Renacimiento, artístico y literario, nuestro siglo, cientfico é industrial.

Si pudiere condensarse en una breve forma cuál ha sido la excelsitud del siglo XIX, y condensar en una frase su grandeza, diríamos que lo que lo caracteriza y lo hace sublime, es que nunca antes de él la ciencia pura trascendió más rápidamente á la vida práctica, y que jamás el teorema ha influído más inmediata y directamente en el bienestar del hombre.

Era característico del progreso humano, que la verdad tuviera una incubación secular antes de poder fecundar y mejorar la vida. Descubierto hoy un principio, había que esperar largos siglos su aplicación útil; la verdad quedaba estéril é infecunda, germinando en los espíritus, almacenada en las bibliotecas, antes de dar fruto, de servir de algo, de abreviar el trabajo, de dulcificar la pena, de mitigar el dolor, de acrecentar en un átomo la felicidad.

Niñas Dolores Echenique y Luz López, el día de su primera comunión

En nuestro siglo, al descubrimiento de la verdad, ha seguido su inmediato aprovechamiento, su casi instantánea transformación en máquina poderosa, en instrumento preciso, en utensilio cómodo, en procedimiento eficaz. Fulton y Watt, estudian en su tortera la tensión del vapor, y á poco andar, las locomotoras ruedan y los steamers navegan; apenas Pasteur descubre el primer microbio, cuando prepara la primera vacuna; no bien brota la primera chispa entre dos electrodos, cuando comienza el faro á destellar, y el foco á brillar; del descubrimiento de las toxinas, surge toda una terapéutica; de la fotografía instantánea, el cinematógrafo; apenas la ciencia habla, cuando ya la industria trabaja; la cosecha del fruto sigue de cerca á la coloración de la flor.

Con las aplicaciones del vapor, se inicia este movimiento de instantánea transformación de lo verdadero en útil, de lo científico en industrial, de lo filosófico en moral y social, y se continúa durante todo el siglo, con ímpetu creciente: no se sabe qué se ha conquistado más, si verdades innegables ó aplicaciones útiles, ni es fácil el balance entre los principios descubiertos y los inventos realizados. A medida que se ha acrecentado el saber, se ha refinado el bienestar; el pan es más abundante, el vestido más abrigador, la habitación más confortable, y á la vez el criterio humano convertido á las aplicaciones de la esencia, se ha hecho más recto y más práctico.

La ciencia que era una divinidad etérea é intangible, que habitaba regiones inaccesibles, que parecía huir del contacto mezquino y degradante de las miserias humanas, encarnó y tomó cuerpo; tonaba, como un Júpiter, se envolvía en nubes, y se circuía de relámpagos, como un Jehová y en nuestro siglo descendió, como Cristo á la tierra; se mezcló con los hombres, vivió su misma vida, les prodigó consuelo, les dió alimento y vida y esperanza, les tomó de la mano y los guió por el sendero que ha de conducirlos á un porvenir mejor, dulcificando sus pasiones con el incremento de su bienestar, y haciéndolos mejores á medida que son menos desgraciados.

Esta redención del hombre por la ciencia, es la obra de nuestro siglo, ese descenso del cielo á la tierra y del empíreo al obrador, esa constante preocupación de utilizar lo que se sabe y de aplicar lo que se descubre, son su gloria y los títulos que permitirán á la posteridad decretarle las palmas y colocarlo entre los primeros y más grandes.

Dr. M. Flores.

LLEGADA DEL SIGLO XX.

PORTADA.

Calle la Musa lánguida que un día
Derramó, en sus insomnios pasionales,
Sobre el ánfora ebúrnea de la orgía,
El polen de sus rosas tropicales.
Calle la Musa que libó en la copa
De Anacreón febriscitantes heces
Y elevó, con Ovidio,
Al arte del amor lúbricas preces.
En vez de la pasión sensual y muda,
Que, en forma de mujer blanca y desnuda,
De erectos senos y divina cara,
El buril praxistélico
En transparente mármol encarnara;
Resurja, altivo y bélico
Y fiero y triunfador, el arquetipo
De actitud grave y talla de coloso,
Como surjió de un arte voluptuoso
El Hércules Farnesio de Lisipo.
Y ante el sombrío drama
En que la humanidad enloquecida,
Al borde del abismo, como Hamlet,
Tiene necesidad de amar la vida;
Ante ese ilimitado panorama
Donde aparece un siglo agonizante,
Como un sol en Ocaso,
Lleno de luz, pero también de enigmas:
Déme su voz el huracán tonante
Y esgrima el brazo, redentor entonces,
El hierro ardiente, marcador de estigmas,
Y el dórico cincel que esculpe bronces!

ECCE HOMO.

I

Débil generación: detén el torpe
Paso inseguro con que audaz camina,
Brillante sólo de prestado afeite,
Tu cuerpo envejecido en los intensos
Insomnios del deleite;
Has que tu pensamiento, encarcelado
Tras de tu frente, ensombrecida y pálida,
Surja á la vida de la luz, como una
Redimida crisálida;
Reconcentra en tu espíritu,
Si el "quid divinum" dentro dél alienta,
La fe, que es luz de paz dentro del alma
Y que es Sol de esperanza en la tormenta.
¿En dónde está la "voluntad," serena
Reguladora del cerebro humano
Que, rigiendo el espíritu y la carne,
Sus atávicos ímpetus refrena?
¿Qué hiciste de esa fuerza —indestructible
Timón con que de todas las borrascas
El hombre surje salvo é invencible?
¡Ay! por buscar la vibración que flota,
El sueño absurdo y la visión macabra,
Has dislocado el sentimiento y—rota
La verdad en el arte y la palabra—
Poseído de histérica facundia
Y de innoble iracundia,
Has dejado apagar sagradas luces,
Has dejado morir ansias queridas,
En el Vicio de ondas homicidas
Y en la duda de trágicas faúces!
¿En dónde está la "dignidad," el faro
De tu propio valer y tu albedrío?
¿En dónde está esa lámpara?.....—No arde!
De tu conciencia en el altar vacío,
Dejó extinguirla tu pasión cobarde!
Y—blanco de la insidia —
Ries procaz ante los dioses rotos
Y aplaudes tu dolor y tu perfidia!
La claridad del deshonor delata;
En plena luz, los miserables gimen;
Siempre la obscuridad encubridora,
Sirvió propicia al crimen;
Y en la tiniebla de tu ser, ahora,
Por aplacar tus locos apetitos,
Inútil es que á Babilonia acudas
Como á madre de todos los delitos:
Babilonia está en tí...tú eres, á un tiempo,
Traición y vicio.....Baltazar y Judas!
Mirad!...el mismo cósmico equilibrio
Que sostiene los átomos compactos
En la armonía inmensa de los mundos,
O en la secreta vida de la muerte;
La misma innata, íntima influencia
Que hace que el débil huya del más fuerte,
Buscando una fatal coexistencia;
Ese mismo poder ó fuerza muda,
Núcleo de vida ó foco de pasiones,
Haz de dolor ó carmen de placeres,
Es el "Maelstrom" de incognoscible elíptica
Por do "ab eterno" ruedan
Individuos y pueblos y naciones,
En marcha apocalíptica!

II

Vedlos marchar: el niño ya no busca
El dulce y tierno y maternal regazo;
Con una audaz precocidad de hombre,
Rompiendo de la infancia el tibio lazo,
En vez del dulce almíbar
Conoce ya las heces del acíbar;
Sueña en la lucha, en los placeres sueña
Y en el primer umbral de su camino
Como una débil guija se despeña!
Y el amor—esa llama que confunde
En una sola fé dos corazones?
Ya no incuba la dicha y la modestia,
Hoy es audaz, lujuriosa bestia
Que agoniza en un suelo que se hunde:
Abierta está la verde celosía;
Un flechazo de luz rasga la umbría
Lobreguez de la cámara secreta,
Como un nimbo de luces de Bengala;
Mas no flota la escala
Ni ansiosa aguarda en el balcón Julieta.
Adentro, sobre el muelle,
Rojo diván de rico terciopelo;
En la mano la copa del champaña,
Que, al derramarse, en el tapiz salpica,
Está un Adonis macilento y frío,
Cuya alma, enferma de maldad y hastío,
Como su cuerpo mísero claudica....
Y la hermosa beldad su oro premia
Y al besar, con la púrpura
De sus labios, la copa de Bohemia,
Del doncel taciturno
La hipocondriaca languidez alivia
Y extiende, como un pájaro nocturno,
De su abrigo de pluma el ala tibia.....
De su túnica regia se despoja
Y, enfrente de la luna veneciana,
Donde irradia la imagen incitante,
Aparece, desnuda y palpitante,
Como una diosa de la edad pagana....
Y acaba el "fiat lux!......"y tras la dura
Jornada en que el dolor placer remeda,
Un girón menos en el alma queda,
Más sombras cubren á la selva obscura
Donde se pierde el corazón opreso.....
Y en aquella ideal boca de virgen,
Digna de la plegaria y la ternura,
Se estampa un beso más....¡trágico beso!
Triste calleja, húmeda y sombría,
Inquieta soledad, vulgares casas
De muros agrietados,
Encorvado farol que parpadea,
Con las intermitencias de un beodo,
Y da, con sus fulgores mutilados,
Tonos de sangre al removido lodo.
Abajo: el sucio fondo de la charca
Cortada, á trechos, por fugaces huellas;
Arriba: todo y nada, lo que abarca
Un cielo sin color y sin estrellas;
Y en el dintel de puerta envejecida
Un bulto informe de mujer, el resto
De un alma en el naufragio de la vida;
Miserable, nocturna callejera,
Que al primero que pasa
Se ofrece....para todo lo que quiera!
Pobre flor, sin auroras,
Juguete vil de la lujuria indigna,
Que sus pesares cuenta por sus horas,
Y en su dolor eterno,
Como herida paloma se resigna!
La mirada tornad, ved cómo impera
En su palacio la Avaricia artera:
Amplio salón, henchido
De sofocante gas y de tabaco.
Que nublan el ambiente empobrecido:
La multitud ansiosa
En cuya faz el vértigo
La exaltación de la demencia estampa,
Esperando el oráculo temido
De la falaz fortuna ó de la trampa;
Y el joven y el anciano,
El potentado y el humilde obrero,
Unidos ¡ay! en fraternal consorcio
Por la voz argentina del dinero.
Y tras la brega insana
Y ante el tapete, encubridor de abismos,
Como la mar y la esperanza, verde:
La palidez contrita del que pierde
Y la triunfal sonrisa del que gana!

III

Y ved á las naciones!....marcha opreso
El pueblo á su Calvario de amarguras
Y hambriento dobla la rodilla, al peso
De tantas armaduras!
En vez de los arados y del tajo,
Surca el cañón la abandonada tierra
Y está el pueblo sin pan y sin trabajo:
Pero hay en los graneros proyectiles
Y -por salvar la honra de los pueblos—
Los reyes tienen pólvora y fusiles!
Falta el aire en el fondo
De los enrarecidos subterráneos
Donde las masas oprimidas gimen;
La fiebre del dolor arde en los cráneos
Y surje de lo hondo
Una fatal necesidad de crimen!
Razas, cansadas de vivir, combaten
Y se buscan y acechan, con sigilo,
De uno á otro hemisferio.
No se oye de la paz el noble cántico,
Ni hay del trabajo el confortante acopio;
La sangre mancha el abundoso Nilo,
Ha enrojecido el agua del Atlántico,
Ha despertado hasta al Celeste Imperio
De su hondo sueño de abyección y opio;
Y desde el corazón, frío y artero,
De las rocas británicas,
—De la Conquista sempiterna "mater,"—
Pretende ahogar al bélico bóero,
Al bóero inmortal, de ansias volcánicas,
Que acabará cuando el volcán no tenga
Base capaz de sostener su cráter!
¿No visteis sucumbir á los infieles
A la alta tradición de sus laureles?
Y vive aún, tras época ominosa,
La que fué un tiempo Ibérica famosa!
¿En dónde están Daoiz, Velarde, Riego,
Espartero y Serrano—
Caracteres de luz, almas de fuego?
Qué se hicieron las épicas jornadas
En que triunfó la espada por la idea?
—Cabezas, Dos de Mayo,
Valencia, Manzanares y Alcolea?
Ay! al valor, al sacrificio augusto,
A la ignorada abnegación heróica,
A la fe noble y al deber del justo,
Han sucedido: indiferencia estóica,
El placer muelle, la virtud dormida,
El femenil calor y el insaciable

Amor al yo.... Imperator de la vida!
Supersticiosa grey: acaso esperas,
En la embriaguez que á tu conciencia sitia,
Al blando son del mandolín sonoro,
Que Apolo te hable, por la voz de Pithia,
En su trípode olímpica de oro?
¿Juzgas viento de fronda el arrebato
De igualatoria lid?....
—Jónicas sienes
El patriotismo ungió!... Y audaz opuso
Contra el brazo opresor de Pisistrato
Su triunfadora rebelión Clístenes!
Mas sin brújula vas y sin objeto
¡Oh multitud raquítica, que Esparta
Hubiera despeñado del Taigeto!
¡Oh pueblo legendario de otra época,
Digna de la existencia y de la historia.
Digna del Sol y del laúd de Homero,
Cual la de aquel emperador guerrero,
Que hizo un astro inmortal de su existencia
Y paseó, en elíptica de gloria,
Desde Fenicia al caudaloso Ganges,
Victoriosas las armas y la ciencia!

IV

Y allá van, tras gigantes espejismos,
Individuos y pueblos, delirantes
Al choque de encontrados fanatismos!
Y los intransigentes de la vida
Son los mismos aún: los judaizantes
Que á los gracos vendieran al Senado;
Son los que—sin la máscara de Edipo—
En Queronea las frentes
Inclinaron rendidos á Filipo;
Arquitectos de sombras y ruinas
Que al mismo César sin rubor trajeran,
Feroces Catilinas!
Los que—al concierto inmenso de los mudos—
Negaran á la ciencia en Galileo;
Los que, al concierto inmenso de los mundos,
De las transformaciones de Proteo—
A Sócrates brindaran la cicuta;
Los que engendraran, tras de lucha airada,
Cual sangrientos apóstoles de acero,
A Luzbel hecho hombre en Torquemada;
Y á Miguel, el arcángel miliciano,
Hecho verbo flamígero en Lutero!
Y habrá de ser igual, el triunfo, acaso,
De Grecia ó Macedonia?
Si hondo aquilón la libertad conmueve,
¿Reinará igual en la inmortal Atenas
El verbo demostino que el aleve
Silencio de Filipo y sus cadenas?
A la faz de individuos y naciones,
¿Serán lo mismo César y Pompeyo?
¿Lucanos y Nerones?
Contra la misma máquina que ha sido
De redención y paz limpio venero,
¿No se levanta, en iracundia ciega,
Demoledora el hacha del obrero?
¿No—del Derecho en nombre—
A la vanguardia de la innoble brega,
Armado del puñal y el explosivo
El Anarquismo, negación de todo,
Al invocar la libertad sagrada,
Mancha la libertad de sangre y lodo?...

V

Escuchad el clamor, hondo y profundo,
Que de las multitudes se levanta,
En guerra contra el cielo y contra el mundo!
Nadie la fé del porvenir saluda,
Es la tenaz desolación que canta
Las trágicas estrofas de la Duda!
Oid el eco del dolor humano:
" ¿Cómo podrá fructificar en esa
Tierra, inundada para siempre, el germen?
La fecunda labor ¡ay! será en vano:
En esa tierra, en que los miasmas duermen,
Unicamente crecerán las flores
Blancas, pero letales del pantano!
"En el roído muro sólo arraiga
La triste, inútil yedra....
En balde frotareis perpetuamente
La cristalina, pero falsa piedra,
Buscando en ella el prisma duradero
Que hace en el diamante verdadero
De un átomo de luz un ascua ardiente;
Aunque la falsa piedra también brilla,
Al soplo nada más de vuestra boca
Volverá á ser la miserable arcilla.
"—Después del golpe del martillo, al fuego
Veraz y calcinante de la fragua,
Tornará el fierro á natural dureza;
De la cúspide altísima la roca,
No ha de brindar el agua;
Que si en la piedra de las cimas choca
El mazo, dirigido
Por vulcánico músculo que crispa
Los nervios del atleta jadeante,
En vez del agua brotará la chispa
Débil y pasajera de un instante!
"—Inútilmente escalareis la sierra,
En pos de la riqueza codiciada,
Si no encontrais, al escabar la tierra,
En cuyo claustro maternal esconde
Naturaleza pródigo tesoro,
El ancha veta mineral, en donde
Guarda sus granos vírgenes el oro
—"Qué importa que el alambre, por el viento,
Como aéreo pentágrama, conduzca
Del uno al otro polo el pensamiento,
Si en su eléctrico soplo aún no lleva,
Al banquete de todas las naciones,
La palabra inmortal de "buena nueva?"
—"Qué importa que el audaz obrero rompa,
Oculto de la tierra en las entrañas,
Con un chispazo la gigante mole
Y en llanuras convierta las montañas,
Si no deja, siquiera,
Un átomo de luz tras su camino,
Ni un sólo pan á su afligida prole?"

VI

Y ese trágico acento, esa blasfemia,
De una ruina intelectual, presagio,
Es la ruda amenaza de un naufragio
En que al deber el egoismo apremia....
Invade la ignorancia la Academia,
Viven triunfantes la doblez y el agio,
Se impone aún sobre el saber la espada
Y, en vez de hosannas, místico sufragio
Brinda á la libertad, raza menguada!
Los bardos cantan al color que "se oye,"
A la música extraña que "se mira,"
A las tangibles dosis
De las risas "que gimen,"
Al amor sintomando la neurosis
Y á la neurosis engendrando el crimen!
No hay látigos que azoten mercaderes,
El templo es antro de sangrienta mofa
Y, al oficiar el sátiro manchado.
Ay!... no surge del templo profanado,
Candente estigma, la viril estrofa!
En medio de arraigadas tiranías,
Sólo se escudan hondas elegías:
Murió el numen de Píndaro y Tirteo!
Oid la misma voz, la que en obscuro
Calabozo arrancara á Galileo
El Miserere de la ciencia....
—"Abjuro!"
—"Abjuro de la sangre poderosa
Que nutre y fortalece mi organismo;
Del anhelo de acción, debilitado
En la pereza muelle en que me enhebro,
Víctima de mí mismo!
Del santo amor que la ventura labra;
De la chispa pensante del cerebro
Que constela su luz en la palabra;
De la conciencia, singular tributo
Que en la infinita creación pregona
La altitud de los hombres sobre el bruto!
"Abjuro de la obscura ley divina
Y de la ley del hombre;
Abjuro de la ciencia y del progreso;
Del placer santo y del placer impuro;
Del mismo pensamiento que germina
De mi cabeza en el crisol....
—"Abjuro!..."

VII

¿Y esa es la HUMANIDAD?....
—Jamás, mentira!
Esa es la voz de la ambición frustrada....
No es la verdad que enseña,
Es la infernal, doliente carcajada
Del eterno Luzbel que se despeña!
En esta evolución, inextinguible,
Ardua labor del hombre
Que, aun moribundo, crea;
En la lucha temible
Del verbo y del saber con la ignorancia
De la fuerza brutal contra la idea;
Nada para la ciencia es imposible,
Cuando va con la ciencia la constancia!
Ayer la antigüedad y el floreciente
Renacimiento condensaban sólo
El progreso no más dentro de Europa;
Hoy, de la vida universal al beso,
Beben, de polo á polo,
Los pueblos todos en la misma copa
El raudal del progreso!
Ayer la producción tuvo su linde:
El brazo individual que desfallece;
Hoy, al rugir de las potentes máquinas,
La industria á las naciones abastece,
Y el mecánico esfuerzo ha transformado
Al fabricante, de hábitos exiguos,
En regio potentado
Que opacaría el fausto que ostentaban
Los magnates antiguos!
Ayer era la ciencia el privilegio,
El don de los talentos superiores,
La perla negra del collar egregio;
Hoy es la ciencia popular y rige
Súbditos y señores;
Vive en la tierra y en el mar airado,
Y entusiasma su oráculo ó aflige
Al hombre y al Estado!
Ayer la antigüedad se levantaba
Sobre la adusta tradición y el hombre
Por conservar la tradición luchaba;
Hoy el anhelo inmenso de grandeza,
De bienestar social, mueve y mejora
El ansia de vivir, como la aurora
Feraz de los otoños,
Los árboles enclenques endereza
Y convierte en ramajes los retoños!
Y de la antigüedad—antes rehacia
A la escuela y al libre pensamiento—
La libertad individual emerge,
Y la igualdad política sanciona
El credo de la nueva Democracia!
¿Qué importa, pues, que la doliente noche
Extienda su sombría vestidura
Si, á los fulgores del naciente día,
La flor abriendo su pintado broche,
Perfumará más cándida y más pura?
¿Qué importa que los fuegos del estío
Los esmaltados pétalos inmolen
Si, en las nítidas alas de la brisa,
Vuela, hasta otras praderas,
Lluvia de oro, el fecundante polen?
En el Orbe, de que es arcilla frágil
La que juzgamos Tierra poderosa,
Siempre ha triunfado el batallar cruento:
El grande, el apto, el poderoso, el ágil,
En fuerza, en voluntad, en pensamiento!
Pero la lucha es santa
Cuando redime al mundo;
¿La sangre, acaso, no es bautismo humano?
¿No hay llanto aun en las horas de contento?

VIII

El espíritu fuerte no desmaya
Ni habrá de sucumbir, mientras que haya
Un átomo de luz en la conciencia,
Una sola creencia;
Mientras, al eco santo de alegría
De un infantil y purpurino labio,
Una madre sonría:
Mientras—en la opulencia y en la inopia,—
No pueda una alma buena
Sentir completa la ventura propia
Cuando la nubla la desgracia agena!
Mientras los arquitectos de la nada
Acaudillen la turba ensangrentada,
Si al estallar el proyectil—que prenden
En su demencia de acabarlo todo,
Sucumben los honrados en el puesto
Que otros grandes apóstoles defienden,
Intacto y puro sobre el mismo lodo!
Mientras contra el poder de altiva testa
Presienta la asombrada tiranía,
Una voz de condena ó rebeldía,
Un solo grito de viril protesta;
Y mientras pueda el hombre emancipado
Contraponer, en el turbión airado,
Frente al que siega por destruir, el noble
Batallador, potente como el roble
Y humilde en el trabajo,
Que el surco abre y la semilla siembra,
La fe en el cielo y la mirada abajo!
Frente á la torpe hembra

La mujer inmortal cuya ternura
Los horizontes de la vida enciende;
Frente á la que se vende
Y, cual reptil, engañadora esconde
El veneno que inyecta,
La madre, nido de virtud en donde
Dios la bondad universal proyecta!

Frente á Napoleón, atando pueblos,
Coronados de lauros y de espinas,
La abnegación del moscovita heróico,
La gran Moscou, la capital ardiente,
Transformada en ruinas!

Frente á Marengo y Austerlitz y Jena,
De Waterloo la rota, y el monólogo
De un cadáver viviente en Santa Elena!
Hidalgo, el noble corazón sencillo,
Por redimir al indio, hecho Caudillo;
Y Wáshington, creando las serenas
Libertades de un pueblo prodigioso,
Al romper las británicas cadenas
Que ataban al coloso!

Frente á la vieja Roma del Papado,
Y de la libertad oprobio y muerte,
Garibaldi inmortal, genio y soldado,
Italia unida, libertada y fuerte!

Frente á la hambrienta furia musulman
El valor que el peligro menosprecia:
Grecia enseñando á la familia humana,
Byron muriendo por la fe de Grecia!

Frente á las hordas del Imperio Chino,
Histéricas de opio y de vagancia,
Las justas del saber y de la industria,
La universal Exposición de Francia!

Frente de la comuna—ese cometa
De cauda tormentosa.—
La cívica República, la hermosa
República de Thiers y de Gambetta!

Frente al Reino de bélicos instintos,
—Más sagaz y maligno que guerrero—
Los campamentos, de escarlata tintos,
Que con su vida defendió el bóero!

Frente al antiguo suelo mexicano,
Eslabón de la ibera aristocracia,
Guarida de famélica teocracia,
Núcleo de fratricidios y rencores:
El viviente clamor, inolvidable,
De la humilde Camapana de Dolores;
La Libertad que todo lo transforma;
Juárez dictando, en Sinaí glorioso,
Las Tablas de la Ley de la Reforma;
Y el toque de "¡Adelante!"
De aquel mismo inmortal clarín de guerra,
—Heraldo del derecho y la victoria:
La voz de paz, el génesis de gloria
Que dió á la patria santas energías:
La obra inmensa de Porfirio Díaz
Que, con el Siglo, cantará la Historia!

Frente á la ciega multitud ignara,
Pasteur rasgando los ignotos velos
Del cosmos invisible, con avara
Ansia de bien y de saber; la ingente
Labor de Humboldt y Litré....y el genio
Del gran Lesseps, merecedor de altares,
Aun más que el de Moisés brazo potente,
Hundiendo tierras y estrechando mares!
Los modernos Colones del planeta,
Sin miedo al mar ni al iracundo Eolo:
Vanguardia del humano pensamiento,
Cuyo inmortal y digno monumento
Son las blancas pirámides del Polo!

Como el bramar del huracán—vestigio
Que no ha de domeñar terráqueo yugo -
Eco infinito del dolor de un Siglo:
La voz de Victor Hugo!

Y de Fouriér y Saint Simón delante:
Frente á la voz del Karl Marx, temida,
La creación magnífica, radiante,
Derramando calor y luz y vida,
—Del infinito incognoscible al beso;—
La universal fraternidad del justo,
Augusto Compte y su apotegma augusto:
AMOR, ORDEN, PROGRESO!

IX

Tú—"esclavo redimido"—que sentías
El látigo azotando tus espaldas,
Y de tus propios hijos,
Pedazos de tu ser, no disponías;
Inclínate rendido ante la tumba
Del Siglo del Progreso,
Del siglo que de Lincoln escuchara
El "levántate y anda" del opreso;

—Tú—"enfermo" vacilante—que llevabas
El incurable mal en tu organismo
Y, sin la Fé de Job, sólo alentabas
Repulsión y piedad para tí mismo;
Alza la frente al cielo,
Ya no tendrás miserias en tu duelo
Ni será tu destino la miseria:
Bendice á Lister, de la ciencia orgullo,
Lincoln—libertador de la materia!

—Tú—"obrero" de las sombras que pasaste
Tu juventud en honda catacumba
Y, al són del mismo golpe, noche y día,
Debajo de la tierra te incrustaste
Como en tu propia tumba;
Oye el rugir inmenso
Del vapor que la máquina conmueve,
Para exhumarte á tí: quema tu incienso
En el ara del Siglo Diez y Nueve!

Tú—"proscrito" anhelante—que veniste
En pos de abrigo desde extrañas tierras,
O de tu patria perseguido, huíste:
Tú que has dejado allá...tu pensamiento,
Los buenos séres de tu hogar bendito:
Aclama el soplo eléctrico que puede
Llevarles, nada más, siquiera un grito,
Una sola palabra de ternura
Del alma del proscrito!

Tú—"mancebo" robusto—
Que huyes de la pobreza
Y te espantas del tiempo y la distancia
Y que, no obstante, alientas ambiciones
De poder y de grandeza;
Armate de valor y de constancia,
Imita los gigantes caracteres,
Escala, con tesón, las altitudes;
Mira cuantas columnas de millones
Se pueden levantar con "alfileres,"
A la sombra nomás de las virtudes!

Tú—"nación" mutilada—que en el juego
Voluble o engañoso de la guerra,
Fuiste presa abatida del más fuerte
Y perdiste, al empuje de la suerte,
Con un noble puñado de tus hijos,
Algún girón querido de tu tierra;
Aplaude las triunfales rebeliones
En que los pueblos mártires recobran
Su libertad—perdida en la Conquista—
Al mismo ronco són de los cañones!

Tú—indiana "tribu"—que en la sierra abrupta
Tus tradiciones seculares guardas
Y vives en tus viejas tradiciones,
Como una momia, seca é incorrupta,
Del tiempo de los grandes Faraones;
Tú que has mirado el polvo de los siglos
Enterrar tus graníticas deidades
Y sobre los palacios de tu raza
Crecer, con otra raza, otras ciudades,
Que acaso el porvenir también derrumbe
Los pocos de los tuyos que vinieron,
Tus lineamientos y tu fé perdieron:
No los esperes más.....¡ven ó sucumbe!

Vosotros—¡Oh "Monarcas y Señores!"
—Magnánimos, idiotas ú opresores
Que hablais de la justicia y del civismo;
Los que usais, sin medida de un "derecho"
Que os diera el mismo Dios ó el Dios del "Hecho,"
(Que para herir derechos es lo mismo;)
Vosotros, de la estirpe de tiranos,
Que perpetuais la ineptitud ó el crimen
Y no pensais que son vuestros hermanos
Los que vuestras ergástulas oprimen;
Los que del pueblo manejais la suerte
Vinculada á la vuestra; y en el puesto
Real les imponeis á vuestros vástagos,
Aunque ellos traigan-grey que se desquicia
La herencia de los vicios ó el incesto,
Hecha pavor, demencia ó estulticia!
Si creis en el credo del sencillo
Filósofo errabundo de Judea:
¿Porqué reinais á pólvora y cuchillo,
Matais la libertad y ahogais la idea!
Si creis en el credo de los hombres,
Y temeis las vorágines del odio.
¿Porqué no recordais á Hiparco y César,
La fé de Bruto y el puñal de Harmodio?

Y tú—manso "león"—cordero níveo,
Que trasciendes á esencia de los cielos,
Y llevas en tu frente de alabastro
El astro de la "Fé" que ahuyenta duelos
Y del amor universal el astro:
Tu que puedes curar las amarguras
Y de bálsamo untar los corazones
Y derramar la pena ó las venturas
Con tu estigma ó tus altas bendiciones;
Tú, que—como ninguno
De los cimientos de tu Iglesia has visto
En tus débiles hombros.
Tambalear la religión del Cristo.
Hundirse el mundo antiguo y levantarse
Otro mundo inmortal en sus escombros;
Tú has sido campeón leal y bueno,
Pensador, diplomático y artífice:
El siglo navegaba en mar airado,
Tú has ido con el Siglo y has salvado
El legado de Pedro!
¡Oh gran Pontífice!
Alza tu mano de marfil, cual lirio
Pálido y puro; y concendiendo gracia
A réprobos y ateos y creyentes,
Unge con la bendita Democracia
Las almas y las frentes!

X

¿Ha muerto el Ideal?
—Jamás. Mentira!
Hoy es el Ideal aun más potente,
Pero no va como antes—
Soñador y risible "Don Quijote,"
La lanza en ristre, el rocinante al trote,
Enderezando entuertos, cual le pinta
En su obra simbólica Cervantes;
Ya no es el "Don Juan" de la Comedia,
—De la virtud escarnio y carcajada—
Que lleva en el acero para cada
Aventura de amor, una trajedia;
Ya no es la ilusión que nos abisma:
Anhelo de los sueños intangibles,
Del cielo azul, del irisado prisma
Y las aspiraciones imposibles.

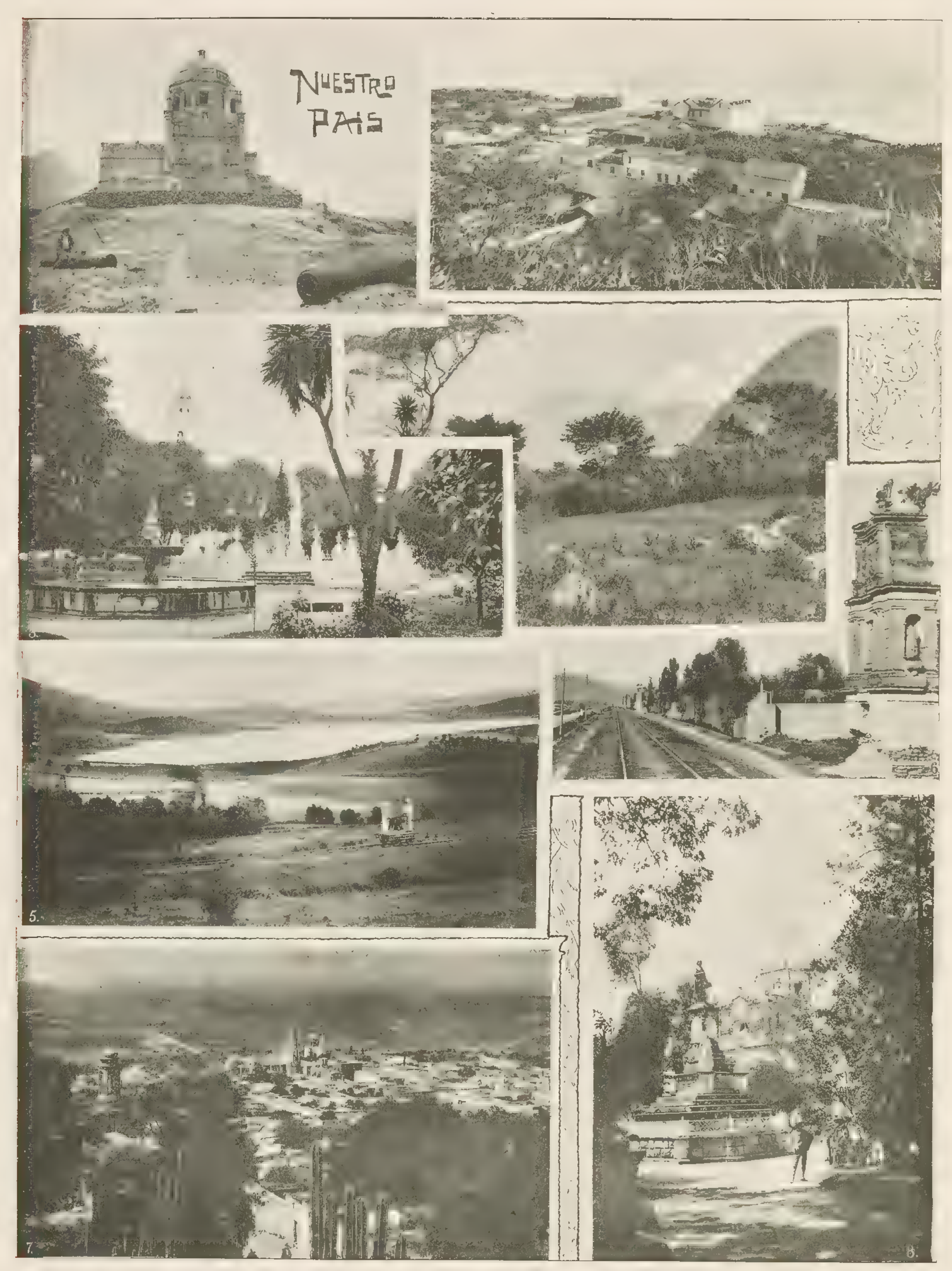
En este Siglo—lírico y guerrero—
El Ideal es la "verdad" soñada
En lo "bello," lo "bueno" y "verdadero."
¡Y bien caído el que, al luchar, se abate!
Que son—como cantara el valeroso
Poeta de los "Gritos del Combate,"
Con su marcial acento de Coloso
y su lira inmortal que centellea—:
"Trueno y rayo la voz, el arte ariete,"
"La Ciencia espada, tempestad la idea!"

!Oh esclavo redimido, enfermo sano,
Obrero libre, soñador sereno,
Mutilada nación, nobles monarcas,
Y espiritual "león," hábil y bueno;
Grandes y miserables de la tierra,
Con la esperanza y el dolor en guerra:
!Oh humanidad que, en Siglo gigantesco,
Entre la dicha y la desgracia, giras
En un eterno círculo dantesco!
Volved la vista atrás, en donde bebe
Raudal inmenso de consuelo el hombre,
Al ver que ha ido por distinta y grande
Era mejor el Siglo Diez y Nueve!
La duda mata, más la fé levanta:
¿Qué es el valor sino el dominio augusto
Sobre el temor innato á lo que espanta
¿Qué es la felicidad sino la santa
Resignación del justo?

Y si escuchais aún á Galileo,
Exánime y doliente, en el obscuro
Calabozo infernal clamando:
—"Abjuro!"
Haced que su palabra—como Anteo—
De su mortal caída
Se levante, en reacción omnipotente,
Transfigurada en cláusula de vida.
Y al inmenso concierto de los mundos,
—Que no habrá fuerza ni poder que innove—
Clamad, cual Galileo en su conciencia,
Con la fé universal:
¡E PUR SI MOUVE!

Miguel Bolaños Cacho.

Chihuahua, Diciembre de 1900.



1.—Iglesia más antigua de Monterrey. 2. Lago de Chapala 3.—Plaza de Cholula. 4. -El "Pico de Orizaba" visto desde Rincón Grande.
5 Lago de Pátzcuaro. 6. -La Calzada de Guadalupe. 7 Panorama de San Miguel Allende. 8.—Centro de la Plaza de Morelia.

EN HONOR DE LOS SABIOS DEL SIGLO XIX.

Las agrupaciones "Sociedad Mexicana para el cultivo de las Ciencias" y "Sociedad Alejandro Volta," celebraron el 23 del actual en la Sala Wagner, una sesión solemne en honor de los sabios de este siglo.

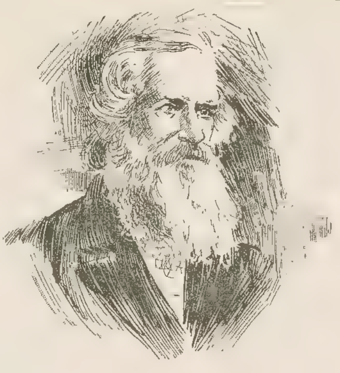
Volta.

Después de oír la opinión de las respetables academias científicas de la capital, acerca de quiénes han sido los hombres más notables del siglo XIX, se encargó á la señorita Raquel Sánchez Suárez, Secretaria de la primera asociación mencionada, que hiciera un estudio de los hombres que más se distinguieron en los distintos ramos de la actividad humana. La señorita Sánchez, cumplió muy bien su cometido y leyó un discurso que le valió entusiastas aplausos.

Profesor W. C. Roentgen.

A las diez en punto de la mañana, dió principio el acto, ante numerosa y distinguida concurrencia.

Además del discurso de la señorita Sánchez,



Morse

tomaron la palabra la señorita Guadalupe Rodríguez, quien se refirió á los trabajos de Pasteur y Lister, mencionando también á Koch, Virchow y Roux, que son acreedores á la gratitud de la humanidad.

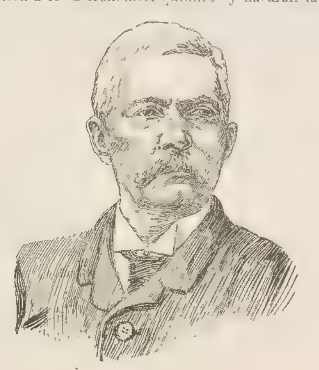
La señorita Dolores González García, habló de los viajeros y exploradores, citando en primera línea á Livingstone, Stanley, Nansen, y no olvidándose de Andrée, que habiendo salido de Noruega en 1896, no e ha vuelto á saber de él.

La inteligente señorita María Luisa Domínguez, ocupó la tribuna para hablar de las grandes obras de ingeniería, realizadas en el siglo;

Andres Ampere.

Muy interesante fué el trabajo de la señorita Raquél Oropeza, quien habló de los grandes gobernantes, citando á Luis Felipe, Rey de los franceses; Leopoldo I, Rey de los Belgas; Humberto I de Italia; Don Benito Juárez y Don Porfirio Díaz.

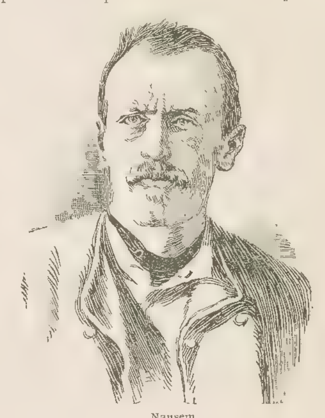
La señorita Josefina Ramos, leyó una memoria, relativa á los astrónomos, químicos y naturalistas,



Stanley

mencionando los admirables trabajos de Le Verrier, Berthellot y Darwin.

Por último, el Profesor Don Luis G. León, ocupó la tribuna para referirse á los trabajos de los



Nausem

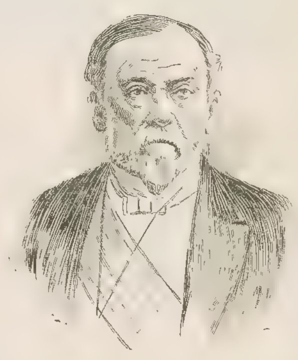
grandes físicos: Volta inventando su pila, Oersted, Ampere, Arago y Faraday, poniendo las bases para el electro-magnetismo, tan fecundo en descubrimientos notables; Morse con su telégrafo; Daguerre y Niapce creando la fotografía; Cailletet licuando todos los gases; Bell y su teléfono;

Humboldt.

Edison y su fonógrafo; Hertz, descubriendo sus ondas maravillosas; el Doctor Roentgen admirando al mundo con sus famosos Rayos X, y Marconi, inventando la Telegrafía sin alambres.

La sesión resultó del mayor interés, pues fué una síntesis completa de lo más notable ocurrido en el presente siglo.

En nuestros grabados publicamos hoy los retratos de los más ilustres sabios, á quienes se honró en la sesión referida.



Pasteur.

Berthellet.

Á LAS PUERTAS.

Poco tiempo antes del triunfo del Cristianismo, cundía misteriosa voz por el Mar Egeo diciendo. Ha muerto el gran Pan. —Michelet

El siglo XIX fué bautizado con gotas de sangre y desciende á la fosa envuelto en un sudario tachonado de manchas rojas. Ha habido quince millones de hombres fuera de la vida, pero aún el siniestro caballero que guía al escuadrón apocalíptico, sigue agitando su estandarte negro. Y he aquí que repentinamente el espíritu humano hace un alto para contemplar el nuevo camino que á su paso se abre.—¿A dónde lo conduce la flamante vía? ¿Va al Tabor ó al Calvario? Y un soplo consolador viene á orear, como su "lied" de Becquer, los campos sembrados de cadáveres: es la luz de un Ideal triunfante que incendia esta pálida alborada, la luz de la Ciencia que traza su signo de redención en el alma de una humanidad inquieta y vacilante.

La Edad Media desesperó y tuvo miedo: la muerte se cernía sobre un naufragio de almas; el arte es entonces una pesadilla trágica, que tortura á los creadores: yo he visto en un museo italiano, una cruxificción que causa espanto; el Cristo, la Madre, la Naturaleza misma, son presas de una convulsión terrible: á las puertas de los monasterios se agolpaba una multitud aterrorizada; la "danza de la muerte," el castigo impuesto por Dios á los pecadores, agitaba campos y poblaciones: la terrible profecía iba á cumplirse: el fin del mundo iba á libertar de dolores, de miserias, de angustias, de visiones al mísero rebaño humano. Y la hostia se elevaba en lo interior de las catedrales abiertas día y noche á la contrición general: ¡Misericordia, Señor, Misericordia!

Sobre el fondo profundamente negro de esta noche sombría, había de cruzar la chispa carmesí de un incendio: la humanidad, después de sentir miedo, sentía cólera, si antes se arrodillaba y oraba, ahora se ponía en pie y amenazaba, la mano que elevaba el crucijo, esgrimía el puñal; y un torrente de sangre se precipitó locamente, amenazando inundarlo todo.—Cuando el siglo XIX iluminó con sus resplandores esta etapa, una nueva vida parecía haberse inaugurado, y un sentimiento de amor animar todos los corazones. Hasta sobre los frontones de las iglesias góticas se habían impreso las tres palabras sacramentales, que iban á cambiar los espíritus y á convertir en ángeles á los hombres: ¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad! Trinidad ideal á la que la ciencia ha arrojado tres palabras aceradas: Ley de herencia supervivencia de los más aptos, Lucha por la existencia. Y ante la aterradora revelación, los mismos espíritus que ahora se habían agolpado á las puertas de los laboratorios, de los talleres, de las bibliotecas—en donde quiera que hace su oración el trabajo—como antes se agolparon á las puertas de las catedrales, quedaron también aterrados y se acusó á la ciencia de impostora y se trató de crucificarla como antaño, al que había proclamado la verdad á los oídos atónitos de las multitudes.

Y surgió otra vez nueva protesta, y la lira brilló nuevamente en las miradas y los brazos se agitaron y las bocas contraídas formularon el nuevo evangelio de la muerte: Ya que el dolor, la miseria, la angustia, son inevitables compañeros de la vida humana, hagamos añicos esta vida ahoguemos todo germen, extirpemos todo aliento; el sepulcro es la felicidad, la nada, la solución de todos los problemas, "anarkos!" Y la chispa fué pronto incendio, y el asesinato fué alzado sobre el trípode de una doctrina, como inevitable consecuencia de una Fe á la inversa.

¿Así, pues, todo ha concluído.—El Progreso, la Esperanza, la Justicia, palabras vanas en el fatal desenvolvimiento de la humanidad, en su carrera ciega á través del tiempo?

No, mientras el Mal lucha tenazmente, el Bien trabaja por remediarlo, y sobre cada herida la gran columnada, la Ciencia, derrama su consolador bálsamo. Para ella, el siglo XX es un bienvenido; para ella, los horizontes se dilatan y los espacios se iluminan; para ella, la humanidad no es la irredenta condenada á arrastrar pesada cadena de esclava; para ella, el hombre será libre; libre, no del dolor, no del sufrimiento; que son inherentes á la vida, que, libre de las fuerzas que parecían tenerle siempre atado, libre del yugo del medio, de las inflexibles leyes de la naturaleza, libre, no con la libertad retórica de una palabra escrita ni con el alarido terrible de un vociferador armado, sino con la libertad serena y tranquila de una labor lenta, persistente, aglomerada, que va amontonando materiales para el bienestar de la especie. Y esta es la tarea que se impone el nuevo siglo.

¿Problemas? Sí, muy hondos y muy trascendentes; problemas sociales, que son los que apasionan, los que conmueven, los que agitan á todas las actividades: el problema de la población, el problema obrero; el problema de los productos á bajo precio, facilidades de persistencia en la vida, de desarrollo en las energías, de disciplina en el esfuerzo; el gran problema de la educación, ya que todavía la lámpara de la escuela tiene "una boca que sopla," y el problema del Derecho, que todavía tiene una sombra errante sin patria en el conmovido territorio del viejo mundo.—Y el siglo XX posee abundantes materiales; elementos bastantes para acudir á la gran obra. Lega esta agitada centuria abundante cosecha de simiente sana, á cambio de algunos granos malos: las futuras floraciones ¿arrojarán aún rosas negras?

Y ¡á la tarea! Que no deserte ni un solo soldado del campo de batalla, que no se ahorre un sólo esfuerzo en el taller, que se economice un átomo de energía, que realice cada hombre su función imperecedera, dentro de esa estrecha solidaridad que une á todos los gérmenes de la creación y que liga la nebulosa y la oruga. Sobre la cubierta del incansable "steamer" resuena la voz de aliento, la que vigoriza y tonifica. El Progreso espera que cada hombre cumpla con su deber.

Carlos Díaz Dufoo.

PRIMERA COMUNIÓN.

A las niñas Lola Echenique y Luz López

La pequeña capilla resplandeciente como un ascua de oro, en los muros, guirnaldas de gardenias esparciendo su aliento desmayado, arriba el órgano desgranándose en tropel de notas sonoras, el altar perdido en brumas de incienso, y en aquel fondo la nota tierna de las dos almitas alzando su plegaria al cielo.

Sueños blancos, buenos sueños de la edad de la inocencia que caen sobre el espíritu como un rocío bendito, cruzan con ala de ángel la diáfana claridad de la mañana.

Las dos niñas han salido de la casa muy tempranito, llevan en sus labios y en sus frentes las huellas frescas de los besos maternales, se han puesto su vestido blanco y se han prendido el ligero velo. Y ahora se acercan al altar, llevando á Dios su ofrenda, su alma blanca como su vestido, su primer día de vida que se abre como un lirio en el vaso de la Fe.

¡Vestidos blancos! símbolo de la inocencia, manto de sueños castos, que llevas en tus pliegues caricias y lágrimas, bien brillaste aquella mañana en la pequeña capilla resplandeciente como un ascua. Fuiste amor, fuiste esperanza, fuiste nido de promesas y reguero luminoso que une con Dios las almas de las madres.

Y un anhelo infinito se apodera del espíritu, un deseo de que aquella blancura no sea nunca manchada con las salpicaduras del camino: que sea siempre blanca vuestra vida, como vuestro vestido, como vuestros sueños.

LA CARBAZOLITA.

Las pruebas prácticas que anualmente rinden los alumnos del Colegio Militar que estudian artillería, se hicieron en estos días, con un nuevo explosivo que se llama "carbazolita" y cuya fuerza destructora es diez veces mayor que la de la dinamita. Nuestros grabados representan los detalles de estas pruebas que tuvieron éxito com[illegible]

Mortero Mondragón

El espaldón destruído con la "Carbazolita"

Práctica con cañones Mondragón y Bange.

Grupo de alumnos después de las pruebas.

El viejo Tiempo extendió su anchas alas, apoyó los brazos sobre la fuerte guadaña y me dijo tranquilamente:

—Esas olas de la eternidad que llamáis años, caen, cual estruendosa catarata, de una ánfora celeste, tachonada de brillantes estrellas, que abarca en sí los ámbitos del firmamento. En su fondo se destaca, con cegadora luz, la antorcha benéfica y radiante que da la animación y el gozo á la naturaleza y que llamáis el Sol.

Esa catarata trae, con su impulso irresistible, á la tierra, todo el vigor de los seres, y con sus iris tornasolados, los gratos celajes de la esperanza, que embelesan al hombre; pero ¡ay! con su empuje colosal todo lo arrastra consigo: lo mismo la materia que el espíritu, lo mismo el hombre que sus obras, lo mismo la iniquidad y la justicia que las aclamaciones de la gloria.

Todo rueda con sus olas tumultuosas á un abismo insondable y allí se deshace velozmente; sus elementos se disgregan y evaporan ante un soplo irrisistible y eterno; pero esos elementos vuelven otra vez á condensarse en la altura para engrosar de nuevo el torrente de los años en su catarata de origen. Por eso el ancha ánfora celeste nunca se agota; por eso la larga sucesión de los siglos será perpétuamente renovada. ¿Quién niega que es el grande, el soberano Espíritu-Dios, el que sostiene esa obra inmensa en el inconmensurable espacio de la eternidad?

Pues envueltos en esa catarata irresistible, en el empuje de esas olas luminosas cuyas crestas, coronadas de espuma, surca graciosamente en el bajel de los sueños nuestra amada Esperanza, vienen, estación por estación, mes por mes, día por día, hora por hora, los sufrimientos y las amarguras, las satisfacciones y los triunfos de los elegidos por la Fama.

Yo vuelo al vaivén de esas olas, tengo en mí la voz de la experiencia y como todo lo conozco, voy á revelar al mundo las etapas del espíritu en el calendario de la Gloria.

El viejo Tiempo recogió las alas, extendió la diestra y evocó al Pasado, su hijo predilecto.

El Pasado ocurrió prontamente al conjuro, y por sobre la rugiente catarata de los años levantó así como una nube de ceniza y humo. En tanto, las estrellas del cielo, como si una mano invisible las reuniera, se acercaban y unían entre sí con sus rayos luminosos y formaban en el espacio estos tres nombres: "enero, febrero, marzo."

Los átomos de ceniza y las espirales de humo, como si un soplo avasallador los juntase, fueron condensándose y condensándose cada vez más hasta tomar la forma característica de personajes históricos; y tal como aparecen, por arte de magia, en el escenario del teatro los personajes maravillosos, así aparecieron también en el escenario de la eternidad, las figuras de un guerrero, de un poeta y de un sabio.

Los tres personajes se debatían en la obscuridad, pues aún no había un sol que alumbrase sus nombres. Perdidos entre las sombras de la indiferencia glacial, de esa que hiela el alma antes que el cuerpo, se agitaban afanosamente, como poseídos de un vértigo, de una locura. ¿Qué buscaban, el uno con una espada ansiosa de pelear; el otro con una lira, presta á verter en los oídos dela humanidad sus armoniosos sones, y el otro, en fin, aprisionando los elementos de la naturaleza en la estrecha cárcel de una retorta, para investigar profundamente el corazón rebosante de vida y de sus eternales prisioneros? ¡Ay, lo que buscaban con tanto afán era la conquista de una imagen resplandeciente, semejante en la presencia á una diosa, que pasaba con la rapidez del relámpago delante de ellos, cual una visión de los sueños, en el carro triunfante de la Gloria!

Derrepente empezaron á disiparse las espesas tinieblas, y rosadas y halagadoras tintas á teñir el horizonte. El frío glacial se fué transformando en tibios efluvios de primavera y los luceros crepusculares, con su pálida, pero poética luz, cual si obedeciesen al reclamo de la atracción universal, se acercaron hasta tocarse y formaron, entre sí, estos tres nombres: "abril, mayo, junio." ¡Ah, cómo el escenario se engalanaba! Las flores y las luces lo llenaban todo. Entonces fué cuando apareció en la navecilla de los sueños la graciosa Esperanza, y al surcar tranquilamente por sobre las revueltas olas de los años, arrojó un cable, de los que elevan al hombre hacia la altura, á cada uno de aquellos tres náufragos de la ambición humana que se debatían en la obscuridad. El uno lo ató á su espada, el otro á su lira, y el otro á su hirviente retorta. Entonces fué cuando pasó de nuevo, en su carro triunfal, la esplendente Gloria, y les dijo con voz sonora: "¡Adelante! seguid y triunfaréis. Tú conquistarás naciones y serás emperador. La historia se llamará Napoleón el Grande.

"Tú serás el ídolo de un siglo y la Fama te aclamará con el nombre de Lord Byron.

"Y tú harás un descubrimiento que asombrará á la humanidad, y la humanidad te llamará el gran Lavoisier."

En seguida, rápidamente con una explosión de calor y luz, apareció el sol, llenando con sus rayos la creación entera, y con los colores del iris aparecieron en el espacio estos tres nombres: "julio, agosto, septiembre."

El guerrero subía ahora por una escala dorada hasta el último peldaño de la ambición humana; el poeta llenaba ya con sus cantos los ámbitos del mundo, y el sabio había descubierto ya, con su pequeña retorta, el gran secreto de la vida universal.

La Gloria volvió á pasar de nuevo y ciñó en la frente de Napoleón una corona imperial, en la inspirada cabeza de Lord Byron una corona de laurel, y en la del infatigable Lavoisier, la de fuertes ramas de la verde encina.

En tanto un clamoreo colosal y un aplauso que resonaba en todo el mundo aclamaban el triunfo del sabio, del poeta y del guerrero. Y por todas partes se oía: ¡Gloria al genio!

¡Ay! el escenario se deshizo; las flores y las luces desaparecieron; la tormenta sucedió á la calma y las olas de los años mugían ensordecedoras. ¡Qué triste aparecía entonces todo! Al brillo de los relámpagos, entre los negros nubarrones, como si estuvieran formados por vanas luces de fuego fátuo, aparecieron estos nombres: "octubre, noviembre, diciembre."

Todo se iba envolviendo como en un inmenso sudario. La Gloria apareció de nuevo, pero en su carro triunfal sólo llevaba coronas de siemprevivas.

El guerrero, el emperador, el conquistador de extensas naciones, caía exánime en un palmo de tierra prestada por sus enemigos; el poeta, el ídolo de un siglo, caía exánime emponzoñado por los efluvios en un pantano, en lejana región, arrojado cruelmente de su patria; y el sabio subía penosamente los peldaños de la guillotina, donde, al golpe de la cuchilla, caía, para siempre, su cabeza. Por todas partes resonaba, entonces, este grito fatídico: "La humanidad no quiere conquistadores; la humanidad no quiere poetas; la humanidad no quiere sabios."

¡Ay! el escenario se deshizo otra vez, y sólo quedó visible el Tiempo, con sus anchas alas extendidas y sus fuertes brazos apoyados sobre la guadaña. A su lado, del ancha ánfora celeste se despeñaban las olas de los años, y yo sentí entonces que, arrastrado por ellas, caía, también, puesta la vista en la esplendente imagen de la Gloria, en el abismo insondable de la Muerte y el Olvido.

Francisco Cobos.

LA CAUTIVA.

La virgen fenicia, muy triste y llorosa,
la pálida frente reclina en el trono
del rey Salomón.

¡Cuán bella es la virgen, la virgen cautiva
que adora en silencio los torsos sagrados
de Baal Ammón!

Sus tersas mejillas son carne de rosas,
y al mórbido brazo de nívea blancura
matiza el zafir;

su boca es un cáliz de múrice tibio,
las trenzas, undosas y suaves, más rubias
que el oro de Ofir.

Y llora la virgen: recuerda su patria,
su cielo, sus campos, sus greyes queridas
y al bello pastor

Que djio en su oído con voz melodiosa
la frase más tierna, la frase más dulce
primera de amor.

El sabio la mira:—tus ojos te acusan
¡oh joven fenicia! ¿no ansias el reino
de Jerusalem?

¿Por qué si te brindo mi regio tesoro
y ufanas te sirven trescientas mujeres
desdeñas mi harem?

¿Qué vale tu oro? qué vale tu reino,
tus lindas esclavas, tus ricos palacios?
—¡oh gran Salomón!

Devuelve á mi pecho la calma y la dicha...
Adoro mi patria, mis greyes, los campos
de Tiro y Sidón;

la dulce zampoña mi oído refresca,
parece que miro los tiernos rebaños
bajar al redil;

parece que escucho los tristes balidos...
y allá muy lejana, vibrante y sonora
canción pastoril. . .

El rey compasivo medita un instante:
—Es justo, le dice, que llores tu dicha
tu patria y tu amor.

Retorna á tus greyes, retorna á tus huertos,
retorna á los brazos del tirio felice,
del bello pastor...

La hermosa fenicia radiante se yergue;
revela su rostro contento, alegría,
é intensa emoción. . .

Los mórbidos brazos levanta hacia el cielo,
se postra de hinojos y besa las plantas
al rey Salomón. . .

J. M. Galindez.

¡VEREMOS!

Anoche en el salón, oí que tus labios
"Veremos," me dijeron.
Sentí en el corazón fuego de gloria,
mis fibras de placer se estremecieron.
Miré tus ojos, que derraman siempre
tan dulce mansedumbre,
y ellos bañaron mi alma, que te adora,
con los tibios fulgores de su lumbre.
"Veremos"—¿qué veremos, alma mía?
¿Qué dijo esa mirada?
¡Oh! no entreabras la puerta de ese cielo,
no me muestres la luz de esa alborada.
No hagas brotar la luz de esa esperanza
para destruirla luego,
no animes más la llama en que me abraso,
si no has de arder conmigo en ese fuego.

Estanislao del Campo.

Cuadro del natural, por el Profesor Gustavo Eberlein.

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

EVA La cola cada día se usa más, así, pues, debe usted ya entrar en esa moda, sin riesgo de caer en el ridículo.

PETRITA.—Es muy buena la tortilla quemada, para lavarse los dientes; pero haría usted bien en perfumarla con una poca de esencia de menta

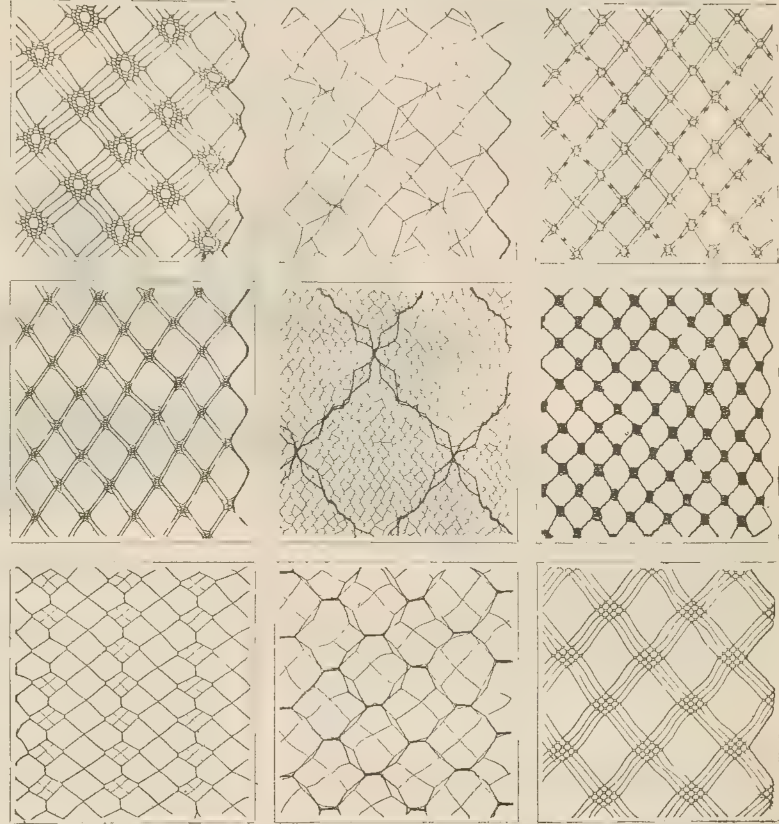
OJOS VERDES. Hágaselo usted negro liso, y quedará muy bien.

LIDIA.—En este número encontrará usted un bonito modelo de traje de recepción.

VIAJERA. Para viajar, no es propia la falda negra, pues el polvo de los caminos, es muy visible en un fondo obscuro: hágase usted el traje de tela de color crudo, que es la más propia, y cuide también de que el corpiño sea un poco holgado, pues en una toilette de viaje, nada tienen que hacer las exigencias de la moda, que pide la esbeltez del talle, y la cintura delgada. Esto estará bien cuando el viaje no sea por caminos polvosos y largos, sino sólo cuando se trate de una corta excursión que no dure arriba de dos ó tres horas.

DULCE CORAZON. En uno de nuestros números pasados encontrará usted un "rinconcillo de trabajo," que sin duda le agradará. Ciertamente no hay que gastar grandes cantidades de dinero para proporcionarse un agradable confort. Si bien es cierto que algunos de nuestros grabados representan muebles de lujo, el objeto principal que nos guía, es el de ayudar á nuestras lectoras en la tarea de, sin gastar mucho dinero, encontrar la manera de tenerlo todo, proporcionando así un confort necesario á quien no puede vivir en la vulgaridad de los viejos muebles, ya pasados de moda. Revise usted nuestros pasados números, y le aseguramos que en ellos ha de encontrar todo lo que busca.

ELENITA.—Ya nadie se atreve á dar una vuelta los domingos en la tarde, por el paseo de Colón, si no es un poeta amante de la soledad, ó un misántropo: hoy, el paseo de moda es Chapultepec. Allí puede usted lucir ese lindo sombrero.



Velos de última novedad.

Marco de estilo antiguo para imagen.

HOJA DE ROSA. Poco se usan ya las toballas con cenefa del mismo ancho por los dos lados: las que hoy están privando, tienen de un lado una hermosa y ancha cenefa de color, y del otro una angostísima guirnalda. Ultimamente vimos unas muy bonitas, que con preciosas letras azules, grabadas en el bordado de la misma toballa, decían: "buenos días" ó bien "good luck," que quiere decir "buena suerte" Así, pues, para regalar á su hermano, compre usted de éstas.

LIA. Fácilmente encuentra usted ese libro en cualquiera de nuestras conocidas librerías, y no creemos que su costo sea excesivo.

LOLA.—Se preparan únicamente con aceite y vinagre, despolvoreándoles pimienta encima. Y se sirven en platón ovalado.

SRA. DE B.—Esa consulta no es tan trivial que pueda resolverse en unas cuantas líneas, y en medio de respuestas que tratan de flores y modas. Lo mejor será que trate usted ese asunto con algún sacerdote ú otra persona de su intimidad. Para todo lo demás, estamos á sus órdenes.

JUANA Hágaselo usted de cachemir color de fresa.

BAILES Y SARAOS.

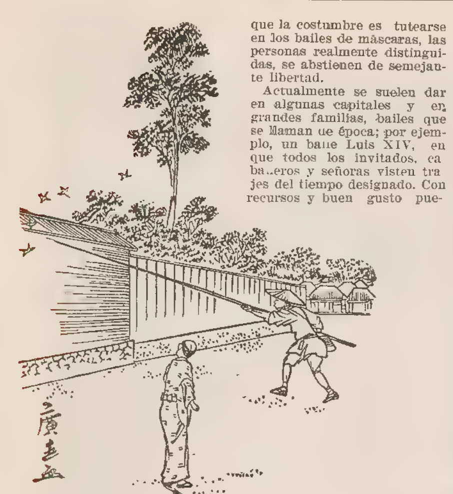
En los bailes como en las comidas deben tomarse con anticipación todas las medidas necesarias, á fin de que los dueños de la casa, libres de toda clase de preocupaciones, puedan consagrarse por entero á sus convidados Las casas grandes adornan con lujo sus salones, entrada, vestíbulo y escalera, poniendo en ellos luces y plantas con abundancia: pero no se necesita de esto, para semejante diversión. Las gentes modestas pueden consagrarse á ella, sin tanto aparato.

Lo general en nuestros países es que las familias den bailes pequeños, íntimos, donde la etiqueta deja libre el puesto á la confianza y la alegría. Y luego asisten las madres con sus hijas, á bailes dados por las sociedades más distinguidas y notables de su localidad. Fijemos algunas reglas usadas en estos casos.

Cuando una señora se presenta sola en un baile, caso bastante raro, uno de los bastoneros debe ofrecerle el brazo y conducirla al salón de baile, procurándole allí un asiento conveniente. Si una madre se presenta con su hija, y no hay más que un bastonero, libre, éste debe ofrecer el brazo á la mamá, y la joven seguirá sola, detrás de ellos. Si hay más de un bastonero disponible uno debe dar el brazo á la madre y otro á la hija.

Toda señora convidada á un baile de sociedad, ó bien toda persona que asista á ella, en virtud de su derecho, debe ser obje-

Entredos de tul bordado.



Bordado para servilleta núm. 2.

to de esta recepción. De más está decir que la costumbre, general en nuestros países, de que hombres y mujeres formen banda aparte, y que tiene por consecuencia, la necesidad para las madres, de ir á los bailes, con sus hijas es poco recomendable. Lo mejor sería que, aun donde se conoce todo el mundo, se presentara en el baile, la mamá con sus hijas y su marido, ó en defecto de éste, con un hermano ó pariente.

⁂

En los bailes de trajes deben escogerse los más bonitos y originales, según el gusto y los recursos de cada uno; pero conviene que se evite cuanto no sea elevado y noble. Uno de los golpes mayores, recibidos por la sociedad elegante francesa, en los últimos años, le resultó del "baile de animales," dado por la princesa de Sagán, y en que los invitados adoptaron cabezas y aspectos, ya de loros, ya de perros, etc., etc. Calcúlese el efecto que produjo semejante acontecimiento, á la hora misma en que las clases superiores necesitan defenderse, y defender á la sociedad en general, contra los ataques del socialismo. Una clase que en momentos tan graves pierde su tiempo en ocupaciones tan tontas y ridículas, puede decirse que está condenada á muerte.

Cuando se trata de bailes de máscaras, debe respetarse la decencia y la caridad. No hay nada más digno de reprobación, que la costumbre que algunos tienen de dar bromas pesadas, valiéndose del disfraz, lanzando palabras que hieren mortalmente. Tal cosa indica vileza y cobardía del ánimo. Aunque la costumbre es tutearse en los bailes de máscaras, las personas realmente distinguidas, se abstienen de semejante libertad.

Actualmente se suelen dar en algunas capitales y en grandes familias, bailes que se llaman de época; por ejemplo, un baile Luis XIV, en que todos los invitados, caballeros y señoras visten trajes del tiempo designado. Con recursos y buen gusto pueden hacerse en este terreno, cosas espléndidas. Claro está que el género de danzas debe adaptarse al de los vestidos. No sería posible con ciertos atavíos demasiado suntuosos, bailar polkas ni mazurcas actuales. El colmo de la adaptación en estos casos, es dar una cena de la misma época á que pertenecen los trajes del baile, por más que en este caso no suelen ganar gran cosa los trajes de los convidados. También cabe modificar el programa, dando no bailes de época, sino de país: como ejemplo puede citarse un magnífico baile circasiano, dado hace años en Madrid. Todo el mundo iba vestido con los pintorescos trajes de Circasia. Son también bonitos los bailes floridos, en que las señoras suelen vestirse de rosas, clavellinas, violetas, etc., y los hombres de dalias, manzanos, etc. Compréndese cuán ancho es el campo que en tales materias puede desempeñar la imaginación.

Cuando se convida á un oficial, á un baile, corresponde al jefe de la casa, invitarlo á dejar su espada, sin lo cual él no puede abandonarla. Esto nos recuerda la broma que hace años dió en París, á sus convidados, un rico banquero. Por aquel momento hubo varios casos de mujeres, que para vengar agravios dieron de tiros á hombres de quienes parece que tenían motivos para quejarse. Así fué que en el vestuario del mencionado baile, se leía un tarjetón, con esta ocurrencia, que divirtió mucho á los convidados: "Se suplica á las señoras que dejen sus revólvers en el vestuario."

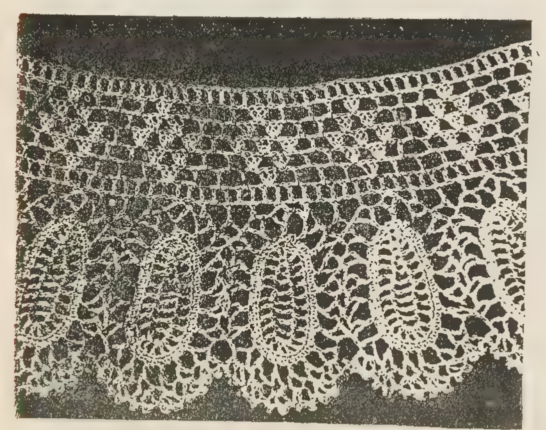
Llaman en Francia bailes blancos, á aquellos en que sólo bailan los jóvenes solteros de ambos sexos, limitándose los demás á asistir como espectadores. Las señoritas visten de blanco, y los jóvenes llevan en el ojal una flor del mismo color. Por lo que es de los bailes rosados, azules, etc., significan que todas las damas vestirán uno de esos colores. Otras veces se dan bailes consagrados á tal ó cual flor, cuya característica es que todos los adornos tienen como base la flor elegida.

Bordado para servilleta núm. 3.

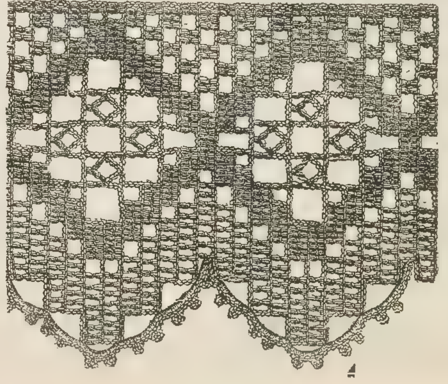
Modelo de mesa para desposados que comen solos.

En los bailes de etiqueta, los hombres visten el frac negro ó de color, el pantalón negro ó el calzón corto, corbata y chaleco blanco, muy abierto, escarpines, sombrero de resorte y guantes blancos. Estos últimos son de rigor, por cuanto son los únicos que no produzcan á lo mejor, manchas difíciles de quitar, en los trajes de las bailarinas. Las señoras van escotadas, con guantes que suben hasta el codo, Como adorno, únicamente una lista para apuntar sus convites y un abanico. Desde hace algún tiempo va cayendo en desuso la costumbre poco decente del escote, sobre todo, del exagerado que usan en algunas partes. Así es que debe considerarse perfectamente elegante, un traje apenas abierto por delante, en que las mangas lleguen hasta el codo, de modo que los guantes, al unirse con ellas, cubran todo el brazo. Esto evitará á muchas el disgusto de mostrar brazos belludos ó mal hechos. Por otra parte, la mayor parte de las pulmonías se cogen en los bailes, gracias al escote.

Veamos ahora cómo deben proceder en los bailes las personas de buena educación. El hombre que quiera merecer este calificativo, no debe sacar á bailar con demasiada frecuencia, á la misma joven ó señora, sean cuales fueren sus preferencias. Esto se presta á comentarios muchas veces malévolos. Si alguno procediere así, está en la dama ó señorita, llamarlo al buen ca-



Encaje al crochet.



Encaje al crochet.

mino, dándole las gracias y excusándose.

¿Qué diré de la absurda costumbre que existe en muchos de nuestros países, y en virtud de la cual, un "novio prohibe á su novia," que baile con nadie más que con él, y en que la tonta acepta? En este caso debe intervenir enérgicamente la mamá: ó no se va al baile, ó se baila con todo el mundo, y el novio debe ser tratado como cualquiera otro concurrente. Ni más ni menos.

La culpa de esa actitud de los enamorados celosos, la tienen, pues, en primer lugar, las madres que consienten en semejante sandez, sin fijarse en que la mayor parte de las veces el caballerito que así se conduce, acaba no casándose con la muchacha. Y lo único que ha logrado es que á fuerza de sacarla á bailar, la ha comprometido de tal modo, que ya nadie quiere á ella, cuando el celoso la deja.

El hombre que invita á una señora ó señorita, á bailar, debe hacerlo cortésmente y sin tratar de imponerse. Así, en el caso de que le nieguen lo que desea, no debe preguntar si aceptarán la próxima vez. Váyase y vuelva un poco más tarde. Si también ahora le dan un pretexto, no insista y márchese con la música á otra parte. Algunos señoritos se ofenden tanto en su amor propio, cuando no se acepta una de sus invitaciones á bailar, que guardan rencor á la muchacha. Esto prueba estrechez de miras y falta de inteligencia. Un hombre de talento debe decirse como en Francia: "yo no soy doblón de oro, y por tanto se comprende que no le guste á todo el mundo." Es de regla, y se comprende, que la joven que no haya aceptado la invitación que un caballero le ha hecho, se abstenga de aceptar otra para la misma danza. Lo contrario indica grosería y falta de amabilidad.

Cuando por torpeza ó distracción acepta una señora ó señorita, dos invitaciones para la misma danza, deberá, así que se presenten las personas que la han invitado, excusarse, lamentando su falta de memoria, y añadiendo, para probar que así es, que se abstiene de bailar. Si alguno ó ambos retiran su invitación, entonces puede la muchacha decirles: "pues bien, acepto la primera que se me hizo." De este modo no se hace alarde de preferencia alguna, y se deja á salvo el amor propio de los bailarines.

Terminada la danza, el caballero lleva á su sitio la señorita, y se inclina ante ella, que contesta con un saludo de cabeza.

En nuestros países es raro que un joven haya recibido lecciones de un maestro de baile. La mayor parte aprenden á bailar unos con otros, ó en el seno de sus familias, y la verdad es que así salen perfectamente del paso. Sin embargo, conviene que se fijen muy bien en ciertos pormenores, por-

Cubierta para violín.

Estuche en forma de abanico para agujas.

que si alguna vez se encuentran en otra sociedad, que ha recibido esas lecciones, pueden faltar á reglas generalmente establecidas.

Diré, por tanto, que no es admisible la costumbre de tomar la mano derecha de la pareja, con la izquierda propia, y llevarlas unidas en la cadera. Al contrario, , dice un autor: "el bailarín se coloca algo á la izquierda de su pareja, rodea su cintura " con el antebrazo" y sostiene con su mano izquierda la derecha de la joven á bastante distancia del cuerpo. El brazo izquierdo del caballero debe estar suficientemente tenso para imprimir de manera instantánea al derecho de la pareja las diferentes direcciones. El hombro derecho del caballero debe estar casi perpendicularmente frente al derecho de la muchacha y es inadmisible, es indecente diré para hablar claro que el cuerpo de la joven tenga el menor contacto con el de su bailarín."

Compárese esta regla con el modo indigno que tienen de bailar en nuestros países algunos caballeritos que só lo merecen el calificativo de pilletes y de granujas, y se comprenderá cuanta severidad deben mostrar en estas materias las madres de familia.

En los casos de servirse un ambigú después de los bailes, su clase depende de los recursos de las amas de casa ó de las sociedades que convidan. Por lo que es de los invitados, deberían limitarse á probar alguna cosa, sin que se dé el caso, hoy tan común, de que todos se precipiten como hambrientos, casi á puñetazos, en las salas destinadas al efecto. La gente que así procede está juzgada.

LA LIBELULA Y EL LOTO

Un joven mandarín de los ritos criminales encontró una tarde de estío en los jardines de lotos que bordan las orillas del río de oro, el palanquín de marfil de la preciosa heredera, cuyo nombre grandioso, significa "Reina de Primavera."

Quedó embelesado el joven con la belleza ideal de la niña, y en un arranque de insensato amor, tuvo la loca impertinencia de cantarle estos versos, improvisados sobre un ritmo antiguo:

El "Loto" crece en paz en el agua de la sabiduría;
maravillosa de gracia y de bondad divina,
la "Libélula" pasa, toca, conmueve, y acaricia
el "Loto," que se desmaya y muere de voluptuosidad.

Conmovida por tanta audacia, la princesa quiso dar las gracias al dulce poeta, y, con su mano suave y ligera como un pétalo de rosa, arrancó de sus cabellos un botón de nenufar que arrojó coquetamente al joven.

Pero el emperador, que cabalgaba cerca de su hija, vió al insensato y resolvió castigarlo.

-Luna que iluminas mi vejez, oh "Reina de Primavera," dijo á su hija ¿por qué tus torneados dedos firman con tanta ligereza sentencias de muerte Por tu coquetería, ese joven mandarín entregará mañana su alma al que reina en el eterno hogar de la vida, Kong Phu Tcheu ha dicho en efecto al sabio: "Destruirás el "Loto que tiene la "Libélula"

A estas palabras palideció la princesa. Conociendo cuán inexorable era su padre, no se atrevió á implorarlo: pero, desde que regresó á palacio, se rtiró á sus habitaciones y lloró la suerte del pobre poeta.

"Gentil pajarillo cuya suave ternura ha dorado mi alma con un rayo de poesía delicada escribió al mandarín gracioso colibrí con ojos de carbunclo, tu canto de amor va á costarte la vida. Mañana los cazadores de mi padre te atravesarán el corazón.

"Si quieres que el harpa cuyas cuerdas has hecho bibrar deliciosamente, conserven por muy largo tiempo las palpitaciones de tu voz, escapa al deshonor que te separa, suicidándote esta noche misma.

"Pasa á tu cuello el collar de perlas negras que encontrarás en la cajita de sándalo en que encierro este billete, y por amor á las Libélulas, lánzate al estanque de la sabiduría, donde crecen los amantes lotos.

"La muerte te parecerá dulce si, cerrando los ojos, te persuades de que la viva impresión del collar es la presión apasionada de mis brazos."

Cubrió la noche el pasado con su manto de satín azul bordado de estrellas. La princesa duerme con los labios entreabiertos por una sonrisa que semeja el esbozo de un beso.

Pronto se despierta con malicia y lánguidamente se confía á sus camareras: y al despuntar el día, sube á su palanquín de marfil.

La joven "Reina de Primavera," está alegre: ninguna sombra obscurece su radiante fisonomía. Ríe locamente jugueteando con el perrito de Tartaria que le ha regalado su .... la Reina de Corea.

En el curso del paseo matinal el palanquín de marfil atraviesa los jardines de lotos que orillan el río de oro. La princesa no se fija en el espanto repentino de sus gentes, pasa sin traicionar la más ligera emoción, cerca del cuerpo del joven mandarín de los ritos criminales, suspendido por un collar de perlas negras á la rama de un tamarindo.

Saludad . . se hombre honrado, dice simplemente á los de su séquito.

Después, agitando lánguidamente su abanico de plumas, arroja á su perrillo favorito pastillas de cidra confitada!

Amor, fosforescencia sutil!

Mujer, océano impenetrable de amor!

X. X.

A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

De Fray Luis de León.

No viéramos el rostro al Padre Eterno
Alegre, ni en el suelo al Hijo amado,
Quitar la tiranía del infierno.
Ni el fiero Capitán encadenado:
Viviéramos en llanto sempiterno,
Durará la ponzoña del pecado,
Serenísima Virgen, si no hallara
Tal Madre Dios en vos donde encarnara.

Que aunque el amor del hombre ya había hecho
Mover al Padre Eterno á que enviase
El único engendrado de su pecho
A que encarnado en vos, lo reparase:
Con vos se remedió nuestro derecho,
Hicistes nuestro bien se acrecentase,
Estuvo nuestra vida en que quisistes,
Madre digna de Dios, y ansí vencistes.

No tuvo el Padre más, Virgen, que daros,
Pues quiso que de vos Cristo naciese,
Ni vos tuvisteis más que desearos,
Siendo el deseo tal que en vos cupiese:
Habiendo de ser Madre contentaros
Pudiérades con serlo de quien fuese
Menos que Dios, aunque para tal Madre
Bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al Cielo enriquecisteis,
Vuestro ser sobre el Cielo levantastes:
Aquello que fué Dios sólo no fuistes,
Y cuando no fué Dios, atrás dejastes:
Alma santa del Padre concebistes,
Y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
Que lo que el Cielo y tierra no abrazaron,
Vuestras santas entrañas encerraron.
Y aunque sois Madre, sois Virgen entera.

Mantel de chimenea.

Hija de Adán de culpa preservada,
Y en orden de nacer vos sois primera,
Y antes que fuese el Cielo, sois criada:
Por vos vió su cabeza quebrantada:
A Dios de Dios bajáis del Cielo al suelo,
Del hombre al hombre alzáis del suelo al Cielo.

Estáis ahora, Virgen generosa,
Con la perpetua Trinidad sentada,
Do el Padre os llama Hija, el Hijo Esposa,
Y el Espíritu Santo dulce amada:
De allí con larga mano y poderosa
Nos repartís la gracia que os es dada:
Allí gozáis, y aquí para mi pluma
Que en la esencia de Dios está la suma.

Motivo bordado con sedas, y cuya aplicación se deja al gusto de nuestras lectoras.

De las Damas

Revista de la Moda

Hoy saludamos al nuevo mes y esperamos con anhelo las novedades que nos traiga. ¿Quién sabe qué caprichos, ó qué extravagancias han tomado forma para sorprendernos? Porque año a ya no es uniforme la moda; cada una se atavía según sus recursos imaginativos. La moda lanza sus decretos en una fórmula genral, y las bellas que forman su corte, hacen las aplicaciones más de acuerdo con su fantasía y buen gusto. No ha muchos años, era de rigor la uniformidad en la aceptación incondicional de cualquiera innovación en cuestión de modas; ahora, muy al contrario, es preciso no llevar algo usado por otra; todo es análogo, parecido, semejante, pero nunca igual. Esta costumbre, digna de elogio, por prestarse al desarrollo de las facultades de invención, da lugar á una exhibición constante de multitud de fantasías, aunque todas sobre el mismo tema, pero siempre seductoras, desde que toma la parte más activa el gusto individual, el gusto delicado y exquisito de la mujer.

Ofrecemos á nuestras amables lectoras algunos de los modelos para trajes de niños, esperando que les sean agradables y útiles.

Nuestro grabado número 1, representa á una niña vestida con un traje muy á propósito para el juego. Como desde luego podrá juzgarse con la sola inspección del grabado que nos ocupa, presenta grandes ventajas, las cuales nos han decidido á aconsejar su uso, recomendando una vez más la variación. En general, este vestido puede emplearse para diversos actos de la vida, en niñas de ocho á once anos, siempre que á esta segunda edad no estén muy desarrolladas; es un traje que se presta para el paseo en la ciudad ó en el campo. En cualesquiera de estos dos casos, el carácter esencial será marcado por la clase ó calidad de las telas empleadas en su confección.

El grabado número 2, representa dos trajecitos blancos para niñas de tierna edad, y llamamos la atención de nuestras lectoras hacia la holgura que se patentiza en estas dos primorosas batitas. La aplicación de encajes y listones de seda, de muy buen efecto y da á las niñas un aspecto seductor, especialmente si se emplean los colores azul pálido ó rosa muy suave. El color rojo para estos trajes, ha caído en desuso.

Traje de recibir.

Toilette de recepción.

En el grabado número 3, damos un precioso modelo para trajes de niños de unos ocho años de edad. Es un traje sajón digno de adoptarse, llena de una manera muy amplia las condiciones esenciales requeridas para vestir á los niños, con higiene y elegancia; al mismo tiempo, resulta muy económico, pues, empleándose una tela de buena calidad, se obtendrá mucha duración.

La batita de punto y encajes, presentada en el grabado número 4, es un verdadero primor; puede emplearse como el traje de presentación más lujoso y más elegante para niñas de 4 á 6 años.

Ocupándonos de los niños, cuya edad ó dessarrollo hace necesario vestirlos con un traje serio, encontramos muy apropósito el bonito y elegante traje mostrado por el grabado número 5

Como estas páginas recorren todos los climas y todas las poblaciones de nuestra República, no nos parece impertinente presentar en el grabado número 6, un bonito, cómodo y propio traje para baño.

Omitimos la descripción detallada de cada uno de nuestros modelos, por parecernos inútil, toda vez que nuestras damas están al corriente de lo más minucioso en esta materia. Otro de los motivos que tenemos, es la falta de espacio y la acumulación de material, y como deseamos citar siquiera lo más nuevo y lo más bueno presentado en la semana, se nos figura que desperdiciamos tiempo y espacio, insistiendo en explicaciones que casi están de más.

Sigue nuestra sociedad concurriendo á las afueras de la ciudad y los pueblos circunvecinos. Lo mas concurrido es el delicioso bosque de Chapultepec. Allí podemos estudiar los últimos caprichos de la moda y encontrar materia par mil variantes en los trajes de la estación. citaremos como una de las notas más brillantes en aquel concierto de flores y colores, una falda que llamó en alto grado la atención, era de linón con sobrefalda y volantes combinados de una manera regular y simétrica; los volantes muy plegados, con aspecto de flores el corpiño estilo bolero, cerrado hacia el lado izquierdo.

NUESTROS GRABADOS.

Marco de estilo antiguo para imágen.

Es de cedro, primorosamente tallado.

Bordados para servilletas.

Se hacen con hilaza roja y se ven graciosísimos; la ejecución es por demás sencilla, pues son simplemente puntadas al medio pespunte, después de calcar el dibujo.

Encaje al crochet.

Es muy propio para orlar sábanas de lino.

Cubierta para violín.

Se hace de paño color de ciruela, con bordados en seda blanca. En la parte ancha de la cubierta, va un hermoso ramo de margaritas, atado con un listón; y en lo demás, el bordado representa cinco llaves de sol, colocadas á regulares distancias.

Estuche en forma de abanico para agujas.

Se recortan doce tapitas de cartón, de la forma que indica nuestro grabado; luego se forran con sedas de diversos matices, bordándoles al derredor una guirnalda con seda negra y el número de cada paquete de agujas que vaya á depositarse en ellas; después, de dos en dos tapas, se ribetean con listón negro, y por último, se unen todas por medio de un pasador rematado en la parte de atrás por una pequeña tuerquita. El número de cada paquete de agujas, debe corresponder con el número bordado en cada tapita de cartón. Este abaniquillo se cuelga con un listón de la pared ó de cualquier lado del costurero; siempre en lugar á propósito.

Mantel para chimenea.

De raso amarillo con una hermosa guarnición drapeada, sobre muselina blanca.

Motivo para piano.

Se borda sobre paño, en las esquinas de la funda, con sedas de dos colores.

Toilette de recepción.

Delantero de la falda de encaje bordado, y sobrefalda guarnecida con unas hermosas guirnaldas de flores pintadas al óleo sobre raso blanco. El corpiño es de raso también con bandas de gasa del mismo color. Manga al hombro, cruzada por listones, y guante blanco de brazo.

Dos trajes de primavera

Traje de recibir para señora.

De gro negro otomano con adornos, en la forma que indica nuestro grabado, de aplicación negra sobre raso blanco. Peto de surah negro hecho de alforzas.

Dos trajes de primavera.

El primero es de etamina. Falda con alforzas en la parte delantera, y corpiño con chaleco de alforzas también y vueltas de encaje estilo renacimiento. Corbata de chiffon y cinturón ancho de etamina, cerrado por un lado con tres pasadores de plata.—El segundo traje, es de muselina color de rosa pálido, con un ancho volante de chiffón blanco guarnecido de pasamanerías de seda color de rosa. Corpiño de alforzas y peto-cinturón de raso negro.

Traje de juego. Traje de baño núm. 6. Traje para niño de 10 años núm. 5.

Trajecitos para bebés núm. 2.

Batita de encaje para niña de 5 años, núm. 4.

Traje para niño de 8 años, núm. 3.

Trajecitos para bebés.

De muselina azul con adornos de trencilla negra, y cinturón de raso del mismo color.

Otro pago de 2,000 pesos de "La Mutua" EN ALAMOS.

Timbres por valor de $ 2.00 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 2,000.00 cs. plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 631,267, bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finado esposo Don Apolonio Talamante y para la debida constancia en mi carácter de beneficiaria nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza, que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Alamos E. de Sonora, á 23 de Febrero de 1900.

Firmado. LEONIDES ZAYAS DE TALAMANTE.— Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 cs. debidamente cancelado.

El subscrito Escribano Público, certifica y da fé: que la firma que cubre el anterior recibo pertenece á la señora Leonides Zayas, vda. de Talamante, á quien el Escribano conoce personalmente; siendo la firma la misma que la señora usa en todos los actos en que interviene. Autoriza esta legalización el Escribano con su sello y firma en Alamos á los cinco días del mes de Marzo de mil novecientos.

Firmado. Conrado Pérez Aranda.— Rúbrica.

"La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer."

Así se ha caracterizado la exhuberancia del cabello antes y desde los tiempos de Sansón.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

conserva y hermosea el cabello, lo hace crecer y le da fuerza y lustre.

Cada y cuando se usa restablece el color natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo de toda caspa, destruyendo así una de las causas principales de la calvicie.

Mejora la circulación en la envoltura cranial é impide le caída del cabello.

Cuando la sangre está empobrecida y acuosa y contiene impurezas, la eficacia del Vigor no es tan pronunciada. Debe asegurarse un este caso un tratamiento de Zarzaparrilla del Dr. Ayer simultáneamente con el empleo y aplicación del Vigor del Cabello, por cuyo medio se limpia la sangre, se portalecen los nervios y la salud gana por todos conceptos.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención: solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente**. Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

VINO ECALLE
A LA KOLA Y A LA COCA

Más eficaz, más agradable y menos irritante de los Tónicos y Estimulantes, Soberano en la CLOROSIS--ANEMIA, afecciones del pecho y del corazón y todas enfermedades del Sistema nervioso. Reparador por excelencia de los órganos de la digestión y de la respiración.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO

Regulador de la salud contiene los principios activos del ACEITE de BACALAO-BROMUROS IODUROS-MALTO y GLICEROFOSFATO de CAL y tiene un sabor sumamente agradable

H. ECALLE 38 RUE DU BAC--PARIS

FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

TOMEN VINO S. MIGUEL

La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia mas preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas, granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencia á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y desalientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidez, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y secos, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud. ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación a la vez se restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviaré nos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
203 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

ELIXIR ESTOMACAL

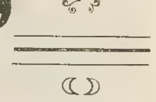
De Saiz de Carlos
Deventa en todas las Droguerías y Boticas

Es, según los médicos más notables del universo, el mejor remedio las enfermedades del estómago é intestinos.-:- ¡Pruébese!

TOMEN

COGNAC

"BISQUIT"



AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

se conmovieron confusamente. Ya no era el sonido automático de antes. Ahora se notaba un juego libre y caprichoso, la intervención de un hombre que levanta las campanas una por una, las atropella, las invectiva, las acaricia y las conduce ante él como un rebaño. El preludio no fué malo; pero siguió una desbandada; parecía que una campana había caído y otra se fugaba ó se rehusaba.

De nuevo, tras un intervalo, la campana mayor sonó sus tres toques de Angelus. El segundo concurrente era hábil, parecía poseer el manejo del instrumento; pero cansó pronto á las campanas, obligándolas á que exhalaran los rugidos de la "Marsellesa" ó las bíblicas melopeas del "God save the Queen."

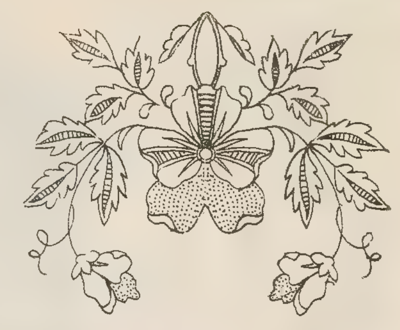
La siguiente prueba fué más penosa, pues el concurrente tuvo la idea de tocar aires de opereta y coplas de café-concierto. Hubiérase dicho que las campanas saltaban y reían como cosquilleadas, y que se levantaban sus faldas de bronce, despernancándose en el cínico cancán. Los siseos y los chiflidos subieron hasta la torre en ráfagas hermosas.

Dos concurrentes inscriptos aún, tuvieron miedo y renunciaron. El concurso decididamente abortaba. El heraldo de armas compareció de nuevo preguntando si ya no había alguno que deseara concurrir.

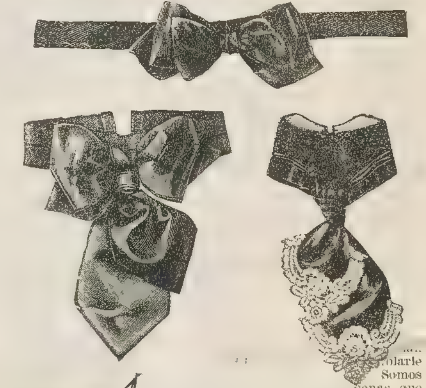
En cuanto se hizo el anuncio se oyó un grito, mientras que un gesto se bosquejaba en las primeras filas de la multitud amontonada frente á los Mercados.

A pocos instantes, la campana mayor sonó otra vez sus toques de Angelus, salva tradicional que anunciaba el nuevo campanero.

Por haber aguardado y desesperado, la turba escuchó mejor, sobre todo, porque las campanas sonando dulcemente exigían un silencio mayor. Aquella música preludió en sordina al go esfumado en donde ya no se distinguía á las campanas mezcladas ó alternándose, sino un concierto de bronce unificado como muy lejano y muy antiguo. ¡Música de ensueño! No venía de la torre sino de mucho más lejos: del [illegible] fondo del tiempo.



Esquina de pañuelo.



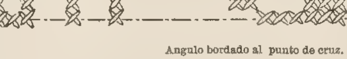
genu[illegible] [illegible]nez, porque aún no tiene [illegible] d suficiente para que suenen bien en su boca esas palabras.

PREGUNTONA. — Lea usted el "Jack" de Alfonso Daudet; pero léalo en francés.

CURIOSA.—¿Asegura que no duerme, pensando siempre quiénes son los que contestan las consultas de "El Mundo Ilustrado?" Malo está eso, señorita curiosa, y sentimos en el alma no poder estampar aquí sus nombres; pero bástele saber que quienes quiera que sean esas personas; están á sus órdenes para todo lo que se le ofrezca, y dispuestas á servirla y ayudarla en cuanto tenga á bien indicar en sus consultas. No; curiosidades como la de usted, no ofenden, sino que por el contrario, se hacen simpáticas.

HELIOTROPO.— El color azul ó fresa, es muy bonito para tapiz de recámara; escoja usted uno de éstos.

AMBICIOSA POR SABER.— Casi puede decirse que no es divertido un idioma que sólo se traduce; el verdadero placer estriba en hablarlo y en-



Angulo bordado al punto de cruz.

DURANTE LA COMIDA.

Clamaran era el orador del Círculo. Cuando á las siete y media terminaba la partida, los jugadores, al abandonar el tapete verde, preguntaban:

—¿Come hoy aquí Clamaran?

Y si la contestación era afirmativa, la mayor parte de los concurrentes se

—¿Qué le pasa á usted? ¿Le ha perseguido hoy la desgracia?

—No; pero tengo un disgusto que me mata.

—Cuéntenos usted lo que ocurre—exclamó Clamaran—y es posible que encuentre yo algún remedio á sus males.

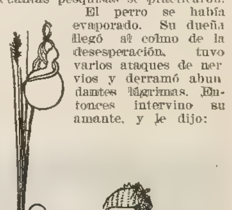
—En el fondo, no se trata más que de una tontería.

—Tanto mejor—contestó el orador

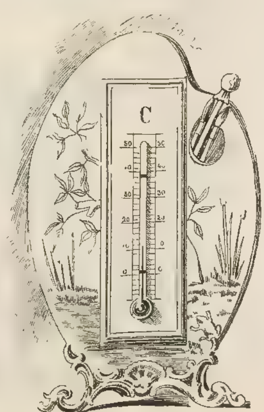
[illegible] [illegible]olarle [illegible] Somos [illegible]sonas que [illegible]des bien; un [illegible]traba tiempo atrás [illegible]o que usted. El tal sujeto am[illegible] una mujer muy hermosa y muy rica, que tenía un perro al que distinguía con sus caricias más que á mi amigo. Este no se sublevó ni se mostró indignado por ocupar un segundo lugar en el corazón de su amada. Pero como disponía de muy poco dinero, procuró sacar el mejor partido posible de la situación.

Un tarde, el Zizi de la señora de que se trata, desapareció de la casa. Se le buscó por todas partes, siendo inútiles cuantas pesquisas se practicaron.

El perro se había evaporado. Su dueña llegó al colmo de la desesperación, tuvo varios ataques de nervios y derramó abundantes lágrimas. Entonces intervino su amante, y le dijo:



Bordado para servilleta.



Termómetro elegante.

Bordado para servilleta.

Y des[illegible] garro aña[illegible]

—El medi[illegible] usted quién [illegible] quién es el ami[illegible] ferido?

—No.

—¡Pues bien; sépalo usted de una vez, ese amigo era yo mismo en persona!

—¡Qué hombre tan extraordinario!—exclamaron algunos de los que habían oído la conversación.

—Sí, sí,—dijo el vizconde de Neflobourg—es usted un verdadero genio!

MAURICIO MONTEGUT.

EL TRIUNFO DEL CAMPANERO.

La gran plaza de Brujas, de ordinario desierta, atravesada por varios transeuntes, por niños pobres vagando á la deriva, por algunos frailes ó beatas, se llenó de pronto de grupos indecisos, de islotes negros, manchando la extensión gris. Aquí y allá los grupos se formaron.

[illegible] hallábase vacante por la [illegible]te del viejo Bavon De Vos, que la desempeñó honrosamente durante veinte años. Trataban de proveer la plaza segun la costumbre, por medio de un concurso público en que el pueblo decidiría por sí mismo aclamando al vencedor. Por esto habíase señalado el lunes que participaba aún de la vacación dominical, cesando todo trabajo desde el medio día. Así la elección podría ser verdaderamente popular y unánime, y muy justo era que el campanero fuera así elegido, siendo en efecto los repiques la música del pueblo.

Allá, en las capitales ardientes, los fuegos artificiales constituyen la fiesta pública, el feérico don con que se exaltan las almas. En aquella Flandes meditativa, entre las nieblas húmedas y rebeldes á los prestigios del fuego, el repique tiene ese lugar. Es un fuego artificial que "se oye." Haces lumínicos, búcaros, cohetes, resplandores, mil chispas de sonidos, con que también el aire [illegible]colora para los ojos visionarios á quienes advierte el oído.

. . . .

La multitud entera tenía los ojos clavados sobre el cuadrante, esperando la hora; pero con calma y casi en silencio. Una multitud es la suma de la facultad que predomina en cada uno y ahí en cada uno la parte del silencio era la más grande. Además, de buena gana calla quien espera.

Mientras todos los habitantes de la ciudad y de los arrabales habían acudido, los ricos como los pobres, para asistir al concurso. Las ventanas llenábanse de curiosos, así como los peldaños de las escalinatas que flanqueaban la Gran Plaza. Esta aparecía pintarrajada, hermosamente palpitante; el León de Oro de lhotel Bouchoute fulguraba mientras que la vieja fachada en que se apoya ostentaba sus pisos y sus ladrillos iluminados. Enfrente, el Palacio del Gobernador oponía sus leones de piedra, guardianes heráldicos del viejo estilo flamenco, que había reconstruido ahí una bella harmonía de piedras grises, de glaucas vidrieras y de esbeltos pináculos. Sobre el descanso de la gótica escalera manteníanse, LISTA del [illegible] escarlata, el Gobernador de la provincia, rodeado de los munícipes que con galoneados trajes oficiales, honraban aquella ceremonia ligada con los más queridos y viejos recuerdos de Flandes.

Llegaba la hora del concurso.

Con golpes sonoros la gran campana de la torre no cesaba de tañer. Era la campana del triunfo, la de los duelos, de las glorias y de los domingos, que, fundida en 1680, habitaba esa altura desde entonces y cuyo latir, como el de un grande y rojo corazón, marcaba todas las pulsaciones del tiempo en la maquinaria de la torre. Hacía una hora que la gran campana clamaba á los horizontes, convocando, hasta que bruscamente las campanadas se moderaron, espaciándose. Un gran silencio. Las agujas del cuadrante que se buscan y se juntan todo el día, se abrían ahora en compás. Uno ó dos minutos aún, sonarían las cuatro. Entonces, en el vacío de la gran campana en silencio, una alborada indecisa, un trino, un gorjeo, el despertar de un nido, cantó con vagos arpegios de melodía.

La multitud escuchó: algunos creyeron que se abría ya el concurso; pero aquello no era más que el juego mecánico del repique, producido por el cilindro de cobre levantando los martillos, y que opera como en el sistema

Labor de un pañuelo bordado Richelieu.

Trajecito para bebé.

Mesa para gabinete de señor.

Elegantes adornos para el busto

de las cajas de música. Además, el repique obedece también á un teclado, y el juego de éste era el que iba á conmoverse cuando los músicos entraran al torneo.

Entretanto, el repique tocó automáticamente el preludio que es habitual antes de los acordes de cada hora, aéreo bordado, ramillete de sonidos arrojado en señal de adiós al tiempo que se aleja.....

Cuatro campanadas acababan de martillear el horizonte, golpes largos, graves, distantes uno de otro, irremediables, y que parecían clavaban una cruz en el aire. Las cuatro!.... La hora fijada para el concurso. La turba tuvo movimiento de oleaje. Una impaciencia se propagó... ..

De pronto, en las ventanas de los Mercados, apareció un heraldo de armas, vestido de púrpura que en un portento de voz clamó, declaro abierto el concurso de campaneros de la ciudad de Brujas, como si vaticinara al porvenir.

Calló la multitud, ahogando sus rumores.

Tras de la publicación en lo alto de la ventana, la gran campana sonó precipitadamente tres golpes con tres toques de Angelus. Era el anuncio de la entrada á la liza de un concurrente.

Al instante, en efecto, las campanas se conmovieron confusamente. Ya no era el sonido automático de antes. Ahora se notaba un juego libre y caprichoso, la intervención de un hombre que levanta las campanas una por una, las atropella, las invectiva, las acaricia y las conduce ante él como un rebaño. El preludio no fué malo; pero siguió una desbandada; parecía que una campana había caído y otra se fugaba ó se rehusaba.

De nuevo, tras un intervalo, la campana mayor sonó sus tres toques de Angelus. El segundo concurrente era hábil, parecía poseer el manejo del instrumento; pero cansó pronto á las campanas, obligándolas á que exhalaran los rugidos de la "Marsellesa" ó las bíblicas melopeas del "God save the Queen."

La siguiente prueba fué más penosa, pues el concurrente tuvo la idea de tocar aires de opereta y coplas de cafe-concierto. Hubiérase dicho que las campanas saltaban y reían como cosquilleadas, y que se levantaban sus faldas de bronce, despernancándose en el cínico cancán. Los siseos y los chiflidos subieron hasta la torre en ráfagas hermosas.

Dos concurrentes inscriptos aún, tuvieron miedo y renunciaron. El concurso decididamente abortaba. El heraldo de armas compareció de nuevo preguntando si ya no había alguno que deseara concurrir.

En cuanto se hizo el anuncio se oyó un grito, mientras que un gesto se bosquejaba en las primeras filas de la multitud amontonada frente á los Mercados.

A pocos instantes, la campana mayor sonó otra vez sus toques de Angelus, salva tradicional que anunciaba el nuevo campanero.

Por haber aguardado y desesperado, la turba escuchó mejor, sobre todo, porque las campanas sonando dulcemente exigían un silencio mayor. Aquella música preludió en sordina algo esfumado en donde ya no se distinguía á las campanas mezcladas ó alternándose, sino un concierto de bronce unificado como muy lejano y muy antiguo. ¡Música de ensueño! No venía de la torre sino de mucho más lejos: del fondo del cielo y del fondo del tiempo.

PRESENTIMIENTO.

Cual labrador con pujante brío.
del sol naciente á los fulgores rojos,
devastando del campo los abrojos
granos siembra en el surco á su albedrío.

Y en la noche, al oír el viento frío,
se le llenan de lágrimas los ojos
porque teme encontrar solo rastrojos
donde soñó la mies en el Estío.

Así yo, que en mis verdes primaveras
siempre por mi camino las quimeras
engendradas en días halagüeños,

Al sentir los rigores de la suerte
temo que el sopio de temprana muerte
destruya la cosecha de mis sueños.

JULIAN DEL CASAL

Adornos y coronas de azahar para novias.

Esquina de pañuelo.

Corbatas de última moda.

SERENATA.

Hermosa, despierta
del sueño que arrullan las brisas de amor.
La noche es obscura, la calle desierta,
y yo estoy rendido llamando á tu puerta,
cantando mis penas con blando rumor
con voz casi yerta
de afán y temor.

Despiértate paloma,
á la ventana asoma
y tu fragante aroma
esparce en mi redor,
que las nocturnas sombras que bajan de la loma
nos velarán con turbio, densísimo vapor.

Ni ruido, ni acento
responde á mi amante, sentido cantar;
mi voz ya cansada se pierde en el viento:
en vano contengo penoso mi aliento,
ni pasos ni puertas escucho sonar.
Ni un átomo siento
los aires cruzar.

Silencio tan pesado
me tiene ya enojado.
Si acaso has despertado
y niégaste á asomar
mi cuerpo ya cadáver ante tu reja helado
alumbrará del alba la luz crepuscular.

Leopoldo M. Reguera.

ILUSIONES.

Sobre una mesa formaba
las fichas de un dominó
un tierno niño, á quien yo
con suma atención miraba.

Una tras otra poniendo
iba las fichas formando,
sus distancias calculando,
y los espacios midiendo.

Ya todas formadas, quiso
tocar una; no lo hiciera,
pues siguiendo á la primera
se cayeron de improviso.

Así en los primeros años
nacen en los corazones
mil risueñas ilusiones
agenas á desengaños.

Y el joven las acaricia
siendo su mayor fortuna
soñarlas una por una
formándolas con delicia.

Mas de la vejez austera
llega tan solo una cana
y con su mano liviana
toca la ilusión primera.

Entonces las que soñaba
caen tras la que tocó,
como cayó el dominó
con que aquel niño jugaba.

Rafael C. y Vasallo.

LA INDIGESTION

Y EL MAL DE HÍGADO

Se han curado con la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

El Sr. T. J. CLUNE,

de Walkerville S. Australia, escribe:

"Seis años atrás fuí acometido de indigestión y mal de hígado que se prolongaron por algunas semanas. No podia hacer ningúna clase de trabajo, estaba desganado, el alimento me causaba agonía y padecía mucho de dolor de cabeza. El

cutis se volvió amarillento y no encontraba descanso en el sueño. Probé varios remedios y consulté á un médico sin encontrar alivio; por último uno de mis parroquianos me recomendó la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde el principio hubo de beneficiarme,—en efecto después de tomar seis botellas estaba enteramente curado, podía comer cualquier cosa y dormir cual un niño."

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

Tomen píldoras Huchard

LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para lso niños desde la edad de seis á siete meses. y particularmente en en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria en todas las Farmacias.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANÇAIS.

¡Caramba! ¡Qué gorda estás!
¿A que nunca te indigestas?
—Es que duermo en un colchón
Y en una cama de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 [illegible]
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

TOMEN VINO ○○○○○○

○○○○○○ SAN GERMÁN.

"LIBRO ILUSTRADO"

LEA USTED ESTE LIBRO

QUE DOY GRATIS.

Un libro que hará desaparecer lo nublado de su futuro y que le enseñará la manera de elevarse física y mentalmente.

Habla de veinte años gastados con entusiasmo en el estudio de la fuerza vital de los nervios, descubriendo lo que la produce y la manera de restaurarla una vez gastada. Todos deseamos siempre encontrarnos en el mejor estado posible, y por lo que he aprendido, me encuentro capaz de ayudarlo.

Como resultado de mi experiencia, he implantado un método por el que saturo el sistema con Electricidad vitalizadora que es la base de toda vitalidad animal (humana.) "Mi libro explica todo" lo concerniente á esto y puede usted obtenerlo si me hace una visita ó "escribe hoy, pidiéndolo."

Recuerdo al público que deben desconfiar de los cinturones baratos llamados "Eléctricos" hechos únicamente para su venta á cualesquiera precio, y tengan en cuenta que el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor McLaughlin. No se venden en las Boticas, ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

CURADA DEL ESTOMAGO.

Maxcamí, Marzo 22 de 1900.

Sr Dr. McLaughlin: México.

Estimado Doctor:—Es en mi poder su última de fecha 23 de Febrero próximo pasado, en la cual me suplica usted, le informe del resultado que haya yo obtenido del uso de su cinturón.

En contestación, tengo el gusto de decirle que con el corto tiempo que lo usé diariamente, bastó para hacerme sentir un alivio bastante notable, pues el dolor que padecía en la espalda ha disminuido y el estómago se siente bien, pues hoy como perfectamente sin que me haga mal la comida.

Sin más, en espera de sus gratas órdenes, quedo de Ud. su Afmo. y S. S.

NARCISO BARRERA M.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

SE MANDA GRATIS

A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

De las Damas

Revista de la Moda

Julio nos ha proporcionado, con sus aguas, el fresco anhelado, pues ya era insoportable el calor que hacía: y también era de lamentarse, el estar durante tanto tiempo esperando el cambio de estación, para justificar el uso de los nuevos estilos en los trajes. Hoy ya vemos multitud de señoras, calzadas con botas del color natural del cuero. Poquísimas salen á la calle con [illegible] bajo, tan impropio para este [illegible] Las telas pesadas vuelven á reinar: y aunque no de una manera absoluta, sí, en general es el estilo sastre el preferido.

Razón de sobra existe para obrar de ese modo, toda vez que nos hace falta abrigarnos de la humedad y emplear telas durables, que resistan á la acción de las lluvias. No quiere decir esto que cada traje deba soportar aguaceros por entero; nos limitamos al [illegible]so muy general de la sorpresa por un chubasco en cualquiera salida vesper-[illegible]

Es necesario decir algo acerca de los paraguas. Aquí la moda parece haber hecho un disparate, pues impone á [illegible] señoras el uso de paraguas minúsculos, que casi no abrigan del azote de la lluvia. Pero hay que atenerse á lo mandado. La fantasía y el arte han contribuido á adornar el objeto del cual nos ocupamos; hay una variedad infinita en puños y cañas; mil formas combinadas en miriadas de variantes se han [illegible]doptado para rematar el puño [illegible]lquier paraguas el [illegible] éste es un artículo que completa el elegante traje, de paseo ó visita.

Los impermeables comienzan á aparecer cubriendo con su uniformidad de corte y color las brillantes galas de los vestidos.

El sobre-calzado de hule [illegible] no es necesario toda vez que los fabricantes de dicho artículo han lanzado al mercado una variedad ingeniosa y cómoda, con más estética que los tradicionales "chanclos de goma." La novedad á que nos referimos, consiste en un calzado hecho ad hoc para este tiempo y para este lodo. Vamos á dar una descripción [illegible]inta de él: consiste en unas botas [illegible]ño grueso con suela y chinelas imperm[illegible], que pueden llevarse como únic[illegible]do y perfectamente ajusta-[illegible]

Los volantes están muy en voga entre las damas de buen gusto; con ellos se adornan orillas de faldas y sobrefaldas, se fingen picos y serpentinas y se hacen elegantes bertas para el busto.

Otra de las modas reinantes, es la "berta," que ha sido desenterrada de los figurines guardados "en el fondo de un baúl:" como diría el poeta Urbina, por espacio de más de treinta años

La moda de la berta es lindísima, pues aumenta la gracia del busto con esas mil "floritures," válgase la palabra, de encajes, alforzas, y plissés de que debe estar guarnecida esa pieza para que pueda llamársele una "berta."

En nuestro próximo número procuraremos dar algunos modelos de bertas, para que nuestras lectoras tomen nota.

DE AQUI Y DE ALLA.

Los verdaderos macarrones á la italiana. No se hacen como indica la [illegible]n mayoría de los libros de cocina, ni como suelen hacerlos los cocineros, sino del siguiente modo:

Póngase á cocer en âgua y sal, macarrones delgados de pasta fresca; lo mismo da que sean de huevo, es decir, amarillos, que blancos, con tal de que la pasta sea fina y no rancia.

Cuando estén bien cocidos se escurren bien se ponen sobre una fuente [illegible] y se les mezcla manteca de va[illegible]s y queso de Parma rayado.

Así se hacen en Italia, y conviene advertir que uno de los principales secretos para que salgan bien, es que la manteca sea de la mejor y de la más fresca, pues de otro modo comunica tufo á los macarrones.

Toilette de paseo.

—Para proteger á los objetos de hierro contra el moho, basta untarlos con una pasta que se obtiene fundiendo una parte de resina en siete de manteca de cerdo, fresca. Esta pasta tiene la gran ventaja de adherirse fuertemente al hierro y de preservarle durante mucho tiempo contra los efectos atmosféricos. Se la puede quitar con bencina.

Blusa "Baden Powell."

NUESTROS GRABADOS.

Angulo bordado al punto de cruz

Propio para carpeta de mesa si el bordado es con sedas.

Bordados para servilletas.

Ya en nuestro número anterior salió la explicación de otros bordados para servilleta que forman juego con esos nuevos que hoy damos á nuestras lectoras y con otros dos que verán la luz en nuestro próximo número. Los seis grabados forman un juego precioso de media docena de servilletas que podrán lucir en una mesa elegante.

Termómetro elegante.

La paleta es de madera, lo mismo que el pie, y va pintada al óleo, según la fantasía de quien la haga. Esta paleta lleva por detrás su pie de caballete que la sostiene. Y el termómetro se adhiere á ella por medio de un fuerte pegamento.

Encaje al crochet.

Para orlar volantes de ropa blanca.

Labor de un pañuelo bordado.

Este pañuelo es de un efecto precioso. Su ejecución es bastante conocida entre las damas.

Mesa para gabinete de señor.

De madera de encino con finos tallados.

Esquina de pañuelo.

Se borda con hilaza blanca muy fina. La hoja mayor del pensamiento y las puntas de los botones van rellenas de pequeños nudillos, y lo demás calado, realzado y perfilado.

Toilette de paseo.

De fulard color de ciruela con una gran quilla en el delantero, de aplicación blanca; la orilla de la falda lleva una orla de cinta de seda figurando picos: y en el corpiño tiene igual adorno.

Blusa "Baden Powell."

Es de lo más nuevo que ha llegado. Fíjense nuestras lectoras en la forma originalísima de la manga. El chaleco es de alforzas horizontales con un gran entredós de encaje colocado en medio. Cuello y cinturón de terciopelo obscuro.

Traje de recibir.

De seda japonesa de un solo color, con una gran quilla en la parte delantera de seda de colores. El traje todo es de una sola pieza. Escote cuadrado y un semi-chaleco de encaje, formando cascada. La cola es bastante larga.

Abrigo de estío.

Se hace de gro delgado azul verdioso, y va guarnecido con un ancho volante chiffoneado en la orilla. En las puntas y en la parte céntrica de la berta, lleva unas grandes aplicaciones blancas.

RECETAS ÚTILES

Un viticultor de mucha experiencia nos comunica la siguiente receta para convertir el vino nuevo en añejo:

Encabezar el vino con alcohol de vino que no sea requemado, hasta que llegue á diecinueve grados. Ponerlo después en una bombona transparente al abrigo del aire y donde la dé bien el sol. Dejarla allí dos semanas en verano y tres en invierno, contando con que salga el sol. Luego se la deja descansar, se decanta y se filtra. Resulta un vino de siete años.

* * *

Las plumas blancas de avestruz son muy bonitas cuando están nuevas; pero por desgracia, no tardan en ensuciarse y en ponerse lacias.

Para volverlas á su primitivo estado, disuélvanse cuatro onzas de jabón blanco de la mejor calidad en dos litros de agua caliente; échese este líquido en una jofaina y bátase para que se forme mucha espuma.

En ella hay que meter las plumas una á una.

Una vez secas, con el lomo de un cuchillo y mejor todavía con una ballena, se van rizando las plumas, cogiendo unas pocas de una vez y principiando por la parte más cercana del cañón, cogiendo entre la ballena y la yema de los dedos.

Otro sistema para rizar las plumas, es, ponerlas encima de un platillo donde haya unas ascuas, sobre las cuales se echa azúcar en polvo; el humo del azúcar riza muy bien.

Traje de recibir para señora.

Abrigo de estío.

Salón con gran decoración de peluche y barandal de madera

ÚLTIMAMENTE INSTALADO Y AMUEBLADO

NUESTRAS BASES YA BIEN CONOCIDAS EN TODO EL PAÍS, SON: EFICACIA, LEGALIDAD Y BUEN GUSTO

ONCE AÑOS DE EXPERIENCIA ES LA MEJOR GARANTÍA PARA NUESTRA CLIENTELA.

EN LA GRAN FÁBRICA DE JORGE UNNA Y Cª

SAN LUIS POTOSI.

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

AZUCENA.—Las seis de la mañana es buena hora para levantarse, y las diez de la noche para acostarse.

GUAPA.—En este número encontrará usted un precioso traje "Lirio del valle," que puede servirle como modelo para el suyo, en la fiesta de que nos habla.

AGUA DE MAR.—Subscríbase usted al Imparcial" y en él encontrará todas las noticias que desee, pues no hay periódico más oportuno que ese.

PREGUNTONA.—Póngalo usted en la sección de avisos del "Imparcial" y no dude de encontrar al punto lo que necesita.

DIVA.—La esencia de "rosa blanca" es la más buscada entre todas, por su delicadeza y suavidad; úsela usted para el pañuelo.

LAURITA.—Bueno es que tenga usted flores en su recámara: pero le aconsejamos que las saque de ella por las noches, pues es muy nocivo á la salud, dormir en una pieza impregnada por el aroma de las flores.

POETISA.—No es ridículo que una mujer componga versos, siempre que los haga buenos y que cuando los haga sea después de arreglar su tocado y poner en perfecto orden cada una de las cosas de su casa.

LUISA.—Puede usted lavar los encajes en cerveza.

FLOJA.—Oiga usted, lo que dice un autor: "Si todos los días os levantáis dos horas más temprano, al cabo de cuarenta años habréis ganado más de veintinueve mil horas, es decir, más de siete años, contando solo las doce horas del día en que se trabaja. Aumentar la vida siete años en cuarenta, es una cosa enorme: y lo que puede hacerse durante ese tiempo, si se reduce á cálculo, parecerá increible el resultado." El sueño es un ladrón que nos roba nuestras mejores riquezas; no hay que abandonarse á él, pensando que casi no vivimos más que la mitad del tiempo de nuestra vida, pues la otra mitad se pasa durmiendo, en un estado semejante á la muerte, y aun todavía hay que rebajar el tiempo de la infancia, que no se conoce, y el tiempo de la vejez, que solo se vive para sufrir. ¿Tendrá usted valor de quedarse en la cama hasta las nueve, después de leer nuestro consejo?

ISABEL.—No lea usted con luz de petróleo, porque no es muy buena para los ojos. Mil gracias, estamos á sus órdenes.

LILI.—Lea usted el Kempis que es de lo mejor que se ha escrito en obras de ese género.

SRITA. RUIZ. Nos alegramos de que le gusten tanto los bordados que hemos dado para servilletas. Mil gracias por su elogio á nuestro periódico.

Sombreros para la presente estación.

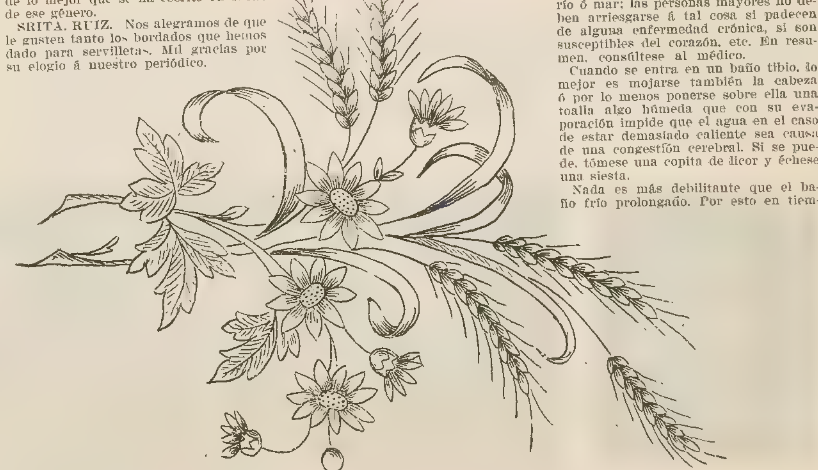
BAÑOS.

Una regla invariable, ya se trate de baños tibios ó fríos, de tina ó de mar, es no entrar en ellos sino cuando se ha hecho la digestión estomacal, y cuando la intestinal está casi terminada, es decir, á las dos horas y media ó tres horas de haber hecho una comida regular. Por mi parte, creo que el mejor baño es el que se toma en ayunas, ó por lo menos, á la hora ú hora y cuarto de haber tomado una taza de chocolate ó de leche.

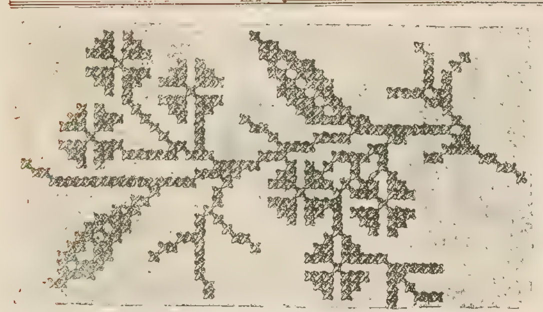
Respecto de los baños medicinales, es decir, de los que se toman por consejo médico, nada tenemos que decir, sino que es indispensable atenerse enteramente á las prescripciones del facultativo. En esa categoría incluyo los baños fríos, aun los domésticos. Los únicos baños inofensivos, los únicos que deben considerarse como de limpieza son los tibios. Para los fríos hay que distinguir también entre las personas mayores y los niños. A éstos conviene en general la natación en agua corriente, río ó mar; las personas mayores no deben arriesgarse á tal cosa si padecen de alguna enfermedad crónica, si son susceptibles del corazón, etc. En resumen, consúltese al médico.

Cuando se entra en un baño tibio, lo mejor es mojarse también la cabeza ó por lo menos ponerse sobre ella una toalla algo húmeda que con su evaporación impide que el agua en el caso de estar demasiado caliente sea causa de una congestión cerebral. Si se puede, tómese una copita de licor y échese una siesta.

Nada es más debilitante que el baño frío prolongado. Por esto en tiem-



Ramo de esquina para ornamentos de iglesia.



Motivo al punto de cruz, cuya aplicación se deja al gusto de las lectoras.

pos de epidemia, una de las principales cosas que se recomienda á todo mundo, es evitar los baños fríos prolongados. Todas las personas que han ido á orillas del mar en verano, han podido ver la torpeza é imprudencia de las gentes que permanecen en el agua horas enteras. Tal cosa sólo puede permitirse, y aun ahí es nocivo, en climas cálidos, donde el agua de la playa está casi tan tibia como la de un baño doméstico. De otro modo, el bañista sale del elemento líquido, descolorido, tiritando, y la sangre no vuelve con facilidad á la superficie del cuerpo. De modo que no ha conseguido sino congestionarse los órganos internos. En cambio, el que no hace más que entrar y salir en el agua, vuelve colorado como un cangrejo que acaban de cocer. La reacción saludable se efectúa dentro del agua misma, y apenas está fuera la persona, cuando ya le corren por el cuerpo, á la vez que gotas de agua, otras de sudor. Este es un verdadero baño higiénico, mientras que el prolongado hace más mal que bien.

En lo que respecta á la manera de tomar los baños de mar, debe seguirse el consejo del médico, que unas veces los recomienda de ola, y otras de agua tranquila. Las personas linfáticas necesitan de los primeros. Los nerviosos y los de corazón sensible, requieren, por el contrario, agua en calma, y no exponer la cabeza ni el pecho, al latigazo de la onda.

Las mujeres pueden cubrir la cabellera con una gorra de hule, que les impide mojarse el pelo, lo cual sería desastroso, sin por esto evitar la influencia de la temperatura del líquido. Por lo que se refiere á los niños, es sumamente peligroso bañarlos antes de los tres ó cuatro años. Aun entonces debe evitarse forzarlos, si la ola les da miendo. Entonces puede disponerse una pequeña tina en la orilla y bañarlo en ella con agua del mar. Hágase así hasta que se acostumbre. Adviértase que nadie debe bañarse, si es presa de alguna emoción violenta, que ninguna de éstas es tan enérgica como el miedo, y que si se lleva por fuerza al niño al agua, su cuerpecito carecerá de la energía nerviosa, necesaria para reaccionar contra la sensación del líquido. En tal caso, el baño le sería nocivo y aun funesto.

Bordados para servilleta.

No debe esperarse en el agua á sentir un escalofrío. En todo caso, apenas se note el primero, hay que salir de ella. Lo contrario, puede ser mortal. Un tío mío se encontró una vez en este caso, y si no hubiera tenido junto á él uno de mis primos, sobrino suyo también, le hubiera costado el baño la vida. Mi primo le ayudó á salir y á enjugarse, le dió vigorosas fricciones, le hizo entrar en calor y le ayudó á vestirse.

En los baños de río, la primera condición, á más de las ya explicadas, es conocer la corriente, para elegir un buen sitio y no ser víctima de ella. De lo contrario, puede la persona ir insensiblemente hacia un sitio de donde ya no puede salir, porque sobrevienen los escalofríos que paralizan las fuerzas. El baño de río no conviene después de tormentas ó de grandes lluvias, que enturbian las aguas.

Las fricciones, así como el amasado de las carnes, son muy útiles, después de los baños, pues se activa la circulación cutánea, se obtiene excelente reacción y se libra á la piel de las impurezas que contiene.

Efectúanse las fricciones á mano y con las tiras de lienzo con agarraderas, que permiten á la persona dárselas á sí misma. Estas tiras se hacen también de crin, y en este caso las fricciones son excelentes para prevenir y combatir los dolores reumáticos. Tómase la tira ó correa por las abrazaderas que tiene en las puntas, cogiendo cada abrazadera en una mano y se la pasa por debajo de los brazos de manera que roce la espalda. Basta luego irla llevando de derecha á izquierda por todo el cuerpo, haciendo más enérgica y activa la operación, sobre todo, en los riñones. Para los brazos y piernas, lo mejor es servirse del guante de crin.

El amasado de las carnes se hace por mozas peritas en el arte, que hay en las casas de baños. Consiste en tomar delicadamente las carnes, como si se tratara de un pedazo de masa para pan y efectuar, aunque suavemente, la operación de amasarla. Así se activa mucho la circulación local; pero no se debe abusar de esta práctica, según hacen algunos, porque entonces en vez de fortalecer debilita. Cuando termina el amasado, siéntese gran cansancio; pero al cabo de poco tiempo sucede un sentimiento de bienestar y de ligereza.

Después de los baños, y en el baño mismo, caben las fricciones aromáticas, que se dejan al gusto y recursos de cada cual. Lo importante es penetrarse de que el aseo es uno de los elementos indispensables para que dure la belleza y la juventud de la mujer.

Biombo japonés para chimenea.

EL HOMBRE BUENO.

Muchísimos años hace, vivía en la gran ciudad de Besalón, el rico señor Aurelio de Besalonia, de sobrenombre el Bueno, con tales merecimientos alcanzados, que no de otro modo que por Aurencio el Bueno, era conocido.

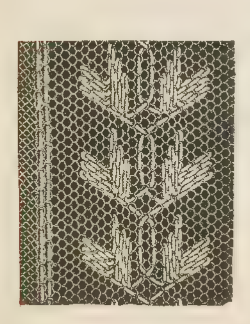
Su gran hacienda la empleaba en obras benéficas, en servir á sus amigos, proteger á los desnudos, amparar á todos, y su gran corazón, en amar al prójimo, querer á sus hijos, adorar á su mujer y conducirse digna y generosamente con todos.

Las causas justas, fueron siempre por su brazo defendidas, y peleó en cien batallas noblemente por su rey y por su patria.

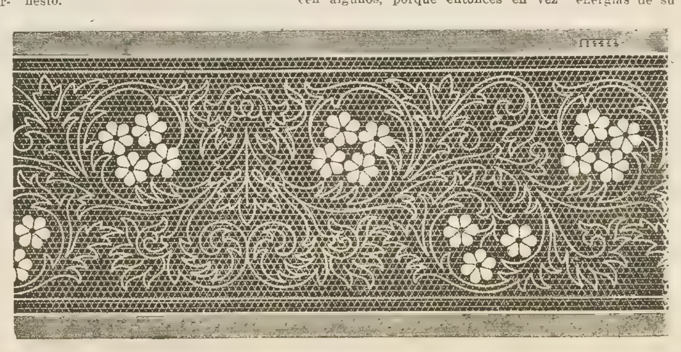
El reino entero de Besalonia podía estar orgulloso de su preclaro hijo, y la gran ciudad de Besalón, hubiera rendido tributo á su memoria en mármoles y bronces, si el destino, dichosamente cruel para Aurencio el Bueno, no le hubiese encaminado á legarnos más delicado y ejemplar recuerdo.

Tres hijos tenía Aurencio, y una hija de extremada belleza.

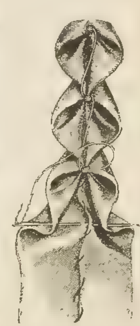
Un día los tres hermanos, apuestos jóvenes galantes de la corte, deseando vivir con más fausto y disipar en festines y espléndidos despilfarros las energías de su juventud y los tesoros



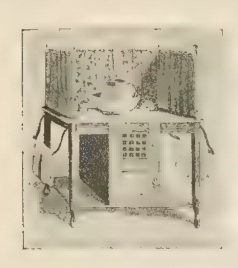
Embutido de tul bordado con seda amarilla.



Entredos bordado sobre tul.



Adorno para vestidos.



Lavabo.

de su padre, decretaron de acuerdo hacerle asesinar.

Y un plebeyo ambicioso, bien pagado de su infamia, armó su diestra con el puñal traidor, llegando sigilosamente hasta el lecho donde Aurencio el Bueno descansaba.

Mas fué vano el golpe, y el ruin, al descargar su brazo, halló el férreo puño de Aurencio que al sujetarle le preguntaba:

—¿Por qué quieres matarme ¿qué te he hecho?

—Perdón, señor, no soy yo el que intentaba matarle; son sus tres hijos.

—¿Cuál es el precio?

—Cien monedas de plata.

—En poco estimabais mi vida. En cambio, tu acción criminal te hace reo de muerte. Si te entrego á la justicia del rey, no te perdonará. Yo, como no soy la justicia, te perdono. Vete, y dí á mis hijos que me has asesinado y que arrojaste al mar mi cadáver.

Aurencio, disfrazado de mendigo, pues éstos tenían entrada franca en su palacio, pudo observar todo cuanto sucedió á su fingida muerte.

Sus afligidos hijos vistieron riguroso luto y costearon pomposas exequias en los templos más suntuosos. Su esposa amada, se entregó á los mayores transportes de dolor, durante los tres días justos, que eran los que exigía entonces la etiqueta, y al cuarto día, saliendo de su voluntario encierro, paseó melancólicamente por su jardín, á la luz de la velada luna, dando el brazo al gentil Rodolfo, el mejor amigo de Aurencio que á juzgar por sus dulcísimas frases no era la primera vez que la consolaba.

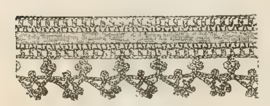
El mendigo Aurencio echó mano coléricamente á su desarmado cinto, mas volviendo en sí, huyó del jardín y del palacio para no caer en la tentación de cometer una acción reprobable.

Y al salir vió á algunos de sus deudos y protegidos que excusados en conservar un recuerdo del llorado Aurencio, saqueaban sus habitaciones aprovechándose de la confusión que aún reinaba entre la servidumbre: Aurencio escuchó también las burlas y mofas que de su memoria hacían. Desde una ventana que caía sobre el jardín observó nuevamente á su esposa tan querida, que radiante de hermosura y felicidad, juntaba sus labios á los de Rodolfo.

Y Aurencio el Bueno, enjugándose las lágrimas, penetró en su camarín secreto, donde se atavió con el más hermoso traje y ricas joyas, colgándose al cinto su magnífica espada vencedora en cien combates.

Penetró en el cuarto de su hija, que creyó dormida, mas su hija no estaba. Sobre un mueble halló una esquela del rey.. de aquel rey que él defendió tantas veces en el campo de batalla.

Leyó una de las cartas, y nuevamente tuvo que enjugar sus lágrimas.



Encaje al crochet.

Su hija en aquellos momentos colmaba de caricias al monarca.

Aurencio había caminado muchas leguas, y el cansancio le rendía. Había marchado siempre adelante, sin atreverse á volver la cabeza atrás. Y aunque sus ojos estaban secos, las lágrimas que no brotaban iban cayendo una á una sobre su corazón.

Entonces, Aurencio el Bueno, se dejó caer á la sombra de un roble, y sollozó largo rato, tiernamente al principio, enardecido luego, y convirtiéndose después sus sollozos en feroces rugidos de fiera acorralada.

Levantándose de súbito y mirando al cielo coléricamente puesta su mano, sobre la cruz de su espada, juró ser malo desde aquel momento, y vengar en los suyos y en la humanidad entera los dolores y desdichas que padecía.

—El mundo es malo, y yo seré malo como el mundo.

Caminó de nuevo. Sin darse cuenta, volvió sobre sus pasos, y tal era su sed de venganza, que al ver declinar el día, apresuró el paso y apartóse del camino para acortar la distancia.

Cerró la noche: la misma luna que alumbró la deshonra, derramaba el plateado resplandor de virgen pálida sobre los campos. En su acelerada carrera, no distinguió que cortaba sus pasos la corriente de un río caudaloso y cayó en él de improviso. El peso de sus ricas armas y vestiduras, le impedían nadar, y cuando ya agotadas las fuerzas, iba á fondo, un hombre se arrojó al agua, luchó contra la corriente y le dejó salvo en la opuesta orilla.

Después, aquel hombre, realizada su obra, huyó sin aguardar una palabra de agradecimiento.

Aurencio corrió tras él y le llamó en vano.

Porta-musica.

Entonces se avergonzó de sus propósitos. ¡Qué hermoso era ser siempre bueno! ¡Ser bueno, para su conciencia nada más, como aquél que huía!

Y se sentó sobre el césped, en espera del nuevo día, para continuar su camino, siempre adelante, descargado ya de sus malas pasiones.

Llevaba unas horas de marcha, cuando el hambre le hizo encaminarse hacia una choza que no lejos veía. ¿Y cuál no sería su asombro al notar que su rico broche de magníficos brillantes y su valioso anillo de zafiros y esmeraldas habían desaparecido.

Su desinteresado salvador, se había arrojado al agua para robarle.

Volvió á desandar el camino, la cólera y la ira más terribles le ahogaban.

Un carromato conducido por su dueño, se acercaba cargado de víveres, destinado al mercado del pueblo próximo.

Aurencio el Bueno, desenvainando su temida espada, paró al carromatero, que estático y mudo detuvo su marcha.

—Todo lo que lleves, le dijo, es mío desde ahora; necesito comer, y en cuanto me harte, destruiré lo que sobre, quemaré el carro, y degollaré las mulas.

—Señor, exclamó el traginero, postrándose á sus plantas, estas vituallas que conduzco, el carro y las mulas, constituyen mi fortuna y la de mis hijos; si lo pierdo quedaré pobre y miserable; es el pan de los míos, saciad vuestro apetito, y dejadme el producto de lo que me reste.

—En verdad te digo, que soy un miserable; ¡toma mi manto bordado de oro, y compra otro carro y más vituallas, que te producirán otro tanto.

Y arrojando su rico manto al suelo, continuó su camino.

Reposaba en su lecho la infiel esposa, dormía plácidamente, como un angel hermoso, con sus ojos cerrados, sonriendo en su sueño: ¿en quién soñaba?

Levantó el puñal Aurencio el Bueno, iba á sepultarle ya en el desnudo seno de su esposa, y no pudo: huyó otra vez.

Se encaminó al palacio del rey. Allí encontró á su hija, antes pura, antes inmaculada y siempre bella.

Y huyó nuevamente.

Y halló á sus tres hijos embriagados, locos, revolcándose en el placer de la orgía y la lujuria: mancillando su memoria: brindando á su muerte en copas de oro rebosantes de bebidas delicadas...

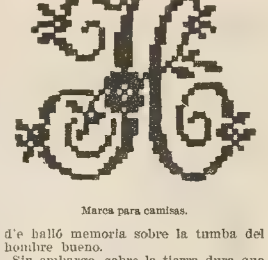
Y huyó otra vez, tapándose los ojos, clavándose las uñas en sus macilentas manos, fúnebre y desesperado, consolándose en el fondo de su alma maltrecha con la inmensa dicha del perdón eterno.

Y caminó nuevamente, hasta que muy lejos, en medio de un campo ignorado, donde las amapolas silvestres y las blancas margaritas alegraban la hierba seca del estío, cayó desplomado y cayó muerto, sin agonía, sonriendo como un mártir, cruzando sus manos en actitud de infinita misericordia...

Unos aldeanos que pasaron después, dieron sepultura á su cuerpo, continuando luego su camino.

Sobre el terreno estéril, no quedó una señal. Las malezas y las hierbas lo cubrieron todo.

Y pasaron años, muchos años. Nadie halló memoria sobre la tumba del hombre bueno.



Marca para camisas.

Sin embargo, sobre la tierra dura que cubre su cuerpo, florece un lirio que ven muy pocos, un blanco lirio que sólo ven los hombres buenos.

JOSE BRISSA.

DULCES.

Dulce de ciruelas.

Si las ciruelas son negras, la cocción será menor; hay que prolongarla un poco con las ciruelas verdes de color. Quítanse los huesos, hácese cocer la tercera parte sin agua en la caldera para ablandarlas y extraer fácilmente el zumo, lo cual se hará torciéndolas fuertemente en un paño; póngase en este zumo las ciruelas que se habían reservado, añádase media libra de azucar por kilógramo de total; hágase guisar espumando sin cesar, hasta que esté evaporada toda la parte líquida, y échese luego en las orzas.

Dulce de fresas.

Se guisa un kilógramo de azúcar y se echa dentro el mismo peso de fresas, déjese dar algunos hervores, espúmese y viértase en las orzas.

Dulce de duraznos.

Pélense duraznos poco maduros, córteseles en pedazos en una caldera llena de agua hirviendo, y déjeseles allí dos ó tres horas. Retíreseles, déjeseles escurrir y póngaseles en un jarabe con una cantidad de azúcar igual á la del fruto. Dense algunos hervores y póngase en las orzas.

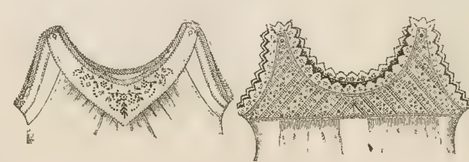
Dulce hecho sin fuego.

Se toma cierta cantidad de vinagre blanco de buena calidad, proporcionada al número de libras de dulce que se desea preparar. Echese ahí suficiente cantidad de azúcar en polvo, para que este vinagre pueda convertirse, al cabo de algún tiempo, en un jarabe avinagrado, en que el ácido no domine demasiado. Ahí es donde se ponen los frutos que se trata de conservar. Hay que tener la precausión de elegirlos en su perfecta madurez y con tiempo muy seco. Al cabo de seis ó siete meses, el jarabe ha concentrado perfectamente la masa de los frutos. Precisa poner estos dulces en vasos de loza y colocarlos en sitios que no estén ni muy calientes ni muy fríos. Los frutos confitados de esta manera conservan todo su sabor y tienen un gusto muy agradable.

Entre andaluces:

-En mi caja para incendio, en el último que sufrí, encerré una gallina, y al cabo de doce horas estaba tan tranquila.

-Pues la mía es mejor, porque rodeada de fuego, encerré también una gallina en ella y salió.... helada.



Camisas de señora.

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las

fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporciona el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla

del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SE MANDA GRATIS

A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

AL PÚBLICO.

LO QUE DICE EL SR. FROILAN OVIEDO.

Atacado por una penosa enfermedad propia de la edad que tengo, [pues cuento 66 años] enfermedad á la que los médicos llaman

Hipertrofia de la próstata,

y la cual me ocasionaba mucho sufrimiento, y entre otras molestias la de tener que hacer uso constante de las sondas, pues sin ellas me era imposible evacuar la vejiga.

Confiado en la gran reputación de que goza el Dr. Preciado, me dirigí á él en demanda del alivio que tanto necesitaba, y dicho facultativo, con un acierto preciso, me propuso una operación sencilla que yo acepté desde luego, siendo su resultado de lo más satisfactorio, pues hoy me encuentro enteramente sano, sin molestias, y no teniendo que hacer uso de la sonda para nada.

Al dar á conocer al público el hecho anterior; creo hacer un bien á los que sufren como yo sufría, haciéndoles conocer que sus males tienen una cura radical.

Acepte el Dr. Preciado el sincero agradecimiento de su inútil S. S.

Froilán Oviedo.

REUMATISMO CURADO POR UN MÉTODO EXENTO DE DROGAS

AL ALCANCE DEL SENTIDO COMUN

DE TODO HOMBRE DE MEDIANA INTELIGENCIA

Las drogas raras veces curan las reumas. Cuando las alivian es á expensas de los órganos digestivos. No pueden llegar á las articulaciones encogidas y congestionadas para renovar los depósitos de ácido que circula por el sistema y sacarlo del cuerpo. Solo esto curará la enfermedad.

Entona, estimula y equilibra la circulación, derrama energía en el cuerpo al grado de saturarlo de electricidad, desecha á fuerza los venenos del reumatismo y lo fortifica á uno contra los atques del mal.

Mi método es seguro, suave, agradable y es una ayuda en todos los casos de enfermedad. Puede probarse la corriente gratis. Si no puede usted pasar, "escriba por mi libro que es **gratis** é informara sobre el particular."

Este libro está lleno de verdades para los hombres débiles y le ayudará.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico patentado por el Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas, ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

SALUD RECUPERADA.

Hacienda Perseverancia, Junio 15, 1900.

Sr. Dr. M. A. McLaughlin. México.

Muy señor mío de mi estimación: Todo el mes de Mayo próximo pasado, he usado su Cinturón Eléctrico, y tengo el gusto de manifestar á usted en contestación á su muy grata, fecha 11 del actual, diciéndole: que en dicho tiempo he tenido mucha mejoría en mi mal, habiendo aumentado en peso dos kilos; tengo buena digestión; he recuperado las fuerzas perdidas, y en general, me siento bien de mi estado bilioso. Sigo usando su Cinturón, y en unión observaré los consejos que usted me ordena, y no vacilo en recomendárselo á mis amigos que sufren.

Con las más expresivas gracias por tanto beneficio que usted me ha hecho con curarme, queda de usted su atto. afmo. y s. s.—APOLINAR ZARAIN.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.

Para siempre te abandono,
Pues no me dejas roncar
En aquel catre tan mono
Que á Mestas llegué á comprar.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

TOMEN VINO

San Miguel.

Revista de la Moda

Insistimos una vez más en recomendar el cuidado para la ropa que se lleva dentro de casa; no debemos limitar el cuidado y esmero á la "toilette" de calle ó de visita. En el hogar deben desplegarse todos los recursos del refinamiento y buen gusto, para cautivar al amo adorado. Adquirir la fama de mujer elegante, es bueno; pero donde necesitamos poner en juego todo el gusto y toda la iniciativa para cambios sorprendentes, efectos inesperados que hagan resaltar la belleza, es en la "toilette" para dentro de casa, buscando agradar siempre al querido esposo, para quien cada día se debe procurar aparecer más linda.

Este cuidado debe hacerse extensivo á los niños, pues nada más triste que presentar á los hijos vestidos de una manera que casi los hace impresentables. No tratamos de indicar gastos dispendiosos; únicamente nos guía el deseo sincero de aconsejar, á nuestras bellas lectoras, la manera de conservar su ventura y tranquilidad.

No es necesario para que la ropa sea elegante, cubrirla de encajes y aplicarla guarniciones de seda, ó emplear telas de precio alto; basta con un buen corte, excluyendo toda banalidad é imprimir, con vigor, el sello del buen gusto, de manera que tal ó cual prenda, parezca que lleva algo del individuo.

La ropa hecha para dentro de casa, no deberá usarse para salir á la calle, ni aún para recibir, pues demanda esta última ceremonia social, cierto arreglo y aún el empleo de telas de un costo un poco mayor. Hablamos del acto de recibir á personas de alguna confianza, pues ya hemos dicho algo acerca de las recepciones que presenta cierta etiqueta y con las cuales no debemos confundir la llegada imprevista de una visita que tenga derecho á no esperar "nuestro día."

En la estación actual, podrá emplearse, la batista. Obtendremos un buen resultado haciendo uso de las formas vagas que ya hemos descrito, pudiendo hacerlas más ó menos ricas, según nuestros recursos.

* * *

La moda sigue invadiendo cuanto existe; parece mentira, pero es una realidad, que S. M. actualmente se ocupa de una manera muy formal ¿lo creerán ustedes? de los "vestidos" para los perros. Estos fieles compañeros tienen ahora figurines, variando según las diversas circunstancias concurrentes en cada animalito; pero siempre sujetos á los decretos de la moda; tal parece que se quiere acercarlos más á la humanidad, empleando todos los refinamientos modernos.

Tan es así, que la "ropa," la lencería y joyería para perros, han tomado una importancia real y positiva y se ha creado una industria para ellos.

Los falderos deben tener las patas delanteras, artísticamente revestidas, en el cuello una cinta de satín, bastante ancha ó "moiré" anudada en "rosa," con las puntas hacia el lomo. Cuando son "lanudos" llevan con singular coquetería un lazo en la cabeza con una joya, en el centro, como un medallón, un broche, prendedor, etc.

La camisa ó mantilla será de piel de Suecia, ante ú otra análoga, bordada con seda, al estilo de los guantes. Los perros de pelo corto, llevarán su traje de piel blanca; los vestidos de piel gris, café ó natural se reservan para los paseos matutinos.

Todo el resto "se echa" en el chapetón del collar que representará la cabeza de un animal, artísticamente cincelada, en relación con la raza del perro; así por ejemplo: un "ratonero" llevará en el chapetón, una cabeza de rata; un bull-dog, una cabeza de lobo; un lebrel, una de liebre, etc.

Está muy en boga el collar de cuero blanco, con motivos de oro; mas cuando el perro es blanco, se empleará un collar de color vivo.

Hay actualmente perros que tienen su cama de maderas preciosas, colchones de pluma, cojines etc., todo el "confort" que á los humanos falta con tanta frecuencia.

Traje de visita.

Traje de alpaca.

Traje de calle.

NUESTROS GRABADOS.

Sombreros para la presente estación.

El número uno, es de paja verde musgo con pluma negra y listón del mismo color al rededor de la copa. El 2o., es de gasa color de rosa con grandes ramos de rosas amarillas. El 3o., de muselina crema, con encaje al derredor y plumas blancas formando la copa. Y el último, de paja de Italia con flores silvestres y moños de listón.

Ramo de esquina para ornamentos de iglesia.

Se borda con sedas de colores sobre paño ó sobre raso. Las espigas se ejecutan con canutillo.

Biombo japonés para chimenea.

El bastidor es de junco y el centro de raso azul pálido con un paisaje pintado

Bordados para servilleta.

Cumpliendo lo ofrecido á nuestras lectoras, hoy damos los otros dos grabados de bordados para servilletas, que les ofrecimos en nuestro número anterior.

Entredos bordado sobre tul.

Se ejecuta con seda aperlada y las flores son á puntadas largas que convergen en un solo punto. Es de muy bonito efecto para adorno de faldas.

Adorno para vestidos.

Nuestro grabado indica de una manera clara, la manera de ejecutar este adorno, que se hace con cualquier tela y que es de un efecto precioso. La aguja debe ensartarse en seda gruesa de un color que diga bien con el de la la tela.

Lavabo.

Este cómodo mueble que es una mesa cuadrada, está trabajado en cedro. En las cuatro esquinas de la mesa, tiene unas columnillas que sostienen una cortinita de cretona lavable. Y en su parte inferior hay una comodita propia para guardar en ella algunas botellas con esencias ó medicamentos.

Marca para camisa.

Se hace con seda de color.

Porta-música.

El bastidor es de cedro; y la cartera se hace de paño gris claro, con labor de aplicaciones de raso gris obscuro. Del otro lado lleva otra cartera igual.

Encaje al crochet.

Para adorno de falda interior; con hilo crudo queda muy bien.

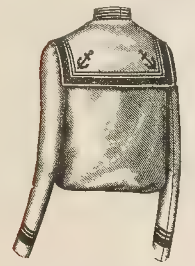
Camisas de señora.

Las dos son de tela muy fina: la primera lleva un delantero bordado con hilaza color de rosa; y la segunda, tiene una bata hecha de entredoses.

Traje de recibir.

Traje de visita.

Falda con un volante sesgado, sin pliegue, que comienza de la mitad de los delanteros hacia atrás; y gran guirnalda drapeada que oculta la cabeza del volante y corre por todo el derredor de la falda. Corpiño de corte sencillo con drapeados en los delanteros.



Espalda de una blusa marinera para niño.

Toilette de recibir.

De seda ligera color crema, con alforzones verticales de surah azul incrustados en la falda. El corpiño es de lo mismo, con un gran adorno de pasamanería y cinturón, peto de surah crema.

Blusa "Estrella."

De cachemir, con un peto de otro color y cuello drapeado.

Toilette de paseo.

Toilette de paseo.

De cachemir. La falda va adornada con una pasamanería, y el corpiño lleva un chaleco de alforzas sobre el que se abren dos vueltas guarnecidas de grandes botones. Cuello alto, cerrado por delante con un botón, y puños adornados también de botones.

Sombrero para niña.

De chiffon blanco adornado con un gran moño de gasa amarilla en el frente. Lleva dos largas bridas á los lados.

Blusa de seda.

Su corte es muy sencillo y lleva por único adorno volantes á los lados y una pasamanería de seda formando peto.

Blusa "Georgina."

De gro azul pavo con aplicaciones de gro azul pálido. Cinturón y cuello de terciopelo.

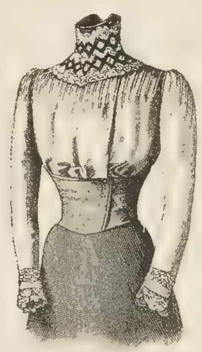
EN SOCIEDAD,

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
Con sólo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado, ni envidioso.

Otro pago de 1,000 pesos de "La Mutua" EN GUADALAJARA.

Un timbre de $1.00 cs. debidamente cancelado.

Como apoderado del señor Aristeo Mejía, recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 1,000.00 cs., plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 499,095, bajo la cual estuvo asegurada la señorita Margarita Mejía, finada hermana del señor Don Aristeo, y para la debida constancia en mi carácter de apoderado del beneficiario señor Don Aristeo Mejía, extiendo el presente recibo



Blusa "Estrella."

en la misma póliza, que se devuelve á la Compañía para su cancelación.

Guadalajara, Mayo 26 de 1900.

Firmado.—AURELIO MEJIA.— Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 cs., debidamente cancelado.

Arcadio Padilla, Notario Supernumerario de esta ciudad,

Certifica: que la firma con que el señor D. Arreliano Mejía, subscribe el re-

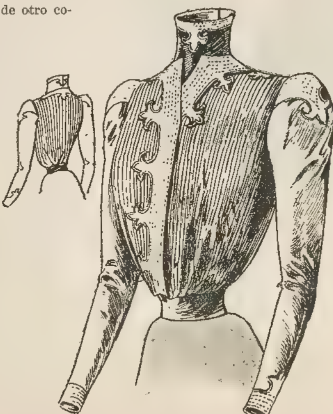
Sombrero para niña.

cibo de los mil pesos que expresa la póliza bajo la que estuvo asegurada la señorita Margarita Mejía, la puso en mi presencia. Certifico igualmente que el señor Don Aurelio Mejía exhibió el mandato que le confirió el señor Don Aristeo Mejía el día primero de este mes y año ante el Notario Público D. Jesús Brandt en la ciudad de Nochistlán, en el cual poder se dice en el punto segundo. Para que cobre y reciba de la compañía de Seguros "La Mutua" el valor de la póliza que á favor de su hermana la señorita Margarita Mejía expidió dicha Compañía, y cuyo valor corresponde al otorgante; y en esta virtud, practique todas las diligencias que fueren necesarias á tal fin y otorgue todo género de documentos que á este respecto sean necesarios. El poder aludido está legalizado en forma, hoy bajo la partida número 26,599, se pagó en la Dirección General de Rentas la pensión á instrumentos públicos.

Para constancia subscribo y sello esta diligencia en Guadalajara, á 26 de Mayo de 1900.

Firmado.—ARCADIO PADILLA.—Rúbrica.

Manga de moda.



Blusa "Georgina."

Blusa de seda.

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

PREGUNTONA.—Comienzan á usarse los trajes blancos para la calle; puede usted hacerse el suyo de piqué, pero no almidonado, sino suave, para que los pliegues caigan naturalmente y no se "paren," según frase de las señoras. Las corbatas siguen privando.

DEVOTA.—No se desconsuele. Oiga usted lo que dice Kempis: "Mientras vivieres, estarás sujeto á mudanzas, aunque no quieras; de manera que ahora te hallarás alegre, ahora triste; ahora sosegado, ahora turbado; ahora devoto, ahora indevoto; ahora diligente; ahora perezoso; ahora grave, ahora liviano. Mas el sabio y bien instruido en las cosas espirituales, es superior á estas mudanzas: no mirando lo que siente en sí, ni de qué parte sopla el viento de la inconstancia; sino encaminando la intención de su espíritu al debido y deseado fin."

SEÑORA L. Háganos usted favor de leer lo que decimos á "Preguntona."

MARIA LUISA.—Obséquiela usted con un dedal de oro que tenga su monograma.

HACENDOSA.—Hace usted perfectamente; sólo que le recomendamos una cosa que se le ha pasado: no haga usted la cuenta con la criada delante de su esposo, pues á los señores les molesta mucho estar oyendo siempre hacer cuentas en la casa. Para comprender que es usted arreglada, le basta saber lo que sobra á fin de mes sin entrar en detalles y en pequeñeces molestas

AMADA.—Los pisos de madera se ven bastante bien, pintados con "congo rojo," que se compra en las tlapalerías. Con quince centavos de congo, dos limones esprimidos y un poco de atole de almidón, obtendrá usted una pintura bastante aceptable.

SRITA. GUTIERREZ.—En este número damos un modelo de alfiletero que responde en todo á lo que usted nos indica, pues es de mucho gusto y de poquísimo costo.

AMOROSA.—No esté usted tan triste por esa ausencia. Opinamos que si él le escribe, no hay inconveniente alguno en que reciba una respuesta de usted, siempre que esta sea con la aquiescencia de sus señores papás.

BERTA DIAZ. En cuestiones de amor es imposible decir nada nuevo. Compre usted algún "Secretario de los amantes" si así lo desea, aunque nuestra opinión es que escriba usted lo que sienta por más que no lo diga en estilo elevado y frases rebuscadas.

NIÑA PANCHA. La ortografía la aprenderá usted á fuerza de leer y sin sentirlo.

Alfiletero de última novedad.

EL VALOR EN LA MUJER

No es por cierto la cualidad moral que se lee al frente de estas líneas, peculiar sólo del hombre, ó necesaria únicamente al sexo fuerte. La mujer necesita también ser valerosa y lo es muchas veces, si bien en una esfera más humilde y más silenciosa que aquél: porque todas las virtudes de la mujer, (y el valor es en ella una virtud) brillan y deben brillar poco, y se desarrollan y lucen entre las paredes solitarias del hogar doméstico.

No busquéis el valor de la mujer, cuya cabeza turbulenta ó vacía, la aleja de su familia para ir en pos de las fiestas y los placeres. Esa será no tímida, sino pusilánime. El valor de la mujer se apoya desde luego, en un perfecto raciocinio, en un juicio sólido, en caso de decoro.

Sólo la mujer buena é irreprensible es valerosa. Y lo es de tal modo, que ningún hombre la aventaja en firmeza y en heroicidad.

El valor en el sexo bello, está sostenido por la dignidad. Así pues, la joven coqueta, la esposa lijera, la jamona verde y pretensiosa no pueden poseerlo. Pero la mujer cristiana, "suave y fuerte" á la vez, como la de la escritura, puede dar ejemplos de valor, al más esforzado guerrero.

Y no hay que pensar que yo al hablar del valor en la mujer, trato de que como Judit, quiera aquella libertar á la patria, ó, como Juana de Monforte, defender sus Estados, ó como Catalina de Médicis, tener sujeta á su familia con un yugo de hierro, no. Yo no he pensado jamás, al pensar en el valor de la mujer, en las guerreras, en las políticas, en las avaras, en las intrigantes, que en todas épocas han brillado en el mundo.

Tampoco he confundido nunca con el valor la sangre fría, con que he visto á algunas mujeres engañar al padre, al hermano y al esposo: el verdadero y santo valor de la mujer, está lejos de la mentira, del fraude de la ambición y hasta de la ligereza: la mujer para ser valerosa, ha de empezar por ser humilde, modesta, piadosa, amable, digna, prudente, buena hija, buena esposa y buena madre, porque el valor en ella, es el resultado y el fruto de todas las demás virtudes que la enaltecen.

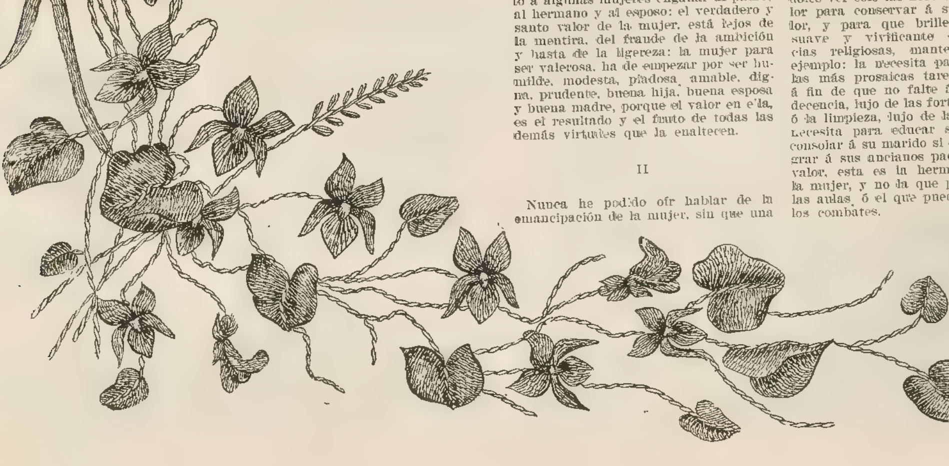
II

Nunca he podido oír hablar de la emancipación de la mujer, sin que una sonrisa de lástima se haya asomado á mis labios.

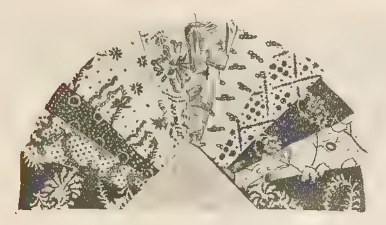
¿Para qué quiere la mujer vivir por sí sola? Tal como vive hoy, tiene ancha esfera donde moverse y donde lucir santas y adorables virtudes; y lejos de separarla del hombre, convendría educarla, para que viviese á su lado y para que no fuera lo que debe de ser.

No ha menester el valor para seguir una carrera de áridos y monótonos estudios; no le necesita para manejar por sí sola sus negocios, para luchar con dificultades, para vencerlas, para defender un pleito, ó para matar á quien la calumnia ó la ofende: necesita el valor para sufrir como cristiana, para soportar las amarguras de la vida y para apartar de los suyos las espinas, dejándoles ver sólo las flores: necesita el valor para conservar á su hogar el calor, y para que brille en él la luz suave y vivificante de las creencias religiosas, mantenidas por su ejemplo: la necesita para trabajar en las más prosaicas tareas de la casa, á fin de que no falte á su familia la decencia, lujo de las fortunas modestas, ó la limpieza, lujo de la desgracia. La necesita para educar sus hijos, para consolar á su marido si sufre, para alegrar á sus ancianos padres: este es el valor, esta es la hermosa ciencia de la mujer, y no la que puede hallar en las aulas, ó el que puede desplegar en los combates.

Libélulas bordadas sobre el alfiletero.



Motivo del alfiletero, en tamaño natural.



Modelos de telas de última novedad.

Grabados del Hogar.

Alfiletero de última novedad.

Tómese una tableta de madera que tenga nueve pulgadas de largo por siete de ancho y dos de espesor; sobre la tableta amontónese algodón suficiente para hacer sobre ella un cojín que deberá ir forrado en raso amarillo canario y en el cual se bordará el "motivo" que nuestro grabado representa en tamaño natural y del que haremos en seguida la explicación. Fórrense los lados visibles de la tableta con raso azul pálido, cuyo color armonice bien con el amarillo; y cúbranse las esquinas con cordones amarillos, orlando también las orillas de la tableta con un "volante capricho" hecho de encaje blanco. Los cuatro pies del alfiletero, son esferas doradas; pero como esto impone un gasto más y pérdida de tiempo para conseguir las esferas, mejor será que nuestras lectoras las suplan con carretes pequeños, artísticamente forrados en seda y adheridos á la tableta por medio de un pegamento cualquiera. El motivo del alfiletero se borda con sedas de colores; las flores azules y rosa muy pálido, las hojas verdes, (de distintos verdes, suaves siempre), los tallos color de cépia y las espigas blancas. Las libélulas deben bordarse, la una azul y la otra blanca.

Original encaje al crochet.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestras lectoras un modelo de encaje al crochet que por la originalidad de su labor no dudamos será de su agrado. No hablamos de su ejecución, porque son demasiado trillados los "tejidos" entre las damas para que haya necesidad de hablar sobre el procedimiento; con hilo, un gancho, y el modelo á la vista, vasta para hacer cuanto la fantasía haya soñado sobre encajes de este género. Lo difícil está en conseguir modelos bonitos. Creemos que nuestras lectoras no se quejarán, pues los que constantemente les ofrecemos, son de lo más escogido y original que se encuentra entre lo mejor.

Grupo de lencería elegante.

Bibelot-estorbo.

La armazón es de bambú. Los travesaños van unidos unos á otros por medio de clavitos sumamente delgados. En el centro lleva unos paños de gasa verde tierno, de donde surgen algunos tallos y hojas artificiales. Los tres portamacetas son de mimbre, y salen de unos grandes capullos de hojas de gasa color de rosa, chiffonada.

Repisa para libros.

Esta repisa es de laca con incrustaciones de marfil. Como se verá por nuestro grabado, se desarma, quedando reducida á un pequeño volumen que permite llevarla á todas partes encerrada en una caja.

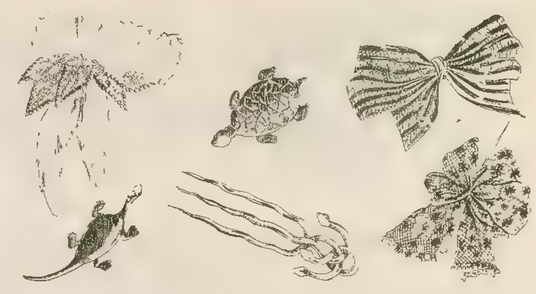
Grupo de lencería elegante.

Todas las piezas son de lino con adornos de entredoses y encajes.

Juego de tocador y silla para recámara.

De nogal. El espejo de tres lunas biseladas; y la silla con acojinado de raso azul pálido y bordados color de fresa, sobre el raso.

Juego de tocador y silla para recámara.



Adornos para el cuello y el peinado.

LAS CONFERENCIAS DE UN BESO

I

En el fondo del alma
de una joven hermosa
estuve mucho tiempo en dulce calma,
como un rayo de luz en una rosa.....
¡Y qué tranquilidad en mi retiro!....
Tan sólo alguna vez me conmovía
el agradable roce de un suspiro
que acompañando á una ilusión salía.
Y satisfecho yo de mi acomodo,
en ocasiones mil me complacía
en perfumar y acariciarlo todo,
pasando entretenido la existencia
en ese movimiento
de ir desde el corazón al pensamiento
y bajar de la mente á la conciencia....
recto y suave camino
donde nunca hallé nada que ofendiese
á la moral más pura, y no tuviese
el tono arrobador de lo divino.

II

Haciendo una excursión á la cabeza
del ser encantador que me guardaba,
y que todos los días se bañaba
en la pila ideal de la pureza,
noté en una ocasión que aquel sosiego
en fiebre abrasadora se trocaba
y como el fuego me convierte en fuego
lleno de una ansia inexplicable y loca,
dí en aquel sitio un latigazo.... y luego,
en lugar de ocultarme....fuí á su boca....
y un torpe afán acaso
iba del triunfo á conseguir la palma....
pero cerróme una oración el paso,
y entonces otra vez me volví al alma.

III

Mas... ¡ah!... desde aquel día
yo no pude explicar lo que sentía....
Un malestar inacabable, extraño....
¡Aquel cerebro me causaba daño.
y sin poderlo remediar.... volvía!....
Y al contacto fatal de unos empeños,
á cada instante de mayor rudeza,
perdía poco á poco mi pureza,
haciendo despropósitos en sueños.

IV

Y huí, por fin, con temerario alarde,
pues cedí á unas mentidas ilusiones....
Al quererme coger las oraciones,
ya estaba en otros labios.... y era tarde!

Luis de Ansorena.

EN UN ALBUM.

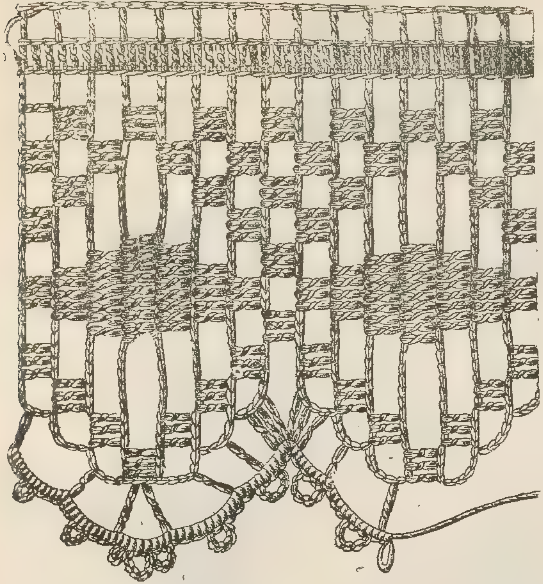
(Del libro "Estfo.")

¿Que te escriba unos versos? Si tuviera
los cantos que merece tu hermosura,
poemas de cariño y de ternura
á tus galantes plantas ofreciera.
Si de mi lira, nítida surgiera
la estrofa peregrina, blanca y pura,
donde tu nombre y tu virtud perdura,
no dudes que unos versos te escribiera.
Nada puedo ofrecerte: de mi huerto
inodoras y tristes son las flores
que el cierzo azota, huracanado y yerto.
Herido por rudísimos dolores,
de mi camino en el erial desierto,
sólo brotan abrojos punzadores.

Dimas Ramírez.

Adornos para el cuello y el peinado.

Modelo de lámpara de estilo antiguo.


Original encaje al crochet.

ILUSIÓN Y RECUERDO

Yo abrigaba "una ilusión"
Tan halagüeña y tan pura,
Que de celestial ventura
Me llenaba el corazón.

En él mi sér encontraba
Porque allí estaba mi bien;
Era mi pecho un Edén
Que mi ilusión encantaba.

Un día de luto y duelo
De mi corazón huyó,
Y en su puesto me dejó
"Un recuerdo" por consuelo.

Ya, nunca mirar he osado
Mi pecho, mansión del mal;
¡Que este recuerdo fatal
Eu Averno lo ha trócado!

T. Eshriche y Mieg.

UNA PASION

En la ciudad causó una sensación tremenda, la fuga de Héctor de Saavedra, con la bailarina Guiomar. Voces de indignación y de vergüenza levantábanse amenazantes contra el ex-honrado Saavedra, por una calaverada, impropia de una persona de seso; pero lo que más indignaba á las beatas y á los murmuradores, era el abandono en que el fugitivo había dejado á su anciana madre, llena de achaques y enferma de una incurable afección cardiaca.

Y á la verdad, era extraña la aventura, no por lo que de malo encerrara; pero por la honradez intachable de Saavedra y por su ejemplar conducta: hombre caballeroso y cumplido, descendía de una familia aristócrata por sus pergaminos y por los doblones que encerraron las bodegas de sus ilustres antepasados; trabajador infatigable, manejaba un caudal de un archimillonario español, quien después de robar con réditos usurarios al urgido, se daba tres golpes de pecho y predicaba á sus empleados la excelencia de la castidad, aconsejando dejar la capa en poder de alguna imitadora de la egipcia legendaria, que pretendió coronar á Putifar, en un rapto de amor por el bendito de José.

Los cuchicheos de sacristías dejaban escuchar, vago y entrecortado, el nombre de Héctor, y la calumnia, escudándose tras el amor filial, hundía sus aguijones en la frente virtuosa del ausente. El Sylock español practicó varios cortes de caja, perjurando en sus intimidades que había de faltarle algún dinero; mas el balance arrojó una escrupulosidad y una exactitud absolutas. No se concebía cómo un joven de porvenir hubiera abandonado hogar y empleo, por las piernas torneadas—quizá con algodón—de una bellaca mesalina.

Recrudeciéronse las habililllas, ya casi extinguidas en los quince días, con la vuelta de Héctor, quien llegó á presenciar la agonía de la santa señora que alimentó nueve meses con su sangre, la vida de aquel monstruo.

Héctor de Saavedra disfrutó en Tampico de todas las delicias de un erótico plenilunio, obscurecido de tiempo en tiempo, por algún nubarrón preñado de celos terribles, ó de amargos recuerdos. Nuestro hombre, que á los veintiocho años no había paladeado el amor sensual, hallóse en plena fiebre lujuriosa después de poseer á Guiomar, sevillana cuyas veinte primaveras la hacían florecer robusta y apetecible, y cuyos veinte estíos la enardecieron con todas las tumultuosidades de una sangre impetuosa y con todos los calores de una siesta andaluza. Pero fingía, fingía, fingía.... De ello se convenció bien pronto Saavedra, cuando de improviso fué pospuesto á un ferrocarrilero norteamericano, yankee por los cuatro costados y principal accionista de un sindicato azucarero.

Durante los últimos momentos de su madre, Héctor, anonadado por el pesar y la vergüenza, quería borrar aquellas ojeras azulosas, que se prolongaban en los párpados de la enferma, con un transparente raudal de lágrimas, pero más se agrandaban los círculos siniestros como si la purificadora agua del llanto, tiñéndose y empapándose en ese azul pavoroso, los agigantara al extenderse por las avellanadas mejillas de la enfermó. La buena madre dió gustosa la vida por el retorno del pródigo y, y según fidedignos testigos, cuando á la luz de los cuatro hachones resaltó la opacidad de sus pupilas vidriosas, veíase en los labios de la muerta una sonrisa de perdón y de contento.

Héctor volvió del cementerio sintiendo dentro del alma muchas paletadas de angustia y remordimientos, más pesadas que los montones de tierra echados por los sepultureros sobre aquel cuerpecito anciano y raquítico. Por completo curado de la reciente lascivia, dirigíase a su casa para dialogar, en la quietud ya imperturbable de su mansión de solada, con su tristeza infinita, cuando al pasar frente á la casa donde conoció á Guiomar, escuchó la voz de ésta y distinguió su silueta entre otras muchas que borroneaban con su color gris la iluminación de los balcones pintados en las baldosas de la calle. Y oyó confusamente, como si viniera de muy lejos, el canto de la suripanta coreado por el cristalino chocar de las copas de champagne...

Cuando Héctor de Saavedra, ya en su casa, hincó la cabeza calenturienta entre las sensibles manos, creyó mirar en los labios de su madre, á la luz de cuatro hachones que hacían resaltar la opacidad de sus pupilas vidriadas, una sonrisa de perdón y de contento. Y acallando los lastimeros sollozos del cariño filial que se acurrucaba en las sombras, flotaba sobre el humo de los cirios la voz de Guiomar, coreado por el tintineo cristalino de las copas de Bacarat....

J. M. Facha.

LETRILLA

Son celos la fuente
de negro dolor.

¡Ay, celos terribles!
cuán triste lloró
por vosotros Lesbia,
modelo de amor,
que espirando dijo,
con doliente voz,
"Son celos la fuente
de negro dolor."

Un zagal hermoso,
que á Cloris amó,
porque á otro mirara
gozar el favor
de la bella niña,
llorando espiró.
"Son celos la fuente
de negro dolor."

Nela, que á Batilo
constante adoró,
al saber que á Elisa
rindiera ovación,
en perpetuo encierro
llorosa vivió.
"Son celos la fuente
de negro dolor."

Safo, que rendida
amaba á Faon,
al mirarlo preso
en un nuevo amor,
al mar de Leucades
triste se arrojó.
"Son celos la fuente
de negro dolor."

¡Celos, duros celos!
funesta pasión,
que á eclipsar la dicha
vienes del amor,
tu fuego terrible
mata la razón.
"Son celos la fuente
de negro dolor."

Por fuerte, por ducho
que sea un corazón,
muere si le clavas
tu garra feroz,
hijos de las furias,
que maldiga Dios.
"Son celos la fuente
de negro dolor."

Mil ejemplos tristes
de rendido amor
trocarse en infiernos
he mirado yo,
sólo por las iras
de vuestra traición.
"Son celos la fuente
de negro dolor."

Pastores, zagales,
armaos de valor,
tomad arco y flechas
y sin compasión
herid á los celos,
que del corazón
"Son la turbia fuente
de negro dolor."

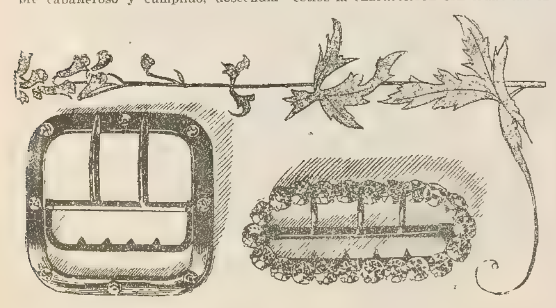
¡Mas, ay! ¿os rendisteis
porque ya os venció
de su inmensa furia
el rabioso ardor?
Pues cantemos juntos
con doliente voz:
"Son celos la fuente
de negro dolor."

(Isla de Cuba.)

Catalina Rodríguez.

Bibelot-estorbo.

La carta amorosa más antigua del mundo, se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida á una princesa egipcia. La carta se escribió sobre un ladrillo, hace 3.500 años.


Hebillas de última moda.

Repisa para libros.

SALUD RESTABLECIDA

CON LA

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

La Sra. M. A. CUMMING, de Yarraville, Victoria, Australia, dice:

"Hace cosa de un año tuve un ataque agudo de Influenza que me dejó muy postrada, sin apetito y sin ánimo de hacer nada. Poco ó ningún alivio obtuve de los médicos ó de los remedios que me habían recomendado. Finalmente acudí á la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y desde entonces empecé á recobrar la salud y las

fuerzas. Seguí el tratamiento hasta restablecerme por completo, lo que me proporciona el gusto de hablar á mis amigos de las virtudes de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer y de los dichosos resultados obtenidos. La considero el mejor depurativo de la sangre de cuántos se conocen."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

HA CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente los que hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

TOMEN VINO

San Miguel.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.

- ¡Qué cama te ha de durar, hija, con tanta gordura!

—A Mestas le has de comprar una, y verás si me dura.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SUSPENDA LAS DROGAS.

Si ha tomado usted drogas hasta que se ha cansado, sin encontrar alivio, suspéndalas. Pruebe la Electricidad, que es una cura natural. Mi tratamiento Eléctrico es el resultado de 20 años de estudios. El éxito es seguro.

Tratamiento Del Dr. McLaughlin

es admitido por los médicos como un método de sentido común para aplicación de la Electricidad. Usa usted mi Cinturón Eléctrico mientras duerme. Siente usted que lo alivia, pero no le impide descansar.

Pase á probar su corriente.

Consultas gratis

Pase á mi despacho ó escríbame y le ENVIARE SELLADO Y GRATIS MI LIBRO, que da los informes necesarios."

Cuídense de los Cinturones baratos el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Plateros, Junio 24 de 1900.

Sr. Dr. McLaughlin.—México, D. F.

Apreciable señor: Al escribir ésta, no puedo menos de mostrarme satisfecho por los excelentes resultados obtenidos de su magnífico Cinturón.

Mi esposa ha recobrado la salud y yo me siento bien de mis males.

Tengo el gusto de volverme á suscribir de usted su muy atto. afmo. S. S.

JUAN RODRIGUEZ.

Dr. A. M. McLaughlin.

Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, Distrito Federal. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8. p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

UN HECHO DE GRANDE IMPORTANCIA

Y QUE NO DEBE PASAR DESAPERCIBIDO DEL PÚBLICO.

El hábito cada día más arraigado y que paso á paso se extiende á todas las clases de nuestra sociedad, consistente en consultar acerca de sus enfermedades con aquellos hombres de ciencia que se dedican á un ramo determinado del arte de curar, trae, sin duda, para los enfermos grandes ventajas y ciertas garantías con que no cuentan cuando ponen su salud en manos de aquellos facultativos que se dedican á curar toda clase de enfermedades.

El hecho que vamos á citar pone de manifiesto cuáles son aquellas ventajas.

Se trata del señor Donaciano Meléndez, persona radicada en esta ciudad, y quien desde mucho tiempo atrás venía padeciendo de un estrechamiento uretral, á cuyo padecimiento nunca le dió grande importancia ni creía que alguna vez le pudiera poner al borde del sepulcro, como sucedió.

Un día fué atacado bruscamente de una retención de orina, revistiendo tal gravedad, que los médicos de cabecera desesperaban de salvar á dicho enfermo, anunciando á la familia que el mal no tenía remedio.

En tales circunstancias, multitud de personas aconsejaron al enfermo ocurriera á solicitar los auxilios del Dr. C. Preciado, quien, como es bien sabido, ha hecho de la cirujía de las vías urinarias, una verdadera especialidad, cultivando con tal acierto dicho ramo, que se puede asegurar que muchas personas tienen vida, debido á su ciencia: uno más de esos individuos es el citado Meléndez, quien casi agonizante fué llevado al consultorio del citado facultativo.

El Doctor Preciado, con ese esmero, prontitud y eficacia que le caracteriza, practicó en dicho paciente una hábil, oportuna y eficaz operación, cuyo resultado, después de asiduos cuidados y esmeradas curaciones, fué que el doctor Preciado tuviera la satisfacción de haber vuelto á la vida á un hombre útil á la sociedad, y necesario para el sostenimiento de su familia.

Este hecho pone de manifiesto las grandes ventajas que el público puede esperar de aquellos médicos que con constancia y empeño se dedican al cultivo de una especialidad.

Siga el Doctor Preciado el camino que, como hasta aquí, se ha trazado, consagrando su vida entera al estudio, que su recompensa será la gratitud de otras muchas personas que, como el señor Meléndez, le vivirán eternamente agradecidas.

De las Damas.

Cinco toilettes para señoritas.

Traje de tarde para señorita.

Revista de la Moda

Hemos entrado, al fin, al período franco de la nueva estación. Ya nada hay indeciso; todo acusa el cambio radical. Hasta en los aparadores encontramos los signos que nos indican la desaparición del verano; las muselinas y demás telas, hechas para soportar el rigor de los ardientes rayos de nuestro sol tropical, han bajado de precio. En cambio, hay exposición de nuevos artículos: especialmente: paraguas, impermeables y zapatos de hule: todo esto recordando y señalando el peligro "inminente" en que estamos de recibir un baño imprevisto, en cualquier salida que hagamos.

Los paseos al campo han perdido mucho por la verdadera "irrupción" de aguas que hemos tenido. Pero una vez pasadas estas primeras lluvias, tan copiosas y constantes, podremos aprovechar muchas tardes para realizar paseos encantadores por el campo, ya reverdecido y con aspecto de lavado; por ahora nos conformaremos con ver los estragos de las lluvias en la población, no dejando pasar la oportunidad de salir en algunas mañanas de las verdaderamente deliciosas que hay en este tiempo. Tales paseos matutinos, nos darán ocasión de lucir las primorosas sombrillas de última moda, para las cuales no sabemos qué dominios de la fantasía se han puesto en juego; porque, en efecto: nada más fantástico, nada más caprichoso ni elegante que la aplicación de adorno al interior de las sombrillas. Hasta ahora, sólo el exterior era considerado digno de adornarse, hoy, las blondas y los encajes tienen un sitio más donde lucir. Una sombrilla con estas aplicaciones en el interior, forma el más bello fondo para que se destaquen las caras frescas y lindas de nuestras elegantes. Cuando las sombrillas, á las cuales venimos refiriéndonos, están cerradas, presentan un aspecto seductor, pues tal parecen flores gigantescas nacidas en bosques fabulosos.

Los trajes para estos paseos, vienen caracterizados por las "blusas de mañana," las cuales tienen una elegancia exquisita. Son de telas de seda, blancas, plegadas, con guarniciones de color, botones y galón de oro. La falda también blanca, será de una tela pesada. Este traje podrá llevarse también en la ciudad; da un aire de distinción y elegancia á quien lo lleva, que lo ha hecho triunfar sobre todas las modas actuales.

<>

A propósito de bailes, tenemos que señalar algunas ligeras innovaciones: Y al decir "ligeras" queremos significar: de poca importancia, pues sabemos que las costumbres no cambian de golpe sino que emplean un procedimiento lento (como dicen los geólogos) para transformarse. Sólo cambiando, poco á poco, llegan las modas á enseñorearse de la posición. De este modo hemos visto desaparecer la costumbre de ofrecer el brazo á las señoras; así, también ha pasado la de entrar á los salones llevando el sombrero en la mano.

Vamos á señalar en qué consiste la innovación al baile: se llega á él cada vez más tarde, lo cual da por resultado que á una hora ya avanzada, aun permanece desierto el salón; en cambio el cotillón se comienza más pronto, sin que sea después de las doce y media de la noche.

De estos dos movimientos en sentido contrario, resulta que las primeras piezas, las cuales formaban una de las partes más importantes del baile, se han reducido á casi nada. Como seguramente se acentuarán estas tendencias es lógico prever que llegará tiempo en que no se baile antes del cotillón. ¿Por qué, para entonces, no imitar, en los grandes bailes muy especialmente, la costumbre del Norte de Europa, Rusia y Alemania con particularidad, donde al principio la orquesta toca polonesas, marchas, etc., durante las cuales las parejas dan vueltas al rededor del salón? Esto permite una exhibición de las toilettes y además es de gran atractivo para las personas serias y de alguna edad, quienes á la media noche dejarían á los bailadores como dueños de la plaza, dando principio inmediatamente el cotillón. ¿No es esta idea realmente digna de prosperar? Cuadraría muy bien con las costumbres actuales de nuestra buena sociedad.

NUESTROS GRABADOS.

Cinco toilettes para señorita.

El número 1 es de cachemir. Falda á tablones, y corpiño con delanteros volteados, chaleco de punto y corbata de gasa; el 2 es de gro verde hoja seca con adornos de gro blanco; el 3 de crespón lila con adornos de encaje y listoncillos de terciopelo; el 4 de raso gris perla con aplicaciones blancas en la falda, y delanteros del corpiño drapeados, y el número 5 de raso color de fresa, adornado con aplicaciones.

Traje de tarde para señorita.

De muselina de seda color lila. Por todo lo largo de la falda bajan unos listones interrumpidos de cuando en cuando por un moño. Los listones son negros de raso por un lado y terciopelo por el otro. La orla de la falda va adornada con volantes angostos de gasa. El corpiño plegado ligeramente en la cintura, y con un peto abierto drapeado. Cinturón de listón y gran moño cerrando el peto.

Recomendamos á nuestras lectoras este modelo por su elegancia y sencillez.

Traje bolero para señora joven.

De raso de dos colores; las mangas llevan un saliente de gasa blanca con puño de lo mismo, cerrado por una mancuernilla de diamantes. La falda imita el bolero del corpiño que es de un efecto lindísimo. Con raso verde (de un verde discreto), y raso rosa viejo, queda este traje delicioso.

Falda de última moda.

Va plegada por detrás en pequeñas alforzas, y lleva dos volantes guarnecidos de puntilla y entredoses. Bastante larga por delante y de cola por detrás.

Cuerpo sastre.

De satín verde obscuro con chaleco de raso blanco, y corbata y cuello de lo mismo.

EL CIEGO.

Con la luz de tus ojos
quedé sin vista,
pues quemastes los míos
con luz tan viva.
¡Quién lo creyera!

Traje bolero para señora joven.

Falda de última moda.

Cuerpo sastre.

Falda de última moda.

por mirarme en tus ojos
quedé ceguera.
Los ojos me robaste,
mujer ingrata,
mas ahora te miro
con los del alma.
Si robas estos,
aun me quedan los ojos
del pensamiento.
Con los soles que tienes
al mundo alumbras,
y á este pobre dejaste
viviendo á obscuras.
¡Qué triste vida
y qué noche tan larga
sin ver el día!

José Sánchez Albarrán.

Otro pago de 1,000 pesos de "La Mutua"

En Guadalajara.

Un timbre de $1, debidamente cancelado.

Como apoderado del señor Aristeo Mejía, recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $1,000, plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 399,095, bajo la cual estuvo asegurada la señorita Margarita Mejía, finada hermana del señor D. Aristeo, y para la debida constancia, en mi carácter de apoderado del beneficiario señor D. Aristeo Mejía, extiendo el presente recibo en la misma póliza, que se devuelve á la Compañía para su cancelación.

Guadalajara, Mayo 26 de 1900.

Firmado.—AURELIO MEJIA.—Rúbrica.

Un timbre de $0.50, debidamente cancelado.

Arcadio Padilla, Notario Supernumerario de esta ciudad.

Certifica: que la firma con que el señor D. Aurelano Mejía, subscribe el recibo de los mil pesos que expresa la póliza bajo la que estuvo asegurada la señorita Margarita Mejía, la puso en mi presencia. Certifico igualmente que el señor D. Aurelio Mejía exhibió el mandato que le confirió el señor D. Aristeo Mejía, el día 1o. de este mes y año, ante el Notario Público D. Jesús Brandt, en la ciudad de Nochistlán, en el cual poder se dice en el punto segundo. Para que cobre y reciba de la Compañía de Seguros "La Mutua," el valor de la póliza que á favor de su hermana la señorita Margarita Mejía, expidió dicha compañía, y cuyo valor corresponde al otorgante; y en esa virtud practique todas las diligencias que fueren necesarias á tal fin, y otorgue todo género de documentos que á este respecto sean necesarios. El poder aludido está legalizado en forma, hoy bajo la partida número 26.599. se pagó en la Dirección General de Rentas, la pensión á instrumentos públicos.

Para constancia subscribo y sello esta diligencia. en Guadalajara, a 26 de Mayo de 1900.

Firmado.—ARCADIO PADILLA.—Rúbrica.

"La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer."

Así se ha caracterizado la exuberancia del cabello antes y desde los tiempos de Sansón.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

conserva y hermosea el cabello, lo hace crecer y le da fuerza y lustre.

Cada y cuando se usa restablece el color natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo de toda caspa, destruyendo así una de las causas principales de la calvicie.

Mejora la circulación en la envoltura cranial é impide le caida del cabello.

Cuando la sangre está empobrecida y acuosa y contiene impurezas, la eficacia del Vigor no es tan pronunciada. Debería seguirse en este caso un tratamiento de Zarzaparrilla del Dr. Ayer simultáneamente con el empleo y aplicación del Vigor del Cabello, por cuyo medio se limpia la sangre, se portalecen los nervios y la salud gana por todos conceptos.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

Violet Parfumeur

29, BOULEVARD
DES ITALIEUS

PARIS

DE VENTA
EN LAS
Principales Droguerías

MÉXICO

AGENTE GENERAL, LEOPOLDO PIGOUT
HOSPITAL REAL 3.---Apartado 445.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE.
205 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

TOMEN VINO

SAN GERMAN

TOMEN

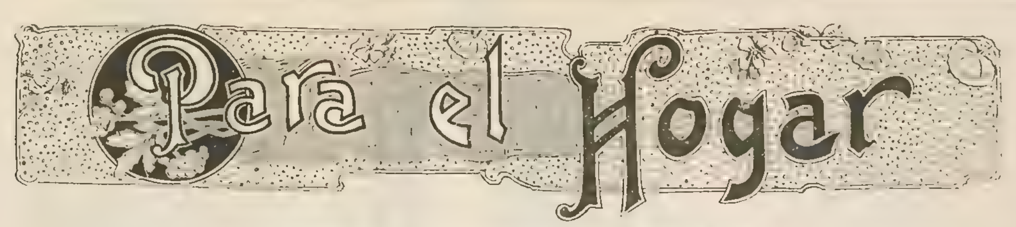
COGNAC

"BISQUIT"

AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-



Consultas de las damas.

CURIOSA. ¿Con qué velocidad viajan las golondrinas? Diremos á usted señorita curiosa. Hace algunos años se hicieron en Ambéres varios experimentos sobre la materia

Un vecino de Ambéres, habiendo logrado apoderarse de una golondrina, que había fabricado el nido bajo el alero de su tejado, le ató una inmensa cinta á la pata y la mandó á Gante con un criado, á quien dió orden de ponerla en libertad á una hora determinada, después de haber puesto los relojes de acuerdo. Doce minutos después de su salida de Gante la golondrina, entraba en su nido de Ambéres, habiendo recorrido próximamente 5 kilómetros por minuto.

Si se tiene presente que nuestros trenes de ferrocarril, los más rápidos, llegan rara vez á una velocidad de 75 kilómetros por hora, se convendrá en que la golondrina recorre el mismo espacio en un tiempo cuatro veces más corto.

El genio del hombre no ha igualado todavía la obra de la naturaleza.

SRA. DOÑA R. B. de S.—El género de cortinas á que se refiere no pueden ponerse en un salón. En cuanto á las flores, nada impide el que se ponga un ramito sobre el abrigo, tanto para salir á pie como en carruaje. Las flores están hoy más de moda que nunca. Sin embargo, debe escogerse unas flores poco vistosas y no ponérselas en tiempo lluvioso. Por lo general, las flores sólo sientan bien con un traje elegante; así es que sería ridículo ir adornada de flores cuando se lleva un paraguas abierto.

A UNA SUSCRITORA AGRADECIDA.—No hay más que un medio de impedir que las [illegible] [illegible] [illegible] cada vez que empiezan á [illegible] Al cabo de cierto tiempo del indicado [illegible]amiento, adquieren un miedo tal de que se las despierte, que sólo duermen á medias y concluyen por no roncar.

Para evitar las picaduras de los [illegible] y otros insectos análogos [illegible] mojarse frecuentemente las partes del cuerpo descubiertas, como la cara, el cuello y los brazos y manos, con agua y vinagre. No debe aplicar [illegible] á esas picaduras amoniaco puro, sino diluído en una gran cantidad de agua.

PREGUNTONA.—Hace usted perfectamente en aconsejar á su amiga, pues todos esos melindres que muestra, no servirán sino par ahuyentar á sus pretendientes, por más que éstos estén realmente prendados de su hermosura. Léale usted este párrafo de Quevedo, que á ese fin copiamos: "Ninguna mujer que tuviere buenos ojos y buena boca y buenas manos es hermosa; porque en preciándose de ojos, tanto los duerme y los arrulla, y los eleva, y los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir. Si tiene buenas manos, tanto las esgrime y las golpea por el tocado, tecleando de araña el pelo y haciendo corvetas con los dedos por lo más fragoso del moño, que amohinará á los difuntos. Pues considerad la de buenos dientes, arrezagados los labios, con todas las muelas y dientes desenvainados, y en púribus los [illegible], muy preciada de regaño de mastín y á pique del alma condenada; y veréis cuánto mejor son unos ojos rezmellados y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en revoloteos, en sonajas, en pinzas, y en taravilla de bullicios."

Creemos que tras de leer con cuidado los anteriores renglones, pocas ganas habrán de quedarle á su amiga de hacer otra vez alarde de sus [illegible]

COMPROMETIDA.—Use usted el anillo en el cuarto dedo de la mano izquierda.

Portiére recogida.

Porta-retrato.

LA MUJER.

SU HERMOSURA

"Cual la flor que al nacer de la aurora
Fresca brilla en mitad del verjel,
La hermosura que tanto se adora,
Brilla el día y se acaba con él."
(A. M. DE LAVILLAMANEUSE).

¿Qué es la hermosura? Pregunta es ésta que parece fácil de contestar, y que cuanto más se medita, más escabrosa se encuentra. Si preguntamos á la humanidad en genral, cada país nos la pintará de distinto modo. Preguntad [illegible] de las regiones tropicales, y no podréis menos de reiros de su respuesta. Haced igual pregunta á un chino, y os sorprenderéis de lo que os diga. Consultad á las naciones europeas, y cada una os la definirá diversamente. Interrogad á cada hombre de por sí, y pocos encontraréis que piensen de una manera. Oíd la opinión de las mujeres, y os será preciso confesar que lo son todas ó ninguna, cuando no hay dos que se parezcan. "La hermosura y la fealdad, como ha dicho Nicole, dependen del capricho y de la imaginación de los hombres."

No todas las mujeres que gustan son hermosas, ni todas las hermosas gustan; y sin embargo, cuando un hombre ama á una mujer, no lo convenceréis de que no sea ella la más hermosa; y es que los hombres hablan de la hermosura y la definen antes de amar; [illegible]ndo aman, definen á su amada. [illegible] preguntadle al más formal y al más [illegible]sto qué entiende por mujer [illegible] después de oída su definición, buscad á esa mujer, presentadla ante sus ojos y tal vez os contestará que no le gusta.

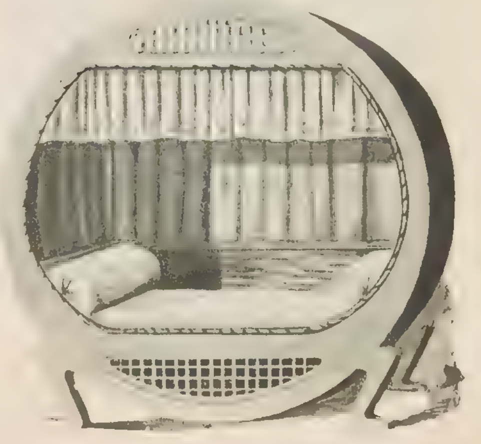
—¿Por qué? [illegible] usted la ha pintado?

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Le falta el no sé qué que constituye la verdadera belleza. Una mirada, una sonrisa, un gesto quizás, hacen una hermosura; porque ésta reside en el alma y atrae por cualquier lado que se transparente. Se nos objetará que hay mujeres malas que son hermosas y queridas. ¡Ay, qué reinado tan corto el suyo! Son queridas y se las considera hermosas hasta que se las conoce; y así como primero, se elogiaba su belleza,



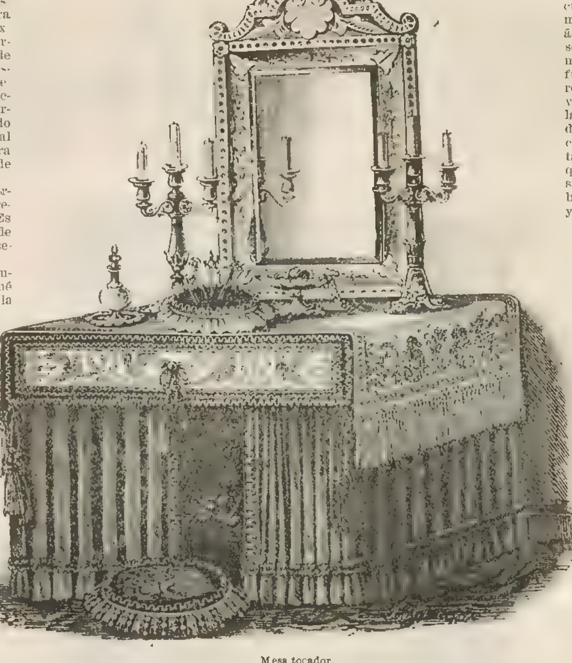
Cama de nuevo estilo.

porque no se conocía su maldad, luego la segunda predomina á la primera, y se huye de ella como del basilisco, porque al igual que éste atrae para matar. también hay mujeres cuyo exterior es tan bello como su alma. cierto: mas conviene que cuiden mucho de conservar las gracias y pureza de ésta, pues si llegasen á perderlas, verían de cuán poco les sirve la perfección de su rostro. Vemos mujeres hermosísimas relegadas al olvido, cuando no al desprecio. ¿Por qué? Porque tal vez han cuidado más de la hermosura de su cuerpo que de las virtudes de su alma.

¿Qué es, pues, la hermosura? Es arbitraria: no tiene color, no tiene reglas, no tiene siquiera definición. Es el alma, el talento, el modo de ser de la mujer cautiva, seduce, encanta, según ellas

¿Por qué quiere ser hermosa la mujer? Para cautivar al hombre. ¿Por qué quiere el hombre la hermosura en la mujer? Para disculparse á sí mismo de la esclavitud á que voluntariamente se sujeta. Sin embargo, vemos á hombres de gran valía presos con inquebrantables cadenas á mujeres que al parecer no tienen nada de particular, y que tal vez distan mucho de ser hermosas para los que miran en la mujer la estatua animada de Venus, no el alma que ha de unirse á la suya, y con la cual ha de compartir las miserias y los goces de la vida, como también vemos mujeres de deslumbrante belleza, á cuyos pies se agita siempre el incensario, y que, á pesar de todos sus hechizos, no logran inspirar una verdadera pasión.

Bordado de la servilleta para niños.



Mesa tocador.

La hermosura la constituyen, pues, las gracias morales de la mujer. "Una hermosura sin gracia es como un anzuelo sin cebo," ha dicho la misma Ninón de Lenclos.

Cultivad, pues, vuestras gracias, y aceptad vuestro físico tal como sea: no le destruyáis para hacerle parecer otra cosa de lo que es, puesto que aquéllas, no él, han de cautivar al hombre. No envidiéis á la que en belleza os aventaje; no os ensoberbezcáis tampoco ante la que no iguale á la vuestra, porque de las tres, imposible es decir cuál inspirará más acendrado amor, único móvil de vuestros afanes. No aspiréis jamás á aparentar lo que no sois, porque en este caso no se os adora á vosotras, sino á lo que remedáis; y una vez descubierto el engaño, que os sería imposible sostener á medida que vuestra intimidad con el hombre creciese, correríais el riesgo de veros postergadas á la belleza cuya caricatura habéis hecho, y aún tal vez abandonadas por ella. La sencillez y la ingenuidad valen más que un rostro nacarado y una nariz griega, si á éstos acompaña la hipocresía. El lenguaje llano y sentido, ese lenguaje del alma que habla al alma, os proporcionará mejor un buen esposo que la empalagosa afectación de las que estudian la manera de agradar. Me diréis tal vez que éstas suelen tener muchos adoradores...... ¿Para qué los queréis? Si vuestro afán es alcanzar un marido, ¿para qué le ponéis espantajos que le ahuyenten? Que no otro es el oficio de esos que acuden á vuestra hermosura como las moscas á la miel, para repetiros lo que harto os dice el espejo, esperando la menor indiscreción vuestra para comentarla en los cafés. Advertid que el hombre busca la hermosura exterior, que es la que deslumbra á primera vista, como un delicioso pasatiempo; la elogia, y aun, si queréis, la enamora hasta verse corresponder de ella, porque esto halaga su vanidad; mas al tomar una compañera para darle su nombre, para compartir con ella su existencia y hacerla madre de sus hijos, busca una belleza diferente de las que hasta entonces le halagaban. busca la hermosura para disfrutarla él solo, no de esa cuyos encantos, aumentados casi siempre con el arte, complacen á cuantos las miran.

La mujer no debe desplegar de un solo golpe todas sus gracias á los ojos del hombre, porque le puede cegar, sí, mas no siempre retenerle. Para esto, se necesita formar anillo por anillo la cadena que le aprisiona, y cada uno de estos anillos es una nueva cualidad que él ha de descubrir en ella. Y no se crea conseguirlo con el arte y la afectación; muy al contrario, la mujer debe ignorar las gracias que la adornan, si realmente quiere tenerlas. La que se jacta de ellas vale mucho menos que la que tímidamente confiesa no tener ninguna. Y en realidad, ¿puede ella saber acaso lo que vale? El hombre es el único capaz de apreciar su valor y el único que puede aumentarlo ó rebajarlo.

Pico de corbata [estilo inglés].

Cesen, pues, vuestras preocupaciones, ¡pobres mujeres!

Cultivad, los encantos con que os adornó la Naturaleza y rechazad el artificio. La hermosura la poseéis con solo ser mujeres: cuanto más sencillas, cuanto mas ingenuas y más inocentes, más os aproximáis al estado natural, á la perfección de la mujer. ¿Queréis serlo todavía más? Amad. Ninguna mujer que ama es fea, porque el puro fuego de su corazón se refleja en su rostro, imprimiendo en él algo de divino. El amor en los ojos y el rubor en las mejillas son los tintes de la verdadera hermosura. Comparadlos con los cosméticos que os vende el perfumista.... Pero no, no los comparéis, porque no admiten comparación alguna y si lo dudáis, consultadlo con el hombre á quien más os interese agradar, y ateneos á su respuesta.

Ventura Hidalgo.

Escritorio de nuevo estilo.

LAS ALMAS.

De nuestras almas la cuna,
Según de Platón la ciencia,
Fué un país por excelencia
En los valles de la Luna.
Vagando de dos en dos,
Allí contentas vivieron,
Hasta que al mundo vinieron
Por mandamiento de Dios.
Y unas hoy, otras ayer,
Fuéronse así separando,
Estas al hombre animando,
Aquéllas á la mujer.
Por eso en amor profundo
Pasa cada alma la vida,
Buscando el alma querida
Que dejó en el otro mundo.
¡Dichoso á quien la fortuna
En este mundo le espera
De encontrar la compañera
Que tuvo un tiempo en la Luna!

T. Rodríguez de la Torre.

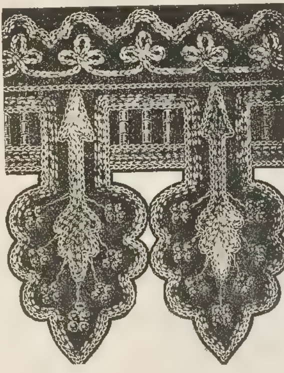
CANTO Y BESO.

Si al probarte el amor mío,
Más que un beso hablara un canto,
Te cantara eternamente
Estrechándote en mis brazos.
Pero un canto omite cosas
Que un beso expresa callando...
¿Quién canta á los labios rojos
Que pueden besar tus labios?
Sobre tus labios de rosa
Calmar quiero mis quebrantos:
Prefiero, entre canto y beso,
"Canto" corto y "beso largo."

Antonio Sellen.

Servilleta para niños.

Florero con pecera.



Adorno para vestidos.

Cifra decorativa

LOS PERFUMES.

La perfumería constituye una parte integrante de la "toilette" femenina. No creo inútil, por consiguiente, decir algo de lo que pienso acerca de ella.

Profeso, á propósito de perfumes, una teoría cuya enunciación podrá calificarse más ó menos favorablemente, pero que tiene su valor: estoy convencida de ello. Pretendo que todo perfume que revela su presencia, es absolutamente odioso.

Pero ¿qué es un perfume—se me dirá—sino un aroma preparado con el objeto de difundirse y de procurar una sensación agradable al sentido del olfato?

Sin duda es ésta una definición muy aceptable, pero que en ningún modo se opone á mi principio.

Analicemos. El olor más exquisito, se convierte en insoportable si es tan penetrante, que se comunica á los objetos que toca la persona que se satura de él, é impregna el aire hasta el extremo de desnaturalizar su composición. Para ser aceptable un perfume, ha de ser bastante sutil, bastante ligero para concentrarse en absoluto sobre lo que se usa: sólo con esa condición, admito los perfumes.

Tal vez me encuentre en una disposición nerviosa especial; pero sé decir que abundan las personas de mi misma opinión. Lo que hay, de seguro, es que me sería imposible permanecer diez minutos en una habitación donde se hallase una mujer exhalando cualquiera de esos perfumes irritantes, que nada respetan y que se adhieren á todo, á los cabellos, á los vestidos; que os persiguen en las calles, que resisten, en fin,, á las más prolongadas abluciones.

Si habéis tenido la desgracia de estrechar la mano de una persona perfumada de tal suerte, quemad vuestros guantes, si con ellos puestos habéis tocado á su pañuelo, quitáoslo en seguida. Y á pesar de estas precauciones, habréis de pasar algunas horas de suplicio antes de poder olvidar el enfadoso perfume.

Nótese bien que cuando una persona abusa de los perfumes, concluye por no apercibirse del efecto que produce: su olfato se embota, y es literalmente exacto que no puede apreciar ya la intensidad de los olores que lleva sobre sí y comunica inconscientemente á cuantos se aproximan á ella.

Posible es que entre mis lectoras haya alguna que al pasar su vista por estas líneas, apruebe completamente mi criterio, sin darse tal vez cuenta de que quizá ella misma adolezca un poco del exagerado amor á los perfumes.

En efecto, basta el estar acostumbrada al uso de un olor cuya base sea el admizcle, el "patchuli" ó el ámbar, para venir á parar en no sospechar siquiera el efecto que se produce sobre quien no lo usa. En poco tiempo ese aroma impregna las ropas, invade los poros de la piel, y he aquí á una señora que, sin quererlo, se convierte en un "sachet" ambulante.

No me refiero tan sólo al inconveniente—bien grande, sin embargo—de desagradar á las personas que se os aproximan, á poco que tengan los nervios delicados, sino que profeso la absoluta convicción de que una señora distinguida debe evitar con sumo cuidado el uso de los olores penetrantes.

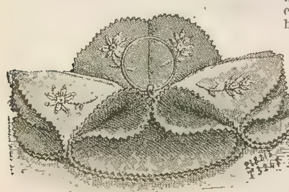
La presencia de una mujer en un salón no debe manifestarse por nada que atraiga la atención hacia su persona. Bien por el contrario, la dama de buen tono jamás debe hacer nada que la evidencie, so pena de dejar de ser realmente distinguida. Y téngase presente que los perfumes violentos tienen el privilegio de llamar la atención en mayor grado que el traje más extravagante.

No es que pretenda excluir de la "toilette" femenina el empleo de olores finos y delicados, que son extremadamente agradables: pero he de insistir en que es preciso saber escogerlos y emplearlos discretamente.

Todos los perfumes tienen su atractivo, á excepción de aquellos cuya base es el almizcle; por más que se haga para impedirlo, ese olor penetra, se fija, y se hace tanto más insoportable cuanto más se debilita. Por fortuna ha dejado ya de estar en moda. Para comunicar un grato olor á la ropa blanca, ó para perfumar el pañuelo, considero poco conveniente el método que consiste en verter sobre los objetos algunas gotas de cualquier esencia. Prefiero el empleo de los saquitos ("sachets") que distribuídos entre la ropa bastan para quitarle el olor especial que deja el lavado y el planchado, y comunicarle un perfume agradable y dulce.

Hay todavía un refinamiento que aprecio mucho, el cual consiste en poner entre las sábanas y demás ropa blanca flores de lavanda ú hojas de verbena, de rosa ó de violeta, según la estación. Estos aromas de flores frescas, que se secan entre los pliegues de las sábanas, servilletas, etc., las penetran de un olor extremadamente suave y fino, que revela los cuidados inteligentes que una señora amiga del buen orden presta á los más mínimos detalles del interior de su casa.

M. DE S.



Limpia plumas.

LOS NIÑOS

Venid, buenos amiguitos;
Cuando escucho vuestros gritos
Cuando miro vuestro juego
Mis pesares huyen luego.

Pues me abrís gentil ventana
Y á la luz de la mañana
Miro el agua cristalina
Y la inquieta golondrina.

Vuestras almas inocentes
Tienen pájaros y fuentes;
Vuestros libres pensamientos
Son cual ondas, son cual vientos.

En vosotros todo es canto,
Todo es luz; gozad, en tanto
Que mi helado invierno empieza;
Ya es de nieve mi cabeza.

Sin vosotros, pequeñuelos
Mensajeros de los cielos,
¿Cuán estéril, cuán sombría
La existencia no sería?

Sois cual hojas que al anciano
Bosque dan verdor lozano,
Y en los aires se remecen,
Beben luz y resplandecen.

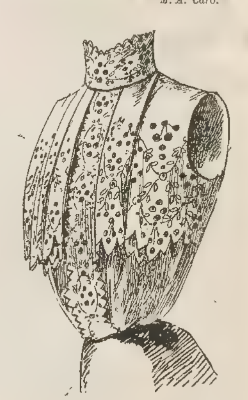
Venid, niños bendecidos,
Quedo, quedo en mis oídos
Susurrad lo que suaves
Os contaron brisas y aves.

Vuestra atmósfera supera
A la misma primavera
De los campos, con sus flores
Y sus blandos ruiseñores.

Con vosotros comparadas,
Poco valen las baladas,
Las poéticas leyendas,
Las ficciones estupendas.

Que la historia es sombra incierta,
Y los libros, letra muerta;
Vuestra cándida alegría
Es viviente poesía.

M. A. Caro.



Plastrón 1.

El Medio Ambiente.

(FABULILLA.)

—¡Pero qué mundo!—decía
Una tenca.—No hay un sér
Que rinda culto al deber;
Todo es maldad y falsía.
El vicio, con su impureza,
Mancha á todos por igual,
Y no hay virtud, ni moral,
Ni dignidad, ni nobleza.
—Yo creo que hay algo bueno—
Dijo otro pez.—¿No concibes
La bondad?
—No.
—¿Y dónde vives
Que así piensas?
—¡En el cieno!

José Rodao.

"Dichosos Resultados."

La Sra. Lydia M. Tarbox, de Altoona, Pennsylvania, E. U. A.,

Recobró la Salud por medio de la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

"En la primavera pasada padecia intensamente de bilis y mal de hígado. Todas las mañanas mi lengua aparecia cubierta de saburra y tenía el aliento fétido y el vientre desarreglado cons-

tantemente. Tampoco obtenía alivio de los varios remedios que me habian recomendado, hasta que probé la Zarzaparrilla del Dr. Ayer cuando se manifestó la mejoría al tomar la primera dosis. Este inesperado cuán dichoso resultado se obtuvo con sólo tomar dos botellas y media de Zarzaparrilla del Dr. Ayer."

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

A CURADO Á OTROS Y LE CURARÁ Á USTED

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

Nervios Débiles y los Doctores no Pueden Curarlos.

Sorprendentes han sido los resultados para los nervios débiles. He curado casos muy antiguos que podían considerarse ya como postración nerviosa. Los he curado radicalmente cuando el Doctor de la familia había descrito el descenso como el único remedio. Algunas mujeres así como hombres, no tienen ni el dinero ni el tiempo para poder descansar, por esto mismo necesitan encontrar algún remedio. Las drogas son inútiles, sirven solamente como un estimulante, lo cual, á la larga, es perjudicial. Mi Cinturón es el único remedio sencillo y fácil.

Cura mientras Vd. duerme.

Durante la noche mientras Vd. duerme, derrama la Electricidad fortificadora entre los nervios cansados, los llena de vitalidad y la energía natural se recupera. Una curación radical sólo dilata unas semanas.

Pruébela, es barato en comparación á las drogas, y diez veces más provechoso. Si puede pase á verlo ó le *mandaré un libro que habla de él gratis y sellado.*

Cuídense de los cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. A. M. MacLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerias, ni por conducto de Agentes.

MAGNÍFICOS RESULTADOS EN 35 DIAS.

Sacramento, Julio 5 de 1900 —Sr. Dr. A. M. MacLaughlin.—México, D F.— Muy señor mio —A indicación del Sr. Sabino Macías, me es grato mamifestarle que el Cinturón Eléctrico que para él le pedí hace treinta y cinco días ha dado magníficos resultados en este tiempo, asi pues, á nombre del Sr. Macías y por medio de la presente, doy á Vd. las más expresivas gracias por el bien que le ha hecho y me repito de Vd. como siempre, Afmo. y. S. S. *Juan P. Estrada.*

DR. A. M. Mc LAUGHLIN,

Esquina de San Francisco y Callejón de Sta. Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 á 1 p. m.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANCAIS.

Las estrellas en el cielo
Nunca dejan de brillar;
Ni Mestas de fabricar
Las camas que son mi anhelo.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

De las Damas

Revista de la Moda.

Nunca se había visto la abundancia de telas ligeras que en esta temporada; es un verdadero furor el que hay por usar muselinas de todas clases y de todos los matices suaves que se han hecho para obtener la nota brillante y clara que nos maravilla y deslumbra en cualquiera reunión de señoras. Casi todas se visten de blanco. Tal cual lo vaticinamos, hace algunos días, ha venido á ser de un uso general el traje blanco. Y en verdad que ningún otro color se presta tanto para hacer resaltar los efectos de los adornos.

La muselina de seda nansouk, mezclada con encaj [illegible] vaporos [illegible] combinadas con tafetán, todo esto blanco, crema ligero ó rosa muy pálido, desvaneciéndose unos tonos en otro y solamente la corbata prendiendo su nota brillante en ese conjunto vaporoso, tan suave que tal [illegible] ber sido hecho para vestir á los ángeles.

El mal tiempo nos ha privado en estos días de nuestros paseos favoritos á Chapultepec y poblaciones vecinas. Como ya lo hemos hecho observar, tales paseos son el verdadero centro para [illegible] tudiar la moda en sus últimas y más seductoras manifestaciones. Por ahora tenemos que reducir nuestro campo de observación á la ciudad y limitarnos á lo poco que se puede exhibir en la estrechez de una calle ó en el espacio, siempre reducido, de los salones.

Hoy presentamos á nuestras lectoras varios plastrones de los que están de última moda. Son tres nuestros modelos, y serv[illegible] to individual.

Para que sean mejor estudiados, los hemos dibujado sin el correspondiente "jaquette." La manera más cómoda y al mismo tiempo de mejores resultados, para hacer estos plastrones, es una especie de chaleco, perfectamente bien entallado, abrochado por detrás, y fijar en el delantero las aplicaciones que vamos á indicar.

El grabado número 1, representa un plastrón formado con encaje grueso, de distancia en distancia se colocan cuatro listones de terciopelo negro, en cada lado y los cuales se anudan en el centro con un gracioso moño. El cuello es de "guipure" terminando con [illegible] rie de pliegues de terciopelo ne[illegible]

[illegible] 2, es un bolero que [illegible] también con listones de terciopelo [illegible] a que siempre resulte bien hecho, es bueno proceder como sigue: la persona que va á usarlo, debe de antemano arreglar y ajustarse un patrón de muselina, el cual servirá como de armazón ó, mejor dicho, como base, para arreglar este bolero. Con una regla se traza la dirección de las cintas y una vez dibujadas todas las líneas, se aplica sobre ellas el listón, fijándose con una puntada de seda, en cada cruzamiento. Otra cinta de terciopelo debe colocarse de cada lado en el delantero, uniendo los ángulos y dando lugar á la colocación de un lacito en cada intersección.

Nuestro modelo número 3, lo presentamos como verdaderamente elegante por su sencillez y delicadeza. Está formado de dos bandas de gasa, figurando un chaleco, que dejando á guisa de pechera un fondo de encaje, se extiende hacia arriba hasta formar el cuello, el cual se halla ornado con cuatro listones, figurando collar, rematado á la izquierda con dos cocas ó "rosas" de un listón más ancho. Dejamos á las señoras la tarea de hacer variantes sobre estos tres modelos; y estamos seguros, que con el buen gusto que les caracteriza y su exquisito tacto, llegarán á sobrepasar cuanto de elegante haya sobre los referidos modelos.

Sombrero «Lafayette»

La última novedad que tenemos que señalar, es la aparición de los picos en "dientes de sierra," para los fondos. Quizá pronto se apliquen á las sobrefaldas, pues también nos ha dado ahora por todo lo asimétrico.

NUESTROS GRABADOS

Portiere recogida.

Fíjense nuestras lectoras en la originalidad del recogido de esta portiére, pues no va, como generalmente se ve, hacia abajo, sostenida en los florones, sino que se detiene por grandes cordones con borlas que cuelgan desde el bastón. Esta portiére es de peluche [illegible] pavo, y los cordones son color de [illegible]

Porta retratos.

Se hace de satín color de rosa viejo y peluche musgo; va orlado con un grueso cordón de seda. El alma es de cartón duro. Sobre el satín van bordados unos hermosos ramos de flores.

Cama de nuevo estilo.

De nogal, con dos vueltas interiores de volantes adamascados. La colcha debe ir metida por los lados sin que sobresalga sobre la madera. En la parte de delante lleva una especie de rejilla de nogal también; y los pies figuran patas de grillo.

Servilleta para niños.

De piqué blanco, con una preciosa cenefa al punto de cruz, bordada con hilaza roja. Damos también un pequeño grabado que representa el motivo de la parte central de la servilleta babero. A la orilla lleva un angosto encaje de bolsillo.

Mesa tocador.

De una mesa corriente, con una tableta en la parte baja que sirve para guardar los zapatos, se hace este elegante tocador. Al derredor de la mesa se coloca una cortinilla en forma de volante, susceptible de correrse por la parte delantera; y encima de ella se pone una carpeta más ó menos adornada según el gusto, guarnecida de flecos y de borlas. El espejo lleva marco de ce-

Blusa de fulard

dro, ó si se quiere, de peluche. Hágase también un cojín-taburete para poner los piés.

Escritorio de nuevo estilo.

Este sencillo y precioso mueble es de encino y lleva una tapa de paño de color de ciruela. El cajillo tiene una división para libros, que va cubierta con una cortinilla, susceptible de correrse, hecha de raso azul pálido; y hacia un lado tiene un pequeño departamento para guardar algunas cartas ú otros objetos. Sobre la división que sirve para los libros, y que forma una repisa, se colocan algunos pequeños objetos propios del mueble y de su uso; y en la parte delantera lleva dos cajoncitos con tiradores de plata. La silla va forrada de damasco azul pálido, y es también de encino.

Florero con pecera.

Un carpintero inteligente puede hacer la mesilla, una vez comprada la pecera, que se coloca en el centro. Las flores están plantadas en pequeñas macetas que deberán ser regadas por la mañana, sacándolas de la mesilla para que la madera no se pudra con el agua que escurra. El tallado de la madera y el ornato de la mesilla quedan al gusto de quien la haga. Este mueblecito es para corredor.

Adorno para vestido

Es de paño recortado y bordado con cadenetas hechas de sedas de colores. En cada pico lleva siete rocetoncitos de cuatro lentejuelas cada uno, y en la parte de arriba, lleva también una labor de cuentas largas. Este adorno está muy en boga.

Plastrón 3.

Cifra decorativa

Esta hermosa cifra se hace á pluma, y puede servir para álbum.

Limpia plumas

La ejecución de este gracioso limpiaplumas es por demás sencillo. Se compone de cuatro círculos de paño, dos negros y dos amarillos, recortados en picos. Cada círculo se dobla á la mitad y se unen unos á otros por el centro, de donde pende una argollita dorada para tomar de allí el limpia-plumas.

Sombrero "Lafayette"

De paja color de rosa con un gran pompón de plumas negras.

Traje para señora joven

Es de raso color de violeta y lleva por único adorno volantes de todos tamaños, hechos con blonda de seda negra.

Blusa de teatro para señora.

Blusa de teatro para señora

Es de gasa negra con adornos de avalorios y un cinturón angosto de raso amarillo, terminado en una gran coca.

Toilette pera el te de las cinco

De cachemir gris-perla con ribetes de cinta de seda negra. La sobrefalda va recogida hacia un lado, y el corpiño lleva en el busto un adorno de pequeños volantes.

Corpiño "Fany"

De surah lila; bata plegada en alforzas; cuello lo mismo y mangas angostas.

TU Y YO

Siempre te encuentro, querida,
Bella como la alborada;
Siempre feliz y orgullosa,
Destrozando tiernas almas;
Tus negros ojos la noche
De tu espíritu retratan.
Y tus fingidos sonrojos
Y tus traidoras palabras
El corazón me atraviesan
Como flecha envenenada
Y es que mientras tú no tienes
Más que locas carcajadas,
Y es tumba helada tu pecho,
Yo tengo lágrimas.

LAS DOS CORONAS.

De Alida y Blanca mecieron
las mismas auras la cuna,
mas áunque unidas crecieron,
jamás igualdad alguna
en su carácter tuvieron.

Blanca amó su donosura
y la esbeltez de su talle,
y hasta creyó en su locura
que no tenía en el valle
un rival en la hermosura.

Así vana y caprichosa
se la veía en Abril
meciendo su talle airosa,
seguir con paso sutil
á la leve mariposa.

Ir su rostro á reflejar
del río en las claras ondas,
ó bien ligera á danzar
del árbol bajo las frondas,
con el placer á soñar.

Cual ave que en la prisión
ansía tender las alas,
en su necia presunción
lucir ansiaba sus galas
Blanca en cualquiera ocasión.

No así Alida, la atención
sin fijar en la belleza
para ella efímero dón,
ocultaba la riqueza
de su noble corazón.

Y sin afanoso anhelo
iba modesta y sencilla
del murmurante arroyuelo
á reposar en la orilla,
mirando tranquila al cielo.

¿Por qué las niñas del valle
están todas tan contentas
y se atavían galanas
con sus vestidos de fiesta?

¿Por qué tocan animadas
las bulliciosas panderas,
y van á recoger flores
á la cercana pradera?

Allá en el centro del valle
varios ancianos se sientan,
y dos hermosas coronas
ante las niñas presentan.

En una brillan las rosas,
en otra el laurel se muestra,
pues se van á coronar
el "talento" y la "belleza."

Todas las niñas acuden
y á los ancianos rodean;

Traje para señora joven.

todas callan, pero todas
ser coronadas desean.

. . . .

Ya la corona de rosas
orgullosa Blanca ostenta,
y ciñe el laurel la sién
de Alida, noble y modesta.

Cuando brillaba del día
lánguida la luz postrera,
se retiraban las niñas,
se terminaba la fiesta.

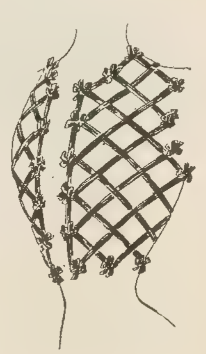
Blanca llora, su corona
tiene ya las flores secas,
y la corona de Alida
se conserva pura y fresca.

Al mirar su desconsuelo
á ella tranquilo se acerca
el anciano, que su frente
con la corona ciñera.

Diciéndola: "esa corona,
niña, tus gracias semejan,
que si hoy brillan seductoras
caerán mañana yertas.

Solamente la "virtud"
es, Blanca, hermosura eterna,
que como el laurel de Alida
se mantiene siempre fresca.

DURA.


Plastrón 2.

Corpiño «Fany»

OTRO PAGO
DE
$4,279 de "La Mutua"
EN PUEBLA.

Timbres por valor de $ 4.28 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 4.279.65 cs. así: $ 3,000.00 cs, suma asegurada, y $ 1,279.65 cs., por devolución de los premios pagados, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 750.766, bajo la cual y á mi favor estuvo asegurado mi finado hermano

D. IGNACIO MARIA RIVADENEYRA

y para la debida constancia en mi carácter de beneficiara nombrada en la póliza, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Puebla, á 30 de Junio de 1900.

Firmado. - GUADALUPE RIVADENEYRA.—Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 cs. debidamente cancelado.

El C. Licenciado Jesús Sánchez Muñoz, encargado de la Notaría número tres de este Distrito, certifico: que la firma que ampara el recibo constante en esta póliza, es de la señorita Guadalupe Rivadeneyra á quien conozco: y para los efectos á que haya lugar pongo el presente en Puebla, á 30 de Junio de 1900.

Doy fe.

Firmado.—J. SANCHEZ M. Rúbrica.

Toilette para el te de las cinco.

¡Un Leon Joven!

Las toses son cual los leoncillos; débiles é inofensivas en su primer período; pero más fuertes y peligrosas á medida que trascurre el tiempo.

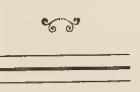
La influenza, la congestión pulmonal y la pleuresía se curan fácilmente si se las somete á un tratamiento tan luego de presentarse la tos.

La bronquitis, la pulmonía y hasta la tisis se dominan prontamente si se las atiende al iniciarse.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

pronto vence la tos que acompaña á estas enfermedades en sus comienzos. Empleándose pronto el pectoral cura pronto.

Cuando la enfermedad está bien desarrollada, aún entonces el Pectoral de Cereza reduce la fiebre, mata el dolor, facilita la respiración y restablece rápidamente la salud.



Para todas las afecciones de la garganta y los pulmones, agudas ó crónicas el Pectoral de Cereza del Dr. Ayer ofrece una curación cierta y completa cuando la curación es posible.

Pero, recuérdese que es más fácil dominar un león joven que un león en la plenitud de su desarrollo.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer esté vaciado en el frasco.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E.U. A.

FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

TOMEN VINO

SAN MIGUEL

Crema Rosada

Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviaré nos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
20[illegible] Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

Restaurador Universal del Cabello

PREPARADO POR EL DR. TORREL, DE PARIS.

PETROL

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo. Evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta: en todas las Droguerías y Perfumerías.

TOMEN VINO

SAN GERMAN

TOMEN

COGNAC

"BISQUIT"

AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

Para el Hogar

Consultas de las damas.

CURIOSA.—No podemos asegurar á usted cuál es la edad de la señora Pardo de Bazán; pero sí le diremos que no es una jovencita, como cree,

Corbata de última novedad.

sino una persona que poco más ó menos, puede contar sus cincuenta años. Hace usted muy bien en admirarla tanto, pues es mucho lo que vale esa estimable dama.

AGUA DE MAR.—En efecto, hacía algún tiempo que no teníamos el gusto de ver por aquí sus letras. Nos hemos informado de su pregunta y con placer la respondemos: los japoneses llaman "flores de agua" á unos pequeños palitos del grueso de un popotillo, que arrojados al agua, se abren, se extienden y se convierten en figuritas graciosas; ya es un chino con un paraguas abierto; ya es una florecilla de largo tallo, ya un vejete risueño que toca la flauta, etc., etc. Estas "flores de agua" se venden en cajitas que valen diez centavos, y cada cajita tiene veinte ó más figuritas. Actualmente están llamando mucho la atención y puede usted encontrarlas en cualquiera casa donde se vendan artículos de japonería.

UNA SUBSCRIPTORA DEL "MUNDO ILUSTRADO." Puede usted comprar el barrendero para su vestido en cualquier cajón de ropa. Estos barrenderos son muy útiles y de mucha vista, pues como se pegan por debajo á la orla del vestido y son de colores tan vistosos, tal parece que se lleva una falda interior completa y sólo es el barrendero. Los colores de violeta y rojos, están muy de moda. Se compran por metros, según es el ancho de la falda á la que se le quiere poner.

ISABEL.—Los ajuares hechos con gobelinos, están muy de moda, compre usted uno de éstos. Los hay hasta de ciento cincuenta pesos, compuestos de nueve piezas: sofá, dos poltronas y seis sillas.

JOSEFINA. No se apure usted tanto por una cosa que tiene remedio, pues los colores de su alfombra se pueden reanimar perfectamente, humedeciéndola con agua en que se haya echado una cucharada de álcali volatil por cuatro litros del líquido.

ENFERMA.—La clorósis fácilmente cede con las píldoras ferruginosas, 4 al día, dos antes de cada comida. Vino de quina fosfatado, un vasito de él antes de cada comida. Buena alimentación, carnes rojas, ejercicio moderado y paseos al aire libre.

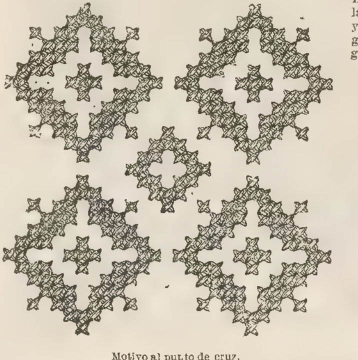
BERTA.—Sentimos mucho que se le haya perdido su perrita, lo mejor será, que ponga usted un aviso en el "Imparcial," dando las señas de su animalito y ofreciendo una gratificación á quien se la entregue.

SRITA. RUIZ. Por correo damos á usted la dirección de la modista que puede hacerle sus trajes, asegurándole de antemano que habrá de quedar contenta con las confecciones, porque es una buena modista.

SRA. DE C. El ama de casa debe sentarse en el sitio céntrico de la mesa que esté más lejos de la puerta de entrada: enfrente su marido, y luego en los demás sitios los conocidos.

PREGUNTONA.—En este número damos un modelo de blusa rusa, que le sentará á usted perfectamente. Hágasela como reza la explicación.

CANILLA. El modo conveniente es negarse á recibir á esa persona, con pretextos que, sin ofender su dignidad, le indiquen claramente en lo que se tiene su amistad. Un criado inteligente, es quien mejor puede hacer el milagro, anunciando la ausencia de la familia cuando llame á la puerta. Si el importuno va por alguna persona determinada, con que ésta no se presente en la sala, las visitas serán más cortas al principio, y pronto se verá usted libre de ellas.



Motivo al punto de cruz.

CARTAS Á EMILIA.

Sin duda que al hablar de la vanidad, mi muy querida amiga, se nos presenta á nuestra vista la moda, siendo muy cierto aquello de que ella es "la más rumosa de todas las vanidades."

La moda, tal está montada nuestra sociedad, es una reina avasalladora y caprichosa.

"En un buen medio se halla la virtud," como se dice vulgarmente; y es tan ridículo huirla en absoluto, como en absoluto seguirla.

Es de personas sensatas llevarla hasta cierto límite, mientras ésta esté ajustada á la gracia, al buen gusto, y sobre todo, á las comodidades.

Una mujer estaría desesperada si la naturaleza la hubiese hecho tal como la arregla la moda, según Mlle. de Lespinasse.

La virtud es la única moda que debemos seguir siempre. Esta es invariable é imperecedera, y en todas partes brilla con el lujo de su modestia, estimándola todos, aunque pocos la practiquen.

La sencillez es uno de los primeros atributos de la mujer elegante.

Es dar pruebas de poco talento, querida amiga, seguir todas las evoluciones de esa diosa antojadiza "du grand monde," como dicen los franceses.

Esto es, que por muchas veces esta señora diosa, según la misma Mlle. de Lespinasse, tiene los pies largos y quizás estrechos, y anda pregonando la elegancia de los vestidos largos, las que los tengan diminutos y bien formados, inocentes, por no decir otra cosa, ¿deben ir afirmando que esto es lo más bonito y elegante?

Corbata de última novedad.

Ha dicho Balzac: "La mode est un ridicule sans objection." (La moda es una ridiculez sin objeción.)

Yo no veo otra ridiculez tan en absoluto. Muy al contrario, creo que debe seguirse en algo, dando como da, cierta variación á la vida y cierto encanto á las mujeres bellas y á las que no lo son.

La virtud no está reñida con la moda,

Bordado con cinta de encaje para el c

CUENTO.

Cierto gracioso, en Granada
Intentó pasar un día
Por una calle en que había
Una mula atravesada.
—¡Eh! no paséis por detrás
Porque la mula cocea
Díjole el amo,—no sea
Que hayáis de sentirlo más.
Pero el chusco, confiado,
Respondióle en alta voz:
—Antes que "piense" la coz
Ya estoy yo del otro lado.
Y en efecto, fué á pasar
Sin tomar sus precauciones;
Mas la mula, en los riñones
Tal coz alcanzóle á dar,
Que rodando por el suelo,
A diez varas lo tiró,
Y el pobre se levantó
Diciendo con desconsuelo:
—Esta mula condenada
Me fastidió; ¡vive Cristo!
Porque la coz, por lo visto,
La tenía ya pensada.

Manuel Lassa.

y pueden muy bien hermanarse cuando se usa de la segunda con criterio.

El traje habla mucho en pro ó en contra de una persona; y si nos estimamos en algo, debemos ocuparnos de nuestro exterior.

En el vestir damos á conocer nuestro gusto, y hasta me atreveré á decir, nuestros sentimientos; pues claro está que en el matiz y en la bien coordinada armonía de los colores ó en el contraste chocante de abigarrados trajes y profusión de adornos, se ve el gusto delicado ó extravagante de cada cual, y se conocen sus sentimientos por su sencillez ó su extravagancia, por un exceso de lujo, que es siempre y en todos casos inmoral, y por la modestia y severidad que de todos es admirada.

¿La naturaleza misma no rinde su culto á la moda? ¿No cambia sus hábitos según la estación que reina? ¿No se engalana ó se muestra severa otras veces? Pues ¿por qué nosotros debemos separarnos de lo natural, de lo que prescribe nuestra madre naturaleza?

La moda, cuando se mira bajo su verdadero punto de vista, nunca puede ser punible y perjudicial, ajustándose cada uno á seguirla según el estado pecuniario suyo ó de su familia; y para refrenar el deseo de lucir está la buena educación, base precisa del bienestar.

Con un verdadero gusto y una gran economía puede vestirse con elegancia, habiendo, como hay, periódicos tan á propósito, como "La Moda Elegante Ilustrada," que prestan gran ayuda para seguir el gusto de la moda, y gusto solaz para la inteligencia.

Verdaderamente, la que hoy vista mal, incurriendo en gastos más grandes que los que su posición le permite, no eche la culpa á la moda, sino á su mal régimen.

Nadie mejor que yo sabe, querida amiga, lo mucho que vale un periódico de tal índole; y creo que toda mujer ... debe tenerlo ... [illegible]

cia, la esbeltez y la comodidad, debe ser rechazada por las personas de buen criterio.

Adiós: recibe la expresión del más afectuoso aprecio de tu buena amiga.

E

Silla para jardín, con almohadones bordados.

Taburete.

Los consejos de mi tía Laura.

Mi tía Laura es una mujer dotada de incomparable habilidad. Generalmente, ella misma se hace sus trajes, sus abrigos, sus sombreros, y nunca está tan elegantemente vestida como cuando ella ha sido su propia modista. Así, pues, cuando yo era todavía una jovencita, ya me sentía llena de admiración hacia el talento de mi buena tía. Más tarde pude apreciar mejor la inmensa ventaja de poder ser de tal manera independiente por la habilidad y la destreza propias: una circunstancia que voy á referir vino á aumentar el deseo que siempre había sentido de imitar á ...erida madrina.

...a yo entonces quince años; mi pa... tía Laura y yo pásabamos una ...da de campo en la quinta de ...nigos nuestros, personas suma...mables, de muy buen humor, y ... siempre en procurar á sus ...s todos los placeres posibles. ...uisita distinción y un talento ... encantos hacían de la señora ... la más simpática de las muje... ...narido, de carácter constante...regocijado, organizaba paseos ...campestres. Pocas veces he ...as tan agradables como aqué...

...añana, la señora de B.... en ...lcoba de mi tía y le anunció ...eves siguiente (estábamos en ... y con ocasión del día de su ...ía á sus invitados y vecinos ...fiesta campestre. El progra... ...los más atractivos: debía ...n "árbol de Mayo" sobre el ...bía después corridas de as...s de hombres metidos en ...iedad de divertidos pasa... el extenso parque de la ... disponerse pequeños y ...ffets" adornados con guirnaldas de flores y follaje, y en los cuales se hallarían en abundancia cidra, cerveza y bebidas refrescantes. En fin, después de estos recreos y de un festín rústico sobre la hierba, y para terminar un día tan bien empleado, se celebraría un gran baile campestre con iluminación á la veneciana, orquesta instalada bajo floridos merenderos, etc.

La señora de B... nos anunció también que para dar una fisonomía más original á la fiesta, el traje de aldeana sería absolutamente de rigor. Cada cual era libre de elegir el tipo que más le conviniera, á condición de no servirse para la confección del traje de otras telas que de las que generalmente usan las campesinas para sus vestidos.

¡Qué emoción entre las invitadas de la señora de B...! ¿Cómo ejecutar en tres días semejante programa? ¿Cómo obtener de las modistas y costureras una exactitud tan rigurosa? Inmediatamente todos los vehículos disponibles fueron confiscados para hacer expediciones á S...., que era la ciudad más próxima á la posesión de la señora de B.. Algunos caballeros partieron también para ejecutar las comisiones de sus señoras é hijas, prometiendo solemnemente estar de vuelta á la hora requerida y traer los trajes. Pero ¿quién podrá describir las agitaciones y las inquietudes que hubo en aquellos tres días?

Mi buena tía Laura era la única que parecía exenta de preocupaciones en medio de todo aquel movimiento. No tardó en comunicarme el plan que había concebido, y que yo misma adopté con el más vivo entusiasmo.

En la mañana del tan deseado día vimos aparecer, á la hora indicada para la reunión general, algunos de los invitados de la señora de B...; pero también notamos que hubo una especie de requisa de todas las caballerías, con objeto de enviar avisos apremiantes á las costureras morosas.

En cuanto á mi tía y á mí, al medio día en punto nos hallábamos en el lugar de la cita, ataviadas con nuestros sencillos trajes de percal estampado de flores de colores vivos, nuestros lindos 'fichús' guarnecidos de encaje, nuestros delantales de luciente seda, y nuestras graciosas cofias de aldeana, realzadas con cintas de terciopelo negro, todo ello cortado y cosido por nosotras tranquilamente en nuestras habitaciones.

Mi papel, naturalmente, se había reducido á coser lo que "mi hábil modista" había cortado, preparado y probado; pero no por eso me sentía menos orgullosa de haber merecido mi parte de elogios, los cuales no se nos economizaron, y nuestros trajes fueron declarados deliciosos é irreprochables por unanimidad, obteniendo mi tía Laura un éxito que debió lisonjear su amor propio.

—¿Ves, querida sobrina—me decía—cuán importante es para una mujer el poder prescindir de todo auxilio extraño en determinadas ocasiones? Depender "constantemente" de una costurera, de una doncella ó de una peinadora es ocasionado á más de un inconveniente; hoy has podido convencerte de ello. Más de una de estas damas, después de la agitación extraordinaria en que han vivido estos últimos días, se desconsuelan por las imperfecciones de que adolecen sus trajes, ejecutados á toda prisa y sin ningún esmero. Y no hablo de las que se han visto obligadas á renunciar á tomar parte en la fiesta, porque la modista no les ha cumplido la palabra.

Fué tanta la impresión que me produjo aquella verdad evidentemente demostrada, que desde aquel momento puse todos mis conatos en adquirir una habilidad análoga á la de mi madrina. Pocos meses después llegó la fiesta de Año Nuevo, y aparecí en el salón vistiendo un lindísimo traje, enteramente cortado y cosido por mis manos, y que causó sensación. Por cierto que mi familia recompensó lo que llamaban "mi aplicación" con magníficos regalos.

No por esto he empleado después todo mi tiempo en coser y en hacerme una modista de primer orden, sino que lo he invertido también en otras cosas. Mi educación intelectual y musical es, gracias á mi tía Laura, de las más completas; pero siempre me he felicitado de poder pasarme, cuando me ha sido necesario, sin auxilio de persona alguna, en cuanto se refiere á los detalles de mi equipo.

Tomad, queridas lectoras, el consejo de mi buena tía.

Almohadón con bordado matizado al punto liso.

EL MEJOR IDIOMA.

Yo español; ella una inglesa,
Conjunto de ángel y hada,
Jamás nos dijimos nada,
Pero ¿cuánto no se expresa
En una ardiente mirada?

¡Ay! Su mirada ideal,
"Hablando claro español,"
Penetró en mi pecho igual
Que un rayo puro del sol
Cuando atraviesa un cristal.

Armario pequeñito formando estante, adornado con clavos decorativos.

Cobertor ó mantel de mesa de servicio.

Era tan hermosa ella
Como vehemente su amor,
Y su mirada tan bella
Como el trémulo fulgor
De la vespertina estrella.

Una vez que, enloquecido,
A sus pies caí de rodillas,
Y el dulcísimo estallido
De un beso sonó, atrevido,
Muy cerca de sus mejillas,

Se alejó de mí indignada,
Lanzándome una mirada
De reconvenciones llena,
A un tiempo triste y serena,
Furiosa y enamorada.

Y la vi alejarse yo
Como mira el niño en vano
El avecilla que huyó,
Y que en la entreabierta mano
Unas plumas le dejó.

¡Y yo, inocente, creía
Que el olvido cerraría
Tan honda herida! ¡Infeliz!
Pasaba el tiempo, y seguía
Abierta la cicatriz.

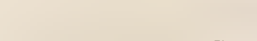
Que es el amor, según noto,
Limpio espejo que seduce,
Y aun roto en pedazos luce,
Y en cuantos más trozos roto,
Más la imagen reproduce.

O como un collar de perlas
Que, por un cordón pasadas,
Al romperle, sin romperlas,
Se esparcen desordenadas,
Y más placer causa verlas.

Aun ignoro cómo fué:
Ni ella me habló, ni la hablé;
Mas cedieron sus enojos,
Y al fin el cielo encontré
En la lumbre de sus ojos.

Pues me habló en el claro idioma
Del alma amante, que toma
A los cielos su arrebol,
Y á nuestros ojos asoma
Fulgurando como el sol.

Rafael Torromé.



AMOR DE ANTAÑO.

Romance dedicado á mi querido amigo Don Antonio Alcalá Galiano.

I

Al pie de altivo castillo
y apenas nacía el alba,
joven y hermoso guerrero
frente á una reja se hallaba.
Embraza acerado escudo
y empuña robusta lanza,
y en su cimera tremolan
dos airosas plumas blancas.
Detrás de la reja llora
la dulce, hermosa Brianda,
y sus amargos gemidos,
que el viento lleva en sus alas,
al caballero acongojan
que tristes suspiros lanza.
¡¡Adiós!! la dama murmura.
¡¡Adiós!!—el doncel exclama,
y envía un amante beso
á su hermosa y bien amada.
¡Que no me olvides, bien mío!
dice afligida la dama:
piensa en la triste que dejas
llorando y desesperada.
—No temas, mi caro dueño:
no temas, dulce Brianda,
repite el doncel: tu imagen
llevo en el pecho grabada,
y sólo la muerte puede
de allí, mi dueño, borrarla.
—Voy á partir á la guerra:
severo el deber me manda
que corra á la lid sangrienta
por mi Dios y por mi patria:
Ten fe como yo la tengo:
deposita en la esperanza
tus pensamientos, bien mío,
que yo volveré á tus plantas,
con los preciados laureles
premio de rudas batallas.

La más profunda amargura
quita la voz á Brianda;
sólo con tiernos sollozos
responde á tales palabras,
y en tanto el doncel se aleja
transida de pena el alma.

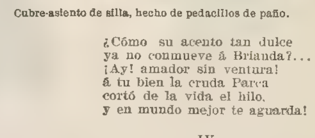
Parte, pues, buen caballero,
dando abrigo á la esperanza,
que la bella que tú adoras
llena de anhelo te aguarda.
Mas, ¡ay! quién sabe si un día
cuando tornes á tu patria,
acervo dolor te espera
para envenenarte el alma!

II

Y el joven partió, y valiente
una rompió y otra lanza,
poniendo á riesgo su vida
en el cerco de Granada.
Ya terminada la guerra;
cuando vencedora España
arrojó á los agarenos
á los desiertos de Africa,
en su amor pensando siempre,
tornó afanoso á su patria...
¡Ay! mucho más te valiera
que después de gloria tanta,
de la cruda lid volvieses
sin ese amor en el alma...

III

Frente al altivo castillo
en donde habita Brianda,
en amorosas endechas
que demuestra su constancia,
el valeroso guerrero
lleno de entusiasmo canta.
¿Cómo no sale á la reja,
la belleza que idolatra?...



Cubre-asiento de silla, hecho de pedacitos de paño.

¿Cómo su acento tan dulce
ya no conmueve á Brianda?...
¡Ay! amador sin ventura!
á tu bien la cruda Parca
cortó de la vida el hilo,
y en mundo mejor te aguarda!

IV

De amores también él triste
murió, volando su alma
para unirse allá en el cielo
á la mujer que adoraba.

Antonio de San Martín.

PARA UNA DESDEÑOSA.

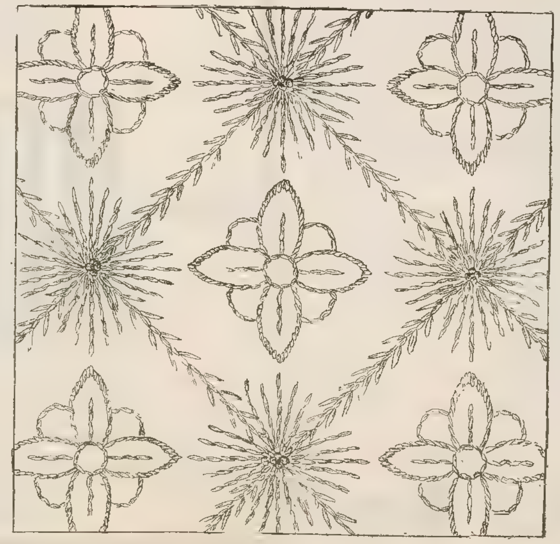
No culpas á la plácida campiña,
Si entona alegre la canción de Mayo,
Ni odias tampoco el balbuciente ensayo
Que hace pugnando por hablar, la niña.
Amas el tallo que enfermizo brota,
La luz que se tamiza por la nube,
Y eres feliz cuando á los cielos sube,
Dejando el lodo, la volátil gota.
Amas el germinal.... en los collados,
En mar y cielo, en los humanos pe-
(chos.....
Me cuentan que besaste los helechos
Nacidos en alcores inhollados.
Dicen que al ver llorar á un egoísta,
Un noble impulso pasional tuviste:
Enjugastes sus lágrimas de triste
¡Con tus crenchas de sol...!.. Eres ar-
(tista.
Y amas al germinal.... pero tus mofas,
Como un haz doloroso de saetas,
Clavas sin compasión, en los poetas
Que te rinden el alma en sus estrofas.
¿Cuál será tu razón, y en qué se fun-
(da?
En tí—hostia—una mancha me parece
Burlarse del ensueño porque crece
Cuando hay tibio sol que lo fecunda.
Deja clemente ese mohín perverso....
¿Hallas algo más dulce y espontáneo
Que ante tus ojos y tu cutis terso
Y tu boca de miel, bajo del cráneo
Nazca la admiración y brote el verso?

Juan B. Villaseñor.

CUENTO.

Cierto gracioso, en Granada
Intentó pasar un día
Por una calle en que había
Una mula atravesada.
—¡Eh! no paséis por detrás
Porque la mula cocea
Díjole el amo, -no sea
Que hayáis de sentirlo más.
Pero el chusco, confiado,
Respondióle en alta voz.
—Antes que "piense" la coz
Ya estoy yo del otro lado.
Y en efecto, fué á pasar
Sin tomar sus precauciones;
Mas la mula, en los riñones
Tal coz alcanzóle á dar,
Que rodando por el suelo,
A diez varas lo tiró.
Y el pobre se levantó
Diciendo con desconsuelo:
—Esta mula condenada
Me fastidió; ¡vive Cristo!
Porque la coz, por lo visto,
La tenía ya pensada.

Manuel Lassa.



Detalle del bordado para el cubre-asiento. (Tamaño natural.)

De las Damas

Revista de la Moda.

Aunque de una manera sucinta ya hablamos algo relativo á la nueva moda en las mangas. Hoy nos proponemos á hablar con más detalles, pues merece detenerse la atención en punto que tanto interés presenta en la actualidad. Podemos calificar esta parte de nuestra revista, sin temor de equivocarnos, como el resumen de lo que durante varias crónicas hemos dicho acerca de las mil variantes que están usándose para las mangas. Damos el grabado correspondiente á esta sección para fijar las ideas al mismo tiempo que para hacer más claras nuestras explicaciones. Desde luego omitimos especificar las telas en cada caso particular, con el objeto de aprovechar el mayor espacio posible y dedicar algunas líneas para otros asuntos, también de actualidad.

Conocemos perfectamente las últimas novedades en telas, en consecuencia, será inútil nombrarlas.

Comenzaremos por señalar las mangas que lleva el seductor bolero de nuestra figura central; como se vé, hacen un juego perfecto con el talle y el cuello, todo adornado con aplicaciones de listón ó galones, estos últimos, cuando se emplea fondo oscuro; aquí vemos una vez más los picos, tan en boga en todas las confecciones de actualidad. No nos parece fuera de lugar hacer una reminiscencia de los botones que se usan, y que son los de cristal y los metálicos. Las mangas, en las cuales nos hemos detenido, son de dos telas: una es la del cuerpo del bolero y la otra la del talle, siendo la primera relativamente pesada, y la segunda ligera y vaporosa. Hay que fijarse también en que tal parece que con las actuales mangas morirán las pulseras, pues con la estrechez de los puños quedarán éstas por demás.

Refiriéndonos al mismo grabado y continuando nuestra investigación por la izquierda de la figura central y hacia arriba, nos encontramos con otra manga, llena de elegancia, con su puño volteado al estilo de manopla y dulcificando su severidad un volante doble de encaje purísimo.

Mangas de última novedad.

Continuando la revista, encontramos otra manga que tal parece la reversión de la descripta; en ésta, el puño viene suelto y solamente acusado por la aplicación de alamares hechos de pasamanería, en la graciosa abertura del puño la orla, que en la anterior era suelta y flotante, aquí se presenta sujeta por un dobladillo en "plisé," hecho de muselina de seda.

En seguida vemos una manga, de seda, vaporosa, formando tres cuerpos, separados por encarrujados más ó menos espesos, según el gusto particular y terminado por un encaje formando el puño.

Hay que fijarse en el detalle del puño, pues apenas si una que otra manga se encuentra sin este requisito.

La manga que ocupa el lugar siguiente, nos presenta una feliz aplicación en la parte superior del brazo y un puño, haciéndole "pendent" con un brillante resultado: el ensanche de muselina de seda, que precede al puño, es de un gusto exquisito y está limitado por un pico que se forma con el mismo listón de las aplicaciones descriptas.

Después viene una manga, lisa hasta la mitad del antebrazo, adornada con listones de terciopelo en los cuales hay flecos grabados al realce de otra aplicación, en la segunda mitad del antebrazo hay tres ensanches abullonados de seda pudiendo ser distinta de la del cuerpo de la manga.

En seguida vemos una manga muy propia para niñas, y para las señoras cuando están dentro de casa. Es muy cómoda para los rigores del calor.

La manga que viene siguiente á la descripta, es propiamente para señoras que visten con cierta seriedad; ya porque han pasado cierta época de la vida ó porque alguna circunstancia accidental determina en ellas el empleo de trajes graves,—si se nos permite el término.

Después nos encontramos con una manga verdaderamente original y llena de novedad; aquí el puño ha tomado sitio arriba del codo, y tal parece que la moda trató de figurar dos mangas; la parte abullonada es de punto ó crespón negro con motas, y termina con un encaje angosto de seda. La vuelta, que ya dijimos está arriba del codo, es de un género opaco y el cuerpo de seda, brillante ó bordada.

La manga que podemos examinar después de ésta, es una verdadera ilusión: nada más galano que esa especie de corbata aplicada con tanta gracia en el antebrazo; el cuerpo está formado con muselina de seda, de fondo claro y flores en sus colores y dimensiones naturales.

La última es también una maravilla de elegancia y de belleza; en ésta vemos tres volantes minúsculos, rodeando al brazo, que dejan espacios dónde están bordados ramos de flores; toda es lisa, formando dos picos en el puño, y dando lugar á un ensanche que llena los entrantes, quedando todo sujeto por una boquilla de la misma tela de la manga.

Los bordados y aplicaciones pueden variarse hasta lo infinito. Hicimos primeramente la explicación de la figura central, para dar una idea á nuestras amables lectoras de la manera de arreglar las mangas de acuerdo con el traje que lleven.

Blusa marinero y blusa mariposa.

NUESTROS GRABADOS

Motivo al punto de cruz.

La aplicación de este motivo, tan sencillo como gracioso, se deja al gusto de nuestras bellas lectoras. Si es para cenefa de carpeta, deberá hacerse con sedas de dos colores; si para adorno de ropa blanca con hilaza roja. De todos modos queda muy bonito.

«Traje Lirio del valle».

Cobertor ó mantel de mesa de servicio.

El centro es de alemanisco sumada la labor es de seda japonesa, lavable, color de fuego. El bordado se hamente fino, y la cenefa donde va bordace con cinta de encaje. Nuestras lectoras se harán cargo de los detalles de este encaje, mirando el grabado que representa la labor en la mitad de su tamaño natural.

Silla para jardín con almohadones bordados.

La silla es sumamente corriente. con asiento de tule; pero cambia del todo una vez que se colocan en ella los almohadones. El del respaldo va atorado por medio de unos dobles cordones de seda y lleva un fleco de borlas en la orilla. Estos almohadones se hacen de raso de algodón, bien acoginados, teniendo cuidado de que el color sea de un tono suave. Las aplicaciones que llevan encima, son de raso de distinto color, más obscuro que el del fondo.

Taburete.

La almohadilla de este taburete tiene 36 centímetros de ancho por 26 de largo y 8 de alto. La parte de encima va cubierta de una piel de zorro, plateada. Los ángulos van adornados de rosáceas de la misma piel. La cenefa que guarnece el contorno se compone de una tira de paño azul soldado, cuya tira tiene 9 centímetros de ancho, y que se recorta formando ondas. En medio de esta tira se pone otra tira de paño encarnado, recortada de modo que forme medallones prolongados. Sobre la tira de paño azul se fija una felpilla color granate, dispuesta en curvas, entre las cuales se hacen puntos rusos con lana aceituna. En medio de los medallones se fijan unas rosáceas pequeñas de franela blanca, sujetas con puntos hechos con seda amarilla. Las ondas van ribeteadas de la misma seda. El borde inferior va adornado con borlas de lanas y sedas del mismo color que el bordado.

Dos trajes de casa.

Estrella al crochet para colchas.

Estas estrellas se ven muy bien cuando se hacen con hilo crudo y van entreveradas con cuadros de raso azul pálido.

Almohadones con bordado matizado al punto liso.

Se hace de seda japonesa, color de lila pálido, á la orilla, lleva un volante de lo mismo. Los coores de os florones son éstos: blanco los pétalos de las margaritas, y amarillo el centro; los tallos color de cepia y las hojas de distintos verdes; todo el bordado con sedas. Al derredor del cojín lleva una laborcilla al pespunte con seda violeta obscuro.

Armario adornado con clavos decorativos.

Este elegante armario es de madera barnizada y lleva por único adorno clavos dorados y plateados.

Cubre-asiento de silla.

Sobre un fondo de felpa crema, que tenga el tamaño y la forma de la silla, se colocan pedacitos de paño de distintos colores (siempre armonizando los unos con los otros) y se borda sobre ellos, al punto atrás y con seda de un solo color, las labores que el grabado indica en tamaño natural y que damos también en este número.

Blusa marinero y blusa mariposa.

La primera es de cachemir azul rayado y lleva adornos de cachemir blanco. Cuello de estilo marinero con corbata, y cinturón con moño. La blusa mariposa es de raso gris perla, con chaleco de encaje crema y vueltas orladas por cordón negro y blanco. En el cuello va una pequeña corbata hecha en lazo mariposa; y cinturón orlado de cordón.

Traje para niña de 13 á 14 años.

Traje "Lirio del Valle"

Este elegantísimo traje, que no dudamos será del agrado de nuestros lectores, es de raso violeta obscuro con labores lisas de color blanco marfil. La falda, de forma angosta, va guarnecida con dos volantes de la misma tela, adornados á su vez con una angosta pasamanería blanca. El corpiño lleva un peto de muselina de seda blanca también, plegada en alforzas, y va orlado por dos angostos volantes sesgados, con adorno de pasamanería; y un gran plastrón de aplicación que parte de la cintura y remata en el peto. Cuello con aplicación y cinturón de raso blanco.

Dos trajes de casa.

Los dos son de fulard de París; el primero lleva las mangas y el peto de encaje, y el segundo es todo liso con un gran cuello drapeado y cinturón de terciopelo.

Traje para niña de 13 á 14 años

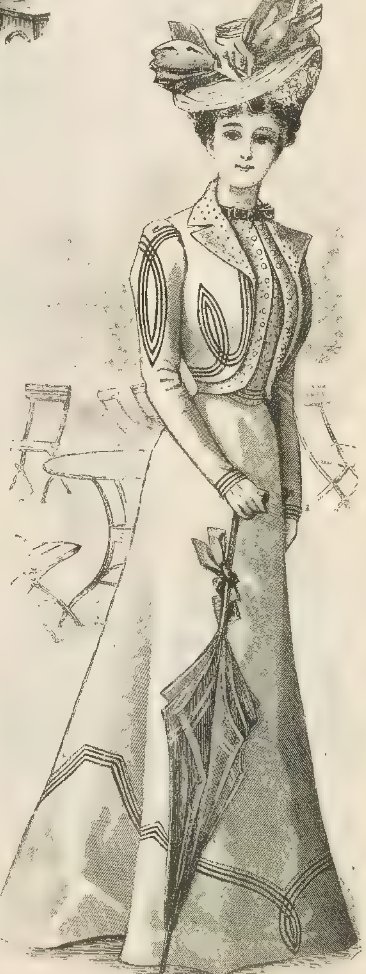
De fulard de París (tela que está muy de moda) con alforzas y entredoses en la orla de la falda, cinturón de raso y alforzas y un ancho encaje en el corpiño. Las mangas llevan cuello postizo.

Blusa "Suzette"

De piqué blanco; en el busto lleva fingida una bata con listones negros; el cinturón es de lo mismo, igualmente que el cierre á cuyos lados van dos angostos volantes plegados. La corbata de piqué con adorno de listón.

Blusa "Palikare"

De percal. La parte superior del busto va plegada con alforzas de un dedo de ancho. Un entredós rodea un plastrón formado por tiras bordadas, y el cuello es también de tiras.



Traje de paseo para señorita.

Blusa rusa.

De raso color de almagre con chaleco y puños de gasa blanca moteada. Ancho cinturón cerrado por seis botones y corbata de puntas largas. En los delanteros y puños lleva un bordado con trencilla negra.

Traje de paseo para señorita.

De cachemir color de ratón con adorno de ribetes negros, hechos con cinta de seda. El corpiño lleva un doble chaleco de raso gris-perla moteado de negro. Cuello de raso liso y corbatita negra de seda.

Blusa «Policare.»

Blusa «Suzette.»

CANTARES.

Son tus ojos azules
 Como los cielos,
Pues parecen pedazos
 Del firmamento;
 Y tus pupilas,
Cual brillantes estrellas,
 Radiantes brillan.

Cuando en la calle me encuentres
No te pongas colorada,
Que aunque los dos somos buenos,
La gente, niña, es muy mala.

—

Anoche me querías,
 Y hoy no me quieres:
Culpa es de quien se fía
 De las mujeres;
Que, cual veletas,
Por el último viento
 Dejar se llevan.

—

La niña que yo quiero
 Tiene estas señas:
Rubios son sus cabellos;
 Negras sus cejas;
 Con unos ojos
Que hacen pasar las penas
 Del purgatorio.

—

No hay mal que por bien no venga,
Dice, morena, el refrán;
Por eso, al ver tus desdenes,
Me suelo, niña, alegrar.

Pobre mosca es el hombre,
 Mujer la araña,
Que de amor tras la tela
 Se oculta airada,
 Aprisionando
A los que de ella en torno
 Giran volando.

José María Loredo.

Otro pago de 5,000 pesos de "La Mutua"

EN DURANGO

Un timbre de $ 5 debidamente cancelado.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 5,000 plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza número 770,820, bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo Don Mariano Herrera y Jayme, y para la debida constancia en mi carácter de representante legal en ejercicio de la patria potestad de mi hijo Rafael Herrera, menor de edad, albacea de la sucesión del finado, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Durango, á 9 de Junio de 1900.

Firmado.—Refugio G. Saravia viuda de Herrera.—Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 debidamente cancelado.

El infrascrito Notario Público, Certifica: que la firma que antecede es de la Sra. Refugio G. Saravia viuda de Herrera, representante legítima de su menor hijo Rafael Herrera, albecea del intestado de su finado padre el Sr. Dr. Mariano Herrera y Jayme; cuya firma ha reconocido en mi presencia la misma Sra. Refugio G. Saravia viuda de Herrera.

Para los efectos legales extiendo la presente certificación en la ciudad de Durango, á 9 de Julio de 1900.

Firmado. Ramiro de la Garza.—Notario Público.—Rúbrica.

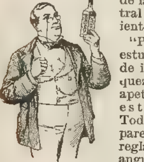
Blusa rusa.

¡Indigestion!

¿Pierde usted las fuerzas? ¿Le falta el apetito? ¿Le causa malestar el alimento quetoma? ¿Padece usted de entorpecimiento del hígado? Para vencer estos trastornos convendrá fortalecer el estómago, vigorizar los nervios y entonar todo el sistema.

La Zarzaparrilla del Dr. AYER

ha curado muchos enfermos de aquellas afecciones y de igual manera le curará á usted. Una señora desde un punto de la América Central escribe lo siguiente:



"Por muchosaños estuve padeciendo de indigestión, flaqueza y falta de apetito y también estreñimiento. Todo mi sistema parecía estar desarreglado. En estas angustiosas circunstancias un amigo me dijo que tomase la Zarzaparrilla del Dr. Ayer; seguir su consejo y ahora he de confesar agradecida que me curé con sólo tomar algunas botellas."

LAS PÍLDORAS DEL DR. AYER

comunican actividad funcional al hígado y regularizan el vientre. Curan la jaqueca, la biliosidad y el estreñimiento. Téngase presente que para obtener toda la eficacia de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer precisa que ocurra una exoneración diaria ó dos del vientre.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

TOMEN VINO

SAN MIGUEL

Crema Rosada

Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

Restaurador Universal del Cabello

PREPARADO POR EL DR. TORREL, DE PARIS.

PETROL

Unica preparación para restablecer, vigorizar y hermosear el cabello. Impide la prematura caída del pelo. Evita las canas y limpia la cabeza. Preferible á toda preparación de quina.

De venta: en todas las Droguerías y Perfumerías.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

TOMEN VINO

SAN GERMAN

TOMEN

COGNAC

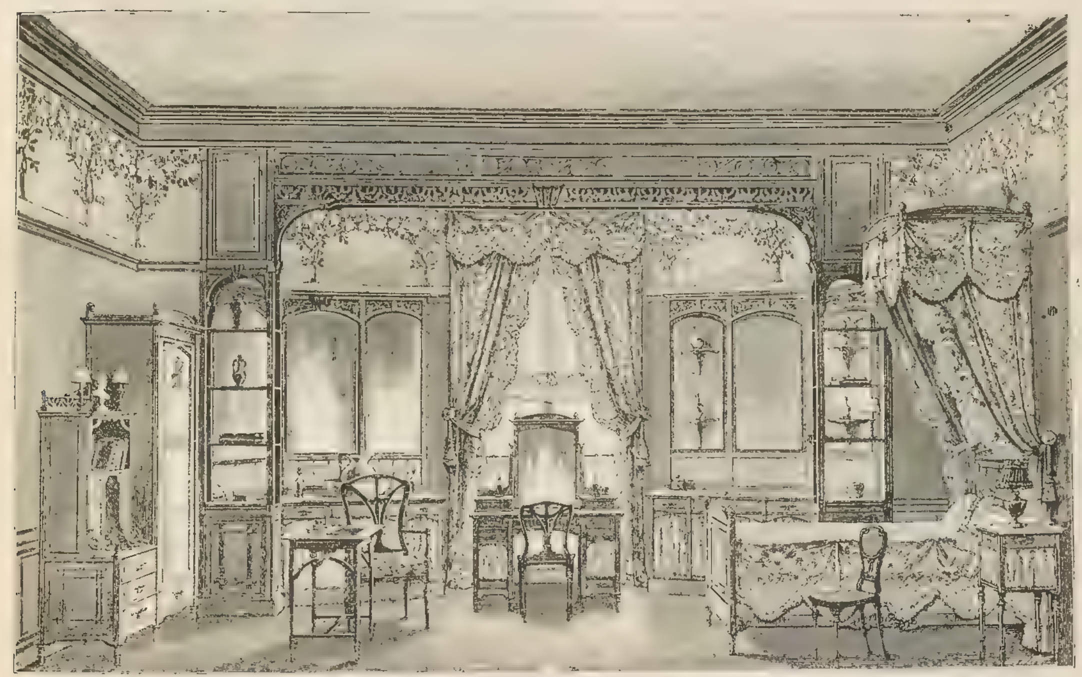
"BISQUIT"

AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

Para el Hogar



Recámara para señorita.

Consultas de las damas.

MARIA LUISA. —Las blusas se usan bastante holgadas hacia abajo; hágase usted la suya de piqué blanco

BERTA F.—No se ponga usted grasa en el cutis porque no hay cosa que afee tanto como una tez lustrosa. Siga usted este consejo: por la noche póngase en el rostro leche de pepinos (que la encontrará en cualquier droguería) y al otro día en la mañana, lávese usted la cara, y después de secarse perfectamente, póngase el polvo.

LIDIA. -Precisamente en este número, damos un modelo de almohadón oblongo que habrá de gustarle. Las aplicaciones pueden ser negras y azules, lo mismo que los listoncillos de las borlas; así queda más variado y, por consiguiente, más bonito.

INESILLA.—Puede usted hacerse su sombrero como cualquiera de los que ahora damos en nuestros grabados, pues son modelos de última novedad.

PREGUNTONA.—Efectivamente, señorita Preguntona, el periódico titulado COMICO, ha variado su programa, y ahora ofrece á sus lectores, además de lectura amena y jocosa que no está reñida absolutamente con la decencia y el decoro, material escogido de buena literatura. Puede usted leerlo con la confianza con que lee nuestro periódico.

LAURA Y BEATRIZ. Sírvanse ustedes leer lo que decimos á Luisa.

JUANA.—Las corbatas siguen privando.

PEPILLA. El calzado americano es el que más se estila, sólo que en esta clase no hay botas muy altas.

SRITA. SUBSCRITORA AL MUNDO ILUSTRADO.—Mil gracias por los elogios que hace usted de nuestro periódico. Nos alegramos muchísimo de que tanto le guste, pues nuestro único deseo es el de dejar contentas á las lectoras.

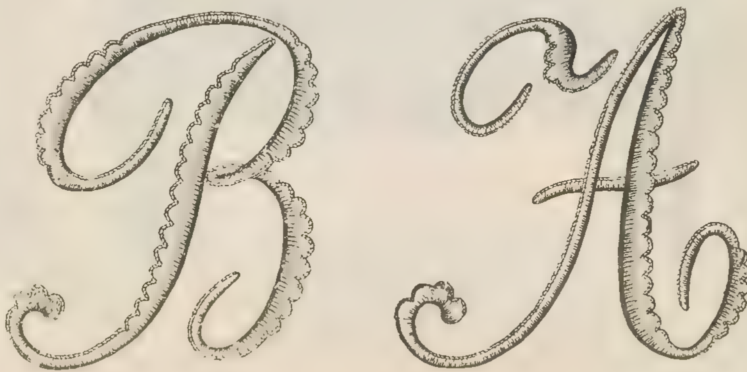
El arte de decorar las habitaciones.

LA FORMA.—EL COLOR.

El arte de decorar y amueblar las habitaciones exige en nuestros días cierto conocimiento de las leyes y del color, que á cada paso es necesario aplicar.

He aquí cómo las define M. Charles Blanc en uno de sus notables estudios sobre las "Artes decorativas:" "La luz blanca contiene tres colores "primarios:" el amarillo, el rojo y el azul, entre los cuales se colocan otros tres, que podemos llamar "binarios;" el anaranjado, compuesto de rojo y amarillo; el verde, compuesto de amarillo y azul; el violeta, compuesto del azul y del rojo. Separados estos colores y los diversos tonos que producen al combinarse entre ellos ó con el blanco y el negro, nos hacen distinguir todos los objetos de la creación. Reunidos desaparecen, neutralizándose en la luz, y nos dan la sensación del blanco. Conteniendo, por consiguiente, la luz blanca los tres colores primitivos, que son el amarillo, el rojo y el azul, cada uno de éstos sirve de "complemento" á los otros dos para formar el equivalente de aquélla.

"Se ha llamado "complementario" á cada uno de estos tres colores primitivos por su relación con el color compuesto que le corresponde. De esta suerte, el anaranjado es el color complementario de aquél, porque, componiéndose de amarillo y de rojo, contiene los elementos necesarios para complementar la luz blanca. Por igual



Letras para mantel.

razón el violeta sirve de complementario al amarillo, y el verde al rojo. Existen, por consiguiente, en un rayo de sol tres colores "calientes," que son el amarillo, el anaranjado y el rojo, que tienen por complementarios tres colores "fríos," ó sean el violeta, el azul y el verde.

"Dos colores complementarios, colocados en contraposición uno del otro, se exaltan mutuamente; si se mezclan uno á otro, se destruyen. El verde, puesto al lado del rojo, hace aparecer á éste más rojo todavía, y más verde á él mismo. El azul próximo al anaranjado, da á éste mayor brillo, á la vez que él lo adquiere. Por el contrario, esos mismos colores complementarios, que ganan al ser puestos en oposición, se anulan recíprocamente por la mezcla. Así, por ejemplo, la fusión del rojo y del verde en cantidades iguales, da por resultante un tono "gris."

"La armonía de los colores debe buscarse, no en su atenuación, sino en su más alta potencia: obtiénese por medio del juego de los complementarios, que, ya se exaltan por su aproximación ó se neutralizan por su mezcla, ya son rebajados y dulcificados por las tintas análogas. La mezcla de los complementarios entre sí, á dosis diferentes, puede producir todos los colores rebajados, como, por ejemplo: diez unidades de encarnado mezcladas con ocho de verde, producen un gris ligeramente rojizo, mientras que diez unidades de verde, mezcladas con ocho de encarnado, dan un gris un poco verdoso, y ambas mezclas, en dosis iguales y en la misma intensidad, crean un gris absolutamente incoloro."

Saco para niños de escuela.

Tales son los principios fijos que deben servir de guía constante en la composición de un mobiliario de lujo; pero esta teoría general admite una modificación, que sólo el buen gusto puede enseñar, y es, que no deben emplearse jamás á iguales dosis el amarillo y el violeta, el rojo y el verde, ni el azul y el anaranjado. Siempre que dos de estos colores se hallen asociados, es necesario que el uno de ellos sea el principal y el otro el accesorio.

Ejemplo.—Una butaca de satín color de violeta debe tener una franja amarilla y borlas y botones del mismo color. Si el forro fuese verde, esos mismos accesorios deberán ser de color de violeta.

Otro ejemplo. La pasamanería de los muebles, la de las cortinas y "portiéres," hoy tan cargada y abundante, ha de ser del color complementario de la tela escogida como tono principal.

Esta es una regla general, pero no absoluta, como la mayor parte de las reglas. Si la dueña de la casa quiere atenerse á una escala de colores más suave, más fundida de tonos, puede hacer que el matiz de los accesorios sea ó más claro ó más pronunciado que el del principal; es decir, que puede emplear "dos tonos" del mismo color.

Por las combinaciones de la coloración pueden muy bien expresarse las del pensamiento, las del sentimiento propio ó las de una situación particular. Hay mobiliarios que ofrecen una impresión de calma, de severidad, de puritanismo austero, como los hay que denotan el orgullo de la riqueza extravagante, el instinto fino y delicado ó el amor á lo vistoso y lo chillón. Un mobiliario que no esté en armonía con el fondo destinado á hacerle valer es desde luego un mobiliario de mal gusto.

La luz debe ser siempre bien recibida en una casa, pero hay que saber hacerse dueño de ella y no permitirle una entrada indiscreta, y por decirlo así, escandalosa. Sus reflejos deben ser atenuados y dirigidos con inteligencia para hacer resaltar el mérito y el valor de ciertos objetos y obtener á voluntad efectos de coloración, ya suaves, ya brillantes: de aquí es de donde nace la ciencia profunda del "claro obscuro."

No solamente los intersticios de las ventanas y las puertas y las vidrieras de la techumbre sirven para obtener esos resultados, sino que también las colgaduras, las cortinas y la misma tela que tapiza las cortinas contribuyen á lograrlo.

Es un error el creer que los cielos rasos no se hallan sometidos á esta regla. Pintados de tonos suaves, ayudan á que parezcan más vivos y agradables á la vista los colores de las telas, y el cutis y el tocado de las mujeres ganan también en vivacidad en esta armonía general.

M. de Saverny.

Elegante juego de última moda, para café.

CARTAS A EMILIA.

LA ENVIDIA

Mi queridísima Emilia: Cuestión grave y trascendental es la de que voy á ocuparme en mi carta de hoy: cuestión tan delicada de suyo, que necesito de toda tu benevolencia.

Mucho se ha escrito sobre la envidia, pero poco para lo que esta lepra social necesita á fin de ser exterminada. Así es que aunque mi pobre escrito sea sólo una pequeña gota caída en un inmenso Océano, y aunque pasará desapercibida como esas hierbecillas que hollamos con el pie al discurrir por un jardín en el que descuellan las más hermosas y fragantes flores, porque ellas solas merecen nuestra atención; aun considerando esto, digo, me atrevo á emitir mi parecer. ¡Tanto es lo que deploro ese cáncer!

¡La "envidia!" ¿Por qué esta horrible palabra no debería borrarse del Diccionario y substituirse con esta otra, bella y santa: "emulación?" ¡Cuántas menos lágrimas se verterían...! ¡y cuántas mujeres más, y hombres quizá, llegarían á conquistarse un nombre por sus talentos, ó por lo menos se verían más queridos y respetados! Sí; porque la envidia apaga todas las buenas pasiones; las sofoca, las ahoga.

Querida Emilia; tú, que me honras leyendo estas humildes y mal caracterizadas páginas; tú, en cuyo corazón, sin duda alguna, no se habrá introducido este destructor áspid, apártate con horror de la "envidia." Piensa que ésta no hace daño sino al que la alberga en su seno, y que, cual las víboras, introduce su letal veneno en el infeliz que se atreve á acariciarla.

Sí: la "envidia pone de relieve al envidiado y no produce ningún bien al envidioso.

Todas las pasiones llevan en sí su parte de goce: la única que no lo lleva es la "envidia."

La envidia es un sér ingrato, que destruye á quien le presta alimento.

Y luego, ¡si vieras lo que afea! Podrá una mujer ser hermosa, pero si se trasluce en su semblante el más ligero átomo de envidia, desaparece su belleza. Quizá tú, queridísima Emilia, dirás al leer estos renglones: y ¿cómo van á traslucirse los sentimientos del corazón? ¿No hay el fingimiento para ocultarlos?

¡Ah, desgraciada criatura la que tiene que recurrir á la máscara horrible de la hipocresía! Es señal de que su alma está ya pervertida.

Huye de las personas en cuya límpida mirada no se trasluzca lo que pasa en su pecho.

En la más imperceptible sonrisa, que destruye los graciosos pliegues de una boca sonrosada; en una mirada oblicua—porque la envidia es traidora y no va nunca de frente;—en una palabra, caída de los labios como sin intención, se vende la mujer envidiosa.

Ella, en vez de ser violeta de los campos, que embalsama la morada y todo cuanto la rodea, es una flor que exhala de su cáliz emanaciones maléficas, que ahogan á ella misma y á cuántos están á su lado.

¿Y sabes de qué procede la mayor parte de las veces esa repugnante pasión?

De un lazo, de una joya ó de un prendido cualquiera.

¡Como si estas futilezas mereciesen las lágrimas que hacen verter!

Si alguna vez, querida mía, quisiera penetrar en tu pecho ese sentimiento indigno de tí, no por esas cosas, sino por otras más elevadas, como la "virtud," que es la más rara belleza, la gracia y el talento reflejadas en otras, ciérrale tu alma, y entonces sentirás germinar en tu espíritu la admiración y el estímulo, que te elevarán, y á tu vez serás envidiada.

Si sientes, al oir los justos elogios tributados á otra mujer, como un dardo en el corazón que te impele á odiarla, sobreponte á su impulso y procura destruir aquel mal pensamiento, haciendo lo contrario de tu inclinación.

Tribútale tus plácemes con toda tu alma, y harás una acción justa y generosa en favor de aquella que ningún daño te ha causado.

Entonces sentirás rodar por tus mejillas una lágrima abrasadora. Déjala correr sin sonrojarte; ella será el bautismo que te valdrá el perdón de tamaña falta.

Quien llora de arrepentimiento tiene el alma abierta á todo sentimiento puro. El que llora no es malo, y el que conoce sus faltas y sufre queriéndolas remediar, tampoco puede serlo.

¡Benditos sean los que luchan consigo mismos, que es prueba de que el genio del bien puede más en ellos que el del mal!

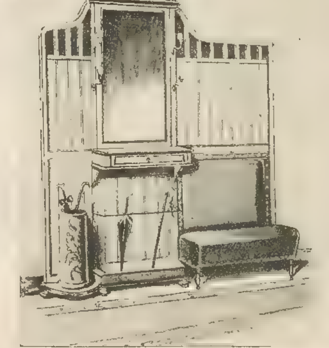
Adiós, amiga mía. Recibe la seguridad de mi cariño.

Elisa Casas Vigo.

RIMA.

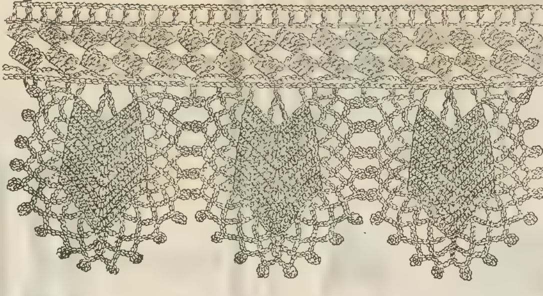
¡Ay, Laura! Trás el tiempo transcurrido,
Todo está como ayer;
Estos lugares, de tu amor testigos,
¡Cuál nos vuelven á ver!
Aquellas plantas que tus pies hollaron
Dobladas aún están;
Las flores que en tus ojos se miraron,
Te buscan con afán.
De ese arroyuelo que á tus pies se mueve
El murmullo es igual,
Y es que repite el juramento aleve
De cariño y lealtad.

Almohadón oblongo con labor de aplicación.


Mueble para sombreros y paraguas.

¿Ves dos nombres en ese árbol trazados?
¡Tu mano los grabó!
¡Lo que has hecho, la historia del pasado,
El tiempo no borró!
Ese ruido que escuchas como un niño,
Con callado embeleso,
El viento es, que recuerda con cariño
El eco de tus besos.
Yo, como siempre, tu rendido amante;
¿Qué hay, pues, entre los dos?
Falta aquella mujer pura y constante
Que amó mi corazón.
Y el viento, el árbol, la flor,
Al repetir lo que ayer,
Dicen que es fingido amor
El que siente la mujer.

Alfredo Lasala


Puntilla de gancho.

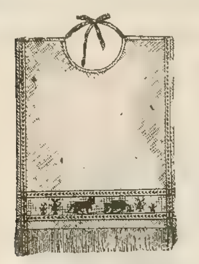
LAS HOJAS DE OTOÑO.

Querida amiga: Cuando me conformo á una contrariedad, agradezco á mis padres que me inculcáran esta poca afición á las ilusiones; cuando recorro medio Madrid sin cansarme, sin envidiar á los que van en coche, siento también hacia los autores de mis días, profundo reconocimiento porque no me permitieran ni el lujo de un simón; cuando veo tanta gente que huye del agua, alabo entusiasmada que me igualaran á los patos; al no saber lo que es inapetencia, doy por bien empleado el llanto que me costó llegar á comer de todo; y, en fin, cuando se ausenta una persona tan querida como tú, bendigo la hora en que me enseñaron á escribir.

No sé si todos los males tienen en este mundo su compensación; pero lo que no puedo negar es que el pesar de la ausencia se mitiga escribiendo; éste es el solo medio de hacerla más llevadera.

En vista de lo cual si creísteis descansar de mí, te has llevado chasco: podrás verte libre de la persona; pero de las cartas, nunca.

Esta es la primera, y si bien no tendré nada qué decirte después de "te recuerdo mucho, te echo de menos, deseo que estés buena, que tengas dinero y te diviertas, por acá no hay novedad particular, recibe memorias de Fulanita y dáselas á Menganito;" á pesar de eso, no desfalleceré, y por más que Madrid no esté para visto ni en pintura, viajaré con la memoria para trasladarme á otro punto.


Servilleta para niños.

Así no me veré precisada á exclamar: "¡No hay gente conocida; éste, ése y aquél, se han ido; no quedamos sino los "cursis," que somos los pobres con salud, etc.!" ó iremos en busca de otro argumento para esta carta. Uno bien triste recuerdo por cierto: la escena fué en París no hace muchos meses. ¿Quieres que te lo cuente una vez? Advierte que no es cuento, fábula ni consejo; es una verdad que quizás no serviría de base para novela, comedia ó artículo de periódico, pero que pueda referirse á una amiga en forma epistolar, sin otra idea que la de hablarle de una inolvidable impresión. Basta de salvedades; vamos al asunto, y démonos el lujo de filosofar un poquito.

Siempre has calificado de "precauciones" mi temor á esa felicidad llamada completa; pues te lo repito: si yo fuera todo lo feliz que se puede ser en el mundo, temblaría como un azogado ante la perspectiva de las amarguísimas lágrimas que me aguardaban á cambio de aquella risa, adquirida á este triste precio. Sin negar que esa sea una exagerada idea, ello es que las escenas de la vida no enseñan otra cosa.

¿Te acuerdas de Mlle. de C..., aquella niña cuya belleza física y moral sirvió de asunto á la mayor parte de las cartas que te escribí desde París? Pues esa criatura, ese ángel mejor dicho, nació y vivió feliz; era la mujer más dichosa de la tierra; todo le sonreía, y ella sonreía á todo: fué el orgullo de los muchos séres que la idolatraban. Al cobrarle, á mi vez, sincero afecto, temblé por su destino, como si la hubiera visto elevarse en un globo ("no cautivo,") segura de que tras el hermoso panorama que dominara, vendría después la caída en que se estrellase.

Tuvo su paréntesis de lágrimas: se enamoró, no como se enamoran los séres felices, sino como se enamoran los que saben sufrir, con todas las facultades de su alma; pero se susurraba que el sujeto no era digno de ella, y sus padres, sus parientes, su amigos, que nada supieron negarle nunca, que nada le tildaron jamás, y que ni una sola vez se vieron en el caso de darla un consejo, le prohibieron ver al que adoraba, le criticaron que lo recordara tanto, y aconsejáronle que lo olvidase.

Pero la voluntad de la enamorada pareja, y la felicidad que la protegía, fueron victorioso escudo de defensa, y él, con su ejemplar conducta, supo desmentir cuanto sobre sus cualidades se decía. De manera que seguir oponiéndose hubiera sido una maldad, y los que rodeaban á mademoiselle de C... eran buenos.

Ya se acercaban á la realidad del más hermoso sueño, ya se había fijado el día de recibir al "novio," de dar una gran comida y hasta de tratar sobre la boda, cuando una grave enfermedad de él lo interrumpió todo.

Amargura, aflicción, pesar, dolor intenso, locura y desesperación, todo es poco para expresar el sentimiento de Mlle. de C...

Pero todo se arregló en seguida; fué una falsa alarma; ¡aleluya, hossanna! El novio se puso bueno y sano, entró en la casa; se verificó la comida, y poco tiempo después se fijó el día de la boda.

¡Qué felices eran, amiga mía! ¡Qué segura vivía ella del amor que le brindaban; que orgulloso él del que inspiraba á la más linda, la más buena, la más amante de todas las mujeres! Y así como hay séres que han nacido para esto ó lo otro, ellos parecían, permíteme la frase, los propietarios de la felicidad. Pero ésta sólo es prestada.

Mlle. de C..., cuando contemplaba su envidiable situación, cuando penetraba en lo más íntimo de su alma, considerando lo intenso de su sentimiento, tan bien correspondido además, temblando murmuraba para sí:

—¡Es una dicha demasiado grande!

La primavera parecía más pródiga, más espléndida que nunca, como si quisiera asociarse á aquel encantador y no interrumpido idilio.

Sentados una noche en el hermoso jardín de la casa, y cuando quizas con más fe que nunca bendecían tanta felicidad, experimentó ella un ataque de tos tan prolongado y tan fuerte que á todos alarmó.

En aquel momento, parece que lo estoy viendo aún, pasó por la calle, frente á la verja, un chiquillo, que al oir toser y al ver á la pobre niña, se puso á cantar:

"Feuille qui pousse,
Fille qui tousse."

Y se alejó indiferente, sin sospechar siquiera que con aquellas palabras había causado una herida, había abierto un abismo de crueles temores, y había cerrado un cielo de divinas esperanzas.

—¡Que no siga, por Dios, que no siga! —decía mademoiselle de C... pero los demás, cuidadosos de su tos, ni habían hecho caso del chico, ni del canto, ni de la letra; así es que al principio no acertaron el sentido de esa desesperación.

—¡Qué rarezas las de la casualidad! ¿Por qué la pobre niña sería la única que escuchara aquellas frases?

Pero es lo cierto que no se impresionó por esa primer estrofa, sino por la que sigue, según exclamaba, resistiéndose á decirla.

Cuánto más le rogaban que se explicara, más insistía en contestar:

—¡Ya la concluiré!

. . . .

¡Aquella tos fué el indicio de una afección pulmonar, tan repentina como inesperada.

La boda se aplazó para el otoño.

Y el otoño, llegó, sí, ¡demasiado pronto!

¡Mademoiselle de C.... se encontraba muy grave! ¡Aquel ángel no sobrevivía á tanta felicidad!

Cuando ya no pudo andar á causa de la debilidad, sentábase junto á las vidrieras del balcón que daba al jardín donde fué tan dichosa; y cuando los árboles, sacudidos por el viento, se desprendían de sus hojas, la pobre niña no podía contener las lágrimas, y se acercaba á su familia con más afán que nunca, abrazaba fuertemente á sus infelices padres, estrechaba con toda el alma, entre las suyas, las manos del hombre que tanto la quería, y cerraba los ojos como huyendo de un fantasma, como queriendo cegar para no ver un triste espectáculo.... .

Ese mismo día, pocos momentos después, agonizaba Mlle. de C..., y al sentir que sólo le quedaban segundos de vida, exclamó: ¡sollozando aún:!

—Voy á "concluir" aquella canción:

"Feuilli qui tombe,
Fille en sa tombe....!

Dijo y al poco rato espiró.

Yo salí de allí convencida como ella ¡pobrecita! de que era una dicha demasiado grande la suya, y hoy te refiero esta sencilla historia para repetir lo mismo: ¡No es posible ser feliz!

Algo lúgubre va esta epístola; veremos si otra vez me presento menos pesimista.

Adiós.

M.

Busto de Alabastro.

La cabellera blanca recogida
Por artístico nudo, y en la frente
Blanca también, se ostenta desprendida
Onda de pelo, nítida y luciente.

—

La curva de las cejas esculpida
Con realidad artística patente
Cerca los ojos de expresión ardiente
Que sin mirar parecen tener vida.

—

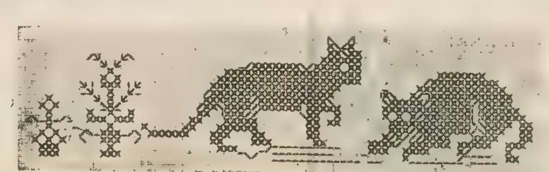
La correcta nariz... ¡bello trabajo:
Fina y sonriente la entreabierta boca!
Una garganta que á besar conquista,

—

Dos redondeados senos... y debajo,
Una columna de cristal de roca
Y allí grabado el nombre del artista.

Luis Frías Fernández.

Cenefa bordada, para traje de baño.


Bordado de la servilleta.

Revista de la Moda.

Deseando que nuestras amables lectoras encuentren siempre algún interés en nuestra revista, procuramos, cada vez que la escribimos, presentar con toda la amplitud y generalidad posibles, cuanto tiene una relación directa con las funciones de una señora que desea estar siempre al corriente de las últimas novedades, para aprovechar de ellas la parte necesaria ó la que sus recursos, tanto pecuniarios como de ingenio y talento, le permitan. Hoy vamos á estudiar una recámara estilo moderno y que no dudamos agradará por la sencillez y buen gusto que reina en ella (véase el grabado relativo). Desde luego observamos que está muy lejos de la desnudez prescrita por los higienistas en sus constantes ataques contra los microbios; también presenta un aspecto muy nuevo, pues carece del recargo que generalmente estamos mirando en nuestras recámaras, en las cuales, "no puede ponerse ya ni un alfiler."

Esta recámara está amueblada con lo indispensable. Podría calificarse de no indispensable la presencia del escritorio que se halla en el muro de la izquierda; pero si nos detenemos un poco en nuestra investigación, llegaremos á concluir que es muy útil tener á la mano un mueble en el cual se pueda, con toda comodidad, escribir una carta ó leer al autor predilecto antes de recogernos y después de despedirnos del mundo exterior, para entrar en nuestro espíritu y vivir esos momentos en los cuales el alma tiene expansiones ultra terrestres.

Llama la atención no sólo como mueble principal de una recámara, sino también como obra de buen gusto el lecho elegante y sencillo, de madera tallada. La colcha y el dosel, hacen juego con las cortinas de la "portière" el buró no se aparta del carácter, de la entonación general de la estancia. La distribución está hecha con el mayor cuidado, y nos parece que será un buen patrón á que sujetarse el precioso modelo aludido.

Vemos también la substitución del metal por la madera, pues actualmente se encuentra lo de última moda en las maderas talladas, y sólo alguno que otro detalle, viene á ser de otro material y esto en razón de proporcionar comodidad, nunca por buscar con otro cuerpo un efecto de lujo. El lujo en los muebles debe concentrarse en el salón de recibir.

* * *

En cuanto á novedades en trajes, podemos decir que cada uno forma una novedad. El estilo no cambia, mas el talento y el buen gusto hacen mil variantes, mil modificaciones, hasta llegar á producir tantos trajes distintos, cuantas son las señoras que los llevan; es materialmente imposible encontrar dos trajes iguales en cualquier reunión donde concurren señoras.

Siguen privando las telas claras y dominando á todas las blancas deslumbradoras. Con alguna timidez se presenta el crema, pero en nuestra humilde opinión, juzgamos de poco gusto un traje entero de ese color. El color crema sólo pasa acompañado, sólo debe combinarse con tonos suaves de azul ó rosa. Con el lila forma un perfecto acorde y con el rojo "punzó" suele quedar bien; con el blanco resulta una feliz combinación siempre que el crema sea el que da la entonación general. El color negro no ha querido vulgarizarse y conserva su majestad para ciertas ceremonias ó para ciertas personas de respetabilidad suma.

Los sombreros vienen ahora adornados con flores, gasa y plumas; los listones aguardan su turno para el invierno y solamente los canotier se permiten el lujo del gro.

Ya sabemos que también está en boga la afición por las bellas lectoras. Pues bien: ahora se trata de dar á conocer, aunque á grandes rasgos una verdadera novedad, un procedimiento que hará una revolución. Se trata nada menos que de aplicar al dibujo un elemento más para la precisión de la perspectiva; el procedimiento á que nos referimos es llamado "repujado al cartón" y consiste en levantar los contornos del dibujo con la punta, bien afilada de un instrumento hecho apropósito; una vez que se ha practicado la operación en todos los contornos, viene la aplicación de los colores, presentando el conjunto un efecto maravilloso y sorprendente.

En el mismo orden de ideas encontramos que la acuarela es el trabajo de más actualidad entre nuestras artistas aficionadas, y se comprende que la prefieran al óleo por ser este procedimiento un poco molesto.

Trajes para clima ca iente.

Blusa Florentina.

A UNOS OJOS.

Hermosos tus ojos bellos,
Espejos del cielo son,
Y matan con sus destellos
Al hombre que mira en ellos
Germinar una pasión.

Cual discos de fuego ardiente
Bajo alabastrina frente,
Encantan sólo al mirar,
Hasta el aura complaciente
Que límpida besa el mar.

Son lucíparas estrellas,
Que rasgando el elemento,
Exhiben sus tintas bellas
En forma de dos estrellas
Sobre el azul firmamento.

Sus matices, no adivino,
Que aurinos sus respiandores
Perforan ancho camino
Para que siga el destino
El cauce de sus amores.

Al ser negros, la pasión
Encuentra en ellos su calma;
La noche es negra mansión,
Y en su corta duración
El descanso presta al alma.

Si les dió el cielo color,
Si garzos son al mirar,
Tendrán celestial fulgor,
Y sabrán también amar;
Que azul el cielo da amor.

. . . .

Por más que el color no importe,
Ni ejerza en el alma influencia,
Sé decirte que su corte
Lo apropió Dios para Norte
De mi amor y de mi ciencia.

Ellos dos, libros sagrados,
Do escrito va mi destino,
Y en tu óvalo incrustados,
Deben de ser heredados
De algún arcángel divino.

Y puesto que son el hado
Do mi horóscopo se encierra,
En tu rostro delicado
Ví, al mirarlos, retratado
Mi amor constante en la tierra.

Enrique Martín y Guix

A UNA REJA DE SEVILLA.

Venid á mí, bellas flores,
Encanto de Andalucía,
Magas que, inspirando amores,
Llenáis á los trovadores
De entusiasmo y de armonía.

Venid, que en trova galana
Voy á pintar el placer
Y la dicha soberana
Que atesora una ventana
Para el que sabe querer.

¡Feliz quien puede escuchar
Tras dorada celosía
De una hermosa el suspirar,
Pues para vivir y amar
Se nace en Andalucía!

Y no hay alma enamorada
Que allá en la noche callada,
Cuando blanca luna brilla,
¡Ay! no se acuerde extasiada
De una reja de Sevilla.

Que en los combates de amor
Es el corazón tan cuerdo,
Que, vencido ó vencedor,
Para alivio á su dolor
Sabe guardar un recuerdo.

Yo amé con tierna efusión,
Con lujo de sentimiento,
Con esa intensa pasión
Que nunca pinta el acento
Como siente el corazón.

Y aunque una herida cruel
Me dió mi estrella inhumana,
Olvido su amarga hiel,
Y te bendigo ¡oh ventana!
Al recordar á la infiel.

Dulce templo del amor
Te juzga la fantasía
De tu pobre trovador;
¿No tienes, ventana mía,
Tu virgen y adorador?

Dios dé paz en las contiendas
Que agitan los amadores
Con sus dulcísimas prendas,
¿No te brindan mil ofrendas
Y no te cubren de flores?

Sí, que al bordar las estrellas
De la noche el negro manto,
Y al són de dulces querellas,
Te saben adornar tanto
Que á ti asoman las bellas.

Venid, pues, graciosas flores
De esa encantada ribera,
Y aspire vuestros olores;
Que en vano el poeta espera
La inspiración sin amores

Y pueda siempre escuchar
Tras dorada celosía,
De una hermosa el suspirar,
Ya cuya vivir es amar
En la ardiente Andalucía.

Eugenio Sánchez de Fuentes.

NUESTROS GRABADOS

Mueble para sombreros y paraguas.

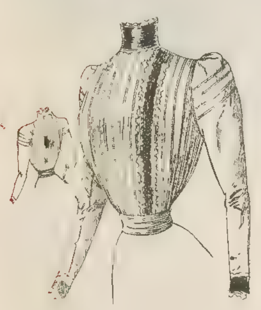
De nogal, con una luna en medio, un asiento de cuero claveteado á la izquierda, y un tibor japonés á la derecha para colocar los bastones y paraguas.

Servilleta para niños.

Sobre piqué blanco, al punto de cruz.

Cenefa bordada para traje de baño.

Se hace al punto atrás con hilaza azul.



Blusa "Fedora."

Letras para mantel.

Se bordan con hilaza blanca al punto de festón.

Almohadón oblongo.

De raso amarillo con aplicaciones negras de peluche; en los extremos lleva grandes borlas hechas de listón angosto negro y amarillo.

Saco para niños de escuela.

De piqué blanco, con bordados de seda verde en las orillas recortadas en picos, y un gran listón, blanco también, que se ata en el hombro y sirve para colgar la bolsa.

Corpiño "Ninon."

Blusa "Fedora"

De nansú, hecha toda con alforzas. En el lado izquierdo lleva un gran listón orlado de encaje que remata en el cinturón; cuello de listón y puños de lo mismo.

Trajes para clima caliente.

El claro es de seda blanca japonesa con un gran volante de encaje crema y sobrefalda de dos picos. En el corpiño lleva una berta de volantes y raso. El otro traje es de gró color de cocodrilo con labores blancas y lleva un peto abullonado de suráh.

Dos trajes de visita.

El primero es de muselina blanca con adorno de pasamanería y bolero de raso de color; y el segundo de seda pesada con pasamanerías en la falda y punto de pasamanería en el corpiño.

Corpiño "Ninon."

De gasa azul chiffoneada con plastrones drapeados.

Blusa Florentina.

De fulard blanco. Lleva un peto abierto en la parte central, con solapas que se abren á uno y otro lado. El adorno es de cinta negra de seda.

Sombreros de ultima moda

El primero es de crespón verde nilo, con grandes rosas en el frente; y el segundo, de paja con una pluma y rosas blancas en un lado.

Blusa "Berta."

De nansú rosa pálido, con un gran cinturón de raso negro; y un interior de encaje crema.

EL ABANICO.

El abanico es un pretexto; es el arma ofensiva y defensiva de la mujer.

¡Qué sería de la mujer sin abanico!

Desde niña muestra la mayor predilección en sus inocentes instintos por ese "vehículo de sus ideas," que ha de ser compañero inseparable de toda su vida

Ni las muñecas, esas "hijas" inanimadas de cartón-piedra, que cautivan el corazón infantil de "mamás" en miniatura, ni ese presentimiento maternal que forma las delicias de su infancia, ni esos otros mil objetos que tantos atractivos encierran para una niña, nada llama su atención, de ninguno gusta tanto como del abanico; y es que en él muestran inconscientemente los ímpetus futuros de su fogoso corazón, entreteniéndose en hacer pedazos aquel conjunto de pliegues y varillas, depositarios de sus primeros é inocentes besos, y sagrario, digámoslo así, de sus primeras é infundadas lágrimas.

He aquí el instinto de la mujer, destrozando en su misma inocencia el objeto más preciado para ella.

En sus manos, más tarde, el abanico es un "trasto," con el cual juega, se divierte y después arroja lejos de sí, de igual modo que lo verifica impíamente con ese pobre pedazo de nuestro organismo, templo del sentimiento, cuya sacerdotisa es el alma, y que se llama corazón.

El abanico es un mueble isdispensable para la mujer que no sabe sonrojarse, ha dicho un escritor. Frase dura, pero llena de verdad, que si resulta ser cierta, es cuando se refiere á la mujer coqueta, á ese sér desdichado, sin fe y sin sentimiento en la apariencia, cuyo corazón es sólo el resorte que pone en movimiento al autómata; pero sin conciencia de lo que ejecuta.

Porque el coquetismo podrá ser hijo del temperamento; pero en modo alguno desciende de la maldad á la perfidia

Dentro del más grosero conjunto de barro se halla encerrada la más delicada concepción que imaginar puede el genio del artista; pero no es el caso concebirla; el caso es modelarla, no rebasar con el cincel la línea que separa el detalle del conjunto, la parte artística del todo grosero.

De igual suerte, dentro del corazón más empedernido es indudable existe la fibra más delicada que imaginarse puede.

Mangas de moda.

La coqueta guarda también dentro de su corazón todo un tesoro de amor y sentimiento, que no asoma al rostro, pero que duerme en el alma; mas no es el caso comprenderlo, ni es el caso concebirlo; el caso es despertarle.

Si el amor os ha conducido hasta los pies de una coqueta, luchad con fe y constancia hasta el heroísmo, y llegaréis á penetrar en su corazón, y en su corazón hallaréis esa fibra delicada del sentimiento, todo amor y todo bondad, si no habéis traspasado el límite que separa el espíritu de la materia, ó lo sublime de lo que es ridículo; y en este caso habréis vencido, y al vencer, si no habéis acabado una obra de arte, habréis hecho una obra de caridad.

El objeto del abanico no es sólo el de cumplir su cometido, toda vez que la mujer hace uso de él en una y otra estación, sino el de servir de recurso para cubrir con su tela la fealdad de una rentira, la imprudencia de una carcajada fuera de tono, y hacer las veces de pararrayos, lo mismo de los del sol que de los de un amor importuno, porque el abanico tiene la propiedad de verificar eclipses totales de sol y de ilusiones.

El abanico cubre el rubor que causa una declaración hecha á boca de jarro, con abrirle más ó menos, sin pronun-

Dos trajes de visita.

Sombrero de última novedad.

Blusa Berta.

Sombrero de última novedad.

ciar la boca una palabra; el abanico todo lo dice. lo calla todo; da una esperanza, la borra; da una cita, la siega; el abanico es, en fin, un telégrafo de bolsillo, cuyo fluído suele hacer más sensación en el hombre que la más fuerte descarga eléctrica de las pilas de Volta.

El abanico no es un objeto vulgar, como parece á primera vista; tiene algo de profético, de fantástico, de infernal.

¿Cuántas veces no vemos sobre su blanco ó negro tafetán, pintada con dulcísimos colores, una de esas escenas de la vida campestre que nos hacen recordar las églogas de Virgilio y los idilios de Meléndez?

¿Cuántas veces la huella del pincel no ha impreso en el rosado gro uno de esos pajes medrosos de los cuentos de Hoffman, ó vemos campear en su plegada gasa la diabólica figura de Mefistófeles...?

Así como por la viñeta del país venimos en conocimiento del gusto estético de su poseedora, en el modo de abrirle ó de plegarle podemos adivinar el carácter de su dueña.

La apática ó indolente nunca le abre de una vez: tiene que hacer tres tentativas, por lo menos, si ha de lograr abrir sus dos terceras partes.

La desdeñosa lo hace con exactitud y del revés, abanicándose pausadamente.

La vana, por el contrario, con cierta ligereza, y siempre del derecho, para exhibir el pintarraqueado guacamayo.

La melancólica, por último, le abre pocas veces, y cuando lo verifica es de una manera brusca y rápida, como si obedeciera, más que al instinto, á un recuerdo ó á un ímpetu de su corazón.

En cuanto á la duración del abanico, también depende de las cualidades morales y del temperamento de su poseedora.

La juiciosa le guarda después de varios años de servicio, cuando se halla deteriorado, como sabe guardar el amor que depositó un día en el hombre que ha de ser su esposo.

La casquivana y coqueta necesita media docena de abanicos cada año, arrojando los restos del mismo modo que cambia de amantes, y olvida, con el último que posee, los servicios y méritos, respectivamente, de sus predecesores.

Preciso es confesar que, no obstante este carácter nocivo de la coqueta, es la que más atractivos presta con el abanico en la mano; porque la coqueta es la que le emplea con más gracia, con más donaire, con más diplomacia, con más arte; ella es la que mejor le maneja y le hace hablar de un modo más expresivo.

El abanico se metamorfosea con suma frecuencia, tanto en su forma y materiales como en sus colores y tamaños.

De todos modos, dije ó pericón, negro ó blanco, de oro ó de caña, de marfil seco ó de coco, de papel, seda ó cabritilla, el abanico ha sido, es y será siempre una prenda predilecta de la mujer, y mucho más para la mujer elegante, en cuya mano el abanico es el cetro del mundo, así como en la de la mujer coqueta será eternamente el cetro de la toranía.

¡Pobres mujeres! ¡Pobre abanico! El, secretario de sus placeres, compañero de sus alegrías, de sus emociones, de su amor, es también secretario de sus quejas, compañero de sus cuitas, arca cerrada de sus virtudes, ó caja de Pandora, guardadora de sus defectos.

¡Cuántos abanicos existen que tienen escrita en sus varillas la historia de una mujer...!

¡Cuántas veces se ve impresa en el raso de un abanico la huella de una lágrima!

Javier Soravilla.

Otro pago de 5,000 pesos de "La Mutua"

EN DURANGO

Un timbre de $ 5 debidamente cancelado.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 5,000 plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza núm. 770,820, bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo D. Mariano Herrera y Jayme, y para la debida constancia en mi carácter de representante legal en ejercicio de la patria potestad de mi hijo Rafael Herrera, menor de edad, albacea de la sucesión del finado, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Durango, á 9 de Junio de 1900.

Firmado.—Refugio G. Saravia viuda de Herrera.—Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 debidamente cancelado.

El infrascrito Notario Público. Certifica: que la firma que antecede es de la Sra. Refugio G. Saravia, viuda de Herrera, representante legítima de su menor hijo Rafael Herrera, albacea del intestado de su finado padre el Sr. Dr. Mariano Herrera y Jayme; cuya firma ha reconocido en mi presencia la misma señora Refugio G. Saravia viuda de Herrera.

Para los efectos legales, extiendo la presente certificación en la ciudad de Durango, á 9 de Julio de 1900.

Firmado.— Ramiro de la Garza. —Notario Público.—Rúbrica.

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

LUZ.—Una vez hecha la cama, es buena costumbre la de cubrirla con una colcha. En París suele ser de colchoncillo de seda, amarillo, azul ó encarnado. Esto da al dormitorio aire más cuidado, más elegante, y así quedan las mantas, las sábanas y almohadas al abrigo del polvo que se produce al barrer la habitación, al limpiar los muebles ó bien durante las idas y venidas. Son diversos los gustos en punto á si el dormitorio debe recibir la luz de la mañana ó si, al contrario, que esté sumido en plena obscuridad. La mayor parte de las personas prefieren lo último, buscando en no sabemos qué razones de óptica una disculpa para su pereza. Lo mejor es que entre en el dormitorio un alegre rayo de sol matutino, para advertirnos que ha llegado el momento de volver á las ocupaciones. Sin embargo, procúrese no recibir la luz de pronto al abrir los ojos, pues así se irritan mucho los párpados. Lo mejor es entornar una ventana, á fin de que haya claridad, procurando que la luz no se dirija derecha hacia la cama.

CONTENTA.—La sopa de maíz se hace con harina de este cereal, que se deslíe en caldo de carne y que se pone á coser durante una hora, moviéndola constantemente, para que no forme cuajarones.

SRA. DE C. Cuando se convida á comer á una persona, ó si no á comer, á un baile, sarao ó fiesta, el convidado debe una visita á la persona que lo convida, aunque no haya podido aceptar la invitación. Esta visita, que en el caso más sencillo puede reducirse á dejar tarjeta, ha de hacerse dentro de los ocho días siguientes al de la comida ó fiesta. Claro está que la persona que invitó no tiene para qué devolver una visita que se le debía.

SRA. RODRIGUEZ.—Las sábanas deben ser bastante grandes, para que ajusten bien al colchón, sin lo cual forman, apenas está acostada la persona, pliegues muy molestos. Hay que mudarlas con frecuencia, cada cinco ó seis días cuando menos, y siempre las dos á un tiempo. Además, se cuidará de que constantemente se ponga hacia la cabeza ó hacia los pies la misma parte, pues de otro modo, la persona pondría una noche la cara donde la anterior tuvo la parte inferior de su cuerpo

Boa «Sílfide»

LAS BELLAS ARTES
EN EL HOGAR DOMÉSTICO.

El notable desarrollo de la industria y la popular propaganda de los conocimientos útiles, que extienden entre las masas el bienestar y la instrucción, constituirán, á no dudarlo, el galardón más honroso del siglo XIX; pero nuestra época será siempre inferior á aquellas en que las artes alcanzaron su mayor apogeo. Y no es que falten ahora genios superiores ni fuerzas creadoras; pero el arte moderno no se halla tan identificado con la vida real cual ocurría en Grecia é Italia, y hasta en España, en las épocas de los grandes maestros. ¡Cuán raras son hoy las creaciones de pintores y escultores comprendidas y admiradas por todo el pueblo! ¿Sería posible en nuestros tiempos el triunfo de Fídias al descubrir á los atenienses la estatua de Apolo? ¿Dónde hallaríamos el éxtasis de Miguel Angel cuando, después de dar el último toque á su obra predilecta, exclamó "¡Habla!"?

Las paredes de los Museos públicos, las galerías ó salones de los ricos, accesibles sólo á pocos afortunados: he aquí el único campo de combate y de gloria del pintor moderno; por lo contrario, en la época clásica, época del florecimiento del arte, las obras maestras no sólo llenaban templos, plazas y baños, sino que el inspirado artista obrero imprimía el sello de la belleza á objetos del uso doméstico, á útiles de cocina, á muebles, adornos y vestidos, según demuestran las preciosas excavaciones de Pompeya y Herculano.

En los últimos tiempos, los franceses parecen haberse fijado en el propósito de restaurar una industria tan agradable y digna de encomio, y si bien, hoy por hoy, obedecen en esta tendencia, más á un capricho de la moda que á inspiración artística, es de esperar que los progresos alcanzados en el dibujo por la nueva generación de artesanos en la vecina República, en Inglaterra y Alemania, producirán, con el tiempo, resultados más halagüeños para el arte, que no dejarán de ejercer provechosa influencia en el perfeccionamiento del gusto.

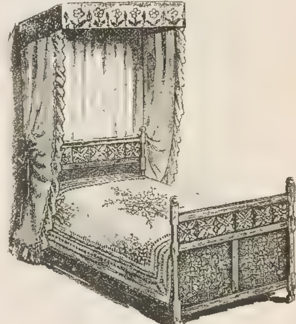
Prescindiendo, sin embargo, del arte aplicado á la industria, existe una de sus manifestaciones altamente popularizadora, que puede y debe penetrar hasta en el hogar más modesto. Lo que el escultor vacía y esculpe, lo que el pintor dibuja y pinta, pertenece á la generalidad sólo en cuanto adorna palacios y edificios públicos; pero, como propiedad doméstica, únicamente los favorecidos de la fortuna pueden poseerlo.

La reproducción, pues, por medio del grabado, debe suplir á la falta de recursos de los más, popularizando el arte y haciéndole del dominio público.

La invención del grabado coincide con la época de los grandes descubrimientos que cambiaron radicalmente las relaciones creadas por la Edad Media. El arte de la estampación es coetáneo y hasta anterior al de la impresión de libros. El grabado en madera y la estampación con colores, restablecidos por los fabricantes de naipes, alcanzaron gran perfección en el siglo XV. A mediados de dicho siglo adelantó también mucho el grabado en cobre, no precisamente el antiguo arte de grabar en dicho metal, sino el de estampar grabados con el mismo.

En Alemania había muchos pintores aventajados, que grababan sus cuadros tanto en cobre cuanto en madera. ¿Qué extraño, pues, que semejantes estampas, ejecutadas con mano hábil, hayan logrado grande estima y hasta la significación de obras de arte?

Así, el maestro Miguel Wolgemuth ilustraba la "Crónica del Mundo," de Hartmann Shedel, siguiéndole en este camino su discípulo Alberto Durero, cuyas notables facultades en el grabado en cobre, y sobre todo en madera,



Cama de madera.

le conquistaron más fama que sus mismos cuadros.

Estos ejemplos hallaron imitadores en Hans Holbein, Lucas Cranach y varios de sus contemporáneos, de lo cual existen numerosas y estimables pruebas en múltiples ilustraciones de obras religiosas y profanas, en naipes, indulgencias, felicitaciones y estampas satíricas, que

Mesa cubierta de tela bordada.

Bordado de la mesa.

Corbata de última moda.

tanta influencia ejercieron en las luchas religiosas y políticas de aquellos tiempos.

Pero en el siglo XVI el grabado en madera decae y cede en importancia ante el grabado en cobre. Ni siquiera los esfuerzos de algunos notables artistas logran salvarle de su ruina en el siglo XVIII. Su actual desarrollo se debe á tiempos relativamente modernos, supuesto que la regeneración de este arte en el interés de lo bello y de la civilización es de agradecer á la iniciativa y á los trabajos del inglés Tomás Bewick (1778.) Sin embargo, Waltmann opina que los alemanes se distinguen hoy entre todos en el grabado; pero cree que la inútil concurrencia con la acuarela y la litografía, y cierto artificio en el claro-obscuro, lleva á la moderna industria por un camino equivocado y equivale á un imposible, cual es y será siempre el deseo de apropiar á determinado objeto las condiciones privativas de otro. Según juez tan competente en estética, el grabado en madera requiere un dibujo claro y preciso y un recto trazado de líneas para que las formas del conjunto resulten salientes. Su perfección no puede, en modo alguno, consistir en la sola imitación del colorido.

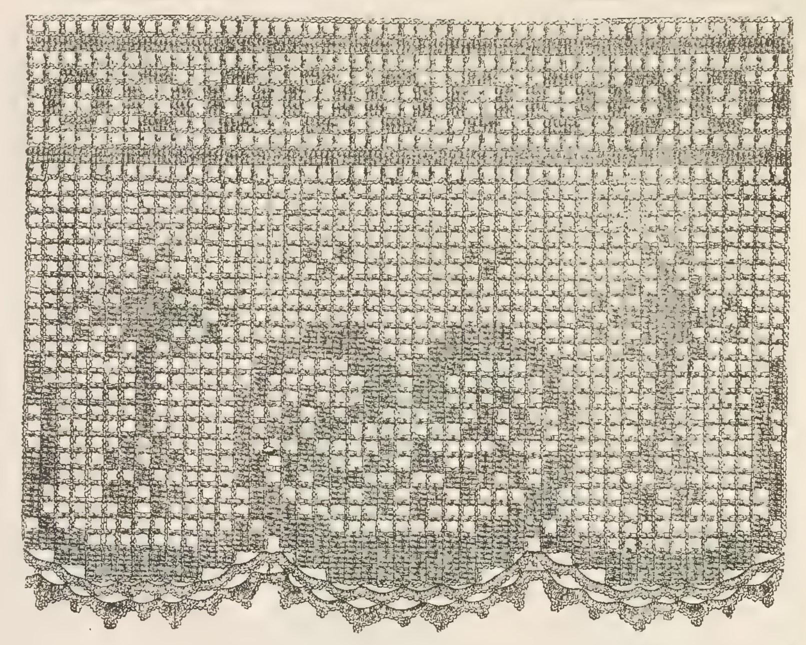
Si es innegable que los medios de la popularización del arte han alcanzado en nuestros tiempos gran desarrollo, mediante la lito y fotografía, no es menos cierto que estos inventos en nada han menoscabado la gran importancia del grabado en madera, que une á la característica sencillez de la exposición la ventaja de su facil reproducción en inmenso número de ejemplares.

Así se propagan por el mundo, no sólo cuadros destinados al adorno de nuestras modestas habitaciones, sino también estampas de menor tamaño, más manejables, y por consiguiente más á propósito para ser examinadas detenidamente. Aludo aquí á las ilustraciones del libro, del periódico y del calendario.

Verdad que la mayor parte de estos grabados dejan mucho que desear, bajo el punto de vista del arte; pero tampoco faltan hoy dibujantes y grabadores de talento, cuyos trabajos en nada ceden á las justas exigencias de lo bello y de lo relativamente perfecto. Gustavo Doré, Julio Schnor, Mauricio Schwind y Luis Richter, figuran entre éstos en primera línea. Las ilustraciones de Doré, especialmente las de la Sagrada Escritura, ejercen natural influencia en los trabajos de otros artistas y propagan hasta fuera de Francia el gusto que le es peculiar.

Con un "entrain" verdaderamente francés, pasando de un asunto á otro, Doré arroja como á puñados más y más obras ilustradas, cual los "Cuentos de Perrault," "El Quijote," "Atala," "Las fábulas de Lafontaine," "La Divina Comedia," y "La Biblia." Todos sus dibujos abundan en naturalidad, brillantez y armonía, llena de esa austera y sencilla calma que denuncia al artista consumado. Algunas estampas de los cuentos, casi todo el "Infierno" de Dante, y sobre todo, "Atala," son realmente obras maestras.

En España el "arte para la casa," como lo llaman los alemanes, apenas existe: los antiguos grabados son cada día más raros; la Calcografía Nacional casi pertenece á la historia, y fuera de "La Ilustración Española," cuyo editor hace laudables esfuerzos, no se ve indicio alguno de adelanto en el arte de la estampación. Balaca, Pellicer, Ortega, Padrós, Perea y alguno otro que es joven más rico en esperanzas que en obras ya realizadas, hé aquí todo nuestro personal; las ilustraciones, de valor artístico muy problemático, de algunas casas editoriales de Madrid y Barcelona, hé aquí toda nuestra colección moderna de grabados; porque de la mayor parte de las estampas de santos que se expenden á millares y llenan las paredes de las humildes viviendas del piadoso pueblo, ni siquiera puede hablarse sin ofender al arte.


Encaje al crochet para mantel de altar.

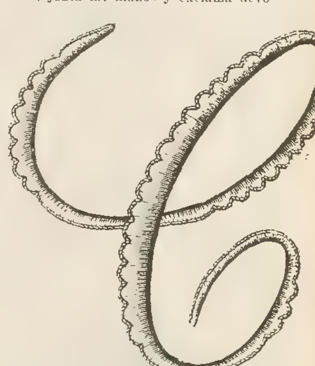
Tampoco se manifiesta nuestro arte nacional menos desventajosamente en cuanto se relaciona con las cosas de utilidad doméstica y con las costumbres populares; verdad es que el primer país en Europa dotado de una novela filosófica, del libro de los libros, —del inmortal "Quijote,"—espera todavía su novela popular. Será quizá preciso que el pueblo aprenda antes á leer... Mientras tanto, la escuela alemana de Munich es quizás la única en Europa que ha comprendido la misión del grabado en madera, y lo cultiva en una dirección sana y simpática, cual lo demuestran sus notables y baratísimas publicaciones en forma de pliego mayor, que inundan en Alemania desde el suntuoso palacio hasta la choza más humilde.

Renombrados dibujantes de países, animales é historia, trazan á millares cuadros llenos de seductor idealismo ó chispeantes de admirable gracia.

Schwind por ejemplo, ilustra el "Cuento de los siete grajos;" Kaulbach, el "Reinecke Fuchs, de Goehte, animando con incomparable "humour" aquel excelente poema, que representa tan magistralmente la típica socarronería germánica. Oscar Pletch, A. Werner, y sobre todo Mentzel y Richter, logran lo casi imposible, reproduciendo escenas de la vida íntima. Especialmente éste último, á quien se deben las preciosas ilustraciones de "Germán y Dorotea," y del "Vicario de Wakefield," se eleva á envidiable altura, siempre que reproduce la vida diaria en su más hermosa y tranquila fase. Sus niños rebosan de amor y de la candidez propios de esta feliz edad; jamás se ha concebido ni interpretado bajo aspecto más hermoso y encantador ese pequeño mundo de criaturas bulliciosas é ingénuas. Cuánta verdad y cuánta vis cómica en aquellas tías y tíos, ya sean rudos campesinos, ya "burgueses" de pequeños pueblos alemanes; Richter conoce sus debilidades, sus achaques y sus rarezas, y al ponerlos de relieve sabe provocar la risa, pero una risa bonachona, en ningún modo malévola, porque el artista no los escarnece, sino que á través de tan grotescos personajes, de sus francas risas, sencillos y honrados goces, sabe descubrir un recto corazón y una jovialidad comunicativa. Su lápiz interesa siempre, y hasta al trazar cuadros de color, conmueve agradablemente, porque se inspira en el sentimiento, y no en la desesperación.

Las escenas de la vida de Luis Richter, como "El trabajo para ganar el pan nuestro de cada día" y la de "El descanso" (el domingo.) causan una impresión profundamente religiosa, y suscitan puros sentimientos de admiración y consuelo.

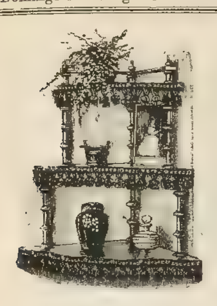
Ninguna imagen de la Virgen interpreta más elocuentemente el amor de madre y la felicidad doméstica que el cuadro titulado: "Lo que Dios me ha dado, en paz, con los míos lo disfruto." El genio, el idealismo, el sentido práctico, las costumbres y toda la vida de los alemanes parecen haberse encarnado en las produciones de este artista. Véanse algunos cuadritos suyos. Una lancha atraviesa el río. ¡Cuánta experiencia habla por la mirada de ese viajero, apoyado en un palo, que mira con tristeza el viejo castillo de la orilla!... Mientras tanto, el remador fuma descuidado su pipa; dos amantes piensan en su próxima separación; un niño juega con el agua, y un joven inclina tristemente la cabeza al oir la copla del viejo mendigo: "A quien Dios bendice, á lejanas tierras le envía." En otro varía la escena: una niña pequeña acaricia la cara de su muerta madre, queriendo despertarla, ¡pobrecilla! ó una pobre mujer abrumada por la desgracia, cae de hinojos ante la efigie del Mártir adorado. El corazón más frío se conmueve ó estremece de dolor ante estos cuadritos; pero también experimenta sentimientos de indecible consuelo ante el pequeño pastorcillo que, contemplando desde el monte todo este hermoso mundo del Señor, dobla las rodillas, junta las manos y exclama devotamente: "¡Gloria á Dios en las Alturas!"


Letra al punto de ojal para toballa.

La vida, tal como Richter la comprende, no sólo alegra, sino edifica; y hé aquí por qué creo que el arte en ella inspirado, y tal como Richter lo ejerce, es el más adecuado al hogar doméstico, y sobre todo, á los niños, en la formación, de cuyas inclinaciones y gusto tanto y tan valiosamente puede influir. Este debería ser el pan cotidiano del mundo infantil, y no esas aleluyas insulsas, cuando no repugnantes, que vician la imaginación y acostumbran á ver lo feo, y á veces lo brutal, sin prevención ó con indiferencia.

No terminaré mi ojeada sobre el arte doméstico, sin enunciar la esperanza de que España tendrá también pronto un dibujante como Luis Richter, que sabrá, como él, elevar lo pequeño y vestir con las flores de la poesía lo

Plancha decorativa con escultura acanalada.



Repisa con columnitas de carretes.

monótono de nuestra vida, de nuestros trabajos, de nuestras alegrías y de nuestros sufrimientos diarios. Con el arte puede penetrar mucho bien en nuestro interior doméstico.

No olvidemos que los buenos principios se propagan y que la educación moral de la juventud gana mucho con acostumbrarla desde su más temprana edad á contemplar sólo lo bello, lo bueno y lo verdadero.

José Leonard.

EL CALZADO.

El tacón alto, no da solamente por resultado el dificultar la marcha, por la contracción permanente de la parte posterior del cuerpo y de las piernas, sino que ofrece un verdadero peligro.

Partiendo de la idea falsa de que toda mujer debe tener un pie pequeño, el zapatero se ingenia para hallar el medio de hacer que aparezca pequeño á todo trance, para lo cual, después de haber construído un tacón elevadísimo, en lugar de colocarle perpendicularmente al calzado, como en el del hombre, lo inclina hacia adelante de tal modo, que la extremidad libre corresponda casi á la mitad del pie.

Las señoras olvidan con harta frecuencia que la primera condición de la belleza es la proporción, el armonioso conjunto de todas las partes del cuerpo. Los pintores y escultores que han representado las mujeres más hermosas del mundo, no han tenido jamás la ocurrencia de atribuirles unos pies tan pequeños como los de una niña.

Este sistema de tacones altos y oblicuos tiene, además de los inconvenientes mencionados, que el pie tiende constantemente á resbalar en el calzado y á inclinarse hacia la punta, de donde proceden los callos y otro accidentes de igual género. Las uñas mismas, que se hallan estrechamente comprimidas, experimentan desviaciones y deformidades, penetran en la carne y llegan á ser un inconveniente doloroso en vez de una garantía creada por la naturaleza.

Motivo principal del marco.

Compresión de los piés por el calzado.

Hasta ahora sólo he señalado los inconvenientes que resultan del calzado de tacón alto; pero el calzado demasiado estrecho es todavía más peligroso que el anterior, porque produce la deformación del pie y una multitud de accidentes secundarios, como callos, ojos de pollo, etc., etc.

Se atribuye generalmente una idea de belleza, entre las mujeres, á la pequeñez del pie. Este género de hermosura es, por decirlo así, contrario á la naturaleza, pues un pie muy pequeño es poco apto para soportar el peso del cuerpo, mientras que el que tiene unas dimensiones regulares posee en el más alto grado esta importante cualidad; pero como es propio de la mujer el anteponer siempre lo agradable á lo útil en cuestiones de coquetería, existe un gran número de señoras, por no decir todas, que sufrirían tormentos indecibles por tener ó aparentar un pie pequeño. Yo he conocido algunas que no temían imitar el sistema chino, y se oprimían fuertemente los pies con unas fajas de lienzo para empequeñecerlos á fuerza de opresión. Pero olvidaron que las mujeres chinas principian á la edad de seis años á sufrir ese tratamiento, que tiene por objeto atrofiarles los pies.

Emplean para este uso unas vendas sumamente apretadas, que no se quitan nunca hasta que el pie ha tomado la forma deseada.

"Esta ligadura, dice el Padre Milne, da generalmente por resultado el doblar cuatro dedos del pie contra la planta, no dejando libre más que el dedo grueso, y en quebrantar en cierto modo el empeine, de lo cual resulta que las beldades del Celeste Imperio andan con paso corto y precipitado, sirviéndose de los brazos de un balancín, exactamente como si anduviesen apoyadas en los talones. Los chinos comparan esta moda de progresión á las ondulaciones del sauce agitado por una brisa suave; sauces ambulantes, que se ven obligados á sostenerse con un parasol ó apoyarse en un criado ó en el brazo de algún hijo respetuoso."

En Francia, las madres de familia tienen demasiado buen criterio para impedir de un modo cualquiera el desarrollo de los pies de sus hijas. Pero lo que no se atreven á hacer por aquéllas, lo aceptan á menudo para ellas mismas. La idea del pie pequeño las domina sin cesar, de suerte que el calzado más estrecho es siempre el preferido, por cuya razón la mayor parte de las señoras en las grandes ciudades tienen los pies en un estado tal, que les es imposible resistir un paseo de más de un kilómetro.

Y, efectivamente, sobre los dolores que experimentan de resultas de los callos, etc., etc., el calzado, por su mucha estrechez, les impide, al cabo de algún tiempo, el dar un paso. Mientras el cuerpo está en reposo, la planta del pie forma una bóveda elástica de concavidad superior más ó menos pronunciada, según las personas; pero durante la marcha, todo el peso del cuerpo descansa sobre esta bóveda, la cual se aplasta y tiende á ensancharse en todas direcciones. El talón va echado hacia atrás, los dedos del pie hacia adelante, y los bordes laterales se extienden uno hacia adentro y el otro hacia afuera. Si el calzado es demasiado estrecho, no puede conformarse con esta variación de los movimientos, de donde se origina, naturalmente, una tortura general del pie, y la imposibilidad completa de dar un paso. El calzado demasiado estrecho, sobre todo cuando termina en punta, cambia la dirección de los dedos del pie, los echa unos encima de otros y los dobla algunas veces hacia abajo. Cuando la presión se ejerce al nivel de la raíz del dedo grueso, y es lo que sucede con más frecuencia, se desarrolla en este punto una especie de inflamación, que aumenta sin cesar y que da al pie una forma en extremo desagradable. Finalmente, en estos casos, que no son raros, la presión del calzado ó de los dedos del pie da origen á esa enfermedad dolorosísima, conocida bajo la denominación de "uña encarnada."

Dr Izard.

Á CARMEN.

Mi cariño de ayer es sombra vana;
Te quiero mucho más, y en mi agonía
Tiemblo ya de ese amor que me extasía...
¡Tanto en quererte el corazón se afana!

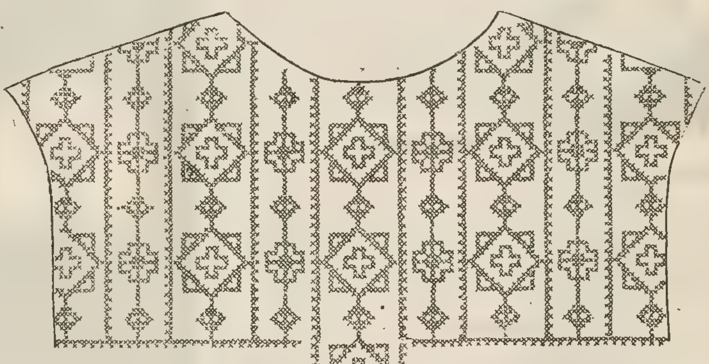
Si hoy eres en mi fe la soberana;
Si hoy deliro en tus ojos, alma mía,
Y se aumenta este amor de día en día,
¿Cómo no he de temblar ante el mañana?

No es amor el amor que te profeso;
Es algo más inmenso y más bendito:
Es un volcán que fulminó en un beso

Y con lava dejó tu nombre escrito...
¡Es locura que raya en el exceso...!
¡Es pasión que no cabe en lo infinito!

José Yackson Veyan.

Registro.



Bata de camisa al punto de cruz con hilaza roja.

EN LA MONTAÑA.

LA GAVIOTA.

Hueca la pluma, alegre la mirada,
En las nerviosas alas suspendida,
Del meridiano sol, tu amor, tu vida,
Te bañas en la luz, sola y callada.
Mas si el cielo se nubla, y alterada
Riesgos mueve la mar, del viento herida,
Rindes el vuelo; y, voz despavorida,
Gimes en turba de aves azorada.
¿Qué traen la inquietud y tu gemido?
¿Al enamorado barco al puerto llamas,
De la tormenta próxima advertido?
¿O amante, en ansias de tu bien perdido,
Su ausencia lloras y su vuelta clamas,
Y el mar desdeñas, y en la roca el nido?

Amós de Escalante.

EN TU ALBUM.

En el inmenso espacio
Del firmamento,
Un libro prodigioso
Formó el Eterno.
En él brilla la aurora
De su mirada:
En él su pensamiento
Fiel se retrata,
Y hasta tienen sus ojos
Para mirarme
Piélagos infinitos
De luz constante.
Reflejo poderoso
De la alta idea,
Destello soberano
De su grandeza,
Prendido de la sombra
Sobre el vacío,
Todo en él es sublime,
¡Todo magnífico!
Tiene mundos por páginas,
Astros por broches,
Por pensamiento, nubes,
Estrellas, soles;
Y por único límite
De sus extremos,
Azules horizontes
De mar y cielo.
Mas, como de Dios canta
Las maravillas,
Y eres tú de sus flores
La más divina,
Tú eres lo más hermoso
Que Dios ha hecho
En el álbum sublime
Del universo.

Andrés Augusto Vázquez.

Sueños de amor.

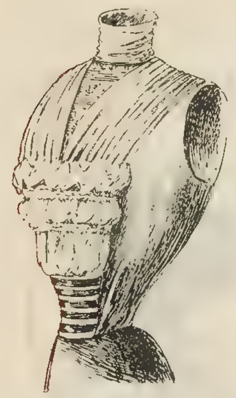
Hubo un tiempo en que tu labio
Eterna fe me juró,
Y ansioso te dí mi alma
Y el tesoro de mi amor.
Hoy, del sueño en que vivía
Tu olvido me despertó;
¡Sólo en sueños pensar pude
Que tuvieras corazón!

Carlos Cano

Marco para fotografía.

De las Damas.

Cinco elegantes trajes para señorita.



Chaleco para corpiño abierto.

Revista de la moda.

Las últimas noticias que tenemos de la Exposición de París, se relacionan de una manera íntima con la cuestión de modas. Se nos dice que ha llamado mucho la atención de todos los visitantes la exposición "del traje." Ahí se ven las transformaciones sucesivas del vestido, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Esto, además de ser verdaderamente curioso é instructivo, nos presenta la ocasión de estudiar un punto de importancia capital: la relación de la higiene con la moda. El hecho incontestable que se manifiesta de una manera patente, á los observadores, en ese departamento, es que en la actualidad se realiza el prodigio de ir acordes, la reina caprichosa y la prudente higiene. ¡Cuántos sacrificios y cuántas víctimas para haber llegado á alcanzar este fin!

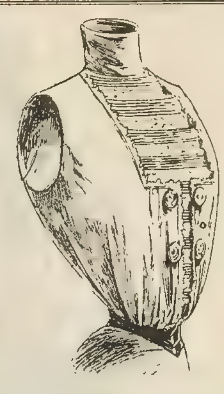
Toilette de paseo.

Traje de paseo.

También ha dado motivo la referida exposición, á una casi interminable reseña de trajes; pues debido á la concurrencia de personas, que van de todos los lugares habitados, hay una verdadera "justa" de toilettes," á cual más caprichosa, todas elegantes, impregnadas de buen gusto y algunas marcadas con el exótico sello de su lejano país.

De estas múltiples reseñas, vamos á presentar á nuestras amables lectoras cinco figurines que hemos entresacado, después de mil vacilaciones, de lo último en boga, y los cuales, previo concienzudo examen, nos han parecido reunir los más atractivos caprichos y las más seductoras combinaciones de cuanto bello y elegante nos viene de allende el Océano. Pasamos por alto los detalles minuciosos, toda vez que nuestros hábiles dibujantes, presentan unos figurines que por sí solos manifiestan de una manera evidente, cuanto podríamos decir acerca de estas cinco toilettes.

Vamos á comenzar nuestra inspección por el figurín superior de la izquierda: Vemos desde luego en él la elegancia y donosura que revelan á la dama de buen tono; el corpiño es una verdadera obra de arte; su parte superior está formada de punto bordado, con aplicaciones de encaje, puede, con muy brillante efecto, emplearse alguna tela más espesa, sin prescindir del bordado; las hombreras volantes rematadas por blonda ó encaje de Bruselas, le dan un aspecto casi marcial y muy de acuerdo con unos 18 Abriles frescos y traviesos. La falda es un primor y está sujeta al último decreto de la soberana, manteniendo los pliegues que forma naturalmente por el corte, y los cuales no arrancan desde la cintura, sino que poco á poco vienen formándose hasta presentarse de una manera bien definida, en el tercio inferior de la falda. Las aplicaciones que vemos formando ondas y suprimiendo la sobre-falda, pueden ser bordadas ó de pasamanería, y algunas rodeadas por encajes. En esto de aplicaciones encontramos actualmente una muy bonita y de un efecto sorprendente, la cual no queremos dejar pasar



Chaleco para corpiño abierto.

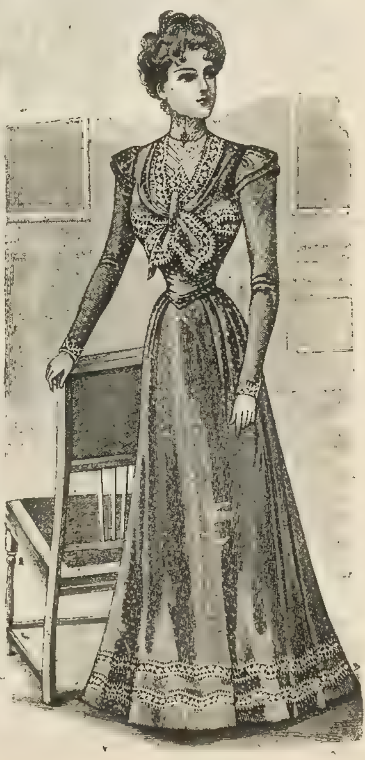
inadvertida, y es la de bordar flores realzadas, con sus colores naturales.

El figurín de enmedio, de la parte superior de nuestro grabado, trae a la imaginación reminiscencias de los trajes que se usaron en tiempo de Felipe II, y nos demuestra que la reina moda retrocede muchas veces aunque siempre con tacto y discreción

El figurín que sigue es la manifestación de la gallardía y de la elegancia. Ninguno nos parece de mejor gusto, y debemos fijarnos en su sencillez, confirmando lo que ya hemos dicho á propósito de la elegancia, la cual nunca será caracterizada por el recargo, sino que debe ir guiada siempre por el tacto y el buen gusto.

Los dos últimos figurines representan dos trajes de paseo, los cuales reunen las condiciones que exigiría la más tirana de nuestras modistas.

Hacemos observar á nuestras lectoras la supresión completa del cinturón, lo cual habíamos ya pronosticado en alguna de nuestras revistas anteriores;



Traje de casa.

también hay que fijarse en que va cayendo en desuso la sobre-falda.

Otra observación: las plumas en los sombreros casi han quedado substituídas por las flores, y en cuanto á listones para adornos de esta prenda del vestido, solamente son aceptados los de gasa ó crespón.

NUESTROS GRABADOS

Mesa cubierta de tela bordada.

En paño color de ocre, se bordan las guirnaldas con sedas blanca y amarilla. (Nuestras lectoras encontrarán en este mismo número un grabado representando el bordado de la mesa, tamaño natural.) Al derredor de la mesita lleva un ancho fleco de seda.

Cama de madera.

Presentamos á nuestras lectoras un precioso modelo de cama para señorita. El dosel es de cretona, y va recogido á los lados por dos grandes moños de listón, cuyo color debe hacer juego con el de la cretona.

Boa Silfide.

De muselina de seda color de rosa, con adorno de pasamanería en la orilla.

Plancha decorativa.

Un hábil carpintero puede hacerla. Sosteniendo un espejo se ve muy bien.

Marco para fotografía.

Este marco es de raso azul pálido y los bordados de sedas. El motivo principal de los tres pajarillos lo damos en un grabado aparte.

Repisa con columnitas de carretes.

La tableta más grande de esta repisa es la de abajo, las dos que siguen son más chicas. Todas las tabletas van forradas con felpa, y guarnecidas en la orilla con una pasamanería de borlás. Por medio de cordones gruesos, atorados con nudos en las tabletas, van unidos los carretes que forman las columnitas. En la parte de arriba lleva un gran ramo de flores. No hay para qué decir que esta repisa sólo puede ir colocada en esquina.

Blusa tirolesa.

Registro.

De seda azul pálido sobre cartoncillo. El ramito bordado se hace con sedas finas, de colores, igualmente que el pájaro. Un moño de listón amarillo, va atado en la parte superior.

Chaleco para corpiño abierto.

De muselina blanca de algodón.

Toilette de paseo.

De muselina de color. La falda va guarnecida de un volante y lleva una labor de listones y moños. El mismo adorno tiene en el corpiño, con un ancho cinturón plegado.

Traje de paseo.

De cachemir color verde musgo. Falda lisa, con ribetes en la orla, y corpiño con vueltas y chaleco interior de género escocés.

Blusa tirolesa.

De piqué blanco, adornada de botones negros.

Traje de casa.

De muselina de algodón, moteada. La falda lleva grandes pliegues en la cintura y el corpiño va adornado de encaje de bolillo, lo mismo que la orla de la falda.

GRANDEZA DE DIOS.

Lejos, el mar, que ronco se desata;
Allá, el volcán, y luego, la espesura,
Y el torrente bajando de la altura,
Raudal sonoro de brillante plata.
Aquí, la altiva, la inmensa catarata,
Que busca hirviente la honda sepultura;
Allá, el lago, bordando la llanura,
Que la alta cumbre en su cristal retrata.

Aquí, la tierra, abismo tenebroso;
Del cielo allá desiertos infecundos,
Y aquí, la selva con el bosque umbroso.
Y en mar, y en sol, y en ámbitos profundos,
Y en bosque, y selva y cielo portentoso,
La grandeza del Ser Rey de los mundos.

S. Ruedd y Santos.

Otro pago de 5,000 pesos de "La Mutua" EN DURANGO.

Un timbre de $ 5 debidamente cancelado.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York," la suma de $ 5,000 plata mexicana, en pago total de cuantos derechos se derivan de esta póliza núm. 770,820, bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo D. Mariano Herrera y Jayme, y para la debida constancia en mi carácter de representante legal en ejercicio de la patria potestad de mi hijo Rafael Herrea, menor de edad, albacea de la sucesión del finado, extiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación en Durango, á 9 de Junio de 1900.

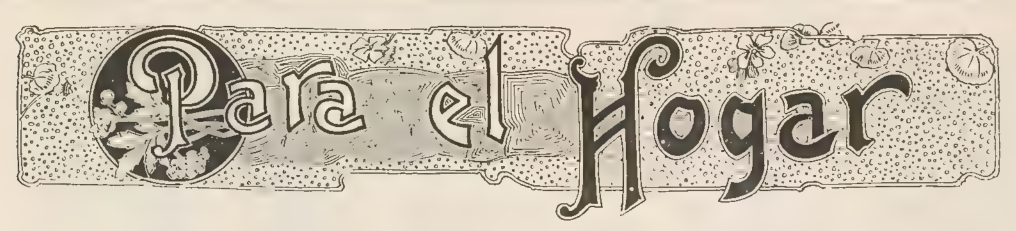
Firmado.—Refugio G. Saravia viuda de Herrera. Rúbrica.

Un timbre de $ 0.50 debidamente cancelado.

El infrascrito Notario Público, Certifia: que la firma que antecede es de la Sra. Refugio G. Saravia, viuda de Herrera, representante legítima de su menor hijo Rafael Herrera, albacea del intestado de su finado padre el Sr. Dr. Mariano Herrera y Jayme; cuya firma ha reconocido en mí presencia la misma señora Refugio G. Saravia viuda de Herrera.

Para los efectos legales, extiendo la presente certificación en la ciudad de Durango, á 9 de Julio de 1900.

Firmado.—Ramiro de la Garza.—Notario Público.—Rúbrica.



Consultas de las Damas.

MEXICANA ELEGANTE.—El puesto de honor en un palco, es el antepecho, á la derecha, en las filas de palcos que están á la derecha del proscenio, y en la izquierda en los de opuestas filas.

BELLA.—La alpaca ha pasado completamente de moda; lo que se lleva mucho es el cachemir liso, tan consistente, puesto que resiste á la humedad, y no mucho más caro, si no se exigen las calidades más finas.

AVARA CON REMORDIMIENTOS.—Si los tiene usted, fácilmente podrá quitarse el defecto de la avaricia y no sé cómo no ha podido extirparlo ya de su corazón; su graciosa carta me recuerda un cuentecillo que á la letra copio para solaz de usted, ahí va:

Cierto viejo avaro, que habita en el departamento de los Altos Pirineos, y que es sumamente devoto, fué á confesarse, y se acusó de su pecado habitual, la avaricia.

Almohadón para sillón.

El confesor, queriendo castigarle por el lado sensible, le impuso como penitencia un viaje á Lourdes. Pero conociendo bien á su penitente, añadió:

—Hay precisamente ahora un tren á precios reducidos; con una docena de francos saldrá usted del apuro.

De allí á pocos días volvió á encontrar á su penitente, y preguntóle si había hecho el viaje.

—Mucho que sí, señor cura, respondió el viejo ladino; y hasta he agravado la penitencia que usted me impuso.

—¡Cómo! ¿Qué es lo que ha hecho?

—He ido á Lourdes... pero á pie.

SEÑORITA MARTA.—Para la mesa de tocador Luis XV, de que habla usted, debe elegir una cretona rameada ú otra tela igual á las cortinas y sillería de su dormitorio.

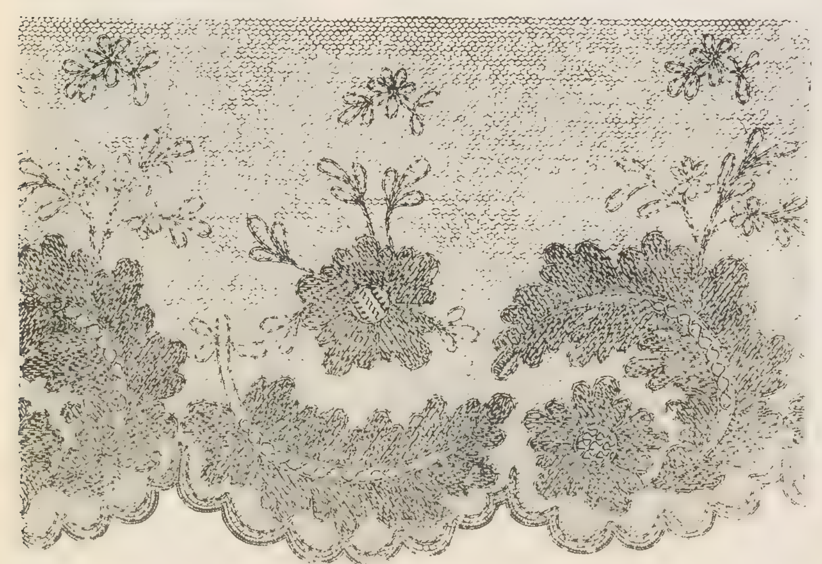
Una mesa de madera blanca es todo lo que se necesita. Se adapta á esta mesa un espejo ovalado, y se cubre todo ello de cretona, con rizados, volantes y lazos de listón. Una cortina para cubrir el hueco de la mesa, y un hule blanco para el tablero completan este elegante y sencillo tocador.

TRISTE. Es tan difícil impedir que las arrugas se formen, como que las personas envejezcan: lo uno es, desgraciadamente, la consecuencia de lo otro. exceptuando accidentes particulares que provoquen arrugas anticipadas, en cuyo caso es posible atenuarlas, sino evitarlas por completo.

El cosmético á que se refiere usted, es de un efecto enteramente nulo.

Chaise-longue estilo sajón

Plegadera japonesa.



Encaje de tul, bordado con seda blanca.

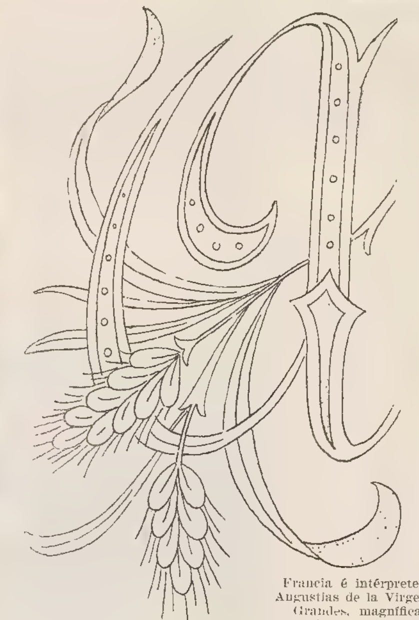
ESPAÑOLA CURIOSA.—No sabemos precisamente si las poesías de José de Giles estén recopiladas en tomo; pero sí le aseguramos que son muy bonitas. Lea usted ésta que dedicó al poeta Manuel Reina, y que titula: "Dos arpas:"

De distintos cabellos,
De oro y de plata,
Por antojo he formado
Dos breves arpas.
El uno es de mi niña,
De mi adorada,
Y su ritmo sublime
Alegra el alma.
El otro es de mi madre,
Mísera anciana,
Y al sacudirlo el viento,
Quejas exhala.
¿Verdad que son emblema
Estas dos arpas
De toda poesía
Que el hombre canta?
Alegre y deliciosa
En la alborada:
Melancólica y triste
Cuando el sol falta

LINDA. El raso es más elegante que el terciopelo, pero de menor duración.

"Son tantas las cartas que por esta vez hemos recibido, felicitándonos por nuestro periódico, que nos sería imposible responder á una por una de esas personas, en párrafos separados, así pues, en éste les manifestamos á todas juntas nuestro agradecimiento por su bondad y les ofrecemos seguir poniendo el mayor empeño en agradarlas, siempre, dándoles profusión de grabados y material escogido."

Aparador artístico.


Inicial para cojín. (Se borda con hilo rojo.)

Portiére para balcón.

REBECA.—Tapícela usted con papel azul y oro.

HACENDOSA.—Haga usted que nunca falten las rosas en su comedor. En esta parte de la casa es donde debe ponerse el mayor cuidado de que reine cierto perfume, ya sea de flores, ya de fruta, ó de las dos cosas á un tiempo, pues estos colores abren el apetito, lo excitan. Nadie deja de comer bien en un comedor que huele á rosas y á manteles limpios.

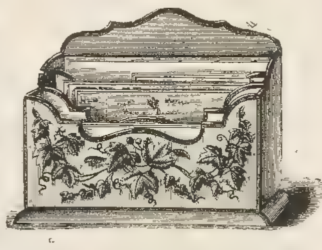
DE NOCHE.

Es la noche de luz que ama el poeta
Y en cuyas transparentes lejanías
Enriquece el artista su paleta
Y el verso sus aladas armonías.
De un mar de nubes las revueltas ondas
La luna esmalta con brillantes rastros,
Y el ruiseñor,—poeta de las frondas,—
Canta la serenata de los astros!
Erguida en el Oriente,
Bajo el destello que su cumbre baña,
Con un girón de brumas en la frente,
Parece un viejo enorme la montaña!
Son las nieblas nocturnas
Ondinas blandas que dejando el río
Van á volcar de sus marmóreas urnas,
La cascada de perlas del rocío!
Las olas plateadas
Chispean como rápidos aceros
Que por no sé qué amantes desoladas
Cruzaran invisibles caballeros!
Y en las márgenes solas,
En un claro de luna, las palmeras
Fingen mujeres viendo entre las olas
Flotar sus desatadas cabelleras!
El pájaro escondido
En el follaje azul que el aura mueve,
Oculta acurrucándose en el nido
El áureo pico en el plumón de nieve!
Y allá, en la sombra á donde nunca ba-(jan
Los rayos que las copas atraviesan,
Hay crujidos de sedas que se ajan
Y murmullos de labios que se besan....
Cita de amor. La calle semiobscura.
Despídese el galán con voz discreta;
Mientras la novia en el balcón murmura
La enamorada frase de Julieta!
Se oye un suspiro que la brisa roba....
¡Adiós!—¡Adiós!... Y un beso apasionado
Que anhela entrar á la virgínea alcoba,
Se quiebra el ala en el cristal cerrado!....

En medio de la noche, ¡qué risueño
Surge el pasado! Los recuerdos lloran
Y en el ala de cisne del ensueño,
Se acarician las almas que se adoran.
Se agitan los delirios silenciosos
Y de la noche en los flotantes velos,
Hay estremecimientos misteriosos
De cosas que se elevan á los cielos!....
Súbito, refulgente meteoro
Cruza el azul, cual deshojado broche
Que desprendió sus pétalos de oro
De la diadema augusta de la noche!

Liborio Crespo.

Telas de última novedad. (Seda y algodón.)


Papelera.

EL ARTE CRISTIANO.

Entre los pintores que más especialmente se han identificado con el augusto drama de la Pasión de Jesucristo, pocos habrá que tan delicadamente hayan sabido transmitirnos las imágenes de aquel dolor de madre, que no admite comparación ni consuelo, y al través de dieciocho siglos aparece á nuestros ojos con tan sana y terrible majestad, como Paul Delaroche, gloria de la vecina Francia é intérprete inimitable de las Angustias de la Virgen María.

Grandes, magníficas son todas las creaciones de Paul de Laroche cuando están inspiradas en la Pasión de Jesús, destacándose entre ellas tres, que á nuestro modo de ver exceden en novedad y sentimiento á cuanto en este género habíamos admirado hasta el día.

Estas tres joyas del arte son:

"La Vuelta del Calvario," "El Viernes Santo" y "María al pie de la Cruz."

El colmo de la lisonja.

Un pobre pretendiente había obtenido audiencia de un elevado personaje, sordo como una tapia. Sabiendo que las moscas se cogen, por lo común, con miel, y no con vinagre, principió su discurso en alta voz, de la siguiente manera:

—Tengo un vivo placer en observar que su señoría ha recobrado completamente el oído.

—¿Qué???

—Tengo un vivo placer, etc., insistió el postulante, alzando la voz cuanto pudo.

—¿Cómo???—repitió el personaje, indicando un pliego de papel y una pluma á su interlocutor.

Este, sin vacilar, cogió la pluma y escribió:

"Tengo un vivo placer en observar que su señoría ha recobrado completamente el oído."

SIEMPRE TÚ.

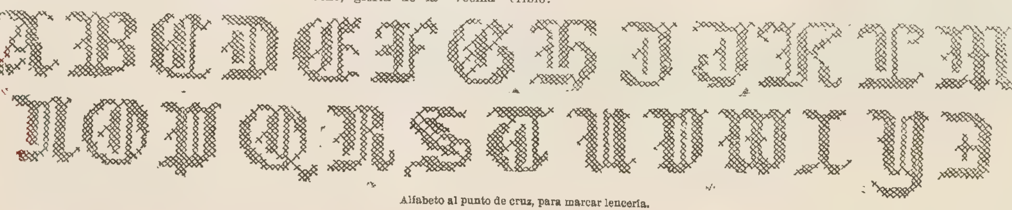
Huir quiero de tí, porque te amo,
Y tú, orgullosa, mi pasión desdeñas,
Porque eres insensible cual las peñas
Ante el lloro contínuo que derramo.

Huir quiero de tí, porque te llamo
Con las frases de amor más halagüeñas,
Y nunca me respondes, y te empeñas
En apagar la hoguera en que me infla-(mo.

Te adoro; pero ¡adiós! Voy á dejarte;
No ya en tu altar, pues tu rigor me (mata,
Demandando piedad mi canto elevo.

Mas ¿dónde iré, que de mi ser me (aparte?
¿A dónde iré, para ausentarme, ingra-(ta,
Si aquí, en el corazón, siempre te llevo?

Salvador A. Domínguez.


Alfabeto al punto de cruz, para marcar lencería.

AJUAR-RECÁMARA

LUIS XVI

DE

Madera de Nogal Americano

CON

FILETES

DE ORO.

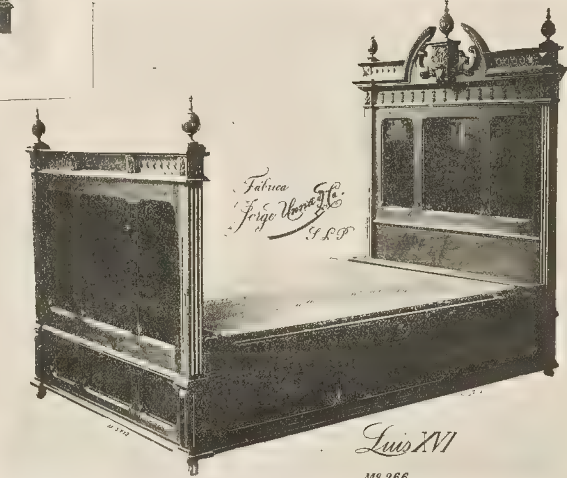
PIDA USTED PRECIOS

Á LA GRAN FÁBRICA

DE

JORGE UNNA Y Cía.

SAN LUIS POTOSÍ.



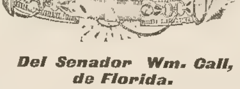
VIGOR SIN DROGAS

Grandísima equivocación es creer que las drogas restauran nervios y órganos debilitados, es preciso devolver al cuerpo lo que éste ha perdido! Y para lo que ha perdido, las drogas no son más que estimulantes, como lo es el licor para el hombre ó la espuela para el caballo. La real y verdadera fuerza de los nervios y de los órganos vitales es la Electricidad. Yo he curado á millares de personas débiles, raquíticas, enteramente gastadas, en los veinte años que llevo de aplicar.

MI CINTURON ELECTRICO.

Muchas de esas personas habían gastado desde uno hasta quinientos pesos en drogas antes de ocurrir á mí, como último recurso. ¿Está Vd. debilitado? ¿Tiene Vd. Varicocele? ¿Ha perdido Vd. la vitalidad? ¿Tiene Vd. alguna perturbación nerviosa: reumatismo, mal en los riñones?

Yo puedo proporcionar á Vd. el inmenso beneficio, la bendición de la salud, devolviendo el vigor, la vida. Mi Cinturón Eléctrico puede ser aplicado en las horas dedicadas al sueño, producirá un calor genial al cuerpo, que es la vida. Los discos de mi batería perfeccionada, no producen ampollas en la piel como acontece con otros Cinturones Eléctricos; y mi nuevo regulador domina de la manera más absoluta la graduación de la corriente Eléctrica. A todo el que lo solicite remitiré gratis mi nuevo libro, en el que está ilustrado mi método, y que contiene datos muy interesantes.



LIBRO Y CONSULTAS GRATIS

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y *gratis mi libro* que dá todos los informes necesarios.

El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

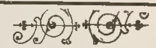
Del Senador Wm. Call, de Florida.

El caballero á quien las personas de Florida, confiaron el puesto más alto, y quien está respetado y honrado por todo el Universo, por su lealtad para con las personas quien representa, manda esta carta en prueba de los beneficios obtenidos con el uso del Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin.

Sea Breeze, Julio 3 de 1900.—Sr. Dr. McLaughlin.—He usado el Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin, de tiempo en tiempo, por los últimos seis ú ocho meses con muy satisfactorios resultados para fortalecer la espalda y para rehacer y recuperar las fuerzas y la salud en general y lo recomiendo como el mejor Cinturón Eléctrico en uso.—*Willian Call.*

DR. A. M. McLAUGHLIN,

Esquina de San Francisco y Callejón de Sta. Clara nuevo número 220.—México, D. F. Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 á 1 p. m.



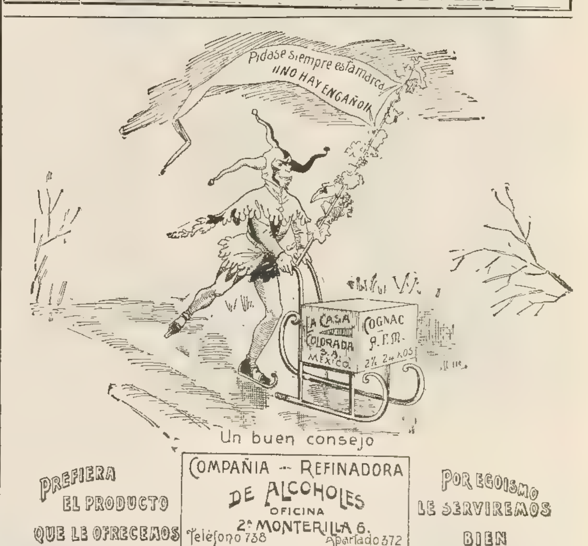
VINO ECALLE
A LA KOLA Y A LA COCA

Más eficaz, más agradable y menos irritante de los Tónicos y Estimulantes, Soberano en la CLOROSIS—ANEMIA, afecciones del pecho y del corazón y todas enfermedades del Sistema nervioso. Reparador por excelencia de los órganos de la digestión y de la respiración.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO

Regulador de la salud contiene los principios activos del ACEITE de BACALAO-BROMUROS-IODUROS-MALTO y GLICEROFOSFATO de CAL y tiene un sabor sumamente agradable

H. ECALLE 38 RUE DU BAC—PARIS



PHOSPHATINE FALIÈRES

LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARIS, 6, Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

TOMEN VINO

San Germán.

Crema Rosada

Adelina Patti

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso y con su uso diario las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

De venta en las Droguerías y Perfumerías.

Tomen Vino

S. Miguel.

DE LAS DAMAS.

Cinco toilettes de paseo y visita para señoritas.

Traje de paseo.

Revista de la moda.

Hoy damos á nuestras amables lectoras un diagrama de los dibujos empleados en las telas, de seda y de algodón, que están de última moda. El mismo dibujo se encuentra empleado con diversos colores y entonaciones, sin imitar el género [illegible] escocés, todos estos dibujos están caracterizados en la moda de actualidad, por cierta uniformidad en el color, ó cuando menos una relación de tonalidades muy marcada y perfectamente definida.

En seguida presentamos cinco gallardos modelos de "cubre-corsets."

Vamos á ocuparnos, aunque ligeramente, de ellos. La figura central de nuestro grabado, pone de manifiesto un "cubre-corset" completo.

Desde luego llamamos la atención de nuestras lectoras, haciéndoles advertir que un "cubre-corset" sin el complemento de su falda corta, es como noventa y nueve sin uno para ser cien. La tela empleada debe ser de un tejido espeso en invierno, y de ligera seda en verano. Sus funciones únicamente se limitan á presentar en todas ocasiones un aspecto de elegancia y decencia que van siempre de acuerdo con la coquetería sana de la mujer. Y decimos "coquetería sana" para fundir en un solo término la suma de gracias naturales que adornan á las bellas hijas de Eva, pues hay coquetería de la cual debe huirse por ser pariente muy cercana de la ligereza.

Volviendo á nuestros "cubre-corset" haremos como una indicación general la del empleo de colores sumamente claros, cuando no se prefiera el fondo blanco labrado con alguno de los dibujos sencillos que ostentan nuestros figurines.

Los números 2 y 4 presentan el modelo más natural y más artístico, pues revelan al primer golpe de vista, el objeto que tienen. Los números 3 y 5 pertenecen á género muy distinto, aunque sin dejar de ser elegantes; casi tienen las pretensiones de un corpiño ó de una olusa, y bien examinadas quizá vayan más lejos. El número 1, la figura central, realiza la prenda perfecta y nos permitimos recordar á las bellas lectoras de esta revista, los versos del poeta, que dijo.

"entre lo mucho y lo poco
está la moderación."

* * *

Los muebles también tienen un rinconcito en esta revista y no dudamos que agradará sobre manera el modelo de chaise-long que representa nuestro tercer grabado. El estilo es un nuevo género aun no clasificado, pero que es netamente sajón y además sumamente elegante. Aquí no debemos considerar el mueble aisladamente, sino juzgar de su conjunto por la combinación del fondo que le da la cortina sostenida en la varilla de una ménsula ó repisón; en cuanto á esta repisa señalamos además de su correcta estética, el detalle de la luna central presentando la nueva aplicación del tallado á los espejos; aplicación feliz por sus brillantes resultados y que ahora empieza á ponerse en boga.

A....

Antes de ver el cielo de tus ojos
Mis ojos eran negros.
¿Sabes por qué los tengo hoy tan azu-
(les?
De mirar tanto al cielo.

X.

NOTAS AL AIRE

La olas la playa besan
Y la vuelven á besar,
Y mis fatigas no cesan,
Como las olas del mar.

Cuando de seda te vistes,
Llorando el alma se queda.
¡Con su crujido, la seda
Me cuenta cosas tan tristes!

—

Infierno y cielo anidó
Tu boca de caramelo;
Cuando dijiste "sí," el cielo;
El infierno, al decir "no."

"Te cansas demasiado, y tus fatigas
Claman mi ayuda: á descansar empie-
(za."
Así dijo a la muerte la tristeza.
¡Desde entonces son íntimas amigas!

—

Cuentan de tí que jamás
Has derramado una lágrima;
Quien tiene secos los ojos
Ha de tener seca el alma.

—

Traje para niña de quince años.

Olvidar al que has amado
Téneslo á dicha, y no es cierto;
La dicha es del olvidado,
Que te idolatra y no ha muerto.

—

Sus olas levanta el mar
Y caen lanzando arenas.
Yo nunca pude lanzar
Con mis lágrimas mis penas.

—

Los dos de amor al halago
Somos nieve, vida mía:
Tú, por lo blanca y lo fría;
Y yo, porque me deshago.

—

El sol da luz;
El árbol, sombra;
La tierra, fruto;
Tú, penas hondas,
Y preces y cantares da mi pecho,
Pidiendo para tí misericordia.

Joaquín Asensio de Alcántara.

Delantero y espalda de una bata de casa para señora.

NUESTROS GRABADOS.

Portiere para balcón.

Esta lindísima y sencilla portiere se hace de franela blanca, dividida en dos mitades, una de las cuales es más ancha que la otra. La labor que le sirve de adorno es de listón color de rosa; y en la parte de arriba lleva un volante de veinte centímetros de ancho, orlado con la misma labor. El bastón es de madera corriente, pintado de blanco al barniz esmalte.

Papelera.

Nuestro modelo puede servir para dar idea al carpintero de una elegante caja para guardar sobres y papel. Una vez que el carpintero ha concluído su trabajo, entonces toca á nuestras lectoras pintar la caja al óleo, ejecutando una preciosa guirnalda de hojas de parra en la tapa delantera, y dorando todas las orillas y bordes. Para un regalo es muy propia y bonita.

Almohadón para sillón.

La tela es de raso blanco y los bordados se hacen con sedas verde y rosa. Un gran cordón de seda color de rosa lo sostiene, y en los extremos lleva grupos de encaje recogidos por moños de listón verde.

Cinco toilettes de paseo y visita para señoritas.

El de enmedio es color marrón, de cachemir, dos tapas de bolero, chaleco y corbata blancos y ancho cinturón de raso; los dos trajes que están en la parte superior del grabado, son de muselina de color claro, drapeado el uno, y el otro liso, pasada la falda con listoncillos angostos; los dos de abajo son de fulard, con adorno de aplicación el uno y de listones el otro.

Delantero y espalda de una bata de casa para señora.

De nansú guinda obscuro, con entredoses y volantes de encaje crema, guarneciendo el delantero, los puños y el escote.

Traje para niña de quince años.

Se hace de cachemir lila pálido, adornado de embutidos finos de bolillo. En el corpiño lleva dobles vueltas abiertas sobre un chaleco drapeado, y en la cintura listón anudado en un moño hacia la izquierda.

Traje de paseo.

De tela escocesa con adornos de entredoses hechos con encaje inglés. En el cuello lleva una corbata de lazo mariposa; y los delanteros del corpiño van volados sobre un chaleco entallado. El cinturón es de fulard.

EL ARROYUELO.

No descansas jamás... y alegre y (puro,
Murmurador y manso,
Corriendo vas sobre tu cauce duro...
Yo también como tú corro y murmuro,
Yo también como tú jamás descanso!
Yo camino al vaivén de mis dolores,
Tú con alas de céfiro caminas,
Tú feliz más que yo por entre flores.
Yo helado más que tú, por entre es- (pinas!
Tú pasas como sombras por el suelo,
Siempre en eterno viaje;
Vas á la mar con incesante anhelo,
Vienes del cielo en volador celaje
Y en un rayo de sol vuelves al cielo.
Yo voy... ¿dónde? No sé.. Voy arras- (trando
Mi fe perdida y mi esperanza trunca,
Sombra de un alma entre la luz tem- (blando
Y sin poder iluminarse nunca!
Tú cumples con pasar,... Yo, si te (imito,
No cumplo con vivir... por eso lloro,
Y en el infierno de mi afán me agito,
Cuando ilumina con visiones de oro
Las sombras de mi lecho, el infinito!
En mi delirio ardiente
Sueño á mis pies el pedestal: la gloria
Me envuelve con su luz, y mi alma (siente
El fuego del aplauso en la memoria
Y la frialdad del túmulo en la frente!
Y luego, al despertar de mi locura,
Al volver de mi ardiente desvarío,
Desesperado en realidad obscura
Y agonizante de dolor me río!
Más ¿qué importa? Sigamos, arro- (yuelo;
... aura guarda para tí su anhelo
Si la borrasca en mi cerebro zumba...
Tú eres surco de cielo
Y yo surco de tumba!
A veces me imagino que en tu arrullo
La voz de un ángel invisible canta;
A veces me imagino que en mi orgullo
La eternidad del genio se levanta!
Delirios, ilusión, de mis querellas
Y el último eco morirá en mi lira;
Yo paso como tú, fingiendo estrellas,
Atomo pensador que á todo aspira!
Nacer, pensar, morir. Oh suerte! oh (suerte!
Para qué tanto afán, si en ese abismo
De tinieblas polares, en la muerte,
Se ha de abismar el pensamiento mis- (mo!
Nacer, pensar, morir! Y en la exis- (tencia
Divinizada la imponente duda,
Y en el labio entreabierto de la cien- (cia
Una palabra muda!
Oh, gentil arroyuelo cristalino!
Quisiera, en tu camino,
Ser una flor abandonada y sola;
Rambla de arena en tu brillante cau- (ce.
Sombra de un cisne, atravesar en tu (ola,
O en tu orilla templar, sombra de un (sauce;
Quisiera ser tu brisa lisonjera,
Ser no más una gota de tu lodo.
Un eco de tu voz... porque quisiera,
Menos alma que piensa, serlo todo!

Salvador Días Mirón.

PRIMAVERA.

Vino Abril, y la verde pradera
Con flores esmalta,
En placeres trocando pesares
Que el pecho desgarran.
Ya las aves que pueblan el bosque
Sus trinos desatan,
Y del sol á los rayos presentan
Sus plumas pintadas.
El arroyo con dulce murmullo,
De amores nos habla,
Cuando en noche serena la luna
Refleja en sus aguas.
Ya la brisa al cruzar por las flores
Recoge en sus alas
El aroma preciado que oculto
En sus hojas guardan.
Ahora el cielo riente y sin nubes
Que su azul empañan.
Se presenta á los ojos del hombre
Luciendo sus galas.
Brilla el verde en los prados, y el cielo
De azul se engalana,
Y la atmósfera tibia y tranquila
El sol abrillanta.
Primavera gentil á los campos
Devuelve sus galas,
Y con hojas recubre los bosques
De verde esmeralda.
¡Quién pudiera á su mágico influjo
Sentir en el alma
El calor de otros días lejanos
En que los recuerdos
Eran esperanzas!

E. M. de la Vega de Anzo..

PLANTAS QUE CURAN.

BISTORTA.—Astringente muy enérgico. Eficaz en las hemorragias pasivas, leucorreas, diarreas y disenteria.—Infusión: Raíz de bistorta, 20 gramos en 1,000 gramos de agua hirviente.—En gargarismos, se administra contra el escorbuto, las aftas, los males de garganta, y la estomatitis.

COLA DE BOCA

Póngase á maceración cola fuerte de calidad superior en corta cantidad de agua.—Caliéntese hasta disolución de la cola y añádase entonces la décima parte de su peso, de azúcar en polvo, prosiguiendo la calefacción hasta que resulte masa transparente y homogénea.—Retírese de la lumbre.—Aromatícese con esencia de limón.—Vacíese en moldes, dejándola solidificar.

Cubre-corsets última novedad.

Opinión de un Capitalista.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor D. Donato de Chapeaurouge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00 trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua" á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto de manifiesto que en mi creencia el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted. afmo. atto. S. S.

C. Eisenmann.

¿Para que Aparecer Viejos?

No hay necesidad para ello. A los treinta años puede uno parecer como si tuviese dieciseis. Y si eso es asi ¿á qué representar sesenta?

El cabello de color prieto pertenece á la juventud.

El cabello gris y descolorido á la vejez.

El Vigor del Cabello del Dr. AYER

vuelve el cabello suave y lustroso, rico y abundante. Con su eficacia hace imposible la formación de la caspa é impide la caída del cabello.

En ningún caso deja de restaurar

El color natural del cabello.

Comunica al cabello aquel color oscuro, suave, propio de la primavera de la vida. Para el hombre representa esto la apariencia de la fuerza y poder. Para la mujer es el adorno de la belleza de la juventud.

Téngase presente que los granos, el sarpullido y otras erupciones cutáneas que desfiguran el rostro, se curan completamente con sólo adoptar el tratamiento de la Zarzaparrilla del Dr. Ayer que limpia y suaviza el cutis y enriquece la sangre.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

TOMEN VINO

S. Miguel

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, E[…]an Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recib[…] por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la minima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas fisicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES

ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANC

—Un beso mi bien amado....
Y mil más, niña sencilla
Pues sé que te has acostado
En catre con alambrado
De esos de la Monterilla.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantia.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	[illegible] 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de sordera y personas que **no oigan bien, son curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que despnés de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del higado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria· derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

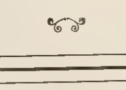
Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO***, comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

TOMEN

COGNAC



"BISQUIT"

AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-

Para el Hogar

Consultas de las Damas.

LUISITA. El mejor medio de adelgazar sin menoscabo de la salud, consiste en dormir muy poco, acostarse tarde y levantarse temprano, hacer mucho ejercicio, abstenerse, en cuanto sea posible, de alimentos feculentos, y comer poco pan.

UNA EXAGERADA EN LA MODA.—La opresión del talle por el corset, puede producir la deformidad del pecho, la disminución de la capacidad del estómago, la alteración del hígado, del corazón y de los pulmones, la congestión del cerebro y otros estragos por el mismo orden.

SEÑORA L.—Sabido es que las hojas de té sirven para barrer las alfombras; pero el consumo de té en una casa no produce siempre el número de hojas necesario para todas las alfombras. Vamos, pues, á indicar á usted un medio de reemplazar las hojas de té:

Se echa en agua clara cierta cantidad de pedazos de papel. Cuando el papel está bien empapado en agua, se le seca, se le estruja entre las manos para exprimir el agua y se le rompe rápidamente en pedazos pequeños, que se esparcen en todos sentidos sobre la alfombra. Es bueno emplear el papel mojado todos los días, ó al menos cada vez que se barren las alfombras de una habitación.

SEÑORA MEXICANA.—Los peinadores se hacen de percal, de nansú ó de batista y se guarnecen con encajes.

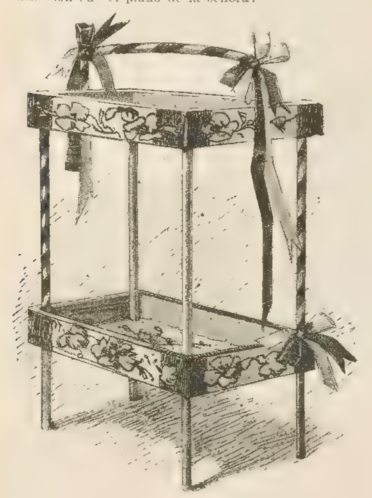
SRITA. EXCENTRICA.—Como adorno de un vestido de raso negro, le aconsejaremos el raso color de naranja ó botón de oro, empleado con discreción y mezclado con encaje blanco y negro. Por medio de esta combinación se puede obtener un traje elegantísimo.

DESESPERADA.—Razón de sobra tiene usted para quejarse de los criados; no saben ya qué hacer las señoras con esta plaga; pues las pretensiones de los sirvientes han llegado á tal grado, que no tardamos en ver el caso que refiere aquel cuentecillo, hablando sobre cierta criada, que al presentarse en una casa, buscando trabajo, y cuando ya las condiciones parecían arregladas, exclamó de improviso:

—Se me olvidaba una cosa.

—¿Cuál?

—Podría yo tomar todas las mañanas mi lección en "el piano de la señora?"



Velador para labor con pintura.

Brazos de luz con reflector. Escultura acanalada pirograbado y grabado al agua fuerte.

¡VANIDAD.... Y POBREZA!

¡Cuántas y cuántas veces me he detenido ante los lujosos escaparates de un joyero, y no sé qué he admirado más, si la variedad y buen gusto del artista, ó la vanidad ó pequeñez del hombre!... Y entonces, ¡cuántas y cuántas consideraciones á cual más triste, se han agolpado á mi imaginación!.... Confieso ingenuamente que en mi pensamiento sólo ha surgido la imagen de la mujer; porque para el hombre una joya podrá ser un artículo de lujo, pero para la mujer, con muy raras excepciones, es un artículo de primera necesidad.

"¡Cuántos dramas,—dijo Chico de Guzmán,—cuántos sufrimientos ocultos, cuántas lágrimas se encierran á veces en el estuche de terciopelo en que guarda sus joyas una mujer!...."

"¡Vanidad, loca vanidad!... Tú pierdes los corazones, tú destruyes la naturaleza entera," ha exclamado á su vez Lamartine.

¡Soberbia, loca soberbia! decimos nosotros: tú, con el inusitado despotismo de que haces alarde; tú, con la ambición sin límites que preconizas por todo el mundo.... ¡cuántos ángeles has precipitado en el averno; cuántas glorias has eclipsado; ¡cuántas virtudes has arrojado sobre el cieno mundanal, empujadas suave y traidoramente por tu inquebrantable y tiránico cetro!...

Pero no se crea que yo detesto las joyas. ¡Oh! no. Las joyas son hermosas, las joyas atraen nuestras miradas; las joyas tienen cierto poder magnético, al que no podemos resistir, y nos atraen, nos hacen desearlas y poseerlas, como la tentación nos arrastra suavemente hasta el precipicio......

Nada hay más hermoso que un collar de perlas negras.

Nada hay más provocador que un cintillo de brillantes, ni más bello que una pulsera de amatista recostada voluptuosamente sobre un blanco y bien formado brazo, ni más modesto y sencillo que un tocado de azabache.

Pero un tocado de azabache es un adorno triste en demasía para una mujer que aspira á deslumbrar.

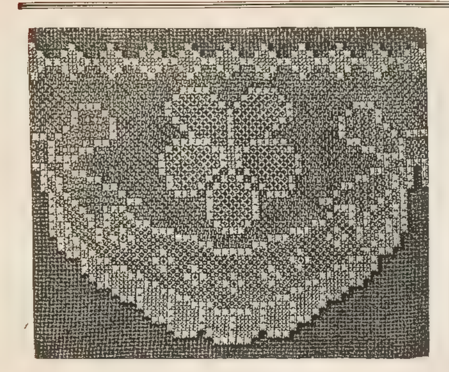
Un tocado de azabache brilla, mas brilla pálidamente, como la luz de la noche; misterioso, como las sombras de la muerte; y la mujer sólo ama cuando es luz y alegría, cuando es amor y vida, y como inocente mariposa, gira en torno del astro que más brilla, siquiera queme sus alas en el objeto de su amor.

Arrojad, sí, de vosotras, hermosas mujeres, el negro carbunco ó el modesto azabache, símbolo de la noche, y de la muerte, y ceñid vuestras torneadas gargantas con hilos de esmeraldas ó topacios, de perlas ó brillantes; así deslumbraréis yo os lo aseguro, y seréis envidia de las demás mujeres..... pero cuenta, que podréis ser la mofa de los hombres.

—¡Qué hermosos son los brillantes! me decía una niña que, aun no ha seis años, llevaba de la mano, deteniéndose ante los lujosos escaparates de Ansorena.—¡Oh, si yo pudiera tener muchos brillantes, cómo jugaría con ellos!....

Hoy esa niña es mujer, y si aun no rechaza las joyas porque es mujer y joven, no ignora que posee brillantes de fabuloso precio, y no por lo que valen, sino por lo que cuestan...., que piedras preciosas hay que valen mucho menos de lo que cuestan, así como hay perlas que cuestan menos, mucho menos de lo que valen...., y es verdad;

Cortina, sillón y carpeta de mesa.



Detalle de la carpeta.

la virtud es una hermosa perla, cuyo precio es infinitamente pequeño si le comparamos con su valor positivo...

LA PRIMAVERA.

Ya se alza erguida la fragante rosa,
Abriendo á la mañana su capullo.
Ya exhala el ruiseñor con noble orgullo
Su pasión en endecha cadenciosa.

Ya se escucha en la selva silenciosa
Del aura leda el celestial arrullo.
Ya acrecienta el arroyo su murmullo
Al compás de su marcha misteriosa.

Ya renace radiante y lisonjera
Del amor y la fe la hermosa palma.
Ya la dulce esperanza reverbera

Por esos prados de apacible calma...
¡Ven, florida estación!...¡Ven, primavera,
A alegrar el invierno de mi alma!

José Jackson Veyan.

EL AMOR DE LAS FLORES.

Dicen, niña, que las flores,
Con sus pintados colores,
Mil sentimientos explican,
Y unas dulcé amor indican
Y otras amargos amores.

Eso dicen, y en rigor
Lo sostengo sin temor;
Amor cada flor suspira,
Y cada amor, no es mentira,
Se retrata en una flor.

La primera luz hermosa
Con que amor roba la calma
De la Virgen ruborosa,
Tiene una flor; flor del alma,
Rica en esencias.... la "rosa."

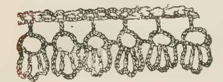
Amor que claro fulgura,
Sin penas, sin amargura,
El dulce amor del poeta,
Tiene otra flor... la más pura,
La más pobre: la "violeta."

El amor grande y violento,
Que en el desdén cuerpo toma,
Y vive en el sentimiento,
Es el triste "pensamiento,"
Tan hermoso y sin aroma.

El cariño maternal,
Que mundo y espacios llena
Con su aroma celestial,
Tiene una flor sin igual.....
¡La más blanca: la "azucena!"

Amor frío, inconsecuente
Finge la "dalia" indolente,
Pero, aunque de amor presuma,
Ni es flor la que no perfuma,
Ni amor el que no se siente.

El amor loco, indecible,
De llanto eterna plegaria
Y en lucha con lo imposible,
Nos lo demuestra visible
Una flor..... la "pasionaria."



Puntilla de ganchito

Y el amor santo y profundo,
Que inunda nuestra alma esquiva,
De la fe al rayo fecundo,
También lo expresa en el mundo
Otra flor..... "¡La siempreviva!"

José Jackson Veyan.

AMOROSA.

Liba la miel la abeja rumorosa
Que guardan en sus pétalos las flores,
Y del suave matiz de sus colores
Enamorada vive mariposa.
Cuando ve que ya brilla esplendorosa
La aurora con sus nácares fulgores,
Canta el ave la paz de sus amores
Allá en el seno de la selva umbrosa.
Yo libo de tu amor dulce ternura,
Néctar divino con que el pecho calma
La sed de su pasión inextinguible.
Y un himno entono lleno de ventura
Cuando alumbran el fondo de mi alma
Tus ojos, con su luz indefinible.

Luis Villa Gordoa.

Detalle de la cortina.

EL JOVEN FAUNO.

Cierto ocasión en que el duque Theseo paseaba con Hipólita, reina de las Amazonas, en un bosque cerca de Atenas, vió á orillas de un río, bajo un breñal de floridas adelfas, á un faunillo que, con el extremo de perfumado ranúsculo, hacía cosquillas en la nariz de nácar rosa á una ninfa desnuda y dormida sobre el musgo.

—¿Por qué es que este joven fauno—preguntó el duque—cosquillea la nariz de esa ninfa que dormita?

—Sin duda es,—replicó la reina con el fin de que despierte y pueda oírle sus cántigas de amor.

Pero la ninfa no se despertaba, y apenas sí su nariz se estremecía con la fragante caricia.

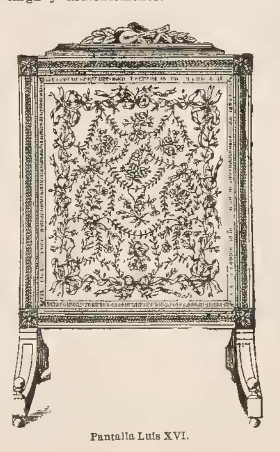
El fauno se ingenió de otra manera: llenóse de flores ambas manos—que más parecían una cestilla—y las dejó caer, desde muy alto, sobre la garganta de la hermosa durmiente. La amadriada, lentamente, en un desvarío supremo, arrojó el ligero fardo y continuó soñando.

Púsose el fauno á saltar en torno de ella, estregando los árboles, quebrando las ramas y semejando, en fin, por su ruído, que toda una tropa de lobos disputaban y reñían entre las malezas; mas la ninfa permanecía siempre dormida, levantando y abatiendo su pecho de mármol, como una onda de leche.

El fauno agitó las manos, gritó, cantó y aun imitó la voz de las bestias feroces y las ternuras exquisitas de los pájaros que ora se irritan, ora se quejan en los bosques próximos á Atenas; tuvo rugidos de león, capaces de causar envidia á Bottom, y arrullos de paloma que habrían movido á compasión á Lisandro. Todo en vano: la ninfa permanecía inmóvil en su sueño, como un lis que hubiera sido presa de la nieve.

Entonces el fauuillo disponíase á llorar, cuando el duque Theseo, apiadado del joven semi-dios, tiró de su espada centelleante que tan á menudo había probado sobre las armaduras en las batallas y, de un tajo, cortó una roca que sonó estruendosamente al caer, como si un duelo de héroes y de dioses tuviera lugar entre los ramajes y el eco no fuera más que el grito de algún guerrero herido! Con todo, los párpados de la amadriada—estatua caída entre la yerba—no se movieron un instante.....

—Es que no sabéis un mal—dijo la reina de las amazonas aproximándose al duque Theseo; y en seguida, abrazándose á él, le besó sobre los labios larga y ardientemente!



Pantalla Luis XVI.

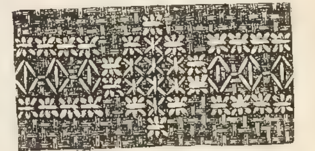
Encaje al crochet.

La ninfa, al estallido del beso, despertó... y enlazó con sus brazos adorables el cuello del joven Fauno.

Hugues Rebell.

UN SUSTO.

Es una mañana de verano. Esplendentes fulguraciones de tibio sol, que semejan atar doradas redes al través de la fronda de los huertos. Un cielo sin nubes, como un inmenso zafiro, incrustado en aquel campo de oro y esmeraldas. Los enhiestos picachos de las montañas, recortados en el fondo cobaltoso del cielo, por la radiante claridad del astro; y entre las azuladas esfumaciones de las inmensas cresterías, rocosidades incandescentes en los acantilados, como flameantes lavas que ruedan hasta perderse en los cenicientos pinares de los flancos ó en la obscura ondonada de los valles.

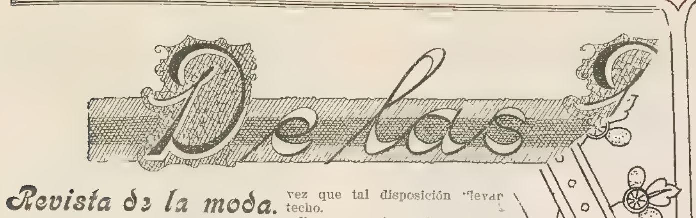


Detalle de la puntada.

La extensa llanada, como alfombra felposa, ondulando en variados matices, desde el rubio aterciopelado de los maizales espigados, hasta el manchón verdinegro de las erguidas arboledas. A lo lejos, la argentada y bruñida cinta del río, extendiendo sus cristalinas ondulaciones al través de la floresta y los juncales, saltando, con gracia retozona por entre las quiebras, como cantando placentera bucólica, y enseñoreándose, acariciada por la luz, con los tintes mágicos del iris. Frescura deliciosa y atrayente limpidez, dejada por la tormenta de la noche anterior en toda la campiña.

Cerca, irradiaciones de luz, opulencia de vivísimos colores, cadencia de variados trinos y suavidad de perfumadas brisas; el agua modulando entre los musgosos peñascales su eterna cántiga, repercutida por las concavidades de las rocas; al pie de una eminencia, añosos álamos, dando sombra á un pequeño huerto de mirasoles y jazmines y bañando las rugosidades de sus nudosos troncos en la corriente espejada, que refleja en sus ondulaciones temblonas los variados tonos del joven y enverdecido follaje. Rayos de luz, filtrando entre la umbrosa de los nuevos retoños, esparcen sobre las aguas profusos haces como de áureos filamentos que transparentan las ondas azuladas con cristalinas lechosidades de ópalo; y entre la fronda perfumada de la cercana arboleda, las blancas paredes de algunas rústicas casitas, el humo que en nebulosas y tenues ampos sube de los hogares, el "palmeo" que en los jacales producen las mujeres torturando la masa, el canto de algún campesino que va á la labranza por el oculto sendero de los huertos, los vuelos y cacareos de las gallinas, asustadas por el perro que sigue al campesino, y la bandada de palomas que como blanca nubecilla se levanta de los sembrados vecinos, yendo á posarse en los pretiles y canales.

En el río, cantos y risas de alegres



Revista de la moda.

Como el estío se va, es necesario pensar en el Invierno y esto no por deseos de cambio de estación, sino para estar prevenidos siempre. Así, pues, no hay que entristecerse, aun nos quedan muchos días de brillante sol y frescas mañanas de plata y nácar. Pero en materia de modas hay que preveer; es necesario ir fijando de antemano los nuevos modelos para el cambio de estación.

Una de las novedades que se preparan para el próximo invierno es la adopción de un abrigo que tiene mucha analogía con la capa reglamentaria de los dragones: la generalidad de con albura amables lectoras conoce esas entre los jardines y mirasoles del hu- to, saltan otras desde la musgosa peña, cayendo entre las aguas y haciendo temblar las brillantes ondas que se levantan convertidas en copiosa lluvia de cristalinas irisaciones. Hienden la corriente que las envuelve entre sus azulados tules; nadan, chapoteando el agua; se ocultan entre las ondas para aparecer de nuevo, sacudiendo las abundosas cabelleras, sembradas de resplandecientes gotas, como diamantes engarzados en el terso azabache ó en la luminosa filigrana de los rizos, que parecen besar la limpidez marmórea de los cuellos; y con traviesa alegría se persiguen, de nuevo se sumergen, jadeantes de contento.

De pronto, saltos, carreras y exclamaciones de espanto. Lánzanse las muchachas fuera de la corriente, cayendo, como deshecha guirnalda, entre el follaje del cercano huerto; y en el opuesto lado, arrastrándose por entre el húmedo zacate de la orilla, va apresurada la culebra verdosa de amarillentos anillos.

David F. Gómez.

vez que tal disposición "llevar techo.

Para una pieza obscura, debe emplearse papel claro.

En general, el papel que se eli debe opacar al mobiliario, cor etc.; hay que tener mucha discre buen gusto para hacer resal cuadros, tapicerías y muebles fondo del papel.

Hay ciertos colores emplea la impresión del papel tapiz venenos peligrosos; entre es se llevan la palma son: el

Letra para cojín ó sábana.

Servilleta para platón de pescado.

...dos, cuántas es- ...das espe... ...mi cerebro!

¡Oh sombra, cuántas claridades esplenden en el alma de los tristes bajo el imperio de tu misterioso velo!...

Y cuando escalé las tupidas breñas para ascender al borde del barranco, era de oir con qué dulce tristeza simulaba su despedida el eterno rumor

del horizonte, cual una lágrima del cielo, blanca y luminosa...

Y yo, extasiado en la contemplación de cuadros tan soberbios, ante los extraños arabescos de aquella media-luz, pensé en mi amada....

La de los ojos negros....
la de la frente pálida....

Honorato Barrera.

Almohadón colgante.

UN RECUERDO.

Los contornos de la sombra se fueron acentuando poco á poco, como se abrillantan paulatinamente en la memoria las esfumaciones de un recuerdo lejano; y desde el fondo del barranco, ví, con pasmosa curiosidad, como allá, en el borde, se destacaban los arbustos y las rocas, que diríanse fantasmas de la noche asomándose al abismo.

La corriente pura se arrastraba en cauce de guijarros negros, murmurando yo no sé qué salmos cautivadores, y aquellas hondas cadencias de notas de cristal, eran como un aleteo de estrofas soberanas, como las vibraciones de un himno, ni pensado ni sentido, pero gigante y brutalmente bello.

¡Cuántas ilusiones adormidas, cuán-

de la corriente, allá, abajo, entre los guijarros negros; y me detuve un momento á despedirme de aquel poema salvaje de la Naturaleza.

El perfume de las flores silvestres, embriagaba, y el ambiente tibio y enervante lo envolvía en sus ondas invisibles para ir á esparcirlo en toda la comarca.

Llegué á la cumbre; y á la pálida claridad de la luna surgente, pude contemplar, como una esfumación de claro obscuro, el bohío, y más allá, por entre un recorte de la montaña, un girón del hermoso lago que medio dormido parecía una sabana cubierta de amapolas blancas.

El débil gemido de la corriente, apenas llegaba hasta mí; el bohío lanzaba tristemente sus espirales de humo que se perdían en la opaca claridad del espacio; y la luna, casta como la mirada de una virgen, se destacaba sobre el haz de la tierra, en la negra lejanía

ESTROFAS.

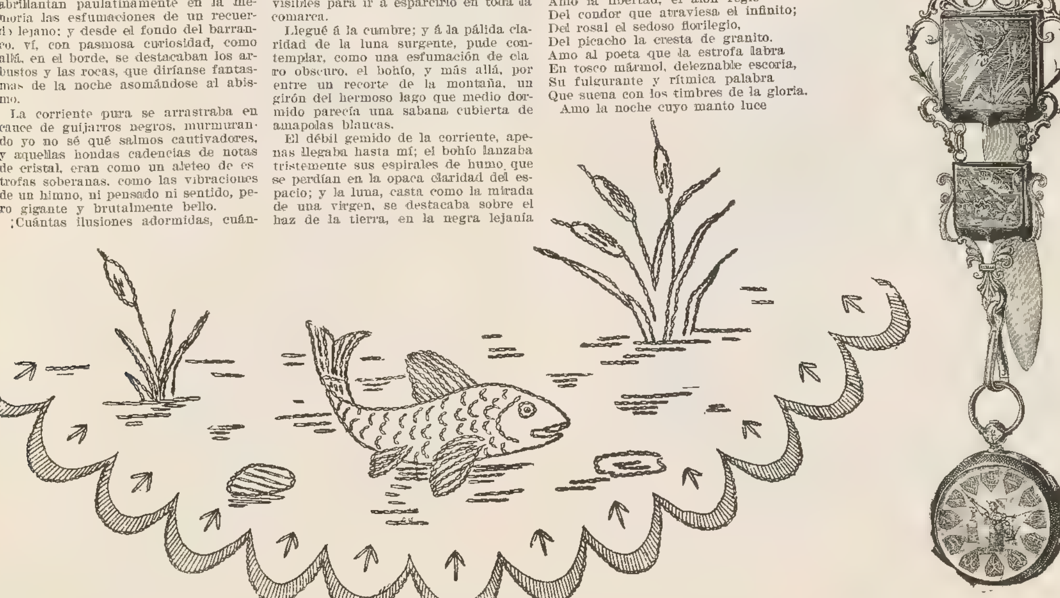
Amo la aurora, la de velo blanco,
La que tiene la luz en la mirada,
Y el plumón tendido en el barranco
Cual un cuello de cisne: la cascada.
Amo la libertad, el alón regio
Del condor que atraviesa el infinito;
Del rosal el sedoso florilegio,
Del picacho la cresta de granito.
Amo al poeta que la estrofa labra
En tosco mármol, deleznable escoria,
Su fulgurante y rítmica palabra
Que suena con los timbres de la gloria.
Amo la noche cuyo manto luce
Un reguero de fúlgidos diamantes;
Y amo el trueno ronco que traduce
Los gemidos amargos y vibrantes.
Amo la Venus blanca, la belleza
Por artífice magno modelada,
De frente pensativa de princesa,
De carnes de camelia inmaculada.
Y amo la extensión esplendorosa,
Y los astros, poemas del arcano;
Amo la lucha sorda, tenebrosa,
Y el dolor del corazón humano.

Honorato Barrera

Amo las flores que no han sido tocadas, y me parece que su perfume es más vivo cuando no están arrancadas del tallo que las vió nacer. Dejad las rosas al rosal, dejad los pajarillos en sus nidos.... dejad la paz á los corazones.

¿Habéis tenido por espejo alguna ocasión, una fuente profunda y límpida, sombreada por la selva apacible? ¿Vuestra imagen se ha reflejado alguna vez en la celeste pupila de una joven virgen que viva en el hogar? Si vuestra alma se ha enternecido por lo que es casto y puro, habrá gozado inefablemente, por no haber turbado la paz de la fuente abrigada en la sombría selva ni el corazón de la joven que habita en el hogar paterno.

Emile de Vos.



Tamaño natural del bordado de la servilleta

Reloj japonés.

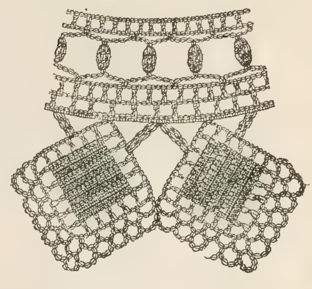
Y el amor santo y profundo,
Que inunda nuestra alma esquiva,
De la fe al rayo fecundo,
También lo expresa en el mundo
Otra flor..... "¡La siempreviva!!"

José Jackson Veyan.

AMOROSA.

...l la abeja rumorosa
...a sus pétalos las flores,
...tiz de sus colores
...ve mariposa.
...ne ya brilla esplendorosa
... sus nácares fulgores,
...la paz de sus amores
... de la selva umbrosa.
... amor dulce ternura,
...n que el pecho calma
...sión inextinguible.
...tono lleno de ventura
... el fondo de mi alma
...az indefinible.

Luis Villa Gordoa.



Encaje al crochet.

La ninfa, al estallido del beso, despertó... y enlazó con sus brazos adorables el cuello del joven Fauno.

Hugues Rebell.

UN SUSTO.

Es una mañana de verano. Esplendentes fulguraciones de tibio sol semejan ...

Revista de la moda.

Como el estío se va, es necesario pensar en el Invierno y esto no por deseos de cambio de estación, sino para estar prevenidos siempre. Así, pues, no hay que entristecerse, aun nos quedan muchos días de brillante sol y frescas mañanas de plata y nácar. Pero en materia de modas hay que preveer; es necesario ir fijando de antemano los nuevos modelos para el cambio de estación.

Una de las novedades que se preparan para el próximo invierno es la adopción de un abrigo que tiene mucha analogía con la capa reglamentaria de los dragones; la generalidad de nuestras amables lectoras conoce esas capas; azul obscuro, con esclavina suelta, que abriga á nuestros soldados de los rigores de la intemperie. Pues bien: esto es en cuanto á la forma general, del abrigo solamente, pues nuestras bellas lectoras no se imaginarán que tratamos de cubrirlas con semejante horror. El abrigo que la moda les prepara, es gracioso; elegante y confortable; tres cualidades que le garantizan el triunfo y que lo harán popular. Se hará de todos los colores y de todos los tintes. Actualmente, ya se usa de paño blanco, llevando el cuello volteado y con solapa roja. Este es el más elegante, casi pretensioso. Otro más modesto, es gris con solapas de satín de una entonación que haga juego con el tono elegido. Es un abrigo realmente práctico al contrario de aquellas capitas ridículas que se usaron hace dos inviernos, las cuales eran al rigor de la estación lo que nuestros paraguas á los aguaceros torrenciales con los que estas "aguas" nos han "regalado." La esclavina es amplia, tiene numerosos pliegues; el cuerpo también es suelto. Ahora que estamos en la media-estación, debe emplearse el paño sencillo.

Con esta moda, no teniendo más que un abrigo, parecerá que se tiene dos; la manera de llegar á este resultado es bien sencilla, pues bastará agregar la esclavina á un abrigo entallado, por medio de broches ó botones en el cuello, de modo que pueda suprimirse la esclavina á voluntad.

Nos parece oportuno hablar también de la última moda en cuadros y espejos. El arte sigue triunfando y cada día vemos que tiende á generalizar su dominio, dando el resultado más bello lo que con más arte se ha concebido y arreglado.

Lo último que hay en espejos, la novedad brillante de un salón lo presenta el espejo veneciano. Consiste este en una luna cuyo marco está hecho por tiras de lunas biseladas y talladas con primor, predominando el estilo Luis XV, y haciéndole competencia el estilo Roccocó. Este último se ha adoptado con verdadero éxito en los biombos y chucherías de los salones. Los marcos llamados químicos, están pasando á los museos y son substituidos con ventaja por las elegantes y variadas molduras de última novedad.

Ha caído completamente en desuso la banda de peluche, rodeando los biseles.

Pero si queremos la última novedad y lo más elegante para encuadrar nuestras pinturas, debemos acudir á los marcos florentinos, los cuales son un primor, una verdadera filigrana que encanta y seduce desde el primer golpe de vista.

También diremos algo acerca del papel tapiz, que debe emplearse, según el destino de la habitación en la cual se pone. Ante todo, debemos evitar en las recámaras el uso de papel aterciopelado, porque se convierte en verdadero nido de polvo y microbios.

Una pieza de techo bajo, debe tapizarse con papel á rayas verticales, para obtener un aspecto agradable, toda vez que tal disposición "levanta" el techo.

Para una pieza obscura debe emplearse papel claro.

En general, el papel que se elija, no debe opacar al mobiliario, cortinas, etc.; hay que tener mucha discreción y buen gusto para hacer resaltar los cuadros, tapicerías y muebles sobre el fondo del papel.

Hay ciertos colores empleados para la impresión del papel tapiz, que son venenos peligrosos; entre estos, los que se llevan la palma son: el amarillo de cromo y el verde de Schcele, de los cuales el primero contiene una sal de plomo y el segundo un compuesto arsenioso. Bajo la influencia de los cambios atmosféricos, estos colores se desprenden del papel en un palpable polvillo, el cual, absorbido diariamente, puede llegar á producir graves resultados. Por consiguiente: hay que evitar los papeles verdes ó amarillos en las recámaras, y aun aquellos en que predominen estos colores.

Capa con fleco, para señorita

Toilette para señora joven.

ACUARELA

Al lado de una mesa,
Bajo frondosa parra,
Están varios gitanos
Bebiendo sendas "cañas"
Al son triste y suave
De armónica guitarra.
La diosa de la fiesta
Es Rosa la gitana.
Muchacha de ojos negros,
De faz morena pálida,
De labios de claveles,
De línea y forma clásicas,
Sus brilladoras trenzas,
Con flores adornadas,
Sujeta un lindo broche
De perlas y esmeraldas.
Gracioso traje viste
De terciopelo y gasa.
Y espléndido zapato
Su pie precioso calza.
Ardientes sus pupilas,
Amor sublime irradian
Al escuchar atenta
El son de la guitarra.
Y en tanto los gitanos,
Alegres, tocan palmas;
La encantadora Rosa
Con voz sentida canta:
"Solita en el mundo
Está la gitana:
Murieron sus padres y ya no le queda
Amparo ni calma."
Calló: y un guapo mozo
De tez muy bronceada,
Vestido ricamente
Con primorosa plata
Y linda calesera
Con sedas mil bordada,
Después de haber mirado
A la gentil muchacha,
Lleva á sus labios rojos
Una brillante "caña,"
Apura el contenido,
Besa el cristal y canta;
"Yo no tengo padres,
Amigos ni patria,
Pero sí canciones que derraman llanto,
Y un pecho que ama."

Manuel Reina.

NUESTROS GRABADOS.

Pantalla Luis XVI.

El marco es de cedro, y la tapicería va bordada con sedas y listones sobre una tapa de azul pálido.

Cortina, sillón y carpeta de mesa.

Se hacen de tela de cañamazo con bordados de sedas. Nuestras lectoras encontrarán el detalle de la puntada, y el de la labor de la cortina y de la carpeta.

Servilleta para platón de pescado.

Se borda sobre [illegible] Damos [illegible] representando el [illegible] natural del bordado.

Almohadón colgante.

Estos almohadones son preciosos y están muy de moda. No hay una casa donde no encuentre uno, tres ó cuatro de distintos dibujos y aplicaciones. El que damos hoy á nuestras bellas lectoras, es de peluche verde, con una gran aplicación de raso amarillo, donde se borda, al punto de cadenita, la labor que indica nuestro grabado. En una esquina

Cuello-corbata de última moda.

lleva cordones con borlas, y en la otra un gran moño de listón.

Velador para labor con pintura.

La mesita es de madera corriente, con dos manos de barniz esmalte. Las pinturas son al óleo. Tres moños de listón adornan las esquinas.

Capa con fleco para señorita.

De paño verde musgo, con gran cuello y un adorno de flecos hacia la parte de abajo.

Traje de visita para señorita.

De etamina color crema. La falda lleva una hermosa aplicación blanca en forma de onda, más baja por delante. El corpiño se compone de dos tapas de bolero orladas por encaje angosto y recogidas por un listón de terciopelo negro. Cinturón ancho, y chaleco de gasa.

Toilette para señora joven.

De chiffon color gris-perla, con adornos de aplicaciones y encajes. Las mangas llevan alforzas horizontales cerca del hombro.

Dos trajes de casa.

El matinée es de cachemir blanco; lleva una ancha vuelta en el cuello, y va guarnecido de encajes de Manila. La blusa es de percal, con cinturón de lo mismo y delanteros de alforzas.

Traje de calle.

De cachemir color de pavo. Una pasamanería adorna la falda, y otra las vueltas del corpiño que se abren sobre un chaleco blanco, plegado. A los lados del corpiño lleva dos aletitas recogidas con un botón cada una.

Dos trajes para niñas de ocho años.

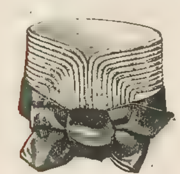
Los dos son de percal. La falda del uno va plegada á tablas y lleva unos ribetes de cinta de lana; la otra falda es absolutamente lisa con un adornillo bordado en color claro. Los dos corpiños en forma de blusa; el uno con corbata y el otro sin ella.

Delantales para niños de escuela.

Estos delantales son de piqué blanco y llevan bordados de hilaza en los delanteros.

Corset--blusa.

De muselina de seda. En el delantero, sobre un peto de gasa blanca, se abren dos picos de cada lado, recortados en raso de color vivo. El cierre va pasado por un cordón de seda.



Cuello de última moda.

Traje de visita para señorita.

LAS VISITAS.

El origen de las visitas se pierde en la noche de los tiempos.

Algunos autores suponen que la primera se la hizo Eva á nuestro Padre Adán antes de salir del Paraíso.

No he consultado los anales de tan remotos siglos y edades, y no puedo emitir opinión sobre el particular.

Pero lo probado y fuera de duda, es que Noe—no el caricaturista francés, sino el del arca—era muy aficionado á los que el Diccionario de la Lengua llama "acto de cortesanía," y cultivaba el trato de sus amigos y deudos, si bien las malas lenguas de entonces suponían no ser del todo desinteresadas sus visitas, puesto que se solemnizaban con abundantes libaciones.

Esta costumbre de obsequiar á los que frecuentan la casa ajena, ha existido entre nosotros hasta mediados del presente siglo; y aún recuerdo la época, ya lejana, de mi niñez en que se agasajaba á cuantos penetraban en la mansión paterna con sendas copas de vino de Málaga y de Jerez, acompañadas de bizcochos de canela ó de soletilla.

Consérvase en los pueblos del Norte esta práctica todavía: en Noruega se sirven licores y pastas á los "visiteros"— y uso la palabra, aunque el "Diccionario" no la ha admitido aún; —en Bélgica es de rigor destapar una botella en honor suyo, y en Holanda y Scandinaba se agregan fiambres á las bebidas espirituosas.

En la antigua Roma se hallaba muy extendida y arraigada la costumbre de las visitas las matronas ilustres, si no señalaban un día semanalmente para recibir á sus amigos, según hoy se practica en las principales capitales de Europa, tenían abiertas sus puertas de nueve á doce de la mañana á sus relaciones y conocimientos.

No consta, empero, que se les obsequiara con "lunchs" ni con refrescos

Murillo y otros artistas egregios han patentizado en sus cuadros que los personajes bíblicos,—y más tarde los santos, no excusaban el amistoso comercio con sus parientes y deudos, y por nadie es ignorado que antes, como ahora, los príncipes y soberanos cambiaban entre sí muestras semejantes de consideración y de afecto.

II

Mas nunca como en nuestros días han adquirido las visitas múltiple y variado carácter.

Las hay ahora de etiqueta, de confianza, de intimidad, en período fijo, en época indeterminada, de plácemes, de duelo interesadas, desinteresadas, y de otras muchas especies distintas.

De esto resulta que uno de los oficios más productivos y florecientes en la actualidad, es el de litógrafo.

Las gentes de alta posición, gastan al año ochocientas ó mil tarjetas: el término medio del consumo para una persona bien relacionada, es de quinientas.

Envíanse por el motivo más leve como por la causa más poderosa: para felicitar su santo al miembro de una familia, para conmemorar su cumpleaños á éste; para dar á conocer satisfacción ó simpatía á aquél; ya por un suceso fausto, ya por enfermedad ó defunción; en fin, no hay circunstancia en que no se acuda á la cartulina, á fin de cumplir los deberes sociales.

Los ministros, los hombres políticos, los altos personajes, no saben hacer visitas personalmente, y comisionan á su secretario, mayordomo ó ayuda de cámara para que las hagan en su lugar y representación.

Revístese, pues, el servidor ó dependiente con los trapos de cristianar; por lo común á pié, aunque algunas veces en coche, va dejando tarjetas, con la punta vuelta hacia arriba, en las casas designadas, en extensa y minuciosa lista, escrita de orden de su principal.

Este sistema, limitado al principio á un corto número de magnates, se ha extendido mucho recientemente, y cuando hoy se lee el nombre de una celebridad ó de una eminencia entre los que nos han visitado, existe casi siempre la seguridad de que ha sido representada por plenipotenciario ó embajador.

Los advenizos y los "cursis" utilizan hasta cierto punto este nuevo descubrimiento; si las personas á quienes van á ver no se hallan "á su propia altura, á su mismo nivel social," no preguntan siquiera si los señores reciben, y dejan en la portería también con la

Corbatas de última novedad.

Traje de calle.

Delantales hechos con tela de fantasía, para bebés.

Dos trajes para niñas de 8 á 10 años.

Delantales para niños de escuela.

punta doblada—el cartoncito que da fe de su presencia.

Este modo de "cumplir," tiene la desventaja de que no satisface á ninguno, ó mejor dicho, que ofende mortalmente á los que de él son objeto.

No ofrece menores inconvenientes otro que, así mismo, suele emplearse; el de enviar las tarjetas bajo sobre, fórmula aún más ultrajante de orgullo, indicio presunto de superioridad, que no puede menos de herir los sentimientos de amor propio y dignidad hasta del ser más sencillo y modesto.

III.

Hé ahí á lo que han quedado reducidas en nuestra época las relaciones que unen á los hombres entre sí; he ahí el extremo á que ha llegado el trato franco, cordial y frecuente, con los que se llaman nuestros amigos.

Sin embargo, la moda ha introducido modernamente una costumbre que presenta grandes atractivos.

Procede de Francia, de donde nos viene todo lo malo y algo de lo bueno que tenemos; se ha imitado de allí, como las comedias, como los trajes y como el vino de Burdeos.

La gran señora, la dama "comm'il faut," ó la mujer á la moda, son las únicas que se permiten hacer correr la voz de que reciben de tres á seis de la tarde, una vez por semana, á cuantos tengan deseos de verlas.

Al principio eran contadas las que dieron el ejemplo, ahora son infinitas, y el que quiera "cumplir," ha de llevar lista minuciosa y detallada del día que se encuentra en su salón á la Duquesa de V., á la Embajadora de F., ó á la señora de X.

Ir un miércoles á casa de la que sólo está en ella el jueves, se considera acto de descortesía y desatención, respecto de la persona de quien se trata; aun más, es faltar á los usos por ella establecidos.

En los comienzos todo se reducía á la visita más ó menos larga, y una era suficiente para todo el año: al presente, las cosas han cambiado en todo y por todo de aspecto.

Dos trajes de casa.

Los lunes de la Marquesa de A. y los miércoles de la Condesa de C., son pretextos para reuniones animadas, concurridas y brillantes como las "soirées."

En unas partes se sirve té, emparedados ó "sandwichs" y bizcochos; en otras, helados y dulces: aquí se leen versos por poetas de sociedad; allí se toca el piano y se cantan arias y romanzas italianas por señoritas "virtuosas" y por jóvenes "amateurs."

También esto se ha copiado del extranjero, especialmente de Niza y Cannes, donde las "matinées" se hallan muy en boga y terminan con "quadrilles" (lease rigodones) y valses.

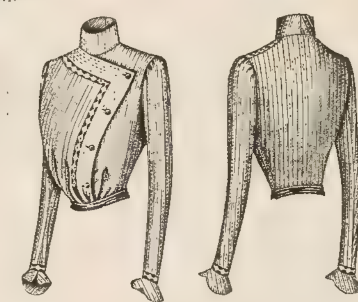
IV

Larga tarea sería la de describir ó consignar al menos las otras especies de visitas conocidas: por ejemplo, la del usurero al deudor; la del médico al enfermo; la del juez al delincuente; en fin, la más triste y honrosa de todas, la de Dios al hombre en las últimas horas de su existencia.

Pero mi objeto está cumplido; que no era sino el de exponer y demostrar la antigüedad del uso; las metamórfosis sufridas; el cambio de índole y de carácter que ha experimentado el trato social, condenando de paso algunas ridiculeces y extravagancias modernas, menos disculpables que en los anteriores en un siglo que así mismo se llama orgullosamente el del progreso y de la civilización.

ASMODEO.

Corset-blusa.


Blusa de percal rayado, con delanteros en forma de pico.

Sombreros para niños.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El **Vigor del Cabello** del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

TOMEN VINO
S. Miguel

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

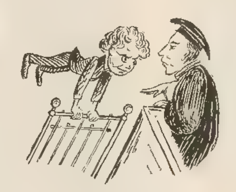
El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica **á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.**

La Nueva Industria

GRAN FABRICA DE CAMAS, CATRES, CAMITAS Y CUNAS DE LATON NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR

ESTILO INGLES
ENGLISH SPOKEN. ON PARLE FRANC



En planchas no hay como estas,
Otras muchas más hiciera,
De un catre en la cabecera,
Pero en un catre de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

	$
Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna perdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del higado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles victimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, asi preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria· derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oidos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos sintomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

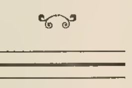
Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantia de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE,
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

TOMEN

COGNAC

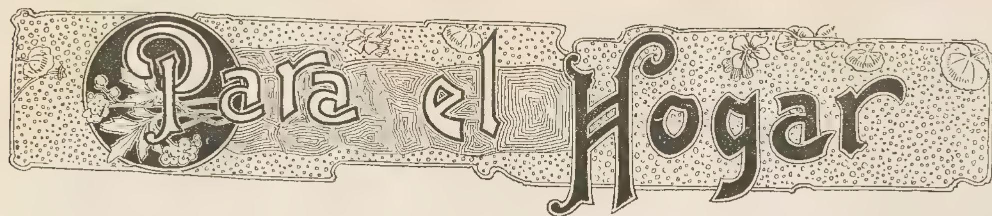


"BISQUIT"

AGENTE Y APODERADO,
Carlos Hirschberg.

ALFARO 13.---MÉXICO.

-:- *Apartado 601.* -:-



Consultas de las Damas.

ELENA.—Para los portiéres, lo que más se usa son los bastones; ya las galerías pasaron de moda completamente.

PREGUNTONA.—¡Qué milagro! señorita preguntona. Largos días hacía que no teníamos el gusto de ver sus letras, pero ¡al fin! y más vale tarde que nunca. Con muchísimo gusto respondemos á sus preguntas. Los velos negros, si son de encaje, se lavan con cerveza, se les prensa y se les plancha mientras que están húmedos aún. Si son de tul, se disuelve en agua caliente un poco de nuez de Gales, se empapa el velo en esta agua, se le retira y se enjuaga en agua fría. Se disuelve un poco de goma de adracanto en agua fría, se pasa el velo por la solución, para darle un poco de aderezo, se le prensa para que suelte el agua, se le extiende sobre una mesa ó tabla de planchar, fijándolo con alfileres, y se le deja secar sobre la tabla.

SEÑORA MEXICANA.—Por lo general, no se ponen espejos en los comedores. Pero, toda regla tiene su excepción. Cuando en el comedor hay una chimenea, se puede poner un espejo. Vale más dejar las paredes desnudas, que presentar en un comedor una de esas exhibiciones de "naturalezas muertas," que hacen palidecer de horror á las personas que siquiera tienen un poco de sentido común. En los muros se pueden colocar como adorno, platos y fuentes de loza artística, sujetos con unos ganchos de metal. Servicio para té, de porcelana ó metal sobre el aparador.

MARÍA.—Las medias de seda negra se lavan con una infusión de té.

UNA MAMA.—Para ese vestido debe combinar la seda de que habla con muselina de lana de la India.

MUSETA.—Eche usted todos los días una gota de glicerina en el agua con que se lava las manos. En cuanto á blanquearlas, es cuestón más difícil de resolver.

LAURA. Un ramo de gardenias es lo mejor.

CARTAS A EMILIA.

La Vanidad y el Orgullo.

Emilia: La vanidad es el más feo de todos los vicios la más nefanda de todas las pasiones; no tiene más que ponzoña en su seno, veneno mortal, lento, pero infalible: corroedor gusano de la sociedad, engendra en el alma los sentimientos más perversos y mezquinos. La vanidad es madre del orgullo. Huyamos de ella, rechacémosla, si se acerca á llamar á las puertas de nuestro corazón, con valor y entereza. ¡Ay! desgraciados de nosotros si le damos la más pequeña cabida en nuestro pecho. Adiós, reposo; adiós, tranquilidad de espíritu.

La vanidad es hija de la mala educación, como lo son todos los defectos, como lo son todos los vicios.

Mi buena amiga: al hacerme la pregunta que es objeto de esta carta, has obrado lógicamente. Pospones el orgullo á la vanidad, uniéndolos á la vez.

Sí, ciertamente el orgullo es la rama principal de ese árbol dañino; de esa cicuta del vasto jardín de la vida; flor nauseabunda, flor que en su cáliz lleva la muerte de los sentimientos buenos y puros, á imagen de la flor que mató á Sócrates, el gran filósofo de la antigüedad; á imagen de aquella maléfica flor, vuelvo á repetir, hoy este cáncer del edificio social viene haciendo estragos poderosos en lo más santo y lo más noble, al paso que va echando hondas raíces.

¿Has leído el libro de D. José Selgas, titulado "Un rostro y un alma?" Si no lo has leído, léelo, querida; allí se ve á la vanidad bajo el más seductor y dorado prisma; y sin embargo, se desprecia, se aborrece.

El tipo de la hermosa Elisa, aquel tipo lleno de seducción y de encanto, causa la infelicidad de un hombre honrado y sensible.

Aquella mujer de facciones arrebatadoras, aquella espléndida hermosura se ve postergada en el final del libro, para las almas nobles y generosas, por Octavia, no tan hermosa físicamente, pero llena de encantos y dotes morales. Aquélla es la vanidad y el orgullo; ésta es la dulzura y la abnegación: aquélla es la fascinadora figura de la tierra; ésta, la dulcísima é imponente del cielo; aquella ostenta en sus hermosas sienes coronas de diamantes; ésta, la más bella de todas las coronas, que irradia con resplandores divinos la doble corona de la virtud y el talento.

En el libro "Un Rostro y un alma," su autor despliega prodigiosa imaginación y el gran conocimiento que tiene del corazón humano.

En él se ve en todas sus fases á la vanidad ataviada con sus más ricas y falsas galas. Pero donde descuellan y sobresalen las verdaderas dotes del autor, es en la dedicatoria.

Empieza así: "Se parecen las estrellas á la modestia en que buscan la obscuridad del cielo; y mira tú qué bello capricho; por eso brillan."

Armario-repisa para comedor.

Más delante dice: "Si prefieres ser admirada á ser querida. La "vanidad" es así: es la inflamación que levanta en el alma el veneno de la lisonja!......"

Y luego: "La caridad te embellecía más que saben embellecerte tu modista y tu doncella. ¡Qué hermosa debías verte en el espejo de tu corazón! ¿No has comprendido aún la diferencia que existe entre ser envidiada y ser bendecida?......"

"¿Adviertes la diferencia que hay entre la belleza de la virtud y la belleza del lujo?"

"¿Deseas conocer el número de las personas que te estiman y que te quieren? Pues resta de todos los que te tratan á todos los que te adulan."

"Tu modista y tu doncella saben lo que cuestas; pero ¿hay muchos que sepan lo que vales?"

"Adorna tu alma con todas las virtudes y brillará tu rostro con todos los encantos."

Sí, mi buena Emilia, esto es magnífico.

Estos consejos son sublimes, y por lo mismo los he copiado: ¿para qué escribir disertaciones y pensamientos sobre un mismo tema, si otros ya lo han hecho con su esclarecido talento y gran corazón?

Pasemos al orgullo.

El orgullo es la manifestación más patente de la vanidad; es la descarga eléctrica que nace del choque de ella con su misma impotencia, con su misma pequeñez, con toda su mezquindad de alma.

Donde existe la vanidad, y por consiguiente, el orgullo, no hay buenos sentimientos. Se embotan y se estrellan contra la masa dura é indomable de aquélla.

Deplorablemente, á veces confundimos el orgullo y la soberbia, que es su grado más culminante, con la dignidad. ¡Ay! equivocamos fatalmente con frecuencia, y casi diré á sabiendas, una palabra que denigra, con otra que enaltece; una palabra que nos pierde moral, y á veces materialmente, con otra que nos eleva, que nos hace superiores.

La dignidad es la piedra de toque de nuestra fuerza moral, de toda la grandeza de alma que hay en nosotros.

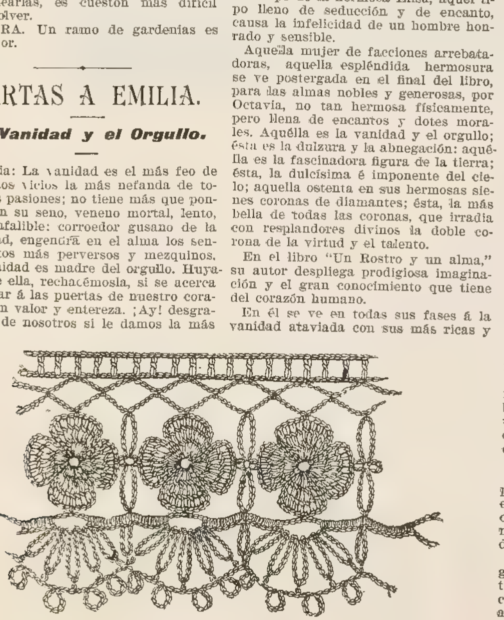
El orgullo es la antítesis, el reverso más asqueroso de la hermosa medalla de la humildad y la nobleza.

Dice un escritor francés: "El orgullo sirve á veces de obstáculo á los celos: quien se estima demasiado no teme nunca á ningún rival"

Bajo mi modesto criterio borraría la palabra "orgullo," substituyéndola con la "dignidad" ó la "confianza," pues un vicio no debe ser nunca el que nos proporcione un bien. Debemos quitarnos la venda que nos ciega, y ver en toda su repugnante bajeza el orgullo, al que nos entregamos fatalmente, deslumbrados por la cáscara dorada y brillante que lo encubre.

Debemos esforzarnos aun á costa de un desengaño, para distinguir lo bueno

La dignidad es la piedra de toque



Encaje al crochet.

Pantalla japonesa.

de nuestra fuerza moral, de toda la grandeza de alma que hay en nosotros.

El orgullo es la antítesis, el reverso más asqueroso de la hermosa medalla de la humildad y la nobleza.

Dice un escritor francés: "El orgullo sirve á veces de obstáculo á los celos: quien se estima demasiado, no teme nunca á ningún rival."

Bajo mi modesto criterio borraría de lo malo, lo digno de lo indigno. Recordando, como dice Campoamor, en una de sus más bellas y filosóficas doloras, que

Dios sin duda así lo quiso,
Y esto siempre ha sido y es:
Tomar lo amargo es preciso,
Bien antes, ó bien después.

Aunque nos seduzca, querida Emilia, aunque nos cautive la vanidad y nos dejemos llevar por un momento del orgullo, no seamos débiles, recordando siempre lo que debemos hacer.

La vanidad y el orgullo nacen de la hermosura, de la categoría social, de la riqueza.

¿Y qué son todas estas cosas más que cosas efímeras?

La hermosura del rostro, la hermosura plástica, pronto desaparece, la que es mortal, la que más allá de la tumba se cierne por el espacio transformada en éter espiritual para llegar á formar parte del espíritu eterno, es la del alma.

El orgullo de la nobleza y del dinero es doblemente punible.

Donde no hay nobleza de sentimientos, la nobleza de los pergaminos es un mito ó una paradoja.

La vanidad tiene por base, como he dicho anteriormente, la hermosura, la posición social ó el dinero; es decir, cosas transitorias, que pasan por nuestra vista, la deslumbran, cegando los ojos del alma si ésta no está bien templada en la virtud para no dejarse cegar.

Donde está desarrollada con toda su soberbia la vanidad, no hay corazón; donde no hay corazón no hay sentimiento, y quien no siente no goza.

El sentir es la expresión de gozar; el sufrimiento y el goce son el claro obscuro de nuestra entidad moral.

Sin luz no hay sombras; sin sombras no hay luz. La luz del sentimiento es el goce; las sombras del sentimiento, el sufrir: sin el uno no existe el otro.

Para no dejarse llevar de la vanidad no hay más que recordar constantemente

"La diferencia que existe entre ser envidiada y ser bendecida. —*E.*

Consejos de una Anciana.

La vida, y sobre todo la felicidad, no pueden consistir de modo alguno en ciertas singulares exageraciones que son como la fiebre del corazón. La calma y la serenidad son necesarias; en ellas está la vida y la verdadera dicha. Es preciso, sobre todo, poseer condiciones que puedan sin reparo ser confesadas á sí mismo y á los demás. ¡Ojalá fuera posible llevarlas escritas sobre la frente para nuestros amigos y hasta para nuestros enemigos mismos.

Apreciad en su justo valor las lisonjas, como las verdaderas abnegaciones que os rodean. Tened el valor y la prudencia indispensable para hacer caer algunos velos, detrás de los cuales no siempre se oculta la verdad.

Compadeced á los desgraciados, si son dignos de ello; pero no sacrifiquéis un átomo de vuestra dignidad á sus instancias, mil veces más funestas cuanto se muestran más afectuosas.

Los amigos que jamás nos piden nada son los únicos verdaderos.

Y después, consoláos en Dios y en vuestra conciencia de todas las inmolaciones hechas en aras del deber. Siempre que se da algo á Dios y á la virtud, se está segura de recibir en cambio más de lo que se da. Tal es la justicia de Dios, que no aguarda á la eternidad para recompensaros.

Una tarde de Otoño.

El tiempo es el archivo en donde están depositados los recuerdos de nuestra alma. Ruedan los días, se suceden las épocas, y cada una trae en pos la memoria de todos los sucesos de nuestra vida.

Pasa el invierno, le sigue la primavera, y procuramos que nuestros actos, nuestras costumbres y nuestras aspiraciones coincidan con los recuerdos de la primavera pasada.

Cada estación tiene su atractivo: cada estación despierta en nosotros ese vivo deseo de imitación, por el cual se renuevan los mejores sentimientos de nuestra existencia: pero ninguna como el otoño, porque el otoño es la estación de la melancolía y de las dulces lágrimas.

Figurémonos una de esas bellas tardes de Noviembre en que el sol apenas puede traspasar sus tibios rayos por entre un cielo de parduscas nubes entoldado.

Aislémonos y vayamos á contemplar la naturaleza á esos sitios en donde aún quedan tristes recuerdos de su pasada, esplendorosa vida.

Doquier un lecho de amarillentas hojas, que el leve impulso de la brisa ha bastado para desprenderlas del cercano bosque.

El campo, seco, agostado, sin perfumes, envuelto en una quietud misteriosa que absorbe completamente el pensamiento, como si éste percibiera en esos momentos silenciosos las armonías de otro mundo menos infortunado.

Entonces afluyen á la mente los recuerdos, que con más fuerza han herido las fibras del corazón, y van pasando una á una todas las situaciones de la vida.

Núblanse los ojos, y dulces, consoladoras lágrimas desahogan la aflicción que nos oprime, y son como la esperanza al frente de tanta desolación... de tanta muerte....

El arroyo, alimentado de las primeras aguas del otoño, sigue un curso tranquilo y olvidado: ni sus aguas llevan el acento de las aves ni el perfume de variadas flores: tan sólo nuestra mirada, empapada por el llanto y acompañada de hondos suspiros.

¡A cuán profundas consideraciones se entrega el ánimo á la margen del arroyo! Así como el agua, rodando por el cauce, ha de llegar á su destino común, así la vida, rodando por el tiempo, ha de llegar al fin eterno que Dios le ha señalado. Cuando estos pensamientos llegan á embargarnos del todo; cuando llegamos á penetrarnos de la verdad que encierran, entonces es cuando se nos presenta la brevedad de la vida como consecuencia lógica, obedeciendo á causas superiores, que no competen á nuestra inteligencia.

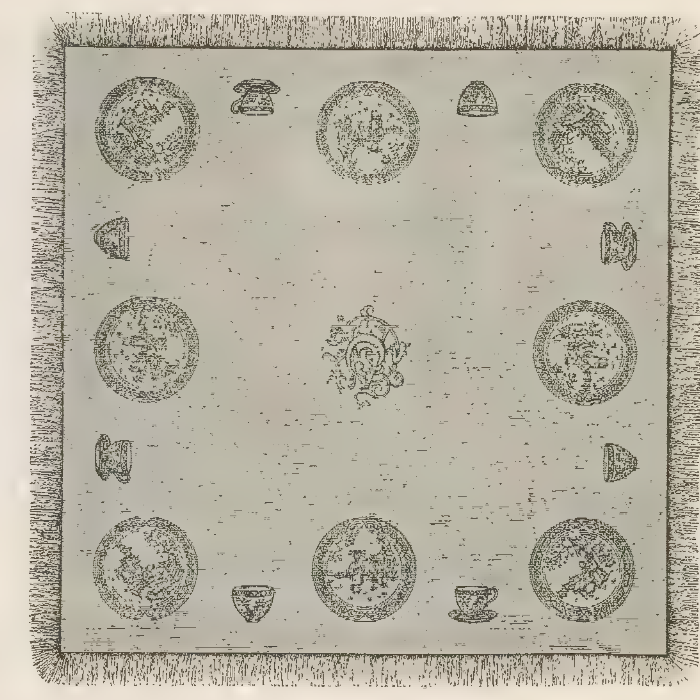
En estas consideraciones encuentra bastantes elementos de vida la poesía del otoño, de suyo sublime y elevada.

Parece que la mano de la Providencia así lo ha dispuesto; es decir, un grandioso contraste, en donde resaltan las miserias de este mundo y se vislumbran los eternos bienes de otro imperecedero.

En esto ya el sol está próximo al término de su viaje. Las campanas del lugar anuncian el "Angelus," y su acento metálico, atravesando el espacio, llega hasta nosotros, dando más solemnidad á nuestros pensamientos y al lugar que nos rodea.

El alma se dispone para la oración, para ese acto el más sublime de todos; y es tan sincera y sencilla en medio de un campo alumbrado por la última luz del crepúsculo y ataviado con tanta tristeza, que al concluirla sentimos una conformidad celestial, como si nuestras súplicas hubiesen llegado hasta el trono del Altísimo.

Victoriano Luengo.



Mantel para Té

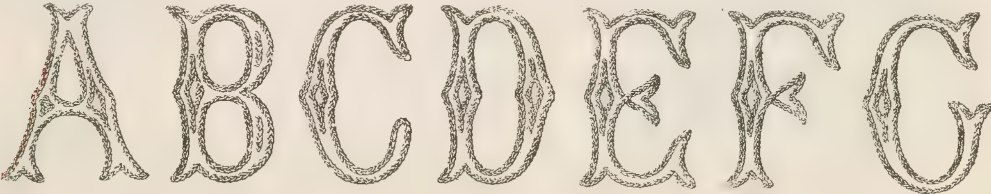
LA ULTIMA CARTA

Reñimos: me heló el alma su desvío;
Mató de un solo golpe mi esperanza.
La devolví su corazón; que el mío.
¿Quién, sin su amor, á recobrarlo alcanza?

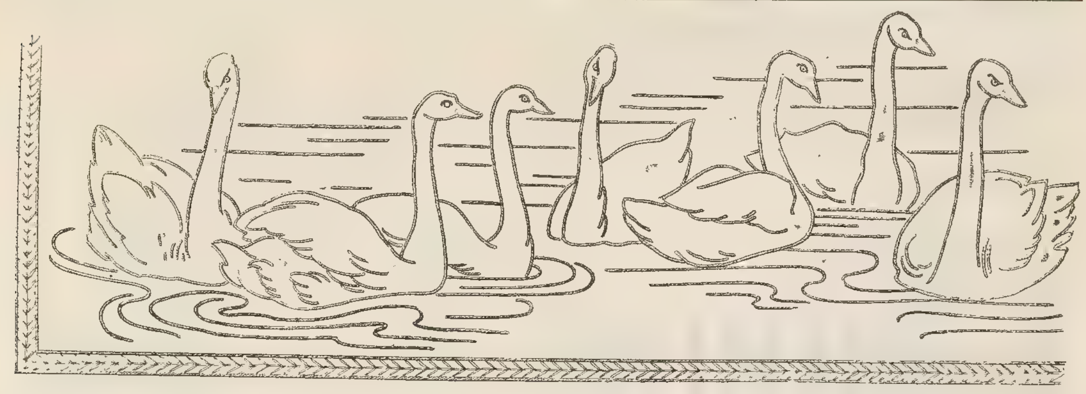
Aquellas cartas de su amor bastardo,
Que las abrase, en su desdén, me pide.
Todas las he quemado... ¡Sólo guardo
Aquella que me dice que la olvide!

La guardo eternamente, al odio ajeno,
Porque la muerte y su piedad invoco:
¡La guardo nada más como un veneno,
Que me vaya matando poco á poco!

José Jackson Veyan.



Alfabeto de punto de cadeneta.



Dibujo para el bordado del armario-repisa.

JOYAS.

¡Qué bellas son las piedras preciosas! Cuando veo un aderezo de zafiros ó amatistas, de topacios ó de rubíes, de carbuncos ó azabaches, yaciendo artísticamente en lecho de terciopelo ó raso carmesí, nunca quiero creer que aquellos rayos de luz no son otra cosa que cuarzos litoideo ó hialino, alúmina ó carbón; he aquí lo que son esas riquísimas, estimadas y resplandecientes piedras que centellean en los escaparates de un diamantista; pero yo tengo para mí que un zafiro es el consorcio de un rayo de luz y una lágrima del cielo: una amatista, el beso de un lirio y una gota de rocío; un carbunco, un azabache, una estrella sobre la tierra en una noche sin luna.

Detalle del mantel para té.

Si no es ciencia, es poesía....

Una mujer cargada de rica pedrería me causa lástima; pero una mujer cuajada de falsas joyas me da grima; la una, por su inocencia; la otra, por su vanidad; pero á la primera la disculpo, porque si brilla, brilla con la luz de la verdad; mientras que condeno á la segunda, porque, si luce, luce con los tristes rayos de una piedra menos dura que el diamante.

Si yo tuviera que definir lo que es una piedra falsa, diría que era una mujer infiel ataviada con las galas de la virtud, la profanación de un rayo de sol, ó la parodia ridícula de esa chispa de luz á que se ha dado en llamar diamante.

Verdad esta última que se halla al alcance de todas las inteligencias, pero que no todas las inteligencias quieren comprender, porque hay personas que se deslumbran ante los múltiples rayos de un brillante americano, y en su ceguedad no perdonan medio de arrojar sobre su garganta una cascada de vidrios ó de ceñir las falanges de sus dedos con cintillos de luz á todas luces falsa.

La vanidad es la causa; el efecto es el ridículo.

Un pedazo de cristal no podrá nunca competir con un brillante arrancado á las entrañas de la tierra; así como jamás podrá brillar la sonrisa de una mujer liviana como el recogimiento de una acrisolada vrtud.

Un diamante es una sonrisa del sol.

Un vidrio es una carcajada.

Por eso el mundo admira las piedras preciosas y se ríe, de sus groseras imitaciones.

Debía perseguirse encarnizadamente á los falsificadores de brillantes, no por el pecado, sino por la profanación.

Yo detesto las piedras falsas, como detesto una mujer coqueta.

Cuanto más cuidadosas son las mujeres en sus tocados, tanto menos castas son, ha dicho Catulo.

Por eso la mujer debe arrojar de sí las joyas, falsas ó no: si es bella, porque la desdoran; si no lo es, porque la desdoran y la eclipsan.

Una mujer sin brillantes, es un cielo sin estrellas, pero siempre un cielo; y el cielo, cuanto más límpido es, es más hermoso, más se hace admirar y bendecir.

Una mujer cargada de joyas deslumbra, pero no ciega.

Hay gargantas de nieve cuajadas de pedrería y que aparecen hermosísimas, pero repugnan, porque á través de aquellas facetas y ricos cambiantes aparecen más negras las sombras de un corazón que sólo palpita al calor de un abrazo de cien granos de carbono.

Siempre brillará más la mujer por su modestia que por el centelleo de sus joyas.

Una piedra preciosa es la tentación; pero una piedra falsa es la tentación y el pecado; ostentarla, la penitencia.

Hay muchas clases de piedras falsas.

Piedra falsa es el corazón de una coqueta; porque la coqueta no es otra cosa que una estatua animada de la Provocación, bella y "artística," pero sin sentimiento; filigrana de oro en sus detalles, pedrería falsa en su conjunto, superficial sin fondo.

Piedra falsa es también la mujer que adorna su cabeza con una diadema de perlas contrahechas ó de brillantes americanos.

Una perla falsa no será nunca otra cosa que el maridaje de una gota de cera y una gota de cristal, un falso brillante, una esquirla de vidrio solamente.

La piedra falsa no tiene para todos igual significado.

Para un bisutero es un negocio.

Para un diamantista, un ridículo pedrusco.

Para el mundo, vanidad y pobreza; el emblema del orgullo en el "apogeo" de la miseria; el quiero y no puedo de los cursis.

Para mí todas las joyas son falsas.

Javier Soraville.

MADRIGAL.

Media la noche obscura,
Y apénas en las jóvenes acacias
La brisa, adormeciéndose, murmura,
Junto á la reja aguardo
Con cruel impaciencia que el bien mío
Venga á escuchar mi queja cariñosa.
¡Cuánto es el tiempo perezoso y tardo;
Qué afanoso mi amante desvarío!
Y la noche, ¡qué triste y silenciosa!
Las doce dan, sonoras y pausadas;
Las graves campanadas
Hacen latir mi corazón ancioso.
Y escucho, sin sonar, unos rumores;
Después, un roce leve,
Como el del aura que acaricia y mueve
Las hojas y las flores,
Y después, ¡ella al fin, la amada mía!
¡Resplandecen sus ojos! ¡Ya es de día!

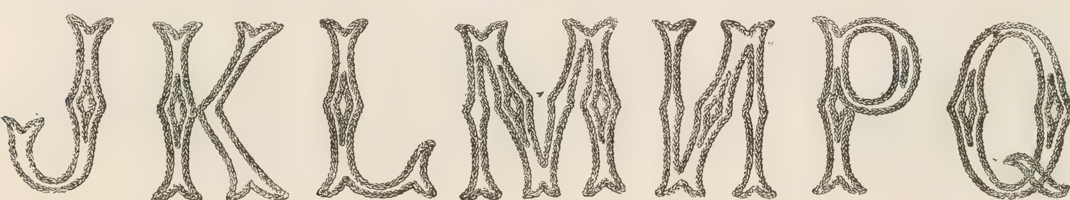
Francisco R. Marín.

Portiere japonesa.

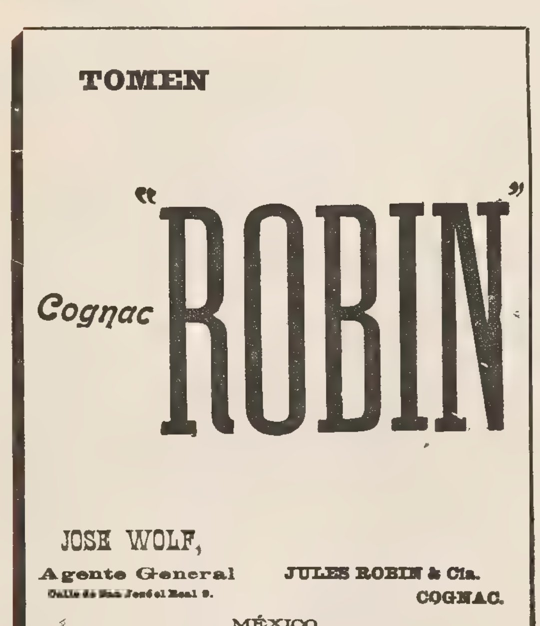
UNA LIMOSNA.

Mensajes del Cielo
que vendes flores
para aliviar del triste
los sinsabores,
préstame abrigo,
que, aunque tengo riquezas,
soy un mendigo.
Si del que sufre, niña,
secas el llanto
y las heridas curas
del desencanto,
¿oirás con calma
los ayes que dolientes
brotan de mi alma?
Antaño con mis dichas
formé un tesoro
que avariento guardaba
cual guardo el oro:
hoy lo he perdido,
y vivo de recuerdos
en el olvido.
En joyas y monedas
tengo millones
y recobrar no puedo
mis ilusiones;
virgen amada,
que ¿venderme no puedes
una mirada?
Mírame: de tus ojos
á la influencia,
volverán los ensueños
de mi existencia,
y así piadosa,
harás dos caridades,
oh niña hermosa.

Jorge D. y Campos.



Alfabeto de punto de cadeneta.



¡Oh mi Cintura, cómo me Duele!

¿Tortura á usted fuerte dolor de cintura cuando se despierta por la mañana? Cuando se levanta Vd. de estar sentado en una silla siente Vd. tiesa y adolorida la cintura? ¿Le duele también cuando permanece de pié algún rato?

Todo esto es indicación de debilidad en los nervios y en los órganos que tienen su centro en la espina. Es cosa seria y si la descuida Vd. le dará guerra. Debilidad en los riñones, extreñimiento, varicocele, lumbago, reumatismo, vitalidad gastada, sciatica, ataxia Locomotriz, todas estas dolencias producen dolor de Cintura.

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin cura estos dolores en 5 días.

Y los cura para siempre, por que restaura la vitalidad á los debilitados nervios y músculos. He curado muchos casos verdaderamente graves en cinco días.

No hace quemaduras ni levanta ampollas.

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin es el único en el mundo, que puede impregnar al cuerpo de electricidad, de manera que el paciente lo sienta y sin quemarle la piel ni levantar ampollas. Mi cojín especial de gamuza para los electrodos y mi Regulador hacen aquellos accidentes imposibles.

¡Curado de reumatismo!

Tehuacán, Agosto 21 de 1900.—Sr. Dr Mc. Laughlin. México, D. F. Muy señor mio: Correspondiendo á la grata de vd. de 13 del presente, tengo el gusto de participarle que habiendo usado por término de un mes su Cinturón Eléctrico bajo el método que vd. me indicó, he visto desaparecer por completo los dolores reumáticos así como la enfermedad del pulmón que me agobiaba.

Sirva la presente para expresarle mis agradecimientos y me repito de vd. su afmo. s. s. *J. Sánchez Paredes.*

Consultas y Libro Gratis.

Ningún otro cinturón en el mundo los tiene por esto es que otros cinturones eléctricos sí queman y ampollan la piel. Si es á Vd. posible pase á ver y probar mi cinturón eléctrico, gratis. Su examen convencerá á Vd. de su superioridad sobre cualesquiera otro Cinturón Eléctrico. Diré á Vd. honradamente y con absoluta lealtad si mi Cinturón conviene á Vd. ó no. Si acaso no puede Vd. venir en persona, pida Vd. mi libro ilustrado, lleno de informes útiles y dando precios. Se remitirá Gratis á todo el que lo pida.

El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías ni por Conducto de Agentes.

DR. A. M. MC.LAUGHLIN.

Esquina de San Francisco y Callejón de Sta. Clara, nuevo núm 220. México. Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Domingo de 10 a. m. á 1 p. m.

Obsequio al Público.

La Casa Colorada, S. A. premiada con medallas de oro en las Exposiciones de León 1878. Aguascalientes, 1885. París, 1889. Chicago, 1893. Guatemala, 1898. San Antonio Texas, 1899 y en la de París del presente año, también con medalla de oro, tiene su despacho en la 2a de la Monterilla, 6 y venderá durante el mes de Septiembre, PARA PRUEBA, cajas surtidas para familias con ***dieciocho clases de licores,*** por el ínfimo precio de **DOCE PESOS** que es la mitad de su valor.

¡¡Aprovechad la Oportunidad!!

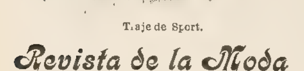
CUANTOS PRUEBAN NUESTROS PRODUCTOS QUEDAN CONVENCIDOS.

OS CONVENCEREIS A POCO COSTO.

TODOS LOS DIAS AUMENTA NUESTRA NUMOROSA CLIENTELA.

BONDAD Y ECONOMIA.

Las familias de fuera de la Capital, pueden remitir el importe de su pedido en giro postal, y serán servidos por Express sin flete alguno, si su residencia se halla á menos de 50 kilómetros de la Capital; pasando de esta distancia se les mandarán las mercancías por tren de carga ó por Express, á su costo.



Traje de Sport.

Revista de la Moda

Como decíamos en nuestra crónica anterior, comienza á indicarse por la moda el cambio de estación. Ya se ven por todas partes las capas á que hicimos referencia y la verdad es que dan tal aire de elegancia y distinción á quien las lleva, que muy pronto se habrá generalizado el uso de ellas.

El velo sobre la cara sigue en boga, y ahora nos referimos á él para señalar una nueva fantasía, la cual no nos parece aceptable. Consiste este capricho en usar el velo, no bordado con el tradicional lunar, sino con todo un dibujo de ornato, lo que da por resultado casi un adefecio. Esas hojas de acanto, esas espirales, destacándose sobre el fondo brillante de un cutis fresco, nos traen á la imaginación las pinturas que los australianos hacían en sus mejillas.

El corset, que ha dado tanto qué hacer á los higienistas, ha llegado á ser una prenda á la cual no hay pero que ponerle, pues la última moda se ha puesto de acuerdo con el buen sentido, la estética y la higiene. Pasó ya el tiempo en que se compraba este artículo, fijándose únicamente en la calidad del material empleado en su confección. Hoy á todo el mundo le consta que cada quien necesita su corset especial. Si para un corpiño, para una falda, para cualquiera prenda del vestido hay que tomar medidas, con mucha más razón para lo que va á dar la base de la forma. En un corset es preciso atenuar algo, aumentar en otro y obtener todos un busto conforme á la estética moderna, que es lo que se espera de un buen corset.

Nadie va ya á comprar al azar un corset de maniquí, un corset cualquiera, que nunca dará el resultado apetecido. La mejor modista nunca arreglará bien un traje á quien esté mal entallada. Actualmente un buen corset no vale por el tejido ni por sus adornos; lo que le hace inapreciable, es su corte; aunque el material empleado sea simple batista.

En la ropa interior también ha introducido el lujo multitud de variaciones secundando á la comodidad. En la estación actual, la muselina blanca se ha llevado la palma y cayeron por completo en desuso los encajes y embutidos, aplicándose con mucha discreción las cintas, formando lazos, prestando al mismo tiempo servicios en el ajuste y sujeción.

Está imponiéndose el color azul pavo para traje de calle y pronto se habrá generalizado, pues su efecto es primoroso á la par que elegante, y, como color obscuro, es muy á propósito para los trajes de media estación.

Otra nota de actualidad es el uso del zapato bajo con media calada para niñas de trece á quince años, y media bordada para otras edades.

Trajecito para niñas de ocho años.

Bata de casa para señora

Bata de dormir para señora. (Delantero.)

Bata de dormir para señora. (Espalda.)

NUESTROS GRABADOS.

Mantel para té.

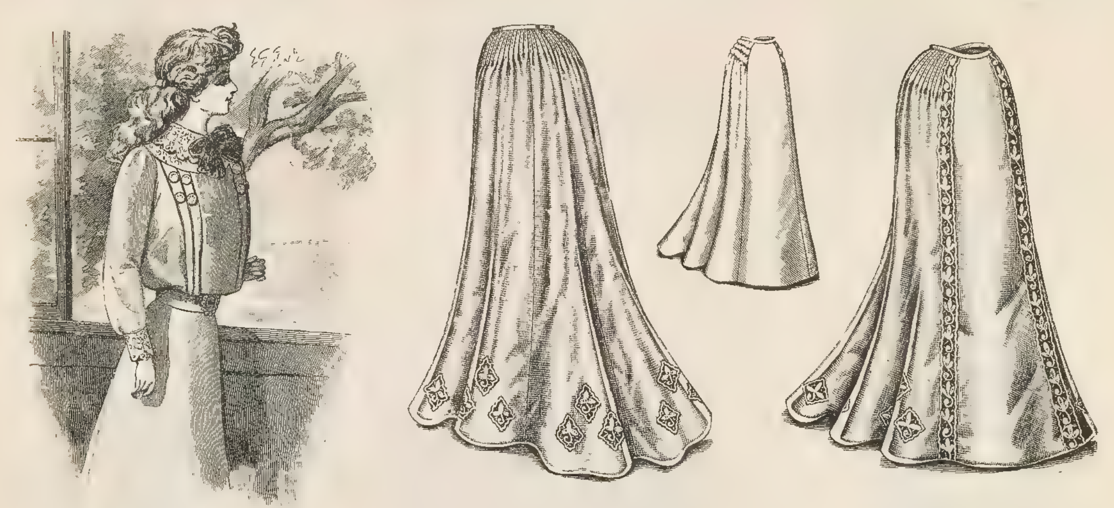
Este mantel es de alemanisco muy fino, y los bordados se hacen con hilaza roja. Enmedio lleva el monograma de la señora de la casa, y á la orilla un fleco de seis centímetros de ancho. El detalle de la taza y el plato, puede bordarse en las esquinas de las servilletas, que pueden ser doce ó seis, según el gusto.

Pantalla japonesa

Esta graciosa pantalla se hace de uno de esos abanicos con que obsequian á las señoras en las boticas. Sobre el país japonés que tienen, se pone tela de seda ó raso, y se borda, con sedas también, el motivo de los pajarillos. Dos borlas adornan el mango.

Portiére japonesa.

Se hace de paño verde obscuro con aplicaciones de paño amarillo y azul. Esta portiére es para puerta interior y no para balcón ó ventana.



Blusa para niña de 15 años.

Falda de última moda.

Armario-repisa para comedor.

De madera corriente con un baño de barniz esmalte color verde tierno. La cortinilla que lleva en el centro, lo mismo que los plastrones de los lados (cuyo detalle en otro grabado, tenemos el gusto de ofrecer á nuestras lectoras), son de franela blanca. Los cisnes se bordan al punto de cadeneta con seda azul. En el interior del armario se guardan distintas piezas de la vajilla, y en las repisas puede colocarse objetos de arte.

Peinado de última moda.

Traje de Sport

De hilo crudo, falda lisa y ajustada; y corpiño-chaqueta semientallado, con vueltas sobre una camisa blanca y corbata negra. El sombrero es de fieltro color de avellana con una pluma al lado izquierdo.

Blusa para niña de 15 años.

De nansú blanco. Interiormente lleva un cuerpo entallado que le da forma. Las mangas son de puño, y en el cuello lleva un plastrón de encaje. El cinturón es de cuero blanco.

Bata de casa para señora.

De franela azul mar con bordados de seda negra y entredoses del mismo color. A la cintura se ata con un listón negro también, y otros moños adornan el busto.

Jacquet semi-ajustado.

De paño azul pavo con bordados de trencilla negra. El chaleco y la corbata son blancos, de seda.

Falda de última moda.

De seda lila con quilla lisa guarnecida de entredoses.

Bata de dormir para señora.

De percal azul moteado de blanco; cuello volteado. Delanteros y espaldas plegados en alforzas.

Trajecito para niña de ocho años.

Todo es de encaje inglés sobre fondo de raso color de fresa.

TELEGRAFÍA.

Era una necesidad más bien que un capricho del pobre sacerdote; nada le agradaba; le molestaba la gota y sufría mucho. El pobre padecía tales quebrantos, que procuraba organizar distracciones por semanas enteras para dar tregua á sus dolencias.

Un día me invitó á comer á la fonda de la Estación del Ferrocarril toda una semana, de esas en que él solía retirarse de su casa.

Yo me divertía mucho con el buen Señor Cura: nuestras discusiones eran agradables y sabrosas por el sazón de ingenio que sabía imprimirles, á más de su graciosa chispa. Jamás se disgustaba y sólo se ponía sombrío cuando mis réplicas llegaban á "credo" como él decía.

Un domingo comenzamos aquella serie de comidas en la Estación, en donde tomamos nuestros asientos favoritos.

Había ese día en el comedor dos jóvenes que comían en una pequeña mesa, allá, en un rincón.

Nosotros ocupábamos la mesa del centro, para ver por el hueco de las ventanas una árida y reverberante llanura, más acá del panorama brumoso de las montañas.

A la mesa se sentaron, además, dos personas; padre é hija, decíamos nosotros á juzgar por las edades.

Ella era admirablemente hermosa y elegante; él de un rostro colérico. Su fisonomía biliosa y sus cuidados para la dama, significaban la penosa vida del hombre celoso.

Pero poco nos cuidamos de la clásica hermosura de ella y del colérico rostro de él. Yo estaba enamorado por aquel entonces y mi compañero era un anciano enfermo y de conducta intachable.

No eran así los dos jóvenes del rincón en quienes sorprendíamos miradas incendiarias y conversaciones á media voz, que muy á las claras manifestaban ocuparse de nuestra comensal.

El padre de la joven manifestaba, por su parte, comprenderlo también: la irritación de sus miradas y la coloración de su rostro que fluctuaba entre el rojizo y el ambarino, lo delataba.

Un día entrábamos á la vez al comedor los jóvenes y nosotros; nos saludamos y en seguida nos hicieron invitación para tomar una copa antes de la comida. Aceptamos, y después de apurada, mi buen cura invitó á los jóvenes á tomar asiento en nuestra mesa, lo que hicieron sin reparo.

En esos momentos entraban también la encantadora desconocida y su padre—pues en que fuera su padre habíamos consentido, aunque en cuatro ó cinco días nunca oímos el tratamiento que ella le daba al anciano. Bien es que apenas desplegaba sus labios de fresa.

A los pocos momentos hízose general la conversación; sólo la hermosa callaba

También uno de los caballeros invitados hablaba poco, era taciturno y sombrío, pero yo noté que con frecuencia dirijía sus ojos á la niña, como pidiéndole un diálogo de miradas.

Al final de los postres y cuando mi compañero hacía el panegírico del café, el joven taciturno tomó un tenedor y comenzó, como distraído, un "teque," "te-que" de telégrafo que yo entendí, como telegrafista que soy. Se dirigía á su compañero

—¡Qué hermosa dama!

El otro joven tomó un cuchillo y contestó:

—¿Pero quién es ella?

—¿Aún no la conoces? Es un ángel.

—Estás loco; déjate de aventuras.

—Sí, loco por ella; si duro más aquí, no sé qué haga.

—Te digo que no la estés viendo porque el padre está en observación.

—El padre parece ser celoso y espadachín.

—Eso no importa, pero tienes tu novia.

Entonces el anciano, más encendido que el escarlata, tomó también un tenedor y comenzó el "te-que," "teque"....

—Caballeros, sois unos insolentes, la dama que me acompaña es mi esposa. Vuestra presencia me molesta.

La sorpresa de aquellos jóvenes y hasta la mía fué indescriptible, como que, en ese momento, iba á terciar en la conversación. Los esposos, por su parte, se levantaron, hicieron una reverencia y salieron en seguida. Cuanto el señor Cura, no se había percatado de lo acaecido; mas apenas se lo expliqué, rió tan de veras, que olvidó sus reumas!

Alejandro D. de Sandi.

Cuello cascada de pluma y chiffon azul.

Jaquet semi-ajustado.

Blusa-bolero, de gro verde hoja seca con chaleco de gasa crema, y sombrillas de última novedad.

NEVER MORE

Ya todo se acabó! Se hunde y naufraga
en el mar del eterno desamparo
el ensueño postrer. La noche aciaga
ennegrece los cielos y se apaga
la antorcha de la fe, mi único faro.
Con un resto de indómita fiereza
antes que fenecer, mis armas quiebro
é inerme al fin, me interno en la ma-(leza:
anida en mi conciencia la tristeza
y la duda infinita en mi cerebro.
La lágrima postrer está vestida!
ya no puede manar la gota pura
de llanto de mi alma descreída....
¡No esperes, oh mi novia entristecida
en la resurrección de la ventura!
Ya nunca más en la existencia iremos
unidos por el vínculo sagrado.
Bésame por vez última y dejemos
oh mi amada, en los ósculos supremos
toda la hiel del corazón dañado.
Prosigue sola por la triste vía;
del infortunio humano entre las redes,
acaso mi pasión te perdería....
Adiós! y para siempre, amada mía,
Olvídame si puedes!

Benjamín Retez jr.

MI TUMBA.

El alma al cielo volando,
El cuerpo inmóvil allí,
En torno gente llorando,
Y las campanas doblando;
¿Cuándo doblarán por mí?
En medio de la ancha nave
Se alza el túmulo sombrío.
Luces tristes, canto grave;
Ese túmulo, ¡quién sabe
Si mañana será el mío!
La comitiva enlutada;
Los semblantes descompuestos....
Por esa calle extraviada,
Puerta de senda ignorada,
¿Cuándo seguirás mis restos?

Juan Tomás Salvany.

¡Vedla!... Trece primaveras
Le dieron sus tibias auras,
Y á su frente ruborosa
Ciñeron frescas guirnaldas;
En su cándida sonrisa
Algo misterioso vaga,
Como segura promesa
Del cielo azul de su alma;
En sus ojos resplandece
El albor de la mañana:
La claridad, que es el beso
Que da á los montes el alba.

EL BESO EN SUEÑOS

Soñé una noche que á la luz primera
Del astro del dolor, junto á una losa,
Contemplaba el lugar en que reposa
Quien cuidó de mi infancia pasajera,

Cuando, del aire pálida viajera,
Ví bajar una sombra misteriosa,
Como la espuma, blanca y vaporosa,
Que detuvo á mi lado su carrera.

Acercóse y me vió con dulce anhelo;
Yo estaba absorto y ella sonreía;
Besó mi frente y recobró su vuelo.

¡Bienhechora visión! Desde ese día
Allí está.... digo siempre viendo al (cielo.
¿Cuándo vuelves á verme, madre mía?

Néstor R. Alpuche.

LA MONTAÑA NEGRA

Deja los yermos de la marina,
Ven á los brazos de quien te adora:
Quiero guardarte, mi Dalmantina,
En las montañas de Tzernagora.
Anidarémos en las alturas,
Do es más espléndido el horizonte,
Y admirarémos las noches puras
Desde los riscos de nuestro monte.
Tendrás el águila por compañera;
Mi patrio orgullo como divisa;
Los manantiales en la ladera;
Mañana y tarde la dulce brisa;
Buenos tizones en mi cabaña;
Armas sin número bajo mi cinto;
Y entre las breñas de la montaña,
El suave aroma del teberinto.
Mientras al aire mi pecho vibre,
Tú reinas sola en mi pecho bravo;
Que en esta tierra de gente libre,
Soy, Dalmantina, por tí un esclavo.

Hadji Tcheleby.

Opinión de un Capitalista.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío. Me permito acusar le recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

Para el hogar

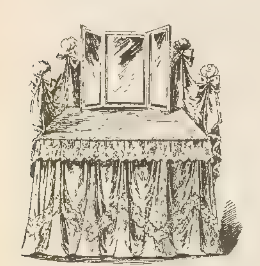
Consultas de las Damas.

BERTITA.—Ya las corbatas van decayendo y se ven muy pocas por la calle, adornando los corpiños de las damas. Esto tiene la siguiente explicación: Como en los delanteros de las blusas la fantasía se ha detenido para poner en ellos todos esos mil detalles de alforzas, entredoses, encajes, encarrujados, y demás, las señoras quieren lucir esos delanteros, completos y, avaras de su belleza, —hablo de la belleza de esos delanteros,—prescinden de la corbata mariposa, ancha y flotante, que cayendo sobre el busto, ocultaría por completo esos microscópicos adornos, y se deciden á pasarse sin ella, substituyéndola con los cuellos postizos. Las alforzas sesgadas en los delanteros de las blusas, se llevan mucho, y colocando un cordón dentro de cada alforza, estas quedan realzadas y son de un efecto seductor. Para su blusa le aconsejamos esto; además, haría usted bien en hacérsela de nansú rojo, adornada de blanco, pues este color es el que hoy priva, entre las damas, para los corpiños.

MARIPOSITA AZUL.—El barniz esmalte se vende en cualquiera tlapalería y vale poco más ó menos, unos treinta y siete centavos.

ELENA DIAZ.—Si su amiga no tiene mosqueros para cubrir los postres y viandas, haría usted bien en obsequiarla con unos dos ó tres de distintos tamaños, y aun podría usted hacer que el regalo fuera más del gusto de su amiga, pintando al óleo, sobre los citados mosqueros, algunas guirnaldas de flores, pájaros y mariposas. Esto no lo

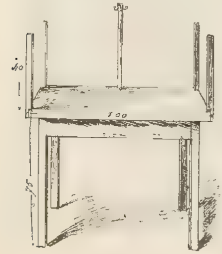
Biombo japonés.


Mesa de toilette para el baño.

hemos visto nunca: pero acaba de ocurrírsenos, y en ese caso, usted sería la primera que presentara un regalo de esa naturaleza.

Ensaye usted sobre el mosquero más pequeño, y vea usted qué tal queda.

JOSEFINA DE SABINAS.—No se entristezca usted de vivir lejos de las ciudades. Su niña aún es muy pequeña para que se preocupe usted por su educación y tiempo de sobra queda por delante, para llevarla alguna vez á donde aprenda todo lo que usted ambiciona para ella. Nos parece que la maicena es un alimento excelente que debe usted dar á su niña, ya sea en postre, agregándole una yema de huevo, ó bien en atole, que es como mejor la pasan los niños.



Armazón de la mesa de toilette para baño.

LUISA.—En este número damos unos bonitos modelos de sombreros. Escoja usted alguno de ellos, mejor que atenerse á una explicación que, por amplia que sea, nunca da idea exacta de la verdadera forma y adorno de dicho accesorio. Los sombreros que más se usan, son los que tienen el ala muy caída hacia atrás.

INESILLA.—Sí señorita: ya los corsets altos nadie se los pone

SENORA DE L.—El postre llamado "turco" es de picadillo y de arroz, y sólo se sirve en plato redondo.

JUANA. Mucho le agradecemos la opinión que tiene de nuestro periódico, y procuraremos seguir contentando sus gustos

ACACIA Y ROSA.-No es en ningún modo mal visto que las vecinas de Chapultepec acudan con sus rebozos al paseo del Bosque. Por el contrario, ponen en la concurrencia una nota alegre que todos extrañarían si faltase. Pueden ustedes concurrir al paseo con sus lindos rebozos, sin temor de ser criticadas por nadie.

AFECTA A LEER.—"Peñas arriba" es obra de Pereda, y de él es también "El sabor de la tierruca."

PREGUNTONA. Ya van pasando de moda los zapatos de punta aguda, por lo que se felicitan las señoras; ahora los que privan, tienen roma la punta.

SENORITA HACENDOSA.—Puede usted desmancharlo con bencina.

ELEGANTE. Dentro de poco no veremos ya los espejos con marco. La moda dice, y aun hemos visto ya algunos de estos espejos, cuyo marco lo forma el bisel de la luna, por donde corre, en algunos, una gran guirnalda de flores de vidrio, que tan pronto aparece como desaparece, ocultándose tras el espejo. Otros están sostenidos por grifos, y los hay rodeados de amorcillos. Convénzase usted, señorita Elegante, ya los espejos con bisel de peluche rojo y marco dorado, sólo se ven en las casas donde reina un mal gusto muy marcado.

EL MARINERO ESPAÑOL

Son las seis de la tarde.

El equinoccio de primavera, esa eterna y constante lucha de la naturaleza, ese combate porfiado y rudo de las estaciones, que empeña siempre el dominio que concluye con el nuevo poder que nace, se deja sentir con notable imperio en las costas meridionales de la Península.

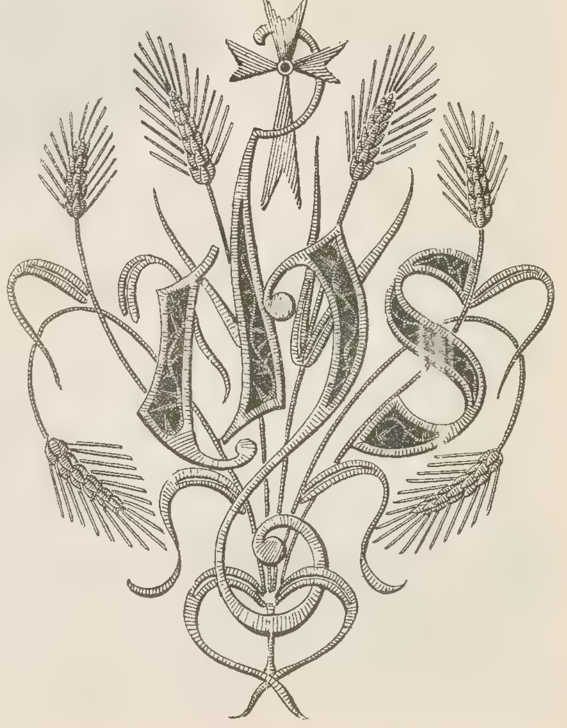
Y sin embargo, en el mes de Marzo, hay también días serenos y apacibles.

¿Acaso no sentís animado vuestro rostro por los dulces halagos de la templada brisa? ¿No aspiráis con placer el perfume de las flores? ¿No admiráis con júbilo las brillantes galas de esa vegetación que ha poco parecía cadáver, y que hoy se reanima, como por encanto, á vuestros ojos, embalsamando el ambiente con las esencias desprendidas de su verde ropaje? No habéis, en fin, disfrutado uno de esos días, á los que el pueblo, con su buen sentir, los suele llamar de bendición?—Si no habéis gozado de ellos, el mal será para vosotros, lectores míos.

Son pues, las seis de la tarde de uno de estos días de bendición.

El sol hendía la vasta llanura de las aguas con su hermoso disco de fuego, trasparentándose á través del más bello celaje de color de púrpura.

Sus débiles rayos, por un fantástico capricho, herían con un resplandor rojizo, semejante á la refracción de un incendio, los topes de las numerosas embarcaciones ancladas en el puerto, mientras una multitud de barquillas y lanchones de carga, disponiéndose al descanso, comenzaban á entonar al astro del día un tierno himno de despedida, recogiendo remos, aferrando ve


Motivo para corporal.

Marco japonés para fotografía.

las, y acogiéndose al abrigo del muelle, á trincar convenientemente sus amarras.

El mar estaba tranquilo. Una imperceptible brisa rizaba ligeramente su extensa superficie. La naturaleza toda parecía gozar de un plácido sosiego.

Enmedio de aquel magnífico cuadro que se ofrecía á la vista del curioso observador, y como uno de los más lindos accidentes, veíase surcar las menudas ondas, mar afuera, una preciosa embarcación de afilado casco, arrogante arboladura y lucido aparejo, que reunía en estas tres principales condiciones marineras, las demás que se requieren para hacerse sobre todas notable en seguridad, hermosura y ligereza.—Era la goleta "Orosia" que zarpaba con dirección á uno de los puertos de la América del Sur.

¡Vedla con qué gran majestad desplegó al viento sus dos grandes alas de lona, con las cuales parece saludar por postrera vez á aquella tierra que muy en breve perderá de vista! Mirad con qué ciega confianza se mece en la inmensidad del mar, como pudiera hacerlo un niño en el tierno regazo de su madre!

¡Chit.... silencio!... ¿no habéis oído? Esa repentina ráfaga que al pasar nos ha acariciado con dulzura, trae hasta nosotros los débiles ecos de un sentido canto. ¡Escuchad!

"En el cielo está mi Dios
en el mar está mi dicha;
en el aire mi esperanza;
y en tierra quedó mi vida."

¿Quién canta con tan marcada expresión, con tan apasionado acento?... No es fácil distinguir.....

—¡Ah, sí!—¿Veis aquel marinero, joven y robusto, de gallarda presencia, de fisonomía alegre, cuyo pequeño gorro inclinado á la derecha, muestra por el lado opuesto los flotantes rizos de su negra cabellera? No alcanzáis á vislumbrarle de pie sobre la borda, recostado graciosamente en los flechastes, con la diestra mano asida á uno de los obenques, mientras en la otra juega con soltura un cigarro puro, que le hace despedir, á intervalos, grandes bocanadas de espeso humo? ¿Notáis ahora cómo eleva los ojos al cielo, y los vuelve después cariñosamente hacia nosotros?... No hay duda; está cantando, y su voz es la que ha llegado claramente á nuestro oído.

Miradle, miradle bien; estudiad como yo, ese tipo antes que desaparezca á vuestra vista; porque "ese es el tipo del marinero español."

COSAS QUE PASAN.

Los enamorados más entusiastas son los pintores, porque su imaginación se forja mil bellezas en su ídolo, que tal vez no posee.

Un joven, bastante conocido por su talento, y cuyas pinturas son muy apreciadas por el público inteligente, se enamoró como un loco de una encantadora vecina suya, reproduciendo su imagen con su pincel y permaneciendo horas enteras contemplándola desde su ventana.

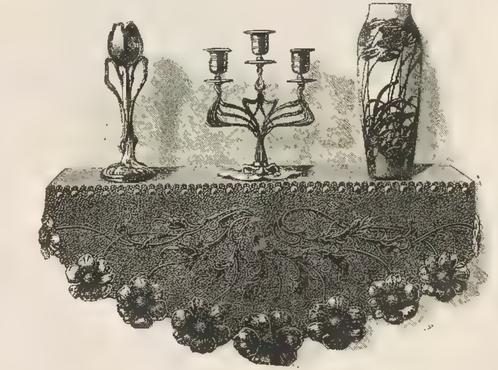
Un día, el apasionado artista ve á su amada salir de casa, y arriesgando todo por hablarla, se precipita por las escaleras, sale á la calle, y poniéndose á su lado, exclama:

Por Dios, señora, dispensadme, vuestra hermosísima cabellera rubia sería de un efecto notable para la cabeza de una Magdalena que estoy pintando; ¿no seríais tan buena, que me sirvierais de modelo?

La bella desconocida sonrió de un modo adorable y le dijo:

—Mañana la tendréis al alcance de los pinceles; pero ahora, dejadme, porque mi marido es muy celoso y podría daros que sentir.

Estas últimas palabras, templaron un tanto el entusiasmo del pintor, pero no por eso aguardó con menos impaciencia, al día siguiente, á que llegara la visita de su vecina.



Repisa con drapería.

A las doce llamaron á su puerta; el corazón le latía queriéndose salir del pecho.

Un criado se presentó con un paquete y una carta, la que decía:

"Accedo á vuestro deseo; os envío la cabellera que tanto os agradó."

—¡Cielos, era postiza! exclamó el pintor, jurando no volver á enamorarse antes de saber si lo que admira es real ó positivo.

En cuanto á los cabellos, no se tomó el trabajo de desenvolverlos, sino que, tomando papel y pluma, contestó:

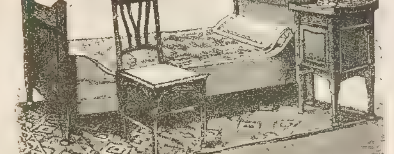
"Era mi imaginación entusiasta la que se había forjado un bello ideal, pero al ver la realidad, se ha desvanecido la ilusión."

MIENTRAS DUERME

Canción.

La aurora plácida
con sus reflejos
mira á lo lejos
desparecer.
Y entre sus pálidas
tintas sombrías
pasar sus días
con su placer
Entre las ráfagas
del vago viento
su pensamiento
siente volar.
Mientras que rápida
su triste vida
pasando herida
la niña va.
Sus ricos pétalos
con sus colores
visten las flores
de su virtud;
Mientras espléndida
tendiendo el vuelo
buscan del cielo
la eterna luz.
Blandos los céfiros
su faz no besan
y mustios cesan
de revolar:
Y aquellas lágrimas
de ojos tan bellos
se ven en ellos
heladas ya.
Cantan las vírgenes
sobre su lecho
mientras su pecho
llora al morir:
Nube purísima
su frente vela
y alegre vuela
su alma feliz
Ya entre los ángeles
vive de amores,
entre las flores
del cielo está:
Dice con júbilo,
venid á verme......
¡ch! mientras duerme
callad... callad

A. Alcalde Valladares



Muebles bonitos y que cuestan poco.

Modelo de guardarropa para bebé.

UN JUEGO DE PRENDAS.

Juego de prendas quisiste
y yo la mejor te dí;
pero tú por verme triste
tu hermosa prenda escondiste
cuando tras ella corrí.

"¡Que te quemas!" me decías
cuando al tesoro llegaba
en que oculta la tenías;
y locamente reías
porque nunca la encontraba.

Y gritando siempre "¡fuego!"
y sin cesar de reir,
muchos años duró el juego,
y de buscar quedé ciego
por llegarte á divertir.

Quiero, porque el bien aprendas,
niña, que en tus diversiones
nunca desengaños vendas;
porque eran aquellas prendas
nuestros propios corazones.

Y aunque enlazarlos ansío,
ya de tus locuras huyo:
que es muy triste desvarío
dejarme abrazar el mío
para no encontrar el tuyo.

E. Bustillo

Muebles bonitos y que cuestan poco.

Letras para marcar fundas de almohada.

LAS AVES EN LIBERTAD.

Aun habiéndonos hecho el propósito de no escribir una línea sobre la Commune, hay durante su horrible período episodios tan conmovedores, que obligan á ocuparse de aquellos días por sólo el gusto de narrarlos. A pesar de nuestro deseo de referirlo cuando nos lo contaron, nuestra indecisión ha sido grande para determinarnos á publicarlo, pues tan sencillo, tan infantil, que los escépticos lo calificarían de místico y ridículo. Sin embargo, hoy, al trasladarlo, sentimos igual emoción que el día que nos enseñaron á la heroína en el bosque de Bolonia. ¡Una heroína de doce años!

No se puede soñar una cabeza más joven y encantadora, cabeza casi de niña, sobre el más esbelto cuerpo, en el que empiezan á adivinarse todas las gracias de la parisiense.

Vive con sus padres en un tercer piso, de la calle Rivolli, frente á las Tullerías, y por consiguiente, en uno de los barrios más concurridos.

En un cuarto que daba á un patio, y cuyas ventanas habían tapiado con colchones, estaba guarecida esta honrada familia, entregándose anhelante á la esperanza de ver terminados tantos horrores al oír los cañonazos que anunciaban la entrada de las tropas de Versalles en París.

De repente se oyen tiros en la vecindad, y una densa humareda envuelve el barrio; ¡la atmósfera se impregna de terrible hedor de petróleo! ¿Qué sucederá? El padre quiere saberlo, y á riesgo de recibir un balazo, se precipita á una de las ventanas de la calle, y el espanto le hace retroceder... ¡las Tullerías están ardiendo...! El incendio avanza, envuelve el palacio de un extremo á otro y amenaza todas las casas que le rodean; ¿qué hacer? En la calle, resguardados por las puertas cocheras, los federales estaban al abrigo de las ametralladoras que barrían la vía, mientras que los obuses batían á derecha é izquierda, desmoronando las cornisas, demoliendo balcones y cubriendo el pavimento con sus cascos.

El padre, lívido, temblando, retrocede despavorido, y mirando desalentado á su familia, murmura: "¡Somos perdidos!"

En esta casa, en la que desde las buhardillas hasta las cuevas reina tan gran pánico, penetra de repente una bandada de insurrectos con un estado mayor de feroces mujeres, que se ocupan en dar petróleo á los muros.

Un grito de terror se escapaba de todos los pechos. "¡Huyamos!" dice el padre, apresurándose á recoger papeles y valores; la madre, ayudada de la fiel criada, recoge en una sábana alhajas y cuantos objetos de más estima encuentra á la mano. En cuanto á la niña, media muerta de miedo, se precipita á su cuarto para salvar de la muerte á lo que más ama en el mundo después de sus padres... dos tortolitas en una jaula. Ya las hachas de los incendiarios recorren los muros bañados de petróleo, ya las llamas envuelven todos los pisos. Más ligera que todos los demás vecinos, la niña, con sus pájaros, se precipita á la calle... Una granada estalla casi á su lado, y sus padres, horrorizados, la ven caer, mientras la jaula, abandonada en la caída, rueda algunos pasos más allá. Al verla en tierra, creyéndola muerta, el padre se abalanza sobre su hija, sin temor á una nube de proyectiles; la levanta, y guareciéndose con ella en un portal, la pone sobre sus rodillas; sólo el miedo ha sido causa de un síncope, del cual vuelve pronto bajo el calor de mil caricias; ¡la niña no está muerta ni herida! Abre los ojos... y al abrirlos, de repente parece recordar...! Antes que hayan podido pensar en detenerla, se escapa de nuevo, y va á buscar y encuentra á sus queridos pájaros entre las granadas y metrallas.

El terror llega á su colmo entre los fugitivos, que, reunidos en el vestíbulo, ven las llamas extenderse por todas partes; ¡si entran, hallan la muerte en el fuego; si salen, la encuentran en las balas! La pobre niña, abrazando siempre su jaula, se agarra á sus padres gimiendo de espanto.

Una de aquellas feroces mujeres que acaba de prender fuego al entresuelo la dice con una sonrisa de fiera: "¡Qué bien me sabrán esos pájaros después de asados!". Al oír esto comprende la niña la inminencia del peligro, se rehace, y lanzando á aquella furia una mirada de odio y desprecio abre la jaula y sus amadas tórtolas vuelan hasta perderse en las nubes. Gruesas lágrimas surcan sus mejillas... pero ¡al menos ellas están en salvo! En este momento los ecos del tambor anuncian la proximidad del ejército salvador. En un abrir y cerrar de ojos desaparecen los insurrectos, perseguidos en todas direcciones por la tropa...

Mientras los incendiarios caen heridos por las balas vengadoras de los soldados, consiguen dominar el incendio. Por un milagro no había ardido más que la parte superior de la casa; cada uno vuelve á su hogar, bendiciendo al valeroso ejército que acaba de salvar á París. Poco á poco los ánimos van tranquilizándose. La niña sonríe como los que renacen á la vida; pero, á pesar de esta alegría, hay un duelo en su alma juvenil; en medio de la espantosa hecatombe en la que poco faltó para que París quedara reducido á cenizas, ¡ella llora por sus pájaros huídos! Al día siguiente, pensativa por la suerte de sus tristes víctimas, se fué á asomar al balcón, y un grito de alegre sorpresa se escapó de su pecho; sus tórtolas han vuelto á su hogar, como los parisienses, y dan la dicha á la pobre niña, que creía haberlas perdido para siempre.

No sabemos lo que cada uno pensará de esta triste historia, cuya autenticidad garantimos. Si no ha hecho sentir á nuestras lectoras una dulce emoción, culpa será de nuestro pobre talento, que no habrá sabido describirla en la realidad de su conmovedora sencillez.

E. de C.

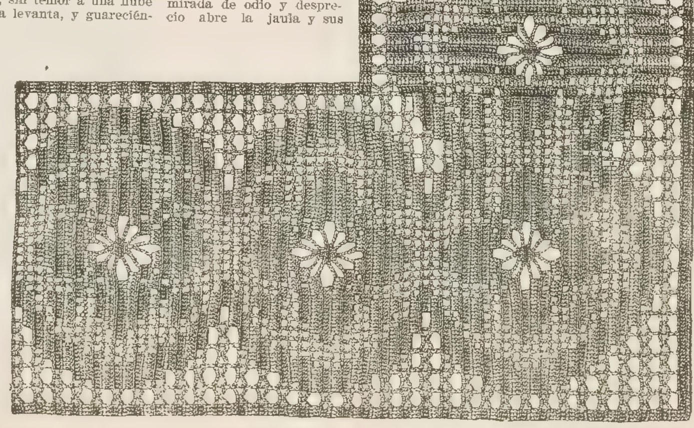
Servilletas caseras.

EN EL ALBUM DE BEATRIZ.

Por encargo de un tunante
Crítico ingenuo y feliz,
Un poeta vergonzante
Tiene que "oficiar de Dante"
Para cantarle "á Beatriz."
¡Pero es inútil afán!
De poeta no me alabo.
Y, aunque la ocasión me dan,
Verás cómo Dante al cabo,
Se queda en

Jackson Veyan

Bordado con hilaza para servilleta.



Esquina de encaje al crochet para mantel.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquítis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dósis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca. Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

DR. TORÁ.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por sí mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres. Camitas y Cunas de latón

NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR.

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

No quiero juramentos, ni protestas, ni palabras dulces de fingido amor, quiero una cama de latón de Mestas con alambrado en forma de tambor.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara........ [illegible] 00
Una docena........ [illegible] 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara........ 6 50
Con dos cabeceras........ 8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50: de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2 ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que despnés de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria, derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

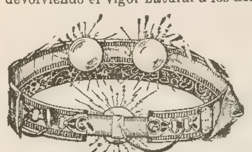
COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

TOMEN VINO SAN MIGUEL

EL MÁS GRANDE REMEDIO DEL SIGLO

Debe su celebridad á miles de curaciones de debilidad nerviosa y vital. Enfermedades de los riñones, de la espalda, estómago ó hígado, reumas, Varicocele y toda pérdida de vitalidad en los hombres, así como de debilidad en las mujeres. Extenuación nerviosa, circulación pobre, constipación, dolores de espalda y otros.

Su corriente suave y calmante llena el cuerpo de vida y regulariza la marcha de todas las partes debilitadas, de una manera sana. Cura por grados devolviendo el vigor natural á los nervios y órganos.



Grave Mal Curado en Dos MESES.

Tepetongo, Agosto 17 de 1900.—Sr. Dr. McLaughlin. Mexico D. F.

Muy señor mio. Me es grato manifestar á Ud. que despues de dos meses que llevo de usar su Cinturon Eléctrico, que se sirvió recomendarme, veo con sorpresa que las emisiones, mal que me aquejaba, han desaparecido, y tanto más, cuanto que yo abrigaba muy malas esperanzas de alivio, visto el resultado obtenido con otros medicamentos.

Sigo usando el Cinturón, porque tan consternado me tenía este padecimiento, que temo de una manera terrible que me vuelva, pero casi me parece que ya no lo necesito

Al manifestarlo á Ud. hago presente mi reconocimiento por tan grande beneficio que he recibido y deseo se propague la justa fama que su inveto merece.—Sin más como siempre á sus órdenes, atto y S. S.

Fco. de Santiago Real.

Pasen á ver mi Cinturón ó manden por el libro.

En diez minutos se impone Vd. de todo. Es sencillo pero maravilloso. Pueden probarlo sintiendo su corriente, luego que lo entienda lo querrá. Sabrá que al fin ha encontrado vigor, salud y felicidad.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. MCLAUGHLIN.

Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara, nuevo número 220. México, D. F.—Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

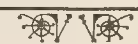
POUDRE DE RIZ
SPÉCIALE
préparée au Bismuth
VELOUTINE
CHARLES FAY
9, RUE DE LA PAIX, PARIS
DÉPOSÉ
PARFUMEUR
9, Rue de la Paix, 9
PARIS
VELOUTINE
CH. FAY
9 Rue de la Paix 9 PARIS

FACSIMILE **de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.**

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

De las Damas

Revista de la Moda

En estos últimos [illegible] se nos ha presentado tal variedad en trajes, telas y [illegible] imposible hacer una [illegible] el aumento de pobla[illegible] por las fiestas [illegible]trias, ha contribuído en g[illegible] á multiplicar los modelos [illegible] que hemos estado mirando d[illegible] [illegible]ras avenidas y revolotear en todos los paseos. No obstante, hay algo que predomina, en colores; ese algo brillante y seductor es el azul pavo, com[illegible]endo con el azul de ultramar. [illegible]

[illegible]

es recordar que en el guardaropa nunca debe faltarnos el [illegible]je negro, pues hay multitud de ocasi[illegible] [illegible]iene en cuenta la fre[illegible]siones, muy espe[illegible]a de personas [illegible]

[illegible] sombreros grandes que estuvieron p[illegible]ndo, han sido substituídos por [illegible]ón presente. [illegible] sombrero "marqués" es el que [illegible]ando; no es el mismo que se [illegible] un par de años, chiquito, e[illegible] [illegible]juítico; del que nos ocupamos, [illegible] bien grande, con el ala adelan[illegible] la frente y levantada por [illegible] [illegible]orna con Niniche y te[illegible] pelo ó tafetán, aplicando con arte u[illegible] hebilla, ó mejor un escudo de acero [illegible]

Tres toilettes para señoritas.

Cenefa al punto de cruz para carpeta de mesa

Dos trajes para señoritas.

los vestiditos de los niños, pues generalmente las niñeras tienen todo en desórden y nunca encuentran de pronto una prenda que se necesita. Con este mueble es imposible que eso suceda.

Marco japonés para fotografía.

Se hace de cartón; se forra con tela de seda color de vino, y se ponen encima aplicaciones de raso azul pálido. Este marco es de um efecto precioso.

Biombo japonés.

De seda verde nilo, con aplicaciones de raso blanco. Los lomos del biombo van claveteados con tachuelas doradas y plateadas.

Mesa de toilette para el baño.

Véase nuestro grabado que representa el armazón de la mesa, hecho por un carpintero. Este armazón se cubre con cretona rameada, dispuesta en la forma que indica el grabado. Un ancho encaje de bolillo, plegado, adorna la orilla de la mesa, y otro encaje camina en forma de picos, sobre el volante. Un espejo de tres lunas completa el mueble.

Motivo para corporal.

Se borda con hilo de oro sobre raso.

Cenefa al punto de cruz para carpeta de mesa.

Esta cenefa se borda con estambres de colores, ó con sedas.

Blusas de piqué blanco con adornos negros.

Blusa azul adornada con cintas blancas.

Blusa corset de fulard, pasada con cordones.

de plata pulida, en el frente. Y aún se lleva simplemente adornado con telas, formando hacia atrás un artístico nudo alsaciano.

Si nuestras amables lectoras oyen hablar de los sombreros Luis XI, Luis XVI ó l'Aiglón, no hay que romperse la cabeza, buscando cuáles son, hé aquí la solución de este enigma:

"Marqués," Luis XI, etc., son uno mismo, aunque sus nombres carezcan de analogía. Tal variedad de nombres, proviene de que los fabricantes no tienen escrúpulo alguno para bautizar sus artefactos, fundándose en alguna "nada," la cual hay que buscar con microscopio en el conjunto del adorno y que por consiguiente deja la forma sin modificación.

Las plumas, aunque volvieron á adornar los sombreros, ya parece que tocan retirada.

Las formas de fieltro nos avisan que habrá invierno, así como los trajes de telas apañadas.

Hemos visto unas mangas, las cuales vamos á describir á nuestras lectoras porque nos parece que deben adoptarse. Ya hemos dicho cuál es la forma general de esta parte del corpiño, y vamos á referirnos únicamente á la part

Blusa de piqué color de rosa con borda los de cordoncillo negro.

Sombrero Napoleón, de paja con una coca de listón
Toca para señora joven.
Sombrero «bebé»

de la manga, comprendida entre el puñ y el codo el puño ceñido, se prolonga por todo el antebrazo hasta llegar al codo y figurando que la parte de la manga comprendida en el brazo entra en el antebrazo (de la manga) como el puño entraría en una manopla. Va adornada con listón de terciopelo labrado y galones, siendo de telas distintas el brazo y el antebrazo.

NUESTROS GRABADOS.

Servilletas caseras.

Estas servilletas, según el bordado que tienen en la esquina, sirven para distintas cosas. Una es para secar cubiertos, la otra para limpiar vidrieras, la otra para secar la vajilla, y la última para secar vasos, copas y botellas. El bordado se hace con hilaza roja, y la tela de la servilleta es de algodón blanco.

Muebles bonitos y que cuestan poco.

No es preciso gastar grandes sumas de dinero para amueblar una recámara con comodidad y hasta con cierta elegancia. Ahora tenemos el gusto de ofrecer á nuestras lectoras unos bonitos modelos de muebles, que presentándolos á un carpintero inteligente, los hará iguales empleando madera corriente, que, una vez barnizada con barniz esmalte azul, perderá su aspecto rudo y tomará un tinte precioso. Sobre el asiento de la silla puede ponerse un cojín bordado, lo mismo que en la cama.

Repisa con draperia.

La tableta de la repisa es de madera y la drapería de paño azul, con bordados en seda amarilla. La orilla se recorta después de bordados los pensamientos, y el paño va pegado á la repisa por medio de clavos dorados.

Modelo de guardarropa para bebé.

Nuestro grabado dá idea del órden en que debe colocarse la ropa blanca y

Tres toilettes para señoritas.

El primero, comenzando por la izquierda, es verde pavo, con peto, cinturón de color claro, lo mismo que el antebrazo de la manga, y falda hecha de alforzas y entredoses. El de en medio, es de género escocés, con bulsa de corte recto y vueltas forradas de raso. Y el último, es de etamina color de almendra con pasamanería negra y cuello de alforzas.

Blusa bolero de raso y gro, verde y color de rosa.

Sombrero tricórneo.

Dos trajes para señoritas.

El uno tiene falda obscura de fulard de París, con blusa bolero del mismo fulard, blanco. El otro traje es de cachemir lila con bordados negros de seda. Cuello abierto sobre chaleco negro y cinturón con hebilla plateada.

Sombrero capelina.

Este sombrero es sumamente elegante. La forma está hecha de paja de Italia; por el lado izquierdo es bastante levantado y por el derecho tiene el ala caída. Una gran pluma blanca desciende hacia el lado derecho en forma de cascada.

Adorno drapeado para corpiño.

Este adorno es de un gusto exquisito, abarca la mitad del busto y parte del hombro.

Sombrero tricorneo.

De paja color de rosa viejo, con adorno de plumas negras y listón color de rosa.

LOS OJOS.

¿Es verdad que los ojos son el espejo del alma? Yo ni lo afirmo ni lo niego. Pero me atrevo á asegurar que constituyen, "passez moi le mot," la más fundamental de las facciones humanas.

Con buenos ojos no hay mala cara.

Y todo al contrario, el mas bello rostro se desfigura bajo la influencia de unos ojos feos.

Hay muchas personas que tienen la nariz mal conformada, y, sin embargo, aparecen agradables. ¿Por qué? Porque tienen los ojos hermosos.

Poned á un chato un par de ojos de mala catadura y habréisle dado un aspecto de todo punto ridículo. El infeliz no podrá tener amigos entre las gentes de gusto.

Poned á un chato un par de ojos de naturaleza sospechosa, y le habréis proporcionado un aspecto por todo extremo repugnante. El mísero no logrará establecer comercio de simpatías entre los sujetos de buen olfato moral y estrecha conciencia estética.

Los ojos dan el tono al semblante, como el claro-obscuro á los cuadros.

Como hay cuadros incorrectos bajo el punto de vista del dibujo, que se hacen admirar, no obstante, por la riqueza de los tonos, así hay semblantes irregulares por la iluminación de los ojos.

Los ojos forman la fisonomía del hombre, real y positivamente.

Por eso los cadáveres, en rigor, no tienen fisonomía.

Por eso, en rigor, no tienen fisonomía los ciegos.

Un ciego es un cadáver ambulante.

Un cadáver es un ciego sin movimiento.

A entrambos fáltales la luz de los ojos, es decir, la luz de la vida.

¿Será verdad que los ojos son el espejo del alma?

Si lo fuesen en puridad, no pocas conozco yo atravesadas como intención de escribano marrullero y torcidas como vara de juez relapso.

Séanlo ó no lo sean, al fin y al cabo los ojos pueden considerarse como el sentido por excelencia, ó mejor todavía, como el resumen de todos los sentidos.

El tacto danos idea de las dimensiones de los cuerpos.

El olfato nos hace conocer sus propiedades odoríferas.

El oído nos comunica sus condiciones armónicas.

Los ojos muéstrannoslos de una vez bajo todos su diversos aspectos.

El profundo abismo de nuestra retina es el laboratorio infatigable de nuestros primeros juicios.

He aquí por qué los ojos, además de ser un sentido corporal, son una potencia anímica.

¿No habéis reparado nunca en el influjo directo de los ojos sobre el corazón y sobre el cerebro?

Pues la cosa merece la pena.

Y el fenómeno es evidente.

Divisamos una persona cualquiera, y de la impresión que produce en nuestras pupilas depende nuestro primer movimiento de simpatía ó de antipatía, de benevolencia ó de malevolencia hacia ella.

¿Quién sabe el cortejo de consecuencias decisivas que esta nuestra primera

Plastrón "Ines"

disposición subjetiva puede arrastrar en pos de sí?

Y una ojeada lo hizo todo.

Acaso en un abrir y cerrar de ojos hemos elegido amigo ó esposa.

Acaso en un abrir y cerrar de ojos hemos decidido nuestro porvenir para siempre.

Es muy difícil dejar de amar á quien hase apoderado de nuestra voluntad por los ojos.

Es muy difícil reconciliarse con quien ha provocado por los ojos nuestra animadversión instintiva.

Los ojos son el mejor conductor de esa electricidad moral que se llama sentimiento, y también de esa electricidad intelectual que produce los prejuicios.

¡Cuál esfuerzo de razón no se necesita para reconocer los cuatro ángulos de un cuadrado que ha parecido circular á nuestros ojos!

Con más, que toda prevención es inútil contra ellos.

Amén de ser un sentido y de ser una potencia, son, por añadidura, un tirano.

Es preciso ver, aunque no miremos, y es preciso ver cómo vemos, aunque como no debemos no veamos.

Los puros contornos de un lindo rostro de mujer nos cautivan á pesar nuestro.

A pesar nuestro nos repugna el áspero visaje de un continente atrabiliario.

Los ojos azules difunden una misteriosa dulcedumbre, que engendra la ternura.

Los ojos negros arrancan de sus ardientes profundidades rayos de contagiosa energía, que despiertan las pasiones varoniles.

Los ojos garzos comunican la voluptuosidad á torrentes.

Los ojos grandes predisponen para la admiración y el respeto.

Los ojos chicos inspiran la desconfianza.

Los ojos rasgados imponen el amor y revelan la franqueza.

Los ojos entreabiertos indican la timidez ó el pudor, y provocan á la ilusión y á la confianza.

Los ojos abultados, más propios de pájaros nocturnos que de humanas criaturas, repelen.

Los ojos insinuantes atraen.

Los ojos del hombre mandan.

Los ojos de la mujer seducen.

¿Será verdad que los ojos son el espejo del alma? Yo ni lo afirmo ni lo niego. Pero me inclino á sospechar que son, por lo menos, las ventanas donde asoman sin quererlo y sin saberlo.

El estudio de los ojos debiera constituir una parte de la enseñanza académica.

La psicología ganaría con esta novedad un poco.

Porque en el globo del ojo está el espíritu impalpable, como en el huevo de la gallina está el pollo embrionario.

No sin razón se ha dicho que los ojos son muy elocuentes.

En la fisonomía de la mujer, en esa especie de cielo breve é inefable, en donde brillan como las rutilantes estrellas en el azul firmamento, es en donde la elocuencia de los ojos se muestra con mayor fuerza persuasiva.

¡Qué miradas las miradas del bello sexo!

Todas son omnipotentes.

A su antojo, y de improviso, producen en el más fuerte varón los efectos más disímiles y los más contrarios afectos.

La piedad, la cólera, el amor, el odio, los celos, la fe, la duda, la resolución, el terror, la osadía, germinan por espontánea sucesiva manera al calor de los efluvios luminosos de las femeninas pupilas.

Pero no sólo son omnipotentes los ojos de la mujer, sino que son aún más que eso, pues son, además, infinitos.

Cuando ellos hacen sentir, hacen sentir con todo el cuerpo y con toda el alma.

Cuando ellos hacen pensar, hacen pensar con toda la intensidad racional posible.

Como ellos soliciten, no hay medio de resistir.

Como ellos probiban, no hay medio de rebelarse.

Al poder, ya lo hemos dicho, reunen la seducción.

¡Cuántas y cuán fuertes tentaciones no esconden, bajo la suave penumbra de las arqueadas pestañas, el lánguido mirar de esos ojos magnéticos que dijéranse amasados con lágrimas y con suspiros del alma!

Yo he comprendido más de una vez la tragedia del paraíso, y más de una vez he disculpado la punible debilidad de Adán ante Eva.

En esta tierra de España, que es la tierra de los ojos incitativos y de las ojeadas inexcrutables, todos somos Adanes una vez ú otra, y estamos en peligro de serlo ciento.

Para nuestras mujeres, los ojos, no sólo son el primero de los sentidos y la mayor de las potencias, sino que son, á más de esto, la más terrible de las armas. Con los ojos matan y resucitan. Con los ojos lo hacen y lo pueden todo.

Porque, aparte de su intrínseco valor, préstanles el alcance de un manejo concienzudo. ¡Quién se escuda contra sus asechanzas!

Mas ¡dichosos los que pecan en semejantes condiciones, supuesto que pecan con circunstancias atenuantes!

Los hombres, á la postre, son hombres.

Heme aquí, al fin, frente á frente de la misma pregunta que al principio. ¿Es verdad que los ojos son el espejo del alma?

Yo lo creí durante algún tiempo, y aún no sé si dejo de creerlo ahora.

Lo que puedo asegurar, y confieso sin reserva, es que abrigué en diversas ocasiones una pertinaz sospecha, á saber: que había almas negras como las alas de los cuervos; que había almas soñolientas como el mirar de ciertos ojos inmóviles; que había almas embusteras como el disparo de ciertas sonrisas artificiales.

Y es que he pensado sorprender las tales almas asomadas á los ojos de no pocas criaturas angélicas y diabólicas juntamente.

En lo que no cabe duda, es en que los

Adorno para sombrero.

ojos constituyen, "passez moi le mot," la más fundamental de las facciones humanas.

Son al semblante los ojos lo que á los cuadros la atmósfera.

Nuestra fisonomía está en ellos toda entera.

Cambiad los ojos y habréis cambiado la cara.

Si no son transparentes, no son ojos.

Tristes, han de afligirnos.

Alegres, han de regocijarnos.

Enamorados, han de enardecernos.

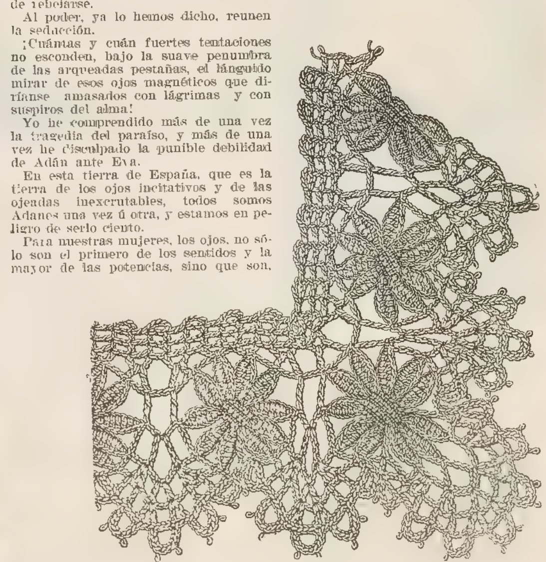
Han de encolerizarnos, iracundos; han de conmovernos, piadosos; han de animarnos, audaces, y han de seducirnos, tímidos.

En su cristalino disco esperamos encontrar la revelación de todos los enigmas.

Para penetrar los secretos de la conciencia interrogamos á los ojos.

Por eso mienten con tanta facilidad y engañan con tanta frecuencia.

P. Nougues.



Motivo al punto de cruz.

Esquina de puntilla al crochet para sábana.

LOS HILOS DE LA ARAÑA.

Enlazando de tumbas una hilera
Brillan al sol en red fascinadora,
Los hilos de la rápida hilandera
Que en los aires encajes elabora.
De gotas que en el iris se extasía
Se engalana la red que flota al viento
Y semeja encantada gradería,
Donde salta, cual niño, el pensamiento.
Sobre estos muros de la muerte huraña
Se siente sola y sin cesar deshila
¡Tú te columpias, atrevida araña,
Inspiradora, mística sibila!
Mi pensamiento al contemplarte ad-
(vierte
Misteriosa verdad aquí escondida:
Sobre los yertos muros de la muerte
Relucen los telares de la vida. . .
Tú, que en el seno del sepulcro, asilo
Sueles buscar cuando se apaga el día,
Pon en el pecho de mi madre un hilo
Que vincule su tumba con la mía.

Enrique W. Fernández.

Opinión de un Capitalista.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge,
Director General de la Compañía de
Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío: Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

Sombrero capelina.

Adorno drapeado para corpiño.

Para el hogar

Consultas de las Damas.

INESITA. - Ya en nuestro número anterior, dijimos que va decayendo la moda de las corbatas, pero aún no se ven mal. Puede usted ponerse la de que me habla.

LUISA.—Algunas personas se enjabonan el rostro; otras pretenden que, á la larga, eso pone el cutis en estado lamentable. Puede que haya razón en las dos cosas, esto es, que el enjabonado del rostro sea bueno ó malo, según el jabón que se emplee. Escójasele en una casa de confianza y además no se le emplee si hace mucho calor. El zumo de limón es preferible, lo mismo que el de la fresa. Algunas personas conocemos que tienen cutis magnífico y que se limitan á emplear en el agua migajón de pan bien remojado. Claro está que la acción en este caso se debe al almidón. Debe tenerse en cuenta que el color del cutis, su limpieza, su tono hermoso, ese no sé qué sin el cual no puede decirse que una mujer es realmente bella, no depende sólo de los cuidados exteriores, sino principalmente de la constitución, de la salud, del temperamento. Hay familias donde se encanece pronto, otras donde las gentes se mueren de viejas sin un cabello blanco; en algunas la belleza de cutis y su coloración es hereditario: otras se transmiten de padre á hijo bellas facciones y un cutis feo. La mujer tiene razón en preocuparse de este punto, pues suele suceder que

Delantal de muselina con adorno de encaje inglés.

un cutis hermoso da la belleza que no existe en las facciones. "Fulana, dice una amiga, tiene la nariz mal hecha, los ojos chicos, la boca torcida, los pómulos salientes." "Y sin embargo, es preciosa," replica algún caballero presente. Todo el secreto estriba en la blancura y delicadeza de su cutis. Tome usted, pues, nota de nuestros consejos y esperamos que no habrá de arrepentirse.

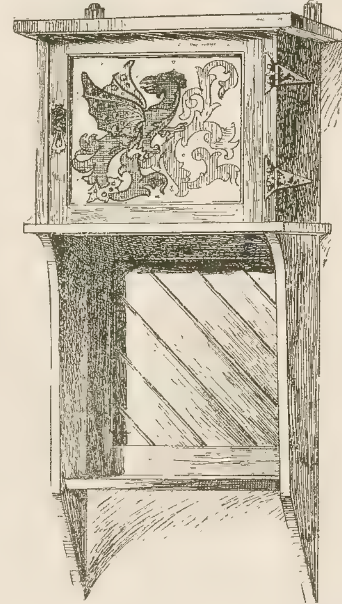
PETRA HERMOSA. Para hacer el salmón con alcaparras proceda usted de este modo: Se remojan varias tajadas de salmón fresco en aceite, perejil, cebollas, sal y pimienta; envuélvense las tajadas en papel untado con la salmuera y se asa en las parrillas. Quítase el papel y sírvase con una salsa blanca de alcaparras.

PERLA DE ORIENTE.—La forma de sombreros que más se usa es la grande.

HOJA SECA.—Los americanos gustan mucho de esos trabajos deshilados que hacen en México y á los que ellos denominan con el nombre de "perfilados." Obsequie usted á su amiga con uno de esos pañuelos que tanto se usan hoy entre las damas elegantes, que se componen de un pequeño cuadrito de muselina de seda en el centro y ocho ó más rueditas deshiladas al derredor. Con esto la dejará usted contenta.

JACOBELIA.—Las pecas no tienen remedio, ó al menos, lo ignoramos nosotros.

DELIA.—Use usted para borrar una clase de goma que se llama "goma blanda." Esta tiene la ventaja de no quitar al papel su brillo, y de recoger perfectamente el lápiz. Los buenos dibujantes prefieren estas gomas á las otras.


Armario para recámara.

LOS AMIGOS.

Cada amigo me presenta un animal...

(Y que no se incomoden los pocos que tengo)

Hice mi estudio comparativo, y encuentro todas las variedades zoológicas dentro del círculo que me rodea.

Pero procedamos con orden, ya que "me siento Cánovas" en este instante, y clasifiqusmos por grupos, para que la comparación sea más "natural."

Tengo un "amigo," descuidado de su persona y envidioso de la alegría de los demás, que goza trayendo á mi memoria el recuerdo de seres queridos que ya no existen, ó el de obras mías silbadas la noche del estreno.

¡Ese hombre es una "hiena," que se pasa la vida desenterrando cadáveres!

Mi mujer tiene una amiga de ojos redondos, orejas puntiagudas y bigote pronunciado, que todos los años, por Pascuas, nos ofrece "una servidora más," y creo que ya pasan de catorce las "servidoras" que tenemos.

A esta la conocemos en casa por la señora "coneja."

El marido, empleado de cortos alcances y más corto sueldo, lleva todo el peso de la oficina y todo el peso de sus obligaciones de cabeza de familia, así es que no levanta cabeza.

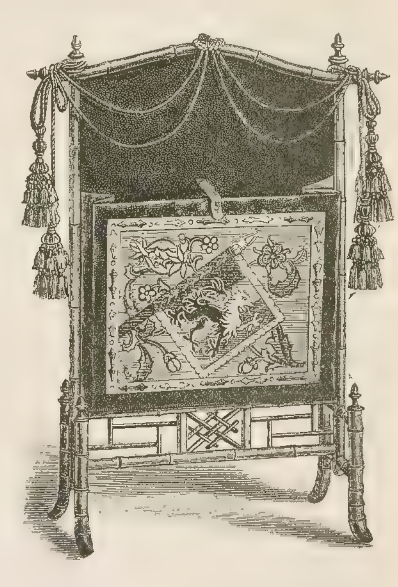
Este ha nacido para "burro" de carga, y lo será hasta que se muera.

Agapito Borrego, diputado de la situación y poeta inofensivo que escribe "baladas" de vez en cuando, piensa con el Presidente del Consejo, vota con la mayoría y come con el Gobierno.

No tiene ideas fijas ni voluntad propia.

¡Pobrecito "Borrego" de mis pecados!

Don Lucas Filón, ciego para todo lo que no sea negocio de minas, se ha gastado un capital, denunciando terrones y abriendo pozos y galerías sin tropezar con la vena....


Pantalla de chimenea con portaperiódicos.

Este hombre es "un topo," en toda la extensión de la palabra.

De lealtad canina blasonan casi todos los amigos; pero hay que guardarse de ellos, porque, como se declare la hidrofobia, son los primeros que nos clavan los dientes.

¡Yo he tropezado con amigos "muy perros" en este mundo!

Aves de mal agüero se encuentran á cada paso.

Hay caballero que se nos presenta siempre vestido de negro cuando una inmensa desgracia nos aflige, y que saluda con voz entrecortada por los suspiros y las lágrimas.

¡Esos son los "amigos murciélagos," que revolotean á nuestro alrededor en las tristes noches de la pena!

A B C D E F G H I K L M

N O P Q R S T U V W X Y Z

Abecedario de letras alemanas, para marcar ropa blanca.

Los autores conocemos también al "amigo mirlo," á quien damos localidades de favor para que "silbe" nuestras obras.

Hay otros "pajarracos" que sólo nos saludan para insultar nuestra pobreza con la ostentación de sus riquezas y sus galas...

¡"Pavos reales" de la amistad, que no sirven para maldita de Dios la cosa!

Los "amigos genios" nos resultan perfectamente inútiles á las honradas medianías.

"Aguilas" del saber, se remontan á tanta altura, que no podemos seguir su vuelo, ignorando siempre de dónde vienen y á dónde van.

Amigos hay que sólo nos visitan en el día de nuestro santo, incapaces de consolar una pena ni de enjugar una lágrima...

¡Pasajeras "golondrinas" que vienen con el buen tiempo y huyen del malo!

Los jugadores de tresillo que ganamos pocas veces, tenemos siempre al lado un "amigo pato" que no ha visto un "estuche" en toda su vida.

Y que no sirven indicaciones de disgusto ni señales de malestar. El "pato" no se menea, y "la pata" nos deja sin una ficha.

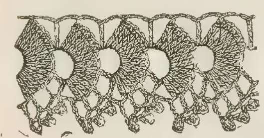
Yo, que tengo fama de gruñón en el juego, y bien adquirida, según dicen, voy á tener un lance personal con un "palmípedo" de esos el mejor día.

Faltarles "de obra" y jugar una bola de favor, va á ser "obra" de un segundo.

¡Llevo cerca de treinta años sin haber visto "nueve estuches" juntos!...

"¡Treinta años... ó la vida de un jugador!"

Tenemos por vecinos á un matrimo-



Encaje al crochet, para orlar fondos.

nio que siempre que salen de casa, y salen con demasiada frecuencia, nos dejan al cuidado de dos niños, uno de ellos de teta y al cual tiene que alimentar el "ama perpetua" que vengo manteniendo desde que me casé.

El marido se fuma mis pitillos, y la mujer le pide garbanzos á la mía, y van viviendo y criando á sus pequeñuelos tan "desahogadamente."

¡Yo no he visto "un cuco" ni "una cuca" como ese par de vecinos!

Tengo otro amigo canario que hace versos "de oído," y que pasa las veladas en casa "trinando" toda la noche. -¡Canario con el "canario!"

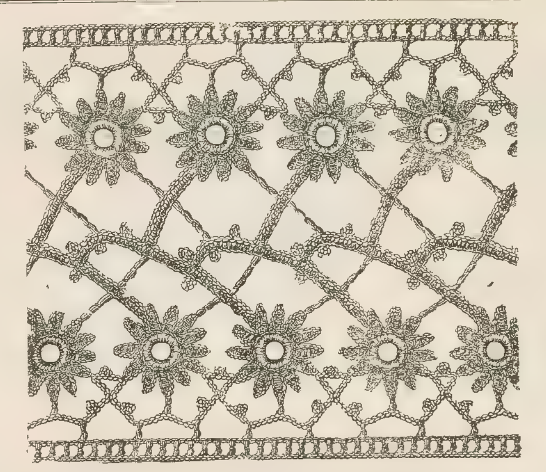
Voy á tener que "cantar claro," y abrirle a puerta de la jaula para que se vaya con la música á otra parte.

Hay reptiles que se nos meten en casa por las rendijas sin franquearles las puertas.

Se arrastran á nuestros ojos como siervos humildes hasta clavarnos el venenoso aguijón ó mancharnos con su asquerosa baba.

El "amigo cocodrilo" es muy común. Llora y llora, hasta que consigue atraernos y devorarnos.

Hay "hormiguitas" que siempre se llevan algo, y grano á grano son capaces de arruinar al "triguero" más rico de Castilla.



Entredos al crochet para cortina. Va entreverado con tiras de raso.

Hay caballero que se nos mete entre ropa y carne, y, fingiendo cariño, nos va chupando la sangre poquito á poco.

¡El "amigo chinche" es el más insoportable de los amigos!

Del periodista que nos favorece con su amistad, pero siempre amenazando con la acerada pluma, hay que guardarse mucho.

¡Es un calamar que se defiende con su propia tinta!

El "congrio," el "besugo" y el "atún," nos dan la mano todos los días, bajo los diferentes aspectos de académicos y literatos.

Un amigo prestamista es un "tiburón" que, oliendo á carne muerta, va siguiendo la nave de nuestra felicidad.

El "amigo anguila" se escurre siempre que se le necesita...

¡Y basta de zoología, porque las comparaciones siempre son odiosas!

José Jackson Veyan.

LA MAYOR RIQUEZA.

No siempre reciben los virtuosos el premio de sus virtudes en la otra vida, ni queda para entonces el castigo de las maldades que hacen los malos, sino que algunas veces aquéllos hallan la recompensa y éstos el castigo en este mundo, para estímulo de unos y escarmiento de otros.

Así sucedió una vez en cierto país de Oriente; y como el caso es curioso y de provechosa enseñanza, voy á referirle tal cual á mí me lo contaron una noche de verano, á la luz de las estrellas, mientras descansábamos de una fatigosa marcha por el desierto de Siria.

Vivían cerca de Alepo tres hermanos tan pobres, que toda su hacienda se reducía á un naranjo, del que cuidaban con el afán propio de quien no tenía otra cosa. Mientras dos de ellos iban á trabajar, quedaba el otro junto al naranjo de centinela, como si fuese el mayor tesoro del mundo.

Vió el señor que los tres hermanos eran buenos, y que estaban resignados con su pobreza, por lo que se compadeció de ellos y mandó á un ángel que bajase á la tierra y les sacase de la miseria. El ángel tomó la apariencia de un mendigo, llegóse al huerto de los tres hermanos, y al que estaba de centinela habló de este modo:

—No he comido desde ayer y tengo mucha hambre; ¿quiéres darme una de las tres naranjas que hay en ese árbol?

Tómala. Esa me pertenece y puedo disponer de ella sin consultar á mis hermanos

Agradecióle el ángel la limosna, y fuése; pero al día siguiente volvió, y dirigiéndose al otro hermano que estaba cuidando del naranjo, le dijo:

—No he comido desde ayer y tengo mucha hambre; ¿quieres darme una de las naranjas de tu naranjo?

Tomó el mancebo una de las dos que tenía el árbol, y se la dió, diciendo:

—Aquí la tienes. Como es mía, puedo dártela sin consultar á mis hermanos.

Por tercera vez se presentó el ángel y halló junto al naranjo al tercer hermano, el cual le socorrió con la última naranja.

Viendo el Señor que tenían buen corazón y que cumplían el precepto divino de socorrer al necesitado, determinó premiarles cual merecían, y para ello mandó al ángel que se les apareciese nuevamente, pero en forma de fraile, no de mendigo, y entrando en la choza donde descansaban los tres de las fatigas del día, les dijo:

Si queréis acompañarme, os haré un gran favor.

Vamos adonde quieras,—replicaron.

Y poniéndose en pie echaron á andar tras él.

Así llegaron á orillas de un caudaloso río, donde, mostrando la cristalina corriente al mayor de los hermanos, le preguntó:

¿En qué querrías que se mudase esta agua?

Quisiera que se mudase en vino y que fuese de mi propiedad.

—Concedido,—respondió el ángel.

Y haciendo la señal de la cruz, mudó el agua en exquisito vino. Luego llegaron infinitos obreros que fabricaron barricas, y muchísimos albañiles, carpinteros y picapedreros, que en un momento levantaron un hermoso pueblo.

El ángel, volviéndose á su favorecido, le dijo entonces:

Aquí tienes lo que deseabas. Todo esto es tuyo. Quédate aquí y disfrútalo.

Después siguió su camino, acompañado de los otros dos hermanos, hasta que llegaron á un sitio en que había tantas palomas que sus bandadas obscurecían la luz del sol.

¿En qué querríais que se mudasen todas estas palomas?—dijo al segundo.

Quisiera que se mudasen en carneros y que todos fuesen míos.

Concedido.—volvió á decir el ángel.

Y haciendo la señal de la cruz, se cubrió de carneros aquel dilatadísimo prado: apareció una casa á la que muchas mujeres llevaban la leche de las ovejas, otra en que hacían requesones, otra en que juntaban la lana y otra en que guardaban la carne de los carneros sacrificados. En seguida se formó un pueblo tan grande y rico como el del hermano mayor.

Aquí tienes lo que deseabas.—repitió el ángel.—Todo esto es tuyo. Quédate aquí y disfrútalo.

Caminaron juntos largo tiempo hasta llegar á una comarca muy distante el ángel y el tercer hermano.

—¿Y tú qué quieres? preguntó de pronto á éste.

—Yo, una mujer humilde, temerosa de Dios, inteligente sin presunción, poco amiga de galas y de diversiones.

Quedóse el ángel mirándole con expreción de muy maravillado, y después de meditar buen rato, dijo:

Muy pedigüeño eres, en verdad. Lo que deseas, aun siendo quien soy y teniendo los poderes que tengo, me va á ser difícil concedértelo. Pide otra cosa que más fácilmente pueda ser otorgada.

—Lo que pedí es lo único que deseo.

Pero se ofrece una dificultad,—volvió á decir el ángel.—En todo el mundo no hay más que tres mujeres con las circunstancias que has dicho, y de esas tres, dos están casadas. La tercera es hija de un poderoso rey, y se disputan su mano otros dos reyes menos poderosos, cuyos encontrados deseos tiene suspenso y en grave aprieto al padre de la princesa.

—Si es así, me volveré á mi casa y á mi naranjo,—respondió el menor de los tres hermanos.

—No harás tal tornó á decirle el ángel; sino que vendrás conmigo, veremos á ese rey, le pediremos á su hija en casamiento, y, con la ayuda de Dios, la conseguiremos.

Con tan buena resolución, volvieron á caminar muy aprisa, hasta que llegaron á una rica y populosa ciudad, en medio de la cual estaba el palacio, que, por lo grande y magnífico, declaraba el poder del soberano que en él tenía su morada.

Cabalmente era aquel día de audiencia, y los extranjeros pidieron llegar hasta los pies del trono sin que nadie se lo dificultara, y el ángel habló de esta manera:

—Señor: á las lejanas tierras de donde venimos, ha llegado noticia de la guerra que se tienen declarada dos príncipes, cuyos Estados son fronterizos de los tuyos, y que la causa de esta guerra es el querer ambos casarse con la Princesa, tu hija, de cuya guerra estás muy pesaroso y quisieras impedirla.

Así es—dijo el Monarca.

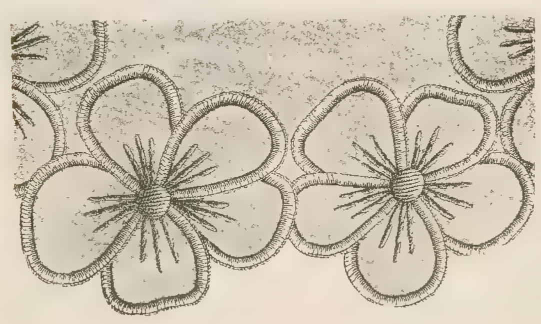
Pues bien; aquí traigo el medio de que salgas con tu deseo, y es que cases á tu hija con este mancebo.

Quedó el Rey dudoso entre enojarse, tomando á desacato la proposición, ó reírse considerándola locura, y acabó por lo segundo, riendo grandemente.

Después habló de esta manera:

Por si no bastaba tener de pretendientes á la mano de mi hija esos dos reyes tan inquietos y guerreros, ahora aparece un tercero en traje de campesino, pero que por lo atrevido debe ser algún emperador disfrazado, cuando menos. ¿Supongo que traeréis credenciales que certifiquen vuestra calidad, si el caso lo requiere?

—No traemos,—replicó el ángel;—pero un medio hay de que sepas que somos dignos de tratar contigo y de que este



Detalle en tamaño natural de la servilleta para té.

Servilleta para te.

mozo puede ser tu yerno. Manda cortar tres varas, plántalas en tierra, da á cada una el nombre de uno de los pretendientes y casa á tu hija con aquel que lleve el de la vara que mañana temprano haya florecido.

—Me agrada la idea,—respondió el Monarca,—y te doy mi real palabra de que si florece la vara á que llamaremos como tu compañero, casará con mi hija.

Plantáronse las varas, y con asombro de todos, la que tenía el nombre del hermano menor amaneció cubierta de hojas y flores. El Rey no tuvo más remedio que cumplir su palabra y casó con él á su hija, pero se negó á darla dote alguno.

Los recién casados se fueron á vivir á un escondido bosque, donde hicieron una choza y vivieron pobremente, pero contentos uno de otro y de su suerte, "ni envidiosos ni enviadiados," que dijo el poeta.

———

Pasaron algunos años, al cabo de los cuales llamó el Señor al ángel y le dijo:

—Vuelve á la tierra á ver cómo les va á los tres hermanos con el nuevo estado que les dí, y si son mejores que antes.

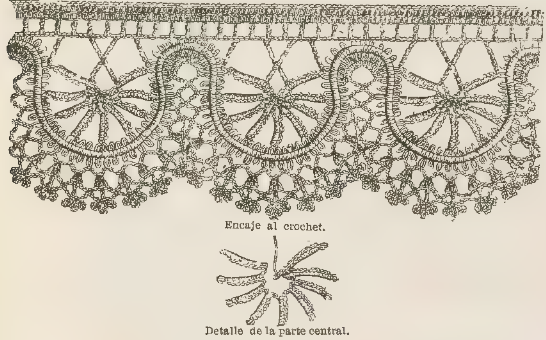
Bajó el ángel, y fué á llamar al palacio del hermano mayor, que era el más acaudalado vinatero de toda la comarca, vivía con gran rumbo y tenía una mujer muy hermosa y gran amiga de fiestas y diversiones.

—¿Qué se le ofrece, hermano?—preguntó.

—Tengo sed, y quisiera que me dieses siquiera un vaso de vino.

—Vaya en hora mala el forastero,—gritó la mujer.—¿Se le figura que ésta es posada? ¡Buena andaría la hacienda si diéramos vasos de vino á todo el que los pide!

Nombre para toalla de baño. Se borda con hilaza roja.



Encaje al crochet.

Detalle de la parte central.

—Gran razón tienes,—añadió el marido.—No podemos socorrerle, hermano, Dios le ampare.

Apenas había dicho estas palabras, secóse el río de vino, hundiéronse las oficinas, desapareció el pueblo, y marido y mujer se hallaron en medio del campo, sin otros bienes que la ropa puesta.

—Veamos si también al otro le han corrompido las riquezas,—exclamó el ángel.

Y fué á donde estaba el hermano segundo.

También éste se había casado, y era su mujer la más orgullosa y la mayor murmuradora de toda la provincia.

Llamó el ángel á la puerta de la suntuosa morada del rico ganadero, y acertó á estar en el portal el matrimonio, disponiéndose á salir.

—Tengo hambre y sed,—dijo el peregrino.—Dadme un poco de queso y un vaso de leche.

—No tenemos el queso y la leche para darlos, sino para venderlos,—dijo la mujer.—El que quiera comer y beber, que trabaje.

—Tienes razón,—añadió el marido.—Dios le ampare, hermano.

Inmediatamente desapareció la ganadería y con ella los establos, almacenes y demás bienes del hermano segundo, sin que le quedaran otros que la ropa que tenían puesta él y su mujer.

Marchó el ángel en busca del tercer hermano, el cual todavía vivía en el mismo escondido bosque en que se estableciera al casarse. La choza seguía siendo pequeña y pobre, pero estaba muy limpia, y cuanto en ella había hallábase también limpio y muy bien dispuesto. Alrededor había alguna tierra sembrada, y por medio de ella cruzaba un manso arroyuelo de cristalinas y puras aguas.

Llegó el ángel á la puerta, y pidió limosna, diciendo:

—¡Alabado sea Dios! ¿Podéis dar algo de comer á este pobre que lo ha de menester con mucha necesidad?

Salió luego la mujer, y con ademán complaciente ofreció lo que tenía, que era un poco de pan duro y alguna leche, de cuya miseria luego se disculpó, hablándole de este modo:

—No tengo más que ésto, porque somos muy pobres. Pero ahora vendrá mi marido con algunas hierbas, de que haremos una ensalada y la partiremos contigo.

Llegó el marido, hízose la ensalada, comiéronla juntos, y aun no la habían acabado, cuando la choza se cambió en un magnífico palacio, en el que la Princesa se halló aún mejor que en el de su padre, porque era mucho más espacioso y rico, y tenía más lucida y numerosa servidumbre.

Entonces el ángel, apareciendo tal cual era, dijo al menor de los tres hermanos:

—Tú has acertado con el camino de la virtud, renunciando á las riquezas del mundo y comprendiendo que la compañera del hombre ha de ser discreta, humilde y buena servidora de Dios, más que hermosa y amiga de lucir galas. Como en tu corazón no entró la codicia, te has conservado sano y caritativo, por lo cual el Señor permite que seas en este mundo poderoso y feliz.

Y así fué, porque de allí á poco murió el rey, su suegro, y él le substituyó en el trono, desde el que gobernó muchos años con gran contento de sus vasallos.

Juan de Castilla.

Detalle del bordado para el armario.

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas mas eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

SE MANDA GRATIS
A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; asi es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por si mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por si mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón

NIQUELADAS Y SIN NIQUELAR.

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Esclava seré y no ama
y araños podré aguantar,
si me llegas á comprar
de las de Mestas, la cama.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés que consiste en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera de una vara	5 00
Una docena	[illegible] 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara	6 50
Con dos cabeceras	[illegible] 00

Colchones de alambre para toda clase de camas de una vara, $4 50; de vara y cuarta, $6 00 y de vara y media $6 50. De vara y dos tercias $7 50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CIA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes vaje-

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES
DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que despnés de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna perdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiendose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, asi preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa de ella.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantia de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

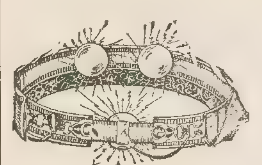
COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE,
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

TOMEN VINO SAN MIGUEL

DOLOR DE CINTURA.

Este dolor es indicación segura de una perturbación nerviosa de fuerzas y potencias en decadencias ó de enfermedades en los riñones y en la región pélvica.

En una mujer este dolor revela una debilidad que es terrible agonía de la vida toda. Este mal y sus numerosas causas pueden ser positivamente curadas en la misma casa por el paciente, aplicando al lugar donde está el dolor, el único y seguro método, siempre coronado por el éxito más completo de



Tratamiento eléctrico

que suave y agradablemente hace desaparecer el dolor y satura á todo el cuerpo de nuevo vigor, haciendo la vida agradable. Conócese este tratamiento como el

Método eléctrico del Dr. McLaughlin.

El Cinturón Eléctrico del Dr. Mc Laughlin se usa sin molestia, por la noche mientras duerme el paciente y no quema ni hace ampollas como acontece con otros Cinturones Eléctricos, que tienen una potencia demasiado fuerte para ser curativa.

NOTABLE MEJORÍA

EN UNA SEMANA.

Dr McLaughlin—México, D. F.

Muy Sr. mío:—Muy mejorado de mis males sin embargo de no haber podido usar el Cinturón en los 20 días que estuve fuera de esta población. Tenía una blefaritis que no había cedido á ningún tratamiento y con el uso del Cinturón ha desaparecido. Mi cerebro está descansado y noto la mejoría de día en día.

Si noto algo nuevo lo avisaré á Vd. oportunamente. Soy de Vd., afmo. y S. S.

Manuel E. Gutierrez.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.

Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara, nuevo número 220. México, D. F.—Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

"LA UNIÓN"

Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en general.
(SOCIEDAD ANÓNIMA.)

México, 1° de Septiembre de 1900.

Muy Señor nuestro:

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 17 del Código de Comercio, tenemos la honra de participar á Ud. que, en virtud de los acuerdos tomados por los Accionistas de esta compañía, á sus antiguas operaciones añadirá las de Seguros sobre la Vida, y cambiará desde esta fecha su denominación por la de «LA UNION, Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en General (Sociedad Anónima)» para lo cual, después de cumplir todas las prevenciones de la Ley de Seguros, ha obtenido la debida autorización del Supremo Gobierno.

Así mismo, ponemos en conocimiento de Vd. que el Consejo de Administración que funcionará durante el presente año está formado como sigue: Presidente, Manuel Alvarez de la Cadena.—Vice-Presidente, Serapión Fernández.—Vocales Propietarios: Lic. Agustín M. Lazo y Joaquín Gómez y Couto.—Vocales Suplentes: Francisco Díaz de León y Juan N. Andrade.—Comisarios: Propietario, Hugo Doormann; Suplente, Pedro Sapiain.—Secretario, M. Alvarez de la Cadena (hijo.)

El Sr. Don Dionisio Montes de Oca, que hasta la fecha ha sido Gerente General de la Compañía, continuará al frente de ella con el carácter de Director General, y su firma, aunque ya les es conocida, se encuentra al pié de la presente, para que se sirva Vd. tomar nota.

Muy próximamente publicaremos los prospectos de nuestras nuevas operaciones y anunciaremos la fecha en que daremos principio á ellas.

De Vd. affmos y attos S. S.—DIONISIO MONTES DE OCA.—M. ALVAREZ DE LA CADENA (hijo), Secretario.

PILDORAS
Antisépticas y digestivas del
DR. B. HUCHARD DE PARIS.

DISENTERIA.

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una desinfección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los absceso del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las Píldoras Doradas del Dr. B. Huchard de Paris.

De las Damas

Tres toilettes de luto para señora, señorita y niña

Matinée de percal azul, adornado de encajes blancos.

Revista de la Moda

Luego que se ha pactado de una manera definitiva un matrimonio, debe procederse al arreglo de las donas ó aceptando el galicismo, del "trousseau," es asunto bastante delicado, y por consiguiente debemos detenernos en él, antes de hacer la elección.

Desde luego se impone la cuestión de economía, mas aconsejamos que esta no se verifique en la calidad de las telas no queremos significar con esto la idea de comprar camisas, por ejemplo, adornadas con "valenciennes." Muy lejos de nosotros semejante pensamiento, para aquellas de nuestras amables lectoras que se hallan en una posición modesta; pero no obstante, es necesario comprar tela de calidad superior, la cual no será muy fina ó delicada, mejor dicho, porque se gastaría muy pronto; debe ser medianamente gruesa, para poder resistir las manipulaciones destructoras de las lavanderías.

Una economía bien entendida debe ser razonable, y para sacar partido en la compra de la tela, debemos comprar ésta de algún costo; es mil veces preferible tener menos objetos con tal que sean de superior calidad.

Difícil es, en realidad, ennumerar exactamente las piezas que componen un "trousseau," esto, en general, depende muy especialmente de la posición de los contrayentes, y [illegible] que se quiera hacer. Sin embargo, para no dejar en generalidades asunto que requiere algún detalle, describiremos un "trousseau" que puede convenir á situación modesta, pero un poco holgada. Inútil nos parece añadir que puede aumentar ó disminuir el número de piezas á voluntad, toda vez que no hay límite para esto:

Lencería para la casa: 18 sábanas de hilo, blancas, sin costura, dobladillo de ojo. Generalmente la longitud es de 3.50 á 4 metros, y la anchura de, 2.40.

2 sábanas festoneadas ó guarnecidas de encaje, con monograma bordado.

12 fundas de almohada con olanes de batista blanco.

6 fundas bordadas con embutidos.

1 servicio de mesa para seis cubiertos.

1 servicio de alemanisco blanco, para doce personas.

1 servicio de alemanisco con franjas rojas para 12 personas.

2 docenas tohallas para las manos.

2 docenas tohallas de tocador.

1 1|2 docenas, lienzos para enjugar cristalería.

5 docenas, lienzos dril.

12 delantales de cocina, cretona azul y blanca.

12 delantales de madapollam.

Ropa interior.

2 docenas, camisas de día, de madapollam, adornadas con bordados ó tejidos de gancho, y de diversos modelos, es decir, de bata cuadrada, escotadas en corazón, ó de forma "bebé."

18 camisas de día, de nansouk, adornadas con bertas ó chorreras de encaje.

12 pantaletas madapollam, adornadas con tiras bordadas ó encajes de gancho; se elegirá entre las formas "sabot," ó sea ajustadas á las rodillas con volantes.

6 pantaletas de nansouk, adornadas con encajes bordados, finos, y de última novedad, como el pantalón enagua, por ejemplo.

6 camisas de dormir, guarnecidas con pliegues y festones; de madapollam.

6 camisas de dormir, de nansouk, adornadas con encajes bordados.

6 camisolas de madapollam, festoneadas.

2 camisolas percal fino, con encajes.

6 "cubre corsets" de percal fino bordados [illegible]

4 enaguas cortas blancas.

3 docenas, pañuelos blancos, de batista.

Una docena pañuelos fantasía.

1 corset.

Para el día de la boda, se usa generalmente una "toilette" interior, cuyas piezas son más finas y delicadas.

Esta "toilette" comprende:

1 camisa batista, adornada de encaje.

1 pantaleta y 1 cubre corset, que hagan juego.

1 [illegible] corta, de encaje.

1 enagua corta de tafetán ó lino, con aplicaciones de encaje.

1 pañuelo de lino con embutidos de "valencienne"

1 par de medias blancas de seda.

Un corset blanco.

En cuanto al guarda ropa, lo pasamos sin detalle por ser una cosa muy conocida.

Traje para señorita

Bata de casa para señora.

Traje de recepción para señora.

NUESTROS GRABADOS.

Armario para recámara.

Este precioso armario es de pople. Sobre la puertecilla lleva bordado en paño el dibujo cuyo grabado damos en tamaño natural. Este bordado se hace sobre paño color de botella, con seda verde tierno y rosa, tachonándolo en algunas partes con lentejuela de oro.

Pantalla de chimenea con portaperiódicos.

El bastidor es de cedro, y la pantalla de surah color de rosa. Tiene un segundo departamento donde se guardan los periódicos. Este es de paño con bordados al punto ruso.

Servilleta para te.

De alemanisco muy fino. Los bordados van con hilaza azul pavo, y la orilla se recorta, siguiendo la labor de los pensamientos, como se ve claramente en el detalle en tamaño natural de la servilleta.

Tres toilettes de luto.

Los tres trajes son de merino negro con grandes aplicaciones de crespón de lana del mismo color.

Traje para señorita.

La parte superior es de chiffón color de rosa y la parte inferior de nansú verde hoja seca guarnecida de entredoses. Una chorrera de encaje baja hasta la orla de la bata.

Bata de casa para señora

De percal color de lila. Dos tapas rectas de bolero, guarnecidas con un ancho embutido de tira bordada, sujetan el busto de la bata. Las mangas llevan un pequeño volante de muselina con un adorno de entredós.

Traje de recepción.

Este elegante traje es de gro negro con anchas listas de surah crema, bordadas en el centro con una guirnalda de flores hechas de sedas de colores pálidos. Corpiño escotado, manga al codo, y guante de medio brazo.

Delantal Mimi.

De piqué blanco. Por detrás cuelga en forma de pelerina, y por delante sube hacia los hombros. Se ata á la cintura con un listón.

FRAGMENTOS.

I

El Poeta.

El poeta es un ser misterioso, indefinible, que se escapa al análisis como el dogma, que se pierde de vista como el ave en la montaña, la alondra, cuando deja su nido de barro y se va por las alturas etéreas en busca de la luz que aún no despierta, mientras todos los demás seres duermen profundamente en las sombras sin presentir el nuevo día.

Los poetas son liras que suenan á todos los vientos; lagos que cambian los matices al paso de cada nube; son algo de incomprensibles, como las profecías, como los presentimientos, como los sueños.

Las ideas más contrarias batallarán en su cabeza y saldrán de su pluma. Su ingenio marchará con la facilidad del torrente, ya humilde; ya ruidoso; ora despeñándose por las obscuras breñas en espumosa cascada, ora durmiéndose tranquilo y celeste en murmurador arroyo, para repetir las estrellas de la noche; ora muriendo, poderoso río en el océano insondable de la eternidad.

II

La Cabeza.

El cuerpo humano es como un gran árbol, que después de pasar por las raíces, el tronco, las ramas, termina allá en los confines del cielo, con esa flor esférica la más bella de las flores que se llama por su forma, cabeza, y por su contenido cerebro.

III

El Amor.

El amor equilibra todas las facultades, dulcifica todas las pasiones, da el opio del grato olvido contra la adversidad y un éxtasis que reduce la vida á un punto, al objeto amado, en el cual se resume el universo. Ya no importa la duda, porque tenemos al menos una amistad. Ya no hay realidad de la vida que nos asuste, porque se convertirá en paraíso con la presencia de la mujer amada.

Ni la muerte nos va gran cosa con tal que nos encierren á los dos en el mismo sepulcro. Se han confundido dos almas y en su confusión se han creado un cielo.

IV

La soledad del alma.

¡Amar y no ser amado! ¿Concebís mayor tormento? El corazón solitario sólo engendra serpientes como el desierto. . . . .

. . . .

El alma, que partida en dos, se agranda, hasta lo infinito, en el egoísmo se encoge, y seca á la manera de esas frutas caídas verdes del árbol . . . .

Una vida sin amor, es un cielo sin astros.

Castelar.

Trajes para niña.

Delantal Mimi

MANOLÍN.

I

—Lo he jurado; ¡no volveré á comer á casa de la Condesa!

Estas palabras que yo me decía á mí mismo paseando por mi cuarto, meditabundo y preocupado, debieron salirse de mis labios sin saberlo yo, puesto que fueron oídas por mi amigo Carlos, que á la sazón entraba á verme.

—¿Y por qué no has de volver? me dijo. ¿Se come mal?

—Espléndidamente.

—¿Te has disgustado con nuestra amiga?

—No le debo más que atenciones.

—¿Va allí álguien á quien no quieres ver?

—Todos los comensales son amigos míos.

—Pues, ¿por qué no has de volver, grandísimo loco?

—Porque no quiero que me sirva el groom!

—¡Ah, Manolín! Pues si es ya todo un criado!

—¡Pues por eso!

—¡Ah!

Y al decir esto, Carlos comprendió todo lo que quería decirle, y me dió la razón así que me oyó lo siguiente:

II

Manolín acaba de cumplir ocho años.

A los ocho años, tiene la obligación de vestirse desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche con una chaqueta de paño verde obscuro toda llena de botones dorados, que parten en dos filas desde la cintura ensanchándose hácia los hombros. Lleva unos cuellos grandes, almidonados de tal manera, que parecen de piedra, y que le obligan á ir siempre muy derecho, y tal vez le producen ese color, tan sano al parecer, y que yo lo atribuyo á la sofocación que debe producirle aquel tormento. Lleva un pantalón del mismo color de la chaqueta con un vivo encarnado á los costados; y unas botas que deben apretarle, pero que á él le gustan sin duda porque son de charol, y se las mira de cuando en cuando. Manolín es rubio, tiene los ojos azules, va muy peinado, con su raya en medio y sus cabellos embadurnados de pomada.

A primera hora de la mañana barre el comedor, ayuda á los criados en las haciendas de la casa, hace recados y abre la puerta á todo el que llama: porque su puesto es en la antesala.

A la hora de comer y sin duda como habilidad excepcional, sirve á la mesa en unión del criado; así es que cuando el criado acaba de servirnos la langosta, Manolín, que está detrás, acude con la salsa. Cuando el otro prensa las fresas, Manolín trae el azúcar. Cuando el criado está dando la vuelta con la enorme fuente en la mano, Manolín echa el Burdeos en las copas chicas, ó el agua en las grandes...

Y yo declaro, bajo mi palabra de honor, que me dan ganas de llorar de ver aquel niño blanco, rubio, sonrosado, á la edad en que es indispensable jugar y reir, siendo criado de tanta gente!

Los niños de la condesa le piden las cosas con imperio. ¡Manolín, agua! ¡Manolín, pan! ¡Manolín, más dulce!

Y el niño criado responde siempre:

¡Voy, señorito!—Y aquellos señoritos suyos tienen su misma edad.

Cuando la Condesa llama á sus hijos, y éstos no acuden, Manolín es el encargado de ir á buscarles y decirles que la señora Condesa les llama; entonces los señoritos dejan sobre la mesa ó sobre la alfombra el caballo de cartón, los soldados de plomo, la pelota de goma y la casa de campo, y Manolín, aprovechando aquel momento en que "los amos" están en el regazo de su madre, se arrodilla en el suelo y forma una patrulla, ó coge la pelota y le da dos rebotes. Yo lo he sorprendido así no ha mucho, y al oirme llegar se levantó asustado, se cuadró como un recluta, y al verme avanzar se dirigió á la puerta y levantó la cortina.

—¡Hola, Manolín! exclamé, ¿cómo va por acá?

Y el pobre chico no me contestó, porque estaba cortado.

Cuando la Condesa sale en la berlina, Manolín va en el pescante, al lado del cochero. El es el encargado de subir las tarjetas á los cuartos donde la Condesa ha de hacer las visitas, y sube y baja á toda prisa, encuadernado entre aquellos dos cuellos tiránicos, que le detienen la sangre en las venas del cuello; es el que entra en las tiendas á decir que saquen tal ó cual cosa al coche, para que su señora compre sin bajar. Abre la puerta quitándose su diminuto sombrero de copa, y es de ver la gravedad con que recibe los encargos de la ilustre dama, que se permite el lujo de un criado tan elegante. Cuando la Condesa va al Retiro y baja á pasear, queda el coche esperándola en la plaza de la Independencia, y en la hora y media de plantón es cuando Manolín pasa las grandes emociones.

Porque en aquella plaza hay niños que corren y saltan y juegan al toro; y Manolín, desde su pescante, con los brazos cruzados y aguantando el aire sutil de las tardes de invierno, que le pone sus diminutas orejas coloradas com tomates, sigue las peripecias de la corrida infantil, ve al que hace toro embestir con los toreros de menor edad, y se le pasan ganas de saltar del pescante y bajar y echar un capote; pero el deber le detiene.

Manolín ha aprendido lo que es obligación desde los cinco años; ya es viejo en el servicio; hay que esperar á que la señora salga y abrir la portezuela de la berlina.

De vuelta á casa, y acabado el servicio del comedor, Manolín pasa á la cocina, donde comen juntos los criados, y allí aprende grandes cosas. Oye las blasfemias que la gente de escalera abajo interpola en la conversación familiar. Ve cómo el criado le pasa la mano por encima del hombro á la cocinera. Oye las historias de la señora de Fulano con el señorito mayor de D. Fulano. A sus ojos se va descubriendo el mundo como es, y este niño, que debiera estar acostado á las ocho soñando con sus juguetes y sus ilusiones infantiles, aprende, ya lo he dicho, aprende á requebrar, á maldecir, á sisar y á beber vino.

Algunas veces la doncella le dice:

Anda, Manolín, baja á la tienda y dile al dependiente mayor que mañana iré á la verbena.

Y Manolín baja y da el recado.

Otras veces algún amigo de la Condesa le llama aparte y le dice:

—Manolín, ¿quieres ganarte medio duro?

¡Medio duro! Para Manolín medio duro significa diez días, porque gana treinta reales al mes, y éstos tiene que dárselos á su tío el cochero, que es quien "le ha hecho hombre," como él dice. Medio duro que él se podrá guardar es un capital. Así es que la respuesta no tarda en salir de sus labios.

Pues toma, dice el caballerito, lleva esta carta á la calle de Tal y trae la respuesta.

Y Manolín va como el rayo; y le hacen entrar en un gabinete donde hay una señorita muy bien vestida y muy empolvada, que le dice que es muy guapo y que se espere mientras contesta. Así va conociendo Manolín á muy buenas personas.

Por último, á las diez le dicen que se vaya á la cama.

Manolín no duerme en la casa. Duerme en la cochera.

Su tío, que le recogió al morir su padre, le da un rincón cerca de los caballos; allí se queda dormido el "groom," que envidian tantas señoras á la Condesa, porque tiene en él una verdadera adquisición, porque escasean mucho estos criados en miniatura.

¡Ah! ¡Qué cosas soñará Manolín!

Con qué envidia recordará á los niños que jugaban por la tarde en el paseo! ¡Con qué placer se gastaría él su medio duro en un sable como el del señorito mayor, que él mismo fué á comprarlo al Bazar de la Unión para que otro niño, más dichoso que él, lo disfrutara! ¡Cómo recordará, al notar que su cama está dura, lo bien que él ha visto hacer las camas arriba!

Porque, no hay duda, Manolín piensa ya y siente como un hombre, y observa que él todavía no ha jugado, todavía no ha oído palabras cariñosas, todavía no ha comido lo que sirve á los otros, todavía no ha sido niño, ni espera serlo ya en su vida.

Lo digo y lo repito. No vuelvo á comer allá. Manolín sirviéndome me desconsuela. Temo perder un día los estribos y sentarle sobre mis rodillas para que pruebe mi plato favorito.

Ayer, en la mesa, un senador nos hablaba muy satisfecho de que se había votado la ley de niños.

—En adelante, decía, los niños hallarán protección; no se les explotará, no serán víctimas de nadie! ¡Manolín, échame agua!

Todo el mundo celebró la novedad, pero nadie reparó en Manolín, que servía, y á quien yo estuve por decir: "Niño Manuel, en nombre de la ley, siéntate á comer con nosotros!"

Eusebio Blasco.

Modelos de faldas de última moda

CANTARES.

Serranilla de mi vida,
¡Si vieras qué triste es
Empeñarse en olvidar
Cuando se llega á querer!

Serrana, quién me diría
Que ibas á hacer un sainete
De aquel drama de mi vida!

Madrecita, no me duele
La herida de aquel puñal;
¡Las heridas de tus ojos
Son las que me duelen más!

Opinión de un Capitalista.

México. Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío: Me permito acusar le recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo atto. S. S.

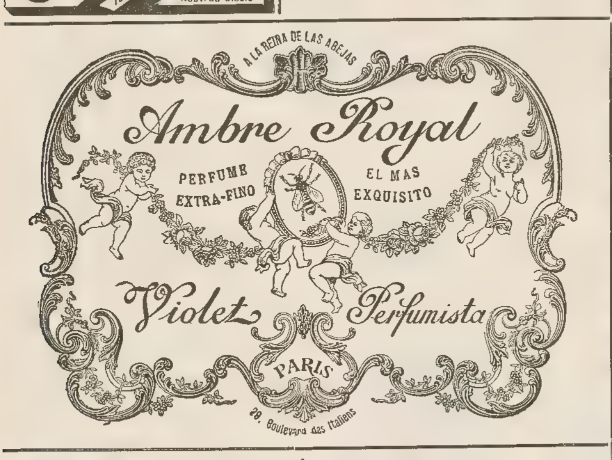
E. Eisenman.

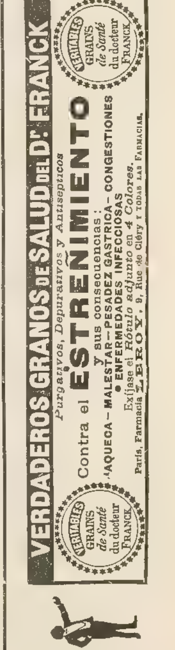
LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

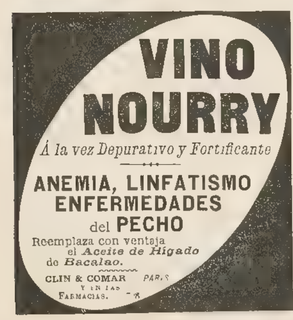
PARIS, 6. Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

TOMEN PÍLDORAS

HUCHARD.







Para el hogar

Consultas de las Damas.

LEDIA. Los corsés que actualmente están usándose, son sumamente bajos; hay unos que se llaman corsé-cintura y que tienen de largo unas seis pulgadas. Estos últimos son los que más se usan por su comodidad, pues dejan el busto completamente libre. En este caso, el corset es higiénico, pues ya decimos que no oprime nada.

JUANA B.—Sí; señorita; ya comienzan á verse los sombreros de terciopelo con adorno de plumas; puede usted usar el suyo siempre que su forma no se salga de lo que pide la moda del día.

TERESA.—Nos alegramos mucho de que gusten á usted tanto los modelos de encajes al crochet que damos, y de que los encuentre tan fáciles como dice.

En este sentido nos esmeramos mucho, pues bien comprendemos que los encajes y puntillas al crochet son lo más accesible para las damas; puesto que el hacerlos sólo demanda un carrete de hilo y un gancho. Próximamente aparecerán en nuestro semanario unos bonitos y nuevos modelos de estas labores, y por hoy ofrecemos que no dudamos serán de agrado general.

Recámara amueblada con muebles que cuestan poco. Todos son de madera blanca, pintados con barniz esmalte. El piso va pintado igualmente.

Una draperia en arco.

ENOJADA.—Realmente es difícil eso de tener macetas y no poderlas regar, porque los vecinos del piso inferior ponen el grito en el cielo, diciendo que se les empapa sin consideración; pero no hay que apurarse tanto. Nosotros conocemos una familia que, estando en la misma condición de usted, es decir, con vecinos abajo, y con gran número de macetas, después de mil disgustos y discusiones para resolver el problema de no dejar secar las plantas ni disgustar á los vecinos, encontraron la solución, determinando regar sus macetas á las diez de la noche; hora en que la vecindad toda está recogida en el interior de sus habitaciones. Desde entonces no han vuelto á tener un sólo disgusto y las plantas se vienen abajo por el peso de las flores. Haga usted lo mismo y está tranquila.

MADRUGADORA. No nos parece muy bien eso de que, levantada al rayar el alba, venga usted á desayunarse hasta las ocho; lo mejor será que en ese intervalo tome usted una taza de hojas de naranjo, lo que no le quitará el apetito para almorzar tan bien como dice, y sí impedir el vacío del estómago, dañoso siempre.

ROSA DE CASTILLA.—Ya en nuestro número anterior dijimos que el precio del barniz esmalte es poco más ó menos de treinta y siete centavos, y que lo venden en cualquier tlapalería.

CANDIDA Una preparación de carne fría, mechada con jamón, puede hacerse muy bien con la carne que se llama "cuete."

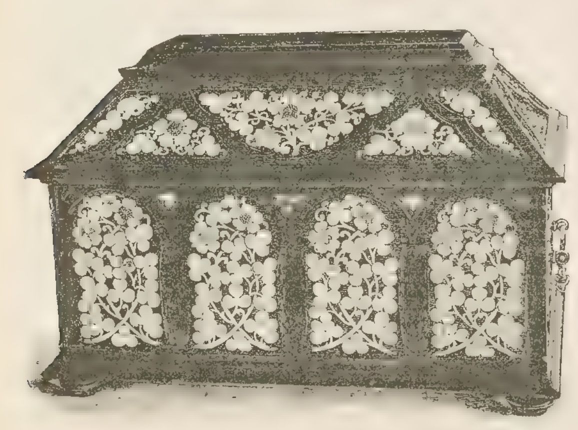
PROVINCIANA. No señorita; el teatro Nacional es más grande que el Renacimiento.

AMERICANA. El agua se conserva muy fresca depositándola en botellas de Guadalajara. Ensaye usted y verá; pues el hielo tomado diariamente perjudica la salud, haciendo el agua indigesta.

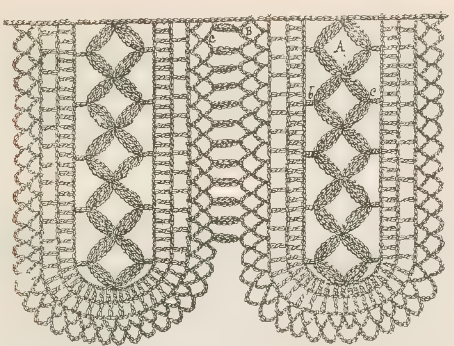
CARMEN.—Ponga usted en el ropero bastante alcanfor y chile pasilla; esa es la manera de desterrar la polilla de él.

MARIA.—Continúe usted lavándose con agua fría y use además la leche de pepinos.

CURIOSA.—Leyendo el sermón del señor Montes de Oca, que publicaron los periódicos españoles, después de su fiesta, se enterará usted de lo que desea. Le advertiremos que el criterio histórico con que se ven esos acontecimientos, ha variado mucho en virtud de los estudios críticos que se han hecho con imparcialidad; pero este es ajeno al conocimiento puramente anecdótico que usted desea.


Modelo de cofre para guardar alhajas.

Letra para marcar sábanas.



Encaje al crochet.

LA MARIPOSA.

Diríase que la malicia y la inocencia se han dado cita en sus ojos. La risa se divierte en contraer sus labios húmedos como la fresa que se coge al despuntar la mañana, y en enseñar aquellos dientes inmaculados que parecen dos diademas de perlas escondidas en un estuche de terciopelo carmesí.

No me atrevo á decir nada de sus mejillas. ¿Hay por ventura en el cielo de una alborada de San Juan, ni tintas purpúreas, ni blancos celajes, ni matices rosados, ni diáfanas nubecillas que puedan compararse con el rostro virginal de una niña de catorce años?

Las hojas de la azucena no son tan suaves y tan puras como el cútis de su frente, y para hallar algo que semeje á la caída de sus párpados y á la negra curva de sus cejas, sería preciso que en las sombras de la noche se adivinase una luz más tranquila que la del sol y menos triste que la de la luna.

Ya lo he dicho todo: es una niña de catorce años... el primer rayo de un sol naciente, el primer capullo de un rosal, la primera mariposa que saluda á la estación de las flores.

Imposible es figurarse la noche que acaba de pasar esa pobre niña. Ha contado una por una todas las horas del reloj. Ha agotado todas las posturas de su cuerpo; ha hecho todos los esfuerzos imaginables para poner su pensamiento en ese estado de dulce vaguedad que precede al sueño... ¡Nada! La noche no daba un paso hacia adelante... cada minuto un siglo, cada hora una eternidad.

Muchas impaciencias ha desvanecido el viejo sol al besar con sus rayos la arrugada faz de la tierra; pero nunca una impaciencia más viva, más inquieta, más desasosegada que la de esa niña encantadora, esperando en el lecho los risueños albores del nuevo día.

Al fin, sobre la alfombra del gabinete se ha deslizado tembloroso, alegre y brillante, ese rayo de luz que los pájaros saludan con sus trinos más placenteros, las flores con sus más puros aromas, y la naturaleza entera con sus más hermosos encantos.

¡Oh día suspirado, bendito seas! Si supieras la felicidad que traes á quien te guarda, hubieses robado las alas á Mercurio para añadírselas al tiempo.

Este es el gran día de un alma que se despide sonriendo de la niñez, para entrar arrogante por las puertas de la juventud.

Y como esa despedida tiene toda la importancia que se da á los actos más solemnes de la existencia humana, claro es que se celebra con una grave modificación en las formas del vestido.

Cúbrese el hombre con la negra túnica cuando recibe el orden del sacerdocio; viste el abogado su toga, el doctor su borla, el militar su uniforme, la monja su hábito, y de este modo, variando de vestiduras, señalamos en la vida cada uno de los nuevos caracteres que nuestra posición nos imprime.

También la niña que, como la crisálida, rompe el capullo de la infancia y se convierte en alegre mariposa de la juventud, adopta el uniforme propio de su nueva edad; ó, para decirlo todo en una palabra: "se viste de largo."

La niña se ha graduado de mujer: la inocente libertad de la infancia recibe la borla del recato y de la circunspección.

Vestirse de largo es ponerse el uniforme de la formalidad... No seamos prosaicos: vestirse de largo es dar á la crisálida alas de mariposa para que vuele por las espléndidas esferas de las ilusiones y del amor.

Ayer agitaba la niña su desnuda pierna corriendo como una gacela por las sombrías calles de árboles del Retiro ó sobre la menuda arena del Prado... Hoy, hasta el humilde pie ha desaparecido bajo el púdico velo del decoro y los anchos y largos pliegues de la seda que envuelven el cuerpo de la cándida virgen son un obstáculo á la soltura de sus movimientos, como si quisieran decirle: "Camina paso á paso por la nueva senda que se abre delante de tí, porque si las corridas de la niñez concluyen en los encantos de la juventud, las corridas de la juventud terminan en los desengaños de la ancianidad."

¿Comprendéis ahora el invencible desasociego, la febril impaciencia de la niña en esa terrible noche que precede al más hermoso de los días que ella ha conocido hasta entonces?

¿Cómo cerrar los ojos ante la perspectiva de esa felicidad deslumbradora que se espera con ansia imponderable?

¿Cómo no aborrecer las sombras que impiden la llegada de ese sol afortunado que ha de bañar con sus opulentos resplandores las nuevas galas de la hermosísima doncella?

¿Y cómo no saludarle á ese sol perezoso, cuando después de una noche eterna aparece sonriendo tras los cristales de la ventana, y se escurre lentamente, y quizá avergonzado de su pereza, sobre la alfombra del gabinete, para encaramarse luego con atrevido desembarazo sobre el mármol del tocador, el respaldo de las butacas y hasta las galerías de los cortinajes?

No merecía por su tardanza que la recibieran tan cariñosamente; pero ¿qué niña no le perdona al verle despejar de nubes y celajes el infinito espacio del cielo, y presentarse majestuosamente con su corona de oro y pedrería, diciendo á los que le aguardan: "Héme aquí: rey de la creación, yo presido sus magníficas fiestas y hago fecundas las entrañas de la tierra, y la visto con el brillante ropaje de la primavera, y doy alegría á los tristes y esperanza á los desconsolados, y soy como una palabra visible del Dios que me creó?"

Se olvidaron las sombras de la noche con su recato de inquietudes é impaciencias. Esa noche no volverá jamás, por que hoy es el día del gran triunfo; hoy es el día de la consagración oficial de la mujer ante la sociedad, que la espera para vitorearla, y ante un mundo de corazones que la presienten para adorarla.

¡Ah! También ella presiente afectos desconocidos, que hacen palpitar su seno de temor y de esperanza.

El largo vestido, que hasta hoy era el objeto constante de su anhelo y ha perturbado una noche entera de su vida, despierta en su imaginación muchas ideas graves, mal dibujadas entre la ligera bruma de aspiraciones sin nombre y sin contornos.

Ella sabe que los que ayer pasaban indiferentes por su lado fijarán hoy sus ojos con peligrosa curiosidad en las perfectas líneas de aquel cuerpo flexible como el tallo del lirio, y cuyos encantos se adivinan á través de los ondulantes pliegues de la seda que le cubre.

Ella no comprende que ha perdido las ventajas de la niña; pero sabe muy bien que empieza á gozar de los privilegios de la mujer.

De hoy en adelante tendrá sus cortesanos, que quemarán á sus pies el incienso de la lisonja.

Ignora aún, pero sospecha ya, que alguien, al mirarla, sentirá una turbación extraña, producida por el influjo de su virginal hermosura, y tal vez en los momentos de esa vaga sospecha, se contemplará al espejo con disculpable vanidad, preguntándose: ¿Qué tiene el fuego de mis ojos, que puede calcinar el corazón de un hombre y rendirlo á mis pies como un esclavo, y hacerle temblar como un niño?

Y cuando este presentimiento se apodere de su alma, llegará á comprender lo mucho que un solo día ha adelantado. El uniforme de la edad juvenil la ha investido de una autoridad que ayer no tenía. Dos varas más de tela la han hecho reina de los hombres, y acaso envidia de las mujeres.

¡Oh, con cuanta razón ha esperado la niña el amanecer de este día solemne é inolvidable!

Ni son para despreciar las humillaciones que ha sufrido hasta hoy, sólo porque no arrastraba el vestido por el suelo.

Los jóvenes huían de tener ciertas conversaciones delante de ella.

Los jóvenes no se acordaban jamás de ofrecerle el brazo para bajar una escalera, ni para bailar en un salón.

En los obsequios de una tertulia era ella de las últimas obsequiadas, y aún en el agasajo que le hacían los hombres alguna vez, más se notaba superioridad y protección que rendimiento á la belleza.

Todo la ofendía y la desesperaba. Pero todo esto ha cesado de pronto, y ahora llegan los días de la venganza.

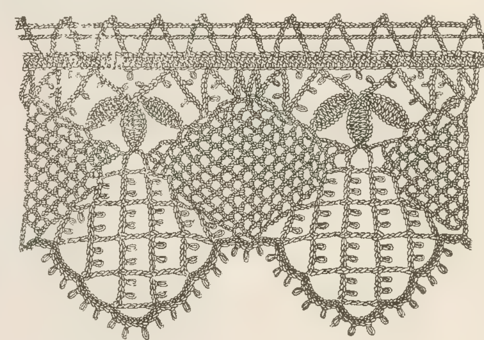
Ahora comenzarán á sentir los hombres la superioridad de la mujer. Ahora pedirán protección y amparo y misericordia, y ella los verá sufrir desdeñosa desde el trono deslumbrador de su indiscutible hermosura.

"¡Niña!" le decían ayer sonriendo con indeferencia....

"¡Cruel!"—le dirán mañana llorando sus desdenes.

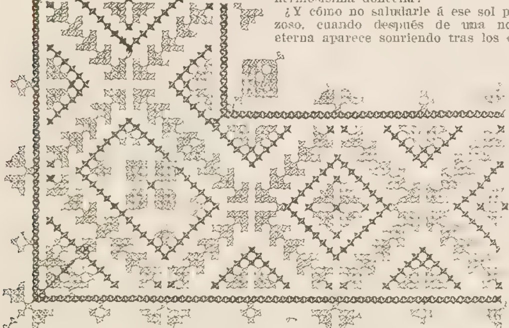
Los encantos de la mujer vengarán las humillaciones de la niña. Y es en vano que traten de disputarle el imperio que le acaba de dar la majestuosa cola de su vestido.... No; esa superioridad no reconoce más que la superioridad de otra hermosura.

¡Oh mariposa feliz, que has roto el capullo de la infancia y te recreas cómo viendo la luz se descompone en los delicados colores de tus alas! Goza, inocente, goza de este magnífico día, que no volverá jamás. Es un goce tan breve como la vida de la mariposa, que se formó en el seno del capullo. ¡Goce de un día!



Encaje al punto de Venecia.

País para abanico.



Cenefa al punto de cruz para mantel.

Mañana mismo te parecerá un sueño. Pasado mañana, una insensatez.... Después... no lo recordarás siquiera, por miedo de llorar pensando en la loca alegría con que te despediste de la edad de la inocencia.

Goza hoy, niña feliz, al entrar en el camino del dolor. Viene con la frente coronada de rosas y el alma ceñida de ilusiones. No tardarán más en desvanecerse las ilusiones de tu alma que en marchitarse las rosas de tu frente.

Triunfos te esperan que han de costarte lágrimas, y para mayor sarcasmo de ese porvenir que te seduce, sabe, pobre niña, que aún sentirás tres nuevos y grandes placeres en tu vida, acompañados también de noches desasosegadas y eternas: el placer de ser esposa, el placer de ser madre, y el placer de ser abuela.

Pero esos únicos placeres que te aguardan, vendrán ¡ay! sellados con el estigma del dolor.

Valentín Gómez

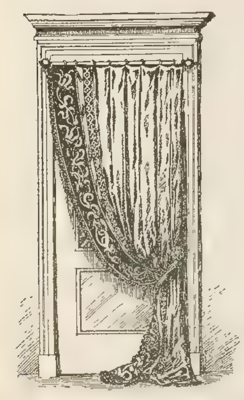
Sobre la elección de criados.

Diremos dos palabras sobre la elección de criados y en particular de la "criada única" que en las familias de la clase media lleva el peso de las ocupaciones domésticas. La cuestión no presenta el mismo aspecto en las poblaciones pequeñas y en las grandes. En las primeras es fácil saber los antecedentes de la persona que se presenta para solicitar el puesto, y casi siempre se conocen sus cualidades y defectos, así como su familia.

Un ama de casa digna de este nombre debe mostrarse inflexible con su criada en dos puntos, á saber: todo lo relativo á moral y todo lo referente al aseo. Precisa decirles al entrar en el servicio, de manera vaga, pero que no admita duda, que en esas dos cuestiones no se transigirá ni poco ni mucho, y que apenas haya alguien que intente hacerles faltar á sus deberes en cualquier sentido, tienen obligación de decirlo á la señora.

Fuera de esto, es preciso mostrarse condescendiente. La queja y el lamento general es hoy que no se encuentran buenos criados y lo cierto es que en las ciudades como París, la mayoría de los servidores no tienen hacia sus amos ningún sentimiento de afecto ni de simpatía. Y gracias que no sea lo contrario.

Pero, ¿quién tiene la culpa de que así sea? Tal vez la tendencia á la igualdad en la instrucción que hace detestar á los criados la condición inferior en que se encuentran. Si se quiere que la criada entre en la casa y tome apego á ella, es preciso tratarla como á una persona de la familia, mostrarle benevolencia, interesarse por ella y hacerle comprender que su interés bien entendido es el bienestar y la prosperidad del hogar en que ha penetrado.



Draperia para puerta.

Al tratar hay que exponer bien las condiciones todas, trabajo, horas de levantarse y de acostarse, días de descanso, salario, etc., explicando todo con pormenor para que no ocurran á los pocos días dificultades y molestias. Hay que ser muy leal y no andarse con promesas de aumentos de salario, de vestidos ó de regalos que no se tenga realmente la intención de hacer. La mejor manera de que todo el mundo esté contento, consiste en fijar las respectivas obligaciones con claridad y atenerse á lo convenido.

Por lo que es de la bondad hacia los servidores, el ama de casa debe mostrarla, en señal de superioridad moral. Citaré el caso de una amiga de la autora de este artículo, que se encontró una vez en las circunstancias siguientes:

Había ido de baile, dejando encargo á su doncella de que la esperase para ayudarle á desnudarse. Mi amiga volvió á eso de la una de la madrugada y encontró á la muchacha durmiendo tranquilamente en un sillón. Dióle pena despertarla, desnudóse sola y se acostó.

Modelo de pañuelo con distintos cuadros al derredor.

Allá á las tres de la mañana se despertó la doncella, y mi amiga, que sólo á medias dormía, la vió levantarse, mirar el reloj, y exclamar luego:

—Las tres, y esa bruja que no vuelve.

Esta bruja ha vuelto; contestó la señora, puede usted marcharse á la cama

Casi todas mis lectoras habrían puesto en la calle á la muchacha la mañana siguiente. Mi amiga no: reprendióla, exigió satisfacción, mostróse severa y resentida con ella algún tiempo, y acabó por convertir á la criada que tanto despego le mostrara, en la más leal y afectuosa de las servidoras.

Exigencias en lo tocante á la moralidad y aseo: tolerancia en los límites de lo posible para los defectos del carácter y del servicio, solicitud maternal con los servidores, he ahí el secreto para tener criados fieles, de esos que forman parte de la familia y que después de servir á la madre, continúan á las órdenes de la hija.

MAÑANA.

Estamos en el país en que todo se deja para luego; aquí no hay negocio que no se difiera ni plan que no se prorrogue, ni asunto que no se aplace; ni adelanto que no se paralice.

Todo proyecto brota con un "después" en el epílogo: toda terminación tropieza en la barrera del "más tarde."

No es, pues, extraño, que cada individuo deje sus cosas para mañana

¿Me has traído los papeles?—Mañana los traeré

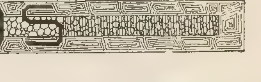
¿Me das ese dinero?—Vuelve mañana

¿Cuándo estará la ropa?—Mañana sin falta.

¿Hiciste mi encargo? No; se hará mañana

Y siempre mañana, y siempre el tiempo acudiendo á la cita; y siempre dilatándola, hasta que á la cita del tiempo se antepone una vez l muerte.

¿Qué somos nosotros para c á nuestro arbitrio del mañana, el hoy á cada instante se nos entre las manos?



Poseemos la sombra de ayer, recuerdo puede evocarla, pero más existe á nuestro alcance.

Y, sin embargo, lo futuro es e dito de la vida. Crédito que á se niega, firma que á nadie se r na, papel moneda que nadie ca, pero que todos admiten.

Este crédito es la ruina de los h nos.

Giramos sobre un capital que n ne base y en el que cada dolenc bería representar una bancarrota; n ciamos con un dinero que no existe; porque lo tenemos y no lo tenemos; en una cantidad donde ni aún las unidades tienen valor absoluto: decimos uno, y no sabemos si va á llegar el dos; decimos dos, y ya pasó el uno, por lo cual pierde el guarismo la mitad de su valor, y siempre es uno, y este uno también pierde; y lejos de contar una serie de unidades que podría dar una suma de millones, contamos una serie de ceros que sólo dan por suma aire y vacío.

Y sobre esta nada edificamos torres y palacios que la esperanza ilumina y la ilusión mantiene; y sobre esta nube que se evapora al contacto de la materia, nos engreímos orgullosos y soberbios al decir con sonrisa de confianza:

Mañana seré feliz.

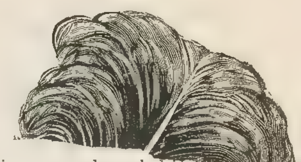
—Mañana cobro.

—Mañana seré libre.

Lo porvenir es una quiebra perenne que empuja al banquero hacia adelante, un capital que vacila á cada paso, una moneda falsa; menos aún, la sombra de una moneda, su reflejo, su espíritu; pero un espíritu que brilla, y su brillo deslumbra y esto basta, porque todos lo ven con entusiasmo, y dicen:—Ahí hay oro.

Mas cuando la crisis precursora de la muerte deja ver el arca vacía, entonces los acreedores luchan en vano por recoger el tesoro que aún se cierne sobre la cabeza del moribundo, hasta que la palidez de su semblante y el frío de su corazón les hace exclamar con espanto y sentimiento:—¡Ha quebrado! el crédito era toda su fortuna.

Esta aceptación del mañana es la esclavitud del hombre libre. Hierros con que él



mismo se encadena, al olvidar lo que tiene, para ocuparse de lo que ha de tener.

¿A qué trabajar hoy? ¿no podré hacerlo mañana?

—Hoy me siento fuerte; quizá mañana he de sentirme más.

¡Vivamos hoy! mañana será otro día

¡Y con qué facilidad disponemos de ese caudal inconmesurable!

Al fin, ¿no es nuestro? ¿no usamos de él siempre que nos acomoda? Pues si solo nos falta cuando la muerte se apodera de nosotros, ¿dejará de ser una renta vitalicia?

¿Quién sabe si el mañana que nos abandona con la vida, es el alma que se desprende de la materia?

Por ventura, ¿no es el alma ante Dios la que acredita nuestras obras?

¿Luego el alma es el futuro? ¿luego al negociar con él somos mercaderes de nuestro espíritu?

¿Será muy natural que siempre el alma haya de ser vencida por la materia?

¡El alma! ¡el crédito! ¡lo pasado! ¡lo porvenir!....

Eso es, demasiado para hoy, ¿no podríamos diferirlo?

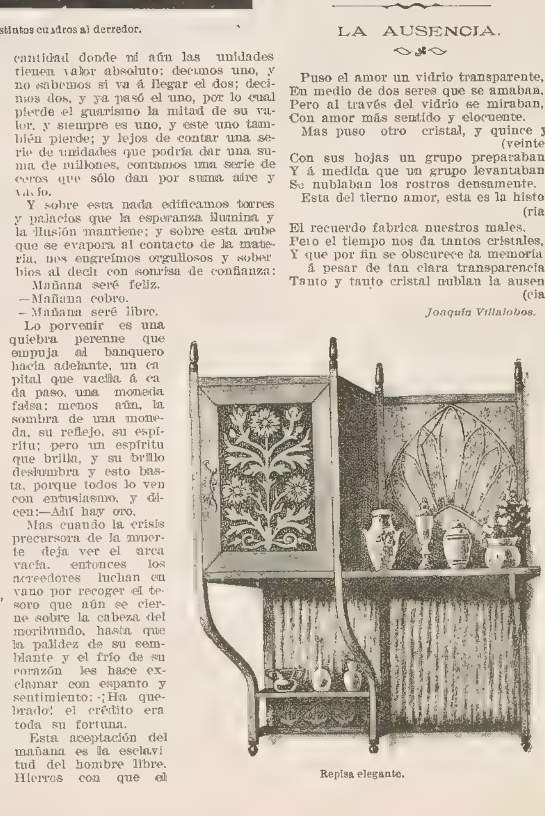
¿Qué hacer? dejar la pluma por el hecho, y decir como todos:—Buenas noches, salud y hasta mañana.

X.

LA AUSENCIA.

Puso el amor un vidrio transparente,
En medio de dos seres que se amaban,
Pero al través del vidrio se miraban,
Con amor más sentido y elocuente.
Mas puso otro cristal, y quince y (veinte,
Con sus hojas un grupo preparaban,
Y á medida que un grupo levantaban,
Se nublaban los rostros densamente.
Esta del tierno amor, esta es la histo-(ria,
El recuerdo fabrica nuestros males,
Pero el tiempo nos da tantos cristales,
Y que por fin se obscurece la memoria:
á pesar de tan clara transparencia,
Tanto y tanto cristal nublan la ausen-(cia.

Joaquín Villalobos.



Repisa elegante.

DE PELIGRO!

(ES DEBILES

ESTE AVISO Y PONER
EDIO A TIEMPO.

Creador ha ordenado que después
l fluido vital seminal sea la sub-
eciosa en el cuerpo del hombre, y
a contranatural de él producirá
ados desastrosos.
bres han muerto de enfermedades
s como las del corazón, del hígado,
s, enfermedades pulmonares, etc.,
nitido á su vitalidad gastarse, ex-
í á ser fáciles víctimas de estas
cuando algunas cajas de nuestras
adas á tiempo habrían impedido
tes pérdidas, así preservando su
resistir á los ataques de esas peli-
lades.
ores han llegado lenta, pero segura-
... un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

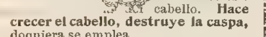
SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria, derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
... Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.



... cabello. Hace crecer el cabello, destruye la caspa, doquiera se emplea

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca.,
Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan **nacido sordo** son incurables. **Los ruídos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

¡SEÑORITAS!

La Fotografía ha llegado á formar parte de una educación moderna, esmerada y elegante. Nosotros conocemos ***SEÑORITAS DE LA ALTA SOCIEDAD*** que prefieren este género de diversión á cualquiera otra.

Nuestras cámaras son por su precio, al alcance de todas las fortunas y por su sencillez, adaptables á todas las inteligencias.

Cámara Klondike	3¼ × 4¼	......$	4 50
„ Ray Jr.	2½ × 2½	......„	5 00
„ Ray Special	3½ × 3½	......„	9 00
„ C	4 × 5	......„	10 00
„ B	„	......„	12 50
„ E	„	......„	22 00

GRATIS Podemos remitir el suplemento á nuestro Catálogo si Vd. se sirve mencionar «EL MUNDO ILUSTRADO».

American Photo Supply Co.

3ª de San Francisco núm. 1. MÉXICO, D. F.

SE MANDA GRATIS A TODO EL MUNDO

UN PAQUETE DE PRUEBA DEL MAS FAMOSO REMEDIO,

QUE RESTABLECE MUY PRONTO EL VIGOR PERDIDO.

Todo el que ocurra al State Medical Institute, Elektron Building, Fort Wayne, Ind., E. U., recibirá por Correo, y gratis, un paquete del remedio más notable, con que se han curado yá miles de hombres, quienes habian venido luchando inutilmente por largo tiempo contra la enfermedad física y mental de la pérdida de vigor. Su exito ha sido tan grande que, en pro de la humanidad, ha resuelto este Instituto repartir gratuitamente paquetes de prueba á todas las personas que ocurran á él. El tratamiento se puede efectuar en su propio hogar, sin molestia; así es que todo el que padezca de debilidad sexual, bajo cualquier forma, ya proceda de errores de juventud, pérdida prematura de fuerza y memoria, depresión física, varicocele ó emaciación de las partes, puede curarse, por sí mismo, en su casa, sin despertar la mínima atención ó curiosidad por parte de nadie.

Este remedio tiene un efecto particularmente alentador, y desarolla rapidamente las fuerzas físicas. Tambien cura todas las enfermedades causadas por el largo abuso de las funciones naturales, ó por cualquier accidente del mismo genero, en las que siempre ha sido verdaderamente soberano.

El Instituto quiere ayudar á aquella clase de hombres que no pueden dejar su hogar para ir á curarse; y por eso les manda gratis una muestra que les dará una prueba de la facilidad con que pueden curarse por sí mismo de la debilidad sexual y otras enfermedades de la misma especie, usando remedios adecuados.

El Instituto no hace ninguna excepción, pues manda gratis á todo el que le escriba un paquete de prueba, cuidadosamente sellado para evitar cualquier inconveniente ó publicidad. Toda solicitud dirigida al State Medical Institute, en vista de obtener paquetes de prueba, será atendida pronta y esmeradamente.

Se suplica á los lectores escriban sin pérdida de tiempo.

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

Depósito. José NIHLEIN — J. LABADIE, *México*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
Cura: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

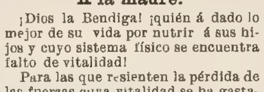
DONCELLA, ESPOSA Y MADRE

Á la joven doncella.

Cruzando el umbral que la conduce al completo desarrollo y cuya vida está obscurecida porque ignora las leyes de la naturaleza y para quien unos cuantos consejos deben ser más preciosos que las joyas.

A la esposa.

Que empieza á comprender su incapacidad para llenar la misión á que está destinada por la naturaleza, sintiendo que la enfermedad se apodera gradualmente de su delicada constitución.



A la madre.

¡Dios la Bendiga! ¡quién á dado lo mejor de su vida por nutrir á sus hijos y cuyo sistema físico se encuentra falto de vitalidad!

Para las que resienten la pérdida de las fuerzas cuya vitalidad se ha gastado en los cuidados y trabajos de la vida y que están débiles y temblorosas con dolores de espalda; que padecen jaquecas y otros miles de síntomas que señalan la pérdida de su vitalidad.

PARA ELLAS POSEO UN LIBRO GRATIS les demostrará con claridad su estado, su causa y la manera de curarse. Este libro es el resultado del trabajo de 20 años de práctica del Dr. McLaughlin. Está lleno de informaciones útiles y explica la manera de recuperar la salud, y un estado perfecto de mujer con el uso del Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin.

Pidan este libro, es gratis, remitido sellado á la que lo desee.

NOTABLE MEJORÍA

EN UNA SEMANA.

Dr. McLaughlin—México, D. F.

Muy Sr. mío:—Muy mejorado de mis males sin embargo de no haber podido usar el Cinturón en los 20 días que estuve fuera de esta población. Tenía una blefaritis que no había cedido á ningún tratamiento y con el uso del Cinturón ha desaparecido. Mi cerebro está descansado y noto la mejoría de día en día.

Si noto algo nuevo lo avisaré á Vd. oportunamente. Soy de Vd., afmo y S. S.

Manuel E. Gutierrez.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.

Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara, nuevo número 220, México, D. F.—Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

USE USTED VINO SAN MIGUEL.

"LA UNIÓN"

Compañía de Seguros sobre la Vida y ah orros en general.

(SOCIEDAD ANÓNIMA.)

México, 1º de Septiembre de 1900.

Muy Señor nuestro:

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 17 del Código de Comercio, tenemos la honra de participar á Ud. que, en virtud de los acuerdos tomados por los Accionistas de esta compañía, á sus antiguas operaciones añadirá las de Seguros sobre la Vida, y cambiará desde esta fecha su denominación por la de «LA UNION, Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en General (Sociedad Anónima)» para lo cual, después de cumplir todas las prevenciones de la Ley de Seguros, ha obtenido la debida autorización del Supremo Gobierno.

Así mismo, ponemos en conocimiento de Vd. que el Consejo de Administración que funcionará durante el presente año está formado como sigue: Presidente, Manuel Alvarez de la Cadena.—Vice-Presidente, Serapión Fernández.—Vocales Propietarios: Lic. Agustín M. Lazo y Joaquín Gómez y Couto.—Vocales Suplentes: Francisco Díaz de León y Juan N. Andrade.—Comisarios: Propietario, Hugo Doormann; Suplente, Pedro Sapiain.—Secretario, M. Alvarez de la Cadena (hijo.)

El Sr. Don Dionisio Montes de Oca, que hasta la fecha ha sido Gerente General de la Compañía, continuará al frente de ella con el carácter de Director General, y su firma, aunque ya les es conocida, se encuentra al pié de la presente, para que se sirva Vd. tomar nota.

Muy próximamente publicaremos los prospectos de nuestras nuevas operaciones y anunciaremos la fecha en que daremos principio á ellas.

De Vd. affmos y attos S. S.—Dionisio Montes de Oca.—M. Alvarez de la Cadena (hijo), Secretario.

De las Damas

Revista de la Moda

Se va marcando la proximidad del invierno. Hemos entrado á un período de transición que de una manera muy notable nos marca la moda. Si tratáramos de clasificar con verdadera precisión las nuevas variantes, nunca podríamos decir algo seguro, y por eso se adopta el término "media estación."

Los trajes hechura sastre, son los que parece llevarán la palma, pues se generalizan de un modo asombroso. Hay elegante que ha surtido su guardarropa, con varios, hasta cinco ó seis trajes del modelo que nos ocupa. El color que priva es el azul, y probablemente hasta el invierno se sostendrá como preferido.

La camisa de hombre se ha retirado con los primeros síntomas otoñales, quedando substituída por el peto ó las capelinas.

El calzado para calle con el traje sastre, debe ser: media negra de hilo de escocia y bota de cuero de Rusia.

Parece que los fondos y los barrenderos también se van dejando otra vez su sitio á la enagua blanca de lino, la cual es mucho más elegante y se presta con ventaja á mil exquisitos adornos; y entre éstos hay tal variedad y todos tan primorosos, que trabajo sería buscar el mejor

Los "escoceses" vuelven á invadir los aparadores, y ya se encuentran aplicados en todas formas, por donde quiera que se transite.

La "castellana" pasó con los últimos días de la primavera, y ahora solemos ver, ocupando el vacío que dejó, unos saquitos primorosos, dentro de los cuales se lleva el pañuelo y algunos otras cosas que se juzgan casi indispensables para el bello sexo. Dichos saquitos son de piel con aplicaciones metálicas, y tal se nos figura un remedo del limosnero usado por las damas de la edad media.

Las flores en el sombrero también van de retirada, y los listones y la lencería ocupan, atropellándose, el sitio que les dejaron aquellas.

Las últimas observaciones que hemos hecho en la ópera, nos llevan á la conclusión de que el sombrero quedará proscrito de las lunetas. Si se sostiene esta costumbre al grado de generalizarse, tendremos que alabar con entusiasmo á nuestras damas por haber tenido "el valor" de implantar una moda tan conveniente y que les permite lucir galas que el sombrero esconde.

La conveniencia de esta moda, la encontramos sintetizada en la última nota de una invitación para una velada que se dió en uno de nuestros teatros. Dicha nota dice así, sobre poco más ó menos: "Suplicamos atentamente á las señoras que se sirvan honrarnos con su presencia, que tengan la bondad de suprimir el sombrero en su tocado, si asisten á luneta, con el objeto de evitar molestias al público."—No comentamos.

La temporada de ópera se ha presentado de una manera brillante y allí, en los palcos y plateas, se lucen y deslumbran los ricos tocados de nuestras damas. Para encontrar modelos de elegancia llenos de donosura y con las últimas innovaciones, no hay que buscarlos en otra parte; en el teatro encontramos la última novedad, el detalle que aun ayer no conocíamos, y cuyos resultados prácticos podemos estudiar por largas horas.

En la temporada de otoño, las blusas se harán de franelas de colores claros.

Sombrero de Otoño. Es de terciopelo verde hoja seca con una pluma rosa viejo y otra crema. Dos hebillas adornan el frente.

EL CALZADO.

Durante la Edad Media, el calzado sufrió numerosas variaciones, con referencia á la ornamentación más bien que á la forma. Los primeros franceses usaban zapatos dorados por encima y guarnecidos de correas que tenían tres codos de largo.

Bernardo, hijo de Pipino, dice un autor contemporáneo, usaba zapatos de piel roja, con una suela de madera, y eran tan ajustados y tan bien hechos para cada pié, que el zapato izquierdo no podía servir para el pie derecho ni el derecho para el pie izquierdo, terminando en punta."

El calzado que se adoptó generalmente en Francia, era el zapato bastante alto por la parte de detrás, y enteramente descubierto por encima del pie.

A principios del siglo XVI aparecieron los famosos zapatos "á la poulaine," cuya extremidad se prolongaba en punta de una longitud desmesurada. Por espacio de mucho tiempo se ha atribuído la invención de este singular calzado á un zapatero llamado Poulain; pero en la época en que salió á luz tan extravagante moda, era difícil que un zapatero inventase una forma nueva, puesto que una de las funciones del ejercicio de su profesión era que no había de introducir ningún género de innovación en el oficio.

Quizás con más fundamento han hecho algunos remontar el origen del calzado de que me ocupo á Godofredo Plantagenet, Conde de Anjou, uno de los caballeros más apuestos y bien formados de su época. Pero como no hay nada perfecto en el mundo, los pies del noble Conde no respondían al armonioso conjunto del cuerpo, terminando uno de ellos en una excrecencia de carne que no le permitía el uso del calzado ordinario. A consecuencia de esta deformidad, se mandó hacer unos zapatos especiales, de forma graciosa, pero singular, que no tardaron en ser adoptados por todo el mundo.

El nombre de "poulaine" (que quiere decir "proa") proviene de la similitud de la punta de aquel calzado con la proa de un buque.

Sea como quiera, el calzado en cuestión fué adoptado con entusiasmo en Inglaterra, en Francia y hasta en Alemania. Como la categoría de las personas se hallaba representada por la longitud del zapato, cada cual trataba de prolongarlo todo lo posible, habiendo llegado el caso de que no se podía andar sin atarse á la rodilla, con una cadenilla de oro ó plata, la punta del zapato, que se adornó con bordados, encajes y pasamanerías, y con garras, cuernos y otras figuras más ó menos grotescas. Los príncipes y grandes señores tenían derecho á una "proa" de dos pies de largo; los nobles y los ricos, á un pie, y la clase media, á medio pie solamente.

Pero como cada cual procuraba constantemente prolongar la punta de sus zapatos, traspasando los límites del reglamento, Carlos V, rey de Francia prohibió el célebre calzado é impuso una multa al que continuase llevándolo.

Salió entonces una moda enteramente opuesta á la anterior, es decir, unos za-

Traje para niño de 10 años.

Traje para jardín.

patos de extremidad ancha y redonda, que permitían al pie moverse con entera libertad. Pero después vino el famoso "patin," casi tan célebre como la "poulaine." Venían á ser unos zapatos montados sobre una suela de madera de ancha base y cóncava, como una especie de arca ó barquilla. El lujo y la altura de este calzado provocaron las amonestaciones del púlpito, pero la moda persistió durante el reinado de Enrique IV y de sus sucesores. Llevábase asimismo en aquella época unos zapatos con orejas adornadas de cintas, cuentas y granos de oro.

Las señoras adoptaron la moda de las sandalias, calzado precioso, elegante, perfumado, y que tenía la ventaja de poner de manifiesto la pequeñez del pie.

Luis XIII y Luis XIV introdujeron el uso de las botas recargadas de adornos, al mismo tiempo que los zapatos de punta cuadrada, de talón alto y anchas escarapelas de seda, terciopelo y encaje, en medio de las cuales brillaba un diamante ó un botón metálico.

Cuerpo bolero.

En tiempos de Luis XVI, los lazos de cinta fueron reemplazados con presillas de oro ó de plata. Los nobles se distinguían del tercer estado ó clase media por los talones altísimos y encarnados.

Durante la Revolución y en la época del Imperio, las señoras adoptaron unos zapatitos de tafilete ó de cabritilla, sujetos con dos cintas, que cruzaban por encima del pie.

LAS FLORES.

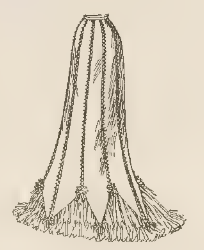
Ayer, cuando aún era invierno y las inclemencias del tiempo rechazaban al hombre al seno de las ciudades, y la sociedad replegaba todos sus esplendores y sus placeres, su animación y su vida en los brillantes salones, toda nuestra atención la absorbíais vosotras, mujeres encantadoras. Hoy, que la primavera agita su perfumado vuelo sobre nuestras regiones, y los campos se ostentan exuberantes de lozanía y parece que de su seno llega hasta nosotros un rumor indefinible y vago que nos llama á gozar de sus apacibles delicias, ahora son las flores las que exigen nuestro homenaje.

Pero si entonces, al hablar de vosotras, de vuestras galas, vuestros adornos y vuestros prendidos, era imposible prescindir de las flores, vuestras inseparables compañeras, hoy, al hablar de ellas, ¿cómo es posible hacer caso omiso de vosotras?

Ellas son á los campos lo que vosotras á la humanidad: su alegría y su encanto más supremo. ¿Qué sería de una primavera en que no brotaran flores? ¿Qué sería de una sociedad en que no existieran mujeres? Suprimid aquéllas, y la vida de toda vegetación ha terminado. Suprimíos vosotras, y la vida del hombre ha concluído, porque flores y mujeres representan una misma y nobilísima misión sobre la tierra: la maternidad, el amor, la poesía.

El hombre ha reconocido siempre en las flores algo de una grandeza suprema, de una superioridad infinita sobre todas las cosas terrenas, y por eso en todos los tiempos y los pueblos todos las flores han servido para premiar las acciones heroicas, los méritos insignes, las virtudes sublimes; y por eso los héroes y los mártires y las vírgenes, han ceñido sus frentes con coronas de flores.

Y si al fin de los grandes triunfos de la vida halla el hombre una fresca guirnalda que orle su fatigada frente, al principio de todos ellos aparece casi siempre la imagen de una mujer, cuyo amor arroja de ordinario á las más arriesgadas empresas. Las mujeres y las flores se hallan, pues, dulcemente confundidas, constituyendo la poética historia de los grandes hechos que con su valor ó su talento realiza el sexo fuerte.



laFda de última moda.

Pero aún resplandecen entre ellas más hermosas semejanzas. Al borde de cada tumba siempre hay una flor que brote y esparza aromas, como al lado de toda desgracia siempre hay alguna mujer que nos consuele y enjugue nuestro llanto.

Y aún en esas flores que crecen en torno de los sepulcros, ¡quién sabe si las almas bajan del cielo á jugar entre sus pétalos, donde la savia que circula arrastra todavía los átomos de los cuerpos que aquellas almas animaron! ¡Quién sabe si esas flores vienen, por tal medio, á renovar la vida junto á los mismos senos de la muerte!

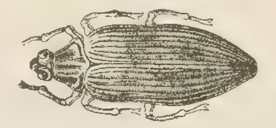
La presencia de una flor, como la de una mujer, despierta en el ánima risueñas ideas, y en el corazón elevados sentimientos. Sembrar flores en los campos es llenar el mundo de alegría; sembrar afectos nobles en el alma de la mujer es preparar un porvenir de paz y de ventura. La estación de las flores trae á la tierra la imagen del Paraíso, el amor de la mujer trae todo un cielo al corazón del hombre.

Y si existen entre las mujeres y las flores esas dulces analogías que reconoce todo el mundo, existen también entre ellas simpatías misteriosas que solo ellas comprenden. Acaso la naturaleza ha querido establecer entre ellas secretas relaciones; acaso un lenguaje ignorado las permite contarse sus pesares y sus dichas; acaso son las flores el punto intermedio de la escala entre la mujer y el hombre, como los ángeles son el punto intermedio entre Dios y las mujeres.

Una flor arrancada de su tallo y prendida en una sedosa y perfumada cabellera femenina, ó junto al virginal y palpitante seno de una cándida doncella, parece que adquiere mayor vida, que su color se enciende, que su fragancia es más intensa, que sus pétalos se agitan con suaves vibraciones. ¡Quién sabe si entonces, lejos de echar de menos la savia de su tallo, se sienten más vigorosas y felices al contacto de aquella cabeza donde bullen amorosos pensamientos, ó de aquel albo seno que les comunica las palpitaciones de un corazón enamorado! ¡Quién sabe si la mujer y la flor viven entonces por las mismas emociones; !Quién sabe si se marchitan y sucumben por las mismas vicisitudes.

Ello es que el hombre siente hacia las flores un atractivo poderoso, cual si tuvieran algo de mujeres, y que encuentra en la mujer algo de la esencia embriagadora de las flores.

Por eso, si hay algún insensato que aborrezca las flores, desconfiad de él, porque ese hombre es capaz de no amar á las mujeres.



Escarabajo para adorno de sombreros.

ILUSIONES.

INEDITA.

Niña mía, si á mi amor
el tuyo le das en pago,
ven conmigo sin temor;
la barca del pescador
espera á orillas del lago.

Sombrero y peinado de última novedad

Si tú quieres, cruzaremos
los dos la corriente azul;
trovas de amor cantaremos,
y á la brisa escucharemos
gemir en el abedul.

Ven: la luna nacarada
bañará tu albea frente
con bucles de oro adornada,
y en mi seno reclinada
te arrullará la corriente.

De la brisa el suave halago
alejada la barquilla,
iremos cruzando el lago
escuchando el ruido vago
de las aguas en la orilla.

Y allá...... en la alegre ribera
llena de luz y colores
que en el otro lado espera,
tengo una quinta hechicera
colocada entre las flores.

Y allí en dulce compañía,
y gozando el corazón
de la más pura alegría,
verás como pasa el día
rodeados de ilusión.

Ven, allí hay auras serenas
y corrientes bullidoras,
mariposas voladoras,
y flores de esencia llenas,
y transparentes auroras.

Y hay campiña de verdura,
y un sol de fuego en el cielo,
y para mayor ventura
alameda de frescura
bordando ríos de hielo.

Y hay nubes de oro y de grama,
y campestres pabellones,
y violetas, y anamones,
Y hay nubes de oro y de grama,
al pie de sauces llorones.

Ven.... viviremos los dos
la vida de los ensueños,
seremos del mundo dueños,
y adoraremos á Dios
en parajes tan risueños.

Ven, ángel de tu amador,
oye la trova sencilla,
ven y premiarás mi amor;
la barca del pescador
está esperando en la orilla.

J. B. M.

QUIEN BIEN AMA, NUNCA OLVIDA.

En una fértil pradera,
que espléndida en flores brilla,
nació en tibia primavera
al pie de una enredadera
una Violeta sencilla.

De delicados olores
el puro ambiente impregnaba,
y allí humilde entre mil flores,
su vida se deslizaba
sin afanes ni dolores.

Una gentil Mariposa,
revolando bulliciosa,
en ella fijóse un día,
y trémula, cariñosa
en su tallo se mecía.

—Te adoro, dijo á la flor,
cual ama á Dios el poeta—
y ella dijo con dolor:
—¡Ay de la pobre Violeta!
si olvidas luego su amor.

—¿Yo olvidar tu diva esencia,
prenda del alma querida,
célica luz de mi vida?
En el mar de la existencia
"quien bien ama nunca olvida."

Pasó el tiempo; llegó el frío;
del invierno el cierzo aleve
cambia en escarcha el rocío,

Bata de casa para señorita.

y monte, llanura y río
cíñense un manto de nieve.

La Mariposa gentil,
que su muerte vislumbraba
en el marchito pensil,
en Diciembre suspiraba
por las áuras del Abril.

Triste un día y pesarosa
llegó hasta su flor querida
y le dijo en voz sentida:
—Adiós mi Violeta hermosa,
"quien bien ama, nunca olvida."

Y cumplió su juramento;
que, unidos en dulce amor,
volaron al firmamento
su débil, último aliento
y el aroma de la flor.

Julia B. Golquena

LOS OJOS

Hay que lavarse los ojos si es posible con agua no muy fría. En caso de usar agua fría para el rostro, procúrese que no entre en el órgano de que hablamos; la que por fuera queda es suficiente para la limpieza. Y repetiremos que el ojo debe lavarse y secarse llevando la toalla de la cien hacia la nariz y no de la nariz hacia la cien. De este modo se retrasa tal vez años la formación de la horrible y odiosa pata de gallo.

Se evitarán las irritaciones de la vista, no exponiéndose sin velo á grandes fríos, calores ardorosos y nubes de polvo, y trabajando con luz artificial ó natural moderada, que en cuanto sea posible se recibirá por la izquierda ó por lo alto. Las pantallas verdes y los vidrios ahumados pueden prestar muchos servicios sobre el particular.

El té tibio y poco fuerte es bueno para lavarse los ojos con tal de que la persona no se exponga luego al aire. Cuando los ojos se irritan, no bstante las do los ojos se irritan, no obstante las precauciones recomendadas, recúrrase á un colirio preparado por un farmacéutico con receta de médico. El agua boricada basta en general; caliéntase un poco de ella en el baño de maría y se lava la vista. Uno de los oculistas más distinguidos de París, el Dr. Piéchaud, nos ha proporcionado la siguiente recta que presta grandes servicios.

Acido bórico.	15	gramos.
Agua destilada.	500	"
Hidrolato de adelfa (laurel cerezo).	30	"

Sombrero para niña de 9 años.

Dos delantales de última novedad. El uno es de punto bordado. El otro lleva una guarición de picos al guipur.

NUESTROS GRABADOS.

Repisa elegante.

De madera de nogal. Todo el fondo de la parte inferior lleva una cortinilla de tela japonesa azul; lo demás es de madera.

Draperías.

Las tres draperías que aparecen en nuestro número, son de peluche de distintos colores, y van forradas con un raso cuyo color haga perfecto contraste con el del peluche. La drapería original lleva un bastón dorado en forma de espada; y las otras van guarnecidas de pasamanería lisas y con borlas.

País para abanico.

Es de seda china, crema, y el bordado se hace al punto atrás con sedas de distintos colores.

Traje para niño de 10 años.

De paño color de granate obscuro con chaleco blanco de piqué. Medias negras y choclo de charol.

Cuerpo bolero.

Las tapas del bolero son de tela más obscura que el chaleco y van bordadas en las esquinas lo mismo que las mangas. Cinturón con moño hacia el lado izquierdo.

Traje para jardín.

De muselina moteada, con adornos de encajes. Un ancho listón sostiene los delanteros.

Modelos de manga de última moda.

A SANTA TERESA DE JESUS.

—¿Visteis en los celajes de la aurora
foco de viva luz, que entre oro y grana
con arrebol de púrpura colora
el horizonte vago en la mañana ..?
Pues esa luz que los espacios dora
es asaz tibia, pálida, liviana....
de amor ante la llama penetrante
que abrasa de Teresa el pecho amante.

—¿Habéis visto esponjarse el casto (seno
de un lirio que esmaltando la pradera
su cáliz abre de perfume lleno,
y embalsama la dulce primavera....?
Pues ved que aun es más puro, más (ameno
el aroma que esparce en su carrera
sublimándose en éxtasis profundo
esa Teresa á quien venera el mundo.

Opinión de un Capitalista.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

PARA EL HOGAR.

Consultas de las Damas

ESTHER.—No es mal sano el rumbo de que habla usted; puede vivir tranquila.

ELEGANTE. Precisamente hoy damos una gran toilette de baile que puede servir á usted como modelo para su traje. Hágaselo usted de raso lila, adornado de blanco y le quedará deslumbrador.

PREGUNTONA.—Las "poma-rosas" son una fruta pequeña, redonda, de color amarilloso, que tiene un hueso en el centro. Su sabor es dulce, sin ser empalagoso, y su olor exquisito. Puede usted conseguir esas frutas en el Estado de Veracruz, por Jalapa y Coatepec.

DELIA.—La caja de los pianos de cola sólo se limpia bien con un fuelle, pues el lienzo de sacudir no puede pasar bajo las cuerdas, y el viento que arroja el fuelle penetra por todas partes y lo deja todo limpio.

LUPITA.—Que un doctor le recete la estricnina, y con ella se aliviará usted mucho.

SEÑORA DE B.—Límpielos usted con petróleo; el aguardiente blanquea los muebles.

PERLA.—Sólo con las plumas de litografía puede usted hacer ese trabajo.

LIRIO.—Hace usted mal en poner petróleo á la lámpara, pues el petróleo es muy mal sano, y cuando la mecha queda un poco salida, se forma un humo espeso que es dañosísimo. Puede usted poner en la lámpara velas de estearina, pues acaso el petróleo sea la causa de la enfermedad que le aqueja.

BERTA AZUL.—Las mangas se usan en la actualidad de muy diversas formas. En nuestro pasado número dimos algunos modelos de las que más se usan. Busque usted, y las encontrará.

SEÑORITA A LA MODA.—Sí, ciertamente, comienza á usarse el polizón; pero sumamente pequeño. También las caderas postizas se llevan mucho; pero esto afea el cuerpo, pues el movimiento que éste les imprime al andar es de muy feo efecto.

DESCONTENTA.—Subscríbase usted al "Cómico," y se le quitará el fastidio.

lugar de su fabricación si es genuina.

ERUDITA. Creemos que en los Estados Unidos hay muy pocos semanarios ilustrados, porque los grandes diarios publican suplementos voluminosos los domingos, con abundantes grabados y un texto que corresponde al que llena las páginas de las publicaciones semanarias. En cambio, hay muchísimos "Magazines" mensuales de todas clases, de todos precios y para todo el mundo: de ingeniería, de sport, de literatura, de policía, etc., etc.

COCINERA. La pasta de jamoncillo tiene que llevar ó almendra ó pepita de calabaza.

Recámara para señor. El piso está maqueado. Delante de la cama hay un felpudo. El lecho es de nogal, lo mismo que el guardarropa-esquina. El sillón es de cuero

LAS FLACAS Y LAS GORDAS

Entre las cuestiones que preocupan á la mujer, ninguna tan grave é importante como la de gordura y de la delgadez. Por tener talle de silfide se desviven todas, y bien sabe Dios que muchas lo obtienen gracias á corsés que parecen más bien armaduras que sufrimiento el que se imponen esas desdichadas, para después volver á su ser y estado.

Sin embargo, fuera de casos de obesidad patológico, en que se necesita la intervención del facultativo, no puede negarse que las gordas lo son porque quieren. Y al efecto, no hay que andar bebiendo vinagre, según hacen algunas insensatas, ni tomando ninguna de las numerosas drogas que venden los fabricantes especialistas con tal fin, sino someterse á un régimen higiénico inteligente.

Basta observar que las gentes del campo no son nunca gordas y, por consiguiente, que deben esto á la vida activa que llevan. Por otra parte, casi nunca padecen de las enfermedades consecuencia de la civilización, gota, reumatismo, del cáncer, etc. Esto indica que la mujer que desee mantenerse en buen estado, hará bien en aproximarse cuanto le sea posible á dicho estado natural. ¿Cómo no ha de engordar desmesuradamente, hasta el punto de representar cuarenta años, cuando sólo tiene veinticinco, la que pasa diez horas en la cama y que luego come y bebe con exceso, sin ocupar nunca su cuerpo ni su espíritu?

Por duro que sea confesarlo, precisa reconocer que una francesa ó una alemana de cuarenta y cinco años tiene aspecto análogo al de una americana y de una española de treinta y dos. Esto se debe á que llevan vida más activa, á que se ocupan en las cosas de la casa más que nosotras, cuando no ayudan á sus maridos en sus ocupaciones, industria ó comercio. De manera que lo primero para mis lectoras es dejar á un lado la pereza é imitar á las mujeres de las dos mencionadas naciones.

Además, el régimen alimenticio ejerce igualmente influencia importante sobre el aspecto general ó, digamos la palabra, en la belleza. No es posible ser realmente bella, ó mejor dicho, "no es posible permanecer mucho tiempo hermosa" si se abandona la mujer á la ociosidad y si, además, no sigue un régimen alimenticio apropiado.

Ya hemos dicho que el régimen vegetal, exclusivo ó predominante, es la causa probable, ó á lo menos la causa á que principalmente se atribuye la frescura de las mujeres del pueblo en Irlanda. Lo positivo es que en el siglo último, muchas de las bellezas más famosas de la corte de Francia, no comían nunca carne ni tomaban vino. Y así llegaban hasta los setenta y los ochenta años con el rostro fresco y los ojos brillantes, casi lo mismo que cuando sólo contaban treinta.

La salud general tiene por base principal la sobriedad, y la salud general es la fuente de la belleza. Conozco en estos momentos una señora de cierta edad, que no hallándose muy bien en ciertos momentos, ha tomado la simple precaución de no comer carne por la noche (sábese que en París se almuerza de once á doce, y se come de seis á siete.) Además, ha suprimido el vino, y con esto se ha visto libre en un par de meses de las molestias que la aquejaban, y se ha puesto como rejuvenecida en diez años.

Cuéntase que el novelista francés Emilio Zola estaba hace años demasiado grueso. Entrando una noche en el teatro, cuando ya estaban sentados todos los de su fila de butacas, excusóse naturalmente de molestar á todo el mundo (debe decirse que en los patios de los teatros de París están las gentes tan apretadas como las sardinas en sus cajas.) Al pasar por delante del pintor Raffaeli, conocido suyo, exclamó Zola:

—Cuidado, que es terrible estar gordo.

—Lo está usted porque quiere, contestó en voz baja Raffaeli, pues ya estaba empezada la representación.

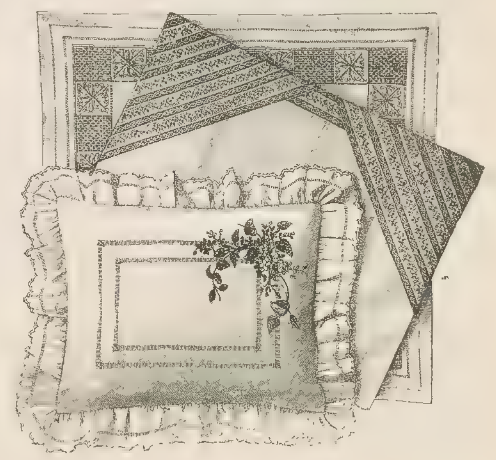
Terminado aquel acto, corrió Zola en busca de Raffaeli para preguntarle el secreto.

—No beba usted, replicó lacónicamente el otro.

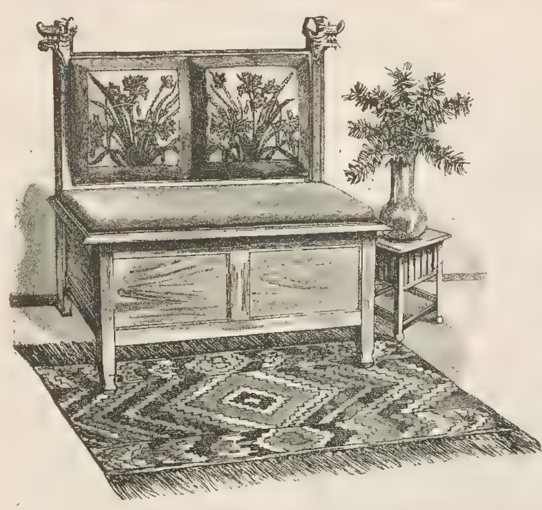
Al día siguiente empezó Zola á no beber en la comida, y al cabo de dos meses había disminuído cuarenta libras, recobrando la esbeltez, la agili

Modelo de comedor. Las sillas son de cuero claveteadas. Los aparadores y la mesa son de nogal.

ELOISA. No es fácil que falsifiquen los artículos japoneses, por la razón principal siguiente: El operario japonés es el más hábil del mundo en ciertos trabajos, y dada su habilidad especial, ningún otro trabaja tan barato como él. Quien haya dicho á usted que los americanos fabrican artículos japoneses, la engañó: lo más que podría suceder, sería que en cualquier país occidental se fabriquen artículos japoneses con obreros niponitas, y para el caso de la excelencia de la mercancía, poco importa el otra cosa. Cuéntase de algunas que se ponen esta prenda y luego llaman á una criada robusta para apretarlo, lo que hacen poniendo la rodilla sobre los riñones y tirando con toda su fuerza. Una vez bien apretadas y comprimidas en este estuche, ya se creen salvadas, sin comprender que lo único que han conseguido es echarse á perder la salud, y deformarse, en realidad las carnes, pues el corsé muy apretado hace bajar el vientre, y congestiona el hígado. Es un verdadero



Cojines para cama.


Canapé para corredor.

dad y, según él mismo asegura, encontrándose mucho mejor, intelectualmente hablando.

He ahí todo el secreto: no beber ó beber poco en las comidas, comer poco pan y renunciar de manera ordinaria los platos suculentos y los vinos generosos. Con esto y llevar vida activa, puede perderse la mayor parte de la grasa nociva y mantenerse en ese estado de morbidez, que es una condición de la belleza, cuando no se pierden las formas.

Daré á las que quieran seguir mis consejos, algunos sobre la manera de someterse á este régimen. Lo primero es no pasar de la exageración en la bebida á la abstención completa, según hizo Zola, pues esto puede ser causa de dolorosa irritación de estómago. Comiéncese disminuyendo poco á poco la dosis, hasta reducir la cantidad de líquido que se tome en cada comida á medio vaso grande. Algunos creen equivocadamente que se necesita beber mucho, comiendo, para que la digestión se efectúe bien, y la verdad es lo contrario, pues el exceso de líquido impide los movimientos de vaivén mediante que el indicado órgano opera la trituración de los alimentos. En general, las personas de estómago sano beben poco; las de estómago malo absorben mucho líquido.

Obtenida la necesaria regularidad, procúrese no salirse de ella, pues sólo así se logra vencer á la tendencia, cada vez mayor en nuestra edad, de comer y de beber mucho. En nuestros países se abusa del agua, y no hay nada que engorde tanto, ni nada que cause tantas enfermedades, según se ha experimentado.

En la virtud se lleva la recompensa, pues la persona que se abstiene de beber en abundancia y de comer mucho pan y muchas cosas suculentas, encuentra luego extraordinario placer el día que se deja la rienda suelta, con motivo de una fiesta de familia, de una reunión de amigos en que, á fuerza de hablar y de reír, se olvidan los preceptos, para abandonarse al encanto de la sociedad y de la mesa.

Aunque sea una vulgaridad decir que todo es relativo, conviene repetirlo, y los acostumbrados á comidas superiores se hartan y ansían cosas sencillas. "¿Sabe usted cuál es el mayor regalo para mí?, decía no hace mucho uno de los hombres más ricos de Europa, famoso por sus vinos exquisitos y la nombradía de su mesa. Pues una tortilla con papas." Se ha dicho ya, además, que la gula, sobre privar de la belleza, es causa de las enfermedades que afligen á los hombres en nuestro tiempo. El campesino, que vive junto á la naturaleza, que trabaja y se nutre con sencillez, no padece reuma, ni gota, ni aplopegía, ni cáncer. Del mismo modo, los animales monteses no sufren ninguno de los males que atacan á los domésticos.

Otro consejo daremos, y es el de no llevar las cosas al exceso. Téngase en cuenta que una persona que después de haber sido gruesa pierde demasiadas libras, se queda con el cutis flojo en el cuerpo, brazos y cara. Por esto la prudencia aconseja que se empiece el tratamiento contra la tendencia á engordar cuando ésta se manifiesta.

Si para enflaquecer se necesita vida activa ocuparse en algo, comer con moderación y beber muy poco, para engordar precisa un método contrario. Han observado buenos autores que las personas demasiado secas y enjutas (hablo de la edad intermedia, de 30 á 50 años,) son generalmente de mal carácter, ó envidiosas, ó celosas, ó son víctima de alguna de esas pasiones deprimentes que consumen. Por otra parte, viven en un estado de nervosismo y excitación extraordinario. Conviene, pues, recomendar á las flacas que deseen entrar en carnes, un poquito menos de excitabilidad, alguna tranquilidad de ánimo, y nutrirse con materias feculentas, como pan, papas, legumbres harinosas, bebiendo bastante, aunque sin exceso. Pocos líquidos hacen engordar tanto como la cerveza, por lo cual este líquido presta servicios importantes en algunas convalecencias.

De manera que, conforme á lo dicho, si hay en el mundo gordas y flacas, si no todos se mantienen en el término medio apetecible, "es porque quieren," según decía el pintor Raffaeli á Zola. En esto, como en la mayor parte de las cosas, casi siempre querer es poder.

EN LAS MONTAÑAS

Todo lo enerva la pesada siesta;
En el maizal el céfiro reposa,
Y busca la cerúlea mariposa
El húmedo frescor de la floresta.
Al acabar la campesina fiesta
Que en regocijo popular rebosa,
Toda la gente, en procesión piadosa,
Sube y transpone la empinada cuesta.
Cesa el petardo de atronar el viento,
Acalla el campesino su alegría
En el fondo del valle soñoliento.
Y repitiendo va la serranía
El són del tamboril pausado y lento
Y el llorar de la triste chirimía.

Rafael Delgado

CANTO, PERFUME Y COLOR.

La alondra dijo un día:—He oído una alondra.

Y la nube rosada, que acertaba á pasar por ahí, dijo:—Es tu canto el que has oído.

—No—dijo el ave: no es mi canto.

La violeta dijo un día: Ha llegado hasta á mí el perfume de una violeta.

Y el tápido césped en que se mezclaban diminutas fresas, dijo:—Es tu perfume el que has aspirado.

—No—dijo la flor;—no es mi perfume.

La púrpura dijo un día:—He visto el color encendido de la púrpura

Y el armiño del manto cardenalicio que arrastra por las gradas del templo, dijo:—Es tu color lo que has visto.

—No—dijo la púrpura;—no es mi color.

Entonces la alondra, la violeta y la púrpura exclamaron:—¡Es bien extraño y no se explica que haya canto de alondra que no es de alondra, perfume de violeta que no es de violeta, y color de púrpura que no es de púrpura!

Pero yo, que los estaba oyendo, exclamé:

¿De qué os asombráis? Bajo la rosada nube, entre el césped mezclado de fresas y por las gradas del templo, Magdalena ha pasado con su voz musical, un embriagador perfume y sus labios rojos, muy rojos.

LA MANO Y EL PIÉ.

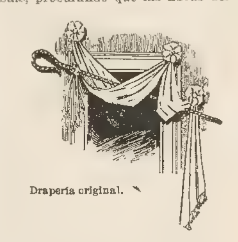
Una de las principales bellezas de la mujer es la mano; por esto no escatima en general sacrificio alguno para conservarla blanca y fina. En otra época, había grandes señoras que exageraban tanto los cuidados exigidos por la mano que ni siquiera llevaban el libro de misa en ellas, por temor á que el peso del objeto tan diminuto les produjera algún pequeño inconveniente. Todavía hoy se habla de personas de nuestro sexo que duermen con los guantes puestos y que por nada del mundo tocarían el menor objeto duro ó áspero.

Sobre que semejante manera de proceder no está al alcance de todo el mundo, debe confesarse que de este modo se convierte la mujer en una especie de muñeca inútil, buena sólo para el adorno y el decorado. Es, pues, indispensable, que todas mis lectoras se persuadan de que, cada una, según su posición y recursos, las mujeres deben servirse de sus manos para los cuidados domésticos, aunque tomando ciertas precauciones y teniendo ciertos cuidados que les permitan conservar la belleza de este órgano.

Un buen modo de preservarse las manos cuando se trabaja con las ocupaciones domésticas, es ponerse guantes viejos, largos y anchos que no impiden los movimientos, pero que preservan de los contactos demasiados ásperos. Idéntica precaución conviene tomar, si se anda con plantas y con tierra. Adviértase que de todas las industriales parisienses, las que peores manos tienen son las floristas. El lavar las manos demasiadas veces, presenta sus inconvenientes y por esto es de recomendar el uso de guantes viejos.

Sin embargo, hay trabajos que exigen la desnudez de la mano y entonces es necesario limpiárselas cuando precisa. El primer consejo que daremos es el de servirse de jabones que contengan principios corrosivos. El de sosa, muy blanco y muy puro, algo aromatizado, es el preferible. Al mismo tiempo se desleirá un poco de salvado (afrecho en algunas partes), en el agua tibia que se empleará. Este líquido no debe estar muy frío ni tampoco caliente. Lo mejor es que al introducir las manos en él no se experimente sensación demasiado viva en un sentido ni en otro. Cuando hay manchas en las manos se recurre al bórax ó al amoníaco.

La mejor manera de proceder es cuidarse las manos por la noche antes de acostarse, sin que ésto obste á que durante el día se proceda á su limpieza cada vez que sea necesario. Las personas que procedan por la noche á esta operación, tardarán en ella el tiempo necesario, cinco ó diez minutos, procediendo como sigue: con una piedra pómez frotarán suave y largamente las callosidades que hayan podido formarse en las manos. Después se quitan las manchas con bórax, amoníaco ó arena muy fina. Esta última se emplea cuando la mancha es, por decirlo así, mecánica; quiere decir, que consiste en la aplicación de una substancia sobre el cutis sin haberse incorporado á él. Con agua tibia, un poco de jabón y el cepillo para las manos se lavan y se frotan éstas, procurando que las fibras del cepillo penetren en todas las rayas donde puede haberse albergado un poco de suciedad. Puede terminarse la operación, sea por uon lavado con pasta de almendras, sea frotándose las manos con salvado seco. Enjúgase y se deja secar muy bien. Después de esto se pueden poner guantes que se conservarán toda la noche.


Drapería original.

Las manos toman á veces colorización rojiza que desespera á las mujeres, pues todas nosotras soñamos con que esos órganos tengan el color del alabastro. La culpa es de esos tontos de poetas. Las manos coloradotas, cuando una persona es sanguínea, son consecuencia del estado general y no siempre hay manera de blanquearlas. Cuando se trata de una persona que tiene criada y que toma parte secundaria en las labores domésticas, basta lavarse las manos por mañana y noche en una lejía clara de salvado para que se pongan blancas. A veces la colorización rojiza de las manos depende, no de que la persona sea sanguínea, sino de que constantemente anda lavando objetos en aguas más ó menos frías. Entonces se puede

Banco para jardín.

recurrir á una mezcla de zumo de limón y de glicerina por partes iguales.

No es necesario comprar, muy cara casi siempre, la pasta de almendras. Todo el mundo puede prepararla de la manera siguiente. Se toman cincuenta gramos de almendras amargas y se las echa en agua caliente para quitarlas el pellejo. Déjaselas secar y se las machaca en un mortero ó almirez, ó bien se las desmenuza, rodando encima una botella gruesa. En otro recipiente se mezclan treinta gramos de raíz de azucena y treinta de almidón. Después se reunen las almendras machacadas, la raíz de lirio y el almidón, y se añaden cuatro yemas de huevo, amasando bien hasta que toda la pasta resulte íntimamente mezclada. Hecho así se agregan doscientos gramos de espíritu de vino y veinte gotas de esencia de rosas. Pónese al fuego, que debe ser sumamente ligero, y mientras la substancia está sometida á este suave calor, se la revuelve con una cuchara. Esta preparación se pone en botes, que se conservan en un sitio seco, á fin de que llegue á reducirse á polvos, con los cuales se frotan las manos dos veces al día, por mañana y noche.

Otro medio de hacer la pasta de almendras, consiste en tomar doscientos cincuenta gramos de almendras amargas reducidas á harina, quinientos gramos de aceite de almendras dulces, quinientos de miel de abejas y seis yemas de huevos. El aceite de almendras dulces se agrega al fin de la operación, amasando bien. Esta pasta de almendras no es sólida y seca como la anterior, sino fluída.

El zumo de limón mezclado con un poco de sal, quita la mayor parte de las manchas de las manos. Para la tinta, puede emplearse este medio ó bien los tomates maduros, las fresas, la sal de acedera y aun la leche.

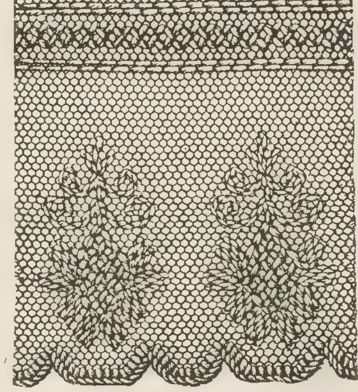
Las manchas que dejan las papas cuando se las pela, podrían evitarse la mayor parte de las veces, no efectuando esta operación sino con las manos bien secas y no lavándolas inmediatamente después. Déjeselas tranquilas un momento, y antes de lavarlas fróteselas con un paño enjuto. Para las manchas que dejan en las manos los frutos, es útil el empleo del uso del limón. Se empieza por mojarse previamente las manos. Si se ha hecho algún trabajo que por haber dejado en muy mal estado las manos, exige tratamiento enérgico, se lavarán éstas con vaselina del siguiente modo. Tómase un poco de vaselina con la cual se frotan las manos para que esa sustancia se incorpore á las impurezas que se tengan en las manos, grietas y resquebrajaduras que, sobre ser feas, son además sumamente molestas. La mejor manera de hacerlas desaparecer es lavarse por la noche las manos con agua y jabón, enjugarlas y secarlas muy bien, y al fin frotarse con un poco de glicerina, poniéndose guantes de hilo ó de algodón para no manchar las sábanas. Algunas personas recomiendan las fricciones secas con salvado antes de acostarse para preservar las manos de los efectos del frío. Puede impedirse la aparición de las grietas, frotándose las manos todos los días en épocas de frío ó de aire muy seco con una mezcla de dos gramos de ácido bórico y de diez de glicerina. Entiéndase bien que esto es un preservativo y que no se le puede usar; si en las manos hay la más ligera grieta, porque entonces, como el ácido bórico es un cáustico, podrían producirse ligeras cicatrices y quemaduras.

A más de las unturas de glicerina, después de lavadas las manos que ya se recomendaron para el caso de tener grietas en dichos órganos, puede recurrirse á otros remedios.

Uno consiste en preparar una pasta con quince gramos de cera amarilla y veinte de aceite de comer. Se corta la cera en pedacitos, se la echa en el aceite y se la funde por medio de calor suave en una cacerola estañada. Cada noche se untan con esta preparación las partes dañadas, manos ó cara, pues también en ésta se producen las desagradables grietas de que venimos hablando.

Para las manos, cara y labios, puede usarse una pasta hecha con cinco gramos de manteca de cacao, cinco de aceite de almendras dulces, ocho á diez centígramos de óxido de zinc, ocho á diez de borato de sosa y ocho gotas de esencia de bergamota.

Los sabañones son la plaga de algunas naturalezas, que sufren mucho de este inconveniente, apenas llegan á los fríos y las humedades. Hay muchos remedios, pero sólo citaremos dos, fáciles de procurarse en todas partes, y de resultados seguros, tratándose de sabañones abiertos. Uno consiste en machacar cebollas de azucena ó lirio, mezclando la pasta que de ahí resulta con aceite de nuez. Esto se aplica en una venda de hilo sobre las partes dañadas.


Encaje de tul bordado con seda verde tierno.

Otro es lavar los sabañones con tintura de mirra, muy dilatada en agua tibia.

Si los sabañones no se han abierto, puede recurrirse á una disolución muy dilatada; es decir, con mucha agua, de espíritu de sal, ó bien á una solución de permanganato de potasa. Los lavados con agua de mostaza son también útiles.

Como preservativo, puede recomendarse una solución de vinagre y una cuarta parte de este aguardiente, alcanforado. Cuanto se acaba de decir sobre los sabañones de las manos, debe aplicarse á los todavía más molestos y dolorosos de los pies.

En las grandes ciudades hay "manicuros," esto es, hombres ó mujeres que tienen por ocupación cuidar las manos de sus clientes, así como los "pedicuros" tratan los pies. Los manicuros pasan á lo mejor varias horas por semana en el tocador de las grandes elegantes; pero, quien observe las precauciones que acabamos de indicar, podrá pasarse sin sus servicios.

Uno de los puntos que los manicuros estudian con más atención es la belleza de las uñas, que para ser perfectas deben ser finas, brillantes, rosadas y tener en su base una media luna de color blanquecino. Lo primero que hay que hacer con las uñas es limpiarlas bien con un jabón y un cepillo. Después se aparta con un punzón de hueso ó de marfil, y mientras está la mano todavía húmeda, la piel que en su base se forma. Hay que pulimentar el contorno entero de la uña, y también su superficie.

Para limpiarse las uñas debe recurrirse á punzones romos, preferentemente no metálicos. Una buena fricción con limón deja las uñas muy limpias é impide que la piel formada en la base de éstas las invada. Además, el zumo de ese fruto impide la formación de los padrastros.

Una ligera untura de vaselina sobre la uña por la noche, les impide perder la flexibilidad, y por consiguiente, romperse. Frotándolas por la mañana con un paño seco, adquieren mucho brillo.

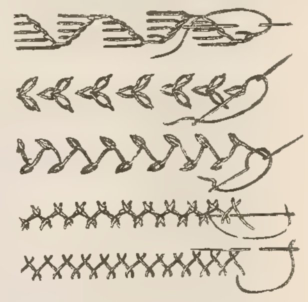
Sólo pueden considerarse realmente bellas las uñas duras. Para conservar esta dureza ó comunicarla á la uña si no la posee, se puede recurrir á la siguiente pomada que se usa al acostarse. Hágase fundir en fuego muy suave quince gramos de aceite de nuez, dos y medio de cera blanca, cinco de colofana y uno de alumbre. Repetimos que el calor será muy suave y se ha de agitar bien la mezcla mientras está sobre el fuego.

El brazo requiere cuidados análogos á los de la mano. Las muchachas ó mujeres que los tengan muy delgados, podrán aumentar su volumen sometiendo este órgano á fricciones constantes y enérgicas. Cuando en el brazo hay bello, se le suprime de la manera indicada en el capítulo anterior. En lo demás la mujer puede aplicar al brazo cuantos cuidados hemos expuesto respecto de las manos.

Hablemos ahora del pie y... contra los zapateros, causa de que la mayor parte de las personas de nuestro sexo tengan pies feos. Puede afirmarse que mientras en la antigüedad, con las sandalias, los coturnos y los zapatos anchos, la fealdad del pie era la excepción, hoy, la excepción es la belleza de este órgano. Recuerdo que hace años tenía yo los pies en un estado lamentable: la estrechez del calzado me había dado callos numerosos, y la longitud reducida del mismo había aquilosado las articulaciones de los dedos, de modo que cuando yo sentaba en el suelo la planta desnuda del pie, mis dedos permanecían encogidos, como si todavía siguieran en el terrible estuche. Una de mis amigas abrió mis ojos á la luz, empecé á usar calzado higiénico; es decir, que aloja al pie sin oprimirlo y aquellos males han desaparecido. Me hizo sufrir tanto en la juventud mi zapatero, que casi admiro á Fernando de Lesseps, quien, según cuentan, ha hecho permanecer durante toda la niñez y la juventud, descalzos á sus hijos, mientras estaban en casa. Sólo se ponían botas ó zapatos para salir, y claro está que jóvenes así educados, no debían poder soportar la más ligera tortura.

Cuídese, pues, de que el calzado sea holgado sin exceso, de que las medias no tengan costuras ó zurcidos gruesos, reniéguese del tacón alto y sobre todo del Luis XV y adviértase que imponerse el horrible sufrimiento de andar con calzado estrecho sólo por hacer creer que se tiene un pie más pequeño de lo que realmente es, constituye verdadera insensatez.

Deben lavarse los pies todas las noches con un paño humedecido en agua fría ó tibia, secándose muy bien. El baño de pies debe reservarse para una vez


Bordados para adornar las blusas.

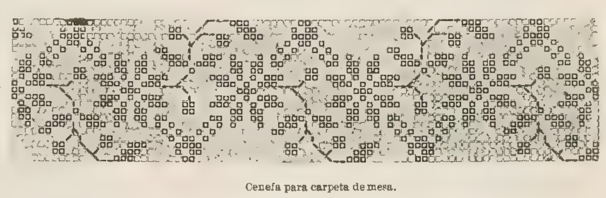
por semana, y se cuidará de que el agua no esté muy caliente, pues así serían malos los efectos en la vista y el cerebro. Con la piedra pómez ó la lima se rasparán las durezas que se forman en el pie: no conviene cortar los callos, pues esto á lo mejor expone á accidentes. Luego volveremos sobre el particular.

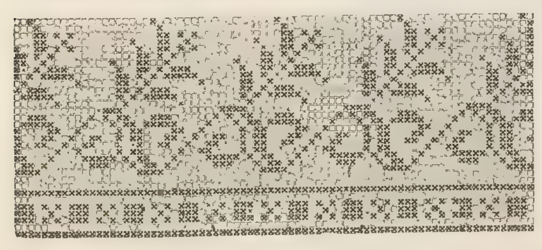
Para calmar los pies cansados, puede recurrirse á un baño de tila. El de agua salada bastará para aliviar la fatiga del que haya debido permanecer en pie mucho tiempo. Si el pie se ha hinchado á consecuencia de una larga marcha ó de una estación recta prolongada se hace un baño, (que se filtra antes de usarlo), con agua y cenizas de palo. Para las personas que sudan exageradamente de los pies, serán útiles los baños de agua con un poco de bórax, espolvoreándose después los pies con polvo de licopodio.

Uno de los graves daños del calzado estrecho, es hacer encarnar las uñas; éstas penetran en la carne y causan tormentos indecibles.

Cuando se tiene la desgracia de padecer de un uñero, cosa que podría evitarse llevando calzado cómodo y cortando las uñas de los pies transversalmente y no redondeadas, hay que preocuparse de curarlo. Puede recurrirse á uno de

El callo duro se cura aplicando con un pincel diariamente, durante dos ó tres semanas, la mezcla siguiente: ácido salicílico, cuatro gramos; atropina, cinco centígramos, colodión flexible, treinta gramos. El boticario la prepara.


Cenefa para carpeta de mesa.


Cenefa para carpeta de mesa.

EL OTOÑO.

Ya coronan las nubes la alta cresta,
Ya pálida del sol la luz fulgura;
Deja el árbol su verde vestidura
Y á resistir el huracán se apresta.

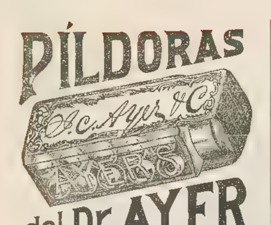
Huye del bosque la avecilla apuesta,
Todo pierde su rica galanura....
¡Cuál ofrece el otoño en la natura
De la vida la copia manifiesta!

Esa estación sombría y sollozante
Del corazón herido y zozobrante....
Las muertas ilusiones nos retrata

¡Ved si no el mundo que el dolor maltrata,
Y hallaréis un otoño en cada amante
Que llora los desdenes de una ingrata!

José Jackson Veyán

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
del Estómago,
Hígado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavía que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. Martinez Vargas,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien, son curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que despnés de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles victimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensacion de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria· derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y frios, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, de caimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curacion radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta dias, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE,
Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

Cura: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: **José NIHLEIN — J. LABADIE, México.**

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por **fumigación y absorción pulmonar**
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

Depósito · José NIHLEIN J. LABADIE, México.

PRODUCTOS

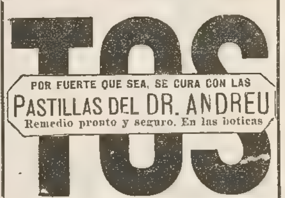
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las ***Neurosis*** y ***Enfermedades pulmonares*** RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por **Inhalaciones** y **Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

Depósito: **José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.***



LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres. Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN—ON PARLE FRANÇAIS

Unica fabrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios

¡OH, MI CINTURA! ¡CÓMO ME DUELE!

¿Tortura á Vd. fuerte dolor de cintura cuando despierta por la mañana? ¿Cuando se levanta Vd. de estar sentado en una silla siente Vd. tiesa y adolorida la cintura? ¿Le duele también cuando permanece de pié algún rato? Todo esto es indicación de debilidad en los nervios y en los órganos que tienen su centro en la espina. Es cosa seria, y si la descuida Vd., le dará guerra.

Debilidad en los riñones, Extreñimiento, Varicocele, Lumbago, Reumatismo, Vitalidad gastada, Sciática, Ataxia locomotriz.

Todas estas dolencias producen dolor de cintura.

EL CINTURÓN ELÉCTRICO

Del Dr. McLaughlin

cura estos dolores en cinco días.

Y los cura para siempre, porque restaura la vitalidad á los debilitados nervios y músculos. HE CURADO muchos casos verdaderamente graves

EN CINCO DÍAS.

No hace quemaduras ni levanta ampollas.

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin es el único en el mundo, que puede impregnar al cuerpo de electricidad, de manera que el paciente lo siente y sin quemarle la piel ni levantar ampollas. Mi cojín especial de gamusa para los electrodos y mi Regulador hacen aquellos accidentes imposibles.

Curado de debilidad general.

México. D. F. Sta. Teresa núm. 1.
Septiembre 18 de 1900.

Sr. Dr. McLaughlin. Ciudad.

Muy señor mío: Sirva la presente para manifestar á usted mi sincero agradecimiento, por el bien que he recibido con el uso de tan sólo tres meses de su tan justamente afamado Cinturón Eléctrico. Padecía yo de una debilidad general á tal grado, que con bastante dificultad podía andar unos cuantos pasos, ahora me encuentro tan fuerte y sano en todos mis sentidos como cualquiera persona de mi edad que pueda gozar de la mejor salud.

Por ningún motivo me privaría de tener su maravilloso Cinturón en mi poder y con gusto lo recomiendo á todos mis amigos

Reiterando á usted mis agradecimientos más sinceros, me repito de usted como su afmo. amigo, atto. y S. S.

Mariano Díaz de León.

CONSULTAS Y LIBRO GRATIS.

Si acaso no puede Vd. venir en persona, pida Vd. mi libro ilustrado, lleno de informes útiles y dando precios. Se remitirá gratis á todo el que lo pida.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones; el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

O. S.—Dr. A. M. McLaughlin.—Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220. México D. F.

Horas de despacho: de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos: de 10 a. m. á 1 p. m.

VINO ECALLE

A LA KOLA Y A LA COCA

Más eficaz, más agradable y menos irritante de los Tónicos y Estimulantes, Soberano en la CLOROSIS—ANEMIA, afecciones del pecho y del corazón y todas enfermedades del Sistema nervioso. Reparador por excelencia de los órganos de la digestión y de la respiración.

MORRHUOMALTOL

GLICEROFOSFATADO

Regulador de la salud contiene los principios activos del ACEITE de BACALAO-BROMUROS-IODUROS-MALTO y GLICEROFOSFATO de CAL y tiene un sabor sumamente agradable.

H. ECALLE 38 RUE DU BAC—PARIS

USE USTED VINO SAN MIGUEL.

"LA UNIÓN"

Compañía de Seguros sobre la Vida y ahorros en general.

(SOCIEDAD ANONIMA.)

México, 1º de Septiembre de 1900.

Muy Señor nuestro:

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 17 del Código de Comercio, tenemos la honra de participar á Ud. que, en virtud de los acuerdos tomados por los Accionistas de esta compañía, á sus antiguas operaciones añadirá las de Seguros sobre la Vida, y cambiará desde esta fecha su denominación por la de «LA UNION. Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en General (Sociedad Anónima)» para lo cual, despúes de cumplir todas las prevenciones de la Ley de Seguros, ha obtenido la debida autorización del Supremo Gobierno.

Así mismo, ponemos en conocimiento de Vd. que el Consejo de Administración que funcionará durante el presente año está formado como sigue: Presidente, Manuel Alvarez de la Cadena.—Vice-Presidente, Serapión Fernández.—Vocales Propietarios: Lic. Agustín M. Lazo y Joaquín Gómez y Couto.—Vocales Suplentes: Francisco Díaz de León y Juan N. Andrade.—Comisarios: Propietario, Hugo Doormann; Suplente, Pedro Sapiain.—Secretario, M. Alvarez de la Cadena (hijo.)

El Sr. Don Dionisio Montes de Oca, que hasta la fecha ha sido Gerente General de la Compañía, continuará al frente de ella con el carácter de Director General, y su firma, aunque ya les es conocida, se encuentra al pié de la presente, para que se sirva Vd. tomar nota.

Muy próximamente publicaremos los prospectos de nuestras nuevas operaciones y anunciaremos la fecha en que daremos principio á ellas.

De Vd. affmos y attos S. S.—Dionisio Montes de Oca.—M. Alvarez de la Cadena (hijo), Secretario.

De las Damas.

Revista de la Moda

Entramos de lleno á la nueva estación. Ya no hay nada indeciso. El [illegible] zo comienza á deshojar lo [illegible] pronto [illegible] con ama [illegible] ler [illegible] rayos de sol [illegible]. Por ahora [illegible] con pieles [illegible] Pocos [illegible]. En nues- [illegible] conocida la [illegible] idas de copas de un blanco incomparable y los llanos y montañas envueltos en la deslumbrante albu- [illegible] de la nieve.

[illegible] Moda, [illegible] previene, para no [illegible] ando nue [illegible] novedad en los abrigos. [illegible] este último punto para [illegible] adelante, no hay que [illegible] descubrir ciertos [illegible] rana, en primer lugar, por d [illegible] en segundo, para no quitar "novedad

Para este principio de estación, tenemos tejidos seductores de un gusto exquisito y llenos de distinción. Nada de rayas ni de cuadros ó dibujos [illegible] ó menos fantásticos: los colores ente- [illegible] la tela predominante, el paño, [illegible] completa colección de lienzos [illegible] Y realmente esto es lo que ab [illegible] y por consiguiente, es lo más [illegible]

[illegible] mujer di [illegible] ta, y económi [illegible] que tiene nece [illegible] d de contar [illegible] blece su gu [illegible] ción, se regocija de e [illegible] tente de lo uniforme que hace [illegible] jes menos llamativos y más durader [illegible]

Nada decimos todavía en cuanto á [illegible] formas y modelos, porque aun [illegible] de tiempo, y por consiguient [illegible] as las reseñas que mere [illegible] época demasiado anti- [illegible] no se piensa en arre- [illegible] opa de invierno en to- [illegible] sastre que comien- [illegible] la estación es siempre el mismo, con [illegible] su chaqueta corta y su [illegible] ble bolero.

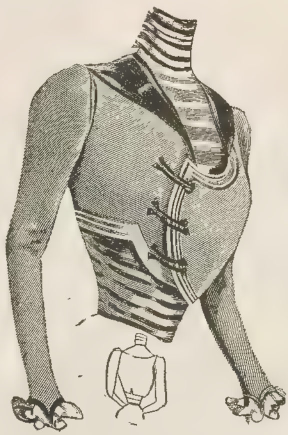
Los cinturones hacen una tentativa para reconquistar su plaza en el tocado de nuestras elegantes, y ahora se nos [illegible] ado con me- [illegible] petones venecianos: fué á surtirse á los [illegible] de Luis XV y se prov [illegible] [illegible] jeros de Luis XVI. El nuevo cin- [illegible] n es una prenda verdaderamente [illegible] te y se presta [illegible] artístico como pecun [illegible] empleado con [illegible] para [illegible] cinturones, es el [illegible] opelo de [illegible] lores v [illegible] oro y [illegible] nate obscuro, etc., et [illegible] pre tonos suaves.

LA COCINA.

Ese es uno de los puntos en que el [illegible] ma de casa tiene que poner más atención y vigilancia al instalarse. Si dispone de mucho sitio, hará perfectamente, separando las diversas funciones de tan impor [illegible] ponerlos en [illegible] os ó roperos del comedor; otro local se destinará á lavar la loza, etc. Cuando no sea posible tal cosa, si solo se dispone de una co [illegible] grande, el talento del ama de casa puede hacer maravillas. Al efecto, se servirá de pequeños armarios colgantes, [illegible]

Gran toilette para baile. De raso verde tierno y blanco, todo recamado con lentejuela y bordados en seda rosa.

Traje de paseo.



Corpiño «Brigadier.»

Corpiño para señora.

los otros ocupan demasiado sitio; para alcanzar hasta á ellos se empleará una silla que tenga hecho el asiento con una tabla, pues las de paja se deterioran rápidamente.

Los utensilios de cobre, de estaño, de latón y de nickel son de excelente uso y efecto, con tal de estar siempre limpios, resplandecientes por decirlo así. En caso contrario, son peligrosos para la salud y afean además la cocina.

Las personas de recursos más modestos podrán servirse de batería de cocina de barro, ó bien de hierro fundido esmaltado. Con este género de artículos no hay que temer los accidentes, los utensilios se conservarán con dificultad en estado de limpieza y con la mitad de lo que cuesta la batería de cobre se tiene una idéntica de barro y de hierro.

Debe instalarse en grande el servicio del lavado. Para los platos, bandejas, vasos y cubiertos, se instalará un gran barreño; después de pasarlos por una primer agúa, se les lleva á otro barreño menor, á fin de darles una segunda mano; por fin, se instala también otro barreño para que la loza gotee antes de enjugarla y secarla. Este método evita en parte el gasto de los paños y además se evita el acumlar la vajilla sobre las mesas y poyos.

Es por otra parte indispensable en las cocinas apagadores para la brasa, baldes para el carbón de piedra y una caja para el de leña. Lo mismo decimos de las palas y pinzas. Sin éstas últimas suele darse el caso de que haya que coger con los dedos un carbón hecho ascua, y ésto sí que pone en buen estado las manos. La baronesa Staffe cita el caso de una amiga suya que, por ahorrarse un par de pinzas, lo hacía así. Una vez se quemó, y poco á poco fué poniéndose grueso su cutis de tal manera que acabó de ser incapaz de coger en las manos una aguja.

Según dice con razón la autora que acabamos de citar, hay multitud de cosas, insignificantes por su precio, que aumentan mucho la comodidad. Entre ellas cita una caja para las cáscaras y demás restos; una piedra para afilar los cuchillos; arenilla y ladrillos para limpiarlos; bandejas para poner las cacerolas demasiado calientes y los platos que se van á servir, evitando de este modo las quemaduras que resultan en las mesas de cocina. Conviene poner sobre éstas un tapete de hule blanco.

Un objeto indispensable en una cocina es un reloj, tanto para saber el tiempo que se ha tenido al fuego un alimento y no echarlo á perder, cuanto para darse cuenta de la hora y no servir con gran retraso una comida que estaba anunciada para mucho antes.

El mejor sistema de alumbrado es una lámpara colgante, que ilumine todos los puntos de la cocina.

Los libros de cocina, las recetas y la cuenta del gasto diario se pondrán, sea sobre una tableta fija en la pared, sea dentro del cajón de la mesita. Unos cuantos garfios dispuestos en la pared, permitirán reunir las distintas cuentas del carnicero, especiero, etc., para retirarlas de ahí una vez pagadas.

Precisa también tener cucharas de palo, tenedores y cuchillos de hierro de distintas dimensiones. Si faltan esos objetos, hay que ir á buscarlos al comedor, y de ahí resulta pérdida de tiempo, sin contar el deterioro que puede resultar de que se destinen á usos que no son los suyos ciertos objetos. La autora mencionada, á quien venimos siguiendo en esta parte, cita el caso de una criada que rascaba el fondo de una cacerola, con un tenedor de plata. Si hubiera tenido á su disposición en la cocina uno de hierro, no se hubiera dado semejante caso.

Traje de paseo para señorita.

Matinée para señora.

Citaremos también las espumaderas, los filtros, los tamices, cacerolas y sartenes de diferentes tamaños. Para el pescado, hay que tener una freidora y una sartén especial. Otro utensilio de mucha utilidad, es una asadora moderna, compuesta de dos partes, la concha, que se forma de dos medias elipses verticales de hierro reunidas, con una rejilla por delante y en la cual se pone el carbón hecho áscua y la asadora propiamente dicha, que es de hoja de lata. El ave ó pieza que se trata de asar, es ensartada por un asador y mantenida en el aparato. Este se coloca frente al carbón hecho áscua. Hay que dar vueltas de tiempo en tiempo á la pieza que se trata de asar.

Hay aparatos de esta última clase enteramente automáticos, en que el ave va dando vueltas por sí misma, al paso que van unos casos recogiendo la grasa que hay en un recipiente inferior para ir vertiéndola de nuevo sobre la pieza sometida al asado.

Una cocina aseada debe tener varios listones redondos de madera donde colgar los paños y servilletas para que vayan secándose en el espacio de tiempo que se pasa sin servirse de ellos. Varias personas encuentran ventajoso el uso de grandes tohallas contínuas; es decir, que forman una sola pieza entera. Colócaselas en un rodillo y á medida que parte de ellas se ensucia, la cocinera va tirando de la parte aun blanca. Las tohallas, paños y lienzos ordinarios tienen el inconveniente de que, criados como amos, los cogen en un momento por arriba ó por abajo indistintamente y los ensucian por entero en mucho menos tiempo del que tardarían en ensuciar una tohalla continua de la misma dimensión.

Sombrero de gasa crema para niña de 8 años.

En la cocina habrá también un tajo y

un hacha pequeña para hacer los picadillos, una cajita de madera para la sal gruesa y otra para la fina; una cajita semejante con divisiones para las especies.

Según los medios de que se dispone, así pueden añadirse á las dichas otras muchas cosas; calderas para hacer dulces, moldes para la repostería, prensa para extraer el sumo de ciertas frutas, molinillos de café y pimienta, esponjas, escobas, tabletas para picar la carne, metales, y otros mil objetos que sería difícil enumerar.

LO QUE EL MUNDO IGNORA.

La carta que yo tracé
Exhalando quejas hondas
Cuando de ella me ausenté,
La guarda oculta, entre blondas,
En el hueco del corsé.

En el nido que destina
Al amor, nadie penetra,
Y así el mundo no adivina
Ni una frase, ni una letra
De historia tan peregrina.

Una tarde con anhelo,
A través de los cristales,
Y lanzando ayes al cielo,
Me bordó sus iniciales
En el pico de un pañuelo.

Aquella rica presea
Siempre á mis labios la junto,
Y sin que el mundo lo crea,
¡Qué de frases deletrea
Mi cariño en cada punto!

Joaquín A. de Alcántara.

GOLONDRINAS.

¡Oh perpetua peregrina,
enamorada viajera
que buscas la primavera,
la primavera divina!

De antiguo templo en la ruina
tu dulce nido te espera,
flores te da la pradera,
luz el cielo, golondrina.

Si yo á mi nativo suelo
volviera huyendo del frío,
buscando paz y consuelo,

Nada hallaría el pecho mío
sino en un nido de hielo
el fantasma del hastío.

Andrés A. de Anda, jr.

Traje para novia.

AZULES Y NEGROS.

Beso de suave brisa,
Flor apagada,
Mar azulada y bella,
Tersa y en calma,
Paisajes que se admiran
Bajo una gasa
Esa es, ojos azules,
Vuestra mirada.
Chispas de luz que alumbra
Inmenso caos.
Temblores de saetas
Que lanza un arco,
Rayo que rasga el cénit
Negro y cerrado:
¿Quiénes sino los negros
Expresan tanto?
Tempestades y brisas,
Flores y fuego,
Temblores de saetas,
Rayos y besos:
Eso lo expresan todos,
Pardos y negros,
Cuando amor en sus niñas
Pone destellos.

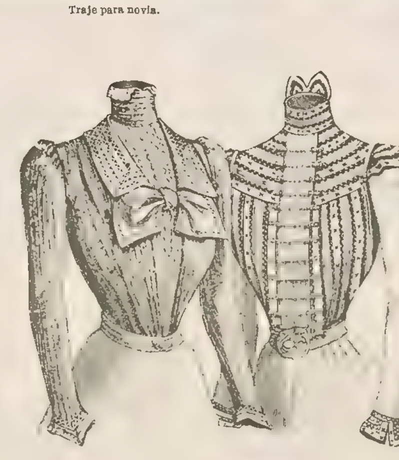
Joaquín de Mesas.

CAMINO DE LA PLAYA.

Camino de la playa,
Y en dos hileras,
Vi plantar la acacias
Hoy corpulentas.
Sus verdes hojas
Al árido sendero
Le prestan sombra
Por el mismo camino,
y en dos hileras,
Como aquellas acacias
Que vi pequeñas,
Hoy, sonriendo,
Van buscando la playa
Mis pequeñuelos.
Tempranos arbolillos
De mi esperanza,
¡Ojalá que su sombra
Me den mañana,
Cuando, ya anciano,
De la playa el camino
Crúce cansado!

José Jackson Veyán.

Blusa "Ninette."



Dos blusas de foulard con cinturones de resorte azul pálido.

Matiné para señora.

NUESTROS GRABADOS.

Banco para jardín.

De madera pintado de azul, con respaldos transversales. Este banco sólo puede colocarse al derredor del tronco de un árbol.

Cojines para cama.

De muselina con un volante al derredor y un gran ramo pintado. Los otros cojines llevan esquinas deshiladas.

Canapé para corredor.

De madera corriente pintado de blanco. En el asiento lleva un cojín de raso de algodón azul pálido; y en el respaldo otros dos, azules también, bordados al pasado. Un tapete japonés en el piso, y un tiborcillo al lado, con una planta.

Traje de novia.

De raso, con sobrefalda cayendo sobre un delantero de volantes de chiffon. El corpiño lleva un gran encaje de seda, en forma sesgada, rematando un plastrón drapeado. Cinturón de raso, y velo de punto de seda.

Corpiño para señora.

De cachemir almendra, listado. Bolero con aplicación á la orilla, y chaleco plegado en un moño. El bolero va recojido sobre el chaleco, por moños de listón angosto de terciopelo.

Blusa "Ninette."

De fuard de París. Va adornada con bordados de seda. Por delante termina en punta, y por detrás es redonda.

Traje de paseo.

Es de tela de vichy, rayada. El corpiño lleva un canesú de color obscuro.

LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños.

PARÍS, 6. Avenue Victoria y en todas las Farmacias.

OPINIÓN DE UN CAPITALISTA.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

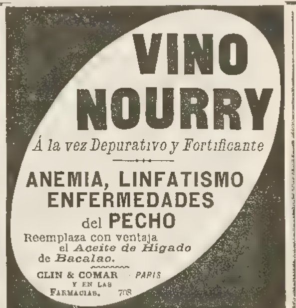
Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

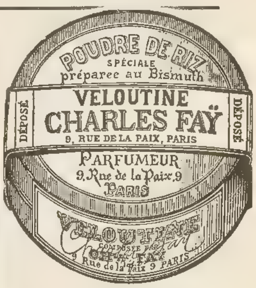
Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.





FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "VELOUTINE" inventado por CH. FAY.

Tomen píldoras Huchard.

Para el hogar.

Consultas de las Damas.

LAURITA.—Las gardenias duran más tiempo si se las pone dentro de un poco de agua de jabón, teniendo cuidado que sólo se moje el tallo, y cambiándoles el agua todos los días por la mañana.

BLANCA DE ARAGON.—Los trajes blancos se usan mucho para la calle. No tenga usted ningún temor en ponerse el suyo y salir con él, pues á cada paso encuentra uno en la calle señoritas con toilettes claras.

ELEGANTE. En este número damos varios modelos del calzado que se usa en la actualidad. Pase usted una revista minuciosa á esos modelos, y entre ellos encontrará lo que busca.

SEÑORITA FEA.—El peinado á "la resplandor" es el que más se lleva, pero éste no sienta bien á todos los rostros. Si el de usted es ancho, como lo dice, claro está que no es éste el peinado que le conviene, porque lo hace aún más ancho todavía. Use usted el cabello en mechones artísticos, agrupados á la orilla de la frente, sin ninguna uniformidad.

PERLA AZUL.—Por correo, indicamos á usted el número y la calle de la señorita que puede enseñar á usted á pintar sus muebles.

ENFERMA. Con gárgaras de alumbre, untura de yodo, y baños de pies, hará desaparecer la irritación que tiene en la garganta.

PREGUNTONA.—En el bosque de Chapultepec los hemos visto el último domingo.

CURIOSA.—Se hacen con leche y mantequilla.

SEÑORITA L.—Gracias mil por los elogios que nos tributa.

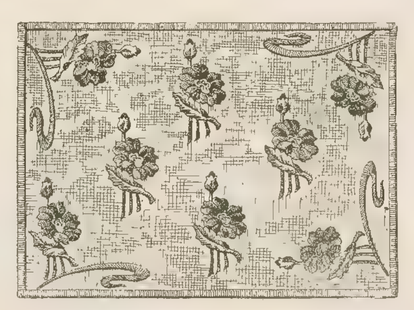
JUANITA.—Lo encontrará usted en donde venden japonerías.

Adornos para el cuello.

LA HOSPITALIDAD.

Modo de practicarla.

Desde algunos años acá va generalizándose en Francia y en otros países de Europa una costumbre antigua en Inglaterra, la de que los amigos vayan á pasar unos en casa de otros ciertos períodos de vacaciones. Casi siempre ocurre esto durante el verano, en la clase media, si bien la rica, que desde la caída del Imperio hace mucho más que antes vida de campo, prolonga esas recepciones hasta Diciembre y Enero. Por otra parte, al llegar el invierno, se renueva la misma práctica en el mediodía, esto es, las personas que poseen casas ó palacios en las tibias orillas del Mediterráneo, convidan á sus íntimos á pasar con ellos una temporada. Estas invitaciones son recíprocas muchas veces y constituyen, á fuerza de repetirse, un aspecto general de la vida, desconocido hace algunos años. Conviene añadir que el aumento de vida social expresado no se debe sólo al deseo de imitar las costumbres inglesas; la verdad es que en Inglaterra y en Francia, allí antes que aquí por el gusto viandante de la raza, procede de la misma causa, esto es, la facilidad creciente de las comunicaciones. Es, pues, probable que, á medida de irse extendiendo éstas en los países para que escribo, se llegará á costumbres análogas.



Tapiz para colgarlo en el muro.

Hebilla de moda.

Como gran parte de los habitantes de las grandes capitales no han nacido en ellas, sino que proceden de provincias y han ido á establecerse en aquéllas, resulta que siempre tienen en los sitios de su cuna parientes y amigos con quienes hacer, digámoslo así, cambios de viaje. El parisiense, pongamos por ejemplo, que ha trabajado todo el invierno entre las nieblas, brumas y fríos de su ciudad, desea ardientemente apenas llega el verano, rehacerse un poco, respirando el aire de los campos; naturalmente, en ese caso va á vivir una temporada con sus amigos de algún pueblecito perdido tierra adentro. Por el contrario, los campesinos sueñan toda la vida con pasar una semana en París, y al efecto, reciben la hospitalidad del mismo pariente á quienes ellos convidaron antes. De esta manera, con ayuda de la rapidez y baratura relativa de las comunicaciones, hase llegado á un período en que un libro, como el presente, necesita tratar de la hospitalidad, pues no tardarán nuestros países en verse en caso idéntico al de las dos naciones europeas mencionadas.

En la hospitalidad hay que considerar los deberes del que convida, y de la persona convidada. El lector sabrá hacer la parte que corresponde, según se trate de parientes cercanos y queridos ó de amigos íntimos.

Ante todo, debemos decir que ninguna persona debería creerse obligada á convidar á otra para que pase con ella una temporada en su casa de campo, á orillas del mar, ó en una localidad diferente de la que el convidado habita, si no ha de tener gusto verdadero en que la invitación sea aceptada. Nada más desagradable que vivir bajo el mismo techo cuatro días, una semana, quince días, un mes, con personas desagradables. Y el invitado debe tener en cuenta á más de las mismas consideraciones, la importantísima de si su posición social y medios de fortuna le permitirán corresponder mañana á las atenciones de que va á ser objeto. En este punto sólo son gratas las relaciones entre iguales ó entre personas de análoga posición, porque, de lo contrario, pueden encontrarse unas en situación demasiado humilde tocante á las otras.

El convidado á pasar una temporada en la casa de campo de un amigo (ó en cualquier lugar) debe ser exacto en el día y la hora de la llegada. Si le es imposible presentarse en el momento convenido, avíselo con oportunidad, para evitar las molestias que lo contrario ocasiona. De más está decir que esta regla no reza con los casos de fuerza mayor: claro es que cuando un buque ó un tren que el invitado debía tomar llega con retraso, no tiene él la culpa.

Y así como debe llegar con exactitud, debe marcharse de la misma manera. Si le han dicho que se estará ocho, diez ó quince días, no prolongue su residencia aun cuando le insten con tal fin. Debe, no obstante, exceptuarse el caso de invitaciones repetidas y de tono tan sincero que no quepa duda sobre la verdad del deseo expresado por la dueña de la casa, que por su parte, deberá abstenerse de hacer indicaciones para que se queden sus amigos cuando en el fondo prefiere que se marchen. La regla general debe ser marcharse en el momento fijado; pero cabe la excepción expresada. Así me ocurrió á mí este año, que á pesar de mis ideas sobre el particular, prolongué ocho días mi estancia en una casa amiga, porque no era posible dudar de que realmente tenían este deseo.

Aparte de las expresadas recomendaciones, precisa atenerse en todo á las costumbres de la casa donde se recibe la hospitalidad, aceptar de buen grado las horas de comida, la organización general, y no olvidar que en cambio del mal que se toma el ama de casa por agasajarnos y obsequiarnos, nosotros debemos facilitarle sus tareas. Hay gentes tan mal educadas, y yo he visto este mismo verano algún tipo del género, que se permiten, estando en una casa donde reciben hospitalidad verdaderamente amistosa, hacer comparaciones poco benéficas para la dueña.

Hebilla de moda

—¿Cómo, decía uno, no tiene usted tal cosa? Pues Fulana la posee.

El mismo individuo añadió en otra ocasión:

—Fulana (la misma del día precedente) se hace obedecer de sus criados mejor que usted.

¿Qué ganó con estas impertinencias? Corresponder con grosería á las atenciones y, por otra parte, cerrarse una puerta, pues la dueña de la casa me dijo, así que el mal educado se había ido:

Lo que es éste no vuelve á poner aquí los pies

Pero aun prescindiendo del interés, basta la bondad de corazón, la gratitud, para obligar á todo el mundo á no corresponder con groserías ó inconveniencias á los desvelos que se toman en favor nuestro.

Cuanto decimos en lo relativo á no molestar á la dueña de la casa donde se recibe la hospitalidad con observaciones ó comparaciones intempestivas, se aplica á todo género de materias. La educación más elemental exige que no se aluda delante de ella á ningún asunto que la disguste ó que pueda molestar á los demás invitados; que no se hable de nada capaz de dividir con encono los pareceres y de hacer desagradable la estancia en la casa hospitalaria. En este punto, tienen en Francia ó Inglaterra una buena costumbre, y es que en las mesas y en las visitas ó invitaciones de cualquier género se habla muy poco ó nada, en todo caso, lo menos posible, de religión y de política.

La persona convidada á pasar una temporada en casa amiga, deberá levantarse á hora oportuna, para que cuando avisen que está preparado el desayuno, pueda ir á la mesa sin hacer esperar á los demás. Lo mismo decimos respecto de las comidas principales, y si bien esto no excluye la iniciativa de proponer tal ó cual cosa, según el grado de confianza y de intimidad, hay que dejar la iniciativa de la distribución del tiempo, de las excursiones, paseos, visitas, horas de recreo, juegos y momento de retirarse al ama de casa.

Esta, por su parte, se desvive para que su insvitados estén bien y á gusto, para que nada les falte, procurando dar el ejemplo de la exactitud en las horas, de modo que nadie se crea autorizado á salirse de la regla.

Hay una materia en que están divididos los pareceres, y es en saber si se debe hacer un regalo en dinero á los criados de la casa donde se ha recibido la hospitalidad. Aunque los tratadistas de más copete en la materia exigen que el ama de casa prohiba á sus servidores que acepten nada de ninguno de sus convidados, declaro ingenuamente que, por mi parte, no soy de este parecer. Paréceme que procediendo con ese regorismo, se hace alarde de no sé qué petulancia, se priva á los convidados del placer de mostrarse agradecidos con los criados que les han servido, y éstos pierden, además, la pequeña ganancia que tan bien merecida tienen por el exceso de trabajo á que se vieron obligados. Bien es verdad que las amas de casa que prohiben la aceptación de propinas, indemnizan á sus servidores por el aumento de quehaceres que han tenido, pero nunca en el mismo grado que las personas extrañas.

Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que los invitados de amas de casa que tienen medios de recibir á sus amigos durante temporadas, son siempre gentes de algunos recursos, á quienes, por tanto, les es indiferente privarse del pequeño regalo que dan. Sólo en el caso de tratarse de parientes ó amigos muy pobres, ó de personas que merezcan extraordinarias atenciones y respetos, deberá el ama de casa prohibir á sus criados que acepten nada; pero en esta circunstancia recompensándolos por el exceso de trabajo que les ha impuesto.

Si ocurre en la casa donde se está alguna desgracia, deben los convidados ponerse á las órdenes de los dueños, proceder como si fueran de la misma familia y, así que sus servicios no sean indispensables, cuando por otra parte se haya calmado el dolor de los directamente heridos, marcharse, para no recordar con su presencia que la desgracia ha venido á perturbar un período de fiestas y placeres.

Naturalmente, en los casos de hospitalidad, todos los gastos que ésta exige corren á cargo de quien la ofrece. En los invitados está corresponder con regalos, convites análogos más tarde, ú otras formas. En Francia é Inglaterra, un convidado no llega nunca á la casa donde se le recibe, con las manos vacías. Siempre lleva algo, y aunque así se gasta, por decirlo así, poco más ó menos que viviendo de cuenta propia, debe aceptarse el hecho como una exigencia de la vida social. Unos amigos míos que siempre andan en convites é invitaciones, han tenido la curiosidad de llevar por espacio de mucho tiempo cuenta exacta de sus gastos, y se han convencido de que aun saliendo mucho y recibiendo poco, siempre se gasta más de lo que costaría vivir solo y retirado. Pero, lo repito, no es posible pasarse la vida como un topo, sin ver á nadie, sólo por no gastar. Hay que hacer algún sacrificio, siempre proporcionado á los recursos con que se cuenta, para disfrutar del placer del trato con los demás.

La cuestión de la hospitalidad nos lleva como por la mano á examinar uno de los puntos más interesantes del programa que nos trazamos al escribir este libro, cual es el de la manera de pasar el tiempo.

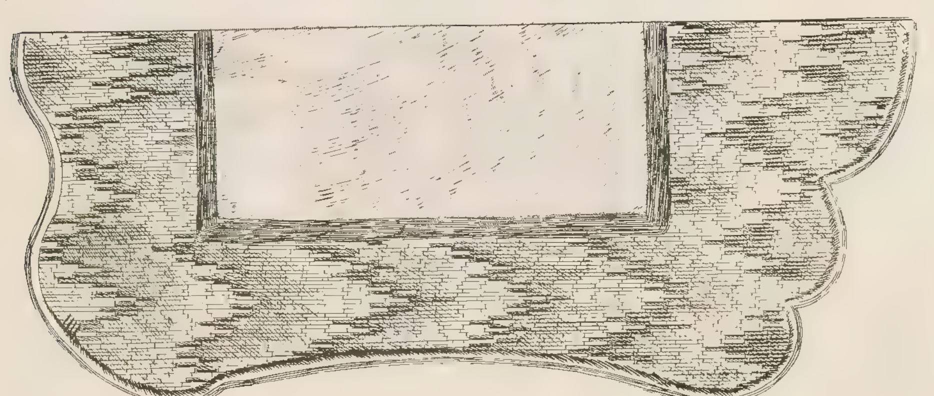
Tiene dos aspectos este asunto. Si de lo que se trata es de pasar el tiempo en sociedad, para eso hay diferentes juegos inocentes, ya de naipes, dominó, damas, ajedrez, lotería, billar, etc., etc.; y otros en que mediante combinaciones ingeniosas se divierte todo el mundo. Por cierto que este verano aprendí uno sumamente interesante que no quiero dejar de consignar, y que tiene por nombre "El correo."

Consiste en lo siguiente. Supongamos que hay en un salón doce personas y que se desea jugar al correo. Cada uno, hombre ó mujer, toma el nombre de una ciudad: México, Madrid, Caracas, Buenos Aires, Quito, Santiago, Londres, París, Berlín, Roma, etc., y todos se sientan formando con sus sillas un gran círculo. Uno de los hombres se sacrifica, y poniéndose sobre los ojos una venda, se coloca en medio del correo. Entonces el director del juego dice: "el correo va de Madrid á Santiago," pongamos por ejemplo. Inmediatamente ó al cabo de un instante, las personas que tienen los nombres de esas dos ciudades se levantan y, muy quedito van á ocupar sus asientos, cambiándolos, es decir, Madrid va á la silla de Santiago, y Santiago á la de Madrid. El individuo que está en el centro trata de coger á uno de los otros cuando pasan. Una vez que lo tiene por la mano ó la cintura debe decir, tocándole para ello, si es necesario, las ropas ó la cabeza, el nombre del preso. Si lo adivina, se quita él la venda y se la pone al cogido. Cuando hay uno de estos cambios, conviene que una vez vendado el nuevo postillón, que así se le llama, cambie todo el mundo de asiento, pues si no, puede recordar donde estaba sentada la persona que lleva tal ó cual nombre, y ponerse en posición de echarle mano en seguida, lo cual quita interés y atractivo al juego.

Pues bien, con juegos de esta naturaleza ú otros análogos, se pasa el tiempo ya en la sociedad de las ciudades, ya en las temporadas de campo y de mar. Añádase la representación de pequeñas comedias de salón, la música, el canto, el baile, etc.; los trabajos de aguja, la conversación, y se verá que con una ama de casa discreta y amable, no hay manera de aburrirse.

Pero la cuestión tiene un aspecto mucho más serio y más grave, que se comprenderá formulándola de otro modo: "¿Cómo han de pasar el tiempo las personas que se aburren?" Esto sí que es difícil, pues cuando el tedio, la melancolía se apoderan de alguien, la vida llega á ser insoportable y no se ve manera de encontrar en ella interés. He conocido gentes sumamente ricas, llenas de fuerza y de salud, que han

Mantel de fantasía para comida de etiqueta.



Marco para fotografía, al punto sajón.

Corbata americana.

acabado por suicidarse, no pudiendo hacerse superiores á la falta de interés que para ellos tenían las cosas del mundo.

Después de una vida agitada ó sencillamente de una juventud pasada en placeres, aunque sean honestos, llega el hombre y también la mujer á decirse con el poeta:

Todo es mentira, vanidad, locura... y cuando esto le pasa á algún desgraciado, ya puede decirse que se ha metido de patitas en un infierno.

Contra esta grave enfermedad moral, mucho más grave de lo que generalmente se cree, se han ensayado toda clase de remedios, en los hombres la política, en las mujeres la devoción, y sin embargo, no todos se curan por estos medios. Esto sin contar que no todos los hombres son suficientemente cultos é inteligentes para interesarse en cosas elevadas, ni todas las mujeres gustan de pasar su tiempo en la iglesia.

Podemos decir que para la dolencia referida no existe sino un remedio conocido, el trabajo. Hacer algo, tomar interés en algo, ejecutar algo, he ahí el medio de combatir la melancolía, que siempre abrevia la vida bastantes meses. Cuéntase de un célebre especialista de enfermedades nerviosas, que curó á uno de sus enfermos, obligándolo todos los días á transportar de un punto á otro un montón de piedras. Poco á poco el individuo fué cobrando afición á hacer algo y á la semana estaba salvado. Ese mismo facultativo tenía la costumbre de decir á quienes le manifestaban "que se aburrían:" "pues trabaje usted."

Cada cual escogerá según sus medios y según sus aficiones, el medio salvador: éste los viajes, aquél la jardinería, el de más allá la educación de un niño, las visitas á los enfermos, y principalmente los actos de caridad. Pocas cosas tienen tan benéfica virtud para rehacer y mejorar el estado moral de una persona, como consagrarse á hacer el bien. Ya lo prueban así sublimes criaturas que, después de grandes angustias y dolores, acaban por entrar en el batallón admirable que, lo mismo en los hospitales que en los campos de batalla, siempre están dispuestas á sacrificarse por sus semejantes. Casi todas las hermanas de la caridad han sido personas que en un momento dado, ó por desgracias de familia ó por desengaños de un amor sin esperanza, sintieron tedio y tal indiferencia hacia la vida, que no les costó nada ofrecerla en obsequio de los demás. En su mismo acto llevaron la recompensa, porque al cabo de poco tiempo, volvieron á tomar las cosas interés para ellas, y ya no les fué indiferente vivir.

Un ilustre escritor inglés, Sir John Lubbock, ha publicado un libro magnífico, que debería andar en manos de todos, titulado "Los placeres de la existencia" (The pleasures of Life.) Quién se sintiere lleno de aburrimiento y de tedio, quien viere llegar la hora en que todo en torno suyo le es indiferente, ese podrá consultarlo con provecho, pues allí encontraría excelentes enseñanzas y consejos.

En los libros, la amistad, los viajes, el hogar doméstico, la ciencia, la educación, el deseo de llegar á altas posiciones, la riqueza, el cuidado de la salud, el amor honrado, el arte, la poesía, la música, la contemplación de la naturaleza, la práctica de la religión hace estribar el ilustre inglés los principales placeres de la vida. Su obra habría sido completa con un capítulo sobre la caridad.

Cuellos y corbatas de última moda.

Diversos modelos de calzado de última moda.

MALAGUEÑAS.

I

Cuando no estoy á tu lado
Triste me parece el sol,
Sin sonidos mi guitarra,
Y sin vida el corazón.

II

Tú eres rica, yo soy pobre;
Tú piensas, yo siento mucho;
¡Ya ves como es imposible
Ir reunidos por el mundo!

III

Tu mirada fué reclamo,
Y mis antojos la red;
¡Ahora que me tienes preso
Me pagas con tu desdén!

IV

Cuando te encuentro y me hablas
Aunque no nos mire nadie,
Las palabras se me olvidan
Y no sé qué contestarte.

V

Voy á poner un altar
En el sitio en que te ví,
Y una Virgen del Pilar
Para rezarle por tí.

VI

Mis ojos sondan tus ojos,
Sin conseguir explicarse,
Si miran por darme vida,
O si miran por matarme.

VII

Sé que nunca serás mía,
Pues cuando ganarte quiero,
Mi corazón te descubro
Y para siempre te alejo.

Narciso Díaz de Escovar.

Canapé para recámara de señor.

ENVENENAMIENTOS.

La primera operación en estos casos es procurar la eliminación del veneno y después neutralizar sus efectos.

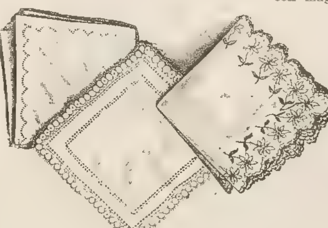
Cuando la substancia venenosa es un corrosivo, lejos de provocar el vómito debe contenerse y acudir á la neutralización.

Las siguientes indicaciones serán la mejor guía:

ARSENICO. Provóquese el vómito introduciendo los dedos ó una pluma en la garganta; minístrense vasos de agua con clara de huevo y leche, ó con magnesia calcinada (una onza en cada vaso.) esto, de cinco en cinco minutos. En caso extremo, recúrrase al contraveneno, que es el "hidrato de óxido férrico." administrándolo á cucharadas en proporción á la cantidad de veneno ingerida.

ACEITE DE VITRIOLO (ácido sulfúrico). No se favorezca el vómito; dése en medio vaso de agua una cucharada de magnesia, y repítase hasta que cesen los dolores y el conato de eliminación. Cuando se produzca la mejoría prepárese y minístrese al enfermo una bebida mucilaginosa.

ACIDO NITRICO Y ACIDO CLORHIDRICO.—Procédase como con el caso de aceite de vitriolo.



Pañuelos de última novedad.

Mariposa de aplicación y lentejuela para adornar trajes.

El Pectoral de Cereza

del Dr. Ayer

No Tiene Igual
Para la Curación Rápida de

Resfriados,

Toses, Gripe, y

Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palía la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el

Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de — **"Ayer's Cherry Pectoral"** — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiendose así á ser fáciles victimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuales de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE,
_02 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE. México.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO. José NIHLEIN - J. LABADIE. *México.*

PRODUCTOS

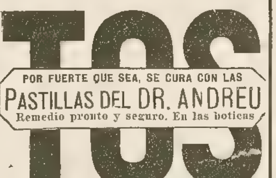
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA - CATARROS - TOS BRONQUITIS, etc.,
por **Inhalaciones y Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*



LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN—ON PARLE FRANÇAIS

Son los brazos lecho blando,
Niña, sin comparación,
Pues es más blando un colchón
De Mestas fabricación.

Unica fabrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara. .	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

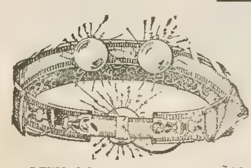
ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

ES VD. REUMÁTICO? TIENE VD. SCIÁTICA?

Tiene Vd. lumbago? Tiene dolor de espalda?



REUMAS PADECIDAS POR 14 AÑOS

Curadas con el Cinturón Eléctrico

Del Dr. McLaughlin.

Las Maravillas, Chis., Sept. 18 de 1900.
Sr. Dr. McLaughlin.—México, D. F.

Muy señor mío:

Me refiero á su grata de fecha 13 dirigida á mi hijo, quien le compró á usted un Cinturón para aplicarmelo yo, que hace catorce años fuí atacado de reumatismo, al grado de no poderme mover.

Con baños azufrosos se me retiraron un poco y ahora ya sentía los anuncios de un nuevo ataque con un dolor de cintura que me molestaba al estar parado y mucho más al andar pero con la aplicación de su Cinturón Eléctrico me siento cada día mejor, por lo que le estoy muy agradecido. Quedo de vd. su afmo. y S. S.

Luis Valenzuela

Es una idea equívoca el estar tomando drogas y sirvan sólo para poner á uno en peor estado; hay que ir directo al sitio de la enfermedad, y la electricidad es el único remedio de hacer esto de este medo. Tengo miles de curaciones por este método, y después de haber fallado todos los métodos de drogas

MI CINTURÓN ELÉCTRICO SÍ CURA.

Permítame el que le enseñe cómo estas enfermedades ceden á la electricidad cuando se aplica todos los días ó por la noche. Permítame que le dé los nombres de miles que se han curado con esto.

Las pruebas son evidentes; de todas las poblaciones mandan agradecidos testimonios de curaciones.

CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame, y le enviaré sellado y gratis mi libro, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos. El único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin. No se vende en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN. Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220. México D. F.

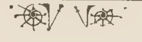
HORAS DE DESPACHO:

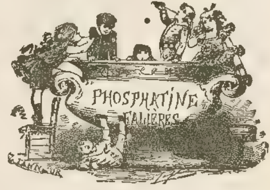
De 8 am. á 8 p. m.—Domingos: de 10 a. m. á 1 p. m.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.





La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

"LA UNIÓN"

Compañía de Seguros sobre la Vida y ahorros en general.

(SOCIEDAD ANONIMA.)

México, 1° de Septiembre de 1900.

Muy Señor nuestro:

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 17 del Código de Comercio, tenemos la honra de participar á Ud. que, en virtud de los acuerdos tomados por los Accionistas de esta compañía, á sus antiguas operaciones añadirá las de Seguros sobre la Vida, y cambiará desde esta fecha su denominación por la de «LA UNION, Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en General (Sociedad Anónima)» para lo cual, después de cumplir todas las prevenciones de la Ley de Seguros, ha obtenido la debida autorización del Supremo Gobierno.

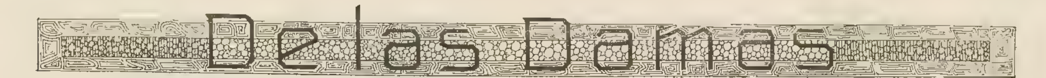
Así mismo, ponemos en conocimiento de Vd. que el Consejo de Administración que funcionará durante el presente año está formado como sigue:

Presidente, Manuel Alvarez de la Cadena. —Vice Presidente, Serapión Fernández.—Vocales Propietarios: Lic. Agustín M. Lazo y Joaquín Gómez y Couto.—Vocales Suplentes: Francisco Díaz de León y Juan N. Andrade.—Comisarios: Propietario, Hugo Doormann; Suplente, Pedro Sapiain.—Secretario, M. Alvarez de la Cadena (hijo.)

El Sr. Don Dionisio Montes de Oca, que hasta la fecha ha sido Gerente General de la Compañía, continuará al frente de ella con el carácter de Director General, y su firma, aunque ya les es conocida, se encuentra al pié de la presente, para que se sirva Vd. tomar nota.

Muy próximamente publicaremos los prospectos de nuestras nuevas operaciones y anunciaremos la fecha en que daremos principio á ellas.

De Vd. affmos y attos S. S.—DIONISIO MONTES DE OCA.—M. ALVAREZ DE LA CADENA (hijo), Secretario.



LA BOCA.

Los órganos de los sentidos son: la mano para el tacto, la boca para el gusto, la nariz para el olfato, los ojos para la vista y el aparato auditivo para el oído.

Conviene exponer los cuidados que exigen los demás, empezando por la boca: ¿quién no sabe la importancia que ésta tiene, no sólo como órgano del gusto y como parte del aparato digestivo, sino por ser ella la que emite aliento más ó menos grato?

La cuestión del aliento tiene mucha importancia, porque de ella depende la salud de los dientes, y además, á causa de que una persona que exhala olor poco grato por la boca, se convierte en objeto de repulsión para los demás. Debo añadir, para que nadie se alarme antes de tiempo y sin motivo, que las que hayan perdido la pureza del aliento, la pueden recobrar.

En los países del Norte de Europa, (menos Inglaterra) hacen la guerra á las cebollas y los ajos por el daño que hacen al aliento. En esto no nos parece que anden acertados, por cuanto si las personas perciben con repugnancia esos olores, es porque la mayor parte no comen las substancias que las producen. De usar todo el mundo ajos y cebollas, como condimentos, es claro que no notarían el fuerte aroma en los demás. Y en cambio, disfrutarían del enorme beneficio de estos vegetales en las funciones digestivas. Por lo cual, nos limitaremos á decir que allí donde nadie coma las expresadas substancias, harán bien las señoras en no usarlas, para no excitar el disgusto en los demás. Tal consejo puede ser útil á algunas meridionales que vienen á París, así como también á las inglesas, que adoran las cebollas crudas.

La mejor manera de conservar aliento agradable, ó por lo menos inodoro que esto sí se debe exigir, es la sobriedad, buena salud y extremada limpieza de la boca. Las mamás deberían inculcar á sus niños desde la más tierna infancia, la conveniencia de cepillarse todos los días los dientes y las encías con un cepillo fuerte. Esto no hace nunca daño á los que tienen la boca sana: los que sufren al ejecutarlo, es porque han dejado llenarse sus dientes de sarro que con sus concreciones hiere la encía, ó congestionarse ésta. Si los niños se limpiaran bien la boca todos los días por la mañana, y mejor aún, después de cada comida, no padecerían tanto en nuestros países al perder la primera dentición, porque no tendrían las muelas picadas á fuerza de poco aseo y de comer dulces.

Todas las mañanas se puede cepillar bien la encía y los dientes con un poco de agua tibia, que no produzca sensación de frío ni de calor, en que se eche el valor de un dedal de sal de cocina.

TRAJE DE VISITA.

El corpiño es de forma bolero, con chaleco de encaje plegado; y la falda lleva un delantero con el mismo encaje.

TOCA MARGARITA.

Es de chiffon con lentejuela y rosas.

Tres trajes para señoritas.

Traje de casa.

Dos trajes para señoritas.

Esta, que es el cloruro de sodio, constituye un antiséptico y desinfectante de primer orden; ya se ve que no es caro. Vale mas, sin embargo, servirse de agua salada durante una semana, y á la siguiente, utilizar el mismo líquido con un poco de tintura de árnica, que es un excelente descongestionante. Creo que por este medio tan barato y sencillo, haciendo que el dentista limpie la dentadura dos veces al año por lo menos, y acudiendo á él cada vez que una muela empiece á dañarse, podrán conservarse intactos los dientes toda la vida. Según se sabe, el asunto tiene gran importancia, no solamente en el terreno de la belleza, sino también en el de la salud. Quien dispone de mala dentadura, mastica mal, y á la larga, puede contraer enfermedades del estómago, ó por lo menos, cansar á tan importantísimo órgano.

Cuando la causa del aliento poco grato está en el estómago ó en otra enfermedad interna, hay que recurrir á las purgas y otros remedios que indicará el médico. Aquí no nos toca hablar de esto. Si el aliento se encuentra alterado por el indicado motivo momentáneamente, puede recurrirse á una mezcla de tintura de alcanfor y de mirra para lavarse la boca y gargarizarse. Basta echar unas cuantas gotas de cada una de estas substancias, en un vaso de agua tibia. Si sólo se emplea la tintura de mirra, pónganse diez gotas.

Las personas que gusten de la cebolla y del ajo, y que deseen corregir el olorcillo que estas substancias dan á su aliento, podrán recurrir á esta mezcla: carbón de leña pulverizado, 50 gramos; azúcar blanco en polvo, 50; chocolate superior, 150. Se funde el chocolate en el baño de maría y luego se le incorporan el azúcar y el carbón, mezclado muy bien. Extiéndese en una mesa de mármol muy limpia, y cuando la pasta esté semifluida, se la recorta en pastillas pequeñas, de que se comen tres ó cuatro en los días en que se necesite combatir el olor arriba mencionado.

En lo que toca á los labios, es preciso que la mujer se persuada de que si ha recibido de la naturaleza boca de coral, tanto mejor para ella; y también de que si su temperamento es anémico y le vale los labios descoloridos; entonces lo mejor es contentarse con su suerte y dejarse de carmines, que suprimen el defecto un momento, que no engañan á nadie, y que alteran con su composición la belleza y la flexibilidad de los tejidos.

Para conservar la flexibilidad de los labios, ó dársela si son ásperos y secos naturalmente, impidiendo además que se requebrajen, basta untarlos de vez en cuando por las noches, con una mezcla de agua y de glicerina por partes iguales.

Corse-blusa.

Las calenturas volantes, que todo el mundo padece de vez en cuando, un fuerte refriado y otras pequeñas indisposiciones análogas, llenan los labios de pequeños granitos muy molestos y que desfiguran. Basta poner sobre ellos un ligerísimo polvo de piedra alumbre, para que se curen con rapidez.

No hay que andarse mordiendo los labios para darles color, ni tampoco mojarlos constantemente con la lengua, cosa poco elegante. Tampoco son de recomendar las muecas que algunas señoritas se acostumbran á hacer, creyendo que esto las embellece, y sin darse cuenta de que poco á poco acaban por contraer la costumbre de efectuarlas; tomando la cara pliegues cuando no arrugas feísimas.

Con doce gramos de cera virgen y sesenta y seis de aceite de olivo, se puede preparar en casa una pomada para curar los labios que el frío ó el calor han resquebrajado. Hácese fundir la cera sobre un fuego muy suave, y se le agrega aceite mezclado muy bien. Perfúmase con algunas gotas de tintura de menjuí ó de esencia de rosa, y se deja enfriar.

Si se tienen encías demasiado tiernas ó blandas, lo primero es consultar al dentista, por si acaso esto procede del mal estado de limpieza de la boca; pero si aquel inconveniente se debe á la naturaleza de la persona, entonces se puede usar para frotarlas unos polvos que le dan firmeza. Compónese de quince gramos corteza de quina seca, 6 de ratania en polvo, y 6 de clorato de potasa. Debe mezclarse muy bien. El rábano de caballo es de lo mejor que hay para las encías. También el zumo de limón y la piedra alumbre, dan firmeza á las muy blandas ó que están ulceradas.

Un cocimiento de mirra, tanino y corteza de encina, es bueno para lavar las encías, pues constituye un astringente.

LOS OJOS.

Hay que lavarse los ojos, si es posible, con agua no muy fría. En caso de usar agua fría para el rostro, procúrese que no entre en el órgano de que hablamos: la que por fuera queda es suficiente para la limpieza. Y repetiremos que el ojo debe lavarse y secarse, llevando la toalla de la sien hacia la nariz y no de la nariz hacia la sién. De este modo se retrasa tal vez años la formación de la terrible y odiosa pata de gallo.

Se evitarán las irritaciones de la vista, no exponiéndose sin velo á grandes fríos, calores ardorosos ó nubes de polvo y trabajando con luz artificial, ó natural moderada, que en cuanto sea posible se recibirá por la izquierda ó por lo alto. Las pantallas verdes y los vidrios ahumados, pueden prestar muchos servicios sobre el particular.

Ropón para niño de 3 años.

El té tibio y poco fuerte, es bueno para lavarse los ojos, con tal de que la persona no se exponga luego al aire. Cuando los ojos se irritan, no obstante las precauciones recomendadas, recúrrase á un colirio preparado por un farmacéutico con receta de médico. El agua boricada basta en general, es

liéntase un poco de ella en el baño de maría y se lava la vista. Uno de los oculistas más distinguidos de París, el Doctor Péchaud, nos ha proporcionado la siguiente receta, que presta grandes servicios.

Acido bórico . . . . 15 gramos
Agua destilada . . . . 500 gramos
Hidrolato de aleta, (laurel cerezo. . . . . 30 gramos

EL SUSPIRO Y LA LÁGRIMA.

—¿A dónde vas?—una furtiva lágrima
 Le preguntó á un suspiro...
¿Cual todos tus hermanos vas al viento
 Sin rumbo y sin destino?
—Voy en alas del viento do me manda
 Un pecho conmovido...
Dijo al pasar junto á la tibia lágrima
 El íntimo suspiro...
Voy á un punto del cielo muy remoto,
 Pero con rumbo fijo,
Y nadie ve la senda misteriosa
 Por donde yo camino.
Tiene poder sobrado quien me manda,
 De la piedad soy hijo.
¡Adiós!—y echó á volar; y ya al perderse.

Sombrero italiano De fieltro con plumas.

En el inmenso espacio de zafiro,
—¿A dónde vas, -la lágrima repite—
¿A dónde?
 —Al Paraíso.
Entretanto la lágrima del ojo
 A tierra hubo caído,
Envidiando, ya fría, y casi yerta,
 La dicha del suspiro.
—Ay, yo también salí callada y triste
 De un pecho conmovido
Por el dolor y el hambre de los pobres
 Sin amparo ni abrigo;
He salido de un alma que sufría,
 La caridad me hizo.
¿Y he de morir en el inmundo polvo?
 Desconozco el camino
Para llegar á donde van, como ese,
 Felices los suspiros.
En tanto vino el frío de la aurora,
Y leve niebla coronando el río
Se fué elevando como polvo de oro
Y se perdió en el cóncavo infinito....
Allí subió la lágrima, siguiendo
 La huella del suspiro,
Hasta llegar, como él, hasta las plantas
De Dios en el eterno Paraíso.

José T. de Cuellar

AL VIENTO.

Cuando era niño con pavor te oía
En las puertas gemir de mi aposento,
Misterioso, tristísimo lamento
De fantásticos séres te creía.
Cuando era joven tu rumor decía
Frases que adivinó mi pensamiento,
Y después al cruzar el campamento
¡Patria! tu ronca voz, me repetía.
Hoy te siento azotando en las obscuras
Noches de mi prisión las fuertes rejas.
Pero háume dicho ya mis desventuras
Que eres viento no más cuando te quejas,
Que eres viento no más cuando murmuras
Viento si llegas, viento si te alejas.

Gral Riva Palacio

ALIMENTOS Y CONDIMENTOS.

La sal, (cloruro de sodio) que los antiguos estimaban como una panacéa, considerándola al mismo tiempo tan necesaria á la vida como el sol, es por sus cualidades y por su gran consumo el primero de los condimentos. Puede uno pasarse sin los otros y el estómago no se dará cuenta de ello; mas suprimir la sal sería lo mismo que causar un grave perjuicio á la salud.

Experiencias numerosas y precisas han comprobado que además de condimento la sal es alimento. La prueba de esto último se revela en que es necesaria, en cantidades determinadas, para la economía del organismo. En efecto, las cenizas de la sangre contienen de 50 á 60 por ciento de sal, mientras que las cenizas de los alimentos no encierran sino de 5 á 10.

La sal es por tanto uno de los principios constituyentes más importantes de nuestra economía. Nuestros tejidos, todos nuestros productos de secreción la contienen en una proporción más fuerte que todas las otras sales orgánicas reunidas, de lo cual resulta que este cuerpo no puede desempeñar un papel secundario.

Sin la sal la digestión sería nula ó imperfecta. Tomada en cantidad razonable, estimula el estómago y la boca. Mientras menos asimilables son los alimentos, más necesitan de la sal para ser digeridos. Las materias vegetales la exigen en mayor cantidad que los alimenticios animales. Sin la sal sería imposible al hombre soportar largo tiempo una alimentación compuesta exclusivamente de carne. Es cosa comprobada que la sal, mezclada á los alimentos en cantidad superior á la ordinaria, determina un aumento notable de las fuerzas musculares y aun puede

Sombrero Coseta. De terciopelo con plumas.

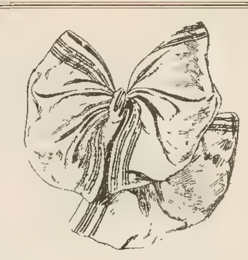
compensar los efectos de una alimentación insuficiente. Se refiere que en Rusia, ciertos grandes señores disminuyeron la cantidad de sal que entraba en la ración de sus sirvientes, y la consecuencia para éstos fué un estado de notable caimiento.

La sal, tan poderosa para fertilizar algunas tierras, es también condición indispensable para la engorda de los animales. Los forrajes rehusados por éstos á causa de su calidad inferior, son por ellos aceptados si se les pone sal en conveniente proporción.

La cantidad de sal proporcionada al alimento se ha determinado prácticamente. Un buey de engorda con peso de 300 kilogramos que come cada día 15 kilógramos de forraje seco ó de raíces cortadas, exige uno por ciento del peso de su alimento, de sal marina, esto es, 150 gramos.

Los carneros, los cerdos y aún las aves encuentran en la sal, mezclada á sus alimentos ordinarios, un medio de engordar rápidamente, si bien la abundancia del alimento es condición indispensable al efecto, porque de otro modo, lejos de engordar, enflaquecen.

La sal estimula el apetito. Los médicos han aprovechado en muchos casos las propiedades de la sal, y ahora la emplean con feliz resultado en hacer digerir grandes cantidades de leche á las personas atacadas de tisis pulmonar.



Lazo elegante.

LA LECHE.

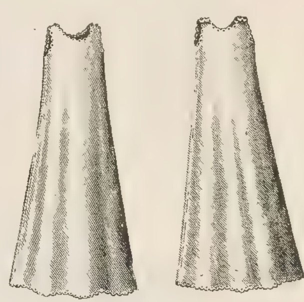
La alteración de este alimento por causa del calor, se evita practicando lo siguiente: Conservarla en vasos vidriados y cuando el calor atmosférico llega á más de 18 grados, sumergir el recipiente en agua que deberá mantenerse fría adicionándole pequeños trozos de hielo. No pasar la leche de uno á otro vaso, porque esto la altera.

Se recomienda además que para evitar la descomposición de la leche, se le eche una pequeña cantidad de carbonato de potasa; sea de 25 á 40 centigramos por litro; esto es, la tercera parte de un gramo aproximadamente.

QUESOS.

Las hojas estañadas que sirven de envoltura á algunos quesos, y particularmente al de Roquefort, pueden notable decaimiento.

No es tan solo estaño lo que contiene esa cubierta, sino plomo también, y esto en la enorme cantidad de 85



Vestidito de franela para bebé.

por ciento, la cual es más que suficiente para determinar accidentes tóxicos que después no se sabe á qué atribuirlos.

1. Traje para días fríos. De paño color de ciruela, con cuello de nutria.—2. Traje de viaje. Es de dril, con adornos negros.
3. Traje para comida. De seda, adornado con moños de listón.

Sombreros para niñas.

Es prudente por lo mismo, no tomar de este artículo sino después de quitada al menos la capa que se encuentra en contacto inmediato con la envoltura.

Formas de sombreros de última novedad.

NUESTROS GRABADOS.

Mantel de fantasía.

La gracia de este mantel estriba en los listones azul pálido que corren a su derredor, entrando y saliendo por los hojales que á ese fin, y como indica nuestro grabado, se ejecutan al punto de presilla con seda crema. El fleco es postizo, y se puede ecoger al gusto.

Tapiz para colgar en el muro.

Sobre raso color de paja se borda la labor con sedas de colores pálidos. Este tapiz debe colgarse en el muro, arriba del buró.

Canapé para recámara de señor.

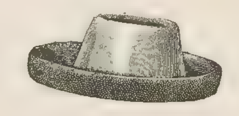
Es de encino. La parte del fondo es de raso azul obscuro, con bordados en la parte superior, representando margaritas blancas. El asiento debe ir bien acolchonado. Los cojines son de muselina blanca guarnecidos de entredoses.

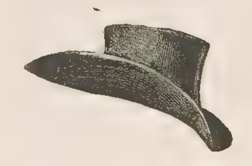
Traje de casa.

De lanilla suave, color claro; falda con ahuevados en la cintura, y un volante de encaje, con cabeza de aforzas. Corpiño blusa, recogido en la cintura, con peto y mangas de encaje. En el busto lleva una banda de muselina que cae en dos puntas guarnecidas de encaje.

Corsé-blusa.

De cambray blanco, adornada con entredoses y tiras bordadas.





Formas de sombreros de última novedad.

La canción de Fortunio.

Si de la que amo con tal misterio
Pensáis que el nombre revelaré,
Sabedlo todos, por un imperio,
Por un imperio no lo diré.
Pero si os place, cantad en coro
Que soy discreto, que soy leal;
Que yo la quiero, que yo la adoro,
Y que es tan rubia como el trigal.
Cuanto proyecte, cuanto decida
Mi caprichosa, sumiso haré;
Si necesita toda mi vida,
Gustoso y pronto se la daré.
¿Quién ha mirado mi oculto llanto?
¿Quién mis amores pudo advertir?
Padezco á solas y sufro tanto,
Que, de callarlo, voy á morir!
Mas no por eso penséis que diga
A quién consagro mi amante fe:
La vida y alma doy por mi amiga,
Mas nunca ¡nunca la nombraré!

Manuel Gutiérrez Nájera

NOCTIFER.

Todo es cantos, suspiros y rumores,
Agítanse los vientos tropicales
Zumbando entre los verdes carrizales;
Gárrulos y traviesos en las flores.

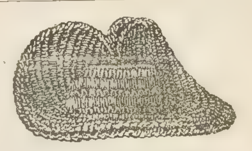
—

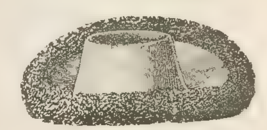
Bala el ganado, silban los pastores,
Las vacas van mugiendo á los corrales;
Canta la codorniz en los maizales
Y grita el guacamayo en los alcores.

—

El día va á morir; la tarde avanza,
Toca de pronto á la oración la esquila
De la rústica ermita, en lontananza;
Y Venus, melancólica, y tranquila,
Desde el perfil del horizonte lanza
La luz primera de su azul pupila.

Manuel J. Othon.





Formas de sombreros de última novedad.

NEURÓTICA.

Mi sangre llameó, y en lo profundo
De mi alma adolorida
Ví las formas confusas de otro mundo
Surgir entre una conmoción de vida.

—

Mi sangre llameó, y en el soberbio
Espasmo, era una pira
Cada glóbulo rojo; cada nervio
La cuerda de una lira.

—

Mi sangre llameó, y en un instante
Fugaz y momentáneo
El Bien y el Mal, (lo negro y lo al-
(beante),
Flotaron en las cuencas de mi cráneo.

—

Y sobre un nubarrón huracanado
Y no sé si sintiendo odio ó ternura,
Ví mi cuerpo sangrado
En la crucifixión de la locura.

Zi Zaf

Para el hogar

Biombo chino.

El modo de ser siempre agradable.

Se debe ser esclava de la moda y que cada cual debe tomar en los nuevos figurines y creaciones de la caprichosa diosa lo que convenga á su género de constitución, á sus formas, al color de su cutis, etc. No puede verse sin horror á una mujer de pequeña estatura con sombreros enormes, como los llamados Rubens, que se usaron hace años, y aun los algo menores que dominaban en el invierno de 1894 1895. Lo mismo diríamos hablando de las muy altas y de cabellera voluminosa que usaran sombreros muy pequeños.

Análoga observación puede hacerse relativamente á los trajes. En años pasados hicieron su aparición las mangas de pierna de carnero, muy voluminosas y llenas de pliegues y ahuecados. Esa moda no podía convenir sino á las personas altas y delgadas. Esto, sin embargo, no impidió que las usara con exageración todo el mundo. Veíase á lo mejor en la calle ó en los salones criaturas pequeñas, graciosas, bonitas que serían deliciosas si fueran vestidas conforme á las exigencias naturales de su constitución, y que con todas esas exageraciones les hacen desmerecer su belleza.

Ya antes habíamos tenido la temporada de las mangas estrechas con espanto se contemplaban los brazos de algunas, formados por el hueso y el pellejo. Muy pocas fueron las de formas poco redondeadas que tuvieron la inteligencia de decirse "Que se las pongan las que tengan los brazos bonitos; yo les daré algún volumen que disimule mi exagerada delgadez." No, la moda ejerce tal imperio en todas, altas y bajas, morenas y rubias, flacas y gruesas, bien hechas y torcidas, se visten de la misma manera sin comprender que lo bello en unas, es horrible en otras.

Sigan, pues, mis consejos las lectoras y persuádanse de que sin buen gusto en el vestir, no hay belleza perfecta.

Lo mismo añadiré en lo referente á colores. Debo decir que en nuestros países hay bastante gusto en lo relativo al particular, digan lo que quieran las parisienses, que se burlan de nuestra afición á los tonos vivos y francos, sin comprender que en eso no hay más que un efecto natural de nuestros climas.

Se ha observado hace ya mucho tiempo, que en los países donde el sol es hermoso, las tierras tienen colores determinados. Así, el horizonte de las montañas, forma una línea precisa sobre el cielo azul. Por el contrario, en los países brumosos y lluviosos, como Holanda, Bélgica, el Norte de Francia, Venecia, se observan en el cielo, en los montes, y en la vegetación, toda la escala cromática. Naturalmente, la vista se acostumbra desde la niñez á este espectáculo y por esto nos gustan á nosotras los tonos francos, vivos, chillones, según dicen en París, mientras que las parisienses y las inglesas prefieren los apagados, que armonizan suavemente unos con otros.

No pido, pues, á mis lectoras que renuncien á los gustos que deben á la naturaleza, sino que los cultiven para evitar los efectos feos, y no dar lugar á que se diga de ellas como de las inglesas que "son campos de batalla donde los colores más opuestos se combaten."

La manera de ser siempre bella y agradable, se ha explicado; pero repetiremos que una italiana establecida en Nueva York, ha hallado la manera de hacer graciosas á las feas é irresistibles á las hermosas. Su método consiste, en inspirar sentimientos placenteros á las personas, para que ese estado interior se refleje en el rostro, dándole suavidad y dulzura. La alimentación, el buen estado de salud, contribuyen mucho á la buena apariencia de la persona.

Otro consejo puede darse para terminar este corto capítulo, y es el de no empeñarse en ir contra la corriente, quiero decir, en ser eternamente joven. Bueno que se corrijan en lo posible los efectos de los años y sus estragos, pero sin empeñarse en lo imposible. Querer á los cincuenta años tener la frescura y

Consultas de las Damas.

CARIDAD. Con toda el alma diríamos á usted cuál es el remedio del mal de que nos habla, siempre que pudiéramos ver por nuestros propios ojos el carácter de él. Sí creemos que todo proviene de la anemia, pues probablemente debido á su pena, ni hace usted ejercicio, ni se alimenta como debe. Así pues, ensaye usted regularizar su vida, saliendo todos los días para tomar el sol y el aire, dándose baños fríos de corta duración, y alimentándose con legumbres que refrescan mucho la sangre y con bastante carne y jugo de ésta. En cuanto á su pena moral, debemos decirle que no la tome tan á pechos. ¿Murió él? ¿Se alejó? Si lo primero, muchas oraciones para encomendar su alma, pero sin desatender lo que á la de usted toca. Si lo segundo, mucho olvido. Piense que tarde ó temprano había usted de conocerle bien, tenga usted suficiente filosofía para adelantar la fecha. Pero no se abandone á la pena, porque va en perjuicio de su salud y esto es muy triste. No deje de ponernos al tanto de su alivio; vuelva á dirigirnos sus cartas, pues tendremos mucho placer en ayudarla con nuestros consejos. Sus cartas puede dirigirlas de este modo: Sección de Consultas de "El Mundo Ilustrado." No hay necesidad de ponerse ningún nombre. Estamos á sus órdenes.

GABRIELA.—Sí pueden bordar encaje las sábanas, y es como más se usan.

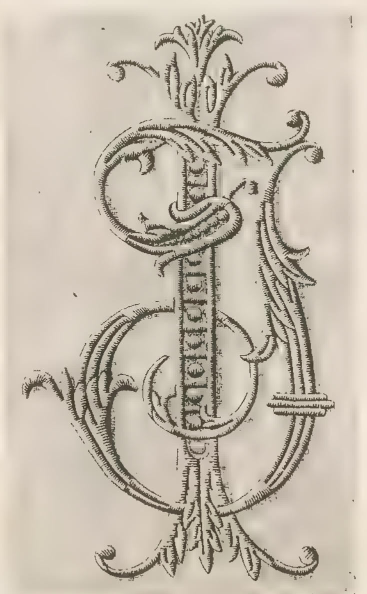
PREGUNTONA.—Los burós con repisa y plancha de mármol, valen de doce á catorce pesos.

DESCONOCIDA.—Bórdele usted un ramo de margaritas.

CASERA.—Para que sea bueno el alcohol, debe tener ochenta grados.

LINDA. Se llaman vajillas decoradas y tienen pájaros y flores.

BERTA. Mil gracias por sus elogios.


Monograma bordado con hilaza.

Portiére para balcón

Repisa con bordado en canevá.

la hermosura de los treinta, es ilusorio.

Se aventajará mucho la mujer y se conservará bien mucho tiempo, si no se abandona. No por entrar en años y por tener marido é hijos, debe de no tener los cuidados que su belleza requiere. Repetiré que si muchos hombres se cansan de sus mujeres, y buscan fuera distracciones de mala ley, débese á que sus esposas dejan de darles el espectáculo del aseo y elegancia personal, no se cuidan, se ponen á engordar de manera extraordinaria, no hacen en suma nada para evitar el alejamiento del marido.

Conviene, pues, que la mujer se cuide mucho, pero no que incurra en la exageración de querer rivalizar, según algunas hacen con sus propias hijas. Hay madres, doloroso es decirlo, que cuando sus hijas llegan á la edad de mujeres, se ponen á aborrecerlas por que las eclipsan. Esto es triste y censurable La madre que tiene una hija hermosa, ponga su orgullo en ella y y déjese de apetecer homenajes.

No hay que andarse con pinturas ni coqueteos, que á nadie engañan. Déjese que la edad produzca sus efectos, cuídese la salud y ténganse con el los mismos cuidados que á los treinta años y se verá que puede así llegarse á los setenta, siendo siempre simpática á todos, y por todos querida. El secreto de la belleza eterna no es desgraciadamente otro, mientras no se encuentra la fuente de perenne juventud que un audaz guerrero español creyó hallar en la Florida y que la humanidad ha buscado y buscará siempre en todas las edades, pueblos y climas.

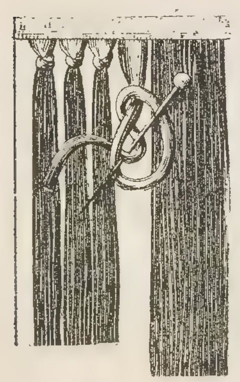
LA COCINA.

Caldo de gallina.

Tómase una gallina, añádese una libra de vaca, cebollas, zanahorias, finas hierbas y algunos granos de sal. Échense tres litros de agua, déjese hervir todo y redúzcase lentamente en una marmita bien cerrada.

Caldo de ternera.

Se hace hervir una libra de pierna de ternera con algunas hojas de perifollo en un litro de agua. Si el caldo es para un enfermo debe ponerse litro y medio de agua.



Manera de hacer los nudos de los flecos.

Caldo magro.

Este caldo puede servir para hacer casi todas las sopas de hierbas ó de cuaresma y para preparar los manjares de esta clase. Pónense en una marmita diez zanahorias, el mismo número de nabos y de cebollas cortadas en rodajas, dos lechugas, dos pies de apio, un puñado de perifollo y media col; añádanse á estas legumbres doscientos cincuenta gramos de manteca y medio litro de agua. Hágase hervir hasta que casi no queda líquido ninguno en la marmita; llénese entonces de agua y se añade un litro de guisantes, dos clavos de comer, sal y pimienta. Continúase haciendo hervir por espacio de tres ó cuatro horas, al cabo de las cuales se cuela el líquido.

Cojín para canapé.

Caldo de hierbas.

Se toman hojas de acedera, de lechuga y perifollo, un puñado de cada cosa, lavando y preparando con cuidado; añádese sal, manteca fresca y un litro de agua; déjase hervir hasta reducir á la mitad y después se cuela, sea con un trapo sea con un colador de rejilla.

Sopa erdinaria.

Córtanse en rodajas de 5 centímetros de largo un pan de poca miga, que es el único bueno para la sopa, y se disponen esa rodajas en la sopera, echando encima tanto caldo como es necesario para remojar bien. Cuando las rodajas se han empapado, acábase de echar el caldo necesario. Esta sopa no debe ponerse en el fuego. Aparte, en otro plato, se sirven las legumbres que han servido para hacer el caldo, desatando los puerros y retirando las cebollas blancas y quemadas, la zanahoria tostada y el ramito de perejil. También se usan cáscaras de pan secadas en el hornillo ó bizcocho inglés.

Sopa de cortesa de pan tostado.

Se toma corteza de pan bien cocido, ó bien se tuestan algunas rebanadas del mismo; pónesclas en un plato hueco con un poco de caldo, déjase secar ese líquido, de manera que el pan empiece á secarse. Entonces se le pone en una sopera y se echa encima el caldo en el momento de servir.

Sopa de fideos.

Pónese en una cacerola sobre el fuego bastante cantidad de caldo para ocho platos de sopa. Cuando esté hirviendo se echan los fideos, en cantidad de media libra, rompiéndolos un poco con las manos, á fin de que no haya filamentos demasiado largos. Agítense los fideos en una cuchara y hágase hervir por espacio de veinte minutos

PREPARACIONES MÁS USUALES DE LA MEDICINA DOMÉSTICA.

He aquí algunos consejos prácticos sobre la manera de preparar los cuatro remedios más usuales de la medicina doméstica: los baños, las inyecciones, las sanguijuelas y las aguas guisadas ó tisanas.

Los baños se dividen en dos clases: generales y locales, según que los toma todo el cuerpo ó solamente parte de él.

La temperatura de un baño debe ser por término medio de 25 á 35 grados; siempre hay que darse cuenta del grado de calor antes de introducir en el agua al enfermo, sea por medio de un termómetro, sea introduciendo el brazo en la tina hasta la articulación de éste con el antebrazo. Al salir del baño debe evitarse con muchísimo cuidado un enfriamiento brusco.

En general, y á menos de mandarlo el médico, no se administrarán los baños ni en los accesos de calentura, ni en el momento de sudar. Hay además, según ya se ha dicho, que esperar el fin de la digestión.

Las mismas precauciones deberán adoptarse para el baño de asiento.

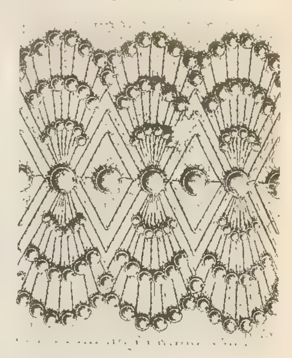
Los dos pies se preparan con agua tibia primero, á la que se va añadiendo agua caliente hasta llevar la temperatura al punto requerido. El agua bañará enteramente el pie hasta por encima del tobillo. Puede añadirse al baño de pie mostaza en polvo (125 gramos) sal de cocina en la misma proporción, ó bien un poco de cenizas.

Llámanse inyecciones á los líquidos medicamentosos que se introducen en ciertos canales y en diferentes cavidades naturales ó mórbidas del cuerpo. Para las inyecciones uterinas ú otras que contengan principios minerales, como sulfato de zing, de cobre, alumbre, tanino, etc., las mejores jeringas son las de vidrio. Cuanto á las inyecciones ordinarias, de agua simple ó de agua que contenga una infusión vegetal, adormideras, hojas de nogal, rosas, etc., conviene servirse de un irrigador.

Cuando el médico recete sanguijuelas á un enfermo, hay que empezar por lavar y secar muy bien el sitio donde se quiere ponerlas, á fin de quitar todo rastro de olor ó de imprurezas procedentes sea de la transpiración, sea de las secreciones propias de ciertas enfermedades, sea de los medicamentos aplicados en la parte enferma. Hecho esto, pónense las sanguijuelas en un vaso ó sobre una venda de lienzo muy limpia, y así se las puede aplicar.

Hay que tocar á las sanguijuelas lo menos posible, y las personas encargadas de ponerlas, se deberán lavar las manos con mucho cuidado para efectuar la aplicación.

Es una mala costumbre la de muchas personas, que excitan á las sanguijuelas poniendo sobre la parte indicada, leche, azúcar ú otra substancia cualquiera. Si las sanguijuelas se negaran á agarrar rápidamente, se podría



Adorno para vestidos de soiré.

pasarlas por agua unos instantes, secarlas bien y aplicarlas de nuevo.

Si las sanguijuelas no caen naturalmente, no hay que arrancarlas por fuerza de su picadura; esto podría ocasionar flemones muy dolorosos. Algunas gotas de agua salada bastan para obligarlas á soltarse.

Una vez caídas las sanguijuelas, se favorece la salida de la sangre por medio de lociones de agua caliente, cataplasmas ó baños.

La sangre se restaña á veces por sí misma. Cuando no ocurre así, precisa recurrir á la compresión ó á la yesca, sola ó espolvoreada con alumbre. Pueden emplearse también compresas avinagradas.

Las aguas guisadas ó tisanas son la bebida ordinaria de los enfermos. Para evitar el cansancio ó la repugnancia, se las prepara con mucho aseo, hacer poca cantidad al mismo tiempo y cambiar de hierba si es posible.

Hay tres modos de preparar las aguas guisadas ó tisanas: la infusión, el cocimiento y la maceración.

Prepárase una infusión poniendo la substancia que se ha de tratar en un recipiente y echando encima agua hirviendo, tápase el vaso, déjase en contacto de 10 á 15 minutos, según la naturaleza de la substancia ó el grado de fuerza que se desea obtener, y se cuela con una tela muy fina y perfectamente limpia. Trátanse por infusión las flores, las hojas y las plantas aromáticas. Hay personas que hacen muy bien las infusiones, otras no. Así la manzanilla exige pocas flores. Con dos flores se hacen muy bien tres tazas. Y sin embargo, yo he visto poner trece flores en una taza. La importancia de la observación se comprenderá que en la manzanilla, y así pasa en la mayor parte de las hierbas, la dosis cambia la virtud del remedio. Mientras que la manzanilla ligera es tónica, digestiva y calmante, un cocimiento de número excesivo de flores convierte esta bebida en un vomitivo.

Para hacer un cocimiento se pone al fuego el agua al mismo tiempo que la substancia que se trata: déjase así hasta ebullición, que se prolonga por espacio de 10 á 12 minutos, según la

Bolsa de labor (cerrada).

substancia y la concentración que se desea; cuélase con el mismo cuidado que la infusión. De esta manera se procede con los palos, cortezas y raíces.

La maceración se ejecuta dejando el líquido y la substancia cuyos principios se trata de disolver, más ó menos tiempo en contacto y en frío.

Es un error creer que las infusiones cocimientos y maceraciones pierden algo de sus propiedades por tomarlas azucaradas.

¿Que escribiste esa aleluya?
Mientes: no habrá quien lo crea,
Porque hay en ella una idea:
Luego no puede ser tuya.

—Su aspecto es engañador.
—Si cada vez que le encuentro
Me parece un gran señor.
--Pues, chico, es un aguador
Que lleva la cuba dentro.

—

Cien años cumplo en San Blas.
¡Señor!--dice Doña Bruna:
Que vuelva el tiempo hacia atrás
Y ya no te pido más
Sino morir en la cuna.

—

(Ante la estatua de Zorrilla.)
Mirándola con amor,
Dice una dama muy fatua:
—Yo tuve un día el honor
De bailar con esa estatua.

José Fernández Bremón.

A.....

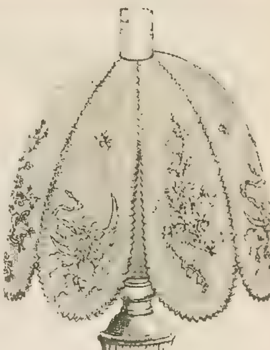
Bien haya la hechicera gallardía
De vuestro talle cimbrador, señora.
Bien haya vuestra frente soñadora,
Diáfana y pura cual la luz del día!

Tenéis un templo dentro el alma mía;
Mandadme una mirada redentora
Que haga lucir inmaculada aurora
Y disipe mi cruel melancolía.

El dardo del amor desapiadado
Con furia se clavó dentro mi seno.
Dejando el corazón envenenado;

Dadme, señora, el bienestar sereno,
Y apartad de mi pecho enamorado
El cáliz rebosante de veneno.

José Flores



Cubre-globo para lámpara.

Detalles en tamaño natural del cubre-globo.

Porta-servilleta.

FIN DE SIGLO.

Llegamos al desierto; ya el camino
Por do la humana multitud se lanza,
No ofrece en la medrosa lontananza
Ningún refugio al pobre peregrino.

Sin fe en el porvenir ni en su destino,
Perdido el entusiasmo y la esperanza,
La humanidad desorientada avanza
Como en arrebatado torbellino.

¿A dónde irá la muchedumbre insana
Por el triste arenal árido y muerto?
¿Bajo qué cielo dormirá mañana?

¿En qué horizonte al huracán abierto,
Se perderá la inquieta caravana
Entre la polvareda del desierto?

J. C. S.

FASCINACIÓN.

La lumbre de tus ojos tentadores
Que majestuosos lanzan sus destellos,
Tanto me incita, que á morir en ellos
Voy loco en el afán de mis amores.

Mariposa de mágicos colores,
Ufana y orgullosa con tenellos,
También, al fuego, sus matices bellos
Va á abrasar fascinada y sin temores.

Yo me acerco también, que me doblega
Su movimiento artero, y me fascina
Y me enloquece su fulgor extraño....

¡Y aún ofuscada, la razón no atina
Que, torpe la ilusión, inerme llega
En el fuego á morir del desengaño!

Volán del Bosque.

AUSENCIA.

Cuando estoy á tu lado, dueño mío,
y contemplo los vívidos fulgores
de tus ojos ardientes, seductores,
regocijarme en ellos sólo ansío;

Al ver tanta hermosura me extasío,
olvida el corazón fieros dolores,
y en mi alma renacen los amores
más puros que la perla de rocío.

¡Cuánto no sentiré verme alejado
de aquella á quien adoro con ternura,
de aquella que es mi tierna poesía!..

¿La distancia separa al sér amado?
No lo creas, preciosa criatura;
tú estás en mí, ¡¡te lleva el alma mía!!

Maximiliano Hardisson Espou.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el

Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiendose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo, habrían impedido estas debilitantes perdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria· derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oidos timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE,
20 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.

Buena salud se proporciona á los que usen el Cinturón Eléctrico DEL DR McLAUGHLIN.

Greia no poder ser cnrado.

Tehuacán.—Puebla Agosto 3 de 1900.

Sr. Dr. McLaughlin.
México,

Muy señor mío:

Con sorpresa he visto desaparecer la dolencia de cintura y vientre, provenido de un ataque que sufrí en la costa del Pacífico; sólo con el uso de muy poco tiempo, del Cinturón Eléctrico inventado por Vd

Sin otro particular sírvase aceptar las más expresivas gracias de su afmo. S. S. Q. B. S. M.—*Cristobal Palacios*

¿Está Vd. enfermo? ¿Está Vd. nervioso y debilitado, tiene Vd. dolor en la espalda y piernas? Existe un remedio para Vd. uno que jamás falla en dar resultados rápidos y permanentes. Derrama una corriente vigorizadora por las partes enfermas, durante horas seguidas, mientras se duerme.

«La Electricidad es la vida» y jamás falla cuando es bien aplicada.

El Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin

en nada se parece á los demás remedios. Es más fuerte, y de mayor duración y más activo. Cura cuando lo demás falla. Tiene hoy 50.000 curaciones, después de que lo demás no había dado resultado alguno. Se usa durante el sueño y se absorbe su fuerza por medio de unos Eléctrodos acojinados especiales que jamás queman ni ampollan. Poseo un regulador, tan bueno para la mujer como para el hombre.

PRUEBELO DESDE LUEGO

Vea lo que ha hecho por otros y sabrá lo que puede hacer por Vd.

Libro y consultas gratis

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de San Francisco y Callejón de Santa Clara, nuevo Núm. 220 México, D. F.—Horas de despacho de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos de 10 a. m. á 1 p. m.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL—NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica

por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO José NIHLEIN J. LABADIE. *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

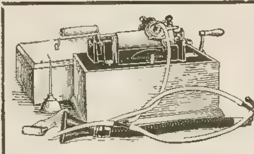
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,

por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO· José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*



EDISON

FONÓGRAFOS, PROYECTACOPIOS, (MAQUINAS *de figuras animadas*)

GRABADOS, MEMBRANAS ETC. ETC.

Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison, á

C. E. Stevens,

Agente vendedor.

P. O. Box 1338 15 Cedar St. New York EE. UU.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

-No quiero juramentos ni protestas,
ni palabras de fingido amor,
quiero una cama de latón de Mestas
con alambrado en forma de tambor.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara. .	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara. .	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

RELOJES AMERICANOS.

De niquel plata, buena máquina y garantizados por 10 años, los remitiremos al recibo de 5 pesos mexicanos por cada uno chapeados de oro 6 pesos y para señoritas, de oro y plata 8 pesos

Se solicitan agentes y para referencias el Editor de este periódico y los Bancos de los E U

Para toda clase de mercancías, dirigirse á los **Sres Sandford &** Ironmonger B 253 Broadway, New York, E U A

"LA UNIÓN"

Compañía de Seguros sobre la Vida y ahorros en general.

(SOCIEDAD ANONIMA.)

México, 1º de Septiembre de 1900.

Muy Señor nuestro:

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 17 del Código de Comercio, tenemos la honra de participar á Ud. que, en virtud de los acuerdos tomados por los Accionistas de esta compañía, á sus antiguas operaciones añadirá las de Seguros sobre la Vida, y cambiará desde esta fecha su denominación por la de «LA UNION, Compañía de Seguros sobre la Vida y Ahorros en General (Sociedad Anónima)» para lo cual, después de cumplir todas las prevenciones de la Ley de Seguros, ha obtenido la debida autorización del Supremo Gobierno.

Así mismo, ponemos en conocimiento de Vd. que el Consejo de Administración que funcionará durante el presente año está formado como sigue: Presidente, Manuel Alvarez de la Cadena.—Vice-Presidente, Serapión Fernández.—Vocales Propietarios: Lic. Agustín M. Lazo y Joaquín Gómez y Couto.—Vocales Suplentes: Francisco Díaz de León y Juan N. Andrade.—Comisarios: Propietario, Hugo Doormann; Suplente, Pedro Sapiain.—Secretario, M. Alvarez de la Cadena (hijo.)

El Sr. Don Dionisio Montes de Oca, que hasta la fecha ha sido Gerente General de la Compañía, continuará al frente de ella con el carácter de Director General, y su firma, aunque ya les es conocida, se encuentra al pié de la presente, para que se sirva Vd. tomar nota.

Muy próximamente publicaremos los prospectos de nuestras nuevas operaciones y anunciaremos la fecha en que daremos principio á ellas.

De Vd. affmos y attos S. S.—DIONISIO MONTES DE OCA.—M. ALVAREZ DE LA CADENA (hijo), Secretario.

De las Damas

Traje de visita.

Dos trajes para señoritas.

Revista de la moda.

—

He ahí, querida lectora, dos hermosas señoritas en el fondo de un salón. Me refiero á las que leen una carta con atención profunda. ¿Qué dirá la carta? ¡Ah! pues no lo sabemos... pero á ojos observadores no pasa inadvertido lo que dice una hoja de papel en forma de carta, aunque esta venga en blanco. Y cierta amiga mía que mira conmigo el grabado, me lo dice: "¿No está claro como el agua?" Esa carta es de un caballero que yo me sé, y anuncia una visita del mismo caballero.—Pronto, pronto, ha pensado la dama. ¡Rosa! mi vestido color de fresa guarnecido de encaje negro ¡vuela! el que tiene el corpiño escotado con un chaleco de foulard blanco ¿no sabes? Rodolfo llega esta tarde por el tren de las cinco y es preciso estar arreglada, estar elegante.—Y mira, agrega mi amiga, apuesto á que en el reloj del saloncito faltan diez para las cinco, porque la dama, sentada ya tranquilamente en el sillón de cuero claveteado, mueble que hoy por hoy está muy de moda, relee la carta en alta voz para que su prima, esa joven que está de pie y cuya toilette es de muselina de seda con grandes ramos de rosas, guarnecido por un volante y de corpiño bolero abierto en picos, escuche la interesante lectura y se posesione de que el caballero en cuestión pronto estará llamando á la puerta....

¡Qué revelaciones las de mi amiga! No puede menos de tener razón; pues ahora que observo el grabado, me fijo en lo que antes no había visto: en la dulce sonrisa del rostro de la dama sonrisa que denuncia el aleteo invisible de los interiores pensamientos de amor .... y veo su mirada acariciadora, que parece tener ya enfrente al ser amado para envolverlo en la gasa impalpable de su ternura.

Ya se va mi amiga; no quiere quedarse por más que la suplico que no me deje, pues yo no sé ver lo que ella mira tan bien, y hay que descubrir todo eso para contarlo á mis lectoras. ¡Nada vale! Adiós!..... Toma su chaqueta de abrigo color de lagartija—porque mi amiga es muy elegante y siempre lleva en su toilette los colores de moda—y desaparece tras del biombo chino, como desaparecen las hadas en los Polvos de la madre Celestina. ¡Qué vamos á hacer! Hay que tolerarla sus caprichos porque es muy buena para conmigo.

* * *

¡Ya estoy en mi cuartito! ¿Tienes lectora mía, curiosidad por saber lo que guardo en él en mi cuartito? Pues dos ó tres cosillas nada más. Mira un biombo chino,—sabe que siempre estoy á la moda—un bufetito de laca donde te escribo estos renglones, un tocador de bambú: dos ó tres repisas con libros en el muro, una pantalla con pájaros, junto á la chimenea, y un pequeño ajuar de gobelinos. No te dé miedo arreglar tu cuarto igual al mío; lo que tenía yo pasado de moda, ayer se lo regalé á mi doncella para que adorne el suyo, (ya sabes que á las doncellas poco les importa tener su cuarto á la moda, con tal de que á ellas no les falte su delantal de muselina y su gorrito de encaje.) Así, pues, ya lo sabes, y dígote más: mis muebles no me han costado un ojo de la cara, pues el biombo yo lo hice, lo mismo que la pantalla y las repisas. El ajuarito de gobelino es lo que más me cuesta, y como no se compone de muchas piezas....

* * *

Oye, querida lectora, ¿has estado en el teatro Renacimiento? "No." Tal parece que oigo tu respuesta. Pues no lo vuelvas á decir porque ahora ese es el teatro de moda, y todo el que no va á él, comete un pecado contra la diosa del capricho. Hasta las niñas de seis y once años se atavían para lucir sus pequeñas toilettes en los palcos de ese teatro. Mira si no el grabado que insertamos hoy, tomado del natural, en noche de fiesta en el Renacimiento. El nombre de esas niñas es.... ¡vamos! acaba de olvidárseme, pero, á tí qué puede importarte un nombre, cuando se trata de cosas que tienen mayor importancia, como es el saber de qué son los trajes y cómo están adornados; voy á describirlo: son los tres de fulard de París y están guarnecidos de encajes y entredoses; sólo difieren en colores porque el de la niña mayor es azul, el de la que le sigue en edad, es color de rosa, y el de la pequeña crema, que por lo demás, los tres llevan cinturón y cuellos solapa abiertos.

* * *

Tan, tan, tan.... Diremos como en el cuento de Juan soldado: ¿quién se atreve á interrumpirme en mi retiro? "Yo" contesta una voz. ¿Quién es yo? repito un poco enojada. "Pues yo." Ya lo véis, "pues yo." ¿Es posible dejar

tras de la puerta á persona de tanta importancia, porque es claro, quien dice "pues yo," debe atenerse á su gran valor personal, y así no hay más. Echo una ojeada á mi toilette, por si es algún ministro que se ha equivocado de puerta, viniendo á este nido de golondrina en pos de un general de alta graduación, y no menos elevado copete y me lanzo á abrir la puerta.

"Pues yo." ¿Sabéis quién? La modista; á la que tenía yo encargado que luego que tuviera acabada la colección de adornos para el busto, me los trajera antes de ponerlos en su hermoso aparador para que nuestro fotógrafo tomara unas copias de todos los modelos, y tener yo el gusto de presentarlos á mis lectoras.

Tome usted nota de ellos, señorita, y estreche la mano de la que desde hoy se ofrece á sus órdenes como su mejor y más cariñosa amiga.

Mariposa.

Trajes de teatro para niñas.

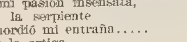
CONSEJO.

Es un crimen dar á las lavanderas ropas de personas que han padecido de una enfermedad contagiosa sin advertirlo y sin haberlas remojado antes en una solución de 12 gramos de sulfato de cobre por litro de agua. De otro modo se comunica á aquellas personas la enfermedad. Ya se sabe que en todas las epidemias, las primeras víctimas son las personas que lavan la ropa.

En tiempos de contagio se evitarán todas las causas de debilidad; trabajo excesivo, abusos de todo género, baños fríos prolongados, etc., pues eso predispone á contraer el mal. Evítese toda emoción moral, dénse grandes paseos al aire libre, y procúrese no tener miedo: bien es verdad que éste no se razona.

Antes de habitar de nuevo una habitación por donde haya pasado una persona atacada de enfermedad contagiosa, hay que desinfectarla, quemando allí azufre, teniéndola cerrada mientras esto se practica, varias horas y aun uno ó dos días, y lavando todo con agua en que se ha disuelto alguno de los desinfectantes mencionados. En Inglaterra es obligatorio declarar esas enfermedades y el propietario que alquila una casa donde se ha padecido enfermedad contagiosa, sin decirlo, y sin desinfectarla, puede ser condenado á prisión y grandes multas.

CIELO ESTRELLADO.



En aquel misterioso castillo
que forjó mi pasión insensata,
murió la serpiente
que mordió mi entraña.....
secóse la ortiga......
también as espinas de todas las zarzas.

¡Oh qué grato, qué dulce el olvido
de aquellos recuerdos que quiebran el (alma!
Adiós pesadillas
y negros fantasmas.....
de un alma más negra
que la negra conciencia que mata.
¡Oh recuerdos! ¡oh pobres recuerdos!
candores de niños cuajados de lágri- (mas....
¡Oh lirios silvestres!
¡oh rosas lozanas......
diamantes caídos
del joyel de la reina Esperanza!
De la altiva, la gótica almena
voló la corneja que anuncia desgra- (cias......
Penetra en mi alcoba
la brisa galana.....
y un bosque de lilas
floreció en el jardín de mi alma.
¡Oh, qué alegre la luz de los astros!
¡Abramos de golpe las blancas venta- (nas!
Borremos del techo
las telas de araña;
el polvo aventemos
de aquellos moscones que tristes zum- (baban.
Y que brille en la noche sin nubes
un cielo florido de estrellas de plata.
Soñemos las frentes
de vírgenes pálidas.....
Durmamos el sueño
de una dulce, tranquila esperanza.

Francisco Prieto Molina.

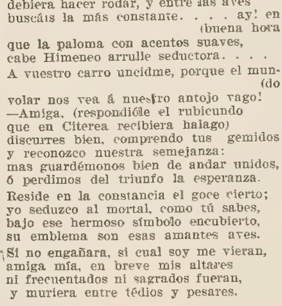
CONTRAVENENOS.

SUBLIMADO CORROSIVO.—No se favorezca el vómito; minístrese agua con clara de huevo unas veces, y otras agua de azúcar con leche.

CARDENILLO.—Provóquese el vómito haciendo titilar las fauces; minístrese agua muy cargada de claras de huevo y á falta de éste, empléese harina ó magnesia calcinada. Recúrrase en caso de agravación al "hidrato de óxido férrico," dándolo al paciente á cucharadas.

FOSFORO.—Provóquese el vómito y después minístrese al enfermo una fuerte infusión de café; más tarde un vaso de agua con magnesia. Nada de leche ni de grasas.

OPIO, MORFINA, LAUDANO.—Adminístrese un vomitivo, por ejemplo, diez ó doce centígrados de emético en un vaso de agua, por una sola vez. Cuando el vientre esté ya libre, minístrese al paciente una infusión de café. Friccióńensele enérgicamente todos los miembros, apliquénsele paños calientes sobre la región del corazón, y sinapismos por poco tiempo, en las extremidades. Por todos los medios posibles evítese que el enfermo duerma.

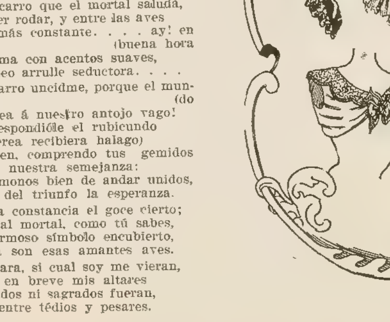


Toca «Hading» De chiffón blanco y plumas y adornos verde tierno.

IMITACION DE IVERNOIS.

La fugaz mariposa cierto día
al amor exponía sus querellas.
—Qué singular capricho,—le decía,—
os hacen desdeñar mis alas bellas?
Si dos séres nacieron semejantes
vos y yo somos sin ninguna duda:
yo las pintadas ruedas de brillantes,
de vuestro carro que el mortal saluda,
debiera hacer rodar, y entre las aves
buscáis la más constante. . . . ay! en (buena hora
que la paloma con acentos suaves,
cabe Himeneo arrulle seductora. . . .
A vuestro carro uncidme, porque el mun- (do
volar nos vea á nuestro antojo vago!
—Amiga, (respondióle el rubicundo
que en Citerea recibiera halago)
discurres bien, comprendo tus gemidos
y reconozco nuestra semejanza:
mas guardémonos bien de andar unidos,
ó perdimos del triunfo la esperanza.
Reside en la constancia el goce cierto;
yo seduzco al mortal, como tú sabes,
bajo ese hermoso símbolo encubierto,
su emblema son esas amantes aves.
Si no engañara, si cual soy me vieran,
amiga mía, en breve mis altares
ni frecuentados ni sagrados fueran,
y muriera entre tédios y pesares.

Luciano del Soto.



Adornos para el busto.

NUESTROS GRABADOS.

Biombo Chino.

El armazón es de laca negra; las tapas son de tela de molino; y las labores están pintadas al óleo.

Portiere para balcón.

De felpa color rosa viejo, con una primera colgadura de encaje crema bordado con seda blanca. Hacia el lado donde la colgadura de encaje va recogida, se coloca un "stand" con un tibor.

Repisa con bordado en canevá

Este bordado se hace con estambres de distintos colores, y la madera de la repisa va dorada.

Cojín para canapé.

De moaré de aguas color lila, con aplicaciones de raso violeta obscuro, orladas con gruesos pespuntes de seda blanca. En la orilla del cojín lleva un volante de raso violeta.

Bolsa de labor.

Es de paño verde obscuro. Interiormente, por medio de un listón azul de tres dedos de ancho, y fuerte, se forman los diversos departamentitos para las tijeras, abrochador, punzón etc. Damos también un grabado representando la bolsa cerrada; en la tapa de encima lleva una figurita que se hace de aplicación, con distintos rasos de colores.

Cubre-globo para lámpara.

Se hace de paño amarillo recortado en gajos y picado al derredor. Las orillas van bordadas con seda azul, al punto de presilla y la labor de cada centro va igualmente bordada con sedas de distintos colores. Damos dos grabados representando en tamaño natural el bordado de los gajos.

Bolsa de labor [abierta]

Sombreros para niños.

Porta-servilleta

color de naranja, orlada por encaje y entredoses, llevando un gran moño atado en el centro. Sobre el tubo de cartón se acomoda la servilleta, teniendo cuidado de ponerla según lo indica nuestro grabado.

Traje de visita.

De muselina de lana, color de almagre claro. El corpiño va cruzado por volantes de chiffon. Las mangas son de muselina, recogidas por abullonados en el puño y el antebrazo. En la falda lleva los mismos abullonados.

OPINIÓN DE UN CAPITALISTA.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

Para el hogar.

Consultas de las Damas.

GUADALUPE. En este número encontrará usted un bonito modelo de bordado para portiére, cuyo detalle en tamaño natural, damos igualmente.

Creemos que responde á los deseos de usted manifestados en su consulta. Puede hacerlo con estambres de colores, y así le costará menos.

HOJA DE ROSA. Por correo damos á usted la dirección de la persona que puede ensañarla á pintar en muselina.

LAURENCIA. — Gracias, señorita Laurencia.

PROVINCIANA. Las chaquetas de abrigo se llevarán mucho en la próxima estación; en este número sale un bonito modelo de una de éstas; puede copiarlo, si le agrada, haciéndosela de paño color de pizarra, color que se usa mucho, y que sienta muy bien con todos los trajes.

DESDEMONA Hágaselo usted de franela de un solo color, azul pálido, por ejemplo, adornado con encajes blancos.

HACENDOSA.—Son todas las lavanderas, informales y perezosas; creemos que esto no tiene remedio.

PREGUNTONA. Si se trata de pegar mucha cantidad de papel, es mejor que emplee usted el engrudo y no la goma, pues esta cuesta más y dá más trabajo en prepararla, mientras que el engrudo no vale nada, se puede usar en mayor cantidad, y pega mejor.

CANELA.—El gris con el morado ó el verde, hacen un juego de colores de mucho gusto. Elija usted el que más le agrade.

INES.—Se vería muy bien ese cuello si se lo hiciera con astracán, pues no luce mucho haciéndolo de la misma tela.

DEVOTA. En la iglesia de San Lorenzo hay rosario todas las tardes, un poco antes de las cinco. Creemos que el libro que le conviene es el Kempis, léalo usted, y estamos seguros de que habrá de gustarle

PINTORA. Un modelo de ese tamaño y forma, podrá costarle unos doce reales poco más ó menos. Los cuadros de flores que tienen la preferencia, son los alargados, pues los semi-cuadrados son de mal gusto.

PETRA.—No está mal que adorne su sala con un tibor de Guadalajara, siempre que éste revista cierta apariencia elegante, y que no le falte su correspondiente planta exótica de largas hojas satinadas. Todo es bonito, si se sabe escoger.

Cojín de sofá.

EL ARTE DE TRINCHAR.

En las comidas de ceremonia, se cortan los platos en la cocina; pero en las modestas el trinchado se efectúa en la mesa corriendo á cargo del amo de la casa, y, en su defecto del ama. Por esto es necesario que todo el mundo aprenda la manera de cortar las carnes y el pescado. En las escuelas modernas hay un curso para enseñar á las señoritas este arte, que forma complemento indispensable de los talentos de la mesa. Seguiremos al hacer esta exposición orden de menor á mayor; es decir, empezaremos por las carnes más comunes para seguir luego por las aves, el pescado y la langosta.

La "carne de vaca" del puchero ó cocido se corta de través, para que las fibras sean cortas; de esta manera parece más tierna: con tal fin se hacen las tajadas lo más fino posible. Exceptúase el caso de que el pedazo de carne esté demasiado cocido: entonces conviene dar cierto grueso á las tajadas para que no caigan deshechas.

La "carne mechada" se corta siguiendo las fibras, para que los pedacitos de tocino ó "mechas" resulten cortados de través.

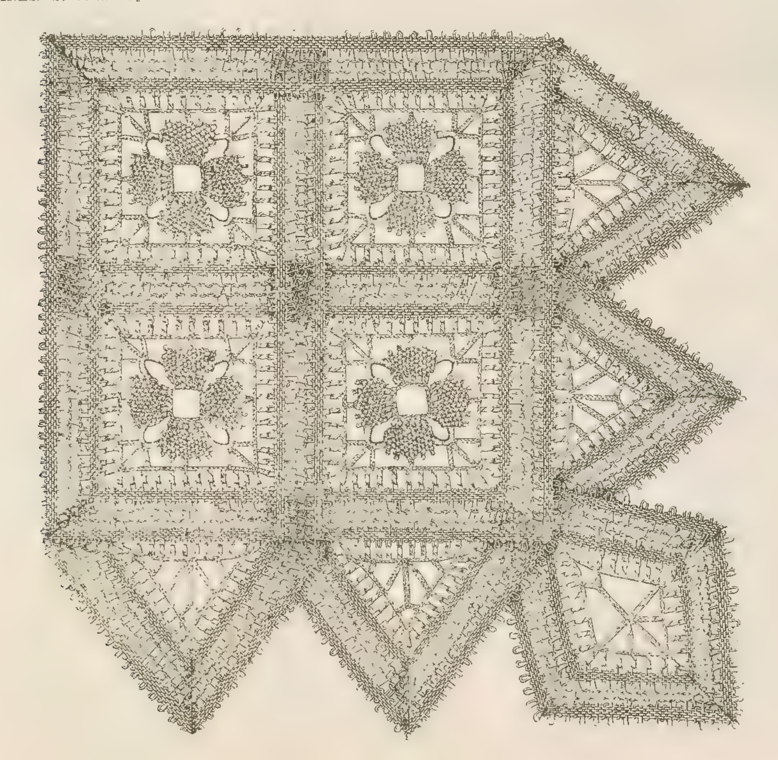
El "solomillo" se corta primero á lo largo en dos partes, dividiéndolas luego en tajadas transversales. Es raro que esta carne se sirva entera. Casi siempre se presenta en la mesa ya cortada y dentro de alguna salsa.

El "filete" de vaca se corta en tajadas oblicuas, para darles mayor extensión. Sábese que en la res recibe ese nombre la carne, en reducido número de libras, que figura sobre los riñones. Es la más tierna de todas y su precio caro. Así en París, la libra de filete cuesta 2 fr. 25 á 2 fr. 30, mientras que los otros trozos más caros no pasan de 1 fr. 80 á 1 fr. 90. El borde del pedazo del filete es mucho menos tierno que lo demás. Cortando oblícuamente se le deja fuera y las tajadas son más anchas

La "ternera" se corta de este modo: empiézase por retirar el filete y el riñón, que se cortan en pedazos; después se separan las costillas ó chuletas: Para que esta operación sea posible en la mesa y aun en la cocina, es necesario que el carnicero haya dado un pequeño tajo en las pinturas, para cortarlas sin separarlas.

Lo llamado "riñón de ternera" se compone de tres partes, el riñón propiamente dicho, el filete y la nuez, músculo así llamado por su forma. Se empieza por cortar el pedazo de carne que envuelve todo y después se corta en tajadas.

La "cabeza de ternera," plato muy común en Francia, se corta según los pedazos. Los mejores son los ojos, después las partes bajas de los carrillos, las sienes, las orejas y por fin la lengua. Lo mejor es cortar primero de arriba abajo, es decir, hacer en dos la cabeza, desde la frente al hocico y luego separar en cada una de estas partes, el hocico, los carrillos y las orejas, haciendo en tajadas el centro. Con cada una de estas se sirve un poco de sesos, que se sacan del cráneo con una cuchara. Antes de servir se hace una hendidura en la piel de la frente, dejando el hueso al descubierto: introdúcese allí la punta del cuchillo y haciéndola girar un poco, se apartan los huesos, de modo que es posible extraer los huesos. La cabeza de ternera debe ser servida



Colcha para cama.

con rapidez y destreza para que no tenga tiempo de enfriarse.

La "pierna de carnero" se corta de dos modos, uno más usado que otro. Consiste éste en coger con la mano izquierda la punta del pernil retirando la parte inmediata á ella de un solo corte. Después se practican en la masa tajadas delgadas y oblícuas, continuando hasta el hueso. Una vez allí se corre el cuchillo á lo largo del hueso del centro y se levantan todas las tajadas cortadas. Para continuar la dirección se da vuelta á la pierna, manteniéndola siempre cogida con la mano izquierda y se practican tajadas análogas en la masa de carne que se encuentra por ese lado. De manera que en este modo de cortar, las tajadas se obtienen en profundidad, es decir, que todas ellas empiezan en la superficie exterior de la pierna hasta llegar al hueso.

En Inglaterra, donde es muy común servir la pierna de carnero entera, se corta de otro modo, es decir, en tajadas horizontales muy delgadas, que cogen toda la superficie. De modo que todas ellas son paralelas al hueso. Este segundo método es preferible cuando la pierna no está igualmente cocida en todas sus partes, que es el caso general, pues así se sirve á las personas el trozo que prefieren, más ó menos cocido. Unos piden la superficie de la pierna, que está más cocida, en que se conserva toda la sangre, y hay quienes gustan de las partes profundas, casi crudas.

El "centro del carnero," es decir, la parte que comprende las costillas verdaderas y las falsas, se corta como sigue: pásase el cuchillo entre cada dos vértebras, prolongando la incisión de arriba abajo, de modo que se sirva, sea una chuleta en las verdaderas costillas descubiertas, sea una parte del filete en las costillas cubiertas ó falsas costillas.

La "espaldilla de carnero" se corta haciendo tajadas delgadas á la manera de la pierna. Después de todo, viene á ser en el animal la espaldilla una pierna delantera.

El "cordero" se pone generalmente en el asador de manera que resulte un pedazo compuesto de las costillas y de la parte posterior. Lo mismo se hace con el "cabrito." Hácesele primero en dos partes iguales, á lo largo, siguiendo la espina dorsal, y después se le divide por costillas ó dobles costillas. Las piernas se cortan del mismo modo que las de carnero, á la francesa, es decir, en tajadas profundas, ó á la inglesa, quiere decir, en tajadas horizontales. Los pedazos mas delicados de estos animales son las chuletas, cada una de las cuales conserva una parte del filete. En el cabrito sin embargo, se prefieren las tajadas de pierna.

Cuando un "lechoncillo" aparece en la mesa, hay que darle prisa á cortarlo y servirlo para que no tenga tiempo de enfriarse y de perder la calidad de su piel, al mismo tiempo consistente y crugiente. Empiézase por cortarle la cabeza y el resto de la piel se divide en cuadrados, practicando con el cuchillo largas incisiones longitudinales y transversales. Cuídese de que á cada porción de piel vaya adherido un poco de carne. Lo demás de la carne, es decir, lo que queda una vez retirada la piel y las parte superficiales, carece de gusto y necesita para que sea apetitoso, de una salsa bastante fuerte.

Algunas personas gustan de la cabeza del lechoncillo, pero las partes más delicadas son las que están debajo del vientre. Conviene recordar siempre cuáles son los trozos preferidos, para servirlos á las personas de mayor respeto, á menos que éstas declaren tener otras preferencias.

El "jamón" se corta así: ponésele de plano, cogiendo el hueso con la mano izquierda, formando tajadas paralelas. Si es necesario, porque se ha consumido toda la parte superior, recurrir á la inferior, se da vuelta á la pieza manteniéndola siempre con la mano izquierda, y cortando también horizontalmente. Antes de empezar á cortar un jamón, se levanta la capa de tocino sin retirarla; después que se cortan las tajadas, bájese de nuevo la capa de tocino, que de esta manera mantiene frescas las partes cortadas, mientras que si se retira el tocino, las partes profundas quedan al descubierto se ponen secas y pierden su buena calidad.

La "cabeza del jabalí," se sirve generalmente fría y sin huesos. Empiézase por hacerla en dos á la altura de los colmillos y después se sirven tajadas de cada una de ellas.

Cuando se sirve un cuarto de "corzo" ó de gamo," precisa recordar que las únicas partes comestibles son el muslo y el filete. Háceseles en tajadas oblícuas, siendo lo mejor el filete.

La "liebre" se guisa en el asador, generalmente con una salsa picante. La parte más fina es la rabadilla, pedazo que se encuentra cerca de la espina dorsal, á lo largo de las costillas y en los riñones. Se empieza por cortar la parte alta del muslo, que se hace en tajadas verticales. Luego se retira el filete partiendo desde la espaldilla hasta el nacimiento del muslo, haciendo al efecto que corra el cuchillo entre las costillas y la carne. Desarticúlase el hombro en su parte más estrecha y se retira la espaldilla. Lo mismo se hace con el "conejo." Por lo que es de liebres y conejillos nuevos se les corta de través, sin separar la rabadilla. De este modo cada persona recibé, con un trozo de rabadilla una parte de costillas.

Carpeta de mesa.

El "pavo" se corta así: primero se separan los muslos y las alas, que se cortan en varios pedazos; después se retiran los trozos que hay debajo de las alas y la pechuga. Hecho esto, se corre la hoja del cuchillo por debajo de los dos huesos planos que unen el dorso al estómago y que abarcan éste como si fueran dos clavículas y se separan esos huesos. Poniendo entonces al animal de lado, se rompen en dos parte las costillas superiores de través; vuélvese el ave, y se hace lo mismo por la otra parte. Así queda el esqueleto hecho en dos partes. La delantera se corta en otras dos, hendiendo transversalmente el estómago, y después el dorso en cuatro, á saber: las dos clavículas que pueden ser divididas, y la rabadilla con lo más posible de piel y de carnes superiores; y finalmente en dos porciones el lomo propiamente dicho. Estos dos pedazos son muy delicados, sobre todo cuando va con ellos un poco de carne de debajo del ala. Sea cual fuere el modo como se rellena el pavo, siempre hay que servir á cada persona una parte de relleno con el trozo que le corresponde.

Un saloncito.

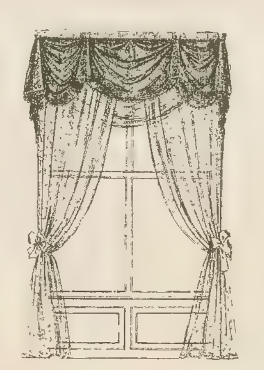
La "gallina, capón y pollo," se trinchan de la misma manera. Bastará, pues, decir, cómo se divide uno de éstos. Sírvesele sobre el lomo. La persona que lo trincha toma el tenedor con la mano izquierda y el cuchillo con la derecha, pasando el tenedor en la articulación del muslo y haciéndolo penetrar sólidamente. Córrese el cuchillo á lo largo del muslo, siguiendo la línea trazada: después se pasa el cuchillo por debajo del tenedor, por la articulación, dando un tajo bastante fuerte. Un movimiento vivo hace inclinar el muslo hacia la izquierda, con lo cual se levanta naturalmente. Por fin, se pone la pata en un plato, y se la divide en dos partes.

Una vez retirados los dos muslos, se introduce fuertemente el tenedor debajo del ala, de manera casi horizontal y de un corte se separa la articulación, haciendo correr el cuchillo á lo largo del esqueleto hasta la rabadilla. Procédase lo mismo por otra la parte. Retirados ya los cuatro miembros, córtese la pechuga en dos tajadas, y se hacen otras dos con las partes blancas de los costados. Para dividir el esqueleto se corta con el cuchillo desde la rabadilla hasta la altura donde están insertas las dos alas, longitudinalmente, vuélvese el animal, sepárase la rabadilla, y se rompe el esqueleto por la mitad transversalmente apoyando por la parte izquierda el tenedor con fuerza y levantando la rabadilla al mismo tiempo con la mano derecha.

La gallina guisada, se corta de modo precido, aunque también es posible proceder diferentemente, dando cortes á lo largo del vientre y retirando con la cuchara casi todos los demás pedazos.

El "pato" y el "ganso" son difíciles de cortar. Empiézase levantando en la pechuga y á lo largo del estómago, y aun en las alas y muslos tiras prismáticas rectangulares, tantas como se puede. Cuando ya no hay más que retirar, se separan los miembros: el muslo siguiendo su contorno con el cuchillo y el ala cortándola á la altura de la articulación, que siempre está indicada por una pequeña depresión.

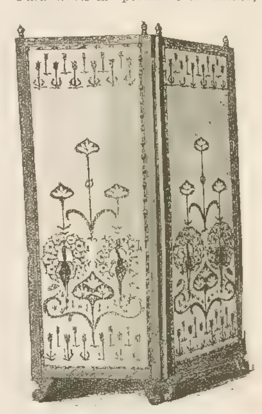
El "pichón" ó "palomino" se corta en cruz, haciendo cuatro pedazos, de modo que cada uno de ellos tiene un miembro y una parte del filete del muslo.



Drapería de muselina para balcón.

Las aves pequeñas se cortan en dos partes, longitudinalmente, después de separarles la cabeza.

Para servir la "perdiz" ó el "faisán," se le ponen de nuevo las alas, la cabeza y la cola. Una vez pagado este tributo á la vista, se les corta como hemos dicho al hablar del pollo. En la perdiz el trozo preferido es el muslo; las señoras gustan más del ala. Si la perdiz es grande y gorda, y lo mismo decimos del faisán, se pueden practicar incisiones transversales en la pechuga, para retirar el mayor número posible de tajaditas prismáticas rectangulares, como en el pato ó el ganso.



Biombo de dos tapas.

Para cortar el pescado conviene no servirse nunca del cuchillo, sino de una especie de paleta de plata. Dicen los gastrónomos que el hierro le comunica gusto desagradable; yo no sé hasta qué punto esto es cierto, pero lo mejor es respetar la costumbre. Tal es también la razón de que para comer el pescado se use sólo el tenedor y nunca el cuchillo. Cuando un pedacito presenta dificultad para levantarse, se toma con la mano izquierda un pedacito de pan que sirve de punto de apoyo: el tenedor en la derecha hace lo demás.

Los "peces planos" se trinchan de este modo. Trázase una línea longitudinal desde la cabeza á la cola, haciendo penetrar la paleta de plata hasta la espina dorsal, y después se tiran otras dos paralelas á ella, de manera que el pez quede hecho en cinco zonas longitudinales. Luego se trazan varias transversales, de modo que la superficie del animal quede convertida en una serie de rombos que es fácil retirar. El trozo preferible es la ventrecha; pero muchas personas gustan más de otros.

Los "peces largos" se sirven trazando una línea central desde la cabeza hasta la cola, cortándola por varias perpendiculares, y levantando los cuadritos que así resultan. Una vez que

Bordado para portiére.

la parte superior se ha retirado, quítese la espina y se procede del mismo modo con la otra parte, en volverla, es decir, que para esa región que está junto al plato, las líneas se trazan por dentro, es decir, en la carne, en las fibras mismas que estaban junto á la espina central, y no en la piel según se hace al empezar el trinchado.

La "langosta" se corta en toda su longitud; cada una de esas mitades se hace en seis ú ocho pedazos, según su tamaño, y se sirve con la cuchara.

Las primeras veces que se trincha se experimenta alguna dificultad; pero al cabo de poco tiempo, con un poco de tino y de sangre fría se acaba por alcanzar cierta habilidad. He observado que las personas que mejor trinchan son los médicos; claro está ¡á fuerza de disecar!

LA LLEGADA DE LA MUERTE.

La recámara irradiaba. El medio día la llenaba de calor y de luz. Cerca del lecho, sobre una mesita dispuesta como altar y cubierta por un lienzo, dos cirios ardían y sus flamas palpitaban en el día de oro. Un silencio de plegaria entrecortado por sollozos dejaba oír detrás de la puerta los pesados pasos de un cura campesino que se alejaba. Luego todo calló, y las lágrimas, de golpe, se detuvieron en derredor de la moribunda, suspendidas por un milagro de la agonía.

En algunos minutos la enfermedad, los signos de la ansiedad y el sufrimiento se habían borrado sobre el rostro enflaquecido de Revié, reemplazados por una belleza de éxtasis y de calma suprema, ante la cual su padre, su madre y su amigo habían caído de rodillas. La dulzura y la paz de un arrobamiento habían descendido sobre ella. Un ensueño parecía reclinar dulcemente su cabeza sobre los almohadones. Sus ojos, enteramente abiertos

Camisas de lino y encaje.

y vueltos hacia lo alto, parecían llenarse de infinito; su mirada, poco á poco, tomaba la fijeza de las cosas eternas.

De todas sus facciones se levantaba algo como una aspiración de bienaventuranza. Un resto de vida, un último soplo temblaba al borde de su boca adormida, entreabierta y sonriente, su color se había puesto blanco. Una palidez argentada daba á su piel y daba á su frente un mate resplandor. Se hubiera dicho que tocaba ya con la cabeza otra luz que la nuestra; la muerte se aproximaba á ella como una claridad.

Era la transfiguración de esas enfermedades cardiacas que amortajan á las moribundas en la belleza de su alma y arrebatan para el cielo el rostro de las muertas jóvenes.

Edmundo y Julio de Goncourt.

Detalle en tamaño natural del bordado de la portière.

MUTACIÓN.

I

Partí yo á climas lejanos;
El tiempo rápido vuela:
Traigo los cabellos canos
¡Tú estás como siempre, Adela!

Es inmortal tu hermosura,
No deja el tiempo en tí rastro;
Ni un pliegue en tu frente pura
Ni en tu cuello de alabastro.

¡Cuán bellas son si sonríes,
Cuanto las admiro al verlas,
Entre labios de rubíes
Tus dos hiladas de perlas!

Tienes brillante el cabello
Como del cuervo las alas:
¿Son eternas, ángel bello,
Tus encantadoras galas?

Tras años que huyen veloces
El verte así, me consuela.

II

La pobre niña me oía
Como quien de algo se asombra
Y yo en su frente veía
Desparecer la alegría
Y proyectarse una sombra.

Sus labios húmedos rojos,
Nada dices, ¿me conoces?
¿Qué misterio es éste, Adela?
Me parecieron temblando,
Y entre emoción y sonrojos
Ví dos lágrimas brillando
En el cristal de sus ojos.

Su traje, de blondas hecho,
Más blancas que el azahar,
Dejaba entrever el pecho;
Del disimulo á despecho
Las blondas miré temblar.

Y con ese acento triste
Que sentimiento revela,
La niña me dijo: Adela
Fué mi madre; ya no existe
El tiempo no en vano vuela.

III

Yo me quedé meditando
Llena el alma de estupor;
Mas la música á torrentes
En la sala resonó.
Y ví que la hija de Adela
Estrechada con amor,
Por un joven que le hablaba
Con imperceptible voz,
En medio de aquel barullo
De un vals en la giración,
Siguiendo otras cien parejas
Entre ellas se confundió.

IV

A poco en un cementerio,
Cuando ocultándose aún arde
El sol en este hemisferio,
Dejándonos el misterio
Que reina al morir la tarde,
Ví una tumba que la vela
Con sus ramas un saúz,
Y ser antigua revela:
Era la tumba de Adela,
Rotas la losa y la cruz.

Rafael Machado.

Frecuentemente decimos que todos los criados son iguales, siendo lo cierto que nosotros somos iguales con todos los criados.

Muebles para corredor

De las Damas

Traje de otoño. Es de cachemir floreado, adornado con alforzas y pasamanerías.

Sombrero «Lidia,» de paja crema con pluma blanca y moños lila.

Sombrero de fieltro de dos colores, adornado con gasa.

Sombrero de fieltro y listones, para niña.

LA CRUZ DE PIEDRA.

A la entrada del lugar.
Sobre un monte que la hiedra
Rodea y cubre á la par,
Se eleva una cruz de piedra
Frente á las olas del mar.

Sobre el monte el sol colora
Del azul espacio el velo.
El mar á sus plantas llora.
Y entre el abismo y el cielo
Está la cruz redentora.

Si azota el mar con rugidos
Los rotos peñascos yertos,
En la cruz los afligidos
Ven unos brazos abiertos
Hacia el náufrago tendidos.

Allí reza el pescador
Cuando zumba el huracán,
Y la madre en su dolor
Pide con ardiente afán
Por el hijo de su amor.

Y si con preces sentidas
El pueblo á la cruz implora,
Vuelven las barcas perdidas:
Que no hay mejor salvavidas
Que aquella cruz bienhechora.

Bajo su sombra sagrada
El amante que se aleja
Se despide de su amada.
Y en la cruz bendita deja
Su esperanza concentrada.

Y luego izando atrevido
La vela que el viento azota,
Se aleja el barco impelido
Como una blanca gaviota
Que va buscando su nido.

Y aun á lo lejos, mecida
La barca que el mar no arredra,
Halla su vista perdida
Aquellos brazos de piedra
Que le dan la despedida.

Y al fin, su ausencia al romper
El infeliz marinero,
La costa lejana al ver,
Es esa cruz lo primero
Que halla su vista al volver.

Sin fuerzas para luchar.
¡Oh santa cruz bendecida!
Tu auxilio vengo á buscar;
Náufrago soy de otro mar,
Que también es mar la vida.

También de amargura llenas
Causan sus aguas espanto,
Y también, nunca serenas,
Lo agitan olas de penas
Que al fin se rompen en llanto.

En ese mar sin salida,
Y en negra noche traidora,
Se agita el alma perdida:
Sálvame, cruz protectora,
En los mares de la vida.

AGENDA RECREATIVA.

Busqué del pobre niño sordomudo
el sepulcro, y lo hallé desamparado;
de flores carecía; nadie pudo
sembrarla porque nadie lo ha llorado.

Leí su nombre con profunda pena.
Su historia recordé, breve y sombría....
Y sentí que una voz de encanto llena
hablando queda al alma le decía:

—Soy yo.... su madre: al tierno desvalido
en mi regazo con amor estrecho....
Morí cuando él nacía.... No he podido
darle siquiera el jugo de mi pecho.

Entre mis brazos débiles y flojos
tuve un instante á la infeliz criatura...
Sólo dos veces le besé en los ojos
y les dí de la noche la negrura.

El ángel de su guarda lastimero
lo miraba.... con lúgubre insistencia
yo le rogué:—Buen ángel, si me muero
se queda solo; guarda su inocencia.

Volvió hacia mí los ojos y me dijo:
·Mujer, sin duda tu dolor provoco;
pero aunque vele un ángel por tu hijo
es la inocencia flor que dura poco.

Una sola palabra la marchita....
Durará su inocencia lo que tarde
en vibrar en su oído voz maldita.
¡Ay! ¿de qué servirá que yo le guarde?

¡Haz tú, buen ángel, exclamé con miedo,
que esa voz en su oído nunca vibre!...
Y tristemente respondió:—no puedo...
Dios, al crear al hombre, lo hizo libre.

Hay un medio, añadió viendo mi llanto,
si tu pecho de madre no flaquea....
Con angustiada voz supliqué tanto,
que dijo al fin compadecido:—¡Sea!

Y ví entonces al ángel bondadoso
con los brazos tendidos,
aproximarse al niño, y silencioso
trazar con luz un signo misterioso
en sus labios, y luego en sus oídos.

Ricardo Gil.

LA AMÉRICA LATINA.

Las palmas son la gloria y los palmares
cubrir de gloria á América parecen;
los mares son lo inmenso, y la guarnecen
vastos espejos de estruendosos mares.
Los ríos son poesía, y con cantares
sus liras de cien ríos la ensordecen;
los montes son grandeza, y la enaltecen
cimas de cordilleras seculares.
Pueblo que cara al sol libre camina,
hunde su apocalíptica retina
del tiempo venidero en lo profundo.
Y contempla á su raza triunfadora.
la hostia elevar, sublime y redentora
que ha de mirar arrodillado el mundo.

Salvador Rueda

NUESTROS GRABADOS.

Colcha para cama.

Se puede dar á esta labor la dimensión que se quiera. Se la ejecuta al crochet con galoncillo ruso guarnecido de presillas á los lados, galoncillo de medallones y algodón de crochet número 60.

Chaqueta de abrigo. Es de paño color de ratón con adorno de pespuntes negros.

Cojín de sofá.

Es de raso azul pálido, labor de aplicación hecha de terciopelo recortado, que se fija al raso por medio de puntadas al punto de presilla. El terciopelo de la aplicación, es rojo.

Bordado para portiére

La portiere debe ser pesada, de paño por ejemplo, color de ciruela, y el bordado es con sedas de colores, al punto de "plumeties."

Biombo de dos tapas.

Es de tela de molino con dibujo japonés.

Muebles para corredor.

Las cubiertas son de cañamazo bordado, y los muebles de junco. El bordado se hace con estambre rojo.

Carpeta de mesa.

Es de paño verde con cenefa bordada al punto de cruz.

Traje para señorita.

De cachemir liso. Lleva una sobrefalda en pico, que cae sobre un ancho volante plegado. El corpiño va cruzado por listones negros y tiene un chaleco blanco. Las mangas son de forma "azucena."

"Blusa Berta."

De franela de algodón, azul, con delantero plegado en alforzas, cuello volteado, corbata de listón y cinturón de lo mismo.

EL ECO

El sin par borracho Antón,
Cayendo de un tropezón,
Gritó con todo el aliento
Diciendo: ¿Qué se cayó?
Y en la pared de un convento
Le contestó el eco: Yo.
Mientes, pícaro, yo fuí;
Y si el casco me rompí,
Lo taparé con pelucas
Lucas.
¿Me conoces, tú, tunante?
Pues aguárdate un instante,
Colocarás mi navaja
Baja.
¿Te figuras que me asusto?
Bajaré con sumo gusto
Al contrario, más me exalto
Alto.
¿Alto yo? ¿piensa el osado
Que rico flaurell ganado
Le dejaré aquí marchito?
Chito.
¡Y se atreve el insolente
Mandar callar á un valiente!
¿Que caye yo miserable?
Hable.
No cayaré todo el día
Hasta que tu lengua impía
Con un acero taladre
Ladre.
¿Cual perro ladrar me mandas
Dónde estás, por dónde andas
¿Que de no verte me aburro?
Burro.
Cansado ya de vocear
Por fin Antón se durmió
Y el eco también cesó
Al punto de retumbar.

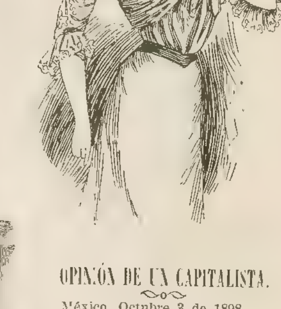
LA NUEVA FE

¡Dura es la condición que á nuestra
(raza
Como castigo el Hacedor impuso!
El hombre, siempre iluso.
Sometido al trabajo despedaza
Su vigor y su fuerza inútilmente:
El surco que hoy abrió con el arado
Y fecundó con el sudor la frente
Al otro día lo hallará cerrado
Para volver á abrirlo en el siguiente.
Sin cesar el martillo hiende airado
Los aires, y en el yunque golpetea
Para forjar el hierro enrojecido.
Que, al recibir el golpe del herrero.
Dóblase atenazado y se moldea,
Se deshace en mil chispas encendido.
Quema la piel del fatigado obrero.
Negro del humo y del calor curtido.
En lucha eterna con la mar bravía
También el pescador reina en su barca
Para buscar el pan de cada día:
Tiende la red cuanto la red abarca;
Pero, aunque vuelva con las mallas
(llenas
De escamas de oro y plata y pedrería,
La nueva luz de la naciente aurora
Le empujará de nuevo á sus faenas
Para cumplir la ley hora tras hora
¡Quién al destino substraerse pudo!
¡Nadie de la sentencia se redime:
Ni el pobre jornalero, tosco y rudo,
Ni el sacerdote en su misión sublime!
Hasta el poeta que camina en alas
De una idea ilusoria.
Cubriendo con sus flores y sus galas
Las zarzas del camino de la gloria.
Cuando pretende levantar el vuelo
Siente imperiosa voz que le sujeta
Sobre la estéril costra de este suelo:
También rinde al trabajo sus tributos.
Y va sembrando flores el poeta
Para poder recolectar sus frutos.
¡Qué dura condición! Con la cons-
(tancia
A que la triste realidad le obliga.
Desde la luz primera de la infancia
El rey del Universo, pobre hormiga
Que no tiene ni invierno ni verano.
Debe cumplir su malhadado sino
Arrastrando á su casa el duro grano
Que pudo conquistar en su camino
Si es un valle de lágrimas la vida.
¿Por qué la humanidad, empobrecida
De espíritu y de cuerpo, no renuncia
De una vez para siempre á su cadena?
¡Luchar para vivir! ¿Qué nos anuncia
Que un nuevo sol de vida se levanta
Para romper la pesadez que espanta
Del yugo que la agobia y la condena?
. . . .

Cuando, al caer la tarde, fatigado
Vuelvo al hogar obscuro y sosegado
Que me brinda el descanso apetecido,
Necesario á mi espíritu enervado
Y á mi cuerpo en la lucha envejecido,
La voluntad desmaya y me flaquea
Ante el fatal designio de la suerte.
Y á Dios pido el descanso, aunque éste
(sea
El eterno descanso de la muerte.
Pero al entrar en el hogar tranquilo,
Donde la paz reside noche y día.
Como si hallase en su quietud asilo,
Sobre el regazo maternal te veo
Fruto de mis amores, hija mía.
Luz de mis ojos, ser de mi deseo.
Y entonces, como un soplo de alegría,
De calor y entusiasmo me circunda,
Llena mi ser, mi vida robustece.
Nueva savia fecunda
Corre en mis venas y mi fuerza crece...
Y á consagrar la santa primavera
De este renacimiento de mi vida,
Como lluvia de oro bendecida,
La fe, mi nueva fe, del cielo baja,
De mis últimas fibras se apodera
Y en el fondo del alma conmovida
Me dice sin cesar: "Vive y trabaja."

Eduardo Villegas

Traje para señorita.



Blusa «Berta.»

No tiene el alma en sus grandes dolores un medio de expresión; guarda por esto el pecho más sincero secretos tan ocultos, que sólo para Dios dejan de serlo.

Jamás el hombre miente tanto, como cuando habla de sí mismo.

CONTIGO.

Todas las tardes, cuando el sol de
(clina,
Errante, rumorosa.
Vagando en el crespón de la neblina,
Irá á besar tu frente alabastrina
Mi alma como blanca mariposa.

Y al entonar la brisa tierno canto
Cuando el sol arde como débil llama
La tarde plegará su níveo manto....
...Con las alas bañadas por mi llanto
La mariposa te dirá ¡que te ama!

No la desprecies, que por tí ha vivido
Entre las brumas del camino incierto:
Huirá, cuando haya el sol palidecido,
Y muera cual un cíclope perdido
En la inmensa llanura del desierto.

Y después en la noche, Luz amada,
Cuando aletea el amor junto á tu reja,
Verás mi alma errante enamorada—
Perderse en la penumbra dilatada
¡Como nota dormida que se aleja!

Antonio H. Altamirano.

OPINIÓN DE UN CAPITALISTA.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeaurоge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

MORRHUOL CHAPOTEAUT

Representa los *Principios activos del Aceite de Higado de Bacalao* despojado de su materia grasa é indigesta. Ofrece á las madres de familia el medio de hacer tomar á sus hijos ese medicamento sin repugnancia. El **MORRHUOL** se administra en forma de pequeñas cápsulas redondas que equivalen á *Cinco gramos de Aceite* cada una.

Las experiencias efectuadas en los Hospitales de Paris han probado que el **MORRHUOL** fortifica con rapidez á los niños enclenques, linfáticos y que se resfrian con frecuencia.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

CÁPSULAS DE QUININA DE PELLETIER

Estas cápsulas, inalterables, del grosor de un guisante, no se endurecen como las píldoras y se tragan más fácilmente que las obleas medicamentosas. Son soberanas para combatir los ***resfriados***, la ***grippe***, la ***influenza***, y en general los accesos febriles que se manifiestan al iniciarse las enfermedades. Las ***jaquecas, neuralgias, calenturas intermitentes*** y ***palúdicas***, el ***cansancio***, la ***falta de energía***, el ***reuma***, la ***gota***, los ***dolores de riñones*** son tributarios de este heróico medicamento.

Una CAPSULA es más activa que una gran copa de Quina

Exigir en cada cápsula el nombre PELLETIER, inventor de la Quinina.

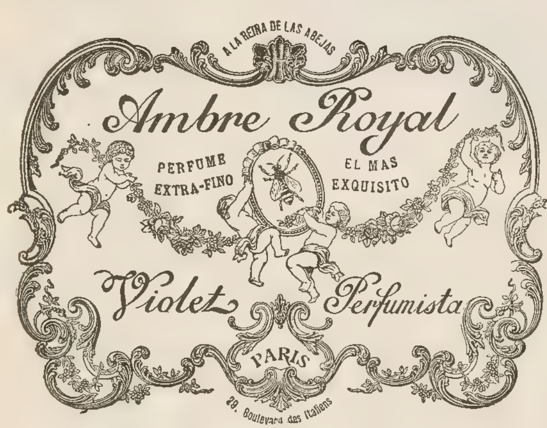
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Morrhuol Creosotado

De CHAPOTEAUT

Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhuol, poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra **Bronquitis, Catarros rebeldes, Tisis laringea, Consunción, Enfermedades del pecho** en 2.° y 3.er grado.

PARIS, 8, RUE VIVIENNE y en todas las Farmacias.



AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

La Fosfatina Falières

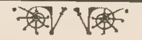
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: **José NIHLEIN — J. LABABIE, México.**

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO José NIHLEIN - J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc., por **Inhalaciones y Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

Usen Vino San Miguel.

VINO NOURRY

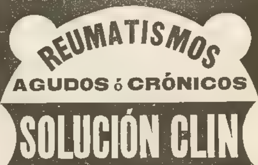
A la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*

CLIN & COMAR - *PARIS*

Y EN LAS FARMACIAS.



REUMATISMOS

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS

y en las Farmacias 707

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y **segura** *en todos los periodos del acceso.*

709

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*

REUMATISMOS

NUEVOS PERFUMES

de

RIGAUD & CIA

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA

FLORES DE AUVERNIA

LUCRECIA	GRACIOSA
LUIS XV	ASCANIO
ROSINA	MELATI
CYPIRUS	YLANG

LILAS DE PERSIA

PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROZ Á LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerias y Perfumerias.

Para el hogar

Consultas de las Damas.

ELEGANTE. En este número encontrará usted un precioso modelo de saloncito de recibir. Lea usted las explicaciones relativas á él, y encontrará solución á todas sus dudas, decidiéndose por algo parecido á lo que las explicaciones rezan, pues, dicho saloncito, responde á todo lo que una elegante, y á la vez discreta dama, puede apetecer. Es claro que puede usted hacer todas las variantes que quiera, siempre que armonicen con el tono general del salón, pues ya se comprende que hay objetos impropios para unos sitios y muy propios para otros. Esto queda á su buen gusto, que se manifiesta muy á las claras, si bien se mira el papel en que nos escribe y las frases estampadas en él. Estamos á sus apreciables órdenes para todo lo que se sirva indicarnos

ESTRELLA DE MAR.—Nos parece muy bien el regalo que quiere usted hacer á su amiga. Envíeselo usted á las once de la mañana, pues las cuelgas no deben llegar ni muy temprano ni por la tarde.

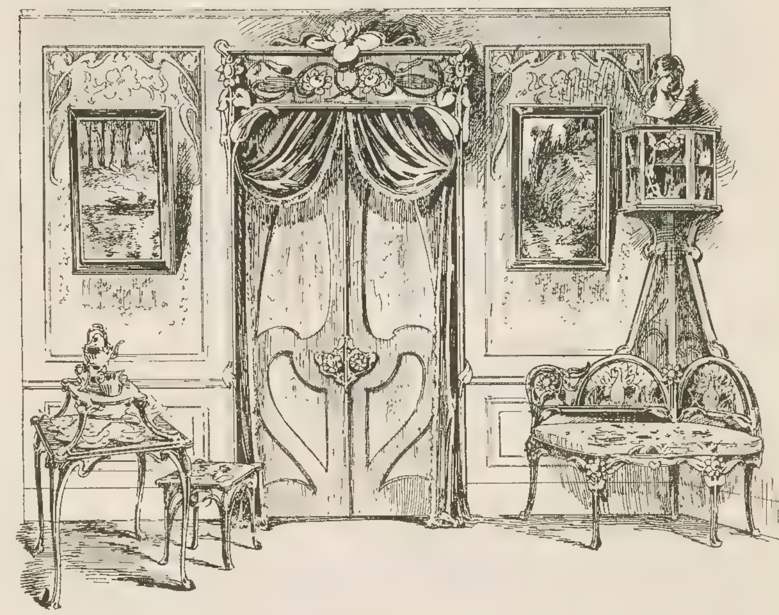
LUCIA.—Se hace de muselina blanca ó de chiffón.

CLARITA.—No se la ponga usted mientras no le cambie la forma porque ya está pasada de moda y no le aconsejaríamos que saliera á la calle con algo impropio.

ROSA DEL VALLE. Ya en nuestro pasado número dijimos que las chaquetas de abrigo, estarán muy de moda en la próxima estación. Hágasela usted de astracán.

LIRIO. Generalmente, en México, todas las casas bajas son húmedas. Mejor sería tomar aunque fueran dos ó tres piezas en alto, y no una gran casa que no les traería ningún bien, sino probablemente males.

SRITA. ROMANTICA.—Lea usted la "Revista de la Moda" que se publica en este número y allí encontrará la respuesta á lo que nos pregunta.



(Saloncito amueblado Muro de la puerta.)

EL BRINDIS DE LA BODA.

En el año de 1871, vivía en una pequeña población del Estado de Nueva York, un abogado que era notable por su generosidad y la costumbre que tenía de dar cenas y exquisitos vinos á sus amigos.

Como es de suponerse, acontecía generalmente que los convidados regresaban á sus hogares, si no enteramente aturdidos por el vino, más ebrios de lo que hubieran estado á haber permanecido en sus casas, gozando de los placeres que se encuentran siempre al lado de nuestras familias.

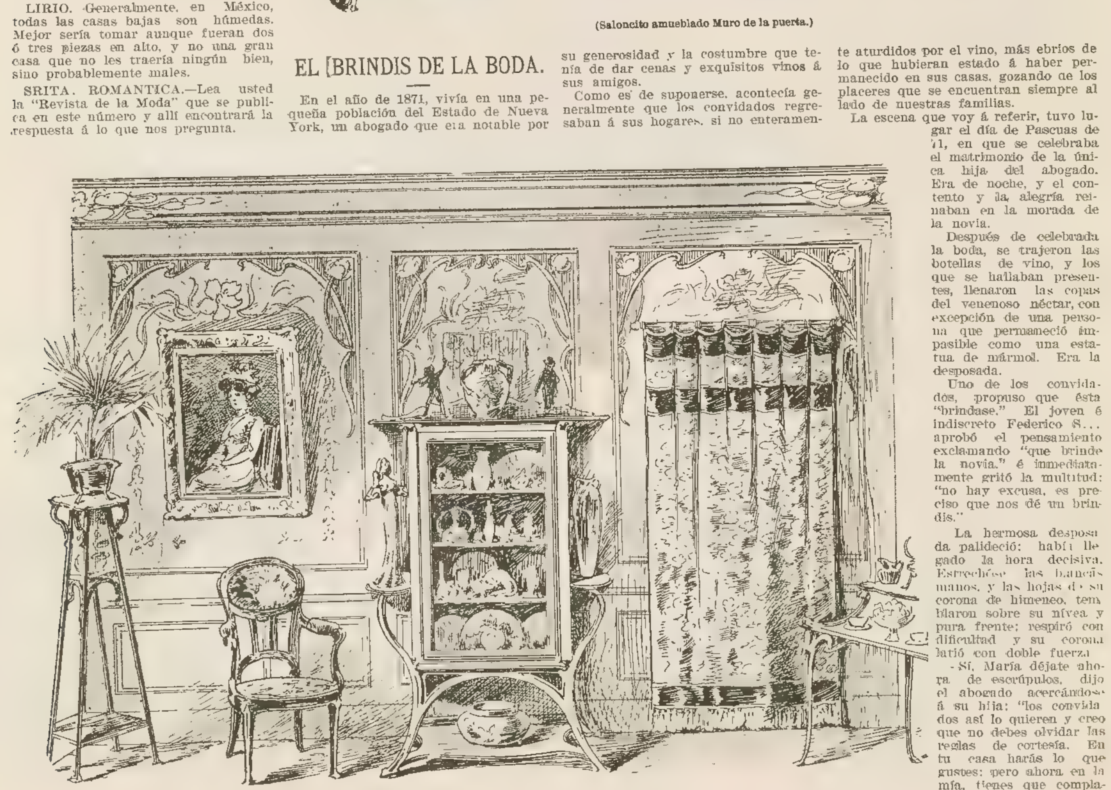
La escena que voy á referir, tuvo lugar el día de Pascuas de '71, en que se celebraba el matrimonio de la única hija del abogado. Era de noche, y el contento y la alegría reinaban en la morada de la novia.

Después de celebrada la boda, se trajeron las botellas de vino, y los que se hallaban presentes, llenaron las copas del venenoso néctar, con excepción de una persona que permaneció impasible como una estatua de mármol. Era la desposada.

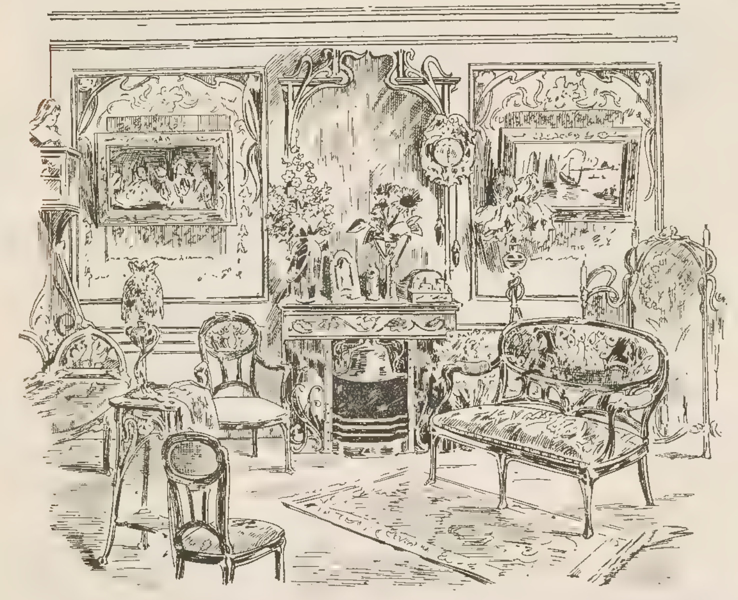
Uno de los convidados, propuso que ésta "brindase." El joven é indiscreto Federico S... aprobó el pensamiento exclamando "que brinde la novia," é inmediatamente gritó la multitud: "no hay excusa, es preciso que nos dé un brindis."

La hermosa desposada palideció: había llegado la hora decisiva. Estrechóse las blancas manos, y las hojas de su corona de himeneo, temblaron sobre su nívea y pura frente; respiró con dificultad y su corona latió con doble fuerza.

—Sí, María déjate ahora de escrúpulos, dijo el abogado acercándose á su hija: "los convidados así lo quieren y creo que no debes olvidar las reglas de cortesía. En tu casa harás lo que gustes: pero ahora en la mía, tienes que complacerme."



Saloncito amueblado (Muro de la vitrina.)



Saloncito amueblado [Muro de la chimenea]

Todos los convidados volvieron los ojos hacia la novia, pues la rectitud de principios de María era bien conocida. Enrique, que era el recién casado, había sido siempre complaciente y festivo; pero de algún tiempo á esta parte sus amigos no pudieron menos de notar el cambio que había sufrido en sus modales y la diferencia que mostraba en sus costumbres, y aquella noche deseaban ver, decían ellos mofándose, si él se dejaba gobernar tan pronto por una mujer.

⁂

Llenaron una copa de vino, y con las sonrisas más tentadoras lo ofrecieron á María.

Ella estaba pálida, pero tranquila, y su mano no tembló al aceptar con una sonrisa la copa de cristal, que con la mayor gracia, llevó á los labios; más apenas lo hizo, cuando todos oyeron que exclamó con un agudo grito: "Oh, qué terrible!!"

"¿Qué sucede?" gritaron todos, agrupándose á su derredor, pues ella había extendido el brazo y con la mirada fija, contemplaba la copa como si fuera un objeto espantoso.

¿Qué? dijo ella con la luz de la inspiración brillando en sus ojos, esperad y os lo diré. Veo, añadió, levantando lentamente uno de los dedos y señalando al espumoso licor, un cuadro que apenas tiene descripción, y sin embargo, escuchad, os lo describiré si puedo. Es un lugar hermoso: altas montañas coronadas de verdura se elevan majestuosas y sublimes al redor: un cristalino río atraviesa el valle y fragantes y pintorescas flores crecen en sus márgenes. Los rayos del sol en vano luchan por vencer el denso velo que la neblina tiende sobre el paisaje.

Arboles corpulentos y frondosos ondean airosamente las copas al soplo de la brisa.

Allí se reune un grupo de indios y cruzan de un lado á otro con las frentes bañadas de tristeza. En medio de ellos yace una forma varonil; pero su tostada mejilla tiene la palidez de la muerte y sus ojos brillan con el fuego intermitente de la fiebre.

Un amigo está arrodillado á su lado y sostiene sobre su pecho aquella dolorida cabeza. El genio resplandece en su altiva y pensadora frente: ¿por qué la muerte le ha puesto su sello siendo él tan joven todavía? Ved cómo se estrecha las manos, oíd cómo grita por vivir y cómo se agarra de la forma de su amigo, implorándole que le salve. ¡Oh! escuchadle cuán lastimosamente llama á su padre, vedle cerrar las manos clamando por su hermana, alma de su alma, que llora por él en la distante tierra natal! ¡Ved, exclamó ella, mientras los convidados á la boda, estaban sobrecogidos de pavor, la copa de vino temblaba en sus manos, y el abogado caía abrumado de pesar en su silla. Vedle levantar los brazos al cielo implorando merced. Pero la fiebre corre por sus venas: el amigo que está á su lado llora. Horrorizados los indios se retiran lentamente en silencio y dejan solos al vivo y al moribundo.

Hubo un profundo silencio en aquella sala que interrumpía solamente alguno que otro sollozo de los convidados. La novia, sin embargo, permanecía de pie, con trémulos labios y los ojos bañados de lágrimas. Su hermoso brazo, parecía haber perdido todo su vigor y lentamente fué acercando la copa hacia ella. Volvió á hablar cuando todos enmudecían y su voz, aunque baja, y débil, era solemne y clara.

Sus tristes ojos estaban fijos en el espumoso licor.

"Llega la tarde, se alza la blanca luna, y sus rayos descienden tranquilamente sobre su frente. El no se mueve; los ojos han saltado de las órbitas y se apaga el brillo de sus penetrantes miradas. En vano el amigo pronuncia el nombre de su padre y el de su hermana. No hay una cariñosa mano ni una voz dulce que le acaricie y bendiga. Echa atrás la cabeza, él se siente estremecer por una convulsión y..... ha muerto."

Los que se hallaban presentes prorrumpieron en exclamaciones de dolor. Su descripción había sido tan vívida, sus miradas tan intensas y su inspiración tan ardiente, que lo que ella refería pareció que acababa de tener lugar allí mismo. Los concurrentes observaron que el recién casado se había ocultado el rostro con las manos y lloraba.

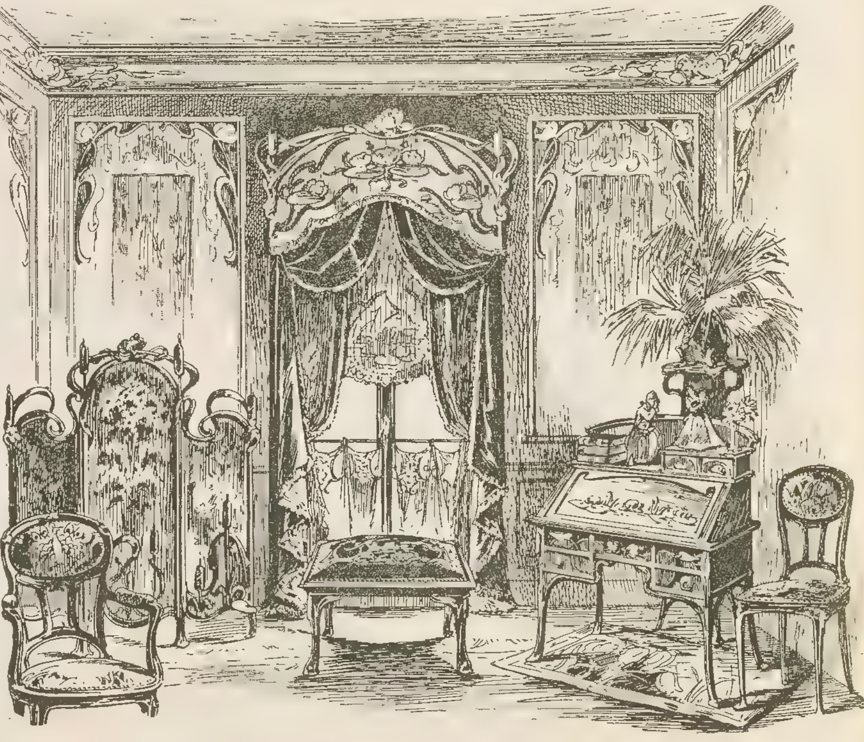
¡Muerto! repitió ella con trémulos labios y voz entrecortada; "y allí le prepararon una fosa, y allí, sin un ataúd le colocan en la fría y húmeda tierra..... á él..... al hijo único de un amante padre..... al hermano idolatrado de una cariñosa hermana; y hoy duerme, en aquel distante país, sin una lápida que marque su sepulcro. Sí, allí duerme el hijo de mi padre, mi caro hermano, víctima de este mortal veneno!"

"¡Padre," exclamó ella volviéndose súbitamente y con las lágrimas corriendo por sus hermosas mejillas: "¿padre, ¿queréis que beba ahora este veneno?

El anciano parecía abrumado de dolor: no levantó la cabeza, pero con voz medio apagada, dijo: "No, hija mía, en el nombre de Dios, no."

Ella alzó la brillante copa, y dejándola caer súbitamente en el suelo, se quebró en mil pedazos."

Muchos de los que estaban presentes, con los ojos bañados en lágrimas, habían observado este último movimiento é instantáneamente pusieron las copas en la mesa de mármol de donde las habían tomado. Entonces,



Saloncito amueblado (Muro del balcón.)

contemplando los fragmentos de cristal que estaban esparcidos por el suelo, exclamó ella volviéndose a los concurrentes:

"Espero que en adelante ningún amigo que me aprecie, me suplicará que peligre mi alma por vino ú otro ponzoñoso veneno. Una roca no puede ser más firme que mi determinación de no probarlo jamás. Y aquel á quien he dado mi mano, y que acompañó á mi pobre hermano en su última hora, no podrá menos de sostenerme en mi resolución. ¿No es verdad que lo haréis, esposo mío?

La respuesta que tuvo, fué una mirada y una triste y dulce sonrisa con que él mostró su aprobación. El abogado había salido de la sala; pero cuando volvió á entrar para tomar parte en el convite ninguno dejó de observar que él también había decidido desterrar el veneno líquido de una vez, y para siempre, de su magnífico hogar.

Lo que acabo de referir, no es una ficción. Yo estaba presente el día de la boda y he trazado las palabras que oí con la mayor exactitud. La novia, el marido y el hermano que murió en California, fueron amigos de mi niñez. Los que asistieron al casamiento, jamás olvidan la impresión que les causó la escena que acabo de referir, y, según tengo entendido, se han abstenido desde entonces de beber toda clase de licores.

X...........

Detalle en tamaño natural del bordado del cojín.

Cojín para sofá.

POTPOURRI.

Para limpiar los útiles de cocina, cuando son de hoja de lata, se frotan vivamente con un lienzo mojado en agua de sosa, y después se enjugan con cuidado.

Manchas de fruta en la ropa.

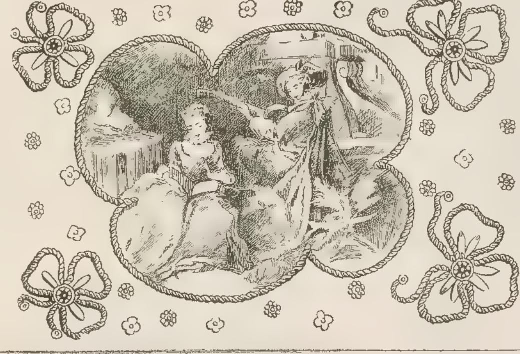
El agua hirviente quita la mayor parte de las manchas de fruta; viértase el agua hirviente sobre la mancha, sin mojar la tela más de lo necesario. Hay que asegurarse de antemano si no se encuentran cerca otras manchas producidas por substancias que contienen albúmina, como el huevo ó la sangre, por ejemplo. este tratamiento lejos de quitar estas últimas las haría indelebles.

Relaciones de dimensiones entre las diferentes partes del cuerpo humano.

El dedo pulgar tiene una longitud igual á la de la nariz é igual, también, á la primera falange del medio. La anchura de la muñeca es la longitud del pulgar. El dedo medio es tan largo como el ancho de la mano y la anchura de ésta igual á su largo. El índice termina en la parte media de la última falange del dedo medio, y el meñique es exactamente igual á las dos primeras falanges del cuarto dedo. Por último, la línea media de la mano, indica el fin de la primera falange del pulgar.

En cuanto al brazo, se le considera dividido en cuatro partes, siendo cada una de ellas igual en longitud á la cara, contada esta longitud desde el nacimiento del pelo hasta la extremidad de la barba; la primera es la mano, la segunda de la muñeca al codo, igual á cara y media, y la última igual á la anterior, comprendida entre el hombro y la punta del codo, total, cuatro cosas, que forman la longitud del brazo.

El pie es la sexta parte de la altura del cuerpo, de aquí el haberla adoptado como tercia de vara, se divide en tres partes iguales, el talón, el empeine y los dedos, contados por el dedo gordo.



Sachet para pañuelos.

El Médico en casa.

Es preciso en este tiempo desinfectar frecuentemente ciertos puntos, tales como los excusados, los tubos desaguadores y los caños conductores de aguas descompuestas.

La desinfección destruye todo gérmen que sin ella se propagaría en el aire, dando causa á las enfermedades epidémicas ó transmisibles.

El mejor desinfectante y el más empleado por su costo menos alto, es el sulfato de hierro (caparrosa verde.) La solución se hace en estas proporciones: Un kilógramo de sulfato de hierro para 10 litros de agua, ó sean 100 gramos por litro.

Recientes experiencias han demostrado que por término medio son necesarios 25 gramos por persona y por día, para mantener en constante estado de desinfección un inodoro.

No se consienta en el interior de las habitaciones ninguna materia en descomposición ó en fermentación.

Despójense diariamente los muebles, de noche, de todos los detritus ó basuras.

CONTRAVENENOS

PETROLEO. Provóquese el vómito y dése al paciente agua con azúcar, jarabe de goma y al último leche aguada.

CARBON (Asfixia causada por el tufo. Procúrese aire puro al enfermo, abriendo completamente puertas y ventanas; llévesele al sitio mejor ventilado, colóquesele sobre el lecho dejándole más alto el cuerpo y la cabeza; comprímansele suavemente los lados del pecho mientras otra persona le comprime el vientre; excítesele el interior de las narices por medio de una pluma ó un papel enrollado; frictiónesele todo el cuerpo con cualquier líquido espirituoso, désele á oler vinagre y minístresele café. Es también conveniente una lavativa con tres cucharadas de sal gris.

HONGOS.—Violentamente provóquese el vómito; dése agua tibia en gran cantidad, y un vaso de agua salada. Nada de espirituosos como el alcohol y el éter, y nada tampoco de ácidos. El café en infusión es conveniente al último. Si hay enfriamiento general, minístrese la tintura de alcanfor.

BELLADONA. —Procúrese la eliminación del veneno por medio del vómito: minístrese café, y como contraveneno esta preparación, de la cual se dará media taza en cada vez:

Agua	01	litro.
Yoduro de potasio . . .	40	centigs.
Yodo	30	„

ABEJAS (Picadura de.)—Un sólo piquete no determina síntomas generales: mas cuando éstos son numerosos hay fiebre, accidentes cerebrales, vómitos y aun peligro de muerte. Cuando las picaduras no son muchas, dénse varios lavatorios de agua clara ó mezclada con vinagre. Examínese cada punto central para ver si ha quedado el aguijón y extráigase éste por medio de unas pinzas. Si la inflamación es muy intensa rocíense las partes inflamadas con agua fresca avinagrada.

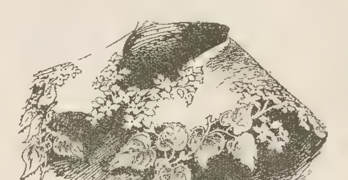
(Del Vizconde de Altamira.)

Con dos cuidados guerreo,
que me dan pena y suspiro:
el uno cuando no os veo
y el otro cuando vos miro.

Si os miro, de amores muero
sin poderme remediar;
si no os miro desespero
por tornaros á mirar.

Lo uno crece el suspiro
lo otro causa deseo
del que peno cuando os miro
y muero cuando no os veo.

Rosa al punto brasileño.



Cuello «Marión»

Modelo de plato pintado.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el flúido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsía); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, de caimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
102 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,

Catres. Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Para probarte mi amor
y verdad de mis protestas,
voy á comprarte un tambor
y cama de las de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara. .	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara. .	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

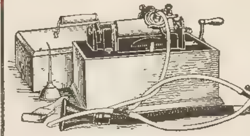
Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta. $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.



EDISON

FONÓGRAFOS, PROYECTACOPIOS, (MAQUINAS de figuras animadas)

GRABADOS, MEMBRANAS ETC. ETC.

Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison, á

C. E. Stevens,
Agente vendedor.

P. O. Box 1338. 15 Cedar St New York EE UU.

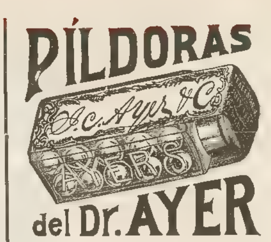
¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente los que hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

Usen píldoras Huchard.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia, Estreñimiento, Jaqueca y Desarreglos del Estómago, Hígado y Vientre.

Son puramente vegetales, Son azucaradas, Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavia que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. MARTINEZ VARGAS,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

VINO ECALLE
A LA KOLA Y A LA COCA

Más eficaz, más agradable y menos irritante de los Tónicos y Estimulantes, Soberano en la CLOROSIS--ANEMIA, afecciones del pecho y del corazón y todas enfermedades del Sistema nervioso. Reparador por excelencia de los órganos de la digestión y de la respiración.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO

Regulador de la salud contiene los principios activos del ACEITE de BACALAO-BROMUROS-IODUROS-MALTO y GLICEROFOSFATO de CAL y tiene un sabor sumamente agradable.

H. ECALLE 38 RUE DU BAC--PARIS

UN DON DEL CIELO

LA ENFERMEDAD es un desarreglo del magnetismo corpóreo, que sólo la electricidad puede restaurar. Yo he dominado los medios científicos de aplicar este medio, de tal manera, que curo del modo más absoluto LA DEBILIDAD, EL REUMATISMO y todas las enfermedades Nervo Vitales, con mi perfeccionado método conocido como

Cinturón Eléctrico del Dr. McLaughlin.

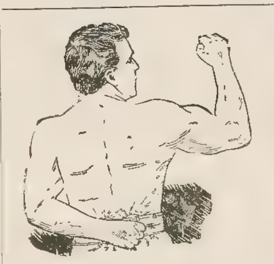
Es esta la forma grandiosa de Electricidad médica, porque es el resultado de muchos años de práctica y de hábiles é inteligentes desarollos.

En muchos millares de casos he experimentado que mi tratamiento alcanza el éxito más completo.

Con mis baterías perfeccionadas, hago llegar la corriente Eléctrica, que es la cura, á los nervios y á los órganos afectados, sin producir esas quemaduras y ampollas que otros Cinturones Eléctricos producen.

Es un tratamiento cómodo y sublime, porque calma todo dolor é impide que siga adelante la debilidad, que va minando la vida y acabando las fuerzas.

Si padece usted alguna dolencia y busca la cura de su mal, mi nuevo método apela su razón á su buen sentido. El secreto de este remedio es su poder natural y su adaptación á las perturbaciones nerviosas. Tratándose de debilidad, se aduna á la acción de los órganos; alimenta y nutre á los nervios, dotándolos de nuevo vigor; refuerza las glándulas debilitadas y hace otro tanto con los tejidos. En casos de Varicocele y de perdidas de virilidad, mi tratamiento proporciona segura y absoluta cura, hace cesar la congestión de los vasos sanguíneos y desaloja de ellos todo veneno. Así es como hace que el paciente recobre su vigor y comience una nueva vida, llena de salud y robustez. Desaparecerán completamente toda molestia, toda inqietud, toda angustia.



Oaxaca, Agosto 7 de 1900.

Sr. Dr. M. A. McLaughlin.—México.

Muy señor mio: Cumplido el término de 3 meses de haber usado su Cinturón Eléctrico mis males han desaparecido por completo. Mis padecimientos eran dolor de cuerpo, falta de apetito de comer, calenturas intermitentes y mucha debilidad, y ahora no obstante mis 60 años de edad, me encuentro muy animada para trabajar.

Esta carta le servirá á vd. de testimonio.

Su atta. y S.

Juana Velasco.

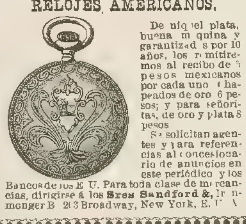
LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y grátis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los viajeros qué venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Doctor McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

RELOJES AMERICANOS.



De níquel plata, buena máquina y garantizados por 10 años, los remitiremos al recibo de 5 pesos mexicanos por cada uno chapeados de oro 6 pesos; y para señoritas, de oro y plata 8 pesos.

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios en este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías, dirigirse á los **Sres Sandford &,** Ironmonger B. 2(3 Broadway, New York, E. U. A.

FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo "**VELOUTINE**" inventado por **CH. FAY.**

A causa de su pureza la Peptona **CHAPOTEAUT** *es la unica empleada por M. PASTEUR en los laboratorios de Berlin, Viena, S.-Petersburgo y por la Marina Francesa.*

EFICACIA y ACCIÓN RÁPIDA

VINO CHAPOTEAUT
de PEPTONA PÉPSICA

La **Peptona**, el alimento más rico que se conoce, es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Nútrense así, sin necesidad de ningún otro alimento, los enfermos, los convalecientes y todas las personas acomeditas de anemia por **estenuación**, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del estómago y del hígado causadas por la estancia en los paises cálidos.

CHAPOTEAUT, Farmacéutico, 8, r. Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias.

Tomen Vino San Miguel.

Revista de la Moda.

La diosa del capricho, no sólo se impone como reina que manda en tratándose de un peinado, un cinturón ó una toilette; no señor, levanta su dedo en actitud enérgica y dice: "desterrad de vuestros salones las mesas redondas y poned plantas en grandes tibores, quitad del corredor los geranios y sembrad crisanthemos". ¿Quién se atreverá á decir "no señora no lo haremos" persistiendo en viejas costumbres? Nadie.

La moda se impone, ya lo sabemos; por eso en los tiestos del corredor hay crisanthemos de todos colores y tamaños, y en los sombreros de las damas, la exótica flor prende su nota viva y [illegible] que diría un decadentista de estos tiempos. He aquí la flor á que me refiero. Obsérvela usted, señorita, para que la ponga en su sombrero de invierno.

Ciertamente la moda se impone. Los pianistas romántico-sentimentales no

Crisanthema para sombrero.

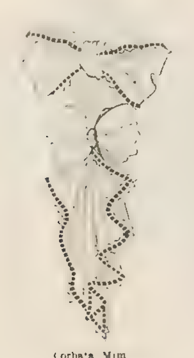
tocan ya sino música de Cecilia Chaminade.

¿Qué desea usted, amigo mío, el "Otoño" la "Habanera" la "Lolita"...

A ver el "Otoño" porque en verdad no hay otra pieza que evoque en el espíritu tan dulces y extraños pensamientos.

Y no es cosa de criticarlo, señorita lectora; la moda tiene razón al señalar con su dedo á la distinguida autora, porque su música es deliciosa y [illegible].

Quien no haya gustado el sabor que tiene, debe callar antes que confesarlo, porque se expondría á ser calificado co-



Corbata Mim

[illegible] del modernismo.

[illegible] como mujer al fin, suelo [illegible] á las cartas de con- [illegible] diariamente llegan al "Mun-

Mariposa.

En esa tarea, topé hoy con una coqueta misiva, en papel satinado, escrita con una letra menudita y graciosa que dice:

"Estoy consternada, porque debido sólo á que estropeo un poco la música de Cecilia Chaminade, un amigo mío á quien nada puedo rehusar por motivos que no son del caso referir, me ha suplicado que tome parte en un concierto que va á dar en su casa, y he aquí el motivo de mi consternación. ¿Tocaré ó ¿no tocaré? Y en el caso de lo primero, ¿con qué toilette debo presentarme? Pienso que, sí para ustedes es fácil resolver lo que á mi toilette [illegible] mucho, que puedan decir si [illegible] ó no, mientras no oigan mi manera de interpretar y vean por sus propios ojos cómo

Peinador elegante. Es de muselina crema con adorno drapeado.

pongo las manos en el teclado. Diré, sin embargo, desnudándome de toda modestia, que . . . no lo hago tan mal, y que hay veces en que. . . . pero no, no; es imposible que yo me atreva á tocar en público! Y como no quiero cargar con responsabilidad semejante, á ustedes [illegible] la bondad de [illegible], y cuál es la toilette que me conviene. De ustedes atenta servidora.

Señorita Romántica

Señorita Romántica.

Tengo [illegible] para sospechar que si no es usted una ejecutante de primera fuerza, sí toca lo bastante para encantar al auditorio con las suavidades de su [illegible] y le auguro un éxito completo [illegible] usted á su artística persona una toilette como las que le ofrezco en esta Revista.

Los dos [illegible] raso y chiffón, con cinturón [illegible] do escote. Escoja usted el que más le guste.

La [illegible]ata "Mimí." acaba de hacer su [illegible]ión en los paseos al bosque de Bologne en París.

Nosotros también tenemos nuestro hermoso bosque de Chapultepec, á donde poder lucirla. Copien ustedes el modelo, señoritas lectoras.

MARIPOSA.

HABITACIONES.

Las casas nuevas ó recientemente resanadas con yeso, no deben ocuparse sino pasado un año. No parecerá exagerada esta recomendación si se tiene en cuenta que el desprendimiento de hidrógeno sulfurado produce accidentes de una gravedad excepcional.

La permanencia habitual en piezas húmedas es causa de inflamaciones agudas ó crónicas de los ojos y de las vías respiratorias; provoca dolores de toda especie, reumáticos y neurálgicos, conduce al empobrecimiento de la sangre y después de algún tiempo puede ser causa de tuberculosis.

Diariamente y por largo tiempo debe renovarse el aire de los dormitorios cuando ya estén cubiertas las camas; de otro modo, la insalubridad del aire encerrado, será favorable á las enfermedades epidémicas.

No es en manera alguna conveniente formar al lecho una alcoba ó cubrirlo por medio de cortinas; ésta costumbre es nociva en extremo, supuesto que la atmósfera concentrada en tan pequeño espacio conserva los productos de las exhalaciones pulmonares y cutáneas, viciando el aire que respira la persona acostada. Estos inconvenientes son más serios todavía cuando se trata de individuos enfermos.

Para desterrar ese olor peculiar de las piezas que por mucho tiempo han permanecido cerradas, es bastante la evaporación de buen vinagre ó de ácido, que se practicará poniendo el líquido en un trasto de barro, que se colocará al fuego en un brasero portátil, evitando, sin embargo, el desprendimiento de carbón, que es dañoso en alto grado.

El lavado de los pisos, cuando mantiene la humedad, proporciona más daños que ventajas, y por lo mismo no debe efectuarse muy á menudo.

Cuando las paredes de un alojamiento están pintadas con aceite, bueno es lavarlas de tiempo en tiempo, á fin de despojarlas de las materias orgánicas que se les adhieran.

Las piezas de los individuos atacados de enfermedades miasmáticas, deben ser desinfectadas con fenol esparcido con agua. Se pondrá, además, en un plato cierta cantidad de serrín impregnada en una solución de ácido fénico al 50 por ciento, y se lavarán con esto los vasos que hayan recibido las deyecciones del enfermo.

La mentira es el escudo de las almas débiles y el arma de las almas ruines.

La confianza es el primer síntoma de la amistad.

Traje de paseo para señora joven.

SUEÑO.

El exceso de sueño predispone el organismo á las congestiones sanguíneas y á la obesidad.

Las personas que duermen poco son irritables: el estado febril es en ellas constante, así como la incapacidad para un trabajo sostenido.

Para que el sueño sea reparador, debe durar seis horas cuando menos.

Peligros durante el sueño.

La asfixia por causa del carbón es de temerse cuando se introduce á las piezas un brasero portátil, ya sea para procurarse calor ó para otro uso cualquiera. Los gases de la combustión, cuando no tienen inmediata salida, ocasionan accidentes mortales.

El rey de España, Don Alfonso XII, estuvo á punto de asfixiarse en Avila, en Febrero de 1875, por el empleo de una estufa sin tubo, con la cual se había dado calor á su alcoba.

También las flores y las frutas aromáticas constituyen un serio peligro si se dejan en la pieza en que se duerme. Hay un gran número de casos á este respecto: el azafrán ha producido la asfixia, el sauco y la magnolia han causado náuseas y accidentes nerviosos. El laurel rosa, el jazmín y el jacinto son los culpados con mayor frecuencia.

Las frutas han sido objeto de observaciones semejantes en igualdad de circunstancias, y se citan casos funestos con relación á la naranja, á los albaricoques y al limón. Además, cuando una fruta cualquiera está magullada se fermenta y produce un desprendimiento pronunciado de ácido carbónico.

El gas del alumbrado, en contacto con el aire, se hace explosible; detona tan pronto como constituye su undécima parte con la proximidad de un cuerpo en combustión. Cuando el aire contiene una quinta parte, la detonación es de lo más violenta. No hay que encender ni introducir cuerpos en combustión (cerillos, bugías, lámparas, etc.) en una pieza en la cual el olor de gas es muy marcado.

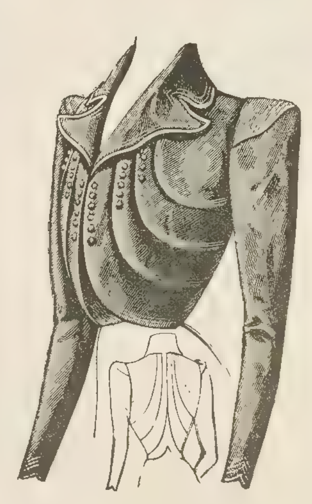
Todos los vapores contenidos en el gas de alumbrado son de temer, pero con especialidad el óxido de carbono. Por tanto, esta clase de alumbrado debe proscribirse de los dormitorios.

Estas precauciones habrán de redoblarse cuando se emplea el petróleo mal refinado, que es muy inflamable y que en su explosión arroja á lo lejos el líquido ardiendo.

Hay un medio fácil de reconocer el petróleo mal refinado: se vierte en un platillo una pequeña cantidad del líquido y se le aplica un cerillo. Si el petróleo está convenientemente refinado, lejos de entrar en combustión apaga la luz del cerillo. En caso contrario, el petróleo se enciende fácilmente.

Toilette de concierto

Collet para señorita.



Bolero

NUESTROS GRABADOS.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestras amables lectoras un precioso modelo de saloncito, representado en detalle con sus cuatro lados. La alfombra de este pequeño salón, es roja, igualmente que los tapices de las paredes y los cortinajes del balcón y la ventana. El ajuar es dorado, acoginado con raso rojo. En el muro del balcón está colocado un precioso biombo japonés, un escritorio de laca, un sillón, un taburete y una silla; en el muro de la chimenea está un sofá, dos sillas, una mesa estorbo con su lámpara; y un tapete de Bruselas. En el lado de la puerta está un canapé-esquina y un juego de té en su correspondiente mesa, y por último, en el muro de la vitrina está ésta, llena de objetos de arte, con un sillón al lado y un tibor en el rincón. Hay que fijarse además, en los cuadros que adornan las paredes, en los objetos que están sobre la chimenea, en las plantas exóticas y en esa multitud de detalles que hacen la gracia de los saloncitos de recibir. Tomen nota nuestras bellas lectoras.

Cojín para sofá.

Es de raso encarnado obscuro y lleva bordado un hermoso ramo, cuyo detalle damos también en tamaño natural, que se ejecuta con listoncillo blanco. Cada margarita lleva en el centro unas puntadas de seda amarilla.

Sachet para pañuelos.

De raso azul pálido. En el centro lleva una pintura al óleo, y en las esquinas unos lazos bordados, hechos con cordón de seda color de rosa suave. Lo demás va salpicado de lentejuela.

Traje de paseo para señora joven.

Falda de fulard, en picos, cayendo sobre un plastrón drapeado; y corpiño-chaqueta ajustado de paño color de pizarra con galoncillo blanco.

Bolero.

De paño color de ciruela con cuatro tapas superpuestas, orladas de pespuntes.

Traje para señorita.

De muselina de lana. Falda lisa adornada de entredoses, y corpiño bolero guarnecido por los mismos entredoses.

Este consejo es de extraordinaria utilidad en la vida práctica: "Un lugar á cada cosa; cada cosa en su lugar.

¡Valor! ¡Siempre valor! No hay virtud ni grandeza sin esta condición.

Toilette de concierto.

Chaqueta de abrigo, color de lagartija.

Collet de última moda, color de cocodrilo con grandes aplicaciones.

LETRA.

Aunque, con semblante airado,
me miráis, ojos serenos,
"no me negaréis al menos,
ojos, que me habéis mirado."
Por más que queráis mostraros
airados para ofenderme,
¿qué ofensa podéis hacerme
que iguale al bien de miraros?
que aunque de mortal cuidado
dejéis mis sentidos llenos,
"no me negaréis al menos,
ojos, que me habéis mirado."
Pensando hacerme despecho
me mirasteis con desdén;
en vez de quitarme el bien,
doblado bien me habéis hecho:
que aunque los hayáis mostrado
de toda clemencia ajenos,
"no me negaréis al menos,
ojos, que me habéis mirado."

GUSTAVO A. BÉQUER.

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.
Si yo pudiera arrancar
una estrellita del cielo,
te la pusiera en la frente
para verte desde lejos.
Cuando pasé por tu casa
"¿Quién vive? al verme gritaste,
sólo con la mala idea
de si aún vivía, matarme.
Compañera, yo estoy hecho
á sufrir penas crueles;
pero no á sufrir la dicha
que apenas llega se vuelve.
Antes piensa y luégo habla;
y después de haberme hablado,
vuelve á pensar lo que has dicho
y verás si es bueno ó malo.
Levántate si te caes,
y antes de volver á andar,
mira donde te has caído
y pon allí una señal.
Yo me he querido vengar
de los que me hacen sufrir,
y me ha dicho mi conciencia
que antes me vengue de mí.
Los mundos que me rodean
son los que menos me extrañan;
el que me tiene asombrado
es el mundo de mi alma.

OPINIÓN DE UN CAPITALISTA.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

Traje para señorita.

MORRHUOL CHAPOTEAUT

Representa los ***Principios activos del Aceite de Higado de Bacalao*** despojado de su materia grasa é indigesta. Ofrece á las madres de familia el medio de hacer tomar á sus hijos ese medicamento sin repugnancia. El **MORRHUOL** se administra en forma de pequeñas cápsulas redondas que equivalen á ***Cinco gramos de Aceite*** cada una.

Las experiencias efectuadas en los Hospitales de Paris han probado que el **MORRHUOL** fortifica con rapidez á los niños enclenques, linfáticos y que se resfrian con frecuencia.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

CÁPSULAS DE QUININA DE PELLETIER

PELLETIER

Estas cápsulas, inalterables, del grosor de un guisante, no se endurecen como las píldoras y se tragan más fácilmente que las obleas medicamentosas. Son soberanas para combatir los ***resfriados***, la ***grippe***, la ***influenza***, y en general los accesos febriles que se manifiestan al iniciarse las enfermedades. Las ***jaquecas, neuralgias, calenturas intermitentes*** y ***palúdicas***, el ***cansancio***, la ***falta de energía***, el ***reuma***, la ***gota***, los ***dolores de riñones*** son tributarios de este heróico medicamento.

Una CÁPSULA es más activa que una gran copa de Quina

Exigir en cada cápsula el nombre PELLETIER, inventor de la Quinina.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Morrhuol Creosotado
De CHAPOTEAUT

Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhuol, poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra Bronquitis, Catarros rebeldes, Tisis laringea, Consunción, Enfermedades del pecho en 2.° y 3.er grado.

PARIS, 8, RUE VIVIENNE y en todas las Farmacias.

AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

La Fosfatina Falières

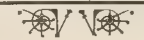
es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA : Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito : José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

COQUELUCHE
ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO : José NIHLEIN J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las ***Neurosis*** y ***Enfermedades pulmonares*** RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,

por **Inhalaciones y Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO : José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS

PASTILLAS DEL DR. ANDREU

Remedio pronto y seguro. En las boticas

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado* de *Bacalao.*

CLIN & COMAR — *PARIS* Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS *y en las Farmacias* 707

GOTA

PYXIA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura *en todos los períodos del acceso.*

709

CLIN y COMAR, PARIS. *y en todas las Farmacias.*

REUMATISMOS

NUEVOS PERFUMES
de
RIGAUD & Cia

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA | GRACIOSA
LUIS XV | ASCANIO
ROSINA | MELATI
CYPIRUS | YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROZ Á LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerias y Perfumerias.

Para el hogar.

Consultas de las Damas.

ADELINA.—La carta de que nos habla, no hemos tenido el gusto de recibirla; probablemente no la dirigió usted bien. Puede usted hacer de nuevo su consulta, y tendremos mucho gusto de contestarla.

Colcha para cama.

BERTA.—Realmente nadie se había fijado en lo necesario y útil que es en un ropero de señor, una caja para guardar los cuellos, de lo que resultaba que éstos volaban por aquí y por allá, sin tener un lugar determinado. Nosotros, ávidos siempre de proporcionar á nuestras lectoras los más nuevos inventos y confecciones para el hogar, tenemos el gusto de insertar en el presente número una elegante caja para guardar cuellos, no dudando que será de agrado general, por la novedad que tiene. Tome usted nota, pues nos parece más apropósito que el cajón de que usted nos habla en su carta de ayer.

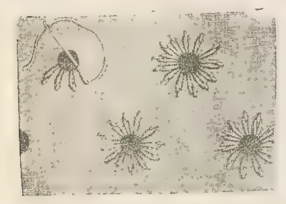
ROSA DE ESPINAS. Para ir á las calles del Naranjo, debe usted tomar el tren de Santa María. Una vez en la Alameda de este nombre, debe usted bajarse y seguir á la izquierda: allí están las cinco calles del Naranjo.

PIEDAD. Si gusta usted de los libros de viajes, lea "Resonancias del Camino" por Zorrilla de San Martín. Este poeta es el autor del hermoso poema titulado "Tabaré." Si usted lo ha leído, podrá imaginarse lo que es el libro de que le hablamos. Le advertiremos que está en prosa.

ROSALIA. En la próxima estación lo que dominará es el traje de corte "sastre," y aun ya comienzan á verse algunos por la calle. Hágase usted el suyo de esta forma, pues los volantes no quedan bien en el paño de damas porque no "caen" como en los géneros ligeros y la seda.

INES. El "pun-le" es un [illegible] que se hace con maíz negro y que una vez servido en el platón, toma un bonito color plomo obscuro.

SRA. L. Hoy damos el encaje al crochet, que deseaba usted para el mantel de altar. Su ejecución es su-



Adorno para vestido.

mamente sencilla, y creemos que el estilo del encaje gustará á usted.

ALEGRE. ¿Ya ve usted como tenía razón? El periódico "El Cómico," es sumamente regocijado y tenía que obrar su efecto sobre una naturaleza como la suya. Hace usted bien en enviarle una subscripción á su triste amiga ausente, porque esa lectura le divertirá y atenuará sus justas melancolías. Envíele usted también el libro de Eusebio Blasco, titulado "Una señora comprometida." Mucho tendrá que agradecerle á usted si tal hace.

EL PADRE NUESTRO.

Si los hombres son según los tiempos, evidente es que el tipo, motivo de estas líneas, por ser de antaño, ha desaparecido.

Puede, sin embargo, darle vida el recuerdo que en muchas ocasiones, de lo viejo hace nuevo.

En aquel entonces, era ya Don Mateo, mayor de edad, según su propio dicho. La ingenuidad y la honradez eran sus cualidades dominantes, y á la segunda, que es conjunto de muchas, la acompañaba como un reflejo el sentimiento de la propia estimación.

Hubiera prescindido Don Mateo, de su vetusta tienda de abarrotes, de sus redondas gafas y de su abigarrado paliacate, antes de consentir ofensa ó menoscabo en su buen nombre. Contábase en aquellos buenos tiempos entre los hombres del cargo y de la data,

Secreto de chaquira azul y amarilla.

cuyo constante lema en los negocios se concretaba en esta sola frase: "Verdad salida y buena fe guardada."

Carácter excelente del cual darán idea las siguientes escenas de nuestra vida íntima.

Al sonar la queda, y después de afanoso trabajo, cerrábamos la casa de comercio y en el departamento superior, se nos servía la cena. Había entonces que ver á nuestro principal luchando heroicamente contra un trozo de res, primero é invariable platillo, y de tal consistencia que á mí, que no había leído á Maquiavelo, me inspiraba esta frase: "Divide y triunfarás."

Completaban la mesa un plato de respetuosas habichuelas, algo de vino aguado y pan á discreción.

Terminada la cena rezábamos el rosario; á continuación los dos dependientes tomábamos asiento, y nuestro principal, montándose las gafas, leía en alta voz el Año Cristiano. De esta lectura oíamos el principio y nunca el fin, salvando aquellos casos en que el roncar á dúo nos denunciaba y un oportuno pescozón nos devolvía el fervor y la presencia de espíritu.

El final obligado de esta escena, era para los tres un sueño patriarcal no interrumpido sino al toque del alba.

De los domingos recuerdo un incidente. Era uno de esos días, y en él iba á realizarse el principal de mis dorados sueños, la más solemne de mis aspiraciones: iba por vez primera á ponerme levita.

Y me la puse. Recuerdo que al salir de mi casa y en el trayecto de ésta á la parroquia, el viento de la mañana, hacía ondear los faldones á guisa de gallardetes.

Cuando salí de misa, y colocado entre los majos á la puerta del templo presenciaba el desfile de devotos, sentí que por la espalda alguien me sujetaba. Era mi principal, que armado de tijeras, cortó bonitamente los faldones, y antes de que yo me diera cuenta de ello, los colocó en mis manos diciendo al mismo tiempo: Esto sale sobrando cuando no se ha ganado para usarlo.

Tomé maquinalmente aquellos dos objetos, negros representantes de una ilusión perdida, y así llegué á mi casa, en la cual aumentó mi turbación la burlesca sonrisa de mis hermanas unida á las preguntas de mi madre, ansiosa por saber el motivo de aquella inexplicable independencia.

Examinado el caso y festejada la ocurrencia, se propuso el siguiente dilema: ¿Se adhieren nuevamente los faldones, ó por medio de un hábil pespunteo se convierte en chaqueta la levita? Se optó por esto último, si bien entre ambos términos resultó como medio hacer de los faldones un chaleco.

Al día siguiente, al presentarme frente á Don Mateo, dando los buenos días, él con cierta sonrisa entre burlona y bondadosa, me dijo lo siguiente. Cuenta desde ahora con el sueldo de cien duros anuales; pero no uses faldones mientras yo no te avise.

No es mi esencial propósito referir las cosas de mi vida sino mostrar en ellas á aquel tipo de honrado y sincero cristiano que, si bien no exento de pasiones, hallaba en la pureza de sus creencias el medio de dominarlas.

Un incidente vino á interrumpir la tranquilidad de aquellas costumbres.

Don Mateo, calumniado en cierta vez por algún envidioso ó malqueriente, se vió herido en lo que más estimaba: en su buen nombre. Esto que era lo inaudito, lo imposible para él, interrumpiendo su genial bondad lo impulsó á presentarse ante los tribunales exigiendo el castigo de su difamador. Comprobado el delito, la prisión del culpable fué consecuencia inmediata de la acusación.

Hubo entonces quien intercediera por aquel hombre que arrepentido de su falta, al resentir sus consecuencias, solicitaba el perdón.

Mas Don Mateo se mantenía inflexible, no hallándose dispuesto ni á desistir ni á perdonar. Todas las súplicas fueron vanas y todas las pretensiones ásperamente rechazadas.

A esta sazón, una noche á punto en que rezábamos, llamaron á la puerta. Abrió Don Mateo, dando entrada á un individuo de buen porte y agradable aspecto.

Amigo mío, dijo tomando asiento y sin preámbulo alguno.—Sólo he venido á interrumpir el rezo.

—Si es por algún asunto.....

Pues el asunto es ese, interrumpir el rezo.

—No comprendo, -contestó Don Mateo.

—Va usted á comprender. Rece usted cuanto guste, menos el Padre Nuestro.

—Pero.... ¿por qué?

Porque al decirlo, miente.

—Yo jamás he mentido.

—Va usted á convencerse. Hay una petición que dice así:

"Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores." Y bien, usted tiene á uno de sus deudores en la cárcel.

Este inesperado final, produjo en D. Mateo el efecto deseado.

—Ciertamente, exclamó, — soy un malvado: mas ese hombre no seguirá en prisión. Acompáñeme usted.

Ambos salieron, y dos horas después regresó Don Mateo un tanto fatigado, pero á la vez tranquilo y satisfecho. Venía de perdonar, acción la más hermosa en un cristiano, y oímos que al recogerse, pronunciaba con fervorosa voz esta oración: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores."

LA NARIZ, LOS OIDOS Y LA VOZ.

La nariz y los oídos exigen bastantes cuidados. Respecto de la primera, la limpieza interior es indispensable. Un médico recomienda sorber agua por la nariz todas las mañanas en el momento de lavarse y durante dos ó tres minutos hasta reblandecer bien y poder expulsar las materias que en ella puedan encontrarse. Una vez termiadada esa operación, el expresado facultativo quisiera que se sorbiera de nuevo agua (para todo esto ha de estar no muy fría,) haciendo llegar hasta la boca, por un movimiento análogo al de las aves cuando beben. De esta manera quedarín enteramente limpias las fosas nasales.

Pero á más de la limpieza exige este órgano algunos cuidados para que no estorbe ó dañe á la belleza. Nada afea tanto un rostro como una nariz enrojecida. No hablamos de las mal hechas porque contra esas nada puede el arte. Ese color subido de la nariz procede de una congestión de sus vasos sanguíneos superficiales. En el hombre depende casi siempre de excesiva afición á los licores alcohólicos, lo cual no ocurre en nuestro sexo. Cuando la coloración subida de la nariz se debe al frío, hay que dejar pasar tiempo para que desaparezca. Las

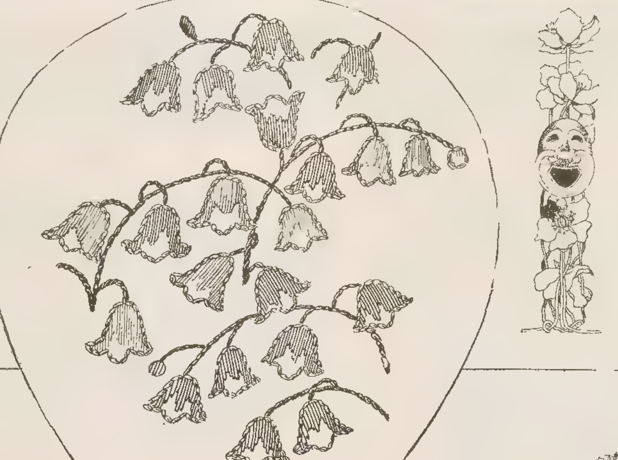
Pantalla de chimenea.

personas de nariz muy sensible harán bien no saliendo nunca sin el velo puesto, ya vayan de mantilla ó de sombrero, en los días de temperatura desapacible.

Lo principalmente recomendable á las personas de nariz sensible, es que no se laven con agua fría, la tibia es muy preferible.

En las mujeres, el color subido de la nariz, la congestión del rostro y de las manos, depende en muchas ocasiones de llevar el corsé muy apretado, lo cual estorba los movimientos del corazón y hace daño á la circulación general.

Cuando nacen pelos en la punta de la nariz, hombres y mujeres deben



que no quede agua dentro del órgano, porque esto produce ruidos y zumbidos que llegan hasta impedir el sueño. Por fin, la expresada operación, se efectuará por la noche al ir á acostarse, de manera que nunca se expongan al aire exterior los oídos que acaban de bañarse con agua tibia. A fin de evitar la sensación de frío que la evaporación del agua tibia puede causar en el conducto auditivo, es conveniente ponerse un poco de algodón en rama en la oreja, al terminar el lavado, quitándolo una vez que se está en cama.

Los ruidos y zumbidos de oídos proceden muchas veces de la reunión en el fondo del oído de suciedades, cerumen, polvo y algodón en rama. Estas substancias se expulsarán mediante inyecciones suaves y repetidas por mañana y tarde, hasta que el trozo de substancia nociva salga al exterior. De persistir el mal, consúltese á médico, con preferencia un especialista, ó por lo menos uno que disponga de los instrumentos necesarios para la ins

Tamaño natural del bordado de la caja para cuellos.

arrancárselos con la pinza epilatoria; semejante vegetación, no es recomendable ni tiene objeto. Mas no ocurre lo mismo con los que se producen dentro de la nariz. Arrancarlos podría ocasionar inflamaciones graves de la mucosa: lo mejor es cortarlos.

En nuestros países hay muchos individuos de ambos sexos, aun señoritas

Fichú para toilette escotada.

muy jóvenes, que padecen del grave inconveniente de tener la nariz llena de puntos negros, que es muy común hacer desaparecer por medio de presiones que expulsan la substancia ó raicilla contenida en los poros. Comprén-dese que este método puede deformar á la larga, la nariz más bonita. Es preferible recurrir á lociones de agua fresca ó de agua adicionada con unas gotas de tintura de menjuí. El jabón de alquitrán extendido en una ligera capa sobre esas partes en el momento de acostarse, puede tener también efecto saludable.

Hablemos ahora de los oídos. ¿Saben mis lectoras que hay sordos que se van á ver al médico y que éste cura con sólo sacarles la masa de cerumen y polvo aglomerado que tienen en órgano tan importante? Poco á poco, por no limpiarse el oído, el cerumen va acumulándose, el polvo del aire se agrega al mismo, entrando en el conducto auditivo pelillos de los algodones que muchas personas se ponen en las orejas, sea habitualmente, sea al tener un resfriado, y todo esto reunido se concreciona, acaba por adquirir dureza, y aplicándose contra la caja del tímpano, impide ó estorba sus vibraciones, dañando á la audición. Está probado que el 80 por 100 de las personas que tienen, según se dice, "el oído duro," deben tan penoso inconveniente al estado de sus órganos auditivos.

¿Cómo proceder á la limpieza de órganos tan importantes, en que por lo demás debe evitarse el causar daño con algún instrumento áspero ó duro, por lo cual deben rechazarse todos los limpia-oídos metálicos ó de marfil del mundo?

Lo mejor es de tiempo en tiempo darse una pequeña inyección de agua que haya hervido y que después se deje enfriar algo, de tal manera, que al entrar en el órgano, no produzca sino sensación de grato calor. La sensación de frío sería funesta y la de calor excesivo ocasionaría la congestión de la membrana. Debe procurarse que el chorrito del inyector penetre sin gran fuerza, porque en el caso contrario, produciría dolor en la membrana del tímpano, y aun podría romperla. Además, no se dirigirá ese chorrito hacia el fondo del órgano, también para no herir ó dañar el tímpano, sino algo hacia arriba.

Una vez que se ha hecho pasar de esta manera, con mucha suavidad y tomando expresadas precauciones, un litro ó por lo menos medio de agua tibia que deje sensación de suave calor, se inclina la cabeza para vaciar bien ese líquido y se introduce en el oído una esponjita, sujeta en un pequeño mango de marfil, que todos los perfumistas venden. Esa esponjita se remoja antes en agua tibia y se amasa bien con los dedos para comunicarle toda la suavidad de que es susceptible.

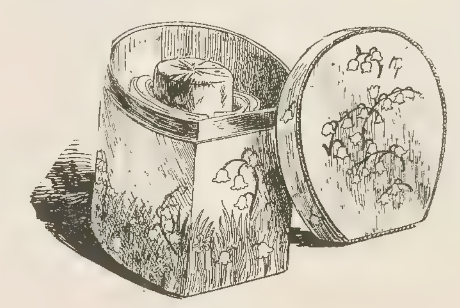
Introdúcesela, pues, en el oído varias veces, con mucha dulzura, dando vueltas al manguito de marfil, para que ella también gire, y con su fricción limpie las paredes del conducto auditivo. Haciendo esto de tiempo en tiempo, se impedirán las grandes acumulaciones de polvo y de cerumen. La prueba es que cada vez que se introduce en el oído la esponjita, después de la inyección, sale siempre amarillenta. Es que ha sustraído una capa del cerumen acumulado. Debe procurarse

pección del oído, cosa que falta en la mayor parte de las localidades. Nunca he podido comprender porqué los facultativos de poblaciones de segunda clase, que por fuerza tienen que tratar todas las enfermedades, sin especialización de ningún género, carecen de los instrumentos necesarios para explorar y examinar el oído.

Debo también dar el consejo de no andarse nunca en los oídos con alfileres, limpia oídos, lápices y otros objetos análogos, según hacen algunos, sin saber á qué se exponen.

En ocasiones, el mal estado de los oídos depende de la inflamación de la cámara posterior de la boca. Para combatirla, se recurre á gargarismos que todos los boticarios saben preparar. Los especialistas parisienses para las enfermedades de la boca, la nariz y el oído, tratan estas inflamaciones crónicas de la cámara posterior de la boca por medio del borato de sosa.

Téngase en cuenta que muchos desarreglos, al parecer cerebrales, dependen del oído. Creen algunos médicos que su cliente tiene en mal estado el



Caja para cuellos.

cerebro, y la verdad es que tienen los oídos enfermos. Por esto se comprenderá cuán indispensable es tener en la cuestión de los oídos, el mayor cuidado.

Finalmente, en este capítulo sobre los órganos de los sentidos, nos parece útil recomendar que no se den nunca á los niños golpes en la cabeza, ni sobre el cráneo, lo cual puede ser causa de una meningitis y de su muerte, ni en los oídos, cosa que puede provocar la ruptura del tímpano y la sordera. Sólo hay un castigo corporal admisible, pues no hace daño á la salud, y es el que los chicos reciben en las dos partes más gorditas de sus personas.

La voz es uno de los mayores encantos del ser humano y sobre todo de la mujer. La que ha recibido de la naturaleza un órgano vocal agradable, no sabe qué regalo le ha hecho Dios. Su principal cuidado debe ser conservarlo. Evítense, pues, las maneras de hablar duras, chillonas, procúrese que la voz salga dulce y suave de los labios, teniendo en cuenta que la mayor parte de nosotras tenemos voces algo ásperas y guturales, que ni con mucho se parecen á las armoniosísimas, finas, vibrantes, como delicados instrumentos de las mujeres del Norte. A fuerza de estudio, de trabajo y de atención se puede dar flexibilidad á una voz dura, extensión á la que la tiene escasa. El canto es para esto un medio excelente. Canten las jóvenes, cantares tiernos y bonitos, y su voz ganará en ello bastante.

En nuestros países se habla gritando, generalmente, y este es un defecto de que precisa corregirse. El grito concluye con los tonos delicados y armoniosos de la voz. Un defecto con que precisa que las madres se muestren implacables desde la más tierna infancia, es con el gangueo, ó hablar por la nariz, cuando no procede de enfermedad. Fácil de corregir en los niños, ese defecto, es irremediable y desagradabilísimo, añadiré, en las personas mayores.

Debe finalmente evitarse el cansancio de la voz; fatigándola se echa á perder. He conocido una niña de cuatro años que por tener una voz angelical y saber algunos cantares, era en todas partes víctima de su talento. Hacíanla constantemente cantar. Perdíla de vista algunos años y hace dos me la encontré ya hecha una señorita. Alegréme de nuevo de ver á la preciosa alondra: pero mi sorpresa fué grande al oír salir de su pecho una voz ronca, horrible, tan fea como bonita fué la de su infancia. A fuerza de hacerla cantar, siendo chica, le habían destrozado la voz.

Para conservar en buen estado la voz, hay, lo repetimos, que conservar los órganos que la producen, boca, labios y garganta en buen estado. Combátase la más mínima irritación que se observe. Aun sin estar enfermo, pueden tomarse algunos cuidados. La yema de huevo cruda aclara la voz, tomándola en ayunas. Un gargarismo de agua tibia y sal de cocina cuando se siente la voz enronquecida, restablece las cosas en su ser y estado.

POTPOURRI.

Barniz para el cobre.

Para evitar que el cobre se oxide, es bueno este barniz:

Sulfato de carbón	1 parte.
Aceite de trementina . .	2 partes.
Bencina	1 parte.
Alcohol metálico	2 partes.
Copal duro	1 parte.

Esta preparación es en extremo resistente y hace el cobre inalterable si cuidadosamente se aplica en muchas capas sobre el objeto que se quiera preservar.

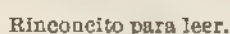
Para conocer si el vino tiene fuschina.

Se toma un copo de algodón escarmenado, se sumerge en el vino y se lava á continuación chorreándole agua fría. Si después de esto, el algodón conserva un color rosado, puede asegurarse que el vino tiene fuschina.

Pintura pizarrosa.

He aquí una fórmula por medio de la cual puede pintarse una tabla negra á fin de que preste los mismos servicios que una pizarra verdadera.

Tómense diez partes de negro de humo: diez de blanco de España y nueve de esencia de trementina. Macháquese todo, y en el momento de emplearlo añádensele ocho partes de su volumen de barniz de copal; se dan dos ó tres capas que se dejan secar por espacio de tres días, y que se asientan por medio de un bruñidor que debe mojarse en la esencia de trementina.



Rinconcito para leer.

Mariposa al punto brasileño.

Manchas de café en las telas

Lávese la parte manchada, con una yema de huevo diluída en un poco de agua tibia con algunas gotas de alcohol.

Para dar brillo á los muebles

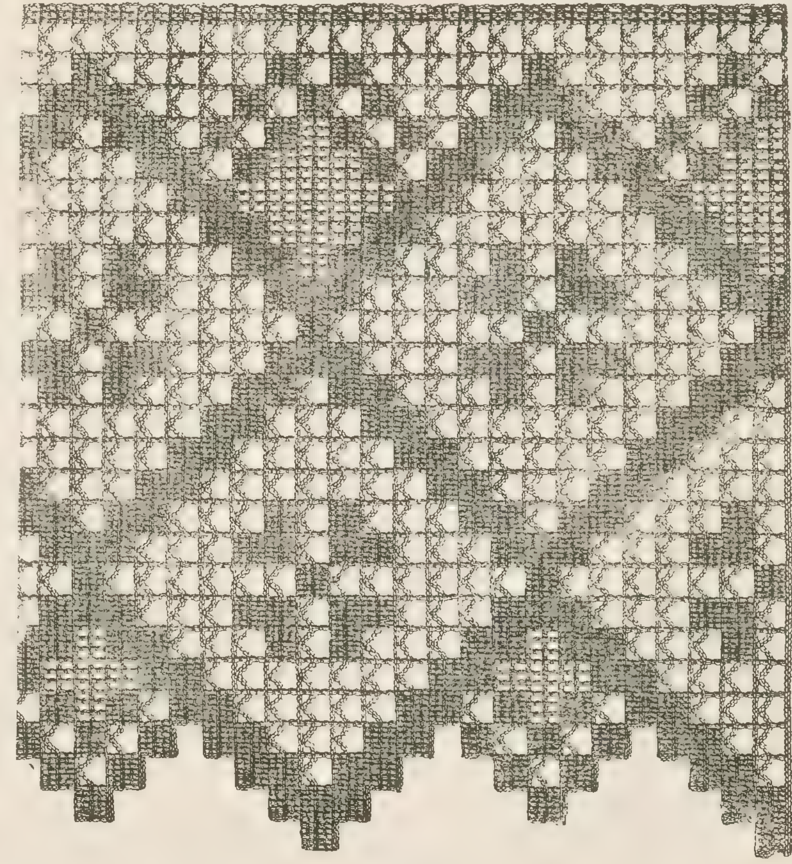
Iguales cantidades de aceite de olivo y aceite de succino, y una dieciseisava parte de tintura de heno. Se aplica esta mezcla con una muñequilla de algodón, y se seca con un lienzo.

Barniz impermeable.

Se puede obtener fácilmente un barniz impermeable por medio de esta fórmula: háganse disolver ocho partes de borax y dos de carbonato de soda, en ciento sesenta de agua caliente, y agréguense después treinta de goma laca blanca dividida en fragmentos. Se calienta todo, removiéndolo para activar la disolución. Cuando la mezcla se haya enfriado póngasele una parte de glicerina, y finalmente ciento nueve partes de agua.

Para trazar sobre el papel una elipse.

Se ajusta el papel á la superficie de una botella, se hace centro con la punta de un compás en el punto que se quiera, y se pone en movimiento la otra punta como al trazar un círculo: el resultado es la elipse.



Encaje al crochet para mantel de altar.

SEÑAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruído ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuérzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Para probarte mi amor
y verdad de mis protestas,
voy á comprarte un tambor
y cama de las de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara. .	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara. .	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM 967

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

La Zarzaparrilla del Dr. Ayer

es un tónico maravilloso. Limpia, purifica y enriquece la sangre, excluye del sistema los venenos y comunica vigor á los nervios.

La Sangre se Enriquece,
Los Músculos se Ponen Fuertes,
Los Nervios Cobran Vigor,
y se Rebosa Salud.

Zarzaparrilla es solamente uno de una docena de ingredientes de que está compuesto este remedio maravilloso. Cada medicina está llamada á ejecutar un gran trabajo en un sentido. Pero esto no puede decirse de las demás Zarzaparrillas,

Porque solo es verdad de la del Dr. Ayer.

No os dejeis sobreponer ó engañar por alguien que con urgencia os recomiende alguna nueva Zarzaparrilla de la que nada sepais.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass, E.U.A.

TOMEN VINO

San Germán

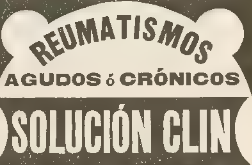
VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado de Bacalao.*

CLIN & COMAR - PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 78



REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.

709

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.*

REUMATISMOS

LA ELECTRICIDAD ES EL MEJOR REMEDIO PARA EL HOMBRE.

Cura sin drogas. No hay dolor ni hay debilidad. Como poder curativo moderno, la electricidad se aplica hoy de muchas maneras. El mejor de todos los métodos es: El cinturón eléctrico del Dr. McLaughlin!!

Este se ha presentado al público desde hace veinte años, y sus curaciones hoy son diez veces más numerosas que nunca. Los mismos hombres que ha curado se han asombrado. De hecho es un remedio casero aplicado sin medicinas. Las cartas de agradecimientos y alabanzas, se reciben á millares. Hombres y mujeres sanan después de años de padecimientos y despues de haber fallado otros tratamientos. Curará enfermedades de los Riñones, Dolor de espalda de 10, 20, 30 y 40 años de duración. Las cartas lo prueban, los médicos apoyan el uso del Cinturón y se lo recomiendan á sus enfermos. Este es un remedio sencillo y científico para toda enfermedad seria y nerviosa. Cura los dolores en el hombre y la mujer. El Cinturón del doctor McLaughlin vigoriza de una manera sorprendente los músculos y nervios débiles, Varicocele, Enfermedades de la Vejiga y Pérdidas Vitales.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y grátis mi libro que da todos los informes necesarios. Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Doctor McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

Dolores retirados por completo

Tomatlán, Septiembre 21 de 1800.—Sr. Dr McLaughlin, México.

Muy señor mío: Contesto su última fecha 11 y tengo el gusto de decirle que sólo usé dos meses su Cinturón Eléctrico y con sólo este tiempo ha sido suficiente para haberme restablecido en mi salud, pues han desaparecido de mi cuerpo todas las dolencias de riñones, hígado y dolor de cabeza.

Ya no tengo duda de que el Cinturón es un excelente regenerador del hombre. Me repito de vd. como siempre, afmo. S. S.

V. Tito González.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

Usen píldoras Huchard.

ESCUELA DE CORTE

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS,

SEGÚN EL SISTEMA "EL CORTADOR"

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900.

Para mayores informes dirigirse á

PAUL ELLE

SASTRERÍA PARA HOMBRES Y SEÑORAS

1a DE LAS ESTACIONES 2. MÉXICO. D. F.

A causa de su pureza la Peptona **CHAPOTEAUT** *es la unica empleada por M. PASTEUR en los laboratorios de Berlin, Viena, S.-Petersburgo y por la Marina Francesa.*

EFICACIA y ACCIÓN RÁPIDA

VINO CHAPOTEAUT

de PEPTONA PÉPSICA

La **Peptona**, el alimento más rico que se conoce, es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Nútranse, si, sin necesidad de ningún otro alimento, los enfermos, los convalecientes y todas las personas acomeditas de **anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del estómago y del hígado causadas por la estancia en los paises calidos.**

CHAPOTEAUT, Farmacéutico, 8, r. Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias

Revista de la Moda.

Si tienes algún amigo poeta, lectora mía, ya habrás observado que comienza á alegrarse y á sonreír con cierta dulce malicia.... ¿Por qué? Pues.. asómate á la ventana y echa una ojeada al parque ¿no ves? Sopla el viento, los árboles tiemblan y una lluvia de hojas muertas descienden silenciosamente... Acércate, lo diré de una vez en tu oído: es que el invierno llega y..... ya comprendes: razón tienen los poetas para alegrarse, porque, es indudable, un paisaje lleno de luz, pájaros y flores, está bueno para inspirar á un pintor, pero, los que tejen versos no se conmueven con esto, no, prefieren el árbol seco, sin hojas, abandonado en la soledad de un campo, bajo un cielo nebuloso y sombrío.... Por eso tu amigo el poeta se sonríe con cierta dulce malicia; porque ya está el invierno llamando á su puerta.... y hay que preparar las cuartillas para llenarlas con lánguidas estrofas.

No te asustes, amiga lectora: el invierno helado no viene á prohibirte que ocultes en lo más escondido del guarda ropa la toilette escotada de noche de recepción; no señora, por el contrario, acaba de traer un modelo precioso y original que tengo el gusto de presentarte para que lo estudies y guiada por él te confecciones un elegante traje. Es de seda china, color anaranjado, de corte "princesa," con tres entredóses de encaje negro de seda en la orla de la falda. La cola es más bien larga que corta. En el busto lleva una especie de bolero, cerrado en la punta del corte por un gran ramo de rosas amarillas. El escote es triangular, y la manga, de codo, lleva en la orilla una vuelta drapeada que hace juego con los boleros del busto.

Ya ves que el modelo no puede ser más sencillo y á la vez elegante.

También se usará dentro de muy poco el clásico y antiguo fichú de encaje, solo que ahora se llevará para cerrar el escote de las toilettes de baile.

El modelo que presento á mis queridas lectoras es de punta de seda, moteado.

Toilette de baile para señorita.

Traje de soirée para señora joven.

El volante y las puntas van guarnecidos de un exquisito encaje color de rosa viejo, y el punto de seda es de color crema.

Amable lectora: si eres morena, no harás nada mejor que confeccionarte un fichú como el que te describo.

Recorriendo los periódicos parisienses de modas, me encuentro con que ninguna dama que se precie de elegante, sale á la calle sin un pequeño accesorio que se llama "secreto." El que te muestro es de chaquira azul y amarilla. Las labores son azules y el fondo amarillo. El lujo de este gracioso objeto depende del gusto y la posición de la dama que lo lleva: sirve para guardar el pañuelo, dinero, ó cualquier otro objeto pequeño; y á veces para llevar, eternamente en él, algún querido retrato de quien su dueña no quiere desprenderse ni aun por la media hora que sale á compras ó que va al paseo. Quizá por eso los franceses le han dado el nombre de "secreto," porque muchos de estos debe ocultar cuando goza de tanta preferencia entre las damas.

Su ejecución no es muy difícil, según puedo ver, pues ya imagino que las chaquiras se ensartan en hilo grueso, y que un platero puede encargarse de ponerle el broche y la cadenita que algunas veces es de oro.

Ya lo sabes, lectora, si tienes algún retrato que guardar... compra un "secreto;" ese lo guarda mejor por ser lo que es.

Mariposa.

Blusa torera"

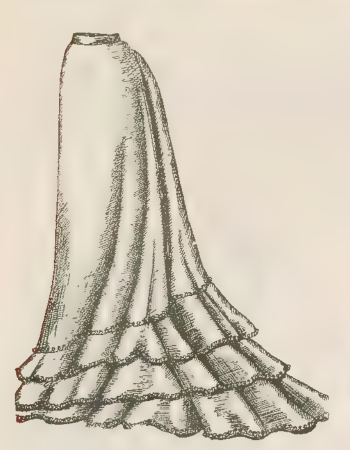
LAS MADRES.

Recuerdo del sitio de París.

Fuimos aquella mañana á dar un paseo al monte Valerien, para ver á nuestro amigo el pintor B... teniente de móviles del Sena, pero estando de guardia y, como es de rigor, no podía moverse de allí.

Tuvimos, pues, que quedarnos paseando arriba y abajo, delante de la puerta del fortín, hablando de París y de la guerra y de los queridos ausentes. De pronto mi bravo teniente que, bajo su uniforme de guardia móvil conserva siempre su carácter joco-

Sombreros de última moda.



Modelo de falda de última moda.

Toilette para noche de recepción.

Jaquet de paño color beige.

so, interrumpió la conversación, y cogiéndome por el brazo, me dijo por lo bajo:

—¡Ah, qué hermoso cuadro! señalándome con una mirada burlona dos venerables siluetas que acababan de aparecer en la meseta del monte citado.

Hermoso era, en efecto, y digno de fijar en él la atención.

Figuráos un hombre delgado, pequeño, muy colorado, con ojos redondos, vestido con una levita muy larga, color castaño, con cuello de terciopelo, de un verde parecido al del musgo, y llevando en el brazo izquierdo una cestilla de cañamazo bordado, de la que salía el cuello de una botella, y debajo del derecho una caja de conservas que los parisienses no verán en lo sucesivo sin acordarse de los cinco meses de bloqueo.

En cuanto á la mujer, no se veía más que un sombrero gigantesco y un viejo chal que la cubría de arriba á abajo, para dar á conocer mejor su antigüedad, y fijándose un poco más, se veían entre los lazos de aquella gran capota, algunos cabellos blancos y escasos.

Al llegar á la meseta, el hombre se detuvo para tomar aliento y enjugarse la frente, y sin embargo, no hacía calor allá arriba en medio de las brumas de Noviembre; pero habían subido tan de prisa...

La mujer no se paró, nó. Marchando derecha hacia la poterna, nos miró un minuto, titubeando si nos hablaría ó nó; pero intimidada sin duda por los galones de mi amigo, prefirió dirigirse al centinela. Y la oí pedir que la dejasen ver á su hijo, móvil de París, que pertenecía á la sexta del 3o.

Modelo de falda interior.

Quedáos aquí, dijo el soldado; voy á llamar.

Muy alegre, y, no obstante, suspirando, se volvió hacia su marido, y ambos se sentaron en el borde de un declive.

Esperaron allí mucho tiempo.

El monte Valerien es tan grande, tiene tantos patios, tantos baluartes, tantos cuarteles, y tantas casa-matas, que no es fácil buscar á un soldado de la sexta en esa ciudad laberíntica suspendida entre la tierra y el cielo, y flotando en espiral en medio de las nubes.

Esto sin contar con el ruido y algazara que á aquella hora hay en el fuerte, á causa de los tambores que redoblan, de las trompetas que suenan, de las carreras de los soldados y del choque de los fusiles.

Relevan la guardia, distribuyen el rancho, traen á un espía que los franco-tiradores han sorprendido y que empujan á culatazos; aldeanos de Nanterre vienen á quejarse al General, un correo llega á escape, el hombre tiritando de frío y el animal sudando; otros traen de los puestos avanzados los heridos colocados en camillas, que se quejan como corderos enfermos, y vuelve también del campamento el rebaño del fuerte, que un pastor, con pantalón encarnado y el fusil á la espalda, conduce delante de sí con un palo: todo eso va, viene y desaparece por la poterna.

¡Con tal de que no se olviden de mi muchacho! decían entre tanto los ojos de la infeliz madre, y cada cinco minutos se levantaba y se acercaba con precaución á la entrada, miraba furtivamente al patio apoyándose en la pared, pero no se atrevía á preguntar de nuevo, por miedo de poner á su hijo en ridículo.

El padre, más tímido que su mujer, no se movía, y cada vez que volvía ella á sentarse llena de desaliento, se veía que él la reñía por su impaciencia y que le daba largas explicaciones sobre las exigencias del servicio militar.

He sido siempre muy aficionado á escenas íntimas que se adivinan más bien que se ven; á esas pantomimas de la calle, cuyos protagonistas nos codean cuando andamos y que con un gesto nos revelan todo el secreto de una existencia; pero aquí lo que me cautivaba era la ingenuidad de los personajes, y experimentaba una verdadera emoción siguiendo por su mímica todas las peripecias de un drama familiar.

Me pareció oir á la madre diciendo una mañana:

Ya me está fastidiando ese señor Trochu con sus consignas. Hace más de tres años que no veo á mi querido hijo. Quiero ir mañana mismo á darle un abrazo.

El padre, intimidado y asustado por los pasos que había de dar para obtener un permiso, procuró por todos los medios posibles hacerla entrar en razón.

--Pero, mujer, ¿en qué estás pensando? El monte Valerien está demasiado lejos... No es posible ir hasta allí á pie; y, además, es una ciudadela, y las mujeres no pueden entrar.

Pues yo sí entraré, respondió la madre.

Y como él hace cuanto ella quiere, se fué á la Alcaidía, al Estado Mayor, á casa del Comisario, sudando de miedo, helándose de frío, llamando á todas las puertas, equivocándose de oficina, y por fin, volvió por la noche á su casa con un permiso del Gobernador en el bolsillo.

Al día siguiente se levantaron antes del amanecer, y como hacía mucho frío, el padre tomó un ligero desayuno á fin de entrar en calor; pero la madre dijo que no tenía apetito y que prefería almorzar con su hijo. Para regalar al pobre soldado, amontonaba en su cabás cuantas provisiones pudo adquirir, chocolate, confituras, vino lacrado y hasta una lata de ocho pesetas que guardaban para los días de gran escasez.

Cuando llegaron á la muralla, las puertas acababan de abrirse; fué preciso enseñar el pase. ¡qué miedo tenía la madre! Pero parece que estaba en regla, pues el ayudante de servicio dijo:

—Dejad pasar.

Sólo entonces la buena mujer respiró.

--¡Qué fino es este oficial! exclamó.

Y lista como una ardilla, corre tanto que su marido apenas puede seguirla, y le dice:

--¡Qué ligera andas!

Pero ella no le hace caso. Allá arriba está el monte Valerien que parece llamarla diciéndola:

--Venid pronto; aquí está.

Y ahora que han llegado, nuevas angustias les esperan.

¡Si no lo encontrarán! ¡Si no podrá salir!

De repente la ví estremecerse, golpear en el brazo del anciano y avanzar de un salto. Desde lejos, por debajo de la poterna, ha conocido su modo de andar.

¡Era él.

Cuando apareció la fachada del fuerte pareció como iluminada.

Y era, en efecto, un hermoso muchacho; bien plantado, con el morral á la espalda y el fusil en la mano.

Se acercó sonriéndoles, diciendo con voz sonora y alegre:

—Buenos días, mamá.

Y en seguida el joven desapareció entre los brazos y el gran sombrero capota de su madre. Después le llegó su vez al padre; pero el abrazo no fué largo, pues la madre era insaciable y todo lo quería para sí.

- ¿Cómo te encuentras? ¿Estás abrigado? ¿En qué estado se halla tu ropa blanca?

Y por debajo del ala de su capota, adivinaba yo las miradas cariñosas con las que le envolvía de pies á cabeza mezcladas con una lluvia de besos y de lágrimas; en fin, un atraso de tres meses de ternura maternal que le pagaba de una vez. El padre estaba también muy conmovido; mas no quería aparentarlo, pues comprendía que lo mirábamos, y nos guiñaba un ojo como para decirnos:

—Dispensadla... es mujer.

¡Pobrecilla! Bien la disculpa su calidad de ser madre.

El sonido del clarín vino de pronto á turbar esa alegría.

--Tocan á llamada, dijo el muchacho; tengo que marcharme.

—¡Cómo! ¿No almuerzas siquiera con nosotros?

—No, no puedo... Estoy de guardia durante veinticuatro horas en lo alto del fuerte.

¡Oh! exclamó la pobre madre.

Y no pudo decir más.

Quedaron un momento mirándose los tres con aire consternado; luego el padre dijo al muchacho:

--Pues bien: llévate por lo menos la lata de conserva.

Pero he aquí que en la emoción de la despedida, la pícara caja no se encontraba, y daba compasión ver aquellas manos temblorosas que se agitaban buscando por todos lados, y oir aquellas voces entrecortadas por las lágrimas: "¡La caja! ¿En dónde se encuentra la caja?" Por fin, apareció, hubo un último y prolongado abrazo, y el muchacho entró apresuradamente en el fuerte.

Acordaos, queridos lectores, que habían venido desde muy lejos para almorzar con su hijo; que la madre no había dormido en toda la noche pensando en ese almuerzo, y decidme si conocéis nada más triste que el desengaño que sufrieron los pobres ancianos.

Esperaron aún algunos momentos inmóviles en el mismo sitio, con la vista clavada en aquella poterna, por donde su hijo acababa de desaparecer. Por fin, el hombre dió media vuelta, tosió dos ó tres veces, y después de tranquilizarse algo, dijo:

Vamos, en marcha, hija mía.

Chaqueta de abrigo. Es de paño con peto y cuello de astracán

Y saludándonos con mucha finura, tomó á su mujer del brazo. Los seguí con la mirada hasta la revuelta del camino.

El padre parecía furioso; pero la madre, más tranquila, se decía: "Ya lo he visto.

Alfoso Daudet.

NUESTROS GRABADOS.

Caja para cuellos.

Esta caja se hace de cartón fuerte, siguiendo la forma que indica nuestro grabado. Una vez terminada se forra con los bordados que damos en tamaño natural, los que se ejecutan con sedas de colores sobre un raso color de oro viejo.

Rinconcito para leer.

El sofá es de madera corriente, bien acojinado y forrado con cretona de color alegre. La parte de la pared que hace fondo al sofá, se cubre con un lienzo pintado al óleo, y arriba de él se cuelga un espejillo alargado. En el otro lado del muro, se coloca una pequeña repisa de cedro, con los libros favoritos.

Pantalla de chimenea.

El armazón es de bambú y la tela es de surah azul pálido, sobre la que se borda un paisaje de río con plantas acuáticas á la orilla. La parte superior de la pantalla va adornada con moños de listón azul pálido.

Colcha para cama.

Es de punto, bordada con sedas. Debe ponerse sobre un fondo de satín color de rosa bajo.

Traje de soiree para señora joven.

Es de muselina de seda con adorno de chiffón y pasamanería.

Toilette de baile para señorita,

Color de rosa con tapas bolero de raso negro en el corpiño, y falda con paquetes plegados en la orilla.

Toilette de reunión.

Es de raso gris-perla con una gran blonda en el busto y cinturón ancho con hebilla. Las mangas son de forma "azucena."

Blusa torera.

Lleva boleros de encaje de color sobre seda obscura, y chaleco á cuadros de seda clara.

OPINIÓN DE UN CAPITALISTA.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío:—Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, si no también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

MORRHUOL CHAPOTEAUT

Representa los ***Principios activos del Aceite de Higado de Bacalao*** despojado de su materia grasa é indigesta. Ofrece á las madres de familia el medio de hacer tomar á sus hijos ese medicamento sin repugnancia. El MORRHUOL se administra en forma de pequeñas cápsulas redondeadas que equivalen á ***Cinco gramos de Aceite*** cada una.

Las experiencias efectuadas en los Hospitales de París han probado que el MORRHUOL fortifica con rapidez á los niños enclenques, linfáticos y que se resfrían con frecuencia.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

CÁPSULAS DE QUININA DE PELLETIER

Estas cápsulas, inalterables, del grosor de un guisante, no se endurecen como las píldoras y se tragan más fácilmente que las obleas medicamentosas. Son soberanas para combatir los ***resfriados***, la ***grippe***, la ***influenza***, y en general los accesos febriles que se manifiestan al iniciarse las enfermedades. Las ***jaquecas, neuralgias, calenturas intermitentes*** y ***palúdicas***, el ***cansancio***, la ***falta de energía***, el ***reuma***, la ***gota***, los ***dolores de riñones*** son tributarios de este heróico medicamento.

Una CAPSULA es más activa que una gran copa de Quina.

Exigir en cada cápsula el nombre PELLETIER, Inventor de la Quinina.

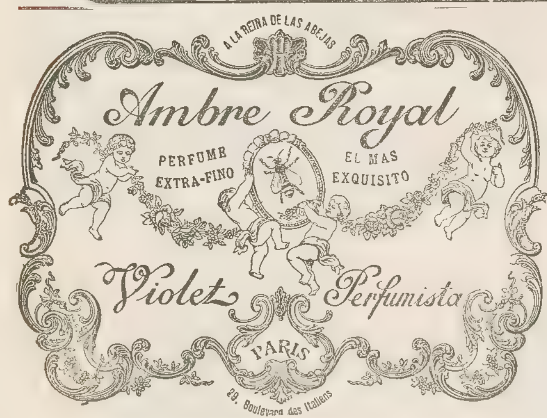
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre (MIDY)

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias



AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.R FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisepticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA

CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto en 4 Colores.*

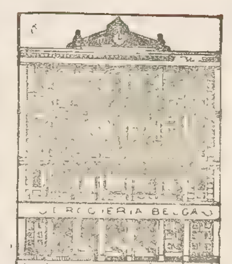
Paris, F.cia LEROY, 91, Rue des Petits Champs y TODAS FARMACIAS

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

COGNAC

L. Paulhiac & Co.

Pídase en todas las casas buenas del ramo.



Droguería Belga,

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Droguería Universal")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281

Drogas y productos químicos

Para la Farmacia y la Industria

Especialidades de Patente de todos Países

Perfumerías Finas, de las marcas las más acreditadas

Gran Surtido de Papel Tapiz

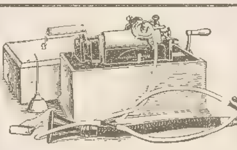
Azulejos, Mosaicos, Cemento, Barnices, Cristalería

Aparatos para la Química

Gran Fabrica de acidos y productos químicos de San Antonio Abad

Ventas por Mayor y Menor — **A precios sin competencia**

EMULSION ALMARAZ



EDISON

FONÓGRAFOS, PROYECTACOPIOS, (MAQUINAS *de figuras animadas*)

GRABADOS, MEMBRANAS ETC. ETC.

Pídanse por catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison, á

C. E. Stevens,

Agente vendedor

P. O. Box [illegible] St. New York, E. U.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan** bien, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente los que hayan nacido sordos son incurables. **Los ruidos en las orejas** cesan **inmediatamente**. Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

ANILLOS CON DIAMANTES

AMERICANOS.

Propios para señoritas y caballeros, de plata con capa de oro y diamantes de la mejor imitación hasta hoy conocida, los enviaremos por correo, por 2 pesos mexicanos cada uno.

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios de este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías dirigirse á los Sres. Sanford & [illegible], B. 203 Broadway, New York, E. U. A.

NUEVOS PERFUMES

de

RIGAUD & C.IA

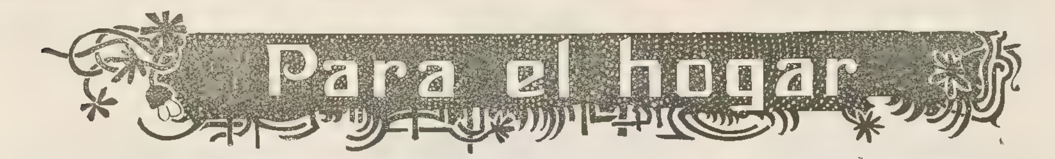
Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA	
FLORES DE AUVERNIA	
LUCRECIA	GRACIOSA
LUIS XV	ASCANIO
ROSINA	MELATI
CYPIRUS	YLANG
LILAS DE PERSIA	
PERFUMES DE BIRMANIA	

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROS A LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerías y Perfumerías.



Consultas de las Damas.

CURIOSA. Las "Harpías," según la fábula, pertenecen al imperio de Neptuno, más, por su linaje, como hijas de la oceánida Electra, que por su naturaleza que participa de la de la mujer y del ave de rapiña. Era de buitre su cuerpo revestido de durísimas plumas, de tigre las garras; y de mujer vieja el rostro abominable; su aliento bastaba á inficionar; complacíase sólo en hacer el mal; y los dioses las empleaban para perseguir á los mortales que en su enojo incurrían.

BELLA.—Hay boas desde un peso para arriba; los blancos son muy elegantes.

LABORIOSA. De franela color de rosa, luce mucho.

TRISTE. No es de C. Chaminade "Au Matin," sino de Godard.

Pantalla para lámpara pequeña.

Gallo en canevá con estambres de colores, cuya aplicación se deja al gusto de nuestras lectoras.

Tarjetas, cartas y esquelas.

—

Las tarjetas deben ser sumamente sencillas, y en general no contendrán sino el nombre de las personas, con sus señas, cuando se trata de hombres, y sin ellas al tratarse de señoras. En las grandes ciudades, donde es difícil que todo el mundo se conozca, conviene añadir en las tarjetas, sea la profesión, sea los principales títulos que se poseen, no para hacer alarde de ellos, sino sencillamente porque esto facilita las relaciones y dispensa de andar con detalles y pormenores á las personas que se ven por primera vez y con las cuales se cambian tarjetas. El uso es, además, que quien tenga un título de empleo civil ó militar lo consigne también en su tarjeta: "Teniente Luis Sánchez, General Antonio León, Doctor, Licenciado José Lluch, etc., etc. Muchas señoras cuando son viudas ponen en sus tarjetas esta circunstancia, cosa inútil en la vida social y sólo exigible en las relaciones comerciales ó de intereses. Parécenos preferible que pongan sólo su nombre de casadas.

Desde hace algún tiempo se está introduciendo en nuestros países la costumbre inglesa, francesa, alemana y, en general, europea y norte-americana, de que la mujer lleve sólo el nombre del marido, en vez de la propia nuestra, tan poética y tan respetuosa de que la esposa conserve su nombre de señorita y añada el de su marido precedido por la partícula de. Creemos muy superior nuestra costumbre en este punto á la de los demás pueblos y recomendamos que se la conserve.

Si á lo dicho se añade que la cartulina en que las tarjetas son impresas debe ser de muy buena clase, que estos rectángulos de papel deberán tener dimensiones que no pequen en ningún sentido, ni por grandes ni por pequeñas, y que toda clase de adornos huelgan en ellos, se habrá dicho cuanto cabe consignar relativamente á las tarjetas.

Respecto del uso en toda la América las clases medias los tienen distintos del de Europa central y septentrional. Así, pocos días ha recibió un señor parisiense amigo mío la tarjeta de un oficial brasileño de marina, que estuvo en esta ciudad no hace mucho tiempo y que este señor agasajó y atendió mucho, llevándolo á su casa, presentándolo á su mujer é hijo y convidándolo en distintas ocasiones. La tarjeta única dentro del sobre, venía dirigida al señor, y claro está que, dadas las costumbres francesas, éste hubiera considerado el acto, como una falta de cortesía, si no fuera hombre de inteligencia muy clara. Así es que antes de enfadarse, me consultó, y yo le dije que en nuestros países se manda la tarjeta al amo de la casa exclusivamente. Según las costumbres de Europa central, el oficial brasileño pecó por ignorancia, pues debió mandar "dos" dentro del mismo sobre y poner la dirección al marido y á la mujer.

Cuando un hombre soltero ó viudo envía dos tarjetas á un amigo casado, éste le devuelve sólo la suya; la señora no está obligada á ello. Añadiremos que la costumbre de enviarse tarjetas por el correo, es general, al llegar Navidad ó Año Nuevo. De otro modo, la tarjeta no sirve sino para dejarla en una casa á donde se va de visita y donde no se encuentra á los dueños; para enviarla en circunstancias alegres ó dolorosas, felicitaciones ó pésames; para efectuar mediante ella una recomendación ó presentación, etc., etc.

En Francia usa tarjetas todo el mundo, con excepción de las solteras menores de treinta años y de los jóvenes que no han llegado á su mayor edad. Sin embargo, aun estas dos categorías de personas las tienen cuando disfrutan de cierta independencia, son cabezas de familia ó se encuentran al frente de negocios que les dan personalidad.

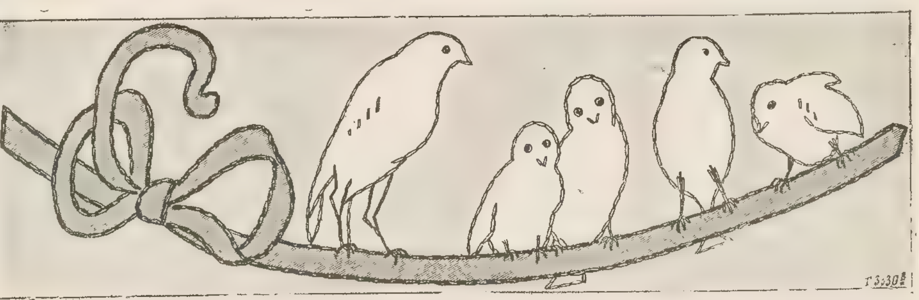
Así como al mandar tarjetas por el correo, con motivo de Año Nuevo ó de otra circunstancia cualquiera se envían una al dueño y otra á su mujer (y aun hay personas que ponen en el sobre tantas tarjetas como personas hay en la familia,) así en el caso de visita, sólo se deja una tarjeta sino se encuentra á las personas.

Por Navidad ó Año Nuevo, las tarjetas se mandan en sobres abiertos y con el sello de franqueo que corresponde. Deben tomar la delantera en estos envíos las personas de menor respetabilidad y posición, los más jóvenes, y sólo conviene dirigirlas á las personas con quienes se tengan relaciones suficientes. Algunos mandan las tarjetas á sus íntimos y superiores en una primera tanda, y dejan para otra las que se refieren á personas que les son inferiores; una vez que han recibido esas tarjetas, se ocupan en devolverlas. Pero otros, sobre todo en el comercio, tienen una lista de relaciones y á toda ella le mandan sus tarjetas, sin esperar á que los demás empiecen, y aun en ciertas ocasiones sin preocuparse de que se las devuelvan.

Las personas casadas, aun si son de edad avanzada, son los primeros en mandar la tarjeta á una señora que vive sola. Esta devuelve la suya porque hay una dama en la casa. Por excepción, y sólo tratándose de hombres de mucha edad y sumamente respetables, envía una mujer su tarjeta á un hombre que vive solo.

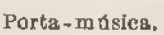
Una señora puede enviar su tarjeta á un sacerdote del culto católico.

La costumbre de enviarse tarjetas en los días que preceden ó siguen al Año Nuevo, tiene como razón, la de que este hecho se considera como una visita, sin las molestias que ella ocasiona al que la hace y al que la recibe. Sin embargo, aun en Francia hay muchas personas que combaten esa moda, y parece que la administración de correos ha observado en los últimos años una diminución notable en la cantidad de tarjetas enviadas. Los que todo lo critican pretenden que la costumbre de mandar tarjetas de esa manera y con esa abundancia sólo sirve para enriquecer á los fabricantes del artículo, privando á los particulares de pequeñas sumas que en conjunto representan, sin embargo, millones. La verdad es que la moda en cuestión es un impuesto que la sociedad en general paga á los papeleros é impresores y al servicio de correos. Y también se debe confesar que casi todo el mundo se somete á esta costumbre de malísima gana, echando pestes. Si así es, ¿por qué no tener el valor de decir "no mando á nadie tarjeta?" Esto sería más franco y menos molesto.



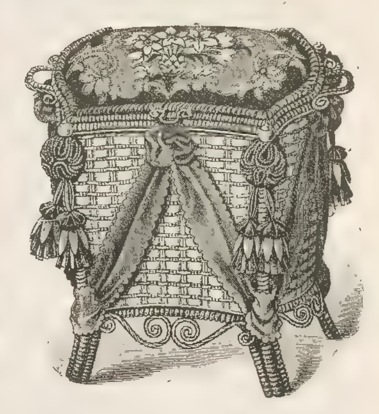
Detalle en tamaño natural de la pantalla de lámpara.

Muy preferible á la costumbre francesa de mandar tarjetas á troche y moche, de mala gana y refunfuñando, me parece la inglesa, de enviar tarjetas especiales que llaman Tarjetas de Navidad, "Christmas cards," á los amigos íntimos y á los parientes. Esas tarjetas especiales son estampas en ocasiones muy bonitas y aun caras, pues las



Porta-música.

Repisa-esquina.



Cesto para papeles.

hay que valen hasta cinco chelines. Sin embargo, el término medio de las bonitas es un chelín. Representan paisajes, flores, figuras naturales ó simbólicas, y llevan siempre inscrita una frase, algunos versos alusivos al acto. "Con mi amor, "with love," dice una: 'muchos deseos amistosos por el nuevo año, "many kind wishes for the new year," expresa otra; dulce Navidad, "merry Christmas," escribe la tercera, y así sucesivamente. Es mucho más bonito, más cariñoso, más cordial el envío de estos objetos, que la seca, escueta, clásica y para muchos insoportable tarjeta.

Respecto de las cartas ó correspondencias, no pueden darse abundantes consejos, pues cada región tiene sus usos y costumbres, y por lo que es de las fórmulas, se las encuentran en los libritos llamados "secretarios," por más que pocas personas las usan. Está claro que en nuestra época, cuando la instrucción se ha extendido ó va extendiéndose tanto, no es posible dar reglas sobre la manera de escribir. Una sola es conveniente: "háblese con sencillez y claridad." Obedeciéndola, siempre se escribirá bien. Cuando no se tenga nada que decir, no se alarguen las cartas inútilmente, ocasionando así molestias al que las lee. En lo demás, úsese papel muy limpio, y de clase apropiada á la persona á quien se escriba procúrese usar buena letra, que predispone en favor de quien escribe, y no se peque por un extremo cualquiera, sea el que fuere, ni por el de sequedad ni por el de suavidad excesiva.

Un padre escribe á su hijo, á su mujer, y una mujer á su marido, un hijo á su padre, un hermano á otro, llamándole "mi querido, mi amado" (y de padres á hijos, de hermanos á hermanas hasta "mi adorado, mi adorada,") "mi nunca olvidado, etc. Un amigo á otro lo llama "apreciado, estimado, querido," según el grado de intimidad, de confianza y de afecto. Cada cual debe dejar que hable su corazón en estas materias; sólo interesan las cartas en que el sentimiento verdadero se manifiesta. A un señor conocido, pero que no es realmente un amigo, se le llama "muy señor mío," "muy señora mía;" puede añadirse luego "y amigo," si ya hay alguna confianza. Hablando á un superior, "señor Rector," "General," "Coronel," "señor Ministro," etc. Las cartas terminan ya con los rasgos de cariño propios de las de familias, ya con fórmulas variadas. Una que puede emplearse casi siempre, sin temor de pecar por exceso ni por defecto, es la siguiente: "Con este motivo, tengo el gusto de ofrecerme suyo atento servidor ó servidora." En algunas partes de América se agrega "q. b. s. m." si se trata de un hombre, y el "q. b. s. p." que besa sus manos, que besa sus pies) si se trata de una señora. Hágase como el uso recomienda, pero debo decir que estas cuatro iniciales, indicadoras de antigua cortesanía, van cayendo muy en desuso. Si se trata de una carta desprovista de afectuosidad relativa, pongamos por ejemplo á negocios, puede terminársela con más brevedad, diciendo "De usted atento servidor, Fulano de tal." Lo esencial, la regla primera en estas materias, es la naturalidad, la concordancia entre el objeto de la carta y su estilo, entre las formas empleadas y las circunstancias y calidad de la persona á quien se escribe.

Es importante usar buena letra, para impedir que la persona que recibe una carta pierda tiempo precioso en descifrarla y leerla. Fírmese con claridad, recordando que, según Bismarck, es signo de mala educación hacer en vez de firma uno de esos garabatos en que nadie puede saber si se ha escrito "Antonio" ó "José." Póngase á las cartas el número de sellos que exija su peso. Hay países donde el correo no lleva á domicilio las cartas que carecen de sello ó del franqueo exigido por su peso, limitándose á avisar al destinatario que va á pagar la diferencia y á recogerla. En otros, la correspondencia se distribuye del mismo modo que si llevara el franqueo necesario; pero hacen pagar doble de lo que falta. Es sumamente molesto para la persona que recibe una carta, andar con estos requisitos y el primer deber de quien escribe, es evitar que tal quebranto ocurra.

Hay cartas que se llevan á la mano. De éstas, unas, las de recomendación, se entregan abiertas á la persona que las lleva, siguen abiertas y abiertas se ponen en manos de su destinatario. Claró está que quien escribe una de estas misivas, debe limitarse á poner en ella lo necesario en favor de su recomendado, haciendo su elogio con moderación, para que no sufra su modestia. Si quiere decir otras cosas más expresivas, dirija luego por el correo otra carta particular al destinatario de la primera, diciéndole "en esta fecha le recomiendo á usted á Fulano de Tal, que se le presentará con una carta mía; en ella no he podido darle todos los pormenores que interesa conocer. Es persona de mérito relevante.... etc." De modo que esas cartas van abiertas desde manos del que las escribe hasta las del destinatario, pasando por las del recomendado.

Otras cartas que se mandan á mano se entregan también abiertas, y hay personas que así se las guardan y así las entregan. De esta manera significan que aquéllas son incapaces de enterarse del contenido de una carta que en esas condiciones se pone en sus manos, y que llegará á su destino sin ser leida. Parécenos, sin embargo, que lo más recomendable es que la persona que recibe de manos de otra una carta abierta para entregarla á un tercero, la cierre por sí mismo en presencia de la persona que se la da. Así proceden las personas de superior educación. De este modo se evita que la persona que entregó la carta abierta y que abierta la vió salir de su casa, se quede con el escozor de si aprovechará el portador su cortesía para enterarse de lo que no le interesa. También se ahorrarían así algunas personas que los que escriben, desconfiando de ellas, les entreguen las cartas cerradas, diciendo: "perdone usted, pero la he cerrado por distracción." Lo mejor sería que se estableciera la regla de que la persona que recibe una carta abierta de manos de otra para entregarla á un tercero, debe cerrarla al recibirla, es decir, en presencia del que la escribió.

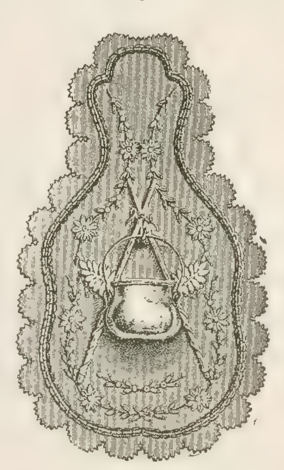
Las esquelas de aviso, de nacimiento, desposorios, casamiento, defunción, se mandan en las ocasiones que ya dijimos al hablar de esas diversas circunstancias de la vida. Es inútil hablar del modo de redactarlas, porque en este punto cada país tiene sus usos. Puede, sin embargo, consignarse que la fórmula general será "Fulano ó Fulana de tal tienen la satisfacción, ó la honra, ó el dolor, según los casos, de anunciar á usted tal ó cual cosa." En las grandes ciudades, los convites á comidas de ceremonia, bailes y saraos se hacen por medio de tarjetas de diferentes formas: "Doña Fulana y Don Fulano ruegan á.. que les haga el favor de venir á comer con ellos tal día, ó á asistir á su baile, etc." Para anunciar que se recibe, pónese "La Señora X se queda en casa los lunes á tal hora, etc." En estas materias, los grabadores, impresores y fabricantes de tarjetas conocen las fórmulas y reglas de cada localidad mejor que nadie. Hay, pues, necesidad de consultarlos en cada circunstancia particular.

Hablemos ahora algo de regalos. No tratamos, por supuesto, de los que se hacen personas de la misma familia, de gran amistad, unidas por lazos del cariño. Para esos no hay más regla que la de dar cuando se puede, lo mejor que se puede, en los momentos más oportunos y con la mayor amabilidad posible. Dicen en Francia que "los presentes sirven para conservar y mantener la amistad," y tal vez es cierto, pues que cada uno de ellos cosntituye un pensamiento dedicado á la persona á quien se ofrece.

Nos referimos más bien á las reglas de ceremonia, es decir, á aquellos que hacen en determinadas épocas del año, sobre todo, en el santo, el cumpleaños y el día de Navidad ó de Año Nuevo, ciertas personas á otras con quienes tienen relaciones, sin que por esto haya entre ellos siempre gran amistad. A veces dos amigas ó dos amigos, dos familias que se conocen se hacen un regalo en esas circunstancias; pero nosotros hablamos más bien de los que son de rigor, por lo menos en algunas naciones, cuando las personas no se han correspondido en el período precedente con atenciones mutuas equivalentes.

Claro está que dos familias amigas no se deben regalos en esas circunstancias, según el código de la cortesía, por cuanto los convites y atenciones han sido recíprocas. Si una ha comido varias veces en casa de la otra, también ésta ha estado á comer otras tantas, más ó menos, en la de la primera. Han disfrutado del placer del trato común, sin que ninguna de ellas haya sido sacrificada. Pero si se trata de una persona que no puede, por su posición social ó de fortuna, devolver con otros obsequios análogos aquellos de que ha sido objeto, entonces es de regla que al llegar ciertos casos, como el santo ó el cumpleaños del ama de la casa, Navidad ó Año Nuevo, según los países, envían á ésta un regalo. Lo más sencillo es un ramo ó una cajita de dulces; pero no hay regla sobre el particular. Cada uno da lo mejor que puede. Así, los hombres solteros en París, corresponden á las invitaciones que durante el año les han hecho las familias, mandando el 1o. de Enero diversos regalos, flores, dulces, objetos de porcelana, de tocador, si la confianza es grande, etc.; y esta costumbre sirve mucho á los dibujantes de periódicos satíricos para divertirse á costa del pobre diablo que, sin tener un cuarto, se gasta á lo mejor cuarenta ó cincuenta duros en regalitos de año nuevo.

Los empleados de algunas administraciones se reunen para ofrecer algún objeto á sus jefes; personas que han recibido de otras grandes favores, co



Cerillera para colgar.

mo ayuda en circunstancias graves, recomendaciones eficaces, una colocación, etc., dan una prueba de su agradecida memoria, ofreciendo en alguno de esos días del año un objeto que sirva como de recuerdo del beneficio hecho y recibido.

Encaje al crochet.

EL MÉDICO EN CASA.

Las mejores viandas para los niños son el carnero y la volatería, siempre que estén bien cocidas, tiernas y sin otra salsa que la producida por el jugo natural de la carne.

Debe desconfiarse de las pastillas y bombones coloreados; el abuso de estas golosinas es mal sano por sí solo, y más aún si en su elaboración se ha usado de colores minerales, entre los que el rojo, amarillo y el verde son los más peligrosos.

Enfermedades de los niños.

Se dice que los niños no saben explicarse, siendo lo cierto que tienen otro idioma, y es éste el de los órganos, que importa conocer para el diagnóstico de las enfermedades.

Veamos desde luego lo que puede indicarnos la coloración del rostro y de la envoltura cutánea.

En las quintas de "coqueluche" ó "tos ferina," predomina el color amoratado.

En la "neumonía," la mejilla correspondiente al lado del pulmón enfermo se muestra encendida, aunque este signo es inconstante porque á veces se colorean de igual modo las dos.

En la "meningitis," el enrojecimiento es intermitente; signo de gran importancia en el diagnóstico.

En las "enfermedades del corazón," las mucosas y la piel presentan un tinte azulado permanente.

En las afecciones de la "laringe," la coloración azul más ó menos pronunciada del rostro y de los labios, marcan el grado de la asfixia. Esto es constante en el "crup." Acontece, sin embargo, que algunos niños tengan pálido el rostro, lo cual es el indicio de un término fatal.

En las "enfermedades de las vías digestivas," el color es plomizo, el niño tiene ojeras y sus labios están descoloridos.

Nótase, finalmente, la coloración rojiza en los niños amenazados de "fiebre eruptiva," y la azulosa en el blanco de los ojos de los "tuberculosos."

Uniendo á estos datos los particulares de cada enfermedad, la madre puede constituirse en intérprete del médico, en eficaz auxilio para la salvación de su enfermo y en substituto discreto durante los intervalos de una á otra visita.

Oftalmia ó inflamación en los ojos.

Esta afección se manifiesta ordinariamente en los niños, pocos días después del nacimiento. Se nota al principio que los ojos se hallan invadidos por un humor glutinoso, algo rojos y un poco hinchados: levantando los párpados se ve que en su interior hay grande inflamación y que están recubiertos por un baño viscoso y transparente. Pronto hay algo de pus, los párpados se pegan y el horror á la luz es excesivo

Como es probable que el niño se muestre extraordinariamente inquieto, se le sujetará con un chal, dejándole libre sólo la cabeza, y se le recogerá la supuración por medio de tiras de lino que después de usadas deberán quemarse.

Puede también emplearse una esponja fina, lavándola á menudo porque la enfermedad es en extremo contagiosa. Igualmente, y con precaución se aplicarán hacia el interior de los párpados del niño, lavatorios con agua tibia sola ó mezclada con leche.

Boa elegante.

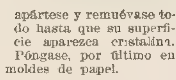
POTPOURRI.

Ante de soleta.

Para cuatro reales de soletas una libra de azúcar, ocho yemas de huevo, y una taza chica de vino blanco. Se pone á clarificar la miel; cuando está de punto alto se le echan las soletas molidas, y estando tibia la miel se le añaden las yemas bien endurecidas por el batido; se agrega el vino blanco, se pasa todo nuevamente á la lumbre hasta que tome punto de verse el fondo del caso, y caliente se sirve en el platón.

Conservas de uvas.

Se toma libra y media de uvas, despojándolas de los palillos, y cuando hayan reventado se pasan por un cedazo, y se ponen á cocer hasta que espesen.—Póngase por separado en una libra de agua una de azúcar, y cuando esté de punto échesele la uva, apártese y remuévase todo hasta que su superficie aparezca cristalina. Póngase, por último en moldes de papel.

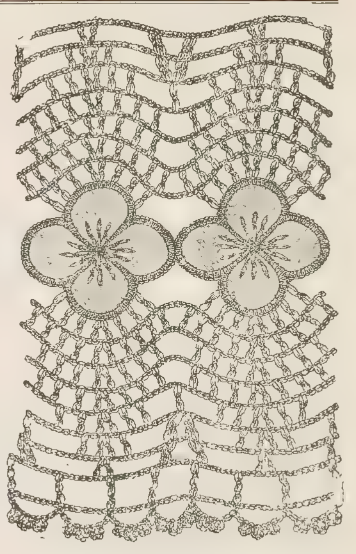


Cajeta de camote y piña.

Cocido, mondado y molido el camote, se hace pasar por un tamiz. Aparte se hace el almíbar con seis libras de azúcar para cada cinco libras de camote; se mezclan ambas cosas, se deja que tomen punto de arruga en la cuchara, y á tiempo en que lo tomen se añade una piña molida.

Cajeta de membrillo.

Mondados los membrillos, despojados del corazón y cocidos, se cuecen, se muelen, se hacen pasar por un cedazo, se mezclan con almíbar clarificado, hecho con dos libras y media de azúcar para cada libra de membrillo. Después de esto se ponen al fuego hasta que tomen punto de despegar.



Encaje al crochet. Las estrellas son de raso recortado.

Riquísimo y legítimo bacalao á la vizcaína.

Desde la víspera se pone á desalar el pescado, y al día siguiente se le quita el agua, se enjuaga en la otra limpia y se pone á cocer en una cazuela grande, sin dejar que se pegue. Cuando se halla suavizado bastante, se aparta del fuego, se le despoja de la tela negruzca que lo cubre, y en un platón se va partiendo en trozos regulares. Se pone después á la lumbre otra cazuela con uno ó dos cuartillos de aceite (según sea la cantidad,) y cuando el aceite se haya requemado se agrega unos dientes de ajo, que cuando se hayan requemado también, se sacan del aceite. Se tiene ya preparado perejil picado en gran cantidad, y muchos gitomates molidos; todo esto se hace freír en el aceite, y cuando esté chino, se pone allí el pescado á que consuma, dejando que el caldillo quede en un punto medio, esto es, ni muy líquido ni muy espeso. Se aparta entonces de la lumbre, y se pone á requemar bien otro poco de aceite, que, caliente, se vierte en la cazuela en que se halla el pescado. Al servirlo se adorna con aceitunas y chilitos largos en vinagre.

Sopa de filete.

A media libra de filete picado y molido, medio real de tuétano, dos llemas de huevo cocidas, gitomate asado en cantidad proporcional, una cebolla frita y un diente de ajo. Todos estos condimentos, bien molidos.

Cuando hierba el caldo, se echa la carne en bolitas y á poco se aparta, al servirse, se le agrega polvo de clavo, pimienta y jerez al gusto.

Sopa de harina.

A una libra de harina, medio queso molido y masado con sal, y un poco de tequesquite, añadiendo á esto dos yemas de huevo. El caldillo se hace de consomé de chambaretes de ternera y carne de carnero, con recaudo al gusto. Se extiende la masa con el rodillo, se hacen con ella las figurillas que se quiera y se sueltan estas en el caldo hirviendo, al que se dá color con otras yemas de huevo crudas y batidas, cuando está frío, ó si se quiere, con azafrán de Castilla. Antes de servirse se vuelve á calentar.

Sopa de vines.

Póngase á fuego manso con una taza caldera de agua, una cucharada de manteca ó mantequilla lo que se toma de carbonato con la punta de un cuchillo, y un poco de sal. Cuando esté tibio, apártase de la lumbre, incorpórese una taza de harina, y bátase bien hasta darle punto de engrudo; póngase nuevamente á fuego manso y muévase hasta que se despegue de la sartén, añadiendo, también cuando esté tibio, dos yemas de huevo y uno entero; bátase por último hasta obtener una masa suave.

El relleno se hace con sardinas, perejil picado, y un poco de vinagre.

El caldillo puede ser de estofado ó de otro cualquiera; cuando éste se haya sazonado, se hacen las bolitas con la masa, se rellenan, se les agrega el caldillo y se sirven.

Salsa de mostaza.

Póngase á la lumbre cuatro vasos comunes de buen caldo, añadiendo, cuando se hayan reducido á la mitad, sal, pimienta y ajo en proporción. Agréguese después una cucharada de mostaza, pásese por un tamiz y sírvase caliente.

Espárragos.

Se les corta una parte de lo blanco, y atados en manojo, se sumergen en agua hirviendo, se pasan en seguida al agua fría y se cuecen después; quíteseles luego el agua y sírvanse en un plato con la vinagrera.

Angaripola.

Se cuecen dos gallinas en agua con sal, se descuartizan y se les prepara la angaripola con ajos frito, gitomates molidos, un poco de sal y otro poco de azúcar; se pasan á esto los pedazos de la gallina, con un poco de su propio caldo y se les añade canela, almendras y azafrán, una taza de vino tinto y dos cucharadas de buen vinagre.

Para limpiar los objetos niquelados.

Los objetos de esta clase pierden su brillo bajo ciertas influencias y se les forma una capa azul ó verdosa que los obscurece. Fácil es volverlos á su estado primitivo. Cuando las piezas son pequeñas se sumergen por completo en un baño de alcohol puro adicionado con una parte de ácido sulfúrico, por cincuenta partes de alcohol; cuando son demasiado grandes para permitir ese baño, se les aplican varias capas del mismo líquido. En caso de bañarlos, no debe ser sino por unos cuantos segundos, porque de otro modo el líquido atacaría el níquel; se enjuagan después con agua clara, se pasan al alcohol puro y se ponen á secar en serrín fino.

Cenefa bordada para blusas.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia), pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO*, comunicándose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venérea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud su completa salud, y volverá Ud á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Son tus brazos lecho blando,
Niña, sin comparación,
Pues es más blando un colchón
De Mestas fabricación.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta. $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.

APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello
Destruye la caspa,

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cía., Lowell, Mass., E. U. A.

RELOJES AMERICANOS.

De niquel plata, buena máquina y garantizados por 10 años, los remitiremos al recibo de 5 pesos mexicanos por cada uno. Chapeados de oro, 6 pesos; y para señoritas, de oro y plata 8 pesos

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios en este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías, dirigirse á los **Sres Sandford &,** Ironmonger B. 203 Broadway, New York, E. U. A

La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las ***Neurosis*** y ***Enfermedades pulmonares*** RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc., por **Inhalaciones y Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

DR. JOAQUÍN CHACÓN
CIRUJANO DENTISTA
DE LA FACULTAD DE MÉXICO
Bajos de San Agustín núm. 7. México

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIER
Previene y calma las crisis más violentas
DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oían bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente los que hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas cesan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

EL MÁS GRANDE REMEDIO DEL SIGLO.

Convencido de los magníficos resultados del Cinturón del Dr. McLaughlin.

Contepec, Ver. Octubre 23 de 1900.

Muy señor mío:

Con respecto al resultado del Cinturón Eléctrico de Vd. le diré en toda forma de verdad que el éxito me es del todo satisfactorio, y aunque no he aumentado en peso, cada día siento que llega á mi extenuado cuerpo la nueva vida, es decir, la vida regeneradora, por lo que le estoy sumamente agradecido, pues habiendo puesto á prueba varias drogas por inteligentes facultativos y viendo su ningún resultado creí imposible mi curación. En tal concepto á todos mis amigos y conocidos les haré recomendación verbal de su admirable aparato.

Sin más por ahora me repito de Vd., afmo. y S. S.

Manuel C. Muñoz,
Hda. Mahuixtlán.

Debe su celebridad á miles de curaciones de debilidad nerviosa y vital. Enfermedades de los riñones, de la Espalda, Estómago ó Hígado, Reumas, Varicocele y toda pérdida de Vitalidad en los hombres, así como de debilidad en las mujeres, Extenuación nerviosa, Circulación pobre, Constipación, Dolores de espalda y otros.

Su corriente suave y calmante llena el cuerpo de vida y regulariza la marcha de todas las partes debilitadas, de una manera sana. Cura por grados devolviendo el vigor natural á los nervios y órganos.

PASEN Á VER MI CINTURÓN

O MANDEN POR EL LIBRO.

En diez minutos se impone usted de todo. Es sencillo pero maravilloso. Pueden probarlo sintiendo su corriente, luego que lo entienda lo querrá.

Sabrá que al fin ha encontrado vigor, salud y felicidad.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y grátis mi libro que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno es el del Doctor McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

SASTRERIA DE SEÑORAS

Primera de las Estaciones núm. 2.

MÉXICO, D. F.

Casa premiada en la Exposición DE PARÍS, y con medalla de oro en la de S. Antonio Tex., E. U. de A.

PAUL ELLE

EXCLUSIVAMENTE

Trabajo de primera clase

A PRECIOS MODERADOS.

Pídanse muestras y figurines

VINO ECALLE
A LA KOLA Y A LA COCA

Más eficaz, más agradable y menos irritante de los Tónicos y Estimulantes, Soberano en la CLOROSIS--ANEMIA, afecciones del pecho y del corazón y todas enfermedades del Sistema nervioso. Reparador por excelencia de los órganos de la digestión y de la respiración.

MORRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO

Regulador de la salud contiene los principios activos del ACEITE de BACALAO-BROMUROS--IODUROS-MALTO y GLICEROFOSFATO de CAL y tiene un sabor sumamente agradable.

H. ECALLE 38 RUE DU BAC--PARIS

Traje de paño para señora joven.

Bolero drapeado, sobre un chaleco de raso lila.

Traje de surah negro y blanco; lleva un volante de chiffon.

Toilette para señorita. Es de lana y seda. Falda con alforzas, y corpiño con vuelta drapeada.

Revista de la Moda.

¿Conque el sombrero de última novedad, es casi "mosquetero?"

Sí, señorita, casi mosquetero.

El que nuestro grabado presenta, es de paño blanco, pespunteado; la copa, en forma de mitra, es verde; y las hermosas plumas que caen por el lado izquierdo son, la una verde y la otra color de rosa. En la parte central del frente, lleva un gran moño de terciopelo rosa viejo, detenido por una larga hebilla de concha nácar guarnecida de perlas. ¿Perlas verdaderas? ¡Quién sabe! Yo no digo más que son "perlas" Mis lectoras interpretarán esta frase según les convenga.

Volviendo al sombrero, diré, que al rededor de la copa, corre un listón ancho, de terciopelo rosa viejo, ahuevado, que remata hacia atrás en una hermosa coca.

Hay que fijarse en el peinado de la gentil señorita, que lleva el sombrero.

Es bajo; y por la frente desciende el cabello en bucles suaves, bastante esponjados—digamos así—para que formen al sombrero una base digna de prenda tan altiva; pues ya se comprende que una cabecita desmedrada no podría salir airosa en la empresa de llevar con donosura sombrero tan elegante.

Ya las blusas van tomando otro carácter, pues tienden á corpiños y se alargan hacia adelante, lo que hace el talle de las señoras muy esbelto y agraciado.

Los "buches" vuelven, y los polizones comienzan á aparecer en los apanadores y en las faldas de las damas elegantes.

Por eso no me atrevo á lanzar un anatema contra ellos, porque la moda lo manda así y es de mi deber acatar lo que ella dice.

Las mangas, igualmente, han variado de forma, y la fantasía las adorna de mil modos y maneras. Las que á mí me gustan y cuyo modelo salió ya en números pasados, son las mangas de corte "azucena," pues se asemejan muchísimo á la flor cuyo nombre llevan y si la tela de que se hacen es fina y blanca, sólo les falta el aroma.

La manga "Berta," que os ofrezco hoy, amada lectora, es también muy bonita.

La tela es de seda color de rosa y lleva un gran plastrón á lo largo, de seda crema. Sobre este plastrón van cruzándose unos listoncitos de terciopelo verde de hoja seca, rematados á ambos lados, por pequeñas cocas. En el puño lleva un volante de seda verde y un listón crema, anudado en forma de lazo.

Estas mangas se ven muy bien en una toilette de recepción. Y su originalidad y belleza entraban en la combinación de los tres colores que dan un lindísimo efecto cuando se escogen discretamente.

El fotógrafo me acaba de traer un precioso "plastrón" para chaqueta de [illegible]o, que recomiendo á ustedes, señoritas.

Es de surah lila, todo en alforzas, á lo largo, y lleva unas labores blancas de aplicación. Cuello redondo, orlado por una blonda de aplicación también, y cintura recogida.

Este plastrón queda bien con todas las chaquetas de abrigo.

En estos momentos doy orden á mi modista para que me haga uno igual, lo que indica que si lo acepto para mí, como elegante, es de mi deber, darlo á conocer á mis lectoras.

Mariposa.

Piensa despacio, y ejecuta de prisa.

Muchas veces lo que llamamos suerte ó fortuna, no es más que actividad é inteligencia.

—¿Sabe usted qué en la mañana de hoy ha muerto Pedro?

—¡Imposible! ¡Si yo lo he visto anoche!

—Y diga usted, ¿los que usted ve de noche no se mueren?

EL AGUINALDO

I

Pasada la Noche Buena, el padre de María se dispuso á partir con dirección á la ciudad. Entre los fines de su viaje no podía considerarse como capital el referente á los obsequios para su familia y para sus amigos.

Después de su partida, María, entre alegre y tristezuela, entre sonriente y llorosa, dió suelta al pensamiento y se forjaba los más gratos ensueños.

¿Y cuál será el regalo de año nuevo? ¿Qué me traerá papá cuando regrese?

¡Ah! será un aderezo de brillantes, será un vestido blanco para el próximo baile......

¿Qué será? ¿Qué será?.....

Seguía pensando con una ligereza propia de sus dieciocho primaveras; pensando y esperando, hasta que el día deseado acarició con sus primeros rayos la estancia de la niña.

Cuando llegó el jefe de la casa, después de los abrazos y los besos, y de animada plática, empezó la distribución de los obsequios entre los miembros de la familia. Llegó su turno á María, y con cierta sonrisa dulcemente burlesca, el padre de la joven entregó una cajita á la linda loquezuela, que, ostentando en sus mejillas el color de la rosa y en sus azules ojos la alegría, oprimió el botoncillo del resorte, presintiendo que fuera el contenido un vistoso garvín.

¡Soberbio desengaño! y el primero en el año. El más hondo y amargo desconsuelo se pintó en el semblante de María.

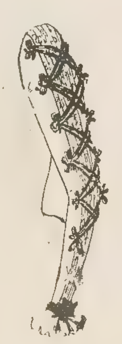
—No tiene nada,—dijo con tristeza.

—Lo sabía, dijo el padre. ¿Te parece vacía cuando en su fondo hallaste una lección?

¡Ah! ¡Si supieras que como esa caja hay otras muchas cosas en el mundo!

Plastrón para chaqueta de abrigo.

No corresponde á tu esperanza el objeto que tienes en tus manos; mas con todo, podrás aprovecharlo por un sencillo medio: Sólo voy á pedirte que tengas una poca de paciencia. Bien sabes esperar: espera un año, y entretanto, transcurre, practicarás sin falta lo siguiente: por cada una esperanza que alimentes, coloca en ese caja una hojita de rosa, y por cada esperanza



Manga "Berta."

Sombrero de última moda.

no cumplida, saca de ella una de las hojitas ya guardadas. Cuando termine el año, preséntame las hojas que le queden, y tendrás por cada hoja un regalo que elegirás tú misma en la ciudad, pues que para ello habrás de acompañarme, Dios mediante, en mi siguiente viaje. Mal de su grado se consoló la joven, prometiendo efectuar lo preceptuado.

—Nada es más fácil,—dijo, el tiempo es largo, pero es halagador lo prometido.

Al día siguiente, cuando entreabrían las rosas sus corolas, á pesar del invierno, María contaba muchas esperanzas y deshojaba flores para depositarlas en la caja; mas al llegar la noche, iba á sacarlas, contando por cada una un desengaño. En esa operación, iba pasando un día y otro día, y pasaron los meses, y llegaba el deseado Diciembre, y siempre, siempre, salían de la cajita aquellas flores, tristes como un adiós y sin esencia.

Al menos, dijo un día, próximo el fin del año, la esperanza de ahora es tan hermosa, que habrá de realizarse: Iré mañana al baile, iré de gala, seré la admiración de los que vayan, me verán con envidia mis amigas, obtendré muchos triunfos, ¡oh! será el día más hermoso de mi vida: perfumes, armonías, palabras gratas, elogios, poesía, todo eso y mucho más tendré mañana. El mañana llegó, María fué al baile; mas antes de salir tomó la caja, y en lugar de la hojita acostumbrada dejó allí aprisionada una violeta.

Llegó al festín la joven y juzgó realizada su esperanza; mas al siguiente día, de regreso á su casa, sintió tanta tristeza, tal hastío, que al abrir la cajita, en la violeta, se deslizó una lágrima.

¿Eres tú mi esperanza?—dijo entonces, ¡esperanza de ayer, hoy eres lágrima!

Entró María á la pieza de su padre mostrando su amargura y presentando abierto el relicario de tantas ilusiones.

El padre de María dejó un beso en la frente de su hija. Después, con cariñoso acento, le dirigió estas frases:

—Confundiste el deseo con la esperanza, y era muy natural que lamentaras á fin de cuentas, rudos desengaños. Es vana la esperanza que no se cifra en Dios, esos deseos que alientan diariamente nuestro anhelo, son flores nada más depositadas en una caja sin fondo. ¿Sabrás ahora qué cosa es esperanza? No es ese vano afán que nos asedia; no es pasión la esperanza, no es su azul horizonte mezquino y limitado cual lo presenta el mundo, no es flor de una mañana.

Es la esperanza una inmortal promesa de positiva dicha; cual la luz de la aurora ilumina suavemente la senda de la vida, se fija en el zenit y no se inclina jamás al triste ocaso, anuncia aquí la dicha y nos la ofrece en todo su esplendor en otra esfera.

Traje de paseo para señorita.

—Sí, respondió María. El año venidero sabré fundar mi anhelo.

—¿Sabes ahora que cosa es la esperanza?

—Así lo creo,—le contestó su padre.—y ahora, si no hay flor en la caja, hay una lágrima; por ella te daré lo prometido. Irás á la ciudad; dispón tu viaje.

II

Seis días después el padre y su heredera volvían de la ciudad

Al llegar á la casa, María ostentaba una cruz de abalorio, pequeña y muy sencilla; era el regalo de año nuevo.

Gozosa y satisfecha fué á traer la cajita consabida, por expreso mandato de su padre. Al presentarla abierta, éste dijo á María: he aquí esta llave; es la de aquel armario en el que guardo las ventas y productos de la heredad vecina.

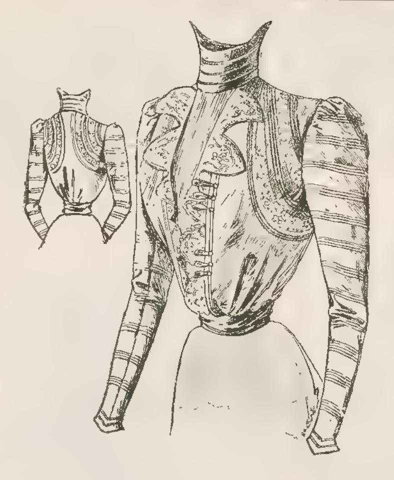
Eres depositaria y tesorera ¿mas sabes quiénes son los acreedores?

—Tú has dicho muchas veces que los tuyos eran siempre los pobres, y esos serán los míos, dijo María.

—Bendígate el señor, hija querida, no te engañas ahora.

Desde ese día la joven abría y cerraba aquella arca fecunda en bienes, y en auxilios para el pobre y para cada lágrima hija del sufrimiento y la desgracia, tenía siempre las hojas de una flor celestial: la Caridad.

¿Creéis que fué dichosa? ¡oh! sí, fué muy dichosa en esta vida, y cuando dejó el mundo encontró un cielo, una región de inmarcesibles flores.



Corset-blusa de surah rojo.

Chaqueta de abrigo. Se hacen de paño.

NUESTROS GRABADOS.

Repisa esquina.

De cedro con pirograbado. Esta repisa es propia para estudio ó antesala.

Cesto para papeles

Es de paja y va adornado con bandas y borlas de paño amarillo. La tapadera va forrada de raso azul pálido, con aplicaciones de raso amarillo sobre fondo negro, y lleva un gran ramo bordado con sedas.

Cerillera para colgar.

Es de paño color de violeta, recortada en picos y con bordados de seda gruesa y lentejuela. En el centro lleva la cerillera que es de metal dorado.

Pantalla para lámpara pequeña.

De raso color de oro viejo con pájaros de aplicación, hechos de raso blanco. Arriba y abajo lleva un escarolado de gasa color de rosa.

Porta-música.

De nogal. Las tapas son de raso con grandes ramos de margaritas pintadas al oleo.

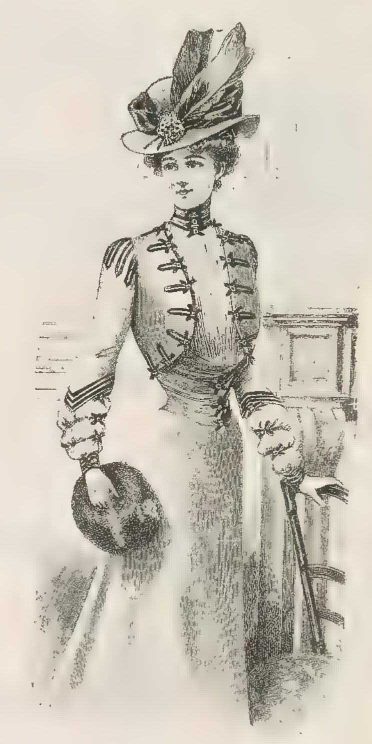
Traje de paseo para señorita.

De cheviot. Lleva una sobrefalda en picos sobre un fingido volante El corpiño es de forma bolero sobre un chaleco de seda.

Corpiño "Fedora."

De seda otomana y chaleco de surah crema.

Toilette de reunión.



Corpiño "Fedora."

MORRHUOL CHAPOTEAUT

Representa los ***Principios activos del Aceite de Higado de Bacalao*** despojado de su materia grasa é indigesta. Ofrece á las madres de familia el medio de hacer tomar á sus hijos ese medicamento sin repugnancia. El **MORRHUOL** se administra en forma de pequeñas cápsulas redondas que equivalen á ***Cinco gramos de Aceite*** cada una.

Las experiencias efectuadas en los Hospitales de Paris han probado que el **MORRHUOL** fortifica con rapidez á los niños enclenques, linfáticos y que se resfrían con frecuencia.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

CÁPSULAS DE QUININA DE PELLETIER

PELLETIER PELLETIER

Estas cápsulas, inalterables, del grosor de un guisante, no se endurecen como las píldoras y se tragan más fácilmente que las obleas medicamentosas. Son soberanas para combatir los ***resfriados***, la ***grippe***, la ***influenza***, y en general los accesos febriles que se manifiestan al iniciarse las enfermedades. Las ***jaquecas, neuralgias, calenturas intermitentes*** y ***palúdicas***, el ***cansancio***, la ***falta de energía***, el ***reuma***, la ***gota***, los ***dolores de riñones*** son tributarios de este heróico medicamento.

Una CÁPSULA es más activa que una gran copa de Quina.

Exigir en cada cápsula el nombre PELLETIER, inventor de la Quinina.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

PELLETIER PELLETIER

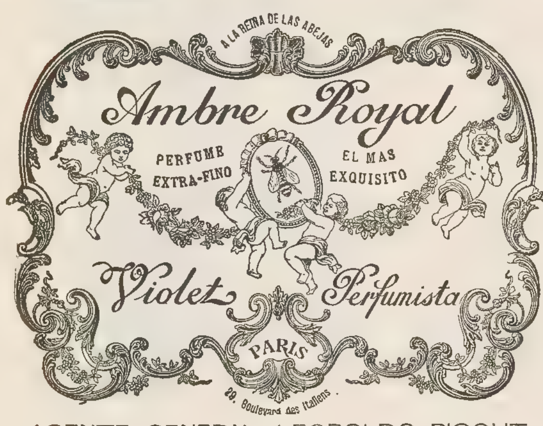
SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre (MIDY)

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.



AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.
Hospital Real número 3.---México.

A causa de su pureza la Peptona **CHAPOTEAUT** *es la unica empleada por M. PASTEUR en los laboratorios de Berlin, Viena, S.-Petersburgo y por la Marina Francesa.*

EFICACIA y ACCIÓN RÁPIDA

VINO CHAPOTEAUT
de PEPTONA PÉPSICA

La **Peptona**, el alimento más rico que se conoce, es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Nútrense así, sin necesidad de ningún otro alimento, los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones dificiles, asqueo de los alimentos, fiebres, diábetes, tisis, disentería, tumores, cancer, enfermedades del estómago y del hígado causadas por la estancia en los paises cálidos.

CHAPOTEAUT, Farmacéutico, 8, r. Vivienne, PARIS, y en todas las Farmacias.

Morrhuol Creosotado
De CHAPOTEAUT

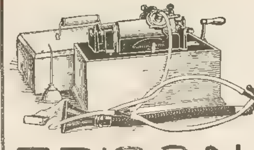
Contiene los principios activos de la creosota de haya, asociados al Morrhuol, poderoso microbicida, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra **Bronquitis, Catarros rebeldes, Tisis laringea, Consunción, Enfermedades del pecho** en 2.º y 3.er grado.

PARIS, 8, RUE VIVIENNE
y en todas las Farmacias

FACSIMILE de la caja conteniendo el verdadero polvo **"VELOUTINE"** inventado por **CH. FAŸ.**

PEAU d'ESPAGNE ROYALE
AMARYLIS du JAPON — LE MENUET
VIOLETTE CÉLESTE

ULTIMA CREACIÓN:
Perfumeria
"Nouveau Siècle"



EDISON

FONÓGRAFOS, PROYECTACOPIOS,
(MAQUINAS
de figuras animadas)

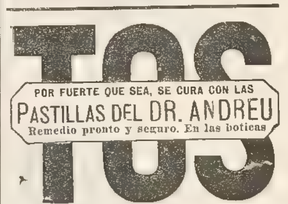
GRABADOS, MEMBRANAS
ETC. ETC.

Pídanse catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison, á

C. E. Stevens,

Agente vendedor.

P. O. Box 338 15 Cedar St. New York EE. UU.



TOMEN VINO

San Germán

NUEVOS PERFUMES
de
RIGAUD & Cia

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA	
FLORES DE AUVERNIA	
LUCRECIA	GRACIOSA
LUIS XV	ASCANIO
ROSINA	MELATI
CYPIRUS	YLANG
LILAS DE PERSIA	
PERFUMES DE BIRMANIA	

JABONES y POLVOS de ARROS Á LOS MISMOS OLORES

JABON de las ACTRICES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerias y Perfumerias.

Para el hogar.

Consultas de las Damas.

VIOLETA.—Los periódicos de modas franceses, discuten la cuestión que usted propone. Hemos seguido la polémica con interés, porque siendo Francia el país que impone la moda al mundo, el resultado nos importa á todos. En cuanto sepamos el fallo definitivo, tendremos el gusto de comunicarlo en el "Mundo Ilustrado." Entretanto, tenga vd. como regla, que damas elegantes de París, adoptan en esto la conducta que les parece conveniente, sin que nadie se atreva á criticarlas, toda vez que las autoridades más respetables en materia de modas no están de acuerdo.

Las personas que estén en el caso que usted menciona, deben permanecer con los guantes, pues eso las favorece, y lejos de incurrir en censura, parecerán mejor ante la estricta etiqueta.

SRITA. LIGERA.—Oiga usted lo que dice el Abate Larfeuil, hablando sobre eso: "En nuestra propia naturaleza existe una disposición por la cual debemos desconfiar. Y no es otra que esa facilidad extraña que tenemos de juzgar y condenar al prójimo sin poderosos motivos, esto es, por causas las más frívolas. La generosidad consiste en vencer esta malévola disposición. Acostumbrados, pues, á interpretar siempre de la manera más favorable las palabras, los hechos, las gestiones, las intenciones, en fin; de vuestro prójimo. Prestadle bastante consideración para no atribuirle dañadas intenciones cuando tal vez puede hallarse animado de las más sanas y afectuosas. En una palabra, para condenarle, esperad á que su culpabilidad sea manifiesta; y pocas veces seréis injustas en vuestros fallos, y pocas también tendréis que formular sentencia alguna, para condenarle."

Medite usted sobre estas sabias palabras, y obre en consecuencia.

INES.—El oxiacanto es emblema de la inocencia. Compre usted un lenguaje de las flores y en él encontrará usted todo lo que busca.

ENFERMA.—Ciertamente, la Villa de Guadalupe es clima bueno para las enfermedades del estómago.

LAURITA. -Las formas de sombrero que más se usan, tienen la copa angosta y alta. Hágaselo usted blanco, adornado con terciopelo fantasía de color verde ó violado.

DIANA. -En las ferreterías lo encontrará usted.

PEPITA. El "lirio del sapo" se encuentra en campos de la frontera de la República Mexicana; no tiene aroma ninguno, por el contrario, huele muy mal y su forma es extraña y fea.

EL CREPÚSCULO.

Cuando la tarde espira
de púrpura tiñendo el Occidente,
y la brisa suspira
gimiendo blandamente
y las aves, las auras, su armonía
dan como despedida al muerto día;

Cuando va la Natura
cubriendo su esplendor con negro velo
y de la noche oscura
brilla el astro en el cielo;
cuando la tierra callada adormecida
y el alma ora y admira conmovida;

En esa dulce hora,
cuando su trino lanza al raudo viento
la avecilla canora,
elevo yo mi acento;
cuando el sol moribundo en su desmayo
al mundo envía el postrimero rayo.

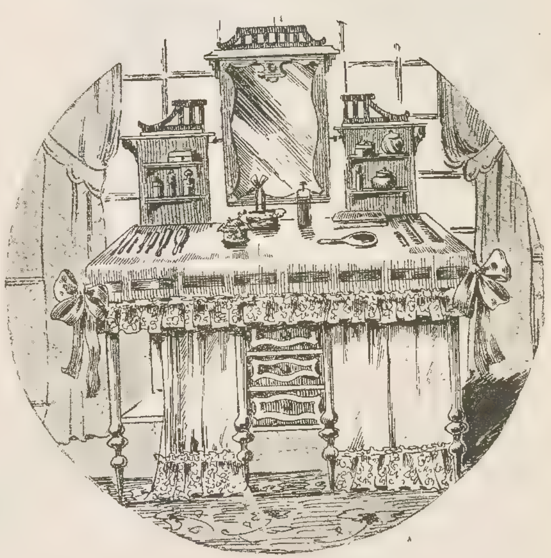
Y á la luz de la luna
que con sus rayos baña pudorosa
el monte y la laguna,
vibra más cadenciosa
con más lánguido son, más armonía,
más suave y sentida el arpa mía.

Hora sublime! llena
de encanto, de misterio, de dulzura;
el alma se enagena,
rebosa de ternura,
cuando al hundirse el sol en Occidente
cásta la luna asoma en el Oriente!

En el fondo del alma,
¿quién un pesar no guardará escondido
bajo aparente calma?—
Aquel que haya sufrido,
si sus ojos el llanto ha refrescado,
al declinar la tarde habrá llorado!

Que entonces los pesares
en llanto se convierten abundoso;
por eso mis cantares
al céfiro amoroso
doy, cuando muere el refulgente día
á la del campo uniendo mi armonía.

Y una lágrima ardiente
mi canto arranca á mi alma conmovida,
y una oración ferviente
á mi lloro vá unida....
¿Habéis orado cuando el ténue velo
la tarde tiende recamando el cielo?


Mesa-tocador barata.

En esa dulce hora
de misterio sublime y de grandeza
¿quién ferviente no adora
doblando la cabeza
ante la majestad siempre infinita
del Ser eterno que el Empíreo habita?

La madre que perdido
el ídolo miró de sus amores,
el llanto comprimido
que acrece sus dolores
cuando la luna asoma plateada
vá á derramar sobre una tumba amada!

Y el huérfano infelice
de su madre á la tumba corre ansioso,
¡acaso la bendice
al fulgor misterioso
de la tarde, que tiende su áureo velo
de su madre la mano desde el cielo!!

. . . .

Aquel que haya sufrido
cuyos ojos el llanto haya empapado,
el pesar escondido
del pecho acongojado,
al aura dé, cuando fenezca el día
á la del campo uniendo su armonía.

El nítido celaje
que el cielo cubre al espirar la tarde
de trasparente encaje;
el reflejo que arde
del sol poniente en el postrer destello
todo es dulce, sublime grande, bello.

El gorgeo amoroso
de las aves que cantan sus amores,
el perfume oloroso
de las púdicas flores,
el murmurio que forma el arroyuelo,
en concierto se elevan hasta el cielo.
alma, cree, y espera en tal momento
y mira extasiada
el alto firmamento,
y al ver su recamada ancha cortina

Letras al punto de plumetíes y punto de sable para fundas de almohada.

comprende á Dios, y ante su Dios se (inclina!

Aquel que haya sufrido,
cuyos ojos el llanto haya empañado;
aquel que haya perdido,
la fé, y haya dudado,
si en la fé va buscando su consuelo
cuando la tarde espira, mire al cielo.
Y el alma entusiasmada,

Cuando la blanca luna
sus destellos envía pudorosa
al monte y la laguna,
de mi madre amorosa
me parece escuchar el dulce acento
que en sus pliegues oculto trae el (viento.

Y medio adormecida
veo entre el sueño su mirada pura,
su imagen bendecida,
y siento la dulzura
de su labio que imprime blandamente
un ósculo de amor sobre mi frente!

Y entonces de mi lira
más lánguidos se escuchan los soni- (dos:
no canta ya, suspira,
y sus ecos perdidos
si no tienen cadencia ni armonía
una lágrima encierran ¡madre mía!

Cuando el día fenece
por eso entono mi canción sentida:
cuando la noche empiece
á su alma dolorida
busque el que sufre celestial consuelo
En la bóveda azul del ancho cielo!

C. C.

FENÓMENOS DEL SONIDO.

No hay ningún fenómeno en el mundo material, que bien considerado no sea objeto de admiración; pero aquellos que estamos acostumbrados á presenciar desde nuestra infancia, llegan á perder para nosotros todo su interés, al mismo tiempo que son un motivo para excitar la atención y el deleite de los que han nacido en diferentes climas. El habitante de los trópicos se maravilla al mirar caer la nieve, y no puede creer al propio testimonio de sus sentidos cuando ve un río helado, sobre cuya plana superficie van carros con pesadas cargas. La extensión de los conocimientos por medio de los libros, y los medios de comunicación que aumentándose cada vez más, vienen á poner en contacto á los habitantes de países lejanos entre sí, han quitado gran parte del interés que para el extranjero tenían algunos fenómenos, haciendo que el indio y el escandinavo, puedan visitar los opuestos territorios sin excitar los extraordinarios sentimientos de sorpresa, que un estado menos avanzado de la sociedad produciría indudablemente. Pero á pesar de todo esto, existen aún fenómenos de rara aparición que pueden ser apenas definidos, y que continúan excitando la admiración, del mismo modo que si nunca hubieran acontecido. Entre ellos colocamos nosotros las notables modificaciones del sonido en circunstancias dadas, y en situaciones particulares.

En el roce diario de la vida conocemos á muchos individuos por su voz, del mismo modo que por las facciones del rostro, y por la proporción de todas las partes de su cuerpo. Sucede con frecuencia que el amigo que ha estado ausente por mucho tiempo, pasaría á su vuelta para nosotros como extraño, si su voz no nos proporcionase el que le reconociéramos. La mano inexorable del tiempo borra las facciones de la juventud: así llegamos á desconocer la fisonomía del amigo, cuya memoria nos complace, al mismo tiempo que la inflexión y los tonos de su voz se conservan sin cambios extraordinarios.

La permanencia de este carácter existe sólo en las regiones á cuya atmósfera están adaptados nuestros órganos vocales: s., ó bien el que habla ó el que oye están colocados en un aire mucho más denso que aquel á que están acostumbrados, la voz del uno emitirá diferentes sonidos, ó los mismos sonidos producirán diferente impresión en el oído del otro. Pero si los dos están colocados en una nueva atmósfera, los tonos de comunicación producirán el cambio más notable: las dos posiciones extremas manifiestan sus sorprendentes efectos en el aire comprimido de una campana de buzo sumergida á una grande profundidad del mar, ó en el aire rarificado del Himalaya ó de los Andes.

En la vida común, apenas descansa el oído del ejercicio de sus funciones, aun en las más altas y calladas horas de la noche. Cuando cesa la voz del hombre, y el ruido que produce con sus diferentes ocupaciones, parece que se redoblan los sonidos que ocasionan los insectos, la brisa de la noche agitando las hojas de las plantas, las olas del lejano océano, y los murmuradores arroyos: todo contribuye á llenar el aire con una música pura y solemne. La sublimidad del silencio profundo, no se encuentra en las colinas inmediatas al Volga, ó en los bosques del Orinoco, sino sólo en las más altas eminencias.

Silla de fantasía para estudio de artista.

Cuando el viajero se eleva sobre los países en que todo es vida y movimiento, y entra en las regiones de soledad habitual, un silencio sepulcral, que reina en su alrededor, se hace más sensible por la diminución de la densidad del aire que respira. La voz de su compañero no se deja percibir ya á corta distancia, y los sonidos que aturdieron los oídos en un terreno más bajo, sólo producen una impresión ligera: así es que apenas causa ruido una pistola disparada en el Monte Blanco. Pero al mismo tiempo que la sutileza del aire así avasalla á los sonidos, la voz sufre un cambio extraordinario, las fuerzas musculares que nos facilitan el uso de la voz, se disminuyen notablemente, y se modifican de un modo extraordinario las facultades de hablar y de oír. En tal situación, encontraría poca dificultad en hacer creer su poder sobrenatural sobre los elementos, el mágico que se propusiese imprimir en su víctima ó en su discípulo la idea de sus prodigios.

Mas aunque el aire en las cumbres de los montes más elevados, es apenas capaz de transmitir los sonidos de una regular intensión, los que son de una gran fuerza se abren el paso aun en una atmósfera tan rarificada. En una elevación en que el aire es tres mil veces más sutil, que el que ordinariamente respiramos, se oye la explosión de los meteoros, como el ruido de un cañón en la superficie de la tierra, y el aire frecuentemente está agitado por el sonido: este hecho sirve para hacernos formar una idea de la terrible naturaleza de las fuerzas que producen tales explosiones, y es un gran bien, para la especie humana, el que estén limitadas á las regiones superiores de la atmósfera. Si algunas de ellas tuvieran lugar en el aire denso que reina inmediatamente sobre la tierra, nuestras habitaciones y nuestras vidas estarían continuamente expuestas á los más inminentes peligros.

El Ramazán en Constantinopla.

La institución de esta fiesta religiosa se remonta á los tiempos de Mahoma, el cual permaneció sin comer uno de los días del mes en que se celebra; pero como se ignora la fecha cierta de esta mortificación que se impuso el profeta, los fieles musulmanes no comen durante todo el mes, sino después del ocaso del sol. La tradición conservada por los imanes, refiere, que en el Ramazán se abren las puertas del paraíso de Mahoma, sus cuatro ríos derraman oleadas de miel, de azúcar y deliciosos sorbetes; el profeta sube á un monte colocado entre los cuatro ríos, complaciéndose en contemplar sobre la tierra á su pueblo, mientras que los ángeles, bailando en derredor suyo, pueblan los hemisferios con sus aclamaciones.

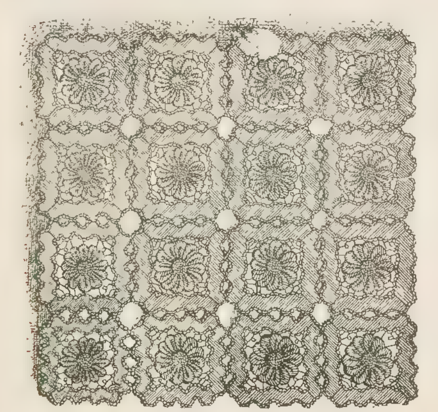
Las calles de Stambul se ven, durante el Ramazán, casi desiertas, porque los turcos que no son completamente miserables, duermen todo el día. Los que arrojados de su casa por la miseria, se ven obligados á ir á buscar trabajo, cuyo salario les sirva para costear sus placeres nocturnos, pasan por las calles mirando á los cristianos con aire amenazador, acosados como se ven por el hambre y sin poder fumar en sus pipas. En tanto el sol, demasiado lento en su carrera, desaparece al fin del horizonte, el cañón da la señal tan deseada, y los musulmanes se lanzan á sus pipas aspirando con frenesí el humo.

Apagada su ansia de fumar, comienzan su comida por tres aceitunas que llaman los frutos del paraíso. A esta primera comida sucede bien pronto una segunda, después otra tercera, y hasta la cuarta, tan suntuosas como lo permiten los medios de cada musulmán. A los placeres de la mesa se unen los de la música vocal é instrumental, que mezclan sus sonidos para encantar los oídos de los convidados al festín, pues las familias se convidan mutuamente durante todo el Ramazán. Vese á las mujeres horas antes de la principal comida, de noche ya, dirigirse á las plazas y á las tiendas, ya para comprar las provisiones de la comida, ya algún objeto elegante para vestir, pues en este mes es cuando los turcos hacen la mayor parte de sus regalos.

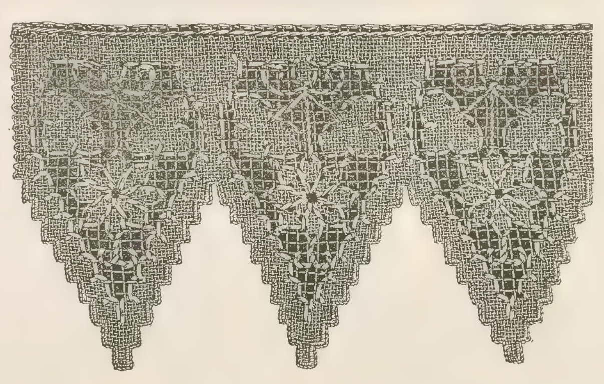
Apenas terminada la primera comida, el aspecto de Constantinopla cambia como por encanto: las mezquitas y los principales edificios se iluminan, el minarete se ciñe con su cintura de fuegos de Bengala, y entre sus dos coronas de luces, brilla el "maya," iluminación que representa una letra colosal del alfabeto turco, formando un arco entre los dos minaretes. Parecen éstos los caracteres misteriosos del festín de Baltasar, explicados en otros tiempos por Daniel á un rey que estaba en vísperas de caer desde el trono de sus padres, y que anuncia en letras de fuego á los musulmanes, que su imperio ha terminado ó que va pronto á caer en manos de la Rusia.

Tapa postiza para libro.

Pero los turcos son muy fatalistas



Velo de sillón. Se hace con serpentina y crochet.



Modelo de encaje bordado sobre malla.

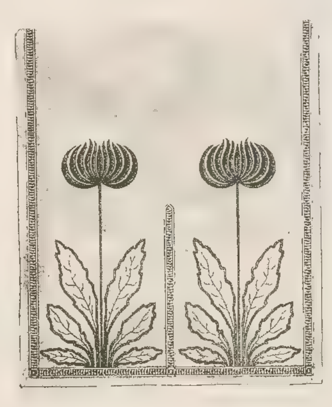
para ser previsores, y entregados al exclusivo pensamiento de los deleites, que las hermosas noches del Otoño les ofrecen bajo el puro cielo de Constantinopla, toman sus faroles y se dirigen los unos en carruajes, los más á pie, hacia los jardines ó á la plaza del Sultán Bayazeto, punto principal de reunión. Allí se apiñan en los cafés para ver las fantasmagorías, juegos de manos, oir á cantores y á poetas improvisadores, y entregarse á los bailes y á toda clase de placeres para los sentidos.

Durante el Ramazán, el sultán se embarca en Beylerbey sobre el buque imperial, y se dirige á la gran mezquita, donde el Imán imperial lee el evangelio turco y algunos tratados de moral. Por la noche, S. A. llama á su palacio á los músicos imperiales, los cuales tocan colocados en una galería situada entre las habitaciones de los hombres y el Harén, por manera que las mujeres del sultán puedan asistir al espectáculo, sin ser vistas.

Aunque en lo demás del año se tolera que los musulmanes hagan sus oraciones en lo interior de sus casas, durante el Ramazán es obligatorio asistir reunidos en las mezquitas. Los dos últimos días de esta cuaresma turca son notables por dos grandes solemnidades. La primera, que consiste en besar el manto de Mahoma; la segunda ceremonia, no menos importante que la primera, consiste en el envío de una joven virgen al sultán, que se casa con ella. Cuando un turco es muy feliz, se le dice generalmente que ha nacido en esta noche del Kadirghedjessi.

Cojín para canapé.

Bordado para servilleta Se hace con hilaza roja ó azul.



Motivo al punto de sable para bordar visillos de balcón.

GEMIR Y LLORAR.

No ha mucho que un cirujano francés publicó una larga disertación acerca de la influencia benéfica que el gemir y llorar tienen sobre el sistema nervioso. Sostiene que el gemir y llorar son las dos grandes operaciones por las cuales la naturaleza alivia el dolor; y que ha observado uniformemente, que aquellos pacientes que dan rienda suelta á sus sentimientos naturales, se recobran más prontamente de los accidentes y operaciones, que los que suponen que es indigno del hombre el manifestar tales señales de cobardía, como el gemir y llorar. Dice el mismo cirujano que tiene siempre gusto en oir llorar y gritar al paciente, durante el tiempo que se le hace alguna operación quirúrgica, porque está persuadido que de este modo suavizará el sistema nervioso, y evitará la calentura, asegurando así un éxito favorable. Por el beneficio que los histéricos y otros pacientes nerviosos sacan de gritar y llorar, supone, que por este proceder de la naturaleza, se disminuye la potencia nerviosa superabundante, y que el sistema nervioso se calma á consecuencia de esto, aminorándose también la circulación de la sangre. Relata el caso de un hombre, que gritando y dando alaridos, redujo su pulso de 120 á 60, en el curso de dos horas; ello es cierto y nadie negará que hay algunos pacientes que tienen á menudo gusto en clamorear y que los histéricos suelen experimentar grande alivio llorando. En cuanto á los hipocondriacos inquietos, ó los que no se creen felices á menos de no tomar continuamente medicamentos ó guardando dietas, el cirujano francés les asegura que no pueden hacer cosa mejor que la de estar gritando toda la noche, y llorando todo el día. Siguiendo esta regla y observando una dieta conveniente, cualquiera se libertará de las enfermedades y prolongará increíblemente su vida!

Estilo de las cartas Persianas.

Los escritores persas han sido siempre muy adictos á los períodos largos y altisonantes, y Abul Fazel, que al parecer hacía consistir en esto la excelencia de la escritura, la llevó á tal grado, que sus nominativos y verbos se hallan frecuentemente á la distancia de tres páginas unos de otros, ocupando el espacio intermedio dentro de paréntesis, de modo que el sentido, si lo hay, se halla oculto detrás de tantos multiplicados atrincheramientos, que no lo descubriría ni el Concilio de Trento.

TODO SIRVE DE ALGO.

Nada hay inútil en este mundo, me decía en una ocasión mi tío el canónigo, y si otros casos no lo probaran, David nos suministra un cumplido ejemplo.

Preguntábale un día este santo poeta al Señor, para qué había criado los mosquitos y las arañas que no sirven más que de estorbo. "Yo te haré ver lo contrario," le respondió una voz de entre las nubes.

Yendo horas y viniendo días, aconteció que el tal poeta, bajando del monte Hachila, cayó en la tentación de introducirse en la tienda del rey Saúl, con ánimo de hurtarle su armadura y su capa (y es de notar la mala vida de los poetas de aquel tiempo que se andaban por los montes usurpando alhajas), pues como iba diciendo, el tal señor David tuvo ese mal pensamiento, y no es eso lo peor, sino que lo llevó á cabo, que no parece sino que había vendido candela en Madrid según lo fino que era el rapaz; pero cuando el tal trataba de escapar á tientas con su robo, se le enredó un pie entre las piernas de Abuer que estaba dormido junto al lecho mismo de Saúl; el lance era apretadillo para el ratero, porque al menor movimiento suyo, podía despertar Abuer, que le hubiera perdido indefectiblemente.

Pero Dios permitió que un mosquito picase á la sazón ligeramente al dormido siervo; mi hombre entonces, sin despertar, se rascó una pierna contra otra, dió una media vuelta, y dejó libre al joven David, que tomó luego las de Villadiego, dando gracias á Dios de que hubiese criado los mosquitos.

El Sr. Saúl que no aguantaba chanzas, persiguió, como todo el mundo sabe al pobre poetilla hasta que le obligó á retirarse al desierto, y aun allí acosado de cerca, tuvo que meterse en una caverna. Dios envió entonces una araña que extendió su débil tela en la estrecha grieta que daba entrada al asilo del futuro rey de Juda.

"Si hubiera entrado por aquí, esta telaraña se hubiera roto," dijo Saúl mirando con sonrisa la gruta, y pasó adelante.

David entonces hundió su frente en el polvo y exclamó:

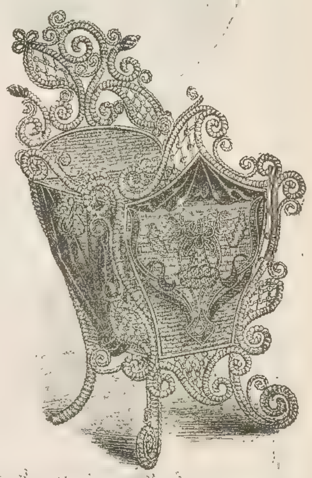
"Me has confundido, Señor, porque todas tus criaturas son admirables, y el más pequeño de los insectos que tú criaste es útil en la tierra; bendito tú ó Jehová, porque tus obras son la justicia, y tus palabras la verdad.

HABILIDAD DE UN ARTISTA.

Un habitante de Macon tenía dos botones de oro esmaltado para la camisa, con una mosca de acero bruñido sobrepuesta en el mismo botón, tan finamente trabajados, que hacía gala de ser importunado por las moscas. Uno de estos botones se perdió; concibió algunas sospechas, pero las disimuló por prudencia. Un año después el segundo botón, que colocaba todas las noches sobre un mueble, también desapareció como el anterior: sin más información hizo prender una criada de la casa, única sobre quien recaían sus sospechas. Después marchó al campo. El domingo siguiente al citado suceso, volvió su señora á inspeccionar la habitación y descubrió en el techo de la alcoba una gruesa tela de araña; la quitó con un palo; mas imagínese cuál sería su admiración al ver caer del expresado sitio los dos botones que habían creído robados por la criada. Esta fué inmediatamente puesta en libertad, habiéndose quedado en claro su inocencia. Una araña grandísima que había formado su tela en aquel paraje, engañada por la semejanza, y creyendo llevarse una mosca, cargó con los botones y los depositó en ella. Así, una casualidad descubrió la inocencia de la que otra casualidad hizo reputar como culpable de un delito infamante.

Modo de preparar aceites olorosos en la India.

Los naturales de la India no hacen nunca uso para este objeto de la destilación, sino que extraen la esencia, haciendo que sea ésta absorbida por algunas de las semillas oleaginosas mas puras y exprimiendo luego éstas en un molino ó prensa común por cuyo medio el aceite obtenido tiene todo el aroma de la flor de que se ha hecho uso. El plan adoptado es el siguiente. Colocan en el suelo una capa de la flor cuya esencia quieren obtener, de cuatro pulgadas de espesor y dos pies en cuadro; sobre ésta, otra de semilla de ajonjolí húmeda, de dos pulgadas de espesor, y otra de flor como la primera: cúbrese luego todo ello con una sábana con pesas á los extremos y costados. En este estado permanece de doce á dieciocho horas; quítanse entonces las flores que ya han dado su aroma, reemplazándolas con otras frescas; esta operación es repetida por tercera vez si se desea obtener aceite fuertemente perfumado. Las semillas entonces se colocan en el molino ó prensa y se exprime el aceite, el cual posee ya todo el aroma de la flor. Depositase en pellejos preparados al intento, de donde se extrae para venderla por menor. El jazmín y el belesa, son las dos flores de las cuales extraen principalmente los indígenas el aceite aromático. No se hace nunca uso de la destilación para este fin, como sucede con las rosas: el calor extremado probablemente disiparía todo el olor. Las mujeres emplean el aceite de jazmín en gran cantidad untándose con él diariamente el cabello y el cuerpo.



Cesto para papeles, adornado con draperías de peluche azul pálido, y un bordado de sedas al frente.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la saugre el fluido vital seminal sea la substancia mas preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc, por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardio, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caidos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sifilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,

Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

No quiero juramentos ni protestas, ni palabras dulces de fingido amor, quiero una cama de latón de Mestas con alambrado en forma de tambor.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

Ricos y Pobres

Principes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridadés médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

DR. JOAQUÍN CHACÓN
CIRUJANO DENTISTA
DE LA FACULTAD DE MÉXICO
Bajos de San Agustín núm. 7. México

REUMATISMOS

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparacion eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

GOTA

LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS. *y en todas las Farmacias* 709

REUMATISMOS

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — *PARIS*
Y EN LAS FARMACIAS. 708

¡ESTOY CANSADO DE DROGAS.

Método del Dr. McLaughlin es un gran descanso de Medicinas.

Los enfermos de enfermedades de estómago, bajo varios aspectos echan la culpa á las drogas, que son responsables de muchas constituciones arruinadas. Las drogas no curan. Cuando mucho, sirven de estímulo para un solo dia

Indigestión, Dispepsia, Enfermedades de los Riñones y de la vejiga, Hígado torpe, Constipación y muchos síntomas de desórdenes nerviosos, provienen del excesivo uso de medicamentos fuertes.

La cura natural para estas enfermedades es la Electricidad. El método del Dr. McLaughlin es de brillantes resultados. Tienen miles de curaciones á su favor.

LIBRO Y CONSULTAS GRATIS.

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré, sellado y gratis, mi libro, que da todos los informes necesarios.

Cuídense de los Cinturones baratos, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

SURPRENDENTE MEJORÍA.

Puebla, Sept. 13 de 1900.

Sr. Dr. McLaughlin.—México, D. F.

Muy señor mío:

En contestación á su grata fecha 11 del actual, debo manifestar á Vd. lo siguiente: En el corto tiempo que llevo de usar su Cinturón he notado un cambio en mi salud considerable; pues mis padecimientos han disminuido mucho, y me siento con una fuerza vital sorprendente, por lo cual espero que muy pronto estaré curado de una manera radical,

Agradezco á Vd. infinito su atención, suscribiendome de Vd. afmo. y S. S.

P. Soto Campillo.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por **fumigación y absorción pulmonar**

ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México*.

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las ***Neurosis*** y ***Enfermedades pulmonares*** RECIENTES y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por **Inhalaciones y Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de sordera y personas que no oigan bien, son curables por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas cesan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. de A.

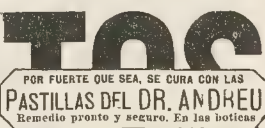
ANILLOS CON DIAMANTES

AMERICANOS.

Propios para señoritas y caballeros, de plata con capa de oro y diamante de la mejor imitación hasta hoy conocido, los enviaremos por correo, por 2 pesos mexicanos cada uno.

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios en este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías dirigirse á los Sres. Sandford & Ironmonger, B. 203 Broadway, New York, E. U. A.

TOS



POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias:
JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA
CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS
Exíjase el *Rótulo adjunto en 4 Colores.*

Paris, Fcia LEROY, 91, Rue des Petits Champs y TODAS FARMACIAS

Revista de la Moda.

Querida lectora, después que salió el grabado á que voy á referirme, lo ví, lo examiné, y me arrepentí de haberle dicho al dibujante que lo hiciera ¿sabes por qué? Pues por esto: porque es una escena de baile, y la cual no quería yo alborotarte para bailes, sino hablarte más bien de toilettes serias, para el hogar ó peinadores de levantarse.

No tiene ya remedio; el grabado está hecho y no hay sino hablar de él, aunque las ideas del baile, como palomas azules que baten febrilmente las alas, revoloteen á tu derredor, provocando escenas alegres de caballeros de frac y guante blanco y señoritas en toilettes vaporosas que danzan sin acordarse de que el tiempo pasa y no vuelve, según dicen, en tono cavernoso, todos los filósofos habidos y por haber.

El traje de la dama que, en el grabado parece estar ensayando una polka en el piano, es de foulard de París. Falda á pliegues, y corpiño con tapas de bolero, que corren por la espalda.

Estos boleros están usándose mucho Todos los trajes los llevan; los de paño, los de seda y hasta los de franela.

Es moda que tiene que durar bastante, porque aparte de la elegancia que los boleros prestan al talle, ocultan ciertos pliegues que sólo cuando los corpiños están "exageradamente" bien cortados, dejan de aparecer á los lados del busto, cerca de las mangas.

Volviendo al grabado, diré que todos los trajecitos de las niñas que forman cadena para la danza, son de cachemir de la India, de distintos colores.

Puede hacerse á estas pequeñas toilettes todas las variantes que se desee, pues en modas infantiles no hay tanto rigor.

Hay que fijarse en los cinturones. Todos son de listón, aunque de distintas formas, pues unos tienen el lazo ó moño del cierre más grande que los otros.

* * *

El terciopelo comienza á reinar. Y antes que se me olvide, diré que las faldas de raso negro se usan mucho también.

El sexo femenino no se ha familiarizado aún con la verdadera situación de la moda. En otro tiempo, cada estación tenía un color preferido, color que la moda designaba, y que era adoptado generalmente, aunque fuese en extremo desfavorable á ciertas personas.

Hoy, no hay ya "color de moda." Cada señora escoge el que le va mejor y el que más le agrada, el que está más en armonía con el uso que quiere hacer de su traje.

Sin embargo de todo esto, diré que las blusas rojas están muy en boga.

Tú sabes, lectora mía, si prefieres este color.

Mariposa.

Origen clásico del beso.

Plinio, en su historia natural, dice que según la opinión de Catón, la costumbre de besar se originó entre parientes de ambos sexos, por lejanos que fuesen, sólo con el objeto de poder descubrir los hombres, por este medio, si sus mujeres, hijas ó sobrinas, habían bebido vino.

Collets y chaquetas de abrigo de última novedad.

AGENDA GASTRONÓMICA.

Servicio de mesa.

La mesa debe adornarse con canastillas de metal provistas de flores naturales que al terminar la comida se distribuyen entre las señoras, y con vasos de porcelana, de poca elevación, también con ramilletes.

Los candelabros deben de ser pocos, y contener el mayor número posible de bugías. Se evitará, en la colocación de los objetos, todo aquello que pueda interceptar la vista del uno al otro extremo de la mesa.

Cada convidado tendrá cerca de sí las copas colocadas en el orden en que han de servirse los vinos. La destinada al Madera, hacia el borde de la mesa; en seguida, y á la derecha, la del Burdeos; á la izquierda la del agua, y al frente la del Champagne. Los vinos extra, se presentan en copas especiales.

Los postres van acompañados de un cubierto pequeño, dos cuchillos y un panecillo, colocados en una servilleta.

ORDEN INVARIABLE DE LOS PLATILLOS

1o. Potajes.
2o. Extra de repostería.
3o. Extra de cocina.
4o. Pescados.
5o. Carnes y volatería.
6o. Entradas frías.
7o. Punch á la romana
8o. Asados.
9o. Ensaladas.
10o. Intermedios de legumbres.
11o. Dulces.
12o. Postres.

Lo que aquí llamamos platillos "extra" es lo que en varios libros de cocina llaman "odubre" y que según todas las apariencias, es una contracción de la palabra francesa "hors-d'oeuvre."

Las fórmulas que van á continuación, se hallan comprobadas por la práctica, y no necesitan por tanto modicarse como acontece con las que se dan á "priori."

RECETAS ÚTILES.

Modo de restituir su viveza á los colores caidos.

Superfluo es hacer el elogio de este medio, pues la experiencia convencerá á cada uno mejor que cuanto pudiera decirse. Nadie hay, por decirlo así, que se exceptúe de contraer por infinidad de acasos, alguna mancha en su vestido, y son pocos los que no sepan cómo se quitan; pues dejando aparte los infinitos y vulgares secretos, los hay infalibles, compuestos por químicos acreditados.

Pero por una consecuencia natural y física los ingredientes que quitan las manchas, quitan también su color á las telas en el sitio de la mancha. Para obviar este inconveniente, es necesario que cuando ha desaparecido ya la mancha se frote ligeramente la parte que ha perdido el color, con un algodón mojado en álcali, procurando no restregar sino dos ó tres veces con un mismo pedazo de algodón. Con esta única operación volverá el color á su primitiva viveza.

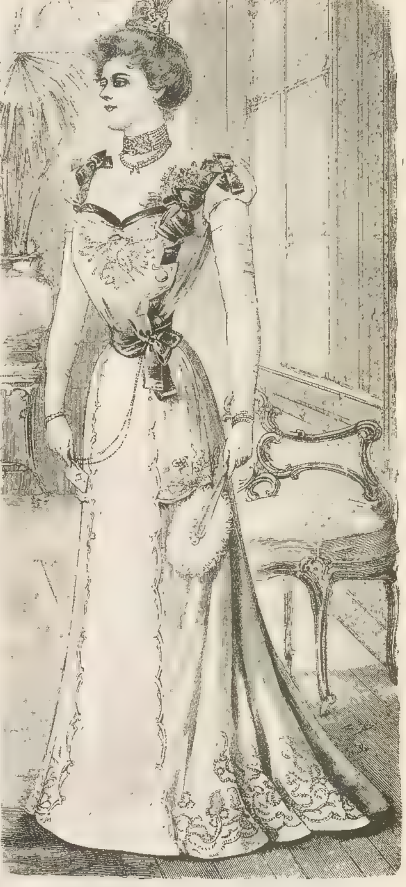
Método para disecar toda clase de hojas.

Con este método se logra tener perfectamente conservado el esqueleto de todas las hojas, haciendo lo siguiente:

Elegida la hoja, se la pone en remojo en agua fría hasta que se pudra, con lo cual se destruye desde luego su pulpa carnosa, después se la saca y se vierte sobre ella un chorro de agua hirviendo, que acaba de separar las partes tiernas, y deja descubiertas todas las fibras, aún las más delicadas, si la operación se hace con la precaución debida.

Antes de clasificar la hoja ya disecada convendrá ponerla por algunas horas al sol, mucho mejor que al calor del fuego, que tiene el inconveniente de hacer que se contraigan y encojan las plantas.

Traje de visita.



Toilette de recepción.

Mangas para chaqueta de abrigo.

Trajes para niñas. Los dos son de cachemir con adornos de terciopelo.

NUESTROS GRABADOS.

Toilette de recepción.

De fulard verde tierno con una quilla de raso blanco en la parte delantera, y una elegante labor de aplicación y lentejuela alderredor de la falda. El corpiño va abrochado por un lado y lleva dos moños de listón de terciopelo negro; un caprichoso motivo de aplicación y lentejuela, adorna la parte delantera del busto.

Traje de visita.

De cachemir almendra, con adorno de listón angosto de terciopelo negro. En el corpiño lleva un chaleco de surah color de rosa, y los delanteros van abiertos y sostenidos por un botón. Las mangas llevan un ahuevado de surah rosa.

Silla de fantasía para estudio.

Se hace de madera corriente, y se pinta al óleo, imitando con diversos colores, la labor del asiento y el respaldo. Esta silla es de primoroso efecto, cuando los colores se combinan bien.

Cojín para canapé.

De raso color de almendra, con flores de aplicación hechas de muselina blanca. El volante de la orilla es de raso color de rosa.

Mesa-tocador barata.

La mesa es de madera corriente y únicamente las patas van pintadas de azul esmalte. Las draperías son de cretona, muselina ó percalina, según se desee, buscando un bonito color que armonice con los volantes y los moños de listón. Un espejo con marco de peluche, va colocado en el fondo, sostenido por palillos giratorios en las repisas de los lados que, á su vez, parten de la mesa, y en donde se colocan los botes de perfumes.

Tapa postiza para libro.

Se hace de cartón forrado de raso carmesí. En la tapa de encima lleva un motivo bordado con sedas blancas.

Sombrero de fieltro, con adorno de plumas, para niñas.

OPINIÓN DE UN CAPITALISTA.

México, Octubre 3 de 1898.

Señor Don Donato de Chapeauroge, Director General de la Compañía de Seguros "La Mutua."

Presente.

Muy señor mío: -Me permito acusarle recibo de los seguros por ($300,000.00) trescientos mil pesos que acabo de tomar en la Compañía que usted representa en esta República, y obsequiando sus deseos de que exponga las razones que he tenido para asegurarme en cantidad tan importante y para preferir el tomarla á "La Mutua," á pesar de que mis frecuentes viajes á Europa y los Estados Unidos me han dado toda clase de oportunidad para tomar mi seguro en cualquiera de las grandes Compañías del Mundo, con gusto le manifiesto que en mi creencia, el seguro sobre la vida toma la forma de una protección, no sólo para mi familia, sino también para mis bienes y negocios que tengo entre manos, los que no quedarán sin fondos con que seguir activándolos si les faltase mi personal dirección.

Respecto á haber elegido "La Mutua," mi personal conocimiento de sus inmensos recursos, con los cuales cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes atractivos y seguros que ofrece son tales, que á mi juicio no admite competencia.

En conclusión, le manifiesto que mi intención es aumentar el seguro sobre mi vida en esta Compañía, dentro de poco tiempo, y tendré mucho placer en tratar con usted este asunto.

Soy de usted, afmo. atto. S. S.

E. Eisenman.

Para el hogar

Consultas de las Damas.

DOMESTICA.—Los servicios más usados en materia de mesa, son el francés y el ruso. El primero se divide en tres servicios: uno, llamado de "entradas," se compone de la sopa, que se retira apenas servida, del pescado que se coloca en medio de la mesa al presentarlo, quitándolo después para servirlo, de dos á cuatro entradas que se colocan en los cuatro ángulos del centro de la mesa y de los aperitivos. Claro está que todos aquellos platos, están ya cocidos y preparados, por lo cual hay debajo de ellos, pequeños calentadores que mantienen una temperatura conveniente.

Así que se sirve la sopa se pasan los aperitivos, como ruedas de salchichón, aceitunas, rabanillos, manteca, tamales en salsa, arenques con cebollino, sardinas, etc., y mientras los convidados toman de estos artículos (dos ó tres de ellos bastan), se corta el pescado, y después las entradas de carne, empezando por las aves si las hay, siguiendo por las otras carnes, y terminando por el asado, sea cual fuere su género.

PRESUMIDA. Parece que algunas mujeres, y entre ellas se cita á la Patti, consideran que lavarse la cara echa á perder el cutis, y no se someten nunca á tal operación. Parécenos indudable que el efecto debe ser contraproducente. De todos modos, se necesita tomar algunas precauciones. Si tiene usted el rostro encendido, hará bien en no usar el agua fría, porque indudablemente aumentaría su color. Use en tal caso, el agua tibia sin jabón; después dése un poco de polvos de arroz, sin enjugarse. Hay que enjugarse la cara con una toalla fina, pues si la fricción es rápida, se endurece el cutis.

PEPA.—Lea usted "Poquita Cosa" de Alfonso Daudet. En ese libro, hallará usted lo que busca. Hay también otro muy tierno, de argumento, sin complicaciones, que lleva por título "Su Familia," y que está escrito por el autor francés Héctor Mallot. Haría usted bien en leer los dos

COCINERA.— La sopa de tapioca, se hace de este modo. Pónese en caldo hirviendo una cucharada grande de tapioca por persona, y continúase agitando hasta que esa substancia se haya disuelto completamente, formando como una jalea. Entonces se puede servir.

Cojin redondo ó taburete

CONSERVACIÓN DEL HOGAR.

Uno de los principales cuidados del ama de casa consiste en la conservación de su hogar, esto es, en la incesante vigilancia para que todo se encuentre en buen estado. Sin esto, tarda poco el mueblaje más elegante y lujoso en ponerse sucio y viejo, la ropa blanca se echa á perder y no hay objeto que no exija pronta renovación. Basta entrar en una casa para saber qué clase de persona la gobierna: en una todo está limpio, los muebles aun de segunda ó tercera clase parecen superiores, nada hay roto ni descompuesto, las cosas se encuentran colocadas en buen orden. En otro domicilio, muebles preciosos parecen salir de un baño de polvo, acá se ve un objeto medio roto, allá uno destartalado. Adviértase que de estas dos mujeres, la segunda gasta muchísimo más que la primera

Los objetos domésticos, muebles, ropa blanca, vajilla, cuestan caro y si no se tiene cuidado con ellos, pronto acaban por echarse á perder. Se necesitan pues dos cosas: atenciones incesantes ó reparaciones y composiciones al menor accidente. Un objeto ya descalabrado acaba por perderse mucho más rápidamente que si el descalabro se hubiera reparado. Conviene pues que demos algunas recetas que ayuden al ama á mantener en buen estado sus muebles y demás enseres.

Ayuda mucho á la conservación de los muebles el buen estado de los pisos y de las paredes. Las paredes estén siempre libres de polvo: no hay nada más feo que una casa en que cada ondulación de la pared presenta una verdadera costra de polvo. A lo dicho para la conservación en buen estado de los pisos encerados, se puede añadir la precaución de humedecer con aceite de petróleo dos veces por semana el paño con que se frotan los tablados por la mañana. Después se cepilla en el sentido de las fibras de la madera. Si el piso tiene manchas de grasa, quíteselas empapando bien la mancha con esencia de trementina y echándole después encima talco en polvo. Luego se pone sobre el talco en polvo, manteniéndolo allí algunos instantes, un hierro de planchadora bastante caliente, aunque no tanto que se vaya á quemar la madera. Después se unta el sitio de la mancha con la cera derretida en trementina.

Por lo que es de los muebles, hay que limpiarlos con paños apropiados á su naturaleza, cepillando con cepillos á propósito sus molduras y tallados, por supuesto con la precaución suficiente para no echarlos á perder. Una mano delicada es indispensable en los muebles que tienen tallados finos: nada más fácil que por causa de un movimiento brusco hacer saltar un pétalo de flor ó la flor misma. La mayor parte de los muebles, sobre todo los de encina, nogal, ébano y otras maderas, ganan mucho por la acción de estos cuidados incesantes: la superficie se pulimenta poco á poco, adquiere brillo y toma, como dice un ama de casa amiga nuestra, aspecto de salud.

Cuando hay en ellos manchas de vela de esperma, cosa bastante frecuente, se las trata por el agua caliente, lavándolas con un trapo por supuesto si es en la madera. Así se respeta el charol ó barniz. Si las manchas de bujía están en las telas, algunas personas proceden de manera muy torpe, aplicando desde luego sobre la mancha un papel de seda y un hierro de planchar caliente. El calor funde la esperma y el papel la absorbe. Así es en teoría, pero como el papel no absorbe nunca con rapidez igual á la que el calor tiene en fundir el cuerpo, resulta que si bien desaparece gran parte de la mancha de bujía, ha penetrado en la masa de la tela un poco de la grasa. Por este motivo, antes de atacar por medio del hierro y del papel una mancha de esa clase, hay que rasparla, quitando la mayor cantidad posible del cuerpo graso. Cuando quede muy poco, entonces se aplica el método anterior, cuidando de que el hierro no caiga de golpe sobre la mancha, sino que vaya acercándose á ella poco á poco, con el fin de que la substancia se funda paulatinamente, de manera que el papel pueda absorberla toda á medida que se liquida sin dejar nada en la tela. Lo que decimos de manchas de velas esteáricas en los muebles, puede aplicarse también á las análogas que tan frecuente es tener en los vestidos

Las mesitas charola los sirven con frecuencia, cuando se ha acabado de co-

Pasta postiza para libro.

Porta-retrato.

mer, para poner en ellas el café, ó bien en otras ocasiones para merendar. Así es que suelen coger bastantes manchas de jarabes, café, limonadas, etc, etc. Lo mismo puede decirse de las bandejas de goma laca hoy tan generalizadas por causa de su precio barato, y en las cuales se presentan á las visitas algunos dulces, refrescos, etc. Generalmente el agua basta para hacer desaparecer esas manchas; pero si así no fuere, lávese con un cocimiento tibio de salvado ó de café que ya haya servido. Se frota además con un paño muy fino, pues si las fibras son bastas, pueden causar en los muebles rayas. Las esen-

Mesa de labor.

cias minerales y sobre todo el petróleo, limpian bien las maderas barnizadas.

Para que desaparezca de los muebles la señal de un golpe recibido, cosa que los afea mucho, se procede como sigue: Mójese con agua caliente la parte que ha recibido el golpe y aplíquese encima un pedazo de papel de empaquetar doblado cinco ó seis veces y empapado también en agua caliente. Después se pasa por encima de este papel un hierro de planchar caliente, hasta que desaparezca enteramente la humedad. Si no desaparece la abolladura, se repite la operación en la confianza de que á la segunda ó tercera vez se habrá levantado el hueco á nivel de la superficie restante. Si la contusión es poco profunda, basta mojar en agua caliente, y acercar á la superficie, aunque sin tocarla, un hierro hecho ascua. El calor ejerce una acción que levanta la madera. Ésta se conservará húmeda durante algunos minutos sin alejar el hierro.

En algunos países tienen los muebles enemigo terrible, la carcoma. Hemos visto en América mesas y otros objetos que al cabo de algunos años no tenían más que la superficie exterior, estando devorados enteramente por dentro. Hoy se evita este movimiento en parte, dando baños antisépticos á las maderas de construcción; pero como esto no es general, y como por otra parte no se ha aplicado de manera conveniente y eficaz al baño antiséptico, apenas note el ama de casa que andan insectos en sus muebles, haga una plicación del alcohol fénico, que un boticario le preparará sin dificultad.

Hay en ocasiones pérdida del barniz sin abolladura del mueble á consecuencia de algún golpe ó choque: pero la cuestión de barnices y charoles no es sencilla ni puede confiarse su aplicación á manos poco peritas. Por hacer una economía insignificante y empeñarse en realizar por sí mismas una operación para la cual no están preparadas, echan á perder algunas amas de casa sus muebles. Lo mejor es dejar es-

Cuarto de estudio para Artistas.

ta parte á las personas que lo saben hacer, es decir á los ebanistas. Esto, á menos de que el marido sea de esas personas que se solazan de los trabajos é inquietudes de su profesión, ejecutando en su casa diversas obras manuales. La que disponga de lo que en nuestros países llaman "un bien amañado," confíeles esas reparaciones, pero aun así, ándese con tiento.

En algunas partes gustan mucho de las sillas y sillones forrados de cuero que realmente son de mucho uso.

La primera atención que exigen los muebles de rejilla, es rehacer la menor trama que se vaya. En los países donde esos muebles son comunes, como las regiones templadas y cálidas del nuevo mundo, hay siempre personas que saben ejecutar este trabajo. Fuera de esto, también se les limpia. Empiézase por sacudir bien el polvo y después se lava la paja con agua caliente pero "por debajo." Sécase al aire libre, y conviene elegir para la operación un día de mucho sol. De esta manera la paja se pone tensa y los muebles recobrarán el aspecto de nuevos, conservándolo mucho tiempo, en vez de presentar las concavidades que les comunica el uso.

Cuando se tapizan las paredes de una casa ó de una habitación, cosa realmente poco higiénica, pero que está muy de moda, hay que tener gran cuidado. Lo primero es limpiar con frecuencia esas telas, sacudiéndolas y cepillándolas. Hay además personas que no se contentan con esto sino que de tiempo en tiempo tratan la tapicería (y lo mismo podemos decir de las alfombras y colgaduras) por medio de ciertas substancias que les quitan las manchas y reavivan los colores. Hay alguna que las espolvorean con harina de trigo y con sal, que después barren y sacuden con las demás substancias; otras empiezan por barrer y después frotan el tapiz, colgadura ó alfombra con un trapo humedecido de agua salada. Un buen método para limpiar las alfombras, consiste en tratarlas por las hojas de té húmedas; pero esto, en el caso de que los colores no sean claros ni delicados. Lo mejor es sin embargo, el salvado ó afrecho húmedo.

Échase agua fría sobre ese salvado y se deja remojar por espacio de media hora. Entonces se le aprieta bien entre las manos hasta dejarlo casi seco, después de lo cual se le derrama sobre la alfombra, cubriéndola toda muy bien, y barriendo. El césped húmedo sirve igualmente para el caso: de esta manera desaparecen las manchas y el polvo, adquiriendo nuevo brillo los colores.

Para reanimar los colores de una alfombra ó tapicería, basta humedecerla con agua en que se haya echado una cucharada de álcali volátil por cuatro litros de líquido.

Si hay en la alfombra manchas de grasa, se las tratará con una pasta hecha de magnesia calcinada y bencina, y extendiendo esta pasta sobre la mancha. Se deja secar y después se cepilla muy bien.

Una manera muy sencilla de preservar las alfombras, consiste en colocar debajo, entre ellas y el suelo, capas de papel de periódicos. Esta precaución es indispensable cuando se usan alfombras de hule llamado linoleum, para evitar la adherencia.

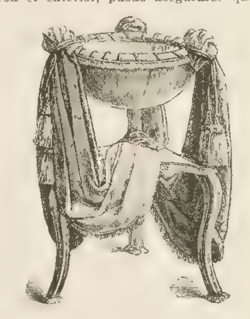
Otra cosa que echa á perder mucho el ajuar de una casa con los viajes. Expliquémonos. El viaje en sí es insignificante para el caso; pero como durante unas semanas, cuando no de unos meses, no se cuida de los muebles, y demás objetos, resultan muy echados á perder. Para que así sea, no se necesita efectuar grandes navegaciones. Basta que una familia modesta pase en el campo dos ó tres meses al año, para salud de los niños y recreo de los padres, ó bien que esté un mes en baños de mar, expedición tan generalizada en nuestros días, dejando la casa cerrada, para que al volver esté todo cubierto de polvo y en ocasiones con gérmenes de polilla las cortinas y ropas.

Precisa pues que el ama de casa tome sus precauciones. Apenas se trate de una ausencia de quince días ya hay que desmontar en parte el domicilio antes de marcharse; esto da un par de días de exceso de ocupaciones antes del viaje, pero no hay que tener en cuenta ese ligero inconveniente, si se considera que así se preservan los muebles y ropas de daño tal vez irreparable.

En primer lugar deben guardarse en los armarios y cofres todos los objetos y prendas de vestir delicados, poniendo entre ellos sea un poco de alcanfor, sea mejor bolitas de naftalina, con la cual no hay bicho nocivo que se atreva. Al volver se sacan esas prendas y se ponen al aire dos ó tres días, con lo cual desaparece el pequeño olor que haya podido dejar en ellas el contacto con las substancias antisépticas.

Además, se descuelgan las cortinas, se las sacude y dobla. Las alfombras se limpian bien y se arrollan, con el derecho hacia afuera, y poniendo también en ellas bolitas de naftalina. A falta de esta substancia puede recurrirse ya al alcanfor, al clavo de comer, á la cáscara de limón; pero ninguna como la naftalina. Otra cosa que puede emplearse es una mezcla de tres litros de agua pura y tres cucharadas de esencia de trementina. Esto para las alfombras. Se las barre muy bien, se empapa una esponja en esa mezcla, se la exprime para que no quede muy húmeda y se frota muy bien con ella la alfombra, en todos sus puntos, por el derecho y el revés. Así que el agua se ensucia, por causa del polvo que hay en la alfombra, se prepara otra nueva. Este baño limpia muy bien los indicados objetos y los preserva de los insectos destructores. Los artículos que puedan humedecerse sin daño, podrán ser sometidos á la acción de ligera disolución de ácido fénico; pero hay que andar en esto con cuidado, pues si hay exceso de ácido fénico, puede quemarse el tejido

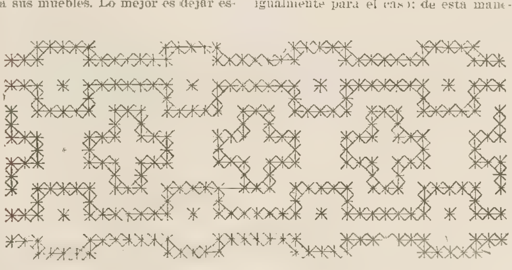
Impídese muy bien la entrada del polvo en las casas, colocando en las ventanas, entre las persianas y las vidrieras, ó bien por dentro de éstas cuando no haya las otras, grandes sábanas viejas que cojan todo el hueco de arriba á abajo. El polvo que penetra por las rendijas de la vidriera, va á dar contra la sábana, que está entre la vidriera y las puertas (ó bien entre la persiana y la vidriera) y sólo llega hasta los muebles en pequeñísima cantidad. Si además se toma la precaución de poner en la parte inferior de la puerta unos trapos que intercepten la comunicación con el exterior, puede asegurarse que



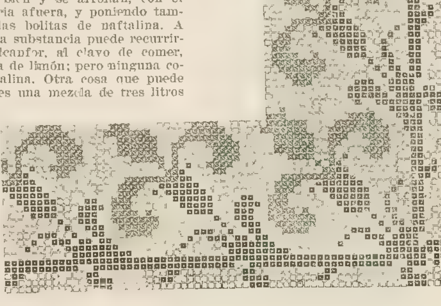
Papelera.

en una ausencia de seis meses, apenas caerá polvo sobre los muebles.

Además, en la vida ordinaria, el ama de casa cuidará de que estén siempre limpios los marcos, los cuadros., objetos de bronce, quitando el polvo bien y lavando. Los marcos dorados se limpian perfectamente con una pequeña esponja humedecida en espíritu de vino ó de esencia de trementina (aguarrás). Hay que hacer esto ligeramente, dejando secar. Los bronces se pueden lavar con agua amoniacal, que los limpia bien del polvo que se ha acumulado en sus pormenores, cuando ha faltado aseo. El mármol blanco queda como un espejo frotándolo con una mezcla de potasa y de agua hirviendo á que se añade jabón negro. Cuando esta mezcla se enfría, se le añade yeso



Cenefa al punto de cruz.



Esquina de cenefa al punto de cruz para carpeta.

mate. Se aplica la pasta con un cepillo y se lava algunos días después.

El cobre se limpia bien con zumo de limón mezclado con yeso mate; se frota con una piel de gamuza. El zinc con sesenta partes de agua y diez en peso de ácido nítrico; se aplica con un pincel y se lava al día siguiente en agua pura. La hojalata queda blanca como plata si se la frota con un paño untado de petróleo. El hierro se pulimenta con aserrón en polvo y aceite. Se evita la herrumbre, aplicando sobre los objetos de este metal aceite de linaza hirviendo, que se deja secar sin enjugarlo.

Con estos cuidados podrá el ama de casa conservar largos años en buen estado sus muebles, ropas y enseres. Persuádase que en este mundo todo es lucha y que también para mantener limpio, sano y hermoso el domicilio, precisa un combate de todos los días.

El "Stabat Mater" de Rossini.

Era una tarde del año de 1830.

El sol, el cielo, las montañas y los valles estaban velados por espesas nubes que derramaban copiosísima lluvia sobre la tierra. Los truenos y los relámpagos se cruzaban en el espacio haciendo oír pavorosas detonaciones.

Un hombre de cuarenta años de edad —más ó menos—montado en un mal caballejo, caminaba por el ancho camino que conduce de Rimini á Serravalle.

Dos horas después cesó la tempestad; las nubes se rasgaron y dejaron ver el sol brillante en medio de un cielo limpio y azul.

"Serravalle" apareció por fin. Sus primeras casas, blancas como la espuma del mar que las baña, se distinguieron al través de las obscuras ramas de las encinas y castañas. El campanario de la iglesia, levantaba al cielo su cruz de bronce, y sus campanas llenaban el aire con sus alegres sonidos.

Pocos momentos después, el ginete penetró por sus calles. Se detuvo ante una casa y preguntó por la del cura. Se la indicaron, y encaminóse á ella. Se apeó al mismo tiempo que un anciano de venerable aspecto salía de la casa. Comprendió que sería el cura, y quitándose el sombrero, lo saludó.

El cura porque cura era—contestó á aquel saludo y dijo:

—¿Sois extranjero?

—No, señor cura: soy de Pesaro, en los Estados Pontificios.

—¿Vuestro nombre?

—Joaquín Rossini.

El cura oyó impasible aquel nombre común para él; pero grande y glorioso entonces para toda la Europa.

En este instante, en el campanario, de la Iglesia, tocaron el "Angelus."

—Seguidme—dijo el cura á Rossini.

Este le siguió, creyendo dirigirse á una cómoda habitación, donde pudiera descansar de las fatigas del viaje; mas no fué así, pues salieron á la calle, cruzaron la plaza y entraron en la iglesia, donde el pueblo esperaba ya al pastor.

El cura entregó á Rossini un libro de oraciones, y ambos fueron á postrarse al pié del altar de una imagen de la Vírgen.

Pasaron algunos instantes: todos se pusieron de pie y el cura empezó á cantar el primer verso del "Stabat Mater," de ese himno tierno, dulce y sublime, que la Iglesia canta á María, por sus dolores. Rossini solo rezó en voz baja.

El pueblo contestó con aquella entonación sencilla y poética, nacida del corazón de aquellos pobres habitantes de la aldea, y que sólo saben pronunciar los labios inocentes.

Rossini sintió un toque extraño en el alma: algo como vibración de una voz interior que le impulsara á producir, á cantar, á crear: descendió á su cerebro la inspiración en haces de luz y sus ojos se llenaron de lágrimas. Empezó á cantar. Cuando concluyó el último verso, cayó de rodillas ante el altar de la Dolorosa.

Después se levantó, pidió nuevamente al cura el libro de oraciones para sacar copia del himno, y regresó con el cura á la casa.

Al siguiente día, Rossini tomaba el camino de Ancona.

II

Dos años después, una mañana, se presentó en casa del cura, un hombre, queriendo hablar con él.

—¿Qué queréis?—preguntó una voz desde la sala.

—Traigo este encargo para vos—dijo el enviado, adelantándose y colocando en las manos del Cura unos papeles, en cuya cubierta podía leerse:

"STABAT MATER" POR ROSSINI

Al Sr. Cura de Serravalle, José Luis Bonigiano.

El cura leyó aquello, y preguntó:

—¿Para mí es este bulto?

—Sí, señor cura: "esto" es para vos. Es cuanto tengo encargo de deciros.

—¡Es extraño! En fin, amigo mío, ponedlo en aquel rincón, y Dios quiera que no me vea en la necesidad de calentarme en el invierno con él, en vez de leña, que bastante cara estará. Tomad, amigo y volved en paz, agregó el cura, dando al mozo una moneda de plata.

III

Transcurridos algunos años de la anterior escena, Don Manuel Fernández y Varela, un español tan rico como ilustrado, llegó casualmente á hospedarse en casa del cura de Serravalle; y cierta noche, conversando con su huésped, el dueño de la casa le llevó á la sala. Notó el español un paquete sucio polvoriento, colgado de un clavo y preguntó qué era aquello. Después de limpiarlo, leyó el sobrescrito y lanzó un grito de admiración.

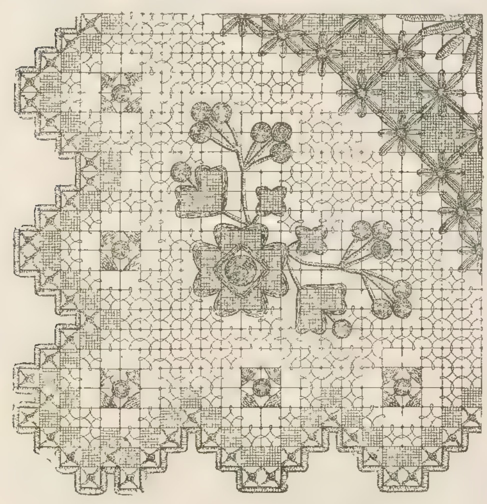
—¡—Pero, señor cura! Si tiene usted aquí un tesoro!

—¡Un tesoro! ¡Ese vejestorio!

—Este vejestorio, señor cura, es una obra seguramente magistral del gran Rossini. ¿Y cómo está en este estado en vuestro poder?

El bendito cura contó entonces á Varela lo acontecido.

Pocos meses después, el español Don Ramón Varela, prévia compra al señor cura de Serravalle, hacía imprimir la inmortal obra del compositor italiano, y con esa impresión, no sólo aumentó en mucho su colosal fortuna, sino que entregó al cura una fuerte cantidad y mandó construir en Serravalle una iglesia preciosa.



Esquina bordada sobre malla.

EL PERRO FIEL

¡Cuántos y cuán preciosos son los dones que el Divino Hacedor ha derramado sobre el hombre! No sólo ha destinado para su uso y conveniencia las infinitas y exquisitas producciones de la naturaleza en cada uno de los tres reinos en que se dividen, dotándole además de una mente perspicaz, que le pone en el caso de sacar mayor partido y disfrutar más completamente de tan abundantes y preciosas dádivas, sino que aun al concederle el dominio sobre las demás criaturas, ha dotado á aquellas que le son más inmediatamente útiles, no tan sólo de los medios físicos de servir al hombre, sino ciertos sentimientos y emociones de cariño y fidelidad hacia él, que no podían menos de hacer infinitamente más gratos sus servicios. El caballo, la vaca, la oveja y los demás animales domésticos, obedeciendo la imperiosa ley de la necesidad, podrían muy bien desempeñar el oficio respectivo á que les sujeta la superioridad mental del hombre sin tener por él cariño alguno; empero ¡cuánto aumenta el goce que proporcionan sus servicios la tierna adhesión, la incorruptible fidelidad hacia su dueño, que tan noblemente los distingue, y de que dan continuamente pruebas interesantes. Todos los animales que rodean el hogar del hombre, poseen estas cualidades apreciables en mayor ó menor grado, pero á todos aventaja en ellas el perro, constante y fiel compañero del hombre. Mucho se ha escrito sobre el particular, numerosos volúmenes ocupa ya el relato de las infinitas pruebas de adhesión extraordinaria, de fidelidad, de sufrimiento, y de gratitud que ha ofrecido en todos tiempos este noble animal á la consideración humana; pero aunque estos son hechos admitidos ya como verdad inconcusa, la existencia del fenómeno que los motiva no es menos admirable é impresiva. ¿De dónde nace el maravilloso instinto que le hace conocer la aproximación de su amo aun antes de verlo ú oirlo, y salir á encontrarle lleno de gozo con la seguridad de no equivocar jamás? Más de una vez la joven y tierna esposa y la amorosa madre, aguardando con ansia el deseado regreso del hijo ó del esposo querido, han dirigido en vano la cansada vista hacia el punto por el cual esperan divisarle, y desalentadas ya, iban á abandonar su atalaya, lleno de angustia el corazón, cuando el perro fiel, encargado durante la ausencia de su dueño de custodiar á los objetos más queridos de su corazón, ha manifestado con sus ladridos y alegre inquietud, la aproximación de éste, mucho antes que pudieran divisarle los ojos de una esposa ó de una madre! Salve, fiel y noble compañero del hombre; aprenda éste á conocerte y apreciarte aún mejor, y sobre todo ofrezca humilde el tributo de su ardiente gratitud hacia el Ser Supremo que por tantos medios indirectos ha multiplicado sus goces sobre la tierra.

SUFRIR Y DESCANSAR

"Otro que viene á sufrir."
al ver á un recién nacido
exclamó compadecido:
"otro que viene á penar."
Y en cambio suelo decir
cuando algún entierro veo:
"ese alcanzó su deseo!
¡ese, al fin, va á descansar!"

RECETAS ÚTILES.

Modo de teñir de diversos colores el marfil ó hueso.

Las fichas de marfil ó hueso usadas en el juego de naipes y otros, pueden teñirse de diversos colores por medio de los procedimientos siguientes:

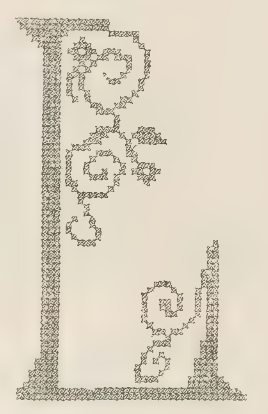
Encarnado

Hiérvanse algunos pedazos de grana en agua. Cuando ésta empieza á hervir, se echará en ella un cuarterón de ceniza obtenida de la hez ó pozo del vino, la cual ocasionará el desprendimiento del color. Echaráse luego un poco de piedra alumbre para clarificarlo, colando después el agua por un pedazo de lienzo. Hecho esto se bañará en agua fuerte el marfil ó hueso que se desea teñir y se meterá luego en el agua coloreada. Si se desea dejar manchas ó dibujos blancos en el marfil se cubrirán estas partes con cera, lo cual impedirá que tomen el color.

Negro

Tómense dos puñados de cal viva y mátesela echándole agua clara; revuélvase con ella y dejándola posar diez minutos, póngase el agua en una vasija. En esta agua de cal se depositará el marfil ó hueso por veinticuatro horas, después de lo cual, hirviéndolo en agua de alumbre bastante cargada por espacio de una hora, y dejándolo secar al aire libre, adquirirá el color deseado.

El mismo resultado se obtendrá disolviendo un poco de plata en agua fuerte (ácido nítrico) y echando en ella una pequeña cantidad de agua de rosa, y luego restregando el marfil con este líquido y dejándolo secar al sol.



Inicial para mantel.

Verde

Dase este color al marfil ó hueso con una solución de cobre ó verdigris en ácido nítrico, ó bien moliendo dos partes de verdigris con una de sal amoniaco.

Morado

Tómense cuatro onzas de agua regia y una de sal amoniaco.

Amarillo

El marfil, hueso, pasta, etc., pueden teñirse de amarillo, hirviéndolos en una solución compuesta de una libra de alumbre en una azumbre de agua; (por supuesto que pueden, con igual éxito aminorarse las cantidades indicadas siempre que continúen en la misma proporción) depositándolos luego por media hora en un licor preparado del modo siguiente. Hiérvase media libra curcuma en dos azumbres de agua hasta que quede ésta reducida á azumbre y media; después se sacará del agua la raíz ó materia colorante sumergiéndola en agua de alumbre.

Modo de limpiar pinturas al oleo.

Sepárese la pintura del marco (no del bastidor á que está clavado el lienzo) y durante diez ó catorce días, extiéndase sobre ellas una toalla mojada, humedeciéndola repetidas veces hasta que haya extraído toda la suciedad de la pintura. Restriéguese entonces con un poco de aceite de linaza bien sazonado ó purificado por larga exposición á los rayos del sol y la pintura aparecerá tan fresca y tan brillante como cuando recién pintado.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después decualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, *QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO*, comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envíenos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,

Catres. Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar

ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Esclava seré y no ama
y araños podré aguantar,
si me llegas á comprar
de las de Mestas, la cama.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967.

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Supera á toda otra preparacion para la cura de resfriados, toses, bronquitis y todos los demas desarreglos de la garganta y de los pulmones.

Durante muy cerca de medio siglo ha sido este el remedio mas popular y eficaz para las afecciones de la laringe y del pecho,—

Ronquera,
Pérdida de la Voz,
Bronquítis,
Asma y Consuncion.

Unas cuantas dosis son usualmente suficientes para producir alivio y abrir el camino á una cura permanente.

D. Benito Torá y Ferrer, Catedrático de la Universidad de Granada, España, Certifico: "Haber examinado química y médicamente el Pectoral de Cereza, preparado por el Dr. Ayer y Ca. Sus efectos son seguros en todos aquellos casos, cuya indicación sea acertada, y es un medicamento que no conoce rival para la curacion de la Tos, Bronquitis aguda y crónica, Catarros, mucosos y secos, agudos y crónicos, infantos pulmonares y en una palabra, para cuantas enfermedades radican en el aparato laringeo y pulmonar."

Dr. Tora.

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E.U.A.

Puede curarse.

La causa de la destrucción en más de mil y un casos puede curarse con la electricidad.

Miles de hombres padecen de Varicocele y lo ignoran. Saben únicamente que algo está disminuyendo su energía y ambición y no ven razón alguna para ello. Este mal terrible es el más traicionero, silencioso, y certero en su trabajo. Se presenta sin causa aparente, y no para en su trabajo de destrucción, hasta que roba al hombre toda su vitalidad, y lo deja como una ruina de su ser normal. Hay muchos tratamientos; pero ninguno es tan certero, como la Electricidad bien aplicada.

He dedicado veinte años de mi vida al estudio de este y muchos otros padecidos, y en este período he curado

5,000 casos de Varicocele.

Mi método ha curado después de que se ha probado el cuchillo, las inyecciones, y todos los tratamientos que son conocidos sin resultado.

He curado á médicos, abogados, sacerdotes, comerciantes y artesanos.

En muchos miles de casos en que se consideraba una curación imposible, he curado con mi tramiento,

El Método McLaughlin

Uso de un método exclusivamente mío, en resultado de una vasta experiencia, durante los últimos veinte años.

Mi Cinturón Eléctrico puede usarse sin la menor molestia, es poderoso y duradero, puede remitirse á cualquiera parte con sus instrucciones, al recibo de su precio. Se dan consejos gratis, profesionales, hasta que se obtenga la curación.

Pase á que se lo demuestre. Puede probarse la corriente. Si no puede usted pasar, mande por mi libro ilustrado que todo lo explica. Todo gratis.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico, con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin.

No se venden en la Botica ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Salud recuperada en 35 días

San Pedro,
Señor Dr McLaughlin;—México.

Muy señor mío:—Recibí su grata fechada el 7 del corriente, la que con gusto contesto manifestándole que su Cinturón dió magnífico resultado; pues con sólo el uso que de él hizo el Sr. mi padre, en 35 días bastó para recuperar la salud, suspendiendo el usarlo por no necesitarlo ya. Aprovecho esta oportunidad para demostrarle mi gratitud por su benéfico invento. Queda en espera de sus gratas órdenes como siempre su Atto. y S. S.,

Jesús H. Jiménez.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

DR. JOAQUÍN CHACÓN

CIRUJANO DENTISTA
DE LA FACULTAD DE MÉXICO
Bajos de San Agustín núm. 7. México

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS

con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oigan bien,** son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas** césan **inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por sí misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave.
CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

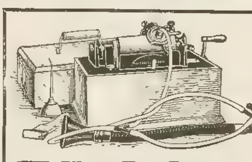
VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Hígado de Bacalao.*

CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708



EDISON

FONÓGRAFOS, PROYECTACOPIOS, (MAQUINAS *de figuras animadas)*

GRABADOS, MEMBRANAS

ETC. ETC.

Pídanse catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison, á

C. E. Stevens,

Agente vendedor.

P. O. Box 1338. 15 Cedar St. New York. EE. UU.

TOMEN VINO

S. Miguel

Revista de la Moda.

Con los días fríos, nos vienen de pe las los géneros pesados y los trajes que como el que representa el grabado, tienen bastantes capas superpuestas, tanto en la falda como en el corpiño.

Según podrán ver mis lectoras, la enagua, que es de corte un poco recto, lleva cuatro volantes de un geme de ancho cada uno, y de corte sesgado. La cabeza del último volante, va cubierta por una tira de la misma tela del traje, tela que dejo al gusto de mis amables lectoras.

El color de esta toilette, es gris-perla, adornado de terciopelo morado obscuro, combinación que está muy de moda, y que es de un precioso efecto.

El corpiño es algo complicado. Lleva dos tapas de bolero que dan la vuelta por la espalda, y que cierran en medio del busto, ribeteadas con listoncillo morado obscuro, del mismo color d las aplicaciones de terciopelo, y cerradas por botones que deben tener el vuelo de una peseta.

Estos boleros caen sobre un chaleco-peto de terciopelo, que no lleva costura en la parte delantera, y que, al igual del bolero, corre por la espalda.

En el cuello, lleva una corbata de terciopelo, hecha lazo, que se deslaca sobre una pechera redonda de terciopelo gris-perla, rayado, y á los lados de sta pechera, dos solapas de terciopelo también, y de doble vuelta, se abren sobre los hombros.

Las mangas, que es lo que hoy el capricho de la moda trae y lleva, con nuevas invenciones todos los días, son, la mitad gris-perla, y la otra mitad morado obscuro. Del hombro al codo, son lisas, con forma de campana, guarnecidas únicamente por listoncillos angostos, de terciopelo morado. Y del codo á la muñeca, llevan grandes ahuevados, que van de mayor á menor, hasta rematar en un puño angosto y liso.

Para que vean mis lectoras hasta donde llega la fantasía de la moda, en esto de inventar novedades para las mangas, tengo el gusto de ofrecerles un grabadito, mostrando algunas de las que más en boga están para los vestidos de telas pesadas, tales como paño de damas, cheviott, etc., etc.

* * *

Causa risa pensar en las vueltas que da la moda.

También los cinturones llegarán altivos, imponiéndose, penetrando por la puerta de los salones elgantes, para luego salir corridos, casi pudiéramos decir con el rabo entre las piernas, entre chiflidos y chicotazos de la nueva moda, que aparece ya por otra de las puertas de entrada, presentando una especie de peto que sin dejar de pertenecer á la familia de los cinturones, tiene sin embargo otro nombre y es casi tan grande como un chaleco-peto.

Este accesorio queda muy bien con los actuales boleros.

Hazte uno como el que te muestro, mi querida lectora.

Mariposa.

La cuenta del Médico.

Allá en un pueblo de Galicia vivía un pobre labrador con su mujer, el chico y la vaca.

Era muy pobre, y á fuerza de trabajar y de ahorrar, pasándolo muy mal, lograba economizar cada año, sobre poco más ó menos.... ¿cuánto dirán ustedes? ¡Pues cuatro duros!

Poco dinero es, se me dirá. Pero en aquel rincón del mundo, veinte pesetas es una cantidad importante, y donde nadie tiene nada, el vecino que tiene cuatro duros ahorrados, es tan personaje en su aldea como Rostchild en París.

Sobre todo en un pueblucho como aquél, que sólo cuenta cuarenta habitantes y algunos marranos, con perdón sea dicho.

Es un pueblo sin cura y sin médico. Así es que cuando se le murió el hijo á "Dumingu," que así se llama el protagonista de esta historia, no le dió tiempo al padre para ir á buscar al doctor á la cabeza de partido. El muchacho se puso malo por la tarde, empezó á hacer visajes por la noche, y á la madrugada estaba más muerto que Noé.

Algún perjuicio le hizo esto á Domingo entre sus convecinos, los cuales decían que así que vió al chico malo, debió haber ido corriendo á buscar al que podía tal vez haberle curado.

A esto respondía el padre, que desde la aldea hasta la residencia del doctor había más de tres horas, que el ir y venir costaba dinero, y que el médico por ir á caballo ó en coche á visitar á tanta distancia, llevaba un duro y á veces dos. Y por último, que aunque el médico hubiese venido, ya se hubiera encontrado al chico de cuerpo presente.

¡Pero vaya usted á tapar la boca á los vecinos de un lugar tan pequeño, sobre todo cuando se trata de desacreditar á un hombre que tiene la suerte de ahorrar cuatro duros al año!

—¡No me volverá á suceder decía Domingo á su mujer;—lo que es si tú te pones mala, médico tendrás, yo te lo aseguro!

Y siguió trabajando y guardando cuartos durante cinco ó seis años, llegando á reunir al cabo de ellos, la respetable suma de cuarenta duros, y causando la envidia de todo el pueblo.

¡Pero no hay dicha completa en este mundo! y los que le tenían envidia supieron un día con satisfacción, porque la gente de los pueblos es muy mala, que la "Durutea," mujer de Domingo, tenía calentura.

Un pariente del matrimonio rico se asomó á la puerta de la casucha y dijo con la más mala intención posible:

—¿También te la vas á dejar morir?

—Hombre, no está tan mala como para ir corriendo á tres horas de aquí; si se empeorara esta noche, veríamos.

—Allá tú; pero te advierto que todo el pueblo está esperando á ver lo que haces.

La Dorotea se puso peor por la noche. Según dijo un vecino curioso, que entró á verla, tenía una calentura como un "caballo."

Domingo suspiraba. Le aterraba el gusto que iba á tener, y para un gallego esto del gasto, es muy importante.

Pero no hubo más remedio que tomar una resolución; en el espacio de cuarenta y ocho horas, la enferma se puso muy grave.

Domingo le alquiló en dos pesetas el burro á un amigo, después de regatear mucho tiempo, y se encaminó á la villa cercana en busca del que había de llevar la salud á su casa.

Tres horas al sol, y en un verano como pocos, era para llegar muerto de cansado, aparte de lo que se le calentó la cabeza, pensando en lo que iba á costarle la dichosa enfermedad de la mujer.

El médico á quien fué á ver, le dijo que menos de seis pesetas por cada viaje que hiciera para ver á la enferma, no se movía de su casa.

¿Y qué iba á hacer Domingo? Discutió cuanto pudo el precio, pero no consiguió nada. El médico tenía que ir y volver á caballo y perder más de seis horas en perjuicio de sus enfermos, que le pagaban mejor que los aldeanos.

Hubo que ceder, y por la tarde, vieron los vecinos de la aldea, entrar al señor doctor montado en un caballo blanco, que para una corrida de Beneficencia lo quisieran algunos.

Pulsó á la enferma, la miró y remiró, y después de hacerla doscientas preguntas, dijo que la enfermedad podría ser larga; y como no había botica en la aldea, él se encargaría de traer los medicamentos que hacían falta.

A Domingo se le pusieron los pelos de punta, de pensar en lo caras que cuestan las medicinas, y los vecinos del pueblo le tranquilizaban diciéndole que á alguno de ellos por una docena de píldoras que tomó una vez, le llevaron treinta y dos reales.

Al día siguiente, á las once de la mañana, y con un sol para cocer huevos, ya estaba allí el médico con su caballo blanco y todos los bolsillos llenos de potingues.

—Todo esto no le costará á usted más que tres duros,—le dijo á Domingo, el cual sintió dolores de cólico al oir estas palabras.

—Bueno—dijo,—lo pagaré todo á un tiempo, visitas y medicinas.

—Como usted quiera. Hasta mañana.

Y al otro día, vuelta á presentarse el médico galopando gallardamente y trayendo otra vez pomadas y jaropes.

Estas visitas de ida y vuelta, duraron la friolera de veintidós días, al ca

Mangas para trajes de telas pesadas.

bo de los cuales, una mañana, al entrar el médico en la casa, se encontró á Domingo y á siete ú ocho mujeres de la vecindad, dando unos berridos de dolor horrorosos. La Dorotea había tenido la precaución de morirse, á pesar de tanta visita y tanto caballeo.

El médico dijo que le chocaba mucho; Domingo, dando tregua á su dolor, le puso como un guiñapo, y el doctor, montando en su jaco, dijo que ya volvería por allí cuando los ánimos estuviesen más tranquilos.

Enterraron á la mujer, se la dijeron sus buenas misas, volvió el marido á su trabajo, y comenzaron de nuevo las hablillas del pueblo.

—¡Lo que le va á costar! decían unos.

—Ya puede ahorrar dinero otros cinco años, añadían otros.

Y Domingo, que los oía, iba diciendo para su capote:

Eso ya lo veremos.

II

Y he aquí que una tarde mi buen Domingo, que estaba sentado á la puerta de su casa, vió aparecer á lo lejos un bulto que fué acercándose y agrandándose, y que resultó ser el médico de marras.

Llegó á la puerta de la casa, bajó de su penco, y dijo:

—Buenas tardes, Domingo.

Buenas tardes, señor doctor, y bien venido.

—¿Cómo va ese ánimo?

—Pues ya va un poco mejor, gracias á Dios.

Mucho me alegro, y aquí le traigo á usted la cuentecita de los honorarios y de los medicamentos administrados á la pobre Dorotea, que en paz descanse.

¿Y cuánto importa todo ello, señor?

—Pues para que sea cuenta redonda, le he puesto á usted todo por cuarenta duros.

Collet de paño azul pizarra orlado de cinta morada.

Domingo le miró fijamente, y como quien toma una resolución, dijo:

Entre usted, pase usted adelante.

El doctor entró en la casa; Domingo cerró la puerta, abrió un armario, del que sacó un taleguillo lleno de monedas, exclamando:

—Aquí está la cantidad que usted me pide, pero antes de liquidar nuestras cuentas, me va usted á responder, como hombre honrado, á dos preguntas.

—Contestaré con toda lealtad.

—¿Usted no curó á mi mujer, no es verdad?

—No, señor, no la curé; no tenía remedio.

¿Luego usted la mató?

—No, señor, tampoco la maté; se murió, porque tenía que morirse.

—¿De modo que ni la mató ni la curó?

—Eso es.

—¡¡Pues entonces—exclamó Domingo abriendo la puerta y echando al médico á la calle á patadas,—pues entonces no le debo á usted nada!!

REQUIEN ETERNAM.

(Cuento.)

I

Germán era un pobre muchacho de dieciséis años, de rubios cabellos y lánguida mirada, cuya triste expresión resplandecía en su semblante pálido y enfermizo, como esos niños que nos ha

Toilette de paseo.

dejado el pincel de Greuze.

Trabajando catorce horas diarias ganaba el mezquino sueldo de cuatro mil reales en una casa de comercio de Cádiz, pero indudablemente Germán no había nacido para el cálculo mercantil y la teneduría de libros.

Germán tenía una verdadera pasión por la música y aunque no conocía la escala ni el pentagrama, manifestaba excelentes disposiciones para el divino arte que inmortalizó á Mozart, Haydn y tantos otros.

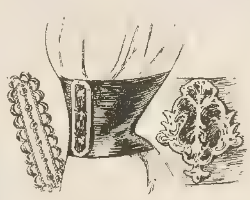
Hubiera dado la mitad de su vida por iniciarse en los secretos de la armonía y el contrapunto.

Con tal afición y tales deseos, me parece inútil decir que la existencia de Germán se arrastraba lánguida y triste desde su casa al escritorio, pues ni aun tenía el placer por su exiguo sueldo, de asistir á la ópera.

Yo que comprendía los sufrimientos de aquella alma enferma, trataba de distraerle, aunque sin éxito. El corazón de Germán era de aquellos que ofrecen al dolor una hospitalidad harto fatal por cierto, pues llega un momento en que éste se apodera de aquél, para destruirle.

Sin embargo, una mañana del mes de Julio le ví entrar en mi habitación ebrio de alegría, transformado completamente, y sin el exterior abatido que tanto le distinguía á mis ojos.

Germán era feliz.... él lo creía así á lo menos.



Chaleco-peto de moda.

Iba á ver realizados sus sueños de gloria, sus ambiciones de artista.

El destino le deparaba cuando menos se atrevía á esperarlo, el ardiente deseo de toda su vida.

Un inglés, á quien conociera casualmente, le llevaba consigo á Milán, encargándose de costearle aquella carrera que tanto ambicionaba, con una condición, extraña tratándose de un individuo cualquiera que no hubiese aspirado al nacer las brisas del Támesis.

Y sin embargo, teniendo que hacer tantos desembolsos, no podía tacharse de demasiado exigente á aquel isleño, que se consideraba suficientemente recompensado con algunas cuartillas de papel.

Porque la condición que había mediado entre ambos era la siguiente:

Lord Osmuth se comprometió á sufragar los gastos que hiciese Germán durante su carrera, con tal de que la pirmera composición del joven fuese un "Requiem" que se cantaría en sus funerales, porque el honorable inglés tenía el proyecto de hacer un "toats" con ácido prúsico tan luego como la composición estuviese terminada.

Reíme de aquella excentricidad isleña, y dando la enhorabuena á Germán me despedí de él.

II

Veinte años pasaron sin tener noticia alguna del joven músico.

No obstante, debía volver á verle, y asistir á una de las escenas más originales é incomprensibles que puedan sorprender la imaginación humana, que pueda crear la mente de un poeta.

Hallábame en Alemania, próximo á abandonarla ya, y después de haber escudriñado todos sus rincones y sitios más ó menos notables, vino repentinamente á la imaginación la idea de que me faltaba algo que ver.

Comuniqué mi deseo á un amigo, que, además de ospedarme en su casa me servía de "cicerone," y hallándole justo, se ofreció á satisfacerle, siendo esto tanto más fácil de conseguir, cuanto que le unía una estrecha amistad con el doctor Kimel, quien tenía á su cargo una pensión de alienistas.

Una mañana, después de almorzar, partimos hacia la morada del doctor, que distaba un buen cuarto de legua de la ciudad.

Encontrámosle entregado al estudio de no sé qué tratamiento de su invención con el cual se proponía hacer recobrar el juicio á todo el género humano y enterado del objeto que nos guiaba, púsose galantemente á nuestra disposición.

A la verdad que cuando se entra en una de esas casas se siente un estremecimiento singular, y se hace sin querer, maquinalmente, un poderoso esfuerzo para retener la razón, á fin de que no vaya uno á aumentar el número de aquellos desdichados.

La fisonomía de un loco es mil veces más triste que un día sin sol, y no comprendo cómo hay séres tan estúpidos ó tan brutales que se rían á mandíbulas batientes, de un hombre que, loco y todo, vale más que ellos.

Después de recorrer varios departamentos de la casa, donde todo hacía honor al talento y humanitarios sentimientos del doctor Kimel, éste nos hizo entrar en un hermoso jardín donde paseaban aquellos de sus pensionistas cuya tranquila locura les permitía aquel recreo, poniéndoles al abrigo de más serias precauciones.

Desde luego llamó mi atención un hombre que recostado en una acacia, aparentaba la inmovilidad de una figura tallada en el tronco.

Acerquéme á él y ví un semblante sin movimiento y unos ojos sin expresión; costaba trabajo suponer que aquel hombre vivía, pues hasta la sangre parecía cuajada en sus venas.

El doctor Kimel, advirtiendo mi curiosidad, se me acercó diciéndome:

—He ahí uno de los "casos" más originales que se me han presentado en treinta años de práctica.

Para el doctor todos los pensionistas no eran más que "casos."

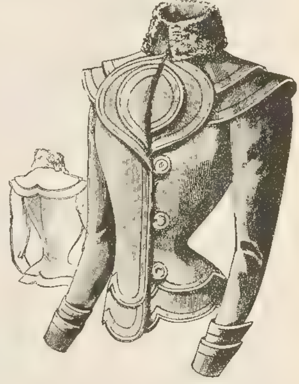
—¿En qué consiste la locura de ese hombre? Pregunté.

—¡Oh! vais á admiraros cuando os lo cuente: ved ahí á un hombre que en esa misma postura, sin moverse, como ahora está, ha matado á otro esta mañana; os digo que es una cosa sumamente original lo que ha sucedido.

III

Efectivamente, el doctor no ponderaba.

Aquel hombre había dado en la manía singular de creerse un órgano, imitando los sonidos graves y sonoros de



Chaqueta de abrigo de paño verde.

tal instrumento, cuando alguien le ponía la mano encima, advirtiendo que según la presión era más alta ó más baja, más ó menos fuerte, aumentaba ó disminuía el sonido siendo grave ó agudo.

¿Queréis decirme por qué camino tan especial, por qué extraña gradación de ideas, había dado aquel desgraciado en tal aberración?

Por lo demás, desempeñaba su papel tan perfectamente, que su boca sólo se abría para comer cada veinticuatro horas; nadie le había oído hablar y pasaba su vida inmóvil, pegado materialmente al tronco de la acacia, de donde un criado le arrancaba por la noche, lo mismo que quien muda de sitio un mueble.

La existencia de aquel pobre loco aterraba.

Parecía que la vida se había detenido en él, y para darle una completa semejanza con una cosa inanimada, que era lo que suponía representar, aquel hombre no se envejecía como los demás vivientes, sino que se "estropeaba," como una mesa ó una silla expuesta á la acción del tiempo.

Se ven cosas en los enagenados que nunca las explicará la razón.

En aquel "vivo muerto," si me es permitida la frase, se había observado un fenómeno tan raro é incomprensible, como lo desconocido; absurdo, á fuerza de ser lógico.

Cuando era tocado por una persona agena al arte de la música, su boca lanzaba sonidos sin afinación ni armonía, como se observa en un instrumento: pero si por el contrario, se acercaba á él un profesor, y aparentaba teclear, entonces se oían verdaderas melodías, á las que para ser perfectas, sólo faltaba el acorde.

Dadme una explicación á este fenómeno y creeré en que el hombre puede reconstruir un mundo.

IV

Tan luego como el doctor Kimel llegó á esta parte de su narración, no pude menos de estremecerme.

Tres días antes había llegado á su casa, procedente de Italia, un joven músico, en quien por los detalles reconocí á Germán.

He aquí lo que le había conducido á la locura.

Una vez terminada brillantemente la carrera en Milan, sin que su protector le abandonase ni un momento, se vió en la imprescindible necesidad de cumplir su compromiso, componiendo el "requiem" estipulado en el contrato.

Pero Germán no ignoraba que tan luego como esto sucediera, el inglés iba á atentar á sus días, y esto empezó á ser para él caso de conciencia, casi impracticable además, porque Germán quería, respetaba á aquel extraño sér como á su verdadero padre.

En vano trató de disuadirle de aquel proyecto: cuando un inglés, se propone una cosa, ó deja de existir ó la consigue, el protector de Germán había adoptado la idea del suicidio, como cuestión puramente nacional y con todo el entusiasmo británico.

Uno y otro tenían una cuestión diaria, que iba tomando cada vez proporciones más colosales, hasta el extremo de que el inglés llegase á emplear la palabra "estafador," considerándose chasqueado por uno á quien llamaba petardista.

Entonces Germán pensó seriamente en satisfacer el justo, aunque extravagante deseo de su protector, siquiera sirviese para celebrar su fin.

Pero entonces sucedió una cosa extraña.

Tal vez el fúnebre uso á que se destinaba su trabajo, tal vez otra circunstancia desconocida, obró enérgicamente en la imaginación de Germán, haciendo desaparecer de ella toda idea que tuviese relación con la música.

Pasaba días y noches sentado al piano, presa del mayor afán, sin que sus manos produjeran sobre el teclado el menor acorde.

Esto llegó á inquietar al joven, que veía destruídos sus sueños de gloria, y perdido el tiempo que hahabía dedicado á su carrera.

El inglés apremiaba, creyendo aquello un falso resultado del cálculo, pero Germán se desesperaba inútilmente.

La idea de su inutilidad fija en su imaginación empezó á atormentarle, á no dejarla vivir con sosiego ni una hora.

Trató de excitarse por medio de aparatos lúgubres y bebidas espirituosas, pero la embriaguez conducía por un violento "delirium tremens," que poco á poco le condujo á casa del doctor Kimel en un estado deplorable.

Hacía dos semanas que habitaba en ella, cuando una mañana, la víspera del día en que el doctor me refirió el caso, al bajar al jardín se detuvo por primera vez delante de la acacia, sobre cuyo tronco estaba apoyado el hombre órgano.

Hé aquí lo raro, lo incomprensible del asunto; el mismo doctor fué testigo oculto de la escena.

Germán, al ver á aquel hombre que estaba acurrucado sobre sus piernas, como los mendigos á la puerta del templo, hizo un ademán de asombro y alegría: se limpió el sudor de la frente, y se acercó al enagenado, poniendo ambas manos sobre su cabeza, recorriéndolo de un lado á otro con sus dedos, lo mismo que pudiera haberlo hecho sobre el teclado de un órgano.

Entonces de la boca del loco empezaron á brotar sonidos armoniosos, graves como una reprensión, agudos como un lamento; una melodía rara en la forma y profunda en el fondo.

Germán con la vista fija en el cielo, radiante de alegría y entusiasmo, iba acomodando á aquellas notas originales y sublimes las terribles y desconsoladoras palabras con que se despide á los difuntos.

El famoso "requiem eternam."

¡Oh, qué misteriosa afinidad de ideas entre dos locos, que apartados por la enfermedad se comprenden de un modo tan exacto!

V

Terminada la fúnebre composición, Germán abandonó el jardín, entró precipitadamente en la habitación del doctor Kimel, y sobre una hoja en blanco de papel de música, escribió con mano trémula y convulsiva las notas que su compañero acababa de improvisar.

El doctor quiso hacer una experiencia.

Llamó á su pequeña Ida y la hizo cantar al piano aquella hermosa melodía, en presencia de Germán, que cual si oyera una armonía celeste escuhaba embelesado.

Al llegar la joven á la última palabra y al último acorde, Germán cayó desplomado en tierra exclamando:

¡Oh! Lord Osmuth... estamos en paz... "requiem eternam..."

Estas fueron sus últimas palabras.

Pedro Escamilla

Trajes para señoritas.

Dos tumbas.

Visitaba una tarde el cementerio
de una antigua ciudad, en cuyas playas
sólo el rumor constante de las olas
interrumpía la peremne calma.
Dos tumbas contemplé... ambas modestas.
En ellas dos bellezas reposaban.....
Rojos claveles sobre la una míranse,
pálidos lirios en la otra se alzan.
Espejo fiel las tumbas silenciosas
de lo que en vida reflejaron ambas.
En una duerme la virtud más bella,
y en la otra yace la más bella ingrata!

N. Laredo. Nbre. 1900.

Fidencio Chincoya

NUESTROS GRABADOS.

Cojín redondo ó taburete.

Este cojín es de aplicación. Se ejecuta con retazos de tela de toda especie (paño, terciopelo, seda ó cachemir) y de todos colores. Se los aplica sobre un fondo de color neutro y claro. Todos los pedazos se cortan por separado con arreglo á los contornos del dibujo, primeramente en papel, luego en tela, y en fin, se aplican sobre la tela en la cual se han trazado de antemano los contornos del dibujo; se fija cada pedazo á punto ruso, punto de festón y punto de cordoncillo. Los tallos y las ramas se bordan al pasado.

Pasta postiza para libro.

De raso azul pálido. Las hojas son de aplicación de raso verde, y las flores bordadas con seda blanca.

Papelera.

El pie es de madera, barnizado de azul esmalte. Las draperías son de peluche rojo, y el cestillo va orlado por un cordón de seda azul pálido.

Mesa de labor.

Las patas son de paja, y las planchas van cubiertas de raso color de almendra, orladas por un encaje.

Porta retrato.

De paño claro, con bordados en sedas de colores. El alma es de cartón.

Toilette de paseo.

De paño gris con adornos de cinta de lana negra. Cinturón de terciopelo negro y blanco y boleros con solapa. La corbata es de encaje blanco, sobre un chaleco rayado de negro.

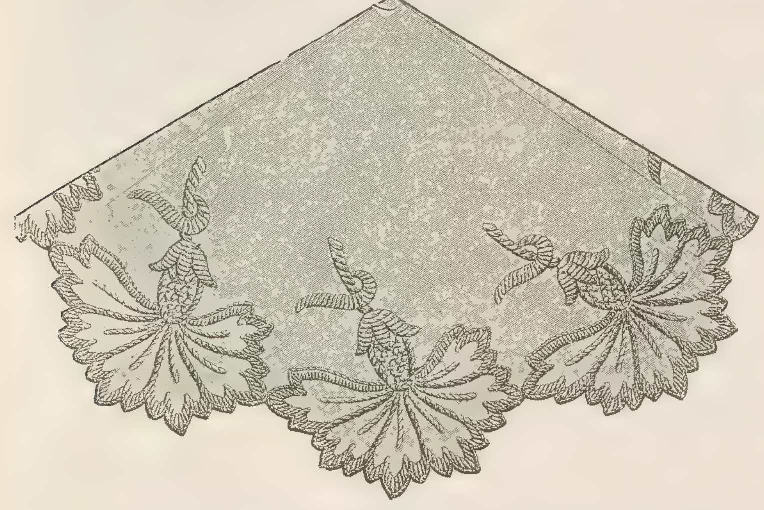
Trajes para señorita.

La tela queda al gusto de las lectoras, teniendo en cuenta que el invierno pide géneros pesados. Todas las faldas son de corte liso, y sólo los corpiños varían, aunque sin dejar el corte bolero que es el que actualmente domina.

Collet de ultima moda

Elegante chaqueta de abrigo. Es de terciopelo oro con bordados de cinta encima.

Para el hogar



Detalle del asiento de silla.

Consultas de las Damas.

TERESA.—Actualmente las servilletas de la mesa, no se usan almidonadas, sino solamente lavadas y planchadas. Lo que sí hay que cuidar, es que, húmedas todavía, se planchen; de este modo quedan muy bien, pues no están ni tiesas ni "aguadas," según frase que conocen muy bien las señoras. Antes era difícil enjugarse la boca con la servilleta, pues llevaba uno el riesgo de hacerse una desolladura; hoy no se corren esos peligros, pues ya decimos cuál es la manera de presentar en la mesa las servilletas.

BERTITA.—Las corbatas de muselina, han caído completamente en desuso, así, pues, no se le haga usted.

LIRIO DEL VALLE.—En la calle de Santa Clara, hay una de éstas.

INES.—Se hacen de paño rojo.

CLASICA.—El método de Lebert y Starck, vale poco más ó menos cinco pesos.

NOTAS DE AMOR.

—¿Deseas saber si amas? Prueba á hacer milagros. En el prodigio, en eso se conocen los verdaderos profetas, y el verdadero amor. Amar, como tú amas, desde lejos, no es amar: es ver. Quieres en sueños, es decir, cuando no existes. Ama despierto, ama vivo, ama con alma: entonces, si la que adoras es estrella, tendrás alas; y si es brisa, podrás evaporarte y perderte en ella como una gota de rocío. No: en el amor no hay paralíticos, no hay mudos. Cuando callan los labios, los ojos gritan. Pero la mirada es una palabra incompleta y no nos basta. La palabra es un beso confuso y no nos satisface. El beso es una posesión efímera y no nos sacia. La posesión es fugaz y no nos harta. Es preciso fundirse uno en el otro. El amor no comienza ni termina. Es una línea trazada en lo infinito. Los que se quieren, se han querido siempre. Son mitades que aspiran á juntarse y no lo logran, porque á modo de dos cuerpos elásticos, chocan, y el mismo choque los separa. Amar en la tierra es sufrir una sed devoradora y no beber más que una gota cada día. Amas á una mujer, la vences y la tienes, pero á poco, apegados sus pensamientos á los tuyos, estás preso en el tiempo, y ese rápido goce no es más que un instante inapreciable de la infinita duración, llamada amor. En todo amante hay algo de fiera: quiere devorar ó ser devorado. ¿Deseas saber el ideal de los amantes? Pues observa esas gotas de lluvia: una viene del Norte, otra viene del Sur: llegan, se besan y se confunden una en otra. Y hasta es débil y pobre lo que digo. La gota se evapora, y al evaporarse se desune. Cristalízala, hazla eterna y tendrás el ideal de la pasión.

Bolsa para anteojos de teatro.

Detalle en tamaño natural del bordado para la bolsa de anteojos.

Por eso en el amor hay siempre tácito, un deseo infinito de aniquilamiento. Se quiere morir en un beso porque los muertos ya no cambian de postura.

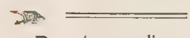
No hay amores imposibles. Lo es, sin duda, su realización plena; no se llega á la cima, porque sube á medida que trepamos; no se consigue hacer de dos séres uno solo; no se extingue la sed ni aplaca el hambre, mas la realización humana del amor no sólo es cierta, sino inevitable. Amar es poseer desde lejos é irse acercando. Nada hay que estorbe el choque inevitable. La pasión es saeta despedida por el arco de un Hércules: si se encuentra un muro lo taladra; si se encuentra un hombre, lo traspasa y llega al término. Hay amores cobardes, débiles, sin sangre: estos, mueren rendidos. ¿Pero son verdaderos? No por cierto: llámalos contemplaciones, voluptuosidades perezosas, torneos de frases y caprichosos sueños, no los llames amor, que es todo fuerza, todo actividad y todo guerra. Cuando un amor así mueve el espíritu, el milagro sucede. El mármol se hace carne y Galatea se entrega

Adornos para tocador.

á Pigmalión. La reina cae de su palacio y la estrella desvanecida cae del cielo. Mientras más alto está el objeto amado, más hondo será el abismo abierto abajo, y el vértigo que engendre, más seguro. Ruy Blas, dice al principio: "Soy el gusano enamorado de la estrella." Pues la estrella se convierte en luciérnaga y se junta con el gusano sobre el musgo. Mira á Arturo. Su luz llega hasta el agujero donde canta el grillo.

¿Dices tú que amas? ¡Y amordazas tu amor y le maniatas, y pones una losa sobre él y paras tu voluntad encima de ella, como un ángel de hierro! ¡Juras vivir en el silencio, como los presidiarios en sus celdas! ¡Emparedas tu pasión! ¡Loco! ¡Insensato! Puedes atar con tu cinto de cuero al león recién nacido; pero que crezca, y ya verás cómo lo rompe. El amor es como Sansón: llévalo al templo, ponlo entre soldados, haz mofa y escarnio de su debilidad. El ciñe las columnas con su brazo, la mole se bambolea y viene á tierra el templo poderoso. Sepúltale si quieres bajo la gran pirámide de Cheops; él la levanta!...

Manuel Gutierrez Nájera.



Recetas culinarias.

Sopa de arroz.

Después de descascaronar el arroz, y de limpiarlo perfectamente, pues á lo mejor está mezclado con piedrecitas, lavásele varias veces en agua fría, frotándolo con las manos. Hácesele hervir después en pequeña cantidad de caldo, á medida que vaya abriéndose. Precisa que se abra bien y que los granos se desmenucen sin esfuerzo entre los dedos; pero no ha de reducirse á pasta. Después se añade una cantidad tal de caldo, que la sopa no resulte ni muy clara ni muy espesa. Se necesita una cucharada de arroz por persona. Si se desea que los granos de arroz queden enteros, hay que hacerlo cocer en la totalidad del caldo que se destina á la sopa.

Sopa de sémola.

La sémola es una pasta que se vende en granitos pequeños, y que se hace con harina de arroz ó de flor de trigo. Echesela en el caldo cuando éste hierve, y se agita sin cesar con la cuchara, para que no forme cuajarones, según ocurre con frecuencia cuando no se tiene cuidado. Se necesitan dos cucharadas de sémola por persona.

Sopa de tapioca.

Pónese en caldo hirviendo, una cucharada grande de tapioca por persona, y continúese agitando hasta que esa sustancia se haya disuelto completamente, formando como una jalea. Entonces se puede servir.

Sopa de cebada aperlada.

Se la remoja en agua desde la víspera del día en que se va á servir. Cuando se la ha hecho gotear bien, se la pone en el caldo, del mismo modo indicado para el arroz.

Sopa de castañas.

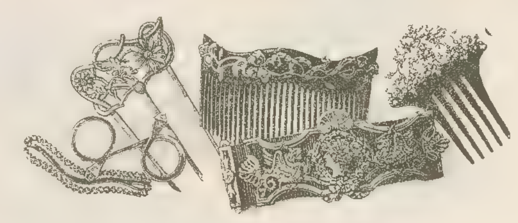
Se toma medio cuartillo de castañas, se les quita la primera cáscara, y se les pone sobre el fuego en una cacerola con agua que se calienta sin hacerla hervir, hasta que la cáscara interior se vaya fácilmente. Entonces se limpian las castañas y se las machaca en un mortero con un pedazo de miga de pan remojado en caldo. Desléese esta pasta en caldo caliente, y cuando la operación ha terminado por completo, se pasa por un colador de latón, comprimiendo la masa. Añádese caldo si es necesario y se hace cocer por espacio de una media hora. Esta sopa se echa hirviendo sobre pedazos de pan tostados y untados con manteca. Así se sirve.

Sopa de maíz.

Hácese la sopa de maíz con harina de este cereal, que se deslíe en caldo de carne y que se pone á cocer durante una hora, moviéndola constantemente, para que no forme cuajarones.

Sopa de Fécula.

Deslíense en un vaso de caldo frío, nueve cucharadas de fécula por seis platos de sopa, póngase cantidad suficient de caldo en una cacerola, y cuando hierve se retira la cacerola del fuego y se vierte sobre la fécula, dando siempre vueltas con la cuchara, á fin de que no se pegue al fondo. Vuélvese á poner después el caldo en el fuego y se continúa agitando hasta que se espese suficientemente. Al cabo de dos ó tres hervores se retira del fuego y se sirve.



Peinetas de moda.

Haendel era igualmente fanático en religión. Yendo en camino para la iglesia, le vino la idea de su "Herrero Armonioso." Esa composición inmortal se debe directamente al hecho de que Haendel nunca dejó de ir á la iglesia. En cierta ocasión empezó á llover, cuando él no llevaba paraguas, y buscó asilo en una herrería, donde el herrero cantaba mientras seguía trabajando, marcando el compás con el ruido del martillo y el yunque. El oído de Haendel retuvo el ritmo y el resultado fué "El Herrero Armonioso." El último testamento de Gluck se parece á la confesión de un padre: principia diciendo: "entrego mi alma á la infinita misericordia de Dios," y sigue usando el lenguaje de un hombre profundamente religioso y creyente. Todas sus composiciones importantes empiezan con las palabras "In nomine Domini" ó "Soli Deo Gloria" y las terminaba con las palabras "Laus Deo."

Místicas.

En mis aciagas horas de tristeza,
cuando el Dolor, como un Satán airado,
con furioso aletazo ha anonadado
el ideal sagrado en mi cabeza;

Sólo á tí, Virgen Santa, en tu belleza,
de Virgen y de Madre, he respetado;
y del derrumbe de mi fe, has salvado
majestuosa é irradiando tu pureza...

Mi fantasía tétrica ha subido,
en son de guerra, á la celeste altura,
y á Dios asesinó con su cuchilla;

mas, al llegar á tí se ha detenido,
y antes que asesinarte, Virgen pura,
quebró el arma deicida en la rodilla!...

Lima, Septiembre 10 de 1894.

Clemente Palma.

CURIOSIDADES.

El primer almanaque publicado, tiene fecha de 1441. En Roma, se publica una especie de almanaque de Gotha, que se llama almanaque Caracas.

—

El hombre respira, aspira, conspira, suspira, transpira, delira y expira.

—

Hay en el mundo 250 millones de solteras. Cuéntelas usted.

—

En el Museo Británico hay 12 millones de tablas de aparadores para muestras, libros, etc.

—

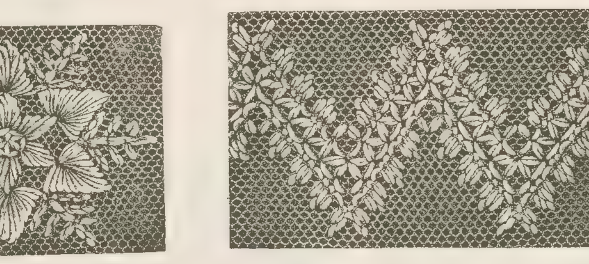
Raimundo Lulilus, el famoso químico, inventó el brandy, (cognac), en 1315. Pero le infringió la patente á Noé.

—

523 hombres poseen más de la quinta parte de todos los terrenos de Inglaterra, Irlanda y Escocia.

—

Si un hombre pesa 154 libras, 111 de ellas son agua. Lo dicen los sabios.



Modelos de bordados sobre punto.

LA RELIGIÓN POR LOS GRANDES COMPOSITORES.

Es casi axiomático que la música es necesaria á la Religión, para sublimar las preces y producir en el creyente el éxtasis. Pueden verificarse ceremonias religiosas, llenarse las iglesias y observarse ciertas formalidades, pero si falta la música, no habrá fervor ni alto grado de devoción. Por este motivo es útil un conocimiento general de la música. Cualquiera comunidad religiosa podrá pasarse sin un genio musical, pero no sin el culto universal para el arte divino.

Albertus Hubbard ha dicho: "Los grandes poetas, músicos y artistas, han sido hombres de naturaleza, profundamente religiosa," y de consiguiente, su influencia se ha sentido por todos los pueblos. Es raro encontrar entre los grandes maestros de la música, alguno cuyas convicciones religiosas no fueron profundas y arraigadas. Su observancia estricta de las costumbres religiosas y su apego á las ceremonias del rito de la iglesia, parecen contradecir la opinión del señor Hubbard, sobre "que los grandes pensadores y músicos que tenían una profunda naturaleza religiosa, nunca demostraban una religión ceremoniosa, fanática y rutinaria." Ningún hombre tuvo una religión más ceremoniosa que Bach, creció en una atmósfera religiosa y dividió su tiempo entre su Biblia y su música.

LA VIDA.

La vida es como el agua
de los molinos:
baja de la montaña
por entre guijos,
dando espejo á las flores
y al aire visos;
forma después remanso
dulce y tranquilo;
pasa bajo las piedras
que muelen trigo,
por las angostas bóvedas
de un canalizo,
y sale al fin deshecha
y en torbellinos
para caer vencida
dentro de un río
que la lleva en sus ondas
al mar vecino.

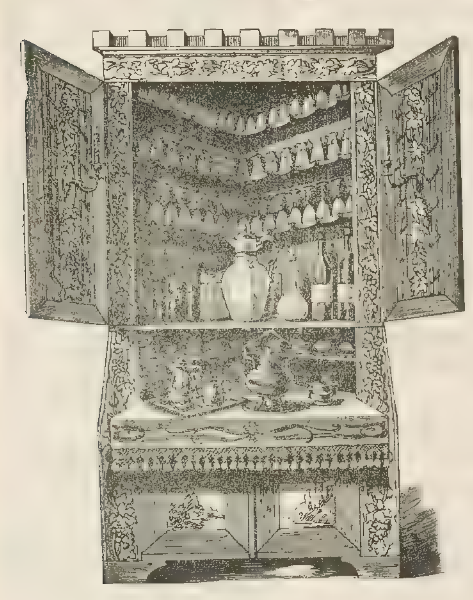
La vida es cual la nube
que lleva el viento:
por la mañana gasa
prendida al cielo;
después, rojo celaje
de grana y fuego;
crespón cuando la noche
tiende su velo,
suspenso en el espacio
profundo y negro.

La vida es oleaje
de una esperanza
que viene desde lejos
hacia la playa,
sube sobre la arena
que la desgasta,
deshácese en espuma,
y otra vez agua,
vuelve al mar á ser ola
de otra esperanza.

J. Echegaray.

Modelo de bordado sobre punto.

Modelo de marco de nogal para fotografía.



Mueble de comedor para guardar copas.

LABIOS ROJOS.

Labios de ardiente sultana,
que por mi culpa perdí,
labios color de rubí,
con frescura de mañana.
Labios de vívida grana,
que ya no me habláis á mí,
decidme otra vez que sí,
y expresadme lo que siente
vuestra dueña indiferente,
labios color de rubí.
Labios que el ánima adora,
rosas de Abril sin abrojos,
labios húmedos y rojos
como el mucto de la aurora.
Labios que el cielo colora
con vespertinos sonrojos,
calmad ya vuestros enojos,
y dad á mi alma sumisa,
por piedad una sonrisa,
labios húmedos y rojos.
Labios de púrpura hermosa
con ardor primaveral,
labios de fuego y coral
de perfección voluptuosa:
Húmedas hojas de rosa
que perdí para mi mal,
nido de amor virginal
que yo adoro con exceso,
dadme un beso, sólo un beso,
labios de fuego y coral.

Augusto N. Samper

Un catedrático de física, cuyo carácter brusco y regañón era la pesadilla de sus discípulos, examinaba en cierta ocasión á un muchacho andaluz bastante estudioso.

¿Qué es espejo? le preguntó frunciendo las cejas.

—Espejo es todo cuerpo que refleja la luz.

Asiento para silla.

—Eso es una barbaridad, señor R. yo reflejo la luz y sin embargo no soy espejo.

—Consiste, señor catedrático, replicó el joven con afectuosa urbanidad, que á usted, como todo el mundo sabe, le falta el pulimento.

Aprobado, gritó el profesor sin comprender la indirecta.

Sobresaliente, dijeron por lo bajo los demás profesores, procurando ocultar sus burlonas sonrisas.

Si nadie puede perder
aquello que no ha tenido
¿por qué dirán que ha perdido
la vergüenza Don Javier?

LOS APRETONES DE MANO.

Respecto del apretón de manos, los usos varían mucho de un país á otro. En los nuestros, como en Inglaterra, es lo primero que se hace apenas las personas se conocen. El apretón de manos viene á ser como el sello que se pone al tratado de amistad que se acaba de pactar. En Francia hay menos espontaneidad. Las presentaciones se hacen y las personas presentadas se saludan con una inclinación de cabeza, sin darse la mano; en el caso de que un inferior sea presentado á un superior, debe el primero de abstenerse á tender la mano al segundo; esto sería pretensioso y mal mirado. Muchísimo más natural es que el superior tienda su mano al inferior. Esto lo interpretará todo el mundo como prueba de buen carácter y de benevolencia. Si se vive en París, lo mejor es pues dejar pasar la presentación; y aun la primera visita, si ésta ha de ser la última, es decir, si no han de entablarse relaciones subsiguientes entre las dos personas.

En esos casos, debe ser siempre la mujer la que dé la mano. El hombre bien educado debe abstenerse de este paso, si no le autoriza la señora con el gesto, ó á menos de que ya, por relaciones antecedentes, tenga derecho á considerar lícito el hacerlo.

La manera actual de dar la mano á la inglesa es un tanto brusca. Hay personas que juzgan del carácter de los individuos por el apretón de manos. Si este es cordial, enérgico, les parece que el individuo es franco, leal y que es posible fiarse de él. Por el contrario, la mano floja y mal dada, indica en opinión de dichos individuos, frialdad, cuando no falsía. Tal vez es exagerado admitir como principios, estas reglas, pero no deja de haber cierto fondo de verdad en ellas. Cuídese pues, de dar la mano de una manera, por decirlo así, neutral, de la que no resulte ningún indicio desfavorable para la persona. Adviértase además, que no se debe dar la mano á una señora como se le da á un hombre; téngase en cuenta que en general aquélla tiene anillos en los dedos y que se la puede hacer mucho daño con un apretón á la inglesa. Conozco una señora que cada vez que se encuentra con un joven que en cierta ocasión casi le rompió un dedo, le dice sonriendo en el momento de darle la mano: "no demasiado fuerte."

Al fin de un drama un actor va á dar una puñalada al tirano; pero, encontrándose con que le falta el puñal, le da un tremendo bofetón.

El tirano cae en tierra, exclamando.

—¡Ah, infame! ¡Me has muerto! ¡El bofetón estaba envenenado!

MINIATURA.

¡Oh, las alegres
y amantes cartas,
que el novio escribe
para su amada;
que se perfuman
con "rosa blanca,"
que están escritas
con toda el alma,
y que en el sobre
de tintas pálidas
—que es red sedosa
de finas mallas.—
hunden el canto
de sus palabras
y allí se quedan
aprisionadas....
¡Oh, las alegres
y amantes cartas!
¡son mariposas
que pliegan su ala!

* * *

Allá en la sombra
de la enramada
la rubia niña
va á descifrarlas;
dentro del sobre
de tintas pálidas,
viene aleteando
la dulce carta,
y ella, la niña,
sus ojos clava
sobre éstas frases
"Para mi amada;"
después, ansiosa,
el sobre rasga ...
y de su fondo
¡surge la página!...
¡Oh, las alegres
y amantes cartas!
¡son mariposas
que abren las alas!

María Enriqueta.

Cuando un colibrí llega á una flor de la cual no puede extraer alimento, se ha observado que se excita de un modo extraordinario, llegando hasta á hacer pedazos la flor.

Bordado al punto atrás, para cubierta de libro.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO A TIEMPO.

Parece que el Creador ha ordenado que despnés de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS ?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos; sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algun tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud. nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviarémos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud. debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
203 Vincent Bldg., Broadway & Duane St., New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRANFÁBRICA DE CAMAS,

Catres. Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN--ON PARLE FRANÇAIS

Para probarte mi amor
y verdad de mis protestas,
voy á comprarte un tambor
y cama de las de Mestas.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967

ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberiais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer&Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Tomen Vino San Germán.

COQUELUCHE

ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica
por **fumigación y absorción pulmonar**
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crísis más violentas

DEPÓSITO: José NIHLEIN -- J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS

ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis* y *Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS

ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por **Inhalaciones y Fumigaciones.**

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER

DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.

ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS

CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

¿ESTÁ UD. SORDO??

Toda clase de **sordera** y personas que **no oian bien**, son **curables** por medio de nuestra nueva invención; solamente losque hayan nacido sordo son incurables. **Los ruidos en las orejas césan inmediatamente.** Escríbanos pormenores sobre su caso. Cada persona puede curarse por si misma en su casa, con muy poco gasto.

DIR. DALTON'S AURAL CLINIC, 596 La Salle Ave. CHICAGO, ILL., E. U. DE A.

REUMATISMOS

AGUDOS ó CRÓNICOS

SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato** de **Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias 707

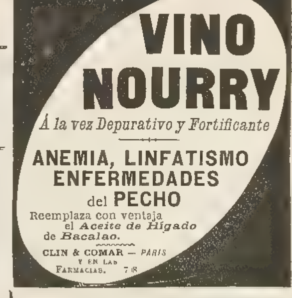
GOTA

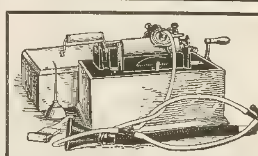
LICOR DEL Dr LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los períodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709

REUMATISMOS





EDISON

FONÓGRAFOS, PROYECTACOPIOS, MAQUINAS *de figuras animadas)*

GRABADOS, MEMBRANAS ETC. ETC.

Pídanse catálogos de todos los aparatos manufacturados en el Laboratorio de Edison, á

C. E. Stevens,
Agente vendedor.

P. O. Box 1338. 15 Cedar St. New York. EE. UU

TOMEN VINO

S. Miguel

UN VERDADERO TÓNICO

Cuando los nervios necesitan ser notificados, hay que darles la Electricidad natural.

He probado que no puede haber enfermedad donde no hay debilidad. Si estáis fuerte, no os enfermaréis, porque la enfermedad viene tan sólo cuando alguno de los órganos está incapacitado de funcionar como la naturaleza arregló que funcionara.

Para darle vida se necesita un tónico, no drogas.

Si queréis recobrar la salud y conservarla, no toméis drogas.

El Método McLaughlin

es un verdadero tónico. Lleva la Electricidad que es la vida de los nervios, á todos estos, en todo vuestro cuerpo, mientras dormís. Su efecto es calmante, recuperador, vigorizador. Restaura la salud prontamente y no produce quemaduras, ni ulceraciones como acontece con otros aparatos.

¿Os falta vigor? ¿Tenéis algún dolor?

Pues haréis bien en probar mi aparato. Es nuevo y maravillosamente eficaz. Vend á mi consultorio ó escribidme. A todo el que lo pida daré gratis mi libro ilustrado.

Libro y consultas gratis

Pase á mi despacho ó escríbame y le enviaré sellado y gratis mi libro que dá todos los informes necesarios.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Dr. McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías ni por conducto de Agentes.

Un agradecido más.

Pipioltepec

Sr. Dr. A. M. McLaughlin.
México.

Señor de mi alta y muy distinguida consideración: Recibí la grata de Vd. de fecha 27 del p. p Marzo en la cual se sirve preguntarme qué resultado me ha dado el Cinturón Eléctrico que le compré á Vd. En respuesta debo manifestarle á Vd que una distracción involuntaria me ha hecho no escribir á Vd.; pero con mucha satisfacción le participo que me encuentro del todo mejorado y puedo ya atender á mis negocios sin obstáculo alguno.

Más como la salud de que gozo no puede atribuirse á otra cosa, además de la Providencia, que el uso de su magnífico Cinturón, me es grato decir á Vd. que estoy muy contento y mi gratitud profundamente obligado hacia Vd.

Soy su afmo. S. S Q. B. S. M

Juan N. de la Paz.

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

REVISTA DE LA MODA.

No hay manera de desterrar de las lunetas los sombreros femeninos

Los señores se enojan, ponen el grito en el cielo; pero, según parece, las damas ganan en la lucha, y siguen impertérritas, sentadas en las lunetas con toda la majestad que les prestan esos pájaros de triples alas de colores que en este invierno se llaman sombreros.

Porque así es, en realidad; hoy, cada sombrero vale por cuatro pájaros; tal es la cantidad de alas y plumas que lleva consigo.

Las formas también son muy exageradas.

Como forma rara y bonita de sombrero, presento á mis queridas lectoras el sombrero "Sorel;" modelo parisiense que acaba de llegar á una de las mejores casas, y que yo compré con el único objeto de darlo al dibujante—no para que se lo ponga, no señor,—sino para que saque la copia de él, y poder así, mostrar á mis lectoras un sombrero digno de ellas, por elegante y gracioso, recomendándoles á la vez, puesto que es de oportunidad, que no lo lleven á las lunetas por ser demasiado grande.

Paso á satisfacer la curiosidad de las que deseen saber de qué materiales está hecho.

La forma es de fieltro almendra claro, ribeteado por un listón de terciopelo negro.

Hacia el lado izquierdo, se levanta caprichosamente, y en el hueco que forma, lleva prendida una hermosa coca de listón ancho de terciopelo negro, entreverado con terciopelo almendra.

En el lado derecho, por la parte de atrás, lleva un gran ramo de rosas color de rosa. Y sobre la copa, otro moño negro de listón.

Collet elegante. Es de paño verde con aplicaciones de gro otomano azul.

Y ya que de teatros hablo, sermoneando á mis queridas lectoras, porque asisten á ellos con sus lindos sombreros, hablaré también de peinados.

Aunque reflexionando bien, nada tengo que decir si muestro á mis lectoras el retrato, porque es un retrato—de una dama principalísima, aunque incógnita, que sabe arreglar su cabeza con gracia y elegancia inimitables, y que puede presentarse como un modelo perfecto de lo que la moda ordena en cuanto á cabellos rizados.

Estúdiala, lectora, y trata de imitar esa linda cabeza, que yo ya me quiebro la mía por copiar ese hermoso peinado.

Mariposa.

EL MATRIMONIO.

Las familias ricas suelen hacer el matrimonio civil y religioso en dos días diferentes. Para el primero, se reunen sólo las familias y los padrinos ó testigos; la joven viste un traje claro, pero no blanco. Después de la ceremonia suele haber un sencillo almuerzo. La desposada reserva su traje blanco y sus flores de azahar para el día del casamiento religioso. Demás está decir, pues cada país tiene en este punto sus costumbres que deben seguirse, que los padrinos y amigos deben ser obsequiados y agasajados. La costumbre es que haya almuerzo ó "lunch." (esto último es más económico, y en el religioso, hay almuerzo, paseo en coche, comida y baile. Pero al indicar cuáles son las costumbres generales, no entendemos escribir un código. Lo mejor es que cada uno siga las costumbres de su propio país; pero conocer las de los otros no daña. Al tratar de las visitas, hemos expuesto cómo deben proceder los recién casados después que regresan de la pequeña excursión que algunos hacen, ó así que pasan tres ó cuatro semanas de efectuado el enlace. Deben una visita á todas las personas que asistieron á la ceremonia. Ese es para ellos el momento de crearse otras relaciones personales, con independencia de las de sus familias.

En Francia hay la costumbre de ir de frac los hombres á las bodas. Esto se explica, sabiendo que esta prenda de vestir es el uniforme civil del país; es lo más sencillo y lo más económico. Por mi parte prefiero con mucho la levita, al estilo inglés. El frac es una prenda tan común, que hasta los mozos principales de café lo tienen. La levita me parece mucho más señorial, y mucho más elegante. Así es que los países donde no existiendo costumbre de ir de frac á las bodas quisieran algunos introducirla, se haría bien resistiéndola y no admitiéndola.

A los pocos días de celebrado el matrimonio, las familias de los nuevos esposos envían á todos sus amigos y conocidos, esquelas, anunciándoles el efectuado enlace. Hay países donde esta regla no se observa con exactitud. Tal ocurre por ejemplo en Inglaterra. Allí hay gente que se casa, se marcha á hacer un viaje ó se está tranquilamente en su casa, y sólo al cabo de uno ó más años participan á sus amigos que se han casado. Lo mejor es salir de esta formalidad lo más pronto posible.

No hablo del caso de casamientos mixtos, porque estos son casi desconocidos en nuestros países. Dase el indicado nombre á los matrimonios entre personas que pertenecen á distintos cultos, católico y protestante ó judío. Entonces se procede generalmente, en las naciones donde estos enlaces suelen ocurrir, celebrando el matrimonio civil, después el religioso en la iglesia de la comunión á que pertenece la novia, y por fin en la del novio.

En la ceremonia religiosa es cuando el sacristán presenta en un platillo los anillos que le entregó el nuevo esposo al entrar en la iglesia. Antes no lo llevaba en Francia más que la esposa; desde hace algunos años se ha extendido la costumbre inglesa, que consiste en usar ese distintivo el marido y la mujer, como signo exterior de las mutuas obligaciones contraídas. Tanto que en francés esos anillos se llaman "alianzas."

Hay naciones donde se celebran las bodas de plata, á los veinticinco años de feliz matrimonio, las de oro, á los 50, y las de diamante, muchísimo más raras, á los sesenta. Esta costumbre alemana y francesa es sin duda muy tierna y digna de imitación. Consiste en una fiesta á que concurren los esposos, el cura que los casó y los amigos que asistieron á su boda, si todavía viven y toda su familia directa, hijos, nietos, biznitos, etc. Hay ocasiones en que uno de estos patriarcas reune á su mesa sesenta ú ochenta descendientes, que le pagan con cariño la vida que les dió.

Trajes de cachemir de la India, colores claros, con adornos de entredoses de hilo crudo.

Que eres "pasante," José,
le escribiste á tu papá;
pero me figuro que
entre la "s" y la "a"
has omitido una "e."

Elegante sombrero de fieltro con adorno de plumas.

ENTIERROS.

Para los entierros, la costumbre es que se envíen esquelas de defunción anunciándolos. En localidades pequeñas, es inútil este uso, y en general se prefiere dar la noticia en los periódicos, rogando á los amigos que la consideren como una invitación. Las personas que asistan á la ceremonia fúnebre, firman en un libro, colocado en

Sombrero Sorel.

la portería de la casa, y que sirve luego de lista para que los deudos del difunto envíen á los concurrentes sus tarjetas en señal de agradecimiento. En nuestros países, se despide el duelo en la casa ó en la iglesia; en Francia, va la familia, ó parte de ella, hasta el cementerio. No nos atrevemos á decir cuál es el mejor sistema, dejando esta cuestión delicada, como todas las de sentimiento, á la apreciación de cada cual. Baste consignar que alguna persona de la familia debe recibir á los amigos que acuden á la ceremonia, y que éstos deben abstenerse de preguntas, reflexiones y comentarios, que aumenten el dolor de los deudos del difunto. Cuando se dicen misas de cabo de año ó de aniversario, debe avisarse por medio de esquelas á las mismas personas que estuvieron en el entierro, sin que esto quite que se manden también á los nuevos amigos de la familia.

LAS MANCHAS

Las manchas de tinta se tratan por la sal de acedera en polvo, frotando bien con esta substancia la mancha, previamente mojada. Si el accidente ocurre cuando hay uva en agraz, frótese la mancha previamente con el zumo de la uva. También pueden prestar servicios idénticos, cuando no se tienen á mano las substancias dichas, éstas: el zumo de tomates maduros, ó el de cebolla, el vinagre, el limón, el agua muy salada, la leche. En este último caso, se satura bien de leche la mancha, y después se moja un pedazo de hilo fino en el mismo líquido y se aplica sobre la mancha, frotando bien. Todas estas operaciones terminan por un lavado en agua abundante.

Si la mancha es ya vieja, envuélvase en la misma mancha un pequeño pedazo de sal de acedera en piedra. Esto se remoja en agua tibia y se deja allí hasta que la sal se funda por completo. La mancha acaba por desaparecer y entonces se lava en agua abundante.

Cuando la mancha proceda de un ácido, trátesela por un alcalino que se combine con aquel, para formar un cuerpo soluble. Para completar estas ideas y datos, recomendaremos el "Manual de tintorería y arte de quitar manchas," de Latorre.

Las manchas de fruta y las que produce el te ceden casi siempre al agua hirviendo, que se verterá encima por una persona, mientras la otra mantiene el tejido muy tenso, á fin de que la mancha no se extienda.

Contra estas manchas y las de vino, se emplea mucho el agua de Javel, que es una composición de cloro. Se empapa el objeto en esta agua y cuando desaparece la mancha, se lava de prisa en agua abundante, frotando bien. Este método tiene el inconveniente, de que si la persona encargada de quitar la mancha, procede con poco tino, el agua de Javel puede, á la larga, desorganizar las fibras del tejido y la ropa agujerearse.

En general, se deberían tratar las manchas por el agua hirviendo, que á lo mejor basta para hacer desaparecer muchas de ellas; la lejía ó colado acaba el tratamiento. La dificultad de

Sombreros para niños

las manchas no consiste, por decirlo así, en ellas mismas, sino en el sitio donde se encuentran. Cuando están en plena tela blanca, el tratamiento no es difícil; pero no diremos lo mismo cuando se trata de un objeto caro, como esos manteles de franjas de colores y con bordados. Entonces se corre el riesgo, al quitar la mancha en las partes blancas, de alterar la coloración de las otras. De ahí la conveniencia de ensayar los medios ordinarios, agua caliente y colada, antes de recurrir á los procedimientos químicos.

Cuando las manchas de grasa resisten á la lejía, se puede ensayar otro medio: introducir en miel el objeto y lavar bien después.

También se puede recurrir á la yema de huevo. La mayor parte de las manchas de la ropa, ceden á una fricción efectuada con esta substancia, antes del lavado.

Si la ropa se ha puesto amarilla en los armarios, se la blanquea del modo que sigue, recomendado por la baronesa Staffe: tómase una libra de jabón blanco y se le corta sobre el fuego, en cuatro litros de leche. Cuando el jabón se ha fundido, se introduce la ropa blanca en la caldera y se deja hervir allí en la leche, durante media hora. Retírase y lávase en un agua de jabón espumosa y caliente, preparada de antemano para sumergir allí la ropa blanca al salir de la leche. Al fin, se lava en dos aguas frías, dando un poco de añil á la última.

LA CUBANA.

Con un pedazo de cielo,
Con dos reflejos del sol,
Con girones de carmín
Que á la mañana vistió,
Con ígneos rayos de celos,
Con mil arranques de amor,
Con cien virtudes sublimes,
Hizo á las cubanas Dios.

V. G.

Chaqueta de abrigo, color de ciruela.

Peinado de moda.

Abrigo de última moda. De astrakán y nutria.

CONSEJOS.

Dícese que algunas mujeres del gran mundo, retardan la aparición de las arrugas metiéndose en cama apenas se sienten cansadas, y permaneciendo allí hasta que la fatiga resultante de las malas noches ó de alguna contrariedad, ha desaparecido por completo. Es indudable que este remedio no está al alcance de todo el mundo. Otro más sencillo es cerrar los ojos y dejar el rostro en reposo varias veces, durante el día y en cada ocasión algunos minutos.

Otras personas hacen lo siguiente. Una vez por semana, se acuestan una noche y no se levantan al día siguiente, más que un instante, para que les hagan la cama y tomar algún alimento. Esas treinta y seis horas de cama ejercen efecto saludable. Cuéntase de una señora, que no obstante llevar vida de comidas y bailes continuos, durante un invierno, en París, llegó al fin de la temporada, fresca y lozana como una rosa, mientras que todas sus amigas tenían caras imposibles.

La verdad es que estos métodos no son recomendables. La belleza de la mujer vale mucho, y es natural que procure conservarla y aumentarla; pero hay pecado, en el orden natural y en el religioso, en sacrificarlo todo á esta deidad. No es lícito que el tiempo que se puede emplear en instruirse, en cuidar de la familia, en hacer bien á los demás, lo gaste una mujer en la cama, sólo para evitar que le salga una arruga. Después de todo, hágase lo que se quiera, la vejez implacable llega, y ya entonces no hay remedios ni cosméticos para detener sus progresos. Higiene, alimentación apropiada, vida de orden y de virtud, he ahí los principales secretos para ser hermosa y permanecer en ese estado mucho tiempo.

Cuando á fuerza de estar expuesta al aire libre, ó al volver del mar ó del campo, tiene la mujer un tanto quemado el cutis, conviene lavarse por la noche con una infusión en frío de pepinillos nuevos (cortados en rebanadas) en la leche. Un baño de salvado contribuye también á obtener este resultado. Lo mejor es, sin embargo, conforme al principio antes sentado, dejar que el tiempo produzca su efecto.

Para las pecas no hay, en realidad, remedio artificial, pues estas manchas, desesperación de las rubias, dependen de la sangre, casi siempre de cierta cantidad de hierro en exceso que hay en ella. La verdad es que cuando una joven toma hierro, por ser anémica, no tarda en llenarse de pecas. Varios médicos recomiendan el uso de las zanahorias para conservarse fresco y lozano el cutis. Esa legumbre es, en realidad, un específico para el caso. La baronesa de Staffe recomienda sopas de zanahoria, sopas de cuaresma, sin caldo, por las mañanas, en vez de café ó de chocolate. Y como pan, el de centeno.

Una de las cosas que más afean el rostro, son las verrugas: pero no puede procederse á extirparlas sin consultar al médico, pues si bien las excrecencias puramente carnosas del cutis, se pueden atacar sin inconveniente, no ocurre lo mismo cuando se trata de ensanches de vasitos sanguíneos.

Las verdaderas verrugas pueden quemarse con piedra infernal, procurando que no quede marca, ó bien cortarlas de un golpe, cauterizando la raíz, ó bien atarlas con un hilito de seda, que insensiblemente va penetrando en ellas, hasta hacerlas caer. Cuando la verruga está en el cuero cabelludo, es imprudente quemarla con piedra infernal, porque entonces ocurre que se altera también la raíz del pelo en ese punto y cuando vuelve á salir está blanco.

Capa de última moda.

ALGO SOBRE VINOS.

Cuando se trata de cerveza, sidra ú otras bebidas fermentadas, hay que conservar las botellas derechas, á menos de que estén mantenidos los tapones con alambres metálicos, según ocurre con la cerveza inglesa ó con los vinos de champaña. Pero si se trata de un tonel de cerveza que se pone en botellas y que se cierra sencillamente con un tapón sin alambres, en la casa misma, apriétese el tapón bien y póngase la botella, sea derecha, sea boca abajo. No es posible recostarlas, porque entonces ocurre por punto general, que ó la botella revienta ó salta el tapón, y cuando se va á buscar la cerveza ó la sidra, no se encuentra nada. Los gases encerrados en el líquido tienen mucha fuerza expansiva y causarían pérdidas, si no se tomaran las precauciones indicadas

Delantales de novedad última.

NUESTROS GRABADOS.

Asiento de silla.

El fondo es de raso verde nilo, recortado á las orillas, según van indicados los claveles que están bordados al punto de presilla con seda color de rosa y crema.

Bolsa para anteojos de teatro.

La bolsa es de raso azul pálido; y el bordado, cuyo detalle en tamaño natural damos también, se hace con listoncillo angosto, de raso blanco para las florecillas, y dos lazos que las detienen, con seda de distintos verdes.

Mueble de comedor para guardar copas.

La madera de este mueble queda al gusto de las lectoras. Es en forma angular. La tapa de la meseta va cubierta con una toalla de alemanisco.

Juego de tocador.

Es de piqué blanco, bordado con hilazas de colores. El detalle de la margarita es el motivo principal que se repite en cada pieza. Una es para el lavamanos; otra para la cepillera, otra para la jabonera y la otra para la esponjera. Los acericos llevan también el mismo detalle.

PAISAJE.

Entre el ramaje de la selva umbría,
la tarde en agonía
filtra sus moribundos esplendores
como novia que parte enamorada,
y en su postrer mirada
condensa la expresión de sus amores.
La sombra surge, y en la endeble (rama
que el yerto panorama
dibuja en lineamientos espectrales,
dos aves, en dulcísimo embeleso,
preludian con un beso
del muerto sol los tristes funerales.
Saben que pronto, en vívidos fulgores
la explosión de colores
dará á sus plumas las brillantes galas;
y se duermen en calma arrulladora,
soñando con la aurora,
en los blandos cojines de sus alas.
Después, en el silencio, solo queda
el aura que remeda
voces que gimen al herir las frondas;
y en la flor, en la linfa y en el nido,
el eco estremecido
de amores castos y ternuras hondas

Claro Obscuro,

LOS MOLINOS.

(Del libro "En la Aldea.")

Allá se ve..... de la vecina aldea
Las burladoras aspas de molino
Girando arrebatadas y sin tino,
Con fe que impulsa y rabia que ja (dea....

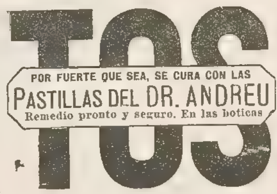
Una estrofa en las aspas voltejea
Lanzando al cielo el cántico divino
Del hombre triunfador sobre el Destino
Y del viento enfrenado por la Idea!...

Cuando entre las penumbras de la (tarde
Miro allá... los molinos, donde en vano
Un gran beso del sol palpita y arde,
Espero ver que de las aspas brote
Sobre flaco rocín, con lanza en mano,
El tipo espiritual de Don Quijote!...

José S. Chocano.

AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.



Droguería Belga,

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal"

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281

Drogas y productos químicos

Para la Farmacia y la Industria

Especialidades de Patente de todos Países

Perfumerías Finas, de las marcas las más acreditadas

Gran Surtido de Papel Tapiz

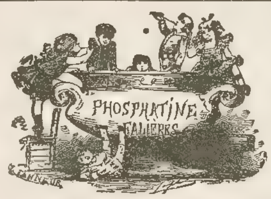
Azulejos, Mosaicos, Cemento, Barnices, Cristalería

Aparatos para la Química

Gran Fabrica de acidos y productos quimicos de San Antonio Abad

Ventas por Mayor y Menor — A precios sin competencia

EMULSION ALMARAZ



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

NUEVOS PERFUMES

de

RIGAUD & C[ia]

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA — GRACIOSA
LUIS XV — ASCANIO
ROSINA — MELATI
CYPIRUS — YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROS A LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerias y Perfumerias.

La Fotografía de moda en la Capital ES la de EMILIO LANGE

PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

Usen Crema Rosada Adelina Patti

ANILLOS CON DIAMANTES

AMERICANOS.

Propios para señoritas y caballeros, de p'ata con capa de oro y diamante de la mejor imitación hasta hoy conocido, los nviaremos por correo, por 2 pesos mexicanos cada uno.

Se solicitan agentes y para referencias al concesionario de anuncios en este periódico y los Bancos de los E. U. Para toda clase de mercancías dirigirse á los Sres. Sandford & Ironmonger, B. 203 Broadway, New York, E. U. A.

COGNAC
L. Paulhiac & Co.

Pídase en todas las casas buenas del ramo.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D[r] FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:

JAQUECA — MALESTAR — PESADEZ GASTRICA
CONGESTIONES — ENFERMEDADES INFECCIOSAS

Exíjase el *Rótulo adjunto en 4 Colores.*

Paris, F[cia] LEROY, 91, Rue des Petits Champs y TODAS FARMACIAS

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

PILDORAS

Antisépticas y digestivas del

DR. B. HUCHARD DE PARIS.

DISENTERIA.

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una desinfección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los asbcesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las Píldoras Doradas del Dr. B. Huchard de Paris.

Para el hogar.

Consultas de las Damas.

TERESITA.—Tratándose de luto ó bien de una visita que tenga carácter de sentimiento, realizada después que ha ocurrido á alguna persona una desgracia, sea muerte de algún deudo, sea pérdidas, ruina, etc., debe hacerse al cabo de cierto tiempo, cuando se trata de personas que no viven en términos de amistad é intimidad. En París, ese género de visitas, se hacen en el mes y medio que sigue á la realización del acontecimiento, y el vestido debe ser severo y grave; así como las maneras y el lenguaje. No se debe ser el primero en hablar de la desgracia: déjese ese triste privilegio á la persona que la ha sufrido. Si el dolorido se lamenta, hay que ponerse en su caso y oirlo con benevolencia.

Usted sacará de estas reglas, lo que crea mejor aceptable.

PLANCHADORA. El almidón cocido, mejora mucho si se le añade un poco de sal ó de blanco de ballena, ó bien algo de cada una de esas substancias al mismo tiempo. Para dar á la ropa cierta firmeza, sin incurrir en la tiesura, basta con remojarla durante el lavado en agua de arroz, muy ligera.

VARIAS LECTORAS. -Damos á ustedes las más expresivas gracias por el elogio que se sirven tributarnos, en su carta de ayer Mucho nos complace que guste á nuestras lectoras, la sección, que de una manera particular, está cansagrada á ellas, en nuestro periódico, y les aseguramos que seguiremos poniendo el mayor empeño, porque esta sección, no decaiga, sino que muy al contrario, cada día aumente en interés. Estamos á las órdenes de ustedes.

IGNORANTE.—Puede usted dirigirse á nuestra sección en esta forma: "Sección de Consultas del "Mundo Ilustrado." Tiburcio número 20.". Con esto es bastante, y con toda seguridad recibiremos sus apreciables cartas.

BERTA.—En los parquecitos de Catedral, puede usted ver las araucarias· allí hay muchas.

EL ARCO IRIS.

FABULA

Desde un elevado monte
vió un niño en el verde prado
del iris resplandeciente
los multicolores rayos,
y no contento con verlo
queriendo el niño tocarlo,
desde lo alto de la cima
bajó presuroso al llano.
Pero cuanto más bajaba
el iris iba menguando
sus engañosos reflejos,
y el niño tocó el engaño,
pues vió su luz disipada
cual humo inconstante y vano.

Este ejemplo nos enseña
que en el mundo que habitamos
quien ve de lejos la dicha
ve cerca el pesar y el llanto.

Ricardo Zamacois.

HUMBERTO.

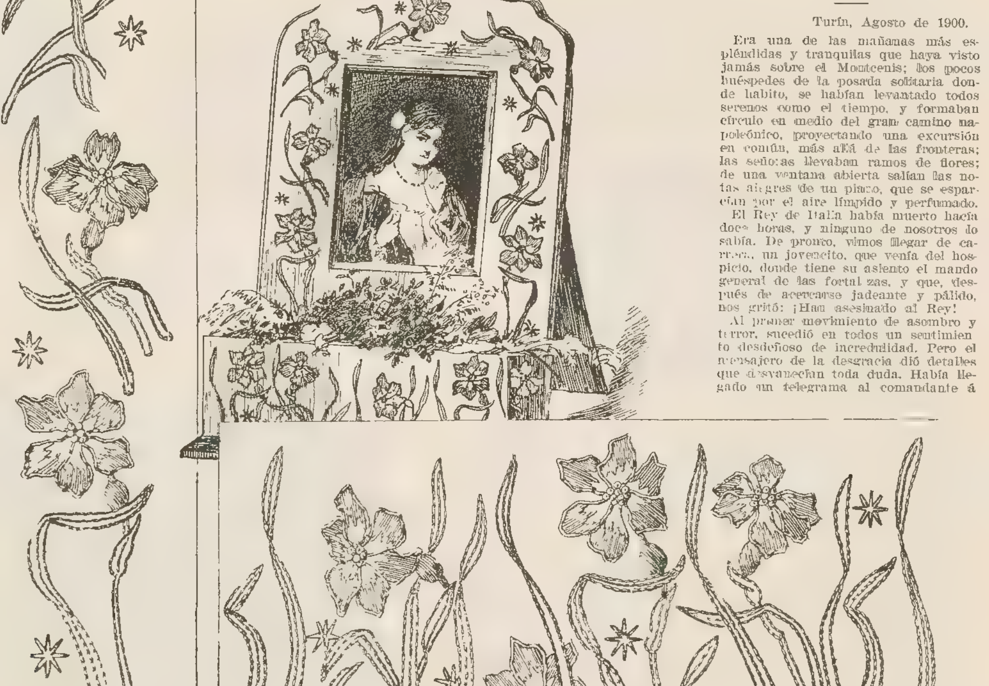
Turín, Agosto de 1900.

Era una de las mañanas más espléndidas y tranquilas que haya visto jamás sobre el Montcenis; los pocos huéspedes de la posada solitaria donde habito, se habían levantado todos serenos como el tiempo, y formaban círculo en medio del gran camino napoleónico, proyectando una excursión en común, más allá de las fronteras; las señoras llevaban ramos de flores; de una ventana abierta salían las notas alegres de un piano, que se esparcían por el aire límpido y perfumado.

El Rey de Italia había muerto hacía doce horas, y ninguno de nosotros lo sabía. De pronto, vimos llegar de carrera, un jovencito, que venía del hospicio, donde tiene su asiento el mando general de las fortalezas, y que, después de acercarse jadeante y pálido, nos gritó: ¡Han asesinado al Rey!

Al primer movimiento de asombro y terror, sucedió en todos un sentimiento desdeñoso de incredulidad. Pero el mensajero de la desgracia dió detalles que desvanecían toda duda. Había llegado un telegrama al comandante á media noche; no dió la noticia á las tropas sino al alba; en el cuartel estaba expuesta la bandera enlutada; él mismo el muchacho—había visto llorar á los oficiales de los "bersaglieri."

Sin embargo, nos quedó aún la duda y nos aferramos todavía á un hilo de esperanza. Pero toda ella se desvaneció cuando, á la llegada del co-



Marco para fotografía, con los motivos del bordado en tamaño natural.

Tamaño natural de un bordado con sedas para libro.

rreo, á cuyo encuentro acudimos todos, vimos en las manos del postillón los diarios de Turín orlados de negro.

Hubo un estallido de gritos y exclamaciones; siguió luego un profundo silencio. Cada cual se retiró á su habitación, y la posada quedó algunas horas en el silencio de las tumbas. Permanecí un rato como bajo la impresión de un sueño, mirando desde la ventana aquella hermosa naturaleza, indiferente á los más terribles acontecimientos y á los más grandes dolores humanos: los rebaños plácidos que pacían en las alturas, la barca de los pescadores que surcaba el lago, los niños que jugaban alegremente entre las flores, las cimas blancas y tranquilas de las montañas que brillaban al sol.

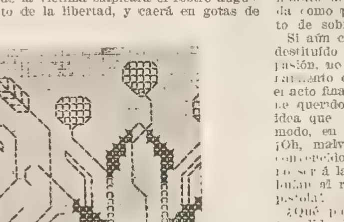
En cierto momento, oí en el camino dos voces lentas y contenidas que conversaban; eran de dos viejos cocheros, que hablaban de sus caballos. Y entonces, en esa soledad de mi espíritu, en medio de esa indiferencia cruel de las cosas, sentí más terriblemente la opresión del dolor y de la tristeza, que se confundieron en un sentimiento de profundo disgusto de la vida.

* * *

¡Sí! ¡Es como para desesperar del hombre y del porvenir del mundo! Ante hechos semejantes, no se ve verdaderamente si debemos horrorizarnos más por la fiereza de la maldad, que por la enormidad de la estupidez humana.

Se concibe que pueda nacer en un cerebro la idea del regicidio, cuando un monarca ha acumulado sobre su cabeza los odios de un pueblo, como para constituir por sí mismo un obstáculo evidente é insuperable para el libre desarrollo de la vida de una nación.

Pero, que en una mente humana se puedan asociar estas ideas:—"El Rey es bueno, pero debe morir; no odio al Rey, pero quiero matarle,—el asesinato, infecundo para la sociedad, levantará un grito universal de execración contra la idea, en cuyo nombre se cometa, pero yo lo cometeré;—la sangre de la víctima salpicará el rostro augusto de la libertad, y caerá en gotas de fuego sobre el corazón de miles de inocentes, y arrojará en millones de honrados el desconsuelo y la desconfianza en todo ideal sagrado de progreso y de redención civil; pero yo la derramaré y me vanagloriaré por haberla derramado, y la maldición del mundo será mi compensación y mi gloria;—que estas ideas puedan asociarse en una mente humana y quedar en ella fuertemente unidas meses enteros, y traducirse en hechos fríamente, cual si fuera un tranquilo propósito del corazón y de la razón acordes, eso es lo que no puede comprenderse, y que ningún psiquiatra de la delicuencia, por ahora, es capaz de explicar claramente.



Cenefa al punto de cruz para las servilletas.

Cien veces, con un esfuerzo de la imaginación, he tratado de penetrar en el espíritu del asesino y seguir el curso de sus pensamientos, y cien veces me he extraviado como en una vasta caverna tenebrosa; cien veces he chocado con la cabeza en un misterio, que me detuvo como una muralla de granito. Cuando llego al punto en que el asesino vió por primera vez, vitoreado por aclamaciones afectuosas de una juventud en fiesta, á aquel hombre encanecido, que podía ser su padre, que ignora la existencia de él, que no tiene la sombra de una sospecha en el ánimo, ese hombre que no ha firmado nunca una sentencia de muerte, que ha arriesgado la vida por la patria común, que, en cuanto ha sido posible, ha socorrido siempre miserias, consolado dolores, aliviado desventuras y reparado errores y atenuado las durezas de la Justicia de su país; cuando llego al punto en que él mira á ese Rey confiado y sonriente, y dice para sus adentros:—Ya no tienes sino un minuto de vida—mi pensamiento queda como paralizado por un sentimiento de sobrehumana estupefacción.

Si aún consigo figurarme un corazón destituído de todo sentimiento de compasión, no llego á comprender el razonamiento que debe haber determinado el acto final. El regicida ha dicho:—"No he querido herir al hombre, sino á la idea que representa."—Pero ¿de qué modo, en qué has herido á la idea? ¡Oh, malvado imbécil! ¿A quién has convencido? ¿A quién has asustado, á no ser á las mujeres y á los niños que huían al ruido de la detonación de tu pistola?

¿Qué piedra, aunque mínima, has sacudido del edificio secular de la autoridad, á la que, cada delito como el tuyo, refuerza con mil puntales y con mil simpatías, resucitando en su defensa todas las furias del miedo y todas las fuerzas de la reacción?

Y en el supuesto de que tú hayas querido hacer surgir con tu delito otros matadores de ideas y hacerlos surgir en tal número, que queden pronto exterminadas todas las estirpes de los reinantes de la tierra, ¿qué fruto daría, aún según tus razones, tan vasta y bárbara efusión de sangre, si, concluída ésta te verías en la necesidad de comenzar de nuevo, siendo lo mismo para ti un monarca que un presidente de república, un ser humano que ejercite un poder y uno que se sobreponga á la multitud? ¿Cuál es el límite que puedes fijar razonablemente á los asesinatos? ¿Cuál es el exceso de ferocidad, el extremo del horror público, de que esperas que pueda salir como por un milagro, el impulso á esa revolución universal, de la que cada crimen disminuye las fuerzas latentes y hace retroceder la bandera?

Pero creo que si pudiera abrir una de esas cabezas y ver dentro de ella el pensamiento, como se ve con una

Motivo al punto atrás, cuya aplicación se deja al gusto de nuestras lectoras.

lente la trama minúscula de un tejido, no se encontraría ninguna idea lúcida, fruto de una meditación profunda y sincera; sino sólo una confusión vertiginosa de embriones de ideas, que huyen de la prueba del razonamiento como aves nocturnas de la luz, un único y primitivo instinto de destrucción exasperado por salvajes odios individuales, deseosos de hacer irrupción, ninguna verdadera fe, y ni aun la vaga esperanza de obtener, con los medios que usan, un cambio saludable de la sociedad, ni próximo, ni remoto; ninguna otra cosa que no sea obscuridad, tempestad y ruina. Y cuando se piensa en esto, la imprecación que nos desborda el corazón, muere en un suspiro lamentable sobre la miseria inmensa y sobre el arcano inescrutable de la naturaleza humana.

Era el destino -digo decir por alguno á mi alrededor.—Había habido dos siniestros presagios. Pero son precisamente los presagios los que me hacen pensar que, en cuanto ha sucedido, no carecen de culpa aquellos á quienes estaba confiada la tutela de la vida del príncipe. "¡Quan parva sapinetia!" Después del atentado de Passanante, que hizo exclamar á la reina: "La poesía de la casa de Saboya ha terminado;" después del atentado de Acciarito, acaecido en la misma capital de Italia, y fracasado, por un milagro, ninguna negligencia en la vigilancia, hubiera ya debido parecer justificable. Hacer hincapié todavía en la popularidad del Rey, como sobre una fuerza preservativa del regicidio, después de esos dos casos, y más aún, después que de la tierra donde él reinaba, habían salido los dos malvados que habían asesinado á Carnot y á la emperatriz de Austria, fué una ceguera imperdonable.

Cuello Zingara para chaquetas de abrigo

Se comprende que, como al Rey le repugnara aparecer en medio del pueblo, entre una nube de guardias, cual monarca absoluto, se opusiera á las precauciones ostentosas. Pero éstas se debían y se podían tomar, sin que él se diera cuenta, como se hará, sin duda, de aquí en adelante, para el nuevo Rey. No solamente por la facilidad con que el asesino pudo disparar cuatro tiros, casi á boca de jarro, sobre su víctima, como contra un blanco, fueron generales la sorpresa y el lamento: todo el servicio preventivo de esa policía, que parece tener los ojos de Argos y se mueve tanto, aparece miserablemente defectuoso.

Realizado el delito, se trazó minuciosamente el itinerario del regicida, desde su residencia en América hasta Monza.

¿Por qué no se tuvo noticia alguna de él ó no se le vigiló, antes del hecho? No era él desconocido, no emprendió el viaje clandestinamente, se reunió con compañeros del partido en París y en Italia, quedó avisada de su presencia la misma policía italiana, con la petición de un permiso para llevar armas, y residió algún tiempo en Monza, sin ser sospechado, antes del golpe fatal.

Todo esto significa que tenemos una policía desorganizada, deficiente de medios, distraída con demasiada frecuencia de su cargo verdadero, para emplearse en pequeños servicios políticos, que absorben gran parte de su actividad y de su tiempo: significa que también la policía, como hoy la tenemos, es una institución vieja y mohosa, incapaz de salir, en cualquier caso nuevo que ocurra, de los hábitos establecidos durante siglos, impotente para hacer frente á las nuevas necesidades y á los nuevos peligros sociales, buena sólo para hacer mucho ruido y grandes redadas de sospechosos, después que han sucedido los delitos monstruosos que debía prevenir.

Pero dejemos las recriminaciones: amargo consuelo de aquéllos, -y son muchos,—en quienes prevalece la ira sobre el dolor. Nosotros preferimos volver á los recuerdos. El más lejano es el del príncipe, joven todavía, á quien ví en una pequeña ciudad del Piamonte, visitada por él la primera vez con su hermano, hace unos cuarenta años; recuerdo el rostro precozmente pensativo que tenía entonces, pálido, todavía con el sello del gran dolor sufrido por la pérdida de la madre.

Pocos años después, oí muchas veces hablar de él por un brillante oficial de Estado Mayor, que iba dos veces por semana al castillo de Moncalieri á dar lecciones de arte militar á los dos príncipes. Decía el oficial que de los dos, el de más rápida inteligencia y el estudioso más aplicado era el primogénito; el cual, después de cada lección, en momento de salir, se alzaba de puntillas detrás de los hombros del maestro, para ver los "puntos" que señalaba en el cuaderno que Victor Manuel examinaba luego, para arreglar á ellos el recreo que debía conceder á los alumnos.

Le ví una vez sola, durante la guerra del 66, comandante de división, después de la batalla de Custozza, mientras atravesaba el patio de una casa campestre, con la cabeza descubierta y una "orden del día" en las manos, ajustado en su uniforme de general, bajo el cual parecía que su busto esbelto y saliente vistiera una coraza: estaba ya rodeado de una aureola de gloria militar, por la valiente resistencia opuesta á los hulanos austriacos por el cuadro del regimiento 49o., en medio del cual había visto muy de cerca la muerte.

Después de 1866, tuvo un período de juventud ardiente é intranquila, que hizo escribir á Bonghi un artículo memorable, terminado con esta sentencia: "Recuerden los príncipes que su casa tiene paredes de vidrio," —artículo que agradeció él más adelante, con nobles palabras al autor. Ya algunos años antes de morir, Victor Manuel solía decir con frecuencia á sus familiares:—¿Véis qué buen hombre de juicio se ha hecho Humberto?

Cuando subió al trono, pareció que la madurez de su espíritu se hubiera anticipado de algunos años á la edad. En ese mismo año le ví por primera y única vez de cerca. Me sorprendió la familiaridad sencilla y cordial de sus modales, en los que no había sombra de ostentación. Pero no se sonreía nunca, ni cuando bromeaba. Tenía un modo de hablar fragmentario y rápido, intercalado por muchas interrogaciones. Puede decirse que hablaba interrogando, movido por una continua y viva curiosidad, que se dirigía á las cosas más diversas.

Sabía interrogar y sabía escuchar, aun cuando el escuhcar exigía un ejercicio extraordinario de paciencia. Largas y minuciosas explicaciones técnicas de inventores, relatos difusos de desventuras y miserias, y hasta disertaciones indiscretas de hombres políticos verbosos, las oía con aquellos ojos fijos y profundos, sin mover un músculo del rostro, como si hubiera querido imprimir en el cerebro cada palabra.

Tenía una retentiva maravillosa de hombres y rostros. La persona con quien hablaba por segunda vez, recibía la ilusión de que no le hubiera olvidado nunca, después de la primera. No alentaba, sin embargo, á ninguno ni aun á los hombres de Estado que veía con más frecuencia, para demasiada familiaridad; tenía como extendido un velo entre él y los demás: con muy pocos, y sólo en ocasiones excepcionales, descubrió todo su ánimo. Esto no quiere decir, sin embargo, que fuera un conocedor profundo de los hombres y que se substrajera al influjo de las voluntades superiores.

No es creíble por ejemplo, que fueran emanaciones suyas las tendencias que prevalecieran en los ministerios de Crispi y Pelloux. Si en vez de estos dos hombres hubiera tenido al lado, en circunstancias idénticas, á Sella ó á Minghetti, su gobierno hubiera tomado tal vez otro camino. De las nuevas ideas no tenía miedo, y ni siquiera sombra de adversión para quien más osadamente las profesaba. No se conoce de él un solo juicio malévolo ó muy irrisorio ó sarcástico que haya pronunciado en contra de un hombre político de oposición, ni aun de los partidos extremos.

Ningún príncipe tuvo la palabra más prudente que él. Sólo era expansivo y de no mucha prudencia, en medio de las desventuras y ante los peligros. No gustaba del fausto de la potestad regia: las ceremonias y las fiestas le fastidiaban; tenía gustos sencillos: amaba apasionadamente la agricultura, leía asiduamente muchos diarios, estudiaba las cuestiones políticas más en los hechos que en los libros. Y pocos soberanos manifestaron recordar, tan constantemente como él, que "las casas de los príncipes tienen paredes de vidrio."

En veintitrés años de reinado, no se levantó en torno de su casa ni el más leve rumor de un escándalo, su vida privada no dió asidero ni aun á la calumnia. ¡Y semejante vida debía ser truncada, tal corazón debía ser destrozado por la pistola de un italiano! Fué tal vez suerte para él, no haber sobrevivido sino pocos instantes al golpe mortal y haber perdido el conocimiento antes que la vida; á haber podido reflexionar sólo un minuto sobre su fin, sus últimos pensamientos hubieran sido demasiado desgarradores.

Juego de lavabo para comedor.

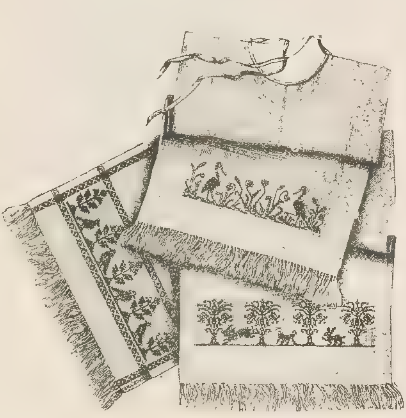
Murió fulminado como un soldado en el campo de batalla, sin oir á su alrededor los sollozos desesperados de los miembros de su familia; murió en medio del pueblo, entre el cual había sido confiado, con la seguridad de un padre entre sus hijos; murió diciendo:—"No es nada" valeroso y sin cuidarse de sí, ni en la muerte ni en la vida.

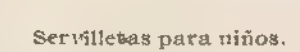
Sin duda, si pudiera alzar la cabeza por una hora, se consternaría al oir en torno de su tumba, no cerrada aún, mezclados á la gran voz del dolor público, tantos gritos de ira y de odio partidarios, que invocan la venganza, no tanto sobre el asesino, sino sobre los adversarios políticos, y que piden toda clase de represalias feroces, contra la supresión de la libertad para el levantamiento del patíbulo.

Pero sería también para su corazón un gran consuelo la palabra sabia y resuelta dirigida á la Nación por su joven sucesor: el cual, mientras la engrosada legión de los reaccionarios esperaba de él el grito de resentimiento y de la amenaza, afirmó solemnemente que quería continuar la obra del padre y del abuelo, en la conservación y defensa de las instituciones "contra todos."

¡Ojalá esta sabia palabra pueda dar alguna paz á los espíritus y poner á todos los partidos en la buena vía! Para todos debe ser una advertencia solemne la tragedia funesta que ha conmovido á Italia. Debe enseñar á los soñadores de un regreso al pasado que no en las represiones violentas, sino en la renovación de la educación pública, se tiene que reponer toda esperanza de un mejor porvenir, y debe persuadir á los propagadores de las nuevas ideas, que la palabra es una semilla terrible, la cual debe ser esparcida con gran cautela en el vasto campo de las multitudes, en las cuales, con demasiada facilidad, las ideas más santas maduran y germinan con vegetación salvaje.

Todos debemos hacer un esfuerzo heroico para comprimir los ímpetus de las pasiones de partido, todos debemos volver á la lucha fecunda del progreso con el ánimo más recto y sereno, —*Un mexicano en Italia.*





Servilletas para niños.

Porta-sombrillas.

Revista de la Moda.

Esta elegante toilette de teatro para señorita ó señora joven, es de tela de seda arrasada, de color lila, moteada de ne[illegible]

La falda es así: lleva hacia delante una gran onda de seda lila, que remata por detrás en una coca sencilla, hecha de la misma tela; y orlada por un encarrujado de raso blanco. En la parte inferior de la falda, lle[illegible] des volantes de chiffón blanco, gu[illegible]necidos por dos encarrujados de [illegible] del mismo color. Eso por lo que hac[illegible] á la falda.

En cuanto al corpiño, que, como verán nuestras lectoras, es de una elegancia y sencillez supremas, diremos que el escote es pequeño, de forma triangular, orlado por el lado derecho de un encarrujado de chiffón blanco, y guarnecido por el lado izquierdo de otro encarrujado de terciopelo negro fantasía, ligeramente moteado de lila.

El sobre-corpiño, va recortado en picos; y los picos van adornados por un hermoso encaje blanco de aplicación. Es de suponerse que estos picos dan la vuelta por la parte de atrás.

El sobre corpiño, cae sobre un chaleco ajustado de terciopelo negro que remata en un cinturón plegado en forma de pico, por la parte delantera.

Lo que le da al busto su elegancia exquisita, es el juego de bandas blancas de chiffón que está distribuído de este modo: dos en la parte delantera del escote, dos en los hombros; y uno que, partiendo del escote, va á morir en el cinturó[illegible]

Las mangas son un prodigio de belleza. Un poco abajo del hombro, llevan un plastrón blanco, de aplicación; la parte de encima, que es de la tela arrasada, no llega sino hasta la mitad del antebrazo y va cortada en forma de onda, y guarnecida por otro plastrón blanco. El puño es de chiffón plegado que corre por todo el interior de la [illegible]a. A la orilla, lleva un finísimo [illegible]je blanco, que va detenido por un listón de terciopelo negro.

El complemento de este hermoso traje, es el siguiente: guantes blancos de cabritilla, con tres botones, medias de seda gruesa color lila, moteadas de negro, y collar y aretes de perlas neg[illegible]

Hay que fijarse también en el hermoso peinado de la dama que en nuestro grabado lleva tan deliciosa toilette, pues no es de echarlo en olvido.

Mariposa.

LA ASIDUIDAD Y EL TRABAJO.

Un labrador heredó un campo de los más fértiles de su comarca, pero no habiéndose cuidado de cultivarlo, al cabo de algunos años llegó á convertirse en un verdadero erial. Un amigo [illegible]yo, queriendo entonces explotar aquel [illegible]iz terreno, improductivo por culpa de su dueño, y pensando al mismo tiempo aprovecharse de las circunstan[illegible] le propuso que se lo cediese, pero por una suma tan exígua, que el cura de la aldea, amigo también del indolente labrador, creyó oportuno intervenir en el asunto, para evitar que por su dejadez, perdiese la herencia que le habían legado sus mayores.

El bueno del sacerdote logró, con sus consejos, deshacer el contrato, y decidir á su perezoso amigo, á mejorar por cuenta propia, el rico patrimonio que poseía

El labrador, lleno de la mejor voluntad, se trasladó á su posesión con ánimo de dar principio á las mejoras de que era susceptible, pero al hallarse en

Elegante toilette para teatro.

medio de las malezas, que por todas partes crecían, el pobre hombre desmayó por completo, y conceptuando que era obra aquella muy superior á sus fuerzas, se echó á dormir tranquilamente la siesta. Volvió, sin embargo, varias veces, con el firme propósito de emprender sus proyectados trabajos pero creyéndose siempre impotente, para realizarlos, acababa como el primer día, por echarse á dormir.

Su amigo, el cura de la aldea, muy ageno de lo que pasaba, quiso sorprenderle en los momentos en que suponía se hallaba entregado á las labores del campo. Grande fué su sorpresa al encontrarle contemplando atónito, su estensa y escabrosa superficie.

—¿Pero cómo... -le preguntó admirado,—aún estamos así?...

—Y lo estaremos,—repuso con aplomo el labrador. Esta es obra de romanos.

—Hombre, no diga usted eso.

—Pues no sé entonces qué decir. Vengo siempre resuelto á dar principio á los trabajos, pero amigo, al ver estas malezas, me desanimo, y.. Vd. dirá de mí lo que quiera, pero no lo puedo remediar, me dan ganas de dormir, y me duermo aquí donde usted me vé.

—No me parece mala idea, repuso el bueno del cura, después de una breve pausa. Si me quiere Vd. escuchar, prosiguió, yo le aconsejaría, que no perdiese la costumbre de venir á dormir aquí la siesta diariamente.

—¿Pero qué adelantaría con eso? interrumpió el campesino lleno de admiración

Mucho... Pero entendámonos. Le daría á Vd., repito, este consejo, si Vd. por su parte se obligase á roturar diariamente el reducido espacio de tierra que pueda servir á Vd. de lecho. Me parece que no es mucho pedir

Lo que es eso nada tiene de difícil.

Pues manos á la obra, que en este mundo amigo mío, y no lo olvide Vd., nunca, lo que cuesta es empezar.

Cuéntase que el labrador empezó á mejorar sus tierras, y que á medida que adelantaba en sus trabajos, mayor era el ánimo que le impulsaba á continuarlos.

Lo que prueba que con trabajo y asiduidad, llegan á realizarse las más difíciles empresas.

LA ROSA ENVANECIDA.

APOLOGO

Pagada de su hermosura.
una rosa muy hermosa.
"Yo soy una hermosa rosa"
dijo á un montón de basura.
El cual respondióle:—"Oh, si
No es el negarlo prudente.
Mas contesta francamente:
¿Qué fueras, rosa, sin mí?"

Carmelo Navarro

LA MANO Y SU HIGIENE.

Las manos constituyen uno de los mayores atractivos del bello sexo, y sus buenas proporciones son tanto más apreciadas, cuanto que comúnmente se encuentran pocas perfectas. Es bonita la mano que posee un cútis fino, trasparente y de una tersura tal, que impida la dilatación de las venas que sombrean su parte superior, y que al mismo tiempo forma al estenderse pequeñas arrugas circulares en las articulaciones de los dedos.

La perfección de éstos, consiste en ser un poco prolongados y casi planos por la palma de la mano. Adviértase además que el dedo pulgar debe coincidir con la articulación media del índice, y éste á su vez extendido no pasar del nacimiento de la uña del medio, ni de la mitad de ésta el anular. Finalmente, el dedo meñique, en una mano bien formada, debe llegar á la articulación de las dos últimas falanges del anular.

La belleza de las uñas depende de su color rosado y de su mayor ó menor curvatura. Aunque entre algunas personas de buen tono se acostumbra llevarlas cortadas en forma puntiaguda, no es ésta la que más adorna la mano. Las uñas cortas y redondas son mucho mas hermosas bajo el punto de vista artístico. Para los chinos, su principal belleza consiste en dejarlas crecer hasta que su excesiva longitud las encorva sobre la yema de los dedos. Los persas, y muchos pueblos salvajes se las tiñen diariamente de diversos colores, y la elegancia entre ellos depende de la mayor variedad

La aspereza de las manos entre personas que no se dedican á trabajos mecánicos, proviene generalmente de telas frías, ó de la alteración que produce en la piel la impresión del agua demasiado fría ó muy caliente, y muchas veces también de lavárselas con jabón de mala calidad. Para devolver al cútis su suavidad, se emplea con éxito, en este caso, el agua templada saturada de jabón blando y mucilaginoso, ó bien se hace uso del agua de salvado ó pasta de almendras. Además, es muy conveniente frotarse las manos con "cold-cream," procurar lavárselas lo menos posible y no hacer ningún esfuerzo con ellas.

Las grietas provienen generalmente de no secarse bien las manos. Para hacerlas desaparecer se emplea el "cold-cream" ó la pomada de cohombros.

Las personas que tengan las venas de la mano muy voluminosas, deben procurar no lavarse con agua muy caliente, y evitar en lo posible tener los brazos caídos y no llevarlos nunca descubiertos. Además, es muy conveniente el uso de guantes un poco ajustados.

No hay nada que más moleste ni que más destruya la belleza de la mano que los "sabañones," y de cuantos bálsamos se han preparado hasta el día, para combatirlos, el siguiente es el más eficaz de todos:

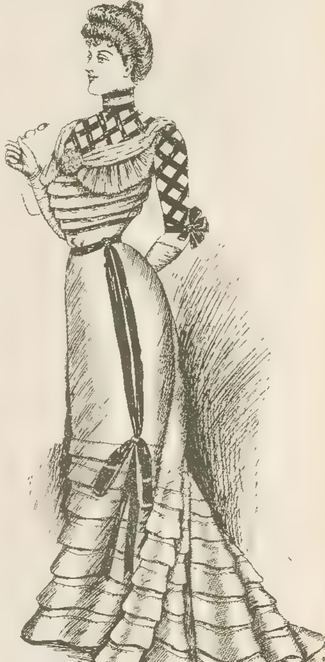
Esencia de trementina, 4 gramos; Aceite común, 10 gramos; Acido sulfúrico, 1 gramo.

El medio menos peligroso y más fácil de destruir las berrugas y los callos de las manos, es humedecerlos por mañana y tarde con un pincel impregnado en "ácido acético." -A. de E.

En la clase de economía política:

El profesor.—¿Qué es la deuda flotante?

El alumno. La de la marina.



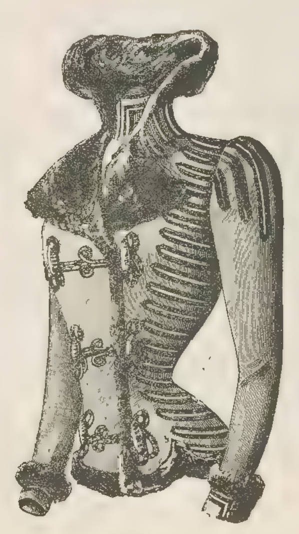
Dos toillets de gro, el uno rosa viejo y el otro azul pavo. Los dos trajes son para recepción

UN NO

Le contaba mi amor, mi sufrimiento,
Con frases que dictaba el sentimiento;
Pero ella indiferente se mostraba
Y las quejas de mi alma no escuchaba.
Por fin le pregunté si me quería.....
Entonces suspiró;
Y queriendo ocultar lo que sentía,
Temblando dijo: "No."
El "no" más tierno que en mi vida oí,
Un "no" tan suave,
Como del ave
La dulce nota; parecía un "sí"

Carlos Gutiérrez.

Traje de casa para el té de las 5.



Jaquet de paño viejo con cuello de nutria y adornos de cinta negra.

Abrigo de astrakan para niños.

NUESTROS GRABADOS.

Juego de lavabo para comedor.

Es de fierro, pintado al óleo. En el depósito del agua, lleva un lindo paisaje, y en la bandeja, flores sobre agua. La fantasía puede hacer primores en estos objetos.

Porta sombrillas.

Se hace de paño amarillo, y lleva encima unos bordados con seda negra y azul. Los listones son azules también.

Marco para fotografía.

El alma es de cartón forrado de raso, color de rosa pálido. Los bordados se hacen con seda de colores.

Sombrero de calle y manera de hacerlo

La forma es de fieltro verde, hoja seca. Los números 1, 2, 3 y 4, son de terciopelo color de fresa, pespunteados la orilla con seda verde. Estos pedazos de terciopelo se fruncen en la forma que indica nuestro grabado, y se colocan al derredor de la copa, sujetos por dos hebillas. El número 5, muestra las plumas que van hacia el lado izquierdo de la coca, formada por el terciopelo. Hagamos la cuenta de lo que este sombrerito puede costar. La forma, dos pesos; medio metro de terciopelo, 70 centavos, y 50 de las plumas. Total: $3.20 centavos. Las hebillas pueden hacerse de cartón, forradas con terciopelo verde.

Salida de teatro.

Es de peluche azul pavo, con guirnaldas blancas, hechas de aplicación con raso blanco-marfil. En el busto lleva una hermosa gola de raso blanco con aplicaciones de peluche, y el cuello va orlado por una gran nutria.

Traje de casa para el té de las 5.

De franela azul pálido, moteada de negro. En el busto lleva un fingido peto orlado por un entredós y de allí parten los delanteros de la bata, plegados en pequeños tabloncitos. Las mangas son abiertas con interior de raso crema que forma un ahuevado en la muñeca. Lleva un medio cinturón, y tiene la cola bastante larga.

Sombrero de calle, y manera de hacerlo.

AL CAER LA TARDE.

En silenciosa espiral
el cielo surca una nube;
lento en movimientos sube
columpiándose ideal,
con una barra de fuego
el astro rey la franjea;
luminosa centellea,
mécese en blando sosiego,
alárgase, gira en cruz,
se esparce, gasas desata,
y tiende un manto de plata
para empaparse en la luz.

—

¡Cuántas formas en lo azul
toma la nube al pasar!
¡Formas que arroja al azar
en el transparente tul!
Ya finge flota serena
fundida en áureo crisol,
ó ancha torre á la que el sol
ha despuntado una almena.

———

Ya una nube, entre las manos
del Hacedor modelada,
se tiende en roja cascada
de pórfidos africanos.
Mas pronto el árido hastío
invade al Sumo Hacedor;
lanza paleta y color,
llama al arcángel sombrío,
y sin que nadie le inquiete
apagando el rojo broche,
tiende el manto de la noche
sobre el azul caballete.

—

Así, cubriendo el engaño
bajo ilusorio crespón,
destruye nuestra ilusión
la nube del desengaño.
A ese sol que tibio arde
mándale tu despedida,
crepúsculo de mi vida,
más triste que el de la tarde!

Aniceto Valdivia (Conde Kostia.)

GARMÍN.

La comba azul incendia con su lumbre
el rojo sol que entre sus brumas arde;
y yo, presa de horrible pesadumbre,
miro rodar desde la enhiesta cumbre
la luz amarillenta de la tarde.
Y al contemplar la espléndida agonía
de ese sol que en su sangre se revuelve
en los umbrales de la noche fría,
mintras que el arrebol, gloria del día,
en tequendamas de oro se disuelve.
Pienso en mi amor gigante ya perdido
y oculto en las tinieblas del pasado,
amor, que entre las fauces del olvido
se extinguió como el sol... ¡ángel caído!
se extinguió como el sol..¡ensangrentado!

Julio Flores.

EL ARPA.

En las cuerdas del arpa vibrante
las notas dormidas
silenciosas aguardan del genio
la ardiente caricia.
Y á los besos del alma inspirada
que lleva el artista,
se transforman en raudo torrente
de frases divinas.
. . . .
Así el hombre en su pecho mil notas
conserva guardadas,
sin pensar que una mano de fuego
vendrá á despertarlas.
Pero llega el instante. Unos ojos
nos besan el alma
y las fibras más ondas se incendian
y crujen.... y saltan....
Surge entonces la hermosa poesía,
la estrofa dorada
con su ritmo vibrando de celos,
sonrisas y lágrimas
Y hay cadencias en todos los tonos,
acordes rugientes ó arpegios de llamas
y es el hombre que amor ha rendido,
lo mismo que el arpa!

L. Anciros Pazos

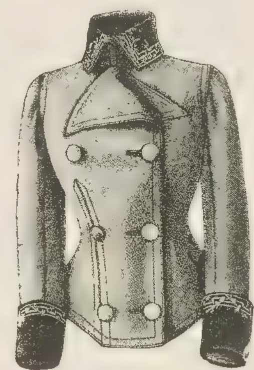
REDENCIÓN.

¡La humanidad feliz?...¡Triste locura!
¡Esfuerzo estéril de piedad bendita!
En ese rayo de ilusión, palpita
Un profundo sollozo de amargura!

Es un ideal que muere en la onda impura
De la ambición en que el mortal se agita....
Los parias gimen, y su inmensa cuita
Borra con llanto el sueño de ventura!

Quién detendrá del sentimiento insano
La vorágine cruel, el hondo abismo
En que naufraga el corazón humano?...
¡Nadie lleva en el alma el heroísmo
De arrancar de ese sér con férrea mano,
La larva en que se incuba el egoísmo!

Claro-Obscuro.



Chaqueta de abrigo de corte sencillo.

Elegante salida de teatro.

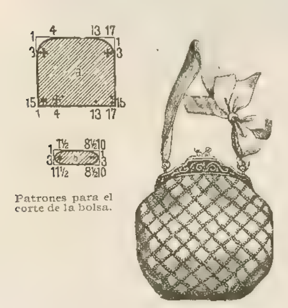
Mangasde última moda.

Para el hogar

Consultas de las Damas.

SILIS.—Guanajuato.—Contesto con gusto su cartita de 10 de Diciembre.

Los modelos de ropa blanca, con encajes "Rishelieu," tendré oportunidad de publicarlos en uno de los próximos números, por que en este no hubo tiempo para atender su deseo; pero desde luego la felicito, por la elección que ha hecho para confeccionar el elegante juego que necesita usted, por que esa ropa es lo más moderno que la moda nos ha traído.



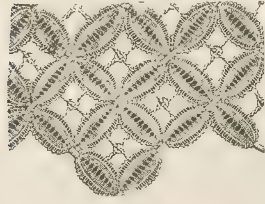
Patrones para el corte de la bolsa.

Bolsa de mano, adornada de perlas.

El cuadro que desea usted obsequiar á un Ingeniero, para que en él coloque su título profesional, debe ser de un estilo tan severo, que pueda figurar en el puesto de honor, en su despacho. Sobre cualquiera madera fina, barnizada de negro, con barniz brillante, luce una acuarela; pero me permito indicarle que dado el objeto del cuadro, no resultaría un adorno floral, sería mucho más propio un dibujo alegórico de la Ingeniería, el Trabajo, la Ciencia, etc.

Los colores en boga, son los medios tonos; los "chillantes" se emplean poco en los decorados.

No me es molesto, por el contrario, me agrada que me pregunte cuanto desee saber y solo sentiré que mis humildes opiniones resulten poco atinadas.



Modelo de encaje irlandés,

Las canas, que tanto preocupan á usted, suelen ser adorno natural y muy hermoso, cuando las ostenta una cabeza que luce en el rostro la frescura del cutis y todos los atractivos de los 23 años de edad que usted tiene.

Si su cutis es, como seguramente lo será, limpio y terso y sus ojos negros, me atrevo á aconsejarle que pierda su aversión á las canas. Conozco en esta capital á más de tres señoritas, por cierto muy distinguidas en sociedad, que peinan canas prematuras y son admiradas por su belleza.

Si el encanecimiento es parcial, lo que vulgarmente se llama lunares de canas, sí debe usted consultar á un médico, porque generalmente esos manchones obedecen á enfermedades de la piel y algunas veces de la sangre.

De todos modos, no use usted cosméticos ni tinturas para teñir sus canas, por buenos que sean estos preparados, producen efectos malos, y al desaparecer el negro de la tintura, queda todo el cabello verdoso y atornasolado.

El bozo, si no es exagerado, es un adorno que debe usted conservar.

CONFIDENTE.—Ojalá, señora, que con frecuencia se me hicieran preguntas, como la que usted se ha servido dirigirme. Su contestación puede ser útil no sólo á usted, cuya pureza de alma, se revela en su carta, sino á muchas de las lectoras de este semanario.

Ama usted á su esposo, ve que su juventud se agota, teme usted por su vida y por el porvenir de sus pequeños hijos, y se horroriza ante el pensamiento de "quedar sola en el mundo." Por otra parte, no obstante su buen juicio, y la buena conducta de su esposo, cuando lo ve usted displicente, sufre con lo que sufrimos tanto las mujeres: "La duda, el celo."

Puedo asegurar á usted que esto último es injustificado; y ¿cómo lo sé?

Usted, querida señora, me lo dice en su carta: "El trabaja con exceso, tiene múltiples negocios, contrariedades y "lucha" según sus propias frases por el porvenir de mis hijos y el mío; pero yo quisiera menos comodidades y menos esperanzas de riqueza, con tal de que mi esposo recobrara su salud, su buen humor, su ternura."

¿Lo ve usted? Sabe usted la causa, y no hay que atribuirla á quiméricas y dolorosas, cuando no ofensivas suposiciones.

Hay hombres buenos, que sacrificando su propia vida, derrochan sus energías todas y no piensan que la existencia se acaba tanto más pronto, cuanto más se precipita el funcio-

Detalles del adorno.

namiento de la máquina humana. Su señor esposo pertenece, según creo, al número de estos hombres, y para remediar su mal me permito darle el siguiente consejo:

"Las huellas del llanto, las melancolías, la indicación en suma de que se está disgustada y celosa, exacerban el carácter de un hombre que libra en su cerebro una lucha constante de ideas y contrariedades; sea usted más tierna y afectuosa, mientras más note que el mal avanza, procúrele usted distracciones, que sus pequeños hijos lo retengan en el hogar, alejado de los negocios, cuanto más sea posible, y por último, hágale usted comprender con la mayor dulzura, que siendo bueno, está en el deber de economizar su vida, "como elemento de educación, respeto y cuidado para labrar la felicidad futura de sus hijos."

Tapicería bordada para paredes.

ECONOMICA. Un metro de peluche ó de terciopelo, por baja que sea la estatura de usted, me parece muy poca tela para que confeccione una capa tan larga como las que la Moda trae en sus últimos modelos. Puede usted emplear ese género en formar una esclavina á la capa que se haga ó en hacer con ella aplicaciones recortadas que adornen la confección y que compradas en las tiendas son muy caras.

NACHA. ¿Sufrir por un gato?.... Es usted en verdad muy candorosa. Sepa, si lo ignoraba, que la raza felina es la más ingrata.

ANEMICA.—Aunque se sienta sin fuerzas, debe usted obedecer las prescripciones del médico. De nada han de servirle los baños que está tomando, si no hace el ejercicio que se le ha ordenado.

SEÑORA D...—Comprendo todo su sufrimiento. No sólo nodrizas, criadas, sea cualquiera el servicio para que se necesiten, escasean cada día más. Aquí no podrá usted, como en su país natal, confiar al cuidado de una mujer del campo, la crianza de su enfermizo niñito, por el contrario, aun teniendo á la nodriza en su propia casa, debe usted ejercer la mayor vigilancia sobre ella, para que su alimentación sea sana, perfecto el aseo de su persona y trate bien al niño.

Una recomendación especial: que un médico reconozca el estado de salud de la nodriza, si como deseo, tiene usted la fortuna de encontrarla con la brevedad que el caso requiere.

LEDA. Sí, debe usted anticiparse á poner en el correo sus tarjetas de felicitación. En los últimos días hay tal movimiento postal, que por mucho que sea el esfuerzo de las oficinas, lleva usted el riesgo de que sus amistades reciban demasiado tarde la muestra de afecto que, siguiendo la costumbre, desea darles.

Las tarjetas para señora, que á mi juicio son más elegantes, son las más sencillas: escritura litográfica sobre vitela pequeña.

LOS CRIADOS

Un discreto decía que los criados son enemigos pagados, y á fe que esta especie de definición tiene algo y aun algos de exacta; pero como todas las reglas tienen sus honrosas excepciones, confesaremos que en esta clase como en todas las de la sociedad, hay vicios y virtudes, defectos, defectillos y pecados.

No nos detendremos á explicar la conducta que los amos deben observar res-

Guía de mesa con encaje irlandés.

pecto á los criados, porque entre católicos y entre gentes civilizadas, no dejan aquellos de ser prójimos, y dicho esto, fueran escusados nuestros consejos.

Pero el saber mandar á los sirvientes, es también difícil y expuesto, máxime si se tiene en cuenta que estos no suelen tener el mejor criterio para apreciar las razones que justifican la conducta de sus amos.

Dad á un criado demasiada confianza, tratadle con familiaridad, y le haréis poco respetuoso y entrometido. Tratadle con rigor y os aborrecerá. Mandadle oficios superiores á sus fuerzas, y seréis víctimas de sus torpezas; por el contrario, abandonadles fiando en sus alcances, y rara vez acertarán á complaceros.

De aquí se infiere que aun con vuestros más fieles criados, debéis ser prudentes y benévolos, procurando hacerles beneficios aunque después os sean ingratos.

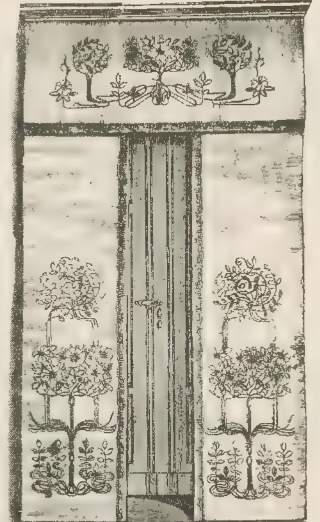
Guardaos, queridas lectoras, de confiar vuestros secretos á los criados ni á las criadas, porque mejor será en tal caso, que los publiquéis en "El Imparcial."

¿Qué criado no se detiene á echar un párrafo con el portero, y á referirle, sin intención por supuesto, la crisis metálica del amo, sus apuros, sus trapicheos, si los tiene, y las debilidades, hijas de su carácter?

Entonces es cuando el portero ó la portera toman la palabra y hacen semejantes confianzas á su interlocutor, refiriéndoles que un caballerito pasea por la calle y hace cocos á las niñas, que otro tal galantea á la señora, lo cual es más grave, y se detiene en más prolijos comentarios, cuyos ecos traspasan el portal y llegan á toda la vecindad. Y es lo peor que á veces un juicio equivocado de una criada ó de un portero, suele traducirse en un hecho consumado, que tal vez perjudica á la buena reputación de una familia.

Criados hay que son discretos, y no abusan de la confianza que se les dispensa, pero bueno es quitar la ocasión, y observar con ellos cierta reserva, para que sepan respetar siempre á sus amos, y no se permitan atrevimientos de ninguna clase.

Por lo demás, todo sirviente es digno de consideraciones, porque también hay delicadeza en ellos, y nunca puede ser justificado en los señores el abuso de su superioridad.



Cortinaje moderno para puertas, con bordados de seda.

Caja para guantes, con adornos de metal.

No queremos seguir adelante, pues en este momento nos acordamos de las amas de cría, que también pertenecen al gremio de criados, y de ellas tendríamos mucho que decir. Estas prójimas necesitan un trato especial por parte de los amos, á quienes no les deseamos la necesidad de admitir en sus casas una ó más nodrizas, que aparte de los servicios que prestan, pueden servir de purgatorio y de infierno, con muy ligeras excepciones.

ANECDOTA TRADUCIDO DEL PERSA

El califa Mahdi, salió un día á cazar. Habiéndose separado de su comitiva, en el ardor de la caza, se sintió hambriento y oprimido por el calor. Condújole la casualidad á la tienda de un árabe; entró y dijo: Oh árabe ¿quiéres recibir á un huésped?" El árabe respondió, "Si te contentas con lo que puedo ofrecerte y lo recibes sin murmurar, seas bien venido." "Tráeme lo que tienes," dijo Mahdi: el árabe le presentó una porción de maíz tostado que su huésped comió: "Muy bueno," dijo, "¿qué más tienes?" Presentóle un pedazo de queso que despachó el califa con igual rapidez. "Bueno también," dijo, "¿tienes algo más?" El árabe produjo una redoma con vino y llenando una copa se la bebió él mismo; volvió luego á llenarla y se la presentó á Mahdi. Este, después de haberla bebido, dijo, dirigiéndose á su huésped, "Me conoces?" "No," dijo el árabe. "Soy uno de los domésticos de Mahdi, el califa;" dijo éste. "Puede ser," repuso el árabe, "es muy probable." Cuando hubo bebido otra copa, volvió á preguntar. "Oh árabe; ¿me conoces?" "¡Qué sé yo!" respondió el árabe; "acabas de decirme que eres uno de los domésticos del califa." "No," repuso el Mahdi, "soy uno de sus generales." "Es probable, contestó su huésped, "muy posible." Después de algún tiempo bebió el califa otra copa de vino, y volvió á preguntar, "Oh árabe: ¿me conoces?" "¿Cómo es posible que te conozca?" dijo éste, "primero dijiste ser uno de los domésticos del Mahdi, y después, uno de sus generales." "No," exclamó el Mahdi, "soy el califa en persona." Al oir esto el árabe, cogió precipitadamente el vino y lo encerró: "Dame más vino," dijo el Sultán. "Eso no haré ya," contestó el árabe, "después de haber bebido la primera copa pretendistes ser uno de los criados del Mahdi; después de la segunda, uno de sus generales; después de la tercera, el califa mismo; y si llegas á beber la cuarta, saldremos con que eres el santo profeta en persona, y en un instante te rodearán tus ángeles, cuya multitud desbaratará mi ajuar y me causará mucha incomodidad." Causó al califa mucha risa este discurso, y habiendo llegado su comitiva, hizo un magnífico presente al árabe y partió.

TELARANAS

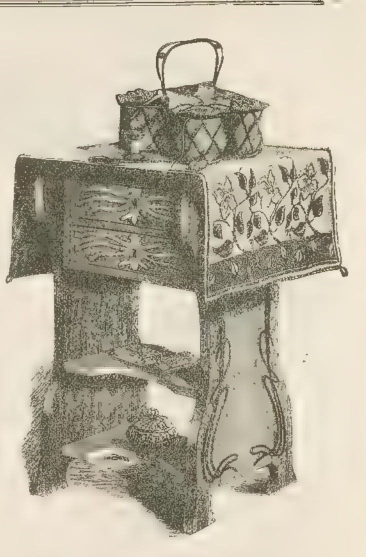
Los poseedores actuales de los títulos y palacios de los Dorias, los Colonas, los Borgheses, etc., más pobres que sus antepasados, así en riquezas, habitan una parte muy pequeña de sus mansiones, viviendo en el piso segundo, mientras que el primero se halla generalmente ocupado con pinturas; y es tal la inercia característica de los patricios romanos modernos, que al tiempo de la Revolución, cuando algunos de los miembros de estas familias distinguidas, se vieron precisados á tomar una parte activa en los acontecimientos de la época, habitaciones enteras atestadas de tesoros artísticos y literarios fueron descubiertas en sus palacios, donde apenas se sabía que existían. La librería del palacio Borghese no había sido abierta durante muchos años antes de la Revolución.

Algún tiempo después de este suceso, y cuando el príncipe se había enlazado con la familia de Bonaparte, trató por vía de pasatiempo, después de comer, de hacer una visita á la librería.

Después de buscar por largo tiempo las llaves, se encaminaron á ella varias personas provistas de luces; cuando al abrir las puertas se ofreció á su vista el singular é inesperado espectáculo de una habitación en llamas.

Esta conflagración repentina, fué producida por las enormes telarañas que cubrían las paredes y colgaban en grandes pabellones del techo, y á las cuales se prendió fuego así que fueron introducidas las luces.

El incendio se extendió con suma rapidez, pero se logró extinguirlo prontamente.



Cubierta para neceser elegante

ENTRA....!

Si no temes el frío que impera
en el fondo sin luz de mi alma
entra en ella y con ánimo fuerte
por sus lúgubres ruinas avanza
sin que lance tu pecho un gemido,
sin que asome á tu faz una lágrima.
¡Qué suntuoso era el templo! Tan sólo
de él me quedan, la ojiva volcada,
las pilastras por tierra y sin virgen,
ni perfumes, ni adornos, el ara......
¿Lo recuerdas?.... El tiempo que todo
lo destruye, lo borra y lo cambia,
envidioso quizá de la dicha
que sus besos de luz nos brindaba,
en un día fatal y terrible
el invierno nos trajo en sus alas.
Y luchamos del frío y la nieve,
y, animados de dulce esperanza,
una hoguera encendimos y en torno
de esa hoguera que el aire inflamaba,
frente al ara bendita cayeron
de rodillas tu alma y mi alma,
levantando los ojos al cielo
y elevando hasta Dios la plegaria.
Mas en vano ¡oh dolor! fué la lucha;
si esquivamos los dos la desgracia,
nos buscó para herirnos sañuda,
con su negra y firmísima garra:
pues si huyendo el invierno encendimos
un hogar crepitante, sus llamas
se enroscaron rojizas al templo
que trocose en voraz llamarada,
en incendio que quema y asola,
en incendio que asfixia y que mata.
Y crugieron los toscos maderos
y crugieron el techo y el ara,
y rodaron por tierra los frisos
y las altas y esbeltas arcadas,
y la virgen huyó del santuario
y fué ruina lo que antes fué gala....
. . . .
Sí; no temas el frío que impera
en el fondo sin luz de mi alma,
entra en ella y con ánimo fuerte
por sus lúgubres ruinas avanza,
sin que lance tu pecho un gemido,
sin que asome á tu faz una lágrima!!

QUÉ IMPORTA.

(De Lorenzo Srecchetti.)

Yo no quiero saber lo que se esconde
Tras de la frente que besó mi boca,
Y si tu pecho á la virtud responde
Ni averiguar ni discutir me toca.
Si mentiste el dolor y la alegría,
No esgrimirá mi mente el escalpelo
Para hacer la traidora anatomía
Del instante de amor que fué mi cielo.
Apuramos la copa hasta las heces,
Tu vino me gustó porque era bueno,
Y no he de meditar, como otras veces,
Si lo bebí mezclado con veneno.
¿Qué me importa? ¿Eras noble?
¿Eras artera?
¿Eras impura ó hasta entonces casta?
Si nos amamos una tarde entera
Fuimos felices una tarde y.... basta.

Francisco A. de Icaza.

Detalle del adorno para la caja anterior.

Monogramas para sábanas.

Tinta para marcar el lienzo.

Se cocerán en un cuartillo de jugo de endrinas, tres onzas de polvos de habas ordinarias, metidas dentro de un pedazo de lienzo delgado; permanecerán así por espacio de media hora. Para marcar, deberá usarse una pluma común: medio, por el cual se obtendrá un color de púrpura bueno y durable.

Método para componer las piezas de pedernal ó losa.

Por espacio de cinco ó seis minutos, se pondrá en agua caliente, un pedazo de cristal: redúzcase después á polvo muy fino: mézclese con clara de huevo, y así hecho, vuélvase á moler en una piedra apropósito al efecto. Por este método se evitará el uso de los alambres que tanto desfiguran las vasijas.

Líquido para evitar el moho en el acero y hierro brillante.

A una onza de aceite de almendras, se agregará media de alcanfor, y se pondrá cerca del fuego, la vasija que lo contenga: después de bien líquido, se frotará el acero ó el hierro, con un pedazo de lienzo limpio.

Modo de distinguir el hierro del acero

Póngase una gota de ácido nítrico disuelto por espacio de algunos minutos sobre el metal, y limpiado después, si la mancha que queda es negra, puede decirse que es acero, color que la ausencia del carbono no permite en el hierro, cuya mancha es parda.

Nuevo Malte-Brun.

El hijo de un ricachón, bastante torpe, miraba con mucha atención un mapa de Francia.

¿Qué buscas ahí? le preguntó su padre.

El niño responde:

Moscow.

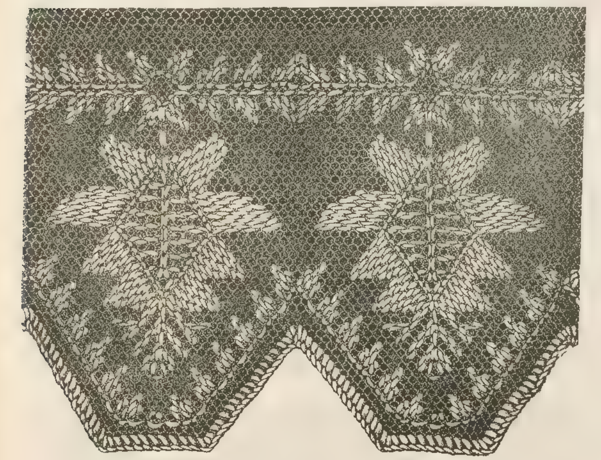
Letra bordado "Richelieu" para marcar ropa.

—Pues no es difícil encontrarlo, replicó el padre, y se pone á mirar el mapa con la misma atención que su hijo.

De repente se da un golpe en la frente, y exclama dirigiéndose á su vástago:

—No te canses en buscarle: Moscow fué incendiado.

Y se quedó.... tan satisfecho.



Bordado para rodapiés.

MI TUMBA.

Bajo el combo turquí y al pie de un (árbol
caven mi huesa en el nativo suelo.
Nada de nombre, fecha, losa, ó már- (mol;
basta una humilde cruz que muestre (el cielo.

Hagan rodar después una gran pie- (dra
y si algo entonces grato puede serme,
antes que vista obscura zarza ó yedra,
graven en ella la palabra: ¡Duerme!

Colombia,

Adolfo León Gómez.

LOS SENTIDOS.

Muchos son, en verdad, cinco senti- (dos!
En momentos de dicha dan enojos:
Quisiera, sosteniendo mis latidos,
Todo yo al escucharte, ser oídos,
Y al mirarte, mi bien, todo ser ojos.

Goethe.

BROCHAZOS.

Divulgan que á tu esposo has enga- (ñado
aquellos que engañarte no han podido.
Si lo hubieran logrado,
¡ya tendrían cuidado
de que no lo supiese tu marido!

Martín de San Martín.

Un "tomador" se encuentra con otro amigo suyo, del oficio, en la calle de Sevilla, después de una enfermedad.

¡Figúrate,—le dice, que he estado ocho días sin tomar nada!

¿Tú sin "tomar" nada en tanto tiempo?...... ¡Imposible!

* * *

A la puerta de una audiencia había cierto número de personas y un portero del tribunal, á fin de despejar aquel sitio, dijo en voz alta:

—Los señores que no tengan juicio, que hagan el favor de retirarse.

* * *

Un actor español bastante poco aplaudido, visitaba días pasados la Exposición de electricidad de París.

—Qué hace usted aquí?—le preguntó un amigo suyo.

—Pues vengo para ver si encuentro el medio de "electrizar" al público.

Plastrón "Inés"

* * *

Actualidades: accidentes de ferrocarril.

En una estación. Va á partir el tren. Un viajero se despide apresuradamente de un amigo, para entrar en su departamento, donde acaba de instalarse una señora muy obesa.

—¡Adiós! Me marcho con esa señora.

—¿La conoces?

—No, pero en caso de choque es un buen almohadón.

Plastrón "Isabel."

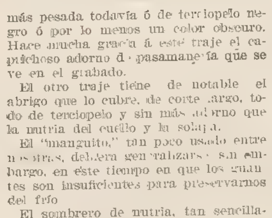
Trajes de invierno para calle.

Traje de colegio para niño.

Revista de la Moda.

¿De qué hablaros en esta vez, queridas lectoras, que ocupe lugar preferente, si no es de algo que se relacione con la crudeza de este invierno?

Recorriendo los escaparates, no se ve otra cosa que franelas, paños, astracán, nutria, ponchos, en suma, cuanto el rigor de la estación está pidiendo á grandes voces. En las tiendas de confecciones, los elementos son los mismos, pero armonizados por medio del arte, que amolda la tela y la embellece con el adorno. Entre los modelos que hemos visto, encontraréis seguramente, de nuestro agrado, los que figuran en la primera plana de esta sección; los dos son sencillísimos; en el primero, que es de tela pesada, se nota desde luego la manga larga y un poco ajustada y el cuello alto; los adornos del pecho, hombros y orla de la falda son de de una tela



más pesada todavía ó de terciopelo negro ó por lo menos un color obscuro. Hace mucha gracia á este traje el caprichoso adorno de pasamanería que se ve en el grabado.

El otro traje tiene de notable el abrigo que lo cubre, de corte largo, todo de terciopelo y sin más adorno que la nutria del cuello y la solapa.

El "manguito," tan poco usado entre nosotras, debiera generalizarse, sin embargo, en este tiempo en que los guantes son insuficientes para preservarnos del frío

El sombrero de nutria, tan sencillamente adornado con una pluma, un lazo de listón y un broche, es muy bonito, ¿no es verdad?

* * *

¡Ah! Pero también es verdad que nosotras no podemos dejar dormida la imaginación durante esta noche invernal; levantamos el visillo de nuestras ventanas para burlarnos del aire helado y contemplar el cielo netamente mexicano, de una de estas noches de Invierno, en las que las estrellas fulguran más, destacando su brillo sobre un fondo casi negro; cuidamos la planta desprovista de hojas y flores con la caridad con que asistimos á un en-

Delantal con bordado para niños de 4 á 6 años.

fermo haciéndole concebir la esperanza de la salud y de la vida; preparamos los tallos, acariciamos las yemas, y en las miradas que es nuestro lenguaje, del sentimiento, les decimos: "Espera, aun tienes vida, y en Abril ostentarás tu lozanía."

Devorar la vida, aspirarla, sentirla, es nuestro deseo, es nuestro capricho, la mayor ilusión, y todo lo que sea alejarnos de ella es sentenciarnos al hastío, al tedio... Pero sabemos defendernos, ¿verdad, lectoras mías?..... Las veladas de Invierno, las fiestas de las Conchas y las Lupes, los bailes de Posadas y Noche Buena, allí está el refugio, allí está el calor y la vida, y por eso tal vez hemos logrado que los poetas canten al Invierno.

De esta temporada de hielo, ¡Cuántas pasiones han sugido! ¡cuántos recuerdos se habrán grabado en los corazones para siempre!

En el año actual, vais á decirme con acento de tristeza "las fiestas de Navidad están poco animadas, apenas si hay "Posadas" á las que se pueda asistir. De lo que usted nos habla, no existe en esta vez."

Tenéis razón, las fiestas de Navidad no ofrecen hoy gran atractivo, pero os quiero dar una esperanza: ¿no recordáis que faltan unos cuantos días para celebrar el nacimiento de una nueva centuria?....

¡Sí!.... Pues debéis saber que entre todas las clases sociales hay gran alboroto por este acontecimiento, y que la mayor parte de las familias quieren que la noche del 31 del actual, sea de gran fiesta.

Sé de muchas tertulias que se preparan, entre ellas, será la más notable, según la prensa informativa, (no la creais mucho), la que prepara el "Jockey Club" un gran baile.

De todos modos, y por si tenéis la dicha de asistir á algunas de las fiestas anunciadas, os doy á conocer en uno de los grabados los últimos modelos de trajes de tertulia y baile.

* * *

Un consejo: fijaos bien en el modelo de toca y abrigo, que también publico en este número: los trajes descotados son peligrosos, el tiempo malo y las pulmonías "baratas," según decimos familiarmente.

[illegible]

Capa ultima novedad.

Traje de corte sastre, delantero y espalda.

MÁXIMAS PARA LA EDUCACIÓN DE LA MUJER.

1a. La virtud religiosa no consiste en las prácticas de la devoción, sino en el cumplimiento de los deberes y en el ejercicio de las virtudes morales, combinado con la idea de la presencia del Ser Supremo que las manda y las premiará, y con la frecuente memoria de sus beneficios en el orden sobrenatural. A un sexo tierno debe presentarse continuamente el amor de Dios como el premio de las virtudes; pero debe combatirse la inclinación, bastan

Trajecito de lana para niño de 2 á 4 anos

te general de las mujeres, á todo lo que es exterioridad y prácticas minuciosas.

2a. Las obligaciones de las mujeres, son muchas, fastidiosas y continuas no hay un hombre capaz de cumplirlas. Deben, pues, ser muy severos los principios de moral que se les enseñen, y el primero de todos ha de ser la vigilancia consigo mismas y con todos los objetos que las rodean.

3a. Para las mujeres es una obligación lo que para los hombres es un premio de la virtud; á saber, la buena fama y reputación. El hombre la recobra aunque haya llegado á perderla; la mujer no. Se le debe decir muchas veces, que "no le basta ser buena: le es preciso además parecerlo." El pudor que es natural al bello sexo, les hace fácil el ejercicio de esta máxima.

4a. "Inspirad á las mujeres la virtud de la caridad," y habréis completado su educación moral. En ellas la

Abrigo y toca para invierno.

compasión es un tormento, y la beneficencia un placer. Dirigid hacia el indigente, hacia el enfermo, hacia el infeliz, ese raudal inagotable de ternura que la naturaleza depositó en sus almas, y las habréis librado de grandes peligros.

NUESTROS GRABADOS

Plastrón "Isabel."

El plastrón se hace con encaje crema ó amarillo bajo, se le guarnece con un nudo elegante de terciopelo negro y el cuello, puede hacerse de la misma tela ó de terciopelo azul obscuro.

Trajecito de lana para niño.

De franela, que por cierto hay de esta tela los más bonitos dibujos y colores en los escaparates. Los adornos de astracán. El "plissé," del cuello puede ser de seda superpuesta á la franela para que la parte alta del pecho no quede sin abrigo.

Delantal bordado para niños.

De tela de "Vichy," cretona ó cualquiera otro género apropiado, se ven muy elegantes con el sencillo bordado que se ve en nuestro grabado, y que puede ser substituido con un encaje grueso para que resista el frecuente lavado de esas piezas de ropa.

Traje estilo sastre.

El corte no puede ser más correcto y el adorno más sencillo. El cuello, las mangas, el cinto y la orla de la falda, se adornan con pasamanería de terciopelo, generalmente.

Guía de mesa con encaje irlandés.

Este encaje está de moda y nuestras lectoras pueden ver en otro grabado un modelo que les indicará la sencilla manera de confeccionarlo.

Gajas para guantes.

Damos dos bonitos modelos, tan elegante uno como otro. La que lleva adornos de metal blanco, de oro ó de plata niellada, puede ser de laca, ébano ó bien cualquiera otra materia revestida con piel. El otro modelo tiene adornos muy sencillos; pero ofrece la ventaja de que forman un bonito juego el alhajero y la caja para guantes.

Traje de baile suelto. Traje de baile forma "Princesa." Traje de sociedad para señoras. Traje de baile con volantes.

Plastrón Inés.

De gasa de seda verde, con pliegue menudo en la parte superior; cae sobre él una corbata formada con cintas de terciopelo negro.

El cinto es de seda color verde obscuro y el cuello de tela color rosa.

Cubierta para neceser.

Si es bonito el bordado de la cubierta, que puede hacerse con seda sobre paño de un color obscuro ó bien sobre cañamazo, el mueble, estamos seguros de que agradará á nuestras lectoras por su sencillez y lo bien distribuídos que están sus departamentos para colocar allí cuanto se relacione con las labores y pasatiempos á que con más frecuencia nos dedicamos las señoras.

Cesto cubierto con bordados.

Está siendo de moda, que las señoras obsequien á sus esposos, cuando son hombres de bufete, con el cesto que se usa para papeles inservibles, cubierta su superficie con bordados que bien pueden ejecutarse sobre la paja del cesto ó bien en una tela apropiada, que se superpone después.

Cortinajes modernos y tapicerías.

Los "portiers," de encajes y telas pesadas, generalmente plegados para formar ondas que se sujetaban con cordones de seda, están siendo substituídos por otros de seda completamente lisos, como se vé en nuestro grabado respectivo, lo cual permite que luzcan los bordados con que se adorna la tela.

Para los hogares donde no hay tanta riqueza, que puedan decorarse los muros con ricos gobelinos y cuadros, la moda ha introducido un bonito adorno mural. Consiste en tapicerías bordadas sobre cañamazos, con figuras variadísimas.

Traje de colegio para niño.

Lo más notable que presenta nuestro modelo, es la bolsa para libros, que el niño puede llevar sin molestarse mucho y que se fabrica con piel gruesa.

Orizaba, Junio 26 de 1900.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número 1.051 7 3 1, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de $100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua" de Nueva York, que Ud. tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad, como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como es "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir un dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar, con el tiempo, si vivo, un capital regular, con el solo hecho de haber pagado intereses y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

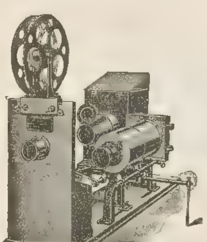
Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cumplir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

De Ud. afmo. y atento S. S.

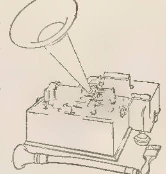
A KINNELL.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMÁS A. EDISON.



Abanicos Eléctricos más baratos.

Proyectoscopios, $85.00 oro.
(Máquinas para arrojar imágenes vivas.)
Proyectoscopio y Estereop icon Combinados, $110 00 oro.
Membranas originales Precio neto $7 00 por cada 50 piés
Aparatos para los Rayos X Baterias Laland Equipos Eléctricos para Dentistas y Médicos, etc etc.



FONÓGRAFOS:
Gem Nuevo modelo, $10 00 oro
Standard, $20 00 oro
Home, $30,00 oro
"S. M.," $50 00 oro.
"M" Eléctrico, $60 00 oro
De Concierto, $75.00 oro

Cilindros Grabados, 50 centavos.
Cilindros en Blanco, 20 centavos.
Accesorios para Fonógrafos.
Precio á Solicitud.

Pídanme catálogo completo "S" en Inglés y Español, de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison, á NATIONAL PHONOGRAH P CO. (Export Dept.)

15 Cedar Street, New York, E. U. A. — *C. E. STEVENS, Manager.*

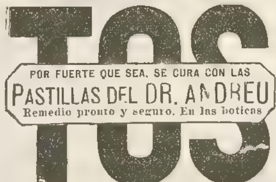
Dirección por Cable: "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.

PEAU d'ESPAGNE ROYALE
AMARYLIS du JAPON — LE MENUET
VIOLETTE CÉLESTE

Delettrez

15 RUE ROYALE PARIS

ULTIMA CREACIÓN: Perfumeria "Nouveau Siècle"



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

NUEVOS PERFUMES
de
RIGAUD & C^IA

Extractos para el pañuelo

VIOLETA BLANCA
FLORES DE AUVERNIA
LUCRECIA — GRACIOSA
LUIS XV — ASCANIO
ROSINA — MELATI
CYPIRUS — YLANG
LILAS DE PERSIA
PERFUMES DE BIRMANIA

JABON de las ACTRICES

JABONES y POLVOS de ARROS Á LOS MISMOS OLORES

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las Droguerias y Perfumerias.

La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmácias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falieres," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.

AGENTE GENERAL: LEOPOLDO PIGOUT.

Hospital Real número 3.---México.

Droguería Belga,

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Drogueria Universal"

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281

Drogas y productos químicos
Para la Farmacia y la Industria
Especialidades de Patente de todos Paises
Perfumerías Finas, de las marcas las más acreditadas
Gran Surtido de Papel Tapiz
Azulejos, Mosaicos, Cemento, Barnices, Cristalería
Aparatos para la Química
Gran Fabrica de acidos y productos químicos de San Antonio Abad
Ventas por Mayor y Menor — A precios sin competencia

EMULSION ALMARAZ

DROGUERIA BELGA

COGNAC

L. Paulhiac & Co.

Pídase en todas las casas buenas del ramo.

Para el hogar

Consultas de las Damas.

ELVIRA.—Sé muy poco de cultivo de plantas, por más que lo mismo que á usted me encantan las flores, y es uno de mis mejores pasatiempos cuidar mis macetas. Sin embargo, por el gusto

Reloj de pared.

de darle una respuesta satisfactoria, pregunté á persona entendida y me dice lo siguiente:

No debe usted alarmarse por que en la actualidad estén amarillentas las muy pocas hojas que le quedan á su gardenia; presérvela usted del frío, teniendo cuidado de que por la noche pongan el macetón en el interior de una pieza. Puede suceder que la tierra de la maceta sea mala y á eso se deba la enfermedad de la planta, que sería una lástima se perdiera, de suerte es que creo hará usted bien en cambiar la tierra del macetón y mezclarle corta cantidad de "alcaparroza," sulfato de cobre ó residuos de café hervido.

Me aseguran que cualquiera de las tres substancias es un magnífico abono.

SEÑORITA MARIA.—El velo blanco para la cara, sienta bien á las morenas, siempre que el color de la piel no llegue á un trigueño extremado.

HACENDOSA.—Me agrada mucho su modo de pensar: no sólo las personas ricas, pueden tener su casa como un relicario: queden para ellas los muebles costosos, las valiosas joyas del arte, la ostentación de numerosa servidumbre, los lujosos trenes etc., pero nosotras las que no podemos pedir imposibles á nuestro esposos, con una poca de laboriosidad, con ingenio y con buen gusto, podemos lograr que en nuestras habitaciones, más ó menos humildes, reine esa coquetería que forma nuestro encanto y que es como el muestrario de nuestras aptitudes de señoras de la casa.

Marco con adorno de pincel y fierro al rojo.

El aseo, como primer factor, y después, el crochet, el tallado en madera, la pintura, la marca curiosa en el mantel, el cuadro de papel canevá bordado, etc., etc., son nuestro supremo recurso: cuesta todo poco, nos entretiene y produce un bonito aspecto.

Siempre he pensado en esto, y por eso es que en la sección que se me ha confiado en este semanario, procuro dar á conocer detalles de muebles baratos y de adornos sencillos.

Hoy publico algo nuevo para ustedes (por que no es conocido en México como labor manual de la mujer) tallados y calados en madera.

Procuraré agradarla, dándole á conocer cuanto sea nuevo y llegue á mi mesita de trabajo.

RONCA.—Los catarros bronquiales son una plaga ocasionada por los temporales que hemos sufrido.

No sea usted aprensiva, no quedará afónica, ni se ha de encontrar en su persona un nuevo ejemplar de romántica, joven, enámorada y tísica.

Un doctor, buen amigo mío, leyó su cartita, (perdone usted la indiscreción), se sonrió y me dijo, recétele á esta señorita lo siguiente:

Jarabe balsámico, 50 gramos. Benzoato de soda, 2 gramos. Codeína, 5 centígramos.

Una cubaradita cafetera, cada dos horas y que usted se alivie.

BEATRIZ.—Las canastillas compradas en los almacenes, resultan generalmente de mucha vista; pero la confección es de lo más malo. Sepa usted

Salita para muñecas.

que en las fábricas extranjeras se hace una clase de trabajo, que se llama "trabajo de exportación," y que puede llamarse mejor "trabajo de pacota."

Es mucho mejor que pague usted costureras, y personalmente dirija las piezas del obsequio que tiene que hacer á su ahijado.

Siendo rubio el "bebé," no olvide mandar hacer un gorrito de encajes crema, con adornos de seda azul.

FRIOLENTA.—Hay medias que tienen la parte alta de lana y el pie de hilo de Escocia.

Son las que más le convienen.

CLARA.—Vea usted inmediatamente á un dentista y cuide de que sea bueno. Si las caries no están avanzadas, una hábil operación, puede ser bastante para dejarle limpia la dentadura, sin necesidad de recurrir á las piezas artificiales.

Está probado que sólo en un caso extremo debe aceptarse la dentadura postiza.

Cojín de tela de color, con bordados sobrecocidos.

Demasiado tarde.....

No sé si en La Bruyere, en Chamfort, en Vauvernagues, ó en cuál de los moralistas franceses, he lído la anécdota que acaba de venir á mi memoria; pero sí sé que, aunque está contenida en una docena de líneas, cuando más, su sólo recuerdo hace que surjan en mi imaginación un cuadro y una escena que, en forma de cuento, voy á trasladar á estas cuartillas.

* * *

Hacía más de veinte años que, retirado de la corte y de sus placeres, en medio de los cuales había, por derecho de abolengo y de fortuna, pasado su juventud y su edad madura, vivía retirado en el castillo de sus abuelos, el conde de Goulevec, poseedor de uno de los más limpios títulos de la nobleza normanda.

En la corte de Luis XV, el conde había sido todo lo que era necesario para ser estimado ó envidiado de los hombres y deseado ó amado de las mujeres: soldado en tiempo de guerra, poeta en tiempos de paz, y en todo tiempo hombre de mundo, galanteador y discreto; y sólo cuando su faz se cubrió de arrugas—ya que ni las primeras canas le habían hecho perder sus atractivos, de lo cual tuvo pruebas irrecusables en conquistas hechas después de los cuarenta y cinco comprendió que era preciso retirarse á sus cuarteles de invierno, y así lo hizo, encerrándose en su castillo con sus recuerdos y entregándose allí á su gusto por la lectura y por la caza, trasuntos, aunque pálidos, de la galantería y de la guerra. Por eso renovó con nuevas preciosidades su biblioteca y su sala de armas, y, enamorado aún de la última amada de los soñadores de buena cepa, la poesía, se entregó también al cultivo de las más raras y hermosas flores.

Y sucedió que una tarde, después de haber hecho un ingerto por acodo en un magnífico rosal de las Indias, el conde hacía su "toilette" para sentarse á la mesa, cuando un lacayo le anunció que la condesa de San Gualberto, cuyo carruaje se acababa de romper á poca distancia del castillo, le pedía hospitalidad por el tiempo necesario para que se reparara la avería, lo que, sin duda, no se lograría hasta el día siguiente.

Al oir el conde el nombre que pronunciaba el lacayo, hizo involuntariamente un movimiento de sorpresa, plegó sus labios una imperceptible sonrisa, y, después de dar la última mano á su peinado, y de ordenar que se pusiera sobre la mesa una canastilla de las más delicadas flores, salió diligente á recibir á su huésped.

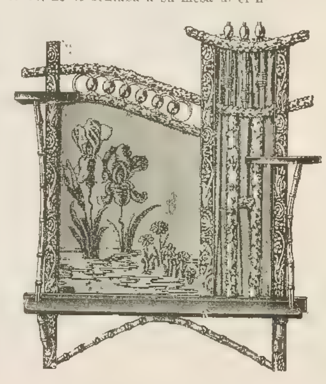
La marquesa, antigua amiga del conde, era á la sazón una mujer de sesenta años, bella si se quiere, pero con ese fantasma, más ó menos gestoso y arrugado, de la belleza que pueden tener las mujeres de esa edad, cuando no se llaman Ninon de Lenclos. Pero el sello de la distinción y de la elegancia, no habían desaparecido ni de sus facciones, ni de sus movimientos, ni de su traje.

Saludáronse afectuosamente, como dos viejos amigos, los ancianos, y él, después de haberle dado la bienvenida y de ofrecerle su persona y su casa, le suplicó pasaran á un pequeño salón á esperar á que estuviera puesta la me-

Tabaquera de madera tallada, con adornos de fierro al rojo

sa, á la cual se sentaron á los pocos momentos, después que ella hubo narrado y él escuchado las peripecias del incidente que, de manera tan inopinada, los reunía.

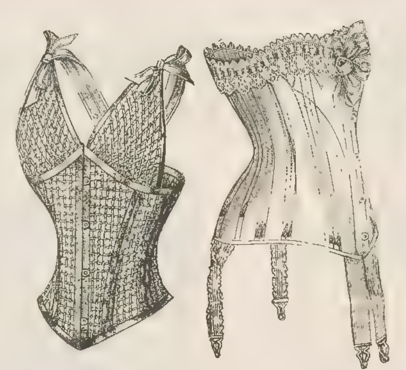
Durante la comida, opípara por cierto—puesto que como decía el conde de Goulevec, no se sentaba á su mesa ni el ri-

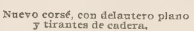


Modelo de étagere, con bordado estilo gobelino.

terato ni el poeta, sino el soldado y el floricultor,—la conversación languideció un poco, porque aquellos cortesanos, que veinticinco años antes tenían siempre mil historias escandalosas que contarse, no estaban al tanto de las nuevas anécdotas galantes; pero la exquisitez de los manjares, y sobre todo, los vapores de cierto vino de Tours de edad más que provecta, que el copero escanciaba con relativa frecuencia, acabaron por hacer que los comensales se olvidaran del tiempo transcurrido y hablaran de las cosas del pasado como si fueran presentes.

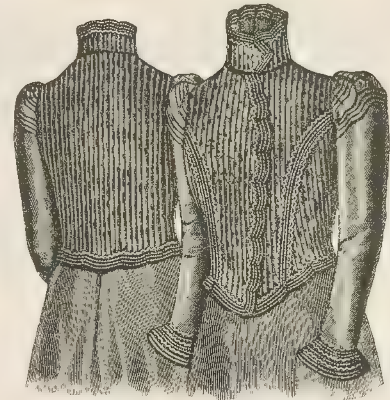
No pudo, sin embargo, aquel estado de ánimo, aquel salto hacia atrás, ser duradero. Al hablar de los amores de una duquesa con cierto capitán de mosqueteros, hubieron de recordar que el duque, que había dado muerte á su mujer por haberla sabido sus infidelidades, había tenido, años más tarde, que hacerse amigo del capitán, que le había salvado la vida en la batalla de Fontenoy. De esa manera, contando los años desde entonces transcurridos, aquellos antiguos cortesanos tuvieron que darse cuenta de su vejez, por un momento olvidada.





Modelo de corsé, con redes.

Nuevo corsé, con delantero plano y tirantes de cadera.



Modelo de talle suelto, para señoras de edad.

Modelos para trabajos domésticos, tallados en madera.

—Parece imposible, dijo ella, que seáis vos aquel apuesto caballero, tan diestro en las justas como insinuante en los salones, encanto de las damas y terror de los maridos.

El conde, por galantería, no hizo una observación análoga acerca de su huésped, y ésta continuó:

—Porque tenéis que confesar que fuisteis en amores muy afortunado. Podría citaros una media docena de vuestras víctimas, quizá causándoos alguna sorpresa, pues teníais fama de discreto y debéis creer aún que todas, ó al menos la mayor parte de vuestras conquistas, quedaron ignoradas.

Y la marquesa citó, en efecto, seis damas de la corte de cuyos favores había el conde gozado.

Y el conde dijo, sonriendo:

—Como ya sería la discreción extemporánea, y sobre todo no creo que atribuyáis á fatuidad mi confesión, reconozco que amé á esas personas de quien habláis y que fuí amado por ellas.

¡Cuidado, conde! Al decir lo primero, quizá sois embustero, y al decir lo segundo, sois ciertamente presuntuoso. Sed franco. A vuestra edad, podemos confesarnos mutuamente sin peligro.

—Pues tenéis razón; ni las amé ni me amaron. Pero nos lo dijimos, y nos dimos de ello pruebas suficientes.

—¿No amastéis á ninguna de las mujeres que os he citado? ¿A ninguna? Exageráis por el prurito de haceros pasar por un hombre sin corazón.

—No, no exagero; no amé á ninguna de esas, ni á diez otras que poseí también sin que lo supieráis.

—Entonces, ¿no habéis amado nunca?

—¡Oh, sí!

—¿Pero no en aquella época en que nos conocimos y tratamos, en aquella época que era para vos, de triunfos y placeres?

—¿Las amastéis? ¿Fuistéis amado?

—Sí, en esa época.

—¿A quién? Siento curiosidad de saberlo. Contádmelo.

El conde dió un pequeño sorbo á su copa de champagne, y fijando sus ojos en la marquesa, dijo:

—A vos.

La marquesa soltó una carcajada.

—Os chanceáis, amigo mío, ó el vino os ha perturbado el seso.

—Ni me chanceo ni estoy borracho. Os he dicho que fuísteis vos la única mujer á quien he amado, porque vos me habéis dicho antes (y con razón) que podemos confesarnos sin peligro. Mis sesenta y cinco años bien sonados y los sesenta que peináis, nos hacen, en efecto, inofensivos. Y la verdad es que os amé con toda mi alma. ¿No lo llegásteis á adivinar?

—No, por cierto; érais conmigo galante, pero como lo érais con todas, no daba yo importancia á vuestros galanteos.

Servicio para ponche.

Además, como nada me decíais, y yo sabía que no era la timidez lo que os caracterizaba, no podía haber creído que os hubiera inspirado no digo ya un amor como el que me pintáis, que ni siquiera un deseo vehemente.

Modelo de bolsa para guardar periódicos.

—Y sin embargo, repito, os adoraba. Si no os lo dije, no fué por timidez, sino por prudencia, por temor de cometer una tontería. No me hubiera importado que hubiérais rechazado mi amor. Arrostrando ese peligro, os lo hubiera declarado. Pero no quería exponerme á vuestra risa. Teníais fama de ser una virtud inexpugnable y se contaba que habíais desdeñado á cuatro ó cinco adoradores, burlándoos de ellos. Vuestro marido era el primero que refería esas cosas, con un buen humor, que justificaba su tranquilidad.

La marquesa, apoyando la cabeza en el respaldo del sillón, se quedó pensativa mirando una bandada de cupidos que Boucher había pintado en el plafón. Después, ya seriamente, con voz velada por una tristeza indefinible, dijo:

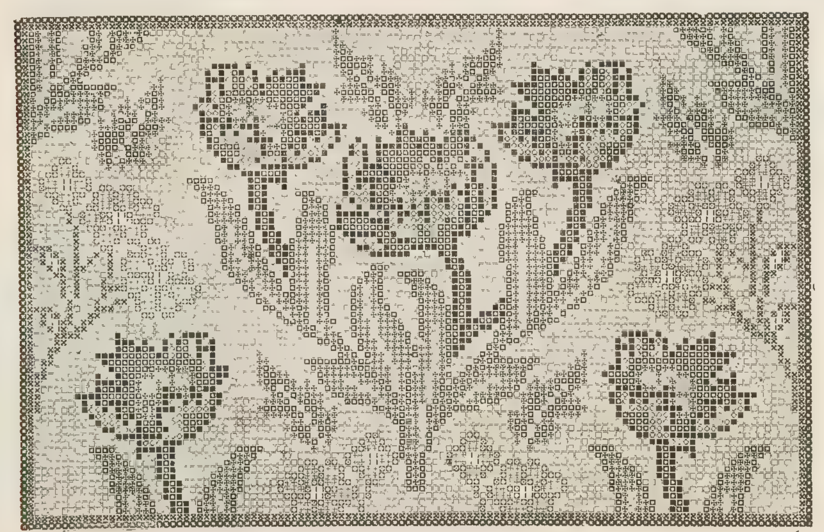
—¡Qué extraño es todo lo que me habeis dicho y qué necios sois los hombres, aún los que, como vos, os preciáis de perspicaces y astutos! Yo no diré que os amaba, pero sí sentía por vos una simpatía profunda, y si hubiérais hablado... me habríais poseído... como otros. No digo cuántos, para castigaros de la miopía que os hizo creerme incapaz de tener un amante.

El conde, al oir esto, después de un movimiento de sorpresa, se quedó á su vez, pensativo. El fantasma de la dicha para él más deseada y perdida por su ceguedad y de una manera irreparable, surgió en su mente ensombrecida por su edad. Volvió los ojos hacia el espejo que ornaba el comedor, y, la ver en él reflejada la cara arrugada de la marquesa junto á su arrugada faz, comprendió mejor lo tardío de las confidencias que ambos acababan de hacerse.

Un gran silencio se hizo, silencio en que, como en una agua estancada duerme un loto marchito, dormía la más dolorosa de las enseñanzas.

Y como el buen humor había huído y como aquella historia de amor no podía tener su natural epílogo, el conde condujo á la marquesa al departamento que se le había destinado, le hizo una profunda reverencia y se retiró al suyo.

M. Puga y Acal.



Modelo de bordado en canevá.

EL AMA DE CASA.

Modelos de bordados en seda, para carpetas de salón.

"El tipo ideal de la mujer á principios del siglo XIX."—De naturaleza delicada, porque fuerte y robusta parece un tipo vulgar; de caráctr humilde, dulce y débil, para que no impere en el hogar más voluntad que la del esposo, y sobre todo, que no sea "sabionda," porque la ciencia vuelve á la mujer orgullosa y la descompone, lo que más importa es que sepa las labores propias de su sexo. Todavía se oye decir á algunos, envidiando la suerte de un recién casado: "Fulano sí que se ha sacado la lotería con la mujer que ha elegido para esposa. ¡Qué tipo tan aristocrático! ¡Qué modesta y qué hacendosa! Da gusto verla con la cabeza inclinada y los ojos bajos: cuando habla, es para decirle á su marido: "Como tú quieras, lo que tú mandes." Y qué sencilla en su conversación; sólo se le oye hablar de su canario, de su gatito y de sus flores. Pero, sobre todo, qué manos tan primorosas, esa criatura es una hada!..

Todo esto significa que la niña está flaca y pálida, porque está anémica por indolencia, ó quien sabe si indolente por anémica. Que aprueba todas las ideas de su marido porque no tiene ideas propias; que no hace su propia voluntad, porque es incapaz de tenerla. Que habla del canario y del gato, porque si no fuera de eso, no podría hablar de otra cosa. Y que en vez de desarrollar su inteligencia, le hicieron perder el tiempo miserablemente haciéndole aprender á "pespuntear camisas" que las máquinas pespuntean mejor y más ligero, y que sabe hacer tejidos de crochet, randitas y deshilados, y la "tela de coco," y la "sarabanda" y "los hicoteos," etc., etc.... Y cuántas veces duele el corazón de ver reclinarse sobre la almohada, cubierta

Traje de estambre, para niños de un año.

con una preciosa funda tejida, la cabeza del niño enfermizo,cuyo estado se debe á la ignorancia de la madre...Cuántas veces el marido protesta amargamente contra la mujer, cuya educación la constituye en el mueble más inservible de su casa.

"La mujer en el hogar á fin de siglo."—En dos palabras puede concretarse todo lo que la mujer necesita para hacer la felicidad de la familia; esto es, "desarrollo armónico de sus facultades." De esto depende el gobierno del hogar, que es lo que constituye la economía doméstica.

"Desarrollo físico."—Los inconvenientes que la falta de desarrollo físico de la mujer trae á la familia, son muy patentes. Primero: su constitución débil será heredada por sus hijos, dando á la sociedad y á la patria miembros inútiles.

Segundo: la falta de fuerzas físicas la incapacita por completo para llenar sus difíciles tareas; y si se esfuerza por llenarlas, no sólo agrava su estado enfermizo, sino que el cansancio proveniente de sus esfuerzos, destruye en ella sus más necesarias cualidades, como son: la paciencia, la prudencia y la dulzura. Su carácter se hace áspero, intolerante, insoportable.En una palabra, se "incapacita" para llenar sus deberes.

"Modo de conservar la salud."—Es verdad que todo sér humano debe la base de su desarrollo físico á la herencia y al cuidado que de él hayan tenido sus padres; pero cada uno con su régimen de vida puede mejorar ó empeorar su constitución, según que atienda ó no á las reglas higiénicas.

Un médico refería, entre otros, el caso de una señora que le llamó para que la curase.—¿Cuáles son los síntomas de su enfermedad? le preguntó el médico.—Una inapetencia absoluta, doctor, dijo ella con desaliento, y unos insomnios constantes; rara es la noche que me quedo dormida á las tres de la madrugada.—¿Y á qué hora se levanta usted? interrogó el doctor.—Pues, como me duermo tan tarde, me levanto á las diez; á esa hora me desayuno, y como siento el cuerpo tan estropeado, me quedo reclinada en el sofá, y llegan las doce del día y no tengo ganas de comer, y me entra una opresión en el pecho, que sólo tengo ganas de llorar. Y diciendo esto, la señora se oprimía el corazón con una mano y con la otra se limpiaba las lágrimas.—Pues mire usted, señora, le dijo el doctor con apacibilidad: yo creo que usted se duerme á las dos porque se levanta á las diez, y porque se levanta tarde y se queda reclinada en el sofá, no tiene hambre á las doce. Oblíguese un día á su cuerpo á ponerse de pie á las seis de la mañana, dese un baño frío, vaya luego con su criada á hacer la compra, al volver, tome la escoba y el plumero y póngase á limpiar la casa, y le aseguro que á las doce tiene buen apetito, y á las diez de la noche tiene sueño, sin necesitar de mis remedios.—¡No he de solicitarlos nunca! exclamó la señora levantándose indignada; es usted un ordinario, cuando se atreve á darme recetas tan plebeyas...—El médico salió de la casa encogiéndose de hombros, y á los pocos días supo que su cliente estaba muy satisfecha de haber encontrado un médico muy "fino," quien confidencialmente refirió á su colega el régimen seguido con la señora: una píldora en la mañana y otra en la tarde, (de harina), gotas cada dos horas, (de agua azucarada), frecuentar el teatro y aprovechar los baños; todo eso durante un mes, y si no daba resultado, un viaje á los Estados Unidos.

Corbata de seda bordada, para señora.

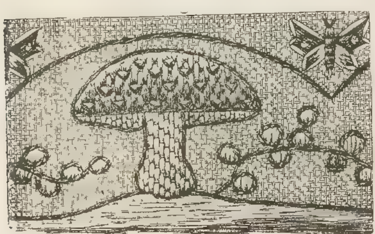
Es de creerse que tanto el tipo de la señora como el del Doctor "fino" son excepcionales, porque entre personas decentes no es común que haya mujeres sin juicio y médicos sin conciencia. Pero lo que sólo palpándolo se cree, es el horror que la gente de nuestro pueblo tiene á la limpieza en el cuerpo y en el vestido. El mismo doctor de que he hablado, que por cierto me ha ofrecido escribir unos apuntes de "casos raros," refiere que una mujer del pueblo fué á que la reconociera, en sus consultas gratis. "Señor, decía compungido, ya no aguanto los mareos y las "náuseas," y el dolor de cabeza, y "á la vez" que me acuesto, ya no me quisiera parar." El médico, tapándose las narices con una mano, levantó con la otra la manga del vestido de la mujer, y restregándole el brazo fuertemente y haciéndole ver unos rollos de tierra que parecían cigarros, "mire, mujer, le dijo con cólera; lo que usted tiene es "tierra y "flojera," y lo que necesita es "jabón" y "trabajo;" vaya á bañarse y á buscar qué hacer." Cualquiera puede observar el cambio que se produce en nosotros después de un baño. Nos sentimos con más actividad y mejor humor, y esto es natural, puesto que de la mayor facilidad con que se produce en nosotros, el cambio de gases, depende la actividad de las combustiones que producen la actividad de nuestro organismo, y esto da al cuerpo un bienestar que se comunica al espíritu. Se ha hecho en algunos animales la experiencia de cubrirlos con algún barniz y á las pocas horas han muerto, porque los "poros tapados" han impedido la "respiración cutánea," en la cual se ha calculado en "media libra" el cambio de gases efectuado durante "24 horas." Se comprende que los vestidos impregnados de los gases que despedimos, y en contacto con nuestro cuerpo, producen en nosotros tanto daño como la suciedad de la piel. Además, nadie desconoce cuánto gana el aspecto de una persona limpia y cuán repulsivos se hacen una cara ó un vestido sucios.

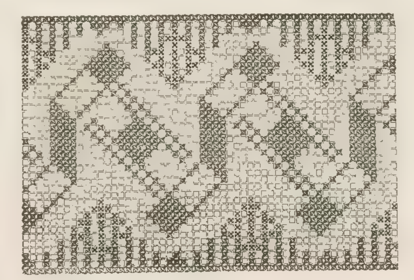
Pelerina de estambre, para señoras de edad.

Solemos encontrar niños preciosos á quienes por ningún precio querríamos dar un beso.

RECETA DE ACEITE AMBAR

Ambar gris, 1 gramo.
Ambar negro, 4 gramos.
Aceite de almendras dulces, 500 gramos.





Modelos de bordado en cañeví, para carpetas y adornos.

SENAL DE PELIGRO!

HOMBRES DEBILES

DEBEN LEER ESTE AVISO Y PONER REMEDIO Á TIEMPO.

Pareco que el Creador ha ordenado que después de la sangre el fluido vital seminal sea la substancia más preciosa en el cuerpo del hombre, y alguna pérdida contranatural de él producirá siempre resultados desastrosos.

Muchos hombres han muerto de enfermedades corrientes, tales como las del corazón, del hígado, de los riñones, enfermedades pulmonares, etc., por haber permitido á su vitalidad gastarse, exponiéndose así á ser fáciles víctimas de estas enfermedades, cuando algunas cajas de nuestras medicinas, tomadas á tiempo habrían impedido estas debilitantes pérdidas, así preservando su vitalidad para resistir á los ataques de esas peligrosas enfermedades.

Muchos hombres han llegado lenta, pero seguramente, á un estado de demencia incurable á causa de estas pérdidas, sin saber la verdadera causa del mal.

SON ESTOS SUS SINTOMAS?

Predilección al onanismo, emisiones de día ó de noche, derrames al estar en presencia de una persona del sexo opuesto ó al entretener ideas lascivas; granos, contracciones de los músculos (que son precursores de la Epilepsia); pensamientos y sueños voluptuosos, sofocaciones, tendencias á dormitar ó dormir, sensación de embrutecimiento, pérdida de la voluntad, falta de energía, imposibilidad de concentrar las ideas, dolores en las piernas y en los músculos, sensación de tristeza y de salientos inquietud, falta de memoria, indecisión, melancolía, cansancio después de cualquier esfuerzo pequeño, manchas flotantes ante la vista, debilidad después del acto o de una pérdida involuntaria; derrame al hacer esfuerzos en la silla, ruido ó silbido en los oídos, timidéz, manos y piés pegajosos y fríos, temor de algún peligro inminente de muerte ó infortunio, impotencia parcial ó total, derrame prematuro ó tardío, pérdida ó disminución de los deseos, decaimiento de la sensibilidad, órganos caídos y débiles, dispepsia, etc., etc. Algunos de esos síntomas son advertencias naturales para un hombre que debe recuperar sus enervadas fuerzas vitales, ó vendrá á ser presa de alguna fatal enfermedad.

Nosotros solicitamos de todos los que sufren de alguno de los síntomas arriba enumerados, ***QUE OBSERVEN BIEN ESTE AVISO,*** comunicandose con nuestra Compañía de médicos especialistas que han tenido veinte años de experiencia, tratando enfermedades de los nervios y del sistema sexual, y quienes pueden garantizar una curación radical y permanente.

Envienos una relación completa de su caso dándonos todo su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado ó soltero, cuáles de los síntomas nombrados se le han manifestado á Ud., y si Ud., ha usado algún tratamiento para gonorrea, estrechez, sífilis ó alguna otra enfermedad venerea. Nuestra junta de médicos diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis), informará á Ud. de lo que le cuesta un tratamiento de treinta días, en el que se efectuará una curación radical, se le restablecerá á Ud. su completa salud, y volverá Ud. á ser un hombre vigoroso. Si Ud nos remite cinco pesos en billetes de su país ó giro postal como garantía de buena fé, le enviaré nos enseguida las medicinas requeridas por correo certificado, tan pronto como nuestra junta de médicos haya decidido el completo tratamiento á que Ud debe someterse.

COMPANIA ESPECIALISTA del NORTE
202 Vincent Bldg., Broadway & Duane St.,
New York, E. U. de A.

LA NUEVA INDUSTRIA

GRAN FÁBRICA DE CAMAS,
Catres, Camitas y Cunas de latón Nikeladas y sin nikelar
ESTILO INGLÉS.

ENGLISH SPOKEN—ON PARLE FRANÇAIS

Esclava seré y no ama
y araños podré aguantar,
si me llegas á comprar
de las de Mestas la cama.

Unica fábrica movida por vapor en toda la República y montada con todos los adelantos de las mejores de Europa. También es la única que emplea en sus manufacturas el procedimiento inglés, que consite en fundir las esquinas de hierro en las columnas de latón para las camas.

En ninguna otra casa donde se expenden y fabrican camas pueden dar esta garantía.

Catres con alambrado y cabecera de madera, de una vara.	$ 5 00
Una docena	$ 54 00
Catres con alambrado y cabecera de hierro, de una vara.	6 50
Con dos cabeceras.	8 00

Colchones de alambre para toda clase de camas, de una vara, $4.50: de vara y cuarta, $6.00, y de vara y media, $6.50. De vara y dos tercias $7.50.

2ª de la Monterilla núm. 8.
APARTADO NUM. 967
ANASTASIO MESTAS Y CÍA.

Esta casa no tiene sucursales ni agentes viajeros.

Tiene un departamento especial para niquelar toda clase de camas de latón y objetos varios.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

No Tiene Igual Para la Curación Rápida de

Resfriados, Toses, Gripe, y Mal de Garganta.

Alivia la tos más aflictiva, palía la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Preparado por el
Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de — "Ayer's Cherry Pectoral" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

TOMAS A. EDISON, es á no dudarlo el inventor más ilustre de aparatos eléctricos en el mundo. De cerca de 50 años de edad y viviendo en Orange, New Jersey, Consume lo mas del tiempo en sus laboratorios en esa ciudad. Como se verá por lo siguiente, él tiene solamente un Agente para sus invenciones. Un anuncio de las cuales verá Ud. en otra parte de este periódico. Ordenar solamente por medio de su único Agente ó asegurese Ud. de algunas pobres imitaciones.

From the Laboratory of Thomas A Edison
Orange NJ Aug 29/98

Mr C E Stevens is engaged in the sale of various apparatus manufactured by myself. I consider him perfectly reliable and trustworthy

Thomas A Edison

Método del Dr. McLaughlin

Por este medio, los hombres se hacen vigorosos, la sangre circula por todas las venas, lleva calor y vida á las partes vitales, restaura la energía, la ambición y el poder físico y mental: los nervios se llenan de vida robusta y todo el cuerpo siente bienestar de salud.

ES SOBERBIO PARA HOMBRES DÉBILES

Un libro que vale 100 pesos, gratis para hombres y mujeres.

Los hombres debilitados con dolores de espalda, nerviosos, faltos de sueño, que tienen mala digestión, estreñimiento, riñones débiles y todos los trastornos que provienen del mal trato ó de haber abusado de las leyes de la naturaleza. Para estos hombres, mi "Libro Ilustrado."

Está lleno de esperanzas y consuelo, y es de valor para los hombres débiles. Vale el tiempo que se dedica á su lectura. Lo remitiré gratis y sellado por correo á quien lo solicite. Explica todo lo de sus padecimientos, y como mi Cinturón Eléctrico con mis últimas mejoras, cura toda debilidad en el hombre.

¿Puede usted pasar? Si así fuere, es el mejor modo. Le diré lo que puedo hacer por usted y probará mi Cinturón sin costo alguno.

Cuídense de los viajeros que venden Cinturones, el único Cinturón Eléctrico con privilegio del Supremo Gobierno, es el del Doctor McLaughlin. No se venden en las Boticas ni Droguerías, ni por conducto de Agentes.

Curado de dolor de espalda en 20 días.

Iguala, Gro., Nov. 10 de 1900.
Sr. Dr. McLaughlin, México, D. F.
Muy señor mío.

Me es grato contestar su carta de fecha 29 del próximo pasado Octubre, de la que quedo debidamente enterado.

Hace veinte días que uso el Cinturón Eléctrico, y he obtenido los más saludables resultados, pues el dolor de espalda que me molestaba constantemente ha desaparecido, mi sistema nervioso, antes débil, hoy es bastante fuerte.

Puede Vd., señor Doctor, hacer uso de mi carta cuando lo juzgue oportuno, y yo con mucho gusto recomiendo su Cinturón, porque efectivamente es un gran remedio para muchas enfesmedades. Me es satisfactorio repetirme de Vd. Afmo. y S. S.—*Manuel O. Bahena.*

DR. A. M. McLAUGHLIN.—Esquina de S. Francisco y Callejón de Santa Clara nuevo número 220.—México, D. F.
Horas de despacho.—de 8 a. m. á 8 p. m. Domingos.—De 10 a. m. á 1 p. m.

COQUELUCHE ó TOS FERINA

Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar
ANTISEPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIER

Previene y calma las crisis más violentas
DEPÓSITO: José NIHLEIN — J. LABADIE, *México.*

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIER

Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis y Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIER
DEPÓSITO: José NIHLEIN. — J. LABADIE, *México.*

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Naftol.
ABSORCIÓN FÁCIL NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABABIE, México.

La Fotografía de moda en la Capital
ES
la de EMILIO LANGE
PROFESA NÚMERO 1.

No ofrece precios, baratos, pero sí trabajo perfecto y puntual. Señoritas al servicio de las damas. Premiado con medalla en la última Exposición de París de 1900.

Tomen Vino S. Germán.

GOTA

LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
CLIN y COMAR, PARIS, *y en todas las Farmacias.* 709

REUMATISMOS

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el *Aceite de Higado* de *Bacalao.*
CLIN & COMAR — *PARIS*
Y EN LAS FARMACIAS. 708

9 por 20 cs. mexicanos

Mandaremos á quien lo solicite, 9 hermosos designios Battenburg, 7 pgds., todos diferentes, estampados sobre color batista. Además, nuevo catálogo de 100 páginas con Novedades de fantasía y pañuelos. Todo por 20 cs. mexicrnos.
C. S. Davisson y Cía.
New York, EE. UU. A. Dept 55

De las Damas

[illegible]

Revista de la Moda.

Por fin queridas lectoras, faltan unas cuantas horas para que la centuria XIX, ruede al insondable abismo del pasado.

Sed muy felices en el próximo año y conservad toda vuestra indulgencia para conmigo.

* * *

El siglo XX, por supuesto, se deslizará sin sentir, su nacimiento no será visto sino con los ojos de la imaginación y no hay que esperar que en un día cambien las costumbres, iniciándose un nuevo modo de ser social.

Las evoluciones son lentas relativamente, y ya veis que se ha necesitado que el tiempo haya corrido cien años, para que el moribundo siglo haya legado á la humanidad sus progresos, sus asombrosos inventos, sus maravillosos descubrimientos.

Pasado mañana no sentiremos más diferencia que ésta: "Seremos mujeres del siglo pasado." Esto causa una especie de terror: por más que sea infundado como producto de nuestras características nerviosidades: vuestra juventud no habrá perdido más que lo que puede perderse en un día de vida y vuestra belleza seguirá siendo tan atractiva el día 1o del siglo, como lo era la noche del 31 de Diciembre.

La moda, nuestra autócrata, la déspota que nos esclaviza y á la que con tanta voluntad nos sometemos, no obstante su reconocida volubilidad, seguirá siendo lo mismo que es ahora: exigente, caprichosa, variable, unas veces ridícula, otras hermosa; cómoda é higiénica en ocasiones, y en otras muchas, molesta y hasta martirizadora.

Pudiera ser que transcurrido un poco de tiempo, la mujer se independizara un poco del yugo impuesto por la imaginación de sastres y modistas, y nuestra incondicional sumisión se trocara en una obediencia razonada, capaz de objetar y hasta de sublevarse.

Y haríamos bien en verificar esta evolución. ¿Por qué no hemos de consultar nuestro propio gusto, buscar nuestra comodidad y escoger los detalles que mejor sienten á nuestra persona y más cuadren con la configuración de nuestro cuerpo?

Algo se ha iniciado á este respecto, y ya es mucho avanzar; pero probablemente no nos tocará á nosotras presenciar ese "grito de independencia:" cuando más, abriguemos la esperanza de ver que la "déspota" suaviza su tiranía, como un recurso para conservar su reinado.

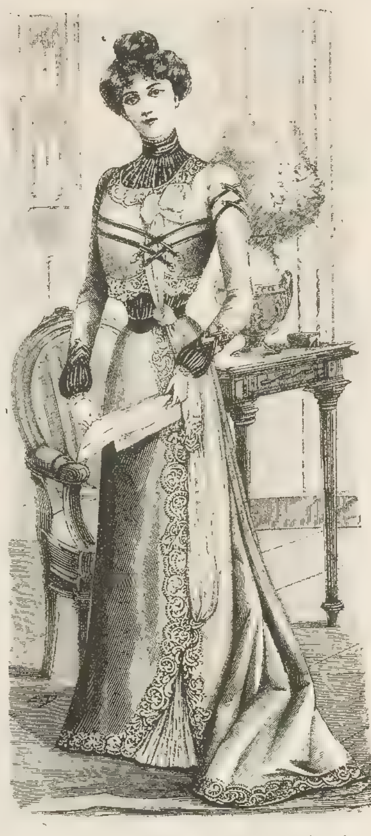
Ya al presente suele hacernos concesiones y al dictar sus supremos acuerdos, toma en consideración las distintas estaturas, los defectos físicos y las diferencias en suma, que hay de una mujer á otra.

A nosotras nos toca saber escoger; ya no se nos impone, por ejemplo, un color de moda, podemos escoger entre varios, según nuestra edad, el color de nuestro rostro ó nuestro estado social, de suerte es que debemos poner el mayor cuidado en nuestras elecciones.

Si no lo hacemos así, corremos el riesgo de ponernos en ridículo.

Berta.

Traje de baile, con adornos de tul, para señoritas.



Traje de sociedad, con encajes de lujo y aplicaciones de terciopelo.

Traje de sociedad, con adornos de encaje, para señoritas.

Traje de sociedad, de seda, con adornos de encaje

Cosmético para conservar fresco el cutis, y contra las grietas.

Derrítanse al baño maría todo junto:

Cera virgen, 12 gramos.

Blanco de ballena, 16 gramos.

Aceite de almendras dulces, 30 gramos.

Aceite de oliva, virgen, 30 gramos.

Aceite de adormidera, 20 gramos.

Completamente fundida la cera y el blanco de ballena, bátase bien la mezcla y añádase:

Bálsamo del Perú, líquido, 8 ó 10 gotas.

Poner en botes antes de enfriarse.

Se aplica por la noche al acostarse, con una esponja fina ó la punta de los dedos. Con este cosmético se conserva la frescura y la suavidad del cutis: es tal vez el mejor de los conocidos.

Traje "sastre" estilo inglés.

HACIA EL PASADO.

I

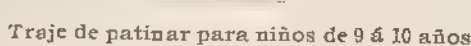
Sones alados de un himno vago
Pueblan el aire con sus cadencias,
Y de mis flores derrama un mago
Las impalpables, finas esencias.
Todo sonríe,
Todo palpita
Ebrio de cantos, ebrio de amores
Al lirio besa la margarita
Y en mi ventana se ha dado cita
Una pareja de ruiseñores.

II

Lejos, muy lejos, el horizonte
Viste celajes de oro y de grana,
Y por los campos y por el monte
Vibra la risa de la mañana.....
En mi memoria
Buscan un nido
Tus suaves, tiernos, caros acentos,
Las dulces liras de un tiempo ido,
Y, hacia un pasado, ¡siempre sentido!
Tiende sus alas mi pensamiento.

III

¡Es un alegre, risueño vuelo
En que sus iris la primavera
Mezcla al celeste del claro cielo!
¡Arco de triunfo de la quimera!
Penas y llantos,
Quejas, pesares,
Hundo en las sombras de mis pasiones,
Siembro el camino de mil cantares,
Recojo níveos, blancos azahares
Y te los brindo con mis canciones.



Abrigo para niñas de 6 á 7 años. Traje de patinar para niños de 9 á 10 años.

Traje para niñas de 7 á 8 años.

IV

¡Tiene ya un trono mi fantasía!
¡Tienen un reino ya, mis ensueños!
¡Adiós por siempre, melancolía,
Llantos, pesares, sois muy pequeños!..

. . . .

Todo sonríe
Todo palpita
Ebrio de cantos, ebrio de amores;
Al lirio besa la margarita
Y en mi ventana se dado cita
Una pareja de ruiseñores.

Luis Scarzolo Travieso.

Traje de sociedad, con adornos de flores y encaje, para señoritas.

Traje para calle, estilo sastre.